LIBRERIAS Ojanguren

Plaza de Riego, 1 y 3
Teléfonos: 985 218 824 y 985 220 149
Fax: 985 215 740
33003 OVIEDO (España)

http://www.ojanguren.com
e-mail: correo@ojanguren.com

RAST Ast R 2480
01882207477 R265116325

CURSO COMPLETO

DE

HISTORIA UNIVERSAL.

LIBRERIA
DE
JUAN MARTINEZ.
PLAZUELA DE RIEGO
OVIEDO.

BIBLIOTECA DE ASTURIAS
RAMÓN PÉREZ DE AYALA

RAST
As+ R 2480

CURSO COMPLETO

DE

HISTORIA UNIVERSAL

POR

D. JOSÉ MARÍA FERNANDEZ SANCHEZ

Catedrático de la misma asignatura

EN LA UNIVERSIDAD LITERARIA DE SANTIAGO.

Justitia elevat gentem; miseros autem facit populos peccatum (Proverb. XIV—34).
Lætentur et exultent gentes, quoniam judicas populos in æquitate et gentes in terra dirigis (Salmo LXVI—4).

TOMO I.

LOS PUEBLOS DE ORIENTE.

Con licencia de la Autoridad eclesiástica.

BARCELONA.

IMPRENTA DE FRANCISCO ROSAL, HEREDERO DE JOSÉ GORGAS.

Plaza de la Lana.

1875.

Es propiedad.

AL REY INMORTAL

DE LOS SIGLOS

JESUCRISTO.

Os ofrezco, dulcísimo Jesús, este pobre libro mio. Enriquecedle, Señor, con vuestro divino Espíritu, para que todos cuantos le lean proclamen que solo son dichosos y grandes los pueblos que marchan por los caminos de la divina Ley, y que solo allí donde Vos reinais, reina la libertad verdadera. Derramad tambien ese Espíritu divino sobre la sociedad, para que toda lengua confiese que Cristo vence, Cristo reina, Cristo impera en los siglos y en la eternidad. —Santiago 25 de Diciembre de 1874, fiesta de la Natividad de Nuestro Señor Jesucristo.

EXMO. SEÑOR OBISPO DE ESTA DIÓCESIS.

D. José María Fernandez Sanchez, catedrático de Historia universal de la Universidad de Santiago á V. E. con el mas profundo respeto expone: Que estando imprimiendo una obra intitulada *Curso completo de Historia universal*, desea obtener la superior aprobacion de V. E., como ya la habia obtenido del Emmo. Sr. Cardenal Arzobispo de Santiago, en cuya ciudad el recurrente habia pensado publicarla. Por lo cual á V. E. suplica se digne concederle dicha licencia, sometiéndose el exponente en un todo al fallo de V. E.

Dios guarde á V. E. muchos años.

Barcelona 21 de Junio de 1875.

Exmo. Sr.

B. el A. de V. E.

José María Fernandez Sanchez.

Barcelona 2 de Julio de 1875.

Damos comision al Rdo. P. D. Manuel Ribé Pbro. Dominico exclaustrado, para que examine la Obra á que se refiere la precedente esposicion, sirviéndose consignar á continuacion su censura y parecer para en su vista resolver lo conveniente. Lo decretó y firma S. E. I. de que certifico.

EL OBISPO DE BARCELONA.

Por mandado de S. E. I. el Obispo mi Señor,

Dr. LAZARO BAULUZ, Secretario.

EXMO. SEÑOR.

La ejecucion corresponde al proyecto. He ahí, Exmo. Sr. el mas cumplido elogio que, segun mi juicio, puede hacerse del primer tomo del *Curso completo de Historia universal ajustado á las necesidades de la enseñanza de Universidades, Institutos y Seminarios*, que desea dar á luz su autor D. José María Fernandez Sanchez, dignísimo catedrático de Historia en la Universidad literaria de Santiago. La ejecucion corresponde al proyecto.

Hoy que tantos Historiadores convierten la historia en un enigma, empeñados en no ver jamás en ella la mano de Dios, se recomienda por sí misma una historia escrita con *criterio católico;* una historia que proclame, que *solo los pueblos que en sus leyes, costumbres y gobierno marchan por los caminos de Dios, Verdad, Justicia y Caridad por esencia, están en vias de verdadero progreso, de grandeza y prosperidad moral, de gloria sólida y fecunda;* una historia que haga ostensible, que *una sapientísima Providencia rige los destinos del mundo, reparte los premios y castigos, segun lo piden su justicia y misericordia infinitas y la malicia de los hombres.*

Tal fué la idea que ocupó y supo realizar el mencionado señor D. José María Fernandez Sanchez temeroso de no emplear sus vastos conocimientos *en beneficio de la juventud, cuyo corazon é inteligencia corrompen y extravian tantos libelos infames.*

Juzgo inútil encarecer la utilidad que puede resultar de esta obra.

Por esta razon y por no haber hallado en su primer tomo, que V. E. me mandó examinar, cosa alguna contraria á los dogmas de nuestra santa Religion y sana moral, le reputo muy digno de que se le dé publicidad por medio de la estampa.

Este es mi parecer *salvo meliori.*

Dios guarde á V. E. muchos años.

Barcelona 28 Julio de 1875.

Fr. Manuel Ribé, *Dominico exclaustrado.*

Barcelona 29 de Julio de 1875.

En vista del favorable informe que antecede, damos nuestro permiso para que pueda imprimirse y publicarse la obra á que se refiere, titulada: *Curso completo de Historia universal ajustado á las necesidades de la enseñanza,* entendiéndose este permiso por lo respecta al primer tomo. Lo decretó y firma S. E. I. de que certifico.

Fr. Joaquin, *Obispo de Barcelona.*

Por mandado de S. E. I. el Obispo mi Señor,

Dr. Lázaro Bauluz, *Secretario.*

PRÓLOGO.

Aunque hace ya bastante tiempo que me ocupa la idea de escribir con criterio católico un compendio de Historia Universal, *ajustado á las necesidades de la enseñanza de Universidades, Institutos y Seminarios, nunca me he atrevido á publicar mis pobres y desordenados apuntes, hasta que el concurso abierto más ha de cuatro años por la Asociacion de Católicos de España y el consejo de personas respetables echaron por tierra todos los reparos que me habia puesto delante el profundo convencimiento de mi insuficiencia. En esta parte debo mucho á los sabios consejos y enseñanzas del Emmo. Sr. Cardenal Arzobispo García Cuesta (q. s. g. h.), cuya memoria no se borrará jamás en esta diócesis, que tanto admiraba su ciencia y virtud. El tiempo trascurrido desde su fallecimiento y las modificaciones y adiciones introducidas en este tomo me im-*

piden estampar aquí la licencia que me concedió para imprimirle. ¿Podia mantenerme despues de esto en vergonzoso y criminal abandono cuando redoblan sus esfuerzos los sectarios del error? Por limitados que en esta materia sean mis conocimientos ¿no debia temer que, como al siervo de la parábola, el Señor me pidiese cuenta de ellos, si no los empleaba en beneficio de la juventud, cuyo corazon é inteligencia corrompen y extravian tantos libelos infames? Esto no obstante, hube de desistir con pena de aspirar al premio ofrecido por dicha benemérita Asociacion, pues muy á los principios conocí que me era imposible concluir el libro en el término prefijado, y más aun abarcar importantísimos puntos en un solo y reducido volúmen; pero sin renunciar al propósito de escribir un Curso completo de Historia Universal, *aunque más extenso, y bajo otro plan y forma. Constará, Dios mediante, de seis tomos. Contendrán los dos primeros la Historia Primitiva y la Antigua, esto es, la de los Pueblos de Oriente (tomo I) y la de Grecia y Roma (tomo II), el III y IV la de la Edad Media y el V y VI la Moderna.*

Bien hubiera deseado compendiar más y sintetizar mejor; pero prescindiendo de lo difícilmente que esto se consigue en una obra histórica, sin sacrificar la claridad, y aun la verdad, confio que el plan rigurosamente didáctico, que me he esmerado en seguir, ha de ser parte para ahorrar tiempo y trabajo en el estudio de las lecciones en que he creido deber distribuir la asignatura. De este modo el libro podrá ser tambien de alguna utilidad para los que sin medios ó proporcion de oir la voz del profesor deseen ó necesiten ad-

quirir por sí mismos conocimientos históricos más extensos, y base sólida y firme para estudios más fundamentales.

Creo impertinente encarecer aquí las dificultades de la obra que emprendo con más sana voluntad que fuerzas para llevarla á cabo, y dar puntual noticia de los medios de que me he valido para vencerlas. Solo diré que he procurado ponerme al corriente de lo más importante que se escribe en nuestros dias acerca de los diferentes puntos que abraza la historia de los pueblos. El párrafo I de cada leccion, que en casi todas ellas está dedicado á exponer las fuentes sobre su contenido, da suficiente idea de esto.

He cuidado tambien de conceder la importancia debida á la parte interna de la historia. Excusado es, sin embargo, advertir que nuestro libro no es una historia literaria, ni artística, ni ménos de la filosofía.

Convencido de la absoluta necesidad de conocer la escena de los hechos y el tiempo en que se verificaron, he dado á la Geografía y Cronología la participacion que en realidad tienen. Por esta razon procuraré añadir al fin un atlas histórico-geográfico de pequeña marca y á propósito para encuadernarse con el libro.

Finalmente, se ha puesto especial cuidado en el desenvolvimiento del programa ó sumario, cuyo estudio me atrevo á recomendar con el mayor encarecimiento, por lo mucho que contribuye á la perfecta inteligencia de las lecciones, á retener más fácilmente su contenido y á abarcar de una sola ojeada los inmensos horizontes de esta rama de los conocimientos humanos.

No terminaré estas ligeras advertencias sin decir algunas palabras acerca de mi manera de ver la Historia.

Todos los infortunios, que en los calamitosos tiempos presentes afligen al género humano, son consecuencia del crímen con que el genio del mal, encarnado en las sectas de perversion y dueño del poder en la mayor parte de los pueblos, pretende arrojar de la sociedad á Jesucristo, desterrándole de las leyes, de las costumbres, de las ciencias, de las letras, de las artes, de la familia y de los corazones, si posible fuera, y arrancando de su mano divina el gobierno universal del mundo. No parece sino que las potestades todas de la tierra y del averno se conjuraron contra el Señor y su Cristo, y que en horrible concierto gritaron desde el solio donde se asientan: «no queremos que Él reine sobre nosotros.» ¡Cuán duramente están pagando los pueblos como los individuos tan execrable apostasía! El error tiranizando el entendimiento, las conciencias extraviadas, enseñoreadas del corazon las pasiones, el principio de autoridad por el suelo, en guerra los pueblos unos con otros, destrozándose los partidos, aborreciéndose de muerte las clases sociales, en completo abandono los intereses del espíritu y triunfantes los de la materia, tal es el espectáculo que ofrece la malaventurada sociedad de nuestros dias, que necesariamente marcha, si no se arrepiente pronto, al más tremendo de los cataclismos.

Y así sucederá siempre que los pueblos se alejen de Dios y por consiguiente de las leyes eternas de Verdad, de Justicia y de Caridad que de Él se derivan. La

Historia lo dice en todas sus páginas; y con la misma irresistible elocuencia proclama que solo los pueblos que en sus leyes, costumbres y gobierno marchan por los caminos de Dios, Verdad, Justicia y Caridad por esencia, están en vias de verdadero progreso, de grandeza y prosperidad moral, de gloria sólida y fecunda. De esta manera Dios, cuya sapientísima Providencia rige los destinos del mundo, reparte los premios y castigos, segun lo piden su justicia y misericordia infinitas y la malicia de los hombres: Justitia elevat gentem, miseros autem facit populos peccatum: *la Justicia levanta á la nacion, más el pecado hace miserables á los pueblos. Y, repitámoslo, no hallaremos un solo caso en que se vea violada esta ley, llave indispensable para explicar los hechos más importantes de la Historia del género humano (Lec. 1.ª pár. III y IV).*

Así la vió el genio portentoso de san Agustin; así Paulo Orosio; así Bossuet. Hasta los historiadores paganos la vislumbraron. Solo la desconocen, ó aparentan desconocerla, ciertos filósofos modernos, que con crueldad mayor que su soberbia pretenden ¡insensatos! establecer en la historia un naturalismo desconsolador, que arrojando á Dios y á su Cristo de la sociedad, y negando nuestros destinos futuros, mataria toda idea elevada, todo sentimiento generoso, toda aspiracion noble, todo lo grande, todo lo heróico, todo lo sublime, en una palabra, el último gérmen de todo progreso moral é intelectual. Ese impío naturalismo llevaria á los pueblos al estado del salvajismo más abyecto desde el apogéo de la civilizacion, con que, como el mejor de los ideales, nos brindan esos hombres funes-

tos. Si de pruebas necesitáramos para demostrar esto, nos las suministrarian los héroes *de la* Commune. *Y no se nos venga con los novísimos progresos, que ni queremos, ni tenemos interés en negar, en lo que tienen de legítimos y verdaderos, los cuales la Iglesia alienta, protege y bendice. Pero ¿dónde están esos progresos en la conducta religiosa de los pueblos? ¿dónde los de las ciencias políticas, sociales, morales y filosóficas? ¿dónde los artísticos y literarios? ¿dónde aquellos caractéres de gigante que en nuestro rebajamiento moral nos parecen inverosímiles? Y aun los innegables adelantos de las ciencias matemáticas, físicas y naturales con todas sus aplicaciones ¿no se deben en primer término al ensanche que dió á la inteligencia la idea cristiana?*

Afortunadamente Dios hizo sanables las naciones, *que al borde ya del abismo pueden retroceder de esos caminos de perdicion y colocarse de nuevo en los del verdadero progreso. Pero para que se verifique esta restauracion, anhelo constante de todo corazon católico, aspiracion generosa de todo aquel que desea el triunfo del bien sobre la tierra, es menester* quemar lo que se está adorando, y adorar lo que se ha quemado; *es menester llamar de nuevo á Jesucristo y restaurar su imperio social; es menester cristianizar las ciencias, las letras, las artes, la filosofía, en una palabra, toda la vida y el ser todo de la Sociedad.*

Así lo comprenden ya muchos espíritus, á quienes Dios misericordioso ilumina en los caminos de la verdad y del bien; y al grito insensato de los paganizadores de la sociedad responde el de los adoradores de

la Cruz, en cuya gloriosa bandera se ostenta este lema civilizador: «plaza al reinado social de Jesucristo; «plaza al magisterio de la Iglesia y de su Cabeza in- «falible.»

Bajo esta bandera salvadora me acojo yo, dulcísimo Jesús mio. No permitais que jamás deserte de ella, ni que se borre de mi alma su celestial divisa. ¡Qué á su sombra aprenda yo las lecciones que tengo que inculcar á mis alumnos! ¡Péguese mi lengua al paladar antes que pronuncie una sola palabra por la cual ellos y yo hayamos de ser juzgados severamente en el tribunal de vuestras justicias! ¡Que mi pluma se niegue á escribir una sola letra, si no ha de ser para mayor gloria de vuestro nombre adorable! Al propio tiempo perdonad, mi buen Dios, la osadía del que toma sobre sí un empeño tan superior á su flaqueza. Y pues habeis convertido al mundo por el ministerio de doce ignorantes pescadores, no negueis vuestros auxilios divinos al que pobre de talentos, pero rico de deseos santos, fruto de vuestra gracia, se atreve á poner una piedrecita en el grandioso edificio de la ciencia cristiana, única que puede disipar las tinieblas que envuelven la sociedad y salvar al mundo de su ruina.

Santiago, 1.° de Enero de 1875, *fiesta de la Circuncision del Señor.*

CURSO COMPLETO

DE

HISTORIA UNIVERSAL.

PRELIMINARES.

LECCION 1.ª

Historia.—Métodos empleados para escribirla.

I. Definicion de la Historia.—II. Su objeto.—III. Su fin.—IV. Su utilidad. —V. Breve noticia de los diferentes métodos empleados para escribir la Historia, segun los tiempos: Historia fabulosa.—VI. Historia clásica. —VII. Cronicones y crónicas.—VIII. La Historia en la época del renacimiento.—IX. Historia enciclopédica impropiamente llamada filosófica: Historia filosófica propiamente dicha.—X. Historia erudita.—XI. Historia descriptiva: Historia fatalista: juicio de estos diferentes métodos. —XII. Divisiones generales de la Historia: Historia interna y externa: método de exposicion histórica que seguiremos en esta obra.

I. *Historia es la narracion fiel y ordenada de los hechos que mas han influido en el destino de la especie humana sometida á leyes providenciales.*

Será la narracion fiel si se cuentan los hechos sin pasion, tal como acaecieron y están contenidos en monumentos y testimonios auténticos y verídicos.—Será *ordenada* si los hechos, entre los cuales hay una especie de generacion contínua, se relacionan entre sí de suerte que reflejen la unidad del género humano en su orígen, en la moral á que está sujeto, en su destino final y en las leyes providenciales que le gobiernan.—Decimos *de los hechos que mas han influido en los destinos de la especie humana,*

para dar á entender que la Historia solo debe hacerse cargo de los mas importantes, pues de otro modo seria imposible, y estériles sus enseñanzas. Imposible, porque no hay vida, por larga que sea, capaz de recojer los innumerables hechos de todas clases, producto de la actividad humana; y estéril porque de este modo acabaria por perderse de vista el verdadero objeto y fin de la Historia.— Añádese *sometida á leyes providenciales* para que el historiador haga resaltar la Soberana intervencion, pues no hay duda que además del agente *visible* de la Historia, que es el hombre, hay otro *invisible*, pero no ménos real, que es Dios. Esta accion de la Providencia así en órden al *individuo* como en órden á la *sociedad*, la reconocieron, lo mismo que nosotros, los pueblos y filósofos paganos. En cuanto á lo primero, Aristóteles lo explica de una manera concluyente al decir, que ningun ser creado está tan provisto de lo necesario para su conservacion, que pueda quedar abandonado á sí mismo y pasarse sin el auxilio de la divinidad. Por lo que mira á la accion de la Providencia en el órden social, la Sagrada Escritura la hace resaltar tanto en la economía universal del mundo, donde Dios lo arregla todo suavemente, *disponit omnia suaviter*, como en los sucesos particulares de la Historia, cambiando los tiempos y rigiendo los imperios y consolidándolos, *mutat tempora, transfert regna atque constituit.* Sócrates llama insensatos á los que todo lo hacen depender de nuestro libre alvedrío, negando así la accion de la Providencia; Platon dice que es fácil demostrar que los dioses cuidan de las cosas pequeñas como de las mayores, puesto que la omnipotencia de que están revestidos exige que reivindiquen como cosa propia la administracion de todo cuanto existe; y por fin Ciceron enseña que el mundo está gobernado por la sabiduría de los dioses. Y no solo se vé esta accion de la Providencia en el mundo por un modo ordinario, sino tambien de una manera extraordinaria, en el individuo mediante la gracia, y en el universo y la sociedad por los milagros, ó sea la suspension temporal de las leyes que desde el principio estableció Dios para regirlos. La Historia será un libro enteramente cerrado para el que no la estudie de este modo.

II. El *objeto*, pues, de la Historia son los hechos, que constituyen su fondo y dominio propio, su verdadera esencia, y no solo una clase de hechos, por ejemplo, los relativos á la paz, á la guerra y á la política de los pueblos,

aunque estos sean los principales, sino todos los que son producto de la actividad libre del hombre y directa ó indirectamente influyen en el orígen, engrandecimiento, vicisitudes, decadencia, ruina ó restauracion de los imperios, como son los que se refieren á la religion, á la moral, á la fisolofía, á las ciencias, á las letras, á las artes y á la cultura en general, á la industria, al comercio, á la agricultura, la navegacion, etc.

III. Pero la Historia no cuenta los hechos solamente por contarlos, sino con otro *fin*, que está en relacion con el del hombre, individual y socialmente considerado. Criado este por Dios y para Dios, su *fin ó destino último* es cumplir en el mundo la voluntad de su Hacedor para gozar de El despues de esta vida por toda la eternidad. Desgraciadamente el hombre, que para el cumplimiento de tan alto fin habia sido dotado de razon y libre alvedrío, abusó de una y otro, desobedeciendo el mandato divino y prefiriendo los goces del sentido á la felicidad eterna para que habia sido criado. Dios no le abandonó en su caida, sino que envió á este mundo á su propio Hijo, Jesucristo, que muriendo en una Cruz, redimió al hombre de la culpa primera y le puso de nuevo en camino de la gracia y del cielo. No por eso aniquiló el mal: únicamente le quebrantó y puso á su lado el remedio, tan eficaz, que á todos puede salvar, pero del que desgraciadamente no todos se aprovechan. Y solo así se explica satisfactoriamente la mezcla misteriosa de zizaña y buen grano de la ciudad del hombre y de la ciudad de Dios, como dice un ilustrado comentador de la Sagrada Escritura. Así que, colocado el hombre entre dos fuerzas enemigas, la del bien y la del mal, mediante el doble hecho del *pecado* y de la *redencion*, vive en constante lucha, solicitado en contrario sentido por uno y otro, con plena libertad de eleccion.

El *fin*, pues, de la Historia es poner de manifiesto las consecuencias de la lucha y eleccion entre el bien y el mal. Si los Gobiernos y la generalidad de los hombres luchan por el triunfo del bien, marchan los pueblos indefectiblemente por el camino del verdadero progreso y no pueden menos de ser grandes y felices. Si, al contrario, se deciden por el mal, decaen y se arruinan, tanto mas cuanto mayor sea el apartamiento de Dios, tipo é ideal de toda perfeccion y grandeza. Y si no siempre se vé esta ley con toda claridad respecto al individuo, cuyo destino no termina en la tierra; ni una sola vez deja de verificarse en

los pueblos, que cumplen totalmente el suyo aquí abajo, donde por consiguiente reciben los premios ó castigos merecidos. Así lo enseñan los anales del pueblo hebreo y los de todos los imperios antiguos y modernos, y en esto precisamente consiste la moralidad de la historia, que, por esta razon, pudo definir Möhler con profundísimo sentido: «la realizacion en el tiempo del plan eterno de Dios, dis- «poniendo al hombre por Jesucristo al culto y á la adora- «cion que son dignos de la majestad del Criador y de la «libertad de la criatura inteligente;» y cuyo fin es segun el mismo esclarecido autor: «mostrar como el espíritu de «Jesucristo se ha introducido en la vida comun de la hu- «manidad y se desenvuelve en la familia, en los pueblos y «en los Estados, en el arte y en la ciencia, para formar «de todas estas cosas instrumentos de la gloria de Dios.»

IV. Se comprende bien la importancia y utilidad grande de la Historia, estudiada de este modo; pues solo así será como queria Ciceron «testigo de los tiempos, luz de «la verdad, vida de la memoria, mensajera de la antigüe- «dad y maestra de la vida.» Concretando más este punto, diremos que el teólogo encontrará en el estudio de las tradiciones universales de los pueblos y en su estado moral, argumentos indestructibles en favor de nuestra sacrosanta religion, única verdadera; el jurisconsulto, comparando la legislacion y costumbres de los pueblos en sus diferentes épocas, podrá formular los principios mas racionales de legislacion, y mas conformes con la vida del pueblo para el cual escribe; el hombre de gobierno aprenderá utilísimas lecciones, que aplicadas á la marcha de los pueblos, los alejarán de su decadencia y ruina, y podrán llevarlos por la senda del verdadero engrandecimiento; el filósofo no se perderá en abstracciones estériles, sino que estudiará al hombre en sus relaciones sociales, sin lo cual jamás podrá ser enteramente comprendido; los hombres de ciencia enriquecerán las suyas respectivas con datos preciosísimos, contribuyendo de esta suerte á sus progresos; el poeta se inspirará en los hechos que hicieron grande á la patria; el artista recibirá raudales de inspiracion; y todos en presencia del gran libro de la Historia bendecirán la sapientísima Providencia de Dios, que sin quitar nada á la libertad individual, amorosamente vela por los destinos de los pueblos.

V. No siempre se dió á la Historia tan alto sentido, ni tan vasta comprension. En los tiempos primitivos, si se

exceptúa la de los hebreos, contenida en los Libros Sagrados, se dió á la Historia, que no se escribia entónces, y estaba abandonada á la fantasía del pueblo, carácter *poético-fabuloso*. Alejados los pueblos del verdadero Dios, pero en la necesidad absoluta de creencias religiosas, todos los hechos se refirieron á dioses, semidioses y héroes, desfigurándolos con circunstancias extraordinarias, que la inventiva de los poetas hizo mas inverosímiles. Adviértase que este método no es peculiar de las edades primitivas, sino que se empleó tambien en la cuna de los pueblos modernos. El historiador no debe ni despreciar, ni pasar en silencio esas tradiciones poético-fabulosas, pues en su fondo sorprenderá con frecuencia las primitivas verdades reveladas, borradas poco á poco de la conciencia de los pueblos por las pasiones de los hombres que se fueron alejando cada vez mas de Dios. Esas tradiciones le informarán, á veces con bastante exactitud, de la clase de gobierno, de las costumbres, de las creencias y hasta de la cultura en aquellas remotas épocas; y el símbolo mismo le ayudará á concretar algunos de los acontecimientos mas importantes. Compréndese, sin embargo, fácilmente cuanto contribuyó la fábula y la poesía á oscurecer y enmarañar la Historia de los pueblos y á hacer casi impenetrables sus orígenes.

VI. La Historia escrita por griegos y romanos recibe el nombre de clásica, porque así se llama por excelencia la lengua, literatura y cultura de esos pueblos de la antigüedad. Heródoto (484–406 a. de J. C.) sin despojarla del todo de su anterior carácter poético-fabuloso, tanto que cada uno de los nueve libros de su obra recibe el nombre de una de las nueve musas, le dió esta nueva direccion, por lo cual se le apellida el *Padre de la Historia*. Desde él los hechos tienen un fondo de verdad y precision que en vano buscaríamos en la Historia primitiva. Pero el fin principal que el historiador se proponia, era agradar y producir en el ánimo de los lectores una impresion de admiracion por los grandes héroes y los grandes hechos, despreciando, aunque fuesen mas importantes, los que no despedian tanto brillo. La Historia, pues, era considerada como una de las bellas artes, si bien algo inferior á la poesía: *proxima est poëtis et quodam modo carmen solutum*, dijo Quintiliano. Así que la forma lo era todo, y á ella se sacrificaba el fondo. No es esto solo: el sentido de las Historias clásicas es harto estrecho, mezquino y egoista,

como lo eran aquellas civilizaciones. No parece sino que el género humano estaba encerrado en Grecia y Roma: los demás pueblos eran bárbaros; despreciables sus instituciones; sus individuos de naturaleza distinta y nacidos únicamente para ser esclavos. Por eso el patriotismo, que en Grecia y Roma era considerado como una religion, reputábase un crímen en los demás pueblos; y Viriato era un salteador y Numancia una madriguera de foragidos. No todas las Historias clásicas, sean biografías, anales, comentarios ó Historias propiamente dichas, merecen tan acre censura. Una de las excepciones mas honrosas es la Historia de Polibio, el mejor modelo que nos legó la antigüedad.

VII. A la caida del imperio romano sufrió una transformacion la Historia, como todas las demás manifestaciones del espíritu humano, por el establecimiento de los bárbaros en los diferentes pueblos de Europa, y sobre todo por el triunfo definitivo del Cristianismo, que le dió la posible unidad con el dogma de un solo Dios, de una sola especie humana y de una sola ley moral. La Historia desde entónces hasta el fin de la Edad media se cultivó casi exclusivamente por los monjes y algunos eclesiásticos, que lejos del tráfago de la sociedad, y con descuido completo de las formas, estudiaban los hechos bajo un punto de vista mas seguro y elevado, y los contaban con ingénua sinceridad, mas encantadora y poética, si se quiere, que el artificio de los clásicos. Para aquellos sencillos historiadores no habia diferencia de pueblos, clases ni individuos; todos eran hijos de Dios; todos descendian de un mismo padre; todos estaban sujetos á una misma ley moral; todos, en suma, eran miembros de la gran familia humana: y eran tan verídicos cuando escribian como testigos de vista, ó referian hechos contemporáneos, que en buena crítica no invalida el suyo ningun otro testimonio. Desgraciadamente la mayor parte de aquellos trabajos son limitadísimos y de un laconismo que desespera al que quiere penetrar en las oscuridades de la Edad media. Casi todos ellos son Historias de monasterios, iglesias, santos y reyes, mas bien que de los reinos, cuyo estado, costumbres, usos, etc., creian tan naturales y permanentes, que se dispensaron casi siempre de transmitirlos á la posteridad. En la exposicion histórica de los hechos no guardaban otra relacion que la del tiempo, por cuya razon llámanse *Cronicones* y *Crónicas* aquellas Historias. Los pri-

meros están escritos en un latin semibárbaro, y son por regla general sumamente áridos, descarnados y compendiosos. En esta forma se escribió la Historia, durante la primera mitad de la Edad media. Las Crónicas están escritas en lengua vulgar, y ocupan el resto de la Edad media. En sus formas reina mas arte que en aquellos, la vida íntima y de familia tiene mas importancia, y el cronista se muestra bastante pródigo en pormenores.

VIII. La direccion dada á la Historia por la idea cristiana, que la habria elevado sin duda más pronto y con admirables resultados al punto de desarrollo y perfeccion que es nuestro ideal (pár. II y III de esta lec.), fué torcida por el renacimiento que volvió á soñar en el ideal pagano de Grecia y Roma. Otra vez sus cultivadores se esforzaron en la perfeccion de las formas y en producir emociones fuertes, narrando hechos estrepitosos. De esta manera se empequeñeció el sentido universal dado por el Cristianismo á la Historia, la cual ya no vió nada grande fuera de aquellos pueblos. En el siglo pasado se llevó tan adelante la exageracion, que Rollin, Crevier, el abate Barthelemy y otros eruditos de la misma escuela canonizaron hasta los defectos de aquellas civilizaciones. Las deplorables consecuencias de tan torpe criterio las veremos en el curso de esta obra: bástenos por ahora saber que la sociedad se paganizó y no trató ya de buscar en el Cristianismo los verdaderos fundamentos de la belleza, de la verdad y del bien.

IX. La escuela *enciclopédica*, mal llamada filosófica, seguia diferente rumbo, aunque en realidad era hija del renacimiento. Cultiváronla principalmente los enciclopedistas del último siglo y sus adeptos. Con menguadísimo criterio, y vanidad igual á su ignorancia, guiados de un odio insensato é implacable á todo lo antiguo, especialmente si era cristiano, llamaron ante su tribunal la Historia de todos los pueblos, y desnaturalizando las causas, despreciando los hechos, ó lo que es peor, falseándolos, sacándolos de quicio y escogiéndolos segun su capricho; admitiendo las tradiciones que cuadraban á sus miras anticristianas, y negando con cinismo inaudito las mas incontestables; ridiculizando la virtud, ensalzando el vicio por medio de sutilezas y pretenciosa sofistería á que daban el aparatoso nombre de sistemas filosóficos, escribieron Historias que solo de tales tenian el nombre, no siendo otra cosa que disparatadas novelas ó virulentas sátiras

amasadas con calumnias. Llamaron á las creencias pusilanimidad; al celo religioso fanatismo, é ilustracion y fortaleza de ánimo á la estúpida impiedad. A esta escuela atendió principalmente De Maistre para calificar á la Historia que se viene escribiendo de tres siglos á esta parte de *una vasta conspiracion contra la verdad.*

No debemos confundir esta escuela con la denominada algo mas fundadamente *filosófica.* Comprendiendo ciertos hombres harto mejor que los enciclopedistas el fin propio de la Historia, fijáronse principalmente en las instituciones y civilizacion de los pueblos, y en los hechos de verdadera importancia, cuyas causas y consecuencias estudiaron, viendo en ellos la accion de la Providencia divina, que tan brillantemente resalta en el libro inmortal de Bossuet, y deduciendo lecciones de utilidad para las generaciones venideras. Tal es la Historia filosófica propiamente dicha.

X. Al mismo tiempo que la Historia enciclopédica y la imitadora de los griegos y romanos, cultivábase desde el siglo XVI hasta el XVIII inclusive la Historia llamada *erudita.* Lo mismo que en la Edad media, de los claustros salieron sus mejores lumbreras; y en los archivos de aquellos asilos sagrados y en los de las catedrales se recogieron los datos mas preciosos é incontestables, que van poniendo bajo su verdadera luz aquella Edad media tan deprimida por sus ignorantes calumniadores. Desempolvando carcomidos manuscritos y descifrándolos; restituyendo el texto primitivo en infinidad de palimpsestos á fuerza de trabajo y perseverancia, y acudiendo tambien á monedas, medallas y toda clase de monumentos, desembrollaron la cronología, precisaron hechos, establecieron series exactas de reinados, fijaron el lugar de muchos acontecimientos, aclararon leyes, explicaron instituciones y costumbres, y nos pusieron en claro preciosísimos documentos, que ya se habrian destruido sin sus cuidados, ó lo que es lo mismo, serian para nosotros ininteligibles. En esta utilísima obra se distinguieron en Francia los Benedictinos de san Mauro; en Bélgica los PP. Bolandos, en Italia el Cardenal Baronio y Muratori y en España Zurita. los PP. Moret, Yepes, Sarmiento, Florez y el sacerdote Ferreras.

XI. En nuestros dias, y principalmente en Francia, la Historia suele seguir dos direcciones distintas. Unas veces en oposicion á la escuela enciclopédica, y aun á la filosófica propiamente tal, prescinde de toda reflexion y se li-

mita á narrar los hechos y pintar con viveza los caractéres y costumbres, empleando todos los recursos de la imaginacion, y dejando que los lectores adivinen las causas, saquen las consecuencias, y deduzcan por sí mismos las lecciones de utilidad para los individuos y los pueblos. Esta es la escuela que se llama *descriptica*, al frente de la cual está Barante, autor de la *Historia de los Duques de Borgoña* de la casa de Valois.

Otras veces el historiador, prescindiendo de accidentes, se fija solo en lo general, y pretendiendo colocarse en una altura, á que no llegan las pasiones humanas, permanece tranquilo ante las catástrofes mas espantosas, sin que le irrite el crímen ni le entusiasme la virtud, como si temiese con esto faltar á la imparcialidad. Esta es la Historia llamada *fatalista*, á cuyo frente marchan en Francia Thiers y Mignet.

Ninguno de estos métodos, si se exceptúa el filosófico propiamente dicho, es completo, y algunos, como el enciclopédico y el fatalista, son esencialmente malos. La Historia debe ser lo que dejamos indicado en los párrafos I, II y III de esta leccion.

XII. La historia admite multitud de divisiones segun los varios aspectos bajo los cuales puede ser estudiada. Estos aspectos son cuatro, á saber: *extension, materia, forma* y *tiempo*.

Bajo el punto de vista de la *extension* la Historia se divide en *Universal*, *General*, *Particular*, *Genealógica*, *Biográfica* y *Monográfica*, segun se ocupe de todos los Estados ó de uno solo, ó de una ciudad, ó de una familia, ó de un individuo, ó de un solo acontecimiento. La que nos proponemos escribir es universal.

Atendiendo á la *materia*, se divide la Historia en *Sagrada*, *Eclesiástica* y *Profana*. La *Sagrada*, contenida en los libros del Antiguo y Nuevo Testamento, escritos bajo la inspiracion del Espíritu Santo, se ocupa de la creacion del mundo y del hombre; de los sucesos posteriores hasta el Diluvio Universal; de la dispersion del género humano; de la Historia del pueblo de Dios; del nacimiento, vida, pasion y muerte de Nuestro Señor Jesucristo; de la fundacion de su iglesia, y por fin de la predicacion del Evangelio y de los hechos de los Apóstoles. La Historia *Eclesiástica* narra los hechos mas importantes de la Iglesia fundada por Jesucristo. Todos los demás hechos son asunto de la Historia *Profana*, que se divide y subdivide en

tantas ramas cuantos son los objetos de la actividad del hombre ; así puede ser *política*, *militar*, *de las Ciencias*, *de la Literatura*, *de las Artes*, etc. En una Historia Universal, sobre todo si, como la nuestra, se dedica á la enseñanza, no puede prescindirse de la *Sagrada* y *Eclesiástica* sin mutilarla torpemente, privándola de sus mas importantes factores.

Con respecto á la *forma*, la Historia puede ser *descriptiva* (pár. anterior) ; *filosófica* (pár. IX de esta lec.); *pragmática*, si refiere los hechos á sus causas y consecuencias; y *crítica*, si su principal objeto es depurar la verdad de los hechos, sobre todo si son muy importantes y acompañados de circunstancias que el tiempo ó la pasion contribuyeron á desfigurar. Tambien bajo este concepto se escribe la Historia en forma de *Cronicones* y *Crónicas* (pár. VII de esta lec.), de *Décadas*, que son Historias divididas en períodos de diez años, de *Anales*, que son las escritas por años, de *Efemérides* ó *Diarios*, en la cual se van exponiendo los hechos dia por dia y de *Memorias*, que contienen algunos hechos que sirven despues para escribir la Historia propiamente dicha.

Por razon del tiempo la Historia se divide en *Primitiva*, *Antigua*, de la *Edad media* y *Moderna* (pár. X, lec. 4.ª)

Suele tambien dividirse la Historia en *interna* y *externa*. La *interna* se ocupa principalmente de las causas de los hechos que casi siempre es menester buscar en las instituciones políticas y sociales y en el estado moral, religioso y de cultura de los pueblos. La *externa* se ocupa de los hechos mismos, que son resultado de aquellas causas. En la Historia no puede prescindirse de ninguno de estos elementos, partes integrantes é inseparables de un todo, mas bien que miembros de una division.

En la exposicion de los hechos de la Historia universal pueden seguirse dos métodos, á saber: el *Etnográfico* y el *Sincrónico*. Consiste el primero en presentar separadamente la Historia de cada pueblo ó nacion ; el segundo en estudiar en conjunto, y siguiendo el órden de tiempos, los hechos de todos los pueblos. Uno y otro método tienen sus ventajas y sus inconvenientes, siendo además incompleto cada cual de por sí. El buen método consiste en la union de ambos, en cuanto lo permite la naturaleza de cada uno de ellos. Así procuraremos hacerlo en este libro, advirtiendo que en la Historia antigua el método etnográfico prevalecerá sobre el sincrónico, y este sobre aquel en la Edad media y en la Moderna.

LECCION 2.ª

Filosofía de la Historia.

I. Obras de consulta sobre el estudio de esta leccion.—II. Estado actual de los conocimientos históricos.—III. Filosofía de la Historia: base y elementos de la Filosofía de la Historia.—IV. ¿Es verdadera ciencia? vicios capitales de la mayor parte de los sistemas de Filosofía de la Historia, ideados hasta el dia: método que debe seguirse en el estudio de la Filosofía de la Historia.—V. Diferentes clases de sistemas de Filosofía de la Historia: sistemas católicos: san Agustin.—VI. Bossuet. —VII. Federico Schlegel.—VIII. Sistemas no católicos: sistema psicológico: Vico: impugnacion de su sistema.—IX. Hegel: refutacion de sus teorías.—X. Sistema materialista: Herder: Condorcet: refutacion de sus teorías.—XI. Sistema panteista: Krause: impugnacion de su sistema.—XII. Sistema ecléctico: Cousin: refutacion de sus teorías.

I. Fr. Ceferino Gonzalez: Artículos sobre *Filosofía de la Historia* publicados en los números 3.°, 4.°, 5.° y 6.°, de la Revista «La Ciudad de Dios.»—Caminero: La *Filosofía de la Historia*, artículo publicado en el número 2.° del tomo II, de la «Revista Católica.»—San Agustin: La *Ciudad de Dios. Tratado de la verdadera religion.*—Bossuet: *Discurso sobre la Historia universal.*—Federico Schlegel: *Filosofía de la Historia.* (traduccion Francesa del Abate Lechat).—Ortí y Lara: *Lecciones sobre el sistema de Filosofía panteística del aleman Krause.*—Melchor du Lac: *La Iglesia y el Estado*, (en francés).

II. Son indudables los progresos que en nuestros dias está haciendo la Historia, á cuyo servicio se han puesto la filología y la literatura; la geología y la paleontología; la arqueología y sus diferentes ramas; las ciencias todas, las artes y hasta la poesía.

La mayor facilidad de las comunicaciones permite á ilustrados é infatigables viajeros recorrer el Asia y el Africa, la América y la Oceanía, y estudiar en sus idiomas, tradiciones, costumbres, monumentos y vida toda, el pasado de aquellos pueblos, envuelto hasta aquí en misterios casi impenetrables. Los museos se enriquecen diariamente con las obras de la antigüedad; en las universidades se abren cátedras de idiomas y literatura orientales y clásicas; sabios laboriosísimos pasan sus dias sepultados en los archivos, descifrando manuscritos, concertando fechas, y poniendo órden en la Babel de los linajes; la crítica aplica su escalpelo á la poesía y á la novela, en cuyas ficciones

sorprende datos sobre la vida íntima de los pueblos, sobre sus costumbres é instituciones, mas preciosos tal vez que los de la Historia misma; en fin los adelantos de las ciencias todas, y el estudio y comparacion de las tradiciones de los pueblos, hacen, humanamente hablando, que brille con más explendor la verdad divina del GÉNESIS, único libro que conteniendo la verdad del principio del mundo, del hombre, y de la sociedad, es sólido fundamento de la Historia.

Como resultado de esto la literatura histórica se enriquece más y más con monografías, memorias, disertaciones, biografías, genealogías, relaciones de viajes, Historias particulares, generales y universales, en las cuales la parte interna, que es en realidad la más importante, como leyes, costumbres, religion, gobiernos, industria, comercio, literatura, artes y ciencias ocupa un lugar muy preferente.

III. De esta manera ha adquirido la Historia en nuestros dias, cierto carácter filosófico y científico; pues al observar que los pueblos siguen leyes más ó ménos uniformes y siempre providenciales en su nacimiento, progresos, decadencia y ruina ó restauracion, generalizáronse los hechos, sus causas y sus consecuencias. Así ha nacido lo que hoy se llama *Filosofía de la Historia*, que se propone *descubrir y determinar la ley general y única, que preside al movimiento sucesivo ó desarrollo de la humanidad.*

La *base* única de la Filosofía de la Historia son los *hechos*, sin cuya rigurosa y exacta observacion y comparacion de unos con otros, careceria de racional y sólido fundamento. —Semejante observacion, concienzuda y desapasionada, hace ver con toda claridad que los elementos naturales y necesarios que constituyen la Filosofía de la Historia son la *Providencia divina* y la *libertad humana;* pues lo mismo que el destino y las acciones de los individuos, están sometidos al imperio de la Providencia divina los destinos de los pueblos; y por otra parte no siendo estos otra cosa que la suma de individuos, dotados de libertad, puede decirse que la Historia del género humano es la manifestacion compleja de esa misma libertad.

IV. No creemos, sin embargo, que la Filosofía de la Historia sea ciencia en todo el rigor de la palabra; pues para que la ciencia exista se necesitan principios ciertos, evidentes, y de tal manera conocidos, que sean aplicables por la razon á conclusiones tan legítimas y evidentes como

son los principios mismos; y á este resultado jamás llegará la Filosofía de la Historia; cuya ley, cuyo único principio, si existiese, resultaria del conocimiento filosófico de la marcha del género humano en sus relaciones con la Providencia divina y la libertad humana; conocimiento dificilísimo, mejor dicho, imposible al hombre, que por sus propias fuerzas no penetrará nunca los inexcrutables juicios de Dios ni el alcance y determinaciones futuras de la voluntad humana.

De aquí el que en el empeño de elevar la Filosofía de la Historia á verdadera ciencia, prescindiendo al propio tiempo de su única base y naturales elementos, la mayor parte de semejantes sistemas sean puras teorías, formuladas *á priori,* en las cuales, ó se hace caso omiso de los hechos, ó se torturan para dar apariencias de ciencia á los engendros de algunos soñadores, y se sacrifica casi siempre el individuo, la libertad y las obligaciones morales, segun veremos al hacer la reseña de algunos. No es esto negar la conveniencia y aun necesidad de elevar la Historia á algo superior á una descarnada y estéril relacion de hechos. La Historia, ya lo hemos visto (pár. I, II y III lec. 1.ª), y tendremos ocasion de confirmar repetidas veces, puede y debe determinar las causas generales de las vicisitudes por que ha pasado y pasa el género humano, y en su consecuencia formar cálculos mas ó menos probables para el porvenir. Solo en este sentido, y es bastante para demostrar la excelencia de la Historia, decimos que esta tiene carácter científico, y á veces la denominamos ciencia.

Pero nótese (y no estorba que lo repitamos) que el único método posible para el estudio de la Historia y de su Filosofía es la observacion exacta y comparacion racional y completa de los hechos.

V. Todos los sistemas de Filosofía de la Historia pueden referirse á dos, á saber: *Católicos* y *no Católicos.* Los no católicos se subdividen en *psicológicos, materialistas, panteistas* y *eclécticos.*

Daremos una idea sumaria de los mas importantes, empezando por los que están dentro de la doctrina católica, únicos exentos de los vicios de que acabamos de ver adolecen los demás.

San Agustin fué el verdadero fundador de la Filosofía de la Historia en su obra de *Civitate Dei*, que por la elevacion de ideas tan extraordinaria influencia ejerció ade-

más en la poesía, el arte, la filosofía y la ciencia en los tiempos sucesivos. Hé aquí en resúmen la gigantesca concepcion de aquel genio portentoso: «La divina Providencia «dirige los acontecimientos del mundo y los ordena para «el triunfo del bien, de la verdad y de la justicia, ideas «todas reveladas por Dios á nuestros primeros padres, á «Moisés y á los profetas en la ley antigua, y anunciadas á «todos los pueblos en la de gracia por Jesucristo. Pero este «hecho en manera alguna coarta la libertad humana; «pues los hombres y por consiguiente las naciones pueden «escuchar la voz de Dios y de su único Hijo Jesucristo ó «separarse de sus celestiales enseñanzas. Los primeros ha- «bitan el mundo de los escojidos, la *Ciudad de Dios*, que «es su rey, y nos ayuda á libertarnos de la esclavitud del «sentido y de las pasiones, mediante el conocimiento y «práctica del bien, de la verdad y de la justicia. Los se- «gundos habitan un mundo de perdicion, la *Ciudad de Sa- «tanás*, que arrastra al pecado, á la mentira, y á la injus- «ticia; ciudad que solo cuida de los intereses del sentido «y de las pasiones; ciudad soberbia y perseguidora de los «Santos; pero que trabaja, si bien por medios que ignora, «en favor del reino de Dios, como Babilonia en Oriente y «Roma en Occidente; predestinadas á extender aquella «las revelaciones del Antiguo Testamento, y esta las del «Nuevo. Y como la ley antigua no es más que la prepara- «cion de la nueva, ó sea del Cristianismo, que Roma de- «bia propagar, de aquí que todos los pueblos antigüos «converjan hácia Roma, y todo en los pueblos modernos «contribuya al triunfo y universalidad del Cristianismo. «Los Galos, paganos, incendiaron á Roma, sin respeto á «los dioses falsos; Alarico la perdonó por respeto á los «santos Apóstoles.»

De esta manera respondió el gran Doctor á algunos insensatos, que acusaban al Cristianismo de las desgracias y decadencia de Roma, acusaciones que le movieron á escribir este incomparable libro. Conforme á estas ideas compuso el español Paulo Orosio, por iniciativa del gran Agustin su maestro, una Historia universal sobre la cual basó la suya Bossuet.

VI. El *Discurso sobre la Historia Universal* del ilustre Obispo de Meaux viene á ser la aplicacion y explicacion á la vez de la teoría de san Agustin. Segun el pensamiento de Bossuet, el Cristianismo, que data desde el principio del mundo, es el centro en torno del cual marchan los im-

perios y los siglos, como demuestran las *profecias* y *la observacion* atenta de los hechos. Esta sublime idea, que es la fundamental de su admirable discurso, está enunciada formalmente en diferentes capítulos; pero sobre todo en el I y en el VIII de la parte tercera. Traduciremos los pasajes mas importantes del I. «Los imperios del mundo han «servido á la Religion y á la conservacion del pueblo de «Dios; por cuya razon el mismo Señor que inspiró á los «Profetas las varias vicisitudes de su pueblo, les inspiró «igualmente las de los imperios.» Las profecías sobre Nabucodonosor, anunciado como el azote del ingrato pueblo judío; las que se refieren á Ciro, á la destruccion de Nínive; las de Daniel, que vió pasar uno en pos de otro y hundirse con estrépito los imperios babilónico, medo-persa, griego y romano; las relativas á Antíoco, y á su vencimiento por el arrepentido pueblo judío, son la prueba de la afirmacion de Bossuet, que continúa: «El nuevo im«perio que Jesucristo debia fundar está tan terminante«mente anunciado con sus propios caracteres, que no es «posible desconocerle. Es el imperio de los Santos del Al«tísimo; el imperio del Hijo del Hombre: imperio que de«be subsistir en medio de la ruina de todos los otros, pues «solamente á él se prometió la eternidad.» Despues de asentar que el fin providencial de Roma fué subsistir por el cristianismo, que anuncia á todo el mundo; resume su pensamiento el gran Obispo de Meaux en los siguientes términos: «Así, pues, todos los grandes imperios que han «aparecido sobre la tierra, concurrieron por diversos me«dios al bien de la religion y á la gloria de Dios, segun el «mismo Dios lo declaró por medio de sus profetas.»

No falta quien acusa de fatalista el sistema de Bossuet, pretendiendo que en él la libertad humana está sobradamente comprimida, sino del todo aniquilada. Pero la simple lectura de algunos de sus capítulos convencerá al más apasionado, de que si Dios es para Bossuet, como para todo católico, el primer agente de la Historia, la libertad humana es tambien agente principalísimo, sin lo que no se justificarian los castigos y premios de los pueblos y de los individuos, por sus vicios y virtudes.

VII. El sistema de Federico Schlegel, tal como le expone en su *Filosofía de la vida* y en sus lecciones de *Filosofía de la Historia*, está tambien dentro de la doctrina católica, y recuerda en muchos puntos la teoría de san Agustin: «El hombre por el pecado perdió su grandeza

«primera, que con el auxilio de la revelacion y de la gra-«cia tiende á recobrar.» Tal es el pensamiento capital de este sistema, que el filósofo aleman desenvuelve en el prólogo de la segunda de dichas obras en los siguientes términos: «Teniendo por objeto la Filosofía de la Historia «la especie humana entera, debe enseñar, mediante la «observacion de los hechos, la marcha de la restauracion «de la imágen divina en los diversos periodos del univer-«so. Ahora bien, siguiendo este camino, se llega á las tres «conclusiones siguientes: en la *primera edad del mundo*, «*la palabra* de la tradicion santa y de la revelacion divina «era el único apoyo de la fe, la única garantía de la fra-«ternidad futura, que debe con el tiempo volver á unir la «especie humana, dispersa y castigada por la discordia: «en la *segunda edad* ó período medio del universo, al lado «de la poderosa y diversa influencia, que cada una de las «grandes naciones ejerció sobre el mundo contemporá-«neo, la *fuerza superior del amor eterno*, junto con el *cris-«tianismo*, fué la única que pudo dar libertad y salvar á «la humanidad: en fin, la rehabilitacion completa, hácia «la cual marcha progresiva y gradualmente el género «humano, no puede tener lugar sino cuando la *luz pura «de la verdad eterna* haya iluminado plenamente al mundo «y á la ciencia: suceso feliz, objeto de toda esperanza cris-«tiana y de toda promesa divina, que no se verá cumpli-«do sino en el *último período del universo*.» Se vé, pues, que para Federico Schlegel en la Historia del linaje humano se distinguen tres fases, que forman otras tantas épocas, á saber: el reino de la *palabra*, el de la *fuerza* y el de la *luz*.

Debemos, sin embargo, advertir que Schlegel sacrifica demasiado al individuo, tortura á veces los hechos para justificar sus teorías, con frecuencia caprichosas, y ardiente tradicionalista, suele, sin quererlo, mermar los fueros de la razon. Las doctrinas de *Bonald*, *De Maistre* y *Donoso Cortés* tienen muchos puntos de semejanza con las de Schlegel.

VIII. Los sistemas no católicos de Filosofía de la Historia hacen con demasiada frecuencia abstraccion de los hechos, y prescinden de Dios, sino negándole, al menos quitándole el gobierno y direccion suprema del género humano y del individuo, que abandonado á sí mismo, y dirigido exclusivamente por su razon, suponen marcha por las vias de un perfeccionamiento indefinido; cuando

no hacen pesar sobre ambos un fatalismo desconsolador, que ahoga todo gérmen de voluntad libre.

El primero de los sistemas no católicos es el *psicológico*, que, como el mismo nombre indica, tiene por *base* la esencia del alma humana y el desenvolvimiento de la razon en sus relaciones con el mundo externo.

Vico fué el fundador de este sistema, y el primero que en su obra titulada *Principios de una Ciencia nueva, relativa á la naturaleza comun de las naciones*, abrió camino á la llamada despues Filosofía de la Historia. Resumiremos brevemente su sistema: «El hombre en la infancia expe-«rimenta sensaciones fuertes, que se van debilitando poco «á poco á medida que se desenvuelve la imaginacion, la «cual se amortigua á su vez con el completo desenvolvi-«miento de la razon ó sea de la reflexion. Lo mismo suce-«de en las naciones. Así el hombre de las sociedades pri-«mitivas solo obedece al instinto y está bajo el imperio de «las sensaciones, ó sea del mundo exterior, cuyos fenó-«menos aterradores que no comprende, como truenos, «rayos, temblores de tierra, eclipses, etc., despiertan en «él las primeras ideas vagas y confusas de la divinidad, y «le arrancan de la barbarie. Este es el *período divino* de la «humanidad; su forma de gobierno la *teocracia*. Mas ade-«lante, constituidos ya los hombres en sociedad de fami-«lia, sus ideas adquieren mayor ensanche con el predo-«minio de la imaginacion. Este es el *período heróico;* su «forma de gobierno la *aristocracia*, fundada en la distin-«cion de razas, esto es, de nobles y plebeyos. Ultimamen-«te triunfa de todas las facultades la reflexion, y se cons-«tituyen los hombres en sociedad perfecta una vez des-«truidas las simpatías de razas, y asimiladas las diferentes «clases sociales. Este es el *período humano;* y su forma po-«lítica la *monarquía*, fundada en el concierto de todas las «clases á las cuales sin distincion gobierna el monarca. «Despues de haber recorrido cada pueblo y la humanidad «en general estos diferentes períodos, caen sin remedio «en la barbarie primera para recorrer de nuevo fatalmen-«te los mismos períodos sin salir jamás de aquel círculo «opresor. En concepto de Vico la guerra y la conquista «son los agentes propios y naturales de civilizacion.»

Este sistema está plagado de errores. Segun el filósofo napolitano el estado salvaje es el natural y primitivo del hombre. Absurdo inconcebible. El estado salvaje, del que no sale jamás sin los esfuerzos de la religion y el concurso

de los pueblos civilizados, es ni más ni ménos, degeneracion del estado verdaderamente natural y primitivo, que es el social. No es ménos capital y grosero el supuesto de que el terror, producido por los grandes fenómenos de la naturaleza, fué la causa primera de la creencia en Dios. Error que está en contradiccion con las doctrinas reveladas, con las tradiciones de todos los pueblos, y con la razon y sana filosofía, que encuentra en la esencia misma del hombre fundamento más sólido de esa creencia, y del sentimiento religioso; error que reproduciendo las aberraciones de Epicuro y Lucrecio conduce al naturalismo y á la negacion de Dios; puesto que los indicados fenómenos son efecto de causas naturales, que el hombre, cuando las ciencias progresaron, explicó perfectamente. Además Vico, prescindiendo unas veces de los hechos, y torturándolos otras para hacer buena su fantástica teoría, establece un fatalismo en la Historia, que la Historia misma desmiente en todas sus páginas. Finalmente, al afirmar Vico que la conquista es el medio natural y propio de regenerar los pueblos, sobrepone la fuerza á la razon, y ataca directamente el catolicismo, cuyos dogmas y doctrinas son esencialmente civilizadores. ¿Quién ignora lo que en esta parte debe la humanidad á los misioneros católicos?

IX. De los mismos y aun más trascendentales vicios adolece el sistema psicológico-panteista que Hegel explana en su *Filosofía de la Historia*, la cual para él no es otra cosa que el *desenvolvimiento del espíritu humano*. Este desenvolvimiento, segun Hegel, se verifica durante tres períodos. En el primero el espíritu está como adormecido y envuelto en la más completa ignorancia de su ser, segun demuestra la vida de los pueblos orientales, enteramente pasiva y apoyada en la fe, en el despotismo y en una ciega sumision. En el segundo período el espíritu sale de ese sueño, sacude el despotismo y marcha por las vias de la libertad. En la Historia de Grecia y Roma, con sus luchas entre la aristocracia, la democracia y la esclavitud, presume Hegel haber encontrado la demostracion de su teoría. Por fin, en el último período el espíritu humano adquiere conciencia de sí mismo y recorre el inmenso campo de la libertad, no estrecha y de clases, sino general, como se observa en los pueblos de raza germánica, á los cuales el cristianismo comunicó el sentimiento de que el hombre es libre por naturaleza.

Como se vé por este breve resúmen, lo mismo que en el sistema de Vico se establece en el de Hegel el estado salvaje, como el natural y primitivo del hombre; se ataca toda religion revelada y se falsean deplorablemente los hechos para llegar á las absurdas conclusiones que sienta el orgulloso filósofo aleman. En ambos sistemas suponen bien poco ó nada ni la Providencia, ni la libertad, ni los hechos cosas todas que son, como hemos visto, las únicas legítimas bases de la Filosofía de la Historia.

X. A la segunda clase de sistemas no católicos pertenecen las teorías *materialistas*, que tienen por base la *organizacion del hombre* modificado por las circunstancias que le rodean.

El más genuino representante de este sistema es *Herder*, en su obra titulada: *Idea de la Filosofía de la Historia de la Humanidad*. Este filósofo explica todos los hechos de la Historia por la organizacion física del hombre en relacion con sus facultades intelectuales; una y otras *fatalmente* influidas por la naturaleza que le rodea, de la cual por consiguiente recibe el hombre sus ideas, sus creencias religiosas, sus leyes, su lengua, su organizacion social y política, en una palabra toda su civilizacion, en cuya senda la humanidad progresa indefinidamente; si bien para Herder la humanidad que vemos no es más que un gérmen en su capullo, cuya flor brotará en otro mundo que comunicará al hombre su completo desarrollo.

Condorcet en su *Ensayo sobre los progresos del espíritu humano* fué todavía más adelante que el filósofo aleman al sostener que en este mismo mundo la humanidad recorre toda la línea de un progreso indefinido, de tal manera que el hombre con el trascurso del tiempo llegará á descubrir el secreto de la inmortalidad.

No se necesitan grandes esfuerzos de ingenio para hacer resaltar lo absurdo de estas teorías. En primer lugar, se prescinde en ellas casi por completo de la accion de la Providencia, dejándolo todo á la libertad que, sin embargo, queda reducida á un nombre vano, supuesto el fatalismo opresor con que la naturaleza pesa sobre el hombre. Por otra parte, como en toda teoría histórica formulada *à priori*, se prescinde en estas de los hechos, y se torturan con frecuencia para que demuestren lo que sus autores se proponen.—No son ménos groseros los demás errores en que estas teorías abundan. La Historia toda desmiente la despótica influencia que á las condiciones de clima y loca-

lidad atribuye Herder. La voluntad libre del hombre triunfa de todos los obstáculos, y en todos los climas y países puede practicar la única moral y religion que salvadoras (lec. 5.ª, pár. VI).—Finalmente, por no detenernos á impugnar otros errores, no hay nada más absurdo que la teoría del *progreso indefinido*, que admiten Herder, Condorcet y otros publicistas modernos. Semejante hipótesis es opuesta á la razon, que dice que lo esencialmente finito y limitado, como la naturaleza humana, no traspasará jamás los límites de lo finito, y está en contradiccion con la experiencia y con la Historia que nos enseña la decadencia y ruina de muchos pueblos durante todas las épocas; siendo la presente, á pesar de sus incontestables progresos en las ciencias físicas y naturales, de marcado retroceso en las morales, sociales y políticas, en el arte y la religion.

XI. El sistema *panteista* tiene por base la hipótesis absurda de una sustancia única, cuya vitalidad universal se manifiesta en diferentes grados en todos los seres del universo, que son simples determinaciones suyas.

Krause es el representante mas caracterizado de estas teorías, que explana en casi todas sus obras, pero principalmente en el *Ideal de la Humanidad*. He aquí el resúmen de estas doctrinas filosóficas, sin cuyo conocimiento no se comprenderia bien la teoría panteista de la Filosofía de la Historia. «Dios es, segun Krause, el ser único, la «esencia infinita, fuera de la cual nada existe. El es la «*tésis* primitiva é infinita, es decir el ser uno, todo y sim«ple, que contiene todo ser, toda entidad, toda realidad y «*ab-æterno* produce la *Naturaleza* y el *Espíritu*, dos mani«festaciones determinadas suyas, y que constituyen la «*antítesis*. La Humanidad, síntesis y compuesto armónico «de la Naturaleza y el Espíritu, forma un todo infinito en «duracion y número de seres racionales que comprende, «y su destino es recorrer la escala infinita de perfectibi«lidad que media entre la ignorancia del bruto y la om«nisciencia de Dios. Pero como esto no sea dado á la sola «*Humanidad terrestre*, es necesario admitir la preexisten«cia de las almas y una serie infinita de encarnaciones «suyas, segun los diferentes grados de perfectibilidad, y «segun tambien las diferentes esferas que sucesivamente «habitan.»

En estrecha armonía con estos delirios filosóficos se halla la teoría krausista sobre Filosofía de la Historia, que define el sofista aleman: *la concepcion y expresion de la*

Vida de la Humanidad terrestre, en cuanto se desarrolla bajo la triple ley de la unidad *(tésis), variedad (antítesis) y armonía (síntesis).* Tres son por consiguiente ni más ni ménos, las edades ó épocas de la Historia, á saber: 1.ª la *Embrionaria,* ó de unidad: 2.ª la de *Adolescencia,* ó variedad: 3.ª la de *Virilidad,* ó armonía. La *primera* es anterior á todos los monumentos históricos, y solo vagamente se dibuja en algunas tradiciones. Durante ella los hombres vivieron en íntima union con Dios, con la Naturaleza y el Espíritu y sin conciencia clara de sí mismos, obedeciendo instintiva, ciega y fatalmente las inclinaciones de la Naturaleza, sin merecer por lo tanto ni desmerecer. Entónces inventó el hombre el lenguaje, como el pájaro el canto.—La *segunda Edad*, que alcanza desde el principio de los tiempos históricos hasta nuestros dias, se subdivide en *tres períodos*. El *primero*, que es la *infancia* de esta edad, comprende la Historia oriental, griega y romana. El *segundo*, que es la *adolescencia*, llega desde Jesucristo hasta el renacimiento. El *tercero*, ó sea la *juventud*, abraza los tiempos modernos y no terminará sino dentro de algunos siglos. En esta segunda Epoca, que es la variedad y oposicion, se desenvuelven aisladamente y de una manera más ó ménos exclusiva los diversos elementos de la civilizacion como arte, ciencia, religion, estado, etc.—La *tercera Edad* será de *armonía* y de *organizacion* tan perfecta, que la Humanidad verá plenamente satisfechas todas las tendencias y objetos de la vida en el órden intelectual, moral y físico; y vivirán los pueblos en paz, haciendo solo la guerra á los desiertos, montañas, lagunas y rios; y aplicados á fertilizar el suelo, embellecer el globo, y templar los climas. El derecho triunfará en las relaciones internacionales, como en las privadas, y la *Federacion* reunirá en uno solo todos los pueblos de la tierra.

El fondo panteista del sistema de Krause es evidente, por más que sus partidarios hayan pretendido vindicarse de esta nota, dando á semejantes teorías el nombre de *Panenteismo*. En efecto, afirmar que Dios es el *ser único* fuera del cual nada existe, y que la Naturaleza, el Espíritu, la Humanidad, son manifestaciones eternas de la esencia divina, es exponer los caractéres esenciales de las doctrinas panteistas, tan groseramente erróneas cuando se presentan despojadas de las formas nebulosas y sibilíticas de que sus adeptos las rodean, que no se necesita otra cosa para convencer de su falsedad. Sin embargo, á mayor

abundamiento haremos observar: 1.° Que segun esta teoría, Dios es infinito y finito; absoluto y relativo; necesario y contingente; perfecto é imperfecto; determinado é indeterminado; lo cual además de ser absurdamente contradictorio, equivale en último término á negar su existencia. 2.° Si la Naturaleza y el Espíritu son infinitos en su género, tenemos dos números infinitos y finitos á la vez: infinitos segun el supuesto; finitos como sumandos parciales é integrantes de la Humanidad. 3.° Si la Humanidad ha de recorrer la escala infinita de perfectibilidad que media entre la ignorancia del bruto y la omnisciencia de Dios resultará una de dos cosas: ó que el hombre llegará á convertirse en Dios, ó que jamás llegará al cumplimiento del destino que Krause le señala, que es esa mentida perfectibilidad.

Las épocas en que Krause divide la Historia están solo en su fantasía, principalmente en lo que dice relacion á la primera y tercera. El estado de union íntima con Dios, de inocencia y felicidad primitivas, de que nos habla la Biblia, y á que se refieren las tradiciones de todos los pueblos paganos, no puede constituir una edad histórica; pues solo por cortísimo espacio de tiempo le disfrutaron nuestros primeros padres Adan y Eva. Prescindiendo de lo que á la primera época se refiere, los caractéres que asigna á la tercera son además de hipotéticos, contrarios á la razon, á la ciencia y á la experiencia histórica, que dicen de consuno que los hombres miéntras vivan en las condiciones de vida terrestre jamás llegarán á desterrar por completo la soberbia, la ambicion, el apetito de los placeres y otra multitud de pasiones que han impedido é impedirán siempre la realizacion completa del bien sobre la tierra.

XII. Para concluir diremos solo dos palabras acerca del sistema ecléctico que está informado de la mayor parte de los errores de las otras escuelas, principalmente del panteismo, al cual tiene cierta predileccion.

El más genuino representante de estas teorías es *Víctor Cousin*, que las expone en su *Introduccion á la Historia de la Filosofía*. Siendo *tres*, segun Cousin, las ideas fundamentales del pensamiento, á saber: la de lo *infinito*, la de lo *finito* y la de *relacion de lo infinito con lo finito*, son tambien *tres*, ni más ni ménos, las épocas históricas. La Filosofía de la Historia consiste, pues, en reconocer este triple desenvolvimiento como ley necesaria de la humanidad

y de su Historia. La *primera época* refleja necesariamente la idea de lo infinito, de lo uno, de lo absoluto, de lo eterno; siendo el carácter de la especie humana durante ella la inmobilidad. La *segunda* representa lo finito, y la humanidad comienza á sentir la belleza de la vida y del mundo. —La *tercera*, en la cual la humanidad llega á la concepcion de la relacion entre lo infinito y lo finito, reune los caractéres de las dos primeras, sin ser ninguna de ellas. El *Oriente* constituye la primera época; *Grecia* y *Roma* la segunda; y la *Era cristiana* la tercera. Para Cousin la Historia de la humanidad es una manifestacion necesaria de Dios y de su Providencia, por cuya razon no puede admitirse la existencia del mal en la Historia, en la cual todo ocupa el lugar que le corresponde, y todo concurre al cumplimiento de los fines de Dios sobre la humanidad. Las transformaciones históricas son necesarias é inevitables; un siglo nace fatalmente de otro siglo, como los grandes hombres son producto fatal y necesario de su siglo y de las circunstancias que los rodean. Finalmente, las guerras y las grandes batallas, todas sin excepcion, son justas y útiles; pues á ellas se debe el desenvolvimiento y civilizacion del género humano, sobre el cual influyen tambien de una manera despótica las condiciones de clima y localidad.

Saltan á la vista los errores de este sistema, formado *á priori* con olvido completo de los hechos. ¿Quién no ve lo arbitrario y absurdo de condenar al Oriente á vivir inmoble en medio de la idea de lo infinito, idea que, segun Cousin, no pudieron comprender jamás ni Grecia ni Roma, que en oposicion al Oriente desenvolvieron la idea de lo finito, miéntras en el Cristianismo se armonizan ambos elementos? Aparte de esto, la libertad humana queda aniquilada en este sistema, no ménos que la Providencia divina, á pesar de las protestas del filósofo francés, al negar la existencia del mal y conceder decisiva influencia á las condiciones exteriores que rodean al hombre.

LECCION 3.ª

Ciencias auxiliares de la Historia.

CRÍTICA.—FUENTES HISTÓRICAS.

I. Ciencias auxiliares de la Historia.—II. Crítica histórica: su importancia y necesidad.—III. Testigos y sus clases: testimonios ó fuentes históricas y sus diferentes clases.—IV. Condiciones que la Crítica histórica pide en el testigo.—V. Extremos que deben evitarse en el estudio de las fuentes.—VI. Diferentes especies de tradiciones y reglas críticas para que sea válido su testimonio.—VII. Monumentos: Arqueología y Anticuaria: artes que auxilian el estudio de la Arqueología: Epigrafía: Paleografía: Diplomática: Heráldica.—VIII. Diferentes clases de monumentos.—IX. Importancia de la Arqueología en general y de los monumentos, considerados como fuentes históricas.—X. Reglas de crítica relativas á los monumentos.—XI. Importancia de las narraciones escritas: sus diferentes clases.—XII. Reglas de crítica relativas á las narraciones escritas.

I. Tres son las ciencias auxiliares de la Historia; á saber: la *Crítica*, la *Cronología* y la *Geografía*.

II. Se da el nombre de *Crítica á la ciencia que enseña á formar juicio y recta inteligencia de los hechos y á discernir los verdaderos de los falsos, con conocimiento de los testigos y en presencia de los Testimonios ó Fuentes históricas.*

Siendo la primera condicion de la Historia la *verdad*, se comprende fácilmente la importancia, mejor dicho, la *necesidad* de la Crítica, sin cuyos principios no podria descubrirse aquella en medio de las fábulas, errores y mentiras de que la corrupcion é ignorancia de los tiempos, la credulidad de muchos y la pasion de no pocos ha llenado esta rama de los conocimientos humanos; aparte de lo difícil que seria presentar los sucesos bajo su verdadera luz en medio de tan diversos y con frecuencia contradictorios testimonios.

III. Las leyes de la Crítica tienen por objeto determinar el valor de los testigos, y el de los testimonios ó fuentes históricas. Entiéndese por *Testigo* la persona ó personas que trasmiten la noticia de un hecho. Los testigos son de dos clases, á saber: de *vista* ú *oculares*, si presenciaron los sucesos que cuentan, y de *oidas* ó *de referencia*, si solo los oyeron á testigos presenciales.

Reciben el nombre de *testimonios* ó *fuentes históricas* aquellos medios por los cuales se trasmite la noticia de un

hecho. En las fuentes históricas es necesario considerar su *orígen* y su *forma*. Atendido su orígen, se dividen en *divinas* y *humanas*, *públicas* y *privadas*. Son *divinas* aquellas cuyos autores fueron inspirados por Dios, como los libros del Antiguo y Nuevo Testamento. Todas las demás son *humanas*. *Públicas* son aquellas que fueron ordenadas ó reconocidas por una autoridad cualquiera, individual ó corporativa, como Códigos, tratados internacionales, templos, teatros, etc. Son *privadas* las que deben su orígen á los particulares, como la *Guerra Catilinaria* de Salustio, las *Cartas* de Ciceron, la *Historia de los movimientos, separacion y guerra de Cataluña en tiempos de Felipe IV* por Melo, los *Jardines de Salustio*, etc.—Por razon de su forma las fuentes históricas son de tres clases, á saber: *tradicionales*, *monumentales* y *escritas*. Se entiende por *Tradicion* la continuada sucesion de testigos que trasmiten *oralmente* la noticia de un hecho. Monumento, *à monendo*, en sentido latísimo es todo aquello que nos instruye acerca de alguna cosa, y en este concepto se da ese nombre á las tradiciones y á las narraciones escritas, lo mismo que á toda clase de documentos literarios. Pero en sentido estricto, que es tambien el usual, recibe el nombre de *monumento* todo objeto antiguo de madera, barro, piedra, metal, pintura, etc., destinado á trasmitir la memoria de hechos ó personas y tambien para utilidad, comodidad ó adorno público ó de los particulares. Por *narracion escrita*, ó simplemente *narracion* se entiende la exposicion de un hecho ó de una serie de hechos por medio de la escritura literal ó geroglífica.

IV. La Crítica exige que el *Testigo*, ó para hablar con mas propiedad, el *Historiador*, esté adornado de prendas *morales* é *intelectuales*, sin las cuales su testimonio no puede merecer fe.—Las morales son dos, principalmente, á saber: *veracidad* é *imparcialidad*. Consiste la primera en contar los hechos tal como se han verificado, sin añadir circunstancias, ni quitar nada de cuanto contribuya á su mejor inteligencia: *ne quid falsi dicere audeat, ne quid veri non audeat*, dijo elegantemente Ciceron. La imparcialidad consiste en que el testigo cuente los hechos sin pasion, ó como decia el mismo Ciceron, de tal manera, que no se descubra en él sospecha de amor ni de odio: *ne qua suspicio gratiæ sit in scribendo ne qua simultatis*. No quiere esto decir que el testigo no se entusiasme ante lo bueno y lo justo, ni condene hasta con santa ira la iniquidad y el crí-

men. Tampoco significa la imparcialidad que el historiador no tenga religion, patria ni amigos. Si esto fuese la imparcialidad, al exigírsela al Historiador le pediríamos el sacrificio de los más nobles y generosos sentimientos.—El Historiador debe además estar adornado de prendas intelectuales no vulgares, sobre todo de mucha memoria y aun imaginacion, de talento no ménos analítico que generalizador para presentar el conjunto y los pormenores y saber sacar de todo las más interesantes enseñanzas. Necesita tambien estar dotado de gran paciencia é infatigable perseverancia para adquirir conocimientos especiales de Cronología y Geografía, sobre todo para el estudio de las fuentes históricas mismas. Finalmente, ha de poseer ideas generales, extensas y variadas, de ciencias políticas, morales, filosóficas, estratégicas, de legislacion, diplomacia, administracion, economía, estadística, literatura, artes, etc. Cuando el testigo reuna tan preciosas cualidades, su testimonio merecerá entero crédito, pues fácilmente nos persuadiremos de que *ni ha querido engañarnos, ni ha podido ser engañado.*

V. Al estudiar las fuentes, ó por mejor decir, la Historia en general, la Crítica prescribe que se eviten á todo trance dos escollos: la *excesiva credulidad* y la *incredulidad sistemática.* En efecto, ántes de adherirnos al testimonio de un testigo ó Historiador menester es que con mucha calma y prudencia se examinen todos los motivos y razones de credibilidad. Nunca deben perderse de vista los infinitos móviles que pueden solicitar al Historiador para ocultar la verdad ó desfigurarla. No es ménos peligrosa la sistemática incredulidad. El negar por sistema los hechos, aun los revestidos de circunstancias extraordinarias é inverosímiles, por más que choquen con nuestro carácter, costumbres, género de vida etc., acusa menguadísimo criterio y vergonzoza ignorancia de lo mucho que en la manera de ser y obrar el hombre influyen los tiempos y lugares, el clima, las ideas religiosas, la educacion, el idioma, las formas de gobierno, las condiciones sociales etc. No es ménos vergonzoso el error de los que niegan los milagros de la Historia. Nada hay más irracional que el naturalismo, que quiere prescindir en todo y para todo de Dios, autor de la Creacion, cuyas leyes puede suspender y suspende cuando es de su agrado. El Historiador que esto olvida es incapaz de comprender en su admirable y armonioso conjunto la ciencia histórica, que para él no será otra cosa que un indescifrable enigma.

VI. Estudiadas ya las condiciones que la Crítica pide en los testigos, veamos brevemente las que requiere en las fuentes mismas, limitándonos á las *tradiciones*, *monumentos* y *narraciones*, cuyas leyes son extensivas á toda clase de testimonios.—Las tradiciones son de dos clases: *divinas* y *humanas*. En cuanto á las primeras, lo que únicamente pide la Crítica histórica es que nos aseguremos de que en efecto son divinas, en cuyo caso su testimonio es un *motivo racional de certidumbre absoluta*. Por lo que hace á las tradiciones humanas la Crítica exije: 1.° que sean *constantes* y nunca *interrumpidas* en la serie de los tiempos. 2.° que tengan *muchos testigos*, de suerte que á ninguno sea posible alterarlas esencialmente. 3.° que sean *uniformes*, esto es, que no se alteren en cuanto á la ciencia del hecho y sus principales circunstancias.—Muy pocas tradiciones humanas hay que llenen estos requisitos, por lo cual son tan oscuros los orígenes de los pueblos y su Historia hasta la era de las Olimpíadas (776 a. de J. C.) en que terminan los tiempos tradicionales. Aun despues de dicha época la Historia tiene mucho de tradicional, principalmente la de Roma y de los demás pueblos occidentales. Adviértase que un hecho no deja de ser tradicional por que se escriba, con tal que no lo haya sido á raíz del hecho, sino por lo ménos cien años despues.

VII. La segunda clase de fuentes, consideradas bajo el punto de vista de la forma son los monumentos, cuyo estudio es objeto de la Arqueología. La palabra *Arqueología (arjaios*, antiguo y *logos*, discurso) significa literalmente *tratado de las cosas antiguas*, y en este sentido algunos Autores denominaron así á la Historia; pero el uso limitó su extension, dando aquel nombre al arte que se ocupa en investigar la verdad de los monumentos artísticos, considerados como testimonios presentes y auténticos de lo pasado. La palabra *Anticuaria*, que etimológicamente significa en latin lo mismo que en griego Arqueología, se aplica tan solo al conocimiento material de los monumentos antiguos.

Auxilian el estudio de la Arqueología, ó mejor dicho, son, propiamente hablando, ramas suyas, la Epigrafía, la Paleografía, la Diplomática y la Heráldica. Entiéndese por *Epigrafía (de epigraphe*, inscripcion) el arte de leer y entender las inscripciones y de comprobar su autenticidad. —*Paleografía (de palaios* antiguo y *graphe*, escritura) es el arte que trata de las escrituras antiguas y enseña á desci-

frarlas estudiando sus diferentes modificaciones.—La *Diplomática, (de duplome*, y este de *duploos*, doble, llamado así, ó porque generalmente se escribia esta clase de documentos en dos hojas como las de un libro, ó porque se hacian dos ejemplares), es en realidad una parte de la Paleografía, que enseña á descifrar la escritura de las cartas, diplomas y títulos antiguos, principalmente de la Edad media y á reconocer su autenticidad ó falsedad, su integridad ó interpolaciones. No debe confundirse la Diplomática con la *Diplomacia,* que consiste en el conocimiento de las relaciones exteriores de los pueblos y gobiernos unos con otros. Entiéndese por *Heráldica* (del aleman *heralt*, señor antiguo) ó *Blason* el arte que enseña á conocer y explicar los escudos de armas de pueblos, linages y personas. Se comprende fácilmente la importancia de estas artes, sin las cuales careceríamos del sentido de los más preciosos materiales de la Historia.

VIII. Los *monumentos arqueológicos* son de muchas clases: de Arquitectura, de Escultura, de Pintura, de Indumentaria, de Cerámica, de Gliptografía, de Orfebreria, de Toréutica y Numismática, etc.

Entre los monumentos *arquitectónicos*, los más importantes para la Historia son: los *religiosos* (toda clase de edificios consagrados al culto); los *civiles* (casas, palacios, teatros, caminos, etc.), los *militares* (fuertes, castillos, campamentos, etc.), los *hidráulicos* (puentes, acueductos, canales, fuentes, etc.), los *navales* (navíos, muelles, puertos, arsenales, etc.)

Los monumentos de *Escultura,* es decir, las figuras, imágenes ú otros adornos cualesquiera, ya tallados con el cincel en una materia dura como la madera, el marfil, la piedra, el mármol, etc.; ya modelados en una materia blanda como la cera, barro, yeso, etc.; ya de metales fundidos, son de dos clases, segun los objetos que representan: *de estatuaria* y de *ornamentacion*. Segun la manera como las figuras están representadas son tambien de dos clases; porque, ó forman un todo y se ven por todas partes, ó se destacan de un plano á que están adheridas. En el primer caso la escultura se llama de *todo-relieve;* y en el segundo de *alto-relieve,* si las figuras sobresalen del plano mas de la mitad de su grueso; de *medio relieve* si la mitad, y de *bajo relieve* si apénas sobresalen. Se daba el nombre de *Hermes* á unos trozos de columna que terminan en cabeza: *Bustos* son los Hermes que tienen hombros y parte del torax. Los

monumentos de Escultura se llaman tambien *plásticos* (del verbo griego *plasso*, formar).

Los monumentos de *Pintura*, ó sea, los que representan en superficie plana con las proporciones y colores convenientes cualquier otro objeto visible, son de muchas clases. Segun el procedimiento que se emplea, la pintura es *al fresco*, *al óleo*, *al temple*, *al incausto* ó *cerífica*, *á la aguada*, *de aguazo*, *al pastel*, *en miniatura*, etc. Segun el objeto en que se pinta es *mural* ó *monumental*, *en madera*, *lienzo*, *marfil*, *esmalte*, *porcelana*, *vidrio*, etc. Por razon de los asuntos que representa es *religiosa*, *histórica*, *de retrato*, *de batallas*, *marina*, *de paisage*, *de flores*, etc. Finalmente, atendida la manera de ejecucion seguida con preferencia en los diversos países, recibe los nombres de Escuela *florentina*, *romana*, *lombarda*, *boloñesa*, *veneciana*, *española*, *flamenca*, *francesa*, *alemana*, *inglesa*, etc. Los monumentos de *dibujo* y *mosáico* pueden comprenderse entre los de pintura. Los *mosáicos* son piedras ó esmaltes pintados y unidos de tal modo que representan un dibujo.

Entiéndese por *Indumentaria* (de *indumentum*, vestido) el conocimiento de los trajes usados en los diversos tiempos y lugares, y por las diferentes clases de la sociedad. Sin la escultura y la pintura bien poco sabríamos de esta importante rama de la Arqueología; pues la materia de los vestidos no resiste al tiempo, y por otra parte las mejores descripciones no sirven para dar idea completa de sus formas.

Recibe el nombre de *Cerámica* (de *queramos*, tierra de alfarero) tanto el arte de ejecutar, como el de conocer y clasificar toda especie de *vasos*, singularmente antiguos. Los hay en gran número, y son de variadísimo nombre, tamaño, forma y materia, segun los usos á que se los destinaba. Muchos están llenos de inscripciones de que la Historia puede sacar gran fruto.

Llámase *Gliptografía* (de *glupho*, grabar) el conocimiento de las piedras finas grabadas en hueco y en relieve, que desde la antigüedad se han conservado hasta nuestros dias. Las piedras grabadas en hueco se llaman en general *grabados;* las que lo están en relieve *camafeos*.

Con la Gliptografía está relacionada la *Orfebrería*, ó sea, el arte de ejecutar, y tambien de conocer, clasificar y explicar el sentido de toda especie de adornos de oro, plata y cualquier otro metal como anillos, pendientes, brazaletes, collares, etc., en los cuales suelen engastarse piedras preciosas.

Tambien se relaciona con las dos artes anteriores la *Toréutica* (del verbo griego *toreuo*, cincelar), ó sea, el conocimiento de todos los objetos de metal cincelados.

La *Numismática* (de *nummus*, moneda) es el arte que se ocupa del conocimiento, clasificacion y explicacion de las *monedas* y *medallas*. En las monedas y medallas debemos considerar, entre otras cosas: 1.° La *materia*, oro, plata, cobre, bronce: esta es la materia ordinaria, aunque tambien se construyeron de plomo, estaño, hierro, y hasta de laton, madera, vidrio y cuero. 2.° El *anverso* ó CARA, donde se graba el busto del príncipe ó el símbolo especial del pueblo en que fué acuñada. 3.° El *reverso* ó revés, en que algunas veces se graba un busto, aunque de personaje ménos importante que el del anverso; pero por regla general contiene el *tipo*, *emblema*, ó como ahora decimos, las *armas*, del pueblo donde se acuña ó del príncipe. 4.° La *leyenda*, que la componen las palabras que giran en torno por el anverso y reverso. 5.° La *inscripcion*, que la componen las palabras que ocupan el lugar del busto ó del tipo, ó que están dentro del tipo mismo sobre un ara ó escudo. 6.° El *exergo*, ó sean las palabras ó signos independientes de la leyenda ó inscripcion, que se ponen al pié del busto ó del tipo. 7.° La fecha.—La Cerámica, Gliptografía, Orfebrería, Toréutica y Numismática pertenecen por su materia, lo mismo que la escultura, á la plástica.

IX. La *utilidad* é *importancia* histórica de la Arqueología es muy grande. En efecto, nada como su estudio ha contribuido á fijar las tradiciones y á esclarecer puntos importantísimos de Cronología y Geografía política, ciencias sin las cuales la Historia no se concibe. Con el auxilio de la Arqueología se han restablecido los verdaderos nombres de personajes y de pueblos, desfigurados en las narraciones hasta el punto de haber sido posible hacer de uno solo dos ó mas. Tiene, aun sobre la Historia misma, la ventaja de conservar sin alterarlos, muchos usos, costumbres é ideas de los antiguos, poniéndonos de manifiesto sus fisonomías, trajes, procesiones, batallas, reuniones públicas y privadas, sus bodas, banquetes, habitaciones, etc.

Para demostrar la utilidad, importancia y aun necesidad de los monumentos en especial, no necesitamos otra cosa que recordar sus diferentes clases. Así, la *Arquitectura* dando cuerpo á la religion, el arte, la ciencia y la industria es la expresion mas fiel de los sentimientos, del gusto, de las costumbres de los pueblos en las diferentes épocas de su

Historia.—Tambien la *Escultura* expresa fielmente las ideas y sentimientos de los pueblos. Por esta clase de monumentos se comprenden bien las ideas de muchos de ellos acerca de Dios, del hombre y de la naturaleza; así como los retratos nos ayudan á conocer la vida de los hombres más influyentes en los destinos de los pueblos.—Con más razon podemos decir esto de la *Pintura*, que por medio de los colores da mayor expresion al arte.—La *Indumentaria* revela bien, entre otras cosas, la idea que los pueblos tenian del valor de las diferentes clases sociales y de sus sentimientos morales.—En cuanto á la *Cerámica* es indecible el auxilio que presta á la Historia, no solo porque la gran cantidad de vasos de todas clases, materias, capacidad y usos sirve para penetrar la vida íntima y de familia de los pueblos, sino porque las inscripciones que á muchos acompañan conservan inalterables cosas que se alteran fácilmente en las simples narraciones.—La *Gliptografía, Orfebrería* y la *Toréutica* prestan datos preciosísimos sobre la Historia, la religion, las artes y las costumbres. Por fin la *Numismática* nos suministra la Historia más completa y auténtica de las bellas artes, y con su auxilio se corrigieron errores de códices y la ortografía de individuos y pueblos. Con no ménos utilidad se aplicó á la inteligencia de los clásicos, al esclarecimiento de la Historia eclesiástica y antigüedades sagradas y á la comprobacion de las épocas. En una palabra, como dice un ilustre arqueólogo: «las pie-«dras, el bronce, los mármoles, y cualesquiera otra clase «de monumentos antiguos, tienen una especie de voz por «medio de la cual, y sin necesidad de letras, indican á los «buenos observadores no solo los hechos de los antepasa-«dos, sino tambien su orígen y antigüedad.»

X. Pero para que produzcan todas estas ventajas, la Crítica exige en los monumentos tres condiciones indispensables, á saber: *autenticidad*, *sentido claro* y *verdad*. Es auténtico un monumento cuando pertenece al tiempo, al lugar y á las personas ó pueblos á los cuales se atribuye. El monumento no auténtico se llama *falso* ó *apócrifo*. Todo cuidado para no ser víctima de una falsificacion es poco, mucho más cuando se ha explotado por sórdidos falsarios ó anticuarios vanidosos el valor inapreciable de cierta clase de monumentos.—Para comprender el *sentido* de muchos monumentos se necesita reunir tal copia de conocimientos, que con dificultad pueden adquirirlos los hombres más estudiosos y los talentos más privilegiados. Pero no es esto

solo: el tiempo ha hecho desaparecer los caractéres más importantes de muchos monumentos; y para ponerlos en claro se necesitan esfuerzos de talento é imaginacion, de paciencia y cotejo, á que difícilmente resisten los más entusiastas arqueólogos, quienes con frecuencia se pasean por los espacios de la imaginacion más que de la realidad.— Pero no basta que el monumento sea auténtico y claro su sentido; necesítase además que el hecho en él consignado sea *verdadero*. Téngase cuenta, sin embargo, de no confundir lo *esencial* con lo *formulario;* de otro modo no comprenderíamos el verdadero carácter de los monumentos y nos expondríamos á incurrir en graves equivocaciones. Así, por ejemplo, en las monedas lo esencial es la materia, el busto, el tipo, la fecha: la leyenda y la inscripcion son de mera fórmula muchas veces. En las monedas de *Oton*, una de las épocas más revueltas del imperio romano, se lee: *Ubique pax;* y sin embargo no puede decirse que esos monumentos no sean verdaderos. Así tambien los reyes de España se intitulan reyes de Jerusalen y de las Dos Sicilias.

XI. De todas las fuentes históricas, las más importantes sin duda son las narraciones escritas. En primer lugar, expresan mucho más que las tradiciones y los monumentos; pues nos enteran con precision y exactitud grandes, y sin acudir al símbolo de las causas del hecho, de sus más insignificantes pormenores y de todas sus consecuencias. Por otra parte, se reproducen con extraordinaria facilidad y se multiplican las copias y traducciones, viniendo á ser de este modo patrimonio de todos. Tambien dan fijeza á las tradiciones y perpetúan los monumentos por medio de las descripciones que de ellos hacen, sin las cuales perderíamos la noticia de muchos, devorados por el tiempo. Ultimamente, escritas á raíz de los acontecimientos, la Crítica ofrece más garantías de verdad en las narraciones, que en las demás fuentes históricas.—Las narraciones históricas pueden dividirse en *divinas* y *humanas*. Las humanas se subdividen en *oficiales* y *privadas*. En nuestros dias las narraciones históricas se contienen principalmente en los *periódicos*, en las *relaciones de viages* y en las *historias propiamente dichas*. Daremos en breves términos algunas reglas de Crítica sobre cada una de ellas.

XII. *Narraciones de orígen divino*. *Regla* 1.ª Las narraciones de orígen divino tienen carácter de verdad absoluta. Tales son los libros del Antiguo y del Nuevo Testamento. *Regla* 2.ª Cuando la Iglesia define que un hecho

pertenece al órden sobrenatural, su testimonio tiene el mismo valor histórico que las narraciones de orígen divino.

Periódicos. Los Periódicos son medios muy poco seguros para adquirir conocimiento de los hechos; pues la pasion política, ante la cual se sacrifican con frecuencia los intereses más sagrados de la verdad, de la religion y de la justicia, es casi siempre el alma de esa clase de publicaciones. Así que estableceremos las siguientes reglas, siguiendo á Balmes: *Regla* 1.ª Los periódicos no lo dicen todo acerca de las personas, y lo que dicen ofrece muy pocas seguridades de verdad; pues solo se ocupan de su vida pública y juzgan contradictoriamente muchas veces de sus cualidades. *Regla* 2.ª Los periódicos no lo dicen todo acerca de las cosas, y lo que dicen ofrece muy pocas seguridades de verdad; pues la pasion de partido oculta muchas circunstancias que perjudican su causa, abultan las desfavorables á los bandos opuestos, y con frecuencia dicen sin género alguno de pudor todo lo contrario de lo sucedido. *Regla* 3.ª Dedúcese de las reglas anteriores que es muy ocasionado á error creer que de la lectura de los periódicos de encontradas aspiraciones resultará la verdad; pues entre dos testimonios contradictorios, no puede darse término medio. Los periódicos, sin embargo, contienen preciosos materiales para la Historia, pues además de reflejar en general el estado religioso, moral, social, político y literario de los pueblos, insertan documentos de grande interés histórico como leyes, tratados, y toda clase de documentos originales ó traducidos.

Relaciones de viages. No ofrecen muchas más garantías de verdad las *Relaciones de viages:* pues la rapidez con que por regla general se hace esta clase de excursiones; la ignorancia de la lengua, usos, costumbres é instituciones de los países; la pasion por dar á la narracion un carácter extraordinario y original, y, sobre todo tratándose de pueblos distantes y separados del comercio de los pueblos llamados civilizados, la casi seguridad de que nadie se ha de tomar el trabajo de desmentir tales relatos; todo esto es causa de que los autores de viages cometan mil errores, y no escrupulicen en destrozar, muchas veces á sabiendas, la verdad. La Crítica, pues, pide que al estudiar las relaciones de viages se tengan presentes las siguientes reglas: *Regla* 1.ª Desconfíese de la fidelidad de las descripciones, tanto más, cuanto mayor sea la distancia del lugar de la es-

cena. *Regla* 2.ª Aquí, más que en las Historias propiamente dichas, estúdiese la biografía del autor; pero de todos modos téngase presente la natural propension á exagerar, desfigurar y aun fingir por el vanidoso prurito de darse importancia y hacerse interesante. *Regla* 3.ª En un libro de esta clase fíjese el lector en pormenores que le sean muy conocidos, y por el mayor ó menor acierto con que estén tratados podrá juzgar del resto de la obra.

Historias propiamente dichas. Las narraciones más importantes son las de las Historias propiamente dichas. La Crítica, pues, interviene aquí más y con resultados más positivos. Por eso las reglas, que no haremos otra cosa que enumerar en términos precisos, son en mayor número, si bien pueden aplicarse á toda clase de narraciones, y aun á las fuentes en general.—*Regla* 1.ª Conviene ante todo estudiar la biografía del Historiador, informándose bien de sus cualidades morales é intelectuales, de los medios que tuvo á mano para escribir, de las circunstancias y fines por que escribió y de las ideas, opiniones y sentimientos dominantes en su época. *Regla* 2.ª En igualdad de circunstancias, y no estando conformes los testigos, deben preferirse los de vista á los de referencia; los contemporáneos á los posteriores; los nacionales á los extrangeros; los públicos á los particulares; los probos, doctos y graves á los que de semejantes dotes carecen. Nada implica contra la existencia del hecho mismo la distinta explicacion de diferentes historiadores acerca de las circunstancias que le precedieron, acompañaron y siguieron como son: causas, fin, moralidad, etc. *Regla* 3.ª Entre los testigos oculares es preferible el que no tomó parte en el hecho ni ganó ni perdió con él. *Regla* 4.ª Los anónimos merecen por regla general poca confianza. *Regla* 5.ª Las historias sacadas de memorias secretas, documentos inéditos, negociaciones ocultas, secretos de Estado, etc., deben recibirse con desconfianza y sin dárseles más autoridad que la que el historiador por sí tenga. *Regla* 6.ª Hay que admitir tambien con desconfianza los nuevos datos sobre pueblos antiguos ó muy remotos. *Regla* 7.ª El argumento negativo, tomado del silencio de los contemporáneos, no es por sí solo suficiente para desmentir la verdad de un hecho. *Regla* 8.ª Tampoco tienen gran fuerza los argumentos conjeturales y sentimentales, ni aun los que se fundan en las diferencias de estilo. *Regla* 9.ª El historiador debe vivir precavido contra las falsificaciones, mutilaciones é interpolaciones,

principalmente cuando con el hecho están relacionados grandes intereses. Llámase *falso*, *espúreo* ó *apócrifo* un libro que no es del autor á quien se atribuye. Está *mutilado* si le faltan pasages; é *interpolado* si, al contrario, se le han añadido otros por mano desconocida, que los quiere hacer pasar como del original. *Regla* 10.ª Una historia donde se contienen hechos, personas ó circunstancias posteriores á la época en que floreció el autor, por quien se supone escrita, es apócrifa. *Regla* 11.ª Tambien debe reputarse como apócrifa la historia en la cual se expresan ideas y sentimientos conocidamente opuestos á los que el autor ha manifestado en otras obras. Muchas reglas de crítica pudiéramos añadir, pero el simple buen sentido las aplicará cuando sea necesario.

LECCION 4.ª

Ciencias auxiliares de la Historia.

CRONOLOGÍA.

I. Obras que pueden consultarse para el estudio de la Cronología.—II. Definicion de la Cronología: partes en que se divide: su importancia y necesidad para el estudio de la Historia.—III. Dificultades que ofrece el estudio de la Cronología: épocas en que se divide la historia de esta ciencia: breve reseña histórica de cada una de ellas.—IV. Divisiones del tiempo: dia natural: cómo se divide: dia artificial: noche.—V. Los relojes: reloj solar, de agua ó clepsidra, de arena: reloj de pesas, de volante y de torre: reloj portátil ó de bolsillo, de péndola y de repeticion: últimos adelantos en el arte de relojería y sus aplicaciones á la astronomía, geografía y navegacion.—VI. Mes: año.—VII. Idea del ciclo: semana: principales ciclos usados en diferentes pueblos antiguos.—VIII. Principales ciclos usados en los tiempos modernos.—IX. Idea de las Eras y breve reseña de las más importantes.—X. Edad: Época: Cuadro sinóptico de las divisiones cronológicas de la Historia Universal.

I. Don Baltasar Peon: *Estudios de Cronología Universal.* —P. Florez: *Clave Historial.* — César Cantú: *Cronología para la Historia Universal.* Tomo VII de la edicion española de Gaspar y Roig.—Dreyss. *Cronología Universal* (traduccion española).—Los PP. Benedictinos de san Mauro: *El Arte de comprobar las fechas.* — P. Dubois: *Historia y tratado de la relojería, desde su orígen hasta nuestros dias.*

II. La *Cronología* (de *jronos*, tiempo y *logos*, discurso) puede definirse: *la ciencia que tiene por objeto la medida y*

division exacta del tiempo en los diferentes países, y la distribucion de los hechos pasados, segun sus relaciones de simultaneidad ó sucesion.

Dos son, pues, las partes de la Cronología: una *técnica* ó *científica*, como basada en principios astronómicos, la cual se ocupa de las divisiones del tiempo; y otra *aplicada* ó *histórica*, que distingue los sucesos por los tiempos.

Se comprende bien cuanta sea la *utilidad*, mejor dicho, la necesidad, de esta ciencia para el estudio de la Historia, que, como dice el P. Florez, «sin el órden de los tiempos es una cosa confusa, que más puede perjudicar que «conducir, y como un palacio de gran ámbito; pero que se «halla sin ventanas por donde le entre la luz; todo será «confusion, todo tropiezos.» La cronología, distribuyendo ordenadamente, segun los tiempos, los hechos, les da su verdadera forma, significacion y exactitud. Por eso Bacon dijo de la Cronología y Geografía que eran *los ojos de la Historia*.

III. Nada prueba tanto la importancia de la Cronología como la oscuridad y confusion grande que reina en los primeros tiempos de la Historia, debidas principalmente al descuido en que se tuvo aquella ciencia durante siglos. De aquí las grandes *dificultades* de la Cronología en los primeros tiempos, siendo casi imposible concordar las fechas de acontecimientos por otra parte importantísimos de la Edad antigua y aun de la media. No arredró esto, sin embargo, á los cronólogos modernos, que, acudiendo á la astronomía, á los monumentos arqueológicos de todos géneros y á las Historias, dieron alguna luz á tantas tinieblas y construyeron la ciencia cronológica.

Puede dividirse la Historia de la Cronología, lo mismo que la Universal, en tres edades, á saber: 1.ª *Edad antigua*. Desde los primeros tiempos hasta fines del siglo VIII despues de Jesucristo, en que escribia su Cronografía el sacerdote Jorge Sincelo. 2.ª *Edad media*. Desde Jorge Sincelo hasta la correccion del calendario, hecha de órden del Papa Gregorio XIII (1582). 3.ª *Edad moderna*. Desde la correccion Gregoriana hasta nuestros dias.

En la Edad antigua, fuera de la Sagrada Escritura, apenas se encuentra un dato seguro en la Historia de los pueblos hasta la olimpíada en que Corebo salió vencedor (776 a. de J. C.). Todavía desde entonces la generalidad de los historiadores miró con deplorable desden cuanto atañe á las fechas, por cuya razon con tanta dificultad se van po-

niendo los hechos en órden de tiempos por los cronólogos de nuestros dias. Sin embargo, desde el nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo, que señala la era cronológica más importante, y está adoptada como medida comun del tiempo, los historiadores empezaron á dar señalada preferencia á las fechas, tanto que sus obras llevan por regla general el título de *Crónicas* y *Cronicones*. Son monumentos muy preciosos de la Cronología antigua los *Cánones* ó *Catálogos* de dinastías de Eratóstenes y de Tolomeo, los *Mármoles de Paros* y los *Fastos capitolinos*. *Eratóstenes* (275–194 a. de J. C.) bibliotecario de Alejandría en tiempo de Tolomeo Evergetes, y astrónomo, matemático y geógrafo insigne, compuso, entre otras obras, un tratado de *Antigüedades Egipcias*, de las cuales solo queda el fragmento conservado por Jorge Sincelo, que contiene la lista de 38 reyes de Tebas desde *Menes* hasta *Amutarteo*, los cuales ocuparon el trono por espacio de 1076 años (2260–1184 a. de J. C.).—*Tolomeo*, tambien célebre astrónomo y geógrafo, que floreció en Alejandría, á mediados del siglo II de nuestra era, escribió un *Cánon* de los reyes de *Babilonia* desde Nabonasar hasta Baltasar; de los de Persia desde Ciro hasta Dario Codomano; de Alejandro Magno, Filipo Arrideo y Alejandro Egos; de los Tolomeos hasta Cleopatra; y de los emperadores romanos hasta Antonino Pio. En este Cánon Tolomeo concordó con mucha exactitud la fecha de los sucesos políticos, acaecidos desde la era de Nabonasar (747 a. de J. C.) por medio de los fenómenos celestes, que describió en su *Sintaxis Mathematica*, más generalmente conocida con el nombre árabe de *Almagesto* (obra maestra).—Los *Mármoles de Paros*, llamados así de la isla en que fueron descubiertos por Peyresc á principios del siglo XVII, fueron comprados por el conde Tomás Arundel (1627) y regalados por su hijo Enrique á la biblioteca de la Universidad de Oxford (1667). Son una especie de crónica, mejor dicho, unas tablas cronológicas, que abrazan un espacio de 1227 años desde *Cecrope* hasta el arconte *Calistrato* (1582–355 a. de J. C.). Debian comprender hasta el arcontado de Diognetes (263 a. de J. C.) que mandó grabarlas; pero falta el fin que desapareció con un pedazo de este precioso mármol, que tiene 0,^{m}125 de grueso, 0,^{m}838 de ancho y 2,^{m}100 de largo. Tambien falta algo del principio; pero aun así, y no obstante los vacíos que contiene y alguna que otra inexactitud, son monumentos insignes de la Historia y Cronolo–

gía griega. Fueron publicados y traducidos al latin por Prideaux (1676). Don Baltasar Peon dió á luz la traduccion latina y española en sus «Estudios de Cronología Universal» (Apéndice primero, pág. 493-524).—Los *Fastos Capitolinos*, cuya redaccion se atribuye á Verrio Flaco, gramático del siglo I de la era cristiana, están grabados en unos trozos de mármol, desenterrados en Roma (años 1547-1563-1815 de J. C.) y depositados en el Capitolio. Contienen la lista cronológica de los cónsules y demás magistrados romanos, igualmente que la fecha de algunos sucesos. A pesar de muchos vacíos, son tambien monumentos preciosísimos para la Historia de Roma y fueron la base de los *Fastos Consulares*, que algunos atribuyen á nuestro Idacio.

La Cronología científica no hizo grandes progresos durante la *Edad media*, no obstante las muchas obras de cómputo que se escribieron; pues la astronomía entraba por muy poco en esta clase de investigaciones, cuyos autores basaban casi siempre sus cálculos en las eras antiguas, y se limitaban á fijar en cada año la celebracion de la Pascua y por ella las demás fiestas movibles. En cuanto á la Cronología aplicada, la de la *Edad antigua* no dió un paso; pero la de los siglos medios adelantó mucho respecto á la de los anteriores, gracias á la infinidad de crónicas y anales de aquellos tiempos, algunos de los cuales ofrecen extraordinario interés. Todavía, sin embargo, tuvieron y tienen que trabajar los cronólogos modernos para poner en órden y concordar los muchísimos datos, que en revuelta confusion ofrecen las obras de la Edad media. Pero hasta la *Edad moderna*, sobre todo de un siglo á esta parte, no ha alcanzado la Cronología su completo desenvolvimiento. Gracias á los admirables trabajos de Scalígero, del P. Petavio, Usserio, y mas que todo de los Padres Benedictinos, la Cronología ha adquirido en nuestros dias verdadero carácter científico, y es la antorcha más luminosa y el más poderoso auxiliar de la Historia.

IV. Las divisiones del tiempo son unas *naturales* y otras *convencionales*. Son naturales las basadas en observaciones astronómicas, como el *dia*, *mes*, *año*. Son convencionales ó artificiales aquellas en que se prescinde de los fenómenos celestes como la *semana*, el *cielo* ó *período*, *era*, *edad*, *época*, etc. Daremos idea de cada una de estas divisiones, sin sujetarnos á todo el rigor astronómico, no absolutamente necesario en las investigaciones cronológicas.

Entiéndese por *dia* simplemente, ó *dia natural*, el tiempo que la tierra emplea en su movimiento de rotacion. Conocemos *cuatro* sistemas para determinar el principio y fin del dia natural. 1.° El babilónico, seguido por babilonios, persas, sirios antiguos y griegos modernos, segun el cual el dia llegaba de *orto* á *orto* de sol. 2.° El *judáico*, adoptado por los hebreos, atenienses, germanos, galos y actualmente por los chinos, algunos pueblos de Italia y por la Iglesia, segun el cual duraba el dia de *ocaso* á *ocaso*. 3.° El egipcio, que usaron los egipcios, los romanos, y al presente la mayor parte de los pueblos de Europa, segun el cual el dia corre *de media noche á media noche*. 4.° El arábigo ú astronómico cuenta el dia de *medio dia* á *medio dia*.

El dia natural se divide en 24 *horas*, que son, por mitad, *antimeridianas* y *posmeridianas*: cada hora se divide en 60 *minutos* y el minuto en 60 *segundos* etc. Tambien se divide el dia natural en dos partes, solo iguales en el ecuador, á saber: *dia artificial* y *noche*.

Se entiende por *dia artificial* el espacio de tiempo que dura la claridad del sol sobre el horizonte. Los hebreos y romanos le dividian en *cuatro partes iguales* aunque de diferente duracion, segun las estaciones. La primera, que se llamaba *Prima*, comprendia desde el orto del sol hasta la mitad de la mañana; la segunda denominada *Tercia* desde media mañana á medio dia; la tercera, que recibia el nombre de *Sexta*, desde medio dia hasta media tarde; y la cuarta llamada *Nona* desde media tarde hasta el ocaso del sol.

Entendemos por *noche* la parte del dia natural en que está el sol debajo del horizonte. Tambien la noche la dividian los hebreos y romanos en cuátro partes iguales, aunque de diferente duracion, segun las estaciones. Las dos primeras, llamadas *primera* y *segunda Vigilia* llegaban desde el ocaso hasta la media noche. Las otras dos denominadas *tercera* y *cuarta Vigilia* llegaban de media noche hasta el amanecer.

V. La division del dia en partes iguales se viene marcando desde muy antiguo por medio de los *relojes*, palabra derivada del griego *horo-logion*, decir la hora.

El primeramente conocido fué el *solar*, llamado tambien *gnomon*, palabra griega que significa *indicador*. Consiste el reloj solar en un plano horizontal ó vertical donde están señaladas las horas, que en virtud del movimiento apa-

rente del sol, va indicando sucesivamente la sombra proyectada por una aguja estilo ó *gnomon*, colocado perpendicularmente sobre dicho plano. Es antiquísimo el uso de los relojes solares, que algunos creen de invencion de los *caldeos*. El libro de los Reyes alude á ellos en la Historia de *Ezequías*. Parece que *Anaximandro* (610-547 a. de J. C.) le introdujo en Grecia, y el cónsul *Papirio Cursor*, hijo, en Roma (293).—Pero como el reloj de sol no sirve ni de noche ni en dias nublados, se ideó la *Clepsidra* ó *reloj de agua*, cuya forma más ordinaria son dos botellitas de vidrio sobrepuestas; la superior de las cuales está llena de agua que va pasando por un orificio practicado en su fondo á la inferior, donde produce el movimiento de una aguja sobre el cuadrante graduado. Sustituyendo la arena al agua tenemos construido el *reloj de arena*. Uno y otro, sin embargo, tienen el inconveniente de que el movimiento se va retardando á medida que disminuye el volúmen de agua ó arena, y por tanto la presion, por lo cual se acudió á medios complicadísimos para uniformarle. De esta clase parece que fueron los construidos por el geómetra alejandrino *Ctesibio* (130? a. de J. C.) y por su discípulo *Heron*. Siglos más adelante (V de J. C.) *Boecio* y *Casiodoro* los construyeron tambien. El Papa *san Paulo I* (757-768) regaló uno á Pipino el Breve, y *Arun-al-Rachid* (786-809) otro á Carlo Magno.

Se atribuye al sabio monje Gerberto (Silvestre II), á fines del siglo X, la invencion del *reloj de pesas;* pero como segun la ley de los graves su movimiento era acelerado, proveyósele de un volante, con lo que se consiguió regularizar dicho movimiento. El primer *reloj de torre* fué el que se colocó en la del palacio de Padua (1344), construido por *Santiago Dondis*. Poco despues se construyeron los de Milan, Monza, Génova, Bolonia y París. Nuestras catedrales de Toledo, Burgos, Santiago etc., los tenian magníficos. En 1580 se colocó en la torre de la catedral de Strasburgo el reloj más admirable de Europa, construido por *Dasipodio*. En casi todos se indicaba además de las horas, los dias, meses, fases de la luna, el curso del sol, y las fiestas movibles. Obsérvese que la mayor parte de las mejoras introducidas en el arte de relojería durante la Edad media fueron debidas á los monjes, que buscaban la mayor puntualidad, así de noche como de dia, para el rezo de las horas canónicas.

El reloj de pesas y de volante sugirió á principios del

siglo XVI la idea de los *portátiles* ó de *bolsillo* sustituyendo aquellas por un *muelle*. Desde entonces no cesaron las mejoras de esta máquina prodigiosa. Despues de haber descubierto Galileo el *isocronismo del péndulo*, el holandés *Cristino Huyghens* aplicó dicha ley á los relojes, sustituyendo al volante la *péndola* (1657) y perfeccionando el *resorte espiral* (1675). Al año siguiente (1676) el inglés Barlow inventó el *reloj de repeticion*.

No es propio de esta obra reseñar las infinitas mejoras introducidas posteriormente en los relojes, que llegaron á una precision casi matemática en la medida de tiempo y en los cálculos astronómicos, geográficos y de la navegacion á cuyos usos se aplicaron desde el siglo XV. En nuestros dias adquirieron merecida reputacion en el arte de relojería *Mudga* y *Arnold* en Inglaterra; *Ponzait* y *Tavan* en Ginebra, en Francia *Berthoud* y sobre todo *Breguet*, que llevó la perfeccion á un grado indecible, y en España *Losada*.

VI. El *mes* (del griego *mene*, luna) es de dos clases, *lunar* y *solar*. Llámase lunar el tiempo durante el cual la luna presenta sus cuatro fases, lo que se verifica en 29 dias, 12 horas 44' y 3". Mes solar es el tiempo que en la apariencia tarda en recorrer el sol cada uno de los 12 signos del zodíaco. En algunos pueblos no era ni solar ni lunar, sino *convencional* y de diferente duracion, como los de la república francesa, que constaban todos de treinta dias, formando 12 de ellos, con cinco dias *epagómenos* (de *epago* añadir) ó complementarios, un año. Estas diferencias hacen difícil la tarea de reducir unos meses á otros y estos á años. Entre los *hebreos*, *griegos*, *romanos* (hasta la correccion del calendario por Julio César) y *árabes* los meses eran lunares; y sus nombres lo mismo que los de la república francesa, desde 22 de Setiembre de 1792, los que se leen en el cuadro siguiente:

HEBREOS.	GRIEGOS.	ROMANOS.	ÁRABES.	De la república francesa.
1 Nisan	Hecatombeon	Januarius	Al-Moharram	Vendimiario
2 Jiar	Metageitnion	Februarius	Al-Sefer	Brumario
3 Sivan	Boedromion	Martius	Rabié I	Frumario
4 Thammuz	Maemacterion	Aprilis	Rabié II	Nivoso
5 Ab	Pyanepsion	Majus	Iamudi I	Pluvioso
6 Elul	Poseideon I	Junius	Iamudi II	Ventoso
7 Thisri	Gamelion	Quintilis	Rayeb	Germinal
8 Marchesvan	Anthesterion	Sextilis	Saaban	Floreal
9 Casleu	Elaphebolion	September	Ramadan	Pradial
10 Tebeth	Munychion	October	Chival	Mesidor
11 Sabath	Thargelion	November	Dulkada	Termidor
12 Adar	Scyrophorion	December	Dulaye	Fructidor
13 Ve-Adar	Poseideon II			

Tambien el año es de dos clases: solar y lunar. Llámase *solar* al tiempo que emplea la tierra en verificar su movimiento de traslacion al rededor del sol, y consta de 365 dias, 5 horas, 48', 45" y 30"'. El *lunar* consta de 12 meses lunares, ó sea 354 dias, 5 horas, 48', 38" y 12"'. Los dias de diferencia que median entre ambos años forman la *epacta* (del griego *epactos*, añadido, complementario). Los *árabes* y los *mahometanos* en general usan el año lunar por cuya razon no tienen época fija para empezarle con relacion al solar. Los *hebreos*, *caldeos*, *egipcios*, *persas* y los *republicanos franceses* le empezaban en el equinoccio de otoño; los *griegos* en el solsticio de verano; los antiguos *romanos* en el equinoccio de primavera, siendo el primero de los meses *Marzo*, por lo que se llamaban *Quintilis* y *Sextilis* los denominados posteriormente *Julio* y *Agosto*, en honor de Julio César y Octavio Augusto; y la mayor parte de los *pueblos modernos* comienzan el año diez dias despues del solsticio de invierno.—En los escritores antiguos se habla mucho del *año magno*, tan vario en duracion, que segun los pueblos los hay desde 2 hasta 6.570,000 años. Parece, sin embargo, que en general los antiguos dieron el nombre de *año magno al tiempo que necesita un punto solsticial ó equinoccial para corresponder sucesivamente á todos los signos del zodíaco*. Este tiempo seria de 25,868 años; pero los antiguos, que no podian tener datos exactos sobre el particular, señalaron fechas diferentes. Los persas le daban 1,440 años; los egipcios 1,461; los chinos y demás orientales 3,600 y los etruscos 12,000.

VII. La primera de las divisiones artificiales del tiempo es el ciclo. Se llaman *ciclos (Kyclos*, círculo) ó períodos unas series de años que se renuevan constantemente. En

cierto sentido la semana es un verdadero período de siete dias, establecido por el mismo Dios, que ordenó á nuestros primeros padres el descanso y santificacion del sétimo, y que, como dice Laplace, circula sin interrupcion al través de los siglos, mezclándose en los calendarios sucesivos de los diferentes pueblos. «Es muy notable, continúa «el citado autor, que se encuentre de la misma manera en «toda la tierra; siendo tal vez el monumento mas antiguo «y mas incontestable de los conocimientos humanos, lo «que parece indicar un orígen comun del cual salieron to-«dos.» Los chinos y los griegos contaban además por *décadas;* los romanos por *octavas;* los peruanos por *novenas;* los *mejicanos* y los del reino de *Benin, en Africa,* por *quinarios,* y algunas tribus de América por *tríduos*. Daremos una idea sucinta de los ciclos más usados en los diferentes pueblos, la mayor parte de los cuales, sobre todo los de Oriente, en su inmoderado afan de colocar sus orígenes en tiempos inmemoriales dieron una extension á los períodos de su Historia, incompatible con la edad que la Sagrada Biblia asigna al mundo.

Los *hebreos* contaban *tres ciclos:* el sabático, el jubilar y el pascual. El *sabático* comprendia 7 *años*, en el último de los cuales estaba prohibido cultivar los campos; el *jubilar* constaba de 50 *años,* y en el último se revocaban todas las enajenaciones de tierras é inmuebles, que volvian otra vez á sus primitivos dueños; y el *pascual* abrazaba 532 años, producto de 19 (ciclo lunar) por 28 (ciclo solar).

Los caldeos contaban *cuatro ciclos;* el *sosos* que comprendia 60 años; el *neros* 600; el *saros* 3,600 y otro de 432,000 suma de 120 saros.—Los *persas* tenian 2 ciclos: uno de 12,000 años, dividido en *cuatro* de 3,000; y otro de 120 años.

Segun los anales de la *China* reinaron en aquel pais 13 reyes del cielo y 11 de la tierra por espacio de 18,000 años cada uno ó sea entre todos 432,000 años. Tenian además los chinos un ciclo de 88.639,860 años; pero el de que se valen en sus Historias es de 60 años, el primero de los cuales, segun las preciosas investigaciones de los misioneros católicos, empezó el año 2,697 a. de J. C.

Tambien los *indios* tenian un ciclo de 432,000 años, denominado *calqugam*, que creen algunos empezó hácia el año 3,000 a. de J. C., y al cual precedieron, segun sus anales, muchos períodos divinos y heróicos de más de mil millones de años de duracion, pero el único ciclo de apli-

cacion cronológica es el de 60 *años* como entre los chinos.

Los *egipcios* tenian entre otros ciclos el *sotiaco* de 1,460 años, al cabo de los cuales se obtenia la concordancia del año civil, que constaba de 365 dias con el tropical que era de 365 dias 5 horas 49'.

A diferencia de los ciclos de los pueblos orientales, los de los griegos y latinos eran por regla general de corta duracion. Los *griegos* tenian el *dietérido* (2 años, *etos*, año); el trietérido (3 años); el *tetraetérido* ú olimpíada *(4 años)*; el *octaetérido* (8 años); el *doble octaetérido* ó *hekedecaetérido* (16 años); el *enneadecaetérido*, ó ciclo de *Meton*, ó número *aureo*, de que luego hablaremos (19 años), el ciclo de *Calipo* (76 años) y el de *Hiparco* (304 años).

Los principales ciclos *romanos* eran el lustro, el siglo y la indiccion. El *lustro* constaba de 5 años, al cabo de los cuales se renovaba el censo, que terminaba con las *lustraciones* ó purificaciones, de donde le venia el nombre. El *siglo*, período comun á muchos pueblos de la antigüedad, aunque de duracion indeterminada, comprendia por regla general, como comprende hoy, el espacio de 100 años. *Indiccion* es un período de 16 años, introducido, segun se cree, por Constantino el año 312, pero se supone que dió principio 3 años a. de J. C.; de suerte que añadiendo tres al año presente de 1872, por ejemplo, y dividiendo la suma por 15, el cociente 125 será la indiccion. Si hubiere resíduo, este indicaria los años que van corriendo de la indiccion.

VIII. Entre los diversos ciclos de los tiempos modernos los más usados son el lunar, el solar, el pascual y el juliano. El *ciclo lunar*, llamado tambien *aureo número*, porque le esculpieron los atenienses con caracteres de oro en una plancha de plata y así lo mandaron á Roma, es el mismo que inventó Meton (433 a. de J. C.). Consta, segun hemos visto, de 19 años, al cabo de los cuales se repiten las fases de la luna, siendo el primero del ciclo aquel en que el *novilunio* cae el dia 1.° de Enero. El primer año de la era cristiana tuvo por número áureo el 2, y por eso para averiguar el que corresponde á otro cualquiera se le agrega 1 y la suma se divide por 19, que será el *aureo número*, sino queda resíduo, pues de otro modo lo será el resíduo mismo. El cociente indica el número de ciclos trascurridos desde la era cristiana. Así el *aureo número* del año de 1872 será 11.

Se entiende por *ciclo solar* el espacio de 28 años, al cabo

de los cuales vuelve á comenzar el año en el mismo dia de la semana, lo que se verificaria de 7 en 7 años, si, no habiendo bisiesto, todos ellos constasen de 365 dias. Habiendo sido el primer año de la era cristiana el 10 del ciclo solar, para hallar el que corresponde á otro cualquiera se le agregan 9 y la suma se divide por 28, que será el número del ciclo, si no queda resíduo; pues de otro modo lo será el resíduo mismo. El cociente indica el número de los ciclos solares, trascurridos desde la era vulgar. Así el número del ciclo solar que corresponde al año 1872 es 5.

El ciclo *pascual*, muy importante en los siglos medios, y cuyo orígen se debió á las cuestiones suscitadas con motivo de la celebracion de la *Pascua*, consta de 532 años, producto del ciclo lunar por el solar, al cabo de los cuales se reproducen todos los ciclos menores.

El mas célebre de los ciclos modernos es el *juliano*, imaginado por *José Scaligero*, que le dió el nombre que lleva, ya porque usa el año *juliano*, ya tambien en honor de su padre *Julio César*. Consta de 7,980 años, producto de multiplicar entre sí la *indiccion*, el *ciclo lunar* y el *solar*. Este período ofrece grandes ventajas para la reduccion de las épocas á una medida comun, advirtiendo que el primer año de la era vulgar corresponde al 4,714 del período juliano. Luego, para reducir á años de este período una era cualquiera anterior á la cristiana, se resta de 4,714, y la diferencia será el año que del período juliano se pide. Para reducir años de la era vulgar al período juliano no hay más que añadir á 4,713 el año dado. Finalmente, para reducir años del período juliano á la era vulgar, si el número propuesto es menor de 4,714 se resta de este, y la diferencia será el número pedido; si es igual ó mayor se resta de este el 4,713 y la diferencia será el número que se pide. Otra ventaja del ciclo juliano consiste en que fácilmente se averigua el año de la indiccion, ciclo lunar y solar de cualquier año de dicho período con solo dividirle por 15, 19 y 28, cuyos resíduos respectivos, ó el divisor cuando no hay resíduo, marcan el año pedido. Así en el presente año de 1,872 que corresponde al 6,585 del período Juliano la indiccion, ciclo lunar y solar es respectivamente 15, 11 y 5.

IX. Las *eras* son tambien divisiones artificiales del tiempo, que pueden definirse: ciertos hechos históricos ó astronómicos en los cuales da principio una serie indefinida de años y sirven para computar los tiempos. Las principales

eras son la de la Creacion, la del Diluvio Universal, la de las Olimpíadas, la de la Fundacion de Roma, la de Nabonasar, la de los Seleucidas, la Juliana, la Española, la Cristiana, la de los Mártires, la de los Armenios, la de la Hegira y la Persa.

Era de la Creacion.—Seria inútil empeño pretender fijar el momento de la *Creacion del Mundo* y *del Hombre*. Moisés guarda silencio sobre el particular. Pero en la necesidad de señalar una fecha á la Creacion del Hombre, de cuyo acontecimiento parte la Historia Universal, se han ideado multitud de sistemas cronólogicos. Caben dentro de la narracion bíblica todos los que no bajen del año 3616 a. de Jesucristo en que fijó la Creacion el veneciano *Lippomano*, ni suban mas allá del 6984 en que la supuso *Alfonso el Sabio*. Los computos hechos sobre los textos sagrados, al fijar la edad de los patriarcas, tambien dan diferentes fechas, colocándose la Creacion segun

El Hebreo y la Vulgata en el año	3992 a. de J. C.
El Samaritano en.	4293
El de los Setenta en.	5248
El Martirologio romano señala el	5199

Entre el 3,616 y el 6,984, se cuentan más de 200 sistemas relativos al año de la creacion del Hombre. Los más notables son los siguientes:

El de los judíos modernos que señala el..	3761
El de san Gerónimo el..	3941
El del P. Petavio el.	3983
El de Usserio, Bossuet y Rollin, el.	4004
El de Clinton el.	4138
La nueva edicion del Arte de comprobar las fechas el..	4963
El de san Isidoro el..	5344
El de Jorge el Syncelo el.	5500
El de Clemente de Alejandría el.	5624
El de Suidas el.	6000
El del agustino Onufrio Panvino el.	6310

Nosotros adoptamos en este compendio la fecha señalada por Usserio que es la mas generalmente seguida. Todo el que pretenda salirse de los cálculos conformes con la narracion de Moisés se perderá en un laberinto sin salida. Tal sucede en las cronologías de los pueblos antiguos, cuyos *ciclos*, *años magnos*, etc. etc., de duracion tan prolongada como absurda, segun acabamos de ver, llenan con hechos más absurdos aun. Los últimos estudios etnográficos van haciendo más y más probables las fechas entre el 3,992 y 5,248 á que parece que se acomodan mejor

los Libros Sagrados, que á las señaladas por Suidas, Onufrio Panvino y Alfonso el Sabio.

Era del Diluvio Universal. — La misma incertidumbre y variedad que sobre la Era de la Creacion existe acerca de la del Diluvio Universal.

Segun el texto hebreo y la Vulgata sucedió en. .	2336 a. de J. C.
Segun el texto samaritano y los Setenta, en. . .	2986
Segun el Martirologio romano, en.	2957
Segun Clinton, en.	2482
Segun Usserio, cuyo cómputo seguimos, en. . .	2348

Era de las Olimpíadas.—Dió principio en el año 776 a. de J. C. en que salió vencedor en los Juegos Olímpicos *Corebo*, primero cuyo nombre se inscribió en los registros públicos. Cada Olimpíada constaba de *cuatro años*, que empezaban á contarse en el plenilunio más próximo al solsticio del verano, aunque los cronólogos toman por punto de partida el 1.° de Julio. Nuestro Señor Jesucristo nació el primer año de la Olimpíada 195.ª

Era de la Fundacion de Roma.—No están conformes los cronólogos en el principio de esta Era, ó sea en el año de la Fundacion de Roma, variando entre el año 755 y el 747 antes de J. C. que adopta Fabio Pictor.

Caton y los Fastos Capitolinos señalan el año.. .	752 a. de J. C.
Varron, el.	753
Werrio Flaco y otros á quienes seguimos, el. . .	754

Era de Nabonasar.—Dió principio con el advenimiento de este príncipe caldeo al trono de Babilonia en 747.

Era de los Seleúcidas.—Adoptáronla muchos pueblos de Oriente, en algunos de los cuales todavía subsiste. Dió principio en el año 312 a. de J. C. en que *Seleuco* recibió el nombre de *Nicator* y recobró á Babilonia, despues de haber derrotado en Gaza á Demetrio Poliorcetes.

Era Juliana.—Dió principio el año 45 a. de J. C. el siguiente del en que se verificó la correccion del Calendario de órden de Julio César.

Era Hispánica.—Fué muy general el uso de contar por esta Era en España, el mediodia de Francia y el Norte de Africa. Aunque no todos los cronólogos convienen en el año en que dió principio, la generalidad le fijan con el P. Florez en el 38 a. de J. C.

Era Cristiana..—Llámase tambien *Vulgar*, de la *Encarnacion*, del *Nacimiento*, de *Gracia* y de *Dionisio*, por que este monje introdujo el método de contar por años del Nacimiento de J. C. Tampoco están contextes los cronólogos

acerca del año en que se verificó este dichoso suceso, acaecido segun Dionisio el Exíguo, á quien seguirémos, el 25 de Diciembre del año 753 de la Fundacion de Roma, por cuya razon la Era Cristiana dió principio el dia 1.° de Enero del 754. Son incalculables las ventajas que ofrece la Era Cristiana. Con ella cesó la confusion que engendraban las muchas en uso en los diferentes pueblos, y se establece en su consecuencia con suma facilidad el sincronismo en la Historia. Los pueblos de Italia la adoptaron desde que la introdujo Dionisio el Exíguo (526 de J. C.). En Francia se empezó á contar por ella en tiempo de Pipino y Carlo-Magno. En los siglos X y XI se generalizó su uso en el resto de Europa. Un Concilio de Tarragona ordenó que se contase por ella en Cataluña (1180). D. Pedro IV el Ceremonioso mandó que se adoptase en Aragon (1350) y en Valencia (1358). En Castilla y Leon empezó á regir por decreto de las Córtes de Segovia en tiempo de D. Juan I (1383); y en Portugal en el de D. Juan II (1492).

Era de Diocleciano ó de los Mártires.— Inventáronla los Alejandrinos, y está en uso todavía entre los cophtos y etíopes. Dió principio con la elevacion de aquel príncipe al imperio en el año 284.

Era de los Armenios.—Dió comienzo el año 552, en que los Armenios se separaron de la Iglesia latina.

Hegira.—En árabe significa esta palabra *huida*, y se llama así la Era de los mahometanos, que empiezan á contar los años desde que Mahoma huyó de Meca á Medina el dia 16 de Julio de 622. Como sus años son lunares, no se corresponden exactamente con los nuestros.

X. Se da en Historia el nombre de *Edad* á una serie mas ó menos extensa de siglos durante los cuales los pueblos viven vida parecida en carácter, leyes y costumbres, y se preparan á vivir bajo otras leyes y diferente Estado. En este concepto, y atendidos los dos grandes hechos que dominan en la Historia, el de la *caida* del primer hombre y el de la *venida* del Salvador prometido, pueden dividirse los tiempos en *anteriores* al triunfo definitivo del Cristianismo y *posteriores*, cuya línea divisoria fijaremos, siguiendo la costumbre ordinaria, en la destruccion del imperio romano de Occidente (476). Unos y otros tiempos comprenden dos Edades.

Las Edades se dividen en *Epocas*. Se llama *Epoca (epoje*, descanso) el espacio de tiempo comprendido entre dos acontecimientos notables, que sirven á la vez de descanso

Cuadro sinóptico de las divisiones cronológicas de la Historia Universal.

- **La Historia Universal comprende.**
  - **1.º Tiempos anteriores al triunfo del cristianismo.—Desde la creacion hasta la caida del imperio romano de Occidente. (4004 a. de C.—476 d. de C).**
    - **1.ª Edad primitiva.—Desde la Creacion hasta la dispersion del género humano. (4004-2247 a. de C.)**
      - 1.ª Epoca.—La Edad primitiva solo comprende una época. (4004-2247 a. de C.)
    - **2.ª Edad antigua.—Desde la dispersion del género humano despues del diluvio hasta la caida del imperio de Occidente. (2247 a. de C.—476 d. de C.)**
      - 2.ª Epoca.—Desde la dispersion del género humano hasta la fundacion del imperio persa por Ciro. (2247-560 a. de C.)
      - 3.ª Epoca.—Desde Ciro hasta el reinado de Alejandro Magno. (560-336 a. de C.)
      - 4.ª Epoca.—Desde Alejandro hasta la fundacion del imperio romano por Augusto. (336-30 a. de C.)
      - 5.ª Epoca.—Desde Augusto hasta la caida del imperio romano de Occidente. (30 a. de C.—476 d. de C.)
  - **2.º Tiempos posteriores al triunfo del cristianismo.—Desde la caida del imperio de Occidente hasta nuestros dias. (476-1848).**
    - **3.ª Edad media.—Desde la caida del imperio romano de Occidente hasta el orígen del protestantismo. (476-1517 d. de C.)**
      - 6.ª Epoca.—Desde la caida del imperio de Occidente hasta la fundacion del imperio cristiano por Carlomagno. (476-800 d. de C.)
      - 7.ª Epoca.—Desde Carlomagno hasta el pontificado de san Gregorio VII. (800-1073 d. de C.)
      - 8.ª Epoca.—Desde san Gregorio VII hasta la muerte de Bonifacio VIII. (1073-1303).
      - 9.ª Epoca.—Desde la muerte del Papa Bonifacio VIII hasta el orígen del protestantismo. (1303-1517).
    - **4.ª Edad moderna.—Desde el orígen del protestantismo hasta nuestros dias. (1517-1848).**
      - 10.ª Epoca.—Desde el orígen del protestantismo hasta la paz de Westfalia. (1517-1648).
      - 11.ª Epoca.—Desde la paz de Westfalia hasta la revolucion francesa. (1648-1789).
      - 12.ª Epoca.—Desde la revolucion francesa hasta nuestros dias. (1789-1848).

y punto de partida. El cuadro siguiente presenta bajo un golpe de vista la division de la Historia Universal en *tiempos*, *edades* y *épocas*.

LECCION 5.ª

Ciencias auxiliares de la Historia.

GEOGRAFÍA.

I. Obras que pueden consultarse para el estudio de la Geografía.—II. Definicion de la Geografía: partes en que se divide, segun los diferentes aspectos bajo los cuales la tierra se considera.—III. Division de la Geografía por razon del tiempo: breve reseña histórica de cada una de sus partes.—IV. Importancia de la Geografía para el estudio de la Historia.—V. Mapas: su importancia para el estudio de la Historia.—VI. Influencia del clima y de las condiciones geográficas de un país en el carácter del hombre y en su género de vida: errores de algunos filósofos é historiadores á este propósito.—VII. Mundo conocido de los antiguos: Asia: límites: montes: mares, golfos y estrechos: lagos: rios: pueblos de ese continente que tuvieron Historia en la antigüedad.—VIII. África: límites: divisiones: cordilleras: mares: lagos: rios: pueblos de ese continente que tuvieron Historia en la antigüedad.—IX. Europa: límites: montes: mares y golfos: estrechos: rios: pueblos de esta region que tuvieron Historia en la antigüedad.

I. Malte-Brun: *Geografía universal* (traduccion española).—Balbi: *Compendio de Geografía; Atlas etnográfico del globo.*—Letronne: *Curso elemental de Geografía.*—Monreal: *Curso elemental de Geografía Física, Política y Astronómica.*—Verdejo: *Principios de Geografía Astronómica, Física* y *Política.*—Christophorus Cellarius: *Notitia orbis antiqui.*—D'Anville: *Geografía antigua.*—Anchoriz: *Geografía antigua.*—Delamarche: *Atlas Universal de Geografía física, política é histórica.*

II. La *Geografía*, como indican las palabras griegas de que se compone su nombre (*ge*, tierra y *grapho*, describir), puede definirse: *la ciencia que tiene por objeto la descripcion de la tierra.*

Segun los varios aspectos bajo los cuales ésta se considera, divídese la Geografía en Astronómica, Física, Política é Histórica. La *Astronómica*, llamada tambien *Matemática*, describe la forma, dimensiones y movimientos de la tierra, y sus relaciones con los cuerpos celestes. La *Física* estudia la superficie de la tierra, y su division en tierra propiamente tal, que es la parte sólida, en agua y atmósfera: describe tambien las cordilleras, los rios, las producciones de los tres reinos de la naturaleza y las variedades de la especie humana. La *Política* da á conocer

las regiones ó estados en que el hombre ha dividido la tierra, los usos, costumbres, religion, gobierno y poblacion. La *Histórica*, llamada tambien *Comparada*, estudia los pueblos en todas sus vicisitudes, dando á conocer sus diversos nombres en la série de los tiempos é indicando los principales sucesos que en ellos se verificaron.

III. Por razon del tiempo se divide la Geografía, lo mismo que la Historia, en tres edades: antigua, media y moderna. La *antigua* comprende desde los tiempos más remotos hasta la caida del imperio romano occidental, (476 d. de J. C.). — La *media* desde la caida del imperio romano hasta el descubrimiento de la América (476–1492). La *moderna* abraza desde el descubrimiento de la América hasta nuestros dias (1492–1870).

Durante muchos siglos la Geografía no fué otra cosa que una topografía informe y en gran parte fabulosa. De poco sirvieron á esta ciencia las navegaciones de los *fenicios*, quienes ocultaban sus descubrimientos, temerosos de que otros pueblos los explotasen. Lo mismo decimos de los *cartagineses*, si bien *Hannon* en su *Periplo* dió preciosas noticias sobre los pueblos de la costa septentrional y occidental de Africa. Por el mismo tiempo *Escilax de Cariando* exploraba las costas del mar de las Indias y daba á luz sus observaciones y otras muchas noticias sobre el mundo antiguo en el *Periplo del mar interior* (Mediterráneo), que muchos atribuyen á otro Escilax del tiempo de Alejandro, y algunos á un tercero contemporáneo del historiador Polibio (siglo II a. de J. C.). Las guerras médicas (492–449 a. de J. C.) contribuyeron mucho á los progresos de la Geografía. *Heródoto* (484–406) en sus viages por Grecia, Egipto y Asia recogió datos preciosísimos que le sirvieron mucho para su Historia. Más aun debió esta ciencia en sus diferentes ramas á *Eudoxio de Cnido* (florecia hácia el 370), que puede decirse echó las bases de la Geografía Astronómica. Lo mismo decimos de las conquistas de *Alejandro* (334–323). Las noticias publicadas en el *Periplo* del almirante *Nearco* acerca de los países que riegan el Hífasis y el Indo y bañan las aguas del mar de las Indias y del golfo Pérsico hasta Babilonia, sirvieron mucho á los geógrafos é historiadores sucesivos. *Eratóstenes* (Lec. anterior pár. III), *Hiparco*, célebre astrónomo de Bitinia (floreció en Rodas hácia el 127), *Estrabon* (50 a. de J. C.–¿30? d. de J. C.) y *Tolomeo* (florecia hácia el 175 d. de J. C.) estendieron y hasta popularizaron la Geografía astronómica,

sin descuidar por esto las otras ramas de esta ciencia. La *Geografía* de Estrabon en 17 libros, y la de Tolomeo en 8 son las mejores obras que de este género nos legó la antigüedad.

En la *Edad media* el monje *Cosme Indicopleustes*, que viajó por la India y otros pueblos de Oriente (hácia el 519), dió preciosas noticias sobre aquellos países en su *Topografía Cristiana*. Las conquistas de los Arabes y las Cruzadas favorecieron extraordinariamente los adelantos de la Geografía. *Abu-Abdallah el Edrisí* (florecia en 1153) construyó un globo terrestre de 400 libras de plata y mapas, que explicó en un tratado de *Geografía* bastante completo, del cual solo un compendio se conserva. En el siglo XIII, *Ibsi Batuta, Marco Polo* y los *Misioneros* enviados á la China por el papa Nicolao IV, entre los que se distinguia *Fr. Nicolás de Carpi*, dieron en sus *Viajes* preciosas reseñas de aquel país. Los siglos XIV y XV fueron notables por los adelantos de la Geografía, debidos en gran parte á los viajes y descubrimientos de los portugueses, que alentaban sus monarcas, y más aun el Infante D. Enrique (1394-1463), hijo de D. Juan I.

Desde el descubrimiento de la América por Cristóbal Colon los progresos de la ciencia no tuvieron límites, gracias á la facilidad de comunicaciones, á la multiplicacion de mapas de todas clases y tambien á la fundacion de *Sociedades de Geografía*, de las que son las más notables las de París, Berlin y Lóndres. En los tiempos modernos los hombres á quienes más debe la Geografía son D'Anville, Malte-Brun, Balbi, Alejandro Humboldt, Ulloa y Jorge Juan.

IV. La Geografía es la compañera inseparable de la Historia, que sin ella no podria apreciar los hechos en todo su valor. Con razon, pues, se la ha llamado uno de los ojos de la Historia. Considerando en especial cada una de sus partes, vemos cuanto han contribuido á esclarecer hechos importantísimos, no ménos que á explicar las vicisitudes, carácter y género de vida de los diferentes pueblos de la tierra.

En efecto: los fenómenos astronómicos han llamado en todos tiempos la atencion de los hombres, cuya generalidad, aun en nuestros dias, cree ver en su aparicion signos ciertos de acontecimientos extraordinarios. Y es evidente que semejante preocupacion influyó repetidas veces en la suerte de los pueblos. Segun Heródoto, un eclipse total de sol (601 a. de J. C.) puso fin al combate entre el ejército

de Aliates, rey de Lidia y el de Cijares, de Media. Otro eclipse, tambien total, de luna, (14 d. de J. C.) introdujo el desconcierto en las regiones sublevadas de la Pannonia. Tito Livio habla de lluvia de piedras, de fuego y hasta de trozos de carne, cuyos fantasmas influian mucho en el curso de los acontecimientos. Un *eclipse de luna,* predicho por Cristóbal Colon, durante su cuarto viaje (1504), redujo á la obediencia á los salvajes de la Jamaica, que trataban de levantarse en circunstancias muy críticas para el Almirante. Pero sin esto, los fenómenos celestes son poderoso auxilio para fijar muchos sucesos importantes. Así es como la *suspension del sol* de que hablan los anales chinos, ocurrido en el reinado de *Fo-hi*, debe convencer á los más incrédulos acerca la verdad del milagro del tiempo de Josué. *El eclipse de sol más grande* que se ha visto, acaecido en el año de la muerte del Salvador y á la hora de *sexta* segun el testimonio del sabio historiador pagano Flegon de Tralles (floreció en tiempo de Adriano), demuestra á los incrédulos la verdad de las tinieblas que sobrevinieron á la muerte de Nuestro Señor.

No cabe poner en duda la influencia de la Geografía física en los acontecimientos históricos. El clima y condiciones del terreno entran por mucho en la suerte de un país, y ambas cosas explican en parte el orígen, poder y ruina de estados y ciudades como Babilonia, Nínive, Tiro, Alejandría, Roma y Cartago. Las cordilleras y los rios, al propio tiempo que contribuyen á mantener la independencia de los pueblos y á darles fisonomía propia, marcan el derrotero de los conquistadores y los progresos de la civilizacion.

Poco se necesita para demostrar la importancia, mejor dicho, la necesidad de la Geografía política en los estudios históricos. Sin el conocimiento de esa rama de la ciencia no podríamos seguir en sus atrevidas marchas á los grandes guerreros y conquistadores, ni apreciar las empresas de Nino, Sesostres, Alejandro, César, Carlo-Magno, el Gran Capitan, Cárlos V, Napoleon; las conquistas providenciales de Roma; el celo, abnegacion y heroismo de los Apóstoles y Misioneros; la grandeza de las Cruzadas y tantos otros hechos que cambiaron la faz del mundo.

V. Lo dicho prueba lo utilísimo que es estudiar la Historia con el auxilio de *mapas*, que ponen á la vista los cambios de los pueblos desde los tiempos más remotos hasta nuestros dias. Atribúyese su invencion á *Anaximandro*,

que tambien construyó una esfera (Lec. 4.ª pár. V). Los hechos por *Eratóstenes* y *Marino de Tiro* (este último florecia á fines del siglo I de nuestra Era) no han llegado hasta nosotros; y los atribuidos á Tolomeo son evidentemente del siglo XIII y XIV. *Cosme Indicopleustes* construyó un *mapa mundi* muy exacto en lo que se refiere á la India y á la isla de Ceilan. Los mapas de *Edrisí* sirvieron mucho á los geógrafos posteriores, que por largo tiempo puede decirse no hicieron otra cosa que reproducirlos. El descubrimiento de América fué causa de que tomase extraordinario incremento el arte de construir mapas. *Cristóbal Colon*, que ya antes habia hecho algunos con los cuales demostró al Prior de la Rábida, á los Reyes Católicos y á los sabios de Salamanca la exactitud de sus cálculos, dibujó despues otros muchos con el derrotero de sus viajes y descubrimientos. Por el mismo tiempo el célebre cosmógrafo y navegante *Martin Behaim*, construyó un globo terrestre, que representa el estado de los conocimientos geográficos en aquella época. *Ortelio* y *Mercator*, en el siglo XVI, dieron grande impulso al arte de los mapas, que llevó á extraordinaria perfeccion *Delisle* en el XVII y *D'Anville* en el XVIII. En nuestros dias ha llegado este arte á todo su desenvolvimiento, multiplicándose prodigiosamente los mapas y atlas de todas clases: físicos, geológicos, mineralógicos, botánicos, zoológicos, históricos, políticos, militares, administrativos, de viajes y descubrimientos, etnografías, etc., en cuya ejecucion se distinguieron notablemente en Alemania *Grimm, Berghans, Reymann;* en Inglaterra *Rennell, Gardner, Owen;* en Italia *Inghirami;* en Francia *Barbié du Bocage, Brué, Lapie,* y en España *Lopez, Coello* y *Fontan*. Recomendamos el *Atlas de Geografía Física, Política* é *Histórica* de Delamarche.

VI. No sería tan importante el estudio de la Geografía para el historiador, si no influyesen tanto el clima y las condiciones especiales del suelo en el carácter y género de vida de sus habitantes. Los de países ásperos y quebrados son por regla general valientes, de ánimo esforzado, amantes de su independencia y laboriosos; los de llanuras fáciles de cultivar son más débiles, dóciles y sumisos; los de países accidentados y fértiles, vigorosos, dulces y afables, y los de las costas de genio aventurero y calculador. En los moradores de regiones cálidas predomina la imaginacion, mientras que en los de climas frios y húmedos la reflexion se desenvuelve más que las otras facultades.—

Tambien está relacionado con el clima y condiciones geográficas el género de vida. Los habitantes de países altos y arenosos, con oasis y feraces prados de trecho en trecho, viven vida errante, *nómada,* dedicados al pastoreo y ganadería; los de vegas llanas y fértiles se dedican á la agricultura y á las artes pacíficas; los de terrenos montañosos á la caza y la guerra; finalmente, los moradores de las costas y de las orillas de rios caudalosos, construyendo grandes ciudades, se entregan á la navegacion, la industria y el comercio.

Guardémonos, sin embargo, de dar al clima y condiciones geográficas más importancia de la que en sí tienen. El hombre es esencialmente libre; y su libre actividad no se mide por los grados de latitud en que habita, ejerciéndose lo mismo en las abrasadas regiones ecuatoriales, que en las heladas de la Siberia. En el clima corruptor de la Tebaida florecieron aquellos santos anacoretas que con sus austeridades y virtud sublime fueron la admiracion del mundo. En el ecuador como en el círculo polar han nacido y se han educado héroes y sabios distinguidos. La Historia toda demuestra el hecho de que en su conducta el hombre puede vencer las resistencias que le opongan las condiciones exteriores que le rodean; y por otra parte la industria, luchando con la naturaleza, consigue transformarla. Díganlo Bélgica, Holanda, Venecia, los Estados-Unidos y tantos otros pueblos y regiones. Por haber cerrado los ojos á esta verdad han incurrido en tan groseros absurdos esos pretendidos filósofos de la Historia, que, encadenando la libertad con las condiciones de clima y terreno, en vez de sistemas científicos han dado vida á monstruosos engendros materialistas, fatalistas y ateos. (Lec. 2.ª pár. VIII y siguientes).

VII. El mundo conocido de los antiguos griegos y romanos estaba limitado al *Asia*, al *Africa* y á la *Europa*, y no en toda su extension. De su figura y de la de cada una de sus partes tuvieron ideas tan equivocadas, como se echa de ver en cualquier mapa construido con arreglo á las obras de los geógrafos de aquellos tiempos. La *América* y la *Oceanía* probablemente fueron pobladas con mucha posterioridad, y sus primeros habitantes de tal modo se aislaron del resto de la tierra, que aquellas regiones estuvieron ignoradas hasta los tiempos modernos.

El *Asia* fué la cuna del género humano. Religion, ciencias, artes, industria, comercio, todos los elementos inte-

grantes de la vida de los pueblos allí tuvieron su orígen y mayor desenvolvimiento. Allí estuvo verosímilmente el *Paraíso terrenal;* allí fueron creados nuestros primeros padres; allí vivieron Noé y su familia, salvados del Diluvio, y desde allí sus descendientes se dispersaron por toda la tierra.

Esta region, la mayor de las cinco en que se divide el globo, fué enteramente desconocida de los antiguos en su parte septentrional y oriental. De la primera solo conocieron hasta el paralelo 50, que pasaba por los montes *Alani, Anaraci* é *Imaus;* y de la segunda hasta el grado 117 de long. E., donde terminaba la *Seythia extra Imaum* al N., y la *India extra Gangem* al S. Hácia el mismo meridiano empezaba el país misterioso de los *Seres*. Confinaba al S. con el *mare Indicum* (mar de las Indias), y al O. con el *isthmus Arsinoe* (istmo de Suez), el *mare Internum* (Mediterráneo), el rio *Tanais* (Don) y el *Rha* (Yolga).

Tambien fueron muy vagas las noticias de los antiguos sobre las *cordilleras* de Asia, por lo ménos hasta los tiempos de Alejandro. A Dicearco, discípulo de Aristóteles, se debe el conocimiento de una de las principales, la cual sigue la direccion de O. á E. Distinguíanla los antiguos con el nombre demasiado vago de *Taurus*, cuyas partes más notables son el *Cáucaso*, el *Paropamiso* (Cáucaso Indio ó Hindu-Khuch), el *Imaus* (Bolor), los *Emodi* (Himalaya) y los *Serici*, prolongacion hácia el E. de los últimos. Estos nombres significan en general montes de nieve.

Cuatro *mares* bañan las costas de Asia, á saber: al N. el *oceanus Septentrionalis*, sive *Seythicus* sive *Hyperboraeus* (Glacial).—Al E. el *oceanus Eous* (Pacífico ú Oriental).—Al S. el *Indicum mare* (mar de las Indias), cuyas partes principales en direccion de E. á O. son: el *Gangeticus sinus* (golfo de Bengala), el *Erythraeum mare* (golfo de Oman ó mar de Arabia) y el *sinus Persicus* (golfo Pérsico).—Al O. el *sinus Arabicus* (mar Rojo), que por el N. se subdivide en otros dos: el *Aelaniticus* al E. y el *Heroopoliticus* al O.; el *Internum* sive *Magnum mare*, partes del cual son de S. á N. el *Aegeum mare* (Archipiélago), el *fretum Hellespontus* (estrecho de los Dardanelos), el *Propontis mare* (mar de Mármara), el *Bosphorus Thracius* (canal de Constantinopla), el *Pontus Euxinus* (mar Negro, así llamado en oposicion al resto del Mediterráneo, que llaman Blanco los geógrafos árabes), el cual se denominó primero *Axenus*, esto es inhospitalario, por las tempestades, piratas y salvajes que habitaban sus costas; el *Bosphorus Cimerius* (es-

trecho de Caffa ó de Yenikaleh) y el *Palus Macotis* (mar de Azow).

Los principales *lagos* son: el *Caspium* vel *Hircanum mare* (mar Caspio ó de Astrakhan), cuyas aguas son saladas, y el *Chorasmias lacus* (mar de Aral), cuyas aguas son tambien saladas, aunque no mucho.

Los *rios* más notables del Asia conocida de los antiguos son: en el golfo de Bengala el *Ganges;* en el de Oman el *Indus;* en el Pérsico el *Tigris* y el *Euphrates;* en el mar Negro el *Halys* (Kizil-Hirmak); en el Caspio el *Rha* al N. Al E. colocaban los antiguos el *Jaxartes* y el *Oxus* (Gion ó Amú), que sin embargo desembocan en el Aral.

Los pueblos del Asia que tuvieron Historia en la antigüedad son los siguientes, por el órden en que los hemos de estudiar: *Palestina, Babilonia, Asiria, Media, Persia,* los *Estados del Asia Menor, Fenicia, Siria* é *India*. Aunque la *China* no fué conocida de los antiguos, tambien nos ocuparemos en esta primera parte de aquel misterioso país. Al resumir la Historia de estos diferentes pueblos, estudiaremos tambien su geografía.

VIII. El *Africa,* así llamada por los romanos y *Lybia* por los griegos, es hoy una isla inmensa, conocida de los antiguos solo en su parte más septentrional. Situada en su mayor extension en la zona tórrida; dividida por el ecuador en dos partes casi iguales, abrasadas por un sol constantemente canicular; separada de los otros continentes por desiertos y mares, ceñidos de costas escarpadísimas, que hacen difíciles con el exterior las comunicaciones, no más fáciles en el interior por sus muchos arenales y desiertos, y por la falta casi absoluta de rios navegables; el Africa, excepto el Egipto, que bien puede decirse que históricamente pertenece al Asia, y Cartago, apénas influyó en la civilizacion de los otros pueblos ni fué influida por ellos.

La parte de este continente conocida de los antiguos confinaba al E. con el mar de *Oman,* el mar Rojo y con el Asia, de la que estaba separada por el istmo de Suez; por el S. con la cordillera del monte *Atlas* y el gran desierto de *Lybia;* por el O. con el oceano Atlántico; y por el N. con el estrecho de Gibraltar y el Mediterráneo.

Estaba dividida esta region en tres partes, segun Heródoto: *Africa habitada, Libia de los animales feroces* y *Desierto* (Sahara). La proximidad al mar y los muchos, aunque pequeños, rios que descienden del Atlas, templan los ardores del sol, y hacen el *Africa habitada* fertilísima en

toda clase de cereales, frutas y pastos; y rica en árboles y animales.—Gracias á tan excelentes condiciones, desde muy antiguo se fundaron en la costa multitud de colonias fenicias y griegas que florecieron tempranamente por su comercio, industria, artes y agricultura. La *Libia de los animales feroces* corresponde á la cordillera del Atlas, por la cual pasa el grado 30 de lat. N. Las *fieras* eran sus únicos habitantes, de donde le viene el nombre. Por sus muchas palmeras los árabes la llaman *país de los dátiles* (Biledulgerid).—Entre el grado 30 y el 20 se halla situado el *Desierto,* el más grande del mundo y mayor que la mitad de Europa. Su parte oriental, que es la menor, abunda en *oasis,* cubiertos de viñedos, árboles y prados, regados por multitud de riachuelos, donde se mantienen los rebaños de las tribus nómadas que vagan por el desierto. El resto es una vastísima soledad de movediza y ardiente arena.

Las *cordilleras* del Africa antigua son la *Arábica* y la *Líbica* en el Egipto, y la del *Atlas*, que atravesaba esta region de E. á O.

Cuatro *mares* bañaban las costas del Africa, conocida de los antiguos: al E. el *sinus Arabicus* y el *Erythraeum mare.* —Al O. el *oceanus Atlanticus,* que en aquellas costas se llamaba *externum* vel *occidentale mare.* — Al N. el *Mediterráneo,* que recibia diferentes nombres, segun los países. Llamábase *Balearicum* vel *Ibericum mare* la parte situada al S. de España y las Baleares; *Africanum,* la del S. de Cerdeña y Sicilia; *Lybicum,* la del S. de Grecia y Creta; y *mare Magnum* la del N. del Egipto y O. de Palestina y Fenicia.

Los *lagos* más notables de Africa eran: el *Moeris* en Egipto, y el *Triton* al S. de Cartago.

Hay en Africa, como hemos dicho, pocos *rios* caudalosos. Sus muchas cataratas hacen que la mayor parte solo sean navegables hasta poco más adentro de su embocadura. Los más notables son el *Nilo,* que desagua en el Mediterráneo y el *Nigris* (Djoliba), cuya desembocadura en la bahía de *Benin* en el Atlántico á los 5° de lat. N. se ignoró hasta el año 1830.

Solo la parte más septentriónal de Africa estaba habitada por pueblos civilizados, que eran, en direccion de E. á O. los siguientes: La *Etiopía* al S. de Egipto; el Egipto hasta el grado 30 de long. E.; la *Marmárica* hasta el 25; la *Cirenáica* hasta el 22; el *África propria*, cuya parte más occidental la formaba el territorio de *Cartago*, hasta el grado 13; la *Numidia* hasta el 6; y la *Mauritania* desde el

6 long. E. hasta el 5 long. O. De estos pueblos solo el Egipto y Cartago tienen Historia propia é independiente, y al estudiarla reseñaremos igualmente su geografía. La de los otros pueblos la trataremos cuando aparezcan en la Historia como colonias griegas ó en sus luchas con Roma.

IX. La *Europa* es la parte ménos extensa del globo, pero la más civilizada, y relativamente la de más poblacion; pues miéntras le corresponden unos 1,110 habitantes por legua cuadrada, en el Asia no suben de 375, en Africa de 160, en América de 56 y en la Australia de 9. Aunque en variedad y belleza sean sus producciones por regla general inferiores á las de Asia y América, prospera en Europa más que en parte alguna la agricultura; y la riqueza de sus costas, las muchas islas próximas al continente, los mares interiores y sus muchos rios navegables facilitan extraordinariamente el comercio. Por otra parte, las artes útiles y bellas, las letras, las ciencias, la filosofía y la industria han llegado en Europa á mayor desenvolvimiento que en las demás partes del globo, sobre las cuales ejerce grande influencia, y, en muchos puntos, verdadero imperio.

En la antigüedad no estaban bien determinados los *límites* de la Europa por el N. y E. Señalábanse ordinariamente como tales: al N. el *Suevicum mare* (Báltico) y los pueblos llamados por griegos y romanos *Hyperboraei Sarmatae*, al N. del Volga occidental; al E. los rios y mares del O. de Asia; al S. el Mediterráneo, y al O. el Atlántico.

Las principales cadenas de *montañas* son: la de los *Pyrenaei*, la de los *Alpes*, la del *Apenninus*, la del *Haemus* (Balkan), la de los *Cárpatos* (Krapaks), la de los *Hyperboraei* (Urales), el *Suero Mons* (Alpes Escandínavos ó Dofrines) y la *Hercynia Silva* vel *Hercynii montes*, nombre general con que se designaban primero los montes de la Germania desde las fuentes del Danubio hasta los Cárpatos, y despues solo los de la Germania oriental.

Los *mares* de la Europa antigua son: al N. el *Suevicum* vel *Sarmaticum mare*, sive *Codanus sinus* (Baltico).—Al O. el *Atlántico*, cuyas partes principales de N. á S. son: el *oceanus Septentrionalis sive Germanicus* (mar del Norte), el *Britannicum mare* (canal de la Mancha), el *Cantabricus* vel *Aquitanicus sinus*.—Al S. el *Mediterráneo*, cuyas partes principales en las costas de Europa y en direccion de O. á E. son: el *sinus Gallicus* (golfo de Lion), el *sinus Ligusticus* (de Génova), el *Tuscium* vel *Tyrrhenum mare* (mar Tirreno ó de Etruria), el *Adriaticum*, el *Jonium*, el *sinus Corin-*

thius (golfo de Lepanto) y el *Aegeum mare*.—Al E. el mismo mar *Mediterráneo* con los nombres que hemos visto al señalar los límites del O. de Asia.

Entre los *estrechos* de Europa los más notables son los siguientes: el *Gallicum* sive *Britannicum* (paso de Calais), el *Herculeum* sive *Gaditanum* (de Gibraltar), el *Siculum* (faro de Mesina), el *Hellespontus*, el *Bosphorus Thracius* y el *Cimerius*.

Los *rios* más notables de la Europa antigua son: en el mar Báltico el *Vístula* y el *Viadrus* (Oder); en el Atlántico y de N. á S. el *Albis* (Elba), el *Visurgis* (Weser), el *Rhenus* (Rin), el *Scaldis* (Escalda), el *Támesis*, el *Sequana* (Sena), el *Liger* (Loira), el *Garumna* (Garona), el *Durius* (Duero), el *Tagus* (Tajo), el *Anas* (Guadiana), el *Baetis* (Guadalquivir); en el Mediterráneo de O. á E. el *Iberus* (Ebro), el *Rhodanus*, el *Arnus* y el *Tiberis*; en el Adriático el *Padus* (Pó), y el *Athesis* (Adige); en el mar Negro el *Ister* (Danubio), el *Tyras* sive *Danaster* (Dniester) y el *Borysthenes* (Dnieper); en el mar de Azow el *Tanais* (Don).

Los pueblos de Europa que tuvieron Historia en la antigüedad son: *Grecia*, *Macedonia* y *Roma*. Al estudiar la historia de esos pueblos bosquejaremos tambien su geografía, así como la de *España*, las *Galias*, la *Britannia* y la *Germania*, que con el tiempo formaron parte del imperio romano.

EDAD PRIMITIVA.

LECCION 6.ª

Única Época de esta Edad.

DESDE LA CREACION HASTA LA DISPERSION DEL GÉNERO HUMANO (4004-2247 a. de J. C.).

. Fuentes para el estudio de esta época, y trabajos sobre ellas.—II. La Creacion.—III. Estado de inocencia.—IV. El pecado y sus consecuencias.—V. Promesa de un Redentor.—VI. Cain y Abel.—VII. Set: los Patriarcas descendientes de Adan por Set hasta Noé.—VIII. Los Gigantes: corrupcion del género humano: el Diluvio universal.—IX. Noé y sus tres hijos.—X. Torre de Babel y la confusion de lenguas.—XI. Estado religioso, social, político y moral del linaje humano durante esta primera edad de la Historia.—XII. Artes, ciencias y cultura en general.—XIII. Dispersion del género humano.

I. La única fuente para el estudio de la Edad primitiva es la *Sagrada Biblia*. Véase la traducida al español de la *Vulgata latina*, y anotada conforme al sentido de los Santos Padres y expositores católicos, por el P. Felipe Scio de san Miguel, Provincial que fué de las Escuelas Pias de Castilla y Obispo de Segovia.

Pueden consultarse además los Autores siguientes, cuyas obras están basadas en aquel libro divino: Darrás: *Historia general de la Iglesia*.—Dom Calmet, *Historia del Antiguo y Nuevo Testamento*.—García Mazo, *Historia para leer el Cristiano desde la niñez hasta la vejez, ó sea Compendio de la Historia de la Religion, sacada de los libros Santos*.—Bonald, *Legislacion primitiva*.—Federico Schlegel, *Filosofía de la Historia*.—Rohrbacher, *Historia universal de la Iglesia*.—Bossuet, *Discurso sobre la Historia universal*.—Riancey, *Historia del mundo desde Adan hasta el pontificado de Pio IX*.—Lenormant, *Curso de Historia Antigua*.

II. En el principio crió Dios el cielo y la tierra, que estaba desnuda, vacia y rodeada de tinieblas. Despues formó de la materia las diferentes partes que componen el universo, en el espacio de *seis dias ó períodos*. En el *primero* dijo Dios: Sea hecha la luz, y la luz fué hecha. En este dia se cree que fueron criados los Angeles. En el *segundo* hizo Dios el firmamento al cual llamó cielo. En el *tercero* juntó en un lugar determinado, que llamó mar, las

aguas que cubrian la tierra, á la cual mandó que produjese toda especie de plantas y árboles. En el *cuarto* hizo el sol y la luna para que presidiesen respectivamente el dia y la noche, y regulasen los dias, los meses y los años. A este período corresponde tambien la obra de todo el sistema planetario. En el *quinto* formó los reptiles, las aves y los peces. En el *sexto* hizo toda especie de animales terrestres, y por fin al hombre á su imágen y semejanza. Formó su cuerpo de barro de color rojo, por lo que le llamó *Adan*, y le infundió un alma espiritual y racional, para que conociese y amase al Criador (4004 a. de J. C.). Queriendo Dios dar á Adan una compañera semejante á él, hizo que cayese en profundo sueño, y tomando una de sus costillas formó á la primera mujer que llamó *Eva*, esto es, madre de todos los vivientes. Adan y Eva fueron los padres del linaje humano, que desciende de ellos, cuya union bendijo Dios diciendo: «Creced y multiplicaos y «henchid la tierra, y sojuzgadla, y tened señorío sobre los «peces de la mar y sobre las aves del cielo, y sobre todos «los animales que se mueven sobre la tierra.» Descansó el Señor, esto es, cesó de criar nuevas especies, en el *sétimo* dia, en memoria del cual quiso que el hombre santificase el *sétimo* de la semana, absteniéndose en él de toda obra servil, como lo hacen los hebreos en el *Sábado*, y nosotros los cristianos en el *Domingo* (lec. 4.ª, pár. VII).

III. Colocados Adan y Eva en el *Paraíso terrenal*, llamado tambien *Eden*, que era un jardin amenísimo, vivian como dos ángeles, sumisos dichosamente y sin pena ni repugnancia á las órdenes del Señor, y en íntimo y familiar trato con El. Sencillos, puros, adornados de todo género de virtudes y objeto de las complacencias de Dios, veían trascurrir sus dias en la abundancia y los mas inocentes goces, sin enfermedades del cuerpo ni resistencias del espíritu. Los árboles les ofrecian frutos para su alimento, y ni el frio ni el calor les incomodaban. No por eso debian vivir nuestros primeros padres en la ociosidad; aunque el cultivo y guarda del paraíso, más que trabajo, era grato solaz de su existencia, que abandonarian sin muerte ni dolor, cuando Dios fuese servido llamarlos á otra más feliz. Toda la naturaleza obedecia á su imperio, y el Señor les habia enriquecido tambien con altísima ciencia, tanto que «habiendo formado de la tierra todos «los animales terrestres y todas las aves del cielo, llevólos «á Adan para que viese como los habia de llamar; porque

«todo lo que Adan llamó ánima viviente, ese es su nom-«bre.» Completaba esta felicidad el saber que sus descendientes serian tan dichosos como ellos.

IV. Desgraciadamente no duró largo tiempo semejante estado de inocencia bienaventurada. Habia permitido el Señor á Adan y Eva comer de todos los frutos del paraíso, excepto de los del *árbol de la ciencia del bien y del mal*. El demonio, que en castigo de su soberbia ya habia sido arrojado del cielo, envidioso de la felicidad de nuestros primeros padres, trató de perderlos, y con ellos á toda su descendencia. Transformado al efecto en serpiente, dijo á Eva: «¿Por qué os mandó Dios que no comieseis de todo árbol «del paraíso?» A lo cual ella respondió: «de la fruta de «los árboles que hay en el paraíso comemos; más de la «fruta del árbol que está en medio del paraíso nos mandó «Dios que no comiéramos, y que no lo tocáramos, porque «no muramos.» Repuso la serpiente: «de ninguna manera «moriréis; porque sabe Dios que en cualquier dia que co-«miereis de él serán abiertos vuestros ojos, y seréis como «dioses, sabiendo el bien y el mal.» Eva, seducida por la promesa del tentador, comió del fruto funesto y dió de él á Adan, que tambien comió, habiendo sido en esto más criminal que su mujer.

Muy pronto se abrieron sus ojos para ver el bien que por su desobediencia acababan de perder, y el cúmulo de males que habian atraido sobre sí y todos sus descendientes. Llamólos el Señor, y despues de haber maldecido á la serpiente, condenó á la mujer á parir sus hijos con dolor, y á estar sujeta al hombre; y á este á trabajar la tierra, que en adelante solo produciria abrojos y espinas, y á comer el pan con el sudor de su rostro, hasta que volviese á la tierra de la cual habia sido formado «porque, dijo «Dios, polvo eres y en polvo te convertirás.» Despues de haber vestido á nuestros primeros padres con unas pieles, los arrojó del paraíso, delante del cual colocó un querubin con espada de fuego que les prohibiese la entrada. De este modo Adan y Eva perdieron en un momento su inocencia, y ellos y sus descendientes se vieron sujetos al pecado, y condenados al trabajo, á las miserias, á las enfermedades y á la muerte.

V. Dios, sin embargo, en su infinita misericordia no dejó al hombre sin esperanza de remedio, pues le prometió un *Redentor*, que seria su propio *Hijo Jesucristo*, el cual habia de nacer de una *Mujer*, bendita entre todas las

mujeres, que quebrantaria la cabeza de la engañadora serpiente, es decir, el poder del demonio. Por este medio debian abrirse nuevamente al género humano las puertas del cielo, que sin la redencion habria perdido para siempre, por la desobediencia de nuestros primeros padres. Tal es el sentido de estas palabras del sagrado texto, en que el Señor se dirige á la serpiente: «Enemistades pon-«dré entre tí y la mujer y entre tu linaje y su linaje: ella «quebrantará tu cabeza y tú pondrás asechanzas á su cal-«cañar.» ¡O feliz culpa, podríamos exclamar aquí nosotros con la Iglesia, ó feliz culpa, que mereció tener tal y tan grande Redentor!

VI. Adan y Eva despues de su pecado engendraron hijos é hijas; pero la Sagrada Escritura solo menciona tres: Caín, Abel y Set. *Caín* era *agricultor*, y ofrecia á Dios frutos de su cosecha, que no eran aceptos por falta de intencion y voluntad recta. *Abel*, *pastor*, ofrecia con intencion purísima lo mejor de sus ganados, que por lo mismo eran muy aceptos á los divinos ojos. Esto engendró una envidia tal en Caín, que resolvió matar, como lo hizo en efecto, al inocente Abel. Tan horrible atentado no quedó impune. «¿En dónde está tu hermano Abel,» dijo el Señor á Caín? «No lo sé,» respondió este. «¿Soy yo, acaso, guar-«da de mi hermano?» Repuso Dios: «¿Qué has hecho? La «voz de la sangre de tu hermano clama á mí desde la tier-«ra. Ahora, pues, maldito serás sobre la tierra que abrió «su boca y recibió la sangre de tu hermano, de tu mano. «Cuando la labrares no te dará sus frutos: vagamundo y «fugitivo serás sobre la tierra.» Con tan enérgicas palabras manifestó el Señor el crímen execrable del primer homicida, que cometió á la vez un fratricidio más execrable aun. Un abismo llama á otro abismo, y Caín, desconfiando de la misericordia con que Dios generosamente le brindaba, se negó á recurrir á ella, viviendo como le habia dicho el Señor, y muriendo en la impenitencia.

Fué padre de una raza de hombres perversos como él, por lo cual en la Sagrada Escritura se llaman *Hijos de los hombres*. Edificaban ciudades, fundian los metales, y cultivaban las artes, en servicio principalmente de los goces del sentido, con lo que se corrompieron cada vez más.

Desde Adan hasta Lamec por la línea de Caín corrieron *siete generaciones*, señaladas por otros tantos patriarcas, á saber: *Adan*, *Caín*, *Henoc*, *Yrad*, *Maviael*, *Matusael y Lamec*. Este casó con *Ada* y con *Sella*. De la primera tuvo

dos hijos, *Jabel* y *Jubal*. De la segunda un hijo, *Tubalcaín*, y una hija *Noema*.

VII. Dios consoló á nuestros primeros padres en la muerte de Abel dándoles un hijo, puro como éste, llamado *Set*, por cuya línea, desde Adan hasta Noé, trascurrieron *diez generaciones*, señaladas por otros tantos patriarcas, á saber: 1.° *Adan* (vivió 930 años).—2.° *Set* (v. 912).—3.° *Enós* (v. 905).—4.° *Cainan* (v. 910).—5.° *Malaleel* (v. 895).—6.° *Jared* (v. 962).—7.° *Henoc* (v. 365).—8.° *Matusalen* (v. 969).—9.° *Lamec* (v. 777).—10.° *Noé* (v. 950). Murió Adan despues de larga y áspera penitencia; y *Set*, que le sucedió en calidad de patriarca, fué tan virtuoso como Abel. *Enós* comenzó á invocar al Señor por medio de un culto público, y *Henoc*, el sétimo de los patriarcas, mereció por su gran piedad ser trasladado en vida al paraíso. Los patriarcas y sus hijos vivian de ordinario dedicados al pastoreo y á la agricultura; y de esta suerte, y enteramente separados de los hijos de los hombres, se conservaron largo tiempo puros y en el santo temor de Dios, á quien ofrecian de contínuo sacrificios y adoraciones. Por esto los descendientes de Set se llaman en la Sagrada Escritura, en oposicion á los de Caín, *Hijos de Dios*.

VIII. Andando el tiempo los descendientes de Set tomaron por mujeres á las que descendian de Caín, de cuyos matrimonios nacieron los *Gigantes*, hombres de talla extraordinaria, de costumbres estragadísimas, criminales insignes, que dominaron á la generalidad de los hombres.—Con esto se corrompieron tambien los hijos de Dios, y se generalizó tanto el mal, que solo Noé fué hallado justo delante del Señor, á quién pesó de haber criado al hombre. «Raeré, dijo, de la haz de la tierra al hombre que he «criado, desde el hombre hasta los animales, desde el reptil hasta las aves del cielo; porque me arrepiento de ha«berlos hecho.»—Resolvió, pues, Dios acabar con toda carne por medio de un *Diluvio;* pero no queriendo, en su infinita misericordia, perder al justo con los malvados, mandó á Noé construir un *arca* de trescientos codos de largo (teniendo el codo *pié y medio*, la longitud del arca era casi igual á la de la iglesia de san Pedro del Vaticano), cincuenta de alto y treinta de ancho, y le ordenó que entrase en ella con su mujer, sus tres hijos *Sem*, *Cam* y *Jafet* y las mujeres de estos. Tambien fueron encerrados dentro del arca *un par* de animales de cada especie de los llamados *inmundos*, ó que no servian para ser ofrecidos á Dios

en sacrificio, y *tres pares* de los *puros* ó que podian ser sacrificados, con *un macho* más que debia serlo en accion de gracias, cuando Noé pisase de nuevo la tierra. Despues el Señor hizo llover por espacio de cuarenta dias y cuarenta noches. «Y las aguas prevalecieron mucho so-«bre la tierra: y fueron cubiertos todos los montes altos «debajo de todo el cielo. Quince codos más alta estuvo el «arca sobre los montes que habia cubierto. Y pereció toda «la carne que se movia sobre la tierra de aves, de anima-«les, de bestias, y de todos los reptiles que van arrastran-«do sobre la tierra: todos los hombres y todo en lo que hay «aliento de vida murió... Y cubrieron las aguas á la tierra «ciento y cincuenta dias.» (2348 a. de J. C.).

IX. Trascurrido este tiempo, comenzaron las aguas á menguar; y «reposó el arca el dia 27 del mes sétimo «(Lec. 4.ª pár. VI) sobre los montes de Armenia.» El primer dia del décimo mes aparecieron las cumbres de los montes. Pasados otros cuarenta, Noé soltó al cuervo, que no volvió al arca. Echó á volar en pos de él la paloma, que volvió en seguida, no habiendo encontrado donde posarse. Soltóla otra vez al cabo de siete dias, y volvió con un ramo verde de olivo en el pico. Pasados finalmente otros siete, soltó por tercera vez á la paloma, que ya no volvió.

Y despues habló Dios á Noé diciendo: «Sal del arca tú «y tu mujer, tus hijos y las mujeres de tus hijos contigo. «Todos los animales que están contigo de toda carne, tan-«to de las aves como de las bestias y de todos los reptiles «que andan arrastrando sobre la tierra sácalos contigo; «entrad sobre la tierra, creced y multiplicaos sobre ella.» Luego que Noé salió del arca «edificó un altar al Señor, y «tomando de todos los animales y aves limpias, ofreció «holocaustos sobre el altar.» Agradó este sacrificio á Dios, que bendijo á Noé y á sus hijos Sem, Cam y Jafet, diciéndoles: «creced y multiplicaos y entrad sobre la tierra y po-«bladla. He aquí yo estableceré mi pacto con vosotros y «vuestro linaje, y no perecerá ya más toda carne con aguas «de diluvio. Pondré mi arco en las nubes y será señal de «alianza entre mí y entre la tierra.»

Noé, que era agricultor, plantó una viña, y habiendo bebido con exceso de su jugo, cuyos efectos no conocia, embriagóse y quedó dormido en una postura indecente; lo que habiendo visto Cam se lo contó á sus hermanos, quienes pusieron una capa sobre los hombros del venerable anciano, y andando hácia atrás, cubrieron su desnudez sin

verla. Sabedor Noé de todo esto, maldijo á *Canaam* hijo de Cam y bendijo á Sem y á Jafet. La maldicion de Canaam se cumplió al pié de la tetra en sus descendientes los cananeos, y en los desgraciados habitantes de Africa, que todavía hoy son objeto del tráfico de los demás pueblos, y por tanto siervos de los descendientes de Sem y de Jafet, segun la prediccion de Noé.

X. Despues del diluvio, Noé y sus hijos se establecieron en las llanuras que se extienden al mediodia de los montes de la Armenia, habiéndose corrido más adelante hácia el país de *Sennaar* ó sea la *Mesopotamia*, entre el Tigris y el Eufrates, donde vivian dedicados principalmente á la agricultura. Pero multiplicados prodigiosamente los hombres, viéronse en la necesidad de separarse de nuevo; y como otra vez habian empezado á alejarse de los caminos de Dios, henchidos de orgullo, trataron, ántes de separarse, de edificar una *Torre* de incomensurable altura, que hiciese célebre su nombre, y les sirviera de refugio, si por ventura sobrevenia un segundo diluvio. «Ve-«nid, se dijeron los unos á los otros, hagamos ladrillos y «cozámoslos al fuego... edifiquemos una ciudad y una *torre* «cuya cumbre llegue hasta el cielo, y hagamos célebre «nuestro nombre ántes de esparcirnos por todas las tier-«ras.»

Pero habiendo dado principio á aquella obra de soberbia é incredulidad, cuando la llevaban ya á considerable altura, «Venid, dijo el Señor, descendamos y confunda-«mos allí su lengua, de manera que ninguno entienda el «lenguaje de su compañero. Y de este modo los esparció «el Señor desde aquel lugar por todas las tierras y cesaron «de edificar la ciudad. Y por esto fué llamado su nombre «*Babel*, porque allí fué confundido el lenguaje de toda la «tierra, y desde allí los esparció el Señor sobre la haz de «todas las regiones.» (2247 a. de J. C.).

XI. Todos los hombres, durante esta primera Epoca de la Historia, profesaron el dogma de la existencia, unidad y demás atributos de Dios, revelados por él mismo á nuestros primeros padres y á los patriarcas hasta Noé y sus hijos. Creyeron tambien por divina revelacion en la existencia de los ángeles; en la libertad é inmortalidad del alma, hecha á imágen y semejanza de Dios; en el pecado original y en la redencion por medio del Salvador prometido; en los premios y castigos de otra vida, y en la unidad de la especie humana. Desde el principio se tributó á Dios

culto público: Caín le ofrecia frutos de la tierra: Abel los primogénitos de los ganados y sus grosuras: Enós fué el primero que puso en órden lo que pertenecia al ceremonial y culto exterior de la religion: el santo patriarca Henoc anduvo con Dios, y Noé tambien ofreció sacrificios que fueron aceptos á los divinos ojos. Finalmente, se santificaba el dia sétimo de la semana, en el cual reposaban los hombres de toda obra servil.

Bajo el punto de vista *social* todos los hombres eran iguales, como que se reconocian hijos de Dios y originarios de un mismo y solo padre. No hay hecho alguno que acredite la existencia de la esclavitud en los primeros tiempos del mundo. El matrimonio, santificado por nuestro Señor en la persona de Adan y Eva, daba á todos sus descendientes los mismos derechos y obligaciones; y por eso eran todos libres, y todos recibian una educacion digna de seres racionales. Sin embargo, como consecuencia del pecado original, nació la desigualdad de fortuna, de talento, de medios para satisfacer las necesidades y de probidad; y el crímen de Caín, la perversidad de sus descendientes y la corrupcion universal del linaje humano fueron borrando poco á poco del corazon de todos las ideas de justicia, de derecho y de fraternidad; y los más poderosos oprimieron á los más débiles con el yugo de un despotismo brutal.

Lo mismo podemos decir del estado *político* de los pueblos ántes de la dispersion. El gobierno de aquellas sociedades era *patriarcal*, es decir, de los gefes de familia, quienes mandaban con todo el imperio á que da derecho la paternidad, que sin necesidad de leyes que la limiten, encuentra su mayor freno en la naturaleza misma. Pero en el tiempo que precedió al diluvio los *gigantes*, los *poderosos* de la *antigüedad*, *varones* de *fama*, fiados en sus fuerzas, altaneros y ambiciosos, impíos, despreciadores de la justicia y la religion, se convirtieron en violentos tiranos de los demás. Despues del diluvio los hombres fueron otra vez gobernados patriarcalmente por Noé y sus hijos, hasta que los nuevos crímenes que mancharon al mundo y el alejamiento de los pueblos de Dios originaron multitud de tiranos, que sustituyeron el yugo férreo de su despotismo al suave gobierno del padre, que lo ejercia en nombre del Señor.

En cuanto á las costumbres, fueron puras y santas las de Adan y Eva, y en general las de los patriarcas sus descendientes por línea de Set y de sus respectivas familias. Al

contrario, eran depravadas las de los hijos de Caín, que con su contacto pervirtieron á los de Set, de tal manera, que *toda carne habia corrompido sus caminos*, por lo cual el Señor envió el diluvio á la tierra. Y desde entónces acá siempre la relajacion de costumbres y el apartamiento de Dios han sido las causas primeras de los desastres y ruina de los pueblos. Despues del diluvio no tardaron los hombres en corromperse de nuevo.

XII. Es indudable que las *artes*, así útiles como bellas, adquirieron extraordinario incremento durante esta Edad de la Historia. Caín edificó la primera ciudad á la que del nombre de su hijo llamó *Henoc*. De los hijos de Lamec, *Jabel*, «fué padre de los que habitan en tiendas y de los «pastores;» *Jubal* «de los que tañen cítara y órgano,» *Tubalcain* «fué artífice en trabajar de martillo toda obra de «cobre y de hierro;» y *Noema* se cree que inventó el arte de hilar y tejer. Los descendientes de Set dedicáronse por mucho tiempo al pastoreo y la agricultura principalmente, lo que en parte impidió que se corrompiesen tan pronto. Pero más adelante todas las artes sirvieron á los goces del sentido, con olvido completo de las que satisfacen necesidades del espíritu. Este desequilibrio, entónces como hoy y siempre, fatal á las costumbres, fué causa de aquella espantosa corrupcion que provocó el más terrible castigo del cielo.

Las ciencias, las letras y la cultura general tambien alcanzaron, durante esta época, extraordinario desenvolvimiento. Se comprende bien esto, teniendo en cuenta los conocimientos profundísimos con que fué enriquecido nuestro primer padre, cuya inteligencia, si bien quedó anublada y enferma por el pecado, no olvidó todas las verdades y procedimientos que aprendió de la boca del mismo Dios. Por otra parte, la dilatada vida de los primeros hombres permitia observaciones mejores y más constantes, y que se trasmitiesen á la posteridad datos más seguros. Es de advertir que en aquella Edad se conoció sin duda la escritura literal ó geroglífica, arte tan maravilloso, que, lo mismo que el lenguaje, debe proceder de Dios, como confiesan distinguidos sabios de acuerdo con las tradiciones de la mayor parte de los pueblos. La *Astronomía* llegó á un grado de perfeccion extraordinaria. Josefo nos dice que los hijos de Set grabaron sus conocimientos astronómicos, para salvarlos de la catástrofe del diluvio que les habia predicho Adan, en dos columnas, una de ladrillo y otra de pie-

dra que existia aun en tiempo de aquel historiador. No de otro modo podria explicarse cómo los cálculos astronómicos de los babilonios, asirios, egipcios, chinos, etc., tan exactos en sus procedimientos, y en la medida del meridiano terrestre, se refieren al estado del cielo y á observaciones muy anteriores al orígen de aquellos pueblos.—De Dios aprendieron los hombres los primeros elementos de la *Medicina*, ciencia absolutamente necesaria desde que el pecado de Adan nos dejó la triste herencia de las enfermedades y la muerte. «Honra al médico por la necesidad, «leemos en el Eclesiástico, porque el Altísimo lo crió. El «Altísimo crió de la tierra los medicamentos y el hombre «prudente no los desechará.»—Es indudable que se cultivaron otras muchas ciencias de la misma y de diferente índole, la Farmacia, la Química, la Física, la Historia natural, las Matemáticas, la Historia, etc. San Júdas nos habla del libro de las *Profecías de Henoc*. Todos estos conocimientos se perpetuaron por medio de inscripciones literales ó geroglíficas, hechas en ladrillos ó piedras que el diluvio no destruyó. El mismo Bailly admite sin dificultad este testimonio de los antiguos historiadores.—La *Poesía* floreció tambien mucho en aquellos tiempos. Las palabras de Lamec á sus mujeres están en verso, y quizá Moisés las tomó de una cancion ó de un libro anterior al diluvio. Por medio de la poesía y de la *Música*, que constituian una parte muy principal de la educacion, se trasmitieron á la posteridad las antiguas tradiciones sobre la creacion, santificacion del dia sétimo, existencia de ángeles buenos y malos, pecado original, promesa de un Redentor, etc. Las ciencias mismas y los hechos pasaban de generacion en generacion, y se popularizaban con el encanto de la poesía y la música combinadas.

XIII. El hecho de la *dispersion del linaje humano* señala la primera emigracion y el orígen de los pueblos de la antigüedad, que entónces se dividieron en tres grandes Familias, es á saber: *Semitas*, *Camitas* y *Jafétidas*. Los primeros quedaron en Asia. De los segundos, parte siguieron viviendo en Asia y los demás se extendieron por toda el Africa. Los descendientes de Jafet ocuparon la mayor parte de Asia, vinieron á Europa y más adelante poblaron tambien las islas de la Oceanía y la América. El siguiente cuadro nos ofrece la genealogía de Noé y sus tres hijos, y los países donde, segun las últimas investigaciones etnológicas, se establecieron á consecuencia de la dispersion.

Cuadro genealógico de Noé, sus hijos é inmediatos descendientes con indicacion de los países que ocuparon despues de la dispersion.

Hijos.	Nietos.	Países.	Biznietos.	Países.	Tatara-nietos.	Países.
Noé	Sem.	Elam.	*Persia.*			
		Asur.	*Asiria.*			
		Arfaxad.	*Caldea.*	Salé.	*S. del Tigris y Eufrates.*	Heber. *E. del Tigris.*
		Lud.	*Lidia.*	Us.	*Damasco llamado Us por los Hebreos.*	
		Aram.	*Siria.*	Hul.	*Armenia.*	
				Geter.	*Bactriana.*	
				Mes.	*N. O. del Eufrates.*	
	Cam.	Cus.	*Etiopía.*	Sabá.	*Sabeos en Arabia.*	
				Hevilá.	*N. O. del golfo Pérsico.*	
				Sábata.	*O. E. del golfo Pérsico.*	
				Regma.	*S. O. del golfo Pérsico.*	Sabá. *S. E. de Arabia*
				Sabátaca.	*S. de Persia y Belutchistan.*	Dadan. *N. del anterior.*
				Nembrod.	*Babilonia.*	
		Mesraim	*Egipto.*	Ludim.	*Etiopía.*	
				Anamim.	*Oasis de Ammon en Egipto.*	
				Laabim.	*Libia.*	
				Neftuim.	*N. E. de Etiopía.*	
				Fetrusim.	*Tebaida, llamada Patros en la Biblia. De Fetrusim proceden los Filisteos.*	
				Casluim.	*Egipto medio é inferior. De Casluim proceden los Claforimos al N. del mar Rojo.*	
		Fut.	*Mauritania*			
		Canaam.	*Canaam.*	Sidon.	*Sidon y parte de Fenicia.*	
				Heteo.	*Este y los restantes hijos de Canaam poblaron el país de Canaam.*	
				Jebuseo.		
				Amorreo.		
				Gergeseo.		
				Heveo.		
				Araceo.		
				Sineo.		
				Aradío.		
				Samareo.		
				Amateo.		
	Jafet	Gomer.	*Galacia.*	Ascenez.	*Bitinia. De Ascenez proceden los Celtas. A los Alemanes llama la Biblia Arkensim.*	
		Magog.	*Escitas y Getas.*	Rifat.	*Paflagonia. De Rifat proceden los Eslavos.*	
				Togorma.	*Frigia. De Togorma proceden los Germanos. De Togorma Turcomano.*	
		Madai.	*Media. Asia India.*			
		Javan.	*Grecia é Islas.*	Elisa.	*Elida en el Peloponeso.*	
				Tarsis.	*Tarso en Cilicia y quizá Creta y España.*	
		Túbal.	*Iberia en el Cáucaso.*	Cetim.	*Macedonia y quizá Italia y Chipre.*	
				Dodanim.	*Dodona en Epiro.*	
		Mosoc.	*Moscovia.*			
		Tiras.	*Tracia.*			

LECCION 7.ª

Las tradiciones universales de los pueblos de acuerdo con la narracion de Moisés.

I. Obras de consulta sobre el asunto de esta leccion.—II. Tradiciones acerca de Dios y de la Creacion del mundo y del hombre.—III. Tradiciones relativas á los ángeles buenos y malos.—IV. Tradiciones sobre el estado de inocencia.—V. Tradiciones acerca del pecado y sus consecuencias: Orígen de los sacrificios.—VI. Tradiciones acerca de la esperanza de un Redentor.—VII. Tradiciones sobre la existencia en el mundo primitivo de dos clases de hombres, buenos y malos, ó hijos de Dios é hijos de los hombres.—VIII. Tradiciones acerca del número, edad y carácter de los Patriarcas descendientes de Set.—IX. Tradiciones relativas á los gigantes y á la corrupcion general del linaje humano ántes del diluvio.—X. Tradiciones acerca del diluvio universal.—XI. Tradiciones acerca de los hechos acaecidos desde el diluvio universal hasta la dispersion del género humano.—XII. El estudio de estas tradiciones prueba la verdad de la narracion de Moisés.

I. Luken, *Las Tradiciones de la humanidad*, obra traducida del aleman al francés por Vander Haeghen.—Du-Clot, *Vindicias de la Santa Biblia*.—Glaire, *Los libros Santos vindicados*.—Roselly de Lorgues, *Cristo ante el siglo*.—Augusto Nicolás, *Estudios filosóficos sobre el cristianismo*.—Riancey, *Historia del mundo*.—Darrás, *Historia general de la Iglesia* tom. I.

II. En la leccion precedente hemos oido la voz poderosa de Dios que por medio de Moisés nos enseñó los únicos hechos de que tenemos noticia cierta hasta la dispersion del género humano. Nos proponemos estudiar en esta las tradiciones de los pueblos, sin excluir las tribus salvajes, sobre esos mismos hechos y la sorprendente analogía que existe entre ellas y el relato del Legislador del pueblo hebreo. Examinemos en primer lugar y rápidamente las que se refieren á Dios y á la creacion del mundo y del hombre.

Empezando por los pueblos de *Asia*, afirmaban los *babilonios* y *asirios* que cuando todo era tinieblas existia *Belo*, el cual crió la materia, y de ella formó la tierra y el cielo, y de la sangre de un Dios al hombre. — Segun los libros sagrados de los *medos* y *persas*, «en el principio *Ormuzd*, el «más grande de los dioses, pronunció el *Verbo*, la *Palabra*, «por la cual fueron creados todos los seres: la tierra, el «cielo y el hombre, superior al resto de la creacion.»—

Los *fenicios* llamaban á *Baal* el soberano é inefable autor, el único Dios del cielo, el principio del universo y el ordenador del mundo y de todos los seres que en él existen, desde las montañas hasta el hombre. — En los libros más antiguos de los *indios* se lee que *Brahm*, el Ser eterno, el Criador de todas las cosas, formó el hombre de *barro* de la tierra, y le llamó *Adima*, que en sanscrit significa *primero*, dándole por compañera á *Pracriti*, que en dicho idioma significa lo mismo que Eva en hebreo. Brahm se da á conocer bajo *tres* formas ó atributos distintos, á saber: como *Criador* (Brahma), como *Conservador* (Wischnú), como *Destructor* y *Renovador* (Siwa). La representacion en *uno* de estos *tres* atributos constituye la famosa *Trimurti*, en la cual es fácil ver una reminiscencia del misterio de la *Santísima Trinidad*.—Los *chinos* dicen que *Tao*, ó la razon eterna, crió el cielo, la tierra y últimamente al hombre de barro amarillo, el cual como rey de la creacion *dió nombre* á todas las cosas. En la China como en la India se conservaban rastros de la idea del misterio de la *Santísima Trinidad*. Analizando Abel Remusat en sus *Misceláneas Asiáticas* las doctrinas de *Lao-Tseu*, escribe el notabilísimo pasaje siguiente, en que se confirma plenamente nuestro aserto. «Antes del caos que ha precedido al cielo y á la tierra «existia un ser solo, inmenso, silencioso, inmutable, pero «siempre activo; este es la madre del universo. Yo ignoro «su nombre, pero lo significo por la palabra *Tao* (razon «primordial, inteligencia creadora del mundo, segun las «*Cartas Edificantes)*. Se puede dar un nombre á la razon «primordial; *sin nombre* es el principio del cielo y de la «tierra; *con un nombre* es la madre del universo... La ra«zon ha producido *uno; uno* ha producido *dos*; *dos* ha pro«ducido *tres; tres* ha producido todas las cosas. El que mi«rais y no veis se llama J. El que escuchais y no oís se «llama H. El que vuestra mano busca y no puede tocar se «llama V. Estos son tres seres incomprensibles, que no «forman más que uno. El primero no es más brillante, y «el último no es más oscuro.» Abel Remusat observa que las tres letras J, H, V, no pertenecen á la lengua china y casi forman la palabra Je Ho Va; lo que le induce á creer que los chinos recibieron estas doctrinas de los hebreos.

Los pueblos de *Africa* profesaron las mismas creencias. Para los *egipcios* Dios era infinito y eterno. El hizo el cielo, la tierra y todos los seres, inclusas las almas, que formó de fuego, infundiendo en ellas un soplo divino.—Los *car-*

tagineses ofrecian sacrificios, como los fenicios, á *Baal*, á quien llamaban tambien «el soberano é inefable autor, el «único Dios del cielo, el antiguo de los dias.» — Hasta los *hotentotes* adoran al criador de todas las cosas, *Gunga-Tikquoa.*

Idénticos dogmas se encuentran en los anales de los pueblos de *Europa*. Los *griegos* decian que *Zeus* (Júpiter), era, es y será. El, el primero de todos los seres, el eterno, el inmutable, crió el caos del cual formó la tierra, el aire, el sol, la luna y los astros; separó el continente de las aguas; hizo producir á la tierra y al mar toda especie de animales, y formó por último al hombre de su esencia divina, y á semejanza de los Dioses.—Los *romanos* recibieron de los griegos estas mismas tradiciones cosmogónicas. —Los *etruscos* afirmaban que *Tina*, Dios supremo, crió el mundo y cuanto en él existe en el espacio de seis mil años, divididos en seis períodos iguales. En el primero crió el cielo y la tierra; en el segundo el firmamento; en el tercero el mar, los lagos, los rios y las fuentes; en el cuarto el sol y la luna; en el quinto los animales, y en el sexto al hombre. — Los libros de las *Sibilas*, eco fiel de las tradiciones cosmogónicas de los pueblos antiguos de *Italia*, celebran al Dios que decia de sí mismo: «Yo soy el que soy: «mi manto es el firmamento, mi ceñidor el mar, la tierra «mi escabel, el aire me rodea, y ante mí marcha en armo-«nioso concierto el coro de los astros.» Las tradiciones *escandinavas* hablan del Padre universal, *Al-fader*, que crió el cielo, la tierra, el aire, al primer hombre, que se llamó *Astur*, y á la primera mujer llamada *Embla*. — Los *celtas* rendian adoracion á *Aesar*, la potencia activa. — Los *germanos* sacrificaban á *Tuist* criador y Señor de todas las cosas.—Por último los *eslavos* daban culto á *Perun*, hacedor supremo y único Señor de cuanto existe.

Tambien se descubren las huellas de la revelacion bíblica, en los pueblos de *América*. Los *peruanos* adoraban á *Pacha-Camac* como á supremo Dios, criador del universo y del hombre, formado de la tierra.—Los *Toltecas*, primitivos habitantes de Méjico, creian que «sobre las altas «cimas residia el grande Espíritu, *Teolt*, ser invisible que «existe por sí, y todo lo encierra dentro de sí. — La tribu «salvaje de los *hurones* tambien creia en un Dios omnipoten-«te, criador del mundo y del hombre, á quien formó de un «terron de tierra.»

Finalmente, hasta en las tribus salvajes de la *Oceanía*,

donde los filósofos impíos creyeron encontrar en los *papus* el caso de un pueblo ateo, se descubren, aunque rodeadas de groserísimas supersticiones, las huellas de la primitiva revelacion. En efecto los mismos *papúes* creen en la existencia de Dios, á quien llaman *Watt*, criador y ordenador de todas las cosas. — Los habitantes de *Sumatra* y *Borneo* adoran á *Daiwatt* ó *Diwatta*, que quiere decir Dios único y criador.—Los salvajes de las islas *Filipinas* prestaban culto á *Batala-May-Capal*, esto es, *Dios fabricador*. Por último los de *Taiti* y las *Carolinas* reconocen un *Dios-Trino*, autor de todo lo criado.

III. No es ménos universal la creencia de todos los pueblos en inteligencias superiores, condenadas unas por su soberbia y rebeldía á eternos sufrimientos, y otras bienaventuradas y confirmadas en gracia para siempre, mediadoras entre Dios y los hombres, por cuya suerte velan aquí en la tierra, consolándolos en sus aflicciones, fortaleciéndolos en sus esperanzas, y llevando sus oraciones ante el trono del Altísimo. Por esta razon se llaman *Angeles* (angelos) que quiere decir mensajeros, enviados. Las huellas de la tradicion bíblica descúbrense no solo en la creencia universal de ángeles buenos y malos, sino tambien en la lucha entre ambas clases, y en la envidia que los malignos espíritus tienen de los hombres, á los cuales por todos los medios tratan de perder y hacer participantes de su desventura eterna.

Empezando por el *Asia*, los *asirios*, *babilonios* y *caldeos* creian en la existencia de espíritus buenos y malos, que viven en perpétua lucha; y segun ellos un espíritu, *Oannes*, en figura semihumana y semidivina, enseñó á los hombres la escritura, las ciencias y las artes. — Los *medos* y *persas* afirmaban que los ángeles de Ormuzd, *Izeds*, siete de los cuales ven siempre la cara del Señor, están batallando, ya desde ántes de la creacion del mundo, con los demonios de Ahrimanes, *Dwes*.—Segun los indios, mucho ántes que el mundo y el hombre existiesen, habiéndose rebelado contra Dios los malos genios, *Daints*, quisieron reinar por sí mismos, y al efecto engañaron á otros ángeles y corrompieron su fidelidad. No obstante las amenazas de Dios, persistieron en su desobediencia y rebeldía, por lo cual el Eterno mandó á los genios benéficos, *Deiotas*, que los arrojasen del cielo, y los precipitasen para siempre en el infierno, *Onderah*, donde sufririan tormentos contínuos.— Los *chinos* honraban á los ángeles con un culto particular.

—*Confucio* y su nieto *Tseu-ssé*, que escribieron sobre la esencia de esos espíritus, recomiendan su culto repetidas veces.—Los *tibetanos* y *mogoles*, creen, como nosotros los católicos, en la caida de los espíritus rebeldes, y en su eterna condenacion, despues de una gran batalla dada en el cielo.—Por fin, los *árabes* llamaban al gefe de los ángeles malos el refractario, *Iba*, y tambien el Calumniador, *Scheitan* (Satán).

Las mismas tradiciones profesaban los pueblos de *Africa*. Los *egipcios*, además de la lucha entre *Tifon* y *Osiris*, creian en los *siete Espíritus de presencia*, que acompañaban á las almas, cuando despues de la muerte comparecian en la presencia del divino Juez.

Otro tanto decimos de los pueblos de *Europa*. Los *griegos* profesaban la creencia en los espíritus. *Esquilo* habla de la caida de los ángeles rebeldes, despues de una encarnizada lucha con los buenos; *Empédocles* del castigo de los malos demonios á consecuencia de tan gran crímen; *Euripides* de las pérfidas sugestiones de un mal genio; *Sócrates* creia en un *genio particular* (daemon) que le inspiraba, y *Platon* se refiere á su *ángel familiar*, lo que recuerda nuestros ángeles de la guarda. Por lo demás, *Plutarco* resume en breves líneas la creencia *griega* y *romana*, en un todo conforme con el dogma cristiano. «Es, dice, opinion anti-«gua, que hay demonios perversos, que por envidia aco-«meten á los hombres virtuosos, entorpecen sus buenas «obras, los perturban y espantan, abatiendo á veces su «virtud, por temor de que, permaneciendo firmes é in-«quebrantables en el bien, les quepa despues de la muer-«te una vida mejor que la suya.»—Los *celtas*, *tracios*, *getas* y *godos* profesaban las mismas creencias y tributaban culto á los ángeles.—Finalmente los *escandinavos* creian en la lucha de los *Elfos negros* ó malos espíritus con los *Elfos blancos* ó ángeles buenos.

No con ménos claridad se ven las huellas de la verdadera revelacion en las tradiciones de los pueblos y tribus de América. Los *mejicanos* decian que los hombres malos son castigados en el otro mundo por los demonios.—Lo mismo creian los *peruanos*, que tenian grande horror á *Cuday* (Satanás).—Los ribereños del golfo de *California*, referian á los españoles que «el que vive crió seres invisi-«bles, que se rebelaron contra El, y son sus enemigos, y «de los hombres.»

Tambien los pueblos de la *Oceanía* creen en la existen-

cia de ángeles buenos y malos, en la rebeldía de estos últimos y en el castigo eterno á que se han hecho acreedores por su crímen. Los habitantes de las *Carolinas*, por no mencionar otras tribus, creen «que cierto *Erigeregers*, «uno de los espíritus maléficos, sufre horriblemente por «la felicidad de los mortales.»

IV. Tampoco hay pueblo que no conserve entre sus tradiciones la de un estado de felicidad purísima, anterior al presente del género humano. En los anales de todos se habla de *edades divinas* y *siglos de oro*, que no otra cosa significan que aquel dichoso estado de inocencia en que vivian nuestros primeros padres ántes de su pecado.

Por lo que hace á los pueblos de *Asia*, las tradiciones *persas*, semejantes á las de los *asirios*, *babilonios* y *caldeos* enseñaban que el primer hombre, *Meschiá*, y la primera mujer, *Meschiané*, eran en un principio puros y obedientes á los preceptos de Ormuzd, que los habia criado, y destinaba para el cielo, con tal que continuasen siendo humildes y puros en sus pensamientos y obras.—Los *indios* creian «que en el principio de los tiempos los hombres vivian «felices; reinaba la verdad; y la justicia estaba tan firme «como el toro sobre sus piés.»—En aquella dichosa Edad, dicen los libros *chinos*, el cielo regalaba dulcísimo rocío; las fuentes manaban néctar; el sol, la luna y las estrellas brillaban con más esplendorosa luz; el hombre participaba de la sabiduría de Dios, y sus acciones eran en un todo conformes con la justicia y equidad divinas; la tierra producia expontáneamente frutos abundantes, y no habia desgracias, enfermedades ni muerte.

Las mismas huellas de la revelacion divina se encuentran en todos los pueblos de *Africa*. Segun las tradiciones *egipcias*, miéntras los primeros hombres permanecieron sumisos y obedientes á la voz del Criador fueron completamente felices.

Lo propio decimos de los pueblos de *Europa*. Segun los *griegos* y *romanos*, luego que el hombre salió de las manos de Dios empezó la Edad de *Oro*. Los hombres eran justos, y no tenian leyes ni castigos; dulces céfiros embalsamaban la atmósfera; era eterna la primavera; los rios y las fuentes manaban néctar, leche y miel; y la tierra producia expontáneamente los frutos más exquisitos. — Segun las tradiciones *escandinavas*, el primer hombre y la primera mujer vivian en un jardin fortificado en medio de la tierra, y eran completamente felices.

Idénticas tradiciones se encuentran en los pueblos de *América* y *Oceanía*, segun el testimonio de los misioneros y de viajeros ilustrados que recorren aquellas regiones con objeto puramente científico.

V. Pero despues de las Edades divinas y de Oro, vienen las humanas y de hierro; esto es, en pos de la inocencia y la felicidad, la culpa y la desgracia. No hay un solo pueblo que no tenga entre sus más antiguas é importantes tradiciones las que se refieren á este punto.

Asia. Segun los *medos* y *persas*, la felicidad de nuestros primeros padres dió celos á *Ahrimanes* que, transfigurado en *culebra*, les presentó una *fruta*, que gustaron, quedando desde entónces ellos y sus descendientes sometidos al poder del genio del mal.—Segun los *indios*, el primer hombre habia sido encargado de publicar el *Veda*, ó la palabra divina; pero ensoberbecido por tan alto honor, y tentado por el espíritu del mal, que se ocultaba bajo la *figura* de *serpiente*, quiso igualarse á Dios, por lo cual Brahma le precipitó en un abismo de tinieblas y de error.—Los *chinos* creian que, vencido el hombre por sus pasiones, habia perdido la felicidad primera y sido arrojado del paraíso, custodiado desde entónces por espíritus poderosos.

Africa. Los *egipcios* sostenian que ensoberbecidas las almas de su orígen divino se rebelaron contra Dios, por lo cual fueron encerradas en los cuerpos en castigo de su desobediencia.—Los *hotentotes* cuentan que sus primeros padres cometieron un pecado tan enorme y ofendieron tan gravemente al Dios Supremo, que el Señor maldijo á ellos y á su posteridad.

Europa. En el fondo de las tradiciones *griegas* y *romanas* encontramos tambien la reminiscencia del pecado de nuestros primeros padres. Esto significa el siglo de *hierro*, que siguió á la Edad de Oro. Tampoco tiene otra explicacion la fábula de Pandora, que por su criminal curiosidad abrió la caja donde se encerraban todos los males que se derramaron por la tierra. Así se explica tambien la fábula de *Prometeo* que, por querer arrancar sus secretos al cielo, sufre el castigo de su orgullo, amarrado á un peñasco y atormentado por un buitre, que se ceba constantemente en sus entrañas. Los *escandinavos* personificaban el principio del mal bajo la figura de una *Serpiente* que envenenaba toda la tierra.

América. Segun el testimonio de *Humboldt*, en las más antiguas tradiciones *mejicanas* la primera mujer, á la que

se designa con el nombre de *madre de nuestra carne*, va siempre acompañada de una gran *serpiente*. Tambien era comun esta tradicion en las regiones más septentrionales de dicho continente, como lo demuestra la famosa piedra que con grabados, representando entre figuras de animales á *un hombre* y *una mujer separados por un árbol*, y *la última con frutas en la mano*, se encontró debajo de una corpulenta encina de mas de 600 años, arrancada por una violenta tempestad en la parte occidental de la Pensilvania.

En los pueblos de la *Oceanía* se conserva asimismo esta tradicion. Los salvajes de las *Carolinas* decian, «que al «principio no se conocia la muerte; pero que uno de los «espíritus del mal, habiendo hecho pecar á nuestros pa-«dres, les acarreó semejante castigo.»

Nada demuestra la universalidad de la tradicion sobre el pecado de nuestros padres, trasmitido á sus descendientes, como los *sacrificios* que todos los pueblos han ofrecido á sus respectivas divinidades en *expiacion* de alguna *culpa original*, y con esperanza firme de conseguir *perdon*. El mismo *Voltaire* se vió en la necesidad de confesar este hecho y reconocer su importancia. «Entre tan-«tas y tan distintas religiones, dice, no existe ninguna «que no haya tenido por objeto principal la *expiacion*. El «hombre ha reconocido siempre que tenia necesidad de «clemencia.»

VI. El pecado y caida de nuestros primeros padres se demuestran tambien por la tradicion de todos los pueblos de la tierra sobre la esperanza de un *Redentor* y *Libertador*.

Asia. En los libros sagrados de los *Persas* y en los escritos de sus filósofos se ve con toda claridad esta tradicion. Segun el testimonio de Plutarco, decia Zoroastro «que además de Ormuzd y Ahrimanes existia otro dios «llamado *Mithras*, que era intercesor y mediador entre los «dos, y destruiria el genio del mal; desde cuyo instante «toda la tierra seria llana, unida é igual, no habria más «que una vida, y una especie de gobierno entre los hom-«bres, los cuales no usarian más que un solo idioma y vi-«virian felices.»—Los *indios* esperaban una nueva *encarnacion* de Brahma para reparar los males causados por la gran Serpiente, *Kaly*.—Los libros sagrados de los *Chinos* hablan de un tiempo en que todo debe ser restablecido en su primitivo explendor, por la llegada de un héroe llamado *Kiuntsé*, que significa *pastor* y *príncipe*, y al cual daban

tambien los nombres de *santísimo*, *doctor universal* y *verdad soberana*.

Africa. La fábula de Isis y Tifon demuestra la creencia de los *egipcios* en un Redentor futuro. Tifon, genio del mal, representado bajo la figura de una serpiente, movido de envidia, llenó de males el mar y la tierra; pero despues fué castigado: *Isis*, esposa y hermana de Usiris, se vengó de él sofocando y encadenando su rabia y furor.

Europa. Al hablar de la existencia de esta tradicion en *Grecia* y *Roma*, recordaremos otra vez las fábulas de Pandora y Prometeo. En el fondo de la caja de Pandora habia quedado la *esperanza*, único bien que contenia. Al final de la tragedia de Esquilo, titulada; *Prometeo encadenado*, Mercurio dirige á aquel infeliz las siguientes palabras, que compendian perfectamente la tradicion griega sobre el hecho que nos ocupa: «Y no te figures que semejante su-«plicio se ha de acabar hasta que un Dios se ofrezca á «reemplazarte en tus sufrimientos, y quiera bajar volun-«tariamente por tí, lejos de la luz, á la mansion de Plu-«ton en las tenebrosas profundidades del Tártaro.» Apenas hay poeta, filósofo, ni historiador griego que no recuerde esta tradicion.—Las de los *escandínavos* dicen que *Thor*, primogénito de los hijos de Udin, el más valiente de los dioses, combatirá con la gran serpiente *Migdard* y la vencerá, aunque dejándole la vida.—Los *galos* adoraban en lo más oculto de sus bosques sagrados á la «*Vírgen*, de «la cual debia nacer un Hijo;» y no hace mucho se descubrió en el pavimento de un templo pagano de *Chalons* una inscripcion que decia «Los *Druidas* á la vírgen que ha «de parir.»

No ménos claramente se descubre la tradicion bíblica sobre la esperanza de un Redentor en los pueblos de *América*. Humbold encontró en *Méjico* muchas pinturas, que representan una culebra, genio del mal, hecha pedazos por el grande *Espíritu*.—Las tribus del Sur de dicho continente decian que *Puru* habia enviado desde el cielo á su *Hijo* para que matase á la gran serpiente, que devoraba los pueblos del Orinveo. Vencida en efecto, fué precipitada en el abismo por *Puru*. «Vete al infierno, le dijo, «maldito, ya no volverás á entrar en mi casa.»

VII. Tambien se descubre en las tradiciones de todos los pueblos la division del género humano antes del diluvio en las dos razas de *Hijos de Dios é Hijos de los hombres*. En los anales de todos ellos se habla de hombres temero-

sos de Dios, fieles observadores de sus soberanos preceptos, inocentes y puros, en una palabra, de hombres que tratan de conformar su vida y voluntad con la divina; y de hombres impíos, soberbios, despreciadores de la soberana ley y corrompidos, en suma, de hombres de vida y voluntad en un todo opuestas á la divina.

En las tradiciones *indias* estas dos clases de hombres se presentan en perpétua lucha. Pueblos de gigantes sacrílegos acometen á las razas brahamánicas de patriarcas llenos de piedad, en cuyo socorro acuden héroes nobilísimos é inspirados por Dios, que alcanzan triunfos milagrosos sobre aquellas generaciones perversas. Tal es el asunto de la mayor parte de los poemas épicos y tradiciones heróicas de los indios.

La tradicion *griega* presenta el hecho que nos ocupa, simbolizando á los descendientes de Set en la raza de *Saturno*, cuyos individuos eran profundamente religiosos, vivian en perpétua paz, disfrutaban de una juventud sin cesar renovada, y recibian gratuitamente de la tierra sus regalos y bendiciones. Por el contrario los descendientes de Caín están simbolizados en la raza de los *Titanes* sacrílega, impía, violenta y apasionada.

VIII. Tambien están conformes con la narracion de Moisés las tradiciones de los pueblos en cuanto al número, edad y ocupaciones de los *Patriarcas* antidiluvianos.

En los anales de *Caldea* se hablaba de *diez reyes soberanos de la tierra*, que la gobernaron miles de años.—Los *persas* hacian mencion de los *diez monarcas de la antigua ley*, cuyo alimento era el puro *hom* que daba la inmortalidad.—Los *indios* cuentan *diez* patriarcas antidiluvianos, llamados *Pitris*.—Los *chinos* adoran á los *diez emperadores* que reinaron ántes del diluvio.—Los *fenicios* hablaban de *diez padres*, inventores de todas las artes y ciencias.

Las mismas tradiciones se encuentran en los pueblos de *Africa*. Los *egipcios* decian que ántes de Menes, en cuyo tiempo se verificó, segun ellos, el diluvio, habian gobernado el país *diez reyes heróicos*.

Los *griegos* llamaban á esos patriarcas los mortales dichosos de segundo órden, acreedores al respeto y veneracion de los hombres. Por último los *escandinavos* creian que á *Udin* habian precedido diez generaciones.

La misma conformidad existe en las tradiciones acerca de los muchos *años* que vivieron los patriarcas. Así lo afirman los *indios* y los *chinos;* y Josefo en sus *Antigüedades*

(lib. I, cap. 4.°), alega el testimonio de Maneton, Beroso, Hestico, Gerónimo el Egipcio, Hesiodo, Hecateo, Helánico, Acusilao, Eforo y Nicolao, que escribieron la Historia de diferentes pueblos de Asia, del Egipto y de Grecia; y recopilaron sus más antiguas tradiciones, los cuales atestigüan unánimes que los primeros hombres vivian más de mil años. Varron, Plinio y Valerio Máximo admiten este hecho. Las mismas tradiciones conservaban las tribus del Nuevo Mundo.

Finalmente las de todos los pueblos convienen en presentarnos á esos héroes como hombres de purísimas costumbres y encarnacion viva de la justicia, de la piedad y de la ciencia.

IX. Aparte del hecho innegable de la existencia de los *gigantes* como lo demuestra la Historia sagrada y profana, y nuestra propia experiencia; las tradiciones universales de los pueblos tambien están conformes en este punto con la narracion de Moisés.

En los libros sagrados de la *India* se habla mucho de los gigantes llamados *Asuras, Detyas, Danavas* y *Raksjasas,* los cuales estaban en constante guerra con los dioses y los brahamanes.—Los *chinos* dicen que *Tehi-yu,* soberano de los gigantes fué el padre de las revoluciones, del fraude y de la mentira.—Esta misma idea de los gigantes tenian los *egipcios*.—Los poetas, filósofos é historiadores *griegos* y *latinos* hablan de ellos como de cosa universalmente admitida.—Las mismas tradiciones conservaban los *escandinavos,* que creian que los gigantes, llamados *Hrinthur,* estaban en contínua guerra con los dioses, é infestaban el aire con sangre y veneno. — Los *americanos* hablaban con horror de la estatura colosal de los gigantes.

Todas las tradiciones están conformes en representar á esos hombres impíos, déspotas y brutales; deformes y aun monstruosos.

No es ménos digna de notarse la unanimidad de las tradiciones en atribuirles toda suerte de crímenes, causa de la espantosa corrupcion de costumbres que inficionó al linaje humano y acarreó la cólera del cielo sobre la tierra, anegada en su consecuencia por las aguas del diluvio.

X. Apenas hay pueblo que no recuerde en sus tradiciones y anales, y con los mismos pormenores que se leen en la Biblia, una catástrofe tan espantosa.

Hé aquí el resúmen de la tradicion de los *caldeos*. Cronos mandó á *Jisutro*, décimo rey de Babilonia, que cons-

truyese un navío para él, sus parientes y amigos; pues iba á destruir por medio de un diluvio al género humano en castigo de sus iniquidades. Jisutro construyó en efecto un bajel de cinco estadíos de largo y dos de ancho en el cual entró con su mujer, sus hijos y amigos. Encerró tambien consigo aves y animales de toda especie, y lo necesario para su sustento. El navío llevado de una parte á otra por el impetuoso torrente, fué á parar á uno de los más altos montes de *Armenia*. Despues que cesaron las aguas Jisutro soltó las aves que volvieron hasta por tercera vez, pues la tierra estaba inhabitable. Pasados algunos dias más salió tambien Jisutro, su familia, sus amigos, y los animales. —Segun los libros sagrados de los *persas*, *Faschter*, genio de las aguas, abrió las cataratas del cielo, é hizo llover sobre la tierra por espacio de treinta dias y treinta noches, pereciendo, además de los hombres y animales, todos los genios impuros.—Las tradiciones sagradas de los *indios* cuentan que irritado Brahma de la corrupcion de los gigantes, *Azurs*, llegó á arrepentirse de haberlos criado, por lo cual los castigó con un diluvio en el que pereció la raza impía, salvándose en un navío únicamente el piadoso rey *Satyavarata*, sus tres hijos, los siete santos, sus mujeres, y un par de animales y aves de toda especie.—En la historia de la *China* es muy notable el diluvio acaecido en tiempo de *Yao*, cuyas aguas cubrieron los más altos montes.

Las mismas tradiciones conservan los pueblos de *Africa*. El sacerdote Maneton, que escribió la historia de *Egipto*, se utilizó, segun su propio testimonio, de las inscripciones geroglíficas, grabadas en las columnas de *Toth*, y traducidas al griego, *despues del diluvio*. Solon oyó á los sacerdotes de aquel país que una grande inundacion, en la que perecieron todos los hombres, habia cambiado la faz de la tierra, por cuya causa la nueva generacion carecia de monumentos y noticias de los tiempos pasados.

Viniendo á los pueblos de *Europa*, los escritores *griegos* y *romanos* hablan del diluvio de *Ogiges* y del de *Deucalion*, cuyas circunstancias son casi en un todo iguales á las de la Biblia. La tierra, dicen, estaba llena de iniquidad, por lo cual Júpiter determinó destruir aquella generacion impía. Solo hallaron gracia *Deucalion* y su mujer *Pirra*, que vivian en justicia y santidad. Júpiter les mandó construir un *arca* (larnax) en la que se encerraron con un par de animales de cada especie y los víveres indispensables. Llovió en seguida en tanta abundancia, que todos los hombres se

ahogaron, y las aguas cubrieron las cimas de los más altos montes. El arca baró en la cumbre del Parnaso, y luego que una paloma les indicó que la tierra estaba seca, salieron Deucalion y Pirra, y ofrecieron á Júpiter un sacrificio en accion de gracias.—Las tradiciones *célticas*, enseñaban, que corrompido el género humano, todos los hombres se ahogaron en las aguas de un terrible diluvio, del cual escaparon en una barca únicamente *Duina*, su mujer *Duimah* y animales machos y hembras de toda especie.

Todos los pueblos de *América* conservaban vivísimo el recuerdo de esta espantosa catástrofe. Los *tlascattecas* creian, que un diluvio habia cambiado la antigua forma de la tierra; los *mejicanos* afirmaban que todos los hombres y animales se habian ahogado en las aguas de un diluvio, habiéndose salvado únicamente *Concox* y su mujer Chichequetzel; y últimamente, por no alargarnos más, las tribus de *Mechoacan* decian que olvidados los hombres de su orígen y de sus deberes, fueron castigados por un diluvio, en el cual perecieron todos ménos *Tezpi*, que se libró en un gran *cofre* de madera con su mujer, sus hijos y tambien con animales y semillas de toda especie. Tezpi soltó sucesivamente todas las aves, que no volvieron al arca, excepto la última y más pequeña, que regresó con una ramita de árbol en el pico.

Como se vé, la tradicion del diluvio es una de las más universales y ménos desfiguradas. Casi todas las versiones convienen en que solo se salvó una familia con los animales indispensables para la conservacion de la especie, y en todas se hace mencion de una nave ó *arca* que paró en la cumbre de los más altos montes; cuyas circunstancias y otras muchas obligan á los más incrédulos á reconocer su comun orígen en la revelacion contenida en nuestros libros sagrados.

XI. En las tradiciones de todos los pueblos se conserva tambien más ó ménos clara la memoria de los acontecimientos ocurridos desde el diluvio hasta la dispersion del género humano.

Segun los *caldeos*, Jisutro tuvo tres hijos: *Sim*, *Titan* y *Jopetoste*, que repartieron entre sí el mundo, y cuyos descendientes, llenos de insolencia, concibieron el impío designio de construir una *torre* para defenderse en ella de los dioses. Cuando ya la llevaban á grande altura, un viento horrible y divino, suscitado por la cólera de los dioses, destruyó aquella mole inmensa, y arrojó entre los hom-

bres *palabras desconocidas*, que causaron tumulto y confusion.

Una tradicion *india* contiene casi textualmente la narracion de Moisés. Segun ella *Satyavarata* tuvo tres hijos: *Scherma*, *Charma*, y *Japati* (Sem, Cam y Jafet), á los cuales dió el gobierno de las diferentes regiones de la tierra. Habiéndose un dia embriagado con *miod*, se quedó dormido desnudo. Su hijo Charma, que le vió así, burlóse de él, y llamó, para que tambien se burlasen, á sus dos hermanos, que llenos de respeto al autor de sus dias cubrieron su desnudez con sus propios vestidos. Sabedor de lo ocurrido Satyavarata, maldijo á Charma, diciéndole: «Siervo «serás de los siervos de tus hermanos.»

En la fábula de los *Titanes*, que intentaron escalar el cielo, colocando montes sobre montes, se ve claramente el recuerdo, aunque confuso, que conservaban los griegos de los hechos contados en la Biblia.

XII. La universalidad de estas tradiciones revela un gran fondo de verdad, que brilla en toda su pureza en la narracion de Moisés. En efecto es ley lógica de todos reconocida ser el consentimiento universal de las gentes, signo cierto de verdad; pues es claro que aquello en que todos los hombres convienen está por su universalidad misma, y por su perpetuidad á cubierto del error. Esta consideracion hizo decir á Cuvier: «¿Es posible que una «mera casualidad dé un resultado tan admirable? Las ideas «de los pueblos que tan pocas relaciones tienen entre sí, «cuyo idioma, cuya religion, cuyas costumbres nada tie«nen de comun ¿podrian concertarse de tal manera, si no «tuvieran por base la verdad?» Este argumento tiene todavía más fuerza, tratándose de hechos tan extraordinarios, imposibles de ser admitidos por el comun consentimiento de todos los pueblos, lo mismo civilizados que bárbaros, á no tener un gran fondo de verdad.

La misma fábula que contribuyó á oscurecerlos es argumento incontrastable de la verdad que encierran, y el testimonio más elocuente de que solo se contiene íntegra y pura en la narracion de Moisés, que como decia el inmortal Linneo, no escribió ni pudo escribir por las inspiraciones de su genio, sino por las del Autor de la naturaleza. En efecto Moisés es el primero de los Historiadores y tan antiguo que en cierto modo bien puede decirse que es contemporáneo de los sucesos que narra; pues su padre Amram habia vivido largo tiempo con Leví; este treinta y tres

años con Isaac; este cincuenta con Sem; Sem noventa y ocho con Matusalen, y este doscientos sesenta y tres con Adam. Estos patriarcas habian aprendido unos de otros la Historia del mundo que era la de su propia familia, y cuya fidelidad, especialmente tratándose de hechos de tal magnitud é interés contribuia en gran manera á conservar inalterable la prodigiosa longevidad de los hombres de aquellos tiempos. No prueba ménos en favor del relato de Moisés la sublime sencillez, ingenuidad y candor de su estilo, que como dice Augusto Nicolás respira no sé que majestad tranquila y divina que conmueve á los más incrédulos y desconcierta á los profanadores. La obra de Moisés es otro argumento de la verdad de sus escritos. El logró constituir una nacion única en el mundo antiguo, que no se contaminó con los errores de la idolatría y que sirvió de preparacion al Evangelio, de cuya divinidad es el más cumplido testimonio en medio de su rebeldía en abrazarle. Por fin la crítica, la filosofía y las ciencias todas dan testimonio de la verdad de los hechos contados por Moisés. La exposicion de esta última prueba será objeto de la leccion siguiente.

LECCION 8.ª

Las ciencias de acuerdo con la narracion de Moisés.

I. Obras de consulta sobre el asunto de esta leccion.—II. Los libros sagrados y la crítica impía de nuestros tiempos.—III. La creacion.—IV. Sentido de la palabra hebrea *yom*, dia.—V. Antigüedad del mundo y del hombre.—VI. Creacion de la luz y del sol.—VII. La Geología, la Paleontología y el Génesis en el órden de la formacion de los diferentes seres de la tierra.—VIII. Edad de los hombres antediluvianos.—IX. Los Gigantes.—X. El Diluvio universal: pruebas geológicas.—XI. Pruebas arqueológicas.—XII. La Torre de Babel.—XIII. Consecuencias del estudio de esta leccion.

I. Cardenal Wisseman: *Discursos sobre las relaciones que existen entre la ciencia y la religion revelada.*—Debreyne: *Teoría bíblica de la Cosmogonía y Geología.*—Víctor de Bonald: *Moisés y los Geólogos modernos.*—Marcel de Serres: *De la Cosmogonía de Moisés comparada con los hechos geológicos.*—Cuvier: *Discurso sobre las revoluciones del globo.*—Véanse además las obras citadas en la leccion anterior.

II. Los libros sagrados vienen siendo el blanco de la crítica impía, que principalmente de un siglo á esta parte

intenta con desesperados esfuerzos encontrar argumentos contra la narracion de Moisés. Con tan torcido propósito estudian muchos la cronología, la geografía y la geología; las ciencias físicas, químicas y naturales; la filología, la antropología y la arqueología; igualmente que esa, que en nuestros dias ha dado en llamarse ciencia prehistórica. Pero las armas de la incredulidad se han vuelto contra sí misma; y la filosofía y las ciencias, lejos de desmentir el Génesis, dan el testimonio más solemne de sus augustas verdades, que solo Dios pudo inspirar.

III. No es solo de nuestros dias la absurda pretension de establecer cierto antagonismo entre la filosofía y la religion, entre la razon y la fe; y nada como este hecho demuestra la necesidad de la revelacion y de la Iglesia, custodio fiel de su pureza é integridad.—Hemos visto en la leccion anterior que en medio de las tradiciones universales de los pueblos resalta la de un Dios criador del mundo y del hombre, y ordenador de todas las cosas. Pues bien, el comun sentir de los filósofos antiguos, privados de las luces de la revelacion, al proclamar la eternidad de la materia, estuvo, respecto de este punto, en abierta oposicion con las tradiciones teogónicas de todos los pueblos y con la narracion de Moisés. Platon creia que la materia, eterna de suyo, solo habia recibido de Dios la forma, el órden, la belleza. Moisés, por el contrario, asienta que: «en el principio crió Dios el cielo y la tierra.» ¿De qué parte está la verdad, de Moisés ó de los filósofos? La recta razon y la sana filosofía se la conceden á Moisés. Porque si Dios dió á la materia forma, órden y belleza; en una palabra, si la coordinó, tambien la creó, pues la potencia propia é inmediata de *coordinar*, supone *necesariamente* la potencia de *crear*; y al contrario si la materia fuese eterna, seria tambien necesariamente independiente en su manera de existir, y por lo tanto ella misma se habria dado su forma, órden y belleza; se habria coordinado, pues ningun ser extraño á ella tendria poder para esto.

IV. Dios crió el mundo y coordinó la materia en el espacio de seis dias. Así nos lo enseña la Sagrada Escritura.—La crítica incrédula se ha burlado de este aserto; pero su risa y sarcasmos revelan bien á las claras que la incredulidad del impío es estupidez é ignorancia. Porque aunque así fuera ¿quién puso límites á la Omnipotencia divina? Pero lo cierto es que la palabra *yom* que emplea Moisés no se limita á significar un dia natural, pues se

usa frecuentemente en el sentido de *período indeterminado*, de más ó ménos duracion. A cada paso se leen en la Sagrada Escritura estas expresiones: «En los *dias* de Abraham, en aquellos *dias*, en los *dias* de la cautividad, etc.» lo que es claro que significa: «en tiempo de Abraham, en aquellos tiempos, en la época ó período de la cautividad, etc.»—La Iglesia jamás ha prescrito límites á la significacion de dicha palabra en este lugar, ántes al contrario muchos santos Padres é intérpretes, entre otros Orígines, san Atanasio y san Agustin entienden que aquí quiso indicarse con ella un espacio de tiempo indeterminado. Lo mismo creen otros teólogos y sabios modernos como Bossuet, Wisseman, Perrone y Augusto Nicolás. Y así parece en efecto que debe entenderse, y no como dia natural; pues á parte de lo dicho, el sol, que alumbrando sucesivamente diversos puntos de la tierra en el espacio de veinte y cuatro horas, marca los dias naturales, no fué hecho hasta el cuarto de la creacion. Este sentido no debe inquietar en manera alguna á los timoratos, pues para Dios *mil años son como el dia de ayer que ya pasó;* y si esto arguyese contra su omnipotencia, no la ofenderia ménos la suposicion de que necesitase seis dias naturales, cuando para El querer es obrar, y cabalmente se revela su sabiduría infinita al lado de su omnipotencia, haciendo en seis períodos con peso, número y medida lo que puede hacer en un solo instante.

V. No debemos pues, confundir la época de la creacion del mundo con la del hombre, entre las cuales puede admitirse un espacio de tiempo más ó ménos largo. Moisés no señala la fecha precisa de estos dos grandes acontecimientos, por cuya razon, y careciendo además de todo otro dato, es seguro que la ignoraremos siempre. No puede, sin embargo, admitirse la existencia del hombre sobre la tierra en una época anterior al año 6984 a. de J. C., ni posterior al 3616, sin salirse de la divina revelacion. (Lec. 4.ª pár. IX).

Estas fechas parecen muy recientes á los críticos impíos, quienes para desmentir á Moisés en este punto capital de su narracion han buscado argumentos en la astronomía, en la historia y en la arqueología; pero otra vez estas mismas ciencias los han cubierto de ridículo é ignominia.

En efecto los filósofos del siglo último, alegando en contra de los libros sagrados las tablas *astronómicas* de los

indios, dieron al género humano incalculables miles de años de antigüedad. Pero astrónomos muy distinguidos, y nada apasionados en favor del cristianismo, han demostrado ser dichas tablas de fecha muy reciente, afirmando Julio Klaproth, que fueron construidas en el siglo VII a. de J. C. Lo mismo decimos de los famosos *Zodíacos* que se encontraron durante la expedicion francesa á Egipto en los templos de *Denderah*, (Tentyra) y *Esneh* (Latopolis), en la Tebaida. Segun cálculos que parecian exactos, elevóse la antigüedad de los templos á 7,000 años a. de J. C. y la de los Zodíacos á 25,000, lo cual echaba por tierra la base de la Historia de Moisés. Pero Biot demostró que estos últimos representaban el estado del cielo tal como se conocia *setecientos años* ántes de J. C.; y por lo que mira á los templos, copiadas las inscripciones griegas, y descifrados por Champollion los geroglíficos, se vió que uno de ellos es del tiempo de Tiberio y el otro del de Antonino.

Tambien acudieron á la *historia* los críticos incrédulos, que en las instituciones políticas y sociales de los primeros imperios, á las que daban miles de años de antigüedad, presumieron haber encontrado argumento incontestable contra el inspirado historiador del pueblo hebreo. Pero estudiados con mucho conocimiento de causa por orientalistas muy distinguidos y nada sospechosos de ser favorables á Moisés, los usos, costumbres, religion, gobierno, etc., de los caldeos, asiryos, medos, indios, chinos y egipcios, se vió que el orígen de casi todas aquellas civilizaciones coincide con los tiempos inmediatos á los del diluvio universal; y Sir W. Jones cree que la *mayor* antigüedad que *razonablemente* puede concederse á la de la India es de 3,800 años ántes de J. C.

Cae por tierra, pues, todo cuanto dijeron acerca de la pretendida *antigüedad* de las *artes* de esos mismos pueblos algunos críticos enemigos del cristianismo. Aparte de que no debemos echar nunca en olvido que estaban adelantadísimas en la época anterior al diluvio (lec. 6.ª pár. XII), y que Noé y sus hijos vivieron bastante tiempo para trasmitirlas á sus descendientes en toda su perfeccion, como lo prueba la Torre de Babel y las ciudades fundadas por Nemrod y Asur; está demostrado casi con evidencia que no puede colocarse mas allá del año 2200 a. de J. C. el orígen de los monumentos, cuyas ruinas todavía se ven en el Egipto, Siria, Mesopotomia, Persia y otros imperios antiguos.

VI. Hemos visto que Dios hizo la luz en el primer dia ó período de la creacion, y el sol y demás astros en el cuarto. La incredulidad del pasado y del presente siglo sonrió de desprecio ante semejante afirmacion. «¿Con qué gentes «hablaba Moisés, que así se dejaban seducir por quien si «á sabiendas engañaba algunas veces, otras muchas era «víctima de su propia ignorancia? ¡La creacion de la luz «ántes que la del sol! ¿No es esto un absurdo que choca al «sentido comun y á la experiencia?» Así poco más ó ménos se expresaban hasta poco há los enemigos de nuestros dogmas; pero la ciencia en sus novísimas conclusiones ha venido tambien á confirmar la Biblia, en una cosa que hasta aquí parecia á la pobre razon humana el mayor de los absurdos.

Es bien sabido en efecto, que cada molécula de materia contiene, independientemente de la que proviene del sol, cierta cantidad de luz producida por la vibracion del éter, fluido extremadamente sutil, que llena el espacio y penetra en todos los cuerpos. La vibracion de este fluido puede ser causada por el mismo sol, las estrellas, la electricidad ó cualquiera de las acciones químicas. Cuando el éter está en reposo reina obscuridad completa. No de otro modo se explicaria la existencia de la luz á cierta profundidad á que no llegan los rayos solares.—Los vegetales *fósiles* de la *misma especie y magnitud*, que se encuentran en todos los climas y latitudes, demuestran que ántes que el sol, cuyos rayos, llegando con más ó ménos oblicuidad á los diferentes puntos del globo, son causa de la diferencia de vegetacion, existia una luz y calórico, que se distribuian con igualdad por toda la tierra.—Ultimamente se han descubierto tambien vegetales fósiles, que segun muy distinguidos naturalistas debieron crecer al contacto de la luz; pero que no habrian podido resistir el del sol. ¿Pueden darse pruebas más elocuentes de la verdad y divina inspiracion del relato de Moisés?

VII. En el tercer dia de la creacion hizo Dios que la tierra produjese toda especie de plantas: en el quinto formó los reptiles, aves y peces: en el sexto todos los animales terrestres y por último al hombre á su imágen y semejanza. Así lo dice el Génesis de acuerdo en sus pormenores más insignificantes con los datos que en gran número suministran las ciencias todas, singularmente la Geología y la Paleontología.

Para comprender bien esta armonía entre la revelacion

y la ciencia, conviene saber el órden con que, segun los geólogos, se presentan á la observacion las diferentes capas de la tierra, entre las cuales se encuentran seres orgánicos vegetales y animales de diversas especies. Aparecen en la superficie, como más recientes, los terrenos *terciarios*, siguen los *secundarios*; vienen despues los de *transicion* y últimamente los *primitivos*, que como el nombre indica, son los de mayor antigüedad. Bastan para nuestro propósito estas diferentes clases, sin necesidad de estudiar las muchas divisiones y subdivisiones que cada uno de ellos comprende.

En los terrenos *primitivos* no se encuentra rastro ninguno de vegetacion ni de vida animal, de conformidad con el testimonio de la Sagrada Escritura: «y la tierra es-«taba desnuda y vacía.»—En los terrenos de transicion «parece que la naturaleza *muerta* y *puramente mineral* es-«tuvo disputando el imperio á la naturaleza orgánica,» segun la frase de Cuvier, que no se proponia ciertamente armonizar el Génesis con la ciencia.—En las primeras capas de los terrenos *secundarios* se ven «esos famosos ban-«cos de *carbon de piedra*, resto de las primeras riquezas «vegetales que adornaron la superficie del globo,» como dice el mismo célebre naturalista. La ciencia, pues, y la revelacion están conformes en que los primeros seres orgánicos que aparecieron en la tierra fueron los vegetales. En las capas superiores de los mismos terrenos secundarios se encuentra toda clase de reptiles y aves, que en concepto de un sabio geólogo son los *animales más antiguos* de la tierra. Las capas ó *estratos* donde por primera vez aparecen restos de animales se llaman *paleozóicos* (de *palacios*, antiguo y *zoe*, vida).—Los demás *animales terrestres* de organizacion superior, esto es, los mamíferos, no se ven sino en las primeras capas de los terrenos *terciarios*. Estas observaciones, repetidas hasta el infinito en todos los continentes, con idénticos resultados, inspiraron á Cuvier las notabilísimas palabras siguientes: «así como «es racional creer que las conchas y los pescados no exis-«tian en la época de los terrenos primitivos; débese tam-«bien creer que los cuadrúpedos ovíparos empezaron al «mismo tiempo que los pescados, pero que los cuadrúpedos «terrestres no existieron hasta mucho tiempo despues.»

La última obra del Criador fué el hombre. Tambien en esta parte la Geología está de acuerdo con la narracion de Moisés; pues los huesos humanos que se han recogido,

por cierto en reducidísima cantidad, entre los restos de cuadrúpedos, se hallaban mezclados con ellos solo accidentalmente, segun el testimonio de Cuvier, tantas veces citado. El órden, pues, con que aparecieron los seres organizados, decia Ampére, es precisamente el órden de la obra de los seis dias, tal como la refiere el Génesis. Este admirable y providencial progreso de la ciencia geológica, puso en boca de un sabio etnógrafo de nuestros dias, miembro del Instituto de Francia, la preciosa conclusion siguiente, con la cual tambien nosotros cerramos este punto: «El «hombre, segun el Génesis, es criado el último dia, ó en «la última época, cuando todos los otros animales le ha«bian precedido ya en la tierra, y habia marchado la or«ganizacion de lo sencillo al compuesto en la creacion de «los seres vivientes. La Geología viene todos los dias á «demostrarnos la realidad y la perpetuidad de ese progre«so orgánico, midiendo infaliblemente la edad de un ter«reno por los restos de una planta, ó por los vestigios de «animal, que se hallan en él marcados, como antiguas y «respetables medallas del mundo primitivo.»

VIII. Una de las cosas de que más se han burlado los críticos impíos es de la edad de los patriarcas antediluvianos. Prescindiendo por ahora de los adorables planes de la Providencia divina, que por este medio queria que el mundo se poblase más rápidamente; la razon y la experiencia pueden muy bien darnos en parte explicacion de este hecho, ciertamente sorprendente. Como prevencion general no debemos perder nunca de vista, tratándose de aquellos tiempos remotísimos, el valladar enorme, insuperable, el profundo abismo que separa la pobre naturaleza del mundo actual de la riquísima y exuberante del mundo primitivo. Porque es indudable que los grandes cambios que introdujo en la naturaleza el diluvio universal, debieron influir mucho en la duracion de la vida del linaje humano.

La prodigiosa longevidad de entonces, que, segun hemos visto en la leccion anterior, admiten las tradiciones de todos los pueblos antiguos; naturalistas como Buffon, Deluc y Sturm, la explican por las cualidades nutritivas de los vegetales; otros por la pureza del aire que se respiraba y por la igualdad de las estaciones, en que ni el frio, ni el calor eran rigurosos; muchos finalmente por la sencillez de los condimentos, y la abstinencia completa de carnes.—Por otra parte hoy mismo vemos casos de

longevidad casi increible, comparada con el término ordinario de la vida. En los monasterios de la Trapa y de otras órdenes religiosas, célebres por el rigor de sus penitencias, y su extremada frugalidad, hay con frecuencia individuos de ciento y más años de edad que gozan de salud, y están en el pleno uso de sus facultades. En la India y en Rusia se ven entre las clases trabajadoras, que viven en grande estrechez, y entre los brahamanes, personas de ciento, ciento veinte y ciento cincuenta años, dándose el fenómeno singular de que á algunas salen de nuevo los dientes que por la edad habian perdido. Lo que es una excepcion en esta época de degeneracion física ¿no pudo ser entonces la regla general? Esto sin contar con que nada absolutamente hay en la constitucion del hombre, en su sistema huesoso, nervioso, muscular, visceral; ni en los aparatos digestivo, circulatorio y respiratorio que señalen como límite insuperable de la vida humana ciento, doscientos ó más años.

IX. Tambien alcanzó el sarcasmo de los impíos al relato de Moisés, sobre los *gigantes*, cuya talla extraordinaria no repugna, sin embargo, á la razon ni á la experiencia. Es ciertamente extraño que esos pretendidos filósofos, tan propensos á aplicar á la humanidad todas las analogías de la naturaleza, solo aquí y en otros casos, que con nuestras creencias se relacionan, sean inconsecuentes con sus propios principios, rechazando el testimonio de Moisés.—La Geología demuestra que los *helechos* que en nuestros dias apenas sobresalen del suelo, ántes del diluvio eran tanto ó más altos que las palmeras. Más corpulentos son que el elefante y la ballena el *Mammut* y el *Megaterio*, cuyos restos se encuentran en Asia, América y Europa, principalmente en los alrededores de París y Viena. La Paleontología estudia tambien entre los animales fósiles más de treinta especies desconocidas, que quizá pertenecen á las familias del elefante, rinoceronte é hipopótamo, y son bastante mayores que ellos. Hállanse del mismo modo en estado fósil cuernos de toro, unidos al frontal, astas de ciervo, dientes de elefante y huesos de otros animales, cuyas especies existen en la actualidad, y que sin duda pertenecen á individuos tres, cuatro y aun cinco veces mayores que los de nuestros dias. Si pues en la época antigua, como dice Schlegel, predominaba este estilo gigantesco en la naturaleza orgánica, tanto vegetal como animal ¿por qué no habia de influir la misma ley en el hom-

bre, que en cuanto al cuerpo forma parte de la materia organizada?

Las tradiciones de todos los pueblos, los historiadores y poetas (lec. 7.ª pár. IX) vienen tambien en apoyo de esta verdad, que todos podemos comprobar con nuestros propios ojos. ¿No leemos diariamente en periódicos y revistas la descripcion de algun hombre de estatura agigantada que recorre los diferentes pueblos, exhibiéndose en teatros y circos? Moisés nos habla de gigantes contemporáneos suyos. David mató al gigante Goliat; y el que iba tras del carro triunfal de Mario, vencedor de los cimbrios, sobresalia por encima de los trofeos. Y notóse que los gigantes antediluvianos de que habla la Sagrada Escritura, no constituian todo el linaje humano, eran únicamente ciertos descientes de uniones entre hijos de Set é hijas de Caín (Lec. 6.ª pár. VIII). Pues los demás hombres no excedian de la talla ordinaria de los de nuestros dias. Si los gigantes existen hoy aunque como excepcion ¿por qué como excepcion, bien que no tan rara, no han de haber existido en los tiempos antediluvianos?

X. Una de las verdades de los libros sagrados que los impíos negaron con más empeño, es la del *Diluvio* universal. Las tradiciones de todos los pueblos (lec. 7.ª pár. X), y los últimos progresos de la geología y arqueología, conformes en todas sus partes con la narracion de Moisés, han hecho enmudecer de vergüenza á la incredulidad. Compendiarémos con la brevedad posible las pruebas más concluyentes de este hecho y el testimonio de geólogos y arqueólogos distinguidos, que ponen en evidencia los tres caractéres que en él resaltan, segun el Génesis, á saber: impetuosidad, universalidad, y época en que acaeció.

El sabio naturalista aleman, Pallas, que antes de su viaje por el N. de Asia hasta las fronteras de la China no habia podido ni siquiera concebir la verosimilitud de este cataclismo, quedó plenamente convencido de su realidad á la vista de los restos de animales amontonados en muchos países por él recorridos. «El esqueleto, añade, de «un rinoceronte con su piel entera y algunos restos de «tendones y cartílagos, encontrado en las heladas tierras «del Vilui, son otra prueba convincente de que solo un «movimiento de inundacion de los más *violentos y rápidos*, «pudo arrastrar antiguamente aquellos cadáveres hasta «esos clímas helados, ántes que la corrupcion tuviese tiem«po de destruir sus partes blandas. Esta inundacion debió,

«pues, ser ese diluvio, cuya memoria han conservado «casi todos los pueblos antiguos del Asia, que *fijan su épo-*«*ca* casi en el mismo tiempo del diluvio mosáico.»—Por lo que hace á la *universalidad* del diluvio, que como dice el geólogo inglés Beche, «se negó por muchos que no «concebian su posibilidad física; pero acerca del cual no «permite dudar un instante la ciencia;» Nereo Boubée se expresa en estos términos en su *Manual de Geología:* «Es «muy cierto que hubo un diluvio que devastó *toda la su-*«*perficie del globo.* Pruébanlo esos inmensos depósitos de «cantos rodados que se encuentran en todos los puntos del «globo, lejos de las montañas y de las aguas actuales, y «que no pudieron ser transportados sino por aguas muy «impetuosas. Además los enormes peñascos llamados erra-«ticos, que se ven diseminados ya en las llanuras á muy «grandes distancias de los montes que los produjeron, ya «en las colinas y montañas á grandes alturas, serán siem-«pre prueba irrecusable de una accion tambien enorme, «que seria imposible explicar por medio de accidentes lo-«cales.»—Finalmente véase lo que á propósito de la *época* en que se verificó el diluvio, dice el erudito geógrafo, historiador y arqueólogo distinguido Letronne: «Los terre-«nos, los dunas, los ventisqueros denotan por la conside-«racion de su marcha, y segun la extension que ocupan, «que el principio de la forma actual de los continentes no «puede remontarse á *seis mil años.* Condúcenos tambien á «esta consecuencia las observaciones de Dolomieu, y de «Girard en los terrenos de Egipto; las de Astruch en los «del detta del Ródano, y en fin los del Deluc, Fortis, Pro-«ny y Wiebeking en los terrenos de aluvion de las costas «del mar del Norte, del Báltico, del Adriático y de la Ho-«landa. Ultimamente las observaciones que debemos á es-«tos hábiles físicos merecen tanta más confianza, en cuan-«to que han tenido efecto sin prevencion ni designio de «ninguna clase; y sin embargo todas han conducido al mis-«mo resultado.» Dolomieu en presencia de tantas pruebas reunidas no pudo ménos de exclamar: «Defenderé una «verdad que me parece incontestable, y cuya prueba se «me figura estar viendo en todas las páginas de la Histo-«ria, y en aquellas en que se hallan contenidos los hechos «de la naturaleza, á saber: que el estado de nuestros con-«tinentes no es antiguo y que no hace mucho tiempo que «fueron entregados al dominio del hombre.» El gran Cu-vier resume los datos todos de la ciencia en los siguientes

términos: «Creo con Deluc y Dolomieu que si algo hay bien «justificado en Geología es que la *superficie de nuestro glo-* «*bo* fué víctima de una grande y súbita revolucion, cuya «*fecha no puede subir más allá de cinco ó seis mil años*; que «esta revolucion hundió é hizo desaparecer los países que «*habitaban ántes los hombres* y las especies de animales «más conocidas en nuestros dias; que al contrario convir- «tió en seco el fondo del mar anterior, formando en él los «países actualmente habitados; que despues de esta revo- «lucion el pequeño número de individuos que ella perdonó «se esparció y propagó por los terrenos nuevamente seca- «dos, y que en consecuencia nuestras sociedades no em- «pezaron su marcha progresiva hasta despues de esta épo- «ca. Este es uno de los resultados á la vez *mejor probados* «*y más inesperados* de la sana geología; resultado tanto «más precioso, cuanto que enlaza con una cadena no in- «terrumpida la Historia natural y la Historia civil.»

XI. No son ménos terminantes y decisivos los testimonios de la *Arqueología*. Luciano cuenta que en el templo de una ciudad de Siria se veia entre otras una estátua con una paloma de oro en la cabeza, que algunos decian que representaba á Deucalion. Beroso y Nicolás de Damasco, refiriéndose á la tradicion del diluvio, dicen que los restos del arca se conservaron por largo tiempo; y que los pueblos iban á recoger á los *montes de Armenia* pretendidos pedacitos del betun con que habia sido embreada. En Apamea de Frigia se encontraron muchas medallas de cobre con el busto de varios emperadores romanos, y en todas el mismo reverso que describe Eekel en los siguientes términos: «Aparece un cofre nadando sobre las aguas, y «dentro de él un hombre y una mujer hasta la cintura: «fuera de allí, de espaldas al cofre, se descubren en acti- «tud de andar una mujer, cubierta de un traje talar, y un «hombre vestido de corto, los dos con la mano derecha «levantada: sobre el cofre hay un pájaro, y otro pájaro «en actitud de volar lleva entre las patas una rama de oli- «vo.» Humboldt encontró entre los pueblos de América muchas pinturas geroglíficas conformes con la narracion de Moisés. En las que se refieren al diluvio, se ve á *Tezpi* con su mujer é hijos, varios animales y diferentes especies de granos (lec. 7.ª pár. X). Hace quince años fueron transportados desde Nínive al museo británico de Lóndres unos ladrillos cuajados de inscripciones, cuneiformes (en forma de cuña) uno de los cuales contiene la descripcion

del diluvio, copiada en 669 a. de J. C. del original escrito diez y ocho siglos ántes, segun piensa Mr. Jorge Smith que las tradujo y leyó en presencia de Mr. Glandstone y otras personas versadísimas en las artes, escritura y lenguas orientales. Su grande extension solo nos permite copiar los pasajes siguientes, donde se puede ver la admirable armonía entre esta narracion y la de Moisés. El dios *Schamas* habla á *Sisit*, el Noé de los asirios. «Voy á hacer «que llueva á torrentes; entra en el buque y cierra la «puerta.» Envió un diluvio, y habló así desde el seno de la noche: «Haré llover á torrentes...» Se levantó con todo su furor una tempestad horrible, grande, inmensa... Los espíritus sembraban por todas partes la destruccion, gloriándose en desfigurar la tierra, por la accion de Vul el diluvio se eleva hasta el cielo; la hermosa tierra se convirtió en un desierto... Vul barria, destruia todo viviente de sobre la haz de la tierra... la pujante tempestad, elevándose sobre todo lo habitado, tocó al cielo. El hermano no veia á su hermano; la tempestad no perdonaba á nadie... «Yo, (habla Sisit) era arrastrado por las corrientes y lle«vado á través de los mares... El buque llegó al país de «Nizir, en cuya montaña se detuvo y no pudo pasar... el «sétimo dia envié una paloma y partió. Partió la paloma, «buscó un sitio donde descansar, y no le halló y volvió. «Envié una golondrina y partió. Partió la golondrina, bus«có un lugar de descanso, y no le halló y se volvió. Envié «un cuervo y partió. Partió el cuervo, vió los cadáveres «que flotaban sobre las aguas, comió de ellos, se fué muy «léjos y no volvió. Entónces envié á los animales á los cua«tro vientos, hice una libacion á Dios y levanté un altar sobre la cumbre de la montaña.»— Por lo que hace á la magnitud del arca el almirante Thenevard, teniendo en cuenta los datos del Génesis, demuestra «que semejante «buque era una tercera parte más capaz de lo que se ne«cesitaba para contener muy fácilmente la familia de Noé, «los animales y los víveres.»

Tantos testimonios juntos arrancaron al incrédulo Boulanger la preciosa confesion siguiente: «Se necesitaria ser «el más limitado y pertinaz de los hombres para dudar del «diluvio desde el momento que se consideren los testimo«nios comparados de la física y de la historia, y el grito «universal del género humano.»

XII. Los estudios arqueológicos y de la escritura, lenguas y literaturas orientales, á que con tanto ardor se de-

dican muchos sabios de nuestros dias, nos suministran tambien pruebas incontestables del relato de Moisés acerca de la torre de *Babel*. Segun el testimonio de ilustrados y concienzudos viajeros, en el lugar de la antigua Babilonia se ve una colina oblonga que tiene de base dos mil ochenta y dos piés, y doscientos de altura, inclusa la torre piramidal de treinta y cinco piés con que termina. Es obra de los hombres, y está hecha con ladrillos, unidos con cemento indestructible. De la cumbre van desprendiéndose fragmentos enormes, que conservan huellas de un incendio violento, que casi los ha vitrificado. Tales son los restos de la torre de Babel (Birs-Nemrod) de la cual se conservan aun dos cuerpos de los ocho de que llegó á constar, y cuya vista, como dice Hecren, «es sublime en sus «ruinas: las nubes se amontonan en torno de su cúspide; «habitan sus guaridas los leones, y todo en aquel lugar «respira desolacion.» Esto por si solo bastaria para demostrar la verdad del relato de Moisés, pero acaba de confirmarle de una manera brillante la inscripcion de uno de los ladrillos encontrados en Babilonia, de cuya traduccion tomamos los pasajes siguientes: «Yo Nabucodonosor, rey de «Babilonia, servidor del rey eterno, que he *reconstruido* «la pirámide y la *torre*... Yo que he *reedificado y refundido* «*la torre* de la casa eterna, de plata, oro y otros metales; «de ladrillos esmaltados, de cedro y de ciprés; y la he con- «cluido con magnificencia... El templo de las siete luces de «la tierra, al cual *está unido el recuerdo de Borsippa* (torre «de las lenguas) que *comenzó el primer rey* (hace cuarenta «y dos vidas humanas), *sin acabar el techo*, y habia sido «abandonada hace ya largos años... Ellos *habian proferido* «*en desórden la expresion de sus pensamientos*. No he tocado «el sitio donde ha sido edificada, ni minado sus cimientos. «De esta suerte he *reedificado* el monumento, dejándole «como estaba en los tiempos antiguos...» A semejanza de la torre de Babel se construyó más adelante el *templo de Belo*, cuyas ruinas son tambien la admiracion del que las contempla. La influencia de ambos monumentos, segun observan arqueólogos muy ilustrados, se ve claramente en las torres, *teocallis*, de Méjico, que á semejanza de aquel templo, constan de varios pisos de la misma forma; en las *pirámides* de la Etiopia; en los *bamoths* de Fenicia; en los *nurags* Cerdeña; en los *talayots* de las Baleares; en las *torres* de Escocia, y en los muchos monumentos de esta clase, que se encuentran en todos los pueblos, y cuyo

extraordinario parecido demuestra, á la par que su comun orígen, la verdad de la narracion del Génesis.

XIII. Esta leccion pone el sello á las pruebas en favor de la verdad de los hechos, contenidos en la Sagrada Escritura, que tiene en su apoyo la conciencia del género humano y las últimas demostraciones de todas las ciencias. «La descripcion de Moisés, decia Buffon, es una narracion «exacta y filosófica de la creacion de todo el universo, y «del orígen de todas las cosas.» ¡Bendita sea la misericordia del Señor, que en estos tiempos de indiferentismo, de duda y de impía curiosidad ha convertido en arma de fe aquello mismo que se buscaba para matarla del todo! Nada tenian, en efecto, de piadosos los móviles que impulsaban en sus investigaciones á los espíritus del siglo pasado, quienes parecian ménos preocupados de la verdad, y del nombre que sus descubrimientos científicos podian señalarles en la historia, que de poner su mano sacrílega en el inconmovible edificio de nuestras sacrosantas creencias, que pretendian destruir. Pero acabamos de ver cuan vanos fueron sus esfuerzos, que en un principio los indiferentes é incrédulos ignorantes juzgaron capaces de traer consigo un mundo de ideas, una nueva vida á la *Humanidad*, y que alarmaron á algunos timoratos pusilánimes. «Si existe en «el dia una verdad generalmente reconocida, dice Ferus- «sac es que el progreso de los conocimientos positivos ha «alejado enteramente de nosotros ese espíritu de preten- «sion filosófica, que todavía en muchas partes mete tanto «ruido. ¿Qué geólogo hay en el dia que no se sonria de «lástima al ver los argumentos de Voltaire contra el Géne- «sis? ¿Aparece en nuestros dias una sola disertacion, es- «crita segun aquellos principios por autor que goce de me- «diano crédito?» Y en efecto la ciencia, la verdadera ciencia, no podia estar en oposicion con el Señor de las ciencias habiendo salido nuestra divina religion triunfante de esta última prueba, á que pretendió someterla la malicia de los hombres.

No queremos dar por terminada esta leccion sin dejar establecidas las dos proposiciones siguientes: 1.ª Si Moisés en puntos tan difíciles de ciencia dijo la verdad, que muchas veces parecia al simple sentido y á la ciencia misma absurdo y contradiccion; hay que concluir, siguiendo las leyes de la más rigurosa lógica, que dijo verdad en todo, aun en aquello que no comprendemos, por ser en realidad superior al alcance de nuestra inteligencia, ó

porque las ciencias no han adelantado todavía lo bastante para darse cuenta de semejantes verdades.—2.ª Moisés estaba inspirado por Dios. Pensar de otro modo seria incomprensible, tratándose de cosas muy superiores á la razon, y completamente ignoradas de la filosofía y la ciencia entonces y durante muchos siglos. A este propósito decia el inmortal Linneo, que «está materialmente demos-«trado, que Moisés no escribió ni pudo escribir sino ins-«pirado por el mismo Autor de la naturaleza;» y Marcel de Serres, que «si consideramos que la geología no exis-«tia en la época en que se escribió la historia de la crea-«cion, y que los conocimientos astronómicos se hallaban «entonces muy atrasados; deberemos inferir que Moisés «no pudo adivinar con tanta exactitud sino por efecto de «una revelacion.» Tantas pruebas y tan brillantes testimonios inspiraron al sabio apologista de nuestra religion, Augusto Nicolás, las hermosas palabras siguientes, con que terminaremos esta leccion. «Por lo tanto no solamen-«te en nombre de la tradicion, en nombre de la autoridad, «en nombre de la fe (bases sagradas en las cuales debe-«mos al fin apoyarnos por la necesidad que de ella senti-«mos); sino tambien en nombre de las más sólidas con-«quistas del humano espíritu, en nombre de la ciencia y «del genio, *es indispensable creer en Moisés.*»

LECCION 9.ª

Dios y el Hombre.

I. Obras que pueden consultarse para el estudio de esta leccion.—II. Dios: las tradiciones universales de los pueblos y la filosofía proclaman su existencia.—III. Orígen y progresos de la idolatría.—IV. El progreso religioso en la Historia: fuera del catolicismo es imposible el progreso religioso.—V. El Hombre: su orígen: refutacion de los principales errores acerca del orígen del hombre.—VI. Pruebas de la unidad de la especie humana: objeciones.—VII. La Fisiología prueba la unidad de la especie humana: idea de la variedad ó raza: clasificacion de las razas: causas de la variedad de razas.—VIII. La palabra: su orígen: consecuencias del estudio superficial de la Filosofía: diferentes familias de lenguas: argumentos en contra de la unidad del lenguaje: respóndese á estos argumentos: todos los idiomas pueden ser considerados como dialectos de uno solo que se perdió: métodos empleados en el estudio de la Filología comparada, y estrechas afinidades que por su medio se descubren en todas las lenguas: corolarios: 1.º la Filología prueba la unidad de la especie humana: 2.º la cuna del género humano fué el Oriente: 3.º la dispersion del linaje humano se verificó de una manera violenta y repentina.—IX. La Etnografía prueba la unidad de la especie humana: primeros habitantes de América.—X. Orígen de la sociedad: el pacto social de Rousseau: refutacion de esta teoría y de las de Puffendorf y Hobbes.—XI. Orígen del poder civil: medios de comunicarse: ¿qué debemos pensar de la soberanía nacional?—XII. Diferentes formas de Gobierno: necesidad de distinguir la forma del fondo: ventajas é inconvenientes de las diferentes formas de gobierno.—XIII. Deberes de los gobiernos con respecto á la religion.—XIV. Estado social: definicion y orígen de las cartas.

I. Bergier, *El orígen de los dioses del paganismo.*—Augusto Nicolás, *El Estado sin Dios.—Estudios filosóficos sobre el Cristianismo.*—P. Fr. Pedro Gual, *El Equilibrio entre las dos potestades.*—Balmes, *El Protestantismo comparado con el Catolicismo en sus relaciones con la civilizacion europea.*—Melchor du Lac, *La Iglesia y el Estado.*—Perin, *Las Libertades populares.*—P. Taparelli, *Exámen crítico del gobierno representativo en la sociedad moderna.—Ensayo teórico del Derecho Natural, apoyado en los hechos.*—Eleizegui, *El Materialismo*, artículos publicados en los números 386-392 del Boletin Eclesiástico de Santiago, año de 1873.—Flourens, *Ontología natural.*—Quatrefages, *Unidad de la especie humana.* Estos dos últimos autores no hacen gran caso de la divina autoridad, del Génesis, y todos sus argumentos, por otra parte concluyentes, están formados de las ciencias físicas y naturales.—Garriga, *Discurso inau-*

gural leido en la solemne apertura del curso de 1871 á 1872 ante el Claustro de la Universidad de Barcelona, probando histórica y científicamente la Unidad de lenguas.—Federico Schlegel, *Ensayo sobre la Lengua y la Filosofía de los Indios,* obra traducida al francés por Mazure. —Balbi, *Atlas etnográfico del Globo.*—Adelung, Vater y Guillermo Humboldt, *Mitridates, ó cuadro universal de las lenguas.*—Francisco Bopp, *Gramática comparativa de las lenguas sanscrita, zenda, griega, latina, lituana, gótica y alemana.*—Véanse además y muy especialmente las obras citadas de Wisseman y Glaire.

II. Siendo *Dios* y el *Hombre* los dos agentes de la historia (lec. 1.ª pár. I), y el fundamento en que toda ella descansa, menester es dejar sentadas ciertas verdades de aplicacion frecuente, y sin las cuales carecerá de utilidad y aun de sentido la Historia misma. Para completar el estudio de las dos lecciones anteriores vamos á demostrar en la presente que las tradiciones de todos los pueblos y las ciencias están tambien conformes con el Génesis en proclamar la existencia de Dios y la unidad de la especie humana.

Dios! Sin él nada absolutamente puede concebirse, por que es el principio y fin de todas las cosas. Negarle, pues, valdria tanto como admitir los efectos sin una causa; el movimiento sin un primer motor; la vida sin el Autor de la vida; los seres sin el Ser de los seres, sin Aquel por el cual todo *es* y sin el cual nada *seria.* Los cielos le cantan; la tierra y los abismos le adoran; la naturaleza entera le confiesa.—Las tradiciones de todos los pueblos proclaman su existencia (lec. 7.ª pár. II), y no hubo jamás tribu alguna entre las más salvajes, que haya desconocido este dogma consolador. «Buscad, dice *Hume*, á quien nadie «tachará de preocupado en materias religiosas, buscad un «pueblo sin religion, es decir sin Dios, y si le hallais, es«tad seguros que no se diferenciará en mucho de las fie«ras.» Y en efecto la historia nos dice en todas sus páginas que á medida que se adultera la verdadera nocion de Dios, vase borrando tambien la nocion del derecho, de justicia, de humanidad, que arrancan de él; y ni las leyes serán un freno, ni la equidad templará nunca los rigores de un despotismo feroz. Lo que decimos de los pueblos es aplicable á los individuos. Bien puede asegurarse que aunque haya por desgracia muchos hombres, que viven como ateos, jamás conseguirán cerrar del todo sus oidos á este

grito de su conciencia: ¡Dios existe! En filosofía no hay, pues, demostracion más sencilla, ni verdad más fácil de comprender, por lo mismo que el hombre fué criado para conocer, amar, y servir á Dios. De infinitas maneras puede demostrarse, y se demuestra en efecto, su existencia. El razonamiento siguiente no admite contestacion. «Si «existe algo en el tiempo, existe algo desde la eternidad, «porque la *nada* no puede dar de sí *algo*. Es así que existe «algo en el tiempo; luego hay algo que existe desde la «eternidad, y es *causa* del tiempo y de todas cuantas cosas «existen en el tiempo. Ahora bien, el hombre no puede «ser este algo que existe desde la eternidad; pues es evi- «dente que, despues de recorrida una inmensa cadena de «generaciones, se llegará al primer eslabon, esto es al «primer hombre, de la misma naturaleza que los demás, «y por consiguiente impotente para darse el ser á sí mis- «mo, ni á nada de cuanto existe. Otro tanto puede discur- «rirse respecto de los animales. En cuanto á los demás «seres, se comprende mejor que no sean causa de sí mis- «mos. Ellos son, en efecto, indiferentes de suyo á la for- «ma, magnitud, movimiento, etc., luego si los astros, por «ejemplo, tienen esta ó la otra forma, tal ó cual magni- «tud; este ó el otro movimiento, *necesariamente* le han re- «cibido de un ser extraño á ellos. Este ser es el que lla- «mamos Dios.»

III. Pero la filosofía no puede pasar de aquí y de explicar con más ó ménos acierto algunos atributos de Dios; pues la razon enmudece ó se extravia cuando, abandonada á sí misma, trata de investigar el culto con que él mismo quiere ser adorado. Solo Dios puede ilustrarnos sobre este punto, como en efecto lo hizo por medio de nuestros primeros padres, de los patriarcas, de Moisés, y de los profetas en la ley antigua; y en la de gracia, mediante su propio Hijo, que constituyó á la Iglesia única depositaria y maestra de la verdad hasta la consumacion de los siglos. Así es que apenas los hombres, olvidando el terrible castigo del diluvio y henchidos de soberbia se apartaron de Dios y marcharon de nuevo por las vias de la iniquidad; los mayores absurdos se mezclaron con las augustas verdades reveladas, que jamás se borraron del todo de la conciencia de los pueblos. Tal es el *orígen de la idolatría*. Es muy difícil señalar el lugar y tiempo en que por primera vez se manifestó; aunque segun la antigua tradicion debió ser en Babilonia, reinando *Evecous* hijo y sucesor

de *Nemrod* (2200 a. de J. C.). Tanto se pervirtieron las nociones sobre Dios y sus atributos, que llegaron á considerarse como tales los elementos y las diversas partes de la *naturaleza*, es á saber; el fuego, el aire, las aguas, la tierra, las estrellas, el sol y la luna, segun nos enseña el libro de la Sabiduría (cap. 13). El *sabeismo*, pues, ó sea *el culto de los astros*, y la adoracion de lo que algunos llaman *fuerzas vivas de la naturaleza*, fué el primer extravío en materia de religion.—Con el trascurso del tiempo el error se hizo más grosero, pues los objetos que en un principio se habian considerado como simples atributos de la divinidad, miráronse como otras tantas divinidades, que fueron representadas por estátuas, y recibieron el nombre de dioses, á quienes la ceguedad de los mortales ofrecia incienso y sacrificios, «no teniendo vergüenza de ha-«blar con aquel que está sin alma; ni de rogar por la salud «á un inválido; y por la vida á un muerto; ni de invocar «en su favor á un inútil; ni de suplicar proteccion para un «viaje á aquel que no puede andar; y para sus ganancias, «haciendas y buen éxito de todas sus cosas á aquel que es «inútil para todo,» como nos dice la Sagrada Escritura en el lugar citado.—No fué esto solo: el hombre que de tal suerte rebajaba á su Dios, pretendió con diabólica soberbia recibir las adoraciones, solo á Dios debidas. Así nació el *antropomorfismo* ó *divinizacion del hombre*. En el mismo libro de la Sabiduría (cap. 14) se ve claramente este progreso del error; «pues penetrado un padre de amargo «dolor, hizo la imágen del hijo que le fué arrebatado pron-«to: y á aquel que entonces habia muerto como hombre «comiénzale á adorar ahora como á Dios, y le establece «entre sus siervos ceremonias y sacrificios. Despues con «el andar del tiempo, tomando cuerpo la inícua costum-«bre, este error fué observado como ley, y por mandato «de los tiranos eran adorados los simulacros.» Tambien fué *Evecous*, si hemos de creer á la tradicion, que parece confirman los monumentos, quien obligó á sus súbditos á dar culto á Nemrod, su padre. Igualmente se tributó despues culto al mismo *Evecous* y á sus sucesores *Bel-Camos* y *Bel-Fagor*.—Como el hombre recorre la senda del error con una rapidez que pone espanto, bien pronto se profesó el *fetiquismo* ó sea *la adoracion de los objetos de los tres reinos de la naturaleza*, sin exceptuar los más inmundos.—Faltaba el más grosero de todos los errores en materias de religion, el *panteismo*, ó sea la *creencia de que todo cuanto*

en el mundo existe son simples manifestaciones de la divinidad; creencia íntimamente enlazada con el sistema de la *metempsícosis* ó transmigracion, y con las doctrinas de las *emanaciones*, en cuyos absurdos no tardó tampoco mucho tiempo en incurrir la mayor parte de los pueblos, sobre todo los de Oriente. Estas aberraciones impías iban acompañadas de crímenes nefandos «sacrificios cruentos de «víctimas humanas, misterios nocturnos, homicidio, hur«to y engaño; corrupcion é infidelidad; turbulencia y per«jurio; inconstancia de matrimonios, desórdenes de adul«terio y de impureza; viniendo á ser de esta suerte el «abominable culto de los ídolos la causa, el principio y el «fin de todo mal,» segun nos enseña la Sagrada Escritura en el mismo capítulo, y la historia de todos los tiempos y lugares.—Estudiando la de la idolatría de todos los pueblos, vemos que en cada uno de ellos sigue los mismos pasos, sin contar muchos matices intermedios que hacen más repugnante el cuadro sombrío de las superticiones humanas y de los extravíos de la razon. Sin embargo no todos los hombres se mancharon desde luego con las infamias de la idolatría. Cuando se verificó la dispersion todos profesaban el dogma de la unidad y demás atributos de Dios, así como las otras augustas verdades, contenidas en el Génesis; y es seguro que muchos pueblos las conservaron sin mezcla de error por más ó ménos tiempo. Aun despues que con el trascurso de los siglos se introdujo en todos ellos la idolatría, profesaron por algun tiempo pura la verdad religiosa muchas familias é individuos como *Abimelec*, rey de Gerara; *Melquisedec*, rey de Salen y sacerdote del Altísimo; *Jetró*, suegro de Moisés; hasta que el humano linaje entero, ménos el pueblo judío, depositario de la verdadera fe, se vió envuelto en las densas tinieblas del error. Y en este estado se encontraba el mundo á la venida de nuestro Señor Jesucristo.

IV. Basta lo dicho para comprender lo absurdo del progreso religioso, en el sentido en que le proclaman ciertas mal llamadas escuelas filosóficas modernas, al pretender que cada *evolucion* histórica lleva consigo *necesariamente* un grado de perfeccion religiosa. La ley de gracia es en verdad mucho más perfecta que la antigua; y el individuo y los pueblos pueden y deben progresar bajo el punto de vista religioso, cooperando á la gracia mediante las buenas obras, y la lucha constante contra los enemigos de nuestra eterna felicidad. Pero desgraciadamente los esta-

dos y los individuos, abusando de su libertad no siempre siguen esta conducta, y marchando fuera de la revelacion y de la fe, se despeñan de error en error hasta un extremo que afrenta á la humanidad, segun tendremos ocasion de ver al estudiar el estado religioso de los diferentes pueblos. ¿Quién que no carezca de sentido comun puede sostener la absurda paradoja de ser el antropomorfismo de los griegos, un progreso con relacion al sabeismo de los pueblos orientales; y superior al antropomorfismo el nauseabundo sincretismo de los últimos dias del imperio romano? El sabeismo, una vez borrada la verdadera nocion de la divinidad, es ménos repugnante á la razon que el antropomorfismo. En efecto, *dadas al olvido las verdades reveladas*, se comprende la adoracion del sol, de la luna, del trueno, del rayo, de los mares, de los rios, de la lluvia etc.; pues al ver sus efectos fecundantes ó destructores, pueden llegarse á creer esos objetos verdaderas fuerzas, potencias causas primeras, dioses en una palabra; pero jamás por extraviada que su razon se halle, á no ser en estado de verdadera demencia, dejará el hombre de reconocerse limitado, finito, causado. ¿Qué diremos de aquella mezcla de virtudes y vicios; de austeridad y prostitucion de las divinidades romanas, y de la apoteosis ó divinizacion de emperadores como Heliogábalo y de cortesanos infames como Antinóo? ¿Y qué de ese absurdo fetiquismo que en nuestros mismos dias profesan muchas tribus salvajes?

Fuera, pues, de la verdadera religion no solo no hay progreso posible en el órden religioso, sino que el error se va haciendo cada vez más grosero y repugnante. Y para convencerse de lo impotente que es en esta parte la razon humana y la filosofía, estúdiense las supersticiosas creencias de la India al lado de su cultura intelectual; á Sócrates sacrificando un gallo á Esculapio; el siglo literario de Augusto y las ridículas supercherías de los arúspices. Si no tuviéramos otras pruebas, sobraría esta para demostrar la necesidad de la revelacion, y la de una institucion permanente y divina como la Iglesia para conservar la pureza é integridad de la verdad religiosa.

V. Otro de los elementos integrantes de la historia es el *hombre*, cuyo orígen, naturaleza y destino necesitamos conocer para darnos razonable explicacion de los hechos, y alcanzar toda la importancia que tienen.— El Génesis y las tradiciones universales de los pueblos están conformes

en decir que el hombre, ser el más perfecto de la tierra, fué hecho por Dios, que formó de barro su cuerpo, en el que infundió un alma racional, que crió de la nada, y por la cual es imágen y semejanza del mismo Dios. Tal es el *orígen del hombre*. La verdadera ciencia le explica del mismo modo, distinguiendo en él con la claridad del mediodia los dos elementos que le constituyen, el corpóreo por el cual está sometido á leyes físicas, y el espiritual por el que se eleva hasta el conocimiento de Dios, de sí mismo y de sus propios destinos.

Pero la falsa ciencia pretende dar al hombre un orígen tan absurdo y contrario á la palabra divina, como á la ciencia verdadera. — No todos los enemigos de la religion están, sin embargo, conformes en este punto. Los partidarios de las *generaciones expontáneas* sostienen que el hombre, por ley de naturaleza, nació como el hongo de la tierra misma. Los adelantos de la óptica y de las ciencias físicas y naturales han demostrado hasta la evidencia lo absurdo de esta teoría, no solo en cuanto á los animales de organizacion complicada y de volúmen considerable, sino tambien por lo que respecta á los de organizacion muy sencilla y formas microscópicas, como los infusorios; pues repetidos experimentos, efectuados por químicos distinguidos, demuestran que los que nacen en el agua corrompida y en el vinagre proceden de gérmenes imperceptibles, que están suspendidos en la atmósfera, y se desarrollan en los medios que les son favorables.—No es menos errónea la teoría *darwinista*, tan en voga en nuestros tiempos, que explica el orígen del hombre por la *trasmutacion* de las especies y el *perfeccionamiento* de los seres orgánicos. Sostienen los partidarios de esa escuela, que la naturaleza no ha creado especies, sino individuos, que con el trascurso de los siglos se van transformando insensiblemente desde los animales más imperfectos llamados por Darwin tipos y por Lamark *proto-organismos*, hasta el hombre, que es el más perfecto de todos. Para que tan absurda teoría tuviese siquiera alguna apariencia de razon era menester que en efecto apareciesen esos tipos y proto-organismos en las primeras capas *paleozóicas*, y despues, sin solucion de continuidad, los zoófitos, moluscos, articulados, etc., formando una cadena no interrumpida de animales desde el más sencillo hasta el de más complicada organizacion que es el hombre. Pero las ciencias lejos de venir en apoyo de estos hechos los desmienten. La

paleontología nos enseña que en los animales articulados, por ejemplo, la vida empezó á manifestarse por los *insectos;* en los moluscos por los *zefalópodos;* en los peces por los *ganoides* y *placoides*, y en los reptiles por los *saurios*, que son las clases más perfectas de sus órdenes respectivos. Nos enseña tambien que á cada época corresponden tipos especiales sin relacion con los de las épocas anteriores y posteriores; que hay muchas lagunas entre unos y otros así en las especies fósiles como en las vivas; que las momias de Egipto y los *grabados* de sus monumentos de más de cuarenta siglos de antigüedad nos presentan al hombre y á los animales de aquellos tiempos remotísimos con los mismos caracteres que tienen hoy; que los *corales* y *conchas*, que circuyen la punta más meridional de la Florida á manera de inmensos bancos, para cuya formacion segun muchos naturalistas debieron necesitarse treinta, cuarenta, ciento y hasta doscientos siglos, en nada absolutamente se diferencian de los corales y conchas que viven hoy en las aguas de aquella península y en todo el golfo de Méjico; razones y hechos todos, que con otros muchos que omitimos en obsequio á la brevedad, dan al traste con la teoría *darwinista* de la transformacion y perfeccionamento.—Con lo dicho dejamos igualmente impugnada la hipótesis, muy relacionada con la teoría precedente, que hace al hombre *descender del mono*. No obstante refutaremos directamente, aunque en breves términos, este grosero error, que tanto *enaltece* el orígen de sus inventores. Fúndanse para sostenerle en la semejanza que dicen existe en la extructura del cuerpo, en la del embrion y en la existencia de ciertos órganos que llaman rudimentos de órganos más perfectos. Saltan, sin embargo, á la vista las radicales diferencias que existen entre la *estructura* del cuerpo humano y la de los monos más perfectos. Si en la *cabeza* del hombre se tira una recta desde el hueso occipital al nasal, las cuatro quintas partes de la recta corresponden á la cavidad del cráneo, y una solamente á la de la cara; casi lo contrario sucede en el mono. El cráneo humano más pequeño ocupa doble volúmen y pesa una tercera parte más que el del mono mejor organizado; y aumenta en el hombre la mitad desde la infancia hasta la edad adulta, mientras que apenas se desarrolla el del mono. Por lo que hace al *tronco*, el del hombre está perfectamente conformado para andar en posicion recta, y no habrá nadie tan idiota que le confunda con el del mono.

Ultimamente las *extremidades* torácicas del mono son más largas y robustas que las abdominales y ambas terminan en manos; mientras que en el hombre sucede lo contrario, pues son las abdominales las más largas y robustas y terminan en piés, que son por sí solos signo distintivo del hombre, como dicen los mismos partidarios de estas teorías insensatas.—Por lo que hace al *embrion*, los mismos que fundan en sus semejanzas la transformacion del mono en hombre se han visto obligados á confesar que debe haber entre el de uno y otro radicales diferencias, que por su pequeñez no pueden ser observadas con los instrumentos ópticos. ¿Cómo sino podria explicarse que del del hombre sale siempre un hombre, del del perro un perro, etc.? —No tiene mayor fundamento la afirmacion de la existencia en tiempos remotísimos de *órganos* que luego se atrofiaron ó quedaron imperfectos, en el mono, ó en otro animal desconocido que dan por padre al hombre. El mismo Darwin se ve precisado á confesar «que es imposible dar «pruebas evidentes de esto, y que respecto á las causas de «semejante transformacion estamos completamente á os- «curas.»

VI. La Sagrada Escritura nos enseña que Dios crió á Adan y Eva, de cuya union descienden todos los hombres. Es, pues, un hecho la *unidad de la especie humana*, como además del Historiador sagrado demuestran. 1.° Las tradiciones universales de los pueblos. 2.° La Historia natural. 3.° Las ciencias morales y la Filosofía. 4.° La Literatura. —En cuanto á las *tradiciones universales*, ya lo hemos visto bien claramente (lec. 7.ª pár. II), por lo cual nada tenemos que añadir aquí.—La *Historia natural* nos suministra una prueba decisiva en favor de la unidad de la especie humana. Se da en Zoología el nombre de *especie* al conjunto de individuos de ambos sexos, que uniéndose entre sí, pueden propagarse y reproducirse indefinidamente. Si, pues de la union, por ejemplo, de una blanca con un negro, de un lapon con una circasiana nace un individuo que unido á su vez con otro muy desemejante en caracteres fisonómicos se reproduce, y así sucesiva é indefinidamente; resulta con evidencia que todos los hombres pertenecen á una sola y misma especie. En este hecho se fundó Buffon para decir que «el hombre, blanco en Eu- «ropa, negro en Africa, amarillo en Asia y rojo en Amé- «rica; no es más que el mismo hombre teñido del color del «clima.»—Las *ciencias morales* y *la filosofía* tambien de-

muestran la unidad de la especie humana en el propio sentido que nos la enseña Moisés. Las ideas universales de justicia y de derecho; de bien y de mal; el horror al crímen, y á la impiedad; la veneracion á Dios, el respeto á los padres y á los mayores; los diversos matices de las pasiones que los mortales abrigan en su pecho desde la falta primera; todo esto dice bien claramente que la naturaleza del hombre es la misma en todas partes.—Finalmente la *literatura* contribuye tambien á demostrar este hecho. Cuando leemos los poemas é historias de todos los pueblos nos impresionamos en el mismo sentido que ellos se impresionaban; reimos, lloramos, se apodera de nosotros el entusiasmo ó el desaliento, la ira ó la misericordia, el amor, el odio, etc., exactamente lo mismo que sucedia á los hombres para quienes aquellas obras fueron escritas: porque el espíritu, carácter propio y distintivo del hombre, es el mismo en todos los clímas y latitudes.

Sin embargo de la claridad con que se presenta á nuestra vista una verdad tan importante, no faltan en nuestros mismos dias quienes la niegan, guiados por un ódio anticristiano y otras miras tan ruines como egoistas, que intentan ocultar con el aparato de una ciencia especiosa. Llámanse *poligenistas*, ó que señalan al hombre pluralidad de orígenes, para diferenciarlos de los que proclaman la unidad de la especie humana, á quienes se da el nombre de *monogenistas*.

De la *Fisiología*, de la *Filología comparada* y de la *Etnografía* pretenden sacar sus más fuertes argumentos. Las variedades en el desenvolvimiento de las facultades intelectuales; en color, cabello, conformacion del cráneo y rasgos fisonómicos; así como las radicales diferencias que se observan en los idiomas hablados y muertos, han dado pretexto á unos cuantos espíritus extraviados para negar el relato de Moisés y ponerse en oposicion con las ciencias mismas, cuyos fueros pretenden vindicar. Por otra parte los habitantes de *América* completamente ignorados de los demás pueblos hasta los tiempos modernos han suministrado á ciertos etnógrafos otro argumento contra la unidad específica del hombre. Pero vamos á ver en los tres párrafos siguientes como dichas ciencias, lejos de desmentir este hecho, le confirman en todas sus partes.

VII. La Fisiología enseña en efecto que ni el color, ni el cabello, ni la configuracion del cráneo, ni los rasgos fisonómicos, ni la estatura son caracteres que constituyan

especies diversas. Importa poco que un individuo se diferencie de otro por cualquiera de estos signos ó por todos juntos. Con tal que sus uniones sean fecundas de generacion en generacion, pertenecerán á una sola y misma especie. Así, pues, no obstante existir estas y otras muchas diferencias en las diversas razas de perros, todos son de la misma especie, puesto que ellos y sus hijos pueden reproducirse indefinidamente. Decimos lo mismo de los gatos y otros animales. Tampoco basta la semejanza de estos caracteres para que pueda afirmarse que son de la misma especie los individuos en quienes concurren. El esqueleto del zorro y del perro son casi idénticos é iguales sus cráneos y dientes; pero el ser infecundos sus cruzamientos es prueba inequívoca de que pertenecen á especies distintas. Nada significa tampoco que el chacal y el perro salvaje tengan parecido perfecto en su esqueleto, en su forma exterior y hasta en sus sanguinarios instintos; los frutos de su union dejan de ser fecundos cuando más á la cuarta generacion, luego pertenecen á diferentes especies. Este argumento es tan decisivo que ningun fisiólogo ni naturalista admite contraprueba. Vemos, pues, como en efecto, lejos de hallar apoyo los *poligenistas* en la ciencia fisiológica, precisamente la fisiología nos suministra la demostracion más cumplida de la unidad de la especie humana.

Pero aunque los rasgos propios y esenciales de la especie no desaparezcan jamás, varian de tal suerte los accesorios que bien puede asegurarse como decia Buffon, que no hay individuo que se asemeje en un todo á otro individuo. Las diferencias que más resaltan en los de una misma especie consisten en el color, el cabello, la configuracion del cráneo, los rasgos fisionómicos, la estatura. Esto ha dado orígen á lo que en *Zoología* se llama *variedad* ó *raza*, que puede definirse: el conjunto de rasgos, caracteres ó cualidades que trasmitidos de generacion en generacion y haciéndose permanentes distinguen exterior y accidentalmente á unos individuos de otros de la misma especie. Tal sucede á los de la humana en la cual no hay un ser que se confunda con otro, siendo por consiguiente de necesidad admitir muchas *variedades* ó *razas*.

La clasificacion más generalmente adoptada en nuestros dias es la de Blumenbach, que teniendo en cuenta principalmente la configuracion del cráneo y el color, dividió la especie humana en *cinco razas*, á saber: Caucásica ó blanca; Etiópica ó negra; Mogola ó amarilla; Malaya ó

aceitunada; Americana ó cobriza. Blumenbach considera como *central* á la caucásica, de cuyo tipo se separan en direcciones opuestas la etiópica y la mogola, por cuya razon las llama extremas. Llama á las otras dos razas *intermedias*, porque en su concepto la malaya es una variedad media entre la caucásica y la etiópica; y la americana entre la misma caucásica y la mogola.

1.ª *Raza central: caucásica, blanca* ó *europea*.—Comprende todos los habitantes de Europa, excepto los Lapones; los del Asia occidental hasta el Obi al N. y el Ganges al E.; y los del Africa oriental y setentrional.—Su piel es blanca, morena ó negruzca, segun los países, y tambien dentro de un mismo país; su cabello fino y blondo; su cabeza y cara ovales; su nariz afilada; sus ojos rasgados y horizontales; sus pómulos y mandíbulas poco salientes; su ángulo facial de 80.° á 85.° A esta raza pertenecen los pueblos más civilizados del mundo.

2.ª *Raza primera extrema: etiópica, negra* ó *africana*.—Habita en el Africa central, meridional y occidental; y en algunas islas de la Oceanía, entre otras las de Nueva Guinea, Nueva Caledonia y Van-Diemen.—Su color es de un negro más ó ménos intenso; sus cabellos ásperos y rizados; su cabeza pequeña y comprimida; su nariz chata; sus mandíbulas y labios prominentes; su ángulo facial de 70.° á 77.°

3.ª *Raza segunda extrema: mogola, amarilla* ó *china*.—A esta raza pertenecen los indígenas de los pueblos de oriente y centro de Asia, como los mogoles, chinos, manchues; los lapones en Europa y los esquimales en América.—Sus caracteres más notables son: color amarillo; cabello negro; cara y frente aplanada; pómulos prominentes; ojos muy separados y oblícuos; ángulo facial de 75.° á 80.°

4.ª *Raza intermedia* entre la caucásica y la negra: *malaya* ó *aceitunada*.—Comprende la mayor parte de las islas de la Oceanía, y los de la península de Malaca.—Distínguese por su color verdoso y más ó ménos negruzco; por su cabello negro, cráneo comprimido; labios gruesos, boca grande y ángulo facial de 70.° á 75.°

5.ª *Raza intermedia* entre la caucásica y la mogola: *americana* ó *cobriza*.—A ella pertenecen todos los indígenas de América, excepto los esquimales.—Sus caracteres son: color más ó ménos rojizo; cabellos largos y rígidos; cabeza oblonga; pómulos prominentes, y ángulo facial de 75.° á 80.°

Se han dado explicaciones más ó ménos satisfactorias acerca de las causas de la variedad de razas. Es indudable que el clima, el género de vida, la educacion, los caprichos de la moda, los alimentos, el estado moral, social, político y religioso; las pestes y hambre, y por último las grandes catástrofes de la naturaleza ejercen una influencia decisiva en la constitucion física del hombre.

VIII. Tampoco arguye contra la unidad de la especie humana la diferencia de idiomas, que, lo mismo que las razas pueden ser consideradas como *familias* ó simples *variedades* de uno primitivo que probablemente se perdió en la catástrofe de Babel. La *Filología*, pues, ó sea el estudio comparado de las lenguas, es una de las ciencias que mejor prueban la unidad de la especie humana, como brevemente nos proponemos demostrar.

Viene á ser la *palabra* como el instrumento del pensamiento del hombre, como la fórmula de su inteligencia, y como la expresion de la vida toda de un pueblo. ¿Cuál es el orígen de esta inapreciable facultad, que tanto eleva á la criatura racional sobre los otros seres de la tierra? El hombre que, como veremos luego, no debia vivir solo en este mundo, sino en sociedad con sus semejantes, recibió de Dios todo lo necesario para el más fácil cumplimiento de este fin. Y como el lenguaje es el medio más expedito, el más natural de comunicarse con los demás hombres, sus hermanos; de aquí el que Dios haya enriquecido su razon y su organismo con la facultad de aprender la palabra que se le enseñase y quizá con la de inventar la palabra misma. Pero si bien no es fácil negar en buena filosofía esto último, es seguro que Dios mismo dió á nuestros primeros padres no ya la facultad de la palabra, sino la palabra misma. Y no se concibe otra cosa. Adan, apénas salido de las manos de Dios, recibió por compañera á Eva, con quien desde el primer instante tuvo necesidad de comunicar sus ideas, sentimientos y afectos, en suma, con quien tenia que hablar. Desde el primer momento de su ser tuvo el hombre necesidad de la palabra, y en efecto la poseyó. Ahora bien, aunque quizá por su propio esfuerzo, por el natural desenvolvimiento de sus facultades habria podido hablar, no lo habria conseguido seguramente, sino pasado mucho tiempo. Luego Dios mismo enseñó á hablar á nuestros primeros padres; Dios mismo les dió la palabra como enseña gran número de sabios católicos y no católicos conformes con las tradiciones de todos

los pueblos, y con los más profundos comentadores de la Sagrada Escritura. «Porque ¿cómo no habia de ser así, «dice Schlegel en su *Filosofía de la palabra*, al considerar «el carácter que Dios tiene en aquel caso de padre, por «decirlo así, que enseña á su hijo los primeros rudimen- «tos del lenguaje.»

Hasta la confusion de lenguas los hombres no hablaron más que esa palabra divina, ese idioma que quizá desapareció en aquella catástrofe. «Era entonces, dice la Sagrada «Escritura, la tierra de un solo lenguaje y de unas mismas «palabras.» Pero las lenguas que á partir de aquel extraordinario acontecimiento empezaron á hablarse y las que con el tiempo se fueron formando presentan en su extructura y formas, caracteres á primera vista tan contrarios, que nada tiene de particular que los enemigos de nuestras creencias hayan querido sacar del estudio superficial de la filología comparada, como lo habian intentado con el de la fisiología, argumentos contra la divina revelacion del Génesis, cuando nuestro compatriota el sabio Jesuita P. Hervas Panduro temia que la impiedad torciera en daño de la revelacion la ciencia á que se dedicó con tanto fruto.

Antes de exponer las razones de los incrédulos, á que los maravillosos progresos de esta dificilísima ciencia nos permiten contestar victoriosamente, clasificaremos siguiendo á los filólogos más distinguidos, en los ménos grupos ó familias posibles las 860 lenguas y los 5,000 dialectos que de ellas se derivan. Catalina II de Rusia, Adelung, y el P. Hervas, las clasificaron geográficamente, prescindiendo de su naturaleza y forma, en lenguas *europeas*, *asiáticas*, *africanas*, *americanas* y *oceánicas* ó de la Polinesia.—El mismo sistema siguió Balbi, que distribuyó los idiomas hablados en el globo de la siguiente manera: 53 en Europa; 153 en Asia; 115 en Africa; 422 en América; y 117 en la Oceanía.—Federico Schlegel las dividió en lenguas de *flexiones* y de *afifas*, segun que expresan sus accidentes gramaticales mediante alteraciones interiores del sonido radical, ó en virtud de simples adiciones de palabras.—Bajo el punto de vista gramatical se dividieron las lenguas en tres familias principales: 1.ª *monosilábicas*, en que las simples raíces forman por sí solas verdaderas palabras: á esta familia pertenecen las lenguas que se hablan en la China y en la Oceanía. 2.ª de *aglutinacion*, en las que de dos raíces se forma por simple yuxta-posicion una palabra compuesta; á este grupo pertenecen las len-

guas que se hablan en América. 3.ª de *flexion*, en las cuales se modifican las raíces al formar las palabras compuestas, como sucede á la mayor parte de las que se hablan en Europa, Asia y Africa.—Los adelantos de la *filología*, al propio tiempo que han hecho ver los defectos de estas clasificaciones, han permitido reducir todos los idiomas y dialectos á solas dos familias, la *indo-germana*, llamada tambien *indo-europea*, *indo-persa* y *ariana*; y la *semítica*, llamada tambien *oriental* y *siro-arábiga*. Extiéndese la primera por una gran parte de Asia y Europa desde la Islandia hasta el Ceilan, siendo sus principales miembros: el *sanscrito*, el *persa*, el *teutónico* y sus *dialectos*; el *griego*, y el *latin* con sus muchos *derivados*. Extiéndese la segunda por gran parte de Asia y Africa; son sus principales miembros: el *hebreo*, el *siro-caldeo*, el *árabe*, el *gucez* ó *abisinio* y el *cofto*. Los idiomas hablados en las otras partes del globo son *intermedios* que participan del carácter de una ú otra familia, ó de ambas á la vez.

Los que niegan la existencia de un solo idioma primitivo no quieren admitir ninguna especie de relaciones entre estas dos familias. Si se ven en la precision de confesar cierto parentesco entre unas y otras lenguas de la misma raza, rechazan la comun derivacion del hebreo y el sanscrito, hermanas mayores de estos respectivos grupos; y quieren que sean madres, y por lo tanto irreducibles, igualmente que los idiomas que de ellos se derivan. Fúndanse: 1.° En que las raíces de la familia indo-germana son monosilábicas, y en que las vocales tienen igual valor que las consonantes; mientras que las raíces de la familia semítica son trilíteras, y sus consonantes expresan la significacion fundamental de las palabras, y las vocales la accesoria. 2.° En que son muy notables las analogías de las lenguas semíticas, é imperceptibles ó nulas las de las indo-europeas. 3.° En la distinta formacion de las palabras de ambas familias, que se verifica mediante letras serviles que se anteponen, interponen ó posponen en las semíticas; y por medio de desinencias en las indo-germanas que además son muy aptas para la formacion de compuestos y derivados; mientras que las semíticas forman palabras derivadas, pero muy pocas compuestas. 4.° En que las semíticas son analíticas, y sus raíces carecen de las flexiones que tanta variedad dan á las indo-germanas, eminentemente sintéticas y riquísimas en toda clase de accidentes gramaticales. 5.° En que las raíces que parecen comunes

á uno y otro idioma no lo son seguramente por comunidad de orígen, sino por la naturaleza misma de las cosas. 6.° En que las gramáticas son diferentes, lo que no puede ménos de proceder de la diferencia radical de los idiomas respectivos.

Fácilmente se echa de ver la poca fuerza de tan especiosas razones, que sin embargo son las más poderosas que aducen los partidarios de la pluralidad de lenguas madres. En efecto las raíces bisílabas y trilíteras de las lenguas orientales, sabe cualquiera que haya estudiado un poco de hebreo, cuan fácilmente quedan reducidas á monosílabas bilíteras y aun monolíteras. No probaria nada que hubiese más semejanza entre los miembros de la familia semítica, que entre los de la indo-germana; ¿pero quién que esté algo impuesto en los estudios clásicos ignora la extraordinaria analogía que existe entre el sanscrito, el griego y el latin? Tampoco es cierto que sean de todo punto diferentes en la formacion de las palabras y que no las haya compuestas en hebreo. Mucho ménos puede admitirse que los idiomas semíticos sean eminentemente analíticos, y sintéticos los indo-germanos. La análisis y la síntesis son dos procedimientos de la razon que no pueden ménos de encontrar su expresion en todos los idiomas. Digan, finalmente, lo que quieran los partidarios de la pluralidad de lenguas madres, la identidad de muchas raíces de ambas familias es prueba evidente de la comunidad de orígen; y en cuanto á la diferencia de gramáticas, que no es tan radical como quieren decir, no presupone idiomas radicalmente diferentes, sino formas diversas de expresion del pensamiento, diferencias que se explican fácilmente por accidentes de localidad, costumbres, leyes, religion, etc.

Con esto tenemos allanados en gran parte los obstáculos que pudieran oponerse á nuestra afirmacion de ser todos los idiomas dialectos de uno solo que se perdió, lo cual es á la vez una de las demostraciones más concluyentes en favor de la unidad de la especie humana. En efecto bien puede decirse, como acabamos de ver, que las objeciones de los que sienten lo contrario son contraproducentes y se convierten casi todas en favor de nuestra tésis. Estamos ya, sin embargo, en el caso de probarlo directamente.

En el estudio de la Filología comparada se siguen ordinariamente dos métodos, el *léxico*, que consiste en la comparacion de los diferentes idiomas entre sí, y el *sintáctico* ó *gramatical*, consistente en la comparacion de sus dife-

rentes formas ó giros. En la primera escuela militan todos los filólogos franceses, ingleses y rusos, con alguno que otro aleman, habiéndose distinguido Julio Klaproth, Balbi, Abel Remusat, Witter, Vans Kennedy, Goulianoff, Adelung el Jóven, Merian y Hammer. A ella parece inclinarse tambien Federico Schlegel. A la segunda pertenecen la mayor parte de los filólogos alemanes, sobresaliendo Guillermo Schlegel, Francisco Bopp y Guillermo Humboldt. Sostienen los primeros que, constituyendo los vocablos la materia del idioma, son como su base. Creen los segundos que la gramática es un elemento esencial é ingénito de toda lengua. La verdad es que los dos métodos se completan; aunque si se aplican separadamente, el segundo es de más seguros resultados.

El método *léxico* es sin embargo, el más fácil, sencillo y natural. *Leibnitz* fué el primero que comprendió la importancia de la lingüística para el estudio de la historia, y para sorprender las afinidades de los pueblos entre sí, aconsejando en su consecuencia, y estimulando á los viajeros á que recojiesen voces y formasen tablas comparativas de las de diferentes idiomas. Por este medio demostró *Young* matemáticamente la semejanza de muchas voces vascuences y egipcias. El mismo método siguió el P. Hervas, que en su excelente *Vocabulario políglota*, con prolegómenos sobre más de ciento cincuenta lenguas, insertó el *Padre Nuestro* en más de 300 idiomas. Catalina II fué generosísima protectora de los estudios filológicos, que ella misma cultivó con notable acierto, formando catálogos de cerca de trescientas palabras rusas, que mandó traducir á diferentes idiomas, en los cuales descubrió afinidades hasta entonces ignoradas. Redactó de su propio puño observaciones muy preciosas, y dirigió la impresion (1787) del primer tomo del diccionario imperial que contiene 285 palabras traducidas á 51 idiomas europeos y 149 asiáticos.—Estos estudios recibieron notable impulso con la fundacion de la *Sociedad Asiática* de Calcuta (1784). Desde entonces los filólogos franceses é ingleses se dedicaron con ardor al estudio de los idiomas orientales, principalmente del *chino*, cuyas dificultades vencieron los primeros, y del sanscrito, que cultivaron con preferencia los segundos. El P. Paulino de san Bartolomé profundizaba en Roma el estudio de la literatura india, y Adelung publicaba (1806) el 1.er tomo del *Mitrídates*, que trata de las lenguas de Asia, y contiene una magnífica coleccion del

Pater Noster en 500 idiomas. Vater recogió los materiales que habia dejado inéditos Adelung, y publicó (1809) el 2.° tomo que trata de los idiomas europeos. El mismo Vater publicó los tomos 3.° y 4.° que contienen el estudio de las lenguas africanas y americanas. En un tomo de apéndices hay preciosos trabajos tambien de Vater, de Adelung el Jóven, y el excelente ensayo sobre la lengua vascuence de Guillermo Humboldt. Estos estudios dieron por resultado el sorprender estrechísimas analogías entre los dialectos teutónicos y el persa; entre el griego y el sanscrito, en una palabra, entre todos los idiomas que desde entonces se comprendieron en la gran familia *indo-germana*. Iguales analogías se sorprendieron entre los idiomas *orientales*, que desde entonces formaron tambien una gran familia, extraordinariamente aumentada, pues hasta entonces solo se habian comprendido bajo esta denominacion las lenguas semíticas.

Los progresos del método léxico permitieron el empleo del *gramatical* ó *sintáctico*. Por su medio pudo demostrar Bopp más estrecha y real afinidad que la observada por el sistema léxico, entre el sanscrito, zendo, griego, latin lituano, gótico y aleman. Guillermo Schlegel y Humboldt emplearon tambien con excelentes resultados este método.

La razon aconseja que se combinen los dos métodos, comparando palabras sencillas y de primera necesidad, por ejemplo los pronombres y numerales, que son como los aborígenes, y estableciendo tambien su comparacion gramatical entre los varios idiomas de ambas familias. Por este medio encontró *Lepsius* un gérmen comun, aunque no desarrollado entre el sanscrito y el hebreo, por lo cual muy bien pudo decir *Goulianoff* que «todas las lenguas «pueden ser consideradas como dialectos de una actual- «mente desconocida.» La misma conclusion sacaba el consejero *Merian;* y Julio Klaproth se expresaba en estos términos: «La afinidad universal de las lenguas se halla «rodeada de una claridad tan viva que todos debemos «considerarla como completamente demostrada.» No es ménos notable el testimonio de Alejandro Humboldt. «Por «más aislados, dice, que puedan aparecer á primera vis- «ta ciertos lenguajes, y por más singulares que sean sus «caprichos é idiomas, todos guardan analogía entre sí; y «se percibirán más fácilmente sus numerosas relaciones «á medida que se vayan perfeccionando la historia filosó-

«fica de las naciones y el estudio de las lenguas.» De lo expuesto se deducen los importantísimos corolarios siguientes:

1.° *La unidad de la especie humana.*—«Si algun dia se «levantase un sistema filosófico, decia el conde Goulia- «noff, queriendo todavía multiplicar las cunas del género «humano, al momento se colocaria á su lado la identidad «de las lenguas para destruir su prestigio y confundirlo; «y creo que semejante autoridad dejaria convencido al «talento más preocupado.» Así tiene que ser; de otro modo no podria explicarse que pueblos de raza diferente, como los tártaros y los mogolos hablen idiomas de la misma familia; y además caeriamos en el absurdo de multiplicar hasta el infinito las cunas del linaje humano, guardando una extraordinaria desproporcion, pues mientras los pueblos de Europa y una gran parte del Asia pertenecerian á una sola familia, descenderian de diferentes padres mil pueblos de Africa y América.

2.° *La cuna de la especie humana fué el Oriente.*—«Halla- «mos, dice *Balbi*, en el mundo antiguo, en que Moisés nos «presenta el orígen de las sociedades y la cuna de todos «los pueblos de la tierra, las tres clases esencialmente dis- «tintas á que piensa el célebre baron de Humboldt, que «se pueden reducir las formas gramaticales de la maravi- «llosa variedad de pueblos conocidos.» Del estudio de la Filología comparada dedujo *Paravey* la misma consecuencia, que formuló en los precisos términos siguientes: «Que «no ha existido más que un solo y único centro de civili- «zacion para toda la tierra, y que todos los pueblos han «bebido su civilizacion en la misma fuente y en el mismo «país en que el Génesis coloca la familia de Noé despues «del diluvio.»

3.° *La dispersion del linaje humano se verificó de una manera violenta y repentina.*—Abel Remusat en sus *Investigaciones sobre las lenguas tártaras* dice que el estudio de la Filología comparada puede *encontrar en los idiomas esa confusion que les dió orígen á todos, y que tantos vanos esfuerzos no han podido explicar*. Herder dice tambien «que es muy «probable que la raza humana y su lenguaje se remonten «á un tronco comun, á un primer hombre, y de ninguna «manera á muchos, dispersos en distintas partes del mun- «do.... del exámen de las lenguas resulta que la separa- «cion de la especie humana debió de haber sido violenta, «no porque los hombres hayan cambiado voluntariamente

«de lenguaje, sino porque debieron ser violenta y repen-«tinamente separados unos de otros.» Por fin *Niebuhr* sostiene que «es preciso admitir el prodigio de la confusion «de las lenguas para explicar la diferencia de raíces y «otras cualidades esenciales.»—De esta manera se confirma en todas sus partes la narracion de Moisés.

IX. Tambien la *Etnografía (ethnos*, pueblo) demuestra la unidad específica del hombre. Algunos quisieron sacar de dicha ciencia argumentos contra esta verdad, pero la fisiología y la filología comparada, que son sin duda las bases indispensables de la Etnografía, han venido á confirmar sus resultados, pues en la distribucion de los pueblos del globo, en la naturaleza de los habitantes de un país, en sus usos, costumbres, lengua y religion, cosas todas que constituyen el objeto de la ciencia etnográfica, vé con claridad, que se confunde con la evidencia, el comun orígen de todos, en medio de sus al parecer radicales diferencias y oposiciones.

Los etnógrafos incrédulos presentaron, sin embargo, una dificultad que á muchos pareció insoluble. Hablamos de la del orígen de la poblacion de América, que segun los enemigos de nuestros dogmas, no puede conciliarse con la unidad de la especie humana, ni con el diluvio universal, que es una nueva confirmacion de la fraternidad de todos los hombres. El fundamento de semejante dificultad, dicen los que la presentan, es la imposibilidad absoluta de los primeros hombres de llegar á aquel continente, separado por una inmensa extension de agua, que no permitian atravesar los imperfectos medios de navegacion de una época tan remota. Luego no es cierto, concluyen, que todos los hombres desciendan de Adan y de Noé, como dice el Génesis. Contra los argumentos fisiológicos y filológicos, con los cuales dejamos demostrada la unidad de la especie humana, nada absolutamente significa esta objecion, que acaba de desvanecer por completo el estudio de la Geología y Geografía.

El negar á los primeros hombres los medios de navegar en altos y borrascosos mares, supone un estado de atraso, que ya hemos visto (lec. 6.ª pár. XII) ser contrario á la razon y á la historia. La construccion del arca de Noé bastaria para demostrar la habilidad mecánica de aquellos pueblos, y que los que construian una obra de esta clase podian igualmente construir naves para atravesar el mar entre Asia y América, con tanta mayor perfeccion cuan-

to más avanzasen los tiempos; y el aumento de poblacion exigiese más frecuentes y numerosas emigraciones.

Pero es el caso que no necesitaban tan costosos, difíciles y complicados medios de trasporte de uno á otro continente; ni embarcaciones que desafiasen el furor de los elementos por años enteros; ni por meses, ni aun por semanas; primero por la gran proximidad entre ciertos puntos de Asia y América, y segundo porque quizá hubo un tiempo en que estuvieron unidos esos dos continentes. Sabemos, en efecto, que por la parte más angosta del estrecho de Behring no hay más que unas quince leguas entre las dos costas de ambos continentes; distancia, que se acorta aun, si se tienen en cuenta las muchas islas que formando una como cadena semicircular, parece que enlazan el antiguo y el nuevo mundo. ¿Qué dificultad hay en que se atravesase tan pequeño espacio de mar si, descansando en las islas, casi puede hacerse á nado? Por otra parte, distinguidos geólogos son de opinion que así como Sicilia quizá estuvo unida á Italia, España al Africa y Francia á Inglaterra, así tambien estuvieron probablemente unidos los dos continentes, hasta que los separó una gran revolucion geológica, un inmenso temblor de tierra, como se demuestra casi evidentemente por la direccion paralela de las dos costas, sobre todo desde las islas Kuriles hasta el cabo Tchukotsa; por el aspecto mismo de las costas, que indica bien claramente su violenta separacion; por los terribles y frecuentes temblores de tierra que se experimentan en Kamtschatka; por los muchos cabos que penetran hasta quince leguas mar adentro, y finalmente por el extraordinario parecido entre los habitantes de Kamtschatka y los de la orilla opuesta de América, que todos son rechonchos y robustos, de anchas espaldas, de mediana estatura, de cabellos negros, largos y esparcidos, de rostro aplanado y negruzco, de ojos negros, labios abultados, poca barba y cuello corto. Tambien puede probar esto mismo ó cuando ménos una innegable emigracion de Asia á América, la casi igualdad de usos, costumbres y género de vida de los habitantes más próximos entre sí de ambos continentes. Unos y otros se alimentan de pescados y animales marinos, como tambien de ciertas yerbas que preparan del mismo modo; se horadan las mejillas que adornan con piedras de color y pedazos de marfil; suelen atravesar la nariz con una barrita de pizarra de pulgada y media de largo, que otros colocan en

el labio inferior y aun en la frente; y usan el mismo traje desde el calzado hasta el sombrero. Todos se sirven del mismo instrumento de madera para encender el fuego, y sus hachas son de guijarros ó de hueso, lo que como notan los etnógrafos es prueba irrecusable de las antiguas relaciones de aquellos pueblos entre sí. En buena crítica, pues, no es posible negar ni siquiera poner en duda estas relaciones, cuando además de esto las tradiciones, segun el testimonio de los historiadores españoles coetáneos al descubrimiento de aquel continente, confirmado por los estudios de Humboldt y otros viajeros modernos, atribuyen á los hombres de Occidente la primera poblacion del Nuevo Mundo.

No es esto solo. La Historia de la marina nos dice en varias de sus páginas que las tempestades han sido causa de que se poblasen muchos países enteramente desiertos. El P. Gumilla cuenta que en 1731 arribó á la desembocadura del Orinoco, juguete de una desecha tempestad, una miserable barca cargada de vino, y tripulada por cinco hombres extenuados de hambre y fatiga, que habian salido de Tenerife á otra de las Canarias sin más provisiones que las indispensables para cuatro dias. ¿Cuántos de estos hechos habrán ocurrido en el decurso de los siglos? Fundados en sucesos que tienen cierta analogía con este, pretenden los dinamarqueses haber arribado siglos ántes que Colon á las playas del Nuevo Mundo compatriotas suyos.

Tambien la Zoología viene en apoyo de la Etnografía. «Los animales de América en su mayor parte, dice Balbi, «son propios de aquel país y no guardan analogía con los «de otras partes del mundo. Sin embargo, unida al Asia por «el Setentrion posee la mayor parte de los animales que «viven bajo los hielos polares, ó que han emigrado allí á «través de las estepas de la Siberia. Tambien se han acli- «matado muchas especies europeas en la América seten- «trional, cuyos géneros de animales no difieren mucho de «los del antiguo mundo. Tan cierto es que esta adheren- «cia territorial y la influencia de temperatura imponen «identidad en la textura de los animales. En cuanto á la «region intertropical posee la variedad y riqueza que se os- «tenta en la misma zona de Asia y Africa.»

Acaba de confirmar el comun orígen de los habitantes del Nuevo Mundo, el hecho indubitable de ser casi uno mismo el idioma de las innumerables tribus de Asia y América próximas entre sí.

X. «Dijo tambien Dios: No es bueno que el hombre «esté solo: hagámosle ayuda, semejante á él... Y crió «Dios al hombre á su imágen: á imágen de Dios lo crió: «macho y hembra lo crió. Y bendíjolos Dios y dijo: cre- «ced y multiplicaos y henchid la tierra y sojuzgadla, y «tened señorío sobre los peces de la mar y sobre las aves «del cielo, y sobre todos los animales que se mueven so- «bre la tierra.» Tal es el orígen de la sociedad, y estos pasajes de la Escritura nos dicen claramente que el hombre nació para vivir en union de los demás seres de su misma especie. Este es su estado *natural*, como lo dicta claramente la razon. Es evidente, en efecto, que vivimos en medio de hombres semejantes á nosotros por naturaleza y destinados por el Criador al mismo fin. Si, pues, para el cumplimiento de nuestro fin estamos obligados á cooperar á los designios del Criador, procurando cada cual para sí el bien, la verdad, la vida y los medios de conservarla; estamos tambien obligados, guardando debida proporcion, á procurar estas cosas á nuestros semejantes; ó lo que es lo mismo estamos por naturaleza indisolublemente ligados á la sociedad, esto es, á concurrir con los demás hombres para alcanzar un mismo bien. Por lo demás ¿qué seria el hombre al nacer, sin los cuidados de sus padres? ¿Qué cuándo niño y cuándo anciano sin el concurso de los demás? ¿Qué cuando le postran los achaques y dolencias? ¿Cómo podria defenderse de tantos enemigos, él el más débil de todos los seres de la creacion? Por otra parte, ¿para qué le dotó Dios del inestimable don de la palabra? ¿Para qué de ese destello divino que se llama razon? ¿Para qué puso en su corazon esos movimientos de simpatía, que le hacen sufrir con los que sufren, gozar con los que gozan, llorar ó reir con los que lloran ó rien?

Basta esto para condenar por absurdo *el pacto social de Rousseau*, cuyo error fundamental consiste en suponer que «el hombre nació en estado salvaje, y que sólo violentan- «do la naturaleza de su ser, y sacrificando sus más pre- «ciosos derechos, la libertad é independencia de la vida «de las selvas, pudo reunirse en sociedad con los demás «hombres.» Los mismos partidarios de este grosero y antiquísimo error no creen en él seguramente: «este *dicho*- «*sísimo* estado no duró mucho tiempo, dice Rousseau; por «que no habia quien enseñase al hombre los preceptos de «la ley natural, ni quien decidiese los litigios, ni quien «afianzase la observancia de los deberes por medio de la

«fuerza.» ¿Qué es esto sino demostrar la imposibilidad de un estado de aislamiento é independencia primitiva? Adolece, en efecto, esta teoría de dos errores, uno de *hecho* y otro de *derecho*. De hecho, por que no consta ni en la Historia, ni en la tradicion, ni en los monumentos, ni en documento alguno, que el hombre haya vivido jamás en semejante estado. De derecho, pues dicta la razon más vulgar, el simple sentido comun, la experiencia de todos los dias, que el hombre no podria vivir en ese estado, necesitando por lo ménos de la sociedad doméstica cuando viene al mundo, y en los primeros años, durante los cuales contrae hábitos, deberes y afectos, que natural y necesariamente se van fortificando á medida que se desenvuelve la razon. ¿No se mira hoy, y se ha mirado siempre como el mayor de los castigos, si se exceptúa la pena de muerte, el arrojar á un hombre de la sociedad? Pues entonces ¿qué significa que el hombre al entrar en sociedad ha renunciado al *más dichoso* de los estados posibles? — Pero hay más: la Historia de todos los siglos nos dice que los pueblos salvajes jamás salen por sí mismos de tan degradada condicion; pues les solicitan en contrario sentido sus pasiones, su inteligencia y su voluntad. Las *pasiones* del salvaje son tanto más groseras y brutales cuanto más salvaje se va haciendo. En este estado aborrece naturalmente el freno; y es, en efecto, bien sabida la resistencia de las tribus nómadas á pasar por ejemplo á la vida agrícola. La *inteligencia* del salvaje está enteramente anublada, casi embrutecida, y es por lo tanto incapaz de formar idea del estado civil, que en su concepto no seria otra cosa que un obstáculo invencible para la satisfaccion de sus más torpes concupiscencias; ni de la propiedad que le atormentaria como límite de la libertad natural, y traba intolerable á su pereza; ni por fin de la libertad que para él se reduce á vivir sin ley, sin yugo, sin freno de ninguna clase. Y si las pasiones y la inteligencia del salvaje le hacen aborrecer el estado social, ¿cómo le ha de querer de voluntad propia? «Y á la verdad, escribe á este propósito el P. Tapa-«relli, si de la Historia quitais los prodigios de la Cruz le-«vantada entre los bárbaros por el celo de los Misioneros ¿de «qué frutos son deudores los bárbaros de América al comer-«cio con los europeos? De dos solos, dice el conde de Mais-«tre: de las armas de fuego, con que quitar á otro la vida, «y de los licores con que matarse á sí mismos. Fuera de «esto aquellos bárbaros miraban impasibles al Misionero

«asir por bien de ellos el arado ó manejar la hoz, sin dig-«narse alargar la mano para aliviarle en su trabajo. Al fin «se sometieron á la Cruz, pero cuando espulsados los Mi-«sioneros encomendóse á la mera civilizacion la obra de «hacerlos humanos ¿qué se consiguió? ¡Ah! púdose ex-«terminarlos, ¿pero se les pudo acaso civilizar?» Si pues el estado actual de la generalidad de los hombres es el social; ese mismo ha sido siempre, y ese es su estado natural; y el pacto social una quimera, y el *estado salvaje* una verdadera *decadencia*, una *degradacion* del social.

En vista de estas razones parece mentira que haya aun partidarios de las teorías del sofista ginebrino, si bien en honor de la verdad debemos decir que van cayendo en el mayor descrédito. Por desgracia en la gobernacion de los pueblos se han ensayado, y están dando los frutos más amargos, sus disolventes principios, y esto precisamente nos ha movido á impugnarlos con algun detenimiento.

Con lo dicho dejamos sustancialmente impugnados tambien los errores de Puffendorf y Hobbes, que aunque se diferencian en su forma, derívanse sin duda de la misma fuente. Puffendorf admite que el hombre es un ser social; pero como, segun el publicista sajon, la moral y el derecho dimanan exclusivamente de la sociedad misma, en último resultado la sociedad viene á ser una cosa ficticia y artificial, cuyo principio generador parece ser la destruccion de toda ley moral y eterna.—Hobbes proclama abiertamente la existencia del *pacto*, orígen, fundamento y razon de todo derecho y deber. Segun él los hombres en el estado de naturaleza, anterior al social, tienen derecho á todo; por donde se vé que en semejante estado no hay diferencia entre el bien y el mal; entre la virtud y el crímen. La sociedad, pues, vino á limitar lo absoluto de estos derechos creando el deber, que es la garantia del derecho individual, algo restringido.—Como se vé, en estos sistemas queda reducida á los mezquinos límites de una cuestion de utilidad, la moral, la religion y el derecho, cuyo explendente trono se arranca del cielo para colocarle á la sombra de unas añosas encinas. Terminarémos este punto con las siguientes hermosas palabras de Balmes: «Refle-«xionando sobre las causas de tamaños errores, las encon-«tramos en que se ha tenido en estos últimos siglos el la-«mentable prurito de no aprovecharse en las discusiones «filosóficas y morales del caudal de luces que bajo todos «aspectos suministra la religion, fijando con sus dogmas

«los puntos cardinales de toda verdadera filosofía y ofre-
«ciéndonos con sus narraciones la única lumbrera que exis-
«te para desembrollar el caos de los tiempos primitivos.»

XI. Acabamos de ver el orígen divino de la sociedad. En el presente párrafo veremos como tambien es de orígen divino la *autoridad*, el *poder civil*, que la dirige, puesto que sin él ni siquiera sociedad se concibe. Para proceder con órden y exactitud en cuestion de tamaña importancia debemos distinguir cuidadosamente dos cosas: 1.ª *El orígen del poder*. 2.ª *El modo como el mismo poder se comunica á los que le desempeñan*.

En cuanto á lo primero es de fe que el poder civil viene de Dios. *Por mí reinan los reyes y los legisladores decretan lo justo; por mí los príncipes mandan y las potestades decretan la justicia;* leemos en los proverbios. *El Dios del cielo te dió el reino y el imperio;* decia Daniel á Nabucodonosor. *No tendrias sobre mí potestad alguna, si no te hubiese sido dada de lo alto;* enseñaba Nuestro Señor Jesucristo á Pilatos. *Toda alma está sometida á las potestades superiores; porque no hay potestad que no venga de Dios, y las que existen de Dios son ordenadas; por tanto quien resiste á la potestad resiste á la ordenacion de Dios*, escribia san Pablo á los Romanos.—Claro está que los Santos Padres, Doctores y Expositores Sagrados no podian pensar, ni pensaron de otro modo.—Y la Iglesia madre y maestra de la verdad nos enseña la misma doctrina cuando en la consagracion de los reyes les recuerda «que toda potestad viene de Dios; y rue-
«ga á su divina Majestad que dé el incremento de las vir-
«tudes á aquel que recibió de su infinita misericordia el «gobierno del reino.» Pero para no incurrir en errores groseros, como con frecuencia sucede cuando de las doctrinas de la Iglesia se trata, véase como explica el texto citado de san Pablo, san Juan Crisóstomo: «No hay po-
«testad que no venga de Dios. ¿Qué dices? ¿Luego to-
«do príncipe es constituido por Dios? Yo no digo esto; «pues que no hablo de ningun príncipe en particular, sino «de la misma cosa, es decir, de la potestad misma; afir-
«mando que es obra de la divina sabiduría la existencia de «los principados, y el que todas las cosas no estén entre-
«gadas á temerario acaso. Por cuyo motivo no dice: *No «hay príncipe que no venga de Dios;* sino que trata de la «cosa misma, diciendo: *No hay potestad que no venga de «Dios.*» En este mismo sentido hablan los demás PP. de la Iglesia. — Nada hay más conforme á la recta razon y á

la sana filosofía que estos principios. En efecto, la sociedad es de orígen divino; la sociedad no puede existir sin una autoridad, sin un poder, que le dirija; luego el poder civil es de orígen divino. Véase como discurre á este propósito nuestro Balmes: «Todo poder viene de Dios, «pues que el poder es un ser, y Dios es la fuente de todo «ser; el poder es un dominio, y Dios es el Señor, el pri«mer dueño de todas las cosas; el poder es un derecho, y «en Dios se halla el orígen de todos los derechos; el po«der es un motor moral, y Dios es la causa universal de «todas las especies de movimiento; el poder se endereza «á un elevado fin, y Dios es el fin de todas las criatu«ras, y su providencia lo ordena y dirije todo con sua«vidad y eficacia. Así vemos que santo Tomás en su opús«culo; *De regimine principum* afirma que todo dominio «viene de Dios, como primer dueño, lo que puede demos«trarse de tres maneras: ó en cuanto es un ser, ó en cuan«to es motor, ó en cuanto es fin.» El esclarecido filósofo no acertaba á ver que es lo que podia objetarse á esta manera de explicar el orígen de la sociedad y del poder que la gobierna.

En cuanto á si el poder se comunica *mediata* ó *inmediatamente* la Iglesia nada ha prescrito. Es indiferente, pues, resolverla en uno ú otro sentido. Los que sostienen lo primero dicen que Dios comunica el poder á la sociedad, que á su vez le trasmite á la persona ó personas que designa para desempeñarle. Los que sostienen lo segundo dicen que Dios encarga á la sociedad que designe la persona ó personas que han de desempeñar el poder al cual él mismo sin el intermedio de nadie se le comunica. La mayor parte de los teólogos antiguos, entre ellos santo Tomás, Suarez y Belarmino profesan la misma opinion, á la cual tambien se inclina Balmes. Otros, principalmente desde las aberraciones de Rousseau, profesan la segunda, á la que tambien se inclina el P. Gual. En uno y otro caso se establece que de Dios viene el poder; diferenciándose, por lo tanto, bien poco ambas sentencias, como con su acostumbrada brillantez demuestra el Autor del *Protestantismo*. No concluiremos este punto sin remitir al lector al tomo 3.° y 4.° de dicha obra, en cuyas páginas se verá la injusticia de los que acusan á la Iglesia y á los teólogos de fautores del protestantismo, aduladores del poder y enemigos de la libertad.

Ahora bien, ¿qué debemos pensar de la soberanía na–

cional? Antes de responder conviene exponer el sentido de esta frase; y al efecto trasladaremos íntegras las palabras del P. Gual, que con tanta precision y exactitud compendia los principios que constituyen semejante doctrina. «La soberanía popular, cual la defienden los secua-«ces del contrato social, consiste en que la *autoridad, ju-«risdiccion* ó *derecho de mandar* está en cada uno de los «hombres ó individuos de la especie humana que nacieron «libres; y en el supuesto que la necesidad les obliga á «vivir en sociedad, convienen por medio de un pacto en «ceder parte de sus derechos ó al ménos el derecho de «gobernarse á sí mismos; designan una ó más personas «que se hagan cargo de gobernarlos en su nombre; les «hacen el *sacrificio* de esos derechos, y *la suma de estas «cesiones particulares viene á componer la autoridad pública «de que participan más ó ménos los funcionarios encargados «del gobierno*. Y como el hombre no puede enajenar su «libertad, ni los derechos anejos á su naturaleza, puede «de consiguiente reasumir, cuando le plazca ó juzgue con-«veniente, esos derechos, cedidos y conferidos á otros.» Semejante teoría, como se vé, está en abierta oposicion á las enseñanzas de la Sagrada Escritura, de la Iglesia y de los Santos Padres. No es ménos contraria á la Historia, pues ya hemos visto que el pacto, único fundamento de la soberanía nacional, es una quimera; y á la recta razon, pues claramente dicta que si dicho pacto es la única base de la autoridad, del poder, de la soberanía, apenas hay ni ha habido nunca soberano legítimo, lo cual valdria tanto como sancionar la perpétua anarquía, y esto repugna á la infinita providencia de Dios.—Aparte de esto son innumerables los absurdos que se siguen de semejantes teorías. Segun ellas la ley es la expresion de la *voluntad general*, única que le da fuerza obligatoria. ¿Y cuándo, como con frecuencia sucede, sobre todo despues de proclamados tan flamantes delirios, la ley es contraria á la voluntad de la inmensa mayoría de los asociados? No, la ley no es la expresion de la voluntad de la generalidad, sino *una disposicion de la razon enderezada al bien comun, y promulgada por aquel que tiene cuidado de la comunidad*, segun santo Tomás la define: y cuando la voluntad del príncipe no es regulada por la razon, es más bien iniquidad que ley, segun enseña el mismo santo Doctor.—Siendo todos los hombres iguales por naturaleza, ninguno puede mandar á otro ni mucho ménos ligar su conciencia. Pues aho-

ra bien, la ley justa obliga en el foro de la conciencia y sus infractores se hacen reos de eterna condenacion. ¿Cabe en juiciosa cabeza que los hombres se condenen de propia voluntad á eternos sufrimientos?—Uno de los derechos inherentes á la soberanía es el de imponer por justa causa la pena de muerte. Pues ahora bien, si la soberanía reside en todos los asociados, cada uno de estos que por otra parte es igual al otro y aun á todos juntos, habria dispuesto libremente, al hacer el pacto, de la vida propia y de la de los demás, lo que valdria tanto como concederle el derecho de suicidio y homicidio.—Finalmente si fuera cierta esta teoría tendriamos que cada individuo seria á la vez soberano y súbdito de sí mismo; legislador y vasallo, dotado de derechos *imprescriptibles é inalienables;* y sin embargo privado de los más preciosos que ha enajenado. ¿Se quieren más absurdos y contradicciones? Seriamos interminables, si trataramos de poner de manifiesto todos los que se siguen de esta ridícula teoría, que como dice Augusto Nicolás, es peor que el estado salvaje. «No solamente, dice, conduce á tal estado, derri-«bando al verdadero poder, que tiene por objeto rechazar «las pasiones anárquicas, sino que esto lo remacha en «cierto modo, poniendo la tiranía en las mismas manos de «estas pasiones. En el estado salvaje cada uno puede de-«fenderse contra cada cual. En el estado revoluciona-«rio cada uno se halla á merced de este brutal árbitro de «todos. No es solamente la *no sociedad* sino la *anti-socie-«dad.*»

XII. Es muy difícil reducir á número, y clasificar filosóficamente las diversas formas de gobierno. Aristóteles, á quien han seguido la mayor parte de los publicistas, establece cuatro, á saber: la democrática, aristocrática, monárquica y mixta. Es *democrática* aquella en que el pueblo ejerce el poder; *aristocrática*, si le ejercen ciertos linajes, señalados por el nacimiento ó la riqueza; *monárquica*, cuando le desempeña una sola persona, y *mixta*, si siendo una sola la persona que preside á la gobernacion del Estado, participan del poder los representantes del pueblo. A su vez cada uno de estos miembros se divide y subdivide en infinidad de formas, que difieren bastante entre sí. No es lo mismo el gobierno patriarcal que el de un emperador; el de un duque que el de un rey; el de un hospodar ó vaivoda que el de un sultan: y sin embargo todos estos títulos, y muchos más, lleva el *soberano*, ó sea

la autoridad pública independiente, en las monarquías. Tampoco es lo mismo el gobierno de un presidente que el de un dux; el de un stathouder que el de un dictador; que todos estos títulos y muchos más llevan los gefes de las poliarquías ó repúblicas. ¿Y quién no conoce la diferencia que hay entre reinos y reinos; imperios é imperios; repúblicas y repúblicas, segun los tiempos, lugares, tradiciones, costumbres, etc.? Dentro de un mismo estado ¿no se vé cuánto el tiempo y las circunstancias hacen que una misma forma política se modifique?—Por otra parte esta division no es *distinta* como dicen los lógicos, pues la forma democrática es en realidad aristocrática siempre, una vez que no hay pueblo alguno donde todos los asociados ejerzan el poder. Cuando más, le ejercerán muchos, que de todos modos serán pocos, con relacion á la totalidad, aun en los gobiernos más democráticos. Los 20,000 atenienses y 450,000 romanos que por su intervencion en las asambleas populares, tenian cierta participacion en el poder, constituian una especie de nobleza privilegiada. Tampoco existen gobiernos verdaderamente mixtos; pues ó son monárquicos propiamente tales, si se mira á Dios como única fuente de soberanía, cual en las antiguas monarquías y en general en todas las cristianas; ó democráticos, si se reconoce la soberanía del pueblo como única fuente del poder monárquico, cual en la monarquía que se estableció en España á consecuencia de la última revolucion.—Resulta, pues, que las únicas formas políticas, esencialmente diversas, son la *monarquía* y la *poliarquía* ó *república*, que corresponden á los últimos elementos de toda teoría metafísica, lo *uno* y lo *múltiple*.

Nunca deben confundirse las formas políticas con el fondo del gobierno mismo; y recomendamos esto tanto más cuanto que apenas hay autor que no involucre á sabiendas ó sin saberlo ambas cosas. La libertad, el órden, la virtud y la piedad no son patrimonio exclusivo de esta ó la otra forma, como tampoco lo es el inclinarse y marchar por la pendiente de la licencia ó la tiranía; del vicio, del crímen ó de la impiedad. Con frecuencia se despliega el despotismo más brutal en las repúblicas, como reina en las monarquías la más completa libertad.

Por esta razon jamás condenaremos como absolutamente malas, ni ensalzaremos como óptimas ninguna de las infinitas variedades de las dos formas, que acabamos de establecer. De todas ellas pueden abusar los hombres, y

de todas hacer instrumentos de sus pasiones y caprichos; así como todas pueden ser la mejor garantía de la libertad, del órden, de la virtud, de la religion y del verdadero progreso. A este propósito decia el P. Taparelli: «Acep-«tamos monarquías, aceptamos repúblicas, ora sean estas «fundadas por muchos ó por pocos, y gobernadas bajo mil «formas varias, como quiera que la voluntad de los aso-«ciados no tiene otros límites que la *naturaleza* y la *justi-«cia*, al determinar las variedades accidentales de un go-«bierno.»—Al resolver pues, el en todos tiempos más famoso que importante problema sobre la mejor forma política, observaremos como preliminar, que, fundándose todos los gobiernos en *hechos anteriores* y con frecuencia no libres con relacion á los súbditos, claro está que el mejor de todos los posibles es siempre el *legítimo;* diremos más, ningun gobierno que no tenga este principalísimo requisito puede ser garantía eficaz de los sagrados intereses que tiene á su cargo defender, protejer é impulsar.

Dicho esto, estudiaremos rápidamente cual de una ú otra forma de gobierno, legítimo se entiende, es la mejor, ó en términos más exactos, cual reune más *ventajas* é *inconvenientes* para labrar la dicha de un estado.

Primeramente, los grados de bondad de un ser moral, y su bondad misma, se estiman por la aptitud que tiene para alcanzar su *fin*. Pues ahora bien, el fin de todo gobierno consiste en *unir* los intereses, las inteligencias y las voluntades de los súbditos para la más fácil y ordenada práctica de la justicia, del bien, de la verdad, y de la belleza, dentro de cada estado. Es claro que conseguirá esto más fácilmente aquel gobierno en el que sea mayor la *unidad* ya de fin, ya de autoridad, ya de armonía. La unidad de *fin* es sin duda mayor en la monarquía; pues más fácil es hallar *uno* bueno y sabio para gobernar, que muchos adornados de tan preciosos requisitos. La unidad de *autoridad* tambien es mayor en la monarquía; y aunque *parece* que la unidad de *armonía* es mayor en las repúblicas por ser los que gobiernan alternativamente, y en cierto sentido, á la vez, súbditos y soberanos; en cambio sobrevienen con frecuencia excisiones entre nobles y plebeyos, ricos y pobres, etc.

En segundo lugar será mejor aquella forma que tenga más *eficacia* para formular leyes justas y hacer que se ejecuten. Hay quien cree que la república, es más apta para

dar leyes justas, porque el interés del cuerpo legislativo abraza mayor número de intereses privados; pero es menester no confundir el interés de muchos, con el de la justicia, que se sacrifica muchas veces, dejando en el más completo desamparo á los más débiles y miserables, que con frecuencia carecen de representacion allí donde se vocifera que se los atiende más. En cuanto á la eficacia para hacer ejecutar las leyes no hay duda que es mayor en la monarquía, siendo la unidad la fuerza.

Las letras, las artes y las ciencias viven indudablemente más lozanas y florecientes á la sombra de la monarquía que de la república. Solo Atenas parece una excepcion de esta regla, y aun allí es lo cierto que progresaban á medida que decaía el espíritu republicano con el gobierno de Pisístrato, Hipias, Pericles, etc. Roma republicana dejaba el cultivo de las letras y las artes á los libertos; y ninguno los ennobleció tanto como Augusto y otros emperadores.

Finalmente parece más *natural* el gobierno monárquico, porque la unidad del que le ejerce es *natural;* y *artificial* la de los que le desempeñan en las repúblicas; porque *uno* es el que gobierna el mundo y la sociedad universal, Dios; porque *uno* es el superior de la sociedad doméstica, el Padre; y últimamente porque la *unidad*, fin de todo gobierno, solo en realidad se consigue por medio de *un* agente.

Esto que acabamos de decir no impide que en casos particulares cumpla con relativa perfeccion todos estos fines la poliarquía ó república, que siendo legítima, podrá convenir más que la monarquía á ciertos pueblos, cuyo orígen, tradiciones y costumbres así lo reclamen.

XIII. Entre las paradojas absurdas que profesan ciertas escuelas modernas, ninguna más monstruosa, que la que establece un divorcio completo entre la religion y la política; pues siendo esta *el arte de gobernar los pueblos conforme á razon*, claro está que necesita indispensablemente el concurso de la primera, única que traza la senda propia de la verdad y del bien; y única por consiguiente que, informando las leyes, las costumbres, las instituciones y la vida toda de los pueblos, procura lo mismo á la sociedad que al individuo razonable bienestar. Abrase la historia de los pueblos y se verá que tanto más desgraciada y envilecida es la condicion del individuo, de la familia y de la sociedad, cuanto más lejos está su política del espí-

ritu religioso. Si comparamos bajo este triple aspecto la nacion judáica con el más ordenado de todos los estados antiguos, veremos confirmada esta verdad. Y desde la aparicion del cristianismo solo allí donde esta religion divina hizo asiento, llevando su espíritu bienhechor á las leyes y á la gobernacion de las naciones, reina verdadera libertad, verdadero órden, bienestar verdadero y verdadera civilizacion. De donde se deduce que nuestra religion, única verdadera, tiene derecho á ser ley fundamental de todas las naciones, y todo gobierno está en el deber de sancionarla como tal. Y nótese como dice muy bien el P. Gual, «que los príncipes y los gobiernos, no hacen una «gracia á Dios con aceptar su religion; Dios es el que dis- «pensa un beneficio inapreciable á las naciones y á sus «soberanos con revelarla é introducirla en su territorio.»

Detengámonos un momento en este punto importantísimo. En el sumo imperante, en el individuo ó individuos que están al frente de la gobernacion, debemos considerar el doble carácter de *persona particular* y de *soberano*. Bajo el primer aspecto está obligado, como todos los hombres, á abrazar la verdadera religion en cuanto le sea anunciada y suficientemente conocida; pues á nadie es lícito rechazar la verdad. Al considerar los deberes que tiene como tal soberano, es menester distinguir tres casos: 1.° Que solo el menor número de sus súbditos haya abrazado la verdadera fe: 2.° Que la haya abrazado la mayoría: 3.° Que la profese la totalidad. En el primer caso, el soberano ó el gobierno además del deber de profesar la verdadera religion y de impedir que se profane, ni ofenda á los que la profesan, tiene la imprescindible obligacion de permitir su libre culto, con toda la publicidad compatible con la tranquilidad pública; y de promover la enseñanza de sus doctrinas á los que tienen la desgracia de no conocerlas. —En el segundo caso, está además obligado á protegerla abiertamente por medio de la ley, á promover su culto público sin restricciones de ningun género, y la enseñanza de sus doctrinas; del mismo modo que á destruir cuantos obstáculos se opongan á que todos la abracen libremente. La Iglesia ha condenado siempre los medios de coaccion para hacer que el que está en el error abrace la verdad. Esta conducta la siguen siempre los sectarios de la mentira, careciendo, como carecen, de la fuerza incontrastable de la verdad.—Por fin cuando, por dicha de los pueblos, todos sus individuos profesan la única reli-

gion verdadera; el soberano y los gobiernos están en el ineludible deber de sostener la unidad religiosa, y de impedir por todos los medios que el error contamine á la verdad, la cual debe hallar en las leyes eficacísima garantía de su integridad y pureza.

Para comprender lo dicho no se necesitan grandes esfuerzos de reflexion. Bastan la buena fe y el simple buen sentido; porque si en toda sociedad bien ordenada son necesarias las virtudes y las leyes, solo esto se consigue en el seno de la verdadera religion, y solo ella por consiguiente, tiene derecho, y derecho absoluto, perfectísimo á ser sancionada por la nacion y sus gobernantes como única religion y ley fundamental del Estado. En todos tiempos han reconocido los soberanos y legisladores la necesidad absoluta de la religion como elemento indispensable de buen gobierno. Esto tuvieron presente en sus respectivas constituciones Fohi, Confucio, Zoroastro, Licurgo, Dracon, Solon, Pitágoras, Zaleuco, Carondas, Numa Pompilio, Manco Capac. Plutarco decia que «es más «fácil fabricar una ciudad sin fundamentos, que formarla «sin creencia en los dioses;» y Ciceron, que «es indudable que quitada la religion hácia los dioses desapareceria «del género humano la buena fe y la sociedad y la excelentísima virtud de la justicia.» Hasta publicistas tan poco sospechosos en favor del catolicismo como Grocio, Puffendorf, Vattel, etc., etc., enseñan que *la religion es uno de los dos vínculos de la sociedad, y más fuerte que el de las leyes; y que por ella se alcanza la felicidad de los Estados;* y Washington, al dimitir (1796) la presidencia de los Estados-Unidos, dijo entre otras cosas: «La religion y la moral «son las bases de todas las disposiciones que procuran el «bien político; y en vano exigiria los elogios debidos al «patriotismo quien intentase desquiciar esos dos grandes «apoyos de la felicidad humana, esos dos guias del hombre y del ciudadano.» Ultimamente, omitiendo, en obsequio á la brevedad, el testimonio no menos elocuente de los mismos orifeos de la impiedad en el pasado y presente siglo, trascribiremos las siguientes notabilísimas frases de Napoleon I: «La experiencia de diez años me ha enseña«do ser necesaria una religion para el bienestar de todo «Gobierno: y la historia de diez y seis siglos me ha con«vencido que la religion católica es la *única* que conviene «á la Francia, y que puede hacer felices á los franceses... «He deseado, decia en otra ocasion dirigiéndose á los pár-

«rocos franceses, he deseado veros aquí reunidos para «tener el placer de expresaros mis sentimientos con res- «pecto á la religion católica, apostólica, romana. Persua- «dido *que esta sola* es la que puede hacer la verdadera fe- «licidad de cualquiera sociedad bien sistematizada, y que «puede consolidar las bases de todo buen gobierno; os «aseguro que en todo tiempo y por todos los medios seré «siempre su protector y defensor.»

XIV. La institucion de las *castas*, que no se explica dentro del catolicismo, viene á corroborar lo que acaba- mos de decir acerca de los derechos de esta religion divi- na y esencialmente civilizadora, á ser ley fundamental de los Estados. Al proclamar el cristianismo la igualdad na- tural de todos los hombres como hijos de un mismo Padre, y destinados al mismo fin, con idénticos medios para rea- lizarle, condenó ese odioso sistema, plaga de todos los pueblos antiguos, principalmente orientales, pues en to- dos más ó ménos, excepto en el judío, tuvo vida tan de- gradante institucion, y triste herencia de los modernos que por su desventura yacen aun en las sombras de la idolatría.

Entiéndese por *castas* la absoluta separacion de las di- ferentes clases sociales, que en ningun caso podian unirse por el vínculo del matrimonio, y trasmitian de padres á hijos sus intereses, ejercicio de vida y profesion. Además de las particulares de cada estado habia en la mayor par- te de ellos generalmente cuatro: la de los *sacerdotes*, que estaban encargados de las funciones del culto, y monopo- lizaban el ejercicio de las leyes, las letras y las artes; la de los *guerreros*, encargados de mantener el órden en el interior y de la defensa de la patria; la de los *agricultores*, y la de los *artesanos*. Al lado de estas existian los *esclavos*, privados de toda consideracion social y política, y redu- cidos á la condicion más miserable y abyecta. El poder, los honores y hasta las riquezas estaban vinculados por regla general en las dos primeras clases, siendo en con- secuencia la condicion de la inmensa mayoría de los ha- bitantes de un pueblo, poco más envidiable que la de los esclavos mismos. En un principio no fué tan rigurosa y repugnante la separacion entre castas y castas; pero con el tiempo el falseamiento de la nocion de Dios, y el olvido de los deberes religiosos, vino á hacerla absoluta, dándole un orígen enteramente divino, como en la India. El ver- dadero *orígen* de esta institucion está envuelto en la ma-

yor oscuridad. Puede sin embargo explicarse, hasta cierto punto naturalmente, por la circunstancia de satisfacerse mejor ciertas necesidades sociales mediante esta organizacion; por la mayor facilidad de trasmitirse de esta suerte los conocimientos y las ocupaciones ordinarias de la vida, y sobre todo por las guerras y las conquistas.

EDAD ANTIGUA.

Desde la dispersion del género humano hasta la caida del imperio de Occidente (2247 a. de J. C.—476 d. de J. C.).

II ÉPOCA.

Desde la dispersion del género humano hasta la fundacion del imperio persa por Ciro (2247–560 a. de J. C.).

PRIMERA PARTE.

HISTORIA DE LOS PUEBLOS ORIENTALES.

LECCION 10.ª

El pueblo Hebreo.

PRIMERA PARTE.—DESDE LA VOCACION DE ABRAHAM HASTA EL FIN DE LA CAUTIVIDAD DE BABILONIA (1921-536 a. de J. C.).

I. Partes en que se divide la historia de la Edad antigua: el pueblo Hebreo.—II. Obras que pueden consultarse para el estudio de la historia del pueblo Hebreo.—III. Descripcion geográfica de la Palestina: límites: cordilleras: mares y lagos: rios: primeros habitantes de la Palestina y de los países lindantes: divisiones políticas.—IV. Epocas en que se divide la historia del pueblo Hebreo.—V. Primera época: hechos más importantes que comprende: orígenes del pueblo Hebreo: los Patriarcas: los israelitas en Egipto: Moisés.—VI. Segunda época: hechos más importantes que comprende: peregrinacion por el desierto: conquista y reparticion de la tierra de Canaan.—VII. Los Jueces.—VIII. Los tres primeros reyes.—IX. Division del reino á la muerte de Salomon.—X. Tercera época: hechos más importantes del reino de Israel hasta su destruccion.—XI. Hechos más importantes del reino de Judá hasta la cautividad de Babilonia.—XII. Cuarta época: destruccion definitiva del reino de Judá: el pueblo de Dios durante la cautividad.

I. No siendo fácil empresa seguir en los tiempos antiguos el método sincrónico, ni por consiguiente agrupar dentro de cada una de sus épocas (lec. 4.ª pár. X) los diferentes pueblos que tuvieron historia, (lec. 5.ª pár. VII, VIII, IX) dividiremos la de la Edad antigua, para su más fácil estudio, en tres partes, á saber: *Oriente*, *Grecia* y *Roma*. En la historia de Oriente comprenderemos la de

los pueblos de Asia y Africa, aunque á los últimos no convenga con toda exactitud semejante denominacion.

La importancia grande del pueblo hebreo, que tuvo la gloria de haber sido el depositario fiel de las antiguas tradiciones y promesas, y el que conservó pura la verdadera revelacion, que vino á completar Jesucristo, nacido en el seno de aquella pequeña nacion, reclama el primer lugar en este catálogo.

II. *La Sagrada Biblia.*—Flavio Josefo, *Antigüedades judáicas. Historia de las guerras de los Judíos y de la destruccion del templo y ciudad de Jerusalen. El imperio de la razon ó el martirio de los Macabeos. Los dos libros contra Apion;* en los cuales inserta preciosos fragmentos de autores perdidos, que trataron de la Historia más antigua. Véanse además las obras ya citadas de Calmet, Darrás, Rohrbacher, Bossuet, Riancey, Du-Clot, Glaire y García Mazo. — Para la geografía: Eusebio de Cesarea, *Onomasticon urbium et locorum Sacræ Scripturæ*, de cuya obra solo se conserva la traduccion que con este título publicó san Jerónimo.

III. El país que habitaron los hebreos se llama todavía hoy *Palestina* de los Palestinos, Philistinos ó Filisteos, que ocupaban la parte S. O. á lo largo de la costa. Llamóse tambien país de *Canaan* porque los Cananeos fueron sus primeros pobladores. En la Sagrada Escritura se le da indistintamente los nombres de *Tierra de promision, de Jehová, de Israel*, de los *Hebreos*. Los escritores griegos y romanos le denominaban más comunmente *Judea*, nombre que en realidad solo convenia á la parte ocupada por la tribu de Judá. En los tiempos modernos es más comun la denominacion de *Tierra Santa*, porque además de contarse su Historia en los libros sagrados, allí se verificaron los principales misterios de nuestra redencion.—Los historiadores antiguos, de acuerdo con la Biblia, ponderan la fertilidad de la Palestina que en expresion de la Escritura, *manaba leche y miel.* Bosques de palmeras, que embalsamaban el ambiente, hermoseaban las llanuras de Jericó; los campos de Esdrelon producian abundante trigo; las montañas de la Judea y del Carmelo estaban cubiertas de viñas; y las de Basan y los valles de Saron veíanse convertidos en ricas praderías, donde se alimentaban numerosísimos rebaños, en los cuales consistia la principal riqueza de los hebreos.

Este en otro tiempo tan delicioso país, sobre el cual pa-

rece que pesa hoy la maldicion del cielo, confinaba al N. con la *Siria;* al E. y S. con el *desierto de Arabia*, y al O. con la *Fenicia* y el mar *Mediterráneo*.

Las *cordilleras* del *Líbano*, tan célebre por sus cedros, y del *Anti-Líbano*, separan la Siria de la Palestina. El Anti-Líbano, que al entrar en este último país, recibe el nombre de *Hermon*, se divide en dos cadenas, separadas por el Jordan. En la oriental á dicho rio es famoso el monte *Nebó*, en el que murió Moisés; siendo los más notables de la cadena occidental el *Carmelo*, el *Tabor*, los de *Gelboc* y *Garizin*, el *Calvario* y el de las *Olivas*.

Baña la costa de la Palestina el mar *Mediterráneo*, al que llamaban *Grande* los hebreos. Los mares del interior del país son propiamente *lagos*, siendo los más notables el de *Meron*, el de *Genezareth* ó mar de *Tiberíades*, abundantes en pesca, y el *Asfaltites* ó mar *Muerto*, que ocupaba el sitio donde estuvieron asentadas las nefandas ciudades de *Sodoma*, *Gomorra*, *Adama*, *Seboin* y *Segor*, en medio del delicioso valle de *Siddim*.

El único *rio* de la Palestina es el *Jordan*, notable no por lo caudaloso de sus aguas, sino por haberlas santificado con su bautismo nuestro divino Salvador. Tambien es célebre en la vida del Señor el torrente *Cedron*, que tocando en los muros de Jerusalen, desemboca, como el Jordan, en el mar Muerto.

Los *primeros habitantes* de Palestina fueron los *Cananeos*, que fundaron las más antiguas ciudades. Tambien se establecieron allí desde muy antiguo diferentes *familias semíticas*, que se multiplicaron con la llegada de Abraham, y sus descendientes, sin contar los israelitas, que á su vuelta de Egipto dominaron todo el país. Los Filisteos, quizá procedentes de la isla de Creta, despues de haber sometido parte de los antiguos habitantes, fundaron en la costa S. O. cinco pequeños estados, que formaban una confederacion, cuyas ciudades principales eran: *Gaza*, *Ascalon*, *Azoth*, *Accaron* y *Antedon*.—Confinaban con este país los reinos sirios de *Damasco* y *Gesur* al N. E.: los *Ammonitas* y *Moabitas* al E.: los *Madianitas*, *Idumeos* y *Amalecitas* al S.; de todos los cuales se servia Dios para castigar las apostasías de los hebreos.

Las *divisiones políticas* de la Palestina variaron, segun los tiempos. Antes de la conquista del país por los israelitas todas las ciudades de alguna consideracion se gobernaban independientemente por reyes. — Despues de la con-

quista, Josué hizo del país doce partes, tantas como tribus, que eran unas orientales y otras occidentales al Jordan.—A la muerte de Salomon se dividió la Palestina en los dos reinos de Israel al N. y O., y de Judá al S. E.—En tiempo de Jesucristo, bajo la dominacion romana, la Tierra Santa comprendia cuatro partes: 1.ª La *Perea* al E. del Jordan y del mar Muerto, cuyas ciudades principales eran: *Gadara*, su capital, y *Ramoth-Galaad*, ciudad de refugio. 2.ª La *Galilea* al O. del mismo rio, siendo sus ciudades más importantes *Nazaret*, *Betulia* y *Tiberíades* con las aldeas de *Betsaida*, y *Cafarnaun*. 3.ª La *Samaria*, situada al S. de la anterior. Eran sus principales ciudades *Siquen* y *Samaría*. 4.ª La *Judea* que era la más meridional, y dió nombre primero á un reino, y despues á todo el país. Sus ciudades más importantes fueron *Jerusalen*, *Belen*, *Jericó* y *Silo*.

IV. La historia del pueblo Hebreo, que comprende el tiempo que medió desde la vocacion de Abraham hasta la toma de Jerusalen por Tito (1921 a. de J. C.—70 d. de J. C.) puede dividirse en ocho épocas.

1.ª Desde la vocacion de Abraham hasta la salida de los israelitas de Egipto, conducidos por Moisés (1921–1491 a. de J. C.).

2.ª Desde la salida de Egipto hasta la division del reino á la muerte de Salomon (1491–962).

3.ª Desde la division del reino hasta la cautividad de Babilonia (962–606).

4.ª Desde el principio hasta el fin de la cautividad (606–536).

5.ª Desde el fin de la cautividad hasta la entrada de Alejandro en Jerusalen (536–332).

6.ª Desde Alejandro Magno hasta el reinado de los Macabeos (332–167).

7.ª Reinado de los Macabeos (167–62).

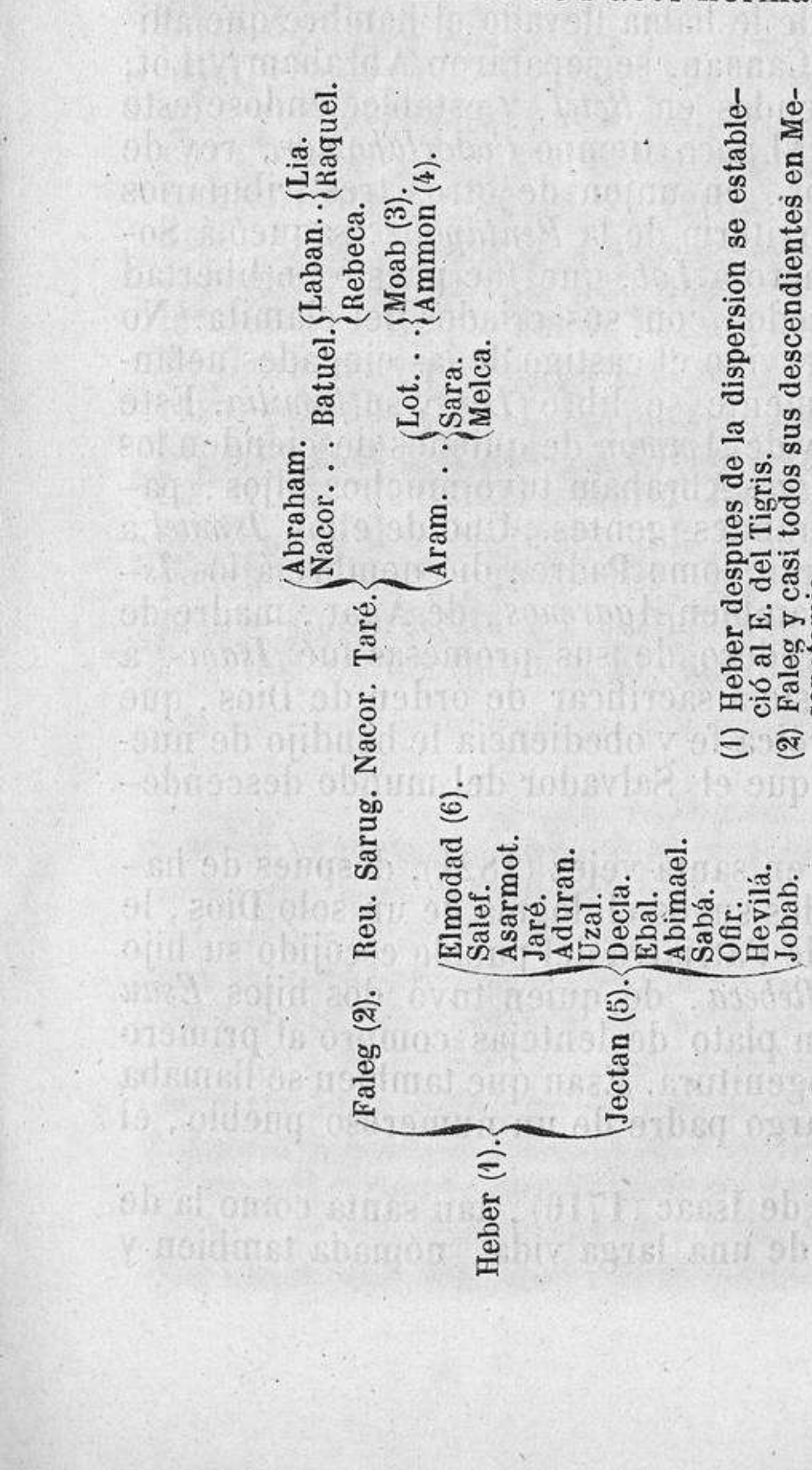
8.ª Desde el principio de la dominacion romana hasta la destruccion de Jerusalen por Tito (62 a. de J. C.—70 d. de J. C.).

V. *Primera época.*—Desde la vocacion de Abraham hasta la salida de los israelitas de Egipto, conducidos por Moisés. (1921–1491 a. de J. C.).

Los hechos más importantes de esta época son los relativos á los orígenes del pueblo hebreo, á sus patriarcas, y á su estancia en Egipto, bajo el férreo yugo de Faraon.

El pueblo *Hebreo* recibió este nombre de *Heber* biznieto de Sem, y ascendiente del Santo Patriarca Abraham. Lla-

móse tambien pueblo de *Israel*, del nombre dado á Jacob cuando luchó con un ángel; y pueblo *Judío* de Judá, uno de los hijos de este último patriarca. El nombre de *pueblo de Dios* con que tambien es conocido en la historia, le debió á que Dios mismo fué su Legislador y Caudillo; á que en él se conservó pura la verdadera religion, y por último á que en medio de ese mismo pueblo nació nuestro divino Salvador. De aquí el interés grande que debe inspirarnos su historia, que á diferencia de la de los demás pueblos de la antigüedad, nos es conocida desde los orígenes en sus más insignificantes pormenores; todo lo cual nos servirá de disculpa para detenernos en ella algun tanto más.
—El cuadro siguiente pone á la vista la genealogía de Heber hasta los biznietos de Nacor hermano de Abraham.



Heber despues de la dispersion se estableció al E. del Tigris.
Faleg y casi todos sus descendientes en Mesopotamia.
Moab fué padre de los Moabitas situados al E. del mar Muerto.
Ammon fué padre de los Ammonitas que habitaban al E. del Jordan.
Jectan fué á habitar al S. de Arabia.
Elmodad y sus hermanos poblaron las costas del golfo Pérsico y mar Rojo.

La *vocacion* de *Abraham* ó sea la órden que Dios le dió de dejar la Mesopotámia, su patria, y establecerse al lado de acá del Eufrates en la tierra de Canaan, señala el *orígen* de la historia del pueblo Hebreo (1921 a. de J. C.). «Y «dijo el Señor á Abraham: Sal de tu tierra y de tu paren- «tela, y de la casa de tu padre, y ven á la tierra que te «mostraré. Y hacerte hé en gran gente, y te bendeciré y «engrandeceré tu nombre, y serás bendito. Bendeciré á «los que te bendigan y maldeciré á los que te maldigan, y «en tí serán benditos todos los linajes de la tierra.»

Partió en efecto de Haran, donde habitualmente residia, este primer *Patriarca* del pueblo escogido, en compañía de *Sara* su mujer, y de su sobrino *Lot*, estableciéndose todos primeramente en *Siquen*. Despues de una corta estancia en Egipto á donde le habia llevado el hambre que afligia á los pueblos de Canaan, se separaron Abraham y Lot, fijando aquel sus tiendas en *Betel*, y estableciéndose este último en Sodoma. Al poco tiempo *Codorlahomor*, rey de los elamitas ó persas, en union de otros tres tributarios suyos, invadió el territorio de la *Pentápolis*, saqueó á Sodoma y llevó prisionero á *Lot*, que fué puesto en libertad por Abraham vencedor con sus criados del elamita. No mucho despues sobrevino el castigo de las ciudades nefandas, del cual únicamente se libró *Lot* y su *familia*. Este fué padre de *Moab* y de *Ammon* de quienes descienden los *Moabitas* y *Ammonitas*. Abraham tuvo muchos hijos, padres á su vez de grandes gentes. Uno de ellos *Ismael* á quien los árabes miran como Padre, dió nombre á los *Ismaelitas*, llamados tambien *Agarenos*, de Agar, madre de Ismael. Pero el heredero de sus promesas fué *Isaac*, á quien estaba dispuesto á sacrificar de órden de Dios, que en premio de su heróica fe y obediencia le bendijo de nuevo, prometiéndole que el Salvador del mundo descendería de él.

Muerto Abraham en santa vejez (1821), despues de haber afirmado entre los suyos el dogma de un solo Dios, le sucedió en calidad de Patriarca del pueblo escojido su hijo *Isaac*, casado con *Rebeca*, de quien tuvo dos hijos *Esau* y *Jacob*, que por un plato de lentejas compró al primero el derecho de primogenitura. Esau que tambien se llamaba *Edom*, fué sin embargo padre de un numeroso pueblo, el de los *Idumeos*.

Pero á la muerte de Isaac (1716), tan santa como la de su padre, despues de una larga vida, nómada tambien y

de pastoreo, y llena de virtudes y enseñanzas; fué *Jacob* el Patriarca del pueblo Hebreo, llamado con más generalidad desde entonces de *Israel*, nombre que un ángel habia dado al hermano de Esau, cuando huyendo de sus iras, se encaminaba á la Mesopotamia. Jacob fué tan santo como su padre y abuelo, por lo cual se le reiteraron las mismas promesas.

Tuvo *doce* hijos, *patriarcas* de otras tantas tribus de Israel. *José* uno de ellos, era á causa de su inocencia y virtud, muy amado de su padre, por lo cual los hermanos, llenos de envidia, le vendieron á unos mercaderes á quienes le compró *Putifar*, uno de los grandes de la corte de Faraon. Calumniado por la mujer de este, fué encerrado en una prision, de la que salió para ser elevado á la primera dignidad del reino, por haber, por virtud divina, interpretado fielmente unos sueños al rey. La carestía obligó á sus hermanos á ir á Egipto á comprar granos, con cuya ocasion, despues de varias pruebas, y de escenas interesantísimas y llenas de ternura, se les dió á conocer José. A sus ruegos se trasladó Jacob con toda su familia, compuesta de setenta personas, sin contar las mujeres y los niños, á Egipto donde Faraon les dió el fertilísimo pais de *Gesén* muy propio para el sostenimiento de sus numerosos rebaños (1707). Despues de haber adoptado á los dos hijos de José, *Manasés* y *Efrain*, con lo que fueron *trece* las tribus de Israel, murió Jacob en santa ancianidad (1689).—Tal es en resúmen la Historia de los tiempos que podemos llamar *patriarcales*, interesantísima por lo fielmente que retrata las costumbres puras y sencillas de aquellos Santos varones. El cuadro siguiente contiene la

Genealogía de Abraham hasta los hijos de José.

Hijos.	Nietos.	Biznietos.	Tataranietos.
Esau.			
Jacob casado con Lia	Ruben.		
	Simeon.		
	Leví.		
	Juvá.		
	Isacar.		
	Zabulon.		
	Dina.		
	José	Manasés.	
		Efraim.	
	Benjamin.		
Raquel	Dan.		
	Neftalí.		
Bala	Gad.		
	Aser.		
Zelfa			
Sara. Isaac. Jacob casado con Agar. Ismael.	Zamram.		
	Jecsan.		
	Madan.		
Cetura	Madian.		
	Jesboe.		
	Sué.		

Los israelitas permanecieron en Egipto por espacio de 215 años (1707–1491). Vivian como sus padres dedicados al pastoreo, bajo el gobierno de los *Ancianos* de cada tribu. En un principio eran bien tratados, como que servian para proteger el Egipto contra las invasiones de tribus nómadas vecinas; pero muerto José, y expulsados los *Hicsos* (véase la historia de Egipto), habiéndose multiplicado prodigiosamente los hebreos, temieron los egipcios, que como *pastores* que eran, favoreciesen la vuelta de los últimos dominadores, por cuya razon los sometieron á duras fatigas y cruelísimos tratamientos; empleándolos en edifi-

car ciudades, templos y palacios. Esto no obstante, como los israelitas seguian multiplicándose, se dió la órden brutal de matar á todos los niños varones que en adelante naciesen.

Moisés de la tribu de Leví, arrojado al Nilo en una cestilla de juncos, fué salvado por la hija de Faraon, que le adoptó, educó en la córte é instruyó en las ciencias de los egipcios. Pero el niño no habia olvidado que era hebreo, y un dia dió muerte á un egipcio que maltrataba cruelmente á un israelita, por lo cual huyó al país de Madian, donde se casó con *Séfora*, hija de *Jetró*, cuyos rebaños apacentó por espacio de cuarenta años, al cabo de los cuales se le apareció el Señor en el monte *Floreb*, y le ordenó que regresase á Egipto y pidiese á Faraon la libertad de su pueblo.

VI. *Segunda época.*—Desde la salida de Egipto hasta la division del reino, á la muerte de Salomon (1491–962).

Los hechos más importantes de esta época se refieren á la salida de los israelitas de Egipto y á su peregrinacion por el desierto; á la conquista y reparticion de la tierra de Canaan; al gobierno de los jueces y al de los tres primeros reyes.

En cumplimiento de las órdenes de Jehová, Moisés acompañado de *Aaron* su hermano se presentó al rey de Egipto, suplicándole dejase salir al pueblo Hebreo, por el término de tres dias á ofrecer sacrificios á su Dios en el desierto. Negóse obstinadamente Faraon hasta que sobrevino *la muerte de todos los primogénitos*, última de las *diez plagas* con que el Señor castigó sucesivamente la dureza, crueldad é injusticia de los egipcios. Despues de comido el *Cordero pascual* salieron de Egipto los israelitas en número de 600,000 sin contar las mujeres y los niños. En memoria de este rescate milagroso ordenó Dios á los israelitas que todos los años celebrasen la *Pascua*, figura de la de los cristianos redimidos de la servidumbre del pecado por la sangre de Jesucristo. Arrepentido Faraon de haber dado libertad á los israelitas salió en su persecucion; pero el Señor los libró de sus manos abriéndoles milagroso paso por medio del *mar Rojo*, cuyas aguas tragaron á Faraon y su innumerable ejército, que con ciega temeridad los perseguia.

Cuarenta años *peregrinaron* los israelitas por el desierto, antes de entrar en la tierra prometida, y durante ese tiempo no cesaron los prodigios de Jehová que resaltaban

al lado de la inconcebible ingratitud y pérfida apostasía de un pueblo endurecido. De entre esos milagros los más notables por su duracion fueron la *nube que en forma de Columna* preservaba á los hebreos de los ardores del sol durante el dia; los alumbraba de noche; y con sus pausas y movimientos les indicaba el momento de acampar ó de emprender la marcha; y el *maná* especie de rocío blanco, que caia todos los dias excepto el sábado, y les sirvió de sustento hasta que entraron en la tierra de promision. A los cincuenta dias de su salida de Egipto les dió el Señor la ley desde el *Sinaí* entre relámpagos y truenos, cuyo espectáculo tanto les aterró que suplicaron á Moisés hablase él solo á Jehová; y prometieron ejecutar cuantas órdenes se les comunicasen por su intermedio. Bien pronto olvidaron su promesa; pues habiéndose detenido Moisés en el monte en familiar trato con Dios, mandaron á Aaron que les construyese un *becerro de oro* al cual rindieron sus adoraciones; lo que visto por el Santo Caudillo, al descender del Sinaí, de tal suerte le irritó que auxiliado de la tribu de Leví, exterminó á 23,000 de aquellos sacrílegos profanadores. ¡De esta manera tan terrible manifestó el Señor lo celoso que es de la observancia de la única religion verdadera y del único culto, que solo á él es debido y con el cual exclusivamente quiere ser honrado! En castigo de esta y otras muchas apostasías é infidelidades, de cuantos en edad de empuñar las armas habian salido de Egipto, solo dos, *Josué* y *Caleb*, entraron en la tierra de Canaan. El mismo Moisés murió sin pisarla por no haber cumplido en una ocasion con demasiada fidelidad las órdenes de Dios; permitiéndosele tan solo contemplarla desde el monte Nebó, donde pasó de esta vida (1452).

Al fin entraron los israelitas en la tierra prometida despues del paso milagroso del Jordan, á las órdenes de Josué, sucesor de Moisés, y del Sumo Pontífice *Eleázaro*, hijo de Aaron. En seguida sitiaron y tomaron, milagrosamente tambien, á *Jericó*. Despues de una guerra de seis años (1451–1445) en la cual no cumplieron enteramente la órden de Dios de exterminar á los antiguos habitantes en castigo de su abominable idolatría, se hizo por Josué la reparticion del territorio de la manera siguiente: al oriente del Jordan en la *Perca* tocó el N. á media tribu de *Manases*; el centro á la de *Gad*, y el mediodia á la de *Ruben*: al O. del mismo rio tocó la Galilea á las tribus de

Neftalí y *Aser;* la *Samaría* á las de *Zabulon* é *Isacar* y á la otra media de *Manases;* y la *Judea* á las de *Benjamin, Juda, Dan* y *Simeon*. A la tribu de *Leví,* destinada al culto y á la enseñanza de la religion, no se le señaló porcion alguna de territorio; pero se le dió en cambio para su sustento el *diezmo* de todos los frutos de la tierra, y 48 ciudades, llamadas por esta razon *levíticas*, esparcidas por las diferentes tribus, á fin de que pudiesen ejercer mejor su ministerio. Muerto Josué (1443) no se le señaló sucesor y cada tribu empezó á gobernarse independientemente en sus asuntos particulares por medio de un *consejo de ancianos*. Sin embargo, cuando el Sumo Pontífice lo creia conveniente, convocaba á los ancianos de las diferentes tribus, que bajo su presidencia deliberaban acerca de los intereses de toda la nacion. Esta especie de gobierno *federativo* duró treinta años (1443–1413).

VII. No permanecieron largo tiempo fieles á Dios los israelitas, y bien pronto dieron al olvido las promesas hechas á Moisés y á Josué, viviendo en criminal alianza con los pueblos vecinos y participando con frecuencia de su idolatría y abominaciones. Pero el crímen era muy de cerca seguido del castigo, y Dios los ponia en manos de sus enemigos, que por más ó ménos tiempo los hacian gemir en durísima opresion, de la que se veian libres, una vez que arrepentidos pedian perdon de sus extravíos. Valíase Dios al efecto de ciertos hombres de corazon y de virtud probada, quienes despues de haber alcanzado victoria sobre sus enemigos, y dado libertad á sus hermanos, administraban *justicia* al pueblo de Israel. De aquí el nombre de *Jueces,* que fueron quince en el espacio de 338 años (1413–1075) y sus nombres *Otoniel,* Aod, *Samgar,* la profetisa *Débora,* Gedeon, *Abimelec,* Fola, *Jair,* Jefte, *Abesan,* Ahialon, *Abdon*, Samson, *Helí,* y Samuel.—Los más notables de entre estos fueron: *Otoniel*, sobrino de Caleb, que libró á los Hebreos de la servidumbre de *Cusan*, rey de Mesopotamia, el cual los habia subyugado permitiéndolo el Señor en castigo de sus torpes adoraciones á *Baal* y *Astarot*, divinidades fenicias; *Aod*, que venció á los *Moabitas* con muerte de 8,000 y de su rey *Eglon;* la profetisa *Débora*, que administraba justicia á la sombra de una palma en el monte de Efrain, y en union de Barac destrozó al ejército del rey cananeo *Javin,* á cuyo general *Sísara*, quitó la vida la esforzada *Jahel*, atravesándole un clavo por las sienes, lo que inspiró á Débora un admirable

canto; *Gedeon*, que con solos 300 combatientes, armados de trompetas y lámparas y al grito de *¡ la espada del Señor y de Gedeon!* exterminó el inmenso ejército de los *Madianitas* y sus aliados; *Jefte*, que derrotó á los *Ammonitas*, y libró de su pesado yugo al arrepentido pueblo, despues de lo cual sacrificó á su propia *Hija* á consecuencia de un voto insensato y criminal; *Samson*, cuya prodigiosa fuerza tantos daños causó á los *Filisteos;* el Sumo Pontífice *Helí*, que prosiguió la guerra contra los *Filisteos*, los cuales derrotaron á los israelitas y se apoderaron *del arca de la alianza* en castigo de la debilidad de aquel con sus criminales y corrompidos hijos *Ofni* y *Finées;* y por último el gran *Samuel*, que obtuvo señalados triunfos contra los mismos Filisteos, y levantó á la nacion de la postracion religiosa, moral y política en que habia caido en los últimos tiempos. Sus hijos *Joel* y *Abias* á quienes asoció al poder en los últimos tiempos de su judicatura, provocaron con sus crímenes y violencias el descontento del pueblo, que pidió ser gobernado por *reyes* como las demás naciones (1075).—Durante la judicatura de Jefté floreció la moabita *Rutcasara* con *Booz*, bisabuelo de David, cuya interesante y tierna historia se cuenta en el libro que precede al de los Reyes.

VIII. No desistiendo de su empeño los israelitas, á pesar de los consejos y amenazas de Samuel, este de órden de Dios consagró á Saul de la tribu de Benjamin (1075-1040) que fué aclamado por todo el pueblo. En seguida marchó el nuevo rey contra los *Ammonitas*, que amenazaban á *Jabés-Galaad* y los derrotó completamente. Dos años despues invadieron el reino los *Filisteos* con espanto indescriptible de los israelitas. Impaciente Saul por medir sus fuerzas con ellos, ofreció el sacrificio, usurpando unas funciones que solo correspondian á Samuel, quien le anunció de parte de Dios, el próximo fin de su reinado, que pasaria á otro hombre *hecho á la medida de su corazon.* Saul y su hijo Jonatás triunfaron sin embargo de los *Filisteos*, y más tarde de los *Ammonitas*, *Moabitas*, *Idumeos* y *Amalecitas*, á cuyo rey *Agag* perdonó la vida, contra las órdenes de Jehová, quien le anunció por medio de Samuel su reprobacion. Inmediatamente se trasladó el Profeta á Belen y consagró secretamente á *David*, de la tribu de Judá, el menor de los hijos de Jesé, cuyos ganados apacentaba. Los Filisteos entre tanto continuaban haciendo frecuentes irrupciones, en una de las cuales David ma-

tó al gigante Goliat. Este triunfo llenó de envidia á Saul que empezó á perseguir de muerte al jóven Pastor, el cual se salvó huyendo al lado de Samuel primero, y despues al país de los Filisteos, donde fué elevado á la consideracion de príncipe; y aunque por dos veces tuvo en las manos la vida de su implacable é injusto enemigo, no quiso sin embargo mancharlas con la sangre del ungido del Señor. Desde entonces se condujo Saul como tirano cruel. El Sumo Sacerdote *Aquimelec* acusado de conspirar en favor de David, fué condenado á muerte con toda su familia. Habiendo invadido nuevamente el reino los Filisteos, Saul fué contra ellos y en *Gelboé* se dió una batalla en la que fué completamente derrotado el ejército israelita con muerte de Jonatás y otros dos hijos del rey, el cual se arrojó desesperado sobre su propia espada.

Muerto Saul fué proclamado David (1040–1001) por la tribu de Judá; pero las demás reconocieron á *Isboset*, hijo del rey difunto. De aquí se originó una guerra civil de cinco años, al cabo de los cuales asesinado Isboset por sus propios súbditos, fué aclamado por todos David y ungido de nuevo en *Hebron*. En guerras felices con los *Filisteos*, *Moabitas*, *Amalecitas* é *Idumeos*; y con los reyes de *Damasco* y *Gesur*, agrandó considerablemente su reino, que llegó á comprender desde el Mediterráneo hasta el Eufrates; desde el rio *Oronte* hasta los puertos de *Elat* y *Asiongaber* en el mar Rojo. Conquistó tambien todo el país de los Jebuseos, á cuya capital *Jebus*, llamada desde entonces *Jerusalen*, hizo lugar de su residencia y trasladó el arca de la alianza. Vivió en buenas relaciones con los reyes *Sidon* y *Tiro*, con lo cual la industria y el comercio florecieron no ménos que las artes, como lo atestigüan las obras con que hermoseó á Jerusalen. Tambien organizó la administracion y la milicia. Quiso además levantar un templo á *Jehová*, pero el Señor, por medio del profeta *Natan* le ordenó que dejase aquella obra á su hijo; pues él en medio de sus grandes virtudes no siempre habia sido fiel. Su orgullo, el adulterio con Betsabé y la muerte de Urias fueron castigados con una peste de la cual murieron 60,000 israelitas y con la rebelion de su propio hijo Absalon, víctima de su ambicion desatentada. Arrepentido de corazon David, bajo el peso de estos castigos, exhaló su dolor en aquellos salmos sublimes, llenos de inspirada poesía y que son además testimonio vivo de su celo por la gloria de Dios, de su caridad y humildad profunda.

A la muerte de David trató de apoderarse del trono *Adoníar*, su hijo mayor, auxiliado del general *Joab* y de *Abiatar* sumo sacerdote; pero *Salomon*, á quien su padre habia designado para sucederle, los venció, condenando á muerte á los dos primeros y á destierro al segundo. Desde entonces el reinado de Salomon (1001–962) fué de una paz nunca turbada: «Y habitaba Judá é Israel sin ningun «temor, cada uno debajo de su vid y debajo de su higue–«ra, desde Dan hasta Bersabée, en todos los dias de Salo–«mon.» La primera obra de su reinado fué la construccion del *templo*, á cuyo fin renovó la alianza y amistad de su padre con *Hirán*, que le facilitó materiales y artífices. Siete años tardó en acabarse aquella maravilla, y en ese tiempo no se oyó ruido de martillo, hacha, sierra ni de ningun otro instrumento. El Arca de la alianza se colocó en el *Sancta Sanctorum*, lugar inaccesible á todos, excepto al Sumo Sacerdote, que solo entraba una vez al año para oir el oráculo de Jehová. En la solemnidad de la *dedicacion* (990) se ofrecieron 22,000 bueyes y 100,000 ovejas. Edificó luego un palacio para sí, amuralló á Jerusalen, fortificó, hermoseó y aun edificó muchas ciudades, entre otros á Palmira y Balbek en medio de la gran via comercial entre Damasco y Babilonia. Tambien reformó la administracion; y el ejército, que en tiempo de David se componia principalmente de infantería, se elevó en este hasta 60,000 soldados de caballería. El *comercio* llegó á su mayor apogéo y las flotas de Israel, unidas á las de Hirán surcaban los mares de la India, Arabia y España con lo que el nombre de Salomon se hizo tan célebre que los monarcas más poderosos solicitaron su amistad y la reina de *Saba*, fué á Jerusalen, rodeada de fausto oriental, solo por conocer al más *Sabio de los hombres* que escribió el libro de la *Sabiduría* y el de los Proverbios, «compuso «tres mil parábolas y cinco mil cánticos; trató de todos «los árboles desde el cedro del Líbano hasta el hisopo, «que crece en las murallas, y así mismo de los animales «de la tierra, de las aves, de los reptiles y de los peces.» Por otra parte los *Heveos*, *Heteos*, *Amorreos* y otras tribus que aun conservaban cierta sombra de independencia le pagaron voluntariamente tributo.—Tanta prosperidad, riqueza y poderío, corrompieron su corazon y se dejó arrastrar por un amor tan desordenado á sus mujeres gentiles, que levantó templos y adoró las divinidades que ellas adoraban, tales como *Astarté* diosa de los Sidonios, *Moloc*

dios de los Ammonitas y *Camós* de los Moabitas. Por amor de David su padre, no fueron castigadas en vida estas prevaricaciones de Salomon, si bien en los últimos años de su reinado, el príncipe Idumeo *Adad* le enemistó con el rey de Egipto, y *Razon* se hizo independiente en Damasco. Díjole, además, el Señor que romperia y desmembraria su reino y le daria á un siervo suyo. Habiendo sabido por el profeta *Ahías* que este siervo era *Jeroboan* de la tribu de Efraim y superintendente de los tributos de la misma y de la de Manasés, quiso darle muerte, que evitó huyendo á Egipto, donde halló benévola acogida por parte del faraon *Sesac*.

IX. La nacion hebrea habia llegado á su apogéo durante los reinados de David y de Salomon; pero en los últimos dias de este se empezaron á vislumbrar los síntomas de *decadencia* que fué espantosa á su muerte. Reunidos los *Ancianos* de las tribus en *Siquen*, suplicaron á su hijo y sucesor *Roboan*, que aliviase las cargas que oprimian tanto al pueblo. Negándose á tan justa demanda Roboan, «¿qué parte tenemos nosotros con David, le dijeron? ¿ó «qué heredad en el hijo de Isaí? Vete á tus tiendas, Is«rael, y tú, David, cuida ahora de tu casa. Y se retiró Is«rael á sus tiendas.» El recaudador de tributos *Aduram*, que trató de reducirlos á la obediencia, fué apedreado y Roboan tuvo que huir precipitadamente á Jerusalen donde le reconocieron las dos tribus de Judá y Benjamin, *por amor de David su abuelo;* pero las otras tribus proclamaron á *Jeroboan*. De esta suerte se quebrantó la unidad monárquica formándose *dos reinos*, el de las diez tribus ó de *Israel*, más extenso y poblado; y el de *Judá*, más rico, más poderoso y más importante, como que conservaba el *arca de la alianza* y el *templo* santo de Jerusalen, único lugar donde Dios queria ser adorado, y el símbolo más expresivo de la nacionalidad judáica. En los dos párrafos siguientes haremos una ligerísima reseña histórica de cada uno de ellos, dando principio por el de Israel.

X. *Tercera época.*—Desde la division del reino hasta la cautividad de Babilonia (962–606).

Reino de Israel (962–721).—En los 244 años que tuvo de existencia se sentaron en el trono 19 reyes, casi todos perversísimos. *Jeroboan* (962–943) se estableció en Siquem y no correspondió á la vocacion divina. Arrastrado por una ambicion desatentada y por el sentimiento miserable de una política recelosa, no permitió á los israelitas

ir al templo de Jerusalen, temiendo que se separasen de su obediencia y entraran de nuevo en la de Roboan. Construyó dos *becerros de oro* que mandó colocar uno en Dan y otro en Betel, diciendo: «he aquí tus dioses, Israel, «los dioses que te han sacado de Egipto;» y multiplicó los templos y lugares de adoracion en las alturas, con sus correspondientes colegios de sacerdotes. De esta suerte precipitó al pueblo en la *idolatría*, que no abandonó hasta el fin. Los sacerdotes del verdadero Dios y los levitas se fueron á establecer al reino de Judá y algunas familias que no consintieron en la apostasía iban en las épocas señaladas á ofrecer sacrificios al templo de Jerusalen. Aparte de esto el único hecho notable del reinado de Jeroboan fué la guerra que le declararon los reyes de Judá, Roboan y Abia con el intento de restablecer la unidad nacional, lo que no consiguieron, apesar del triunfo del último de estos monarcas sobre el de Israel, auxiliado por el de Egipto *Sesac*.—Su hijo y sucesor *Nadab* (493–942) fué destronado y muerto por *Baasa* (942–919) que hizo pasar á cuchillo á toda la familia de Jeroboan. Gobernó como déspota sanguinario, y en perpétua guerra con Asa, rey de Judá.—Su hijo *Ela* (919–918) que le sucedió, bajó del trono, asesinado por *Zambri* (918) general de sus ejércitos, el cual solo gozó siete dias del fruto de su crímen, muriendo, abrasado con toda su familia, en su palacio, al que él mismo prendió fuego, viéndose sitiado por Amri. El hecho más notable del impío *Amri* (918–907), que logró afirmarse despues de una guerra civil de cuatro años, fué la fundacion de *Samaria* así llamada del nombre del rey, y capital, desde entonces, de Israel.

Sucedióle su hijo *Acab* (907–888) más impío que todos sus predecesores, y cuyo mayor empeño fué hacer á sus súbditos tan infames como él. Era cómplice de sus crímenes, su esposa la perversa *Jezabel*, hija de *Itobal*, rey de Sidon, que introdujo en Israel el culto inmoral de *Baal*. Fueron inútiles las amenazas del santo profeta *Elías* que despues de haber vaticinado una sequía de tres años huyó, viviendo primero oculto á orillas de un torrente, donde un cuervo le llevaba milagrosamente el ordinario sustento, y despues en *Sarepta*, país de los Sidonios. Allí recompensó la caridad de la pobre viuda que le acogió en su casa; alcanzando del Señor que durante una carestía que desolaba al país no se consumiese por el uso la poca cantidad de harina y aceite que tenia, y resucitándole un

hijo. Vuelto á Israel al cabo de tres años, confundió á los sacerdotes de Baal, que gritaban en vano, invocando su falso dios, mientras bajaba fuego del cielo en señal de aceptacion, sobre el holocausto del profeta. Compadecido de la afliccion y miseria del pueblo, que en vista de tanto prodigio exclamaba: *el Dios de Elías es el Señor, es el Dios verdadero*, hizo oracion para que cesase la sequía; y apenas concluida su plegaria, una nubecilla que apareció en el horizonte se extendió y cubrió instantáneamente el cielo, sobreviniendo abundante y benéfica lluvia, que devolvió la fertilidad á los agostados campos. No por eso se convirtieron Acab y Jezabel. Otra vez tuvo que esconderse Elías, y no salió de su retiro sino para anunciarles el desastroso fin que les tenia reservado la justicia divina por sus multiplicados crímenes é inícua sentencia de muerte contra *Nabot*, que se habia negado á cederles la viña, heredada de su padre. No tardó mucho tiempo en cumplirse el vaticinio del profeta. Habia sostenido Acab una guerra feliz contra *Benadad* rey de Siria, que se vió precisado á levantar el sitio de Samaria con pérdida de 100,000 hombres. Renovadas ahora las hostilidades, fué, acompañado del rey de Judá *Josafal*, contra el de Siria, y encontrándose ambos ejércitos en *Ramot-Galaad*, una flecha enemiga le dió la muerte, segun la prediccion de Elías.—*Ocozias* su hijo (888) pasó por el trono como una sombra, y solo se distinguió por su impiedad. Afeósela con santa indignacion Elías á quien mandó prender; pero fuego del cielo abrasó una en pos de otra á dos compañías de soldados que se disponian á cumplir la injusta órden. Al poco tiempo fué el santo profeta arrebatado de la tierra en carro de fuego, dejando á su discípulo *Eliseo* la mision de continuar su obra.

A Ocozias sucedió *Joram* (887), que auxiliado por los reyes de Judá y de la Idumea, hizo tributarios á los Moabitas; pero á su vez el infatigable Benadad de Siria invadió de nuevo el reino de Israel y puso *sitio á Samaria*, donde el hambre hizo tales extragos, que hubo madres que se alimentaron con la carne de sus propios hijos. En tan duro trance el salvador de Israel fué *Eliseo* que heredero del don de profecía y milagros de su maestro, ya habia pasado á pié enjuto el Jordan hiriendo sus aguas con el manto de Elías; convertido en dulces las aguas amargas de la fuente de Jericó; castigado las burlas de una turba de rapazuelos que fueron devorados por dos osos; y atraido so-

bre los Sirios, que le buscaban para matarle, una milagrosa ceguera, que no desapareció sino para verse en medio de Samaria entre sus más terribles enemigos. Segun el vaticinio de Eliseo cuando los samaritanos estaban ya á punto de sucumbir, los Sirios levantaron precipitadamente el sitio aterrados por un horrible estruendo como de ejército formidable, dejando cubierto el campo de víveres en tanta abundancia que despues de satisfecha el hambre de los sitiados, vendíanse casi de balde. Poco tiempo despues de este suceso se cumplia en todas sus partes la profecía de Elías sobre la familia de Acab.

Jehú, que habia sido consagrado rey de Israel por un discípulo de Eliseo, se sublevó contra Joran á quien quitó la vida en la misma *viña de Nabot;* y la impía *Jezabel* fué arrojada de una ventana de su palacio, y su cuerpo pisoteado por los caballos y devorado por los perros. *Jehú* (876–848) fiel en un principio á las órdenes de Dios, destruyó el culto de Baal; pero no el de los becerros de oro, que él mismo siguió adorando con lo que provocó de nuevo la cólera del cielo sobre Israel. *Hazael*, rey de Siria taló todo el país de Galaad, y continuó devastándole durante el reinado de su hijo *Joacaz* (848–832). Aunque este rey se arrepintió de sus pasados extravíos y pidió perdon á Dios por medio de Eliseo, no destruyó la idolatría, ni tampoco su hijo y sucesor *Joas* (832–817) que más piadoso, sin embargo, que sus antecesores consiguió en premio, vencer al rey de Siria Bernadad en tres batallas consecutivas, y derrotar y hacer prisionero al de Judá, Amasías, apoderándose tambien de Jerusalen. Durante el reinado de este príncipe murió el santo profeta Eliseo. Le sucedió su hijo *Jeroboan II* (817–778) cuyos triunfos gloriosísimos sobre los asirios devolvieron al reino sus antiguos límites desde el Líbano hasta el mar Muerto, y le reconquistaron las ciudades de *Emat* y *Damasco*. Pero habiendo caido de nuevo en las infamias de la idolatría, sumió á Israel en un abismo de calamidades. Las predicaciones de *Jonás*, *Oseas*, *Amós* y *Abdias* que florecieron en este reinado no consiguieron traer al monarca ni al pueblo á mejor camino. Algo más fruto sacaron de las amenazas del primero de estos profetas los habitantes de Nínive, entregada á todos los desórdenes que nacen del vicio y la molicie, quienes se condenaron á rigurosa y áspera penitencia, por lo cual Dios los perdonó.

A la muerte de Jeroboan se encendió la *guerra civil* que

asoló el reino por espacio de doce años (778–766), al cabo de los cuales se sentó en el trono *Zacarías*, su hijo, (776) quien á su vez fué vencido y muerto por *Manahem* despues de treinta dias de reinado. Tantas desgracias léjos de hacer mejores á los israelitas, los corrompieron y alejaron más y más de Dios, con lo que el reino conmovido en sus esenciales elementos, la religion, las costumbres y la política, marchaba á pasos agigantados hácia su ruina. Desde entonces vivió sin independencia, ya de antes muy amenazada por los sirios. En efecto, *Manahem* (766–754) tirano tan cobarde como cruel é impío, solo pudo sostenerse en el trono, apoyado por *Ful* rey de Asiria, de quien se hizo tributario. Su hijo *Faceyas* (754–753) fué destronado y muerto por un general de su ejército, llamado *Faceas* que reinó 20 años (753–733). Habiéndose aliado con *Rasin* rey de Siria, contra *Acaz* de Judá, invadió este reino y puso sitio á Jerusalen, que tuvo que levantar inmediatamente, pues *Teglat-Falasar* de Nínive, cuyo auxilio habia implorado Acaz, invadia sus propios estados, conquistaba á Damasco, llevaba cautivos á todos los habitantes de la tribu de Manasés, é imponia un tributo anual á los israelitas. Aprovechándose del descontento que la torpe conducta de Faceas habia engendrado en el pueblo, *Oseas* tramó una conspiracion en la que fué destronado y muerto aquel, siguiéndose una *guerra civil* sangrienta (733–726) terminada la cual fué aclamado rey el mismo *Oseas* (726–721). El primer acto de su gobierno fué negar el tributo al sucesor de Teglat-Falasar, *Salmanasar*, quien al frente de un ejército poderoso obligó á los israelitas á pagarle de nuevo. Ardiendo en deseos de vengar sus últimos descalabros, se alió con el rey de Etiopía *Sabacon*, conquistador de Egipto, lo que no hizo sino precipitar su ruina y la de Israel, pues irritado Salmanasar invadió de nuevo aquel reino, puso sitio á *Samaria* que tomó al cabo de tres años (721) llevando *cautivos á Nínive* á Oseas, y á la mayor parte de los habitantes. Colonos asirios confundidos con los pocos indígenas que habian quedado, mezclaron sus supersticiones religiosas con las de los israelitas. De esta suerte se formó aquel pueblo mixto que desde entonces se llamó Samaritano. En el lugar del destierro volvieron á Dios muchos israelitas, entre los que se distinguieron por su virtud el profeta *Nahum* y *Tobías* cuya heróica caridad y vida toda es de tanto consuelo y enseñanza.

XI. *Reino de Judá hasta la cautividad de Babilonia.* (962–606).—Formaban, segun hemos visto, el reino de *Judá* las dos tribus de Judá y de Benjamin. Jerusalen siguió siendo la capital del nuevo reino, y su *Templo* el único lugar donde Dios queria ser adorado. No fué mucho más tranquila ni ménos azarosa su historia que la del reino de Israel, y tambien de vez en cuando apostataban los judíos, y sus reyes, de la religion de los mayores; pero trás el castigo que seguia inmediatamente á la prevaricacion, venia el arrepentimiento, para lo cual el Señor se valia del ministerio de los *Profetas*. «No hay nada más no-«table en la historia del pueblo de Dios, que este minis-«terio de los Profetas, dice el elocuentísimo Bossuet en su «*Discurso*. Eran hombres separados del resto del pueblo, «por una vida retirada y un traje distinto: vivian en una «especie de comunidad bajo un superior que Dios les da-«ba. Su vida pobre y penitente era la imágen de la mor-«tificacion que debia anunciar el Evangelio. Dios se comu-«nicaba á ellos de una manera particular, y hacia brillar «á los ojos del pueblo esa maravillosa comunicacion; pero «nunca brillaba con tanta fuerza como en los tiempos de «desórden en que la idolatría parece que iba á abolir la «ley de Dios. En tan desgraciadas circunstancias, los pro-«fetas hacian resonar por todas partes, de viva voz y por «escrito, la voz de Dios y el testimonio que daban de su «verdad. Sus escritos estaban en manos de todo el pueblo, «y eran cuidadosamente conservados como imperecedero «testimonio para los siglos futuros. Aquellos del pueblo «que permanecian fieles á Dios se unian á ellos; y obser-«vamos que hasta en Israel donde reinaba la idolatría, los «que no habian perdido la fe celebraban con los profetas «el Sábado y las fiestas en la ley de Moisés establecidas. «Ellos eran los que daban valor á los buenos para perma-«manecer firmes en la alianza.»

Roboan (962–946), fiel al Señor por algun tiempo, cayó más adelante en las supersticiones de la idolatría, en castigo de lo cual *Sesac* rey de Egipto, invadió el reino, entró en Jerusalen y saqueó el templo, imponiéndole además un tributo. La guerra contra las diez tribus, de que en vano trató de disuadirle el profeta *Semeias*, no dió resultado alguno en favor de la integridad nacional.—Le sucedió su hijo el impío *Abia* (946–944) idólatra como el padre, aunque más afortunado que él en la guerra contra los israelitas, pues derrotó á Jeroboan, aunque tampoco consi-

guió con esto restablecer la unidad política del pueblo hebreo. — A la muerte de Abia ocupó el trono su hijo *Asa* (944-904) bajo la regencia de *Maaca*, abuela de este príncipe, á quien educó en los errores de la idolatría; pero llegado el rey á mayor edad empleó siete años en restablecer el culto verdadero. Este príncipe *cuyo corazon fué perfecto para con el Señor toda la vida*, en union de Benadad rey de Siria triunfó del de Israel Baasa. Tambien triunfó del de Etiopía *Zara*. Despues de haber levantado el reino de la postracion á que le habia traido la impiedad de los dos primeros reyes, arreglando la administracion, reedificando ciudades ó construyéndolas de nuevo, y dando explendor al culto de Jehová; murió este rey dejando el trono á su hijo el piadosísimo *Josafat* (904-880) que extirpó de raíz los últimos restos de la idolatría. El Señor premió su gran celo por la pureza de la religion, con una profunda paz, que aprovechó para instruir á su pueblo en los principios medio olvidados de la ley de Moisés, por medio de los sacerdotes y levitas, que con este objeto recorrian el reino de un extremo á otro. Tambien instituyó dos Tribunales supremos en Jerusalen, y nombró jueces en todos los pueblos, segun lo prescrito en la ley. Triunfó de los Ammonitas, Moabitas y Sirios; é impuso respeto á los Filisteos y Arabes. Fomentó la industria, el comercio y hasta la navegacion, pues organizó una escuadra para explorar las costas del mar Rojo. La única falta que la historia le imputa es la torpe amistad y alianza que contrajo con el perverso rey de Israel, Acab, á quien auxilió en su última guerra contra *Benadad* rey de Siria, que los derrotó á ambos en Ramot-Galaad, donde murió el de Israel.

Sucedió á Josafat su hijo *Joram* (880-876) casado con la célebre *Atalía*, hija de Acab y de Jezabel. Esta culpable alianza de las dos familias, que habia condenado el profeta *Jehú*, fué causa de todos los males que llovieron sobre el reino de Judá. En primer lugar por complacer á su mujer, apostató del culto de Jehová y estableció el de Baal en la misma Jerusalen. Para castigar tamaño crímen Dios suscitó contra él á los *Filisteos*, que aliados con los Arabes, invadieron el reino, tomaron á Jerusalen, y pasaron á degüello á todos sus hijos ménos á *Ococias* que le sucedió (876) y murió al año escaso á manos de *Jehú*, rey de Israel. En este reinado se hicieron independientes los Idumeos, cumpliéndose aquí la profecía de Isaac al bendecir á Esau. «Y llegará un tiempo en que sacudas y qui-

«tes su yugo (el de Jacob) de tu cerviz.» La perversa *Atalía* se apodéró del trono (876-870). Más impía y cruel que Jezabel su madre, mandó quitar la vida á todos los hijos de Joram, que eran sus própios nietos, y restableció en Jerusalen el amortiguado culto de Baal. Seis años pesó sobre Judá el bárbaro despotismo de aquella mujer infame. Afortunadamente se habia salvado del degüello de que fueron víctimas los hijos de Joram, el menor de todos *Joas*, que, que escondido por su tia *Josabá*, era educado secretamente en el templo por el Sumo Sacerdote *Joíada*. Este aprovechándose del descontento del pueblo por los crímenes de la perversa Atalía, tramó una conspiracion en la que fué muerta, y proclamado *Joas* (870-831). Mientras vivió Joíada, permaneció Joas fiel á la ley del Señor, cuyo culto fué restablecido, y purificados los sitios manchados con las abominaciones de Baal; pero muerto el Gran Sacerdote, restableció la idolatría y con negra ingratitud cometió el infame crímen de mandar asesinar entre el vestíbulo y el altar al hijo de su bienhechor, *Zacarías*, que le echaba en cara sus abominaciones. «Dios «cuidará de vengarme» exclamó la víctima al expirar, y en efecto el rey de Siria *Hazael* invadió al poco tiempo sus estados, se apoderó de Jerusalen, y ultrajó á Joas, que no mucho despues fué muerto por dos de sus mismos oficiales.

Sucedió á Joas su hijo *Amasías*, (831-803) fiel en un principio á la ley de Dios, que le premió dándole un triunfo sobre los Idumeos. Ingrato á este beneficio, cayó en el abismo de la idolatría y declaró lleno de orgullo, y confiado en sus fuerzas, la guerra á Joas rey de Israel, que le derrotó, é hizo prisionero en una batalla, apoderándose en seguida de Jerusalen, y saqueando el templo. Restablecido en el trono, tramóse al poco tiempo contra él una conspiracion en la que perdió la vida. *Ozías*, su hijo, llamado tambien *Azarías*, que le sucedió (803-752), siguió dócil los consejos del profeta *Zacarías* y el Señor le premió concediéndole triunfos señalados sobre los Arabes, Ammonitas y Filisteos, á los cuales hizo tributarios, recobrando á la vez el puerto de *Elat*. Tantos triunfos llenaron de orgullo su corazon, y habiendo intentado usurpar las funciones del sacerdocio, ofreciendo el incienso, Dios le castigó con la lepra.—*Joatan*, su hijo (752-737) contemporáneo del profeta *Miqueas*, permaneció hasta el fin de sus dias en el santo temor de Dios, atrayendo de este modo sobre su pueblo toda suerte de bendiciones.

Con Acaz (737–723) hijo y sucesor de Jóatan, se restablecieron nuevamente las abominaciones idolátricas. *Rasin* rey de Siria y *Faceas*, de Israel, por dos veces invadieron sus estados, poniendo sitio á Jerusalen, y devastando todo el territorio. Al propio tiempo asolaban el país los Idumeos y Filisteos, sin que tan tremendos castigos, ni las exhortaciones y amenazas de los profetas *Oseas*, *Amos* é *Isaías* le hiciesen entrar en los caminos del Señor. Para librarse de tantos y tan poderosos enemigos pidió auxilio á Teglat-Falasar, rey de Asiria, comprometiéndose á pagarle todos los años un tributo. — El Señor se apiadó de su pueblo, dando por sucesor del impío Acaz, muerto en la impenitencia, á su hijo el piadosísimo *Ezequías* (723–694) uno de los reyes que más honraron el trono de Judá. Su primer cuidado fué la abolicion de la idolatría, y el explendor del culto de Jehová, diciendo de él la Sagrada Escritura, que ni antes ni despues hubo en Israel quien le fuese comparable en el celo por la gloria de Dios. El Señor premió su piedad, dándole la victoria sobre los Idumeos y Filisteos. Por aquel tiempo Salmanasar se apoderaba de Samaria (721), destruia el reino de Israel y amenazaba al de Judá, porque Ezequías se habia negado á pagarle el tributo convenido en tiempo de su padre Acaz. Cumplió estas amenazas su sucesor *Sennaquerib*, que con poderosísimo ejército invadió la Judea; intimando la rendicion de Jerusalen por medio de su general *Rabsaces*, cuyos insultos y blasfemias hicieron que Ezequías, rasgando sus vestiduras, implorase angustiado, pero lleno de confianza, el auxilio del cielo. Alentó sus esperanzas el profeta Isaías, diciéndole que no temiese las amenazas de Rabsaces por que Dios combatiria por él y no permitiria que Sennaquerib entrase en Jerusalen. Entre tanto ménos piadosos y confiados los judíos, buscaron la alianza del rey de Egipto contra el de Asiria, que obtuvo sobre aquel un triunfo señaladísimo, y lleno de ira marchó sobre la capital de Judá. Pero en la noche que precedió al dia en que Jerusalen debia ser atacada, el Señor envió sobre el ejército asirio su *Angel exterminador* que pasó á cuchillo 185,000 soldados, con lo cual regresó á Nínive Sennaquerib lleno de vergüenza, y allí fué muerto por sus propios hijos.—Ezequías se desvelaba por la prosperidad del reino y de sus súbditos. Hermoseó á Jerusalen con soberbios edificios, y protegió la agricultura y el comercio. Jamás se separó de los consejos del sublime profeta

Isaías, que ya en tiempo de Acaz habia vaticinado en términos clarísimos el nacimiento del Salvador del mundo: *He aquí que concebirá una Vírgen y parirá un hijo y será llamado su nombre Emmanuel.*—Sucedió á Ezequías su hijo *Manasés* (694–640) que pervertido por infames consejeros, cayó en los vicios de la más repugnante y cruel idolatría. Profanó el templo de Jerusalen erigiendo en él altares é ídolos, y dió muerte horrible á Isaías, que fué aserrado por medio, habiendo sido tambien víctimas de su bárbaro despotismo otros profetas y muchos israelitas fieles á la ley de Jehová. Castigó el Señor tantos crímenes, permitiendo que *Asaradon*, rey de Asiria, invadiese la Palestina, y le llevase cargado de cadenas á Babilonia (673). Allí se volvió al Señor, Manasés, y puesto en libertad trató de reparar todos los males que habia causado; purificó el templo y la ciudad, y trabajó con ahinco por el restablecimiento en todas partes del verdadero culto. Más adelante el sucesor de Asaradon, *Saosduquin* (Nabucodonosor I), invadió con poderoso ejército la Palestina, y su general *Holofernes* puso sitio á *Betulia*, salvada por el heroismo de *Judit* (658).

Sucedió á Manasés *Amon* (640–639) que igual á su padre en la iniquidad pero no en la penitencia, fué muerto á los dos años de reinado, sucediéndole su hijo *Josías* (639-609) príncipe muy piadoso que restableció el verdadero culto, no solo en su reino, sino tambien en el país que ocupaban los restos de las diez tribus de Israel. Sin embargo, el pueblo no se convirtió enteramente, á pesar del celo de *Jeremías* que le anunció su próxima ruina en castigo de tantas prevaricaciones. Estando en guerra el rey de Egipto *Necao* con el de Babilonia Nabopalasar, aliado de Josías, este trató de oponerse al paso del ejército egipcio, pero fué derrotado y muerto en la batalla de *Maggedo* (609). — Le sucedió su hijo *Joacaz* (609) que apenas ascendido al trono, fué llevado cautivo á Egipto, por *Necao* á la vuelta de su expedicion victoriosa hasta las orillas del Eufrates. —El vencedor colocó en el trono á su hermano *Eliacim*, á quien mudó el nombre en el de *Joakim* (609–606), que introdujo de nuevo la idolatría en Judá á pesar de las amenazas de los Profetas, perseguidos por esta razon y condenados á muerte. No tardó mucho tiempo el castigo. *Nabucodonosor* á su vuelta de Egipto, á donde habia sido enviado por su padre Nabopolasar, contra Necao, puso sitio á Jerusalen, que tomó saqueando el templo, y llevando

cautivos á Babilonia al rey Joakim y á una gran parte del pueblo. Con este hecho dió principio la cautividad (606).

XII. *Cuarta época.*–La cautividad de Babilonia (606-536).

La cautividad de Babilonia duró 70 años segun habia predicho Jeremías, cuyos vaticinios y los de otros profetas no habian querido oir con tiempo los judíos. — Poco tiempo estuvo cautivo *Joakim* que recibió la corona nuevamente de manos de Nabucodonosor, prometiendo serle fiel y pagarle tributo. Ocho años (606–598) reinó en esta condicion, entregado á las pasiones más desenfrenadas y á todos los excesos de la idolatría, y persiguiendo de muerte al Profeta de las *Lamentaciones* que escribió entonces sus profecías, haciéndolas leer en el templo á *Baruc*. Deseando sacudir el yugo de los reyes de Babilonia, se unió á Necao contra Nabucodonosor, que en *Carquemis* (Circesio) derrotó al ejército del rey de Egipto (604) y devastó durante algunos años el territorio de Judá, apoderándose por segunda vez de Jerusalen y de Joakim, que fué condenado á muerte (698).— Vuelto Nabucodonosor á sus estados, proclamóse rey *Jeconías* llamado tambien *Joakim* (698). Esto fué causa de una nueva expedicion de Nabucodonosor, que por tercera vez se apoderó de la ciudad y del templo, llevando cautivo á Babilonia á Jeconías y á muchos judíos entre los cuales estaba el profeta Ezequiel. Nabucodonosor colocó en el trono de Judá á *Sedecías* (597–587) tio de *Jeconías*. Ni el rey ni el pueblo quisieron dejar los caminos de iniquidad, y desoyeron las amenazas de Jeremías. Lleno Sedecías de orgullo, y queriendo librarse de la dependencia del rey de Babilonia, se unió contra él con los Sirios, Moabitas, Ammonitas, Fenicios y el rey de Egipto *Apries*, llamado *Ofra* en la Escritura. A la noticia de esto se dispuso Nabucodonosor á vengar el agravio, y por cuarta vez sitió á Jerusalen, de la que se apoderó al cabo de dos años incendiándola y destruyéndola por completo (287) despues de haber derrotado el ejército de los egipcios, que venia en su auxilio. En presencia de Sedecías fueron degollados sus hijos y á él le arrancaron los ojos y llevaron despues á Babilonia. Con él fué el resto del pueblo judío, cuyo reino concluyó aquí definitivamente. El profeta Jeremías que habia salvado el arca de la alianza, el altar del incienso, el candelero de oro y los panes de la proposicion en una caverna del monte Nebo, entonó sus conmovedoras Lamentaciones sobre las ruinas de Jerusalen.

La Judea no habia quedado desierta enteramente. Nabucodonosor habia dejado allí una parte de la poblacion campesina, á la cual Jeremías procuraba mantener en la fe, y gobernaba Godolías en nombre de Nabucodonosor. Este fué asesinado por *Ismael,* emparentado con la familia real destronada, por lo cual el pueblo, seguido de Jeremías, huyó á Egipto donde casi todo él pereció desastrosamente á manos de los soldados de Nabucodonosor.

Por lo que hace á los cautivos de Babilonia, en un principio fueron tratados con bastante humanidad por Nabucodonosor, que les dejó la libertad religiosa y tribunales especiales, compuestos de individuos de su propia nacion, que juzgaban segun la legislacion de Moisés. Tambien se les dió tierras para cultivar, y el rey Jeconías ó Joakim fué sacado de la cárcel y tratado con consideracion. Pero las multiplicadas rebeliones de los judíos hicieron variar de conducta á Nabucodonosor, que exigió de ellos adoraciones como Dios. Negóse resueltamente á tamaña apostasía *Daniel,* á quien los babilonios llamaban *Baltasar,* venerado entre los hebreos desde que, dotado de espíritu profético, habia descubierto las infamias de dos miserables viejos, y salvado la inocencia de la casta Susana. Tambien se resistieron á las amenazas del rey los tres jóvenes *Ananías*, *Misael* y *Azarías* (Sidrác, Miác, Abdénago), por lo cual fueron arrojados á un horno encendido, donde Dios los conservó milagrosamente, y entonaron el bellísimo canto que lleva su nombre. A la vista de semejante prodigio, prohibió Nabucodonosor, que se blasfemase del nombre del Dios de Israel; y los tres jóvenes fueron honrados con los más altos empleos. Desde entonces disfrutó de gran privanza en la corte Daniel, cuyas eminentes virtudes premió el Señor, con el don de interpretar los sueños del Príncipe. En el de la *estátua* de cabeza de oro, pecho y brazos de plata, vientre y muslos de bronce, piernas de hierro y piés de barro, derribada y hecha menudo polvo por una piedrecilla que se desprendió de la montaña; explicó el Profeta á Nabucodonosor la sucesion de los imperios asirio, persa, macedónico y romano; así como el reinado de Jesucristo en la tierra. Cuando á consecuencia de su orgullo Nabucodonosor padeció de demencia por espacio de siete años (571-564), segun se lo habia vaticinado el Profeta; este tuvo una parte muy principal en la gobernacion del reino. Los sacerdotes de Baal no podian llevar en paciencia los honores concedidos á Daniel que pública-

mente se burlaba de sus supercherías, y consiguieron que de órden de *Evilmerodac*, sucesor de Nabucodonosor, fuese arrojado al *lago de los leones*, lo cual solo sirvió para engrandecer más á Daniel, á quien habian respetado las fieras y hacer más temido el nombre del verdadero Dios. Por otra parte el pueblo hebreo en general reconocia la justicia del Señor, á quien habia irritado, y lleno de fe en su misericordia le pedia el fin del castigo y la vuelta á la amada patria. No fué sordo á sus clamores. Las abominaciones de Babilonia habian llegado á su colmo en tiempo de *Baltasar* (Sabinito), hijo de Evilmerodac, y cuarto sucesor de Nabucodonosor II, por lo cual el Señor la entregó en manos de los medos y persas sus enemigos. Sitiada por estos á las órdenes de *Ciájares II* y de su sobrino *Ciro*, que acababan de destruir el reino de *Creso*, entraron en ella, mientras que Baltasar confiado en lo inexpugnable de las fortificaciones, daba un convite en el que profanaba de nuevo los vasos sagrados de Jerusalen. Baltasar fué muerto aquella misma noche, segun la prediccion de Daniel, al interpretarle el sentido de las misteriosas palabras escritas en la pared de la sala del festin. Ciájares II que ocupó el trono de Babilonia, trató bien en un principio á Daniel; pero importunado por las sugestiones de los sacerdotes caldeos, mandó arrojarle por segunda vez al lago de los leones que de nuevo le respetaron. A la muerte de Ciájares subió al trono *Ciro*, que admirado de ver vaticinadas con rigurosa exactitud sus empresas con doscientos años de antelacion, en los libros sagrados de los hebreos, dió en el primer año de su reinado el *edicto* autorizando á los judíos para que volviesen á su patria y reedificasen la ciudad y el templo (536).

LECCION 11.ª

El pueblo Hebreo.

SEGUNDA PARTE.—DESDE EL FIN DE LA CAUTIVIDAD DE BABILONIA HASTA LA TOMA DE JERUSALEN POR TITO (536 a. de J.C.—70 d. de J.C.).

I. Quinta época de la historia del pueblo Hebreo: hechos más importantes que comprende: regreso de la cautividad y reconstruccion de la ciudad y del templo: la reina Ester.— II. Gobierno de Esdras y Nehemías: discordias entre Judíos y Samaritanos.—III. Historia del pueblo hebreo desde la muerte de Nehemías hasta la época de Alejandro Magno.—IV. Sexta época: hechos mas importantes que comprende: Alejandro en Jerusalen.—V. Historia del pueblo Judío durante la dominacion de los Tolomeos: orígen de los Fariseos, Saduceos y Esenios.—VI. Hechos más importantes de la historia del pueblo Judío durante la dominacion de los Seleúcidas.—VII. Séptima época: hechos más importantes que comprende: guerra de la independencia hasta los primeros años de Simon Macabeo.—VIII. Reinado de los Macabeos: su fin.—IX. Octava época: hechos más notables de la historia del pueblo hebreo hasta el reinado de Herodes.—X. Reinado de Herodes.—XI. Nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo.—XII. Division de la Palestina: Gobierno de Pilato: muerte de Nuestro Señor Jesucristo.—XIII. La Judea bajo la dominacion romana: toma y destruccion de la ciudad de Jerusalen.

I. *Quinta época de la historia del pueblo Hebreo.*—Desde el fin de la cautividad hasta la entrada de Alejandro en Jerusalen (536-332).

Los hechos más importantes de la historia del pueblo Hebreo durante esta época se refieren á su vuelta á la Judea, á la reconstruccion de la ciudad y templo de Jerusalen; á sus discordias con los Samaritanos; al favor del rey Asuero por intercesion de la reina Ester; al gobierno de Esdras y Nehemías; y á su estado político hasta la entrada de Alejandro Magno en Jerusalen.

A consecuencia del edicto de Ciro, regresaron á la Judea cuarenta y dos mil hombres, á las órdenes del nieto de Jeconías, *Zorobabel* y del Sumo Sacerdote *Josué* ó *Jesú*. Lo primero en que pensaron fué en la reconstruccion del templo, para lo cual encargaron maderas y otros materiales á Fenicia. Pero las obras se fueron ejecutando con extraordinaria lentitud y largas interrupciones por la oposicion de los Samaritanos; ofendidos porque á causa de su idolatría, mezclada con la observancia de algunas leyes de Moisés, no habian sido admitidos á trabajar en él. Al fin el empeño de los profetas *Ageo* y *Zacarías* venció las

resistencias de la corte, y en tiempo de *Dario*, hijo de Histaspes, que renovó los edictos de Ciro en favor de los Judíos, pudo hacerse la solemne *dedicacion*, en medio del universal regocijo de aquel pueblo desgraciado (516). Los ancianos que habian visto el templo de Salomon lloraban, sin embargo, al contemplar la relativa pobreza del nuevamente construido.—A la vez que el templo, edificaban las murallas de Jerusalen, siempre defendiéndose contra los insidiosos ataques de los Samaritanos.—Aunque los Judíos tenian mucho que agradecer á la generosidad de Ciro y de Dario, sin embargo no gozaban de entera independencia; pues eran tributarios, y si bien en un principio los gobernó *Zorobabel* y á su muerte el gran Consejo de los Ancianos, llamado *Sanhedrin*, presidido por el Sumo Sacerdote; la suprema direccion política correspondia á los reyes de Persia, que la ejercian por medio del gobernador de Babilonia.

Como se puede fácilmente juzgar por el número de judíos que regresaron á Palestina en compañía de Zorobabel, innumerables familias habian quedado esparcidas por los inmensos dominios del rey de Persia. Entraba esto en los planes de la Providencia divina, que así queria preparar los caminos del Señor en aquellos pueblos por el conocimiento de las profecías y de la única revelacion verdadera. En un principio vivian con bastante libertad, pero la diferencia de religion, de costumbres y de tradiciones, y el favor mismo de que gozaban en la corte, les atrajo el odio y las persecuciones. Entre sus enemigos se distinguió por sus bárbaros intentos el amalecita *Aman*, primer ministro del rey Asuero, llamado por los griegos *Artajerjes I Longimano* (465–424), que aborreciendo de muerte al judío Mardoqueo, porque no se humillaba ante él, como hacian todos los súbditos de aquel vastísimo estado, obtuvo de Asuero un edicto de proscripcion y muerte contra los judíos establecidos en las provincias del imperio. Pero el Señor velaba por su pueblo que le habia pedido misericordia vestido de saco y cilicio. Estaba casado el rey con la hermosa Ester, sobrina de Mardoqueo, la cual sabedora por su Tio de los inícuos proyectos de Aman, é impulsada por espíritu divino; no temiendo la muerte decretada contra todo el que sin especial llamamiento ó licencia entraba en la régia estancia, se presentó á Asuero y le hizo patente toda la perfidia de su Ministro. Aman fué inmediatamente ahorcado, y Mardoqueo, que en otro tiem-

po habia descubierto una conspiracion tramada contra el rey, fué ascendido á la primera dignidad del reino. Este hecho fué de grandes consecuencias en favor de los hebreos, tanto de los que vivian en los dominios persas, como de los que habian vuelto á Palestina.

II. En efecto *Esdras*, de la familia de Aaron recibió el encargo de trasladarse á Judea para poner órden en todos los asuntos religiosos y políticos. Acompañáronle sacerdotes, levitas y multitud de familias hebreas, que no se resignaban á vivir fuera de la suspirada patria. Con santo celo se dedicó Esdras á remediar los males que afligian al pueblo, y á recojer y ordenar los Libros Sagrados, escribiendo los dos de los Paralipómenos y el primero de los dos que llevan su nombre.—Poco despues *Nehemías*, que desempeñaba en la corte el cargo de copero del rey, obtuvo de Artajerjes el famoso decreto autorizándole para reedificar los muros de Jerusalen, desde cuya fecha empiezan á contarse las *setenta semanas* de años que debian preceder á la muerte del *Mesías* prometido, segun la célebre profecía de Daniel (454). Tambien regresó con Nehemías una numerosa colonia hebrea. Auxiliado de Esdras, supo inspirar tanto ardor al pueblo, que bien pronto quedaron concluidos los muros y por consiguiente Jerusalen á cubierto de cualquier ataque. Tambien y principalmente se dedicaron con celo á extirpar los vicios de que adolecian los judíos, á corregir todos los abusos, y á poner en vigor la observancia de la divina ley. Transcurridos doce años regresó Nehemías á Babilonia, pero al poco tiempo reclamó de nuevo su vuelta á Jerusalen la triste situacion á que otra vez se veian reducidos los judíos, á consecuencia en gran parte del matrimonio que muchos habian contraido con mujeres idólatras de los pueblos inmediatos. Pronto se dejó sentir la obra benéfica de Nehemías, por cuyo celo se restableció la paz, el órden y el fervor religioso. De los tiempos de Esdras y Nehemías data la institucion de las *Sinagogas*, lugares públicos donde se leia y explicaba la Sagrada Escritura. Tambien pertenece á aquella época *Malaquías*, el último de los profetas, y desde entonces por consiguiente cesó de oirse la voz de aquellos mensajeros de Dios, para que fuese más viva la expectacion en el *Deseado de las gentes*.

Todos los esfuerzos de Nehemías por concluir con la enemistad de los Samaritanos hácia los judíos fueron inútiles; al contrario se recrudecieron más los odios entre

ambos pueblos cuando los primeros levantaron por concesion del rey de Persia, un templo en el monte *Garizim* de la tribu de Efraim, en el cual pretendian dar culto al verdadero Dios.—Durante este tiempo trascurrieron los sumos pontificados de *Joaquim* que á la muerte de su padre Josué y de Zorobabel ejerció el poder como presidente del *Gran Sanhedrin;* el de *Eliasib*, hijo del anterior, (462 -441) y por último el de *Joyada* (441-397) hijo de Eliasib.

III. A la muerte de Nehemías y Esdras volvieron á caer en el mayor desórden las cosas de los judíos. Aunque por la misericordia divina no apostataron de la fe ni incurrieron de nuevo en la idolatría; relajáronse sus costumbres, se hicieron impíos; despreciaron y aun profanaron una y otra vez la ley santa de Jehová, y se mancharon con toda suerte de crímenes y abominaciones. Buen testimonio del estado deplorable á que habia venido á parar el pueblo de Dios es la profecía de *Malaquías,* exhortándole á hacer penitencia, por cuyo medio atraeria sobre sí las gracias y bendicion de Dios, y se haria digno de recibir al Salvador cuya próxima venida anunció en términos muy claros. Pero los judíos permanecieron sordos á la voz del profeta, y los desórdenes se multiplicaron. Siendo Pontífice *Johanam* (397) hijo de Joyada; su hermano *Josué* pretendió el Sumo Sacerdocio, favorecido por el gobernador de Siria *Bagoas;* pero pagó su ambicion con la muerte que recibió en el mismo templo, al pié del altar, de manos de Johanam. En castigo impuso Bagoas un tributo por cada cordero que se sacrificase al Señor, tributo que se pagó durante todo el reinado de *Artajerjes Mnemon* (404-362). Las tiranías de *Artajerjes III Oco* (362-338) alcanzaron á todas las provincias del imperio Persa, y una rebelion de los Sátrapas de la Siria, Fenicia y Asia Menor amenazó la existencia de aquel trono envilecido. Vencida esta, el nuevo y más feroz despotismo con que los respectivos Sátrapas oprimieron á los Fenicios y Chipriotas, provocó una segunda insurreccion, en la que tambien se comprometieron los judíos. Para castigarles, despues de haber destruido á *Sidon*, Oco invadió la Judea, tomó á *Jericó* y otras ciudades, llevando consigo á Persia miles de prisioneros, á los cuales señaló por residencia el Egipto y las costas del mar Caspio. Seis años despues de la muerte de Oco las conquistas de Alejandro, mejorando la condicion política del pueblo judío, abrieron nueva época en su historia (332).

IV. *Sexta época.*—Desde Alejandro Magno hasta el reinado de los Macabeos (332–167).

Los hechos más importantes de esta época se refieren al reinado de aquel célebre conquistador y á la dominacion de los reyes de Egipto primero y últimamente á la de los de Siria.

Despues de haber Alejandro Magno vencido á los Persas en las sangrientas batallas del rio *Gránico* y de *Iso*, pidió auxilios de víveres y hombres á los Samaritanos y Judíos mientras estrechaba el sitio de Tiro. Excusáronse los últimos con el juramento de fidelidad que habian prestado á los Persas, por cuya razon, castigada con excesiva dureza la resistencia de los Tirios, se dirigia á Jerusalen resuelto á ejercer allí los mismos ó mayores rigores. En tan duro trance ordenó *Jaddo*, sucesor de Johanam su padre en el Sumo Pontificado (350), rogativas públicas, y despues salió al encuentro del Macedonio, revestido de los ornamentos sagrados, y seguido de los sacerdotes, levitas y de un inmenso concurso de pueblo, precedidos todos de coros de jóvenes con blancas vestiduras, las cuales iban derramando flores por el camino que debia recorrer el conquistador para entrar en la Ciudad, cuyas puertas estaban abiertas y sus edificios engalanados como en los dias de las mayores solemnidades. Expectáculo tan tierno conmovió á Alejandro, que cambió en respeto todo el enojo é irritacion de que iba poseido, y apeándose del caballo se inclinó ante el Sumo Sacerdote, en cuyo majestuoso traje, luenga barba y venerables facciones creyó ver la figura del anciano que se le habia aparecido en sueños la noche antes de salir de *Pella*, capital de Macedonia. En seguida se dirigió con el mismo acompañamiento al templo, en cuyo lugar santo adoró y ofreció solemne sacrificio á Jehová. Cuando el Sumo Sacerdote le enseñó las profecías de Daniel en que claramente se habian predicho sus destinos y la fundacion del imperio de Macedonia, lleno de admiracion y de benevolencia hácia los judíos abandonó la ciudad despues de haber colmado de regalos el templo, y concedido al pueblo grandes privilegios.

Todo el reinado de Alejandro fué para los judíos de dichosa paz; pero la especial situacion de aquel país le hizo teatro de las guerras sangrientas que siguieron á la muerte del célebre conquistador (323). *Tolomeo I Soter* despues de haber avasallado la Palestina, puso sitio, y tomó por

asalto á Jerusalen (320), llevando cautivos 100,000 judíos, que fueron destinados la mayor parte á Alejandría, á la Cirenáica y á la Libia. Más adelante (314) cayó la Judea en poder de *Antígono*, gobernador de Siria, siguiendo de esta suerte aquel castigado país, víctima de la ambicion de unos cuantos generales, hasta que á consecuencia de la batalla de *Ipso* se adjudicó definitivamente su posesion á Tolomeo I rey de Egipto (301).

V. La dominacion de los *Tolomeos* de Egipto duró 98 años (301–203). Los tres primeros reyes de aquella dinastía, siguiendo con el pueblo de Dios la misma conducta que Alejandro, se contentaron con un módico tributo, dejando que se gobernase con cierta libertad é independencia por el Gran *Sanhedrin*, que como ya sabemos estaba presidido por el Sumo Sacerdote. A Jaddo habia sucedido *Onías I* (324), y á este *Simon*, apellidado el Justo (300–292), el cual fortificó y embelleció á Jerusalen, é incluyó en el cánon de los Libros Sagrados los de Esdras, Nehemías y Paralipómenos.—A la muerte de Simon le sucedió en el Sumo Pontificado su hermano *Eleázar* (292–260), en cuyo tiempo se hizo la famosa *traduccion* de los Libros Sagrados dicha de los *setenta*. Como la generosidad y munificencia de los Tolomeos habia llevado á Egipto multitud de Judíos, tuvieron aquellos reyes ocasion de aprender muchas tradiciones y dogmas cuya sublimidad les admiraba. Deseando *Tolomeo II Filadelfo* conocer á fondo tan profundas doctrinas, así como las costumbres y vida del misterioso, cuanto providencial pueblo que habitaba la Palestina, pidió á Eleázar un ejemplar de los Libros Sagrados, suplicándole al propio tiempo, que le enviase varones entendidos en las dos lenguas hebrea y griega que las tradujesen á esta última. Así en efecto sucedió y al cabo de algun tiempo reunidos en Alejandría 70 sabios judíos, de donde el nombre de la version, dieron por concluido su trabajo (277). Tolomeo los habia colmado de consideraciones y despues los llenó de presentes para ellos, para Eleázar y para el templo, manifestando sus deseos de mantener siempre vivas, y cada vez más estrechas relaciones con el Sumo Sacerdote, y de que hubiese siempre sabios judíos entre los muchos que de todas las partes del mundo habia llamado á Alejandría.

A la muerte de Eleázar se turbó la paz que se venia disfrutando hacía 40 años. *Manasés* (260–233), hijo de Jaddo, se apoderó del sumo sacerdocio en perjuicio de Onías,

hijo de Simon el Justo. Muerto Manasés, le sucedió por fin *Onías II* (233–219), cuya negativa á pagar el debido tributo á los reyes de Egipto estuvo á punto de provocar una invasion en la Palestina por parte de *Tolomeo III Evergetes*, que dichosamente pudo conjurar José, sobrino del Sumo Sacerdote, que á este fin pasó á Alejandría.—Durante los primeros años del pontificado de *Simon II* (219–195), Antíoco el Grande conquistó la Palestina, pero vencido por *Tolomeo IV Filopator* en la batalla de *Rafia* (217) tuvo que abandonar inmediatamente el país. Dirigióse en seguida Filopator á Jerusalen, y sin hacer caso de los ruegos y lágrimas de los sacerdotes, levitas y pueblo se empeñó en penetrar en el *Sancta Sanctorum;* pero detenido milagrosamente por una mano invisible, que le opuso invencible resistencia, hubo de desistir de su intento impío, no sin haber jurado tomar venganza sangrienta. En efecto aumentó el tributo que hasta entonces venian pagando los judíos, y decretó una horrible persecucion contra ellos en todos sus estados. Muchos sucumbieron en medio de los más atroces suplicios, pero tambien ostentó el Señor su poder salvando milagrosamente á los que en Alejandría habian sido condenados á morir pisoteados por los elefantes, que se convirtieron contra los verdugos y muchos espectadores. De esta suerte vivieron los judíos todo el tiempo que reinó aquel tirano (221–204). A su muerte Antíoco el Grande, aprovechándose de la menor edad de *Tolomeo V Epifanes,* invadió de nuevo la Palestina sin encontrar resistencia en los judíos, quienes al contrario ayudaron á los Sirios á expulsar á los Egipcios de la fortaleza de Jerusalen de que se habian apoderado (198) y de todo el territorio. De este modo terminó la dominacion de los Tolomeos sobre el pueblo de Dios (203).

Por el mismo tiempo tuvieron orígen las diversas sectas religiosas de *Fariseos, Saduceos* y *Esenios,* que desviándose poco á poco del espíritu de la ley de Moisés, bien pronto la desfiguraron con nuevos dogmas y género de vida contrarios á ella.

VI. La dominacion de los reyes de Siria duró 36 años (203–167) casi todos ellos de no interrumpida y cruel opresion. Bajo el reinado de Antíoco el Grande (203–187) no fué sin embargo tan dura, gracias á la piedad del Sumo Sacerdote Onías III (195–175), sucesor de Simon II, á su celo por la observancia de las leyes de Moisés, y á la pru-

dencia, sabiduría y entereza que desplegó en sus relaciones con el mismo Antíoco y con el sucesor *Seleuco IV Filopator* (187-176). Contrariaba la obra de Onías la creciente corrupcion del pueblo, y la ruin ambicion de *Simon*, Prefecto del templo, que aspiraba al sumo pontificado. Deseando congraciarse con Seleuco, le excitó á que se apoderase de las sumas inmensas que habia en el *Tesoro* del templo. Codicioso el rey de poseerlas envió con este objeto á Jerusalen, á su ministro Heliodoro, que sin hacer caso de las representaciones del Santo Pontífice, entró en el templo para consumar el robo sacrílego. Pero al poner por obra su impío propósito, fué detenido por un gallardo ginete, primorosamente vestido, cuyo brioso caballo tuvo á Heliodoro debajo de sus piés, mientras dos ángeles le sacudian tremendos latigazos. Sacáronle del templo casi sin vida, pero las oraciones de Onías le devolvieron repentinamente la salud (176). Poseido de terror Seleuco no solo no inquietó más á los Judíos, sino que desterró de Jerusalen á Simon.

Pero al sucederle Antíoco IV Epífanes (176-164) los crímenes y extremada depravacion de los judíos provocaron contra ellos la cólera de Jehová, que hizo instrumento de sus castigos á ese rey sanguinario. *Jason*, que por servil adulacion á los reyes griegos de Siria habia tomado este nombre en vez del suyo propio de *Josué*, compró á Antíoco la dignidad del sumo pontificado (175) que tan diestramente desempeñaba su hermano el venerable Onías III, el cual hubo de refugiarse en Antioquía, en cuyas inmediaciones fué muerto traidora y pérfidamente algunos años más adelante (172). Jason se esforzó en corromper á los judíos más de lo que estaban, introduciendo en Jerusalen las costumbres y expectáculos depravados de la Grecia, y abriendo una academia para imbuir á la juventud en las creencias y leyes paganas. De esta corrupcion no se preservaron los sacerdotes y levitas, que abandonando su sagrado ministerio asistian á los juegos del gimnasio, y á toda suerte de profanidades. Pero Jason fué arrojado del Sumo Sacerdocio por *Menelao*, que se apoderó de aquella suprema dignidad no ménos sacrílegamente (172). Por este tiempo se esparció en Jerusalen el falso rumor de la muerte de Antíoco Epifanes, lo que fué causa de un levantamiento para sacudir la dominacion de los sirios, á la cabeza del cual se puso Jason. Ardiendo en ira y deseos de sangrienta venganza se dirigió entonces Antíoco á Jerusa-

salen, donde entró á sangre y fuego, y no contento con despojar el templo de todas sus riquezas y de los vasos sagrados, dió un decreto prohibiendo bajo pena de muerte el culto del verdadero Dios (168). No fué esto solo: mandó erigir en todas partes templos, altares é ídolos, con los cuales profanó tambien el santuario de Jehová, y se multiplicaron los verdugos para hacer morir en medio de los más crueles suplicios á los que se negaban á ofrecer incienso á los dioses. Muchos judíos apostataron, pero en muchísimos otros se reanimó la medio apagada fe, que sellaron con su sangre. En esta ocasion padecieron el más horrible martirio el santo anciano *Eleázar* y los siete hermanos *Macabeos* con su heróica *Madre*.—La sangre de los mártires aplacó la cólera de Dios. *Matatías* y sus cinco hijos llamaron al pueblo á su libertad religiosa y política, con cuyo hecho terminó la sexta época de esta historia y dió principio la séptima (167).

VII. *Séptima época*.—Reinado de los Macabeos (167-63).

Los hechos más importantes de esta época fueron: la guerra religiosa y política de los judíos para emanciparse del yugo de los reyes de Siria, y los relativos al gobierno de los Macabeos, que en los últimos tiempos, solicitando la intervencion de Roma para arreglar los asuntos del país, prepararon la dominacion en él de aquella reina de las naciones.

El saqueo de Jerusalen y las crecientes persecuciones contra los que permanecian firmes en la fe, dejaron casi desierta la ciudad. Habíase retirado á tres leguas al O. á la montaña de *Modin*, *Matatías*, sacerdote de la extirpe de Joarib, con sus cinco hijos *Juan*, *Simon*, *Judas*, *Eleázar* y *Jonatás*. Lleno de angustia el santo sacerdote: «¡Ay de «mí! dijo en presencia de sus hijos, que le rodeaban: «¿por qué nací para ver la ruina de mi pueblo, y la ruina «de la santa ciudad y estarme en ella sentado, mientras «que es entregada en manos de sus enemigos? Las cosas «santas están en manos de extraños: su templo es como «un hombre deshonrado. Los vasos de su gloria llevados «son en cautiverio: sus ancianos son despedazados en las «calles, y sus jóvenes han muerto á espada de los enemi-«gos. ¿Qué gente no heredó el reino de ella y no partici-«pó de sus despojos? Todo su atavío ha sido quitado. La «que era libre ha sido hecha esclava. Y he aquí que nues-«tras cosas, y nuestra hermosura y nuestro explendor todo «ha sido afeado y lo han profanado las gentes. ¿Pues de

«que nos sirve vivir aun? Y rasgó sus vestiduras Matatías «y sus hijos: y se cubrieron de cilicios, é hicieron grande «llanto.» No era de esperar que al que tan acerbos acentos arrancaban los males de la patria, intimidasen las amenazas del tirano, ni ablandasen sus promesas, que en efecto rechazó indignado cuando de parte del monarca asirio se dirigieron á él intimándole que sacrificara á los dioses: «Aunque todas las gentes, contestó, obedezcan al «rey Antíoco, apartándose cada uno del yugo de la ley de «sus padres, y consintiendo en los mandamientos del rey, «yo y mis hijos y mis hermanos obedeceremos á la ley de «nuestros padres.» Apenas habia pronunciado estas nobles palabras, llegó delante de todos un judío para sacrificar á los dioses conforme al edicto de Antíoco; y como le viese Matatías, «tuvo pesar, y se extremecieron sus entrañas, y «se encendió su saña, segun el juicio de la ley, y saltan«do sobre él, lo despedazó sobre el ara.» Mató tambien al comisionado de Antíoco, y derribó el ara, y corrió por la ciudad, diciendo: «Todo aquel que tiene celo por la ley, «guardando firme su alianza, salga en pos de mí.»

Tal fué el orígen de aquella heróica guerra que acabó por librar á los judíos del yugo férreo de los asirios. Habiéndose retirado muchos á las montañas vecinas, tuvo noticia Matatías que mil de ellos se habian dejado degollar sin resistencia en un *Sábado* por no combatir en dia consagrado al Señor. Llenóle esto de pesar y para prevenir idénticas desgracias en lo sucesivo, acordaron todos que fuese permitido en dia de Sábado combatir en defensa de la religion y de la patria. Al poco tiempo se agrupó un numeroso ejército en torno de Matatías, que al morir al año siguiente (166), aconsejó fuese elegido caudillo el tercero de sus hijos.

Judas (166–161). Al frente de 6,000 combatientes dió principio Judas, llamado *Macabeo* (el que hiere) á su gloriosa campaña, despues de haber implorado el favor del cielo, destruido en todas partes altares é ídolos, y exterminado á los apóstatas. En vista de esto *Apolonio*, gobernador de Samaría, marchó con un ejército poderoso al encuentro de Judas, por quien fué derrotado y muerto. Igual suerte cupo á un segundo ejército, mandado por el general de Antíoco, *Saron*, y á otro tercero compuesto de 47,000 combatientes á las órdenes de los generales *Tolomeo*, *Gorgías* y *Nicanor* (166). Al año siguiente invadió la Judea *Lisias*, general de Antíoco, al frente de 65,000 guer-

reros. Judas solo tenia á sus órdenes 10,000, pero despues de haberse preparado, como de costumbre, él y los suyos por el ayuno y la oracion, hizo frente al enemigo, destrozándole en la batalla de *Bethsara* (165), á consecuencia de la cual entró en Jerusalen, que aun estaba en poder de los Sirios. Herido á la vista que ofrecian sus puertas destruidas, sus calles solitarias y cubiertas de yerba, el templo profanado, y morada de sabandijas, trató de reparar tantos estragos, y dió principio á la obra de la restauracion religiosa y política de la nacionalidad judáica, purificando el templo, y celebrando una nueva y solemnísima *Dedicacion* en medio de fiestas que duraron ocho dias. Entre tanto sabedor de los triunfos del Macabeo, Antíoco que acababa de regresar de una expedicion desgraciada contra la Persia, trató de tomar sangrienta venganza, y al efecto se dispuso á marchar á la Judea al frente de un poderosísimo ejército; pero habiéndose caido del carro, se apoderó de él la gangrena que le desgarraba las entrañas, y le llevó al sepulcro en medio de los más crueles tormentos, reconociendo la mano que le heria, pero sin verdadero arrepentimiento de sus sacrílegas persecuciones (164). ¡Qué terribles lecciones las que se desprenden de la historia de este rey impío! Mientras tomaba posesion del reino su hijo y sucesor *Antíoco V Eupator*, Judas, con un pequeño ejército venció el muy numeroso de *Timoteo*, cuyos restos persiguió hasta dentro de la ciudad de Gazara, pasándolos á todos á cuchillo. A la noticia de tan vergonzosa derrota, *Antíoco* acompañado de *Lisias*, con un ejército de 130,000 combatientes, 32 elefantes y 300 carros armados de hoces invadió la Judea. Judas, despues de implorar el auxilio divino con oraciones y ayunos, presentó con un puñado de valientes la batalla á Lisias sin resultado decisivo. En ella murió gloriosamente el hermano de Judas *Eleázar*, que se entregó á una muerte segura por su Dios y por su patria, acometiendo al elefante más ricamente ataviado en el cual suponia que vendria Antíoco. Al caer el corpulento animal herido de muerte, aplastó bajo su propio peso al heróico Eleázar (164). Judas, se retiró á Jerusalen, encerrándose en el templo, donde le sitió *Eupator*, que á consecuencia de una insurreccion que estalló en sus estados, hubo de abandonar precipitadamente la empresa despues de haber concertado paces con el invencible Macabeo.

Rompiéronse estas á la muerte de Antíoco Eupator, y

advenimiento de *Demetrio Soter*, su asesino y sucesor, á causa de la ambicion de *Alcimo*, que se habia arrogado á fuerza de intrigas, sobornos y vilezas la dignidad de Sumo Sacerdote. Viendo en Judas un invencible obstáculo, llamó contra él á Demetrio cuyo general *Nicanor* fué derrotado en dos batallas consecutivas cerca de Jerusalen y en *Betoron* en donde murió. Pero la lucha iba agotando las fuerzas del pueblo judío por lo que el invencible caudillo firmó un tratado de amistad y alianza con los romanos, quienes intimaron á Demetrio pusiese término á sus injustas agresiones. Pero ya estaba en marcha un ejército Sirio más numeroso aun que el anterior á las órdenes de *Baquides* el cual invadió la Judea y marchó sobre Jerusalen. Fatigados de tan encarnizada y desigual lucha los judíos se dispersaron, quedando con Judas solo 800 guerreros, que naturalmente fueron arrollados por el número, muriendo allí gloriosamente el invicto Macabeo (161). «Y lo lloró «todo el pueblo de Israel con grande duelo, y lo endecha«ron muchos dias y dijeron: ¡cómo cayó el campeon que «defendia al pueblo de Israel!»

Sucedió á Judas *Jonatás* (161–144) el menor de sus hermanos, quien sin darse un momento de reposo, renovada la alianza con Roma, prosiguió la gloriosa empresa de afirmar la independencia de la patria, marchando contra Baquides el cual á consecuencia de la muerte de Judas se habia enseñoreado de toda la Judea y de Jerusalen, que ahora vencido hubo de abandonar, despues de hechas las paces con el caudillo judío (158). — La guerra civil en la que *Alejandro Balas* disputaba el trono de Siria á Demetrio I, fué muy favorable á la consolidacion de la independencia del pueblo de Dios. El último de estos príncipes nombró á Jonatás Sumo Sacerdote, en cuya suprema dignidad le confirmó el voto de toda la nacion. Un numeroso ejército á las órdenes de *Apolonio*, general de *Demetrio Nicanor*, hijo de Soter, entró en Palestina; pero Jonatás, siempre fiel á Alejandro Balas, fué contra él y le derrotó en *Azoth*, que incendió con su famoso templo de *Dagon*. Demetrio Nicanor, que al fin subió al trono de Siria á la caida de Balas, deseando vivir en paz con el valiente Jonatás, libertó á la Judea por la suma de 300 talentos de todo tributo, abandonó las plazas fuertes y permitió la reconstruccion de los muros de Jerusalen. Antíoco VI quiso tambien vivir en paz con los judíos, pero sospechando Jonatás de la buena fe de su ministro *Trifon*, marchó contra él con tan mala

suerte, que habiendo caido en una emboscada cerca de *Tolemaida*, fué vilmente asesinado con sus hijos y 1,000 de los suyos (144).

A Jonatás sucedió su hermano *Simon* (144–135) el segundo de los hijos de Matatías, el cual expulsó á los sirios de la ciudadela de Jerusalen (Acra) que ocupaban todavía. La nacion entera aclamó entonces por su soberano á Simon, y declaró hereditaria en sus descendientes la dignidad del Sumo Sacerdocio (141). Con este hecho terminó la porfiada guerra contra la dominacion siríaca, y el pueblo judío conquistó la independencia que no habia podido recobrar desde los tiempos de Nabucodonosor II (606).

VIII. Bajo el celoso y acertado gobierno de *Simon*, el pueblo judío se repuso de los estragos producidos por las discordias interiores y las sangrientas guerras con los sirios. Puso órden en la administracion y atendió con especial solicitud al fomento de la agricultura y el comercio, que recibió más vigorosa vida con la conquista de la ciudad de *Joppe*, cuyo puerto facilitaba las comunicaciones con los demás pueblos sobre todo con Grecia y Roma, que renovó con Simon los pactos de amistad y alianza entre las dos naciones. «Toda la tierra de Judá, dice la Sagrada «Escritura, reposó en paz todos los dias de Simon. Y cada «uno cultivaba su tierra en paz: y la tierra de Judá daba «sus frutos y los árboles de los campos llevaban su fruto. «Los ancianos estaban todos sentados en las plazas y tra- «taban de los bienes de la tierra, y los jóvenes iban con «vestidos preciosos y con vestiduras de guerra.» Desgraciadamente no fué su reinado de larga duracion. Codiciaba la soberanía y el pontificado su yerno *Tolomeo*, gobernador de Jericó, que asesinó villanamente á Simon y á sus dos hijos, Matatías y Judas, despues de una señalada victoria que habian alcanzado sobre *Antíoco VII Sidetes*.

No gozó Tolomeo del fruto de su crímen, pues fué universalmente aclamado caudillo y Sumo Sacerdote *Juan Hircano* (135–107), que milagrosamente se habia librado del puñal de los asesinos. Al poco tiempo el rey de Siria invadió de nuevo la Judea, puso sitio á Jerusalen, y obligó á Juan Hircano á pagarle tributo y á arrasar las murallas de la Ciudad. En la guerra que Antíoco llevó en seguida á los *Partos* é *Hircanos* le acompañó Juan, cuyos gloriosos triunfos sobre estos últimos le merecieron el sobrenombre que lleva. Muerto Antíoco durante esta guerra, Hircano se emancipó completamente de la dominacion

de los reyes de Siria, y vuelto á su país conquistó la *Galilea*, *Idumea* y *Samaría*, cuya capital del mismo nombre y la antigua de *Siquem* fueron al cabo de largo asedio completamente destruidas. Tan gloriosos triunfos hicieron respetado el nombre y poder del pueblo judío y de su valiente caudillo, con el cual estrechó Roma su antigua amistad. La prosperidad del reino bajo su acertada direccion solo fué turbada por las discordias entre los *Fariseos* y *Saduceos*, que de escuelas filosóficas, que empezaron siendo, vinieron á parar, como sucede casi siempre, en sectas políticas y religiosas, que adulterando las antiguas tradiciones y las doctrinas puras de Moisés, fueron causa principalísima de la decadencia prematura de aquella desgraciada nacion.

Empezó esta á la muerte de Juan Hircano, y advenimiento al trono de su hijo primogénito y sucesor *Aristóbulo* (107–106), cuyo corto reinado, quedó infamado para siempre, por sus abominables crímenes, entre los cuales horroriza la muerte que mandó dar á su madre y hermano. Fué el primero desde la cautividad que llevó el título de *rey*.

Su hermano *Alejandro Janeo* (106–79) pasó desde la cárcel al trono, en el cual no vió otro medio de afirmarse, sino asesinando á un hermano y á muchos de sus parientes. Sus brutales pasiones y lo desarreglado de su vida le llevaron á afiliarse en la secta de los saduceos, por lo cual los fariseos tramaron contra él una conspiracion que ahogó en sangre. No obstante su relajada conducta, era por el valor digno de su ilustre prosapia: y los reyes de Siria y Egipto; los Arabes y la ciudad de *Gaza*, que tomó al cabo de dos años de cerco; tuvieron ocasion de sentir el esfuerzo de su brazo.

Muerto Alejandro, á consecuencia de sus propios excesos, le sucedió su viuda *Alejandra* (79–70) en calidad de tutora de sus hijos *Hircano* y *Aristóbulo*. Pero apoyada esta en la secta de los fariseos, que tomaron sangrienta venganza de sus enemigos los saduceos, tan pujantes en el reinado anterior, gobernó en nombre propio por espacio de nueve años. A su muerte los fariseos proclamaron á *Hircano II* que despues de una corta guerra civil hubo de ceder el trono á su hermano *Aristóbulo II* (69–74). No por eso vivió en paz Aristóbulo, pues instigado su hermano por el Idumeo *Antipatro*, padre de Herodes, que meditaba aprovecharse de las discordias de la familia real para

su futuro engrandecimiento, pidió á Pompeyo, que acababa de reducir la Siria á provincia romana, interviniese en los asuntos de la Judea. No habiéndose querido someter Aristóbulo á su arbitraje, se dirigió Pompeyo á la Judea, tomó por asalto á Jerusalen, dió el poder á Hircano II en calidad de gobernador romano, *abolido el título de rey*, y llevó á Roma cargado de cadenas á Aristóbulo y á sus dos hijos Antígono y Alejandro (62). Empeñóse sacrílegamente en entrar en el templo y en el *Sancta Sanctorum*. ¡No volvió á triunfar! De esta manera concluyó para siempre la independencia del pueblo judío en castigo de los crímenes y corrupcion en que de nuevo habian caido todas las clases de la sociedad, y como señal de que se acercaban los tiempos de la venida del Salvador por tantos siglos aguardado.

IX. *Octava época.*—La Judea bajo la dominacion de los romanos (63 a. de J. C.—70 d. de J. C.).

Los hechos más importantes de esta época se refieren á las intrigas de Antipatro y su hijo Herodes para alzarse con el poder; al reinado de este último; al nacimiento, vida, predicacion y muerte de Nuestro Señor Jesucristo y por fin á las guerras contra los romanos, que emprendieron los judíos en los últimos años para sacudir el pesado yugo que los oprimia, con lo cual solo consiguieron poner fin para siempre á su existencia como nacion.

La autoridad de *Hircano* (63–40) era pura sombra; siendo en realidad la Palestina una provincia romana, gobernada por los *pro-cónsules* de Siria. Con todo asoció al poder á *Antipatro*, que á fuerza de intrigas y malas artes consiguió quedar solo, dejando á Hircano II únicamente el Sumo Sacerdocio, que significaba ya muy poco en el órden político. Algun tiempo despues el hijo de Aristóbulo, *Alejandro*, que consiguió escapar de su prision de Roma, levantó un ejército con el cual se apoderó de muchas plazas fuertes de Judea; pero fué vencido por el gobernador romano de Siria, *Gabinio*, que dividió el país en *cinco provincias*, y suprimió el gran Sanhedrin y los demás establecidos en las diferentes ciudades.—En la reparticion que por aquel tiempo (55) hicieron entre sí los triumviros *Pompeyo*, *César* y *Craso* de todas las provincias romanas, tocó al último el Oriente, y al dirigirse á la guerra contra los *Partos* pasó por Jerusalen y robó todas las riquezas del templo, que ascendian á unos doscientos millones de nuestra moneda, y una barra de oro de setecientas libras de

peso (54). Este sacrilegio no quedó impune, pues Craso murió miserablemente en aquella guerra como en su lugar veremos.

La guerra civil entre César y Pompeyo, que no tardó en seguirse, dividió tambien en facciones la Judea. Estaban por Pompeyo Antipatro é Hircano. Aristóbulo y sus hijos Alejandro y Antígono se presentaron á la defensa de los intereses de César; pero los dos primeros fueron muertos y Antígono buscó un asilo entre los Partos. Antipatro tuvo bastante habilidad para congraciarse despues con César, á quien ayudó en la guerra de Alejandría, recibiendo en premio el gobierno de Judea con el título de *Procurador* (47). Nombró á su hijo mayor *Fasael*, comandante de la capital, y al segundo, *Herodes*, gobernador de Galilea, que al poco tiempo casó con la nieta de Hircano II *Mariamne*. Muerto Antipatro, obtuvo Antígono de los Partos un ejército para ir á reconquistar la Judea, prometiendo pagarles un tributo. Los Partos, en efecto, invadieron aquel país y tomaron á Jerusalen, haciendo prisionero á Fasael, que se suicidó en la cárcel, mientras su hermano Herodes más afortunado se refugiaba en Roma. Habiendo conquistado el favor de Augusto y Antonio, obtuvo de ellos el título de *rey de Judea*, y un ejército, con el cual entró en Jerusalen, donde se apoderó de la persona de Antígono, que enviado entre cadenas á Antonio, residente á la sazon en Antioquía, fué muerto por las varas y el hacha de los lictores, y suspendido su cadáver de una horca (37). Tal fué el ignominioso fin del último príncipe Macabeo, y de esta manera *fué arrancado el cetro de las manos de Judá y el reino de las de su descendencia.*

X. Los 38 años del reinado de Herodes (37 a. de J. C.—1 d. de J. C.) fueron una série de crímenes que horrorizan aun á los que están muy familiarizados con la historia. Su palacio era además un sentina de infamia y depravacion, lo que hacia decir á su amigo Augusto que valia más ser hijo de un cerdo que de Herodes. Inauguró su reinado condenando á muerte á todos los miembros del Sanhedrin que se habian opuesto por puro patriotismo á su dominacion. Sucesivamente murieron despues de órden suya su cuñado *Aristóbulo* é Hircano II viejo de 80 años de edad, venido de Babilonia á ruegos del mismo Herodes, que traidoramente habia simulado querer dividir con él los cuidados del gobierno. Convirtió despues sus odios y sus celos contra su propia mujer *Mariamne*, y contra su sue-

gra *Alejandra*, que tambien fueron condenadas á muerte. De este modo se extinguió aquella ilustre familia de los *Asmoneos* (príncipe, embajador) que tantos dias de gloria habia dado á Israel en la persona de los Macabeos. No fué esto solo: sus propios hijos y de Mariamne, *Alejandro* y *Aristóbulo* fueron muertos de órden suya. Para que ni Augusto ni Antonio le condenasen por tan escandalosos crímenes no temia cometer las mayores vilezas. Adoptó los usos y maneras de los gentiles, y construyó en la ciudad Santa de Jerusalen un teatro donde se daban las representaciones más obscenas, y un circo en el que se derramaba á torrentes la sangre humana. Erigió en honor de Augusto trofeos y un templo en Panea en las fuentes del Jordan, y puso á Samaría, que reedificó, el nombre de *Sebaste* en honor de aquel Emperador. Si los judíos, disgustados de estas bajezas de Herodes, murmuraban, bien pronto los verdugos se encargaban de poner silencio; y para prevenir cualquiera conspiracion, además de tener una numerosísima y bien organizada policía, rodeó la Ciudad de torres y fortalezas.

Tambien empleaba los halagos y el dinero para deshacerse de enemigos, y allegar partidarios; y apenas se concibe como un país tan reducido como la Palestina, y tan castigado por guerras asoladoras y por tributos exorbitantes, podia suministrar las riquezas fabulosas que Herodes gastó en obras de verdadera utilidad y recreo, así como en locas prodigalidades. En los años de sequía y escasez, que con frecuencia afligian á aquel país eminentemente agrícola, distribuia con largueza trigo y toda clase de subsistencias, y daba á todos ocupacion en las inmensas obras que siempre tenia abiertas, ó en proyecto. Para tener contentos á los Señores del mundo, además de haber levantado templos á Octavio, como hemos visto, hacía alarde de sus tesoros y magnificencia en los templos, teatros y palacios que á sus expensas se levantaban en Nicópolis, Atenas, Rodas, Antioquía y Ascalon.

Pero la obra más suntuosa, sin disputa, del reinado de Herodes fué la reconstruccion del templo de Jerusalen, que emprendió para desagraviar á los judíos de tantos escándalos como les daba en sus obras enteramente paganas. Dióse principio á las del templo el 17 a. de J. C. con las mismas proporciones que habia tenido el de Salomon, y ocupáronse en él constantemente por espacio de 46 años (Herodes no le vió concluido) 100 carros y 10,000 traba-

jadores, dirigidos por sacerdotes instruidos en el arte del herrero y del arquitecto.

El reinado de este déspota fué esencialmente corruptor, y con el estrago de las costumbres coincidió, como suele, el de la fe. Los Fariseos y Saduceos abandonaron por este tiempo en definitiva la ley de Moisés, que reemplazaron con teorías y prácticas enteramente contrarias al espíritu y á la letra de aquella religion divina.

En los últimos tiempos desgarraron el corazon del tirano, los remordimientos más atroces y el temor de encontrar á cada paso el condigno castigo de tanto crímen. Para acallar los unos y evitar el otro, multiplicaba los crímenes y abominaciones, asesinaba por borrachera, y mandó matar en Belen y sus cercanías á todos los niños menores de dos años, para que entre ellos muriese el rey de Israel que le anunciaron los Magos. Con la Sagrada Escritura está conforme acerca de este último hecho el testimonio de Macrobio escritor pagano de principios del siglo V de la Iglesia. No tardó el déspota en seguirlos al sepulcro entre los más atroces tormentos, y entre los insultos de los judíos que ya en vida blasfemaban su condenada memoria. Habia dado órden, que no se cumplió, para que á su muerte se degollase á todos los principales judíos que con este objeto tenia reunidos en el circo de Jericó.

XI. Acercábase ya la plenitud de los tiempos y el Cielo iba á enviar su rocío y las nubes á llover al Salvador, al Mesías prometido por los Profetas y esperado por todos los pueblos, á Jesucristo, Hijo de Dios, que venia á sacar al mundo de las sombras de la muerte y á iluminarle con los resplandores de la verdad; á redimirle de la servidumbre del pecado y traerle á la libertad de la gracia. ¡Qué hermoso y dulce es tu nombre adorable, divino Redentor mio! «¡Y qué profundo respeto embarga nuestra «mente á la vista de esa divina figura que se nos aparece «en el camino de los tiempos á que hemos llegado! Para «escribir su nombre, diremos con un publicista de nues«tros dias, quisiéramos emplear otra pluma, distinta de la «que nos ha servido desde el principio de nuestro traba«jo, una pluma desprendida de las alas de un ángel. ¿Có«mo hablar del sublime Enviado del reino eternal sin «pedir á los espíritus etéreos algunas de sus melodías, ó «sin anhelar á lo ménos que purifique nuestros labios el «ascua del Profeta?»

Cuando corria el término de las setenta semanas de Da–

niel, vino el arcángel san Gabriel á Nazaret á anunciar á la Vírgen santísima, de la familia de David, que en los planes de la Sabiduría Eterna habia sido escogida para concebir en su seno purísimo por obra del Espíritu Santo al Hijo único de Dios. Las potestades de la tierra debian sin saberlo servir al cumplimiento de las profecías. Habia ordenado Augusto un censo de toda la poblacion del imperio, y con tal motivo José y María tuvieron que trasladarse á Belen como descendientes de David. Allí precisamente debia nacer Jesús. «Y tú Belen tierra de Judá, no «eres la menor entre las principales de Judá: porque de «tí saldrá el caudillo que gobernará á mi pueblo de Is«rael.» Allí en un pobre establo, *porque no habia sitio para ellos en la posada*, dió á luz á aquel Niño divino, que muy de antemano habia sido ya saludado con los nombres de *Dios, Fuerte, Padre del siglo futuro, Príncipe de la Paz.* Aunque hay casi seguridad de que se verificó este dichosísimo acontecimiento el año 749 de la fundacion de Roma, generalmente se sigue la fecha de 753 en el dia 25 de Diciembre, adoptada por Dionisio el Exíguo, empezándose por consiguiente á contar los años de la era vulgar desde 1 de Enero de 754.

Al momento los ángeles anunciaron la dichosa nueva á los *Pastores* de las cercanías, que ofrecieron al Niño sus sencillos dones, al propio tiempo que una estrella conducia ante el pobre portal á los Magos de Oriente, quienes le presentaron oro, incienso y mirra. A los ocho dias fué *circuncidado*, y no mucho despues José y María tuvieron que *huir á Egipto* para librar al divino infante de la saña de Herodes. La matanza de los niños inocentes fué el último crímen de aquel tirano cruel.

Augusto no respetó la voluntad de Herodes, que habia dejado todos sus estados á su hijo Arquelao; sino que los dividió entre el mismo *Arquelao* y los dos hermanos de este; *Herodes II Antipas* y *Filipo*. La parte mayor que era la *Judea*, propiamente dicha, tocó al primero con el título de *Ethnarca* (príncipe de nacion); la *Galilea* y las comarcas de la izquierda del Jordan, al segundo con el título de *Tetrarca;* y la *Iturea* y *Traconítide*, al tercero con el título tambien de *Tetrarca.*

Herodes Antipas (1–39 d. de J. C.) fué tambien cruel y sanguinario como su padre, y de costumbres relajadísimas. Vivió escandalosamente unido con la mujer de su hermano Filipo, *Herodías*, sin hacer caso de las amenazas

de *san Juan Bautista*, que con santo celo condenaba el incestuoso maridaje, por cuya razon fué degollado á instigacion de aquella mujer infame. Hallábase casualmente en Jerusalen cuando fué sentenciado á muerte Nuestro Señor, á quien trató como á loco. Era tan bajo adulador de los emperadores romanos como su padre. En honor de Tiberio edificó la ciudad de *Tiberíades* á orillas del lago de Genezaret. Habiendo ido á Roma á intrigar contra su sobrino *Agripa*, nombrado rey de los Judíos por Calígula, este emperador le desterró á Lion de Francia (39), incorporando su tetrarquía á la provincia de Siria.

Su hermano *Filipo* (1-37) fué el ménos malo de los hijos de Herodes que le sobrevivieron, y gobernó bastante bien, su tetrarquía. Hermoseó la ciudad de *Panea* en las fuentes del Jordán, á la cual en honor del emperador cambió el nombre en el de *Cesaréa*, que del suyo propio se llamó de *Filipos*. A la muerte de Filipo se incorporó su tetrarquía á la provincia de Siria.

Arquelao (1-7) fué digno sucesor de su padre Herodes en lo cruel y corrompido, sin su esplendidez ni calculada generosidad. Su avaricia y bárbaro despotismo fué causa de contínuas sediciones, hasta que al fin Herodes para satisfacer las quejas que le daban contra él, le quitó sus estados, y le desterró á la ciudad de *Viena* de Francia, donde murió miserablemente.

Entonces la Judea fué incorporada á la provincia de Siria, de cuyo procónsul dependia el que la gobernaba, que llevó el título de *Procurador*. A los judíos se les dejó el libre ejercicio de la religion y de la justicia, excepto en los casos de pena capital. Por lo demás era bien precaria su situacion política, y con frecuencia pura ilusion las franquicias y derechos que se les habia reconocido al arrebatarles su independencia; así es que muchas veces los Procuradores disponian á su antojo del Sumo Sacerdocio, confiriéndole á quien querian.

El más celebre Procurador de Judea fué Poncio Pilato (27-36 d. de J. C.), que aunque con repugnancia, y solo arrastrado por el furor de los judíos, tuvo la desgracia de dar inícua sentencia de muerte contra nuestro divino Redentor Jesús, que despues de tres años de predicacion de su celestial doctrina, murió en afrentoso madero, como el más vil facineroso, rescatándonos por este medio del pecado y de la muerte eterna, á que nos habia condenado la culpa de los primeros padres (33). Era emperador de Roma Tiberio.

XII. La historia ulterior del pueblo judío, hasta que dejó de formar cuerpo de nacion, es la de la terrible expiacion de su deicidio. «Su sangre sobre nosotros y sobre «nuestros hijos,» gritaban obcecados aquellos miserables, cuando Pilato se esforzaba inútilmente en hacerles ver la inocencia de Jesús, y en librarle de la muerte.

Calígula nombró rey de Judea á *Agripa I* (39–44), hijo de Aristóbulo, segundo de los de Herodes I y de Mariamne, el cual llegó á reunir casi todas las provincias de la Palestina, que sin embargo continuaba en realidad bajo la dominacion de los procónsules de Siria. Educado en Roma donde habia gemido en dura cárcel de órden del emperador Tiberio; el primer hecho de Agripa como rey fué colgar en el templo la cadena de oro, regalo de Calígula, de igual peso que la de hierro con que estuvo aprisionado. Amante de las artes, como la generalidad de los príncipes de su familia, hermoseó muchas ciudades del reino, principalmente la capital, á la cual tambien fortificó. Pero ofendia á los judíos su apego á las costumbres de los pueblos paganos y á los espectáculos sangrientos, en uno de los cuales murieron en el circo de Jerusalen hasta 400 combatientes. El de Berito construido á expensas suyas se inauguró con una lucha, en la que sucumbieron 1,400 hombres. Para desagraviar á los judíos de estas ofensas hechas á su religion y á sus costumbres é instituciones patrias, persiguió de muerte á los cristianos. En su tiempo padeció el martirio en Jerusalen el apóstol Santiago el Mayor, y tambien fué él quien ordenó la prision de san Pedro de que le libró un Angel.

A su muerte era de menor edad su hijo *Agripa II* (44), por cuya razon gobernaron directamente el reino en los primeros tiempos los procónsules de Siria, *Fado*, *Tiberio Alejandro*, *Cumano* y *Antonino Felix*, pudiéndose decir de todos ellos, lo que Tácito escribia del último, *que ejercia con un alma de esclavo un poder de tirano*. Extranjeros en Jerusalen, sin arraigo ninguno en el país, poderosos advenedizos á quienes una órden de Roma reducia á la nada, sin importarles el afecto de un pueblo, con quien no les ligaban intereses, recuerdos ni creencias; no se llevaban otra mira los gobernadores romanos que la de sacar todo el partido posible de su efímera dominacion, siendo bajo su mando la Judea una madriguera de ladrones, sin seguridad ni en los caminos, ni en las ciudades, ni en el mismo hogar.

Cuando más adelante pudo Agripa gobernar por sí, con una sombra de independencia, estallaron dos sediciones, provocadas por la insolencia de un soldado la primera, en la que perecieron sofocados en las cercanías del templo, hasta 20,000 judíos. La segunda tambien la provocó un soldado, que quemó en público un ejemplar de la ley de Moisés. Por tradiciones de familia y por educacion, era *Agripa II* más inclinado á la causa de los opresores que á la de los oprimidos, de suerte que al fin las quejas de estos obligaron al emperador Claudio á privarle del reino, indemnizándole con el gobierno de otras provincias. En su tiempo los *Apóstoles* se esparcieron por todo el mundo á predicar el *Evangelio*, *la Buena Nueva*, cuya semilla fructificó tan maravillosamente, que al fin del imperio de *Calígula* miles de fieles adoraban á Dios en espíritu y en verdad, y creian en Jesucristo su Hijo unigénito.

La rapacidad y despotismo de los gobernadores romanos posteriores á Agripa fué en aumento hasta que apurando la paciencia de los judíos las atrocidades de *Gesio Floro*, nombrado por Neron, todos se levantaron como un solo hombre, á consecuencia de lo cual, expulsada la guarnicion de Jerusalen, la Judea se declaró independiente despues de haber encerrado á Floro en Cesárea y pasado á cuchillo la guarnicion de todas las fortalezas. Desgraciadamente la corrupcion de los hebreos habia crecido en proporciones espantosas; las diferentes sectas, fraccionadas hasta el infinito en la capital y en las demás ciudades, se destrozaban entre sí, y bandas de asesinos, entre los que se distinguian los llamados *zelosos*, invocando el nombre de la patria, la recorrian en todas direcciones robando, incendiando, matando y cometiendo toda suerte de brutales atropellos. El pueblo consternado no por eso se arrepentia, y por consiguiente todo daba indicios de que estaba llena la medida de la cólera del cielo.

El general *Cestio* pasó desde Siria (66) con un formidable ejército, destruyendo ciudades y aldeas y degollando á sus moradores; pero las bandas que recorrian el país, atacaron desesperadamente su retaguardia, derrotándola en tales términos que muy pocos pudieron salvarse en las escabrosidades de los montes. En tan crítica situacion, comprendiendo los judíos lo terribles que habian de ser las represalias de los romanos, constituyeron un gobierno que diera direccion á los esfuerzos en defensa de la nacionalidad. En efecto, Neron habia encomendado el castigo á

Vespasiano, que reunidas todas las fuerzas de la provincia de Siria y las de los aliados en número de 70,000 combatientes, invadió la Judea, llevándolo todo á sangre y fuego, y apoderándose de ciudades y fortalezas. Entre las plazas tomadas con horrible mortandad de judíos, fué una *Jotapa*, de que era gobernador *Josefo* á quien trató Vespasiano con humanidad y consideracion, recompensada por el célebre Historiador con serviles adulaciones á él y al pueblo romano, por lo cual se hizo sospechoso á los suyos, que no le quisieron oir en las diferentes composiciones de paz que en nombre del vencedor les proponia. Sometida toda la Judea llegó por fin Vespasiano á los muros de *Jerusalen*, á tiempo que las legiones le aclamaban emperador, por lo que se dirigió á Roma, dejando encomendado el sitio y toma de aquella ciudad á su hijo *Tito*. Habíase reunido en ella, con ocasion de la pascua, inmensa muchedumbre de gentes, así nacionales como extranjeros, de suerte que bien pronto empezaron á escasear los víveres, llegando el hambre á ser tan espantosa que buscaban para satisfacerla las más repugnantes inmundicias, y hubo madre que devoró á su propio hijo. Al hambre siguió la peste; y por otra parte los excesos de los partidos, capitaneados por *Eleázar* de extirpe sacerdotal, y por *Juan de Giscala*, los cuales habian hecho de la ciudad dos campamentos enemigos, tenian yertos de espanto á los habitantes, que los temian más aun que á los sitiadores mismos, en quienes sin embargo tampoco hallaban piedad los desgraciados prófugos que en el campamento romano buscaban misericordia. Tito, aquel Tito que más adelante fué llamado el honor y las delicias del género humano, los sacrificaba á millares, y ya en los alrededores no habia bastantes árboles para colgar á tantas víctimas, á quienes se abria las entrañas por si en ellas habian ocultado el oro salvado de los dominadores de la ciudad. Horroriza la descripcion que hace Josefo del espectáculo que ofrecia el interior de Jerusalen, cuyas calles recorria de dia y de noche exhalado un hombre misterioso que gritaba: «¡ay de tí Jerusalen! ¡ay del templo! ¡de los cuatro «vientos se levanta una voz! ¡voz contra Jerusalen! ¡voz «contra todo el pueblo!» Tito *movido de un impulso de Dios*, segun la frase de Josefo, juró el exterminio de la ciudad que despues del incendio del templo y de los principales edificios, y de la muerte de la mayor parte de los habitantes cayó en su poder. (Setiembre del año 70). Ha-

bian muerto durante el sitio 1.100,000 personas, y en el resto de Judea otras 254,490. Los que sobrevivieron á aquella catástrofe fueron vendidos como esclavos, y muchos, entre ellos Juan de Giscala y Simon, obedecido en los últimos tiempos como rey, adornaron el triunfo de Tito en Roma, donde todavía hoy conmemora este hecho un magnífico arco que lleva el nombre del vencedor. «Los Ju-«díos, dice Moeller, no formando ya cuerpo de nacion se «derramaron entonces por todas las naciones de la tierra «para servir de testimonio vivo de la verdad de las profe-«cías, y atestiguar con su presencia la autenticidad sagra-«da de aquella ley antigua, que el Evangelio ha venido á «desenvolver con tanta magnificencia.»

LECCION 12.ª

El pueblo Hebreo.

RELIGION.

I. Obras que pueden consultarse para el estudio de esta y la siguiente leccion.—II. Importancia del pueblo Hebreo y consecuencias del injusto desden con que algunos le estudian en la historia universal.—III. Causas de las vicisitudes de grandeza y decadencia del pueblo Hebreo.—IV. Religion: dogmas fundamentales de la religion de los Hebreos: deshácense algunas torcidas apreciaciones acerca de la religion del pueblo Hebreo: propagacion del judaismo fuera de Palestina.—V. Cismas: sectas: fariseos: saduceos: esenios: escribas: helenistas y prosélitos.—VI. Fiestas y sus diferentes clases: fiestas ordinarias.—VII. Fiestas más solemnes.—VIII. Lugares sagrados: altares: el tabernáculo: el templo: las sinagogas.—IX. Personas sagradas: el sumo sacerdote y los demás sacerdotes: los levitas: los esclavos del santuario: los profetas: los ministros de las sinagogas: los nazarenos y recabitas.—X. Cosas sagradas: su número: el óleo santo: sacrificios y sus diferentes clases: holocaustos: division de los sacrificios cruentos: sacrificios incruentos.—XI. De las demás cosas sagradas.

I. La *Sagrada Biblia.*—Glaire, *Introduccion histórica y crítica de los Libros del Antiguo y del Nuevo Testamento.*—Fleuri, *Las costumbres de los Israelitas.*—P. Villalpando de la Compañía de Jesús, *In Ezechielem explanationes et apparatus urbis ac templi Hierosolymitani commentariis et imaginibus illustrati.*—Caminero Muñoz, *Manuale isagogicum in Sacra Biblia.*—Véanse además las obras citadas en la leccion 10.ª—La del sabio presbítero español Sr. Caminero, y la de Glaire son las que principalmente nos han servido

de guia en el estudio de la materia de la presente leccion y de la siguiente, varios de cuyos párrafos son meros extractos de tan excelentes y recomendables libros.

II. Ningun pueblo de la antigüedad ni de los tiempos modernos suministra á la Historia tantas y tan útiles lecciones como el Hebreo. Basta esto para justificar la extension con que hemos contado sus hechos, y la preferencia que le hemos dado al abrir con él, aunque no sea el más antiguo, la marcha del hombre sobre la tierra despues del diluvio. El pueblo cuyos anales, aun juzgados tan solo á la luz de la crítica puramente humana, son los más antiguos del mundo, los más auténticos, los más verídicos y los más fecundos en enseñanzas; el pueblo que sin solucion de continuidad, si así puede decirse, enlaza los orígenes del hombre con los hechos de hoy y con los que se verifiquen hasta el fin de los siglos; el pueblo que ha conservado puras en su seno las tradiciones primitivas, base indispensable de la constitucion de todos los demás, y cuyos dogmas sirvieron de preparacion á la divina ley que Jesucristo trajo á la tierra, para hacerla verdaderamente libre, y para civilizar las gentes, que viven bajo su imperio, fuera del cual no se vé más que opresion y servilismo, tinieblas y barbarie; bien merece toda esta predileccion. Por eso no acabamos de explicar la injusticia y sinrazon de muchos historiadores al negarle un lugar en sus obras, ó cuando más al dársele tan insignificante, que se pierden sus hechos como las aguas de los rios en el océano. ¿Es que enseña más, que vale más la historia de la India y del Egipto, de Grecia y de Roma? Lo que con esto se quiere, bien visto está por desgracia, es alejar á los pueblos de la vida religiosa; es paganizar la sociedad; es extraviar el criterio y la razon del individuo y de los gobiernos, haciéndolos juzgar torpe y erradamente de hechos é instituciones, de leyes y de costumbres, de justicia y de moral; lo que se quiere es desfigurar las verdaderas causas de prosperidad ó ruina de las naciones, de libertad ó despotismo, de órden ó de anarquía, privándonos de las elocuentísimas enseñanzas del pueblo de Israel; lo que se quiere, para decirlo de una vez, es borrar las huellas de Dios sobre la tierra, su intervencion en la marcha de los pueblos como de los individuos, y su dominio y universal soberanía en todo y sobre todos.

III. No hay cosa más clara en la historia del pueblo de Dios que las causas de su prosperidad y de sus desdichas;

de sus triunfos y de sus derrotas; de su engrandecimiento y de su decadencia y ruina. Siempre que marchaba por los caminos de Dios, cumpliendo fielmente su santa ley; siempre que andaba con intencion recta, con corazon limpio, con pureza de costumbres: el Señor derramaba sobre su pueblo escogido toda suerte de bendiciones; producian en abundancia los campos; el comercio y la industria prosperaban; vencia á sus enemigos; tenia paz y órden en el interior, y era temido y respetado de las naciones extrañas. Cuando por el contrario se alejaba de los caminos de Dios y marchaba por los de la iniquidad y la injusticia; cuando caía en los abismos de la idolatría y en el lodazal del vicio: venia la esterilidad, el hambre y la miseria, las pestes y las guerras desgraciadas, y la pérdida de la libertad é independencia. De esta manera se explica su larga peregrinacion de 40 años en el desierto; y por lo mismo no acabó de aniquilar á sus enemigos, ni poseyó por completo la tierra de Canaan; y gimió bajo la dura opresion de los Ammonitas, Moabitas, Filisteos, Sirios, Asirios y Egipcios; y fué llevado cautivo á Babilonia; y le dominaron los Tolomeos y los Seleucidas; y salió el cetro de la casa de David y pasó á la del tirano Herodes y su familia; y vinieron los romanos, y despues de haberle arrebatado totalmente su independencia, destruyeron para siempre su nacionalidad.

Una de las cosas que más duramente castigaba el Señor á su pueblo era el crímen de idolatría, á que tanto le inclinaba su natural rebelde é ingrato, y el ejemplo de las demás naciones. El Señor como Padre de misericordia enviaba á su pueblo Profetas que le brindaban con el perdon, si se arrepentia; ó le anunciaban más duros castigos, si persistia en sus abominaciones. Los pueblos modernos mucho más ingratos en esta parte que el pueblo Judío, por lo mismo que la ley de Gracia es tan superior á la antigua, profesan en punto á religion las ideas más extrañas y absurdas, sosteniendo una monstruosa libertad religiosa, y dándole lugar preferente en casi todas la constituciones, infiriendo así la más grave de las ofensas á Dios, que ya empieza á descargar sobre ellos los rayos de su justicia.

IV. La *religion* del pueblo hebreo fué el *monoteismo* puro ó sea la adoracion del único Dios verdadero, de la manera que el mismo Señor manifestó á nuestros primeros Padres, á Abel, Set, Henós, Noé, Abraham, Isaac, Jacob

y Moisés. En tiempo de este último se manifestó Dios á todo el pueblo en el monte Sinaí, en medio de truenos y relámpagos, para inspirarle la más profunda veneracion á los diez mandamientos que, grabados en dos tablas de piedra, contenian toda la ley natural, y á los demás preceptos que Moisés debia darle en su nombre durante la peregrinacion por el desierto.

Los *dogmas* fundamentales de esa religion divina eran, además de la creencia en un solo Dios, criador del mundo y del hombre; el pecado original, la esperanza de un Redentor, la inmortalidad del alma, y los premios y castigos de otra vida.

Se ha dicho que el Dios de los Hebreos era un dios puramente nacional, del cual por consiguiente tenian ideas muy estrechas y mezquinas; sin reparar que en la Sagrada Escritura se le llama el Criador y Señor del cielo y de la tierra, y de todo cuanto existe, el autor del diluvio, el juez de todos, el Omnipotente, el padre de los vivos, el amigo de los extranjeros, el único Dios, etc., etc.—No es ménos falsa la afirmacion de que el Dios de los Hebreos solo se imponia por el miedo y por los castigos; cuando no hay nada más consolador que las promesas hechas á Abraham, á los demás Patriarcas, y al mismo pueblo, si permanecia fiel á su ley santa; cuando sacó á los israelitas de la esclavitud de Faraon, y los condujo al hermoso país de Canaan; cuando Moisés, los Profetas, David, Salomon, Esdras, los Macabeos aplican á Jehová los nombres de misericordioso, clemente, bienhechor, fiel, de entrañas de padre para los que le sirven, y cuyo amor se extiende sobre mil generaciones etc., etc.—A los que dicen que la religion de Moisés no contiene preceptos morales, les contestaremos que los deberes para con Dios tan minuciosamente prescritos en la Biblia, son parte principalísima de la moral, mejor dicho son la moral misma; pues que en ellos se ordena ser probo, puro en sus costumbres, santo como Dios es Santo, amar al prójimo como á sí mismo; no aborrecer á nadie ni vengarse; tratar con dulzura y humanidad á los esclavos; hacer bien á los pobres, las viudas y el extranjero; no ser crueles ni aun con los animales; no hacer burla del sordo ni del ciego; no mentir jamás; no murmurar del juez aunque no sea favorable á su causa; tener horror al fraude; devolver lo encontrado á su dueño, buscándole con diligente insistencia; guardarse mucho de toda accion deshonesta, etc., etc.

Esta religion divina, durante las varias vicisitudes del pueblo que la profesaba, llevó el conocimiento de muchos de sus dogmas á los pueblos del mundo antiguo, con lo cual fué preparando la predicacion de la ley de Gracia, que era el complemento de aquella. Con ocasion de la cautividad en Nínive y Babilonia, propagáronse sus doctrinas por toda el Asia central y meridional; la dominacion de los Tolomeos fué parte para que se extendiesen por Egipto y por el Africa; las persecuciones de Antíoco las llevaron al Asia Menor; y las relaciones políticas y comerciales con los demás pueblos, singularmente con Grecia y Roma, las dieron á conocer por el resto del mundo, donde cada dia hacian nuevos *prosélitos*, aun entre los reyes, mientras que pueblos enteros se circuncidaban precisamente cuando el judío empezaba á ser el más despreciable de la tierra.

V. Cuéntanse *tres cismas* en la historia religiosa del pueblo Hebreo. Consistieron en dar á Jehová culto público y solemne en templos distintos del de Jerusalen, único en el cual Dios queria ser adorado. Ocurrió el primero á la muerte de Salomon y division del reino, cuando Jeroboan prohibió á las diez tribus ir al templo de Jerusalen, y erigió en Dan y en Betel dos becerros de oro (962). El segundo se consumó cien años despues del regreso de la cautividad de Babilonia, cuando los Samaritanos levantaron un templo en *Garizin* (437) donde pretendian dar culto al Dios verdadero (lec. anterior pár. I). El tercero acaeció á la muerte del venerable Onías III (lec. anterior pár. IV), cuyo hijo del mismo nombre, refugiado en Alejandría, huyendo de los asesinos de su padre, levantó un templo en Heliópolis con autorizacion de Tolomeo Filopator, rey de Egipto (172).

No siempre se profesó por todos los hebreos pura la religion de Moisés. Sin contar los diferentes cismas, y las frecuentes apostasías con que hemos visto se contaminó aquel pueblo ingrato, mezcláronse con los dogmas de su religion santa algunos errores, que dieron lugar á *sectas* verdaderas *herejías*, en tiempo de la dominacion de los Tolomeos (lec. anterior pár. V), en que aparecieron los *Fariseos*, los *Saduceos* y los *Esenios*.

El pueblo y las mujeres de las clases más distinguidas se inclinaban á la secta de los *Fariseos*, entre los cuales, á pesar de algunas diferencias accidentales, habia mucha union, lo que los hacia fuertes, audaces y temibles. Creian

en la inmortalidad del alma, en la eternidad de penas para los malos, y de premios para los buenos, y en la resurreccion de la carne. Pero al lado de estos dogmas, profesaban una moral relajadísima, y los más groseros errores. Efectivamente creian que al morir los buenos, pasaban á otros cuerpos sus almas; para ellos eran perfectamente lícitas acciones que en la ley de Moisés solo se toleraban por evitar males gravísimos; sostenian que siempre era lícito el divorcio, que el precepto de amar al prójimo solo se extendia á los amigos; que podia aborrecerse á los enemigos; que no obligaban los juramentos no hechos en nombre de Jehová; ni tampoco los preceptos naturales, no contenidos en el Pentateuco; mientras recargaban la conciencia con tradiciones y prácticas, que ponian por encima de la misma ley. Oraban á la vista del pueblo y ayunaban los lunes y jueves para adquirir fama de virtud y santidad. Por eso nuestro Señor los llamaba raza de víboras, sepulcros blanqueados por fuera, y llenos de podredumbre por dentro.

A la secta de los *Saduceos* pertenecian los hombres de las clases más distinguidas, los ricos y los que desempeñaban cargos públicos. Negaban la espiritualidad é inmortalidad del alma, la resurreccion de los cuerpos y la accion de la Providencia divina en el curso de los acontecimientos. Su moral era más corrompida aun que la de los fariseos.

La de los *Esenios* era bastante más pura, tanto que muchos quieren ver en su género de vida comun, el modelo de los institutos monásticos; y hay quien cree que Nuestro Señor Jesucristo, pertenecia á este número; creencia, por lo demás, bien gratuita. Habitaban en su mayor parte en el Egipto; aunque tambien habia muchos en otros países, principalmente al O. del mar muerto. Al salir el sol se ponian en oracion y en seguida daban principio al trabajo hasta las once, que comian muy frugalmente, para volver de nuevo á él, sin tomar un momento de reposo. A la noche volvian á hacer otra comida no ménos frugal que la primera, consistente en pan y legumbres. El domingo se reunian en Sinagoga para leer los libros sagrados. Su vida era un contínuo combate contra los placeres y las pasiones.—Pero al lado de esta conducta ejemplar profesaban casi los mismos errores que los fariseos, y algunos más, pues tenian al destino, á la fatalidad, por el único árbitro del universo, negando así la accion de la Provi-

dencia, y casi la libertad; miraban muy mal el matrimonio, y si bien no le condenaban en absoluto, la mayor parte se abstenian de él, pretendiendo que todas las mujeres eran infieles; rechazaban el juramento, y prometian aborrecer á los malos. Antes de ser admitidos á la comunidad eran iniciados, y sometidos á rigurosa probacion de un año, despues del cual profesaban.

Habia además de estas una cuarta secta, la de los *Herodianos*, que nacida en los últimos tiempos, y adicta al partido de Herodes, de donde proviene su denominacion, profesaban casi los mismos errores que los fariseos, con los cuales el Evangelio los presenta conspirando contra Jesús. Algunos creen que eran los *celosos* de que nos ocupamos al fin de la leccion precedente, los cuales, habiendo provocado la guerra contra los romanos, fueron causa de la ruina de la patria.

Los *Escribas*, los *Helenistas* y los *Prosélitos* no formaban, como tales, verdaderas sectas, aunque como individuos muchos de ellos estaban afiliados á alguna de las cuatro arriba mencionadas. Llamábanse escribas los doctores de la ley; helenistas los judíos que hablaban la lengua griega. Los prosélitos eran de dos clases; *prosélitos de la puerta* y *prosélitos de la justicia*. Los primeros, que venian á ser una especie de catecúmenos, renunciaban completamente á la idolatría, para adorar solo al verdadero Dios, sin abrazar por esto los ritos judáicos. Podian entrar en el primer atrio del templo, pero solo por la *puerta* de los gentiles, de donde les provenia su nombre. Los segundos habian abrazado la religion mosáica en toda su integridad, y tenian obligacion de observarla tan escrupulosamente como los mismos Judíos de nacimiento; por eso se llamaban prosélitos de *justicia*, porque se habian comprometido á vivir en la *justicia* y santidad de la ley. Entraban en el judaismo mediante la circuncision, y eran admitidos á los mismos ritos y privilegios que los judíos de orígen.

VI. Las *Fiestas*, instituidas con objeto de recordar más especialmente que de ordinario la dependencia de la criatura del Criador, y por consiguiente para dar al Señor un culto más solemne, y consagrarse más de lleno á su santo servicio, eran, siguiendo la division de Glaire, de dos clases, á saber: *ménos solemnes ú ordinarias* y *más solemnes*. Las primeras eran: el sábado, el año sabático, el año de jubileo, las neomenias y la de la expiacion. Las segundas las de Pascua, Pentecostés y la de los Tabernáculos, á las

que despues de Moisés se agregaron la de Furim ó de las Suertes y la de las Enkemias ó Dedicaciones.

El *Sábado*, palabra que en hebreo significa *descanso*, era la más antigua de todas las fiestas, instituida por Dios en el principio del mundo. Celebrábase suspendiendo toda obra servil, y santificándole con obras de religion, en memoria del descanso del Señor en el séptimo dia, despues de haber criado todas las cosas, y para significar que la piedad y la virtud eran el culto más agradable á sus divinos ojos. La infraccion del precepto del descanso era castigada con pena de muerte.—Otro objeto, aunque secundario, tenia la institucion del sábado, cual era, el que los hombres, y aun los animales domésticos destinados al trabajo, repusiesen las fuerzas perdidas en los otros dias de la semana.

El *año sabático*, se celebraba de siete en siete años, para conmemorar durante él de una manera solemne la obra de la creacion. Empezaba el primer dia de *Thisrí*, séptimo mes del año (lec. 4.ª pár. VI), que daba principio en el novilunio de Setiembre. Durante el año sabático estaba prohibido á los judíos sembrar los campos, podar las viñas, y recojer los frutos espontáneos de la tierra; se perdonaban al pobre, pero no al extranjero ni al gentil, todas las deudas procedentes de venta ó préstamo; adquirian la libertad los esclavos nacionales, y por fin debia leerse por los sacerdotes la ley, durante la fiesta de los Tabernáculos.—Otros fines llevaba consigo la institucion del año sabático, á saber: poner en órden la cronología; el descanso de las tierras; socorrer á los pobres, de los cuales eran todos los frutos espontáneos de aquellas; la reproduccion de los animales, é infundir hábitos de economía en las familias que debian ahorrar en los otros seis años lo necesario para vivir durante este. El primer año sabático fué el séptimo despues de la conquista de la tierra de Canaan.

El *año de jubileo* se celebraba de cincuenta en cincuenta años, habiendo dado principio el quincuagésimo despues de la conquista de la Palestina. En él se perdonaban tambien todas las deudas; se ponian en libertad los esclavos; y las tierras ó herencias vendidas ó hipotecadas volvian á sus primitivos dueños, sin ninguna indemnizacion, por lo cual se llamaba este año de *perdon*. Lo mismo que en el sabático, poníase en órden durante este la cronología, mejorábase la suerte de los pobres, y devolvíase á los recientemente manumitidos todos los bienes que habian pertenecido á sus mayores.

Las *neomenias* (en griego significa luna nueva, y tambien mes nuevo) son los dias primeros de los meses lunares. Los hebreos celebraban ese dia con particular devocion, considerando en la aparicion periódica de las diversas fases de la luna, la señal más expresiva de la Providencia en el gobierno del mundo. En estas fiestas era, sin embargo, permitido el trabajo, excepto en la neomenia del mes de *Thisrí*, que era la más solemne de todas, y en la cual se anunciaba el principio del año civil al son de trompetas, de donde le venia el nombre de *fiesta de las trompetas*.

La de la *expiacion*, llamada tambien de la *propiciacion* era la que se celebraba el dia 10 del mismo mes de *Thisrí*, en expiacion de los pecados, irreverencias ó impurezas cometidos por todo el pueblo en el trascurso del año. Era dia de rigurosísimo ayuno, y en él estaba prohibida toda clase de trabajo, castigándose con la pena de muerte la más ligera infraccion de ambas cosas. En el capítulo XVI del Levítico se pueden ver las ceremonias imponentes que acompañaban á esta solemnidad. La más notable consistia en conducir el Sumo Sacerdote al altar un ternero, que debia ser ofrecido en holocausto; y dos machos de cabrío, sobre los cuales se echaba suertes, ofreciéndose uno al Señor, y arrojándose el otro al desierto vivo y cargado misteriosamente con todos los pecados del pueblo: por esta razon se llamaba *emisario*. La única vez del año que el Sumo Sacerdote entraba en el Santísimo era en la solemnidad de este dia.

VII. Tales eran las fiestas que hemos llamado ordinarias; aunque algunas de ellas se celebraban con bastante pompa.—Pero las *más solemnes* eran: la de Pascua, la de Pentecostés y la de los Tabernáculos, instituidas por Moisés en el desierto, á las que se agregaron luego la del Furim ó de las suertes, y la de las Enkenias ó dedicaciones.

La *Pascua* (del hebreo *phasaj*, *saltar*, porque el ángel exterminador saltó por encima de los hijos de los hebreos, esto es, los perdonó cuando quitó la vida á los primogénitos de los egipcios) era la más solemne de todas las fiestas hebreas: en ella se conmemoraba la milagrosa salida de Egipto, y la conservacion de los hijos primogénitos. Correspondia al dia 14 del mes de *Nisan* (lec. 4.ª pár. VI), que era el primero del año sagrado. La primera pascua fué la que se celebró antes de la salida de Egipto. La parte principal de la festividad consistia en la inmolacion

por cada familia del *Cordero pascual*, sin mancha y de un año, que asado al fuego debian comer sin dejar resíduo alguno, para lo cual se reunia el suficiente número de personas, que, segun la costumbre, no bajaban de diez ni pasaban de veinte. Durante los siete dias de la pascua no se podia bajo pena de muerte comer otro pan que el ázimo ó sin levadura, de donde se llamaba tambien esta fiesta de los *Azimos*. A pesar de los solemnísimos que eran esos dias, solo en el primero y último estaba prohibido todo trabajo, excepto el que se empleaba en la preparacion de la comida. El Cordero pascual se inmolaba en un principio en el tabernáculo y despues en el templo. El que no celebraba la pascua sin causa justísima incurria en la pena de muerte.

La *Pentecostés* (en griego significa quincuagésimo) era la fiesta que se celebraba cincuenta dias despues del segundo de pascua, y por consiguiente el 6 del mes de *Sivan* (lec. 4.ª pár. VI), en memoria del dia en que se les dió la ley en el monte *Sinaí*, que fué el quincuagésimo despues de la salida de Egipto, y para dar gracias por tan gran favor, y por el beneficio de los frutos de la tierra, por cuya razon se llamaba además fiesta de la *siega* y de las *primicias*. Tambien se llamaba de las *semanas* por las siete que trascurrian desde la pascua. Esta fiesta solo duraba un dia en el que se ofrecia al Señor *dos panes* de harina nueva y la *décima* parte de una medida (efá) de la misma clase de harina como primicias de la cosecha. Inmolábanse además muchos holocaustos y víctimas por los pecados del pueblo.

La fiesta de los *Tabernáculos* (en griego *Skenopegia*, plantacion de tiendas) era la que celebraban por espacio de ocho dias desde el 15 hasta el 23 del mes de *Thisrí*, en memoria de la peregrinacion por el desierto, durante la cual habitaron en tiendas ó *tabernáculos*, de donde le viene el nombre. Los judíos la llaman *Hosanna*, y al séptimo dia que es el más solemne el *gran hosanna*. Estaba prohibido comer, beber y dormir fuera de las tiendas en esos dias, durante los cuales se ofrecia mayor número de sacrificios, que en los otros del año, y se entregaban á la alegría de los festines.—Todos los judíos de edad adulta estaban antiguamente obligados á ir á Jerusalen á celebrar la pascua, la pentecostés y la fiesta de los tabernáculos.

La fiesta de *Furim* ó de las *suertes*, se celebraba los dias 14 y 15 del mes de *We-Adar*, último del año sagrado (lec-

cion 4.ª pár. VI), en memoria y accion de gracias de la salvacion de los judíos de Persia de la matanza general decretada contra todos por el ministro del rey Asuero (leccion anterior pár. I), *Aman* que habia sacado á la *suerte* el dia que debia consumarse el horrendo hecho. Leíase todo el libro Ester durante esta fiesta, llamada tambien de *Mardoqueo*, tio de la reina.

Las fiestas de la *dedicacion*, en griego *enkenia*, eran cuatro, á saber: la del mes de *Thisrí* en que se conmemoraba la dedicacion del templo de Salomon (lec. 10.ª pár. VIII); la del mes de *Adar*, en que se hacia memoria de la de *Zorobabel* (pár. I de la lec. anterior), la del mes de *Casleu* que se celebraba en recuerdo de la de Judas Macabeo (pár. VII), llamada de las *luminarias*, por las muchas antorchas que con dicha ocasion se encendian, y por fin la del templo de Herodes.

VIII. Toda la tierra que es obra de Dios, y á Dios pertenece, y refleja su gloria, majestad y poder, es á propósito para alabarle y reconocer su soberano dominio; pero desde el principio del mundo hay destinados ciertos sitios donde más especialmente se le tributa culto. Estos sitios se llaman *lugares sagrados*.—Los primeros hombres no construyeron templos sino simples *aras* ó *altares*, de piedras no labradas, sobre las cuales ofrecian víctimas ó derramaban aceite, y ante ellas elevaban al cielo sus oraciones. Erigíanse regularmente en alturas ó en bosques, que llegaron por lo tanto á ser sagrados, donde penetraban llenos de temor santo hombres tan inocentes y fervorosos como Abel, Enós y Noé antes del diluvio; y despues el mismo Noé, Abraham, Isaac, Jacob, Moisés.—Desde Moisés hasta la destruccion de Jerusalen por Tito, los lugares sagrados que se mencionan en la Escritura son: el tabernáculo, los lugares altos, el templo y las sinagogas.

El *Tabernáculo*, al cual llamaban tambien los hebreos *tienda*, *habitacion*, *santuario*, *casa*, *habitacion de la gloria del Eterno*, *tienda del Eterno*, *tienda de reunion*, era una especie de templo portátil, construido por Moisés en el desierto, segun las órdenes y la traza que en el monte Sinaí le dió Dios, cuya gloria y majestad habia de residir de una manera especial allí en medio de su pueblo.—Constaba de tres partes: el vestíbulo, el santo y el santísimo. El *vestíbulo ó atrio* media cien codos de largo, cincuenta de ancho, y cinco de alto. En medio estaba el *altar de los holocaustos* de cinco codos de largo y ancho, y tres de alto,

todo de madera de setim chapado de bronce. Entre este y el santo veíase el *baño de bronce* de una sola pieza, donde los sacerdotes se purificaban antes y despues del sacrificio.—El *santo* estaba despues del vestíbulo y tenia veinte codos de largo y diez de ancho. En sus dos lados se colocó á la izquierda el *candelabro* de oro de siete brazos, y á la derecha la *mesa* de los doce panes de la proposicion, de madera de setim revestida de oro, que tenia dos codos de largo, uno de ancho y uno y medio de alto. Entre el candelabro y la mesa de la proposicion y en frente del velo que cubria el santísimo se veia el *altar de los perfumes*, de un codo de largo y ancho y dos de alto, de madera de setim con chapas de oro.—La tercera parte del tabernáculo, situada al occidente, era el *santísimo*, el *santo de los santos*, el *sancta sanctorum*, de diez codos de largo y ancho. Colocóse en el santísimo el *arca de la alianza*, de madera preciosa, revestida de oro purísimo, de dos codos y medio de largo y uno y medio de ancho y alto, sobre cuya cubierta, llamada *propiciatorio*, habia dos querubines, tambien de oro, que la ocultaban con sus alas y formaban como el trono de la gloria de Dios. Dentro del arca se depositaron las dos tablas de la ley, un vaso de oro lleno de maná, la vara de Aaron, y un códice de los libros de Moisés, escrito de su propia mano.

Durante la peregrinacion por el desierto solo en el tabernáculo se hicieron sacrificios, pero despues de la entrada en la tierra de promision parece que tambien se toleró á los que distaban mucho del sitio de aquel (Silo, Nobé, Gabaon, Jerusalen etc.), considerado como santo, que los ofreciesen, siempre por el ministerio de un sacerdote, en el lugar de su residencia, generalmente en *altos* y *montes*. Pero la propension de los Israelitas á la idolatría hizo que, cuando se construyó el templo de Salomon, y el arca se colocó en él definitivamente, se prohibiese ofrecer sacrificios en otro lugar; pues de este modo aquel pueblo veia más claramente la unidad de Dios, de fe y de culto.

El *templo de Salomon*, levantado sobre el monte Moria en Jerusalen, se hizo segun la traza del tabernáculo, y estaba como él en direccion de Oriente á Occidente y como él constaba de tres partes: el vestíbulo, el santo y el santísimo.—En el *vestíbulo* veíase primero el atrio de los *gentiles*, rodeado de una galería con cuatro grandes puertas de bronce, revestidas de oro, destinado para los judíos no

purificados, segun la ley, y aun para los extranjeros. Seguia á este el atrio de los *Judíos*, donde todos los que estaban purificados, fuesen hombres ó mujeres, iban á orar y á oir la enseñanza de los sacerdotes. Este atrio, al que se entraba por tres puertas de plata de dos hojas, y cuyas paredes estaban chapadas de oro, contenia el altar de los holocaustos con el fuego sagrado que nunca se apagaba, diez conchas de bronce, cinco al norte y cinco al mediodia, donde se lavaba todo lo que se ofrecia en holocausto, la silla del rey, y la tribuna de los músicos y cantores.—Despues del vestíbulo y separado del resto del templo estaba el *santo*, donde solo tenian derecho de penetrar los sacerdotes, y en el que solo en efecto entraba uno diariamente por tarde y mañana para ofrecer el incienso y para encender ó apagar las lámparas del candelero. De sus puertas de cedro con chapas de oro y molduras del mismo metal, figurando pámpanos y racimos de uvas, pendian velos de lino finísimo, bordados de flores de color de púrpura, de jacinto y de escarlata. El pavimento era de pinabete, cubierto de oro, y en los artesonados de cedro, revestidos tambien de oro purísimo, se veian querubines, palmas y flores. En el santo se habia colocado el altar de los perfumes, el candelero de oro, la mesa de los doce panes de la proposicion, y el *mar de bronce* que así se llamaba una pila de este metal, sostenida por doce bueyes, correspondiendo tres á cada uno de los puntos cardinales. La última parte del templo era el *santísimo*, llamado tambien como el del tabernáculo *santo de los santos*, *sancta sanctorum*, en el cual solo una vez al año, en la fiesta de la expiacion, entraba á oir el *oráculo* de Jehová el Sumo Sacerdote. Por eso se llamaba algunas veces esta parte del templo *oráculo*, y tambien *casa interior* porque estaba en el fondo, en las profundidades de la casa de Dios. En el santísimo no habia más que el arca de la alianza. Un riquísimo velo de setenta y cinco piés de alto separaba el sancta sanctorum del resto del templo.—La fachada del edificio miraba al oriente, y su techumbre estaba toda erizada de puntas de oro para ahuyentar los pájaros. Desde las torres de los ángulos occidentales los sacerdotes llamaban al pueblo al sonido de la trompeta. A cada una de las cuatro fachadas correspondia su puerta, la principal de las cuales era la de oriente, tan grande que se necesitaban veinte hombres para abrirla y cerrarla (lec. 10.ª pár. VIII).

Destruido este grandioso templo por Nabucodonosor, reedificóle, aunque mucho más modestamente, Zorobabel despues de la cautividad, y andando el tiempo Herodes con suntuosidad deslumbradora (pár. I y X de la lec. anterior).

Aunque solo en el templo de Jerusalen podian ofrecerse sacrificios, en todas partes eran lícitas las demás prácticas de la religion. Con este objeto se reunian los hebreos durante la monarquía en casa de los profetas, y en la época de la cautividad en la de los ancianos más piadosos é instruidos, para orar, cantar las divinas alabanzas, é instruirse en la religion. Poco despues de la cautividad (párrafo II de la lec. anterior) tuvieron orígen las *sinagogas*, ó lugares de reunion para la oracion, lectura é interpretacion de la Sagrada Escritura, y para la predicacion. Con el tiempo se multiplicaron de tal modo dentro y fuera de Judea, que en los dias de Jesucristo solo en Jerusalen habia cuatrocientas ochenta. El templo servia de modelo para estos edificios, y en una como capillita se custodiaba con mucho respeto el libro de la lectura.

IX. En realidad todos los judíos eran personas *santas* y *sagradas*, como que aquel pueblo se llamaba por excelencia el pueblo de Dios; pero recibian más especialmente este nombre los *sacerdotes*, los *levitas*, los *esclavos del santuario*, y tambien los *profetas*, los *ministros de la sinagoga*, los *nazarenos* y los *recabitas*.—Hasta los tiempos de Moisés los patriarcas ofrecian sacrificios y desempeñaban las demás funciones del culto, que desde entonces quedaron reservadas á la familia de *Aaron*, quien, lo mismo que sus hijos *Eleazar* é *Itamar*, fué consagrado *sumo sacerdote* por Moisés, de la manera descrita en el *Exodo* (cap. XXIX). Despues de la cautividad el sumo sacerdocio se hizo hereditario en la familia de *Eleazar*, hasta que en tiempo de Antiocho Epifanes se confirió al mejor postor (lec. anterior pár. VI). Simon Macabeo unió al principado político la suprema dignidad sacerdotal (pár. VII), que trasmitió á sus descendientes, hasta que Herodes volvió á disponer de ella segun su capricho. Habia un *segundo sacerdote* para reemplazar á aquel en el caso de que por enfermedad ó impureza no pudiese oficiar en el dia de la fiesta de la expiacion.—Todos los demás descendientes de Aaron por sus hijos Eleazar é Itamar eran simples *sacerdotes*, los cuales á causa de su número fueron divididos en tiempo de David en cuatro clases, que turnaban por semanas en las funciones del culto. Cada clase estaba subordinada al

gefe de su familia. Para ejercer el ministerio sacerdotal se necesitaba la edad de treinta años, que luego se rebajó á veinte, y no tener defecto alguno corporal. Pertenecia á los sacerdotes entre otras cosas: quemar los perfumes, cuidar del fuego sagrado del altar de los holocaustos, y renovar cada sábado los panes de la proposicion.

Los *levitas* eran todos los descendientes de la tribu de Leví, destinados al servicio del tabernáculo primero, y del templo despues, si bien necesitaban para entrar en el desempeño de sus funciones haber cumplido treinta años, que despues se rebajaron á veinte, y haber recibido la consagracion que se describe en los *Números* (cap. VIII). Estaban divididos en tres clases, segun descendian de uno de los tres hijos de Leví, *Caat, Gerson* y *Merari*. Durante la peregrinacion por el desierto tenian á su cargo trasportar el tabernáculo y cuanto con él decia relacion. Más adelante David dividió los treinta y ocho mil levitas adultos, que entonces existian, en cuatro clases. Veinticuatro mil se pusieron al servicio de los sacerdotes; cuatro mil fueron nombrados guardas y porteros del templo; otros cuatro mil, músicos; y á los seis mil restantes se les destinó á las demás ciudades del reino en calidad de jueces y genealogistas.

La piedad de muchos israelitas los llevó á consagrar al servicio del santuario á sí mismos, ó á uno de sus hijos ó esclavos. Tal es el orígen de los *esclavos del santuario*, llamados así porque tenian á su cuidado principalmente proveer de agua y leña para el servicio del tabernáculo y del templo. Josué redujo á esta condicion á los habitantes de Gabaon, Cafira, Berot y Cariathiarim. En tiempo de Salomon aumentaron mucho, y durante la cautividad adquirieron la consideracion de levitas.

Prescindiendo de las diferentes explicaciones que se han dado de la palabra *profeta*, se entiende por tal todo hombre inspirado, que habla en nombre de Dios, y predice lo futuro. Hubo muchísimos en Israel durante la larga historia de aquel pueblo; pero en la Biblia solo se conservan los escritos de dieziseis cuatro llamados *mayores*, á saber: Isaías, Jeremías, que dictaba sus profecías á Baruc, Ezequiel y Daniel; y doce *menores:* Oseas, Joel, Amos, Abdías, Miqueas, Jonás, Nahum, Habacuc, Sofonías, Aggeo, Zacarías y Malaquías. Aquellos hombres, divinamente inspirados, y llenos de virtud y santidad, eran filósofos, teólogos, sabios, doctores, y guias del pue-

blo de Dios. Con frecuencia sus casas llegaban á ser comunidades y escuelas numerosas; hablaban en público, en el templo, en el palacio de los reyes, en las calles y plazas, y en las asambleas del pueblo, y algunos críticos aseguran que los principales de entre ellos recibian la uncion sagrada que acreditaba su divina mision sobre la tierra.

Los *ministros de las sinagogas* eran de varias clases, segun el oficio que desempeñaban, como presidentes, ancianos ó consejeros de los presidentes, receptores de limosnas, oficiales, que venian á ser como unos sacristanes, y apóstoles ó diputados.

Tambien se miraba como sagrados á los *nazarenos* y *recabitas*, que se distinguian por su gran piedad, á la que de lleno se consagraban por especial vocacion del cielo. Los primeros, instituidos por el mismo Dios, estaban destinados al servicio del tabernáculo y del templo. Los segundos vivian generalmente en los campos y desiertos, llevando una vida austerísima, que sirvió de modelo á los terapeutas, esenios y tambien á los primeros solitarios cristianos.

X. Terminaremos todo lo relativo á la religion de los judíos, diciendo algo acerca de las *cosas sagradas*. Llamábase así el óleo santo, los sacrificios, las primicias, los diezmos, el juramento, los votos, las oraciones y la liturgia.

El *óleo santo* se empleaba en la consagracion del tabernáculo, del arca de la alianza, de los altares etc., etc., y para ungir á los reyes. Componíase de aceite de olivo, de mirra y de muchos aromas, y bastaba para imprimir á las personas y á las cosas cierto carácter de santidad.

Definiremos el *sacrificio* con Glaire, diciendo, que es la oblacion hecha inmediatamente á Dios por el ministro legítimo, de una cosa destruida por un medio cualquiera, como por combustion, transformacion, fractura ó efusion. Segun hemos visto, los sacrificios son de todos tiempos y lugares (lec. 6.ª y 7.ª pár. IX y V respectivamente), y es de presumir que fueron ordenados por Dios que queria que de este modo se reconociese su soberanía universal, y el hombre expiase la culpa. Los sacrificios, cuyos ritos se exponen minuciosamente en el *Pentatéuco*, principalmente en el *Levítico*, eran de dos clases, á saber: cruentos é incruentos. Llamábanse *cruentos* aquellos en que corria la sangre de los animales, los cuales en este caso recibian el

nombre de *víctimas, hostias,* y eran la figura de la *Víctima divina* que debia ofrecerse á su Eterno Padre para el rescate del hombre. Los animales propios para esta clase de sacrificios eran: bueyes, ovejas, cabras, tórtolas y palomas. Ninguna víctima debia bajar de ocho dias, ni pasar de tres años. Si toda la víctima se consumia, el sacrificio recibia el nombre de *holocausto (holos,* todo y *kaió,* quemo). Todos los dias se ofrecian en holocausto dos corderos, uno por la mañana antes de los demás sacrificios y otro por la tarde despues de los sacrificios. Este holocausto se llamaba *sacrificio perpétuo*. Además los dias de fiesta ofrecian holocaustos los particulares voluntariamente ó en cumplimiento de este voto.

Los sacrificios cruentos eran de dos clases: *expiatorios* y *eucarísticos*. Los expiatorios lo eran ó *por el pecado,* por el que muchos dicen que se entendia la infraccion de los preceptos positivos ó *por el delito*, por el que, segun los mismos, se entendia la infraccion de los preceptos negativos. Las víctimas de esta clase de sacrificios eran: un buey por el pecado ó delito del Sumo Sacerdote ó del pueblo, y un macho de cabrío por el del príncipe.—Los sacrificios *eucarísticos*, llamados tambien *pacíficos* eran los ofrecidos en accion de gracias al Señor por los beneficios recibidos de su divina mano, ó en súplica de nuevas mercedes. Las víctimas consistian en bueyes, vacas, machos de cabrío, cabras, carneros, ovejas, una parte de las cuales se quemaba, otra era para los sacerdotes y una tercera para los oferentes.

Los sacrificios *incruentos* eran generalmente de trigo y vino. El trigo se ofrecia convertido en harina, ya amasada en aceite, sal é incienso, por ejemplo; ya sin amasar. Estas ofrendas eran por lo regular parte accesoria de un sacrificio cruento, excepto los *panes de la proposicion,* que se renovaban todos los sábados, y solo podian comer los sacerdotes; los *panes de las primicias*, que se ofrecian el dia de Pentecostés; el hacecillo de cebada madura que se llevaba al templo el dia segundo de Pascua y por fin la harina que ofrecia el pobre por su pecado.

XI. Los *primogénitos* de los hombres y de los animales tambien se consideraban como cosas sagradas, porque eran ofrecidos al Señor en reconocimiento del beneficio de no haber sido muertos los primogénitos de Israel, cuando el ángel exterminador quitó la vida á los de los egipcios. Como los levitas estaban consagrados á Dios y á

su culto, los primogénitos de los hebreos eran rescatados de semejante servicio á los cuarenta dias de nacidos, cuando se presentaba la madre en el templo á cumplir el rito de la purificacion. El precio del rescate variaba á juicio del sacerdote; pero nunca pasaba de cinco *siclos*, ó sea unos veinticinco reales de nuestra moneda. De los primogénitos de los animales los cuales debian ofrecerse dentro del primer año de su nacimiento, á contar desde el dia octavo, se quemaba una parte y otra era para los sacerdotes.

Las *primicias* de los frutos de la tierra tambien se presentaban al Señor en reconocimiento de su soberanía sobre el país de Canaan. En nombre de todo el pueblo se ofrecia, como ya hemos visto, un hacecillo de la primera cebada al dia siguiente de Pascua, y el primer pan nuevo el dia de Pentecostés; además cada israelita ofrecia en su nombre las primicias de las viñas, del trigo, de la miel, de los jardines y del esquilmo de los rebaños. Todas estas ofrendas eran para los sacerdotes.—Presentábanse además unas segundas primicias, que en una cestilla se ofrecian al Señor, en clase de sacrificio eucarístico, y se consumian despues en un festin.

Los *diezmos* tanto de los frutos de la tierra como de los animales son antiquísimos. Háblase de ellos en la historia de Abraham y de sus descendientes, y Moisés los impuso á todo el pueblo para el sustento de los levitas y de los sacerdotes. Estos últimos tenian tambien el diezmo del de los levitas.

El *juramento* fué siempre considerado como cosa santísima, porque se hacia en nombre de Dios. De aquí el que entre los israelitas se castigase el perjurio con la pena de muerte. Si el juramento era simplemente para que se diese mayor crédito á la afirmacion, levantaban la mano y pronunciaban una frase, directa ó indirectamente execratoria como: *que Dios me castigue; el Eterno me es testigo; por vida del Eterno etc.* Si el juramento era obligatorio no habia más que contestar al Juez ó á la persona que le exigía: si, si; amen, amen.

No eran ménos santos los *votos*. Consiste el voto en la promesa seria y deliberada que se hace á Dios de practicar alguna cosa á que no se está obligado, ó de abstenerse de otra no prohibida. Los votos entre los hebreos eran, segun esto, de dos clases: unos *afirmativos* como cuando se consagraba á Dios oro, plata, casas, campos, animales

de todas clases, y tambien el esclavo, el hijo ó á sí mismo; y otros *negativos*, consistentes en prometer abstenerse de una cosa lícita, como el que hacian los nazarenos, de no cortarse la barba ni el pelo, hasta su profesion solemne.—El faltar al cumplimiento del voto era considerado como uno de los más terribles sacrilegios.—Las fórmulas del voto eran estas: *me obligo á un holocausto; me obligo al precio de este animal para un holocausto; todo cuanto tengo sea Corban* (ofrenda).

La *oracion* ha sido siempre una de las cosas más agradables á Dios, y más propias para merecer su misericordia y perdon. En el Génesis vemos este medio de trato y reconciliacion con Dios empleado por los primeros hombres. Desde los tiempos de Moisés el pueblo entonaba cánticos de alabanza, que acompañaba con la música y con danzas sagradas. Con este objeto compuso tambien David sus admirables salmos; y los profetas prescribian á todos la oracion, el ayuno y la penitencia, como las armas más poderosas para merecer el favor de Jehová, y alejar de ellos su justicia. Aunque los hebreos se arrodillaban alguna vez para orar, lo verificaban por regla general en pié, como lo hacian los primeros cristianos y aun hoy dia los de Oriente; levantando al propio tiempo al cielo las manos y dándose golpes de pecho. Todos los hebreos oraban y oran aun, vueltos hacia Jerusalen.

Se da el nombre de *liturgia* (del griego *litai*, oraciones y *ergon*, obra) á la parte del culto que se ocupa del órden seguido en las ceremonias y oraciones públicas. Este órden era con corta diferencia el siguiente: salutacion, doxología (accion de gloria á Dios: del griego *doxa* gloria y *logos* discurso) lectura de un pasaje de la ley, nueva doxología, y pasaje de un libro profético. En las sinagogas el lector traducia á la lengua vulgar los pasajes de la Escritura, para que los entendiese la generalidad, si bien se conservaron algunas palabras del antiguo hebreo, como *amen, aleluya, sabaoth*.

LECCION 13.ª

El pueblo Hebreo.

SU ESTADO SOCIAL, MORAL POLÍTICO Y DE CULTURA.

I. Estado social del pueblo Hebreo: los esclavos: el pauperismo entre los Hebreos.—II. La familia: el padre: la madre: los hijos.—III. Carácter y costumbres de los Hebreos.—IV. Los Hebreos durante el período de vida nómada.—V. Agricultura.—VI. Comercio: navegacion.—VII. La milicia: consideraciones acerca de la guerra y conquistas del pueblo Hebreo.—VIII. Legislacion: sistema judicial.—IX. Gobierno.—X. Escritura y lengua hebreas.—XI. Literatura: libros históricos: libros proféticos: libros didácticos: libros poéticos: carácter de la poesía hebrea: libros protocanónicos y deuterocanónicos.—XII. Ciencias.—XIII. Filosofía.—XIV. Artes.

I. Segun es la religion, así es la vida de los pueblos, sus instituciones sociales, morales y políticas, y el estado general de su civilizacion. Vamos á ver en la presente leccion la inmensa superioridad que en esta parte adquirió sobre todos los antiguos el pueblo Hebreo, único que en aquella época conoció al verdadero Dios, y profesó la religion verdadera.—Entre los Hebreos no existió nunca el odioso sistema de castas, que era, segun hemos dicho (lec. 9.ª pár. último), y tendremos ocasiones de confirmar, comun á casi todos los pueblos orientales. La ley era la misma para todos, y si bien el ministerio sacerdotal estaba vinculado en la familia de Aaron; y el servicio del tabernáculo, primero, y del templo despues, así como la instruccion religiosa, en la tribu de Leví: ni aquella ni esta vivian divorciadas del resto de la nacion, como sucedia en todos los pueblos de oriente, puesto que se permitian y verificaban frecuentemente matrimonios entre individuos de diferentes tribus y de la de Leví, á la cual solo pertenecian los hijos de padre levita; ni la religion de los sacerdotes era distinta de la del pueblo; ni finalmente las familias y los individuos estaban condenados á vivir perpétuamente en una misma profesion, contrariando la obra de Dios, que dota á los hijos de un mismo padre de vocaciones y aptitudes distintas.

Tampoco la *esclavitud* era en Israel lo que en los demás pueblos antiguos, y muchos modernos, ni siquiera lo que la servidumbre de la edad media. Casi pudiéramos decir que no se conoció allí tan bárbara institucion, primera-

mente porque los esclavos hebreos recobraban la libertad si la reclamaban, el año sabático, y sin necesidad de reclamarla el año de jubileo; y en segundo lugar porque jamás perdian la consideracion de seres racionales; antes bien eran tratados con el mismo interés y cariño que si fueran miembros de la familia, como en realidad lo eran. En efecto, ningun pueblo antiguo ni moderno trató á los esclavos con tanta humanidad y dulzura. La santidad de los patriarcas hacía suavísimo, y hasta apetecible su yugo. De aquí la proverbial fidelidad y buen servicio de los esclavos hebreos. Con ellos venció Abraham á Codorlahomor y á los tres reyes de la Mesopotamia. ¿Y quién no conoce la historia de su siervo *Eliezer*, el que fué á buscar mujer para Isaac? Las leyes de Moisés respecto á los esclavos, ponian á los malos señores en la imposibilidad de ser crueles para con ellos. Si los mataban sufrian la misma pena, como reos de homicidio: *morte moriatur*, dice el texto samaritano; *vindicando vindicabitur*, se lee en el hebreo. Si á consecuencia del mal trato el esclavo perdia un ojo ó un diente, recobraba por el hecho mismo su libertad. No se le podia obligar á trabajar ni en el sábado ni en las demás fiestas de precepto; y comia en la misma mesa que su señor el dia que se celebraba el festin en el cual se consumian las segundas primicias. El señor era más bien que tal, verdadero padre de sus esclavas, á las cuales tenia estrecha obligacion de buscar marido, á no ser que la tomase para sí por mujer ó se la diese á uno de sus hijos. El bienestar que gozaba por regla general el esclavo hebreo hacía que muchos rehusasen la libertad, en cuyo caso ratificaban ante el juez sus propósitos de seguir viviendo bajo el dominio del señor.

El *pauperismo*, plaga horrible de las naciones paganas y de los pueblos que se alejan del cristianismo, casi puede decirse haber sido desconocido del pueblo Hebreo; pues como á todas las familias tocó una parte de la tierra de promision, y las tierras volvian á sus primitivos dueños en el año del jubileo, segun hemos visto (lec. 12.ª pár. VI); en rigor todos los habitantes de la Palestina eran propietarios. Además el Señor dió á su pueblo por medio de Moisés tales leyes en favor de los pobres, que hacian su existencia llevadera, y hasta cómoda, constituyéndolos en una especie de clase privilegiada. Léanse al efecto los diferentes capítulos del *Deuteronomio*, en que se habla de esta clase tan desgraciada en los pueblos todos de la anti-

güedad, y lo mismo ó aun más en los que en nuestros dias se gobiernan fuera del espíritu de Dios, y se verá confirmado todo cuanto dejamos dicho. «A tu hermano presta-«rás sin usura aquello que ha menester: para que el Se-«ñor Dios tuyo te bendiga en todas tus obras en la tierra «en cuya posesion has de entrar... Cuando repitieres de «tu prójimo alguna cosa que te debe, no entrarás en su «casa para tomarle prenda... Más si es pobre no pernoc-«tará en tu casa la prenda, sino que luego se la volverás, «antes que se ponga el sol, para que durmiendo en su ro-«pa te bendiga, y tengas mérito delante del Señor Dios «tuyo... No negarás la paga á tu hermano menesteroso y «pobre ó al forastero que mora contigo en la tierra, y está «dentro de tus puertas: sino que en el mismo dia, antes «de ponerse el sol, le darás el salario de su trabajo, por «que es pobre y con ello sustenta su vida: no sea que le-«vante el grito contra tí al Señor, y te sea imputado á «pecado... Cuando segares las mieses en tu campo, y de-«jares olvidada alguna gavilla no volverás á tomarla, sino «que la dejarás que se la lleve el forastero y el huérfano «y la viuda, para que te bendiga el Señor Dios tuyo en «todas las obras de tus manos... Si cogieres el fruto de las «olivas no volverás á recojer lo que quedare en los árboles «sino que lo dejarás para el forastero, para el huérfano y «para la viuda... Si vendimiares tu viña no cojerás los ra-«cimos que quedaren, sino que cederán para uso del fo-«rastero, del huérfano y de la viuda... Cuando hubieres «completado el diezmo de todos tus frutos, el año tercero «de los diezmos darás tambien al levita y al forastero, y «al huérfano y á la viuda para que coman y se sacien den-«tro de tus puertas...» El año sabático y el de jubileo estaban principalmente instituidos en favor de los pobres, pues además de la libertad de los esclavos, y de la devolucion de los bienes vendidos ó hipotecados, se perdonaban las deudas, se daba al menesteroso alguna cosa para que por cierto tiempo pudiera vivir, y todo lo que producian espontáneamente los campos era para él.

II. En ninguna institucion como en la *familia* se refleja la santidad de la religion. ¿Qué cuadro más hermoso é interesante que los que ofrecen las historias de las familias de los patriarcas, tan fecundas en divinas enseñanzas, y en virtudes sublimes? En los pueblos paganos la familia ofrecia con frecuencia un espectáculo de asquerosa inmoralidad, tanto más repugnante cuanto que, segun vere-

mos, era prescrita muchas veces por la religion misma.— La familia, tal como el mismo Dios la constituyó, se componia del marido, la mujer y los hijos, que tuviesen de su union indisoluble.

El *padre* entre los Hebreos estaba rodeado de respeto grande y de extraordinaria autoridad. Los antiguos patriarcas tenian derecho de vida y muerte sobre sus hijos, lo cual se concibe perfectamente; pues que en realidad eran los jefes de una tribu, de un verdadero pueblo y como tales gozaban de todos los derechos inherentes á la soberanía. Cuando los hebreos se constituyeron en una sola nacion y al gobierno de muchos patriarcas enteramente independientes sucedió el de Moisés, el de Josué, el del juez, el del rey, ó del sanhedrin; el padre como era natural perdió aquella facultad, aunque siempre fué respetado como el verdadero señor y dueño de su casa, el único propietario territorial, el árbitro absoluto de todo cuanto decia relacion con la familia, cuyos derechos políticos absorvia y él solo representaba. Además por las leyes de Moisés sumamente severas con los infractores de los deberes filiales, los jueces debian satisfacer las quejas de un padre, cuando la mala conducta de sus hijos le ponian en el doloroso trance de pedir que se les castigase. «Si un «hombre tuviere un hijo contumaz y protervo que no oiga «el mandato del padre ó de la madre, y despues de casti- «gado rehusase con desprecio obedecerles; préndanle y «llévenle á los ancianos de aquella ciudad y á la puerta «del juzgado, y les dirán, este hijo nuestro es protervo y «contumaz, y no oye sino con desprecio nuestras amones- «taciones, pasa la vida en glotonerías y en disoluciones y «banquetes: lo apedreará el pueblo de la ciudad y morirá «para que quiteis el mal de en medio de vosotros, y que «tema todo Israel cuando lo oiga.» La misma pena sufrian los que golpeaban, ultrajaban ó maldecian á los autores de sus dias: «El que hiriere á su padre ó á su madre, muera «de muerte: el que maldijere á su padre ó á su madre, «muera de muerte.» No es esto solo, el mismo Jehová desde el Sinaí dijo á todo Israel: «Honra á tu padre y á tu «madre para que seas de larga vida sobre la tierra, que el «Señor tu Dios te dará.» Y en efecto, por regla general el hijo profesaba al padre la más profunda veneracion, le socorria en sus necesidades, y no habia para él mejor dicha que la bendicion paternal; así como la maldicion se tenia por la mayor de las desgracias.

Basta lo dicho para comprender la diferencia enorme entre la condicion de la *madre* hebrea, y la de los demás pueblos de la antigüedad y de los modernos, que viven fuera de la religion verdadera. El Señor dió á la mujer por compañera del hombre, y eso precisamente fué en Israel. No se puede dar figura más noble que la de la mujer fuerte, la madre de familias que se describe en el capítulo treinta y uno de los *Proverbios;* y acabamos de ver en los pasajes trascritos, como á los hijos se les exigia el mismo respeto y amor hácia ellas que hácia los padres. «Tu mu-«jer como vid abundante en los interiores de tu casa,» leemos en el salmo 127. A fin de que no quedase desvalida, el hermano tenia obligacion de casarse con la viuda de su hermano; y en el párrafo anterior hemos copiado algunos pasajes en que Dios se declara, lo mismo que del pobre, protector de la viuda y conmina con severísimos castigos á su opresor. Es cierto que por la dureza de aquel pueblo rebelde se toleró el divorcio; pero se exigieron tales formalidades para que se llevase á cabo, que era muy raro un hecho de esta naturaleza.—Despues de los *desposorios* en los que se estipulaban los regalos para los hermanos uterinos de la esposa, y lo que debia pagarse á su padre, celebrábase el *matrimonio*, al cabo de seis meses ó un año, en medio de fiestas y regocijos de familia. El esposo rodeado de brillante cortejo iba á la casa de la esposa, que se trasladaba á la de aquel de noche, acompañada de doncellas con antorchas encendidas, segun puede verse en la parábola de las diez vírgenes, terminando todo con un opíparo banquete.—Despues del parto quedaba la mujer impura durante siete dias, y excluida del tabernáculo ó del templo otros treinta y tres más, si habia tenido varon; y catorce y sesenta y seis dias respectivamente, si habia tenido hembra.—Trascurrido este tiempo es decir cuarenta ú ochenta dias, segun los casos, la madre se presentaba en el tabernáculo á cumplir con el rito de la purificacion, consistente en ofrecer por medio del sacerdote un cordero de un año para holocausto y un pichon ó una tórtola; si era pobre presentaba dos pichones ó dos tórtolas solamente.

En cuanto á los *hijos*, sabido es que la mayor felicidad de un padre era tenerlos en crecido número; siendo la esterilidad un padron de ignominia para la familia hebrea. «Tus hijos como renuevos de olivos, al rededor de tu me-«sa. Hé aquí que así será bendito el hombre que teme al

«Señor... Y veas los hijos de tus hijos, la paz de Israel.» Estas y otras expresiones parecidas se encuentran á cada paso en los salmos y en toda la Sagrada Escritura. Dedúcese de aquí que la felicidad de los padres era la de los hijos, en los cuales vinculaban la esperanza de contar entre sus descendientes al Salvador. Así es que el dia del nacimiento de un hijo era de extraordinaria alegría para toda la casa, y se celebraba anualmente tan fausto acontecimiento con un festin, al que asistian los principales amigos.—A los ocho dias de su nacimiento el hijo varon era circuncidado como mandó á Abraham el mismo Dios, que quiso fuese este el distintivo entre su pueblo y todos los demás de la tierra: al mismo tiempo poníase nombre al niño. El primogénito era, por regla general, el más querido de todos los hijos, y el heredero de las bendiciones y promesas hechas á los padres.—La educacion de las hembras corria enteramente á cargo de las madres; pero el padre tomaba á su cuidado la de los hijos, desde los cinco años.—La religion fué siempre la base de la instruccion, que en los primeros tiempos estaba limitada á la agricultura y ganadería, si bien al fin de la república se enseñaban tambien las artes y profesiones mecánicas.—De lo dicho se infiere que la condicion de los hijos era muy superior entre los hebreos á la que tenian en los demás pueblos; y mucho más conforme á la naturaleza humana.

III. Aunque en algunas cosas se parecia al de los demás pueblos orientales el *carácter* y las *costumbres* de los hebreos; las más de estas eran como la religion enteramente distintas, y hacian de los israelitas un pueblo singular y sin semejante en los anales de la historia.—En las épocas de sus apostasías y decadencia religiosa, como el resto de los orientales eran los descendientes de Abraham orgullosos, afeminados, amantes del lujo y de la ostentacion, por lo cual Dios los castigaba tan severamente; pero en general se distinguian, por sus costumbres sencillas y modestas, por la urbanidad y finura de sus relaciones domésticas y sociales; por su profunda fe religiosa; por su sinceridad, por lo fieles que eran á su palabra, y por la humanidad, justicia y dulzura de su carácter. Hubo constantemente en medio de aquel pueblo multitud de familias que vivian en la misma inocencia, virtud y santidad que los antiguos patriarcas, dedicadas á la agricultura y al pastoreo, lo que no impedia que cuando era me-

nester desplegasen valor y dotes guerreras extraordinarias, y cierta aptitud para el ejercicio del comercio y de la industria.—Entre los vicios de su carácter debe contarse la rebeldía, la obstinacion y la ingratitud, que los precipitó diferentes veces en la idolatría, antes de la época del cautiverio, despues del cual bien puede decirse que no incurrieron nuevamente en crímen tan atroz, pues en tiempo de las persecuciones de Antíoco fueron pocas las familias que se abandonaron al culto de los dioses.

Los *dones, presentes* ó *regalos*, como signo de respeto, honor, agradecimiento y amistad, fueron de uso muy frecuente en las relaciones sociales de los hebreos, y consistian casi siempre en cosas útiles, como oro, plata, alimentos, armas, vestidos etc.—Entre los israelitas, como entre los demás orientales, apenas se conocia lo que nosotros llamamos tertulias, ni los paseos, y se suplia esta especie de necesidad, concurriendo los amigos y vecinos á una plaza á la entrada de la ciudad, con asientos y árboles, cerca de la cual se administraba justicia, y donde se enteraban por consiguiente de los asuntos de esta índole y tambien de los comerciales.—En sus conversaciones eran sumamente finos y atentos, siendo para ellos una falta imperdonable, pero casi desconocida, contrariar, ni ménos desmentir, al que estaba en el uso de la palabra. *El Eterno te bendiga; la bendicion de Dios sea contigo; Dios sea contigo; Dios sea en tu ayuda;* tales eran las fórmulas ordinarias de salutacion.—Segun los repetidos testimonios de la Escritura, los hebreos eran muy aficionados á la danza, al canto y á la música.—Los baños tambien estaban muy en uso entre ellos, y fueron objeto de prescripciones legales; así es que desde Moisés los habia en la Palestina públicos, como los que se ven hoy en todos los pueblos de Oriente.—Tambien acostumbraban dormir la siesta.—Las visitas entre los hebreos, como entre los demás orientales se verificaban con cierta solemnidad. El que la hacía se anunciaba llamando al dueño de la casa por su nombre, ó golpeando á la puerta, donde aguardaba hasta que, retiradas todas las mujeres al interior, se le suplicaba que entrase. Entre personas de distincion el que hacía la visita era sumamente obsequiado y honrado, derramándose esencias preciosas sobre su cabeza, quemándose perfumes en su presencia, y prodigándosele toda suerte de obsequios y consideraciones.—Pero donde se desplegaba un lujo deslumbrador era en las entradas triunfales de los

reyes ó grandes personajes. Los habitantes, lujosamente vestidos, salian en masa á su encuentro, y despues llenaban las calles sembradas de flores, que embalsamaban el ambiente, junto con los suaves perfumes, que en todas las encrucijadas se quemaban. Desde aquí y desde los terrados de las casas, que eran de plataforma y estaban ricamente adornados, palmoteaban y vitoreaban frenéticamente al rey, que entraba precedido de músicos, ministros, grandes dignatarios y de toda su servidumbre.

La sencillez y encanto de estas costumbres y la vida generalmente morigerada de los hebreos hacía que fuesen muy raras entre ellos las enfermedades, sobre todo en los primeros tiempos. Las leyes de Moisés, de una sabiduría divina, y el hermoso clima del país de Canaan eran gran parte para conservar la salud. Más adelante la corrupcion de costumbres fué causa de que las dolencias se multiplicasen, y es de presumir que, como entre los egipcios, llegaron á ser frecuentes entre los hebreos las oftalmías, la locura, las hernias, los males de riñones y de la vejiga, la tísis y las calenturas. De la peste y de la lepra se habla mucho en la Sagrada Escritura, como castigos enviados por Dios á aquel pueblo, cuando se separaba de los caminos de su santa ley.

En cuanto uno moria, los parientes y amigos le cerraban los ojos, le daban el último ósculo, como vemos que hizo José con su padre Jacob, y despues de lavado y amortajado el cadáver, se le enterraba. Cuando se trataba de algun difunto que habia sido persona de distincion se le envolvia en grandes lienzos, se le embalsamaba y tenia expuesto al público en magnífica cama, llena de flores y de aromas, principalmente de mirra y aloes. Los cuerpos embalsamados se colocaban en ataudes de madera de sicomoro, que exteriormente representaban la figura humana. Los no embalsamados eran conducidos á la sepultura en unas angarillas, cubiertos con un simple sudario, acompañados de los parientes y amigos y, si tenian posibles, de músicos y plañideras. A los príncipes y grandes personajes acompañaba todo el pueblo.—El lugar de la sepultura estaba, entre los hebreos fuera de la poblacion. Los reyes se enterraban en el monte Sion; las familias pudientes tenian sepulcros especiales de su pertenencia, y el vulgo cementerios comunes: sobre las sepulturas solian colocar pan y vino. En muchos lugares de Palestina principalmente al N. de Jerusalen se ven todavía hoy grutas se-

pulcrales abiertas en peña viva, ó construidas en tierra á manera de cavernas.

Entre los hebreos como en los demás pueblos orientales se observaba con mucho rigor el *duelo* que era *privado* ó *público*. Tenia lugar el primero á la muerte de los parientes, ó personas muy queridas. En este caso los hebreos llevaban los vestidos rasgados, iban descalzos y con la cabeza descubierta y llena de ceniza, tapábanse con el manto la parte inferior del rostro, y se afeitaban, ó por lo ménos no se peinaban la barba. Durante este tiempo, que por regla general era de siete dias para el comun de las gentes, y de treinta para los príncipes y personas de distincion, no se usaban perfumes, ni esencias olorosas, ni baños; abstenían se de toda conversacion; ayunaban, no bebian vino, ni asistian á festines; y se acostaban en ceniza. Era costumbre visitar á la familia del difunto en aquellos dias para prodigarla consuelos.—Terminados los funerales y el duelo se daba un festin, y los amigos hacían regalos á los parientes del difunto.—Iguales muestras de dolor se daban en el duelo público, ó sea el que hacía todo el pueblo por una gran calamidad, como por pestes, hambre, guerra, ó por la muerte de reyes y personajes ilustres, que habian prestado grandes servicios á la patria. Era imponente el aspecto que ofrecian las ciudades de la Palestina mientras duraba el duelo público: cerrábanse las casas, se interrumpian los negocios y reinaba el silencio de una espantosa soledad.

IV. Desde Abraham hasta el establecimiento de Jacob y sus hijos en Egipto, mejor dicho hasta la conquista de la tierra de promision, los israelitas fueron un pueblo *nómada, errante* y enteramente ocupado en la guarda de sus ganados, por lo que se llamaban á sí mismos *rojim*, pastores. Un escritor pinta en los siguientes términos este género de vida de algunos pueblos orientales, el mismo poco más ó ménos de los primeros israelitas, segun se deduce de muchos pasajes del Génesis: «El nómada posee rebaños y esclavos. Los segundos son necesarios para defender á los primeros y cuidarlos en las diferentes correrías de la tribu. Hijos, esclavos, rebaños, todo ha nacido en su casa, todo forma parte de su hacienda. Los esclavos son á la vez pastores para cuidar de los ganados, y soldados para defenderlos de las fieras y de los salteadores. Si el Señor los lleva contra los beduinos, ó como hizo Abraham, contra poblaciones enemigas y reyezuelos bár-

«baros, manejan el hierro y la lanza. Vueltos á su profe-«sion de pastores se contentan con la honda, el zurron y «el cayado.»

En el verano se trasladaban á países montañosos y al norte; en el invierno se corrian al mediodia y á los llanos. En dos horas plegaban sus tiendas y recogian todo su menage, que en bestias de carga trasportaban de unos á otros lugares. De dia y de noche vivian al aire libre los ganados que cuidaban esclavos ó criados, y frecuentemente los hijos y aun las hijas del patriarca, jefe absoluto de aquellas tribus. Los esclavos habitaban en tiendas durante el invierno y en chozas por el verano. El Señor vivia constantemente en tiendas, excepto las temporadas que pasaban en alguna ciudad vecina. Lo primero que hacian apenas llegaban á un sitio era abrir pozos para proveerse de aguas ellos y sus ganados, con cuyas pieles ó lanas groseramente hiladas y tejidas cubrian su desnudez. La época del esquileo era la de mayor regocijo; y las contínuas reyertas que por cuestion de pastos y aguas sobrevenian, son los acontecimientos más importantes de la historia de aquellos tiempos.

Con la vida de pastoreo está muy relacionada la de la caza, que tenia por objeto divertirse, proveerse de carnes para comer, y limpiar el país de fieras, tan enemigas de los ganados. Con este ejercicio adquirian tambien agilidad, robustez y destreza; y la lucha y el vencimiento de los leones y otros animales feroces, como se lee de David y Sanson, los ponia en el caso de habérselas con ventaja contra otros pueblos.

V. Aunque la gran riqueza de los hebreos consistió, durante el período de vida nómada, en sus numerosos y variados ganados, no descuidaban por eso la *agricultura*, que llegó á ser despues del establecimiento en la tierra de Canaan su principal ocupacion. Este arte que tanto contribuye á mantener puras las costumbres, y á conservar la sencillez, la inocencia y el candor, fué objeto predilecto de la legislacion de Moisés.

Cuando el repartimiento de la Palestina, á cada familia se concedió un terreno que debia cultivar y trasmitir á sus herederos, sin que pudiese enagenarle nunca á perpetuidad, puesto que en el año del jubileo, como hemos visto, cada cual recobraba lo que él ó sus padres habian vendido ó hipotecado. Además Moisés concedió el derecho de retracto al vendedor ó á sus próximos parientes; en

cualquier tiempo fuera del jubileo. Por otra parte siendo Dios el propietario único y soberano de toda la Palestina, los Hebreos, que se consideraban simples colonos de Jehová, cuidaban con esmero sus respectivas fincas para que el diezmo que ofrecian de los frutos de la tierra fuese digno de la grandeza de su rey y Señor. Finalmente Moisés declaró sagradas las posesiones de los Hebreos, pronunciando anatema sobre el que fuese osado á variar los límites que á la de cada uno se habia de señalar. Conforme á estas prescripciones dividió la tierra de promision al Oriente del Jordan, entre las tribus de Ruben, Gad, y media de Manases, segun sus familias ó parentelas; y lo mismo hizo más adelante Josué con el país situado al Occidente de dicho rio, que distribuyó entre las otras tribus y sus familias.

Estas disposiciones tan propias para el fomento de la Agricultura, la elevaron en efecto á un grado extraordinario de prosperidad é hicieron del hebreo un pueblo de vida y costumbres eminentemente agrícolas. Gedeon estaba sacudiendo y limpiando el trigo de su era cuando el ángel se le apareció, ordenándole de parte de Dios, que diese principio á la obra de librar á los Hebreos del yugo de los Madianitas; Saul regresaba del campo, cuando Samuel le hizo aclamar rey en Gálgala; y Eliseo iba dirigiendo un carro cuando Elías le comunicó el espíritu profético.

Así es como la Palestina, ya extraordinariamente favorecida por el cielo, llegó á ser uno de los países más fértiles del mundo. Los impíos se burlan del testimonio del Historiador sagrado, que confirman muchos escritores profanos antiguos. Hecateo, contemporáneo de Alejandro dice que aquel país era fertilísimo y muy poblado, en lo que convienen Tácito, Plinio y Amiano Marcelino. El testimonio de Justino á este propósito es muy elocuente. «Las riquezas, dice, de aquella nacion se aumentaron por «los inmensos productos del bálsamo, que solo se produce «en su territorio, en un valle cerrado por todas partes, «como un campo, por un muro impenetrable de monta-«ñas. Dicho valle tiene unas cien fanegas de terreno, y se «denomina Jericó. Vese allí un bosque no ménos fértil y «agradable, lleno de palmeras y de arbustos de bálsamo, «parecidos á los que producen la resina. Este sitio no es «ménos admirable por su grata temperatura que por su «fertilidad; pues no obstante el ardor del sol, más violen-

«to en este país que en parte alguna, reina siempre una «brisa naturalmente fresca por la sombra de los árboles.»

La esterilidad y pobreza que reina en la Palestina de hoy se explica bien por el crímen del pueblo deicida que atrajo sobre sí la maldicion y la cólera del cielo. Por otra parte un país casi desierto, abrasado por un sol ardiente, no puede ménos de haber perdido la antigua fertilidad, debida en gran parte á la industria de una gente laboriosísima, que con un bien entendido sistema de riego y abonos por un lado, y por otro con el exacto cumplimiento de las prescripciones de Moisés, con el descanso del año sabático y del del jubileo, habia hecho de él un verdadero paraíso (lec. 10.ª pár. III).

VI. Moisés, Josué y despues los Profetas no cesaban de aconsejar á los israelitas, que viviesen apartados de los otros pueblos á cuyos ritos idolátricos y torpes abominaciones tan inclinado era el hebreo. En efecto, el olvido de estos mandatos fué causa de las repetidas apostasías de Israel y de sus idolátricas adoraciones á las divinidades fenicias, sirias, etc., por lo cual Dios los entregó diferentes veces en manos de sus enemigos. David y Salomon mantuvieron estrechas relaciones con los reyes de Tiro, Egipto y otros, y desde entonces no cesaron los Hebreos de estar en contacto con los demás pueblos, lo que contribuyó mucho, como hemos hecho notar diferentes veces, á dar á conocer las verdades reveladas en el mundo antiguo.— Pero en cuanto á las personas siempre se recomendó á los hebreos la hospitalidad más tierna, generosa y caritativa. «No pervertirás la justicia del extranjero... Acuérdate que «estuviste sirviendo en Egipto y que el Señor Dios tuyo «te sacó de allí.» Al hablar del pauperismo (pár. I de esta leccion), hemos visto la solicitud del Legislador inspirado en favor de los extranjeros, que disfrutaban los mismos derechos que los naturales. «¡Admirable privilegio, ex«clama Glaire, en una época en que en todas partes, ex«tranjero era sinónimo de bárbaro y frecuentemente de «enemigo!» ¿Quién no se ha enternecido más de una vez con la lectura de aquellos bellísimos cuadros del Génesis y otros libros sagrados, acerca de la hospitalidad ejercida por Abraham y demás santos del Antiguo Testamento? El más distinguido personaje salia á recibir al peregrino, le ofrecia agua para lavarse los piés, é iba él mismo á buscar la mejor pieza de su rebaño, que tambien por sí mismo servia, permaneciendo en pié mientras comia el recienvenido.

Siendo el hebreo un pueblo eminentemente pastor primero y agrícola despues, apenas cultivó durante largos siglos el comercio. Moisés, que como acabamos de decir temia el contacto de su nacion con los pueblos idólatras, no le favoreció, aunque tampoco puede decirse que le condenase, habiendo bendecido antes de morir á las tribus de Zabulon é Isacar, vaticinándoles que se enriquecerian por este medio. Durante el gobierno de los jueces, los israelitas estuvieron en relaciones comerciales con los Fenicios. Pero cuando el comercio adquirió extraordinario incremento fué durante los reinados de David y de Salomon. Despues volvió á decaer, aunque en tiempo del profeta Ezequiel el de Jerusalen excitaba los celos de la opulenta Tiro. Desde la época del cautiverio el pueblo hebreo adquirió hábitos verdaderamente comerciales, que se fortalecieron en el reinado de Simon Macabeo con la construccion del puerto de Jope, y en el de Herodes que construyó el magnífico de Cesaréa. — Los Hebreos comerciaban principalmente con los Fenicios, quienes trasportaban sus mercancías á Asiria, y á los puertos de Elat y Asiongaber, atravesando la Palestina; y con el Egipto, para cuyo país habia dos grandes caminos: uno de tres dias desde Gaza á Pelusium; y otro de un mes, que conducia tambien desde Gaza hasta el golfo Elanítico (lec. 5.ª pár. VII).

En cuanto á la *navegacion* nunca hizo grandes progresos entre los Israelitas, si se exceptúa en el reinado de Salomon; pues el principal comercio era terrestre. Puede decirse que su único puerto fué el de Jope, que construyeron en los últimos siglos de su historia.

VII. Aunque el pueblo hebreo fué sucesivamente pastor y agrícola, no por eso dejó de ser guerrero, en nada inferior á los pueblos vecinos. En tiempo de Abraham y durante su peregrinacion por el desierto estaba ya muy adelantado en el arte militar á juzgar por lo que se dice en el Pentatéuco sobre sus armas ofensivas y defensivas; pero cuando adquirió más progreso fué en los reinados de David y de Salomon, y más adelante en tiempo de los Macabeos. —Todo israelita era soldado en caso de necesidad, desde la edad de veinte años, exceptuándose sin embargo, los que habian edificado una casa, sin haberla habitado todavía; los que habian plantado una viña ó un campo de olivos, sin haber podido recojer sus frutos; los que habian contraido exponsales, sin haberse casado aun, ó que habiéndose casado no llevaban un año de matrimonio, y

por fin los que tenian miedo al tiempo de empezar el combate, para que no desalentasen á los demás.

El ejército de los israelitas se dividia en ala derecha, izquierda y centro, y estaba compuesta de tres cuerpos distintos: *infantería*, *caballería* y *carros de guerra*. La infantería, á su vez se dividia, segun las armas, consistentes en lanzas, espadas, jabalinas, hondas, arcos, escudos etc... Todo el ejército estaba distribuido en *compañías* de cien hombres, en *legiones* de mil y en *divisiones* ó *cuerpos* de diez mil, que entraban en pelea llevando al frente sus estandartes, distintos para cada tribu, y con inscripciones á propósito para enardecer al soldado. Judá, Isacar y Zabulon tenian en el suyo un leoncillo bordado con esta leyenda: *Que el Señor se levante, y vuestros enemigos huyan ante vos;* Ruben, Simeon y Gad un ciervo con estas palabras: *Escucha, Israel, el Señor, tu Dios, es el único Dios;* Efraim, Manases y Benjamin un niño con esta inscripcion: *La nube del Señor estaba sobre ellos durante el dia;* finalmente Dan, Aser y Neftalí un águila con la siguiente leyenda: *Venid, Señor, y permaneced con vuestra gloria en medio de los ejércitos de Israel.*

Antes de venir á las manos con el enemigo, ó de poner sitio á una ciudad se le ofrecia la paz. Al empezar la batalla el Sacerdote exhortaba á los israelitas á que no tuviesen miedo. «Oye, Israel, vosotros entrais hoy en batalla «contra vuestros enemigos, no desmaye vuestro corazon, «no os intimideis, no volvais pié atrás, ni les tengais mie- «do: porque el Señor Dios vuestro está en medio de voso- «tros y peleará por vosotros contra los enemigos para sa- «caros de peligro.»

Las calumnias, dicterios y aun blasfemias de los impíos nos obligan á hacer en este lugar algunas consideraciones acerca del modo como los hebreos trataban á sus enemigos, sobre todo al verificar la conquista de Canaan. Las leyes de Moisés prescribian una moderacion de que no hay ejemplo en los anales militares de los pueblos antiguos. Los hebreos no podian emprender la guerra por capricho ó por espíritu de conquista, sino solo en defensa propia, ó para satisfacer las ofensas ó agravios que se les hubiesen inferido. Aun en este caso debian tratar á los vencidos con suma humanidad: «No hundirás tu espada en el cuerpo del enemigo desarmado ó muerto.» De esta suerte les hablaba el mismo Dios, que en ningun caso permitió que se quitase la vida á las mujeres ni á los niños,

excepto en la tierra de Canaan, y les ordenó que diesen sepultura á los cadáveres de los vencidos, cuya humanitaria costumbre no tuvo ningun pueblo de la antigüedad.

Estaba prohibido con el mayor rigor á los Israelitas que talasen las tierras enemigas, ni cortasen árboles frutales, ni de otra clase, si no habia necesidad. Debemos advertir que ni una sola vez fueron agresores los hebreos despues de la guerra de la conquista del país de Canaan.

En cuanto á esta, fué ordenada por el mismo Dios, que se mostró tan riguroso á causa de los crímenes y abominaciones de aquellos pueblos idólatras, que por otra parte podian contaminar á su pueblo escogido, destinado á conservar y trasmitir pura la la religion y demás verdades reveladas. ¿Y quién será tan insensato que niegue la justicia con que Dios castiga las infamias de los pueblos y su alejamiento de la ley santa? Pero nótese que aun en este caso extremo los hebreos no se contaminaron con las maldades y crueldad á que se creian con derecho los pueblos antiguos, que nunca perdonaban el robo, la violacion, el incendio etc., etc., excesos en que no incurrió el pueblo de Dios.

Por otra parte el pueblo Hebreo volvia á su antigua patria, cuya posesion le negaban los Cananeos con tal obstinacion, que no podia ménos de responder con una guerra de exterminio.

VIII. La *legislacion* del pueblo hebreo es la más sublime de toda la antigüedad y está llena de la idea de santidad y justicia, como que Dios mismo fué su autor. Su base es el *decálogo*, ó sean los diez mandamientos de la ley que el mismo Dios les dió desde el Sinaí, en nube ardiente y entre truenos y relámpagos.

«Y habló el Señor todas estas palabras: 1.° Yo soy el «Señor tu Dios, que te saqué de la tierra de Egipto, de la «casa de la servidumbre. No tendrás Dioses ajenos delante «de mí. No harás para tí obra de escultura, ni figura algu«na de lo que hay arriba en el cielo, ni de lo que hay aba«jo en la tierra, ni de las cosas que están en las aguas de«bajo de la tierra. No las adorarás ni les darás culto: yo «soy el Señor tu Dios fuerte, celoso, que visito la iniqui«dad de los padres sobre los hijos hasta la tercera y cuar«ta generacion de aquellos que me aborrecen: y que hago «misericordia sobre millares con los que me aman y guar«dan mis preceptos.

«2.° No tomarás el nombre del Señor tu Dios en vano:

«porque el Señor no tendrá por inocente al que tomare el «nombre del Señor, su Dios en vano.

«3.° Acuérdate de santificar el dia del Sábado. Seis dias «trabajarás y harás todas tus haciendas; más el séptimo «dia sábado es del Señor, tu Dios; no harás obra ninguna «en él, ni tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu «sierva, ni tu bestia, ni el extranjero que está dentro de «tus puertas. Porque en seis dias hizo el Señor el cielo y «la tierra, y la mar, y todo lo que hay en ellos, y reposó «en el séptimo dia; por esto bendijo el Señor al dia de sá- «bado y lo santificó.

«4.° Honra á tu padre y á tu madre para que seas de «larga vida sobre la tierra, que el Señor tu Dios te dará.

«5.° No matarás.

«6.° No fornicarás.

«7.° No hurtarás.

«8.° No dirás contra tu prójimo falso testimonio.

«9.° No desearás la mujer de tu prójimo.

«10.° No codiciarás la casa de tu prójimo, ni desearás «su siervo, ni su sierva, ni su buey, ni su asno, ni cosa «ninguna de las que son de él.» — Con esta divina base la propiedad estaba protegida, asegurada la libertad y la igualdad ante la ley, pues á todos sin excepcion, ricos y pobres, sabios é ignorantes, sacerdotes y legos, se dirigia la palabra divina.

En cada ciudad habia *jueces*, cuya jurisdiccion se extendia á las aldeas inmediatas. De su sentencia podia apelarse al jefe de la república ó al Sumo Sacerdote, y más adelante al rey, que en casos muy graves se asesoraba del Sumo Sacerdote. Este órden de cosas subsistió hasta que poco despues de la Cautividad se estableció el *Sanhedrin*, (lec. 11.ª pár. I) tribunal compuesto de setenta y un jueces, incluso el presidente (*ros*, jefe), que lo era el Sumo Sacerdote. A la derecha é izquierda del presidente se sentaban dos *vicepresidentes*. Los demás jueces estaban distribuidos en los tres órdenes de *grandes sacerdotes*, *ancianos* y *escribas* ó doctores de la ley. Competian á este tribunal todas las causas en apelacion, y entendia tambien en primera instancia en las más graves. Los romanos limitaron mucho las facultades de aquel tribunal.—Además de este que se llamaba el *gran Sanhedrin*, existian tribunales parecidos en las ciudades, los cuales recibian el nombre de *pequeños Sanhedrines*. Estaban compuestos de veinte y tres jueces, y entendian en las causas ordinarias. No podian imponer pena de muerte.

Todos los juicios se celebraban por la mañana, y los tribunales se reunian á la entrada de las ciudades, cerca del lugar á donde, segun hemos dicho (pár. III de esta lec.), concurrian las gentes á tratar de los asuntos ordinarios de la vida; con lo cual se daba á la administracion de justicia la posible y conveniente publicidad. — Los delitos contra la religion, el homicidio voluntario, el adulterio, el incesto, las ofensas á los padres tenian señalada la pena de muerte, que se llevaba á cabo por medio de la lapidacion, crucifixion, y alguna vez la hoguera. Tambien existia la pena del talion; la de azotes, que nunca podian pasar de cuarenta «para que tu hermano no se vea feamente maltratado delante de tus ojos ;» la de espinas, la del corte del pelo; la de excomunion, la de multas etc.

Para los que habian cometido un homicidio involuntario se señalaron seis ciudades, tres al Oriente del Jordán, que eran: *Bosor*, en la tribu de Ruben, *Ramot* en la de Gad, y *Golan* en la media de Manasés; y otras tres al Occidente del mismo rio que eran: *Cadés* en la tribu de Neftalí, *Siquem*, en la de Efraim, y *Hebron* en la de Judá. Llamábanse de *refugio*, y en ellas encontraban seguridad y estaban libres de toda violencia por parte de los particulares, los que sin querer habian hecho una muerte. Probada su inocencia, permanecian sin embargo allí por espacio de un año, bajo la salvaguardia de la ley, para que el tiempo extinguiese el odio de los parientes del difunto.

IX. El gobierno de los Israelitas era *teocrático* en la verdadera y única admisible acepcion de la palabra. Dios mismo intervenia directamente en el gobierno de aquel pueblo, prescribiendo el culto, dando leyes, juzgando sus diferencias, respondiendo á sus dudas y peticiones, amenazando, castigando á los violadores de la divina ley, y designando al que en su nombre habia de regirle; y á Dios tambien prestaban los Israelitas, inclusas las mujeres, juramento de fidelidad, sumision y vasallaje.

Aunque Jehová era como se vé el único rey de Israel no siempre, sin embargo, fué la misma la *forma* de gobierno, bajo cuyo punto de vista la historia del pueblo de Dios se divide en siete épocas.

1.ª Desde Abraham hasta Moisés (1921-1491 a. de J.C.).
2.ª Desde Moisés hasta Saul (1491-1075).
3.ª Desde Saul hasta la cautividad (1075-606).
4.ª Desde el principio hasta el fin de la cautividad (606-536).

5.ª Desde el fin de la cautividad hasta los Macabeos (536-167).

6.ª Los Macabeos (167-63).

7.ª Dominacion romana (63 a. de J. C.—70 d. de J. C.).

Durante la primera época el gobierno del pueblo hebreo fué *patriarcal*. El mismo Dios hizo á Abraham cabeza y patriarca de su familia, y despues de él á Isaac y á Jacob. A la muerte del último, su numerosa posteridad, que vivia en Egipto, en cierto modo independiente de los faraones, fué gobernada por sus doce hijos y despues por los descendientes primogénitos de estos con el mismo carácter y atribuciones de patriarcas de Israel. Bajo este gobierno tenian mucha importancia los *jefes de las diferentes familias*, que componian la tribu, y los *escribas* (schoterim) consejeros del patriarca, á cuyo cargo estaba tambien la conservacion de las genealogías, cosa muy principal en un pueblo del cual habia de nacer el Salvador.

La eleccion de Moisés para caudillo del pueblo escojido, modificó algun tanto la forma política, convirtiendo el gobierno en una especie de *república; unitaria* en tiempo de Moisés y de Josué, y *federativa* desde la muerte del último de estos caudillos hasta la institucion de la monarquía. En efecto, mientras aquellos dos esforzados varones rijieron los destinos del pueblo de Israel, todas las tribus les obedecian y á los hombres de valor y temerosos de Dios que por consejo de su suegro Jetró eligió Moisés para que le ayudasen en el gobierno y en la administracion de justicia. Pero á la muerte de Josué, al que no se dió sucesor, cada tribu empezó á gobernarse independientemente de las otras, bajo la direccion de los *ancianos*. En medio de esta independecia y variedad, los Israelitas formaban un solo pueblo, como hijos todos de Abraham, Isaac y Jacob; por la comun esperanza en las mismas promesas; por la creencia en el mismo Dios, por la posesion del mismo y único tabernáculo, por la unidad de sacerdocio y finalmente porque además de auxiliarse unas á otras, de aconsejarse, y de reunirse varias si era menester para hacer por medio de las armas entrar en su deber á la que le infringia; habia una *asamblea* compuesta de los *ancianos* ó *jefes* de las diferentes tribus, que se reunian en el lugar y delante del tabernáculo bajo la presidencia del *Sumo Sacerdote*, y que tenia á su cargo la resolucion de los grandes intereses, y de los generales á todas las tribus. — Este órden de cosas no se alteró esencialmente en tiempo de los *jueces*, pues

jamás se extendió su autoridad judicial ni política á toda la nacion sino únicamente á aquella parte del país que habian librado, con el auxilio de Dios, de manos de sus enemigos.—Por lo dicho se vé claramente que bajo esta forma de gobierno no desaparecieron del todo las instituciones patriarcales; pues los jefes de tribu, los de familia y los escribas ó genealogistas, conservaron una parte de sus atribuciones.

Con Saul empezó la *monarquía*. Notaremos de paso que del enojo de Dios contra los israelitas, que pedian rey, no se deduce, como algunos pretenden, que la republicana sea una forma política superior á la monárquica. Lo que irritaba á Jehová era que su pueblo le pidiese ser gobernado como las demás naciones; es decir, sin el yugo de su divina autoridad; por eso le amenaza con toda suerte de trabajos y opresion, advirtiéndole de antemano la diferencia que hay entre el gobierno despótico de los hombres y el suavísimo de Dios; cosa que bien claramente estamos viendo en los pueblos, que desechando el orígen divino del poder, han proclamado la mentira de la Soberanía nacional.

Inaugurábase el reinado con la *uncion* ó *consagracion*, hecha en una plaza pública primero, y en el templo despues por el Sumo Sacerdote, el cual derramaba el *óleo santo* sobre la cabeza del monarca, que de esta suerte se convertia en el *Cristo* ó *ungido del Señor*, le ceñia la corona y le entregaba el cetro. En seguida se leian y él juraba observar los deberes trazados por Moisés á los jefes del pueblo, en cuyo nombre le prestaban juramento de fidelidad los principales de las tribus, aclamándole todos en seguida á los gritos de *viva el rey*, que se confundian con los acordes de la música.—Los reyes de los Hebreos, como lugartenientes de Dios, debian ser los padres de su pueblo, á cuyas miradas no se ocultaban como los demás monarcas de Oriente. Su palacio estaba siempre abierto á todo el mundo y daban audiencia y atendian las quejas del último y más infeliz de sus vasallos.

En medio de la cautividad de Babilonia vivian los judíos con cierta independencia, constituidos como en Palestina, bajo los Jefes de familia, los de tribu y uno supremo llamado *príncipe de la cautividad*. Con el regreso á Palestina no recobraron los hebreos la independencia sino que vivieron tributarios de los Persas, Egipcios y Sirios; pero ya hemos visto repetidas veces como despues de *Esdras* y

Nehemías, que los gobernaron con cierta soberanía, el *Sanhedrin*, presidido por el Sumo Sacerdote, ejercia suprema autoridad, mientras los judíos que continuaron viviendo en Persia tenian el *príncipe de la cautividad;* un *etnarca* los que bajo los Tolomeos fueron llevados á Egipto, y un *arconte* los que en tiempo de los Seléucidas vivieron en Siria.

Los Macabeos sacudieron al fin el yugo extranjero, y restablecieron la forma monárquica, pero bien pronto cayó la Judea bajo el dominio de Roma, que organizó el país de la manera que en otro lugar hemos visto (lec. 11.ª pár. IX y siguientes).

X. Ya dijimos (lec. 6.ª pár. XII), que antes del diluvio se conoció indudablemente la *escritura*, trasmitida por los hijos de Noé á sus descendientes, muchos de los cuales olvidaron su uso, hasta que los Fenicios le propagaron de nuevo, singularmente por la Grecia y demás pueblos de Europa, segun una antiquísima y no interrumpida tradicion. De muchos pasajes del Exodo, se deduce que en tiempo de Abraham, Isaac y Jacob era muy frecuente el empleo de la escritura hebrea, cuyos elementos integrantes son los *signos* en número de veintidos, equivalentes á nuestras consonantes, y las *mociones* ó *puntos*, divididos en *vocales* (cinco breves y cinco largas), *schewás*, *diacríticos* y *acentos*. Ignórase si los Hebreos escribieron siempre de derecha á izquierda, ó si emplearon en tiempos antiquísimos el método que los griegos llamaron *boustrofedon* (de *bous*, buey y *strephó*, volver), en el cual se procedia de derecha á izquierda y de izquierda á derecha sin interrupcion, á la manera que los bueyes hacen los surcos de un campo. Igualmente se ignora la primera materia en que escribieron los hebreos, lo mismo que los demás pueblos; pero ya desde muy antiguo se sirvieron de objetos de los reinos vegetal, animal y mineral. Del primero emplearon *hojas* (folia), *cortezas* de árbol *(liber* en latin y en griego *biblos)*, *papiro* de Egipto (papel), *tablillas* de madera enceradas y *tela*, en la cual escribieron los romanos los *libri*, llamados por lo mismo *lintei*, y los egipcios las inscripciones de que cubrian las momias. Del reino animal emplearon *intestinos* y *pieles* groseramente preparadas en un principio, con más arte despues, en tiempo de Eumenes rey de *Pérgamo* (200 a. de J. C.), de donde viene el nombre de *pergamino*. En la biblioteca de los emperadores griegos de Constantinopla habia un Homero escrito

con letras de oro en los intestinos de una serpiente, que tenian 120 piés de largo. Finalmente del reino mineral usaron *láminas* de *plomo* y *bronce*, *piedras*, *ladrillos*, que despues de escritos cocian al fuego, y *arena*.

El instrumento con que escribian los antiguos era un punzon ó estilo. En el pergamino, tela de algodon ó papiro pintaban las letras con un palito puntiagudo, con un pincel ó con una caña, abierta con un instrumento como cortaplumas.—Parece que el uso de la tinta es antiquísimo: muchos creen que ya se conocia en tiempo de Moisés. —Los Hebreos llamaban á un libro *sefer* y los latinos *volúmen*, del verbo *volvere*, porque se escribian en una hoja muy larga á uno de cuyos extremos pegaban una vara cilíndrica sobre la cual se arrollaba.

Si el hebreo no es la *lengua* que hablaron nuestros primeros padres, pues en otro lugar (lec. 9.ª pár. VIII), hemos visto como los filólogos más distinguidos se inclinan á creer que se perdió en la catástrofe de Babel; es sin disputa la más antigua, la hermana mayor de las semíticas.

Sus elementos son, como los de la escritura, los signos y las mociones, cuyo simple conocimiento y el de las leyes enfónicas, á que unos y otras están sujetos, basta para comprender la extraordinaria armonía de este idioma el más poético y copioso en imágenes y tropos. Era tambien riquísimo en palabras, pues si bien hoy solo se cuentan unas dos mil raíces; las variadísimas combinaciones de que son susceptibles las consonantes hebreas, todas ellas significativas, hacen creer que antiguamente pudo contar hasta trece mil doscientas cuarenta y ocho. Otra prueba de esta riqueza son sus muchos sinónimos.

Tres son las partes de la oracion en Hebreo á saber: el verbo, el nombre y la partícula.—Del *verbo* se derivan casi todas las demás palabras; y aunque solo tiene una conjugacion; sus diferentes formas, una *primitiva*, compuesta de tres consonantes, y las demás *derivadas* de ella, por adicion de letras y cambio de mociones, bastan para expresar los más delicados matices de la idea, del sentimiento y de la pasion con energía y concision superiores á cualquier otro idioma. La misma observacion puede hacerse por lo que mira á sus modos y tiempos. Los modos son en realidad dos; pues el *macor* ó indefinido, más que modo es la raíz del verbo, y el participio es propiamente un nombre verbal. Los tiempos tampoco son más que dos: pretérito y futuro; pero bastan estos pocos tiempos y mo-

dos con ciertas combinaciones sintácticas para expresar todas las modificaciones y épocas de la accion, con tanta claridad y precision como otros idiomas, que no obstante su variedad en esta parte, necesitan acudir en muchos casos á formas auxiliares y á rodeos. Por lo demás en el verbo hebreo hay dos números: singular y plural; tres personas, de las cuales el imperativo solo tiene la segunda; y dos terminaciones genéricas, masculina y femenina.

Los nombres, en su mayor parte derivados del verbo, tienen como él dos géneros; pero admiten un número más, el *dual*, para expresar los objetos dobles por naturaleza, como ojos, piés, manos, etc. Propiamente no tiene declinacion, que se suple por medio de la construccion y con el auxilio de las preposiciones.

En las partículas hebreas se comprenden los pronombres, adverbios, preposiciones, conjunciones é interjecciones de los otros idiomas, y son en su mayor parte, como dice Glaire, nombres que el tiempo y el uso han convertido en expresiones elípticas, cuya circunstancia explica que algunas veces se encuentren con los mismos accidentes que él.

En tiempo de Moisés llegó el hebreo á su mayor perfeccion, que conservó hasta la época de la cautividad, durante la cual se introdujeron muchas frases y giros arameos, caldeos y persas. Bajo la dominacion griega y romana, de tal suerte degeneró esta lengua, que bien puede decirse que el hebreo, propiamente tal, era un idioma muerto en tiempo de Nuestro Señor Jesucristo. En este hebreo degenerado se escribió la *Misna* y el *Talmud*. No hay que confundir con este el rabínico, que probablemente nunca fué patrimonio del pueblo, sino solo de los rabinos y doctores.

XI. Todo cuanto se conserva de la literatura hebrea está contenido en la Sagrada Biblia, cuyo divino libro, como escribe el orientalista inglés Jones, citado por Cantú, «contiene más elocuencia, más verdades históricas, «más moral, más riquezas poéticas, en una palabra, más «bellezas de todo género, que las que podrian reunirse, «tomando las de todos los demás libros que se han com- «puesto en todos los siglos y en todos los idiomas.» Lo que da á la literatura hebrea un carácter especialísimo, colocándola muy por encima de las demás por su profunda filosofía, por los raudales de sentimiento, por la purísima moral de sus enseñanzas, por la magnificencia de la expresion; es la inspiracion divina que le dió el ser acomo-

dándola á todos los tiempos y lugares, á todas las condiciones y estados de la vida, á todas las inteligencias, á todos los corazones, para ser el faro de luz inextinguible que alumbre los pasos del género humano, ante el cual se atraviesan tantos obstáculos en su azarosa peregrinacion por la tierra. Querer, pues, juzgar este divino libro por las reglas ordinarias de la crítica, seria una sacrílega profanacion; establecer un paralelo entre él y los que son producto del ingenio humano seria empequeñecerle; y el que tal empresa intentase pagaria su audacia, privándose neciamente del goce de sus inefables dulzuras y altísimas enseñanzas. No, este libro incomparable no se juzga, no se critica: se lee, se estudia, se medita con el corazon y la mente puesta en Dios y en el noble destino reservado al que marcha por el camino que él nos traza.

Consta la sagrada Biblia de dos partes, á saber: *Antiguo* y *Nuevo Testamento*. El Antiguo, que es el que debemos dar á conocer aquí, comprende los siguientes tratados: cinco libros del Pentateuco, que son: Génesis, Exodo, Levítico, Números y Deuteronomio; el libro de Josué, el de los Jueces y el de Rut; los cuatro de los Reyes y los dos de los Paralipómenos; los dos de Esdras, el segundo de los cuales se llama tambien de Nehemías; el de Tobías, el de Judit, el de Ester y el de Job; el Salterio de David, compuesto de ciento cincuenta salmos; el libro de los Proverbios, el del Eclesiastes, el del Cantar de los Cantares, el de la Sabiduría, y el del Eclesiástico; las profecías de Isaías y Jeremías con las Lamentaciones de este último; las profecías de Baruc, Ezequiel y Daniel; la de Oseas, Joel, Amós, Abdías, Jonás, Miqueas, Nahum, Abacuc, Sofonías, Aggeo, Zacarías y Malaquías; en fin los dos libros de los Macabeos.

Para su más fácil estudio pueden dividirse estos tratados en *históricos, proféticos, didácticos* y *poéticos*. A la primera seccion pertenecen: 1.° Los libros del *Pentateuco (pente-teuje,* cinco volúmenes) escritos por Moisés. El primero *(Génesis*, generacion), contiene la historia de la creacion del mundo y del hombre; la del linaje humano hasta el diluvio y desde el diluvio hasta la dispersion; la genealogía de Heber hasta Abraham; la historia de este Santo patriarca y de sus descendientes; la entrada de Jacob con su familia en Egipto y la historia de los Israelitas en aquel país hasta la muerte de José.—El segundo *(Exodo,* salida) describe la dura esclavitud de los Hebreos bajo

el dominio de los Faraones; los prodigios que obró el Señor para libertarlos; la celebracion de la Pascua; la salida de Egipto; el paso milagroso del mar Rojo, bajo la direccion de Moisés; la entrada en el desierto; las murmuraciones de los Israelitas, acalladas momentáneamente por los prodigios del Señor, que convirtió en dulces las aguas amargas del Mara, les envió codornices, hizo caer en abundancia el maná que los alimentó por espacio de cuarenta años, y salir agua de la peña de Horeb; la guerra con los Amalecitas y victoria sobre ellos; la institucion de magistrados por consejo de Jetró; la promulgacion de la ley; la adoracion del Becerro de oro, seguida de tremendo castigo; la eleccion de la tribu de Leví para el ministerio y servicio del tabernáculo; la descripcion del Tabernáculo y de todas sus partes, y el órden de sus ministros, de los sacrificios y ceremonias.—El tercero *(Levítico)*, que es como el ritual de los ministros consagrados al culto del Señor, trata de la calidad y variedad de los sacrificios; del carácter y diversas funciones de los sacerdotes y levitas; de los tiempos destinados para los sacrificios, y de los dias festivos, terminando con las leyes relativas á los votos y premesas.—En el cuarto *(Números)* se hacen diferentes censos ó *numeraciones* de los Israelitas; descríbense sus mansiones ó campamentos por el desierto, durante treinta y nueve años, y se contienen varios mandamientos del Señor, y muchas leyes ceremoniales y judiciales. —El quinto *(Deuteronomio*, segunda Ley) narra los últimos hechos de la vida de Moisés, que inculca de nuevo á los Hebreos la observancia de la ley divina, pronunciando terribles castigos y anatemas contra los transgresores, y prometiendo toda suerte de bendiciones á los que la guarden con fidelidad; nombra por sucesor suyo á Josué; bendice á las tribus; sube al monte Nebo, donde muere despues de haber contemplado desde él la tierra de Canaan. —Tal es en brevísimo resúmen el contenido del Pentateuco, que los Hebreos llaman *Torah* (Ley).

2.° El libro de *Josué*, escrito por este ilustre caudillo, narra los principales acontecimientos de los veintisiete años de su gobierno es á saber: el paso milagroso del Jordan; la circuncision de todos los varones nacidos durante la peregrinacion por el desierto; el sitio y toma prodigiosa de Jericó; la guerra con los cananeos y triunfos gloriosísimos de Josué; los prodigios que obró el Señor en favor de su pueblo, entre los que fué el más notable la

suspension del sol; la reparticion de la tierra de Promision á la derecha del Jordan, y, despues de haber reiterado las promesas y amenazas á los que cumplan ó infrinjan la ley divina, la muerte de Josué.

3.° El libro de los *Jueces* (Sofetim) que muchos creen fué escrito por Samuel, contiene la historia de los Israelitas desde la muerte de Josué hasta la de Samson.

4.° El libro de *Rut*, cuyo autor se ignora, atribuyéndole muchos, lo mismo que el anterior, á Samuel, contiene la historia de aquella amable Moabita viuda de *Nahalon*, hija de *Nohemi*, en cuya compañía, abandonando su propia tierra, pasó á establecerse en Belen, donde se casó con *Booz*, pariente de su primer marido. De este matrimonio descendió David, y por consiguiente Nuestro Señor Jesucristo, segun la carne. Bajo el punto de vista del estilo es uno de los más excelentes de la Escritura, y por otra parte retrata tan al vivo y con tanta ingenuidad y candor las costumbres de aquel tiempo, que conmueve tiernamente al alma.

5.° Los cuatro libros de los *Reyes*, contienen la historia del pueblo de Dios desde la judicatura de Helí y de Samuel, seguida de la institucion de la monarquía en la persona de Saul, hasta el principio de la cautividad. Ignórase el autor, aunque se cree con algun fundamento que los veintiocho capítulos del libro I fueron escritos por Samuel, cuyos hechos allí se refieren; el resto de este y el libro II por Gad y Natan, y el III y IV por Jeremías, Isaías, ú otro Profeta, ó quizá por Salomon y algunos de sus sucesores; habiendo sido ordenados, en la forma que hoy tienen, por Esdras á la vuelta del cautiverio.

6.° Los dos libros de los *Paralipómenos* (cosas omitidas), atribuidos comunmente á Esdras, se llaman así porque contienen muchos hechos y circunstancias, que ó se pasaron en silencio, ó se tocaron ligeramente en todos los anteriores, de que son suplemento. El libro I comprende las genealogías de Adam, Abraham, Isaac, Jacob y sus hijos, y despues las guerras de Saul con los Filisteos, y algunos hechos de David, omitidos en los libros de los Reyes. El II contiene los hechos del reinado de Salomon y de los monarcas de Judá y de Israel, así como la libertad dada á los Hebreos por Ciro.

7.° Los dos libros de *Esdras*, se llaman así por atribuirse á este Príncipe de los Doctores de la Ley (lec. 11.ª pár. II), aunque el II se cree más comunmente y con ma-

yor fundamento haber sido escrito por *Nehemías* cuyo nombre tambien lleva. Comprende el I la historia de la libertad de los judíos concedida por Ciro, y los trabajos de restauracion religiosa, política y social emprendidos por Esdras en Jerusalen. El II contiene el regreso á Palestina de muchos Judíos bajo la direccion de Nehemías, que consiguió terminar las obras de la ciudad y el templo y llevar á cabo, auxiliado por Esdras, la restauracion religiosa y moral del pueblo Hebreo.

8.° El libro de *Tobías* contiene la historia interesantísima, y llena de enseñanzas, de los dos Santos varones que llevan este nombre, los cuales conservaron pura la verdadera religion en medio del cisma de Israel, y despues en Nínive, á donde fueron llevados cautivos los demás Israelitas. Probablemente le escribió en caldeo el mismo Tobías y su hijo (lec. 10.ª pár. X).

9.° El libro de *Judit*, cuyo verdadero autor se ignora, atribuyéndole unos al sumo sacerdote Joakim, y otros con san Gerónimo á la misma esforzada heroina, contiene la historia de aquella viuda ilustre cuyas virtudes, santidad, hermosura, riquezas y valor son la imágen fiel de la Iglesia de Jesucristo, santísima, toda hermosa, rica en dones y prerogativas, y á la brecha siempre y siempre triunfante del mundo y del infierno (lec. 10.ª pár. XI).

10.° El libro de *Ester* narra la historia de aquella hermosa y santa reina, á cuyos ruegos se libraron los Judíos, esparcidos por los dominios del rey de Persia, del degüello decretado contra ellos por instigacion del pérfido Aman (lec. 11.ª pár. I). No se sabe tampoco quien escribió este libro: san Clemente de Alejandría le atribuye á Mardoqueo, tio de Ester, la cual tambien puede creerse por algunos pasajes, que tuvo parte en su redaccion.

11.° Los dos libros de los *Macabeos*, cuyo autor se ignora de todo punto, narran la historia y guerras de Matatías y sus hijos contra los reyes de Siria, á contar desde el tirano Antíoco Epifanes hasta la muerte de Simon y sucesion en el sumo sacerdocio y gobierno de Judea de su hijo Juan Hircano. Ambos están llenos de heróicos ejemplos y altísimas enseñanzas, que inundan el alma de dulzura celestial.

En vano seria buscar en ninguna otra literatura una narracion tan viva, animada é interesante, de tan profunda filosofía ni de estilo tan pintoresco á la par que sencillo y sublime, como la de los libros sagrados. Abranse por

cualquiera de sus páginas y dígasenos si hay nada comparable en Heródoto, Tucídides, Salustio ó Tito Livio á las divinas pinceladas de la Creacion, de la historia de José, de los Jueces, de Rut, de Judit, de Tobías, de Ester, de los Macabeos, etc., etc.—Los libros históricos abundan además en trozos de inimitable elocuencia, y de acabadísima poesía. Demóstenes y Ciceron no tienen un pasaje tan sublimemente patético como el discurso de Matatías á sus hijos en la montaña de Modin; y al lado de los dos cánticos de Moisés, del de Débora, del de Tobías, de la oracion de Salomon en la consagracion del templo, son pobres, y frias las mejores concepciones poéticas de Homero, Pindaro, Virgilio y Horacio.

A la seccion de los *proféticos* pertenecen principalmente los libros de los profetas cuyos nombres dejamos trascritos, los cuales florecieron durante los reinos de Israel y de Judá, y en la época de la cautividad de Babilonia (lec. 10.ª pár. X y siguientes: lec. 11.ª pár. II). Decimos principalmente porque en realidad todo el antiguo Testamento es una profecía continuada del Salvador prometido y de su Iglesia. Los profetas son los grandes oradores del pueblo de Israel; tan grandes que es imposible concebir otros iguales á ellos en ninguna de las prendas que constituyen el perfecto orador. De costumbres santísimas y llenos del espíritu de Dios, y por mision especial suya, se presentan ante los reyes y el pueblo prostituidos, y desafiando su cólera y arrostrando toda suerte de peligros y la muerte, les enseñan con uncion santa, con imágenes atrevidas y estilo grandilocuente las verdades más sublimes, y les predicen los castigos más espantosos y los más envidiables premios, segun que persistan en su iniquidad ó se vuelvan al Señor con corazon sincero. Pero no son esto solo los libros de los profetas; son además documentos históricos de la mayor importancia, tanto por los hechos que cuentan, relativos á Israel y á los Fenicios, Egipcios, Sirios, Babilonios, Ninivitas, Medos y Persas, como por la exacta y viva pintura de las costumbres, instituciones, religion y vida toda de esos pueblos. Encierran por último profundas verdades teológicas, adornadas con todas las galas de una sublime poesía. Léase cualquiera de los profetas y se verá que nos quedamos muy cortos en lo que decimos.

Pertenecen á los escritos *didácticos:* el libro de los Proverbios, el Eclesiastes, el de la Sabiduría y el Eclesiásti-

co, que junto con el Cantar de los Cantares, reciben el nombre de *sapienciales*, porque como dice el P. Scio nos conducen al estudio y amor de la celestial sabiduría. Los tres primeros fueron escritos por *Salomon*, y el cuarto por *Jesus*, hijo de Sirac, durante su retiro en Egipto, á consecuencia de la terrible persecucion de Antíoco Epifanes.

1.° El libro de los *Proverbios*, así llamado por la forma sentenciosa en que está escrito, consta de dos partes: en la primera se amonesta á los hombres extraviados que vuelvan en sí y se dediquen al estudio de la verdadera sabiduría, que consiste en el Santo temor de Dios; en la segunda se dan reglas deducidas de esa misma sabiduría y acomodadas á todas las edades, sexos y condiciones, para alcanzar la virtud y huir del vicio. La acentuacion poética de que hizo uso el Escritor sagrado en este libro de incomparable y altísima filosofía, señala á los Proverbios el primer lugar entre los poemas didácticos conocidos.

2.° El libro del *Eclesiastes* (predicador) consta como el precedente de dos partes. En la primera la Sabiduría nos da preceptos para gobernar bien nuestra vida en este mundo y conseguir la única dicha á que en él podemos aspirar, pintándonos al efecto la vanidad é inconstancia de todas las cosas en que neciamente solemos colocar nuestra felicidad. En la segunda parte nos enseña la divina sabiduría á enderezar todas nuestras acciones al soberano bien que es Dios, exhortándonos por lo tanto á meditar de contínuo en la vida eterna y en la muerte, cuya consideracion es freno de las pasiones y estímulo para amar al Señor, y observar sus santos mandamientos.

3.° El libro de la *Sabiduría* puede dividirse tambien en dos partes: en la primera se inculca el amor y estudio de la Sabiduría, y en la segunda se describe su celestial orígen. Va principalmente dirigido á los reyes, magnates y jueces, poniéndoles delante con vivo colorido y fuerza de expresion sus estrechas obligaciones y el severísimo juicio á que han de ser sometidos.

4.° El libro del *Eclesiástico* (libro que predica) tiene tres partes, dice el P. Scio. En la primera, prosigue el sabio y virtuoso comentador, habla largamente acerca de la Sabiduría y va entretejiendo sentencias de todas clases, conforme al uso de los sabios Hebreos; en la segunda, comenzando por las alabanzas á Dios, se va extendiendo despues en encarecer y elogiar á los hombres más ilustres do toda la antigüedad; y por fin en la tercera hay una de-

precacion llena de piedad y una santa exhortacion á los Judíos para que estudien este divino libro y se aprovechen de tan gran tesoro.

Seriamos interminables, si quisiéramos hacer resaltar la profundísima filosofía de estos libros de vida eterna, y las bellezas poéticas de todo género en que abundan. Nos contentaremos, pues, con recomendar su estudio, seguros del gran bien que de ellos puede reportarse.

La cuarta y última seccion de las en que hemos dividido los libros sagrados comprende los *poéticos*, á cuyo número pertenecen el Salterio de David, el libro de Job, las Lamentaciones de Jeremías y el Cantar de los Cantares.

1.° El *Salterio* de David, el más grande de los poetas, se llama en la Biblia el libro de las *alabanzas*, porque en efecto todo él es un puro himno de loores y acciones de gracias al Dios de la majestad. El nombre de *Salterio* y el de *Salmo* que se da á cada una de sus composiciones, viene de que generalmente se cantaban acompañadas de instrumentos músicos, que esto significa el verbo griego *psalein* de donde aquella palabra se deriva. Son en número de ciento cincuenta, la mayor parte de David, como cree san Gerónimo y otros Padres y Expositores sagrados, aunque muchos afirman con san Juan Crisóstomo y san Agustin, ser todos del Profeta Rey. Si nosotros cayéramos en la manía de aplicar á estas celestiales composiciones las reglas ordinarias de la crítica, diríamos que ninguna literatura puede presentar modelos tan acabados de odas, canciones, cantatas, elegías, idilios y epitalamios como los que nos ofrecen los Salmos de David, los cuales tendrán siempre un grande encanto para las inteligencias elevadas y para las almas tiernas y sensibles.

2.° El libro de *Job*, atribuido por los Padres antiguos al mismo santo y pacientísimo varon y por otros á Salomon, Isaías, y más comunmente y quizá con mayor fundamento á Moisés, contiene la historia, tan verdadera como poética, de las vicisitudes, de prosperidad y de infortunios de aquel héroe, idumeo de nacion, y segun parece, quinto descendiente de Abraham por Esaú, el cual conservó pura la religion verdadera en medio de la grosera idolatría de los suyos. Este tratado, lleno de sublimes enseñanzas, es la justificacion más cumplida de la divina Providencia, que todo lo hace para nuestro bien, aunque á veces por medios incomprensibles á la flaca razon humana. Las galas de la más elevada poesía, realzada por la

acentuacion poética y por una filosofía profunda, hacen de este libro uno de los más interesantes de la Biblia.

3.° Los *Trenos* ó *Lamentaciones de Jeremías* forman una coleccion de sublimes y tiernos cantos elegíacos, en los cuales llora el profeta las desgracias de Israel y la destruccion de Jerusalen, del templo y de todo el país, asolado por Nabucodonosor; y exhorta al pueblo judío, que gemia en el cautiverio, á volver á Dios, arrepintiéndose de corazon, y haciendo penitencia por sus pasados extravíos. El estilo de las Lamentaciones es vivo, sublime, tierno, patético y tan adecuado para excitar el dolor y la compasion, que en vano es buscar en ninguna literatura una elegía, que pueda comparárselas.

4.° El *Cantar de los Cantares*, obra divinamente inspirada de Salomon, es una especie de epitalamio que participa del carácter bucólico y tambien del dramático. Nada más dulce, tierno, gracioso, bello y elegante que este poema, en el cual bajo la alegoría de un desposorio legítimo se celebra la union de Cristo con su Iglesia, y con las almas unidas á él con los vínculos de viva, perfecta y encendida caridad.

Es de advertir que si bien los Hebreos tenian en el paralelismo una especie de forma de elocucion poética; no conocieron el metro propiamente tal, segun piensan hebraizantes muy distinguidos; ó cuando más era tan vago, tan indeterminado en su medida y caracteres el verso, que es muy difícil sino imposible definir sus notas esenciales. En hebreo, pues, más que en ninguna otra literatura, la poesía consistia toda en el fondo, en la cosa misma, y de aquí el que en medio de un libro eminentemente histórico ó didáctico, en medio de la profecía, entre las leyes mismas se encuentren trozos de inimitable poesía, que se distingue por su estilo sentencioso, figurado, elíptico, bello siempre y casi siempre sublime, á lo que contribuia una lengua abundante en vocales y riquísima, como ninguna, en acentos.

Repetiremos en este lugar la observacion que dejamos hecha al caracterizar la índole de los demás Libros de la Sagrada Biblia. Llamamos á estos de que ahora tratamos poéticos por que en efecto lo son; pero sin dejar de ser *históricos* en grado eminente. En efecto, los Salmos de David puede decirse que narran la historia de las grandezas y desgracias del pueblo hebreo, de su fidelidad á Jehová y de sus apostasías, de sus alegrías y de sus descon-

suelos y amarguras. El libro de Job es una historia con todos los caracteres de tal. Las lamentaciones de Jeremías pintan la desolacion de la ciudad santa y las causas de la ruina del pueblo de Israel con más vivo colorido y más profunda intencion que pudiera hacerlo la historia mejor escrita y más sabiamente pensada. El Cantar de los Cantares, en fin, es el cuadro más acabado que puede imaginarse de ciertas costumbres del pueblo hebreo. Son tambien *proféticos* estos libros, en los cuales apenas hay una frase que no sea imágen, representacion fiel y oráculo infalible de Jesucristo y de su Iglesia. Por esta razon se llama á David el real profeta. Finalmente son *didácticos*, y no solo manantiales inagotables de enseñanza celestial, sino tambien de moral, de filosofía, de política y hasta de ciencias físicas y naturales. Este es uno de los caracteres más notables de la literatura sagrada, en la cual la filosofía y la ciencia, léjos de perjudicar á la poesía, la subliman, y la sencillez extremada de la frase se asocia con la mayor naturalidad á lo bello y á lo sublime, sin que jamás haya necesidad de ocultar lo vacío del fondo con la galanura de la expresion.

Para concluir diremos que los expositores sagrados suelen dividir los libros del antiguo Testamento en *Protocanónicos* y *Deuterocanónicos*, que algunos llaman *mayores* y *menores* respectivamente. Denomínanse protocanónicos los que en todos tiempos fueron reconocidos por la Iglesia y los fieles como inspirados por Dios, y deuterocanónicos aquellos otros cuya inspiracion divina fué puesta en duda ó negada por algunos fieles hasta el pontificado de Inocencio I (405). Los primeros están escritos en hebreo; de los segundos solo se conserva una traduccion griega, excepto de la oracion de Jeremías de la cual existe el original hebreo. Los libros deuterocanónicos son el de Tobias, el de Judit, el de Baruc, el de la Sabiduría, el del Eclesiástico, los dos de los Macabeos (el conjunto de estos se llama *Heptatéuco*, siete libros), los seis últimos capítulos de Ester y desde el versículo 4.° del 10; la oracion de Jeremías que es el 5.° y último capítulo de las *Lamentaciones;* la oracion de Azarías y el himno de los tres Jóvenes (Daniel cap. 3); la historia de Susana (id. 13), la de los Sacerdotes de Belo, y la muerte del Dragon (id. 14). La Iglesia los tuvo siempre como sagrados y canónicos, cuyo carácter les niegan los judíos y protestantes.

XII. Los conocimientos de todas clases que poseian los

hombres antes del diluvio, es indudable que no perecieron con aquella espantosa catástrofe; pero tambien parece cierto que poco á poco se fué olvidando, si no en todos, en la generalidad de los pueblos, aquel enlace estrechísimo entre los principios, los hechos y las consecuencias, en que consiste la ciencia verdaderamente tal. En este caso se encontraban los Hebreos antes del establecimiento de la monarquía. No hay duda que poseian conocimientos y los elementos indispensables de ciertas ciencias; pero la ciencia propiamente dicha no la cultivaron hasta el reinado de David y sobre todo de Salomon, de quien nos dice la Sagrada Escritura, que le «dió Dios la sabiduría y prudencia «grande en extremo, y anchura de corazon, como la are«na que está en la playa de la mar. Y la sabiduría de Sa«lomon excedia á la sabiduría de todos los Orientales y «Egipcios, y era más sabio que todos los hombres... y era «celebrado entre todas las gentes comarcanas. Pronunció «tambien tres mil parábolas: y sus cantares fueron mil y «cinco. Y disputó de los árboles desde el cedro que está «sobre el Líbano, hasta el hisopo, que sale de la pared: «y trató de los animales y de las aves y de los reptiles y «de los peces. Y venian de todos los pueblos á oir la sabi«duría de Salomon, y de todos los reyes de la tierra, á «los cuales llegaba la fama de su sabiduría.» El ejemplo de Salomon no fué perdido y desde entonces no dejaron de cultivarse entre los hebreos gran número de ciencias como la historia, la cronología, la geografía, las matemáticas, la astronomía y las diferentes ramas de la historia natural. La importancia que los Hebreos concedieron siempre á la *historia* y á la *cronología* se comprende bien con solo hojear la Sagrada Escritura donde aparte de ser como hemos visto, históricos la mayor parte de sus libros, colocados por órden rigurosamente cronológico desde el Génesis hasta el de los Macabeos, se hace mencion de una multitud de crónicas y anales que se han perdido. Ya hemos visto en esta misma leccion (pár. IX), lo muy considerados que eran los genealogistas públicos. — Que los Hebreos cultivaron tambien la *geografía* es cosa que se demuestra igualmente por la Escritura Santa. Obsérvese con que minuciosidad describe Moisés el Paraíso terrenal, su situacion, los rios que salian de él, las regiones que atravesaban; véase el cap. 10 del Génesis, donde trata de la genealogía de los hijos de Noé y de los países en que se establecieron; estúdiense con cuidado los viajes de los Pa-

triarcas, la exactitud de las distancias de pueblo á pueblo, el acierto de las descripciones topográficas, y sobre todo la reparticion de la tierra de Canaan entre las doce tribus, y se verá en efecto que conocian la importancia de esta rama de los conocimientos humanos. — Por la lectura de esos divinos libros nos persuadiremos de los conocimientos prácticos de los Hebreos en *aritmética* y algunas otras ramas de las matemáticas, como la *geometría* y la mecánica. Que cultivaron tambien los estudios *astronómicos* se comprende perfectamente con solo fijarnos en la descripcion del diluvio universal, y en la circunstancia de que, si bien contaban por años lunares, conocieron el solar al cual referian aquellos. Otro argumento son las muchas estrellas y constelaciones de que á cada paso se hace mencion en las diversas partes de la Biblia.—Pero donde más progresos hicieron los Israelitas fué en las diversas partes de la *Historia natural*. Compréndese esto muy bien, considerando haber sido, como ya sabemos, aquel pueblo eminentemente agrícola. Moisés era peritísimo en esta clase de conocimientos; acerca de Salomon acabamos de ver el testimonio del libro de los Reyes, y si no estuviese la Escritura toda llena de imágenes y símiles, tomados de los tres reinos de la naturaleza, bastaria á persuadirnos de lo que estamos diciendo la complacencia con que el Divino Maestro buscaba tambien en la naturaleza el asunto de las comparaciones y parábolas, con que explicaba al pueblo su celestial doctrina.

XIII. En el buen sentido de la palabra ningun pueblo de la antigüedad poseyó tantos y tan exactos conocimientos de *moral* y de *filosofía* como el hebreo. Siendo la filosofía el conocimiento de las cosas divinas y humanas por sus causas; los Israelitas único pueblo de la antigüedad que tuvo la dicha inapreciable de conocer á Dios, que es la causa de las causas, la verdad absoluta y el orígen, razon y fundamento de todo ser y de toda verdad, debieron discurrir en esta ciencia con más acierto que todos los demás. ¿Qué más alta y más profunda filosofía que la que brilla en el Pentateuco, en el libro de Job, en los Salmos, en los Proverbios, el Eclesiastes, la Sabiduría y el Eclesiástico, por no citar toda la Sagrada Escritura llena de divina Sabiduría? En el templo, en las sinagogas y en la multitud de escuelas, esparcidas por toda la Judea en los últimos tiempos, se enseñó siempre esta celestial filosofía por los sacerdotes, levitas y doctores de la ley; y bien pue-

de decirse que el pueblo Hebreo fué el más filósofo de los tiempos antiguos.

Despues de la cautividad de Babilonia muchos Judíos se dedicaron al estudio de la filosofía griega, que quisieron armonizar con la religion de Moisés, en cuyo intento fracasaron, como no podia ménos de suceder. A las escuelas griegas pertenecian las diferentes sectas, cuyo carácter religioso hemos estudiado en otro lugar (lec. 12.ª pár. V). Las doctrinas filosóficas de los *fariseos*, palabra hebrea que significa *separacion*, *distincion*, tenian cierta semejanza con las de los estóicos; las de los *saduceos*, así llamados de Sadoc, su fundador, se parecian á las de los epícureos, y las de los *esenios* á las de los pitagóricos.— La oposicion entre estas doctrinas y las de nuestro Divino Maestro, y el encarnizamiento y furor con que trataron de perderle los sectarios de las dos primeras escuelas, bastarian para destruir la blasfema y necia afirmacion de los que sostienen que Jesús aprendió sus celestiales doctrinas en la escuela de estos hombres, ó en las de los filósofos griegos.

XIV. Que los Hebreos conocieron desde los tiempos más antiguos muchas artes para los usos domésticos, lo sabemos por el testimonio de la Sagrada Escritura, cuando trata de la historia de los primeros patriarcas. Su mansion en Egipto los familiarizó con todas las de los Egipcios, que habian hecho grandes adelantos en ellas. Así vemos como en el desierto construyeron el tabernáculo y las diversas partes de que se componia; y tambien hicieron que Aaron les fundiese el becerro de oro. Más adelante, segun leemos en el libro de los Reyes, Joab generalísimo de David «fué padre del valle de los artífices por «que allí estaban los artesanos.» Construian además toda clase de instrumentos agrícolas, y las mujeres de todas clases y condiciones hilaban, tejian y bordaban. Abundaban en Israel los artífices carpinteros, canteros, herreros y plateros, que por cierto eran hombres libres y no esclavos, como entre los Griegos y Romanos. En tiempo de los Reyes se aumentó el número de los artesanos y artistas de todas clases, que se perfeccionaron extraordinariamente con el contacto y amistad de los Fenicios, y con las obras con que se hermoseó Jerusalen y toda la Judea en los reinados de David, Salomon, Josafat, Ezequías y otros.

Por lo que mira á la bellas artes, la *arquitectura* religiosa no pudo florecer, pues estaba prohibido construir otro

templo que el de Jerusalen. Este sin embargo era una maravilla de riqueza y arte, tanto el del tiempo de Salomon, dirigido y edificado por artistas y operarios, en su mayor parte Tirios, como el de la época de Zorobabel y Herodes. Es imposible desconocer los adelantos de la arquitectura civil, al leer las obras de todas clases con que enriquecieron á Jerusalen los reyes antes mencionados. La *escultura* y *pintura* apenas tuvieron vida en Israel, pues la profesion de esas dos bellas artes estaba casi proscrita por la propension del pueblo á la idolatría.—La música llegó á extraordinaria perfeccion, como que era un elemento importantísimo de la educacion doméstica y social de aquel pueblo, que se servia de ella en las fiestas de familia, en las civiles y en las religiosas. David, que tocaba perfectamente toda clase de instrumentos; dividió los cuatro mil levitas que destinó al servicio del tabernáculo, en veinte y cuatro clases, formando otros tantos coros, que se ocupaban en cantar los Salmos, acompañados de instrumentos, delante del Señor.—La *danza*, que estaba muy en uso entre los Hebreos, como ya hemos dicho, tenia un carácter eminentemente religioso, y bajo este punto de vista, llegó á adquirir la hermosura y perfeccion de arte verdaderamente bella.—Finalmente sabemos que ninguna literatura puede competir en belleza con la *poesía* de los libros sagrados.

LECCION 14.ª

Babilonia.

(2247-538 a. de J. C.).

I. Obras que pueden consultarse para el estudio de la historia de Babilonia.—II. Descripcion geográfica de Babilonia, Mesopotamia y Caldea. —III. Epocas en que se divide la historia de Babilonia.—IV. Primera época: fundacion de Babilonia: dinastía cusita: dinastía meda: dinastía árabe y fin de la independencia de Babilonia.—V. Segunda época: hechos más importantes de la historia de Babilonia bajo la dependencia de los reyes del primer imperio Asirio.—VI. Tercera época: Babilonia y Nínive unidas y nueva separacion de ambos estados: era de Nabonasar: hechos más importantes de la historia de Babilonia hasta la destruccion de Nínive.—VII. Cuarta época: reinados de Nabopolasar y Nabucodonosor: hechos más importantes de los reyes caldeo-babilónicos hasta la toma de Babilonia por Ciro.—VIII. Causas de la decadencia y ruina de Babilonia: vicisitudes de esa ciudad: cumplimiento de las profecías.—IX. Religion de Babilonia.—X. Estado social.—XI. Gobierno.—XII. Comercio: navegacion: industria: agricultura.—XIII. Literatura: ciencias: lengua: escritura cuneiforme.—XIV. Bellas artes.

I. La *Biblia*, particularmente los libros de los Reyes y de los Profetas, sobre todo de Daniel.—Beroso, astrólogo natural de Babilonia y sacerdote de Belo, escribió (268 a. de J. C.) una *Historia de Caldea* en tres libros, de los cuales solo han quedado algunos fragmentos en Flavio Josefo, Eusebio y Jorge Sincelo, recogidos posteriormente en la Biblioteca griega de Fabricio.—Heródoto, *Las Nueve Musas*, lib. I, cap. 178-199.—Ctesias, natural de Cnido y médico de Artajerjes Mnemon, escribió (hácia el 416 a. de J. C.) una *Historia de Persia é India*, de la cual solo han quedado fragmentos en Diodoro y Focio.—Diodoro Sículo, *Biblioteca Histórica*, lib. I.—Heeren, *De la Política y del Comercio de los pueblos de la antigüedad*, obra traducida del aleman al francés por Suckau, tomo I y II.—Robiou, *Historia antigua de los pueblos de Oriente*.—Riancey, *Historia del mundo*, tomo I y III.—César Cantú, *Historia Universal*, tomo I.—Oppert, *Expedicion científica á Mesopotamia*, tomo II.—Ker-Porter y Rich, *Descripcion de las ruinas de Babilonia*, traducida del inglés al francés. —Rawlinson, *Las cinco grandes Monarquías del antiguo mundo oriental*.—Loftus, *Caldea* y *Susiana*.

II. *Babilonia*, llamada en sentido lato *Caldea*, confinaba al N. con la Mesopotamia, de la cual estaba separada

por la *muralla* dicha *meda;* al S. con el golfo Pérsico; al E. con el Tigris, y al O. con el Eufrates.—La *Mesopotamia,* así llamada por los griegos, y *Senaar* por los Hebreos, á causa de su situacion entre los dos rios el Tigris al E. y el Eufrates al O.; confinaba al N. con el monte *Masio* y al S. con Babilonia. Tambien á este país se suele llamar Caldea en la Sagrada Escritura.—Pero la Caldea propiamente dicha era aquella zona larga y estrecha situada á la orilla derecha del Eufrates que confinaba al S. O. con la Arabia desierta.—Babilonia, Mesopotamia y Caldea, aunque eran países distintos, casi siempre estuvieron reunidos bajo un solo y mismo cetro.

El calor excesivo del país, que confinaba con el desierto, agostando toda vejetacion le hacía inhabitable; pero el suelo de Babilonia y Mesopotamia, favorecido por el terreno de aluvion que acarrean las aguas del Eufrates y Tigris, y regaban sus muchos canales artificiales, era de tal fertilidad que en algunas partes producia el doscientos y aun el trescientos por uno en trigo, panizo y sésamo. Abundaba tambien la palmera, el ciprés y la encina. Todas estas condiciones hacian sumamente deliciosa la temperatura, sobre todo de Babilonia, donde brilla el sol y demás astros con tal esplendor que de noche se puede leer á la luz de las estrellas.

Los rios del país son el *Eufrates* y el *Tigris*, que nacen en los más altos montes de Armenia, y despues marchan casi en direccion paralela, hasta que se reunen doce leguas antes del mar, formando uno solo, el *Pasitigris* (Chat-el-Arab), que da sus aguas al golfo Pérsico. A las inundaciones periódicas de ambos rios se debió en parte la prodigiosa fertilidad de aquellos países, estériles hoy y casi desiertos, y sobre los cuales pesa la maldicion de Dios, fulminada por boca de sus profetas, en castigo de las iniquidades y corrupcion espantosa de Babilonia y Nínive.

Descollaban entre sus ciudades *Babilonia*, centro del mundo oriental antiguo, famosísima entre otras muchas cosas por sus murallas, palacios, jardines, templo y torre de Belo. Eran tambien notables *Seleucia* y *Cunaxa* en el país de Babilonia; *Edesa, Haran* ó *Carrhes*, residencia por mucho tiempo de Abraham, y *Ur*, patria del mismo santo patriarca, en la Mesopotamia, y *Teredon* en Caldea.

III. La historia de Babilonia puede dividirse en cuatro épocas:

1.ª Desde la dispersion del linaje humano hasta el fin

de la dinastía árabe y sumision de Babilonia á los reyes de Nínive (2247–1583 a. de J. C.).

2.ª Desde la conquista de Babilonia por Nino hasta Belesis (1583–788).

3.ª Desde Belesis hasta la destruccion de Nínive (788–625).

4.ª Desde la destruccion de Nínive hasta la toma de Babilonia por Ciro (625–538).

IV. *Primera época.*—Desde la dispersion del linaje humano hasta el fin de la dinastía árabe y sumision de Babilonia á los reyes de Nínive (2247–1583? a. de J. C.).

Por la Sagrada Escritura sabemos que en los dias que siguieron inmediatamente á la dispersion del linaje humano, *Nemrod,* hijo de Cus y nieto de Cam fundó la ciudad de *Babilonia,* cerca del sitio donde se habia empezado á construir la torre de Babel, cuyo hecho señala el principio de la monarquía más antigua del mundo, despues del diluvio universal. «Y Cus engendró á Nemrod: este «comenzó á ser poderoso en la tierra y fué forzudo caza- «dor delante del Señor. Por lo cual salió el proverbio: «forzudo cazador delante del Señor, como Nemrod. Y el «principio de su reino fué Babilonia y Arac y Acad y Ca- «lane en tierra de Senaar.»

Estos orígenes son muy claros, pero la historia posterior de Babilonia, durante largos siglos, está rodeada de tinieblas, si bien van arrojando alguna luz los novísimos descubrimientos, conformes en todas sus partes con el testimonio de la Sagrada Escritura. Segun estos, desde Nemrod hasta que Nino conquistó á Babilonia, reinaron en aquella ciudad y su territorio tres dinastías, á saber: la cusita, la meda y la árabe.

La dinastía *cusita* (2247–2022?) parece que tuvo once reyes, incluso su fundador Nemrod, al cual presentan las tradiciones como tirano violento, que extendió su dominacion por todo el territorio comprendido entre el monte Masio, el Tigris, el golfo Pérsico y los desiertos de Arabia y Siria. De los demás reyes de esta dinastía solo los nombres de *Evecous*, *Bel-Camos*, *Bel-Fegor*, *Necubes*, *Abo*, *Anibel Uruck* y *Elgi*, se leen en los ladrillos, que en prodigioso número y llenos de inscripciones, se están diariamente descubriendo en toda la region de Babilonia. Segun la tradicion, *Evecous* fué el primero que introdujo en el mundo la idolatría (lec. 9.ª pár. III) haciendo que se adorase á su padre Nemrod, bajo el nombre de *Belo*, con el cual

tambien se empezó á dar culto al Sol. El más notable de sus sucesores fué *Uruck*, constructor de ciudades como *Ur*, y que engrandeció y hermoseó con templos, palacios, torres, jardines, canales, etc., otras como *Arac* donde erigió un soberbio monumento de más de doscientos piés de ancho y ciento de alto, en el cual debieron emplearse más de treinta millones de ladrillos, que formaban una imponente masa de tres millones de piés cúbicos, cuyos restos son todavía hoy la admiracion del viajero que atónito los contempla.

Corrompida y afeminada la dinastía cusita, fué destronada por la *meda* (2022–1798?), de la estirpe de Jafet, que sometió todo el país á su dominacion. Apenas se sabe nada con seguridad de la historia de Babilonia durante el imperio de esta dinastía. Del testimonio de la Sagrada Escritura y de las inscripciones grabadas en los monumentos, parece deducirse que toda aquella region quedó entonces dividida en diferentes estados, gobernados por reyes independientes, entre los cuales debe contarse *Amrafel* rey de Senaar y quizá tambien *Arioc* rey de Eleasar y *Tadal* rey de las gentes, los cuales en union de *Codorlahomor* rey de los Elamitas, fueron vencidos por Abraham (lec. 10.ª pár. V). De los demás reyes medos de esta dinastía solo conocemos, por las inscripciones de los monumentos, el nombre de algunos que mandaban en las diferentes ciudades de Babilonia, como *Arid-Sin, Shamas-Vul, Ismi-Dagon, Ibil-Anaduma, Gunguna, Naram-Sin, Sin-Sada, Zur-Sin, Purna-Puryias, Kham-Murabi* y *Shamsha-Iluna*. A juzgar por los monumentos, siguieron protegiendo las artes, como los monarcas de la dinastía cusita; y en su tiempo se levantaron nuevas ciudades, y reconstruyeron otras, que fueron hermoseadas con templos y murallas, y enriquecidas con canales que llevaron la agricultura y la industria á extraordinario florecimiento.

Pero lo mismo que á los descendientes de Nemrod corrompieron y debilitaron á los reyes medos el lujo y las riquezas, por lo cual fueron impotentes para resistir el poderoso empuje de las tribus *árabes*, que invadieron estos reinos y establecieron en ellos su dominacion (1798–1583?). Reina tambien profunda oscuridad en la historia de Babilonia durante este período, acerca del cual apenas se sabe otra cosa que los nombres de algunos soberanos, el primero de los cuales fué *Mardokempad*. En su tiempo Babilonia llegó á adquirir una importancia grande

como centro religioso, científico y comercial no solo de Caldea, sino tambien de gran parte del Asia. Los demás soberanos de esta dinastía, de quienes habla la tradicion y los monumentos, son *Sysimordak, Nebo, Parann* y *Nabonad* que fué el último.—Tambien estos monarcas se corrompieron con el lujo y los placeres de Babilonia; así es que no pudiendo resistir el esfuerzo de Nino, rey de Asiria, fueron destronados por él, ayudado de los mismos Babilonios que ansiaban hacía tiempo sacudir el yugo de aquellos déspotas cobardes (1583).

V. *Segunda época.*—Desde la conquista de Babilonia por Nino hasta Belesis (1583–788).

Conquistada Babilonia por Nino, aunque perdió su independencia, siendo solo una provincia del imperio asirio, no por eso quedó eclipsada su importancia religiosa, comercial y aun política, pues los soberanos de Nínive residian alternativamente allí y en la capital de Asiria, por lo cual se llama este imperio asirio-babilónico. Así es que el esplendor de Babilonia siguió en aumento, desde que Semíramis hizo de ella la primera ciudad del mundo, enriqueciéndola con monumentos que eran verdaderas maravillas, como las murallas de trescientos piés de altura, por encima de las cuales podian pasar seis carros de frente, y que estaban coronadas por doscientas cincuenta torres, el templo de Belo, el obelisco de 130 piés de alto, tallado en un monte de Armenia y trasportado á la ciudad, los magníficos jardines, el puente sobre el Eufrates y el tunel, que por debajo del mismo rio ponia en comunicacion las dos partes en que dividia la poblacion.

Despues de la muerte de Semíramis se confunde con la del primer imperio asirio la Historia de Babilonia, cuyos habitantes en un principio vivian en condiciones políticas bastante ventajosas, tanto que consideraban á Nino como á su libertador. Pero despues es probable que el despotismo, que ejercieron en Nínive sus sucesores, haya alcanzado tambien á Babilonia, víctima de las tiranías de los gobernadores asirios. Uno de estos, *Belesis*, caldeo de orígen, y que á la vez que gobernador era sacerdote, se rebeló contra el rey de Asiria Sardanápalo IV, y para afirmar su dominacion entró en inteligencia con Arbaces, sátrapa de Media. Habiendo ambos puesto sitio á Nínive con poderoso ejército dieron fin al primer imperio asirio y principio á la independencia de Babilonia y Media (788.—Véase la leccion siguiente).

VI. *Tercera época.*—Desde Belesis hasta la destruccion de Nínive (788–625).

Belesis, así llamado por los griegos y en la Biblia *Ful*, por sobrenombre *Balazar*, el terrible, reinó á la vez en Nínive y en Babilonia por espacio de 19 años (788–769), al cabo de los cuales *Teglatfalasar*, hijo tal vez, ó por lo ménos pariente de los reyes asirios destronados, se apoderó nuevamente de Nínive, dando principio al segundo imperio. Ful siguió reinando en Babilonia (769–747) y de esta época data la influencia de los *Caldeos*, con cuyo nombre son tambien conocidos en adelante los babilonios.

A Ful sucedió su hijo *Nabonasar* (747–733) el primero que figura en el cánon astronómico de los reyes de Babilonia, formado por Tolomeo (lec. 4.ª pár. III). El principio de su reinado fué tambien el de la *era*, que lleva su nombre (747). Aparte de esto su gobierno no se distinguió por ningun hecho notable, y aun parece que él y sus sucesores hubieron de reconocer la superioridad de Nínive, á cuyos reyes quizá pagaron tributo.

De los cuatro monarcas siguientes que figuran en el cánon de Tolomeo, á saber: *Nadio* (733–731), *Cociro* (731–728), *Poro* (728–726) é *Ilulayo* (726–721) nada absolutamente se sabe, aunque se cree con fundamento, dado el carácter guerrero y ambicioso de los reyes asirios contemporáneos, que en aquellos doce años Babilonia fué teatro de diferentes revoluciones.

El reinado de *Mardokempad*, el *Merodac-Baladan* de la Escritura (721–709), sucesor de Ilulayo, fué sumamente turbulento. Habiéndose coligado con el rey de Judá, *Ezequías*, invadió el de Asiria *Salmanasar* (Sargon) el territorio de Babilonia, que abandonó precipitadamente Mardokempad. Este volvió al poco tiempo á ocupar el trono, pero nuevamente fué arrojado de él por el sucesor de Salmanasar, *Sennaquerib*, en cuyo nombre gobernó á Babilonia, su hijo *Asaradon*.

A la muerte de Sennaquerib, Babilonia volvió á tener reyes propios; pero su independencia era harto precaria, amenazada siempre por los Asirios. En semejante situacion trascurrieron los débiles reinados de *Ackiamo* (709–702), á cuya muerte hubo dos años de *interregno* (702–700), *Belibo* (700–699), *Aparanadio* (699–693), *Rigebelo* (693–692) y *Mesesi-Mordac* (692–689).

Pocos años despues de la muerte de este último, Asaradon conquistó nuevamente á Babilonia, que desde enton-

ces fué gobernada por *Sátrapas* dependientes de los soberanos de Asiria (680–625). Uno de aquellos *Nabopolasar*, de orígen caldeo, segun parece, se proclamó rey en Babilonia, y para afirmar su independencia y ensanchar su dominacion solicitó el concurso del de Media *Ciájares*, que deseando vengar la muerte dada á su padre *Fraortes* de órden del monarca asirio *Saosduquin*, acudió en su auxilio con numeroso ejército; y Babilonios y Medos unidos pusieron sitio á Nínive que cayó en su poder y fué completamente destruida (625), con cuyo hecho dió fin el segundo imperio asirio y empezó la época de mayor esplendor y poderío de Babilonia.

VII. *Cuarta época.*—Desde la destruccion de Nínive hasta la toma de Babilonia por Ciro (625–538).

Destruida Nínive, todo el territorio asirio quedó sometido á Babilonia bajo el cetro poderoso de Nabopolasar (625–605), fundador de la última dinastía Caldeo-babilónica. La capital fué embellecida con nuevos y grandiosos monumentos, cuyos trabajos dirigia, la esposa de Nabopolasar, *Nitocris*, si hemos de dar fe al testimonio de Heródoto. Entre tanto Nabopolasar daba principio á la obra de las conquistas, que tan terrible hicieron el nombre de los Caldeos, y con tan vivos colores describen los libros Sagrados. Consiguió en efecto, en guerras felices, ensanchar considerablemente sus estados con la completa sumision de toda la Asiria, Mesopotamia, parte de Siria, Fenicia y Judea.—La más célebre de sus guerras, despues de la de Nínive, fué la que sostuvo con *Necao* rey de Egipto, que habiendo derrotado á Josías rey de Judá, en la batalla de Maggedo (609—lec. 10.ª pár. XI), se apoderó de la Siria y llegó triunfante hasta las orillas del Eufrates. Nabopolasar envió á su hijo Nabucodonosor contra el rey de Egipto, al cual derrotó completamente en *Carquemis* (604—lec. 10.ª pár. XII), persiguiéndole hasta dentro de sus propios estados. Dos años antes de esta batalla, la Judea habia sido sometida al cetro de Nabopolasar, por medio tambien de Nabucodonosor, que en castigo de su alianza con Necao, invadió aquel país, llevando cautivo á Babilonia al rey *Joakim* y á una parte del pueblo (606).

A la muerte de Nabopolasar (605), ocurrida durante la última expedicion á Egipto, subió al trono su hijo *Nabucodonosor* (605–561), cuyos triunfos y señaladas conquistas le merecieron el renombre de *Grande*.—Su primera empresa fué contra los Judíos, cuyo rey Joakim, que le debia

la libertad y el trono, que nuevamente ocupaba, se habia vuelto á coligar con el rey de Egipto Necao. Segunda vez fué tomada Jerusalen y Joakim condenado á muerte (598); y habiéndose proclamado al poco tiempo en Jerusalen *Jeconías* hijo del monarca difunto, Nabucodonosor invadió la Judea y por tercera vez tomó á Jerusalen, llevando cautivo al rey y á otra parte del pueblo, despues de haber sentado en aquel trono, manchado por tantos crímenes, á *Sedecías*, tio de Jeconías. Tambien este rey impío concertó alianza con el de Egipto, *Apries*, y con los Fenicios, Idumeos, Moabitas y Ammonitas, á cuya noticia invadió Nabucodonosor la Judea, derrotó el ejército de los Egipcios, y puso por cuarta vez sitio á Jerusalen, que tomó y destruyó completamente, llevando cautivos á Babilonia á Sedecías y al resto del pueblo (587). Despues de esto fueron castigados unos tras otros todos los aliados de Sedecías. El rey de Egipto Apries, vió invadidos y estragados sus pueblos, porque además habia dado asilo á los Judíos, que temiendo la ira de Nabucodonosor, huyeron de Jerusalen donde habian asesinado al gobernador Caldeo *Godolías* (lec. 10.ª pár. XII).—Pensando despues en la conquista de Fenicia, cuyas riquezas tentaban su codicia insaciable, penetró allí con poderoso ejército, haciéndose dueño de todo el país, inclusa Tiro, que tomó y destruyó completamente (573), segun la profecía de *Ezequiel*, despues de un obstidado cerco de trece años.—Yendo luego contra los *Idumeos*, *Moabitas* y *Ammonitas*, los sometió enteramente á su dominacion, segun habia profetizado tambien Ezequiel. Terminadas estas guerras y conquistas, Nabucodonosor se dedicó á la obra de administrar el reino, enriqueciéndole y hermoseándole, principalmente la capital, con obras soberbias, entre las cuales es digna de notarse la restauracion de la *torre de Babel*, segun se deduce de la inscripcion que hemos copiado en otro lugar (lec. 8.ª pár. XII). Construyó tambien templos, palacios, jardines de sin igual hermosura, canales; y segun el testimonio de Beroso, ensanchó la ciudad, cercándola de fortísimos muros, que comprendian dentro de su recinto, como dice Oppert, un espacio de 513 kilómetros cuadrados, esto es, quince veces la extension de París en 1859. De esta manera Babilonia, tan engrandecida ya desde los tiempos de Semíramis, adquirió ahora un esplendor y grandiosidad imposibles de describirse. «Es tan magnífica, dice Heródoto, testigo de tantas maravillas, que no conozco nada

«que pueda compararse á ella. Situada en una vasta lla-«nura, la ciudad es de forma cuadrada, con ciento veinte «estadios de lado (cinco leguas, y veinticinco de superfi-«cie). Un gran foso, profundo y lleno de agua, rodea el «muro, de cincuenta codos de ancho y doscientos de alto.» Los nuevos descubrimientos y las inscripciones confirman en todas sus partes las narraciones de los historiadores antiguos y el testimonio de la Sagrada Escritura.

Tantos triunfos, glorias y grandeza llenaron de sober-bia el corazon del rey, que quiso ser tenido por Dios, y adorado como tal, imponiendo pena de muerte, al que no se postrase delante de la estátua de oro de sesenta codos de alto y seis de ancho que habia levantado en el campo de Dura. El milagro, en virtud del cual Dios sacó ilesos á los tres jóvenes hebreos del horno de Babilonia, abrió los ojos del rey, que conoció su pecado, y prohibió que se blasfemase del nombre de Jehová (lec. 10.ª pár. XII). Otra vez sin embargo fué Nabucodonosor tocado de orgullo, y paseándose un dia por su palacio: «¿No es esta, dijo, Ba-«bilonia la grande, que yo edifiqué para silla del reino, «con la fuerza de mi poder y con la gloria de mi majes-«tad?» No tardó en sobrevenir el castigo, pues «cuando «aun estaba la palabra en la boca del rey, vino de repente «una voz del cielo: A tí, Nabucodonosor, se dice: tu rei-«no pasará de tí: y te echarán de entre los hombres y con «las bestias y fieras será tu morada: heno comerás como «buey, y siete tiempos se mudarán sobre tí, hasta que se-«pas que el Excelso tiene dominio en el reino de los hom-«bres, y lo da á aquel que quiere.» De repente fué Nabu-codonosor herido de la más vergonzosa demencia, segun lo habia predicho Daniel un año antes al interpretarle un sueño. Arrojado de entre los hombres, y alimentándose de yerbas como los animales, todo su cuerpo se cubrió de pelo, tornándole horrible y repugnante, en cuyo estado permaneció por espacio de siete años. Durante su locura gobernó el reino en calidad de regente su hijo Evilmero-dac, ayudado de los consejos de Daniel. Al poco tiempo de haber recobrado el juicio murió Nabucodonosor (561) de-jando el trono á

Evilmerodac (561-559), que inauguró su reinado con un acto de clemencia, digno de elogio, poniendo en libertad á Jeconías; pero despues se tornó déspota cruel, pisotean-do sin ningun miramiento las leyes divinas y humanas.— Perdió la vida en una conspiracion tramada por su cuñado

Neriglisor, que le sucedió en el trono (559-555), sin mostrarse más digno del reino que su antecesor. Temeroso del rápido engrandecimiento de los Medos y Persas capitaneados por Ciro, concertó una liga con *Creso* rey de Lidia y con los pueblos del Asia Menor; pero fué derrotado y muerto en una gran batalla dada contra aquellos.—Su hijo y sucesor *Laborosoarcod* (555) príncipe desarreglado y cruel, solo ocupó el trono nueve meses, al cabo de los cuales fué muerto por sus propios cortesanos.—Sucedióle *Nabonid*, el *Baltasar* de la Escritura (555-538), á quien Heródoto llama *Labyneto*, hijo de Evilmerodac, y nieto de Nabucodonosor, el cual superó en crueldad, vicios y cobardía á todos sus predecesores. Renovó la alianza con Creso contra Ciro, quien despues de haberse apoderado del reino de Lidia á consecuencia de la batalla de Timbrea, puso sitio á Babilonia con poderoso y aguerrido ejército. Creyóse seguro Baltasar dentro de la ciudad inexpugnable, provista de todo lo necesario para sostener largos años de asedio; y para comunicar esta misma seguridad á los suyos «hizo un gran convite á mil de los «grandes de su corte: y cada uno bebia segun su edad: «mandó, pues, estando ya lleno de vino, que trajeran los «vasos de oro y de plata que habia traido Nabucodonosor «del templo que hubo en Jerusalen, para que bebiesen «con ellos el rey y los grandes de su corte, y sus mujeres «y concubinas... En la misma hora aparecieron unos de«dos como de mano de hombre, que escribia frente del «candelero en la superficie de la pared de la sala real: y «el rey miraba los artejos de la mano que escribia. En«tonces se inmutó el semblante del rey y le conturbaban «sus pensamientos: y las coyunturas de sus riñones se «descoyuntaban y sus rodillas se batian la una contra la «otra.» En tan terrible angustia el rey mandó llamar á los magos y agoreros, para que le interpretasen aquella escritura; pero no habiéndole podido estos mostrar su significado, hizo venir por consejo de su madre Nitocris, á Daniel que vivia retirado de la corte, el cual despues de haber reprendido á Baltasar su soberbia y abominaciones; «Esta es, le dijo, la escritura, que allí está dispuesta: «*Mane*, *Thecel*, *Phares*. Y esta es la interpretacion de las «palabras: *Mane:* Dios ha numerado tu reino y le ha pues«to término. *Thecel:* has sido puesto en la balanza y has «sido hallado falto. *Phares:* dividido ha sido tu reino y «dado á los Medos y á los Persas... Aquella misma noche

«mataron á Baltasar rey Caldeo.» En efecto, Ciro que ya en otra ocasion no muy distante, habia secado por medio de canales el rio Guindes, afluente del Tigris, trató de hacer lo mismo con el Eufrates, sin que se apercibiesen los sitiados. Cuando ya tenia abierto un canal, que ponia en comunicacion las aguas de aquel con uno de los estanques, mandados construir por la reina Nitocris, torció por él las aguas del Eufrates, dejando en seco el lecho que atravesaba la ciudad, por el cual entró él y sus soldados, llevando el espanto y la muerte á los desprevenidos habitantes, y quitando la vida al rey Baltasar en la misma sala del festin, como acababa de predecirle Daniel. De esta suerte acabó el imperio Caldeo, que á tanto poderío llegó en tiempo de Nabucodonosor, á cuya muerte empezó á declinar rápidamente (538).

VIII. El imperio Caldeo-babilónico acabó como todos los estados antiguos y modernos, víctima de sus infamias y corrupcion espantosa, efecto de su grosera idolatría no ménos que de las fabulosas riquezas y lujo deslumbrador de aquella ciudad prostituida, que habia cerrado los oidos á los consejos y amenazas de los profetas de Israel. Todo junto engendró en aquel pueblo un orgullo en su vana ciencia y en su poder que acabó de perderle. «Vírgen hi-«ja de Babilonia, gritaba Isaías (cap. 48), desciende y «siéntate en el polvo: siéntate en el suelo: no subsiste el «solio de la hija de los Caldeos, porque no serás llamada «en adelante delicada y tierna... Descubierta será tu ig-«nominia y se verá tu oprobio: venganza tomaré y no ha-«brá hombre que me resista... Ahora, pues, escucha esto, «tú delicada y que habitas confiadamente, la que dices en «tu corazon: Yo soy y fuera de mí no hay más: no me «sentaré viuda ni conoceré esterilidad. Te vendrán estas «dos cosas súbitamente en un solo dia, esterilidad y viu-«dez. Todas estas cosas vinieron sobre tí por causa de tus «muchos maleficios y por la excesiva dureza de tus en-«cantadores. Y tuviste confianza en tu malicia y dijiste: «no hay quien me vea. Este tu saber y ciencia te engañó. «Y dijiste en tu corazon. Yo soy y fuera de mí no hay «otra. Vendrá mal sobre tí y no sabrás de donde nacerá: «y se desplomará sobre tí una calamidad que no podrás «expiar: vendrá sobre tí repentinamente una miseria, que «no sabrás. Estate con tus encantadores y con la muche-«dumbre de tus maleficios en que te has fatigado desde tu «juventud, para ver si acaso te aprovecha alguna cosa ó

«si puedes ser más fuerte. Te perdiste en la multitud de «tus consejos: vengan y sálvente los agoreros del cielo «que contemplaban las estrellas y contaban los meses para «anunciarte por ellos las cosas venideras... Tus negocian- «tes desde su juventud erraron, cada uno en su camino: «no hay quien te salve.»

Despues de este desastre Babilonia siguió siendo una de las capitales del imperio persa, aunque nunca pudo, por más que lo intentó repetidas veces, sacudir el yugo de dominaciones extrañas. Dario Histaspes mandó destruir parte de sus fortificaciones y las torres que coronaban sus murallas, cuya altura ordenó quedase reducida á ciento cincuenta piés (515). Jerjes su hijo, destruyó otros muchos edificios y saqueó sus templos. En tiempo de Plinio (23-79 d. de J. C.) estaba casi deshabitada, y en el de san Gerónimo (331-420) solo era guarida de fieras.

Es imposible no ver en esta inverosímil postracion y ruina de la orgullosa ciudad, la mano de la Providencia, que nunca deja sin castigo á los pueblos prevaricadores. Babilonia por su situacion admirable en el centro del mundo antiguo, en medio de una red de canales y de rios que la ponian en comunicacion con los demás pueblos, y habian creado intéreses indestructibles, parecia destinada á vivir hasta la consumacion de los siglos. A juzgar por las simples reglas de crítica humana, la caida de Babilonia era imposible. Alejandro, de quien decia la pitonisa de Delfos que nada se le resistia, trató de hacer de aquella ciudad el centro, que sirviese de lazo de union indisoluble entre el Oriente y el Occidente, y no pudo llevar á cabo su empresa. Los Seléucidas, herederos de aquel gran pensamiento de union entre todos los pueblos, que habia bullido en la cabeza del héroe macedonio, levantaron no lejos de Babilonia la ciudad de Seleucia, y los Partos edificaron á *Ctesifonte* y los Arabes á Bagdad, todas inmediatas á la antigua capital de los Caldeos, lo cual demuestra la necesidad de un gran centro comercial, industrial y político en aquellas regiones. ¿Por qué no se levantó de su postracion Babilonia, atravesada por el Eufrates, á cubierto por sus admirables obras de defensa de invasiones extrañas, y situada en la llanura más feraz y rica del universo? Porque Dios habia hablado en su indignacion contra la ciudad nefanda, y los juicios de Dios permanecen eternamente: «He aquí, dijo por boca de Isaías, he aquí «que yo levantaré contra Babilonia á los Medos, que no

«buscarán la plata, ni codiciarán el oro; sino que matarán «sus chiquitos con saetas, y no tendrán compasion de las «mujeres, que estén criando, y á sus hijos no les perdo- «nará el ojo de ellos. Y Babilonia, aquella gloriosa entre «los reinos, la magnífica soberbia de los Caldeos, será «destruida, como destruyó el Señor á Sodoma y á Gomor- «ra. No será nunca más habitada ni reedificada de gene- «racion en generacion, ni pondrán allí tiendas el de Ara- «bia, ni harán en ella majada los pastores. Sino que re- «posarán allí fieras, y las casas de ellos se llenarán de «dragones y habitarán allí avestruces, y saltarán allí pe- «ludos. Y responderán allí autillos en sus casas, y sirenas «en los templos del deleite.»—Y de tal manera se cumplió la palabra de Dios sobre aquella ciudad nefanda, que, como dice César Cantú, ahora, en nuestros mismos dias, tienen allí seguro asilo los buhos, los escorpiones, y las peores razas de insectos; el chacal arrastra hácia una habitacion del palacio de los Arbaces, el cadáver del caballo, que ha espirado de fatiga en el desierto, y el leon reposa tranquilo y seguro como en su reino allí donde Semíramis y Sardanápalo acumulaban delicias y riquezas.

IX. La *religion* primitiva de los Babilonios y Caldeos, fué el monoteismo puro, tal como el mismo Dios le habia revelado á nuestros primeros padres y demás patriarcas. Es, en efecto, indudable que el dogma fundamental de sus creencias era la unidad de Dios. *El* ó *Il*, en cuya palabra es fácil ver el *Eloim* de los Hebreos, era el Dios supremo, el que no tiene nombre, el eterno, la luz increada, el único Señor y Criador del cielo, de la tierra y de todo cuanto existe, aquel en fin á quien estaban subordinados todos los Dioses. Además ya hemos visto en otro lugar (lec. 7.ª) cuan marcadas conservaban entre sus tradiciones las huellas de la primitiva revelacion por lo que hace á la creacion del mundo y del hombre, á la existeneia de ángeles buenos y malos, al estado de inocencia, al pecado original, á la esperanza de un Redentor, al diluvio, etc.

Pero bien pronto, quizá cuatro ó cinco generaciones despues de aquella catástrofe espantosa, empezó á adulterarse en Babilonia la nocion de Dios y de sus atributos, que fueron considerados como otras tantas divinidades. Segun la tradicion (lec. 9.ª pár. III), *Evecous* fué el primero que introdujo la *idolatría* en el mundo, rindiendo adoraciones á los astros y á las fuerzas vivas de la natura-

leza (*Sabeismo*, ejército de los cielos) y haciendo que se diese tambien culto á su padre con el nombre de *Belo*, Señor, en cuyo hecho puede ver cualquiera el orígen del antropomorfismo. A imitacion de Evecous, casi todos sus sucesores hacian la *apotéosis* (divinizacion) de aquellos que les habian precedido en el trono. Así es como entre las divinidades babilónicas figuraban además de Belo (Nemrod) el mismo Evecous, Bel-Camos, Bel-Fegor, Merodac, etc.

Casi todas las divinidades caldeas ó babilónicas estaban distribuidas en *triadas*, que eran masculinas y femeninas. La principal se componia de *Ana*, el jefe y Señor de los espíritus, el rey del mundo inferior, el que domina las tinieblas y la muerte; de *Bel* el Señor, el criador de la tierra, y de *Hoa* luz é inteligencia, que gobierna y da vida al universo; atributos y denominaciones todas que se leen en las inscripciones. La triada femenina correspondiente se componia de *Anat*, mujer de Ana, la materia fecunda; de *Beltis* ó *Milita*, mujer de Bel, la gran diosa, la Señora por excelencia, la madre de los dioses, la diosa de la tierra y de la guerra, la reina de la fecundidad, y de *Dawkina* mujer de Hoa, la Princesa.

Inferior á esta era la triada compuesta de *Sansi*, el dios sol; *Sin*, el dios luna y *Vul*, el dios atmósfera, cuyas mujeres eran: *Ai Gula* la de Sansi; una sin nombre, calificada de gran Señora, la de Sin, y *Salambó* la de Vul.

En escala inferior á esta figuraban cinco divinidades más, correspondientes á otros tantos astros, y con atributos iguales á los dioses superiores. *Nin* ó *Ninip*, correspondia al planeta Saturno, y era como Hoa el dios, cuya luz é inteligencia iluminaba á las naciones; *Bel-Merodac* era el planeta Júpiter y tenia á su cargo velar por el cumplimiento de la justicia; *Nergal*, tutor de Babilonia, representaba al planeta Marte; *Isthar* ó *Nana* correspondia al planeta Venus, y era la diosa que alegraba á la humanidad y la de la caza; finalmente *Nebo*, que simbolizaba al planeta Mercurio, se llama á sí mismo el vidente, el profeta.—Todas estas divinidades eran representadas bajo formas extravagantes de toros alados con cabeza humana, dragones, serpientes y tambien por hombres, mujeres, etc., que en gran número se encuentran en las excavaciones de Babilonia.

El culto que se les daba era cruel é inmoral. En aras de algunas de sus divinidades se sacrificaban víctimas huma-

nas, segun los repetidos testimonios de la Sagrada Escritura. De los infames misterios de Milita no se puede hablar sin que se encienda el rostro de vergüenza. En el libro de Daniel leemos que se ofrecian diariamente á Bel más de doce fanegas de flor de harina, cuarenta ovejas y seis cántaros de vino. Tambien se adoraba allí un horrible Dragon al que quitó la vida el mismo Santo profeta, por lo cual le arrojaron al lago de los leones, del que al cabo de seis dias salió ileso. Hablando de sus ritos y ceremonias nos dice Baruc que en los templos «están sentados los sacer-«dotes, teniendo las túnicas rasgadas, las cabezas y la «barba rapada y sus cabezas están descubiertas. Y rugen «dando gritos delante de sus dioses como en la cena de un «muerto.»

Casi todas las divinidades tenian templos en Babilonia y en los demás pueblos del reino. Los soberanos se esmeraban en su fábrica y los enriquecian con toda clase de dones. Segun las inscripciones, Nabucodonosor levantó templos á Nebo, Milita, Sin, Sansi, Hao, Nana, Merodac, etc. Heródoto, que estuvo en Babilonia en el siglo quinto a. de J. C. dice que el de Belo formaba un cuadrado perfecto de dos estadios de lado, ó sea doscientos setenta metros, en cuyo centro habia una torre maciza, cuadrada tambien, y de un estadio de lado con ocho cuerpos y en el último una capilla, sin otro adorno que un magnífico lecho y cerca de él una mesa de oro. En el templo mismo se veia otra capilla con la estátua de oro del dios titular y una mesa de oro tambien. Fuera de esta capilla habia dos altares igualmente de oro, uno de ellos más grande, en el cual se sacrificaban ovejas. Las descripciones de Heródoto que concuerdan admirablemente con las de la Sagrada Escritura, están en un todo confirmadas por los descubrimientos modernos.

Al servicio de los templos habia un crecido número de sacerdotes, que reservando para sí el conocimiento de los más altos misterios de la religion y el sentido astronómico de esta, mantenian al pueblo en la supersticion más grosera. Daniel denunció las indignas supercherías de los de Belo, por lo cual fueron condenados á muerte de órden del rey. De sus malas artes y dureza de corazon nos habla el profeta Baruc. «Los dioses de ellos tienen ciertamente «coronas de oro sobre sus cabezas, de donde los sacerdo-«tes les quitan oro y plata y lo gastan en sí mismos. Y aun «dan de él á las abarraganadas, y engalanan á las rameras:

«y de nuevo despues de recobrarlo de las rameras, enga-
«lanan á sus dioses... Sus sacerdotes venden las ofrendas
«de ellos y hacen mal uso, y así mismo las mujeres de
«ellos, cercenando, no dan de ello cosa alguna ni al enfer-
«mo ni al mendigo... Los sacerdotes quitan los vestidos de
«ellos y visten á sus mujeres y á sus hijos.»

X. Bajo el punto de vista social, el pueblo babilonio estaba dividido en cuatro *clases* que bien pueden considerarse como otras tantas *castas*, puesto que se trasmitian de padres á hijos las diferentes profesiones propias de cada una, aunque no estuviesen separadas entre sí por un valladar tan insuperable como en la India. Estas clases eran 1.ª la de los *sacerdotes*, llamados *magos* y tambien *caldeos;* 2.ª la de los *guerreros;* 3.ª la de los *labradores;* 4.ª la de los *artesanos*. Los sacerdotes desempeñaban todas las funciones del culto y tenian á su cargo el estudio y enseñanza de las ciencias y de las letras y componian el consejo del rey. El cuerpo sacerdotal formaba una verdadera jerarquía, á cuya cabeza estaba el gran sacerdote, llamado por Jeremías *archimago*, que en todas partes, dentro y fuera de la ciudad, acompañaba al rey, en cuyos consejos ejercia una influencia extraordinaria. Venian despues los que en sentido estricto se llamaban *caldeos*, los cuales estaban principalmente dedicados al cultivo de las letras, de la filosofía y de la astrología; los *escribas* cuyo cargo era explicar los libros sagrados; los *intérpretes* de los astros, que presumian conocer el porvenir de cada cual, segun la estrella bajo cuya influencia nacia; los *agoreros* ó *adivinos* que predecian el porvenir por medio del vuelo de las aves, la palpitacion de las entrañas de las víctimas etc., los *conjuradores*, que se atribuian el poder de ahuyentar los malos espíritus, mediante fórmulas mágicas ininteligibles al vulgo de las gentes; finalmente por no hacernos interminables con la enumeracion de otras muchas categorías de sacerdotes á que alude la Sagrada Escritura, los *intérpretes* de *sueños*, encargados de explicar el sentido de los sueños, principalmente al rey y á los grandes dignatarios de la corte.—Se comprende fácilmente la grande inflencia de esta clase en todos los negocios de la vida, influencia que aumentaba á medida que se iba haciendo el pueblo más supersticioso, lo cual se verifica en razon directa del olvido de las verdaderas creencias. Desgraciadamente esta influencia era de ordinario muy perjudicial, pues la ciencia de los astros casi no servia para otra cosa que para encubrir

las imposturas de los sacerdotes.—A la clase de los *guerreros* estaba encomendado el órden en el interior y la defensa de la patria. No se crea que todo el que empuñaba las armas pertenecia á dicha clase, pues en ocasiones dadas todo el mundo era soldado, siempre bajo la direccion de aquellos. Tenian de particular las guerras de este pueblo lo mismo que las de los Asirios, Medos y Persas, que las más de las veces eran de conquista, en cuyo caso un gran número de familias acompañaba los ejércitos y se establecia en los países conquistados, mientras los antiguos habitantes eran distribuidos por las diversas provincias del imperio ó trasportados á un país remoto y estéril, que debian cultivar y hacer productivo á fuerza de trabajo.—Las otras dos clases, la de los *agricultores*, dedicados exclusivamente á las faenas del campo, y la de los *artesanos* que profesaban toda clase de oficios mecánicos, eran muy inferiores á las primeras, de las cuales vivian casi enteramente separadas como si perteneciesen á razas distintas.

XI. El gobierno de Babilonia era *monárquico despótico*. El soberano, que en los monumentos suele ser designado con el título de *rey* de *reyes*, tenia el doble carácter de jefe temporal y espiritual, en cuyo último concepto se llama á Nabucodonosor en la inscripcion de Borsipa *jefe de los sacerdotes*. El palacio real estaba cerrado al comun de las gentes, y el monarca apenas se dejaba ver del pueblo. Su menor capricho era ley, que irremisiblemente se ejecutaba, lo mismo cuando disponia que á sus predecesores ó á él se tributasen honores divinos, que cuando sin motivo justificado condenaba á muerte. Los tres jóvenes hebreos lo fueron por no adorar la estátua de oro de Nabucodonosor; y los sacerdotes de Belo por las supercherías que descubrió Daniel. Los encargados de ejecutar las sentencias eran el *prefecto del palacio* y el *jefe de las guardias*. En el palacio, en la corte y en todo el reino desempeñaban un papel muy importante los *eunucos*, uno de los cuales estaba al frente de todos los dignatarios y empleados públicos, y acompañaba al monarca en todas partes. El rey se asesoraba de un *consejo*, compuesto en su mayor parte de sacerdotes, que ejercian en la gobernacion del Estado una influencia extraordinaria, muchas veces temible á los reyes mismos. Cuando Daniel mató al Dragon, los sacerdotes «habiendo ido á buscar al rey; entréganos, le «dijeron, á Daniel, sino te mataremos á tí y á tu familia.

«Vió, pues, el rey que le estrechaban reciamente: y for-
«zado de la necesidad les entregó á Daniel.»

El reino estaba dividido en provincias ó *Satrapías*, por lo cual se llamaban *Sátrapas* los encargados de gobernarlas. No estando bien determinadas sus atribuciones, solian ejercer un imperio más despótico que el de los mismos monarcas, de cuya debilidad ó clemencia de carácter abusaban indignamente, para tiranizar al pueblo, esquilmarle y empobrecerle, tanto más cuanto á mayor distancia de la corte se encontraban. Su principal encargo era el de cobrar los impuestos ya en metálico ya en especie, cuyos precios ellos mismos fijaban, ejerciendo un tráfico inmoral. El Sátrapa era tambien asistido de un consejo, y á sus órdenes estaba un intendente, un magistrado supremo con otros inferiores encargados de la administracion de justicia, y muchos empleados de diferentes categorías.

XII. Babilonia fué uno de los pueblos más comerciales del mundo antiguo. Se comprende esto perfectamente, dada su admirable situacion sobre el Eufrates y en el centro de los pueblos civilizados, de los cuales no habia uno solo que no estuviese en estrechas relaciones con la capital de la Caldea. El comercio interior se verificaba por medio de los inumerables canales que, poniendo en comunicacion aquel rio con el Tigris, fertilizaban el suelo y daban á la industria una vida no menos lozana que la que el comercio tenia. — El comercio con el exterior era de tres clases, á saber; terrestre, fluvial y marítimo. El terrestre seguia cuatro direcciones principales: oriental, occidental, setentrional y meridional. El gran camino oriental, partiendo de Babilonia, pasaba por Ecbatana y Ragau ó Ragés en la Media, desde donde, atravesando las Puertas Caspias y la Hircania, llegaba á Hecatompylos en el país de los Partos. De aquí pasando por Nisea, Susia y Artacoana, capital del Aria, descendia hasta Proftasia, que lo era de la Drangiana, y Aracoto de la Aracosia. Continuaba despues en direccion setentrional hasta Ortospana, ciudad de los Paromisadas. Allí se dividia en tres caminos, razon por la cual se llamaba á Ortospana el *Trivium* de la Bactriana. El primero de dichos caminos iba en direccion oriental á terminar en Palibothra en el país de los Prasios cerca de la confluencia del Ganges y el Jomanes, pasando por las ciudades de Peucela y Taxilax, y cortando el Hidaspes y el Hifiso. Tambien en Palibothra terminaba el segundo camino, atravesando la Aracosia. El tercero, diri-

giéndose al norte y pasando por Maracanda, capital de la Sogdiana, terminaba en Alejandreschata sobre el Yaxartes.—La via occidental ponia en comunicacion á Babilonia con las costas del mar Mediterráneo. Partiendo tambien de aquella capital, atravesaba la Mesopotamia hasta cerca de Carres, y desde aquí, cortando el Eufrates, seguia en direccion constantemente occidental hasta la costa de Fenicia.—El camino setentrional partia de Babilonia, en direccion oriental hasta Susa, y desde aquí, subiendo hasta la Armenia y cortando el Eufrates, iba á terminar en Sardes capital de Lidia, despues de haber pasado por Cilicia, Capadocia y las dos Frigias.—La cuarta via comercial pasaba por Siria, Palestina y la Arabia, terminando en Egipto. Por todo lo largo de los caminos habia casas perfectamente dispuestas para dar hospedaje á los viajeros. Heródoto dice que se contaban mil y ciento de estos paradores ó estaciones desde Susa hasta Sardes. El comercio terrestre se hacía por medio de *caravanas*.—El fluvial se hacia por el Eufrates, que ponia en comunicacion á Babilonia con la Armenia y los pueblos del Cáucaso. Las mercancías trasportábanse en barcas de cuero, que se abandonaban á la corriente del rio, y una vez llegadas á Babilonia, se doblaban y eran trasportadas por tierra al país de donde procedian. Los muchos canales que tomaban sus aguas del Eufrates, aminorando la impetuosidad de la corriente, facilitaban su navegacion. Algunos eran tan profundos que permitian el paso de barcos de regulares dimensiones.—El comercio marítimo se hacía desde los puertos del golfo Pérsico, principalmente desde Teredon, con los de las costas de Arabia y la India. Aunque aquella capital llegó á tener en los tiempos de su mayor grandeza una marina poderosa, verificábase principalmente este comercio por medio de los Fenicios; pues los Babilonios nunca hicieron grandes progresos en el arte de la navegacion.—A cambio de los objetos de su rica industria, recibia Babilonia muchos artículos de comercio, así de primera necesidad, como propios para alimentar el lujo de aquella capital corrompidísima. La Armenia le proporcionaba vinos exquisitos; piedras preciosas, telas, lanas y perros de caza, la India; la Persia perlas y pesca; la Etiopía y la Arabia perfumes, incienso, especias, ébano y marfil; oro, plata, púrpura y mercancías de los pueblos occidentales, Fenicia; vinos, cereales y frutas, la Siria, y esclavos la Cólquida. — No solo florecia el comercio en Babilonia. Casi

todas las ciudades de aquella monarquía, se habian enriquecido por este medio y el país entero estaba lleno de magníficas factorías.

Este comercio era alimentado por una industria muy activa, que consistia principalmente en tejidos de lana y de lino, en ropas, alfombras y tapices con figuras de animales fantásticos, de una finura sin igual y de vivo colorido; en objetos de lujo, como armas cinceladas, bastones, collares, anillos, los llamados cilindros babilónicos, que eran piedras muy duras, naturales ó artificiales, de una á tres pulgadas de longitud, con figuras y signos misteriosos y horadadas; en perfumes y aguas olorosas de todas clases, etc. — Basta lo que dejamos dicho al principio de esta leccion, describiendo las condiciones geográficas de Babilonia y tambien la existencia de una clase, la de los *agricultores*, para comprender la importancia de la *agricultura* en un país de tan prodigiosa fertilidad, y regada por las fecundas aguas del Eufrates y de numerosísimos canales.

XIII. La *literatura* de los Babilonios quedó sepultada en los escombros de aquella civilizacion. No hay duda que debieron haber cultivado la poesía y la historia principalmente. Con el testimonio de la Sagrada Escritura, que nos habla de sus festines, durante los cuales la música y la narracion de las hazañas de los antiguos héroes, recreaba á los monarcas y á los grandes dignatarios de la córte, están de acuerdo los descubrimientos modernos y los pacientísimos trabajos que se hacen sobre ellos por los orientalistas más célebres de nuestros dias. A juzgar, sin embargo, por lo material y grosero de aquella civilizacion, puesta casi enteramente al servicio de los intereses del sentido, no debió haber hecho grandes progresos ni la poesía ni los demás géneros de composiciones literarias, que viven del espíritu, y para el espíritu principalmente se cultivan.

Las *ciencias* más cultivadas en Babilonia eran las naturales, las matemáticas y sobre todo las astronómicas, para lo cual convidaba su hermosísimo cielo, siendo además su profesion un deber religioso de la casta sacerdotal. Los cálculos eran de una precision extraordinaria, y el año constaba de 365 dias y 6 horas. Muchos autores, sin embargo, rebajan bastante el valor de la ciencia astronómica de los Caldeos, que en efecto en los últimos tiempos degeneró en vana y supersticiosa astrología.

La *lengua caldea*, hablada por los babilonios, pertenece á la familia semítica.

La escritura era *cuneiforme*, y se llama así porque sus caracteres tienen la forma de *cuñas* ó de clavos. De esta clase es la escritura de las inscripciones, que en tan prodigioso número se encuentran en los monumentos de Babilonia, Nínive y Persia, de cuyo último país parece se propagó á los demás. Es alfabética, segun ha demostrado Grotefend, y se lee de izquierda á derecha. La figura de estos signos, tan distinta de la que ofrecen los de todos los demás idiomas conocidos, hizo que muchos viajeros los creyesen simples adornos, sin sospechar ni remotamente que allí se encerraban los materiales con que en nuestros dias se iba á reconstruir (si se permite la expresion), la historia de los pueblos orientales tan confusa, tan incierta y tan incompleta hasta aquí. La escritura cuneiforme es de tres clases: 1.ª pérsica, 2.ª meda, y 3.ª asiria y babilónica. El pérsico es el más sencillo de los tres sistemas, y por medio de las inscripciones trilingües, que en tan gran número se encuentran en las ruinas de Persépolis, Nakirustan, Murgab, en la roca gigantesca de Bisutum, en Hamadan y en otros muchos puntos, se han podido descifrar las medas y tambien las asirias y babilónicas, que son las más complicadas. Admiran los esfuerzos de paciencia, ingenio, talento y erudicion de los sabios que se han dedicado con ardor á estas dificilísimas investigaciones. Empeñarse en descifrar una escritura que se empezaba por ignorar que lo era, y cuya lengua se desconocia de todo punto, empresa era al parecer tan imposible como temeraria é inútil. Pero de todo triunfó la asiduidad y constancia de aquellos hombres beneméritos. El filólogo hannoveriano Grotefend, leyó en 1802 los nombres de Dario y de Jerjes en unas inscripciones traidas de Persépolis por Nieburh. El sabio noruego Rask continuó, aunque con lentitud, los trabajos de Grotefend. Eugenio Burnouf, demostró por medio de una inscripcion encontrada en Hamadan (Ecbatana), que el persa es un dialecto del antiguo idioma en que están escritos los libros de Zoroastro. Despues de los importantísimos trabajos de Burnouf, hicieron progresar notablemente estos dificilísimos estudios Lasen, Botta, Layard, Rawlinson y más que todos Oppert. Gracias á los trabajos de estos filólogos y sabios eminentes, se lee hoy con bastante perfeccion la escritura cuneiforme, y se entiende, salva alguna ligera dificultad, que es de esperar desapa-

rezca, el sentido de los idiomas correspondientes. De este modo se van poniendo en claro muchos é importantes acontecimientos de la Historia de los pueblos orientales, hasta hoy ignorados, y la verdad de los libros sagrados ha encontrado un nuevo y glorioso testimonio de su divina inspiracion.

XIV. Al resumir en breves términos la historia política de este imperio, hemos dicho lo bastante para que se comprenda lo mucho que allí florecieron las *bellas artes*, aunque en este punto casi estamos reducidos á las descripciones de los antiguos, que hoy deben tener para nosotros completa fe en vista de la sancion que han recibido de los descubrimientos hechos, las de la antigua Nínive. Por esta razon puede asegurarse que los palacios, templos y demás monumentos de Babilonia excedian en número y grandeza á los de Nínive. Todos los escritores antiguos están conformes en este punto. Por lo demás el estilo y carácter, y hasta los materiales eran los mismos en unos y otros. Tanto los de Nínive como los de Babilonia estaban cubiertos de relieves y pinturas de dioses, procesiones religiosas, reyes y guerreros; cautivos de los pueblos vencidos, cacerías, escenas de batallas, cuadros de familia etc. Todo esto daria á los monumentos de Babilonia un interés histórico de primer órden, mucho más, estando llenos como los de Nínive de inscripciones cuneiformes. Desgraciadamente Babilonia yace aun sepultada bajo sus ruinas. Mr. Fresnel, comisionado en estos últimos años por el gobierno francés para visitarlas, afirma que sobre el antiguo pavimento hay una capa de tierra de ochenta piés de espesor, de suerte que lo único que hasta aquí se ha conseguido con las excavaciones, es determinar el sitio que ocupaban los principales edificios, mencionados por los historiadores, y á que se refieren muchas inscripciones. Por otra parte tampoco parece que se conservan en tan buen estado dichos monumentos, con cuyos materiales se han construido y están construyendo aun edificios y ciudades en todo aquel país. — La escultura cuyas obras eran en su mayor parte de oro, plata, bronce, hierro y aun de barro cocido, por la escasez de canteras de piedra y mármol, no tenia tan bellas proporciones como la de Nínive. La estátua de Nabucodonosor, que Daniel nos dice tenia sesenta codos de alto y seis de ancho, era verdaderamente monstruosa y revela poco gusto. — La pintura si hemos de creer á los escritores antiguos, hizo notables

progresos. «En las torres y murallas de Babilonia, dice «Ctesias, estaban representados animales imitados perfec- «tamente por los colores y relieves. Veíase allí una cacería «de diferentes animales de más de cuatro codos de alto. «En ella Semíramis estaba á caballo arrojando su javalina «sobre una pantera. Cerca veíase á Nino, su esposo, hi- «riendo á un leon de una lanzada.» Por el libro de Daniel sabemos que los babilonios cultivaron la música, que ser- via para dar pompa al culto y alegraba los festines.

LECCION 15.ª

Asiria.

(2247-625 a. de J. C.).

I. Obras que pueden consultarse para el estudio de la historia de Asiria. —II. Descripcion geográfica de Asiria.—III. Épocas de su historia.— IV. Primera época: fundacion de Nínive: hechos de la historia de Asi- ria durante esta primera época.—V. Segunda época: Nino: Semíramis: fundacion del primer imperio asirio-babilónico: Ninias y demás reyes de esta dinastía.—VI. Dinastía de los Belitaras: hechos más importan- tes relativos á sus reyes: toma de Nínive por los Babilonios y Medos, y fin del primer imperio Asirio.—VII. Tercera época: Nínive y Babilo- nia unidas: fundacion del segundo imperio Asirio: Teglatfalasar: Sal- manasar: fin del reino de Israel: Sennaquerib: sus guerras con Eze- quías rey de Judá: últimos reyes asirios: destruccion de Nínive y fin del segundo imperio asirio-babilónico.—VIII. Causas de la decadencia y ruina del imperio asirio-babilónico.—IX. Religion de Nínive.—X. Ins- tituciones sociales y políticas.—XI. Comercio: industria: literatura: ciencias: artes.—XII. Escritura cuneiforme: lengua asiria.

I. Además de las obras mencionadas en la leccion ante- rior, véanse: Flandin y Botta, *Monumentos de Nínive.*— Layard, *Nínive y Babilonia: Nínive y sus ruinas.*—Bonomi, *Nínive y sus palacios.*

II. En sentido extricto se llamaba *Asiria*, hoy dia *Kur- distan*, al país comprendido entre la Armenia al N.; la Media al E.; la Persia y Babilonia al S., y la Mesopotamia al O. En la época de su mayor poderío comprendia la Asi- ria, Media, Babilonia y Arabia; una parte del Egipto, Pa- lestina, Siria y Fenicia; la Armenia y gran parte del Asia Menor.

Los muchos canales y rios de la Asiria daban á aquel país extraordinaria fertilidad, sobre todo en cereales, á pesar de lo montañoso del terreno y la falta de aguas. Ha-

bia muy pocos árboles, excepto palmeras y cipreses, que abundaban mucho, lo mismo que la vid en las faldas de las montañas.—El clima era en general templado y delicioso, aunque tambien se dejaban sentir los frios al N. y el calor al E. y S.

El principal rio de Asiria es el *Tigris* con numerosos afluentes que nacen en los montes *Gordianos* y *Nifates*.

Entre sus ciudades sobresalía *Nínive*, en la orilla oriental del *Tigris*, de tanta extension como Babilonia, aunque no formaba un cuadrado perfecto, sino irregular de 150 estadios (6 leguas) de largo, 90 (3 $^1/_2$ leguas) de ancho y 480 (20 leguas) de circuito. Sus murallas, por las cuales podian correr tres carros de frente, tenian 100 piés de altura y 1,500 torres de doble elevacion. Estas proporciones colosales señaladas por Diódoro, y los tres dias de camino de que habla el profeta Jonas están plenamente confirmados por los descubrimientos modernos.—Eran tambien ciudades notables *Arbela* y *Gogamela*.

III. La historia de Asiria puede dividirse en tres épocas.

1.ª Desde la dispersion del linaje humano hasta la fundacion del primer imperio asirio-babilónico por Nino (2247–1583? a. de J. C.).

2.ª Desde Nino hasta la toma de Nínive por los Medos y Babilonios, y fin del primer imperio asirio (1583–788).

3.ª Desde la toma de Nínive hasta su destruccion, y fin del segundo imperio asirio-babilónico (788–625).

IV. *Primera época.*—Desde la dispersion del linaje humano hasta la fundacion del primer imperio asirio-babilónico por Nino (2247–1583? a. de J. C.).

Asur, hijo de Sem, huyendo de la tiranía de Nemrod, se estableció en el país que de su nombre se llamó Asiria. «De esta tierra (Babilonia), dice la Sagrada Escritura, sa-«lió Asur y edificó á Nínive, y las plazas de la ciudad y á «Cale. Y tambien á Resen entre Nínive y Cale: esta es la «ciudad grande.»

Estos orígenes son tan claros como los de la historia de Babilonia; pero en los tiempos posteriores reina una profundísima oscuridad, que todavía no han podido disipar en lo más mínimo los grandes descubrimientos, que en Nínive y demás ciudades de la antigua Asiria se están haciendo diariamente. Quizá, segun sienten algunos historiadores, durante este largo período de cerca de siete siglos, la Asiria fué una provincia de Babilonia, cuyos reyes nombraban los Sátrapas que en su nombre debian

gobernarla. *Nino,* uno de ellos, dió el grito de independencia, proclamándose rey, y afirmando su dominacion, gracias á la debilidad de los monarcas de Babilonia de la dinastía árabe, y al descontento que habia producido en todas las clases su tiránica dominacion (lec. anterior pár. IV).

V. *Segunda época.*—Desde Nino hasta la toma de Nínive por los Medos y Babilonios y fin del primer imperio Asirio (1583–788).

De repente se presenta en toda su grandeza y esplendor el imperio de Asiria, bajo el cetro poderoso de Nino y de su mujer Semíramis. La existencia de estos dos personajes, no mencionados en la Sagrada Escritura, y sobre los cuales tambien parece que callan los monumentos é inscripciones, que se están desenterrando en las ruinas de aquel vasto imperio, ha sido puesta en duda, si no resueltamente negada, por muchos críticos modernos, entre los que debe contarse Oppert, Lenormant y Robiou, cuya opinion es de tanto peso en cuestiones de esta índole. Que la imaginacion oriental, tan inclinada á la exageracion, exhornó la historia de Nino y Semíramis con circunstancias fabulosas, y atribuyó á los dos monarcas hechos que solo pudieron llevarse á cabo por muchos héroes y en épocas diversas y muy distantes; cosa es que no admite discusion. Pero no nos parece muy racional un excepticismo tan absoluto en esta parte, cuando es incuestionable el poderío colosal á que llegó aquel imperio en época remotísima; cuando en los monumentos aparecen los nombres de *Ninnip* y *Ninnip-Palukin* (Nino?) y de *Derceto,* madre de Semíramis, segun los griegos; cuando en las listas de reyes se lee el nombre de *Semuramit,* el mismo evidentemente que damos á aquella heroina; cuando finalmente Heródoto habla de Semíramis II y los demás historiadores griegos se detienen con complacencia y admiracion á contar los hechos de aquella mujer ilustre y de su marido.—Sobre la época en que florecieron nada puede establecerse con seguridad, discrepando los autores en más de mil doscientos años.

Resumiremos, pues, los hechos de estos dos celebrados monarcas, adoptando, no sin cierta reserva, el testimonio de dichos historiadores. Lleno *Nino* de ambicion, su pensamiento político, si así puede decirse, fué reducir á su dominacion todos los pueblos de Asia y aun del mundo conocido, viendo el enflaquecimiento, en que se encontraban entonces los dos imperios más poderosos, el de Ba-

bilonia y el de Egipto. Reinaba en el primero de estos pueblos *Nabonad*, último de la dinastía árabe, cuyo despotismo odiaban los babilonios. Aprovechándose Nino de esta disposicion de los ánimos, invadió el territorio de Babilonia, donde fué recibido como libertador, y Nabonad hecho prisionero y llevado cautivo á Nínive.—A esta conquista siguió la de *Media, Armenia, Egipto* y muchos pueblos del *Asia Menor*, continuando por las costas del mar Negro hasta el rio *Tanais*. Dirigiéndose despues al Oriente, sometió la *Persia*, la *Susiana* y el país de los *Caspios*. Vuelto á la capital de su imperio, cargado de despojos, empleó en hermosearla los muchos miles de esclavos que traia consigo. Desde entonces la ciudad fundada por Asur se llamó Nínive, que compitió con Babilonia en extension y magnificencia, superándola en la belleza de los monumentos. La última conquista de Nino fué la de *Bactriana* cuya capital *Balk* (Bactras) era defendida, tanto por sus inexpugnables muros, como por el heróico denuedo de sus habitantes.

Empezaban á cansarse los sitiadores, cuando el valor de una mujer vino á reanimar el espíritu abatido de los Asirios, y á poner en sus manos la ciudad. Llamábase aquella heroina *Semíramis*, y todas las circunstancias de su nacimiento y vida estaban rodeadas de impenetrable misterio. Decíase que era hija de la diosa *Derceto*, que recibia adoraciones en un templo de Siria, y de un Sacerdote consagrado al culto de aquella divinidad. Abandonada en un lugar desierto á los pocos dias de haber nacido, fué criada por unas *palomas*, de donde le vino el nombre de Semíramis, hasta que un pastor de los rebaños del rey la recogió. Casóse con Menones, oficial distinguido del ejército de Nino, á quien acompañó en su expedicion á la Bractriana. No tardó en seguirle Semíramis, que disfrazada de hombre atravesó los desiertos de Siria, la Mesopotamia, la Asiria, la Media, la Aria y la Bactriana hasta los muros mismos de Bactras. Todas estas circunstancias cautivaron el corazon de Nino, que se la pidió por mujer á su propio marido, Menones, el cual se quitó la vida de pesar.—De vuelta en la capital de Asiria cuéntase que Semíramis, poseida de una ambicion criminal, quitó la vida á Nino y empezó á gobernar aquel vastísimo imperio en nombre de su hijo Ninias. Emulando las glorias del conquistador, se puso en marcha con tres millones de infantes, quinientos mil ginetes y cien mil carros, recorriendo el *Asia* y some-

tiéndola entera á su dominacion, lo mismo que el *Egipto* y la *Etiopía*. Sin tomar apenas descanso, ni dársele á sus guerreros, se dirigió nuevamente hácia las regiones orientales y penetró en la misteriosa *China*, en cuyas tradiciones se recuerda la entrevista de uno de sus emperadores con la celebrada reina de Occidente. La última expedicion de Semíramis, la de la *India*, fué un continuado triunfo, hasta que ya del lado de allá del Indo, se vió rechazada con grandes pérdidas, regresando á la capital de sus estados.—No fueron solo las conquistas las que hicieron célebre el reinado de Semíramis. Ya sabemos como engrandeció á Babilonia con soberbios monumentos, y bien puede decirse que apenas habia un lugar en su vasto imperio que no recordase su nombre en canales, acueductos, lagos, obeliscos, trofeos, caminos, inscripciones grabadas en los montes más elevados, palacios, templos, etc.—Su muerte no fué ménos misteriosa que su vida. «Estando «encerrada en su aposento real, dice Diódoro Sículo, des- «cendió sobre las azoteas del palacio una bandada de pa- «lomas, entre las cuales, transformada en aquella ave, «voló, desapareciendo de la tierra. De esta manera los «Asirios inmortalizaron á Semíramis, y dieron culto á la «paloma.» Parece, sin embargo, que murió á manos de su propio hijo Ninias, poco despues de la desgraciada expedicion á la India. Su epitafio conservado por el historiador griego Polyeno, dice así: «La naturaleza me ha dado «cuerpo de mujer, pero mis hechos me han equiparado al «más valiente de los hombres. He regido el imperio de «Nino que por el Oriente toca en el rio Hinaman (Indo), «por el Sur con el país de los inciensos y la mirra (Arabia «Feliz), por el Norte con los Sakas y los Sogdianos. Antes «que yo ningun Asirio habia visto los mares, yo he visto «cuatro, á donde nadie habia llegado. ¡Tan distantes es- «taban! He constreñido á los rios á correr por donde yo «queria, y no lo he querido sino por donde su curso era «útil. He tornado fecunda la tierra estéril, regándola «con mis rios. He levantado fortalezas inexpugnables, ta- «ladrado con el hierro los caminos al través de rocas inac- «cesibles y abierto á mis carros sendas, que ni las bestias «feroces habian podido recorrer. Y en medio de estas ocu- «paciones he encontrado tiempo para mis placeres y para «mis amigos.»

Ciertamente, volvemos á decir, la historia de Nino y Semíramis está mezclada con tales fábulas que es imposi-

ble distinguir la realidad de la ficcion; pero la crítica más racional y severa no puede ménos de admitir la existencia de los dos famosísimos personajes y el fondo de verdad de sus colosales empresas.

Nino fué el fundador del primer imperio *asirio-babilónico*, y de una dinastía, la de los *Dercetadas*, llamada así de Derceto madre de Semíramis, que ocupó el trono hasta el advenimiento de los Belitaras (1583–1110?).

Ninias que sucedió á su madre Semíramis, no se pareció á sus padres en lo guerrero, limitándose á mantener en pié un ejército numeroso, reclutado anualmente en todos los pueblos del imperio. Con esto y con dar á las provincias gobernadores de toda su confianza, mantuvo en la obediencia á todos los súbditos y pudo abandonar los negocios y vivir en el ocio más abyecto, entregado á los goces del harem. Tal fué tambien la conducta seguida por sus sucesores con lo cual empezó, á la muerte de Semíramis, la época de decadencia y la disolucion del imperio, del que sin esfuerzo ninguno se fueron separando una en pos de otra la Etiopía, la Libia, la Palestina, la Siria, y toda el Asia Menor, durante los oscuros reinados de *Arias*, *Arabel*, *Jerces*, *Armamithra*, *Beloc* y *Balec*, que sucedieron á Ninias y reinaron unos doscientos años.

En cuanto al Egipto no solo sacudió el yugo de la dominacion por aquel mismo tiempo, sino que su rey *Seti*, segundo de la dinastía de los *Ramsés*, y padre de Sesostris el Grande, sometió á su vez la Asiria, segun demuestran los bajos relieves de Carnak, donde está figurado el monarca egipcio, presentando á sus dioses los cautivos asirios *(Roten-nu)* y los de la Mesopotamia.—El hijo de Seti, *Sesostris*, derrotó completamente la liga de los *Quetas* (los Heteos de Palestina) de la cual formaban parte los Asirios, que por largo tiempo hubieron de pagar tributo á los Ramsés.

Entre los reyes Asirios posteriores, quizá debe contarse á *Cusan Rasatain* que la Sagrada Escritura dice rey de Mesopotamia, bajo cuyo yugo gimieron los israelitas por espacio de ocho años, hasta que los libertó su primer juez *Otoniel* vencedor de Cusan (lec. 10.ª pár. VII).—Otro rey llamado *Teglatfalasar* parece que despues de haber conquistado el país de los Quetas, invadió el Egipto, y libertó á la Asiria del tributo, que le venia pagando.—Desde entonces los Dercetadas caminaron en progresiva y rápida decadencia, hasta *Semíramis Atosa*, si hemos de dar cré–

dito á las listas sacerdotales. En tiempo de aquella mujer, del mismo nombre que la fundadora de la dinastía, parece que *Belitaras*, intendente de los jardines reales, provocó una revolucion, que dió por resultado el destronamiento de los Dercetadas.

VI. Ocupó Belitaras el trono que habia escalado por medio del crímen, y fué el primero de la dinastía de su nombre (1110-778). A ella corresponden quince reyes que gobernaron por espacio de 322 años con extraordinario poder y gloria, segun los numerosísimos monumentos correspondientes á esta época, una de las más perfectamente conocidas por esta razon.

Belitaras, *Belo ha fortificado mi mano*, llevó sus armas victoriosas á la Armenia, Siria, Palestina, Arabia, Egipto y la Etiopía.—*Salmanasar I*, su sucesor, construyó el palacio N. O. de *Nimrud*, que es el más antiguo edificio de todos los que en nuestros dias se han descubierto en Nínive.—Despues de los reinados de *Sardanápalo I*, *Salmanasar II*, *Quinaladan I* y *Beloco III*; ocupó el trono *Teglatfalasar III*, que en el espacio de seis años venció á una multitud de pueblos, entre otros á los Persas y Egipcios, llevando consigo millares de cautivos que empleó en grandes obras de utilidad y embellecimiento, por cuya razon muy bien pudo decir en una de las inscripciones: «He mejorado la condicion del pueblo y le he proporcio-«nado abundancia y seguridad.» No eran permanentes semejantes conquistas, ni probablemente se proponian esto aquellos monarcas; así es que cada reinado, y aun dentro de uno mismo, vemos repetirse las invasiones.

Bajo este punto de vista fueron notables los inmediatos sucesores de Teglatfalasar *Sardanápalo II* el Grande, y *Salmanasar III*, más grande todavía. Este último, segun las inscripciones, venció á *Hazael*, rey de Siria, de quien nos habla la Escritura, y sometió á *Jehú* rey de Israel (lec. 10.ª pár. X y XI). El mismo dice en una inscripcion: «Pasé el Eufrates por vigésima vez el año vigésimo pri-«mero de mi reinado.» A juzgar por las inscripciones, estos dos soberanos fueron, por su gloria y poderío, dignos sucesores de Nino y Semíramis.

Reinaron despues *Sardanápalo III* y *Samsi-hu*, al cual sucedió Beloco IV, que como él mismo dice en una de sus inscripciones «reinó desde el grande mar del sol levante «hasta el grande mar del sol poniente.» Ayudóle en sus empresas su mujer *Semuramit*, la Semíramis de Heródoto,

digna por su genio y hazañas gloriosas del renombre de la primera. En tiempo de Beloco IV ó de su antecesor, predicó penitencia á los corrompidos Ninivitas el profeta Jonás (830?) cuyas exhortaciones y amenazas oyeron, haciendo penitencia todos, desde el rey hasta el último vasallo, por lo cual los perdonó el Señor.

Pero no tardaron en corromperse de nuevo, durante los reinados de *Salmanasar IV, Quinaladan II* y sobre todo de *Sardanápalo IV*. Encerrados estos monarcas en sus palacios, pasaban la vida muellemente reclinados en divanes y alfombras perfumadas y entre músicos, eunucos y mujerzuelas, olvidados de los intereses de sus pueblos, que dejaban abandonados á la codicia y crueldad de Sátrapas opresores é indignos. Dos de estos, *Belesis* de Babilonia y *Arbaces* de Media, se concertaron para derribar el trono de Asiria y hacerse independientes en sus respectivos gobiernos. *Sardanápalo IV*, que decia en una célebre inscripcion: «*Pasajero, oye el consejo de Sardanápalo, fundador de ciudades: come, bebe, goza, lo demás es nada;*» en vista del peligro se transformó en otro hombre, y puesto al frente de su ejército obtuvo tres señalados triunfos sobre los gobernadores rebeldes. Pero mientras que victorioso regresaba á la capital y se encerraba de nuevo en el harem de su palacio, Belesis, reanimando el valor de sus soldados, y de Arbaces, y reclutando nueva gente, fué contra Nínive que tomó, despues de un largo sitio. Sardanápalo, viéndose perdido, mandó prender fuego á su palacio en el que pereció abrasado con sus tesoros y mujeres.—De este modo acabó la ilustre dinastía de los Belitaras, y el primer imperio asirio-babilónico (788).

VII. *Tercera época.*—Desde la toma de Nínive hasta su destruccion y del segundo imperio asirio-babilónico (788–625).

Ya hemos visto en la leccion anterior (pár. VII) como despues de la muerte de Sardanápalo, *Belesis*, llamado tambien *Ful*, de cuyos dos nombres muchos hacen dos personajes distintos que reinaron, aquel en Babilonia y este en Asiria, mantuvo unidos bajo su cetro, y formando un solo estado ambós pueblos, hasta que *Teglatfalasar*, pariente de la familia real destronada, restauró la independencia de Nínive (769).—Con este hecho dió principio el segundo imperio asirio (769–625).

Teglatfalasar (769–726) solicitado por el rey de Judá Acaz, contra sus enemigos *Rasin* de Siria y *Faceas* de Is–

rael, invadió ambos estados, saqueando á Damasco, y llevando cautivos á Nínive á los habitantes de Galaad de Galilea y á los de la tribu de Neftalí, de Ruben, de Gad y de Media de Manasés (lec. 10.ª pár. X y XI). Más adelante invadió tambien el reino de Judá, devastándole, sin encontrar ninguna resistencia por parte del impío Acaz, cuyos presentes y sacrílegas humillaciones despreció el rey de Asiria. Finalmente parece que hizo tributarios á los reyes Caldeos de Babilonia. Desde entonces los hechos más notables de los reyes del segundo imperio asirio fueron sus guerras con los Israelitas, Judíos y Babilonios, con el fin de someterlos á su dominacion.

Sucedió á Teglatfalasar su hijo *Salmanasar V* (726–703) que es el *Sargon* de las inscripciones, segun han demostrado Rawlinson, Bonomi, Stark y Robiou. Al principio de su reinado obligó á *Oseas* rey de Israel, cuyos estados invadió, á pagarle tributo, y habiendo sabido que el monarca israelita estaba en tratos con el de *Egipto* y *Etiopía* Sabacon, para librarse de tan humillante carga, marchó sobre Samaría, que sitiada por numeroso ejército, cayó en su poder al cabo de dos años (721). Hecho prisionero Oseas, fué llevado cautivo á Nínive con la mayor parte de su pueblo, con lo cual acabó para siempre el reino de Israel (lec. 10.ª pár. X).—Al año siguiente marchó contra Sabacon, á quien derrotó en *Rafia*, imponiéndole en su consecuencia un tributo.—Contra *Fenicia* organizó dos expediciones: la primera terminó por un tratado de paz; en la segunda se apoderó de Tiro, despues de una obstinada resistencia.—Sometió tambien á *Chipre* como lo acredita una estátua é inscripcion encontrada en dicha isla.—Finalmente redujo de nuevo á la obediencia á los pueblos de la Mesopotamia, impuso tributo á los Armenios, Persas y Medos; y redujo á provincias asirias los pequeños reinos de Carquemis, Hamat, la Comagena y el país de los Quetas. No fueron solo las conquistas las que ocuparon la actividad y el celo de Salmanasar. Emuló tambien las glorias de protector de las artes, é imitando en esto á muchos de sus antecesores, abrió canales, construyó templos, palacios, acueductos, caminos y estátuas. La más notable de sus obras fué el palacio que se llamó de *Khorsabad*, situado al N. de Nínive, y cuyas ruinas descubrió en el montecillo, que dió su nombre á aquel maravilloso monumento, el cónsul francés Botta (1842). En algunas de sus partes está perfectamente conservado: tiene 300 metros

de largo por 150 de ancho, y en sus paredes hay inscripciones cuneiformes, en tan prodigioso número, que puestas en línea recta ocuparian 30,000 metros de largo.

A la muerte de Salmanasar ocupó el trono de Asiria su hijo *Sennaquerib* (703-680), el más célebre de los monarcas del segundo imperio asirio. El primer año de su reinado invadió la Judea, cuyo trono ocupaba á la sazon el santo rey Ezequías, que se vió obligado á pagar tributo á Sennaquerib.—Entre esta y la segunda expedicion á Judea, triunfó de los Susianos, de los Caldeos, de las tribus de la Mesopotamia, de los Medos y de los Fenicios. Temiendo sus ambiciosos proyectos Ezequías, y deseando igualmente librarse del tributo que pagaba al monarca Asirio, se coligó con el rey de Babilonia *Merodac-Baladan*, y solicitó la amistad del rey de Etiopía y Egipto *Tharaka*; pero el primero vió invadidos sus estados que tuvo que abandonar (lec. 14.ª pár. VI), y despues de haber derrotado al segundo, Sennaquerib puso sitio á *Jerusalen*, que hubo de levantar precipitadamente con pérdida de 150,000 soldados, muertos en una noche por el ángel exterminador (lec. 10.ª pár. XI).—De vuelta á sus estados Sennaquerib se ensañó cruelmente con los cautivos israelitas, entre los que estaba Tobías; pero al poco tiempo fué asesinado por dos de sus hijos.—Lo mismo que sus antecesores protegió las artes. Suyo es el palacio que recientemente se ha descubierto en *Koyundjik*, con tres patios, el menor de 93 piés de largo, y de 154 el mayor. Una de sus salas tiene 180 piés: de 1,850 era su extension de E. á O. y de 1,147 de N. á S.

Le sucedió su tercer hijo *Asaradon* (680-668), que ya era virey de Babilonia (lec. 14.ª pár. VI) en vida de su padre. Con él llegó á su apogeo la grandeza y poderío de la dinastía de los *Sargónidas*. Venció en efecto á los Medos, Persas, Sirios, Fenicios, Egipcios y Judíos, á muchos de los cuales, con su rey Manasés, llevó cautivos á Nínive. En una de las inscripciones se intitula «rey de Asiria, «vicario de Babilonia, rey de Egipto, de Meroe y de Cush, «que extiende su reino desde el orto hasta el ocaso del «sol.»—El arte asirio tambien llegó durante este reinado á su mayor perfeccion y belleza, como demuestran muy bien las magníficas ruinas del palacio construido por él en *Nimrud* al S. de Nínive. Es, segun Layard, el más acabado monumento de cuantos se encuentran en las ruinas admirables de aquella ciudad.

Saosduquin (668–647) á quien la Sagrada Escritura llama *Nabucodonosor*, sucedió á su padre Asaradon. Prosiguiendo la guerra contra los Medos, los derrotó y dió muerte á su rey *Fraortes*, el *Arfaxad* de la Biblia, en la batalla de *Ragau*. «Entonces tomó pujanza el reino de Na-«bucodonosor y su corazon se engrió» hasta tal punto que se propuso someter todas las regiones de Occidente, desde el monte Tauro hasta el Egipto. A este fin envió con poderoso ejército á *Holofernes* que despues de haber devastado la Fenicia y la Siria, invadió la Palestina y puso sitio á *Betulia* salvada por el heroismo de Judit, la cual quitó la vida al orgulloso asirio en su propia tienda y con su mismo alfange (658?). Esta fué la señal de la disolucion del imperio asirio, que venia ya preparando la espantosa corrupcion de costumbres. En una batalla contra *Ciájares* rey de Media, fué Saosduquin completamente derrotado, y Nínive habria sucumbido entonces si el monarca medo no hubiese tenido que retroceder á sus estados, invadidos por hordas escitas, que llevaban á todas partes el incendio, la devastacion y la muerte. Por otra parte los pueblos sometidos al yugo asirio por el esfuerzo de los anteriores monarcas se iban emancipando unos en pos de otros.

No fué poderoso á conjurar tantos peligros el hijo y sucesor de Saosduquin, *Sarac*, el *Quinaladan* de los Griegos (647–625). El Sátrapa de Babilonia *Nabopolasar* que se proclamó rey marchó en union de Ciájares de Media sobre Nínive, que despues de un apretado sitio cayó en su poder. Sarac fué muerto, y la ciudad completamente destruida (625).

Tal es la version más comunmente recibida, hasta nuestros dias, acerca de los últimos tiempos del segundo imperio asirio, á contar desde la muerte de Asaradon. Oppert en vista de los monumentos que tanta luz arrojan sobre la hasta aquí confusa é incierta historia de aquellos imperios, adopta otra enteramente distinta. Segun él á Asaradon sucedió su hijo *Teglatfalasar V* (668–660), en cuyo tiempo *Saosduquin* devolvió su independencia á Babilonia que no pudo reducir á la obediencia el hermano y sucesor de Teglatfalasar, *Sardanápalo V* (660–647), vencedor de los Susianos y amante de las artes y de las letras, como lo acreditan los edificios que construyó ó acabó y la biblioteca histórica, que fundó para la instruccion de sus súbditos. A Sardanápalo sucedió, segun Oppert, *Asurdanil* (647–625), á quien los griegos llaman *Quinaladan III* y

la Sagrada Escritura *Nabucodonosor*. En el primer año de su reinado sometió de nuevo á Babilonia, y en el duodécimo venció y dió muerte en la batalla de Ragau á *Fraortes*, rey de Media, el *Arfaxad* de la Escritura. Si es cierta esta version, en tiempo de Asurdanil fué cuando Holofernes, despues de haber devastado la Fenicia y la Siria, sitió á Betulia, reinando en Judá Josías, nieto de Manasés. —Fué el último de los reyes de Asiria, pues muerto Asurdanil, su hijo y sucesor Sardanápalo VI (625), se vió, apenas ascendido al trono, sitiado en Nínive por el Sátrapa rebelde de Babilonia *Nabopolasar*, ya proclamado rey, y por el de Media *Ciájares*, que ardia en deseos de vengar la muerte de su padre Fraortes. Murallas, templos, palacios, todo pereció por las llamas, despues de un prolongado sitio, habiendo muerto tambien abrasado Sardanápalo (625).

VIII. La misma causa que acarreó la decadencia y ruina de Babilonia produjo la destruccion de Nínive y el hundimiento del imperio asirio. El orgullo y soberbia de aquel pueblo, la dureza con que trató al de Israel en la cautividad, la corrupcion de costumbres y su alejamiento de Dios; tales son las verdaderas y únicas causas de la decadencia y caida de Nínive. Bien claramente se vió esto en la predicacion de Jonás: «Levántate y vé á Nínive ciudad «grande y predica en ella: por que *subió su malicia delan-* «*te de mí*... Y comenzó Jonás á entrar en la ciudad, an- «dando por ella un dia, y clamó y dijo: aun cuarenta dias «y Nínive será destruida. Y los Ninivitas creyeron en Dios: «y publicaron ayuno y se vistieron de saco, desde el ma- «yor hasta el menor... ¿Quién sabe, decia el rey de Nínive, si se volverá Dios y nos perdonará: y si se aplacará «del furor de su ira y no pereceremos? Y vió el Señor las «obras de ellos, como se apartaron del mal camino; y tuvo Dios misericordia acerca del mal que habia hablado «que les haria y no lo hizo.» Estas preciosas palabras del Sagrado texto encierran la única verdadera Filosofía de la Historia acerca de la ruina y destruccion de los pueblos. La corrupcion de costumbres, su alejamiento de Dios, los pone al borde del abismo. ¿Apártanse de su mal camino? pues la restauracion es segura, é indefectible la misericordia de Dios que *hizo sanables las naciones*. ¿Se precipitan cada vez más en las sendas de la iniquidad? pues es irremisible su ruina y acabamiento. Tal sucedió á Nínive. Habia *subido su malicia* delante del Señor y antes de cuarenta

dias debia perecer; pero su arrepentimiento le mereció el perdon.—Pronto volvió á su mal camino, y por consiguiente el castigo no debia hacerse esperar. «Ay de tí, ciudad «sanguinaria y llena de toda mentira y de estrago, gritaba «el profeta Nahun, no se apartará de tí la rapiña. Voz de «azote y voz de ímpetu de rueda y de caballo que relincha, «y de carro encendido y de caballería que avanza. Y de «espada reluciente, y de muchedumbre de muertos y de «grande estrago: no tienen fin los cadáveres y caerán los «unos sobre los otros. Por las muchas fornicaciones de la «ramera, bella y agraciada y que tiene hechizos que ven- «dió las gentes con sus fornicaciones, y las familias con «sus maleficios: Héme aquí contra tí, dice el Señor de los «ejércitos, y descubriré tus ignominias en tu cara y mos- «traré á las gentes tu desnudez y á los reinos tu oprobio. «Y haré caer sobre tí tus abominaciones, y te cubriré de «afrentas y te pondré por escarmiento. Y acaecerá: todo «el que te viere se retirará de tí y dirá: Nínive ha sido «asolada: ¿quién moverá la cabeza sobre tí? ¿de dónde te «buscaré un consolador?» Por esta razon Tobías aconsejaba á su hijo y nietos que saliesen inmediatamente despues de la muerte de sus padres de Nínive: *porque veo que su iniquidad le dará fin*.—Y tan al pié de la letra se cumplieron todas estas cosas, que hasta nuestros mismos dias, hacía ya muchos siglos se ignoraba el lugar donde habia existido.

IX. Las instituciones religiosas, políticas y sociales y la cultura general, eran enteramente parecidas, si no iguales, en Nínive y en Babilonia; siendo bastante difícil fijar los puntos de diferencia entre una y otra civilizacion. Es indudable que en Nínive, lo mismo que en Babilonia, se profesaba en los tiempos más remotos el monoteismo, la verdadera religion. *El* ó *Il* era tambien el Dios supremo, el Criador de todas las cosas, el Omnipotente, el Señor y árbitro de cuanto existe. Parece que los Asirios conservaron por más tiempo que los Babilonios la verdadera nocion de Dios, que entre ellos no desapareció del todo durante siglos; así como á fines del IX, ó principios del VIII a. de J. C. se mostraron dóciles á la predicacion de Jonás, arrepintiéndose de sus extravíos, y haciendo penitencia. Pero está fuera de duda que en época muy remota cayeron en los delirios de la idolatría, adorando á los Astros y dando culto á todos los monarcas. Por esta razon confundian con *Il* á *Asur* al cual, lo mismo que los Babilonios á

Belo (Nemrod), se designa en las inscripciones como á *cabeza* y *Señor* de los dioses todos, que da la victoria á la espada del Rey que le adora, y proteje los fundamentos de la ciudad. Vemos tambien en Nínive las triadas babilónicas: así *Samas* era el dios Sol, *Sin* el dios Luna, *Vul* el dios Atmósfera. *Oannes* correspondia al Hao-babilónico, y como él era el dios de la Inteligencia del mar, el dios Pescado. Así tambien en la inscripcion de Salmanasar se llama á Militta la soberana de los dioses, y á ella estaba adorando Sennaquerib cuando fué asesinado por sus hijos. Algunos autores quieren ver en los animales alados, de cabeza humana, el símbolo de los atributos divinos, y de las leyes físicas del universo. Tal vez en su orígen hayan representado unos y otras; pero es seguro que por lo ménos el pueblo no tardó en olvidar ese simbolismo religioso, materializando groseramente sus creencias. En la Sagrada Escritura y en las inscripciones abundan las pruebas de nuestra afirmacion. No eran tampoco ménos marcadas en Asiria que en Babilonia las huellas de las primitivas tradiciones reveladas, relativas á la creacion, pecado original, esperanza de un Redentor, etc.

El culto Asirio era tan inmoral y cruel como el Babilónico. De *Azaz* miserable adulador de Teglatfalasar, cuya religion abrazó para captarse su amistad, dice la Sagrada Escritura que «consagró á su hijo haciéndolo pasar por el «fuego, segun la idolatría de las gentes.» Las infamias y obcenidades con que en Babilonia se obsequiaba á Militta, repetíanse en Nínive, en cuya ciudad tambien á porfía habian levantado los reyes templos á todas las divinidades. Por las inscripciones de Khorsabad sabemos que Sargon los erigió en honor de Samas y de Sin en Nínive, y de otras divinidades en diferentes puntos de aquella vasta monarquía. Aunque habia al servicio de los templos *sacerdotes*, nunca formaron verdadera casta como en Babilonia, habiendo sido por consiguiente su importancia política y social relativamente secundaria.

X. De esto último se deduce que en Asiria reinaba ménos desigualdad social que en Babilonia. Sin embargo, tambien allí existian las cuatro clases de *sacerdotes*, *guerreros*, *agricultores* y *comerciantes*. A cargo de los *sacerdotes* estaba todo lo relativo al culto: ellos monopolizaban el estudio y profesion de las letras y de las ciencias; ellos tomaban parte principalísima en los consejos de los reyes, y ellos por fin habian sido la causa primera de los errores

y supersticiones groseras que manchaban la religion Asiria, y lo eran tambien del embrutecimiento del pueblo en esta parte.—Los *guerreros* tenian tanta, sino mayor, importancia que en Babilonia. Durante muchos siglos, se conservaron los asirios más morigerados y más robustos, y por consiguiente más fuertes de espíritu y de cuerpo. Por esta razon, mientras Nínive subsistió, ella puede decirse que tuvo el principado político de Asia. Repetiremos aquí lo que decíamos al estudiar este punto en la historia del pueblo caldeo-babilónico. En Asiria todos eran soldados, cuando habia necesidad y siendo tambien las guerras de conquista, ancianos, mujeres y niños acompañaban á los ejércitos para establecerse en los países sometidos. Tal sucedió en la conquista del reino de Israel por Salmanasar. La condicion de los *Agricultores* y *Artesanos* era poco más ó ménos la misma que en Babilonia.

El gobierno de Asiria era *monárquico despótico* en toda la extension de la palabra, sin el contrapeso de la excesiva influencia, que la clase sacerdotal ejercia en Babilonia. El soberano era el único-Señor del territorio, del cual se consideraban censatarios perpétuos los particulares, que no podian por consiguiente llamarse propietarios en todo el rigor de la palabra. Segun su capricho, disponia el Rey de la vida y de la hacienda de sus súbditos, sin las formalidades del juicio, estando siempre rodeado de ministros de justicia, ciegos instrumentos de su voluntad. En un bajo relieve del palacio de Khorsabad se representa á Sargon sentado en su solio, y administrando justicia, acompañado como dice la inscripcion de los jefes de las provincias (malki); de los sátrapas (pahati); de los sabios (akli); de los doctores (sapiri); de los magnates (rubi); de los lugartenientes (sapiti) y de los gobernadores de Asiria.

Delante de la estátua del monarca habia obligacion de doblar la rodilla; muchos ya en vida recibian honores divinos, y no hubo uno solo á quien despues de muerto no se colocase en el número de los dioses. Tambien se creian con derecho á mandar á los demás pueblos de la tierra. En las inscripciones se llaman á sí mismos *vicarios de los dioses, reyes de reyes, señores de reyes y del universo, poseedores del cetro del mundo, etc.* «Sal, decia Nabucodonosor I «á Holofernes, sal contra todos los reinos del Occidente, «y principalmente contra los que menospreciaron mi man-«damiento. No perdonará tu ojo á ningun reino y sujeta-«rás á mí toda ciudad fuerte.»

Tambien la Asiria estaba dividida en provincias, regidas por *sátrapas* ó *gobernadores*, que ejercian un despotismo no ménos refinado que el de los reyes. A los reinos conquistados se les dejaba por regla general su antigua organizacion y sus propios reyes, hechos tributarios de los de Nínive.

XI. El pueblo asirio no fué tan *comercial* como el babilónico, aunque en una ciudad de la importancia política, tan populosa y refinada en los goces del sentido, como Nínive, no podia ménos de florecer el comercio, que verificaba con los mismos pueblos que la capital de los caldeos principalmente con aquellos que estaban en las grandes vias que terminaban en Palibothra (India), en Sardes y en las costas de Fenicia. El Tigris era para el comercio de Nínive lo que el Eufrates para el de Babilonia.

Lo mismo decimos de la *industria*, que floreció mucho, principalmente en la fabricacion de los objetos de lujo como joyas, muebles, tejidos; en la fundicion de metales; en el arte de esculpir en madera y piedra, y en el de combinar los colores. Sobresalieron tambien en los trabajos hidráulicos, exigidos por la constitucion física del país, como fuentes, canales, diques, muelles, etc.

De su *literatura* y de su *ciencia*, muy poco podemos decir, porque lo mismo que la de los Babilonios desapareció con aquella civilizacion. Sin embargo, la lectura de las inscripciones, y la inteligencia de su sentido, nos permite afirmar que cultivaron ambas cosas, principalmente la historia y la astronomía; las ciencias matemáticas y las naturales. Los palacios y templos, y en general todos los edificios públicos estaban perfectamente orientados, lo cual revela notables adelantos en dichos estudios. En cuanto á la medicina, parece que lo mismo que los caldeos, no pasaron de un empirismo rutinario, y solian exponer á los enfermos en los caminos ó en las calles, para que el primero que pasara propinase el remedio que le parecia más adecuado.

En lo que no cedieron los Asirios á los Babilonios, fué en el cultivo de las *bellas artes*, como lo atestigüan los inmensos tesoros que se están hoy desenterrando en las ruinas de Nínive, y son la admiracion no solo del que las visita, sino tambien de los que contemplan algunos objetos de aquella antiquísima civilizacion en diferentes museos de Europa. El estilo y carácter general, es el mismo en los monumentos de ambos pueblos, si bien, como ya

hemos dicho excedian en proporciones los babilónicos, y parecen más ajustados á las verdaderas leyes de la belleza los asirios.

Hace pocos años hasta el lugar preciso donde Nínive habia existido se ignoraba. Rich descubrió algunos vestigios (1820); pero el primero que en realidad le dió á conocer (1842) fué Botta, hijo del historiador, y cónsul francés en Mosul. Un habitante de Khorsabad, pequeña aldea á 20 kilómetros de N. E. de dicha poblacion, le habia asegurado que en todo el país se encontraban objetos muy raros, y por el estilo de aquellos á que tan aficionado se mostraba el cónsul. Este, en efecto, mandó hacer en los lugares indicados excavaciones, que dieron por resultado el descubrimiento de las ruinas del magnífico palacio construido por Sargon, llamado desde entonces de Khorsabad, por la aldehuela donde se encontró, situada al N. de la antigua Nínive, como lo demostraron los trabajos posteriores. Botta envió á París varias obras de escultura, llevando consigo otras muchas á su regreso á Francia (1845). El inglés Layard que habia oido hablar á Botta de las magníficas ruinas de Nínive, emprendió (1845), comisionado por su gobierno, un viaje científico, con objeto de continuar las investigaciones, y descubrió en efecto el palacio de Koyundjik, edificado por Sennaquerib, y el de Nimrud, construido por Salmanasar y situado al S. de Mosul, cerca de la confluencia del Zab con el Tigris. La expedicion á Mesopotamia de Fresnel y Oppert (1852) á expensas del gobierno francés, acabó de poner de manifiesto la prodigiosa extension de aquellas ruinas que confirman en todas sus partes, como hemos observado ya, el testimonio de la Biblia y las descripciones de los historiadores antiguos.

El palacio de Khorsabad, construido en una eminencia artificial, de forma rectangular, constaba de cuatro edificios diferentes, separados por grandes patios, con pavimento de ladrillos cocidos, llenos de inscripciones cuneiformes. Sus muchas salas y galerías, algunas de 180 piés de largo y 40 de ancho, tienen todas la misma forma larguísima, alta de techo, por el cual recibian la luz, y proporcionalmente muy estrecha. Tal parece ser el carácter esencial de la *arquitectura* asiria, efecto de la falta de ventanas exteriores y de columnas, lo que daba á las obras de este género, por otra parte grandioso, cierta pesadez y monotonía, no muy conformes con las leyes del buen gusto.—Las puertas de entrada del palacio y las que po-

nian en comunicacion sus diversas partes, estaban adornadas de leones y toros alados gigantescos, de cuatro á cinco metros.

Más interesante y bella que la arquitectura, es la *escultura*, en la que los Asirios aventajaban mucho á los Babilonios. Tanto el exterior de los edificios como las paredes de las salas, están llenas de estátuas, bajos relieves y adornos, ejecutados con admirable perfeccion, y que representan en formas variadísimas actos religiosos, escenas de familia, batallas, conquistas, el órden de los ejércitos, la constitucion física de los pueblos sometidos, la actitud de sus habitantes despues de la derrota y en el acto de presentarse al monarca vencedor y acompañarle en su triunfo, etc. «El arte asirio, dice un testigo ocular citado, «por Guillemin, es infinitamente más puro que el arte in«dio, frecuentemente grotesco y monstruoso; tan fino, «pero más sabio en todos los detalles anatómicos, como el «egipcio, le sobrepuja en el estudio de la naturaleza. Al«gunas veces el cincel del escultor ninivita no es tan in«ferior al de Fidias que no pueda establecerse entre ellos «comparacion.»

Tambien sobresalieron los Asirios en la *pintura*. Todos los bajo-relieves y demás obras de escultura, excepto las de mármol negro ó de basalto, estaban completamente pintadas con variedad de colores (pintura *policroma*.—*Polis*, mucho, *croma*, color), combinados con exquisito arte. El *esmalte* era uno de los elementos más importantes del arte asirio: en las ruinas de Nínive y de Babilonia, se encuentran muchos objetos de esta clase.—Tambien la *cerámica* adquirió extraordinaria perfeccion en Asiria y Babilonia, de lo que es buena prueba la infinita variedad de vasos de formas elegantísimas, que se encuentran entre las ruinas de aquellos pueblos. Hoy dia está fuera de duda la influencia del arte asirio en el de los demás pueblos orientales y en el de Grecia é Italia.

XII. Más importancia histórica que por su número y representacion tienen los monumentos asirios por las infinitas inscripciones cuneiformes de que estaban cuajados. Botta encontró en Khorsabad más de doscientas, y ya hemos dicho que colocadas en línea recta las de aquel palacio ocuparian una extension de 30,000 metros. Para descifrarlas, cosa que vimos (lec. anterior pár. XIII) parecia imposible, sirvieron de base las inscripciones trilingües pérsicas, comparando los nombres propios del texto pér-

sico, que ya se habia conseguido leer y entender, con los del asirio. Despues de varias tentativas, inútiles unas, y de grandes resultados otras, y que alternativamente producian desaliento ó esperanzas y mayores brios, pudiéronse leer al fin las asirio-babilónicas sin el auxilio de las pérsicas. Acabó de infundir la ansiada seguridad el hecho de haber traducido de la misma manera, sin ponerse de acuerdo, y siguiendo procedimientos diversos los sabios orientalistas Rawlinson, Talbot, Hincks y Oppert una larga inscripcion asiria, cumpliendo el encargo honroso que con el indicado fin les habia confiado la sociedad Asiática de Lóndres (1857). Ya antes (1850) el primero de dichos sabios habia comprobado en las inscripciones el significado de quinientas palabras, y asegurado Oppert que ascendian á seis mil trescientas las conocidas. Desde entonces el conocimiento de los términos asirios viene progresando en idénticas proporciones.

La *escritura* de las inscripciones asirias pertenecia á un solo sistema, con simples modificaciones accidentales efecto del instrumento con que se ejecutaba, de la naturaleza de la piedra ó ladrillo, de la direccion horizontal, vertical etc., de la inscripcion, del cuidado con que se agrupaban las cuñas entre sí, y principalmente del tiempo á que se refiere. En este último concepto se ha dividido la escritura asiria en tres clases, á saber: *hierática*, que es la más antigua, y cuyos signos son simples líneas; *arcáica*, que es tambien muy antigua, aunque no tanto, y cuyos signos se van ensanchando por un extremo, acercándose á la forma de cuña, y finalmente *moderna*, cuyos signos son en forma de cuña perfecta.

Gracias á los trabajos de los sabios é infatigables orientalistas, que tantas veces hemos mencionado, se tiene hoy un conocimiento bastante completo de la *lengua asiria*, que sin duda ninguna pertenece á la familia *semítica*. Semíticas son en efecto la mayor parte de sus voces: así en *Ilu* ó *Il*, Dios; *abu*, padre; *sami*, cielo; *irtsit*, tierra; *sar*, príncipe; *baná*, edificar; *shatár*, escribir; puede cualquiera ver otros tantos términos hebreos. Lo mismo en los pronombres personales *anaku*, yo; *atta*, tu; en el relativo interrogativo *ma* quien, y en las formas *pael*, *fafel*, *nifal*, *etc.* —Otro tanto puede decirse de las terminaciones del nombre, de la formacion de los derivados, del estado constructo, de los afijos y sufijos de nombres y verbos, de las leyes eufónicas, etc., etc.

LECCION 16.ª

Ariana, Media, Persia.

HISTORIA DE ESOS PUEBLOS HASTA CIRO EL GRANDE.
(2247-560 a. de J. C.).

I. Obras que pueden consultarse para el estudio de la Historia de esos pueblos.—II. Descripcion geográfica de la Ariana: principales regiones que comprendia.—III. Descripcion geográfica de Media.—IV. Descripcion geográfica de Persia.—V. Estado actual de los conocimientos históricos relativos á esos pueblos.—VI. Orígen de los Arias: su primer establecimiento en la Bactriana.—VII. Hechos más notables de su historia, segun los refieren las tradiciones religiosas y los poemas y anales poético-fabulosos; y fondo de verdad que parece que en ellos descubre la crítica histórica: dinastía Pisdadiana: invasion árabe: Zohak: restauracion arianea, llevada á cabo por el herrero Caveh: Feridun, sus hijos y sucesores hasta el principio de las guerras del Iran con el Turan: conquistas de Nino y Semíramis y de Sesostris: guerras entre el Iran y el Turan hasta la fundacion de la dinastía kayanea.—VIII. Media: épocas de su historia: primera época: orígenes del pueblo medo: hechos más importantes de su historia hasta la toma de Nínive por Arbaces.—IX. Segunda época: dinastía kayanea: resúmen de los hechos principales de esta época, segun los cronistas persas: version de los historiadores griegos.—X. Persia: épocas de su historia: primera época: orígenes del pueblo persa: hechos principales de su historia hasta Ciro.—XI. Religion de los Arias.—XII. Gobierno: estado social.—XIII. La familia: pruebas judiciales: género de vida: cultura: lengua y escritura.

I. *La Biblia*, particularmente los libros de Daniel, Ester y Esdras.—*El Zend-Aresta*, traducido por Eugenio Burnouf.—Ernesto Burnouf, *Comentarios sobre el Yasna*.—Heródoto, lib. I, 95-130.—Ctesias, en Diodoro, lib. II, 24-34.—Jenofonte, *La Ciropedia*, *Los Helénicos*.—Malcolm, *Historia de Persia*, traducida del inglés al francés.—Dubeux, *La Persia*, obra publicada en el Universo Pintoresco.—Pictet, *Orígenes indo-europeos* ó *Arias primitivos*.—Riancey, *Historia del mundo*, tom. I, II y III.—César Cantú, tom. I.—Robiou, *Historia antigua de los pueblos del Oriente*.—Guillemin, *Historia antigua del Oriente*.—García Ayuso, *El Estudio de la Filología en su relacion con el sanscrito*.

II. Todo el territorio comprendido entre el Tigris al O.; el Indo al E.; el Cáucaso, el mar Caspio, los rios Oco, Oxo, Yaxartes, al N., y el mar de la Arabia (Erythraeum mare) al S.; se llama en los historiadores *Ariana* ó país de

los *Arias* que fueron las tribus que primitivamente habitaron sus diferentes regiones. Llamose tambien *Irania* é *Iran*.—Una comarca de tan vasta extension necesariamente debe ser muy varia en clima y producciones. En efecto, hay en las costas inmensas llanuras pantanosas, estériles desiertos y arenales donde azotan vientos impetuosos y reinan calores que matan toda vegetacion; el Norte está cubierto de ásperas montañas donde los frios son inaguantables, y las nieves y hielos perpétuos; en el centro alternan los desiertos con valles y llanuras deliciosas y fertilísimas en todas las riquezas vegetales de Oriente.—Geográficamente considerada la Ariana, puede dividirse en dos partes, una al N. del Paropamiso y otra al S.

La parte setentrional comprendia varios países, á saber: 1.° La *Sogdiana*, limitada por el Yaxartes que la separaba de la Escitia asiática al N.; por la cordillera del *Imao* al E.; por el *Oxo* que la separaba de la Bactriana al S., y por los *Corasmios* tribus nómadas y semi-salvajes de raza escítica al E.; *Macaranda* (Samarcanda) y *Alejandreschata*, ambas situadas en la gran via comercial oriental de Babilonia, eran sus ciudades principales. Aunque montañoso, el país era fértil por los muchos afluentes del Oxo y el excelente cultivo.—2.° La *Bactriana*, situada al S. de la anterior, confinaba al E. con el Cáucaso Indio, al S. con el Paropamiso y al O. con la Margiana. Era tambien país sumamente feraz por los muchos rios y la industria de sus habitantes. Entre sus ciudades, florecientes por la industria y el comercio, se contaba *Balk*, llamada tambien *Bactras* y *Zariaspa*, situada en la misma via comercial que la anterior. Aquí predicó primeramente Zoroastro sus doctrinas religiosas.—3.° La *Margiana*, llamada así por el rio *Margo*, lindaba al N. con el Oxo que la separaba del Sogdiana; al E. con la Bactriana; al S. con el Aria, y al O. con el gran desierto, situado entre el Caspio y el Oxo. Su ciudad principal era *Alejandría*, llamada despues *Antioquía Margiana*, sobre el Margo. El país era pobre y estéril.—4.° La *Hircania*, sumamente montañosa y abundante en tigres, estaba situada entre el gran desierto al N. E.; el país de los *Partos* al S. E., y la Media y el mar Caspio al S. O. Es país bastante feraz, y entre sus ciudades se contaba *Zadracarta* y *Arvas* en la misma via comercial.

La parte situada al S. del Paropamiso comprendia: 1.° El país de los *Paromisadas*, atravesado de S. á N. por la gran via comercial de Babilonia, en la cual tenia las ciu-

dades de *Ortospana*, donde como ya sabemos (lec. 14.ª pár. XII) se dividia en tres caminos, y *Alejandría* (Kandahar). Confinaba esta comarca por el N. con la Bactriana; por el E. con la India; por el S. con la Aracosia y la Drangiana, y por el O. con esta última y con el Aria. Aunque montañoso, era país sumamente fértil por el rio Etimander y sus numerosos afluentes, que le regaban en toda su extension.—2.° La *Aracosia* tenia al N. el país de los Paromisadas, al E. la India, al S. la Gedrosia, y al O. la Drangiana. Es país sumamente montañoso y en parte desierto, siendo su ciudad principal *Aracoto*, en la gran via comercial. Por la Araconia pasaba además el camino comercial más corto entre Babilonia, Persia é India, que partia directamente de Ortospana (lec. 14.ª pár. XII).—3.° La *Drangiana* confinaba al N. con el Aria y los Paromisadas; al E. con la Aracosia; al S. con la Gedrosia, y al O. con la Carmania y el desierto del mismo nombre. La parte meridional, central y oriental, era en gran parte desierta, pero la setentrional estaba fertilizada por las aguas del Etimander y sus afluentes, floreciendo tambien el comercio y la industria, gracias á la gran via que la atravesaba, en la cual estaban las dos ciudades principales *Proftasia* y *Ariaspe*.—4.° La *Gedrosia*, tenia al N. la Aracosia y la Drangiana; al E. la India; al S. el mar de la Arabia, y al O. la Carmania. Es país sumamente montañoso, atravesado por desiertos y poblado por tribus semisalvajes que se alimentaban de peces crudos por lo cual se llamaban los de la costa, donde los calores son insoportables, Ictiofagos. El único pueblo de alguna consideracion era *Pura*.—5.° La *Carmania* lindaba al N. con el desierto de su nombre; al E. con la Drangiana y la Gedrosia; al S. con el mar de Arabia y el golfo Pérsico, y al O. con Persia. Es como la anterior montañosa y desierta al S. con calores insoportables; pero era abundante en minas de metal; y su capital *Carmana* rica por la industria y el comercio.—6.° El *Aria*, en cuyo nombre se sorprenden las huellas de sus primeros habitantes, los Arias, ocupaba el centro de la Ariana, y estaba situada entre los Partos y la Margiana al N.; los Paromisadas al E.; la Drangiana al S., y el desierto de Media al O. Aunque montañoso, era país sumamente feraz, y por medio de la gran via comercial que le atravesaba de N. á S. y en la cual tenia las ciudades de *Susia* y *Aria* ó *Artacoana*, ejercia un comercio muy activo y mantenia una industria rica y variada.—

7.° El país de los *Partos*, habitado por un pueblo duro y belicoso, y centro más adelante (254 a. de J. C.) de un gran imperio, estaba separado de la Hircania por el N.; del Aria por el E.; del desierto de Media por el S., y de la Media por el O. Tenia pocas ciudades, siendo las principales *Hecatompilos* y *Nisea* en la gran via comercial de Babilonia á la India.

III. Tambien formaban parte de la Ariana la Media y la Persia. La *Media* confinaba al N. con la Armenia y el mar Caspio; al E. con la Hircania y el país de los Partos; al S. con Persia y al O. con Asiria y Armenia.

La parte setentrional, dicha despues *Media Menor* ó *Atropatena*, era muy montañosa, fria y estéril, y estaba habitada por un pueblo de piratas y ladrones: la meridional llamada *Media Mayor* era una gran llanura con ricas dehesas, y fertilísima en cereales, viñedos y toda clase de árboles frutales, singularmente naranjos, limoneros, granados etc. Los caballos que se criaban en los confines de Media y Persia, eran muy celebrados por su color blanco, corpulencia y velocidad. Habia tambien muchos camellos y carneros; y en los montes javalíes, leones y tigres. Atravesaba la Media la gran via oriental de Babilonia que continuaba por las *Puertas Caspias*, desfiladero angostísimo y único punto de comunicacion entre el país de los Medos, el de los Partos, la Hircania y demás pueblos de Oriente. —El clima de Media era deliciosísimo, á lo que contribuian, no ménos que á su prodigiosa fertilidad, los muchos rios que atravesaban el país y las brisas de sus altas montañas, que templaban el ardor de sus inmensas llanuras.

Entre las ciudades de Media se distinguia *Ecbatana* (hoy Hamadan), que era la capital, situada al pié del monte Oronte y al S. O. del mar Caspio, en la gran via de comercio que terminaba en la India. Rodeábanla siete murallas, que iban aumentando desde la más exterior hasta la más céntrica en la altura de las almenas, las cuales estaban pintadas de diversos colores; de blanco las de la primera, y las de cada una de las otras, de negro, rojo, azul, naranjado, plateado y dorado que era el de las del muro más interior. En tiempo de la monarquía pérsica, Ecbatana era la residencia de los reyes, durante el verano.— *Rages* ó *Ragau*, situada tambien en la gran via comercial al N. de Ecbatana, era la residencia de Gabelo en tiempo de Tobías, á quien debia diez talentos de plata, que fué á

cobrar el hijo del Santo anciano en compañía del arcángel san Rafael.—*Gaza*, en la Atropatena, era la residencia de los reyes durante el estío.

IV. Los límites de la *Persia* (Fars, Farsistan) eran al N. la Media y la *Partia*, ó país de los Partos; al E. la Carmania y el desierto del mismo nombre; al S. O. el golfo Pérsico; y al O. Babilonia y Asiria. Tal era la Persia, propiamente dicha, que no hay que confundir con la monarquía Pérsica, la cual, segun veremos en la siguiente leccion, comprendia otros muchos y muy vastos territorios.

En tiempos relativamente modernos, estaba dividido este país en dos partes: la *Susiana* al N., y la Persia, propiamente tal, al E. La primera era sumamente feraz en toda clase de cereales, viñedos y árboles frutales, por lo cual prosperó mucho la agricultura. El rio *Coaspes*, el *Guindes* y otros, aumentaban la fertilidad natural y hacian sumamente delicioso aquel clima.

La capital de la Susiana era *Susa;* á la derecha del Coaspes, y residencia durante el invierno de los reyes de Persia que tenian allí un magnífico palacio y parte de sus tesoros.

La *Persia* llena de cordilleras al N. O. y ocupada por desiertos en el N. E. y centro; abundaba en pastos en la montaña, donde se alimentaban numerosos rebaños, caballos hermosos, dromedarios etc.; en sus inmensos arenales, nada absolutamente producia, y el resto del país regado por el *Araxes*, era extremadamente fértil en cereales, vinos exquisitos, árboles frutales de todas clases etc. Sin embargo, las condiciones generales del país, le hacian más á propósito para la ganadería que para la agricultura. El clima en general era cálido, y en algunos puntos, los calores insufribles. En las montañas, al contrario, los frios eran muy rigurosos.

La capital de Persia era *Persépolis*, á la derecha del Araxes; ciudad muy industriosa y rica, con magníficos monumentos, incendiados en gran parte por Alejandro, y defendida por tres murallas. Allí residian los reyes de Persia durante el verano. En *Pasargada* en el camino y cerca del Carmama, y donde todavía se enseña el sepulcro de Ciro, habitaban tambien largas temporadas los reyes persas, que tenian allí parte de sus tesoros. Algunos historiadores, entre ellos Hecren, hacen de Persépolis y Pasargada una sola ciudad. — *Ispahan* es tambien una ciudad antiquísima.

V. La historia de esos diferentes pueblos, pertenecientes todos á la misma familia, está rodeada de expesas tinieblas hasta los tiempos de Ciro, cuyos hechos tambien ha desfigurado la fábula y la poesía. Las inscripciones cuneiformes, que tanta luz arrojan sobre la historia más antigua de Babilonia y Asiria, enmudecen de todo punto, tratándose de la de esos pueblos, anterior al fundador de la gran monarquía pérsica, acerca de cuyos sucesores abundan los documentos de este género. De esperar es, sin embargo, que no serán estériles de todo punto los trabajos de los orientalistas, que con tanto afan se consagran á esta clase de investigaciones, como no lo fueron los relativos á las antigüedades de los imperios fundados por Neron y por Asur. Entre tanto, tenemos que atenernos á las historias incompletas y contradictorias de los historiadores griegos, cuyos errores, más que de mala fe, provienen de no haber comprendido bien el espíritu de la civilizacion oriental, que barnizaron con un subido tinte helénico.—De los libros sagrados, en número de 21, llamados *Naskas*, atribuidos á *Zoroastro*, y de cuyos fragmentos se ha formado el *Zend-Avesta* (palabra viva); es muy poco lo que podemos sacar referente á hechos concretos, si bien encierran tesoros inapreciables, respecto á la vida íntima de aquellos pueblos.—En la Sagrada Escritura, particularmente en los libros de que hacemos mérito al principio de esta leccion, encontramos noticias preciosísimas sobre hechos, costumbres é instituciones, de aquel país; pero además de que son aisladas, se refieren á tiempos muy modernos, acerca de los cuales ya se sabe algo más por la historia misma, y principalmente por las inscripciones cuneiformes que como las correspondientes á la historia de Asiria y Babilonia, confirman en todas sus partes la narracion del texto divino. Y no es que no se hayan escrito los anales de aquellos pueblos, pues en el libro de Ester vemos como Amero mandó que le leyesen en una noche de insomnio *las historias de los tiempos pasados*, y sabemos además que los monarcas iban siempre acompañados de cronistas, encargados de escribir los dichos y hechos de los reyes y cuanto de notable ocurria en el palacio, en la corte, en los festines y en la guerra. Pero desgraciadamente esas crónicas oficiales que estaban depositadas en los archivos de Susa, Ecbatana y Babilonia, fueron destruidas por los Mahometanos; y si bien á principios del siglo XI despues de J. C. el Sultan Mahamud

el Garnevida ordenó que se recompusiesen los antiguos anales de la Persia con algunos fragmentos, que aun se conservaban, confióse este encargo al poeta *Ferdusi* que en vez de esto compuso un poema, intitulado el *Libro de los reyes* lleno de fábulas, con reinados y empresas no ménos fabulosas y gigantescas, acabando de embrollar la oscura y laberíntica historia de aquel imperio. No debe, sin embargo, despreciarse, pues además de ciertos detalles sobre hechos concretos, arroja el Libro de los reyes gran luz sobre la vida íntima del pueblo arianeo. Tal es el estado actual de los conocimientos históricos, relativos á la Ariana, Media y Persia.

VI. No obstante lo dicho en el párrafo precedente, está fuera de duda la existencia de la nacion de los *Arias*, tronco y raíz de la gran familia indo-europea. Los orígenes de este pueblo son tan oscuros como su historia. Parece sin embargo, que al tiempo de la dispersion, ó muy poco despues, cierto número de familias, descendientes de *Jafet*, segun han demostrado filólogos eminentes, partiendo de las llanuras que se extienden al mediodia de los montes de Armenia, fijaron su residencia en la *Bactriana* y en la parte setentrional de los diferentes países que dejamos descritos. Adolfo Pictet creyó ver el nombre del tercer hijo de Noé en el *Gaspati* ó Señor de la casa de los Arias, y en su *Gapatistha*, ó jefe de raza por excelencia. En los libros sagrados de este pueblo y en sus tradiciones, se conserva vivo el recuerdo de esta primera emigracion de la raza jafética. Segun aquellos y estas, los Arias, es decir, los *fieles*, los *amigos*, los *excelentes* como se llaman á sí mismos en la lengua sanscrita, ó los *respetables*, los *venerables*, como se denominan en la Zend, partieron en los primeros dias, de la *tierra de los recuerdos* y *del orígen, de la primera morada excelente*, criada por el Señor (Ormuzd). Esta tierra, en la que no puede ménos de verse el Sennaar de la Escritura, se llamaba por los Arias la *Ariana Vaega*, esto es, primitiva, para diferenciarla del país donde inmediatamente se establecieron, que se denominó simplemente Ariana, Aria, y todavía en nuestros dias *Iran*, como llaman á la Persia los habitantes de aquel reino. Este nombre llevaron consigo todos los pueblos procedentes de dicha gran familia. Los Osetas del Cáucaso se dicen á sí mismos *Iron*, é *Ir* á su país: Tácito llama *Arii* á una de las tribus germanas; los Celtas de Irlanda, denominaban á aquella isla *Erin* y á sí mismos *Eri* ó *Er*, que en su idio-

ma significa como Aria, *noble*, *bueno*, *grande*; y *héroe*, *guerrero*, *Señor*. Pictet vé tambien este nombre en la palabra Ibero *(Ibh-er)*.

Si hemos de dar crédito á las tradiciones religiosas de los Arias, su primer establecimiento en la Bactriana le efectuaron aquellas familias á las órdenes de *Chemsid*, que dividió la nueva patria en provincias, y acostumbró á los suyos á la vida agrícola y de pastoreo. No tardaron mucho los Arias en cultivar el comercio, la industria y las ciencias, en las que hicieron progresos notables.

VII. Desde este punto todo son tinieblas y confusion en la historia de la nacion arianea. Procuraremos, sin embargo, poner algun órden en la narracion de estos hechos poético-fabulosos, que no debe omitir el historiador, porque además de que puede vislumbrar por su medio las diversas fases de la vida de aquel pueblo, y señalar su carácter especial, no es tampoco imposible descubrir en ellos cierto fondo de verdad que indudablemente encierran.

Trascurridas tres generaciones despues del primer establecimiento de los Arias, que se gobernaban patriarcalmente, *Kayomorts* tomó el título é insignias de rey, y fundó la dinastía *Pisdadiana*, llamada así de su nieto *Huseng*, por sobre nombre *Pisdad*, esto es, el *Justo*. La historia de Kayomorts, que vivió mil años y reinó quinientos sesenta, es pura fábula. En ella, sin embargo, puede verse una reminiscencia de la longevidad de los antiguos patriarcas, no ménos que el principio de una larga serie de reyes, que desde muy antiguo gobernaron aquel país. —Su hijo *Samek*, murió en una batalla dejando el trono á *Huseng*, que despues de haber vengado la muerte de su padre, extendió su imperio por todo el N. de Asia y desde el Cáucaso á la China. Protegió la agricultura y fundó la ciudad de *Balk* (Bactras). — A Huseng sucedió *Temurats*, fundador de *Ispahan*, primero que cazó con halcon y pantera, y enseñó la música. Sus guerras con los malos genios y con los demonios, á los cuales aprisionó, poniéndolos despues en libertad, á condicion de que le enseñasen la escritura y la ciencia, quizá son el símbolo de una gran revolucion efectuada en el seno de la nacion arianea. Riancey sospecha si Temurats será el iniciador de la emigracion arianea, orígen de la dinastía de los reyes medos, que por más de dos siglos dominaron en el país de Babilonia (lec. 14.ª pár. IV).—Su hijo *Chemsid*, que le sucedió, es uno de los héroes legendarios de los Persas. Dividió el

pueblo en *cuatro clases*, y de tal manera se esmeró en labrar la felicidad de sus súbditos, y administrarles justicia, que los reyes y sultanes se le proponen por modelo, y los viajeros que visitan las ruinas de Persépolis, se inclinan delante del trono colosal, que todavía se vé en los restos del palacio de *Istacar*, edificado por él. Pero Chemsid se llenó de orgullo al fin de su reinado, y quiso que sus súbditos le adorasen como á Dios, lo cual fué causa de revoluciones, que ahogó en sangre. — En estos hechos puede ver la crítica histórica el orígen de la idolatría en medio de la familia arianea, que hasta entonces habia profesado el monoteismo más ó ménos puro.

No tardó en sobrevenir el castigo. Chemsid habia cometido el mayor de los crímenes, usurpando honores, solo á Dios debidos, y en su consecuencia el Señor arrojó sobre la Ariana al pueblo *Arabe* que llevando por todas partes el terror y la muerte ya habia sometido á su yugo todo el Asia occidental y enseñoreádose de Babilonia, fundando allí una dinastía de reyes que gobernaron por espacio de dos siglos (lec. 14.ª pár. IV).

Los árabes capitaneados por el terrible *Zohak*, feudatario de Chemsid, con una de cuyas hijas estaba casado, destruyeron, incendiaron y talaron todo cuanto encontraban á su paso. Habiéndose apoderado de la persona de Chemsid, este, colmadó de insultos y de desprecios, fué condenado á muerte, que sufrió aserrado por medio en presencia de su misma familia, cuyos individuos fueron degollados, excepto una hija llamada Fere-Meke, que llevaba en su seno á Feridun, restaurador más adelante de la independencia nacional. Zohak era un mónstruo de crueldad y de barbarie. Habíanle salido en los hombros dos excrecencias, que en castigo de sus muchos crímenes, se convirtieron más adelante en úlceras, cuyos terribles dolores solo se calmaban aplicándoles los sesos de dos hombres, que con este fin diariamente se sacrificaban. Zohak no sabia sofocar sus remordimientos, sino sacrificando nuevas víctimas, entre las cuales tocó la vez á dos excelentes muchachos hijos de *Caveh*, que ejercia en Isphan la profesion de herrero. Ciego este de ira, y ardiendo en deseos de venganza, salió de su fragua, y llevando por bandera su propio mandil de badana, é incitando á todo el mundo á sacudir el envilecido yugo del tirano opresor, logró reunir en torno suyo un ejército de cien mil combatientes, con el cual derrotó el de Zohak, é hizo proclamar

rey de la Ariana á *Feridun*, que entregado por su madre á la ternera divina *Pur-Maya* para que le criase, habia crecido entre las tribus del Cáucaso, aleccionado por un anciano venerable, que supo por los genios los destinos futuros del nieto de Chemsid, quien á su vez habia reunido en torno suyo muchos valientes. Feridun y Caveh derrotaron de nuevo á Zohak, que fué hecho prisionero y condenado á muerte.—En todo esto parece que la crítica histórica descubre las terribles consecuencias de la idolatría, que á medida que se propagaba, ponia en manos de los príncipes nuevas cadenas con que esclavizar á sus súbditos; y tambien las invasiones que con tanta frecuencia asolaban los pueblos de Asia en aquellos tiempos remotísimos, sin dejar en pos de sí más que sangre, devastacion, y ruinas.

Despues de esto, Feridun se dedicó por completo á labrar el bienestar de su pueblo y á reparar en lo posible los anteriores estragos. Adoptó por bandera el mandil de badana de Caveh, bordado de oro y pedrería; ciñó sus sienes con la famosa *Tiara*, empuñó un cetro que remataba en cabeza de vaca, símbolo de la que le habia criado; ciñóse con el tahalí de piedras preciosas, vistió deslumbradora túnica, se calzó de púrpura y eligió por trono el que su abuelo Chemsid habia levantado en el palacio de Istacar. Tales fueron las insignias de la majestad, que despues adoptaron tambien los reyes Persas. Acatada su autoridad en toda la Ariana, y habiendo conquistado á su vez la India, el Turan, ó sea el país al N. de Yaxartes, toda el Asia occidental y el Egipto, vivia Feridun enteramente feliz. No le duró sin embargo largo tiempo semejante estado.—Habia dividido su imperio entre sus tres hijos *Selem*, *Tur* é *Iredj*, tocando al primero el Egipto y el Asia Menor; al segundo las provincias orientales y el Turan; y al tercero, que fué el más favorecido, la Ariana. Pero descontentos Selem y Tur, se coligaron contra su hermano á quien mataron, enviando su destrozado cadáver, encerrado en un cofre, á Feridun, que inconsolable, pidió á Dios le prolongase la vida hasta ver vengado á su hijo. No tardaron en cumplirse los votos del desgraciado padre. Habíase casado la hija única de Iredj, *Mahh-Aferida*, con su primo *Pesenk*, de cuyo matrimonio nació *Menuyar*, que en dos combates consecutivos quitó la vida á los asesinos de su abuelo. A la muerte de su bisabuelo Feridun, le sucedió en el Trono; y el reino gozó durante su gobierno de

profunda paz. En su tiempo vivió el famosísimo *Rustam*, hijo del no ménos célebre *Zal* y de la bella *Rudaba*. Rustan es el protagonista del poema semihistórico y semifabuloso de Ferdusi. Sucedió á Menuyar su hijo *Nuder*, cuya conducta tiránica y cobarde fué causa de la conquista de la Ariana por *Afrasiab*, rey de Turan. Aquí dieron principio las prolongadas luchas entre ambos pueblos.

Durante las guerras entre los hijos de Feridun, parece que se verificó la invasion de Nino y Semíramis en la Ariana, que quedó enteramente sometida á los Asirios despues del sitio y toma de Balk (Bactras) heróicamente defendida (lec. 15.ª pár. V). Nuevamente se emancipó la Ariana setentrional y oriental, bajo el débil y corrompido gobierno de los inmediatos sucesores de Semíramis. Ménos permanente, pero no ménos cierta, fué la invasion y conquista de *Sesóstris* en la época que precedió inmediatamente á las guerras del Iran con el Turan. Por aquel mismo tiempo se habia verificado la salida de los Israelitas de Egipto, conducidos por Moisés.

No hay nada más confuso en la historia universal que el largo período de siete siglos (desde el XV hasta el VIII a. de J. C.) de luchas entre el Iran y el Turan. Es casi imposible averiguar un solo punto de verdad en medio de las exageraciones y fábulas con que á porfía llenaron sus relaciones los historiadores griegos y los poetas persas. Lo único que puede deducirse es el hecho general de esas guerras entre dos razas diversas en tendencias, costumbres y religion, es á saber, la Turiana establecida al N. de Yaxartes y la Arianea ó Jafética. A la muerte de Nuder por Afrasiab, el Iran fué teatro de las devastaciones de los Turianos capitaneados por el terrible caudillo hasta que *Zab* sobrino de Nuder subió al trono por el esfuerzo del animoso Zal, que no solo defendió la capital, sino que expulsó de toda la Ariana á los Escitas. Por espacio de treinta años gobernó en paz y justicia *Zab*, á cuya muerte malogró su obra su hijo y sucesor *Gurchasp*, que con su conducta torpe y desatentada provocó el descontento de los súbditos y una nueva invasion de 100.000 turianos á las órdenes del terrible *Afrasiab*. En una guerra de exterminio de cinco años habria sucumbido el Iran sin la maza invencible de *Rustan* que hizo proclamar rey á *Kobab* descendiente de Chemsid y fundador de la dinastía kayanea. La historia de Kobab y de sus sucesores está envuelta en la misma oscuridad. ¿Será él el Deyoces de los historia-

dores griegos? Nada puede con seguridad afirmarse; sin embargo, no cabe duda que mientras el restante pueblo iranio decae, se fracciona y aisla, acercándose algun tanto al estado de barbarie los hombres que habitaban las diversas comarcas, en las cuales la Ariana se dividia; conquistaban independencia propia y empezaban á adquirir señalada importancia los *Medos* y *Persas,* iranios tambien. En vista de esto que nos autorizan á creer las historias griegas y las crónicas poéticas de los Persas, estudiaremos en el párrafo IX la dinastía kayanea, dentro de la historia particular de Media.

VIII. Dejamos dicho que los Medos formaban parte del pueblo de los Arias; pertenecian por consiguiente como ellos á la gran familia de Jafet. Su historia no ménos oscura que la general del pueblo Iranio puede dividirse en dos épocas.

1.ª Desde la dispersion del linaje humano hasta la toma de Nínive por Arbaces (2247–788 a. de J. C.).

2.ª Desde la toma de Nínive hasta el advenimiento de Ciro (788–560).

Primera época.—Desde la dispersion del linaje humano hasta la toma de Nínive por Arbaces (2247–788).

Entre las familias descendientes de Jafet que se establecieron en los diferentes países del Iran, fué una la de *Madai,* tercer hijo del patriarca, y padre, segun indica su mismo nombre, de los *Medos*, quienes desde muy antiguo, quizá al tiempo de la emigracion arianea del país de Sennaar, se establecieron en el que de su nombre se llamó Media. Tales son los orígenes del pueblo medo. Hácia la misma época otras familias arianeas tambien, y por tanto igualmente descendientes de Jafet, corriéndose al S. E. desde la Bactriana, primer punto de descanso de los Arias, se establecieron en la *India*, llamándose Indios y tambien *Sanscritos* de la lengua que hablaban.

Despues de estos orígenes que aparecen bastante claros, la historia de los Medos está rodeada de tinieblas. Sábese únicamente que en tiempo de Nino fueron sometidos al yugo de los Asirios, el cual, ménos afortunados que sus hermanos los demás Arias, no pudieron sacudir hasta el fin del primer imperio ninivita. Habíase puesto de acuerdo el sátrapa de esta provincia asiria *Arbaces* con el de Babilonia Belesis, para derribar al indolente y corrompido Sardanápalo IV, y sitiada Nínive por Medos y Babilonios, cayó en poder de los aliados, mientras aquel monarca in-

digno moria abrasado en su propio palacio, con sus mujeres y tesoros (lec. 14.ª pár. VI—lec. 15.ª pár. VI). Con este hecho reconquistaron su independencia los Medos, cuya historia por consiguiente entra en una nueva época.

IX. *Segunda época.*—Desde la toma de Nínive hasta el advenimiento de Ciro (788–560).

No reina mayor claridad en esto que en la época anterior. En las crónicas pérsicas, poético-fabulosas, ocupa todo este tiempo la dinastía kayanea, llamada así de *Kobab* que tomó el título de *Kay* (grande) adoptado tambien por sus sucesores. Kobab libró nuevamente esta parte de la Ariana de la barbarie de los Escitas ó Turianos, gracias al esfuerzo de Rustan, cuya pesada maza era el terror de sus enemigos. No se mostró ménos político que guerrero, y reparó con leyes sabias los estragos de las anteriores invasiones.—Su hijo y sucesor *Kay-Kous*, lleno de ambicion y soberbia, trató de subyugar el mundo de los hombres y el mundo de los genios. Su divisa era «Dios y mi «sable triunfarán de todos.» Gracias al esfuerzo del invencible Rustan, se apoderó de *Mazanderán* capital de los malos genios, y sometió á los reyes del Asia occidental. Dedicóse despues con ardor á la obra de hacer felices á sus súbditos, con cuyo objeto fomentó el comercio, la industria y las bellas artes, captándose de esta suerte la estimacion y el respeto de todos. Tanta prosperidad, le engrió de modo que quiso subir al cielo en una carroza tirada por águilas; pero cuando ya estaba á cierta altura, cayó lleno de vergüenza en medio de su corte; cuyo castigo en tales términos le corrigió, que fué despues uno de los príncipes más grandes y virtuosos. Casado con una sobrina de su enemigo Afrasiab, rey de Turan, tuvo en ella á *Siavús*, el cual se vió en la necesidad de justificarse por medio de la prueba del fuego, de la calumnia de haber intentado manchar el tálamo paterno, fraguada por la reina *Banu-y-Banuyan* (princesa de las princesas), cuyas lascivas provocaciones habia por el contrario rechazado con indignacion. No obstante, su inocencia plenamente justificada, tuvo que huir á la Corte del Turan, donde calumniado de nuevo, murió á manos de su propio abuelo materno. Su viuda *Frenkis-Banu* dió á luz á los pocos meses un hermoso niño, al cual puso el nombre de *Kosrú*, el afortunado, presintiendo que habia de ser el vengador de su padre. Algunos creen que Kosrú no es otro que *Ciro*, ni Siavús otro que su padre *Cambises*.—La crítica histórica viene

haciendo vanos esfuerzos para descubrir el fondo de verdad que encierran los hechos atribuidos á los reyes de la dinastía kayanea. ¿Será aventurado deducir de todo esto que los hechos de la historia de la gran familia Irania durante este período se reducen principalmente á la sumision de las provincias setentrionales y orientales por los Medos y á las guerras de estos unas veces con los Asirios otras con los Persas, á quienes al fin sometieron, y casi siempre con los Turianos ó Escitas? No nos atrevemos á decidir. Juzgue cada cual segun le parezca, comparando además el resúmen que acabamos de hacer de las crónicas pérsicas con la siguiente version tomada de los historiadores griegos acerca de este mismo período.

Despues de la toma de Nínive por Belesis de Babilonia y Arbaces de Media, este país sacudió el yugo de los Asirios. Sin embargo, por algun tiempo sus disensiones intestinas y las acometidas de los Ninivitas para restablecer su dominacion impidieron á los Medos afirmar su independencia. Por otra parte Arbaces dió pruebas de incapacidad política y no pudo constituir un gobierno estable, de modo que á su muerte la anarquía más espantosa se enseñoreó de todo aquel país. En semejante estado transcurrieron 55 años (788–732), hasta que poniéndose de acuerdo los principales Medos, eligieron por su rey á *Deyoces* (Kobab? 733–690), que ya se habia distinguido por su integridad, prudencia y rectitud en la administracion de justicia en una de las diferentes tribus de aquella nacion. Fundó la ciudad de *Ecbatana* rodeándola de siete muros; y en el recinto del más interior mandó construir su palacio, donde se encerró con sus tesoros. Dentro de las otras murallas vivia el pueblo, que por regla general permanecia alejado del monarca, en el cual nadie podia fijar sus ojos, incurriendo en pena de muerte el que se atreviese á reir ó escupir en su presencia. En la administracion de justicia no era ménos severo. Afirmada por estos medios su autoridad, reunió las diferentes tribus de la nacion, haciéndola así independiente y temida.

Le sucedió su hijo *Fraortes* (690–655), el Arfaxad de la Escritura, cuya vida fué un contínuo guerrear. Sometió á su dominacion á los Persas y á otros pueblos de la Ariana. Marchando despues contra los Asirios, murió con gran parte de su ejército en la batalla de *Rayau* ganada por Saosduquin, ó segun Oppert, por Asurdanil (lec. 15.ª párrafo VII).

A Fraortes, sucedió su hijo *Ciájares I* (Kay-Kous? 655–595) que reorganizó el ejército é introdujo una nueva táctica militar. Invadió despues la Asiria con ánimo de vengar la muerte de su padre; derrotó á Saosduquin y marchó sobre Nínive, que habria caido en su poder á no haber penetrado en Media innumerables hordas escíticas que le obligaron á regresar á sus estados. Perdió una batalla contra los Escitas que se derramaron por todo el país y le dominaron por espacio de 28 años, que otros rebajan á 18. Durante ese tiempo gimieron bajo el despotismo más ominoso y cruel los Medos, que solo por la traicion se vieron libres de tan terribles enemigos. Invitados á comer por Ciájares los principales de estos, fueron asesinados durante el festin, con lo que la Media recobró su libertad y el dominio sobre los pueblos que antes habia sujetado. Unido entonces Ciájares con Nabopolasar que se habia proclamado rey independiente de Babilonia, marcharon ambos contra Nínive, la cual cayó en su poder y fué enteramente destruida (625). Uno de los hechos más notables del reinado de Ciájares, fué la guerra con los Lidios, capitaneados por Aliates, su rey. Estaban á punto de venir á las manos ambos ejércitos, cuando un eclipse total de sol llenándolos de terror, hizo que depusiesen las armas, y se firmase la paz, en cuya virtud la hija de Aliates, *Arienés* se casó con *Astiájes* (595–560) que sucedió á su padre Ciájares. Fué un tirano tan cobarde como cruel, que pasando su vida en el harem, abandonó los negocios del Estado y los intereses de su pueblo viéndose obligado á pagar tributo á Nabucodonosor el grande rey de Babilonia, que habia invadido sus estados con poderoso ejército. Casó su hija *Mandane* con el persa *Cambises* (Siavús?) de la familia de los *Aqueménidas*, de cuyo matrimonio nació *Ciro el Grande* (Kosrú?).

Ciájares II (560–536) sucedió á su padre; pero bien puede decirse que nada supuso como rey desde que nombró generalísimo del ejército á su sobrino Ciro, segun veremos en leccion siguiente. Aquí damos punto á la historia de los Medos que cedieron su preeminencia á los Persas.

X. El pueblo persa sobrevivió como nacion á todos los demás de la familia arianea y fué el heredero de sus destinos y el representante más genuino de aquella civilizacion.

La historia de Persia puede dividirse en cuatro épocas:

1.ª Desde la dispersion del linaje humano hasta el advenimiento de Ciro (2247–560 a. de J. C.).

2.ª Desde Ciro hasta la muerte de Dario I Histaspes (560–486).

3.ª Desde la muerte de Dario I hasta la de Dario II Noto (486–404).

4.ª Desde la muerte de Dario II hasta la de Dario III Codomano, y fin del imperio Persa (404–330).

Primera época.—Desde la dispersion del linaje humano hasta el advenimiento de Ciro (2247–560).

El país que aun en nuestros dias se llama *Persia*, *Fars*, *Farsistan* y tambien *Iran*, se denomina *Elam* en la Sagrada Escritura del nombre del primero de los hijos de Sem, que con su familia fué el poblador más antiguo de aquella region. Ignórase el orígen de los nombres de Persia, Fars y Farsistan, que evidentemente son uno mismo. Algunos autores sospechan se le vendria de Farsis, nieto de Sem é hijo de Elam. Sea de esto lo que quiera, parece que no mucho despues, los Arias corriéndose desde la Bactriana, se establecieron en este país, al que dieron su nombre (Iran) y en el que, repetimos, arraigó más que en ninguna otra parte, y se conservó más pura la civilizacion de la gran familia indo-europea. Los antiguos Semitas se mezclaron con los Jafétidas, cuyo carácter, costumbres é instituciones fueron los que prevalecieron.

De la historia posterior de este pueblo es muy poco lo que se sabe. Consta sin embargo por el testimonio de la Sagrada Escritura, confirmado por las inscripciones, que en tiempo de Abraham era ya una monarquía poderosa en la que reinaba *Codorlahomor* (el Khudur-Mabuk de los ladrillos de Babilonia), el cual habia extendido su dominacion hasta la Mesopotamia inferior, y llevado sus devastaciones á los últimos términos del país de Canaan. *Bara* rey de Sodoma, *Bersa* rey de Gomorra, *Sennaab* rey de Adama, *Semeber* rey de Seboim y el rey de Bala ó Segor, tuvieron que pagarle tributo por espacio de doce años, al cabo de los cuales «todos se juntaron en el valle «de las Salvas, que al presente es el mar salado, y se re«belaron.» Entonces Codorlahomor *con los reyes que estaban con él,* es á saber, *Amrafel* de Sennaar, *Arioc* de Eleazar y *Tadal* de las Gentes (lec. 14.ª pár. IV), fué contra ellos, y arrollándolo todo á su paso por Siria, Arabia y el país de Canaan, llegó á la Pentápolis, cuyas ciudades saqueó, llevando consigo prisionero á Lot con toda su familia y parte del pueblo. Lo que sabido por *Abraham*, fué contra Codorlahomor y sus aliados, á los cuales alcanzó y

derrotó cerca de Damasco, rescatando á Lot, su familia y pueblo con todo el botin (lec. 10.ª pár. V). Sábese tambien que más adelante, en tiempo de Nino, la Persia cayó, como el resto de la Ariana, bajo el poder de los Asirios, que la dominaron, hasta que recobró su independencia á la caida del primer imperio ninivita (788). Bien pronto la volvió á perder; pues en tiempo de Fraortes cayó bajo el yugo de los Medos, del que no se vió del todo libre hasta los tiempos de Ciro (560). Es de creer, no obstante, que los Persas conservaron durante todo ese tiempo reyes propios.

XI. Antes de concluir, en la leccion siguiente, la historia de los Persas, vamos á dibujar en la presente el carácter, costumbres é instituciones de los Arias en general, dejando para la 18.ª el estudio de la vida íntima de los Medos y Persas.

Los Arias primitivos profesaban, lo mismo que los Babilonios y Asirios, el *dogma de la unidad de Dios*, el Ser por excelencia, el que vive, aquel de quien todo procede. *Dewa;* en cuya palabra se vé fácilmente el *Zeos* de los griegos, y el *Deus* de los latinos. Lo mismo que *Eloim* en hebreo, se encuentra en Zend la palabra Dewa en plural, lo cual podrá ser una reminiscencia del misterio de la Santísima Trinidad.—Descúbrense otras muchas huellas de la revelacion primitiva en los libros Sagrados de los Arias. Así es como conservaban vivo el recuerdo del Paraíso, del estado de inocencia, del pecado, de los diez patriarcas ante-diluvianos, del diluvio universal, en el que perecieron todos los hombres, escepto uno que fué *el renovador de la especie humana*.—Bien pronto, sin embargo, se pervirtió la revelacion primitiva, principalmente en lo que dice relacion á la idea de Dios, de cuyos atributos hicieron los Arias otras tantas divinidades. Tampoco tardaron mucho en dar culto y ofrecer sacrificios y oraciones al Sol, la Luna, las Estrellas y demás Astros, así como al *fuego*, que era el símbolo principal del sabeismo. Atribúyese esta revolucion religiosa á Chemsid, último rey de la dinastía Pisdadiana (pár. VII de esta leccion), y aunque como hemos visto, esta innovacion impía encontró terrible oposicion, la conquista de los Arabes, á las órdenes de Zohak, acabó de afirmar la idolatría.

XII. El gobierno de los Arias, fué primeramente *patriarcal*. El padre, gozaba de un poder absoluto en su familia. Muchas familias formaban una *tribu*, un *dan*, cuyo

jefe absoluto era el *patriarca*, el padre mayor de la familia, rodeado de un consejo de siete ancianos, *Henadur*, padres de familia tambien. Finalmente, todas las tribus reunidas, todos los *danes*, formaban la nacion de los Arias, al frente de la cual estaba el rey *Bawulas*, esto es, el que ha sido elevado sobre trono de piedra, en cuyo nombre cualquiera puede ver la estrecha analogía con el *Basileus* de los griegos. Eran atribuciones suyas: declarar la paz y la guerra, mandar los ejércitos y administrar justicia. Su autoridad sobre la nacion era tan absoluta como la del patriarca sobre la tribu, y la del padre en la familia.

El pueblo iranio estaba dividido desde el reinado de Chemsid en *cuatro clases*, que bien pueden llamarse castas: 1.ª la de los *Catures* ó sacerdotes; 2.ª la de los *Asgares* ó guerreros; 3.ª la de los *Sebaisas* ó agricultores; 4.ª la de los *Anuqueques* ó artesanos.—Los sacerdotes vivian en las alturas, y nunca ejercieron como clase, tanta influencia como en Babilonia y Asiria.—Los *guerreros* constituian la clase más importante, como debia suceder en un pueblo, que desde el principio se distinguió por su carácter belicoso y conquistador. Por sus libros sagrados sabemos, en efecto, que desde muy antiguo conocian las armas ofensivas y defensivas como la lanza, la pica, la maza, la javalina, el arco, las flechas, el carcaj, el casco, la cota, etc., etc. Sabemos tambien que construian campos atrincherados, castillos y plazas fuertes; que estudiaban mucho el arte de los sitios, y que en los rios tenian sus escuadrillas de guerra. Por lo demás, es escusado repetir aquí lo que ya dejamos dicho en otro lugar, es á saber: que en caso de necesidad, todos los Arias eran soldados. Los *agricultores* eran aquí más honrados que entre los Asirios y Babilonios. El mayor elogio que se hace de Chemsid, el que condujo á los Arias al país en que primeramente se establecieron, es decir de él que introdujo allí las plantas, los animales y la agricultura. Los *artesanos* finalmente, se dedicaban á toda clase de oficios mecánicos.

XIII. Todas las instituciones políticas y sociales de los Arias tenian su fundamento en *la familia*, que se constituia mediante el matrimonio religioso, el cual se llevaba á cabo en presencia del sacerdote, dando el esposo la mano derecha á la derecha tambien de la esposa, y pronunciando ciertas fórmulas sagradas. La esposa era llevada en un carro, tirado por bueyes, á la casa del marido, á cuyo

alrededor daba una vuelta, y despues, antes de entrar, se le presentaba á la puerta el agua y el fuego como símbolo de que sobre ella pesaban desde entonces todos los cuidados del hogar, donde se la trataba con un respeto y consideracion tal, que casi rayaba en culto. En un principio, no se conocia entre los Arias la poligamia. Al matrimonio precedian los *esponsales*, y el padre de la novia ofrecia á su yerno una *vaca* en calidad de *dote*.—Los hijos, eran de mejor condicion aquí que en otros pueblos orientales. El hijo *daba la alegría, aumentaba la felicidad y disipaba los pesares*. Tambien la hija *era el gozo de la familia*, la *buena*, la *amiga*, la que *cuidaba de los rebaños, la que ordeñaba* las *vacas*.—Los Arias, conocieron desde muy antiguo los *esclavos*, á cuya clase redujeron á muchos individuos de raza cusita, que vivian en la Ariana quizá antes del establecimiento de los Jafétidas. Tambien reducian á tan triste condicion á los prisioneros de guerra.

Hemos dicho que el rey administraba justicia. En caso de duda, se acudia para resolver, al *juicio de Dios*, que se verificaba por medio del fuego, del agua y del aceite. No es este el único punto de semejanza entre estas instituciones y las de los pueblos europeos, lo cual basta para demostrar la grande importancia de la historia de la Ariana.

Parece cosa demostrada que la primera ocupacion de los Arias fué el *pastoreo*, si bien no tardaron en dedicarse á la *agricultura*, para la cual se prestaba admirablemente su suelo. Con el tiempo tambien floreció mucho la *industria* y el *comercio*, como lo demuestra el gran número de ciudades populosas y ricas situadas en la via comercial, que arrancando de Babilonia atravesaba en todas direcciones la Ariana y terminaba en la India.

Muy desde los principios cultivaron los Arias su inteligencia dedicándose al estudio de la *Filosofía* y al de las *ciencias*, singularmente las naturales, la Física y la Astronomía.

Probablemente los Arias hablaron diversos dialectos pertenecientes á la familia llamada por esta razon *eránica* ó *iránica*, y tambien indo-europea. Los más notables entre estos eran el *Sogdi* en uso de la Sogdiana; el Persa en Persia, y el *Zend* en Bactriana y otras comarcas del Iran. —El Zend compendia dos dialectos principales, á saber: el de los *Gathas*, que es el más antiguo, así llamado por haberse compuesto en él los *cánticos* del Zend-Avestas, y el Zend propiamente dicho, en el que estaba escrita la

mayor parte de aquellos libros sagrados. El Zend, hermano del sanscrito, griego, latin y godo, llegó á un grado extraordinario de perfeccion. Su gramática, es altamente filosófica, variadas y ricas sus inflexiones nominales y verbales, y es el único entre los idiomas indo-europeos que se leen de derecha á izquierda.

La *escritura cuneiforme* tuvo orígen en este pueblo, y de aquí se comunicó á los Asirios y Babilonios, segun hemos visto, y á los Medos y Persas, segun diremos despues.

LECCION 17.ª

III ÉPOCA.

Desde Ciro hasta el reinado de Alejandro (560–336 a. de J. C.).

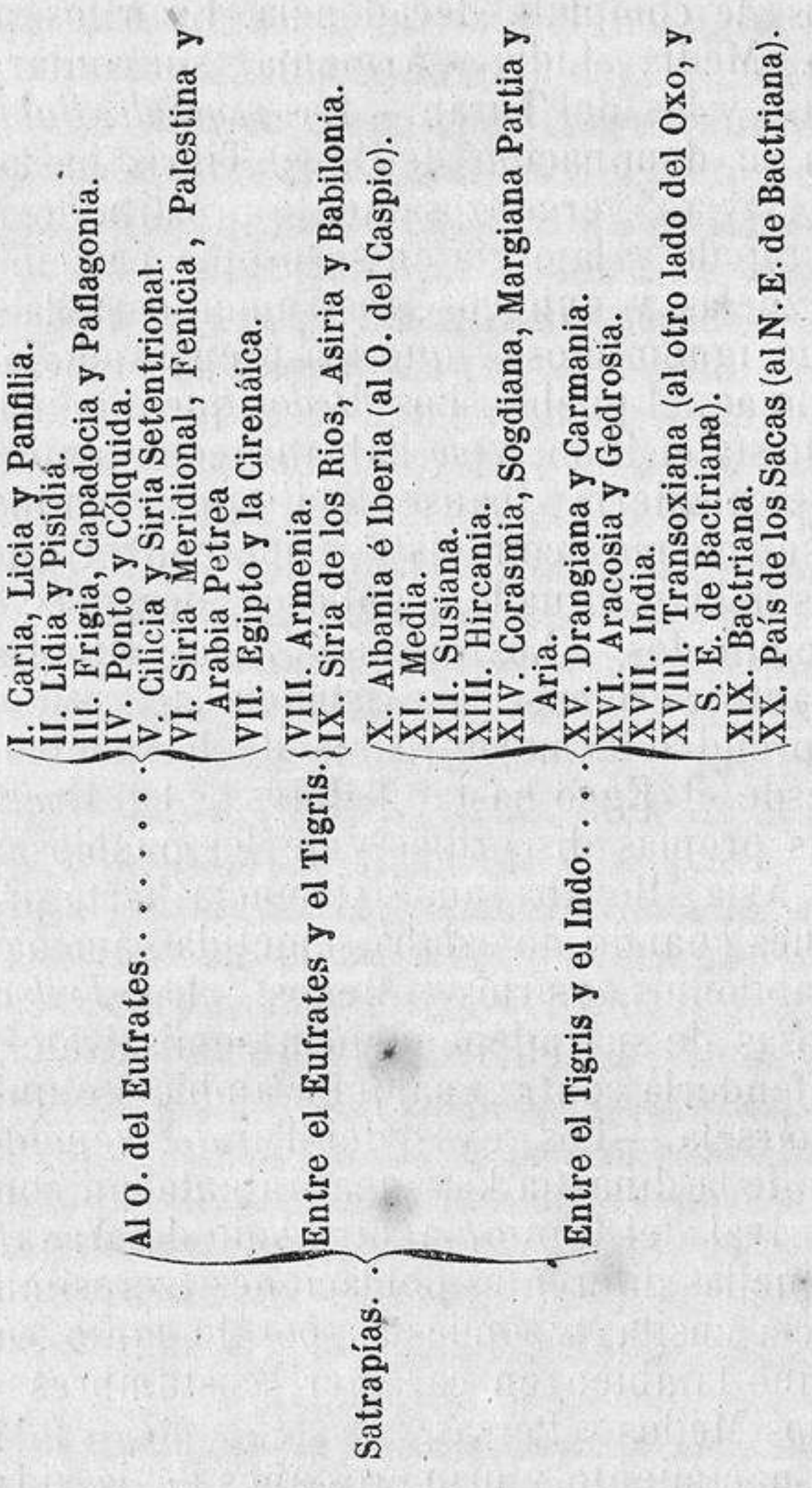
IMPERIO PERSA (560–330).
CIRO (560–529).

I. Límites del imperio Persa: su division en Satrapías.—II. Segunda época de la historia de Persia: estado político y moral del Asia al advenimiento de Ciro.—III. Nacimiento y educacion de Ciro: las crónicas pérsicas: Heródoto: Jenofonte: destino providencial de Ciro.—IV. Conquista de varios pueblos de la Ariana, del Aria Menor y de Armenia: del reino de Lidia: de las colonias griegas del Asia Menor: de Babilonia: muerte de Ciájares II, y libertad concedida por Ciro á los Judíos.—V. Gobierno de Ciro: su muerte.—VI. Cambises y Esmerdis: causas de la guerra de Egipto, y conquista de aquel país: sumision de la Libia y Cirenáica: expediciones á Cartago, Ammonio y Etiopía: crueldad de Cambises: su muerte: breve reinado del falso Esmerdis.—VII. Eleccion de Dario: insurreccion de varios pueblos de la monarquía persa, y triunfos de Dario sobre ellos: insurreccion de Babilonia y sitio y toma de la ciudad.—VIII. Expedicion de Dario contra los Escitas: conquista de Tracia y Macedonia: viaje de Escilax de Cariando, y expedicion á la India y á la Cirenáica.—IX. Insurreccion de las colonias griegas del Asia Menor: sus causas: hechos más importantes: consecuencias: hechos más importantes de las guerras medas durante el reinado de Dario.—X. Gobierno de Dario.—XI. Tercera época de la historia de Persia: Jerjes: expedicion á Egipto: hechos más importantes de las guerras medas durante este reinado: muerte de Jerjes: Artajerjes I: su casamiento con Ester: insurreccion de Egipto y hechos más importantes de las guerras medas durante este reinado: hechos más importantes de la historia de Persia desde la muerte de Artajerjes I hasta la de Dario II Noto.—XII. Tercera época de la historia de Persia: Artajerjes II Mnemon: Artajerjes III Oco: breve reinado de Arsés: Dario III Codomano y fin de la monarquía pérsica.

I. El imperio Persa fundado por Ciro confinaba en los tiempos de su mayor extension en el reinado de Dario hijo de Histaspes al N. con el Ponto Euxino, el Cáucaso, el mar Caspio y el Yaxartes; al E. con el Indo; al S. con el mar de las Indias y la Etiopía; y al O. con el mar Mediterráneo.

Ciro dividió este inmenso territorio en 120 pequeños gobiernos, y Dario I Histaspes en las 20 grandes Satrapías del cuadro siguiente, que con frecuencia variaban de lí-

mites, extension y aun denominaciones, y de las cuales más adelante se formó el número de 26.



En las lecciones anteriores dejamos hecha la descripcion geográfica de muchos de los pueblos comprendidos en este cuadro; la de los restantes la iremos haciendo á medida que aparezcan en la historia. Todos los que aquí figuran están colocados por órden geográfico de occidente á oriente empezando por los de Asia Menor. No se comprende la Persia propiamente dicha, porque, al ménos en un principio, no estaba sujeta al tributo que pagaban las demás.

II. *Segunda época de la historia de Persia.*—Desde Ciro hasta la muerte de Dario I Histaspes (560–486).

Al advenimiento de Ciro al trono de Persia estaba dividida el Asia aquende el Indo en diferentes estados, en vias casi todos de completa decadencia. Eran los principales Babilonia, Media, Lidia y Armenia, sin contar las tribus del Cáucaso y las del Turan.—Los *reyes de Babilonia*, que estendian su dominacion desde el Tigris hasta el Mediterráneo, vivian vergonzosamente prostituidos, entregados á la crápula y la orgía en su propio palacio en medio de mujerzuelas y eunucos, instrumentos á la vez de un despotismo ignominioso, que iba preparando la ruina inevitable de aquel pueblo. Los *Medos* que dominaban desde el Halys hasta el Indo, y se habian hecho temibles por su invencible caballería, íbanse debilitando tambien bajo el peso de sus mismas conquistas, que con el lujo y las riquezas los habian tornado orgullosos, déspotas, corrompidos y afeminados.—Los mismos vicios minaban, segun más adelante veremos, la existencia del reino de *Lidia*, que comprendia la mayor parte de los pueblos del Asia Menor desde el Egeo hasta el Halys.—La *Armenia*, víctima de sus propias discordias y de los pueblos conquistadores del Asia, llevaba una existencia harto precaria por cierto, pues cuando no estaba sometida, amenazaba serlo por los Babilonios, Asirios y Medos.—Las *Tribus del Cáucaso*, celosas de su independencia semisalvaje, se disponian á defenderla contra cualquier ambicioso que intentara arrebatársela.—Los reyes del Turan, vencidos por los monarcas de la dinastía kayanea, intentaban constituir un imperio, rival del Iranio, al otro lado del Yaxartes, reuniendo aquellas diferentes poblaciones, verosímilmente de procedencia cusita, y opuestas por lo tanto, no solo en orígen, sino tambien en carácter, costumbres é instituciones á los Medos y Persas.

III. El nacimiento y primeros años de la vida de Ciro, llamado antes Agradates, están como los de la mayor parte de los hombres grandes de la antigüedad, rodeados de tinieblas, sobre los cuales apenas arrojan algun pálido reflejo los descubrimientos y la crítica de nuestros dias, que todavía no ha podido poner de acuerdo los encontrados testimonios de las crónicas pérsicas, de Heródoto y de Jenofonte.

Segun las crónicas pérsicas, el hijo póstumo del desgraciado Siavús fué arrebatado, apenas nacido, al cariño de su madre Frenkis Banú (lec. anterior pár. IX) y entregado de órden de su tio Afrasiab rey del Turan á un pas-

tor que debia abandonarle en lugar desierto para alimento de las fieras. Tocado de compasion aquel buen hombre, crió y educó con el mayor sigilo á *Kosrú*, que sintiendo en sí algo superior á su condicion humilde, se presentó en la corte, donde se fingió loco para librarse de una muerte segura. Entre tanto en el Iran supieron el fin desgraciado de Siavús, y para vengarle un poderoso ejército invadió el Turan y derrotó al pié de los muros de Kenekser, capital de aquel reino, á Afrasiab, que se salvó huyendo á China. Siete años estuvo el Turan sometido al Iran; al cabo de los cuales habiéndose presentado de nuevo Afrasiab en su reino, no solo expulsó á los Iranios, sino que á su vez sometió aquel pueblo, llevando por todas partes el estrago y la muerte. Pero Dios velaba por los destinos de esta nacion, y un ángel se apareció al sátrapa de Ispahan, á quien habló en los siguientes términos: «La «salvacion del Iran depende del hijo de Siavús, Kosrú, «que vive en los estados de Afrasiab. Hay que buscarle y «traerle al país de su padre. Tu hijo Kiw es el predesti«nado para esta empresa gloriosa. Que parta, pues, y «Kosrú vengará á su padre y pondrá fin á los males del «imperio.» Marchó en efecto Kiw, y habiendo arrancado á Kosrú de su prision, los pueblos del Iran le reconocieron como á salvador, y su abuelo paterno Kay-Kous le ciñó la corona del reino. La primer empresa que Kosrú se propuso, fué vengar la muerte de su padre, y al efecto marchó al Turan, de cuyo reino abandonado por Afrasiab se apoderó sin gran resistencia, conquistando en seguida la Armenia y los países del Cáucaso. Tales son las tradiciones pérsicas acerca de los primeros años de la vida de Ciro.

Hé aquí el resúmen de la narracion de Heródoto sobre estos mismos hechos. Astiages rey de Media vió en sueños una viña que saliendo del seno de su hija Mandane cubria toda el Asia, lo cual segun la interpretacion de los magos significaba que el hijo que habia de nacer de ella reinaria en su lugar. A consecuencia de este sueño, apenas Mandane dió á luz á Ciro, Astiage ordenó á Hárpago, uno de sus cortesanos más fieles, que sin pérdida de momento matase al niño; pero no habiendo tenido valor para ejecutar aquella inhumana sentencia, encargó su cumplimiento á un pastor, llamado Mitrídates, el cual compadecido del inocente príncipe, le educó y crió en su casa haciéndole pasar por hijo suyo. Descubierto más adelante

el secreto, el hijo de Hárpago fué inhumanamente sacrificado por Astiages, que se lo dió á comer hecho trozos al desgraciado padre. Tranquilizado el monarca medo con la seguridad que le dieron los magos de haberse cumplido su sueño, puesto que en los juegos de la infancia siempre los demás niños elegian á Ciro para rey, fué este enviado á Persia á la casa de su padre Cambises. Pero Hárpago, que en un principio habia disimulado el agravio de Astiages, para vengarse mejor, entró en secretos tratos con Ciro, al cual presentó como empresa sumamente fácil el apoderarse del trono de su abuelo, en el que debia sentarse un dia, segun los decretos de los dioses. Ciro, en efecto, marchó al frente de los Persas contra Astiages, cuyo ejército mandaba Hárpago, que en lo más recio de la pelea se pasó al enemigo, siendo esto causa de la completa derrota de los Medos y de la muerte de su rey. Tal fué, segun el relato de Heródoto, el orígen del imperio de los Persas fundado por Ciro.

La relacion de Jenofonte difiere enteramente de la de Heródoto. Segun aquel, á la muerte *natural* de Astiages le sucedió en el trono su hijo Ciájares II (560-536), que dió la mano de su hija y nombró generalísimo de los ejércitos á Ciro, el cual á su vez á falta de sucesion directa, ocupó el trono á la muerte de su tio (536). De esta manera pasó al de los Persas el cetro de los Medos, sin revoluciones ni violencias.—Apesar de ser más seguida la opinion de Heródoto, que por otra parte concierta, como puede verse, en algunos puntos con las tradiciones pérsicas, nos parece más probable la de Jenofonte; en primer lugar, porque está despojada de las circunstancias poéticas y maravillosas que dan á aquella carácter evidentemente fabuloso, y en segundo lugar y principalmente por que está en un todo de acuerdo con el testimonio de la Escritura que llama á Ciájares II, no mencionado por Heródoto, *Dario el Medo*.

En lo que están conformes con nuestros Libros sagrados lo mismo las tradiciones pérsicas que Heródoto y Jenofonte, es en los altos destinos que Ciro debia cumplir. Todos esos documentos le presentan como un hombre extraordinario, cuyas afortunadas empresas debian acercar unos á otros los diversos pueblos orientales, el Asia, el Africa y la Europa, estableciendo vínculos más estrechos y durables que los que hasta entonces habian existido entre ellos. De esta manera se iban abriendo nuevos caminos

para la predicacion del Evangelio. Daniel habia visto con extraordinaria claridad en el sueño de Nabucodonosor el imperio de los Persas derribando el de los Babilonios; y doscientos años ántes habia vaticinado Isaías la obra de Ciro, á quien designaba por su propio nombre: «Esto dice «el Señor á Ciro, mi ungido, á quien yo he tomado de la «diestra para sujetarle á su vista las naciones y hacer vol- «ver las espaldas á los reyes, y para abrir delante de él «las puertas; y las puertas no se cerrarán. Yo iré delante «de tí y abajaré á los poderosos de la tierra: quebrantaré «puertas de bronce, y haré pedazos barras de hierro. Y te «daré los tesoros escondidos, y las riquezas guardadas: «para que sepas que yo soy el Señor, el Dios de Israel que «te llamo por tu nombre. Por amor de mi siervo Jacob y «de Israel mi escogido, y te llamé por tu nombre: te ase- «mejé y no me conociste. Yo el Señor, y no hay más: «fuera de mí no hay Dios: Te ceñí y no me conociste. Pa- «ra que sepan los que hay desde el nacimiento del Sol, y «los que hay desde su ocaso, que fuera de mí no le hay: «Yo el Señor y no hay otro.»

IV. Los demás hechos de la vida de Ciro son muy conocidos, y en su esencia están conformes todos los testimonios. En espediciones felices sometió diferentes pueblos de la *Ariana*, entre ellos la *Bactriana*, el país de los *Sacas*, cuyo rey *Amorges* fué hecho prisionero, y la *Hircania*.—Tambien redujo á su dominacion diferentes tribus del *Cáucaso*, de la *Cólquida*, del *Ponto Euxino* y otros del *Asia Menor* hasta el Halys.—Igualmente fueron vencidos los *Armenios* y hecho prisionero su rey, que recobró la libertad con la promesa de vivir en adelante bajo su obediencia.

Tan prósperos sucesos infundieron temores á los monarcas de Babilonia y Lidia, que lo eran respectivamente *Neriglisor* y *Creso*, los cuales de concierto invadieron la Media; pero fueron derrotados en una sangrienta batalla con muerte del primero (555—lec. 14.ª pár. VII). Tras este triunfo Ciro penetró en el territorio de Babilonia, á cuya ciudad puso sitio; pero sus formidables defensas le hicieron desistir por esta vez del empeño de tomarla, y se retiró del país talando todo cuanto encontraba á su paso.

Entre tanto *Creso*, temeroso del creciente poder de Ciro, allegaba recursos para la guerra que creia inevitable. Renovó la alianza con el rey de Babilonia, que lo era entonces Baltasar, y solicitó la amistad de los Egipcios, Tra-

cios y Lacedemonios, á cuya noticia invadió Ciro el reino de *Lidia* y adelantándose hasta *Timbrea*, derrotó allí á Creso (546), al cual persiguió hasta Sardes, donde fué vencido en una segunda y no ménos sangrienta batalla el monarca lidio que hubo de encerrarse dentro de los muros de la ciudad. Sitiada esta por Ciro, no tardó en caer en su poder, lo mismo que *Creso*, á quien generosamente perdonó la vida y consultó en todas sus empresas. Heródoto embelleció, aunque desfigurándolos, todos los hechos relativos á esta campaña memorable.

A la conquista de Lidia siguió la de las Colonias griegas del Asia Menor, emprendida de órden de Ciro por su general *Mazares* y terminada á los cinco años por *Hárpago* (545-540). La más favorecida de todas fué *Mileto*, á la cual se le dejó su gobierno é instituciones, sin otra carga que un pequeño tributo que ya venia pagando á Creso. Las demás fueron sometidas de todo punto, no sin resistencia. Los habitantes de *Priene* fueron vendidos como esclavos. Temiendo suerte igual los de *Focea*, emigraron á Córcega, donde pocos años ántes una colonia de los mismos habia fundado la ciudad de *Aleria*. Los habitantes de *Teos* imitaron el ejemplo de los de Focea, yendo á establecerse á la costa meridional de *Tracia*, donde reedificaron á *Abdera*. Los de *Janto*, en la costa de Licia, resistieron hasta el último trance, y cuando se creyeron completamente perdidos, arrojaron á la hoguera á sus mujeres, hijos y tesoros, prendieron fuego á los edificios, y se mataron últimamente unos á otros, no habiendo sobrevivido nadie á tan espantosa catástrofe. Una vez sometidos estos pueblos, les dejó Ciro cierta libertad en su gobierno interior, al frente del cual puso magistrados griegos llamados *Tiranos*, dependientes del rey de Persia.—Entre tanto que sus generales sometian el Asia Menor, acababa Ciro de reducir á la obediencia los pueblos del *Asia Setentrional*.

Para ser dueño de todo aquel continente hasta el Indo, solo faltaba á Ciro la posesion del reino de Asiria. Libre de todo otro cuidado, pensó ya en la conquista de ese imperio, y al efecto se puso en marcha con ánimo de apoderarse de Babilonia, como lo consiguió al cabo de dos años de sitio, torciendo las aguas del Eufrates por un canal artificial, y entrando por el antiguo lecho una noche que, descuidados y sin miedo al peligro, se entregaban los babilonios á los goces de un festin (538). Los Persas sembraron el espanto y la muerte en la ciudad; *Labineto*

falleció aquella misma noche segun le acababa de anunciar Daniel, y muchos habitantes fueron reducidos á esclavitud (lec. 10.ª pár. XII—lec. 14.ª pár. VII). Como consecuencia de la toma de Babilonia cayó bajo el dominio de los reyes de Persia todo aquel territorio con la Siria, Fenicia y Palestina. Dos años despues murió Ciájares II sucediéndole en el trono su sobrino *Ciro* (536–529), que en realidad venia, segun acabamos de ver, gobernando el reino de los Medos y Persas desde la muerte de su abuelo Astiages (560). Con esto los Persas se sobrepusieron definitivamente á los Medos. El hecho más notable de esta época del reinado de Ciro, fué el *edicto* devolviendo la *libertad á los Judíos* y permitiéndoles regresar á Palestina y reedificar el templo (536).

V. La mision providencial de Ciro sobre la tierra estaba concluida; «el Señor habia sujetado á su vista las na-«ciones...» y él por su parte «habia cumplido la voluntad «del Señor, que dijo á Jerusalen: Edificada serás; y al «templo: Fundado serás.» El monarca persa se dedicó desde entonces á la organizacion y administracion de su vasto imperio, que llegaba desde el Indo hasta el Egeo; desde el mar Caspio hasta la Arabia; y fué dividido en 120 gobiernos ó satrapías, al frente de los cuales colocó á los guerreros más ilustres y á los personajes más distinguidos. Esos gobernadores ó sátrapas acumulaban en sus manos todo el poder civil y militar; imponian tributos, mandaban los ejércitos, administraban justicia y fomentaban la agricultura.—Independientemente de estos recorrian las provincias *comisarios régios* que eran como los *ojos* y *oidos* del monarca, los cuales estaban encargados de oir las reclamaciones de los súbditos contra los sátrapas, y de examinar su celo, exactitud y fidelidad en el servicio del príncipe.—Para enterarse más fácilmente y con prontitud de las necesidades públicas, estableció *correos* que recorrian el imperio en todas direcciones y ponian á los pueblos en comunicacion unos con otros, y á todos con la capital.—El mismo Ciro visitaba con frecuencia las ciudades más importantes de sus vastos dominios, dejando en todas partes pruebas de su generosidad y corazon magnánimo. Otorgó cierta libertad é independencia á los pueblos sometidos, cuyos usos é instituciones respetaba, conciliándose de esta suerte el amor y veneracion de todos, y dejando á sus sucesores un imperio sólidamente constituido. Sin embargo de tanta grandeza y gloria, aquel monarca

solia exclamar cual otro Salomon: ¿de qué sirven los ejércitos numerosos y la larga vida? porque al fin he de ser pisoteado por otros hombres, y así como ha venido de mano en mano el imperio hasta mí, pasará tambien de mí á otras manos.

La fábula y la poesía vuelven á oscurecer los últimos hechos y la muerte del gran conquistador, sobre la cual hay cuatro versiones distintas. Segun los *cronistas persas*, el magnánimo soberano abdicó el poder, subiendo en seguida al Cielo y desapareciendo de la tierra en medio del trueno y el relámpago.—Heródoto cuenta que llevado de su ambicion y carácter belicoso, emprendió una expedicion contra los *Masagetas*, pueblos situados al norte del Yaxartes en aquellas inmensas llanuras, que extendiéndose hácia el occidente se prolongan hasta la Rusia Europea y el Báltico, y eran designadas por los antiguos con el nombre harto vago de *Escitia*. Era reina de los Masagetas *Tomyris*, la cual envió diputados á Ciro, ofreciéndole paso libre por sus estados hasta tres jornadas adentro, en cuyo punto podria darse la batalla; ó pidiéndole, si preferia lo contrario, que permitiese á ella y á su ejército penetrar en la Persia otras tres jornadas y dar allí el combate. Aceptó Ciro lo primero, y en su consecuencia pasó el Yaxartes; pero al poco tiempo simuló una retirada, abandonando bagajes, víveres y vino, con que comieron y se embriagaron los Masagetas, en cuyo estado se echaron de improviso los Persas sobre ellos, degollando á unos y haciendo prisioneros á otros, entre los cuales estaba el hijo de Tomyris, quien por no sobrevivir á la afrenta del cautiverio, se quitó la vida. Bien caro pagaron este triunfo; pues en un arranque de desesperacion, lanzáronse los Masagetas, capitaneados por la misma Tomyris, sobre los Persas á los cuales derrotaron completamente con muerte de doscientos mil, incluso Ciro, cuya cabeza colocó aquella heroina en una vasija llena de sangre, pronunciando al sumergirla las siguientes palabras: «Hártate despues de «tu muerte de la sangre de que tanta sed has tenido mien«tras vivias, y de la cual fuiste siempre insaciable.»—Segun *Ctesias*, Ciro murió en la guerra contra los *Derbices*, tribu escita como la de los Masagetas al N. E. del Iran.—Finalmente Jenofonte cuenta que el fundador del imperio persa, murió en dichosa vejez en medio de su corte, y en todo el esplendor de su reinado, dando sabias lecciones á su hijo y sucesor Cambises (529). Esta última version pa-

rece la más fundada, si se tiene en cuenta la avanzada edad de Ciro, y que todavía en tiempo de Arriano se veneraba su cadáver y sepulcro en Pasargada.

VI. Ciro al morir dejó dos hijos. *Cambises*, que era el mayor, le sucedió en el trono (529-522). El menor llamado *Esmerdis* y tambien Tanioxarces, recibió con exencion de toda clase de tributos, pero bajo la supremacia política de su hermano, el gobierno de Bactriana, Pártia, Corasmia y Carmania.

Ambicionando Cambises lo mismo que su padre la gloria del conquistador, intentó someter al yugo de los Persas el *Egipto*, cuyas riquezas codiciaba tambien. Tomó por pretexto el agravio recibido de *Amasis*, que en vez de su hija, que le habia pedido en matrimonio el monarca persa, le envió la de su antecesor *Apries*. Mucho le valieron en esta ocasion los consejos de un griego llamado *Fanes*, que se habia retirado á su corte resentido de Amasis; y tambien el tratado que concluyó con un príncipe árabe, el cual le abasteció de agua y condujo su ejército al valle del Nilo. El primer hecho de armas fué la toma de *Pelusio*. Cuentan que conocedor Cambises de las supersticiones de los Egipcios, colocó delante de su ejército otro de perros, gatos y ovejas, animales sagrados, á los cuales abrieron las puertas los de la ciudad, en la que, gracias á este ardid entraron tambien los Persas. Entre tanto habia muerto Amasis y sucedídole *Psammenito*, que acudiendo en socorro de los sitiados, fué derrotado en los alrededores de Pelusio, refugiándose con el resto de su ejército en *Menfis*, cuya ciudad tambien cayó en poder de los Persas. Los vencedores se ensañaron de una manera brutal en los habitantes, y quitaron la vida al hijo de Psammenito y á muchos prisioneros de distincion. Pasados los primeros momentos de furor, el desgraciado monarca encontró gracia á los ojos de Cambises, que se dice estaba dispuesto además á dejarle el gobierno de aquel reino bajo su soberanía; pero sabedor de que intentaba sacudirla de todo punto, le mandó quitar la vida, con lo cual el Egipto fué incorporado á la monarquía persa (524). Dícese que Cambises marchó de Menfis á Sais, donde exhumó el cadáver de Amasis, que ultrajó bárbaramente y redujo á cenizas; pero las inscripciones jeroglíficas demuestran que el monarca persa intentó afirmar su conquista, respetando en un principio las creencias é instituciones de los vencidos. En efecto, no solo trató con generosidad y hasta con cierta

consideracion á las personas más distinguidas que se habian salvado del primer ímpetu de la soldadesca, sino que tomó un título puramente egipcio (*Ramesut*, esto es, rey del bajo y alto Egipto); llamóse descendiente de sus reyes y se instruyó en aquella religion «practicando las ceremo-«nias sagradas y ofreciendo una libacion al Señor de la «Eternidad en lo más interior del templo de Neith, como «lo habian hecho ántes todos los buenos reyes,» segun se lee en la inscripcion de Sais escrita por *Uthahorsum* y traducida por Rougé.

A la conquista del Egipto siguió la de la *Libia* y *Cirenáica*, pueblos todos que se sometieron de grado, pagando tributo y enviando presentes á Cambises, temerosos de los castigos que atraerian sobre sí, en el caso de resistirse á la dominacion pérsica.

Proyectó despues la sumision de los Cartagineses, Ammonios y Etiopes; y con este fin organizó tres ejércitos. Pero los Fenicios se negaron á marchar contra sus hermanos los *Cartagineses*, y Cambises tuvo que desistir de su empeño de dominarlos.—El ejército que se dirigió contra los *Ammonios*, esto es, contra los habitantes de Oaisis, donde se veneraba el célebre santuario de Júpiter Ammon, quedó sepultado bajo montañas de arena, que con frecuencia trasportan de un lugar á otro los vientos del desierto.—No fué mucho más afortunada la expedicion contra la *Etiopía*, mandada por el hijo de Ciro en persona. El soberano de aquel país habia entregado un pesado arco á los espías de Cambises con el siguiente mensaje: «el rey de Etiopía aconseja al de Persia que vaya á hacer-«le la guerra cuando sus soldados puedan manejar un arco «de esta magnitud tan fácilmente como yo. Entre tanto «que dé gracias á los dioses inmortales por no haber ins-«pirado á los Etiopes deseos de ensanchar su país con nue-«vas conquistas.» Irritado Cambises al oir semejantes palabras, emprendió la proyectada expedicion con increible temeridad, y sin precauciones de ninguna clase, tomando el camino del desierto, donde al poco tiempo faltaron á los Persas los víveres, y tuvieron que alimentarse unos de otros, despues de haber consumido todas las bestias de carga. Hubo pues necesidad de emprender la retirada antes de llegar á la Etiopía, y con pérdida de la mayor parte del ejército.

Tan espantoso infortunio perturbó la razon de Cambises, que desde entonces se convirtió en un mónstruo de

crueldad. De vuelta en Menfis, donde se celebraban con grande alegría las fiestas de un buey Apis, que acababan de encontrar, mandó quitar la vida á los magistrados, sacerdotes y demás que tomaban parte en los públicos regocijos, creyendo que eran en accion de gracias á los dioses por sus desastres, y él mismo con su propia espada quitó la vida á la venerada deidad, *digna de los Egipcios*, segun la frase del monarca persa. Desde entonces no tuvieron límite las crueldades del tirano, que sumieron al Egipto en una série de calamidades, sin precedente en la historia de aquel país, si hemos de creer el testimonio de la inscripcion ántes citada. Pusiéronse trabas al culto y á las ceremonias funerarias, si es que no se proscribieron del todo; confiscáronse las propiedades; muchos particulares fueron condenados á muerte, y otros reducidos á esclavitud; los más irritantes atropellos por parte de los vencedores quedaban impunes, y era un crímen, que se castigaba con la última pena, invocar las leyes y costumbres patrias, ó pensar en la perdida libertad.—No eran más felices los demás pueblos de aquella vasta monarquía, inclusos los Persas mismos. Soñó una noche que acababa de llegar un correo de Persia con noticia de que su hermano Esmerdis se habia sentado en su trono, lo cual fué bastante para que ordenase á Prexaspes, uno de sus más íntimos confidentes, que con cierto sigilo marchase á darle muerte, como en efecto lo hizo. A este, siguió el asesinato de *Meroe* hermana suya y mujer al propio tiempo, por el crímen de haber llorado la desgracia de Esmerdis. Preguntó en cierta ocasion al mismo Prexaspes que pensaban de él los Persas. «Admiran en vos, le respondió Prexas-«pes, muchas excelentes prendas; pero les hiere un poco «vuestra inclinacion excesiva al vino.—Ya lo entiendo, «repuso el déspota, creen que el vino me hace perder la «razon. Tú juzgarás.» Y despues de haber bebido con exceso, mandó al hijo de su confidente colocarse en el extremo de una sala con la mano izquierda sobre la cabeza, armó el arco, y apuntándole al corazon se lo atravesó por medio. «Ya ves, exclamó alborozado, dirigiéndose al des-«graciado padre, ya ves que quienes han perdido el juicio «son los Persas. ¿Conoces alguien que haya dado nunca «al blanco con más acierto?—Señor, repuso aquel mise-«rable, el mismo Apolo no tiraria con más destreza.» En una ocasion hizo enterrar vivos á doce de sus principales cortesanos, y otra vez quiso quitar la vida á Creso, que le aconsejaba variase de conducta.

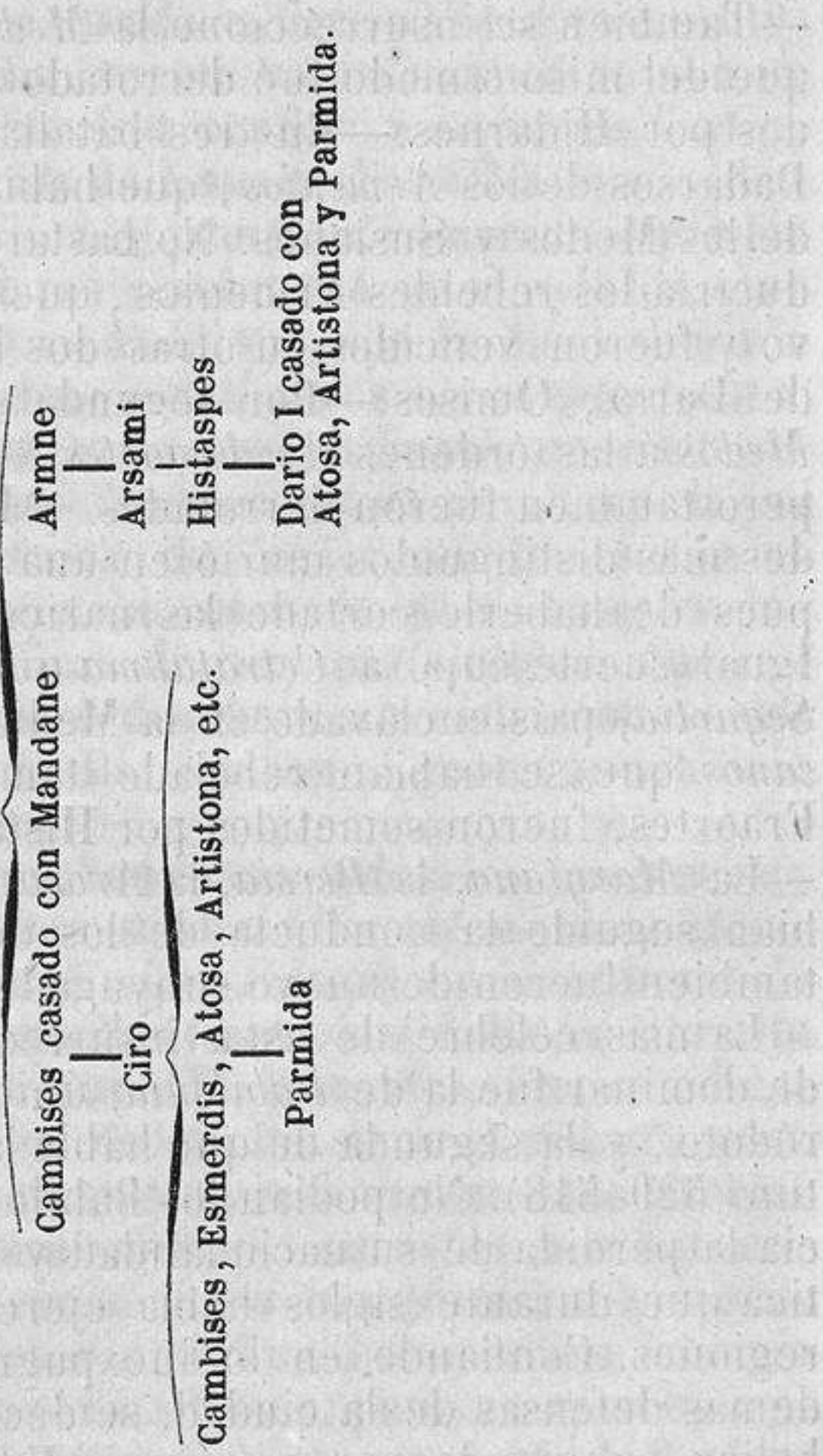
Tantos excesos provocaron el descontento é indignacion de todos sus súbditos, de cuya predisposicion de ánimo se aprovecharon los Medos para recobrar su perdida influencia, valiéndose al efecto de los Magos, que formaban entre ellos una casta poderosa. Uno de estos, jefe de dicha casta, hizo que se proclamase rey á un hermano suyo que se parecia mucho á Esmerdis, cuya muerte se habia tenido cuidadosamente oculta. Lo creyó el pueblo, y todos reconocieron al falso Esmerdis en odio á la tiranía de Cambises. Noticioso este de semejante superchería, se puso en marcha para castigar al usurpador; pero al montar á caballo se hirió en el muslo con su propia espada, de resultas de lo cual murió al poco tiempo en Ecbatana de Siria (522).

Esmerdis (522) solo ocupó unos cuantos meses el trono, para afirmarse en el cual trató de conciliarse el amor de sus súbditos, colmándolos de mercedes, perdonándoles los impuestos por espacio de tres años y declarando exentos del servicio militar á los que tenian tres hijos. Los Persas, sin embargo, no podian llevar en paciencia el favor que en perjuicio suyo se concedia á los Medos, lo cual junto con el misterio con que cuidadosamente se rodeaba Esmerdis su persona, infundió las más vehementes sospechas, que confirmó *Otanes*, noble persa, cuya hija *Fedima* recientemente casada con el nuevo rey, advirtió que este no tenia orejas, lo cual convenció á todos de que Esmerdis era uno de los Magos á quienes Ciro habia mandado cortarlas en castigo de varios crímenes. En su consecuencia, siete nobles Persas, entre los cuales estaba el mismo Otanes y *Dario* hijo de Histaspes y de la familia de los Aqueménidas como Ciro, se concertaron para dar muerte al usurpador, como en efecto lo verificaron, matando tambien á cuantos Magos encontraron, recobrando de esta suerte los Persas su perdida influencia. Por muchos años se celebraba entre ellos la memoria de este hecho con una fiesta solemne, que por la misma razon se llamaba *Magofonia* (matanza de los Magos).

VII. Despues de esta revolucion, parece que reunidos los siete conjurados, deliberaron sobre la forma de gobierno por la cual se debian regir los Persas en lo sucesivo. Convinieron en que continuase la monarquía y fuese rey, si hemos de creer el testimonio de Heródoto, aquel de los siete, cuyo caballo saludase el primero con sus relinchos al dia siguiente la salida del sol. Relinchó el primero el de

Dario, gracias á una astucia de su escudero, y en su consecuencia fué aclamado rey, y como tal reconocido por toda la nacion de los Persas, el hijo de Histaspes.

Dario (522–486) era, segun acabamos de ver, de la familia de los Aqueménidas y pariente de Ciro, con dos de cuyas hijas se casó, y tambien con una del verdadero Esmerdis; todo lo cual puede verse en el siguiente cuadro genealógico.



Dario fué uno de los monarcas más grandes de Persia, cuyo imperio llegó entonces al más alto grado de poder y gloria, tanto bajo el punto de vista de las guerras y conquistas, como bajo el de la organizacion administrativa.

En cuanto á lo primero, bien puede decirse que en los treinta y seis años de su reinado, Dario no pudo dejar las armas, empezando por reducir uno á uno casi todos los pueblos de su vasta monarquía, segun el testimonio de la

inscripcion de Bisutun, que sirve de complemento al de Heródoto, con el cual por otra parte está perfectamente de acuerdo. El primer pueblo que dió la voz de insurreccion fué la *Susiana* donde se proclamó independiente *Atrima*, que vencido y hecho prisionero, fué muerto á manos del mismo Dario. Poco tiempo despues se proclamó rey independiente de la misma Susiana el persa *Martiya*, que se tituló *Umanes*, y fué igualmente vencido y muerto. —Tambien se insurreccionó la *Media* á la voz de *Fraortes* que del mismo modo fué derrotado por los Persas mandados por Hidarnes.—En tres batallas consecutivas triunfó Dadarses de los *Armenios*, que habian seguido el ejemplo de los Medos y Susianos. No bastaron estas victorias á reducir á los rebeldes Armenios, que se levantaron de nuevo y fueron vencidos en otras dos batallas por el general de Dario, Omises.—Por segunda vez se levantaron los *Medos* á las órdenes de *Fraortes*, que se titulaba su rey; pero tambien fueron derrotados, y Fraortes con los rebeldes más distinguidos murió en una cruz en Ecbatana despues de haberle cortado las narices, orejas y lengua.—Igual suerte cupo á *Cetratakma* que se proclamó rey de *Segartia*, país enclavado en la Media.—Los *Partos* é *Hircanos* que se habian rebelado tambien, proclamando á Fraortes, fueron sometidos por Histaspes, padre de Dario. —La *Margiana*, la *Persia*, la *Aracosia* y la *Lidia*, que habian seguido la conducta de los demás países rebeldes, tambien fueron de nuevo subyugados.

La más célebre de estas insurrecciones y la más difícil de dominar fué la de *Babilonia*, única mencionada en Heródoto, y la segunda de que habla la inscripcion de Bisutun (520-518). No podian los Babilonios llevar en paciencia la pérdida de su nacionalidad y de la supremacía política que durante siglos habia ejercido en todas aquellas regiones. Confiando en lo inexpugnable de los muros y demás defensas de la ciudad, se declararon en abierta rebelion, eligiendo por su rey á *Naditabira*, que se decia *Nabucodonosor* hijo de *Nabonid*. Dario al frente de un poderoso ejército, se puso en marcha para someter á los Babilonios que una y otra vez fueron derrotados en las orillas del Tigris y del Eufrates, viéndose en la precision de encerrarse en los muros de la capital, donde habian allegado poderosos medios de resistencia en la prevision de un largo sitio. Fueron, en efecto, inútiles todas las tentativas de los Persas para apoderarse de Babilonia; y ya

Dario pensaba en retirarse despues de veinte meses de cerco, cuando *Zopiro* uno de sus más fieles cortesanos le aseguró que pronto una estratagema suya pondria en sus manos la Ciudad. En efecto, se mutiló horriblemente cortándose la nariz y las orejas, y desgarrando su cuerpo, que se convirtió todo en una pura llaga. De este modo se presentó á los Babilonios como víctima de la crueldad de Dario, y resuelto á tomar sangrienta venganza. Creyéronle los sitiados, mucho más cuando en tres salidas consecutivas derrotó á los Persas, segun habia convenido con su rey, lo cual le valió la absoluta confianza de los de dentro, que le confiaron la guarda de las murallas. Era lo que deseaba Zopiro, que abrió dos puertas de la ciudad, por las que entraron los sitiadores sembrando en ella la desolacion y la muerte. Tres mil Babilonios de la más calificada nobleza fueron degollados; muchísimos otros sometidos á esclavitud; la mayor parte de las fortificaciones destruidas, y reducida á ciento cincuenta piés de altura de las murallas. La pérfida alevosía de Zopiro, que los escritores paganos y los que no se gobiernan por las severas reglas de moral cristiana, califican de heróica fidelidad, fué recompensada con toda clase de honores y distinciones, con la amistad invariable de Dario y con el gobierno vitalicio de Babilonia (518).

VIII. Reducidos á la obediencia todos los pueblos rebeldes del imperio, se propuso Dario llevar las armas fuera, fijando sus miras en los *Escitas Europeos* con pretesto de vengar la invasion de aquellas tribus en la Media durante el reinado de Ciájares I (pár. IX de la lec. anterior). Fueron inútiles los consejos de su hermano Artabano para hacerle desistir de semejante empresa contra unos pueblos pobres, nómadas, semisalvajes, sin ciudades, sin agricultura, industria ni comercio, y por otra parte tan denodados, que segun el testimonio de Tucídides, *serian invencibles, si se mantuviesen unidos*. Púsose, pues, en marcha con un ejército de 700,000 combatientes, atravesó el Bósforo por medio de un puente de barcas, y conquistando á su paso la Tracia, llegó á orillas del *Ister* (Danubio) donde los Jonios del Asia Menor que se habian adelantado costeando el Ponto Euxino en una escuadra de 600 velas, acababan de construir otro puente, cuya custodia se confió á los respectivos *Tiranos* entre los cuales estaba el del Quersoneso Milcíades, prescribiéndoles que no le abandonasen hasta trascurridos dos meses, por si llegaba el caso de una

retirada. Internándose despues hácia el N. sometió, no sin alguna resistencia, á los Getas, la mayor parte de los cuales fueron reducidos á esclavitud. Entre tanto los Escitas acordaron no presentar batalla al enemigo, sino retirarse ante él, poco á poco y ordenadamente, cegando los pozos y las fuentes, y destruyendo los pocos frutos de aquellas ingratas comarcas. Despues de largos siglos los Rusos, descendientes de los Escitas, emplearon la misma táctica en presencia de las huestes de Napoleon. Pasaban dias y dias, y Dario no encontraba á su paso un solo enemigo, por lo cual envió un mensaje al rey de los Escitas *Indatirso*, provocándole al combate y pidiéndole la tierra y el agua. «Nosotros, contestó el bárbaro, no tenemos ni tier-«ras ni ciudades que defender. Si huyo delante de tí, prin-«cipe de los Persas, no es porque te tema, pues lo mismo «hago en tiempo de paz.» Continuando su inútil y fatigosa marcha por entre desiertos y pantanos, recibió el monarca persa del escita un pájaro, un raton, una rana y cinco flechas. Creyó Dario que tan extraño presente simbolizaba la entrega de la tierra y el agua significadas en el raton y la rana; pero Gobrias, uno de los siete señores que habian conspirado contra el falso Esmerdis, lo explicó de este modo: «Sabed, ó Persas, que si no volais por los aires «como los pájaros, si no os escondeis en la tierra como los «ratones, ó si no os meteis en el agua como las ranas, no «podreis escaparos de las flechas de los Escitas.» No desaprovechó el rey este consejo, pues viéndose comprometidísimo en medio de una region inculta y desierta, expuesto á perecer con todo su ejército, emprendió en el mismo punto la retirada con la mayor precipitacion y sigilo, dejando abandonados los enfermos y hasta las bestias de carga para que no se apercibiese el enemigo. Cuando al dia siguiente los Escitas notaron la ausencia de los Persas, destacaron un cuerpo de caballería, que adelantándose, hiciera cortar el puente del Danubio. Llegados allí antes que el enemigo, los Escitas propusieron á los Jonios la ejecucion de aquel proyecto, á lo que se inclinaba Milcíades; pero despues de largos debates, prevaleció el dictámen contrario de *Histeo*, tirano de Mileto, haciendo ver á los demás allí reunidos que su poder dependia del de Dario, muerto el cual perderian su autoridad sobre las ciudades de la Jonia, que recobrarian sus antiguas instituciones democráticas, expulsándolos á ellos. Esto salvó á Dario, que despues de pasado el puente con el

ejército que no habia perecido en aquel país inhospitalario, mandó cortarle para huir de la persecucion de los Escitas; y dejando en la Tracia á Megabises con 80,000 hombres, se embarcó en *Sextos* regresando precipitadamente al Asia. Tal fué el término de tan temeraria expedicion (513).

Sin grande esfuerzo acabó Megabises de conquistar la Tracia, é invadiendo la Macedonia, pidió á su rey *Amintas* el *agua* y la *tierra* que se apresuró á conceder en señal de sumision, entregándose tambien sin resistencia las ciudades independientes de *Perinto* en la Propóntida y de *Bizancio* en el Bósforo, así como las islas de *Imbros* y *Lemnos* en el Egeo. Pero estas conquistas fueron muy efímeras, por cuya razon no las hemos incluido en el cuadro de los dominios de la monarquía pérsica, con el que hemos dado principio á esta leccion.

No descansó largo tiempo Dario de las fatigas de las últimas guerras, fijando ahora sus miras en las regiones orientales por la parte del Indo. Pero ántes de emprender una expedicion que podia ser tan fatal en sus resultados como la de la Escitia, ordenó al célebre marino griego *Escilax*, natural de *Cariando*, ciudad de Caria, pasase á explorar el país á una y otra orilla de dicho rio desde *Caspatira*, donde se construyó una numerosa escuadra, hasta su desembocadura en el mar de las Indias, y desde aquí siguiese siempre con rumbo á O. explorando las costas, hasta la extremidad del mar Rojo, donde desembarcó despues de dos años y medio de navegacion, quizá en el mismo puerto (Suez?) del cual en tiempo de *Necao* rey de Egipto, habian partido los Fenicios para su viaje al rededor de Africa (lec. 5.ª pár. III). Las noticias de Escilax acabaron de decidir á Dario á emprender la conquista de la *India*, y al efecto invadió aquel país apoderándose de vastos territorios en ambas orillas del Indo (511-509). Es lo único que se sabe de esta expedicion que produjo tan ventajosas consecuencias bajo el punto de vista del comercio entre el Asia oriental y la occidental. La parte de la India conquistada por Dario, formó la vigésima satrapía del imperio, segun la enumeracion de Heródoto, si bien en nuestro cuadro figura en el XVII lugar. Al propio tiempo un ejército persa capitaneado por Ariandes, sátrapa del Egipto, intervenia en los asuntos de la *Cirenáica* á peticion de *Feretima* madre del rey *Arcesilao*, á quien habian matado en una conspiracion, tramada en la ciudad de

Barca, cuyos habitantes fueron muertos unos y reducidos á esclavitud los restantes, y trasportados á la Bactriana de órden de Dario.

IX. Algunos años despues de estos hechos tuvo lugar la insurreccion de las Colonias griegas del *Asia Menor*, que, segun dejamos dicho (pár. IV de esta leccion), habian sido sometidas por Ciro.—La causa de esta insurreccion fueron las luchas entre los demócratas y aristócratas griegos de la isla de *Naxos*, la más poderosa de las Cícladas, situadas en el mar Egeo. Vencidos los segundos, algunos de ellos, que pudieron salvarse, se refugiaron en *Mileto* gobernada por el tirano *Aristágoras* yerno, sobrino y sucesor de *Histiéo*, el cual residia á la sazon en la corte de Persia, á donde habia sido llamado, en apariencia para premiar sus servicios, principalmente cuando impidió la cortadura del puente sobre el Danubio; pero en realidad por sospechas de que se proclamase independiente en su nuevo gobierno de Tracia donde habia empezado á levantar una ciudad. Aristágoras prometió á los aristócratas todo su apoyo para recobrar el poder; pero no contando con fuerzas bastantes se puso en inteligencia con *Artafernes*, sátrapa de la Lidia, á quien pintó lo conveniente que seria á la causa del imperio Persa prestar apoyo á los desterrados de Naxos desde donde podrian extender su dominacion á las demás islas del Egeo y aun de la Grecia. Aceptó con gusto la proposicion Artafernes y el mismo Dario; y en su consecuencia doscientas naves persas fueron enviadas á Naxos, á cuya capital, del mismo nombre, pusieron sitio, que levantaron al cabo de cuatro meses, por la resistencia desesperada que les opuso. Temiendo Aristágoras que se le atribuyese el éxito desgraciado de esta empresa, no vió otro medio de salvacion que el de rebelarse. Consultó el negocio con su suegro Histieo, que no podia resignarse á vivir en la corte de Dario, léjos de los suyos, en simulado destierro, y aprobó en todas sus partes la resolucion. Tal fué el orígen de la insurreccion de los Jonios del Asia Menor, que los Persas tardaron algunos años en sofocar (503–498).

Para dar principio á esta obra, Aristágoras se despojó de la tiranía, devolviendo á los Milesios sus instituciones democráticas. Las demás ciudades jonias siguieron este ejemplo y expulsaron á sus respectivos tiranos, mientras Aristágoras solicitaba de los Lacedemonios auxilios que el rey Cleomenes le negó. Más afortunado fué en *Atenas*, don-

de consiguió engañar á 30,000 ciudadanos el que no habia podido sorprender á Cleomanes segun la frase de Heródoto. Del mismo modo logró interesar en su causa á los habitantes de *Eretria*, ciudad de la Eubea. Veinte navíos con algunas tropas de desembarco suministró la primera de estas ciudades, y cinco, con gente de guerra tambien, la segunda. En *Efeso* se incorporaron estas fuerzas al ejército de los Jonios, y desde allí marcharon precipitadamente sobre *Sardes*, que sin resistencia cayó en su poder, y fué reducida á cenizas, salvándose la ciudadela donde se encerró Artafernes con una numerosa guarnicion. A semejante noticia, un numeroso ejército persa se dirigió á la Lidia, que abandonaron los griegos, los cuales fueron alcanzados y vencidos en *Efeso;* cuyo desastre de tal manera quebrantó el ánimo de Atenienses y Eretrios, que regresaron sin pérdida de tiempo á Europa (500).—No por eso depusieron los Jonios las armas, sino que recorriendo con su escuadra el Asia Menor, se apoderaron de Bizancio y de las ciudades del Helesponto y atrajeron á su causa á los Carios y Clipriotas. Pero todo fué inútil, porque las 600 naves de los Persas alcanzaron una señalada victoria sobre las 353 de los aliados griegos junto á la isla de *Lada*, frente á Mileto (498), cuya ciudad fué tomada y destruida por los ejércitos de Dario, y sus habitantes trasportados al interior del Asia. Todas las demás ciudades griegas del Asia Menor fueron rindiéndose una á una, lo mismo que las islas del Egeo, con lo cual aquellas Colonias perdieron la sombra de independencia que les habia otorgado Ciro; y sus habitantes quedaron á merced del vencedor.—Aristágoras habia muerto en uno de los muchos combates entre Jonios y Persas; é Histieo, enviado por Dario contra los rebeldes, con los cuales hizo como era consiguiente causa comun, fué hecho prisionero y condenado á muerte por Artafernes.

Tales fueron las consecuencias inmediatas de esta insurreccion, sin contar la más importante de todas, es á saber, las guerras entre Persas y Griegos, conocidas en la historia con el nombre de *pérsicas* ó *medas*, como se llaman más comunmente. «¿Quiénes son esos Atenienses,» habia preguntado Dario al saber el incendio de Sardes? Y al oir la respuesta, pidió un arco, y disparándole hácia el cielo, «que llegue un dia, ó Júpiter, exclamó, en que pueda to-«mar venganza de los Atenienses.» Y mandó á uno de los oficiales de su palacio, que cada dia al servirle la comida,

le repitiese por tres distintas veces: «Señor, acordaos de «los Atenienses.»

Desde este tiempo la historia de Persia está estrechamente ligada á la de Grecia; por cuya razon no haremos aquí otra cosa que resumir los hechos restantes del primero de esos pueblos, una vez que al tratar los correspondientes al segundo, tendremos necesidad de estudiar con más detenimiento el período que ahora se abre á nuestra vista.—El primer cuidado de Dario, una vez restablecido su imperio sobre los griegos del Asia Menor, fué el castigo de los *Atenienses* y *Eretrios* por el auxilio que habian prestado á los rebeldes. Aguijoneábale tambien su desapoderada ambicion, razon suprema de la mayor parte de sus conquistas, la cual le hacia soñar en el señorío de Europa, como Ciro y Cambises habian conseguido establecerle en Asia y Africa. Al efecto dió á su yerno *Mardonio* el mando de un poderoso ejército, que atravesando el Helesponto debia penetrar en Grecia, despues de haber recorrido la Tracia y Macedonia y sometídolo todo á su dominacion (495). Una poderosa escuadra que navegaba á la vista del ejército de tierra, estaba encargada de abastecerle de todo y de socorrerle en caso de necesidad. Pero al llegar al promontorio *Atos* (cabo-Santo) una tempestad la destruyó casi completamente, mientras los Tracios acosaban á Mardonio, que despues de repetidos descalabros hubo de regresar al Asia Menor con grandes pérdidas.—Esta contrariedad dió nuevo pábulo á la cólera de Dario, que para asegurar el éxito de su empresa aprestó una numerosa escuadra capaz de trasportar todo un ejército á la Grecia. Entre tanto envió Heraldos á todos los estados griegos pidiendo el *agua* y la *tierra;* pero si bien en muchas partes se apresuraron á someterse por temor al castigo; en Atenas fueron insultados y despedidos con ignominia; y en Esparta arrojados á un pozo donde murieron. Desde este momento Dario se propuso hacer la guerra á sangre y fuego, y terminados los formidables preparativos, dió el mando del ejército y la escuadra á *Datis* y *Artafernes*, que guiados por el traidor *Hipias* recientemente expulsado de Atenas, desembarcaron en la isla de Eubea y se apoderaron de *Eretria*, que saquearon, y cuyos habitantes fueron trasportados á la Susiana. Pasando despues á Atica, acamparon en las llanuras de *Maraton*. Entre tanto los Atenienses habian hecho un llamamiento á todos los estados de Grecia; pero solo *Platea* acudió con 1,000

hombres, pues si bien los Espartanos organizaron un pequeño ejército, la ley les prohibia ponerse en marcha antes del plenilunio. En tan críticas circunstancias amenazada la ciudad por 100,000 infantes y 10,000 caballos persas segun los cálculos ménos exagerados, despues de detenidas deliberaciones, marcharon á su encuentro 10,000 Atenienses y los 1,000 de Platea, mandados por diez generales (estrategos), los cuales habiendo resignado el mando en *Milcíades*, uno de ellos, acometieron al enemigo derrotándole por completo (490), y obligándole á abandonar precipitadamente la Grecia. A la noticia de tan vergonzosa derrota la cólera de Dario no reconoció límites; pero una insurreccion de los *Egipcios* le impidió tomar inmediata y sangrienta venganza. Estaba sin embargo, haciendo formidables preparativos para ir contra ambos pueblos, cuando le sorprendió la muerte (486), dejando muy recomendado á su hijo y sucesor Jerjes el castigo.— Dario favoreció mucho á los Judíos. A peticion de Zorobabel, mandó buscar el edicto de Ciro y ponerle de nuevo en vigor. Tambien en su tiempo se verificó la ansiada dedicacion del nuevo templo (lec. 2.ª pár. I).

X. Dario no fué ménos estadista y hombre de gobierno que conquistador. El mismo dice en la inscripcion de Bisutun: «Ormuzd y los demás dioses me han sido propicios, «porque no fuí ni irreligioso, ni embustero, ni tirano.» Notemos como en concepto de los mismos paganos, la religion es un elemento de prosperidad y grandeza así para el individuo como para los pueblos. Llegó, en efecto, la monarquía pérsica en tiempo de Dario á su mayor apogeo. En el párrafo I de esta leccion hemos visto su inmensa extension que comprendia ciento sesenta mil leguas cuadradas, y cuyas rentas ascendian á la para entonces enorme suma de mil millones de reales de nuestra moneda.— Numerosos ejércitos mantenian en respeto los pueblos sometidos y una brillante guardia, la de los diez mil *inmortales*, rodeaba la persona del monarca, el cual todos los años pasaba revista á estas fuerzas, que cuando habia de emprenderse alguna expedicion guerrera, se reunian en una de las inmensas llanuras de Asia, á donde llegaba el rey sobre carro deslumbrador, siguiéndole todos al norte ó medio dia, al oriente ú occidente, segun su capricho. —Uno de los hechos más notables del reinado de Dario, y en que él tomó gran parte, fué la reforma religiosa, llevada á cabo, segun parece deducirse de todas las investiga-

ciones sobre este punto histórico de muy difícil solucion, por un mago llamado *Zòroastro*, que no hay que confundir con el antiguo legislador medo-arianeo del mismo nombre, aunque evidentemente la base de esta reforma fueron las doctrinas religiosas de aquel.—Las guerras y conquistas, la administracion y reforma religiosa, no impidieron á Dario favorecer las artes que adquirieron entre los Persas una belleza y esplendor hasta entonces allí desconocido, como lo demuestra la misma roca de Bisutun, las ruinas de los palacios de Periépolis y la magnificencia que dió al trono de *Chemsid* (lec. 16.ª pár. VII).—Dario siguiendo las huellas de Ciro, gobernó á los pueblos sometidos con moderacion y hasta dulzura, de que son buen ejemplo entre otros los Judíos, cuya conducta no supieron imitar todos sus sucesores.

XI. *Tercera época de la historia de Persia.*—Desde la muerte de Dario I hasta la de Dario II Noto (486-404).

Durante este período en que la Persia marchaba á pasos rápidos á su decadencia, ocuparon aquel trono Jerjes I, Artajerjes I, Jerjes II, Sogdiano y Dario II.

A pesar de las pretensiones de *Artabazano*, primogénito de Dario, ocupó el trono Jerjes (486-465), el primero de los hijos que tuvo, siendo rey, de Atosa hija de Ciro. Uno de los primeros hechos de su reinado fué la confirmacion de los edictos de su antecesor en favor de los Judíos.—Aunque carecia de las grandes cualidades de carácter y energía de su padre, continuó con ardor y actividad los aprestos militares contra el *Egipto* y la Grecia. A pesar de la buena voluntad mostrada por Dario hácia el primero de esos países cuya religion é intereses habia respetado y favorecido, prosiguiendo entre otras las obras del canal de *Necao;* las exacciones y despotismo del sátrapa que le gobernaba llevó á sus habitantes á rebelarse, segun hemos visto, en los últimos años del reinado de aquel monarca. No pudiendo resistir el empuje de sus armas sometiéronse de nuevo los Egipcios, á quienes Jerjes dió por sátrapa á su propio hermano *Aquemenes*. La sumision del Egipto permitió al hijo de Dario emprender *la tercera expedicion contra la Grecia* al frente de 1.700,000 infantes y 80,000 ginetes; mientras recorria aquellos mares una escuadra de 1,207 navíos con 3,000 barcos de trasporte. La marcha triunfal del ejército de tierra, fué detenida en las *Termópilas* (480) por el heroismo de *Leónidas* y de un puñado de valientes Espartanos, cuyo contratiempo no impidió sin

embargo á los Persas devastar la Grecia y tomar é incendiar á *Atenas*. Pero casi al mismo tiempo era vencida su escuadra en dos combates sucesivos en el cabo *Artemisio* y en *Salamina*, por las 280 naves de que constaba la de los Griegos, mandada por *Euribiades* y *Temístocles*, cuyos desastres obligaron á Jerjes á regresar al Asia, dejando en Grecia á Mardonio con 300,000 hombres que al año siguiente fueron completamente derrotados en *Platea* por los Griegos al mando de *Pausanias*, rey de Esparta, y del célebre ateniense *Arístides* (479). Entre los cuarenta mil Persas muertos, se encontró el cadáver de Mardonio. En el mismo dia obtenian un triunfo naval cerca del promontorio de *Micala* en el Asia Menor frente á Samos los Griegos capitaneados por el ateniense *Jantipo* y el espartano *Leotíquides*, con lo cual recobraron su independencia la mayor parte de las colonias del Asia Menor. A la noticia de tan terribles desastres Jerjes abandonó el Asia Menor huyendo precipitadamente á Susa. La guerra sin embargo continuó, aunque con lentitud, bajo la direccion de sus generales, que desde entónces hubieron de mantenerse á la defensiva.—Por su parte los Griegos, cuyo héroe empezó á ser *Cimon*, hijo de Milcíades, se propusieron acabar con los últimos vestigios de la dominacion pérsica en Europa y en el mar Egeo, y devolver su independencia y libertad á sus hermanas las colonias del Asia Menor. Dominaban aun los Persas una parte de la Tracia y de Macedonia, en muchas de cuyas ciudades tenian guarniciones. Mandaba la de *Eyon*, en la desembocadura del rio Estrimon, *Bages*, el cual acometido por Cimon se defendió heróicamente dentro de la ciudad, hasta que viendo inútil toda resistencia, se dió la muerte por no caer en manos de sus enemigos: igual conducta siguieron todos los suyos, que despues de haber degollado á sus mujeres é hijos y arrojado al rio todas sus riquezas, se precipitaron en una hoguera, con cuyo hecho los Griegos se hicieron dueños de aquella costa y expulsaron á los Persas del continente europeo. Poco á poco fueron tambien arrojados de las islas del Egeo; y la mayor parte de las ciudades de la costa de Asia sacudieron el yugo de los Persas. Para atajar tantos progresos, Jerjes opuso á la escuadra griega mandada por Cimon otra compuesta de 400 galeras, todas fenicias, una parte de las cuales, mandada por *Titraustes*, se estacionó en las aguas de *Chipre*. Allí se trabó un encarnizado combate, en el cual los Atenienses echaron á

pique muchas naves y apresaron más de ciento con sus respectivas dotaciones (469). En el mismo dia, habiendo desembarcado Cimon y los suyos en la costa de Asia sin ser molestados, pues se los creyó Persas porque iban vestidos con los trajes de que habian despojado á los muertos y prisioneros, obtuvieron otra señalada victoria á orillas del rio *Eurimedonte*, cuyos hechos acabaron de dar á los Griegos el imperio de los mares, y debilitaron extraordinariamente el de los Persas.

Despues de estos desastres, cayó Jerjes en la más vergonzosa inaccion, abandonando el gobierno en manos de su mujer la cruel *Amestris* y de indignos cortesanos. Esto acabó de desautorizarle, lo cual favoreció los planes ambiciosos del comandante de los guardias, *Artabano*, que se propuso apoderarse del trono, exterminando á la familia de su soberano. En su consecuencia, asesinó en una misma noche á Jerjes y á su hijo mayor *Dario*, haciendo que se proclamase al menor de todos, *Artajerjes* en perjuicio del segundo *Histaspes*, que era sátrapa de Bactriana. Esperaba abusar de los pocos años é inesperiencia del jóven rey á quien pensaba destronar igualmente, pero descubiertos á tiempo sus planes por Artajerjes, fué muerto aquel mónstruo de iniquidad.

Artajerjes I (465–424) llamado Asuero en la Sagrada Escritura, y por los griegos *Longimano* (macrojeir), fué uno de los mejores reyes de Persia. Su hermano *Histaspes* se alzó en armas, reclamando la herencia de Jerjes; pero vencido en dos batallas consecutivas, hubo de someterse al cabo de dos años (465–464). Ya asegurado en el trono, el primer cuidado de Artajerjes fué corregir los abusos que se habian introducido en la administracion durante el reinado de su padre. Su matrimonio con *Ester* libró á los *Judíos* esparcidos en sus estados, de un degüello general, decretado á instancias del primer ministro *Aman*, que á su vez fué ahorcado, entrando á sustituirle *Mardoqueo*, tio de la reina. Desde entónces los Judíos gozaron de gran favor, y obtuvieron entre otras cosas un decreto permitiéndoles reedificar las murallas de Jerusalen (lec. 11.ª pár. I y II).—Habíanse aprovechado los *Egipcios* de las turbulencias que se siguieron á la muerte de Jerjes para sacudir el yugo de los Persas (463). Al efecto arrojaron del país todas las guarniciones y se dieron por rey á *Inaro*, con resolucion de no soltar las armas hasta haber dejado completamente asegurada su independencia (462). En

un principio alcanzaron algunas ventajas, y gracias á los 200 navíos que los Atenienses enviaron en su auxilio (460), Inaro derrotó á los Persas mandados por *Aquemenes;* pero habiendo estos invadido de nuevo el Egipto (457) á las órdenes de Artabazo y Megabises, derrotaron á su vez á Inaro, que hecho prisionero y conducido á Susa murió en una cruz (456).—La intervencion de los Atenienses en estos acontecimientos fué causa de que se renovasen las guerras entre *Persas* y *Griegos*. Estos últimos, á las órdenes de *Cimon,* obtuvieron repetidos triunfos sobre los Persas, que se vieron en la necesidad de aceptar una paz tan vergonzosa para ellos como gloriosa para los atenienses (449).—No mucho despues se sublevó *Megabises*, cuñado del rey y sátrapa de Siria, á pretexto de que faltándose á la palabra empeñada por él, se habia quitado la vida á Inaro. Los ejércitos reales fueron derrotados en diferentes encuentros; y solo con condiciones que no dejaron bien parada la autoridad de Artajerjes, pudo conseguirse la sumision del rebelde sátrapa (447).—Desde entonces marchó en rápido progreso la decadencia de la monarquía por las intrigas de la corte entre mujeres, eunucos y favoritos; por las no interrumpidas insurrecciones de los sátrapas; por la falta de una ley que regulase la sucesion al trono y principalmente por la creciente corrupcion. Artajerjes pasó los últimos años de su vida en criminal indolencia.

Le sucedió *Jerjes II* (424), único hijo legítimo habido en su mujer principal ó sea en la *Banu-y-Banuyan;* el cual á las pocas semanas fué asesinado por *Sogdiano*, uno de los otros siete hijos que Artajerjes habia tenido en mujeres de segundo órden.—*Sogdiano* (424) solo se distinguió en el cortísimo período de su reinado por sus crueldades. Fué tambien asesinado por su hermano *Oco,* sátrapa de Hircania, que se apoderó del trono, tomando el nombre de *Dario II.* El reinado de Dario II, por sobrenombre *Noto* (424–404), no fué otra cosa que una série de conspiraciones en las provincias, en la capital y en el palacio mismo. Su hermano *Arsites* que le disputó el trono, pagó con la vida su ambicion (423), y el sátrapa de la Lidia, *Pisutno,* que se habia alzado en armas, fué derrotado y hecho prisionero por *Tisafernes* (421). No mucho tiempo despues *Artaxes*, uno de los favoritos de Dario, conspiró contra la vida del monarca; pero descubierto el intento criminal por la reina *Parisatis*, mujer ambiciosa y cruel, murieron todos los conjurados y multitud de inocentes en medio de

los más acerbos tormentos.—Los *Egipcios* supieron aprovechar tan hondas perturbaciones, y por tercera vez se levantaron proclamando rey á *Amirteo*, bajo cuya direccion reconquistaron la independencia, que mantuvieron por espacio de setenta y seis años (414–338), aunque consintieron pagar tributo á los Persas.—No fueron tan afortunados los *Medos*, que trataron de recobrar su antiguo predominio; pues derrotados por los Persas, hubieron de pagar mayores tributos (413). No reinó más tranquilidad durante los últimos años del imperio de Dario, á cuya muerte terminó la tercera época de la historia de Persia.

XII. *Cuarta época.*—Desde la muerte de Dario II hasta la de Dario III Codomano y fin del imperio persa (404–330).

Durante este período reinaron en Persia Artajerjes II, Artajerjes III, Arsés y Dario III.

Artajerjes II (404–362), llamado, ántes de ocupar el trono *Arsés* y por los Griegos *Mnemon*, á causa de su feliz memoria, sucedió á su padre Dario, desbaratando las intrigas de la astuta Parisatis, que ambicionaba la corona para el hijo menor *Ciro*, dicho el *Jóven*, pretestando corresponderle por haber nacido siendo rey su padre, circunstancia que no podia alegar el mayor. Lleno de ambicion tambien Ciro, conspiró contra la vida de su hermano, que generosamente le perdonó á ruegos de Parisatis, manteniéndole además en la satrapía de Lidia y de toda el Asia Menor. Con negra ingratitud correspondieron madre é hijo á tan señalado favor; pues este, á instigacion de aquella, reunió sigilosamente un ejército numeroso é hizo proposiciones muy ventajosas á Esparta si le ayudaba en la empresa criminal de arrojar del trono á Artajerjes, á lo que en efecto accedió, poniendo á su disposicion 13,000 mercenarios, Espartanos en su mayor parte, aunque los habia tambien de todos los estados de Grecia. Hasta el último trance no pudo persuadirse Artajerjes de la pérfida alevosía de su hermano, por más que *Tisafernes* le habia prevenido acerca de sus proyectos ambiciosos; pero plenamente convencido de todo, al saber la marcha de Ciro hácia el Eufrates, se puso al frente de su ejército formidable; y en Cunaxa, á una jornada al N. de Babilonia, se trabó el combate, en que no obstante las primeras ventajas de los Griegos, fueron completamente derrotados los rebeldes con muerte de Ciro (401). Los Griegos emprendieron entonces la famosa *retirada* llamada de los 10,000, dirigida por *Jenofonte*, á falta de *Clearco* y los demás je-

fes, muertos alevosamente por los Persas.—Ardiendo en deseos de castigar á los Griegos por la ayuda que habian prestado á su hermano, mandó Artajerjes al nuevo sátrapa de Lidia, *Tisafernes*, marchase contra las Colonias del Asia Menor. Estas hicieron un llamamiento á los Espartanos, que acudieron con un ejército á las órdenes de *Timbron*, al cual se unieron los 10,000 de la retirada de Cunaxa (400). Los Persas obtuvieron algunos triunfos; pero fueron completamente derrotados por *Agesilao*, rey de Esparta, primero al pié de los muros de Sardes (396), y despues, muerto Tisafernes de órden de Artajerjes, y no habiendo dado ningun resultado las negociaciones entabladas para la paz, á orillas del rio *Pactolo* (395).—Amenazada *Susa* por el héroe espartano, entró Artajerjes en tratos con los Atenienses, que ganados por el oro persa, provocaron un levantamiento de casi todos los estados de Grecia contra Esparta, la cual llamó apresuradamente á Agesilao en su auxilio. Por este medio consiguió Artajerjes, no solo verse libre del invencible guerrero, sino tambien debilitar las ciudades griegas é intervenir como árbitro y casi como Señor en sus destinos; pues comprendiendo Esparta la imposibilidad de resistir á tantos enemigos juntos, envió á negociar con el rey de Persia á *Antálcidas*, que ajustó el ignominioso *tratado* de su nombre, en cuya virtud las Colonias griegas del Asia Menor cayeron nuevamente bajo el yugo pérsico (387). Dos años más adelante conquistó tambien Artajerjes la isla de *Chipre*, á cuya capital Salamina dejó sus propias instituciones y su rey *Evágoras*, aunque tributario y dependiente de los Persas (385).—Tan prósperos sucesos despertaron en el Gran Rey el pensamiento de reconquistar el Egipto, y al efecto invadió aquel país un ejército persa (375); pero el valor de *Nectanebo I*, junto con la crecida del Nilo, hizo fracasar por completo esta expedicion. Los últimos años del reinado de Artajerjes II fueron sumamente azarosos, pues mientras los sátrapas del Asia Menor se rebelaban alentados por el rey de Egipto, *Tacos*, sucesor de Nectanebo I que á la vez habia concertado una alianza con los Espartanos, su hijo mayor *Dario* conspiraba para quitarle el trono y la vida, aunque descubiertos tan criminales proyectos, fué condenado á muerte. No tardó en seguirle al sepulcro Artajerjes que murió de pesadumbre (362).

Le sucedió su hijo *Artajerjes III Oco* (362–338), que subió al trono asesinando á su hermano *Ariaspes* y á la

mayor parte de sus parientes. Su bárbara crueldad provocó la rebelion de los sátrapas del Asia Menor, de Siria y de Fenicia, los cuales vencidos por la traicion de *Orontes*, sátrapa de la Misia que los capitaneaba, murieron con casi todos sus partidarios en medio de los suplicios más terribles y afrentosos.—En sus relaciones con los Griegos desempeñó siempre doble papel, inclinándose unas veces á las islas y ciudades helénicas, que por aquel tiempo estaban en lucha con Atenas, y otras uniéndose á esta contra aquellas. Con semejante política mantuvo siempre viva la discordia en aquel pueblo, debilitándole y haciéndole impotente para continuar sus guerras con los Persas.—Las exacciones y crueldades de los sátrapas provocaron el levantamiento en masa de los *Fenicios* y *Chipriotas*, que para sacudir el yugo de la dominacion pérsica se coligaron con el rey de *Egipto Nectanebo II*, cuyo trono se veia amenazado por la ambicion de Artajerjes. Este, en efecto, con el auxilio de una *escuadra ateniense* al mando de *Focion*, tomó y destruyó la ciudad de *Sidon;* sometió á los Fenicios y Chipriotas; venció á los Egipcios cerca de *Pelusio;* entró en *Menfis*, de resultas de lo cual Nectanebo huyó á Etiopía, y despues de haber saqueado los pueblos y cometido toda clase de violencias y profanaciones puso de nuevo aquel país bajo la dominacion de los Persas (338).—Murió al poco tiempo envenenado por el egipcio *Bagoas*, su favorito, que hizo tambien perecer por el veneno á todos los hijos de aquel mónstruo, excepto el más jóven, *Arsés*, al cual colocó en el trono con la esperanza de reinar en su nombre.

Arsés solo reinó dos años (338–336), al fin de los cuales murió tambien asesinado con toda su familia, á consecuencia de una conspiracion fraguada por el mismo Bagoas, que temia la venganza del rey. No atreviéndose Bagoas á ocupar el trono, convocó una asamblea que diese rey á los Persas, para cuya suprema dignidad fué elegido

Dario III Codomano (336–330), sobrino de Dario Noto, distinguido por su valor y capaz por sus talentos políticos de restaurar la decaida monarquía de los Persas. Tambien Bagoas intentó envenenarle, pero descubierto á tiempo este nuevo crímen, se vió él obligado á beber la preparada pócima. Desgraciadamente cuando se disponia Dario á acometer la obra de restaurar el imperio, vió invadidos sus estados por *Alejandro Magno*, que alcanzó sobre su rival tres insignes victorias en el *Gránico* (334), en *Iso* (333)

y en *Arbelás* (331).—Habiendo huido Dario á la Bactriana, fué muerto traidoramente por *Beso*, sátrapa de aquella provincia, el cual se proclamó rey de los Persas con el nombre de *Artajerjes IV*. No gozó muchos dias del fruto de su crímen, pues habiéndole hecho prisionero Alejandro, le mandó crucificar en Bactras, con lo cual acabó definitivamente la monarquía fundada por Ciro (330).

LECCION 18.ª

Media y Persia.

ESTADO RELIGIOSO, MORAL, SOCIAL, POLÍTICO Y DE CULTURA DE ESOS PUEBLOS.

I. Causas de la decadencia y caida de la monarquía pérsica.—II. Religion de los Medos y Persas: Zoroastro: Zervan-Akerene: Ormuzd y Ahrimanes: Espíritus creados por Ormuzd y subordinados á él: Espíritus creados por Ahrimanes y subordinados á él: huellas de la primitiva revelacion en la religion de Zoroastro.—III. Lugares sagrados: fiestas: culto.—IV. Moral.—V. Constitucion social de los Medos: los Magos: constitucion social de los Persas.—VI. La familia.—VII. Carácter y costumbres de los Persas.—VIII. Agricultura: pastoreo.—IX. Comercio: navegacion: industria.—X. La guerra: diferentes clases de tropas: disciplina militar: organizacion del ejército: armas: traje: carros de guerra y tropas mercenarias.—XI. Administracion de justicia: legislacion.—XII. Gobierno de los Medos y Persas: educacion de los reyes: consejo público: la corte.—XIII. Administracion y gobierno de las provincias: correos: rentas públicas.—XIV. Lengua meda y pérsica: escritura pérsica: roca é inscripcion de Bisutun: escritura meda.—XV. El Zend-Avesta: literatura: ciencias: filosofía: artes.

I. Entre las diferentes causas de decadencia de la monarquía fundada por Ciro debemos considerar como principales las siguientes: 1.ª Su vasta extension: 2.ª Las contínuas insurrecciones de los sátrapas más poderosos: 3.ª Las pérdidas extraordinarias de hombres y dinero á consecuencia de las expediciones á Europa: 4.ª El empleo de tropas mercenarias y consiguiente afeminacion del carácter de los Persas: 5.ª La falta de una ley que regulase la sucesion al trono: 6.ª La corrupcion de costumbres, principalmente en la corte.—Un imperio de la extension que llegó á tener el fundado por Ciro es realmente una monstruosidad, y por lo tanto no puede subsistir largo tiempo, siendo muy difícil, por no decir imposible, mantener entre pueblos de tan distintas condiciones geográficas, y en-

tre súbditos de costumbres, leyes, instituciones, lengua, religion é historia tan diversas, un vínculo de unidad, un gobierno que vele por los intereses de todos, que atraiga las voluntades y sea firme sosten del órden y la paz. Por esta razon pasó fugaz como un meteoro el imperio de Alejandro; y no pudo subsistir el de Roma, y se disolvieron el de Carlomagno y el de Cárlos V.—Eran consiguientes á esto las no interrumpidas insurrecciones de los sátrapas, sobre todo de los de provincias distantes de la corte, que ejercian poderes ilimitados, tanto en el órden civil como en el militar, sobre territorios vastísimos, á los cuales no podia llegar, ó llegaba muy debilitada, la accion del gobierno central; y hemos visto como ya desde los tiempos de Dario, pero principalmente desde los de Artajerjes I, los hechos de esta índole son comunes á todos los reinados. Semejantes ejemplos inficionaban: y no era un sátrapa, sino varios á la vez, los que solian dar en diferentes puntos del reino el grito de insurreccion, que terminaba generalmente por la independencia de alguna satrapía ó por concesiones indignas y humillantes, que dejaban mal parada la autoridad del rey y enflaquecida la virilidad de la monarquía.—Estas insurrecciones, y más aun las guerras exteriores con los griegos, dejaron la nacion exhausta de hombres y dinero, y en completo abandono el pastoreo y la agricultura, elementos esenciales de la vida de los Persas, lo cual produjo fatales resultados en las costumbres. Recuérdense las expediciones de Dario, de Jerjes, de Artajerjes, etc., cuyos millones de soldados, reclutados en todos los puntos del imperio, iban á morir en el mar Egeo, en Tracia, Macedonia y Grecia; y se comprenderá fácilmente cuanto pudo haber contribuido esto á la decadencia de la nacion primero, y á su ruina despues.—No influyó ménos funestamente en este sentido el empleo de soldados mercenarios, sin ningun interés en las glorias de aquella nacion, que los miraba siempre como extranjeros y los despreciaba como á vencidos. Esto esplica en parte como un puñado de valientes arrolló en Maraton y en Platea las innumerables huestes mandadas por Datis, Artafernes y Mardonio. Por otra parte los Persas, abandonando el ejercicio de las armas á los mercenarios y auxiliares de los pueblos sometidos, y despreciando la profesion de la agricultura y el pastoreo, cayeron en la más criminal indolencia y degeneraron de aquel antiguo carácter sufrido, modesto, contenido y valiente, que les habia dado el

imperio del Asia.—La falta de una ley, que regulase la sucesion al trono, era causa de las guerras intestinas que estallaban siempre á la muerte de un soberano, y de los crímenes espantosos que con frecuencia manchaban el palacio y la corte. Pues si bien el monarca reinante designaba el sucesor, que segun la costumbre debia ser el hijo primogénito, excluyendo la ley á los naturales; las intrigas de los eunucos y de las mujeres del príncipe que tanto ascendiente ejercian sobre su ánimo apocado y embrutecido por los placeres del harem, hacian que con frecuencia se desconociese el mejor derecho y triunfase la suprema razon del veneno y el puñal.—Todas y cada una de estas cosas ejercieron una influencia desastrosa en las costumbres, que se pervirtieron hasta un extremo inconcebible. Bajo este punto de vista nada más funesto que las conquistas de Ciro, las cuales con las riquezas de los pueblos sometidos importaron á la Persia un lujo desenfrenado y un amor á los placeres y á las orgías tanto más destructor, cuanto más severas y morigeradas eran las costumbres primitivas. Los reyes de Persia posteriores á Ciro, y aun el mismo Ciro en sus últimos años, vivian en medio de una pompa y magnificencia deslumbradoras, y entregados á los más vergonzosos deleites, á la crápula y á una continuada orgía. Además de tener poblados sus serrallos de multitud de mujeres, solian casarse con sus hermanas, con sus hijas y hasta con sus madres! Y aquellos hombres envilecidos eran, sin embargo, el dechado al que todos debian ajustar su vida. «Tú eres, decia á Artajerjes Mne-«mon su madre, tú eres un don que Dios hizo á los Persas, «á fin de que sea, su única ley y la sola norma de lo ho-«nesto, de lo deshonesto, de la virtud y del vicio.» Al lado de esto, ¿qué significa aquella moral, por lo general severa, de sus libros sagrados? Letra muerta y nada más, como tiene que suceder en toda moral humana no derivada de la única religion divina. Así es que á pesar de la santidad del matrimonio que tanto se encarece en el Zend-Avesta, la corte y los palacios de los personajes más distinguidos eran mansiones de desenfreno y obscenidad, en las cuales se pasaba la vida entre la música, el canto, el baile y la danza, consumiendo en festines y comilonas las rentas de provincias enteras. No puede darse pintura más acabada de todo esto que la que nos ofrece el libro de Ester; y nótese que se refiere á la época de Artajerjes Longimano uno de los mejores monarcas de Persia, ó como

quiere Oppert á la de Jerjes I, que es segun él el Asuero de la Escritura, en cuyo tiempo no habia hecho todavía tantos progresos la corrupcion de costumbres. Las descripciones de Macrobio y de Ateneo, que nos presentan tomando parte en aquellos espectáculos á todas las clases sociales y á todas las edades de la vida, no pueden leerse por su repugnante inmoralidad. En vista de esto, se comprende perfectamente como Alejandro con tan menguado ejército pudo derribar el colosal imperio de los Persas.

II. Las instituciones de los Medos y Persas tienen entre sí, como es natural, muchos puntos de semejanza, por lo cual las estudiaremos aquí en conjunto, haciendo resaltar algunas de sus diferencias.—Empezando por la *religion*, ya hemos visto (lec. 16.ª pár. XI) como en una época muy remota se pervirtió la verdadera nocion de Dios entre los Arios, introduciéndose el sabeismo y la idolatría en tiempo de Chemsid y de sus inmediatos sucesores. Iguales pasos siguieron las creencias en Media y Persia. Más adelante fueron detenidos los progresos de la idolatría por *Zoroastro*, que trató de restablecer los antiguos dogmas aunque se quedó á la mitad del camino. Cierto que es absolutamente imposible sin una revelacion sobrenatural ó sin la enseñanza de quien está en posesion de ella y el auxilio de la Gracia, restaurar las verdaderas creencias en un pueblo del cual hayan desaparecido envueltas en los errores de la idolatría, de la herejía ó del cisma. Así lo comprendieron los talentos más claros del paganismo. Sócrates y Platon reconocieron esta verdad, y las leyendas pérsicas cuentan que habiendo preguntado un ángel á Zoroastro que ideas agitaban su mente, respondió: «Me«dito acerca de los medios de reformar la humana estirpe, «*y creo firmemente que solo Dios puede indicármelos.*» Sin embargo de esto, la religion enseñada por aquel reformador, es la ménos material y grosera de cuantas se profesaron en los tiempos antiguos, y la que más se acerca á los dogmas purísimos de los Hebreos, únicos que entonces tuvieron la dicha de conocer y practicar la verdad religiosa.

¿En qué tiempo vivió Zoroastro? ¿Quién era, y cuáles las principales circunstancias de su vida? Cuestiones son estas de difícil, sino imposible solucion, habiéndose apoderado la fábula y la poesía de este celebérrimo personaje de la antigüedad. Mientras unos autores le hacen contemporáneo de Dario hijo de Histaspes, otros quieren que lo

sea de Nino y Semíramis, colocándole algunos en épocas aun más remotas. Esta diversidad de opiniones nace, en nuestro concepto, de haber querido hacer uno solo de varios personajes del mismo nombre, todos á no dudarlo notables como legisladores, filósofos y reformadores religiosos. La existencia del primero debe colocarse, segun toda verosimilitud, entre el siglo X y el VIII a. de J. C. Era natural de Media, pero habiendo encontrado grande oposicion en su patria, emigró á la Bactriana donde, á pesar de algunos enemigos, encontró muchos y muy celosos partidarios. Segun las leyendas pérsicas Ormuzd confió á Zoroastro la mision de restaurar el culto antiguo, y habiéndole llevado al cielo, le comunicó allí la *palabra de vida* (Zend-Avesta), el código sagrado en el cual se contienen las doctrinas religiosas comunes á todos los pueblos Iranios, inclusos los Medos y Persas. Dáse al conjunto de esas doctrinas el nombre de *Mazdeismo*, palabra derivada de *Mazda* (Ahura-Mazda, Ormuzd) principio del bien. Se llama tambien *Magismo* del nombre de los sacerdotes medos *(Magos)* y *Parsismo*, de los Parsos ó Güebros, que en nuestros dias profesan la religion de Zoroastro en algunos puntos de la Persia, y en el N. O. de la India.

Los progresos de la idolatría no habian podido borrar del todo el dogma de la unidad de Dios, que aunque muy oscurecido se encuentra en el fondo del Mazdeismo. Así *Zervan-Akerene* (el tiempo sin límites) «ha sido, es y será; «de nadie procede, ni á nadie tiene sobre sí;» y Ormuzd dice en un pasaje del Zend-Avesta: «Mi nombre es prin- «cipio y centro de todas las cosas; mi nombre es aquel «que es, que es todo, que todo lo conserva.»

Zervan-Akerene produjo á *Ormuzd* (Ahura-Mazda), el ser puro y bueno por excelencia, la luz y la palabra creadora, el principio propiamente espiritual, y á *Ahrimanes* (Agra-Mainius) el ser malo, el principio tenebroso, oculto en el crímen y autor de la division y de la anarquía; el genio de la materia, que es como la sombra de los espíritus. Entre Ormuzd y Ahrimanes hay constante lucha, representada en el mundo físico por la sucesion de los dias y las noches que mútuamente se repelen; por el Iran, país de Ormuzd, y el Turan, país de Ahrimanes; en el sobrenatural por el cielo y el abismo, y en el hombre por la virtud y el vicio, la verdad y el error, el alma y el cuerpo. Esta lucha durará doce mil años divididos en cuatro edades, en la primera de las cuales reina Ormuzd; en la

segunda aparece Ahrimanes, aunque todavía sometido á aquel, en la tercera, que es la presente, combaten los dos principios entre sí, y en la cuarta triunfará Ormuzd de Ahrimanes.

Ormuzd y Ahrimanes criaron dos mundos enteramente distintos y en lucha constante entre sí, á saber: el de los buenos, y el de los malos genios. Los buenos genios son de tres categorías, y están subordinados á Ormuzd, que les dió ser pronunciando la palabra *Honover*, que es como el *fiat* de la creacion zoroástrica. La primer categoría de los espíritus ó genios buenos es la de los *Amsaspands* que representan los principales atributos divinos y son seis, á saber: *Bahman* ó sea la voluntad; *Ardibehest*, la verdad; *Sariver*, la justicia; *Sapandomad*, la piedad; *Cordad*, la riqueza; *Amerdad*, la inmortalidad. Inferiores á estos son los genios buenos de la segunda categoría en número de veintiocho, llamados *Izeds*, que vienen á ser como los reyes y jefes del ejército celestial. Los principales Izeds son: *Avan*, dios del agua; *Taschter*, dios de la lluvia, *Hom* que apareció entre los hombres, enseñándoles la palabra divina. La última categoría de genios buenos es la de los *Feruers*, espíritus tutelares (ángeles) de todas las creaciones de Ormuzd. Así tienen su *feruer* los astros, los animales, los hombres, los amsaspands, los izeds y hasta el mismo Ormuzd; le tienen los dias, los meses y los años, y se les ofrecen oraciones y sacrificios, implorando su proteccion.

El mundo criado por *Ahrimanes* es el contrario del de Ormuzd; es el de los malos genios, el de los espíritus de discordia, de error y de tinieblas. Figuran en primer término los *Darvands*, seis genios opuestos á los Amsaspands ó arcángeles de Ormuzd: siguen despues los *Dews* ó *Devas* en la lucha con los Izeds, y por último un ejército innumerable de espíritus maléficos contrarios á los feruers.

En ninguna de las religiones falsas se ven tan marcadas las huellas de la revelacion primitiva como en el mazdeismo. Segun esa religion en el principio crió Ormuzd el cielo y la tierra sin ninguna imperfeccion ni impureza, en la cual colocó al primer hombre y á la primera mujer (Meschiá y Meschiané), inocentes tambien y puros, que vivirian felices mientras permaneciesen fieles á Dios. Pero envidioso Arhimanes de tanta dicha, se transformó en serpiente de dos piés, y los indujo á beber leche de cabra y á comer de ciertos frutos contra el precepto terminante de Ormuzd, por cuya razon perdieron las cien felicidades

excepto una, y quedaron ellos y sus descendientes sometidos al genio del mal. Al propio tiempo Arhimanes corrompió la naturaleza por medio de los animales y las plantas impuras, que proceden de él. Entonces Ormuzd se compadeció de la flaqueza del hombre y envió á la tierra al más célebre de sus Izeds, *Mitras*, que es el *mediador y reparador* del linaje humano, al cual restaurará en la gracia primera, destruyendo el genio del mal. Pero mientras no llega esa hora deseada, los hombres viven en la tierra sometidos á la doble y contraria influencia de los buenos y de los malos genios de los Izeds y de los dews que los solicitan á santificar ó manchar sus almas, á tocar los objetos puros ó impuros, de donde viene la necesidad de contínuas purificaciones por medio de oraciones y sacrificios enseñados por Ormuzd á Zoroastro. Los que no se ajustan en su conducta á estas prescripciones irán despues de su muerte á un lugar tenebroso donde serán terriblemente atormentados en compañía de los dews. Por el contrario, los que aprenden y practican la palabra de Ormuzd pasan el puente *Cinevad*, bajo la custodia del perro *Susa*, y son trasladados á un lugar de inefables delicias en medio de los Amsaspands, Izeds y Feruers.—Pero al lado de estas creencias que tanto se acercan á las de la verdadera revelacion, profesaban aquellos pueblos todos los errores del sabeismo, rindiendo el culto más grosero á los astros, especialmente al Sol y á la Luna, así como al fuego que era su más pura representacion. Veneraban tambien al agua, la tierra y los vientos.

Tal es en su esencia el mazdeismo ó religion del primer Zoroastro, la cual se fué desfigurando y alterando hasta tal punto, que hizo necesaria una reforma llevada á cabo segun hemos visto (lec. 17.ª pár. X) por otro legislador del mismo nombre, que floreció en tiempo de Dario hijo de Histaspes.

III. Aunque Heródoto asegura que los Persas no erigian estátuas, altares ni templos á la divinidad, no es esto de todo punto exacto; pues sabemos que solo el fuego tenia siete templos principales, aunque sin techumbre. Es cierto, sin embargo, que eran en muy corto número los edificios sagrados, y que los sacrificios se hacian de ordinario en la cumbre de las más altas montañas.

Los Medos y Persas antiguos instituyeron muchas fiestas; pero las más notables eran las tituladas de los *Gambares* en número de seis, en memoria de otras tantas cele-

bradas por Ormuzd al terminar cada una de las obras de la creacion. Estas fiestas estaban dedicadas al *sol*, al *fuego*, á la *victoria*, á la *libertad*, al *genio* y á la *creacion*. Las del Sol se celebraban cuatro veces al año en los solsticios y los equinoccios, siendo la más solemne la del de primavera, llamada *Neu-ruz* ó de año nuevo, que todavía conmemoran los Persas actuales en medio del mayor regocijo y haciéndose mútuos dones á manera de aguinaldos, entre los que se distinguen por su riqueza y profusion los ofrecidos al rey. Llámase tambien esta fiesta de los vestidos nuevos, porque no hay persa, por miserable que sea, que no estrene uno en semejante dia, y los más pudientes le renuevan los seis que dura esta solemnidad. Al celebrar la fiesta de la renovacion del sol, conmemorábase igualmente el hecho de la creacion.—Las fiestas, que tambien por espacio de seis dias se celebraban en el equinoccio de primavera, llamábanse de *Meheryan* y estaban consagradas á *Mitras* en memoria de la *libertad* que dió al linaje humano destruyendo las criaturas de Ahrimanes, con cuya ocasion se plantaban cipreses y practicábanse ritos semejantes á los de las saturnales romanas.—Las fiestas del fuego se celebraban en los meses de Febrero y Noviembre en memoria, la primera de la creacion, y la segunda de la renovacion de dicho elemento, al cual consideraban como divino; las de la victoria conmemoraban la alcanzada por Feridun sobre Zoak (lec. 16.ª pár. VII), y por último las del genio estaban dedicadas á la memoria de los muertos, que se creia visitaban con esta ocasion á sus deudos y parientes, por lo cual eran recibidos con oraciones. Estas tres últimas fiestas duraban cinco dias.

El culto era bastante sencillo, y consistia principalmente en oraciones, en la conservacion del fuego sagrado, y en sacrificios ofrecidos por el intermedio de los sacerdotes en los templos y en los lugares altos, en cuyos sitios no era á nadie permitido rogar por sí en particular, sino por toda la nacion de los Persas. La siguiente plegaria que inserta en su historia César Cantú, da idea del modo de orar de aquellas gentes. «Venid á estos lugares, ó Santos; «dad oido á nuestros ruegos; conceded la abundancia á las «ciudades; la salud, el imperio, los bienes os acompañen; «las generaciones se multipliquen largo tiempo, segun la «ley dada por Ormuzd á Zoroastro. Conservad los puros; «alejad á los malvados. Proteja Serose este lugar contra su «enemigo; protéjalo el ángel de la paz contra el enemigo

«de la paz; el ángel de la generosidad contra el deva de «la avaricia; el ángel de la humildad contra el padre del «orgullo; el de la verdad contra el de la mentira; el de la «inocencia contra el Daruga.»—En un principio las ofrendas consistian en carne, leche y frutas; pero más adelante se introdujeron los sacrificios de animales, principalmente de caballos, considerados como sagrados. En ciertos casos sacrificábanse tambien víctimas humanas en honor de los malos genios. Si hemos de creer á Heródoto, Amestris, esposa de Jerjes, mandó sepultar vivos á catorce Persas ilustres para aplacar á los espíritus infernales.

IV. La religion de Zoroastro es esencialmente moral, y bajo este punto de vista tampoco tiene superior ni igual en ninguna de las creencias paganas, lo cual es consecuencia precisa de su mayor pureza. Para ser digno de Ormuzd, el persa debia vivir en lucha constante consigo mismo, contrariando las pasiones é instintos groseros de su naturaleza viciada por los genios del mal, Ahrimanes y sus Devas.—Así pues, para cumplir con la moral prescrita por Zoroastro, era menester conservarse puro de cuerpo y de corazon, luchando sin tregua contra las potestades del mal. Todo esto constituia el objeto principal de la educacion que era, segun luego veremos, sumamente severa.—Una de las cosas que con más ahinco se prescribe en el Zend-Avesta es el amor á la verdad. Para los Medos y Persas era la mentira un vicio bajo é infame; y vergonzoso el vivir de prestado, cosa propia de esclavos y vagabundos, y tanto más despreciable, cuanto que el que de esta manera vive, decian ellos, no puede menos de ser embustero.—No se inculcaba ménos la práctica de la justicia y la conservacion del órden para que el reino terrestre del Iran fuese imágen fiel del reino celeste de Ormuzd. —La beneficencia estaba muy recomendada, no solo hácia los demás hombres, sino tambien hácia los animales.— Una de las cosas más conducentes para conservar la pureza de costumbres, era el ejercicio de la agricultura y el cuidado de los ganados. El mismo Ormuzd dice en el Zend-Avesta: «Es un hombre Santo el que ha construido «una habitacion en la cual conserva el fuego, la mujer, «los hijos y buenos rebaños. El que hace que la tierra «produzca trigo, el que cultiva los frutos de los campos, «ese cultiva la pureza, ese progresa en la ley de Ormuzd «del mismo modo que si ofreciera cien sacrificios.»—El libertinaje estaba proscrito como creacion de Ahrimanes,

y muy recomendada la santidad de la familia, por lo cual la monogamia era una ley.

Sin embargo de estas prescripciones, las costumbres primitivas de los Persas se alteraron y corrompieron extraordinariamente, sobre todo desde que se mezclaron con los Medos, segun hemos visto en el párrafo primero de esta leccion. Y así tiene que suceder siempre que la moral no se deriva de la religion verdadera, única que puede mantener siempre puras las costumbres.

V. Los Medos estaban divididos en cuatro *clases* ó *castas*, á saber: magos ó sacerdotes, guerreros, agricultores y artesanos.

Los *magos* tenian á su cargo todos los ministerios de la religion, y eran los únicos que podian interpretar los libros sagrados. Tambien monopolizaban el cultivo de la ciencia, y solo ellos podian interpretar los sueños y predecir el porvenir, mediante la observacion del curso de los astros. Ellos principalmente estaban encargados de la educacion del príncipe, lo que les daba grande influencia en el consejo de que formaban parte, en los tribunales de justicia y en la administracion civil, cuyos cargos más importantes desempeñaban. No parece sin embargo que la dignidad sacerdotal se transmitia hereditariamente, pues eran admitidos á tan privilegiada clase algunos extranjeros y los más distinguidos de las otras despues de haber pasado por muy rigorosas pruebas y por los grados de *aprendos* (erbedos), *maestro* (mogbedos) y *maestro consumado* (desturmogbedos).—Cuando con el advenimiento de Ciro los Persas se sobrepusieron á los Medos, la casta sacerdotal recibió duros golpes; aunque se equivocaria grandemente el que creyera que desde entonces y más aun desde el degüello de los magos, á consecuencia de la superchería de Esmerdis, habia quedado enteramente postergada. En tiempo de Jerjes era la dignidad de mago muy ambicionada, tanto que á Temístocles, que entonces vivia en la corte de Persia, solo á peticion expresa de aquel monarca se otorgó tan honrosa peticion.

Entre los Persas solo se conocian tres clases, á saber: nobles, agricultores y pastores, cada una de las cuales estaba dividida en tribus segun indica el cuadro siguiente:

Clases.		Tribus.
Persas. . . .	Nobles.	Pasargadas.
		Marafinos.
		Maspios.
	Agricultores. . .	Pantalios.
		Derusios.
		Germanos.
	Pastores.	Daanos.
		Mardos.
		Drópicos.
		Sagartios.

La tribu más distinguida era la de los *Pasargadas*, que constituian la flor de la nobleza y desempeñaban los primeros puestos en la corte y en la milicia, y se sobrepusieron á la casta de los Magos. A su vez las tribus se dividian en familias. La de los *Aqueménidas*, de la tribu de los Pasargadas, era la más ilustre, y á ella pertenecian los reyes.—En Persia habia, como en los demás pueblos de la antigüedad, *esclavos;* pero ningun particular tenia sobre ellos derecho de muerte, aunque por otra parte era igualmente precaria su condicion.

VI. En los libros sagrados de los Persas se inculca mucho la santidad de la *familia*. El padre era Señor absoluto de ella, tanto que podia dar muerte á su mujer é hijos, si le desobedecian por tres veces, y repudiar á aquella, si era disoluta ó irreligiosa. En un pueblo como el persa, esencialmente conquistador, la educacion y cuidado de los hijos era de una importancia capital. El tener muchos, señal era de predestinacion; pues formaban otros tantos escalones para ir al cielo, y facilitaban el paso del puente *Cinevad*. Así el que no tenia hijos estaba obligado á adoptarlos, ó cuando menos á procurar por medio de dotes la multiplicacion de los matrimonios. La educacion que se daba á los hijos era sumamente severa y ajustada á los preceptos de la moral más rígida. Levantábanse antes de amanecer, y desde los más tiernos años se les acostumbraba á los ejercicios militares, á la obediencia y á la templanza; se les instruia en la teoría y práctica de la justicia, y castigábase en ellos duramente la mentira, la calumnia y la ingratitud. De esta manera se formó aquel pueblo persa tan morigerado, contenido, sufrido, robusto y valiente, que educado en un país pobre é ignorado, llegó á enseñorearse de los imperios más poderosos de Asia. —Pero no siempre permaneció en este buen camino. Con el tiempo se profanó la santidad de la familia con la más

repugnante poligamia, permitida al príncipe, que, como dejamos dicho, pudo casarse y se casaba en efecto frecuentemente con su propia madre y hermanas, habiendo llegado á ser el harem el foco de la más repugnante inmoralidad, y el centro donde se fraguaban las infamias y crímenes más horribles. Los nobles siguieron el ejemplo del monarca y todos se inficionaron bien pronto, lo que facilitó extraordinariamente la conquista de Alejandro Magno.

VII. El carácter de los antiguos Persas, era, segun hemos podido observar repetidas veces, sobrio, modesto, sufrido y belicoso, más que el de los otros pueblos de la antigüedad pagana, resultado sin duda de la mayor pureza de su religion y moral, de su templanza en la comida, de su vida laboriosa, de la excelente educacion que recibian, y de la aspereza de aquel país montañoso y lleno de espesos bosques, que solo á fuerza de trabajo daba frutos.—En efecto, la frugalidad en la mesa no podia ser mayor; todo su alimento estaba reducido á pan con berros y agua, á lo que solo podian añadir alguna cosa que ellos propios cazasen. Por otra parte la ociosidad era casi desconocida entre los antiguos Persas, que dormian poco y vestidos con sus armas y frecuentemente en el duro suelo, repartiendo el tiempo restante entre la guerra, la caza, los trabajos agrícolas y la educacion, que bien puede decirse no concluia nunca.—Respecto á esto último, dividíase la vida de los Persas en cuatro edades, á saber: *niñez*, hasta los 16 años; *juventud*, desde los 16 hasta los 25; *virilidad*, desde los 25 hasta los 50; y *vejez*, desde esta época en adelante.

Las conquistas de Ciro y de sus sucesores fueron fatales para las costumbres de los Persas, que desde entonces abandonaron su vida de sencillez y mediania, por otra de lujo deslumbrador: á la pobre mesa sucedieron los banquetes no interrumpidos durante semanas y aun meses enteros, en los que se servian los manjares más delicados en vajillas de oro y plata y los vinos más exquisitos y de lejanas tierras, de los cuales bebian hasta embriagarse por completo, mientras por otra parte recreaba sus oidos y excitaba su sensualidad el sonido de los instrumentos y el canto de las bayaderas; á la tierra dura en que antiguamente dormian sustituyó el blando y mullido lecho; á las miserables chozas los suntuosos palacios en los que solo se pisaba sobre alfombras y pieles, y cuyas paredes adornaban magníficos tapices muy codiciados despues por todos

los pueblos antiguos.—Para evitar los rayos de un sol canicular, sombreaban las casas, plazas, calles y caminos con copudos árboles, multiplicaban los jardines (paraísos), y no cesaban de idear nuevos medios de hacer cómoda la vida.—De la Persia recibieron los demás pueblos los quitasoles, las literas, sofás, escabeles, etc.—Sus vestidos eran costosísimos, y las mujeres sobre todo iban cubiertas de muy rica pedrería: el de los personajes de distincion y de los reyes consistia en una larga túnica; el del pueblo era de cuero muy ajustado.—A los muertos no les daban sepultura porque temian contaminar con ellos la tierra, ni tampoco los quemaban por no profanar el fuego, la más venerada quizá de todas las deidades; por cuya razon habian construido en las cumbres de los montes altas torres sin techo, donde abandonaban los cadáveres para que fuesen pasto de las aves de rapiña. Exceptuábanse los reyes, á los cuales se daba sepultura, siempre dentro de sus dominios de Persia.—Tambien por veneracion al *fuego*, estaba prohibido en el Zend-Avesta soplarle con la boca y sin tenerla tapada con el *penon* ó *fantan*, especie de venda, sin la cual no podian acercarse á la lumbre, amasar harina, ni practicar ceremonia alguna sagrada.—Los Persas eran sumamente finos en su trato social; saludábanse á su encuentro con mucha afabilidad, y con frecuencia se hacian mútuamente costosos regalos.

VIII. En ningun pueblo de la tierra se honró tanto la *agricultura* como en Persia. El agricultor era una de las criaturas más gratas y aceptas á Ormuzd. «Justo Juez del «mundo, tú que eres la misma pureza, díme ¿cuál es el «punto más puro de la ley?» preguntó Zoroastro á Ormuzd, segun se lee en uno de los libros del Zend-Avesta. «Sembrar en la tierra, le respondió, granos robustos. El «que siembra grano y lo hace con pureza, llena toda la «extension de la ley, y es grande á mis ojos como si hu«biese dado vida á cien criaturas, á mil producciones, ó «celebrado diez mil sacrificios. El que produce grano ex«termina á los devas.» Por esta razon los reyes mismos solian dedicar algunos ratos del dia al cultivo de las plantas y flores, como lo hizo Ciro el antiguo, que plantó muchos árboles por su propia mano, y tambien Ciro el jóven que enseñaba á Lisandro sus hermosísimos jardines, en los cuales todo era obra y disposicion suya. Una antigua institucion prescribia al monarca que sentase á su misma mesa una vez al año á los labradores que más y mejores

frutos habian hecho producir á sus campos, y por otra se le mandaba que solo se sirviese de los productos así naturales como de la industria del país. Esto y las prescripciones del Zend-Avesta relativas al cultivo de los terrenos eriales y á la distribucion de las aguas, hicieron prosperar la agricultura de tal suerte, que bien podemos decir que el Iran se habia convertido en un amenísimo verjel. Cultivábase con preferencia toda clase de cereales: no tanto los viñedos; así es que en vez de vino hacian mucho uso de una especie de cerveza.—Los jardines de los particulares eran verdaderos *paraísos*, como se llamaban, hermoseados con limoneros, vides, acerolos, chopos, sauces, anémonas, renúnculos, jazmines y crisantemos, y de aquel país proceden el arroz, la higuera, el almendro, el albérchigo, el granado, el moral y el melon. ¡Cosa singular! En un pueblo en el cual se habia santificado la agricultura, y donde todos, puede decirse, eran más ó ménos agricultores, estaba prohibida á los sacerdotes tan noble profesion.

Tambien el *pastoreo* era una profesion sumamente importante entre los Persas, que por largo tiempo vivieron vida nómada, y cuya principal riqueza consistia en sus innumerables rebaños. Todavía en la época de mayor grandeza de aquel imperio conservaban los Persas muchas cosas propias de la vida de pastores, nómada y errante. No otra cosa recuerda la ninguna fijeza de la corte que en invierno residia de ordinario en Babilonia, en primavera en Ecbatana, en verano en Susa, y pasaba tambien largas temporadas en Pasargada y Persépolis, siempre con innumerable séquito que no bajaba de 15,000 personas. Este mismo género de vida recuerda tambien el modo de hacer la guerra aquel pueblo, cuyos ejércitos iban acompañados de mujeres, niños y ancianos que con frecuencia se establecian en los países conquistados. Esto explica el cuidado que tenian de los ganados y rebaños de todas clases. «Yo «recomiendo que se dé de comer al rebaño; el que lo ha«ga entrará en el paraíso,» dice Ormuzd en el Zend-Avesta. Tambien allí se impone la obligacion de criar en cada casa un buey, un perro y un caballo; si bien por otra parte se recomienda como obra muy meritoria la destruccion de los animales dañinos y perjudiciales á la agricultura, como las serpientes y ciertos insectos nocivos, que son criaturas de Ahrimanes. No era esto solo; pues los Persas, si bien no adoraban á los animales, profesábanles cierto

respeto que se acercaba á la veneracion, al culto. En un pasaje del Zend-Avesta *Hom* pronuncia estas palabras: «Yo «ruego á los animales para que ellos me rueguen. Yo ha- «blo con dulzura á los animales; los llamo con grandeza; «los alimento, los visto y los mantengo en buen estado.»

El *comercio* de Persia fué principalmente terrestre, y aunque no floreció tanto como la agricultura, puesto que los libros sagrados de aquel país guardan riguroso silencio acerca de dicha profesion, es indudable que llegó á adquirir mucha importancia, como lo demuestra la situacion admirable á este propósito de Susa, Ecbatana, Bactras y otras muchas ciudades en la gran via comercial de Babilonia á la India, y tambien el refinado lujo y la vida muelle y afeminada de los Persas en la época de su decadencia.

Ménos progresos hizo la *navegacion*, pues el culto que tributaban á todos los elementos y el temor consiguiente de profanar las aguas de los mares y de los rios les retraia de acometer empresas de este género. Sabemos sin embargo que Dario, hijo de Histaspes, encargó un viaje de exploracion por el Indo y las costas del mar de las Indias á Escilax, y que durante las guerras medas pusieron sobre los mares muchas y grandes escuadras; pero Escilax era natural de Caria y las escuadras pertenecian más bien á los pueblos conquistados, principalmente á los Fenicios, Griegos del Asia menor y Chipriotas.

La *industria*, por el contrario, llegó á un grado de florecimiento y desarrollo notable. En todo el Oriente y más adelante tambien en Grecia eran muy apreciados los tejidos de algodon, lino, lana, seda y de pelo de camello, construidos en los grandes telares de las ciudades de la Persia setentrional y destinados para los usos domésticos, principalmente para vestidos ordinarios y de lujo.—Más aun que en los tejidos se distinguieron los Persas en el arte de la *tapicería*. Segun Plinio, fué tal la pasion que los romanos llegaron á tener por poseer tapices de Persia, que muchos empleaban sumas fabulosas en su adquisicion. —Al calor de estas industrias, prosperaba mucho la *tintorería*. Todos los tejidos pérsicos eran notables por lo variado, vivo y permanente de su colorido.—En la elaboracion de los metales tambien hicieron grandes adelantos. Conocieron, ya en tiempos antiquísimos, el hierro; y Plinio afirma que los romanos recibian de Persia acero muy apreciado en el comercio. Aun hoy los mejores sables que se construyen en Oriente son los del Korasan, una de las

provincias de aquel reino. Finalmente, en el Zend-Avesta se habla de oro, plata, cobre, estaño y plomo, así como de sus artífices, lo que demuestra la antigüedad de semejantes industrias en los pueblos Iranios.

IX. Segun la doctrina de Zoroastro, el sacerdote, el agricultor y el *guerrero*, son el más firme apoyo de la ley y nacion de los Arias. Los Persas, pues, eran un pueblo de carácter muy belicoso y esencialmente conquistador, en lo cual influian las condiciones físicas del país, no ménos que la educacion enteramente militar. Todos los varones, sin distincion de clases, eran soldados desde los 25 hasta los 50 años, y solo en esta época de su vida adquirian la consideracion de hombres; pero ya la edad precedente, la de la juventud, y aun la de la niñez eran de preparacion constante para el régimen de los campamentos.—Los *ejércitos* eran de dos clases: unos estaban destinados á guarnecer las grandes ciudades y las plazas fuertes contra toda invasion extranjera, y constituian una milicia que podemos llamar *sedentaria;* otros estaban acantonados en las diversas provincias sometidas, y su principal objeto era mantenerlas en la obediencia. Estas que podemos llamar tropas *movilizadas*, componíanse principalmente de los contingentes de esas mismas provincias, que generalmente iban á prestar servicio á otras muy distantes para prevenir los levantamientos.—La principal fuerza del ejército consistia en la *caballería*.—Un cuerpo de 10,000 hombres llamados los *inmortales*, porque siempre estaba completo, rodeaba constantemente la persona del monarca, á cuyo servicio habia tambien, segun Quinto Curcio, otro cuerpo de 15,000 soldados llamados *Doriphori*.

X. La *disciplina* militar de los Persas en tiempo de Ciro y en los que inmediatamente siguieron era un modelo acabado. Las tropas durante la paz estaban en contínuo movimiento; ejercitábanse en marchas y contramarchas; en trabajos penosísimos; en abrir y cerrar fosos; en simulacros; en levantar campamentos, que, aunque solo sirviesen para descansar una noche, rodeaban siempre de fosos profundos, de vallado y empalizada. Para deshacer todas estas obras, levantar las tiendas y ponerse nuevamente en marcha bastaba un solo instante. El primer deber de todo soldado era una obediencia ciega, cuya más leve falta se castigaba con la mayor severidad. Todos los años se reunian en un gran campamento las tropas movilizadas, y un comandante superior las pasaba revista.

Dividíase el ejército en cuerpos de 1,000 hombres, subdivididos en compañías de 100, de 25, de 10 y de 5 soldados con sus respectivos jefes, subordinados unos á otros y nombrados por los comandantes superiores, que á su vez lo eran por el rey. En las grandes guerras nacionales, como en las de los Escitas y los Griegos, acudíase á las levas en masa, y en dichos casos solíanse formar cuerpos de 10,000, y aun de 100,000 hombres, cuyo mando superior se encomendaba á los guerreros más distinguidos. El rey acompañado de toda su corte y de sus mujeres iba en el centro, y delante marchaba su inmenso equipaje.

Las *armas* ordinarias del soldado persa eran: el alfange, un puñal pendiente de la cintura derecha, una pica, arco y carcax con sus correspondientes saetas y dos dardos uno para disparar y otro para pelear á la mano.

El *traje* variaba tanto como las provincias; pero casi toda la infantería usaba petos y espaldares, defendiendo tambien los brazos y los muslos con armadura de bronce, aunque sumamente ligera para no impedir los movimientos. Tambien llevaban escudos; pero para la cabeza solo usaban el característico bonete persa.—Uno de los elementos más poderosos del ejército eran los *carros*, armados de hoces colocadas horizontalmente, las cuales con la velocidad de los caballos segaban todo cuanto encontraban á su paso. Sin embargo, con el tiempo más sirvieron para embarazar é introducir el desórden y la confusion en las filas, que para otra cosa; siendo impotentes el esfuerzo y la destreza de los conductores para contener el ímpetu de los caballos.—Añádase á esto los estragos que en el carácter de los Persas hizo el lujo y la corrupcion de costumbres y la necesidad en que se vieron de recurrir á mercenarios Griegos, Hircanos, Partos y Sacas para conservar sus conquistas, y se explicará fácilmente como aquellas desordenadas masas, á las que como hemos dicho seguian mujeres, niños y ancianos, eran arrolladas y vencidas por un puñado de Atenienses ó Espartanos.

XI. Una de las cosas más recomendadas en el Zend-Avesta es la administracion de *justicia*, objeto preferente de la educacion de los Persas sin distincion de clases. En las escuelas se enseñaba á los niños desde sus más tiernos años las leyes y los principios fundamentales de derecho. El rey mismo administraba con frecuencia justicia, y para que lo hiciese con más acierto, uno de los primeros sabios le acostumbraba desde la niñez á decir verdad y le ins-

truia cuidadosamente en el conocimiento de las leyes. Nadie podia ser nombrado Juez en Persia hasta la cuarta edad de su vida, es decir, hasta entrado en los 50 años; pues profesaban la máxima de que no hay madurez ni circunspeccion que sobre á quien ha de desempeñar un cargo del cual dependen los bienes, el honor y la vida de los ciudadanos. El soberano, por regla general, velaba con mucho celo por la fiel observancia de la ley y la íntegra administracion de justicia, cuyas faltas castigaba con la mayor severidad. Cuenta Heródoto, que Cambises condenó á muerte á un Juez prevaricador por soborno, y ordenó que con su piel se forrase la silla en que se sentaba y que debia igualmente ocupar su hijo para ejercer el mismo ministerio, á fin de que el castigo de su padre le sirviese de perpétuo escarmiento.

Segun las leyes no debia condenarse á muerte por el primero y único delito, ni jamás era lícito privar de defensa al reo, al cual por el contrario se le facilitaban todos los medios para que hiciese patente su justificacion. Con el acusado tenia que comparecer necesariamente el acusador, á quien, si se le convencia de calumnia, se imponia la pena señalada al delito imputado por él.—En la legislacion de los Persas no habia pena para el parricidio, pues negaban la posibilidad de semejante crímen; así es, que cuando se presentaba una acusacion de esta índole, los jueces no querian darla crédito. La ingratitud era severamente castigada. Sin embargo, repetiremos aquí lo que dejamos dicho al hablar de la religion y de la moral de los Persas, á saber: que con frecuencia eran letra muerta estas y otras muchas leyes, cuya bondad y espíritu de justicia no es posible desconocer; así es como uno de los crímenes más frecuentes, sobre todo en la corte, era el de parricidio.—Los castigos que imponian las leyes eran severos hasta la crueldad. Uno de ellos consistia en introducir al reo en el hueco de un árbol, dejándole fuera la cabeza, las manos y los piés, que se le untaban de miel, para que muriese abrasado por las picaduras de los insectos.

XII. El *gobierno* de los Medos era *monárquico despótico*. Doyoces habia dado una ley por la cual se condenaba á muerte á todo aquel que escupiese en su presencia.—Lo mismo puede decirse del imperio fundado por Ciro. Cuenta Jenofonte que dos cortesanos fueron condenados á muerte por haber sacado las manos de las mangas en pre-

sencia de aquel príncipe. En igual pena incurria, segun nos enseña el libro de Ester, el que se presentaba á Asuero sin ser llamado expresamente por él. Queriendo Cambises casarse con su propia hermana, consultó á los sabios de su consejo. «Las leyes del reino, le respondieron, no «autorizan esto; pero hay una que permite al rey hacer lo «que quiera.» Los soberanos de Persia disponian, pues, á su antojo de la vida y hacienda de sus súbditos, que eran mirados como esclavos, y no tenian en su favor más que la moderacion del príncipe, cuyo menor capricho era ley, sin más límites que los impuestos por la religion, que no siendo la verdadera no podia tampoco proporcionar la verdadera libertad.

Esto no obstante, la excelente educacion que por regla general se daba á los príncipes, contribuyó bastante á hacer ménos pesado su despotismo. Apenas nacido el presunto heredero del trono, que, como ya hemos dicho, era por regla general el primogénito del monarca reinante, confiábase su cuidado á las personas más distinguidas y virtuosas del palacio real. A los siete años encargábanse de su educacion otros individuos que le enseñaban á montar á caballo y á cazar. Llegado á la edad de los 14 poníanse á su lado los cuatro maestros más notables por su virtud y saber, uno de los cuales le instruia en la mágia, esto es, en la religion y en el arte de gobernar; otro le acostumbraba á decir siempre la verdad y á administrar justicia; el tercero le enseñaba á refrenar sus pasiones, pues en vencerlas consiste la mayor virtud del rey; y el cuarto, en fin, á mostrarse intrépido en los peligros. Un sacerdote estaba encargado de repetirle todas las mañanas: «Señor, levántate, y piensa con qué fin te ha coloca«do Ormuzd en el trono.»

Otra de las cosas que limitaba algo el poder de los reyes era el *Consejo público*, compuesto de siete personajes de los más sabios del reino, que asistian siempre al monarca, y «por su consejo lo hacía todo, por cuanto sabian «las leyes y los derechos de los mayores,» segun se lee en el libro de Ester que tan al vivo retrata el carácter y las costumbres de los Persas. En casos muy graves tambien se asesoraba el príncipe de los sátrapas de las provincias. Nótese, sin embargo, que pocos se atrevian á contrariar sus caprichos, pues con frecuencia costaba la vida al magnate más poderoso y al favorito de mayor intimidad decir la verdad ó dar un consejo conforme á justicia.

El palacio, que entre los Persas se llamaba *puerta*, nombre que como es sabido tambien dan los Turcos á la casa y corte del Sultan de Constantinopla, estaba casi de todo punto cerrado á la generalidad. El honor de llegar hasta la persona del monarca, á quien se daba el nombre de Gran Rey y Rey de los Reyes se concedia á muy pocos, los cuales tenian que postrarse y besar la tierra en su presencia, cuya ceremonia recibia el nombre de *adoracion*. A semejanza del trono de Ormuzd, que estaba cercado de espíritus luminosos, rodeaba la persona del monarca una corte numerosísima, compuesta de quince mil personas pertenecientes casi todas á la tribu de los Pasargadas que vivian á costa de aquel. El cuidado de sus jardines y la caza era la principal distraccion del rey. El servicio de la comida estaba ajustado á un ceremonial sumamente severo, y como dice César Cantú «habia personas cuyo empleo «era reunir lo mejor de cada provincia para regalar la me-«sa del rey, donde no se servia sino lo más exquisito, por «ejemplo, trigo de Eolia, agua del Coaspe traida en vasos «de plata; sal del Oasis de Júpiter Amnion en Africa; vino «de Calibano en Siria.» El rey comia enteramente solo.

XIII. Puede decirse que en Persia el único propietario era el rey; pues en todo el rigor de la palabra, él era el dueño absoluto del suelo de aquella vastísima monarquía, cuya *administracion y gobierno* estaban basados en la division en *satrapías* ó provincias. Ya hemos visto como Ciro estableció *ciento veinte*, que dejó reducidas á veinte Dario Histaspes, no obstante la mayor extension del imperio. A la cabeza de cada provincia estaba un *sátrapa* nombrado por el rey, el cual tenia á su cargo cobrar los impuestos, velar por los intereses de la agricultura, cuidar de la conservacion y buen estado de los caminos y canales, y dar cumplimiento á las órdenes del príncipe.—La administracion de *justicia* de las diferentes satrapías estaba encomendada á tribunales especiales, de cuya sentencia podia apelarse á uno supremo establecido en Susa.—Tampoco en un principio estaba á sus órdenes la fuerza militar acantonada en la provincia, sino que dependia inmediatamente de sus respectivos comandantes.—Pero muy pronto los sátrapas acumularon en sus manos todos los poderes, y de tal manera, que bien puede decirse eran verdaderos soberanos, con su corte correspondiente, más fastuosa que la de muchos príncipes, sobre todo si el sátrapa era, como acontecia con frecuencia, hermano ó pariente del monar-

ca, y se le confiaba, para honrarle, el gobierno de dos, tres ó más provincias. Tan desmedida autoridad convertia á los sátrapas en verdaderos déspotas, más opresores que los reyes mismos.—Siempre, sin embargo, habia en las satrapías delegados especiales que recibian órdenes directas del príncipe, del cual dependian inmediatamente, y además recorrian, por lo ménos una vez al año, las provincias *comisarios régios*, apellidados los *ojos* y *oidos* del monarca, quienes, como ya hemos dicho (lec. anterior pár. V), estaban encargados de oir las quejas de los súbditos contra los sátrapas y de inspeccionar el celo, exactitud y fidelidad de estos en el servicio del príncipe.—¡Y ay del sátrapa que se hacía sospechoso! Bastaba el menor indicio para que acabase su vida entre tormentos.

Para mantener fáciles y contínuas relaciones entre las provincias y la córte, ya desde los tiempos de Ciro habia establecidos *correos* con el exclusivo fin de trasmitir las órdenes del monarca, pues jamás estuvieron en Persia al servicio de los particulares. En todos los caminos públicos habia casas ó *estaciones* á distancia de una jornada, donde siempre estaban dispuestos caballos y hombres que recibian los despachos, y sin detenerse ni un instante los transmitian á la siguiente estacion, y así sucesivamente, hasta que las órdenes llegaban á sus destinos, siempre con prodigiosa rapidez. Otra especie de correos estaba en uso entre los Persas, que en las grandes expediciones, guerras y conquistas encendian *hogueras* en las alturas, poniéndose de este modo en comunicacion unos con otros, avisándose mútuamente de los respectivos movimientos, etc., etc.

Las *rentas públicas* eran de tres clases, á saber: *contribuciones* pagadas por las provincias; *donativos* y *bienes confiscados*. La Persia estaba exenta de toda clase de tributo, por cuya razon no figura en el cuadro de la satrapías. Las provincias pagaban su contribucion, bien en *metálico*, bien en *especie*. El oro y la plata se depositaban en barras en los *tesoros* que habia en las principales ciudades, como Susa, Ecbatana, Persépolis, etc., de donde en caso necesario se sacaban para labrar moneda. Dario fué el primero que mandó batirla de oro, de donde semejante moneda se llamó *dárica* ó *dario*, y valia unos cuarenta reales nuestros. La contribucion en especie consistia en granos y toda clase de frutos para la casa del rey y para sustento de la tropa, así como en caballos para el ejército.—La reina tenia señaladas para sus gastos particulares, con el nombre de con-

tribucion del *ceñidor de la reina*, las rentas de una extension de terreno que no se podia recorrer en un solo dia. —Algunas veces el rey asignaba á alguno de sus amigos y favoritos, ó al que habia prestado un servicio eminente, las rentas de una ó más ciudades, como se dice de Temístocles, á quien dió las de cuatro para vino, para pan, para viandas y para el vestido respectivamente.—Los donativos ascendian á una suma fabulosa, pues aparte de que cada uno estaba obligado á ofrecerlos anualmente, ningun particular podia presentarse al monarca con las manos vacías. Hoy mismo no baja de 80 millones de reales la suma de los donativos que tienen obligacion de ofrecer al rey todos los Persas en las fiestas de Neu-Ruz.—Ultimamente tambien ingresaban en el tesoro real los bienes confiscados (principalmente á los empleados prevaricadores), que ascendian naturalmente á una gran cantidad en un pueblo donde el monarca era Señor de vidas y haciendas.—Estos tributos, que por su misma naturaleza daban lugar á que en el cobro se cometiesen multitud de arbitrariedades, iban aniquilando lentamente á los pueblos, que por otra parte gozaban con cierta libertad de sus instituciones, usos y costumbres, segun dijimos al hablar del gobierno de Ciro y de Dario.

XIV. Los Medos hablaban el idioma *Zend*, perteneciente á la familia Indo-europea, segun hemos visto en otro lugar al que nos remitimos (lec. 16.ª pár. XIII).—En Persia fué más comun el *Pelvi* y el *Parso*. No están conformes los orientalistas en designar la familia á que pertenece el primero cuya palabra significa *persa* y tambien *héroe*. Quieren unos que pertenezca á la semítica, y otros lo refieren á la indo-europea. Los últimos profundísimos estudios sobre la gramática demuestran que participa de los dos caractéres, predominando sin embargo el primero. Esto viene en confirmacion de lo que dijimos (lec. 16.ª pár. X) acerca del doble orígen semítico-jafético de este pueblo. Los *pronombres* son semíticos como *li*, yo, que en hebreo es dativo, *á mí*. Los *verbos* son tambien semíticos siempre en su raíz; pero frecuentemente tienen terminacion indo-europea, como *banitum* edificado. Lo mismo decimos del *nombre*, aunque en él sobresale más el elemento indo-europeo; así se observa en las palabras *malkán*, *malka*, rey de los reyes; *yad-man*, mano; *bar-man*, hijo; *abi-tar*, padre; *ami-tar*, madre, etc. Las *partículas* son en su mayor parte semíticas, v. g. *u*, y; *la*, no.—El dialecto *parso* per-

tenece á la lengua indo-europea. Adelung contó en el idioma aleman 221 raíces tomadas del parso; los infinitivos terminan tambien en *ten* y *den*, así como los artículos *der*, *bi*, *gi*, corresponden al *der*, *ve*, *ge*, aleman. Ya hemos dicho que los Persas llaman al palacio real *puerta* (dar): en dinamarqués se llama la puerta *dör*, en aleman *thor*, en inglés *door*. En parso Dios es *Khuda*, en aleman *Got*, en sueco *Gud*, en inglés *God*, en cuyas palabras se vé evidentemente una sola y misma raíz. El *deri*, que así se llama el persa moderno, es una degeneracion del antiguo parso.

La *escritura* de los persas era cuneiforme, y como ya hemos visto (lec. 14.ª pár. XII), la más antigua de las de este género. Las primeras inscripciones que sirvieron para interpretar las medas, asirias y babilónicas, se encontraron en Persépolis, y sobre ellas llamó la atencion el embajador de Felipe III *D. García de Silva Figueroa*, que visitó las ruinas de dicha ciudad en 1618. Tres años despues las visitó tambien el italino *Pedro de la Valle*, quien afirmó ser verdaderas letras aquello que habia parecido simples adornos; y que debian leerse de izquierda á derecha, como posteriormente se confirmó. El aleman *Niebuhr* á fines del siglo XVII, y el dinamarqués *Münter* confirmaron las hipótesis de Silva de Figueroa y Valle; interpretaron algunos signos; distinguieron las vocales de las consonantes, y notaron que aquellas inscripciones debian ser trilingües, pues los signos eran de tres clases distintas, siendo las dos últimas traducciones de la primera, probablemente pérsica. Todo esto confirmó *Grotefend* en una memoria que leyó ante la academia de ciencias de Gotinga. Los pacientísimos trabajos posteriores de Grotefend, que por de pronto dedicó toda su atencion á las inscripciones de la primera clase ó pérsicas, y los de *Rask*, *Burnouf*, *Lassen*, *Beer*, *Jaquet*, *Westergaard*, y más que todo los de Rawlinson, Hincks y Oppert, dieron por resultado el reconocimiento completo del alfabeto de las inscripciones pérsicas y la lectura de las mismas.—La más notable de todas es la de la roca de *Bisutun* ó Behistun, que tantas veces hemos citado, y que en el texto pérsico comprende unas cuatrocientas líneas. Dicha roca, cuya altura perpendicular es de 456 metros, se halla situada al N. de Karmanshak, en el camino que conduce desde Bagdad á Hamadan. A sus lados, y á bastante elevacion de la tierra, hay grandes relieves de figuras colosales, rodeadas de inscripciones en tan prodigioso número, que se necesitarian dos meses, dice

Ker-Porter para copiarlas. Una especie de barniz preservó tan preciosos monumentos por espacio de veinticuatro siglos de la injuria de los tiempos y de la barbarie de los hombres. El más notable de aquellos relieves, que puede verse en la historia antigua del Oriente de Guillemin, es el que representa á Dario, teniendo debajo de sus piés al falso Esmerdis, y residenciando á los nueve jefes rebeldes, encadenados uno tras otro. Más arriba se vé Ormuzd, á quien en la inscripcion se llama el grande, el omnipotente, el Dios de la sabiduría, de la luz y de la verdad. La inscripcion que rodea el relieve, contiene, como ya sabemos (lec. anterior pár. VII), la historia de las rebeliones de diferentes sátrapas vencidos por Dario en los primeros años de su reinado, en el quinto de los cuales (516 a. de J. C.) probablemente se grabó. El primero que la copió y tradujo fué Rawlinson (1837). Más adelante la tradujo tambien Eppert.—Interpretadas las inscripciones pérsicas, trató de hacerse lo mismo con las *medas*, que forman la segunda clase de las trilingües; pero apesar de los trabajos de *Westergaard, Hincks, Norris, Holzman* y otros, aun no se han obtenido los satisfactorios resultados que con aquellas y con las asirias y babilonias. De esperar es que triunfe pronto de todos los obstáculos el talento y tenacidad de los orientalistas, que con tanto fruto se vienen dedicando á estas útiles cuanto difíciles investigaciones.

XV. Toda la literatura y ciencia de los Medos y los Persas está contenida en sus libros sagrados, ó sea en el *Zend-Avesta*. Consta el *Zend-Avesta* de dos partes; la una está escrita en zend, y la otra en pelvi. La primera parte comprende: 1.° el *Vendidad-Sadé*, especie de breviario que debian recitar los sacerdotes todos los dias antes de salir el sol, y estaba dividido á su vez en tres libros, á saber: el *Vendidad* ó combate contra el principio malo; el *Yasna* ó *Izesné*, esto es, elevacion del alma; y el *Vispered* ó jefe de los seres: 2.° el *Yest-Sadé*, compuesto de oraciones escritas en zend, pelvi y parso: 3.° el *Siruzé* ó los treinta dias, especie de añalejo ó calendario litúrgico. La segunda parte está reducida al *Bundehes* ó *lo que ha sido criado desde el principio;* y forma, como el mismo título indica, una especie de enciclopedia de religion, moral, astronomía, instituciones civiles y militares y agricultura. Parece que estos libros pertenecen á épocas distintas y que no se pueden precisar. El más antiguo es sin duda el Vendidad uno de los 21 Naskas, atribuido por muchos á Zoroastro.

Aparte de esto, poco puede decirse en concreto de la *literatura* y ciencias de los Medos y Persas, pues todo lo que en esta parte produjeron, ha sido devorado por el tiempo. Sabemos en efecto, que los antiguos poetas Persas compusieron himnos religiosos, cantos guerreros en honor de los reyes y héroes en general, y del famoso Rustan en particular. Muchos autores, entre otros Erpinio, que tradujo al latin las fábulas de *Lokman,* creen que originariamente se escribieron (quizá 1,000 años a. de J. C.) en idioma pérsico, del cual fueron vertidas al árabe. Por lo demás la persona de Lokman está rodeada de tinieblas, y muchos atribuyen las fábulas que llevan su nombre á varios autores. Los Persas antiguos estaban dotados de imaginacion y fecunda inventiva. Dozy cree que las *Mil y una noches* más son obra de aquel pueblo que de los Arabes.—Sabemos tambien por el testimonio de la Sagrada Escritura y por el de los historiadores antiguos que habia personas especialmente encargadas de escribir los *Anales* del reino y los hechos de sus monarcas; pero tambien hemos visto que todas las obras de esta índole se perdieron.

Por lo que mira á las *ciencias*, puede asegurarse que apenas hicieron progresos en esos pueblos, si se exceptúa hasta cierto punto la *astronomía*, que los Magos cultivaban como un deber religioso de la casta sacerdotal.

Algo discurrieron tambien sobre *filosofía,* que era entre ellos eminentemente moral y religiosa. Su carácter dominante es el *dualismo*, la lucha entre el principio de la luz y del bien, Ormuzd, y el de las tinieblas y del mal, Ahrimanes; lucha que, como hemos dicho al hablar de la religion, se reproduce en el hombre, cuya vida es un no interrumpido combate entre el espíritu y la materia, entre la virtud y el vicio.—A este género pertenece la obra de *Usenk* llamado el Justo, *Pisdad,* titulada *Yavidan Khired,* esto es, la Razon Eterna, y que todavía se conserva, aunque es verosímilmente una traduccion del original primitivo. Contiene en forma de proverbios las máximas que debian servir de regla de conducta á los Persas, v. g. «Dios es principio y fin: á él solo es eficaz el acudir: á él «solo es debido el agradecimiento.—Tres cosas toman su «valor de otras tres circunstancias: socorrer á los necesi- «tados cuando se padece hambre; decir la verdad cuando «estamos coléricos; perdonar cuando somos poderosos.»

Las *bellas artes,* principalmente la arquitectura y la escultura, no florecieron ménos en la Media y Persia que en

los demás pueblos orientales, como lo demuestran las ruinas esparcidas por todo aquel suelo clásico de la antigüedad. Heeren (tomo I, seccion I, cap. II, pár. II, pág. 203 –365, de sus Ideas sobre la política y el comercio de la antigüedad) hace una descripcion detallada de las más notables, acompañada de un plano de las de Tchil-Minar ó de Persépolis. El historiador aleman las clasifica en cuatro grupos: 1.° Ruinas del palacio de Persépolis, llamado actualmente por los Arabes *Tchil-Minar* (las cuarenta columnas), y dos grandes mausoleos situados cerca de ellas: 2.° Cuatro mausoleos semejantes, llamados *sepulcros de los reyes*, con los restos de algunos monumentos antiguos, situados á unas dos leguas de dicho palacio al N. O., cerca de Nakchi-Rustan (imágen del Rustan). Entre Tchil-Minar y Nakchi-Rustan se ven muchas ruinas de columnas, pilares y algunos sepulcros á medio acabar: 3.° Las ruinas de Pasargada: 4.° Los monumentos de Bisutun. Las ruinas de Tchil-Minar ó palacio de *Istacar* (Persépolis), son de una grandiosidad verdaderamente imponente. Descansaba todo aquel inmenso edificio sobre una plataforma hecha en una roca gigantesca de mármol gris, cuyos cuatro lados están orientados, correspondiendo á los cuatro puntos cardinales. Todo el edificio era tambien de mármol, y los sillares están perfectamente unidos sin ninguna clase de argamasa, pero con tal perfeccion, que el ojo más ejercitado con dificultad percibe sus junturas. El fondo del edificio está escalonado formando tres cuerpos sobre tres terrados de gran base, que sobresalen á manera de anfiteatro y se comunican entre sí por escaleras tan anchas, y al propio tiempo tan cómodas, que pueden subirlas diez ginetes en fondo y montados. Esta forma y proporciones recuerdan los pensiles de Babilonia y las construcciones de Ecbatana, que quizá sirvieron de modelo. El terrado inferior contiene un pórtico, del que solo quedan cuatro pilastras pareadas con otras tantas columnas de 17 metros de altura y un diámetro tal que apenas pueden abrazarlas tres hombres. Esto y dos animales fabulosos y colosales de veinte piés de largo y diez y ocho de ancho forma la entrada de N. á S. De este primer terrado se sube al segundo, donde se ven cuatro columnatas, cuyas columnas estriadas son casi de la misma altura y diámetro que las cuatro primeras. El último terrado se compone en realidad de muchos edificios separados con multitud de habitaciones, cuyo interior está lleno de figuras humanas y de animales fabulo-

sos que dan á aquellos sitios un interés extraordinario para el arqueólogo. En las paredes de la escalera que conduce al segundo terrado, está representada una procesion, cuyas figuras se distinguen unas de otras por trajes y atributos variadísimos; y en las de los edificios del fondo se ven personas de la más elevada jerarquía, con su correspondiente séquito é insignias de su autoridad, así como combates de bestias feroces ó animales fabulosos que luchan unos con otros, ó con hombres. Abundan tambien extraordinariamente las inscripciones trilingües en pelvi, zend y asirio, de que dejamos hecho mérito. Los *sepulcros* estaban construidos todos por el mismo estilo, y abiertos en la roca viva. Solo se depositaban en ellos los reyes; pues la generalidad de los Persas ya hemos dicho que se abandonaban en grandes torres para pasto de las aves de rapiña. En las ruinas del castillo de Ecbatana y del palacio de Susa se ven ladrillos barnizados y templos plateados, pues la escultura y la arquitectura de aquellos pueblos era polícroma como la de los Asirios y Babilonios.—Seríamos interminables si pretendiéramos seguir describiendo los soberbios monumentos, cuyas ruinas causan la admiracion del viajero de nuestros dias. Bástenos añadir que el carácter de todos ellos revela bien claramente la influencia del arte asirio, babilónico, egipcio, y aun griego; que todas esas civilizaciones estaban en contacto con los Medos y Persas en la época de Ciro y sus sucesores, á la cual sin duda pertenecen. Bajo el punto de vista de las condiciones estéticas, el arte medo-pérsico no desmereció nada de sus modelos.

LECCION 19.ª

Historia de Siria desde los tiempos más remotos hasta la muerte de Alejandro Magno.

(2247–323 a. de J. C.).

I. Obras que pueden consultarse para el estudio de la historia de este pueblo.—II. Descripcion geográfica de Siria.—III. Orígenes de la historia del pueblo sirio.—IV. Hechos más importantes de la historia del reino de Sobáh.—V. Hechos más importantes de la historia del reino de Hemat.—VI. Reino de Gessur.—VII. Hechos conocidos de la historia de Damasco hasta la fundacion de aquel reino por Razon: Razon y sus sucesores hasta Benadad II.—VIII. Benadad II: sus guerras con Acab, rey de Israel: Naaman y Eliseo: últimos hechos del reinado de Benadad II.—IX. Hazael: últimos reyes de Damasco: fin de la independencia de Siria y estado político de aquel país hasta la muerte de Alejandro Magno.—X. Religion de la Siria: templos y en especial el de la Gran Diosa Siria de Hierápolis, descrito por Luciano: sacerdotes: fiestas: peregrinaciones: culto.—XI. Gobierno: costumbres y carácter: agricultura y pastoreo: comercio y navegacion.—XII. Escritura y lengua siríaca: ciencias y literatura: artes.

I. La *Sagrada Biblia*, principalmente los libros de los Reyes y los de los Paralipómenos.—Flavio Josefo, *Antigüedades Judáicas*, lib. VII.—*Historia Universal*, compuesta por una sociedad de Literatos ingleses, y traducida al francés, tom. III.—Véanse además las obras citadas de Heeren, tom. II, Riancey y Bonomi.

II. El nombre de *Siria*, denominada *Aram* por los Orientales, es muy vago. Los Griegos llamaban así á toda la region comprendida entre Media y Persia al E. y el Mediterráneo al O.; incluyendo por lo tanto no solo los pueblos situados aquende el Eufrates, sino tambien Babilonia, Mesopotamia y la Asiria propiamente tal allende el Tigris.—En sentido más limitado, dábase el nombre de Siria al país situado entre el Mediterráneo y el Eufrates, inclusa Fenicia y Palestina.—Pero la Siria verdaderamente tal, aunque de límites indeterminados, confinaba al N. con el monte Tauro; al E. con el Eufrates; al S. con la Arabia desierta, Palestina y Fenicia, y al O. con el mar Mediterráneo.—La calidad del suelo y clima, es de una extraordinaria variedad. En las regiones del Tauro y del Líbano se siente un frio glacial; al O. y en algunos puntos del centro, sobre todo á orillas del Oronte, se goza de una

temperatura deliciosa; finalmente al S. y O. son insoportables los calores. — Las producciones guardan relacion con el clima. En la parte setentrional, todo el país estaba cubierto de viñas, trigo y otros frutos, alternando con inmensas praderías donde se mantenian innumerables rebaños de todas clases. Entre el Líbano y Anti-Líbano se extiende uno de los valles más deliciosos del mundo, llamado por los Griegos *Celesiria*, esto es, Siria *Baja* ó *Hueca*. Todo el resto del país era una inmensa llanura, cada vez más estéril á medida que se acercaba al S. que los excesivos calores y la falta absoluta de aguas convirtieron en un vastísimo desierto, en el cual sin embargo se encuentran de trecho en trecho algunos oasis, como el de Palmira donde descansaban y descansan aun hoy las caravanas.

Los *montes* principales son: al N. el *Amano* en la vertiente meridional del *Tauro*, del cual tambien arrancan las cordilleras del *Líbano* y *Anti-Líbano*, que atraviesan la Siria hasta el S., tan célebres en la antigüedad por sus bosques de robustos cedros, cuyo verdor formaba admirable contraste con las nieves perpétuas de las cimas. — Los rios más notables son: el *Oronte* que naciendo en el Líbano, no lejos de Damasco, desagua en el Mediterráneo á corta distancia de Antioquía, y el *Crisorroas*, hoy *Barradi*, que pasa por Damasco, en cuyos alrededores se divide en multitud de riachuelos, entre ellos el *Abana* y el *Farfar*, mencionados en la Sagrada Escritura, que fertilizan y embellecen aquel país.

Las divisiones de la Siria variaban frecuentemente. En un principio componíase de pequeños reinos, cuyo número y extension tambien variaban con frecuencia, y entre los cuales la Sagrada Escritura hace mencion de *Sobah*, *Damasco*, *Hemat*, *Gessur*, *Arfad*, *Rohob*, *Istob* y *Maaca*. Segun Tolomeo, en tiempo de la denominacion romana, estaba dividida en las regiones siguientes: La *Comágena*, situada en la parte más setentrional: ciudades principales, *Samosata* sobre el Eufrates, patria de Luciano, y *Antioquía* al pié del monte Tauro. — La *Cirréstica* al S. de la anrior: ciudades principales, *Cirro* y *Hierápolis*, en cuyo templo se adoraba la diosa principal de los Sirios. — La *Calibonítica* al S. de la Cirréstica y O. del Eufrates: ciudad principal, *Calibon*, famosa por sus vinos. Al S. E. de la Calibonítica estaba *Tapsaco* sobre el Eufrates, punto por donde generalmente se atravesaba dicho rio. — La *Pieria* al S. de Cilicia: ciudad principal, *Miriandros*, no léjos

de Isso.—La *Seléucida* al S. de la anterior, y en la costa del Mediterráneo: ciudad principal, *Seleucia*.—La *Casiótida* entre la Seléucida al O. y la Calibonítica al E.: ciudad principal, *Antioquía* sobre el Oronte. A unos 8 kilómetros al S. de Antioquía, tambien sobre el Oronte, y en medio de un bosque de laureles, veíase la pequeña aldea de *Dafne*, famosa por el templo de Apolo y Diana.—La *Calcídica* al S. de la anterior: ciudad principal, *Calcis*.—La *Apamena* al S. de la Calcídica: ciudades principales, *Apamea*, situada en terreno fertilísimo; *Emesa*, célebre por el templo de Baal, y *Hemat* ó *Epifanía*.—La *Laodicena* al S. de la Apamena: ciudad principal, *Laodicea Cabiosa*, al pié del monte Líbano.—La *Palmirena*, provincia grande y fértil, en medio de un espantoso desierto, regada al E. por el Eufrates, estaba en otro tiempo llena de grandes ciudades, de las cuales solo quedan las ruinas sorprendentes de *Tadmor* ó *Palmira*, fundada, segun se cree, por Salomon.—La *Celesiria* estaba situada entre la Fenicia al O. y la Palmirena al E. Segun Estrabon solo comprendia el valle feracísimo situado entre el Líbano y el Anti-Líbano, regado por las aguas del Oronte: ciudades principales, *Heliópolis*, hoy *Balbeck*, cuyas ruinas, del tiempo de la dominacion romana, lo mismo que las de Palmira, y de una extension de cinco kilómetros, son la admiracion de los viajeros; *Damasco*, ciudad antiquísima y de grande importancia política y comercial aun en nuestros dias.

III. En vano intentaríamos exponer la historia completa de los Sirios, cuando apenas tenemos acerca de ella otros documentos que los que nos suministra la Sagrada Escritura, preciosísimos ciertamente, pero insuficientes, pues solo tratan por incidencia de aquel pueblo y de sus lugares con el de Israel en el período de la monarquía. Alguno que otro reflejo despiden las inscripciones jeroglíficas de Egipto y las cuneiformes de Asiria; pero es tan pálido que solo con el auxilio de aquel libro divino pueden dar alguna luz á hechos muy aislados. Es menester, pues, si queremos formarnos idea de la vida íntima del pueblo siríaco y de algunos hechos de su historia, recordar la de los Hebreos desde el principio hasta el fin de la monarquía (lec. 10.ª pár. VIII y IX), y acudir á la Biblia misma, para hacer una exposicion más completa.

Al país que los Griegos llamaron *Siria*, se denomina en la Sagrada Escritura *Aram*, y á sus habitantes Arameos, porque el primero que le pobló poco despues de la disper-

sion, fué *Aram*, hijo de Sem. Es muy probable que además se hayan establecido casi al mismo tiempo en aquel país algunas familias descendientes de *Cam*, cuyos hijos se extendieron por todo el occidente de Asia desde el Eufrates, aunque prevalecieron siempre los Semitas. Aparte de esto, nada se sabe de la historia del pueblo Siríaco durante largos siglos. Está, sin embargo, fuera de toda duda que las diferentes familias que allí se establecieron vivian independientes entre sí, gobernándose de una manera patriarcal y con ciertos vínculos comunes, formando una especie de confederacion. Tal es el orígen de la multitud de pequeños reinos en que estaba dividida la Siria, que en tiempo de Benadad II de Damasco eran lo ménos *treinta y tres*, pues la Sagrada Escritura nos dice que treinta y dos reyes guardaban los carros y bagajes del ejército de aquel monarca. La Biblia hace mencion de diferentes reinos; pero los más importantes fueron los de *Sobah*, *Hemat*, *Gessur* y *Damasco*, de cuya historia haremos un ligero resúmen.

IV. Nada se sabe de la historia del reino de *Sobah*, situado en el valle del Líbano, hasta la época de *Bohob*, contemporáneo de Saul (1075–1040 a. de J. C.). Ignóranse de todo punto los hechos de aquel monarca, aunque puede presumirse haber sido él quien echó los cimientos de la grandeza que ese pequeño estado llegó á adquirir en tiempo de su hijo y sucesor.

Adarecer. Fué este un príncipe poderoso y lleno de ambicion, que se hizo célebre por las guerras desgraciadas que sostuvo con David. Engreido por sus triunfos sobre el rey de Hemat, pensó en extender su dominio á toda la Siria; pero habiéndose encontrado su ejército con el de David, fué completamente derrotado con pérdida de mil carros con sus caballos, siete mil ginetes y veinte mil infantes. Este descalabro no quebrantó el ánimo de Adarecer que con el auxilio del rey de Damasco presentó segunda batalla á David, por quien fué de nuevo derrotado con muerte de veintidos mil hombres y la pérdida de sus escudos de oro, que el vencedor llevó á Jerusalen, así como una gran cantidad de cobre, encontrado en las ciudades de Bete y de Berot. Como consecuencia de este triunfo, David aumentó su reino con la conquista de Damasco y parte de la Siria hasta el Eufrates que tuvo que pagarle tributo. Ni aun con esto quedó escarmentado Adarecer que socorrió á *Hanon* rey de los Ammonitas con veinte

mil hombres contra David, por quien fueron vencidos los coligados y puestos en precipitada y vergonzosa fuga los Sirios. Al año siguiente, ya rehecho Adarecer, puso un nuevo y formidable ejército en campaña dando el mando á su general *Sobac* que tambien fué derrotado y muerto por David en Helam, donde además perdieron la vida siete mil ginetes y cuarenta mil infantes. Todos los reyes que habian ido en socorro de Adarecer hicieron paz con David y se le sometieron, pagándole tributo. Lo mismo probablemente se vió obligado á hacer Adarecer, del cual no se vuelve á hablar en la Sagrada Escritura, ni tampoco del reino de Sobah.

V. No son más claras ni completas las noticias que tenemos acerca del reino de *Hemat*, cuyo orígen y duracion están envueltos en profundas tinieblas. Hasta se ignoran sus límites precisos y la situacion geográfica de la capital, que Josefo coloca al Norte del país de Canaan, y Abulfeda entre Hems y Apaméa, sobre el Oronte, cuyo rio la regaba por el Oriente y Setentrion. Algunos autores sostienen que dicho reino era de orígen Camita, y de este modo explican su constante rivalidad con el de Sobah, de procedencia Semítica.

El primer rey de Hemat mencionado en la Sagrada Escritura es *Tou*, á quien declaró la guerra Adarecer sin más motivo que su ambicion y el propósito de hacerse dueño de toda la Siria. Parece que tuvo que reconocer la superioridad de su enemigo, á quien probablemente vivió sometido y pagó tributo. Pero á consecuencia del segundo triunfo de David sobre Adarecer, Tou se vió libre del vasallaje de este último, por cuya razon lleno de alegría y reconocimiento envió á su hijo Joram á dar gracias al Príncipe israelita, y además vasos de oro, plata y cobre, que fueron consagrados al Señor y depositados en el templo de Jerusalen.—*Joram*, que le sucedió, debió seguir viviendo en buenas relaciones de amistad con David y su hijo, pagándoles fielmente el tributo, hasta que Razon se hizo independiente en Damasco, y sometió á Joram y á los otros reyes Sirios. Más adelante sacudieron el yugo; pero en tiempo de Salmanasar V (Sargon), Sennaquerib y Asaradon, fué conquistado definitivamente este reino y trasladados sus habitantes á diferentes regiones de Asia (lec. 15.ª pár. VII). El primero de dichos monarcas dice en una inscripcion de Korsabad, hablando de este reino: «Jaubid de Hemat no ocupaba legítimamente el trono. Ex-

«citó contra mí á las ciudades de Arfad, Simira, Damasco, «Samaría, y se preparó á la batalla. Conté entonces todas «las tropas del dios Asur; á él y á sus guerreros los sitié «en la ciudad de Karkar que se habia declarado en favor «del rebelde. Me apoderé de Karkar y la reduje á cenizas. «Hice tambien prisionero á Jaubid y mandé arrancarle la «piel y maté á los jefes de los amotinados en todas las ciu- «dades é hice de ellas un lugar de desolacion. Rescaté 200 «carros, 300 caballeros entre los habitantes de Hemat, y «los agregué á la parte de mi majestad.»

VI. Ménos importante que los reinos anteriores fué sin duda el de *Gessur*, que no salió de su oscuridad hasta que David emparentó con sus príncipes, casándose con *Maaca* nieta de *Ammiud* é hija de *Tolmai*, en la cual tuvo á Absalon. La Biblia designa á Ammiud y Tolmai con el título de reyes de Gessur, y es lo único que sabemos de la historia de este pueblo, que estaba situado al Oriente y no léjos de las fuentes del Jordan. Es casi seguro que Gessur estuvo más adelante sometido al yugo de los reyes de Damasco, hasta que uno y otro pueblo sufrieron el de los Asirios.

VII. El más importante de todos los reinos sirios fué el de Damasco. El documento más antiguo donde se lee su nombre, es una inscripcion jeroglífica de los muros de Karnak, por la cual sabemos que el jefe de *Tameska* (Damasco), era uno de los principales de la liga asiática destruida por Tutmosis III (siglo XVI a. de J.C.). Segun dicha inscripcion, el país de *Tsai* (La Celesiria cuya capital era Damasco), pagaba su tributo á aquel conquistador en vino, trigo, bestias, miel, hierro y estaño. Las tentativas de los Sirios por sacudir el yugo de los Egipcios fueron inútiles, y solo contribuyeron á hacerle más pesado durante los reinados de Seti I (siglo XV) y Ramses III (siglo XIII). —Quizá no mucho despues, cuando el imperio de los reyes de Egipto empezó á debilitarse, los Sirios recobraron su independencia, de la cual disfrutaban, segun acabamos de ver en los párrafos anteriores, al tiempo de constituirse la monarquía de los Hebreos. Ejercia entonces una especie de supremacía en todos los reinos Sirios el de Sobah, cuyos soberanos eran *Rohob* en tiempo de Saul y *Adarecer* en el de David, segun acabamos de ver.

Conquistado por este último aquel reino, *Razon*, general de Adarecer, cuya causa habia abandonado traidoramente, convirtiéndose en jefe de bandoleros, se proclamó rey

de Damasco, que de esta suerte se emancipó de la dominacion de los Israelitas en los últimos años de Salomon (lec. 10.ª pár. VIII). Este ingrato hijo de David, que empezaba á sentir sobre sí el castigo de sus prevaricaciones, no solo no restauró su soberanía sobre Damasco, sino que él y su reino vieron uno de sus más terribles enemigos en aquel pueblo, cuyo destino providencial debia ser el castigo de las apostasías de Israel y de Judá.—A la muerte de Razon ocupó el trono *Hecion,* que vivió en paz y armonía con los Hebreos, del mismo modo que su hijo y sucesor *Tabremon*. Parece que en tiempo de este último, *Sesac,* rey de Egipto conquistó á Damasco y al resto de la Siria, que libertó de nuevo el hijo y sucesor de Tabremon *Benadad I.*—Asa rey de Judá (944-904), solicitó la amistad y alianza de Benadad contra el de Israel Baasa, y al efecto le envió ricos presentes de oro y plata, con lo cual, habiendo el de Damasco penetrado con fuerte ejército por las tierras del último de aquellos monarcas, se apoderó de Ahion, Dan, Abel-Bet-Maaca y de todo el país de Cinerot y Neftalí.

VIII. Sucedió á Benadad I su hijo Benadad II (900), que prosiguió con vigor la guerra contra Israel, cuyo trono ocupaba el impío Acab. «Y Benadad, rey de Siria (Re-«yes, III, cap. XX), juntó todo su ejército y treinta y dos «reyes consigo y caballos y carros: y subiendo peleó con-«tra Samaria y la tenia cercada. Y enviando mensajeros á «Acab, le hizo decir: esto dice Benadad: Tu plata y tu «oro es mio: y tus mujeres y tus gallardos hijos son mios.» La respuesta del de Israel no pudo ser más humillante: «Conforme á tu palabra, mi rey y señor, tuyo soy y todas «mis cosas.» No contento con esto el monarca sirio, envió nuevos mensajeros que dijesen á Acab: «mañana á esta «misma hora enviaré á tí mis siervos y escudriñarán tu «casa y la casa de tus siervos: y tomarán con sus manos «todo lo que les agradare, y se lo llevarán.» Tan insolente mensaje indignó á Acab y á los ancianos, que dijeron: «no le oigas ni condesciendas con él.» Lo que sabido por Benadad montó en cólera y envió tercer mensaje á Acab diciéndole: «Esto hagan conmigo y esto añadan los dio-«ses, si el polvo de Samaria bastare para llenar los puños «de todo el pueblo que me sigue.» No intimidó esta baladronada y execracion impía á Acab, que mientras Benadad con los reyes tributarios bebia y se embriagaba en sus pabellones seguro del triunfo, verificó de órden de un

profeta del Señor una salida con hombres escogidos, y fué tal el espanto que introdujo en las filas enemigas, que desde el rey hasta el último soldado se pusieron en precipitada fuga despues de una vergonzosa derrota en la cual murió mucha gente.—Al año siguiente trató Benadad de tomar venganza de tan encarnizado desastre, y al efecto puso en pié de guerra un ejército capaz de cumplir las amenazas que habia pronunciado sobre Samaria. Siete dias estuvieron las huestes de Israel y de Damasco en los llanos de la ciudad de Afec en Celesiria sin venir á las manos; el sétimo se trabó el combate, en el que murieron 100,000 sirios; otros 27,000 quedaron sepultados bajo los escombros de los muros de aquella ciudad, á donde se habian refugiado, que se derrumbaron sobre ellos. Benadad se habia escondido en una casa de Afec; pero habiéndole dicho los suyos que los reyes de Israel eran clementes, y brindádose á presentarse á Acab para alcanzar gracia, lo hicieron así en efecto, ceñidos con sacos sus lomos, y con sogas en sus cabezas. Acogidas benignamente sus súplicas, trató con la mayor dulzura á Benadad, á quien dió el título de hermano, y con el cual se presentó á su pueblo llevándole en su propia carroza.—Tres años duró esta paz, al cabo de los cuales, olvidando el rey de Damasco sus promesas, se apoderó de la ciudad de *Ramot-Galaad*, lo que fué causa de una nueva guerra. Para asegurar el resultado, Acab concertó estrecha alianza con el rey de Judá, Josafat. Los dos monarcas, pues, marcharon juntos al frente de un poderoso ejército sobre Ramot-Galaad, donde ya les esperaba el rey de Damasco. Temiendo Acab que el enemigo le tomase por blanco, se despojó de las insignias de la majestad, mientras Josafat entraba en la batalla con las vestiduras reales; pero no le valió el ardid al de Israel, que fué herido de una flecha entre el pulmon y el estómago, muriendo de resultas, segun la prediccion de un profeta del Señor (lec. 10.ª pár. X). La batalla fué sangrienta, sin que ninguna de las partes pudiese atribuirse la victoria. Por un poco de tiempo vivieron, sin embargo, en paz y amistad ambos pueblos.

Mandaba el ejército de Benadad en la última batalla su general *Naaman*, que padecia de la lepra, el cual habiendo oido los prodigios de *Eliseo*, fué en busca del profeta con una carta de recomendacion del rey de Damasco para el de Israel que era entonces Joram, y con diez talentos de plata, seis mil piezas de oro (cerca de doscientos mil

reales de nuestra moneda) y diez mudas de vestidos para recompensar con esplendidez digna de su persona al que le curase de aquella cruel enfermedad. Habiéndose presentado el general Sirio á Joram, este creyó que Benadad trataba de buscar pretexto para mover de nuevo guerra, por cuya razon se llenó de ira y de miedo; pero Eliseo le envió á decir: «¿Por qué has rasgado tus vestiduras? ven-«ga á mí y sepa que hay profeta en Israel.» Naaman, en efecto, se puso en camino con sus caballos y carros, y paróse á la puerta de la casa de Eliseo, el cual, sin admitirle á su presencia envió á decirle «que se lavase siete veces «en el Jordan y seria limpio.» Indignado Naaman se retiraba diciendo: «Yo creia que saldria á mí, y que puesto «en pié invocaria el nombre del Señor, su Dios, y tocaria «con su mano el lugar de la lepra y me curaria. Pues qué «¿no son mejores el Abana y el Farfar, rios de Damasco, «que todas las aguas de Israel, para lavarme en ellas y «limpiarme?» Pero sus criados se llegaron á él y le dijeron: «Padre, aunque el profeta te hubiera mandado una «cosa dificultosa, en verdad debieras hacerla: ¿cuánto más «ahora que te ha dicho: lávate y serás limpio?» Movido Naaman de tan razonable discurso, lavóse en efecto siete veces en el Jordan, con lo que quedó enteramente sano, regresando á su patria despues de haber renunciado á la Idolatría en presencia de Eliseo, que se negó obstinadamente á recibir lo que el agradecido Sirio le ofrecia. *Gieci*, criado de Eliseo, que se atrevió á recibir dos talentos de plata y dos mudas de vestidos á escondidas de su Señor, quedó en castigo cubierto de la lepra que habia afligido á Naaman.—Esta interesante historia tan llena de enseñanzas, además de demostrar patentemente el infinito poder de Dios que con frecuencia lo comunica á sus siervos, nos enseña lo mucho que el Señor ama la humildad y la obediencia á sus soberanas inspiraciones, y cuan perniciosa es la vanidad y la soberbia de los poderosos de la tierra que intentan discutir y contrariar las misteriosas y sapientísimas disposiciones de la Providencia.

No mucho despues de estos sucesos Benadad, mal hallado en el reposo, se propuso renovar sorda y traidoramente las hostilidades con el rey de Israel, Joram. Habiendo fracasado todos sus planes, trató de apoderarse de la persona de Eliseo, á cuya ciencia, le decian los cortesanos, nada habia oculto, y al efecto envió hombres armados á *Dotan*, donde á la sazon residia el Profeta, para

que le prendiesen. No consiguieron su criminal intento, pues fueron heridos de una milagrosa ceguera, mejor dicho, de un deslumbramiento y falta de tino tal, que viendo los objetos los desconocian; así que el mismo Eliseo los condujo á Samaria, donde recobraron el uso completo de la vista, llenándose de estupor al verse en medio de sus enemigos, de quienes sin embargo fueron tratados con generosa hospitalidad por la mediacion de Eliseo, lo cual sabido por Benadad, cesó de proseguir por entonces en una guerra tan injusta.—Pero no descansó largo tiempo el monarca sirio, que poco despues penetró en tierras de Israel y cercó á Samaria con formidable ejército, poniendo en tal aprieto á los sitiados, que hubo madres que comieron á sus propios hijos. En tan críticas circunstancias Dios se apiadó de Israel á ruegos de Eliseo, y cuando los Samaritanos no tenian otro recurso que entregarse, oyeron los Sirios un estruendo de carros y de caballos y de un ejército muy numeroso, por lo cual figurándose que venian en socorro de la plaza los Egipcios y Heteos, levantaron el sitio y «echaron á huir entre las tinieblas, y «abandonaron sus tiendas y caballos y asnos en el campa-«mento, y huyeron, anhelando solamente por salvar sus «vidas.»—No mucho despues murió Benadad, ahogado por un lienzo empapado en agua, sucediéndole en el trono de Damasco su asesino

IX. *Hazael*, que fué el verdugo de los Hebreos, segun le habia predicho con lágrimas en los ojos el profeta Eliseo. Algunos años ántes Elías le habia dado la uncion real de órden de Dios, y en sus manos llegó el reino de Damasco al apogeo de su grandeza y poderío. La primera guerra que sostuvo contra los Hebreos, la provocaron los reyes de Israel y de Judá, que lo eran respectivamente *Joram* y *Ococías*, los cuales juntos marcharon sobre *Ramot-Galaad* para arrancarla del poder del monarca sirio. como lo consiguieron; aunque Joran fué herido, y Hazael entró por tierras de Israel y se apoderó del país que pertenecia á aquel reino al oriente del Jordan, es á saber: de la tribu de Ruben, de la de Gad y de media de Manasés (876).—Transcurridos algunos años, renovó las hostilidades de *Joacaz* hijo de Jehú, que *hizo lo malo delante del Señor;* y fué tal el estrago de esta guerra que «no queda-«ron á Joacaz del pueblo más que cincuenta de á caballo, «y diez carros, y diez mil de á pié; porque el rey de Siria «los habia pasado á cuchillo y los habia reducido como

«polvo en la trilla de una era (840).» Trató despues de castigar al rey de Judá por el auxilio que habia prestado á los de Israel, y al efecto pasó el Jordan, derrotó en diferentes encuentros á *Joas* y se apoderó de la plaza fuerte de *Get*. Al fin de aquel mismo año, parte de su ejército puso sitio á Jerusalen, donde entró dando muerte á los principales del pueblo, insultando al mismo rey Joas, y enviando los despojos del triunfo á Hazael que habia regresado á Damasco.

Sucedió á Hazael su hijo *Benadad III* (836), que fué derrotado tres veces consecutivas por *Joas* rey de Israel, perdiendo de esta suerte todas las conquistas que tanto habian costado á su padre. Parece que además se vió obligado á pagar tributo á *Jeroboan II*, hijo de *Joas*, en cuyo largo reinado (817-766) estuvo sometida toda la Siria á su dominacion.—Durante la guerra civil, que á la muerte de Jeroboan estragó el reino por espacio de doce años, mejoró algun tanto la condicion de los Sirios, si bien por aquel mismo tiempo empezaron á caer bajo la dominacion de los reyes de Asiria.—El último monarca de Damasco fué *Rasin*, que no solo contuvo por algun tiempo la decadencia del reino, sino que le devolvió cierto grado de esplendor y prosperidad. Hácia el fin de su reinado (742?) concertó alianza con *Faceas* rey de Israel contra Acaz de Judá, á quien juntos sitiaron en Jerusalen, de la cual no consiguieron apoderarse; pero en cambio el monarca Sirio estragó toda la Judea y conquistó la ciudad de *Elat* en las costas del mar Rojo, donde fundó una colonia que sobrevivió mucho tiempo al reino de Damasco. Al año siguiente, unido tambien con Faceas, invadió de nuevo el reino de Judá, dividiendo su ejército en tres cuerpos diferentes, que volvieron á Damasco cargados de riquezas y cautivos. Estos triunfos fueron, sin embargo, fatales á Rasin; pues Acaz en su desesperacion llamó en su auxilio á *Teglat-Falasar* rey de Nínive, que con poderoso ejército entró en la Siria, venció á Rasin, á quien condenó á muerte, tomó á Damasco y llevó á sus habitantes cautivos (leccion 15.ª pár. VII).—De este modo acabó el reino de Damasco, y no tardaron mucho en seguir la misma suerte los demás pueblos de Siria, segun dejamos dicho, cumpliéndose así los vaticinios de los profetas de Israel sobre aquel pueblo, condenado á sucumbir á causa de sus crímenes y abominaciones. «Esto dice el Señor (Amos I): «Por tres maldades de Damasco, y por la cuarta no la con-

«vertiré: porque trillaron con carros de hierro á Galaad. «Y enviaré fuego contra la casa de Hazael, y devoraré los «palacios de Benadad. Y quebraré los cerrojos de Damas- «co: y exterminaré el morador del campo del ídolo y al «que ocupa el cetro de la casa del placer; y el pueblo de «Siria será trasportado á Kirah, dice el Señor.»—Desde entonces la Siria solo fué una provincia del imperio asirio; algunas tentativas para recobrar su independencia solo sirvieron para hacer más dura su esclavitud. Cuando al imperio de Nínive sucedió el de Babilonia, los Sirios pasaron á ser dominados por el segundo, bajo cuyo yugo gimieron, lo mismo que bajo el de Ciro y sus sucesores hasta Alejandro, muerto el cual fundóse allí un nuevo reino, el de los Seléucidas, segun veremos al estudiar los últimos tiempos de la historia de Grecia.

X. No es de todo punto desconocida la primitiva *religion* de los Sirios. Quizá cuando se establecieron en aquel país ya iban inficionados con los errores del sabeismo; pero no es difícil sorprender en medio de aquellas groseras supersticiones las primitivas verdades rèveladas. Así en el culto de *Baal*, el *Señor*, el *Supremo dominador* y *árbitro* del universo, se descubre con bastante claridad la creencia en un solo Dios. El mismo dogma se vislumbra en el culto que tributaban á *Adod* el rey de los dioses, la más grande de todas las divinidades y cuyo nombre significa *uno* segun Macrobio. —Es probable que los primeros errores de los Sirios en materia de religion hayan sido los del *Sabeismo*. En *Baal*, que quizá era el Bel de los Babilonios, y en el mismo Adod, adoraban al *Sol*, y en *Baal-Gad* á la *Luna*. —Tambien divinizaron á algunos de sus príncipes como á Benadad II, al cual dieron los nombres de *Adad*, *Adod* ó *Ader* y á *Hazael*, reyes ambos de Damasco. Tenian además otras muchas divinidades. En Damasco veneraban á *Remmon*, y en Hierápolis, la ciudad sagrada por excelencia, á la que los naturales llamaban *Magog*, á *Atargatis* ó *Derceto*, la *Gran Diosa Siria* (lec. 15.ª pár. V), á la cual representaban con todos los símbolos y atributos de las divinidades femeninas griegas, como el cetro de Juno, el cinturon de Venus, la rueca de Némesis, las tijeras de las Parcas, etc.; porque es de advertir, que los Sirios adoptaron las más extravagantes supersticiones de los pueblos que les rodeaban, y de aquellos otros con los cuales tenian relaciones. Así es como fueron tomando sucesivamente las creencias y divinidades de los Babilonios, Asirios, Persas,

Griegos y Romanos, tanto que el templo de Hierápolis era una especie de panteon donde se veneraban todas las divinidades de la antigua mitología. Debido á sus relaciones con los Hebreos, no faltaron, sin embargo, en la Siria quienes profesaran pura la religion ó se convirtieran á ella, como hemos dicho de Naaman; ni se borraron jamás del todo, en medio de los groseros é inmorales absurdos que manchaban el culto Sirio, las huellas de las más augustas verdades reveladas.

En todas las ciudades de Siria habia templos consagrados á sus innumerables divinidades. El de *Atargatis* en Hierápolis era ciertamente asombroso, si hemos de atenernos al testimonio de Luciano. Estaba edificado en una altura en medio de la ciudad rodeado de doble muralla, y en su parte setentrional veíase un patio de seiscientos piés de circunferencia, dentro del cual estaban los *priapos*, especies de columnas de trescientos codos de alto. La fachada principal miraba al Oriente; las puertas del pórtico eran doradas, y el precioso metal brillaba en muchas otras partes del edificio, dentro del cual se aspiraba siempre un perfume embriagador. Como dejamos dicho, el interior estaba lleno de estátuas, representando dioses y héroes así indígenas como extranjeros, muchas de ellas de oro. Entre estas era notable una, llamada simplemente *signo*, que tenia una paloma tambien de oro en la cabeza, por cuya razon unos quieren que representase á Deucalion, y otros á Semíramis (lec. 8.ª pár. XI). El *Sol* y la *Luna* no tenian allí estátua, y si solo un trono, pues parece que miraban como absurdo el representarlos en imágenes, brillando á nuestra vista con tan puro resplandor. En el recinto del templo se mantenia una innumerable multitud de animales sagrados, como bueyes, caballos, leones, osos, águilas, etc. — Cerca del templo habia un lago inmensamente profundo, pues los sacerdotes no le daban ménos de doscientas brazas, en medio del cual habia un altar que parecia flotar entre las aguas y donde se quemaba contínuamente incienso. Allí se mantenian los *peces sagrados*, y sobre sus aguas revoloteaban las *palomas;* estas y aquellos tan venerados en toda la Siria, que nadie podia comer sus carnes sin incurrir en la ira y maldicion de los dioses.—Tambien fuera del templo se veia otro altar de bronce, muy grande, rodeado de estátuas de reyes y de sacerdotes. — En el interior del santuario, en donde solo podian penetrar los sacerdotes de mayor in-

timidad del Dios, habia un oráculo que daba respuestas, paseaba, se reia, lloraba, se indignaba, sudaba y con frecuencia daba ahullidos, y producia un ruido espantoso que llenaba de pánico á los circunstantes. — Las rentas y el tesoro de este templo eran inmensos; y contribuian á porfía á enriquecerle y darle explendor Babilonia, Cilicia, Capadocia, Fenicia, la Arabia, etc.

Al servicio de los templos y de cada divinidad habia numerosos colegios de *sacerdotes* con rigurosa jerarquía, segun los ministerios que desempeñaban, presididos por el *Sumo Sacerdote*, que vestia de púrpura y usaba mitra. Unos degollaban las víctimas, otros hacian las libaciones; quienes cuidaban del fuego sagrado, estos asistian al altar y ofrecian los sacrificios con túnica y bonete blancos. Habia tambien *músicos*, otra especie de *sacerdotes* llamados *Galli*, que se mutilaban á sí mismos bárbaramente en honor del Dios y mujeres poseidas siempre de furor y verdadero frenesí, como de *bacantes*.—En el templo de la Diosa Siria, veíanse tambien sacerdotes extranjeros, llamados *maestros* ó *instructores*, los cuales estaban encargados de enseñar á sus compatriotas los usos, costumbres y ceremonias del Santuario y de la ciudad sagrada.

Celebraban anualmente gran número de *fiestas*, dos de las cuales lo eran en memoria del *Diluvio* de Deucalion, cuya creencia, comun á otros muchos pueblos, demuestra la verdad del universal del tiempo de Noé. La ceremonia principal consistia en ir dos veces al año sacerdotes y pueblo á orillas del mar, llenar vasos de agua y verterlos en el templo en una grieta que decian haber abierto las aguas del diluvio. — Otra fiesta celebraban, que los autores ingleses de la gran Historia universal dicen puede llamarse de la *Descension*, consistente en su parte principal en llevar en procesion á los dioses precedidos de Derceto al lago, á cuyas aguas descendian para visitar los animales sagrados. — La fiesta del *Incendio* era la más solemne de todas y duraba varios dias. De cuando en cuando cerrábanse las puertas del Templo, y quedando dentro la multitud, los sacerdotes se entregaban por fuera á actos de inmoralidad repugnante y de verdadera locura danzando, tocando instrumentos, prediciendo el porvenir, golpeándose unos á otros y mutilándose horriblemente.

Estaban muy en uso entre los Sirios las *peregrinaciones*. La más frecuente era la de Hierápolis al templo de la gran Diosa. Los que la hacían se rasuraban la cabeza y las cejas

y ofrecian ovejas, engalanadas con cintas y flores. Durante el tiempo de su peregrinacion no podian beber más que agua, ni acostarse en otra cama que el duro suelo, hasta que llegaban á la ciudad sagrada, donde vivian á expensas del público y bajo la direccion y enseñanza de los instructores ó maestros. Todos los peregrinos eran marcados en el cuello y las muñecas; y los niños y jóvenes dejaban en el templo, y en vasos de oro ó plata, las primicias de sus cabellos con el nombre del donante.

Las ceremonias del *culto* eran sumamente inmorales, y á ellas se debia la corrupcion de las costumbres y las falsas nociones que los Sirios tenian de la virtud y del deber. Los sacerdotes más respetables de todos los templos iban vestidos de mujer. Las danzas de las bacantes ó bayaderas constituian un espectáculo sumamente inmoral, y dentro de los templos se practicaban los ritos más impuros é indecentes. No se puede hablar de los *priapos* sin que se encienda el rostro de vergüenza. A este término conducen siempre las falsas religiones. ¡Y qué quepa en cabeza humana el absurdo de que Dios es indiferente al culto que se le tributa, y que todos le son igualmente aceptos!

XI. Ya hemos visto como la Siria estaba dividida en multitud de pequeños estados unidos entre sí por una especie de vínculo *federativo*, aunque solia ejercer una especie de hegemonia alguno de los estados como Hemat ó Damasco. El gobierno de esos diferentes estados era monárquico y despótico, como el de los demás pueblos orientales. En la Sagrada Escritura siempre se llama siervos á los personajes más distinguidos que rodeaban la persona de aquellos reyes y les aconsejaban. Los Autores ingleses, ya citados, creen sin embargo que Damasco era una república en tiempo de David y que continuó siéndolo hasta que en los últimos dias de Salomon fundó Razon aquel reino.

Despues de lo dicho anteriormente al hablar de la religion, se comprende bien que las costumbres de aquel pueblo fuesen muelles, y afeminado su carácter. Lo era en efecto, y tanto que Plutarco cuenta que los Sirios lloraban con extraordinaria facilidad; y sobre todo cuando lo hacían por algun muerto se encerraban por muchos dias en antros y otros lugares oscuros á donde nunca llegaba la luz del sol. Todavía participan de este carácter los Sirios de hoy.

Las artes de la paz se acomodaban más al carácter tran-

quilo de los Sirios que las de la guerra; aunque tambien hemos visto como tuvieron sus épocas de invasiones, conquistas, y espíritu dominador cuando ocupaban el trono de Sobah y Damasco, por ejemplo, monarcas ambiciosos y del temple de Adarecer y Benadad II. La *agricultura* y *el comercio* fueron siempre las ocupaciones favoritas de aquel pueblo. Favorecian mucho el cultivo de la primera de dichas artes las privilegiadas condiciones de su clima y suelo, que producia en abundancia, como ya sabemos, toda clase de cereales, principalmente trigo, que era el mejor, si se exceptúa el de Palestina, vinos, etc.—En los lugares en que la naturaleza del terreno no era á propósito para el cultivo, se dedicaban al cuidado de los ganados. Eran sobre todo numerosos los rebaños de ovejas.

En cuanto al *comercio*, floreció en todos los pueblos de Siria desde la más remota antigüedad, tanto que algunos sostienen que en ningun otro se conoció antes esa profesion. Dos grandes vias comerciales ponian aquel país en comunicacion con las demás de Asia y con el Egipto. La primera de ellas atravesaba, arrancando de Babilonia y pasando por Carres toda la Siria setentrional y terminaba en Aradus y Trípoli. La segunda, partiendo tambien de Babilonia y siguiendo la izquierda de Eufrates, pasaba dicho rio por Circesio y penetraba en la Siria, que cruzaba de N.E. á S.O., haciendo escala en Palmira y Damasco, así como en Aca y Tiro, ciudades fenicias, y terminando en Menfis, capital de Egipto. Por esas vias exportaba á Babilonia, Persépolis y Ecbatana, vinos, cereales y frutas, á cambio de los ricos y variados productos de la industria de aquellos pueblos. Tambien la Fenicia se alimentaba del trigo de Siria y el Egipto de sus vinos. Numerosas caravanas iban y venian á Damasco y Palmira cargadas de canela, ópio, incienso y mirra de la Arabia Feliz; tejidos, tapices y caballos de Media y Persia; oro y piedras preciosas de la India; vidrio y púrpura de Fenicia, etc.—Tambien se dedicó el pueblo Sirio desde los tiempos más antiguos á la *navegacion*, tanto por el Mediterráneo, el mar Rojo y el de las Indias, como por el Eufrates; pues en todos esos puntos tuvo siempre excelentes puertos; y las maderas del Líbano le proporcionaban abundantes materiales para construir embarcaciones.

XII. La *escritura* siríaca participa del carácter de la hebrea y de la arábiga, y como ellas y las demás de idiomas semíticos, excepto la etiópica y asiria, se lee de de-

recha á izquierda. Es de dos clases, una llamada *Estrongilo* que en griego significa *redondo*, y es la más antigua y grosera, la cual se usa ordinariamente en los títulos de los libros; y otra denominada, *Pesito*, esto es, *simple*, que es la escritura comun; más hermosa, fácil y sencilla que la primera. Los que creen que las vocales son un elemento moderno de la escritura de esos idiomas, afirman que antes que en ningun otro se introdujeron en el Siríaco.—La *lengua* pertenece á la familia semítica como el pueblo que la hablaba, y junta con el caldeo, con el cual tiene extraordinario parecido, compone la rama *aramea*. El siríaco era la lengua oficial de todos los pueblos del vasto imperio de los sucesores de Ciro, excepto de la Persia propiamente dicha; y despues fué, y aun es en nuestros dias, el idioma eclesiástico de los Persas, Armenios y otros pueblos orientales. Durante la dominacion de los Seléucidas, que siguió á los tiempos cuya historia dejamos narrada en esta leccion, adquirió muchos términos y giros griegos. Despues fué degenerando cada vez más hasta que *Santiago de Edesa*, que floreció en el siglo VII de J.C. y fué el primero que escribió una gramática Siríaca, contuvo su decadencia y aun restableció hasta cierto punto su pureza primitiva. Aunque no muy rica la lengua siríaca, es elegante y sumamente expresiva; y su estudio de grandísimo interés por la excelente traduccion que en ella existe del antiguo y nuevo Testamento, llamada *Pesito*, por el carácter de la escritura. Hoy de tal manera ha vuelto á degenerar el siríaco clásico, que bien puede decirse ser lengua muerta, por más que algunos viajeros modernos, entre otros Niebuhr, afirmen que todavía en nuestros dias es la vulgar de algunas aldeas del monte Líbano. Entre el vulgo de esas mismas aldeas nadie entiende el siríaco clásico, y los mismos sacerdotes tienen que hacer de él un estudio especial como el que nosotros hacemos del latin. El siríaco hablado en nuestros dias, que ciertamente tiene muchos términos y giros del antiguo, del cual se deriva, viene á ser, si se permite la frase, una especie de *patois*.

En cuanto á *ciencias* y *literatura*, poco ó nada podemos decir, pues todo lo que en esta parte hicieron los Sirios en el período de su historia que dejamos bosquejado, se ha perdido. Es verosímil, sin embargo, que lo dicho sobre la cultura científica y literaria de los caldeos de Babilonia (lec. 14.ª pár. XIII), puede aplicarse igualmente á la de los Sirios. Clemente de Alejandría dice que ellos y los

Fenicios inventaron las letras y propagaron su uso, y está fuera de toda duda que ningun pueblo de la antigüedad les llevó ventaja en el cultivo de las letras y ciencias, para lo cual les brindaba su admirable situacion en el centro de aquel mundo y sus relaciones con los pueblos más adelantados. De otro modo, seria inexplicable la altura á que allí se elevó de repente toda clase de cultura literaria, científica, filosófica y teológica en los primeros siglos del Cristianismo.

Lo mismo podemos decir de las *Artes*, que indudablemente alcanzaron allí un grado notable de perfeccion. Es cierto que las grandiosas ruinas que en muchos lugares de la antigua Siria admira hoy el viajero, entre otras las de Balbek y Palmira, de las que en su debido lugar hablaremos, pertenecen á la época griega y romana; pero de seguro no habrian brillado aquellos monumentos con tanto explendor sin precedentes. Efectivamente, en el período de mayor engrandecimiento del poder de los Sirios, multitud de pueblos les llevaban el contingente de sus riquezas, de su industria y de su comercio, lo que no pudo ménos de ejercer notable influencia en el desenvolvimiento de las Artes. La Sagrada Escritura habla de los templos é imágenes de Siria; y el Altar que vió en Damasco el impío Acaz, rey de Judá, debia ser muy precioso por la materia y el arte, cuando, no obstante las maravillas que encerraba el Templo de Jerusalen, mandó construir uno por el estilo del de la capital de Siria al Pontífice Urías.

LECCION 20.ª

Historia de Armenia y de los pueblos del Asia Menor hasta las conquistas de Alejandro.

(2247–334 a. de J. C.).

I. Obras que pueden consultarse para el estudio de esta leccion.—II. Descripcion geográfica de Armenia.—III. Descripcion geográfica del Asia Menor.—IV. *Armenia:* orígenes del pueblo armenio: dinastía Haigiana y hechos más importantes de su historia hasta la muerte de Ara: dominacion de los Asirios y de los Egipcios.—V. Breve período de independencia: reinado de Arghistis: últimos reyes de su dinastía.—VI. Restauracion de la dinastía Haigiana y nueva sumision de la Armenia á los reyes Asirios: expediciones de Teglat-Falasar III: invasion de Salmanasar III: estado político de Armenia hasta las conquistas de Alejandro.—VII. Religion: gobierno: carácter y costumbres: agricultura: pastoreo: comercio é industria: lengua: escritura: ciencias: literatura: artes.—VIII. Pueblos del *Asia Menor* que tienen historia.—IX. *Gran Frigia:* sus orígenes: bajo qué punto de vista interesan las tradiciones fabulosas de ese pueblo: dinastía de Nannaco: Gordio: Midas: sus hijos: últimos reyes de Frigia y conquista de aquel país por Creso: estado político de la Frigia hasta las conquistas de Alejandro.—X. Religion: gobierno: carácter y costumbres: agricultura y pastoreo: comercio é industria: lengua: escritura: ciencias: literatura y artes.—XI. *Pequeña Frigia:* su orígen: en qué sentido interesa la historia fabulosa de aquel pueblo: sus primeros reyes hasta la muerte de Tros: los hijos de Tros: Ilo, su hijo Titon y su nieto Memnon: Laomedonte: Priamo: guerra y destruccion de Troya: la Pequeña Frigia hasta las conquistas de Alejandro.—XII. Religion: gobierno: carácter: agricultura, industria, comercio y navegacion: cultura en general.—XIII. *Lidia:* sus orígenes: épocas en que se divide la historia de ese pueblo: primera época: hechos más importantes de la historia de Lidia durante la dinastía de los Atiadas: segunda época: hechos más importantes de la dinastía de los Heráclidas: tercera época: hechos más importantes de la dinastía de los Mermnadas: Creso: estado político de Lidia hasta la conquista de Alejandro.—XIV. Religion de los Lidios: gobierno: carácter y costumbres: agricultura: industria: comercio: lengua: escritura y cultura en general.

I. Para la Historia de la Armenia: Eugenio Boré, *La Armenia.*—Dulaurier, *Cantos populares de la Armenia.*—Serpos, *Compendio histórico de memorias cronológicas relativas á la religion y á la moral de la Armenia.*—Moisés de Khoren, *Historia de Armenia,* traducida del griego al latin (1738) y al francés.—Riancey, *Historia del Mundo,* tomo I y II.—Pueden consultarse además para ciertos hechos y

épocas las obras citadas en la historia de Nínive y Babilonia, y tambien la *Historia de Egipto* por Brugseh.

Para la Historia de los pueblos del Asia Menor: la ya citada *Historia Universal* por una sociedad de Literatos ingleses, tomo VIII, edicion de Paris, 1780.—El Abate Gerard, *Lecciones de Historia* ó *Cartas de un Padre á su Hijo* sobre los hechos interesantes de la Historia Universal, Carta XIX.—Heeren, *De la Política y del Comercio de los pueblos de la antigüedad*, tomo I.—Abate Sevin, *Investigaciones sobre los reyes de Lidia*.—Fréret, *Investigaciones sobre la Cronología de Lidia*.

II. La Armenia estaba dividida antiguamente en dos partes, denominadas *Grande Armenia (Armenia Major)* y *Pequeña Armenia (Armenia Minor)*.

La *Grande Armenia* confinaba al N. con la Iberia y la Albania; y al E. con la Atropatena, Media y Asiria; al S. con los montes Gordianos y el Masio y con el rio Tigris, que la separaban de Mesopotamia, y al O. con el Eufrates que la separaba de la Pequeña Armenia.—Este país es uno de los más elevados de Asia, lo que añadido á las montañas que lo rodean y atraviesan produce una temperatura tan fria, que aun en la estacion más templada cae la nieve en abundancia tal, que hace intransitables los caminos. Sin embargo, en los valles y en la region más meridional se sienten bastante los calores, que con los muchos rios dan extraordinaria feracidad á su suelo, en el cual abundan los cereales de todas clases, el vino y las legumbres, y en cuyas ricas praderías se mantienen muchísimos ganados.

Entre sus muchos y elevados *montes* se distinguen al N. los *Mósquicos*, que separan la Armenia de la Cólquida; al O. los *Pariadros* que con el Eufrates separan la Grande de la Pequeña Armenia; en el centro los *Nifates* y el *Abos* donde nacen respectivamente el Tigris y el Eufrates; al E. el monte *Ararat*, célebre por haber varado en su cumbre el *Arca de Noé*, y al S. los *Gordianos* y el *Masio*.

Estrabon cuenta en la Armenia seis *rios* principales, y muy conocidos de los antiguos, á saber: el *Fasis* y el *Lico* que desembocan en el Ponto Euxino; el *Araxes* y el *Ciro* en el mar Caspio, y el *Eufrates* y el *Tigris* en el golfo Pérsico. El último se llama Tigris, que quiere decir *flecha* por su extraordinaria rapidez. Tambien el Araxes corre con tal rapidez y violencia, que no ha sido posible construir sobre él un puente, aunque lo intentaron los más

célebres conquistadores de la antigüedad. Si bien, en efecto, el Lico, el Fasis y el Ciro nacen en los montes que rodean la Armenia, en realidad el primero de esos rios corre por el Ponto, el segundo por la Cólquida, y el tercero por la Iberia.

La Grande Armenia puede dividirse en tres regiones, cuyas principales provincias eran: al N. *Orbalicena, Caranítida, Fasiana, Corcena, Otena, etc.;* en el centro *Sacasena, Acilisena, Corzana, Catarcena, Coltena, Cotea, etc.;* al S. *Sofena, Arzanena, Gordiena, Gorduena, Gordinesia, Zabdicena, etc.*—Hasta despues de la dominacion de los Persas los Armenios habitaban en grandes *aldeas*. Entre las ciudades fundadas despues de las conquistas de Alejandro, eran notables: *Artaxata* sobre el Araxes, capital de todo el reino y fundada por Artaxias, segun los planos que le presentó Annibal, si hemos de creer á Estrabon; *Arsamosata,* cerca del Eufrates; *Tigranocerta,* fundada por Tigranes; *Carcatiocerta,* capital de la Sofena; *Teodiosópolis,* fundada por Teodosio en las fuentes del Araxes.

La *Pequeña Armenia* confinaba al N. con el Ponto; al E. con el Eufrates; al S. con la Comagena, y al O. con la Capadocia. En tiempo de la dominacion romana estaba dividida en las cinco provincias de *Melitena, Cataonia, Muriana, Laviana* y *Ravena.* Constantino las redujo á dos, una al N. denominada *Armenia primera*, cuyas ciudades principales eran: *Satala*, la capital, sobre el Eufrates, y *Sebastos* sobre el Halis, dicha así en honor de Augusto, llamado en griego *Sebastos;* otra al S. llamada *Armenia segunda*, cuyas principales ciudades eran: *Sinibra*, la capital, sobre la orilla derecha del Eufrates, y *Militene.*

III. Al O. de Armenia, está situada el *Asia Menor* (Asia Minor) denominada hoy *Anatolia,* palabra griega que significa *Levante.* El nombre de Asia Menor se le dieron los Romanos para distinguirla del resto de Asia á que denominaron Mayor. El Asia Menor forma una gran península, cuyos límites son: al N. la Propóntida y el Ponto Euxino; al E. la Siria y la Armenia, de la que estaba separada por el Eufrates; al S. el mar Mediterráneo, y al O. el Egeo y el Helesponto.

El Asia Menor es en general una de las más hermosas y fértiles regiones de la tierra. Las brisas del mar y de las altas montañas templaban los calores de un sol abrasador, y hacian aquel clima sumamente dulce y benigno. Por otra parte los muchos rios que surcan el país en todas di-

recciones y las condiciones del clima le daban una extraordinaria variedad y riqueza en toda clase de producciones. El olivo, el naranjo, la vid, el mirto y el laurel hermoseaban en otro tiempo sus deliciosos valles, y no habia paisaje más encantador que el que ofrecian las orillas del Meandro. Los escritores latinos casi siempre aplican al Asia Menor el dictado de *rica;* y lo era en efecto, tanto por las producciones de su suelo, como por su industria y por su comercio, que facilitaban los muchos y seguros puertos de sus costas, de suerte que si hemos de creer á Plutarco, aquel país pagó en un solo año á Marco Antonio 20,000 talentos.

Todas las *cordilleras* del Asia Menor arrancan de la del Tauro que la separa del Asia Mayor. Una de estas dirigiéndose hácia el O. termina en la Lidia, donde tomaba los nombres de *Sípilo* y *Tmolo;* otra lleva la direccion setentrional, y sus cimas más notables y elevadas recibian los nombres de *Ida* y *Olimpo*.—Entre sus muchos rios los más notables son el *Halis* y el *Sangario*, que desaguan en el Ponto Euxino; el *Rindaco* y el *Gránico* en la Propóntida; el *Escamandro*, el *Hermo* y el *Meandro* en el Egeo; el *Janto*, el *Enrimedonte*, el *Calicadno* y el *Cidno* en el Mediterráneo.

El Asia Menor no formó nunca un pueblo único, con historia propia, sino que estaba dividida en diferentes estados, en cuyo número y nombre varian los autores; y aun un mismo autor señala número diferente, segun los tiempos. Por nuestra parte los clasificaremos en setentrionales, centrales, meridionales y orientales, que en conjunto forman los catorce estados siguientes:

Al N. *tres*, á saber: la Bitinia, la Paflagonia y el Ponto. —La *Bitinia*, país rico en ganados y de suelo muy feraz, confina al N. con la Propóntida y el Ponto Euxino; al E. con la Paflagonia; al S. con la Galacia y la Frigia, y al O. con la Misia. De S. á N. corria el rio Sangario dividiendo á la Bitinia en dos partes casi iguales, y al O. se veia el monte Olimpo. Sus ciudades principales, casi todas de orígen griego, eran: *Dascilia, Nicomedia, Calcedonia, Crisópolis*, término de la retirada de los 10,000, y *Heraclea*, todas en la costa; en el interior *Prusa* y *Nicea*. Este país correspondia en tiempos más antiguos á la *Pequeña Frigia*. —La *Paflagonia*, que correspondia tambien antiguamente al reino de Frigia, y en cuya parte más meridional se establecieron los Galos en el siglo III a. de J. C., estaba

comprendida entre el Ponto Euxino al N.; el Ponto al E.; la Galacia al S., y la Bitinia al O. Sus principales ciudades eran: *Amastris* y *Sinope*, fundadas por los Griegos, y ricas y florecientes por su industria y comercio.—El *Ponto* estaba limitado al N. por el Ponto Euxino; al E. por la Grande Armenia; al S. por la Pequeña Armenia y la Capadocia, y al O. por la Galacia y la Paflagonia. Habitada aquella region por tribus de diversa procedencia, algunas bárbaras y en estado semisalvaje, tuvo más adelante ciudades prósperas y ricas por la agricultura, el comercio y aun la navegacion, fundadas casi todas por colonias griegas, distinguiéndose *Amisa*, *Polemonio*, *Trapezunte* (Trebisonda), *Neocesarea* y *Ceraso*, de donde el general romano Luculo trajo á Europa durante las guerras contra Mitrídates las primeras *cerezas*.

En el centro habia los cuatro estados siguientes; Frigia, Licaonia, Galacia y Capadocia.—La *Frigia*, ó *Grande Frigia*, para distinguir este país del reino denominado la Pequeña Frigia, confinaba al N. con la Bitinia y Galacia; al E. con la Capadocia; al S. con la Licaonia y Pisidia, y al O. con la Caria, Lidia y Misia. Aunque de suelo montañoso y volcánico, la Frigia era, como casi todo el resto del Asia Menor, cuya parte más céntrica ocupaba, sumamente feraz y abundante en mármoles. Sus principales ciudades eran: *Dorilea*, *Sinnada*, *Célenes*, *Colose*, una de las primeras iglesias de la cristiandad, á cuyos fieles dirigió san Pablo una de sus epístolas, *Timbrea* é *Ipso*.—La *Licaonia*, abundante en ganado lanar, formaba en un principio parte de la Gran Frigia al S. E. de la cual estaba situada. Su ciudad principal era *Iconio*.—La *Galacia* formaba en un principio la parte meridional de la Paflagonia; pero habiéndose apoderado de aquel país en el siglo III a. de J. C. unas tribus *galas*, le dieron su nombre. Las principales ciudades eran: *Pesinunte*, la corte más antigua de Frigia, *Gordio*, llamada más adelante *Juliopolis*, corte tambien muy antigua de los reyes frigios, y famosa por el *nudo gordiano*, y *Ancira*.—La *Capadocia* confinaba al N. con el Ponto; al E. con la Pequeña Armenia; al S. con Cilicia, y al O. con la Licaonia, Frigia y Galacia. Su suelo era sumamente montañoso, como que estaba atravesado por el Tauro y el Antitauro, y sus habitantes vivian en general dedicados á la caza y al pastoreo. Sus caballos eran famosos, así como las minas de cinabrio. La capital era *Mazaca*, que despues se llamó *Cesarca*. *Tiana*, patria del famoso

mago Apolonio, y *Nacianzo*, que lo era de san Gregorio Nacianceno, eran tambien ciudades notables.

Al S. del Asia Menor estaban situadas las cuatro provincias de Licia, Panfilia, Pisidia y Cilicia.—Confinaba la *Licia* al N. E. con Panfilia; al N. O. con la Caria, y por los demás puntos estaba bañada por las aguas del Mediterráneo. El terreno es sumamente montañoso, y sus costas estaban llenas de ciudades fundadas por colonias griegas. Las principales eran *Janto*, sobre el rio del mismo nombre, *Patara, Mira* y *Faselis*.—Tambien la *Panfilia* era un país sumamente montañoso, cuyos habitantes, lo mismo que los de Licia, Caria, y en general los de la costa Sur del Asia Menor, vivian de la piratería. Tenia por límites al N. la Pisidia; al E. la Cilicia; al S. el Mediterráneo y la Licia, y al O. la Caria y la Frigia. Tanto en el interior como en las costas se establecieron diversas colonias griegas, que fundaron entre otras ciudades la de *Syde, Seleucia* y *Aspenda*.—La *Pisidia* confinaba al O. con la Frigia; al N. con la misma y con Licaonia; al E. con Cilicia, y al S. con Panfilia. Los indígenas formaban tribus feroces y guerreras, entregadas á la piratería; pero los Griegos fundaron algunas ciudades, entre otras *Antioquía de Pisidia*, *Selga* y *Sagalasa*. Dentro de Pisidia estaba la *Isauria*, con la capital *Isaura*, habitada por tribus tambien muy belicosas, que defendieron heróicamente su libertad contra Griegos y Romanos.—La *Cilicia* lindaba al N. con Pisidia, Frigia y Capadocia, de las cuales la separaba la cordillera del Tauro; al E. con Siria, de la cual estaba separada por los montes Amanos; al S. con el mar Mediterráneo, y al O. con Panfilia y Pisidia. La Cilicia era el único punto de comunicacion entre el Asia Menor y la Mayor por dos desfiladeros distantes entre sí 25 kilómetros y llamados el del N. *puertas Amánicas*, y el del S. *puertas Sirias*. Sus ciudades principales eran: *Selinunte* donde murió Trajano, por lo cual tambien se llamó *Trajanópolis*, *Seleucia* sobre el Calicadno, *Isso*, *Tarso*, patria de san Pablo, y *Soli*, llamada tambien *Pompeyópolis*, de donde parece traer su orígen la palabra *solecismo*, porque los Griegos que habitaban allí corrompieron su lengua.

Al O. estaban situadas las tres regiones de Misia, Lidia y Caria.—La *Misia* era la más setentrional, y confinaba al N. con la Propóntida; al E. con Bitinia y Frigia; al S. con la Lidia, y al O. con el Egeo y el Helesponto. En este país que con la Bitinia, Paflagonia y Galacia formaba antigua-

mente la *Pequeña Frigia*, estaba el reino de *Troya* con la capital del mismo nombre, llamada tambien *Ilion*, destruida por los Griegos, quienes despues de este hecho poblaron de colonias todo aquel país. Las que se establecieron á lo largo de la costa del mar Egeo, en su mayor parte de Eolios, formaron confederacion *eólica*, compuesta de doce ciudades, la principal de las cuales era *Cime*. *Pérgamo* fué más adelante capital del reino del mismo nombre.—Entre la Misia al N., la Frigia al E., la Caria al S., y el mar Egeo al O., estaba situada la *Lidia*, de terreno volcánico y expuesto á contínuos terremotos; pero sumamente rico en toda clase de cereales, vinos, frutas, etc. *Sardes*, sobre el rio Pactolo, cerca de su confluencia con el Hermo, era la capital del reino de Lidia, que además de este país comprendia gran parte del Asia Menor. Más adelante fué tambien capital de una Satrapía persa. *Heeren* se inclina á creer que no debia ser ciudad muy magnífica, pues las casas, ó al ménos sus techos, eran de cañas, si bien tenia un fuerte defendido por triple muro. De sus demás ciudades, en las cuales habia hospederías públicas, eran notables *Tiatira*, sobre el rio Hilo, con fábricas de tejidos de púrpura, *Tralles* patria del historiador *Flegon*, y *Magnesia ad Sipylum*, así llamada por estar casi al pié del monte Sipilo. En la costa se establecieron desde muy antiguo colonias griegas, que unidas entre sí formaban la confederacion *jónica*, así llamada porque sus ciudades, en número de doce, fueron fundadas por Jonios principalmente. Esas ciudades llegaron á un estado de gran florecimiento.—La *Caria* confinaba al N. con la anterior, al E. con Frigia, Panfilia y Licia, al S. y O. con el mar Mediterráneo y el Egeo respectivamente. Hasta la conquista del Asia Menor por los Persas formó parte del reino de Lidia. Los Carios eran sumamente belicosos y dados á la piratería, y entre sus ciudades sobresalian: *Milasa* con soberbios edificios de mármol, corte de los antiguos reyes de Caria, *Alabanda* y *Estratonicea*, donde se reunia periódicamente una especie de asamblea federal. En el litoral del Egeo se fundaron por Griegos dorios seis colonias que formaban entre sí la confederacion *dórica*.

IV. *Armenia*. El primer país habitado despues del diluvio fué la Armenia, segunda cuna por consiguiente del linaje humano. Allí, en efecto, se establecieron Noé y sus tres hijos luego que salieron del Arca, y desde allí se cor-

rieron á las llanuras de la Mesopotamia, buscando un clima ménos áspero. No mucho despues de la confusion de lenguas en la Torre de Babel, fué de nuevo poblada, por *Hul*, nieto de *Sem* é hijo de *Aram*, cuyo último patriarca dió nombre á aquella region, que en concepto de algunos historiadores debiera leerse *Aramia*, de la cual es corrupcion la palabra Armenia.—Quizá al mismo tiempo se establecieron en la Armenia algunos descendientes de *Jafet*, conducidos por su nieto *Haig*, hijo de Togorma, segun Moisés de Khoren, quienes se sobrepusieron muy pronto á los Semitas, imponiéndoles su idioma y costumbres. Tal parece ser el orígen de la poblacion de Armenia, orígen por otra parte rodeado de tinieblas, que envuelven tambien la mayor parte de los hechos de su historia, si bien las va disipando algun tanto la crítica con el auxilio de las inscripciones jeroglíficas y cuneiformes, que confirman en muchos lugares la narracion de Moisés de Khoren, juzgado con harta ligereza de poco segura.

Haig fué el fundador de una dinastía de reyes, que de él se denominó *Haigiana*. Despues de haber rechazado una invasion de los Babilonios y dado muerte, segun las tradiciones nacionales, á *Nemrod* que los capitaneaba, organizó su reino, al cual en memoria suya llamaron siempre los Armenios *Haig* y *Haiasdan*.—A Haig sucedieron sin interrupcion y pacíficamente de padres á hijos *Armenag*, *Armais*, *Amasia* y *Kegham*, todos ellos constructores de ciudades y protectores de las artes y la agricultura.—*Aram*, nieto y sucesor de Kegham, fué un monarca guerrero y conquistador, que venció á los Medos y sometió parte de la Asiria y Capadocia, en cuyo último punto fundó la ciudad de Mazaca, llamada más adelante Cesarea.—Sucedió á Aram su hijo *Ara*. Cuentan las tradiciones de aquel país que por haber desdeñado el nuevo monarca la mano de *Semíramis* esta invadió la Armenia, llevándolo todo á sangre y fuego, y que en una accion murió el desgraciado Ara á manos de un príncipe asirio, no obstante las órdenes en contrario de la famosa reina de Asiria.

La consecuencia inmediata de estos hechos, fué la *sumision* de la Armenia al yugo de los *Asirios*, si bien continuaron gobernando el país los reyes descendientes de Haig como tributarios de los de Nínive.—No mucho despues, á la dominacion de los Ninivitas sucedió la de los *Egipcios*, segun demuestra una inscripcion del templo de Karnac, en la cual figuran los Armenios como tributarios de Seti I.

V. Como la Armenia no vuelve á figurar en las inscripciones jeroglíficas, parece que no tardó largo tiempo en sacudir el yugo de la dominacion de los Faraones. Desde entonces los hechos más notables de la historia de aquel país, fueron, á no dudarlo, las guerras que hubo de sostener para mantener su independencia contra los Asirios, que una y otra vez intentaron arrebatársela de nuevo. *Heykab*, uno de los sucesores de Ara, venció á *Armamitra*, rey de Nínive, y le hizo tributario; pero bien pronto fué á su vez vencido y muerto por *Beloc* (véase la página 276). No tardaron los Armenios en reponerse de este desastre; pues no solo lograron afirmar su independencia, aprovechándose de la debilidad en que cayeron los últimos reyes dercetadas, sino que en guerras felices extendieron sus dominios considerablemente. Parece que esta época feliz empezó con el advenimiento al trono de Armenia de una nueva dinastía á la muerte de Heykab.

En esta obra de engrandecimiento y gloria fué muy notable el reinado de Arghistis, quinto soberano de dicha dinastía, que segun las inscripciones cuneiformes, sometió multitud de pueblos á su dominacion, destruyó 453 ciudades y 105 entre templos y palacios; hizo 25,170 prisioneros, inclusos 2,734 oficiales, y se apoderó de 73,700 cabezas de ganado, sin contar otros muchos y ricos despojos.

De los demás reyes de esta dinastía apenas sabemos más que algunos nombres, sin poder precisarlos todos ni tampoco la época en que vivieron. En las inscripciones que en tan gran número se encuentran en los alrededores de la antigua ciudad de *Van* junto al lago del mismo nombre, se leen los de *Ishpumish* y *Minuas*, á quienes se representa allí ofreciendo sacrificios á los dioses. Un nieto del último de estos monarcas fué tambien el postrero de su dinastía, y él extendió su dominacion hasta la misma Babilonia, cuyo poder se extinguia por momentos en manos de los degenerados descendientes de Nino y Semíramis.

VI. Pero á la muerte de Minuas ocuparon nuevamente el trono de Armenia los descendientes de *Haig* con tan mala fortuna, que otra vez volvió á caer aquel país bajo el yugo de dominadores extraños, viviendo desde entonces, bien puede decirse, en perpétua esclavitud (lec. 17.ª párrafo II). Coincidió, en efecto, la restauracion de la dinastía *Haigiana* con la elevacion al trono de Babilonia de la de los *Belitaras*, cuyo primer soberano, del mismo nombre,

llevó sus armas victoriosas á la Armenia que redujo á su dominacion (lec. 15.ª pár. VI).

Los esfuerzos de la Armenia por sacudir el yugo de los soberanos de Nínive no dieron otro resultado que haber hecho más dura su opresion. Teglat-Falasar III invadió con poderoso ejército aquella nacion, que se habia levantado al grito de independencia dado por *Sutbelherat;* tomó muchas ciudades y se apoderó del mismo Sutbelherat, que con los principales jefes de la insurreccion fué condenado á esclavitud. En una segunda expedicion llegó hasta la capital de Armenia, de cuyos tesoros se apoderó, y entregó al saqueo más de otras cien ciudades, dando muerte á todos los amotinados. Por tercera y última vez invadió Teglat-Falasar aquel pueblo, y recibió, segun se lee en las inscripciones, los tributos de oro, plata, caballos, rebaños, bueyes, etc.

Parece que á Sutbelherat sucedieron en el trono de Armenia *Iranzu* y *Azá*, los cuales vivieron sometidos á los Ninivitas durante el resto del reinado de Teglat-Falasar y el de su hijo Sardanápalo II; pero en el de su nieto Salmanasar III el armenio *Ursa,* explotando el universal descontento que enjendraba la tiranía asiria, dió el grito de independencia, que encontró eco en la mayor parte de los pueblos, y fué tambien secundado por *Ulusun* de Van, hermano de Aza, á quien habian proclamado rey los amotinados. Lleno de ira y ardiendo en deseos de tomar cruel venganza marchó contra ellos Salmanasar, que invadió aquel país, llevándolo todo á sangre y fuego, destruyendo ciudades, reduciendo á cenizas las fortalezas y recogiendo un inmenso botin. Ulusun se replegó con su ejército á las montañas más inaccesibles de la Armenia setentrional, que, gracias á su situacion, conservaron siempre una especie de independencia.

A estas alternativas de tranquila independencia y de motines y guerra declarada está reducida la historia posterior de los Armenios, cuyas tentativas por sacudir la servidumbre daban por único resultado el hacerla más pesada, hasta que habiéndose unido *Baruir*, sátrapa ó rey de Armenia, con Belesis y Arbaces, gobernadores de Babilonia y Media respectivamente, contra Sardanápalo, viéronse al fin libres de extraña dominacion (788).—No permanecieron, sin embargo, largo tiempo en este estado, pues las inscripciones de los palacios de Nínive demuestran que desde el reinado de *Sargon* los Armenios eran nueva-

mente tributarios de los Asirios, si bien parece que, aunque con dependencia de aquellos, eran gobernados por reyes propios.—Otra vez trataron de emanciparse al advenimiento de Ciro, que yendo contra ellos los venció é hizo prisionero á su rey Dikran, al cual dió libertad con promesa que le hizo de vivirle en adelante siempre fiel, y tambien en consideracion á su hijo *Vahakn*, cuya prodigiosa fuerza fué por mucho tiempo el asunto predilecto de los cantos de los poetas persas.—En tiempo de Dario hijo de Histaspes se levantaron otra vez los Armenios, contra los cuales fué enviado el general *Dadarsés*, que la inscripcion de Bisutun nos dice obtuvo tres victorias, aunque segun los términos en que está concebida aquella, no debieron ser muy decisivas, y aun puede sospecharse que los Asirios hubieron de abandonar el campo, puesto que más adelante, libre Dario de otros enemigos, envió al frente de un numeroso y aguerrido ejército á su general Omises, que en dos encuentros venció á los Armenios, aunque el célebre monumento de la roca de Bisutun tampoco está sobre este particular demasiado terminante (lec. 17.ª párrafo VII). Es cierto, sin embargo, que entonces fué por fin sometida la Armenia, que formó la décimatercia satrapía del cuadro de Heródoto, aunque en el nuestro es la octava (lec. 17.ª pár. I). La dignidad de sátrapa de Armenia puede decirse que se hizo hereditaria en los descendientes de *Hidarnes*, uno de los siete que se conjuraron contra el falso Esmerdis y le dieron muerte. Tal era la situacion de aquel país al advenimiento de Alejandro, cuyas conquistas iniciaron una nueva época en la historia de este como de los demás pueblos orientales.—El último de dichos sátrapas fué Vahe, que murió luchando con el gran conquistador en defensa de Dario Codomano, desde cuya época formó la Armenia parte del imperio Macedónico (330).

VII. Por mucho tiempo profesaron los armenios la verdadera *religion* pura y sin mezcla de los errores y supersticiones idolátricas que manchaban la de los demás pueblos orientales. Con la conquista de los Asirios en tiempo de Semíramis parece que, además de la independencia y la libertad, perdieron las verdades reveladas, que fueron poco á poco borrándose de la conciencia de aquel pueblo. El sabeismo de los Asirios y Babilonios fué en adelante la religion de los Armenios, que adoraban por siglos enteros las divinidades de Nínive y Babilonia. Con el tiempo tambien abrazaron los errores de los Medos y Persas, y en

esta parte está conforme con el testimonio de Estrabon el de los filósofos y orientalistas más distinguidos de nuestros dias. Además tenian divinidades particulares suyas, las principales de las cuales eran *Tanais* ó *Anaitis* y *Baris*, en cuyo honor se habian erigido templos en muchas partes del reino. Era el más notable de todos el de una ciudad de la Acilisena, en el cual se adoraba aquella diosa representada en una estátua de oro macizo, admirablemente acabada. Habíanse acumulado en dicho templo riquezas inmensas que fueron saqueadas por los soldados de Marco Antonio cuando emprendió su famosa expedicion contra los Partos. —El culto que se tributaba allí y en los demás santuarios del reino, estaba manchado con infames y crueles supersticiones. Casi todos ellos eran lugares de pública prostitucion, y segun el testimonio de muchos historiadores antiguos, corria con frecuencia por sus altares la sangre de víctimas humanas.—Si hemos de creer á Juvenal, los Armenios consultaban el porvenir en las entrañas de los perros, de las palomas y aun de los niños.—Entre las tradiciones de los libros sagrados de ninguna conservan un recuerdo tan vivo como de las del diluvio universal, del Arca y de Noé y su familia.

El *gobierno* de la Armenia fué desde los tiempos más remotos *monárquico*. Las contínuas revoluciones de que fué víctima aquel país, y las prolongadas épocas de servidumbre, no consintieron á los soberanos de Armenia desplegar el despotismo, que imperó en la generalidad de los pueblos orientales. Influia tambien mucho en este carácter de aquel gobierno lo escabroso y accidentado del país, cuyas provincias todas separadas por altísimas é inaccesibles montañas, estaban regidas por sátrapas ó gobernadores casi independientes de la autoridad del rey, y en tan gran número que llegaron á contarse más de setenta familias, que se daban aires de soberanas en sus respectivas provincias, ostentando el esplendor y poderío propios de la de un monarca.

La historia de los Armenios demuestra bien claramente que no carecian de patriotismo ni de valor guerrero; sin embargo de lo cual sus luchas intestinas, la poca fortuna, por regla general, de sus empresas contra la ambicion de dominadores extraños y la larga servidumbre en que vivieron tantos siglos, debilitaron extraordinariamente su carácter varonil. El armenio de nuestros dias se distingue por su carácter humilde, resignado y pacífico; por su ape-

go á la vida de familia y por su aficion al comercio.—En cuanto á las *costumbres*, por mucho tiempo se mantuvieron puras bajo la influencia de la verdad religiosa; pero con los groserísimos absurdos que en esta materia llevaron allí los diferentes conquistadores, se corrompieron de manera que ruboriza solo el pensarlo.

En la parte más meridional de la Armenia, prosperó bastante la *agricultura;* pero el resto del país no se presta al cultivo de este arte, por las muchas montañas y los frios insoportables, que matan en muchos puntos toda vejetacion. Cuando el general romano Luculo hizo allí la guerra, quedó sorprendido al ver en el mes de Setiembre cubiertos de nieve los campos (no es raro este fenómeno en los meses de Junio y Julio), helados los rios, y tan frias en general las aguas, que murieron de resultas de beberlas muchos caballos. Así es que solo á fuerza de fatiga se hace producir á aquellas ingratas regiones algunos frutos. Cuentan los viajeros que para labrar la tierra uncen al arado veinte ó veinte y cuatro bueyes, cada par acompañado de un hombre, que cuida de que el surco se haga muy profundo para que los hielos no maten la semilla.

La profesion más importante de los Armenios, fué siempre, y sigue siendo hoy, el *pastoreo* y la *ganadería*. En sus muchos y riquísimos prados se alimentan numerosos rebaños de todas clases. En tiempo de la dominacion de los Persas pagaban á aquellos sus señores anualmente en clase de tributo veinte mil potros.

En cuanto al *comercio*, no prosperó allí mucho en la antigüedad, á pesar de atravesar el país una de las grandes vias comerciales de Babilonia, á cuya ciudad exportaba sus ricos vinos (lec. 14.ª pár. XII), siendo tambien muy buscados en los mercados extranjeros sus caballos. En cambio, los Armenios de nuestros dias pueden ponerse al lado de los comerciantes más habiles y entendidos del mundo, si es que no los sobrepujan. — Tampoco la *industria* hizo en la Armenia grandes progresos.

La *lengua* armenia, que Estrabon asegura tenia mucha semejanza con la siríaca, cuya opinion fué la más corriente durante muchos siglos, pertenece indudablemente á la familia indo-europea, segun han demostrado los filólogos más distinguidos de nuestros dias, en los cuales se ha estudiado su gramática más profunda y científicamente. Esto viene á confirmar en gran parte lo que dejamos dicho sobre el establecimiento y definitiva preponderancia de la

poblacion jafética. Las voces siríacas que engañaron á Estrabon y á muchos gramáticos posteriores, prueban lo que decíamos acerca del primer establecimiento de una familia semítica en aquel país con anterioridad á la jafética.

En cuanto á la *escritura*, la de las inscripciones es cuneiforme, como la de las asirias, babilónicas, medas y persas; pero en cuanto al alfabeto ordinario, aunque Polieno asegura que los caractéres eran siríacos, los que hoy se conocen están basados en los griegos.

Si hubiéramos de creer á Beroso, Noé que estaba instruido en toda clase de conocimientos divinos y humanos, los comunicó á sus descendientes, habiendo tambien dejado escritos libros admirables que solo los sacerdotes tenian derecho á leer. Segun el mismo autor, los Armenios aprendieron igualmente de Noé las verdades religiosas y el culto, así como los principios de la astronomía y la distribucion del tiempo en años, meses, etc., y la agricultura. Sea de esto lo que quiera, no parece que los Armenios han hecho progresos notables en las ciencias en general. —Por lo que hace á la *literatura*, que tanto brillo adquirió despues con el establecimiento del Cristianismo, sobre todo en el género histórico, de lo cual es buena prueba la obra tantas veces citada de Moisés de Khoren y la série no interrumpida desde él hasta nuestros dias de historiadores notables, tampoco floreció mucho en la Armenia, excepto la poesía popular. Las obras poéticas eran de tres géneros, segun la naturaleza del asunto y el ritmo ó medida, á saber: *Cantos históricos* (Ierk Vibasanatz), *Cantos métricos* (Ierk Thveliatz) y *Cantos de razon* (Ierk Panitz). A juzgar por estos nombres que les dá Moisés de Khoren, y por los fragmentos que inserta en su historia, y que ha recogido Dulaurier, los primeros constituian la poesía épica, los segundos la lírica y los terceros la didáctica. Los *Cantos históricos* tenian por objeto celebrar los hechos de los personajes más distinguidos, exornándolos con todas las galas del estilo y la diccion sin guardar mucho respeto á la veracidad histórica. Dulaurier cree que tenian cierto parecido con los romances caballerescos de España ó con las baladas heróicas de la Servia. En los *Cantos métricos* se celebraban toda clase de asuntos, y como el mismo nombre indica, estaban escritos en versos, á diferencia de los históricos que lo estaban en prosa cadenciosa. Tambien los *Cantos de razon* estaban escritos en prosa más sencilla y desnuda de ornato que la anterior. —Las poesías más po-

pulares de aquel pueblo eran las relativas á las hazañas de Haig y á la conquista de la Armenia por Semíramis.

Hasta hace poco tiempo ni siquiera sospecharse podia el florecimiento á que llegaron las bellas *artes* singularmente la *arquitectura* y la *escultura* en la Armenia; pero las descripciones de los viajeros modernos no dejan duda acerca del particular, y por otra parte confirman en un todo las de los historiadores antiguos. Sorprenden las ruinas que en una larga extension se ven cerca del lago *Van*, descritas y dibujadas por Schultz que emprendió un viaje científico á aquellas regiones á expensas del Gobierno francés (1827). Llamábase tambien Van la ciudad, cuyos restos son, y *Samiramijerd*, esto es, ciudadela de Semíramis, porque se atribuia su fundacion á la celebre heroina, aunque Layard que tambien visitó aquellas ruinas y otros dicen que pertenecen dichas obras á la dinastía de que era rey Arghistis. Estaba la ciudad edificada en un monte, y en su cumbre veíase el palacio real de enormes piedras de colores unidas con tal perfeccion y arte que apenas puede percibir la juntura el ojo más ejercitado. En la viva roca, tan dura que el cincel apenas puede dejar en ella una imperceptible señal, habíanse abierto multitud de salas larguísimas, y en proporcion anchas y altas, cuajadas de inscripciones interesantes para la historia, corredores y patios, rodeado todo de jardines y murallas.

VIII. En tiempos muy antiguos se establecieron en el Asia Menor dos razas distintas, á saber: la de *Jafet* al N. y la de *Sem* al S. La primera estaba representada en los *Frigios*, la segunda en los *Lidios*. Una parte de aquellos se estableció poco despues en la *Tracia*, de donde se fué corriendo por toda la Europa setentrional. Los que quedaron en el Asia se separaron bien pronto, estableciéndose los unos en el N. y N. O., que se llamó Pequeña Frigia, y encerraba dentro de sí el reino de Troya; y los otros en el centro y Oriente, que recibió el nombre de Gran Frigia. Estudiaremos, pues, sucesivamente la historia de la Gran Frigia, de la Pequeña Frigia con Troya y de Lidia, advirtiendo que es muy obscura, y que las pocas noticias que han llegado hasta nosotros están desfiguradas por la fábula y la poesía. De la disolucion de esos mismos estados se fueron formando poco á poco los que dejamos descritos en el párrafo III de esta leccion; de los cuales la Frigia propiamente dicha, Licaonia, Capadocia, Galacia y el Ponto

se formaron de la Gran Frigia; la Misia con el reino de Troya, Bitinia y Paflagonia de la Pequeña Frigia; por fin, la Lidia propiamente dicha, Caria, Licia, Panfilia, Pisidea y Cilicia del reino de Lidia. De todos estos estados se formaron diez satrapías en tiempo de Ciro, reducidas á cinco, inclusa la Cólquida y la Siria setentrional, en el reinado de Dario. (lec. 17.ª pár. I).

IX. *Gran Frigia.* El primer poblador de Frigia fué *Togorma*, nieto de Jafet é hijo de *Gomer*, de cuyo último nombre es, en concepto de algunos filólogos, una traduccion la palabra griega Frigia, que, como aquella, significa *ardiente.*

La historia de la Gran Frigia está rodeada de tinieblas, á lo que ha contribuido, tanto como la falta de documentos, la fábula y la poesía. Nos haremos cargo, no obstante, de las tradiciones que se refieren á aquellos tiempos fabulosos, sin cuyo conocimiento no pueden entenderse bien muchos pasajes de autores clásicos griegos y latinos, así poetas como historiadores, ni tampoco la mitología ni la religion. Bajo dichas ficciones no es tampoco imposible sorprender algunas vicisitudes de aquel pueblo y ciertos rastros de las primitivas verdades reveladas.

El primer rey de Frigia que mencionan los historiadores fué *Nannaco*, el cual reinó, segun las tradiciones de aquel pueblo, ántes del diluvio de Deucalion, de donde vino el refran; *es del tiempo de Nannaco*, significando que una cosa es muy antigua. Siendo de edad de trescientos años, le fué revelado que á su muerte sobrevendria un diluvio en el que perecería el linaje humano entero, como así en efecto sucedió á pesar de sus ruegos y lágrimas (llorar como Nannaco) y las de sus súbditos, con los cuales fué á prosternarse al pié de los altares para pedir á los dioses que apartasen de su pueblo aquella calamidad. En el nombre é historia de Nannaco puede verse aunque desfigurado el nombre é historia de Noé y del diluvio universal. — A Nannaco sucedió *Midas I*, que tenia su córte en *Pesinunte*, donde levantó un magnífico templo á la diosa Cibeles, para desagraviarla por haberse empeñado en casar á su hija *Ia* con *Atis*, sacerdote de aquella diosa, que habia jurado guardar en su honor perfecta castidad. — El último rey de esta dinastía fué *Manis* cuyas virtudes quedaron en proverbio.

En tiempos posteriores ocupó el trono de Frigia el famoso *Gordio*, fundador de la ciudad del mismo nombre.

Cuenta la tradicion fabulosa que estando un dia labrando su pobre campo, un águila fué á posarse sobre su arado y así estuvo todo un dia. Habiendo ido á consultar sobre la significacion de semejante prodigio, una jóven con la cual se casó despues se lo interpretó diciéndole que llegaria un dia en que seria rey de Frigia. No tardó en cumplirse el vaticinio. Afligia la guerra civil á aquel pueblo, y consultado por los principales el oráculo sobre los medios de poner término á tantos males, respondió que nombrasen un rey, añadiendo que debia recaer la eleccion en el primero que encontrasen en un carro en direccion al templo. Aquel dichoso mortal fué Gordio, el cual en señal de gratitud y para perpetuar la memoria de tal acontecimiento consagró el carro, dejándole en el templo, atado por la lanza, con tan maravilloso arte, que se ofreció el imperio del Asia al que supiera deshacer el *nudo gordiano*. Alejandro Magno no pudiendo desatarle le cortó, lo que fué mirado por sus soldados como muy buen agüero. Quizá bajo el velo densísimo de la fábula se descubre el hecho de una revolucion que aboliendo la monarquía sumió al país en el más completo desórden hasta que aquella forma quedó restaurada en la persona de Gordio.

Sucedió á Gordio I su hijo *Midas II*, cuya historia desfiguró de todo punto la inventiva de los poetas, segun los cuales, habiendo pedido á Baco le otorgase la gracia de convertir en oro cuanto tocase, vió transformada en el precioso metal hasta la comida, por lo cual se habria muerto de hambre á no haberse apiadado de él el dios, que le libertó de tan funesto privilegio, mandándole bañarse en el *Pactolo*, cuyo rio llevó desde entonces granos de oro entre sus arena. La historia vé en este mito no solo las riquezas fabulosas de un monarca, sino tambien el engrandecimiento y poderío de aquel reino, que debia abundar en minas en época remotísima. Cuentan los poetas que Apolo le dió orejas de asno en castigo de haberle desairado este príncipe en un certámen musical, adjudicando el premio al dios Pan. En el fondo de esta fábula creen ver algunos historiadores el hecho de que Midas vivió en una prolongada paz, y previno toda revolucion, merced á un sistema de espionaje perfectamente entendido, lo que dió orígen al proverbio de las *orejas largas* de Midas, á sus *orejas* de *burro*. De todos modos parece que su reinado fué de los más gloriosos. *Cleóbulo* de *Lindos*, uno de los siete sábios de Grecia, le compuso un epitafio, y se dice que

Hermódica, su mujer, tan célebre por su sabiduría, enseñó á los habitantes de la colonia eólica de Cym á acuñar moneda.

Midas tuvo cuatro hijos, á saber; Gordio, Ancaro, Otrev y Litierses.—*Gordio II* sucedió á su padre Midas, y fortificó la ciudad de su nombre con murallas.—*Ancaro*, se precipitó en una sima para aplacar á los dioses, haciendo gustoso el sacrificio de su vida en aras de la patria. — El tercer hijo de Midas, *Otrev*, sucedió á su hermano Gordio en los principales estados de Frigia, mientras que en los demás reinaba su otro hermano *Litierses*, déspota brutal y sanguinario, tan gloton que los poetas dicen que comia en un solo dia tres grandes cestas de pan, y bebia veinticuatro azumbres de vino. Sin embargo de esto protegió la agricultura, que parece floreció mucho en su reinado.

Por aquel tiempo empezó la decadencia de la Frigia, cuyo trono ocupó el usurpador *Midas III*, á consecuencia de una sangrienta revolucion. Nada más sabemos de su reinado ni tampoco del de su hijo y sucesor Gordio III.—A este sucedió su hijo *Midas IV*, el primer príncipe extranjero que envió dones al oráculo de Delfos, donde se admiraba el trono en el cual administraba justicia.—Parece que despues reinó Gordio IV, cuyos hechos son de todo punto ignorados.—Le sucedió *Midas V*, el cual temiendo que los *Cimbros*, arrojados de Europa por los Escitas, entrasen á sangre y fuego en la Frigia como lo estaban haciendo en la Lidia y otros pueblos del Asia Menor (643?) se dió la muerte por no presenciar tamaños males, bebiendo una copa de sangre de toro.—Tambien su hijo *Adrasto* se quitó la vida pesaroso de haber dado muerte involuntaria durante una cazería á *Atis*, hijo de *Creso*, rey de Lidia, el cual, extinguida la familia real de Frigia, incorporó aquel estado al suyo.

Desde entonces la Frigia dejó de existir como nacion independiente. Cuando Ciro venció á Creso y conquistó el reino de Lidia, la Frigia formó una de las satrapías del imperio persa, cuyas vicisitudes siguió hasta la conquista de Alejandro (334).

X. Los Frigios profesaron en los primeros tiempos de su historia el dogma de la *unidad de Dios* y de sus esenciales atributos. En medio de la fábula, no es difícil sorprender algunas verdades y tradiciones primitivas. Pero bien pronto cayeron en los errores de la idolatría más grosera y repugnante. Entre sus innumerables ídolos, veneraban

muy principalmente á *Cibeles*, conocida además con los nombres de *Berecinthia*, *Dindimena* é *Idea* porque el culto más solemne se le tributaba en los montes Cibelo, Berecintho, Dindimeno é Ida. Llamábase tambien *Cubeba* porque sus sacerdotes se golpeaban con la cabeza en el suelo, que esto es lo que significa la palabra frigia de donde se deriva. Tambien adoraron á *Sabacios*, que era el mismo que *Baco*, á *Adagio* y segun algunos historiadores á los *Cabires*, esto es, dioses *grandes*, *poderosos*.—En honor de estas divinidades se erigieron multitud de templos en todo el país, el más notable de los cuales era el de Cibeles en Pesinunte, y al servicio de unas y otros habia una clase sacerdotal muy numerosa. Los sacerdotes de Cibeles, llamados *Cubeboi* por los griegos y por los frigios, *Curetes*, *Coribantes* é *Ideos Dáctilos*, cuya última denominacion dicen algunos que les provino del monte *Ida* de donde eran originarios, y de ser en numero de *diez* como los *dedos* de las manos (dactilos, dedo), en determinados dias llevaban en procesion por las calles la estátua de la diosa, danzando hasta llegar á poseerse de una especie de trasporte, que ellos apellidaban *furor divino*, en medio del cual desgarraban su cuerpo con unas como lancetas, y se mutilaban horriblemente. No bebian vino y condenaban en absoluto el juramento. A su muerte eran colocados en unas piedras de seis codos de elevacion. Los sacerdotes de Sabacios se llamaban *Saboi*, lo mismo que sus templos.—En el trascurso del año, celebraban los Frigios muchas fiestas, cuya parte principal consistia en la música, el canto y la danza.

El *gobierno de Frigia* era monárquico despótico como el de la generalidad de los pueblos orientales. Segun hemos visto al resumir su historia, hubo un tiempo en que aquel país estaba dividido en diferentes estados independientes entre sí; y por lo que dejamos dicho de Gordio puede deducirse que alguna que otra vez cesaba la monarquía y se establecia, aunque temporalmente, una como *república* aristocrática.

Los Frigios se distinguian por su *carácter* vil y afeminado, y por costumbres no ménos afeminadas y corrompidas, como lo demuestra su música, designada con el nombre de *modo frigio*, tan propia, segun los historiadores antiguos, para provocar á la molicie y voluptuosidad. Su rudeza y groseria quedó en proverbio: *Phryges serò sapiunt*, y solo á fuerza de castigos se les reducia al deber: *Phryx verberatus melior*. Eran tambien sumamente supers-

ticiosos, tanto que, segun sienten algunos historiadores, ellos fueron los primeros en consultar el porvenir por medio del canto y vuelo de las aves.

Las condiciones de apacible clima y feracísimo suelo y los muchos rios que surcaban el país en todas direcciones, contribuyeron á que floreciese allí la *agricultura* desde los tiempos más remotos, dándose con extraordinaria abundancia cereales y toda clase de frutos, que no solo alimentaban una numerosa poblacion, sino que tambien eran exportados á otros puntos. En sus grandes llanuras vagaban multitud de rebaños que hacian del *pastoreo* una profesion tan importante como la agricultura.

En cuanto al *comercio* baste decir que *Apamca* era la ciudad más comercial del Asia Menor, y que allí concurrian comerciantes de todos los puntos de Asia y aun de Grecia. Favorecia mucho el comercio de Frigia, que era más bien de exportacion que de importacion, la gran via, que partiendo de Babilonia, atravesaba todo aquel país y terminaba en Sardes. — De su *industria*, aunque parece que debia estar en relacion con el comercio, apenas se conservan noticias en los historiadores antiguos.

Hoy dia despues de los profundos estudios de los filósofos más distinguidos, está perfectamente demostrado que la *lengua frigia* pertenecia á la familia *aria* ó *indo-europea*. Ya Estrabon habia encontrado semejanzas entre el griego y el frigio, si bien daba la preferencia al primero, hablado segun Homero por los dioses, sobre el segundo, más propio de los hombres. La lengua frigia pasaba por ser una de las más antiguas de la tierra. Es bien sabida la anécdota que á este propósito refiere Herodoto (lib. II capítulo II) de Psammético rey de Egipto. Deseoso aquel monarca de saber qué nacion seria la más antigua, dícese que confió á un pastor dos niños recien nacidos, ordenándole que los mantuviese en perpétuo aislamiento, sin otra compañía que una cabra que debia amamantarlos, y evitando con todo cuidado pronunciar una sola palabra delante de ellos, y que al propio tiempo observara la primera que ellos articulasen. Al cabo de dos años pronunciaron la palabra *Bec*, que en frigio significaba pan, de donde se concluyó que aquel pueblo y su idioma eran los más antiguos del mundo.

Hasta hace poco se ignoraban de todo punto los caractéres de su *escritura;* pero los de las inscripciones, que en gran número se encuentran entre los escombros de sus

antiguas ciudades principalmente en el valle superior de Sangario, guardan estrecha armonía con los del antiguo alfabeto griego, y principalmente con el del monumento bustrófedon de *Sigeo*, que ya estaba en desuso más de seis siglos ántes de J. C. Es de creer que la escritura ordinaria perteneciese á la misma clase.

Por lo que hace á las *ciencias*, parece que poseyeron algunos conocimientos de *Geografía*, *Astronomía* y *Geometría*, aunque carecemos de testimonios sólidos en que apoyar estas conjeturas.—Tambien estamos completamente á oscuras acerca de su *literatura*. — No así respecto á las *Bellas Artes*, pues en la *Arquitectura* debieron sobresalir bastante á juzgar por la admiracion con que los historiadores nos hablan de sus templos, principalmente del de Cibeles en Pesinunte, y por las grandes ruinas de monumentos de diferentes clases, anteriores á la dominacion de los Persas, que se encuentran en todo el país, segun el testimonio de Texier en su *Descripcion del Asia Menor* citada por Guillemin. ¡Lástima que las inscripciones en que abunda y por los cuales podriamos venir en conocimiento de muchas cosas de la Frigia, hasta aquí ignoradas, no se hayan podido descifrar todavía con completa exactitud! Tambien cultivaron el arte de la *Música* y la *Danza*, aunque segun dejamos dicho, más que al espíritu y á la fantasía hablaban á los sentidos y á la pasion.

XI. *Pequeña Frigia* ó *Reino de Troya*. — El *orígen* del reino de la Pequeña Frigia se atribuye comunmente á *Ascenez*, hijo tambien de Gomer y nieto de Jafet. En el nombre de *Ascanio* que llevaron diferentes príncipes de Troya y tambien un lago, un rio y una bahía de Bitinia; en el de la ciudad de Ascania en la Pequeña Frigia y en el de las islas Ascanias cerca de aquellas costas, no es difícil sorprender el de Ascenez. La ciudad de *Ilion*, llamada más adelante *Troya*, sobre el rio Escamandro, era la capital. De este último nombre se llamó la Pequeña Frigia reino de *Troya*, y *Troada* gran parte de aquella region. Tambien se denominó *Teucria* y *Dardania* de Teucro y Dárdano, dos de sus reyes más notables. Por esta misma razon se llama indistintamente á aquellos habitantes: *Frigios*, *Troyanos*, *Teucrios* y *Dardanios*.

La misma ó mayor obscuridad reina en la historia de esta monarquía que en la de la Grande Frigia. La fábula y la poesía han hecho, si se quiere, mayores estragos, de

tal suerte que con suma dificultad podrá ponerse en claro la verdad de los hechos, que indudablemente aquellas tradiciones encierran. Sin embargo no debemos prescindir de hacernos cargo de ellas, pues sin su inteligencia tampoco podriamos comprender los clásicos ni la mitología griega y romana.

Nada podemos decir con seguridad acerca de los primeros reyes de Frigia, cuyo número, órden con que se sucedieron y tiempo en que reinaron, son completamente desconocidos. Diremos lo más probable y comunmente recibido.— *Teucro* pasa por haber sido el primer rey. Unos le hacen procedente de Creta, de donde emigró con la tercera parte de los habitantes de aquella isla, á consecuencia de un hambre terrible; otros le creen nacido á orillas del Escamandro y al pié del monte Ida, y sucesor pacífico de una larga série de reyes que venian ocupando el trono de padres á hijos. Echó los fundamentos de las instituciones religiosas y políticas del país, que de él se llamó *Teucria* y Teucrios sus habitantes.—Le sucedió Dárdano, rey ya de la isla de Samotracia y casado con la hija de Teucro. Ensanchó considerablemente sus estados, que gobernó con extraordinaria prudencia, sabiduría y virtud, por cuya razon se llamó de él aquel país *Dardania* y sus habitantes *Dardanios*. — Su hijo *Erictonio* que le sucedió, imitó sus virtudes conquistando de esta manera el amor de sus súbditos y el respeto de los pueblos extraños, no obstante su carácter pacífico y enemigo de las armas. — A la muerte de Erictonio entró á reinar *Tros* que hermoseó á *Ilion*, cuya capital fué más conocida en adelante con el nombre de *Troya*. Con ocasion de la terminacion de las obras de la ciudad, celebráronse grandes fiestas, á las cuales invitó á los príncipes comarcanos, excepto á *Tántalo*, rey de Sipilo, que en venganza robó y deshonró torpemente al más hermoso y querido de los hijos de Tros, *Ganimedes*, el cual murió poco despues de tristeza, habiendo sido trasladado al cielo, donde los poetas dicen que sirve la copa á Júpiter. Al poco tiempo murió *Tros*, tambien de pesar, y en guerra con Tántalo, que sumió al reino en un abismo de desgracias.

Además de Ganimedes habia tenido otros dos hijos, *Ilo* que le sucedió en el trono y *Asaraco;* y una hija llamada *Cleomestra*. El sucesor de Tros fué *Ilo;* pero ántes de resumir la historia de su reinado diremos alguna cosa sobre Asaraco y Cleomestra, cuyos descendientes fueron tan ce-

lebrados por la fábula y la poesía.— El primero fué padre de *Capis*, y este de *Anquises*, cuya desarreglada vida y costumbres dieron sin duda orígen á la fábula de sus amores con *Venus*, en la cual tuvo á *Eneas*. Dos veces fué incendiada Troya en vida de Anquises; la primera en el reinado de Laomedonte y la segunda en el de Príamo. Su hijo Eneas le salvó en esta segunda ocasion, sacándole de la ciudad en hombros y por medio de las llamas, cuyo acto de piedad inmortalizó Virgilio en la Eneida. — Tuvo Anquises otro hijo llamado *Elimo*, de quien procedian los *Elimeos* que habitaban en Sicilia, y una hija por nombre *Hipodamia* casada con *Alcatoo*, muerto en una batalla por *Idomeneo*. Durante la peregrinacion de Eneas, ántes de su establecimiento en Italia, murió Anquises en Sicilia.— Cleomestra, su hija, fué madre de *Lierse*, y este padre de *Antenor*, cuya prudencia, sabiduría y virtud ensalzan de consuno la fábula, la historia y la poesía. Despues del incendio y ruina de Troya, se estableció al frente de una colonia de *Troyanos* y *Henetos*, arrojados de Paflagonia, en el país de los Euganeos situados en la Italia setentrional y costa del Adriático. De los Henetos parece que se llamaron *Venetos* los habitantes de aquel país, donde se dice que Antenor fundó la ciudad de Padua. Antenor tuvo muchos hijos, mencionados por Homero en la Iliada, los más célebres de los cuales fueron *Ifidamas* y *Coon* muertos por *Agamenon*; *Helicaon*, casado con Laodica, hija de Príamo; *Acamas* y *Arquíloco* compañeros de Eneas, y *Agenor* denodado guerrero, que combatia siempre al lado de *Hector* y no temia desafiar la cólera de Aquiles.

Ilo, sucesor de Tros, y el mayor de sus hijos, prosiguió con no ménos empeño que fortuna la guerra contra *Tántalo* y su hijo *Pelops*, quienes vencidos una y otra vez hubieron de emigrar á Grecia, donde el último se estableció al frente de una numerosa colonia en el país, que de su nombre se llamó *Peloponeso*. El resto de su reinado le empleó Ilo en reparar los estragos de la guerra y en hermosear á Troya con muchos y grandiosos edificios, por cuya razon muchos dicen que se llamó *Ilion* aquella ciudad.— Tuvo dos hijos, *Titon* y *Laomedonte*.—El primero, cuyas hazañas celebraron los poetas antiguos, se inmortalizó, á decir de ellos, por la habilidad y destreza en la caza, y más aun por su heroismo en Asiria y Persia, con cuyo gobierno premiaron los reyes de Nínive los grandes servicios que les habia prestado. Fué padre de *Memnon*, que tam-

bien se inmortalizó, segun los poetas, combatiendo contra los Etiopes en las filas de los Egipcios, los cuales premiaron sus servicios erigiendo en su honor cerca de Tebas en el alto Egipto la famosísima estátua colosal que lleva su nombre y despedia sonidos armoniosos á la salida del sol; fenómeno que continuó verificándose aun despues de hecha pedazos por Cambises, si hemos de creer á Pausanias y otros historiadores, aunque la crítica pone esto muy en duda, si no lo niega rotundamente, ó cuando ménos si no ve en ello una indigna superchería. Lo único que parece averiguado es que Memnon fué muerto en una guerra contra los Tesalios, de resultas de lo cual tambien murió de sentimiento su padre Titon.

A Ilo sucedió en el trono su segundo hijo *Laomedonte*, favorecido por la ausencia de Titon, que era el mayor. Edificó la ciudadela de Troya con el concurso de Apolo y de Neptuno, esto es, con los ricos tesoros depositados en sus santuarios, segun sienten muchos historiadores, entre otros los sabios ingleses autores de la grande historia universal, lo que fué mirado como un robo sacrílego y causa de las calamidades que afligieron al reino, á saber, grandes y frecuentes inundaciones, peste, etc. Durante el reinado de Laomedonte parece que se verificó la expedicion de los Argonautas, tan célebre en la historia de Grecia, á los cuales negó víveres y amenazó tratarlos como piratas, si no se retiraban inmediatamente. Los poetas, que desfiguraron todos estos acontecimientos, dicen que Hércules se vengó sitiando á Troya, tomándola y matando á Laomedonte y á todos sus hijos ménos á Príamo, á quien colocó en aquel trono. Cuentan igualmente que Hércules llevó consigo á Hesiona hermana de Príamo, á la cual casó con Telamon. Este robo fué una de las causas de la guerra de Troya.

En efecto, *Príamo*, apenas ascendió al trono, envió á Grecia á Antenor para reclamar de Telamon la libertad de *Hesiona*, cuya demanda oyeron con soberano desprecio los jefes griegos reunidos para deliberar sobre este asunto. Entretanto Príamo se preparaba para toda eventualidad, y despues de haber embellecido á Troya con palacios y templos, la fortificó con torres y castillos, poniendo además en pié de guerra un ejército formidable, con el cual sometió á muchos estados vecinos y pudo ejercer sobre los restantes del Asia Menor una especie de Soberanía. Al poco tiempo estalló, como Príamo temia, la *guerra de Tro-*

ya (1292? a. de J. C.). De tal manera se apoderó de aquella famosa contienda la fábula y la poesía, que hasta hoy todos los esfuerzos por separar la ficcion de la realidad vienen siendo inútiles. Poetas é historiadores afirman de consuno que habiendo sido inútiles las reclamaciones de Antenor cerca de Telamon para que devolviese á Hesiona, despreciada y maltratada por él, Príamo envió con el mismo objeto á su hijo Páris, el cual abusando de la generosa hospitalidad que habia recibido de Menelao, rey de Esparta, le robó á su mujer Helena. Para vengar tan terrible agravio, uniéronse todos los príncipes de la Grecia, en número de cincuenta y siete, con sus contingentes respectivos, que ascendian en totalidad á unos 100,000 guerreros, los cuales llegaron á las costas de la Troada embarcados en una escuadra de 1,184 naves, si hemos de creer á Homero. El generalísimo de los Griegos era *Agamenon*, y los jefes más distinguidos *Aquiles*, los dos *Ayax*, *Ulises*, *Nestor*, *Diomedes*, *Idomeneo*, *Filoctetes*, *etc.*—A esta confederacion helénica opuso Príamo otra de los pueblos del Asia Menor y algunos más, cuyas fuerzas ascendian próximamente al mismo número que las griegas. Al lado de *Hector*, hijo mayor de Príamo y el segundo de los personajes de la Iliada, quedan eclipsados todos los héroes troyanos, entre los cuales figuran los otros hijos de Príamo, que tuvo cincuenta, algunos de ellos como Páris, Deifobe, Heleno, Polites, Antifo, Hiponóo, Polidoro, Froilo y sus hijas Creusa, Laodica, Polixena y Casandra cantados por Homero. Tambien fueron inmortalizados por aquel poeta *Hécuba*, mujer de Príamo, *Andrómaca*, que lo era de Hector, el hijo de este *Astianax*, y *Eneas* el protagonista de la Eneida de Virgilio, que hace á su héroe padre y fundador de la gente romana.—En la historia griega estudiaremos los episodios más interesantes de aquella lucha gigantesca que duró diez años (1292–1282?) y cuyas consecuencias inmediatas, relativamente á Troya, fueron la destruccion de aquella ciudad y reino, despues de una existencia de 197? años (1479–1282?).—¿Pero es cierto que existió Troya y aquella sangrienta guerra? Las extrañas circunstancias poético-fabulosas con que se exornaron aquellos acontecimientos, indujeron á algunos historiadores á contestar negativamente esa pregunta, y sin embargo nada más cierto que la existencia de la ciudad y guerra de Troya. Las ruinas que todavía se ven en el sitio mismo donde se calcula que Troya debió estar edificada, prueba lo prime-

ro. La inmemorial, constante y nunca interrumpida tradicion, el sepulcro de Aquiles, descubierto en el cabo Sigeo, el testimonio de Homero, que vivió tan cerca de semejantes acontecimientos, y debió necesariamente buscar un fundamento real á su persona, la autoridad de Heródoto, Tucídides y demás historiadores griegos y latinos, y por fin, la de los Mármoles de Paros demuestran evidentemente la verdad de la guerra de Troya.

Desde entonces la *Pequeña Frigia* siguió las mismas vicisitudes que la Grande. Sus costas se poblaron de colonias griegas, inmediatamente despues de la destruccion de Troya, habiendo caido más adelante el resto del país bajo el dominio de los reyes de Lidia, de los de Persia, y últimamente de Alejandro (334).

XII. En muy poco se diferencian las instituciones y costumbres de los pueblos de la Pequeña Frigia, de las que dejamos estudiadas en la historia de la Grande, por cuya razon nos proponemos ser muy breves en la presente reseña.—La principal divinidad era tambien *Cibeles*, á la cual se llamaba allí la *Grande madre de los dioses*.—Venerábase igualmente á *Apolo*, en cuyo templo edificado en la ciudad de Troya y bajo la visible proteccion de aquel dios curaron Latona y Diana segun cuenta Homero á *Eneas*, herido por Diomedes. Otra de las principales divinidades de la Pequeña Frigia era *Minerva*, dicha tambien *Palas*, en las cercanías de cuyo templo fué salvada *Casandra* por los Griegos, mientras las llamas abrasaban la ciudad. El *Palladium* era una estátua de madera que representaba aquella diosa con escudo en una mano y lanza en la otra. Creian los Troyanos que habia bajado del cielo, y que si agitaba su lanza, movia al propio tiempo sus ojos con aire amenazador. Los romanos aseguraban que Eneas le habia llevado consigo á Italia, depositándole primero en Lavinio, desde donde fué trasportado despues á Alba, y últimamente al templo de Vesta en Roma, cuya ciudad no debia caer jamás en manos de sus enemigos, mientras conservase aquel depósito.—El *culto* y las *fiestas* religiosas eran los mismos, segun todas las probabilidades, en ambas Frigias.

El *gobierno* de la Pequeña Frigia era monárquico hereditario y despótico. En un principio estaba dividida aquella region en diferentes estados, todos monárquicos igualmente, pero con el tiempo fueron sometidos al de Troya, ó cuando ménos reducidos á pagar tributo, en cuyo último

caso enumera Estrabon nueve pequeños reinos dentro de la Pequeña Frigia. Algunas islas del Egeo, la de Lesbos entre otras, dependian tambien del reino troyano.

Este pueblo se distinguia por su *carácter* valiente y belicoso, de lo que dió brillantes pruebas durante la empeñadísima guerra que sostuvo contra los Griegos. Eran tambien muy fieles observantes de su religion, y profesaban gran respeto á sus reyes, de tal manera, que, como notan los historiadores ingleses tantas veces citados, no hay ejemplo en los anales de Troya de guerras civiles ni de conspiraciones contra el trono.

El suelo de la Frigia era sumamente feraz en toda clase de producciones y estaba perfectamente *cultivado*, sin lo cual no habrian podido sostenerse por espacio de diez años numerosos ejércitos griegos y troyanos.—La *industria* debió haber hecho grandes progresos, á juzgar por la Iliada, aunque carecemos de otros datos para asegurarlo.—En cuanto al *comercio* y la *navegacion*, florecieron grandemente, como nos lo persuaden entre otras cosas los magníficos puertos y ricas poblaciones de sus costas, y los muchos establecimientos mercantiles que tenian los troyanos en Tracia, el Peloponeso, Sicilia, Italia, Egipto y el resto de Africa.

Lo mismo podemos decir de la *cultura general* que debia diferenciarse muy poco de la de la Grande Frigia. En efecto, la *escritura* y la *lengua* eran probablemente las mismas, diferenciándose cuando más esta última en uno y otro pueblos como se diferencian dos dialectos de un mismo idioma.—Aunque no se conservan monumentos que acrediten sus progresos en las *ciencias*, los troyanos eran considerados por los antiguos como uno de los pueblos más adelantados. Por lo que hace á las *artes*, la proteccion que hemos visto les dispensaron todos aquellos monarcas, y las muchas y suntuosas obras con que enriquecieron á Troya, son una prueba de la perfeccion y lustre á que allí llegaron.

XIII. *Lidia*. Recibió este nombre de *Lud* hijo de *Sem*, el primero que con sus hijos se estableció en aquel país. Ignórase de todo punto la historia de Lidia durante largos siglos, por lo ménos hasta el fin del catorce antes de J. C. (1400?).

A partir de este tiempo, la historia de Lidia puede dividirse en tres épocas, señaladas por otras tantas dinastías, á saber:

1.ª Dinastía de los Atiadas. Desde Manes hasta la muerte de Jordano (1400–1219?).

2.ª Dinastía de los Heráclidas. Desde la muerte de Jordano hasta Giges (1219–714).

3.ª Dinastía de los Mermnadas. Desde Giges hasta Creso (714–545).

Primera época.—Dinastía de los Atiadas. Desde Manes hasta la muerte de Jordano (1400–1219? a. de J. C.).

Los historiadores hacen á *Manes* ó *Meon* primer rey de esta dinastía y de Lidia, y de él se llaman los Lidios tambien *Meónidas*. Ignóranse los hechos de su reinado, así como los de sus inmediatos sucesores, que fueron su hijo *Cotis* y su nieto *Atis*, el cual dió nombre á esta dinastía. Dícese que uno de sus hijos, llamado Tirreno, se estableció al frente de una colonia en la costa occidental de Italia, dando su nombre al mar que la bañaba, al país y á los habitantes. Reinó despues de Atis su hijo *Lido* en cuyo nombre es fácil ver una reminiscencia de Lud, hijo de Sem. Entre sus sucesores quizá debe contarse á *Tántalo* y *Pelops*, que como hemos visto más arriba estuvieron en guerra con Tros y vencidos por Ilo emigraron á Grecia.—Uno de los reyes más notables de esta dinastía fué *Alcimo*, cuyo pensamiento constante fué labrar la felicidad de sus súbditos.—A Alcimo sucedió *Adrimeto*, y á este *Camblitas*, de quien cuenta el historiador Ateneo que era tan gloton que una noche devoró á su propia mujer en sueños, de lo cual avergonzado, pues cuando despertó aun tenia en la boca una de sus manos, se suicidó.—*Tmolo*, su sucesor, tambien se suicidó arrojándose de un precipicio en un momento de desesperacion, causada, dice la fábula y los poetas, en castigo de haber robado á *Arripa*, una de las ninfas de Diana. De él se llamó así el monte Tmolo, no léjos de Sardes, donde su hijo y sucesor *Teoclimenes* le dió sepultura. Nada más se sabe del reinado de Teoclimenes, ni del de su sucesor *Marsias*, despues del cual ocupó el trono de Lidia *Jordano*, último de esta dinastía, cuyas costumbres relajadísimas provocaron su caida á consecuencia de un motin llevado á cabo por Argon (1219?).—Pocos años ántes se habia verificado la guerra de Troya, en la cual los Lidios combatieron en favor de Prîamo.

Segunda época.—Dinastía de los Heráclidas. Desde la muerte de Jordano hasta el advenimiento de Giges (1219–714).

Llamóse así esta dinastía porque *Onfala*, hija y sucesora

de Jordano, tuvo de *Hércules* un hijo, *Alceo*, que subió al trono de Lidia á la muerte de su madre y fué el primero de los reyes de esta familia.—Reinaron despues *Belo* y *Nino* cuyos hechos se ignoran completamente. Fundados en la semejanza de nombres, algunos escritores creen que pertenecian á la familia de los reyes de Asiria.—*Argon*, que sucedió á su padre Nino, fué, segun Heródoto, el primer rey de la dinastía de los Heráclidas, en cuyo caso, ó no existieron los reyes anteriores desde Jordano, ó lo fueron de Asiria, á la cual habria estado sometida la Lidia en ese intermedio, como aseguran varios historiadores.—Despues de los insignificantes reinados de *Leon*, *Adriso*, *Aliacto*, *Meles* y algunos otros más insignificantes aun, ocupó el trono *Candolo* último rey de esta dinastía, el cual perdió el trono y la vida á manos de *Giges*, uno de sus favoritos (714). Durante esta dinastía llegó á ser Sardes capital de la Lidia.

Tercera época.—Dinastía de los Mermnadas. Desde Giges hasta la conquista de Lidia por Ciro en tiempo de Creso (714-545).

Llamóse así esta dinastía de *Mermnas*, padre de Giges, su primer rey. La fábula y la poesía apenas permiten ver de cierto en las dos épocas anteriores más que el nombre de algunos monarcas; no sucede lo mismo respecto de la tercera, cuyos hechos son por regla general del dominio de la historia, aunque la inventiva de los poetas desfiguró las circunstancias de muchos.—Asegurado en el trono *Giges* (714-677) envió al templo de Delfos ricos dones, entre los cuales se admiraban seis copas de oro, del peso de treinta talentos. Declaró la guerra á los de *Mileto* y *Esmirna* y conquistó la ciudad de *Colofon* y toda la *Troada*. Platon en su *República* dice que Giges encontró en los hijares de un caballo de bronce un anillo maravilloso que hacia invisible al que le llevaba, y del cual se sirvió para matar á Candolo.—Le sucedió su hijo *Ardis* (677-628) que prosiguió la guerra contra *Mileto* y conquistó la ciudad de Priena. Pero al poco tiempo vió inundado su reino de hordas escíticas que se apoderaron de Sardes y lograron extenderse por la mayor parte del Asia Menor y de Media (lec. 16.ª pár. IX).—A la muerte de Ardis entró á reinar su hijo *Sadiates* (628-616), que pasó sus dias en un contínuo guerrear con los Milesios y Escitas.—Muerto él, ocupó el trono su hijo *Aliates* (616-559), que consiguió expulsar del reino á estos últimos (613). Algunos años más

adelante estalló la guerra entre él y el rey de Media *Ciá-jares*. Cuando despues de seis años (607-601) de porfiada y bárbara lucha, iban á venir otra vez á las manos sus respectivos ejércitos, depusieron las armas asustados por un eclipse total de sol, y ajustaron la paz que hizo más duradera el matrimonio de Arienis hija de Aliates con *Astíajes*, hijo de Ciájares. En la guerra que declaró despues á los *Griegos* del Asia Menor, se apoderó de *Esmirna*, y la misma suerte habria cabido á Mileto, sin la astucia de su rey *Trasíbulo*, que amontonó en la plaza todos los víveres de la ciudad y ordenó á sus habitantes se entregasen á públicos regocijos, con lo cual, engañados los embajadores de Aliates sobre los medios de resistencia de los Milesios, firmó con ellos la paz.

A la muerte de Aliates subió al trono *Creso* (559-545) el más célebre de todos los reyes de Lidia. La primer empresa de su reinado fué la prosecucion de la guerra contra las *Colonias griegas* del Asia Menor, de resultas de la cual las hizo tributarias, y conquistó la ciudad de *Efeso*. Meditó tambien la conquista de las islas de Egeo, de la que le hizo desistir *Bias* de *Priena*. En guerras felices sometió á los Frigios, Misios, Bitinios, Paflagonios, Carios, Panfilios y Tracios.—Con la conquista acumuló riquezas inmensas, y se hizo tan célebre, que de todas partes iban á admirar el esplendor y magnificencia de su corte. Visitóla entre otros *Solon*, ante el cual ostentó el monarca lidio sus tesoros, preguntándole al propio tiempo, quien de todos cuantos habia visto le parecia mas feliz. «He visto al ateniense Te-«lo que vivió en la medianía y murió combatiendo por su «patria y dejando hijos dignos de él.—¿Y despues de ese, «repuso Creso?—Creo felices, contestó el filósofo, á Cleo-«bis y Biton, hijos de una sacerdotisa de Juno, los cuales, «como nunca llegasen los bueyes que debian llevarla á «consumar el solemne sacrificio, ellos mismos se uncieron «al carro y le condujeron al Templo que distaba seis esta-«díos (cerca de un kilómetro). Llena la madre de alegría «y reconocimiento por aquella buena accion de sus hijos, «pidió á la diosa les concediese el bien mayor que podia «alcanzar un mortal, y á la mañana siguiente amanecie-«ron muertos.—Ateniense, gritó entonces Creso irritado, «tan poco vale mi felicidad?—Señor, repuso *Solon, tienes «ciertamente inmensas riquezas; reinas sobre un pueblo nu-«meroso; pero no te puedo llamar feliz mientras no sepa si «acabas tus dias en la felicidad.*» Bien á su costa se conven-

ció muy pronto de la profunda verdad que encerraban las palabras del célebre legislador. Apenas Solon habia abandonado á Sardes, Atis, el más querido de los hijos de Creso, fué muerto involuntariamente en una cacería por Adrasto, hijo del rey de Frigia, segun hemos visto en otro lugar de esta leccion (IX).—La fábula y la poesía exornaron los hechos de los últimos años del reinado de Creso. La noticia de los triunfos de Ciro, vino á distraerle del inmenso dolor en que le habia sumido la muerte de su hijo. Preparóse en su consecuencia á rechazar toda agresion, y al efecto contrajo alianza con *Neriglisor* rey de Babilonia; pero ambos fueron derrotados en una batalla (555) con muerte del último (lec. 17.ª pár. IV).—Temiendo Creso el creciente poder de Ciro, renovó la alianza con el rey de Babilonia, *Baltasar*, y la contrajo tambien con los Egipcios, Tracios y Lacedemonios, cuyos contingentes engrosaron considerablemente su ejército. Antes, sin embargo, de medir por segunda vez sus fuerzas con las de Ciro, consultó diferentes oráculos de Asia, Africa y Europa. El de *Delfos* contestó, que si *pasaba el rio Halis, un gran imperio seria destruido*. Sin pararse á reflexionar, interpretó Creso favorablemente la respuesta, y desoyendo los consejos de los que pretendian disuadirle de empresa tan temeraria, pasó el Halis y sometió la Capadocia, á cuyos habitantes trasportó á diferentes puntos de su reino. Pero no tardó en encontrarse con el ejército de Ciro, por el cual fué derrotado el suyo cerca de *Timbrea* (546). Creso abandonó precipitadamente el campo; pero habiéndole seguido Ciro, fué derrotado de nuevo al pié de los muros de Sardes, cuya ciudad no tardó en caer en poder de aquel. Hecho prisionero Creso, fué condenado á morir en la hoguera juntamente con diez de los principales de su corte. Estaba ya en trance de ser abrasado, cuando acordándose de su pasada grandeza, le vino á la mente la sentencia de Solon, cuyo nombre pronunció tres veces seguidas. Sabida por Ciro la razon de la exclamacion, ordenó inmediatamente que se suspendiese la terrible sentencia, y dirigiéndose á Creso: «Quién te indujo, le dijo, á invadir mi territorio y «declararte mi enemigo en vez de ser mi amigo?—Tu feliz «destino, respondió el desgraciado monarca, y mi desven«tura, me han metido, Señor, en tan desdichada empre«sa.» Fuertemente impresionado Ciro, puso en libertad á Creso, sin cuyo parecer no emprendió en adelante ninguna obra de importancia. Sin embargo, la consecuencia inme-

diata de estos hechos fué la conquista de Lidia y de toda el Asia Menor (545), inclusas las colonias griegas que fueron sometidas al poco tiempo, segun dejamos dicho en otro lugar (lec. 17.ª pár. IV).

De esta suerte acabó el reino de Lidia, que, destruido por los Persas, siguió todas las vicisitudes de su imperio hasta que fué conquistado por Alejandro Magno (334).

XIV. La *religion* de los Lidios era poco más ó ménos la misma que la de los Frigios. Probablemente en sus orígenes profesaron como los demás pueblos el dogma de la unidad de Dios y otras verdades primitivas; pero desde tiempo inmemorial los vemos sumidos en los groseros errores de la idolatría. Siendo sus principales divinidades *Júpiter*, *Cibeles*, llamada la *diosa Sipilena*, porque Magnesia donde era adorada en un soberbio templo, estaba al pié del monte Sipilo, y *Diana Leucofrina*, que tambien en Magnesia tenia un templo, que competia con el de Efeso en suntuosidad.

El *gobierno*, segun hemos visto, era monárquico, hereditario y despótico, como la generalidad de los de oriente. Este país, lo mismo que los demás del Asia Menor, cuya historia dejamos compendiada, estuvo un tiempo, segun todas las probabilidades, dividido en pequeñas monarquías, independientes entre sí, hasta que fueron reunidas en una sola durante la dinastía de los Mermnadas.

Los Lidios fueron mientras conservaron su independencia un pueblo de *carácter* guerrero y conquistador, que llegó, como acabamos de ver, á dominar todos los pueblos del Asia Menor; segun Heródoto la caballería lidia era la mejor del mundo. Pero despues la corrupcion los debilitó de manera que ni una sola vez intentaron sacudir el yugo de sus tiranos, sumidos como estaban en los más vergonzosos deleites.—Una de sus costumbres más corruptoras, era aquella en virtud de la cual las jóvenes pobres adquirian la dote prostituyéndose públicamente. ¡Miserable y abyectísima condicion la de aquellos pueblos que tienen la desgracia de no conocer á Dios, y de vivir fuera de la moral purísima del Evangelio! Parece que ellos fueron los inventores de muchos *juegos*, llamados á causa de esto *ludi* por los romanos, tales como los dados, las tabas, la pelota, etc.

La prodigiosa feracidad del país favoreció mucho los progresos de la *agricultura*. Cereales de todas clases y de la más excelente calidad, vinos exquisitos y frutos muy variados abundaban allí extraordinariamente.

No prosperó ménos la *industria*. Eran muy celebrados sus ungüentos y artículos de perfumería, sus tapices y la habilidad mecánica de sus esclavos.

La agricultura é industria alimentaban un *comercio* sumamente activo. En Sardes terminaba una de las grandes vias comerciales, que arrancaban de Babilonia, y ponia en comunicacion á la Lidia con el resto de Asia. No era ménos importante el comercio que mantenia con las colonias del Asia Menor, y por consiguiente con la Grecia y demás pueblos occidentales. El oro que en prodigiosa abundancia, segun el testimonio de los antiguos, acarreaba entre sus arenas el rio Pactolo, una mina tambien de oro que se explotaba cerca de Pérgamo, sin contar otras muchas de metales más ó ménos preciosos que se encontraban en diferentes puntos del país, el *imán* al que tal vez se dió el nombre de piedra *magnética* por su grande abundancia en las inmediaciones de *Magnesia*, las piedras preciosas, entre otras la *sardónica*, que parece se llamó así á causa de las muchas que habia en las cercanías de *Sardes*, todo esto comunicaba extraordinario incremento al comercio, facilitando las transaciones mercantiles. Así es como llegó aquel país á ser uno de los más ricos de la antigüedad. Las riquezas de Creso pasaron en proverbio hasta nuestros dias, y las de muchos particulares eran verdaderamente fabulosas, de suerte que no se creerian á no constarnos por muchos y muy respetables testimonios. *Pithio* era el hombre más rico del mundo despues de los reyes de Persia. Regaló á Dario un plátano y una viña de oro macizo, é hizo á su hijo Jerjes un donativo de dos mil talentos de plata, despues de haber obsequiado de una manera increible á él y á todo su ejército.—En tiempos muy remotos acuñaron monedas de oro.—No es, pues, de extrañar que las costumbres se hayan relajado tanto como dejamos dicho.

La *lengua* lidia pertenece al grupo de las semíticas, segun han demostrado filólogos eminentes, que ven semejante orígen en nombres propios como *Sadiates*, *Miates*, *Aliates*, y en otros muchos vocablos como *arima*, montañas; *abaklés*, sacerdote. Con el tiempo tomó muchas palabras y giros del griego, á cuya *escritura* era tambien muy parecida la de los Lidios.—Aunque no se conservan testimonios del grado de desenvolvimiento que alcanzaron las *letras*, las *ciencias* y en general todo linaje de *cultura*, podemos creer con fundamento que brillaron en la Lidia con notable esplendor. Todo lo que dejamos dicho acerca de

aquel pueblo nos induce á creerlo así, y otra prueba son las contínuas relaciones que mantuvo con Grecia y los frecuentes viajes de muchos sabios, entre los cuales se citan como célebres en la historia los de Bias, Pítaco y Solon.—Tambien las *artes* adquirieron gran esplendor, segun lo demuestran las descripciones de los historiadores acerca de muchas ciudades de aquel reino, de sus templos, palacios, etc., etc. La *música* lidia tenia un aire de dulce melancolía, que la distinguia de la de los demás pueblos antiguos.

LECCION 21.ª

Historia de Fenicia desde los tiempos más remotos hasta la conquista de aquel país por Alejandro.

(2247-332).

I. Obras que pueden consultarse para el estudio de la historia de Fenicia.—II. Descripcion geográfica de aquel país.—III. Èpocas de su historia.—IV. Orígenes del pueblo fenicio.—V. Primera época de la historia de Fenicia: consideraciones preliminares: historia fabulosa y fondo de verdad que en ella descubre la crítica: ¿tomaron parte los Fenicios en la invasion del Egipto por los Hiksos ó Reyes pastores? guerras entre Fenicia y Egipto: los Fenicios y los Reyes asirios: consecuencias de la conquista de Palestina por los Hebreos: hechos más importantes de la historia de Fenicia en los últimos tiempos de esta primera época. —VI. Segunda época: respectiva importancia de los reinos fenicios durante este segundo período: hechos más notables del reino de Sidon: reino de Arado.—VII. Tiro: reinados de Abibal é Hiran: reyes posteriores hasta Itobal I: Itobal y sus sucesores hasta Pigmaleon inclusive: fundacion de Cartago: hechos más importantes de la historia de Tiro hasta la toma de la ciudad por Nabucodonosor.—VIII. Tercera época: estado político de los reinos de Fenicia durante este período de su historia: hechos más importantes del reino de Sidon: el reino de Arado: hechos más importantes del reino de Tiro hasta la toma de aquella ciudad por Alejandro Magno.—IX. Causas de la decadencia y ruina de las ciudades y reinos fenicios: cumplimiento de las profecías.—X. Importancia y carácter de las colonias fenicias: causas del establecimiento de las colonias en general y de las fenicias en particular: época de su fundacion y direccion seguida en su establecimiento: relaciones de las colonias fenicias con sus respectivas metrópolis: enumeracion de las principales colonias fenicias: colonias de Asia: de las islas del Mediterráneo: de España: de África: ¿colonizaron los Fenicios las costas del mar del Norte, de las Canarias y de América?—XI. Religion: culto: templos: ídolos: sacerdotes.—XII. Estado social de los habitantes de Fenicia: estado político de sus ciudades: las confederaciones fenicias: instituciones políticas comunes á los diferentes estados de Fenicia.—XIII. Navegacion: comercio de los Fenicios y principales direcciones que seguia: importancia del cap. XXVII de Ezequiel para la historia del comercio de los Fenicios: comercio oriental: comercio setentrional: comercio occidental: ¿dieron los Fenicios la vuelta al África? industria: agricultura.—XIV. Ciencias y cultura en general: lengua y escritura: artes.

I. La *Biblia*, principalmente Ezequiel.—Sanconiaton, (1200? a. de J. C.), *Historia de Fenicia* traducida al griego en el siglo II de la era cristiana por Filon de Biblos, de cuya version solo se conserva un fragmento en la *Preparacion y Demostracion Evangélica* de Eusebio. El original

se ha perdido, y en cuanto á la traduccion, que no ha mucho (1835) publicó el aleman Francisco Wagenfeld, suscita la crítica dudas harto fundadas desgraciadamente.—Menandro de Efeso y Dio, que escribieron la *Historia de Tiro*, de cuyas obras solo se conserva algun fragmento y referencia en la citada obra de Eusebio y en Josefo.—Josefo, *Antigüedades Judáicas*.—Abate Mignot, *Memorias sobre los Fenicios* (tomos 34-42 de la coleccion de la Academia de las Inscripciones).—Movers, *Los Fenicios*.—Hoefer, *Fenicia*.—Heeren, *Ideas sobre la política etc.* tomo II.—Pueden verse además las obras citadas de los Literatos ingleses (tomo III), de Cantú (tomo I), de Riancey (tomos I y II), y Robiou (cap. XIV).

II. La Fenicia, así llamada por los Griegos de la palabra *Phoinix* que significa *palma*, á causa de las muchas que habia en aquel país, confinaba al N. con la Siria, de la cual estaba separada por el rio Eleuterio; al E. con la misma Siria y con Palestina, de las que lo estaba por la cordillera del Anti-Líbano; al S. con el último de aquellos países; y al O. con el mar Mediterráneo. Su mayor extension de N. á S. era de unos 220 hilómetros (40 leguas poco más ó ménos); y de E. á O. de unos 44 kilómetros donde más (8 leguas) habiendo puntos donde solo tenia 3.

El suelo de Fenicia, aunque por sus reducidos límites no bastaba á satisfacer las necesidades de su crecida poblacion, era fertilísimo en toda clase de producciones como cereales, viñedos, árboles frutales, sobre todo palmeras, olivos y naranjos. La costa, en la cual rompian las olas con ímpetu, estaba llena de bahías y puertos naturales donde podian abrigarse con toda seguridad numerosas escuadras.—Aquellos mares abundaban en toda clase de pescados y *conchas*, de las que extraian los Fenicios sus celebrados tintes. El clima variaba segun las alturas, pero en general era muy sano, templado y delicioso á causa de las brisas del mar y de los montes.

La mayor parte de estos arrancaban de las celebradas cordilleras del *Líbano* y *Anti-Líbano*, y todos estaban cubiertos de bosques, de los que extraian excelentes maderas de construccion, principalmente para sus naves. Esos montes abundaban tambien en minas de hierro y ricas canteras de mármol.—Ninguno de sus *rios* era notable por lo caudaloso de sus aguas; pero todo el país estaba regado por multitud de riachuelos, entre los cuales se distinguia el *Leonte*, que era el mayor, el *Eleuterio* y el *Sabático*.

Toda la costa de Fenicia y las muchas islas que casi tocaban con el continente estaban llenas de ciudades ricas y florecientes, formando el aspecto de una sola poblacion exuberante de vida y actividad. Las más importantes de esas ciudades eran de N. á S. *Arado*, *Trípoli*, *Biblos*, *Berito* (Beyruth), *Sidon*, *Tiro* y *Tolemaida* (S. Juan de Acre). —Entre estas sobresalian en tiempos antiquísimos *Sidon* (hoy Seide), *la primogénita de Canaan*, admirablemente situada, con dos puertos, al parecer, uno de verano y otro de invierno, y *Tiro* (hoy Sur), llamada comunmente la *hija de Sidon*, porque en efecto fué fundada por los Sidónios á distancia de unos 25 kilómetros al S. de aquella ciudad. No hay que confundir la antigua Tiro, situada en el continente, con la nueva, que lo estaba en la isla, en frente de la primera. Tenia tambien dos puertos, uno que miraba á Sidon y otro á Egipto. No pudiendo extenderse mucho su área á causa de su situacion especial, dábase á las casas, en general espaciosas y magníficas, una elevacion muy considerable. Los templos eran verdaderas maravillas de arte, y las murallas tenian 150 piés de altura con un grueso proporcionado.

III. La historia de Fenicia puede dividirse en las tres épocas siguientes:

1.ª Desde los tiempos más remotos hasta la toma de Sidon por los Filisteos, y principio de la dominacion de Tiro (2247–1209 a. de J. C.).

2.ª Desde el principio de la dominacion de Tiro hasta la toma de aquella ciudad por Nabucodonosor (1209–573).

3.ª Desde este hecho hasta la toma de la misma Tiro por Alejandro Magno (573–332).

IV. Inmediatamente despues de la dispersion del linaje humano, varias familias descendientes de *Cam* se establecieron en el país, á que los Griegos y Romanos dieron el nombre de Fenicia, á causa, como ya hemos dicho, de sus muchos bosques de palmas. *Sidon* y *Aradio*, hijos de Canaan, fundaron las dos ciudades, que de ellos se llamaron Sidon y Arado. No son tan claros los orígenes de *Tiro*, aunque es indudable que fué fundada por colonos sidonios en época muy remota. La ciudad de *Trípoli* es más moderna, y se llamó así, porque en realidad se componia de *tres ciudades*, distantes entre sí cosa de doscientos metros, fundadas por colonos de Sidon, Tiro y Arado respectivamente, y encerradas dentro de una sola muralla. No tardaron en mezclarse con los habitantes de raza camita muchas fami–

lias *semitas* procedentes de Siria, y más adelante otras *jafétiças*. Esto explica la índole diferente de muchas instituciones del pueblo fenicio y como, por ejemplo, dominando la raza de *Cam*, se hablaba allí un idioma semítico. Así tambien se comprende su carácter eminentemente cosmopolita.

V. *Primera época.*—Desde los tiempos más remotos hasta la toma de Sidon por los Filisteos y principio de la dominacion de Tiro (2247-1209 a. de J. C.).

La Fenicia, con ser de límites tan reducidos, no formaba un solo estado, puesto que cada ciudad se gobernaba independientemente, si bien muchas se habian unido entre sí por medio de una especie de vínculo federativo. Habia varias de estas confederaciones; pero sobre todas ellas ejercia cierto predominio una sola, cuya ciudad principal era realmente la capital, el centro, y la que absorvia, digámoslo así, la vida política de la Fenicia. Tocóle desempeñar este papel durante la primera época á *Sidon*, la cual vivió como eclipsada durante la segunda al lado de su hija y rival Tiro, la reina de las ciudades fenicias, la verdadera capital de aquel pueblo.

Los hechos de la primera época están rodeados de tinieblas; y entre las ficciones de la fábula y la poesía apenas puede vislumbrarse alguno que otro pálido reflejo. Segun las tradiciones mitológicas, *Agenor* hijo de *Neptuno* y de *Libia*, hija del rey de una parte del Egipto, *Epafo*, habiendo abandonado aquel país se estableció en Fenicia, cuyo primer soberano fué. Tuvo varias hijas, de las cuales *Europa*, robada por Júpiter transformado en toro, fué por esa divinidad conducida á la isla de Creta, y de allí al continente á que dió nombre. *Isca* y *Melia* casaron respectivamente con *Egipto* y *Danao*, que eran hermanos y primos carnales de aquellas. Otra de sus hijas, llamada *Cilix*, se estableció en el país que de su nombre se denominó Cilicia. De sus hijos, *Cadmo*, que con gran séquito y tesoros habia salido en busca de su hermana Europa, se estableció primero en la Tracia, de donde, explotadas las minas de oro del Pangeo, é inmensamente rico, partió para Grecia y fundó en la Beocia una ciudad y fortaleza que de su nombre se llamó *Cadmea* (Tebas); *Tasos* dió tambien su nombre á otra ciudad de Tracia que fundó, y de *Fenix* recibió el suyo Fenicia, cuyo trono ocupó por muerte de su padre Agenor.—En la historia de este monarca y de sus hijos la crítica solo vé el hecho innegable de haber colo-

nizado los Fenicios, en época remotísima, el Asia Menor, la Tracia, la Grecia y las islas del Mediterráneo, llevando allí los primeros gérmenes de su civilizacion.

Aunque envueltos en la más densa oscuridad, todavía la crítica, ayudada de alguno que otro monumento, de ciertas tradiciones y de testimonios de escritores muy antiguos, presume haber encontrado otros varios hechos importantes en la historia de Fenicia correspondiente á aquella época. Créese, en efecto, con algun fundamento que los Fenicios se mezclaron con los *Hiksos* cuando esas tribus invadieron el Egipto y se establecieron allí (siglos XX–XVII a. de J. C.); pues Maneton llama *fenicia* á la décima quinta dinastía, que era de *reyes Pastores*. Los más distinguidos historiadores de nuestros tiempos profesan esta opinion, y tal vez sea tambien una reminiscencia del hecho de la expulsion de los Fenicios de Egipto lo que la mitología cuenta sobre Agenor y su emigracion de aquel país y establecimiento en Fenicia. Tal debe ser tambien la causa de la prolongada lucha entre ambos pueblos, llena de vicisitudes, y que ocupó gran parte de aquella época. Segun las inscripciones de Karnac, *Tutmosis I* y *II* (siglo XVII) conquistaron la Fenicia, que sacudió el yugo de los Faraones durante la regencia de *Amentsé Atasu* establecida á la muerte del último de aquellos monarcas. Pero derrotada en *Maggedo* la liga que los pueblos orientales, entre los que figuraban los Fenicios, habian fundado contra los Faraones, Tutmosis III sometió de nuevo aquel país que hubo de pagar al conquistador, en señal de vasallaje, vino, trigo, bestias, miel, hierro y estaño.—Otra vez se emanciparon de la dominacion egipcia los Fenicios hácia el agitado y débil reinado de *Khu-en-Aten*, uno de los últimos reyes de la XVIII dinastía (siglo XVI). —Sidon, la *gran Sidon*, que, no obstante la servidumbre de los Fenicios, habia adquirido tan extraordinaria importancia política y mercantil, llegó á ser por este tiempo la reina de los mares. Tomando parte en la liga de los Quetas, cuyo poder hizo tan temible el concurso de sus naves, los Fenicios resistieron las repetidas acometidas de los Egipcios, y aun pusieron alguna vez en peligro la vida de los Faraones.—Pero no tardó la Fenicia en sucumbir al poder y á la fortuna del gran *Sesóstris* (Rhamses III). Los carros del hijo de Ammon, segun el lenguaje de la inscripcion de Karnac, trillaron el país de Aratu (Arado) y de Fenicia; y sus bajeles tripulados por bravos guerreros

echaron á pique en las costas del grande mar la escuadra de los confederados, y el rey de la costa marítima figuró en los relieves de los templos de Tebas postrado ante la majestad de Rhamses III, al lado del vil jefe de los Quetas.

Tambien están fuera de duda las relaciones que desde muy antiguo existieron entre los reyes de Babilonia y la Fenicia. Los historiadores más recientes de las cosas del último de esos países se inclinan á creer que el *Samir* de que hablan los anales antiguos y las tradiciones de Fenicia, presentándole en guerra con los *cananeos* (Fenicios), era el *Shamas-Vul* de la dinastía *medo-babilónica* (lec. 14.ª pár. IV).—En las mismas tradiciones se habla de *Nino;* y los Fenicios disputaban á los Sirios la gloria de haber nacido entre ellos *Semíramis,* á cuya madre *Derceto* se rendia culto en algunos pueblos de aquel país y del de los Filisteos. Parece, pues, seguro que la Fenicia estuvo por algun tiempo sometida al imperio de los reyes de Babilonia y Nínive.

El establecimiento de los Hebreos en el país de Canaan (1451–1445) influyó notablemente en las cosas de Fenicia, que vió estrechados sus límites por la parte oriental hasta el lado de acá del Anti-Líbano, y si no desapareció como nacion, fué porque entraba en los planes de la Providencia mantenerla en pié, entre otras cosas para castigo del pueblo escogido cuando se separaba de los caminos de la Ley santa. La consecuencia inmediata de estos hechos fué la fundacion de multitud de colonias; pues no bastando aquel reducido territorio á satisfacer las necesidades de una numerosa poblacion, cada vez más creciente, muchas familias, ciudades enteras, buscaron en otra parte teatro donde emplear la prodigiosa actividad propia de aquella raza. De entonces data, como despues veremos, el establecimiento de los Fenicios en España. Estas colonias elevaron á un grado extraordinario de poderío y riqueza los pueblos de Fenicia, singularmente á Sidon que no cedia en importancia á ninguna otra ciudad del mundo. Su rey *Falis,* á quien Homero llama *muy ilustre,* fué aliado poderoso de los Griegos contra *Príamo* durante la *guerra de Troya.* Una prolongada lucha que sostuvo con los Filisteos é Israelitas separadamente, fué causa de su decadencia. Tomada por los Filisteos (1209), la emigracion de muchas familias, que en gran parte se fueron á establecer á Tiro, completó la decadencia de Sidon y dió el principado á la primera de es–

tas ciudades, con cuyo hecho termina la primera época de la historia de Fenicia.

VI. *Segunda época.*—Desde el principio de la dominacion de Tiro hasta la toma de la ciudad por Nabucodonosor (1209-573).

Toda la importancia de la historia de Fenicia durante este período está concentrada en la ciudad de Tiro. Antes, empero, de estudiar los hechos de ese pueblo en el párrafo siguiente, daremos aquí una idea sucinta de los principales acaecidos en Sidon y Arado, que eran los reinos más poderosos y los únicos, no contando el de Tiro, de cuyos anales se conserva alguna memoria aunque muy incompleta. Del de *Berito* solo se hace mencion de un rey llamado *Elbaso*, á quien parece que dedicó su historia Sanconiaton; y del de *Biblos* únicamente se conservan los nombres de cuatro reyes, cuya época se ignora absolutamente. Uno de ellos fué *Erdilo*, cuyos hechos escribió el mismo Sanconiaton. De los demás reinos fenicios no consta más que su existencia.

Con ser *Sidon* el más antiguo y por mucho tiempo el más importante de los reinos fenicios, la historia apenas ha conservado memoria de sus monarcas durante las dos primeras épocas. En un sarcófago que se vé hoy en el museo del Louvre, se leen los nombres de tres reyes, á saber: *Esmun-Azar*, *Tabnit* y un segundo *Esmun-Azar*, los cuales sucedieron en el trono de Sidon en el órden enunciado, y eran abuelo, hijo y nieto respectivamente, sin que pueda precisarse el tiempo en que vivieron. Esa inscripcion nos presenta á dichos reyes entregados á obras de piedad, y construyendo templos en Sidon y otros puntos de aquel reino, que comprendia entonces las ricas llanuras de Saron conquistadas despues por los Hebreos.—Salmanasar III (hácia el año 870) invadió este reino, que abandonó precipitadamente su rey *Luli*. Despues de haber sometido é impuesto tributo y el diezmo de la soberanía á los Sidonios, segun la expresion de las inscripciones cuneiformes de Nínive, colocó el monarca Asirio en aquel trono á *Tubaal*, al cual sucedió *Fabaal* como consta en esos mismos monumentos. Más adelante *Admimilco* quiso sacudir el yugo de la dominacion ninivita, pero fué vencido por *Asaradon* (680-668).—Pocos años despues (659?) toda la Fenicia, pero principalmente la comarca de Sidon, fué estragada por *Holofernes* general de Saosduquin. De esta manera continuó aquel reino languideciendo siempre, y corroido

además por los vicios hasta la época de las primeras conquistas de Nabucodonosor (606). Diez y seis años más adelante (588) *Apries* rey de Egipto, estando en guerra con el de Babilonia, invadió la Fenicia y se apoderó de *Sidon*, que fué entregada al saqueo. No mucho despues toda la Fenicia volvió á caer de nuevo bajo el yugo de Nabucodonosor.

El reino de *Arado*, el más setentrional de todos los de Fenicia, comprendia además de la capital, situada en la isla del mismo nombre, unida á tierra firme por medio de un puente, la ciudad de *Antarado*, llamada así por haber sido fundada en el continente á la vista de aquella y por colonos suyos. De este reino únicamente se sabe que floreció mucho y fué muy poderoso durante la segunda época de la historia de aquellos pueblos. En las inscripciones de Salmanasar III se nombra á *Abdilit*, rey de Arado, que «trajo á mi presencia, dice el monarca ninivita, muchos «tributos y se postró ante mí.»—Desde entonces hasta el fin de este período Arado esperimentó las mismas vicisitudes que Sidon y los demás reinos fenicios, habiendo sido conquistado como ellos por Nabucodonosor el Grande.

VII. El más poderoso de todos los reinos de Fenicia, sobre todo durante esta época, fué el de *Tiro*, sin embargo de lo cual no sabemos el nombre de ninguno de sus monarcas hasta Abibal, el primero de la lista de Josefo, formada en presencia de las obras de *Menandro* de Efeso y *Dio* fenicio, historiadores ambos dignos de fe, segun el autor de las *Antigüedades Judáicas*.—De la Sagrada Escritura parece inferirse que *Abibal* (1080–1040) auxilió á los Filisteos contra Samuel y Saul.—A Abibal sucedió *Hiram*, (1040–976) siempre amigo y fiel aliado de *David*, á quien proporcionó cedros y otros materiales para el palacio que construyó en Jerusalen, enviándole al propio tiempo operarios hábiles para dirigir los trabajos. Muerto David, Hiram siguió viviendo en relaciones de más estrecha amistad, si cabe, con *Salomon*, al cual tambien regaló maderas de ciprés y de cedro para el templo de Jerusalen, mármoles preciosos y otros materiales, además de ciento veinte talentos de oro, todo con el mismo fin. Envióle igualmente arquitectos, carpinteros, albañiles y un maestro peritísimo en trabajar toda clase de obras de oro, plata y otros metales. Asimismo le proporcionó constructores de navíos, marineros y hábiles pilotos, que conducian las escuadras de Salomon desde Elat y Asiongaber, puertos del mar Rojo,

hasta *Ofir* y vice-versa. En justa correspondencia hizo Salomon al rey tirio magníficos regalos, además de veinte mil medidas de trigo y veinte de aceite que le daba todos los años. Cuenta Josefo, con referencia á Dio, que Salomon é Hiram se proponian mútuamente enigmas, debiendo pagar cierta multa aquel de los dos que no los adivinase. La grandeza de Tiro llegó á su mayor apogeo durante el reinado de Hiram, quien además de haber fomentado la agricultura, la industria y el comercio, protegió las artes construyendo entre otros monumentos un soberbio templo á Baal, y otros no ménos suntuosos á Melkarte y á Astarté en la capital de su estado, cuyo recinto ensanchó considerablemente. Sometió la ciudad de *Citio*, en la isla de Chipre, y hermoseó otras de su reino con edificios de todas clases.

Reinaron despues *Balcazar* (976–969), *Abdastarto* (969–948), que fué asesinado por los hijos de su nodriza, á cuyo crímen siguió un largo período de anarquía (960–948), Astarto (948–936), hermano del anterior, *Astarimo* (936–927), y *Feles* (927–926), hermano y asesino del anterior, quien solo gozó un año del fruto de su crímen, pues fué muerto á su vez por Itobal hijo de Astarimo y Gran Sacerdote de la diosa Astarté. Se vé, pues, que no fueron muy tranquilos estos reinados, en cuyo tiempo parece que se fundaron en Africa las primeras colonias fenicias.

Itobal I á quien la Sagrada Escritura llama *Etbaal* (926–894), casó á su hija *Jezabel* con el impío *Acab* rey de Israel, y fundó la ciudad de *Botris* en Fenicia y nuevas colonias en Africa. En su tiempo, segun el testimonio de Menandro, citado por Josefo, hubo una prolongadísima sequía, y es sin duda la de que habla la Biblia, ocurrida en el reinado de Acab (lec.ª 10.ª pár. X).—Despues de los oscuros reinados de *Badezor* (894–888) hijo y sucesor de Itobal, y de *Metino* (888–879) que lo fué de Badezor, subió al trono *Pigmalion* (879–832), hijo de Metino, en menor edad. Habiendo fracasado la revolucion tramada por la nobleza para destronar á Pigmalion y ceñir la corona á las sienes de su tio *Sicarbaal* ó *Siqueo* hermano de Metino y Gran *sacerdote* de *Melkarte*, casado con *Dido* ó *Elisa*, hermana del jóven monarca, los dos fementidos esposos, acompañados de los nobles más comprometidos, y llevando sus inmensos tesoros, abandonaron á Tiro y se establecieron en la costa de Africa, frente y no lejos de Sicilia, en la antigua *Cambé*, colonia fundada por Sidonios, y que

engrandecida entonces considerablemente, recibió el nombre de *Cartago*, esto es, *ciudad nueva* (860?). Tal parece ser la version que la crítica encuentra más verosímil, tratándose de unos hechos completamente desfigurados por la fábula y la imaginacion de los poetas.

Desde esta época los hechos de Tiro, y en general de Fenicia, están rodeados de la oscuridad más profunda. Nada absolutamente se sabe del reinado de *Pafo*, que sucedió á Pigmalion, y se ignoran igualmente las circunstancias y aun el nombre de sus inmediatos sucesores. En lo que no cabe duda es en la *decadencia* de Tiro minada ya por la corrupcion más desenfrenada, y á consecuencia tambien de la última emigracion de la nobleza, capitaneada por Dido. Por otra parte las demás ciudades fenicias empezaron á mirar con celos la arrogante insolencia de aquella ciudad, y las colonias á emanciparse de su dominacion, aunque para caer bajo el yugo de Cartago, que iba recogiendo la herencia de su antigua metrópoli. Esto, unido á las guerras en que se comprometió con los reyes de Asiria, de Babilonia y de Egipto, acabó de precipitar su ruina.—En efecto, *Eululeo* (726-696), uno de los sucesores de Pafo, tuvo que medir sus armas con las de *Salmanasar V* rey de Asiria, que habia acudido en auxilio de la ciudad filistea de *Gath* acometida por monarca fenicio. Hechas las paces entre ambos soberanos, se retiró á sus estados el ninivita; pero no tardó en estallar de nuevo la guerra, á consecuencia de haberse rebelado contra los Tirios muchas ciudades de Fenicia, entre ellas Sidon, que se pusieron bajo el amparo y soberanía de Salmanasar. Esta guerra ardientemente deseada tambien por el rey de Asiria, que no podia llevar en paciencia que de todas las ciudades de Fenicia solo Tiro se atreviese á resistir su imperio, duró seis años (718–712). Salmanasar en persona al frente de un poderoso ejército invadió el territorio de Tiro mientras una escuadra de sesenta navíos, reforzada con otros de Sidon, recorria aquellos mares. Esto no desalentó á los Tirios, cuya pequeña escuadra de doce velas destrozó completamente la de los Asirios y Sidonios, por lo cual el monarca ninivita se retiró á sus estados, dejando limitada la guerra al sitio de la ciudad, que su poderoso ejército redujo al cabo de cinco años de obstinada y heróica resistencia (717–712), cuando se vieron los Tirios completamente exhaustos de víveres y de aguas (lec. 15.ª pár. VII). Los hechos siguientes de los anales de Tiro y

en general de la Fenicia, están llenos de confusion y oscuridad, ignorándose la historia y nombres de los reyes hasta Itobal II. Sábese, sin embargo, que durante ese tiempo siguieron emancipándose las colonias de las respectivas metrópolis, y que tanto por esto como por las luchas intestinas, las invasiones de los Cimbrios y Escitas en diferentes pueblos de Asia, y las guerras que sostuvieron con los Asirios y Egipcios, decaia por momentos el comercio y esplendor de Tiro y demás ciudades Fenicias. Hácia el fin de este período (610) los Fenicios concertaron una alianza con el rey de Egipto *Necao*, y aun conservaban el imperio de los mares, puesto que por iniciativa de aquel monarca, y á expensas suyas, hicieron la *navegacion al rededor de Africa*, partiendo de uno de los puertos del mar Rojo (Suez?). Algunos años despues ocupó el trono de Tiro *Itobal II* (591–753), cuando Nabucodonosor el Grande aspiraba al imperio de toda el Asia. Ya antes (606) y en vida de su padre *Nabopolasar* habia sometido el rey de Babilonia la Fenicia á su dominacion, que fué interrumpida momentáneamente durante la invasion del país por *Apries*. Vencido el monarca egipcio por Nabucodonosor, este sometió nuevamente las ciudades fenicias, excepto Tiro que se defendió heróicamente por espacio de 13 años (586–573), al cabo de los cuales se rindió á las armas del rey de Babilonia, que la destruyó enteramente, segun habian predicho los profetas al condenar su espantosa corrupcion. «Héme aquí contra tí, ó Tiro, dijo el Señor por «Ezequiel (cap. XXVI), y haré subir contra tí muchas «gentes al modo que sube el mar cuando se hincha. Y «derribarán los muros de Tiro, y destruirán sus torres, y «raeré el polvo de ella, y la dejaré como una piedra muy «lisa. Tendedero de redes será en medio de la mar... y «será para presa de las gentes. Sus hijas, que están en el «campo, morirán tambien á cuchillo... Hé aquí yo traeré «á Tiro de la parte del Aquilon á Nabucodonosor rey de «Babilonia, rey de reyes, con caballos y carros y caballe«ros y con mucha tropa y pueblo...» Itobal que se creia más sabio que Daniel, y semejante á Dios en poder y grandeza, murió en medio de aquella espantosa catástrofe, segun habia vaticinado el mismo Ezequiel: «Te matarán y «te destrozarán: y morirás de muerte de los que mueren «en el corazon de la mar.»

VIII. *Tercera época.*—Desde la toma de Tiro por Nabucodonosor hasta la conquista de la misma por Alejandro Magno (573-332).

Durante esta tercera época, los Fenicios vivieron sometidos, primero á los reyes de Babilonia, y despues á los de Persia. Esto no obstante, aquellas ciudades gozaron de privilegios que no solian conceder dichos monarcas á los demás pueblos sometidos, y se siguieron gobernando con cierta independencia por sus propios reyes, y con arreglo á sus leyes, costumbres é instituciones. Las naves fenicias, surcando los mares, eran el instrumento principal del cambio de productos entre el oriente y el occidente, y el medio más universal y expedito de comunicarse unos con otros pueblos. Esta circunstancia daba á los Fenicios en medio de su innegable y creciente decadencia cierta importancia política, sin contar la marítima, comercial é industrial, que les hacia respetados y aun temidos de sus propios Señores. Recuérdese que Cambises no verificó la proyectada expedicion á Cartago por haberse negado los fenicios á facilitar sus naves contra los habitantes de aquella ciudad que eran sus propios hermanos (lec. 17.ª párrafo VI). En esta época como en la anterior, los reinos y ciudades más importantes eran los de Sidon, Arado y Tiro. Compendiaremos muy sumariamente los hechos principales de cada uno de ellos.

El primer rey de Sidon, de que hay memoria, despues de Admimilco (véase el pár. VI de esta lec.), es *Tetramnesto*, quien auxilió con trescientas naves á *Jerjes* (486–465) en la guerra que sostuvo contra los Griegos, y él mismo fué uno de los jefes más distinguidos de la escuadra que los Persas pusieron entonces en los mares.—Despues de Tetramnesto la historia calla los nombres de los soberanos de Sidon hasta *Tennes*, contemporáneo de Artajerjes III *Oco* rey de Persia, cuyas exacciones y violencias, provocaron un levantamiento general de las ciudades fenicias, habiéndose distinguido entre todas Sidon, que era la más rica (lec. 17.ª pár. XII). Unidas en un mismo pensamiento, se coligaron con *Nectanebo*, rey de Egipto, que tambien veia amenazado su reino, y emprendieron denodadamente la obra de sacudir el yugo de los Persas auxiliados por un contingente de cuatro mil soldados griegos capitaneados por el general rodio Mentor, que les envió el monarca egipcio con la esperanza de alejar la guerra de su patria, y hacer de la Fenicia una barrera entre ella y la Persia. Los Sidonios, que contaban con una buena escuadra y ejército respetable, se pusieron inmediatamente en campaña á las órdenes de su rey Tennes, el cual derrotó

á los sátrapas de Siria y Cilicia, enviados por Artajerjes contra él, y arrojó á los Persas de todo el territorio de Fenicia. Ardiendo en deseos de venganza, marchó el monarca persa contra los Fenicios al frente de trescientos mil soldados y treinta mil caballos, lo que no intimidó á los Sidonios, quienes contaban con grandes recursos para sostener un prolongado asedio, y aun para hostilizar reciamente al enemigo. Este, viendo la inutilidad de sus esfuerzos, acudió al soborno, con lo cual atrajo á su causa á Mentor y al mismo Tennes, cuya infame traicion premió aquel tirano mandando degollar al monarca Sidonio y á otros quinientos nobles, que aterrados se le habian presentado con ramos de olivo en las manos, implorando generosidad. Los sitiados, comprendiendo desde aquel momento ser inútil toda resistencia, se encerraron con sus mujeres é hijos en las casas, á las cuales prendieron fuego, convirtiendo de esta suerte á Sidon en una inmensa hoguera donde murieron abrasadas cuarenta mil personas, y quedaron reducidas á cenizas riquesas inmensas, oro, plata, piedras preciosas, etc., (351).—La catástrofe de Sidon, en términos precisos anunciada por los profetas de Israel, de tal manera aterró á las demás ciudades fenicias, que todas se sometieron al Conquistador bajo las mismas condiciones de dependencia que antes del último alzamiento. En cuanto á los Sidonios, los pocos que huyendo habian sobrevivido al espantoso desastre de su ciudad, estableciéronse de nuevo sobre sus ruinas; pero abrigaron desde entonees un odio inextinguible contra los Persas; así es que cuando algunos años más adelante (332) Alejandro llevó allí sus armas contra Dario Codomano, se apresuraron á someterse al afortunado conquistador. Era á la sazon rey de los Sidonios el afeminado y corrompidísimo *Estraton*, que habia desaprobado esta conducta de sus súbditos, por lo cual el Monarca macedonio arrancó el cetro de sus manos, concediendo á su amigo *Hefestion* el derecho de dar á Sidon nuevo Soberano. Recayó la eleccion en *Abdolomino*, que se hallaba cultivando su miserable heredad cuando le fueron á comunicar la noticia. Cuando Alejandro se enteró de las circunstancias de aquel nombramiento, «Tu aspecto, dijo á Abdolomino, no desmerece «de la nobleza de tu estirpe; quisiera, sin embargo, saber «como has soportado la pobreza.»—«Quiera el cielo, res«pondió Abdolomino, que pueda con igual ánimo sobre«llevar la corona: estas manos bastaban á mis deseos; no

«poseyendo nada, nada me faltó.» Lo raro de este suceso y las circunstancias con que le adornó la fantasía hicieron dudar á muchos críticos acerca de su existencia; pero el testimonio unánime de gran número de historiadores prueba el fondo de verdad que encierra. — No se vuelve á hacer mencion de Abdolomino, ni tampoco se habla de sus sucesores, lo que demuestra claramente que Sidon y las otras ciudades fenicias perdieron al poco tiempo definitivamente su nacionalidad, pasando al dominio, primero de Alejandro, y despues de los reyes de Siria.

Poco es lo que se sabe acerca de la historia del reino de *Arado* durante esta tercera época. El primer rey de quien se hace mencion es *Arbal*, que acompañó á *Jerjes* en su famosa expedicion contra los Griegos. Le sucedió su hijo *Narbal*, cuyos hechos son de todo punto desconocidos. Tampoco se sabe ni siquiera el nombre de sus sucesores hasta *Gerostrato*, que en un principio auxilió á *Dario* contra *Alejandro*; si bien más adelante abrazó el partido del conquistador á consecuencia de haberle ofrecido su hijo Estraton una corona de oro, y entregado las ciudades de Arado, Marato y Mariama con otros pueblos pertenecientes á aquel reino.

El más importante de todos los reinos fenicios en esta como en la época anterior fué el de *Tiro*, ciudad fundada en una isla frente á la antigua (Pale-Tiro) por los habitantes que la habian abandonado mientras la sitiaba Nabucodonosor. No tardó la nueva poblacion en igualarse en poder y riqueza á la primera, si es que no la excedió. Parece que se sometió de grado á Nabucodonosor, quien le dió por rey á *Baal* (572-526), muerto el cual, quedó abolida la monarquía y establecido el gobierno de los *Sufetas*, palabra derivada de la hebrea *Sophetim*, que significa *jueces*. En el corto espacio de ocho años (562-554) gobernaron á Tiro, en calidad de tales, *Ecnibal*, *Quelbis*, *Abbaro*, *Gerastrato* y *Mitgono*. — A la muerte de este último, fué restablecida la monarquía en la persona de *Balator* (553-553), que sin embargo hubo de reconocer la soberanía de los reyes de Babilonia. A la muerte de Balator los Tirios eligieron á *Nerbal* (553-549), al cual sucedió su hermano *Hiram* (549-529), en cuyo reinado Ciro destruyó el imperio Babilónico. Los Tirios y demás pueblos de Fenicia siguieron rigiéndose como hasta allí, y pagando á Ciro el mismo tributo que á los reyes de Babilonia. Despues de Hiram subió al trono *Mapanes* (529-475), el cual acompañó

á Jerjes en su expedicion contra los Griegos y le aconsejó que los atacase en *Salamina*. Parece que en su reinado Tiro llegó casi á emanciparse del dominio de los Persas, segun el vaticinio de Isaías: «Y acaecerá despues de los seten-«ta años: Que visitará el Señor á Tiro, y la volverá á sus «ganancias, y de nuevo comerciará con todos los reinos «de la tierra sobre la haz de la tierra.» En efecto, el poder, las riquezas y la magnificencia de Tiro aumentaron de un modo tan extraordinario, que pudo más adelante desafiar la cólera de Alejandro, y resistir por muchos meses todo el poder de aquel terrible conquistador.—A Mapenes sucedió *Estraton*, cuyos hechos son de todo punto desconocidos; pues lo que Justino cuenta de las circunstancias de su elevacion al trono, tiene todos los visos de una ficcion. Ignóranse igualmente los hechos posteriores y los sucesores de Estraton hasta *Azelmico*, que empezó á reinar cuando Alejandro dió principio á sus conquistas de Asia (333). Dueño aquel *rayo de la guerra* del Asia Menor despues de sus triunfos en el *Gránico* y en *Isso*, penetró sin obstáculo en la Fenicia, muchas de cuyas ciudades, entre ellas Sidon, le recibieron con trasportes de alegría en odio á la tiranía de los Persas. Solo *Tiro*, fiada en sus naves y en su inexpugnable situacion en una isla rodeada de escollos y con fuertes muros de cincuenta piés de altura, se atrevió á resistirle; pues además casi puede decirse que era nominal su dependencia de los Persas, quienes al contrario la habian colmado de exenciones y privilegios, y favorecian extraordinariamente su comercio, industria y navegacion, ventajas que no podia esperar de Alejandro. Careciendo el Monarca macedónico de escuadra, debia luchar con grandes dificultades para conseguir su empresa de apoderarse de Tiro; pero los obstáculos daban mayores quilates á su valor. Unió, pues, la isla al continente por medio de una calzada construida con las ruinas de la antigua Tiro y maderas del Líbano, y en cuyos trabajos se emplearon los habitantes de los pueblos inmediatos. No desalentó esto á los Tirios, que con sus frecuentes salidas interrumpian las obras y hacian estragos en los enemigos, los cuales además tenian que luchar con la impetuosidad de las olas y la furia de las tempestades. Todo fué inútil, sin embargo; pues al cabo de siete meses de heróica resistencia por una parte, y de no ménos heróica constancia y valor por otra, entró Alejandro en Tiro (332). El conquistador se mostró bien poco generoso con los vencidos, de los cuales ocho

mil fueron pasados á cuchillo, dos mil crucificados y treinta mil vendidos por esclavos. En cuanto al rey *Azelmico* que se habia refugiado en el templo de Melkarte, fué perdonado por el cruel vencedor que además le restableció en el trono de aquella ciudad arruinada.—De este tremendo golpe no logró jamás reponerse Tiro, la cual definitivamente perdió entonces su independencia y su importancia política, comercial y marítima, que le fué arrebatada por Alejandría, fundada pocos meses despues. De los reyes posteriores á Azelmico no se conserva memoria alguna hasta *Marion* contemporáneo de Herodes (40 a. de J. C.).

IX. Las abominaciones de su culto, sus costumbres relajadísimas, á consecuencia en parte de esto mismo, y en parte tambien de su lujo y fausto indescriptible, su orgullo y dureza de corazon, tales fueron, y no otras, las causas de la *decadencia* y *ruina* de las ciudades y reinos fenicios. De otro modo no podria explicarse este fenómeno, tratándose de unos pueblos tan admirablemente situados en el Asia y tocando con una mano en Africa y con la otra en Europa; de unos pueblos que contaban con tantos elementos naturales de riqueza y poderío, explotados por una raza tan hábil como laboriosa. El mismo Alejandro estuvo muchas veces á punto de levantar el sitio de Tiro, y ya hemos visto cuan acariciados, respetados y aun temidos fueron los Fenicios por sus conquistadores los Asirios, Babilonios, Egipcios, Medos y Persas.

Y á pesar de todo esto se eclipsó la grandeza y poderío de aquel pueblo. Ya lo habian vaticinado los Profetas del Señor en los dias de su gloria, y cuando parecia locura imaginarlo siquiera. «¿Quién, gritaba Isaías, pensó esto «de Tiro, coronada en otro tiempo, cuyos comerciantes «eran príncipes y sus traficantes los ilustres de la tierra? «El Señor de los ejércitos pensó esto para derribar la so«berbia de toda su gloria y reducir á ignominia á todos los «ilustres de la tierra. Sal de tu tierra como un rio, hija del «mar, de hoy más no hay ceñidor para tí.»—Jeremías exclamaba: «Los padres no atendieron á los hijos, descoyun«tadas las manos, por la venida del dia, en que serán des«truidos todos los Filisteos, y será arruinada Tiro y Sidon «con todos los demás socorros suyos.»—Zacarías se expresaba en los siguientes términos: «El ojo del Señor está so«bre el hombre y sobre todas las tribus de Israel. Emat «tambien en los términos de ella y Tiro y Sidon: por que «presumieron mucho de su saber. Y Tiro fabricó sus ba-

«luartes y amontonó plata como tierra, y oro como el bar-«ro de las plazas. He aquí el Señor se hará dueño de ella «y destruirá en la mar su fortaleza, y esta será devorada «del fuego.»—Dijo tambien el Señor por boca de Joel: ¿Pe-«ro qué tengo yo que ver con vosotras, Tiro y Sidon?... «¿Por ventura quereis vengaros sobre mí? y si os ven-«gareis contra mí, luego en breve tornaré yo la vez á vos-«otros sobre vuestra cabeza. Por que vosotros os llevasteis «mi plata y mi oro: y mis cosas apreciables y hermosas las «metísteis en vuestros templos. Y vendísteis los hijos de «Judá y los hijos de Jerusalen á los hijos de los Griegos, «para alejarlos de sus términos. He aquí yo los levantaré «del lugar en que los vendísteis: y vuestra paga volveré «contra vuestra cabeza. Y venderé vuestros hijos y vues-«tras hijas por mano de los hijos de Judá, y los venderán «á los Sabios, pueblo apartado, porque el Señor habló.» —Oigamos á Amós: «Esto dice el Señor: por tres malda-«des de Tiro y por la cuarta no la convertiré: porque en-«cerraron toda la gente del cautiverio de la Idumea y no «se acordaron de la alianza como de hermanos. Y enviaré «fuego sobre el muro de Tiro, el cual devorará sus edifi-«cios.» Finalmente ya hemos visto el vaticinio de Eze-quiel, que en nuestros mismos dias está recibiendo el más exacto y fiel cumplimiento: «Tendedero de redes será en «medio del mar, porque yo lo he dicho, dice el Señor Dios: «y será presa de las gentes.»

X. Las naciones mercantiles sobreviven en las *colonias* que han fundado. Estas palabras de Heeren revelan bien á las claras la grande *importancia* histórica de los estable-cimientos fenicios de esta índole. Por su medio pudo aquel reducido país extender su navegacion á las más apartadas regiones y llevar á ellas su espíritu comercial, sus costum-bres, sus instituciones, sus artes, sus conocimientos, y sus mismos intereses. — Las colonias fenicias eran ántes que todo verdaderos establecimientos de comercio, gran-des factorías y depósitos de artículos y productos, que el genio especulador de aquel pueblo llevaba á todos los de-más del mundo antiguo. He aquí su carácter.

Diferentes causas explican la fundacion de las colonias en general y de las fenicias en particular. En todos los tiempos y lugares el exceso de poblacion pobre con todas sus consecuencias políticas, económicas y sociales, las lu-chas intestinas, las calamidades públicas como terremotos, hambre, peste, etc., han sido y siguen siendo las princi-

pales *causas generales*, por las que un número más ó ménos considerable de individuos abandona en masa su país natal y va á establecerse en otras regiones y entre otras gentes, dando así origen á las colonias. — A estos mismos hechos debieron sin duda su orígen muchas colonias fenicias; pero concurrieron además otras *causas especiales*, como el espíritu aventurero, emprendedor y mercantil de aquel pueblo, lo reducido de su territorio, las guerras y conquistas de los Egipcios, Asirios, Babilonios y Hebreos, que estrecharon más y más los límites de aquel pequeño país, y finalmente su situacion topográfica, sus numerosos puertos y los excelentes materiales que sus bosques le ofrecian para la construccion de naves; todo lo cual brindaba á los Fenicios á buscar nuevas tierras donde dar pábulo á su prodigiosa actividad.

Reina mucha oscuridad acerca de la época precisa de la fundacion de las colonias fenicias; pero está fuera de duda la grande antigüedad de muchas de ellas, como lo demuestran las tradiciones mitológicas de los viajes del Hércules tirio y las historias fabulosas relativas á las emigraciones de Cadmo, Europa, Tasos, etc. Las más antiguas de todas fueron las de Sidon, cuyo orígen debe colocarse en el siglo XVI a. de J. C. A esa época y á los siglos inmediatos se refiere el establecimiento de las primeras colonias de España, como la de Tarteso, Cádiz, Sidonia, etc. La fundacion de las de Tiro data del siglo XII; pero la de las más importantes, así de dicha ciudad como de las otras fenicias, hay que fijarla entre el siglo XI y el VI a. de J. C. puesto que esa fué la época de mayor explendor y poder de aquel pueblo. En este intermedio se fundaron Utica, Cartago, etc. — Las colonias fenicias llenaban, puede decirse, todas las Costas del Mediterráneo y las islas; y en su establecimiento se siguió, casi por sistema, la direccion de E. á O. no contando las fundadas en el interior del Asia y en las costas del golfo Pérsico y del mar de las Indias. Así lo demuestra, en concepto de Heeren, el mito de Melkarte ó Hércules tirio, tal como nos lo ha trasmitido Diodoro de Sicilia, segun el cual, dicho héroe emprendió desde la isla de Creta su expedicion al frente de una flota numerosa. Habiendo arribado á las costas de Africa, recorrió aquel país, en el cual introdujo la agricultura y fundó la gran ciudad de Hecatompilos. De allí pasó á España, atravesando el Estrecho, y desembarcando en Cádiz. Despues de haber recogido aquí un riquísimo botin, parte del

cual eran los bueyes de Gerion, regresó á Fenicia, visitando de paso la Galia, Italia, Cerdeña, Sicilia y otras islas.

Entre las colonias fenicias y sus respectivas metrópolis, mediaron siempre con cortos intervalos *relaciones amistosas*, fundadas en el comun orígen, en los mismos intereses de industria y comercio y en el vínculo de la religion. Esta amistad era incesantemente renovada en las grandes solemnidades religiosas, que se celebraban todos los años en la metrópoli ó en alguna de las colonias, pero con más frecuencia en la primera, y á las cuales concurrian los diputados de las diferentes ciudades, quienes ofrecian en comun sacrificios á los mismos dioses. En un principio las colonias, excepto aquellas que debian su orígen á una revolucion interior, vivian además en una especie de dependencia de la metrópoli. No tardaron, sin embargo, en hacerse independientes casi todas ellas, favorecidas por su posicion y rápido engrandecimiento, no ménos que por su excesivo número y las escasas fuerzas de la metrópoli para mantenerlas bajo la obediencia. La situacion de la Fenicia en un extremo, y á bastante distancia de las colonias, fué una de las causas más principales de la emancipacion de estas. Unicamente vivieron siempre sometidas las colonias más cercanas, como las de Chipre y otras que tenian casi militarmente ocupadas los Fenicios á causa de las minas, en las cuales hacian trabajar á los naturales bajo su inmediata inspeccion.

Para terminar este interesantísimo punto de la historia de Fenicia, haremos una rápida enumeracion de las principales colonias, empezando por las de

Asia. Eran las más antiguas colonias fenicias las situadas en la gran via comercial, que llevaba la direccion de Armenia, del Cáucaso y del mar Caspio, casi todas ellas fundadas por los Sidonios. A esta clase pertenecian entre otras, *Lais*, sobre el Jordan, al N. de Palestina, en la tribu de Neftalí, llamada tambien *Dan* por haberse establecido allí más tarde algunas familias procedentes de la tribu del mismo nombre; *Hemat*, capital de uno de los reinos sirios, y *Nisibe* en Mesopotamia.—Eran igualmente colonias fenicias *Joppe* y *Ascalon*, situadas en la costa de Palestina; *Laodicea* en la de Siria; *Tarso* en la de Cicilia, y quizá muchas otras poblaciones del interior de Panfilia, Pisidia, Licia y Caria; pues el lenguaje y culto de la tribu de los *Solimos* ó *Miliados*, establecida en las montañas del primero de aquellos países, revela claramente semejante orígen.

—Tambien fundaron los Fenicios algunas colonias en las costas setentrionales y occidentales del Asia Menor, como *Bitinion* en la del mar Negro y *Pronecto* en la del de Mármara. En estos últimos puntos no lograron, sin embargo, consolidar su dominacion, y bien pronto tuvieron que abandonarlos cuando los Griegos dieron principio á la misma obra, que los Fenicios no pudieron ó no quisieron impedir, siendo esta quizá una de las causas que les impulsó á establecerse en la costa occidental del Mediterráneo, como nota Heeren.—En el mar Rojo no fundaron colonias, aunque probablemente tuvieron algunas factorías en los puertos de *Elat* y *Asiongaber*, por lo ménos durante los reinados de David y Salomon, con quienes sabemos que vivian en muy buenas relaciones los Tirios.—En cambio las establecieron en gran número en el Golfo Pérsico, de las cuales las principales estaban en las islas de *Tiro* y *Arado* (hoy Baharein?) como acredita su mismo nombre. Estas eran muy importantes como puntos de escala en la navegacion de los Fenicios á la India é isla de Ceilan.

Islas del Mediterráneo. Desde muy antiguo fundaron los Fenicios numerosas colonias en dichas islas, como lo atestigua la tradicion mitológica ya mencionada, que señala el principio de las expediciones de Hércules en la de Creta. Fenicias eran las ciudades de *Citio*, *Amatunte*, *Pafos* y otras en la isla de Chipre; las de *Jalisso*, *Camiro* y *Lindo* en Rodas; las de *Tera*, *Melos* y *Citera* en las islas del mismo nombre. En la de *Tasos*, cerca de la costa de Macedonia y Tracia, fundaron un gran establecimiento para explotar las ricas minas de oro, cuyos pozos y galerías vió Herodoto. La isla de *Creta* estaba llena de colonias fenicias antiquísimas, á juzgar por la fábula que ya conocemos del robo de *Europa* madre de *Minos*. Todas estas islas, excepto la de Chipre, fueron muy pronto abandonadas por los Fenicios á consecuencia del establecimiento de los Griegos en los mismos puntos.—Por igual razon no lograron consolidarse en Grecia, donde solo se habla de la colonia de *Cadmo*, ni en Italia; pero sí en Sicilia, cuyo litoral ocuparon mucho ántes que los Griegos, á los cuales le abandonaron despues, manteniéndose, sin embargo, largo tiempo en *Panormo* (Palermo) y algunos otros puntos.—Finalmente colonizaron tambien las islas de *Malta*, *Golos*, *Córcega*, *Cerdeña* y las *Baleares*, cuya importancia para los Fenicios estribaba principalmente en ser puntos de escala entre la metrópoli y las colonias de España.

España. Estas eran las más ricas y florecientes de todas las fenicias, y tantas en número, ya desde tiempos antiquísimos, que, si hemos de creer á Estrabon, pasaban de doscientas. Las riquísimas minas de oro y plata de la Iberia excitaron la codicia de los Fenicios, para quienes fué este país, segun la expresion de Heeren, lo que, corriendo los siglos, el Perú para los Españoles.—Estaban la mayor parte de aquellas colonias situadas en las costas de Andalucía, desde la embocadura del Guadiana hasta los límites de Granada y Murcia. Andando el tiempo encontraron en su marcha colonizadora por el O. y E. de la Península, pero principalmente por este último punto, á los Griegos, por cuya razon no prosiguieron más allá de dichos términos. Pero no se crea que solo colonizaron las costas, pues penetraron en el interior, principalmente á uno y otro lado del Guadalquivir, donde fundaron á *Córdoba*, palabra que significa molino de aceite, á *Sevilla* á *Sidonia* (Medina), llamada así de su metrópoli Sidon, etc., etc.—Entre las colonias de la costa se distinguian: *Gadir* (Gades, Cádiz) que en idioma fenicio significa *lugar cercado*, y era la principal de todas, con un templo soberbio de Hércules (Melcarte), que hacía de aquel lugar el centro de la dominacion fenicia en España; *Carteia* (Algeciras), *Tarteso* (Tarsis?), situada sobre el Estrecho y junto á las columnas de *Hércules*, aunque se ignora el lugar propio que ocupó; *Málaga*, que significa *Salazon; Sex* (Motril), *Abdera* (Almería), etc., etc.—De las relaciones especiales de estas colonias con su metrópoli trataremos al estudiar los primeros tiempos de la historia de España: por ahora bástenos saber que más que colonias formaban una verdadera provincia fenicia, indisolublemente unida á la madre patria.

Africa. Toda la costa setentrional desde la *Sirte Mayor* (golfo de Sidra) hasta el Océano Atlántico estaba llena de colonias fenicias, las principales de las cuales ocupaban el centro de estos límites en el territorio que despues se llamó de Cartago. Los Sidonios fundaron las más antiguas antes del siglo XII, entre las que se distinguia *Hipona, Leptis magna, Cambé* y *Hadrumeto*.—Más adelante fundaron los Tirios á *Utica*, á *Cartago*, que, como sabemos, significa ciudad nueva, por haber sido fundada en el lugar de la antigua Cambé, y á *Leptis minor etc*. La importancia de estas colonias estribaba en ser puntos de escala del comercio de los Fenicios con los más apartados pueblos del Occidente y con las tribus del interior de Africa. Las co-

lonias de la costa occidental de Africa, que, segun Estrabon, pasaban de trescientas, fundadas casi todas por Tirios, fueron destruidas bien pronto por los Libios y Gétulos, tanto que *Hannon* en su célebre *Periplo* cuenta no haber visto por aquella region sino tribus salvajes.—En la costa de Egipto nunca fundaron colonias, pues, como observa Heeren, nunca los Egipcios navegaron por las bocas del Nilo, ni consintieron que otros pueblos navegasen. Esto no obstante, hemos visto que desde muy antiguo mediaron relaciones entre ambos pueblos, y que en la misma capital, *Menfis*, ocupaban los Fenicios todo un barrio, segun el testimonio de Heródoto.

Es probable además que los Fenicios hayan fundado colonias en las costas del mar del *Norte*, en las islas *Afortunadas* (Canarias), y si hubiésemos de creer á algunos Autores, hasta en el Nuevo Mundo. Esto último, aun cuando en absoluto no pueda negarse, es sin embargo, harto inverosímil; pues por atrevidas que fuesen las expediciones marítimas de los Fenicios (y lo eran seguramente), sus navegaciones como las de los otros pueblos de la antigüedad, nunca pasaron de costaneras. No es esto decir que no hayan arribado á las playas de América; pero en tal caso solo por efecto de los temporales habrán sido arrastradas hasta allí algunas de sus embarcaciones, que de seguro no regresaron á estos mares.

XI. Está fuera de duda haber sido el monoteismo la *religion* primitiva de los Fenicios, para quienes *Bel* ó *Baal* era el primer principio, la única causa creadora, el soberano é inefable Autor, el sapientísimo Ordenador del mundo y de cuanto en él existe. Llamábanle tambien *El* (en plural *Elim*), *Yaho* y *Adonis* en cuyos nombres es fácil ver el *Elohim*, *Yehowa* y *Adonai* de los Hebreos. Baal era representado en multitud de estátuas de oro, plata, bronce, piedra y aun barro, llamadas *Habaalim;* y tenia sus profetas, *nabieh-habaal*. Su gran templo de Tiro se llamaba *beth-habaal*, esto es, *casa* de *Baal*. En los fragmentos de Sanconiaton, recogidos por Josefo y Eusebio, se descubren tambien claramente las huellas de las tradiciones primitivas relativas á la creacion del mundo y del hombre, y á la historia de los antiguos patriarcas.—Bien pronto, sin embargo, aunque no podemos precisar la época, se alteraron las verdades religiosas, y cayeron los Fenicios en los errores de la idolatría. Sus falsas divinidades estaban distribuidas en *Triadas*, en el fondo de cuyo error, comun,

segun hemos visto y tendremos ocasion de ver, á casi todos los pueblos orientales, se descubren las huellas del misterio de la Santísima Trinidad. La triada principal era la de Tiro y Sidon, venerada tambien en casi todas las colonias fenicias, que se componia de *Baal*, *Melkarte* y *Astarté*. Baal que, como acabamos de ver, ocupaba el primer lugar en la teogonía fenicia, se manifestaba á su vez de tres maneras: como *creador* decíase *Baal-Adonis;* como *conservador Baal-Con;* y como *destructor Baal-Moloc*. Melkarte (rey de la ciudad) era el dios del comercio, *Horokel*, por cuya razon se le tributaba tan solemne culto en Tiro, donde tenia un templo grandioso, y en las colonias. Quizá de Horokel, segun siente Hoefer. formaron los Griegos el nombre de *Heráclesó Hércules*, como llamaban á *Melkarte*. Astarté, por otro nombre *Astarot*, era la reina del cielo, la diosa de la virginidad en unos puntos y de los placeres más infames en otros; así es como se vé alternativamente en esta divinidad, dice Riancey, la vírgen *Tanit* de Egipto ó la *Afrodites* impura de la Grecia.

En Arado, Biblos y Berito era más venerada la triada compuesta de *El*, *Adonis* y *Baaltis*. Adonis (el Señor) llamado tambien *Goas* (sublime) y *Tammuz* se confundia muchas veces con Baal, y como tal era considerado como el más grande de todos los dioses. Baaltis equivalia á Astarté de la triada anterior, y era representada con los mismos atributos que ella.

Habia una tercera triada; la de *El* (el dios supremo), *Moloc* (el dios rey), y *Adonis* (el Señor). El primero era representado con cuatro alas, los demás con dos.

Profesábase igualmente mucha veneracion en las ciudades y colonias fenicias á los dioses llamados *Cabires*, esto es, *poderosos*, á los cuales hemos visto que se rendia tambien adoracion en Frigia (lec. anterior pár. X). Eran *ocho*, todos ellos hijos de *Sidyk* (la justicia): los siete primeros simbolizaban diferentes cuerpos celestes; el octavo, *Esmun*, el principal de todos, representaba el sistema planetario completo. Los Cabires eran considerados como los genios tutelares de la navegacion, por cuya causa se colocaba su imágen en la popa de los buques.

Habia otros muchos dioses, entre los cuales debemos mencionar á *Dagon*, mezcla de hombre y pescado, como el Oannes de los Asirios, y á los llamados *Tannim* (serpientes), en cuyas últimas deidades puede verse una reminiscencia del ángel de luz, caido del cielo, y trans-

formado en *Serpiente* para engañar á nuestros primeros padres.

Lo que más resalta en el fondo de la teogonía fenicia, tan semejante á la de los Babilonios, Asirios, Sirios y otros pueblos de Oriente, es el *naturalismo* y el *sabeismo* con una mezcla de *panteismo* repugnante. «La religion fe-«nicia, dice Movers, era la apoteosis de las fuerzas y de «las leyes de la naturaleza, la adoracion de los seres en «los cuales se producen esas mismas leyes ó son conside-«radas como activas.» No es ménos marcado el fondo de sabeismo de esas creencias, como lo demuestra el culto de Baal, que era adorado principalmente bajo la forma del *sol,* y tambien bajo la de *Saturno* y de *Marte;* el de Astarté, venerada bajo el símbolo de la *luna,* y el de los Cabires. A Baal solia darse tambien el nombre de *Baal-Samim* (Señor de los cielos). Finalmente, vislúmbrase el panteismo en la creencia absurda de ser todos los dioses emanaciones puras de Baal, de quien tambien eran simples emanaciones todos los demás seres.

De todo esto resultó la idolatría más repugnante y grosera; pues además de las mencionadas divinidades habia otras que presidian á los *elementos* (aire, fuego, mar, tierra, etc.); al *tiempo* y sus *divisiones* (ciclos, años, meses, dias, horas, etc.); á las *edades y condiciones de la vida* (infancia, juventud, virilidad, vejez, tristeza, amor, odio, riqueza, pobreza, etc.); á las diferentes *profesiones sociales* (comercio, navegacion, pesca, industria, agricultura, etc.).

No era ménos grosero, y sobre todo grosero inmoral y cruel, su *culto,* manchado con las prácticas más infames y supersticiosas. Segun el testimonio de la Sagrada Escritura, los sacerdotes de *Baal,* despues de ofrecerle holocaustos y sacrificios, danzaban en torno del altar, saltando y gesticulando horriblemente y dando gritos espantosos hasta que se apoderaba de ellos una especie de frenesí, en medio del cual desgarraban su cuerpo con disciplinas, lancetas y cuchillos, y se mutilaban de una manera cruel, en cuyo estado presumian profetizar, no haciendo en realidad otra cosa que pronunciar frases incoherentes y disparatadas, como si estuvieran ébrios ó dementes, ó poseidos de algun demonio. A *Melkarte* y á *Moloc* se ofrecian niños inocentes, que eran arrojados á la hoguera por sus propios padres; y cuando sobrevenia alguna calamidad pública, eran sacrificadas tambien las personas más beneméritas y queridas para aplacar la cólera de tan crueles dei-

dades.—Del culto de *Astarté* no se puede hablar sin que se encienda el rostro de vergüenza. Las mujeres que no consentian en ofrecerle su cabellera el dia de la fiesta principal, tenian que prostituirse, dando despues á la diosa el dinero, fruto de su infamia. A esta diosa aludia Jeremías al decir que: «los hijos recogen la leña, y los padres «encienden el fuego, y las mujeres amasan la manteca «para hacer tortas á la reina del cielo, y para sacrificar á «Dioses ajenos y provocarme á ira.»—No era ménos repugnante é inmoral el culto de *Adonis*, á quien los Griegos hicieron cazador de las montañas de Siria y fruto del incesto más nefando, muerto por Marte transformado en jabalí, por celos que habia concebido á causa de la preferencia con que Venus le distinguia; pero en el cual veian, segun parece, los Fenicios al dios *sol*, «considerado, dice «Robiou, en la estacion de la primavera, muriendo anual«mente para renacer en el órden invariable de los fenó«menos naturales, cuando la risueña vegetacion del prin«cipio del año es abrasada por los calores del estío, ó «comprimida por el frio del infierno; de suerte que sus «fiestas se celebraban con escenas de luto.» En efecto, todos los años se verificaban en medio de extraordinaria magnificencia y muelle dolor, ofreciendo fúnebres sacrificios y azotándose hasta derramar sangre. Las mujeres lloraban á grito herido y se cortaban la cabellera, lo mismo que en las fiestas de Astarté, y sino, debian tambien prostituirse, entregando en el templo el precio de accion tan infame.—Tal es el espectáculo que ofrece esta religion, cuyo cuadro completo no hemos podido trazar aquí en toda su repugnante desnudez, sin esponernos á ofender gravemente las leyes de la moral. Ya lo hemos dicho y no nos cansaremos de repetirlo; en materias de religion la razon humana, abandonada á sí misma, y sin el auxilio de la fe y de las verdades reveladas, vase despeñando de absurdo en absurdo hasta caer desde la concepcion más pura de la divinidad en los abismos más profundos de supersticiones monstruosas, impiedades y abominaciones. Y notemos tambien como por otra parte el pueblo fenicio era uno de los más adelantados de la tierra; cuyo contraste demuestra bien á las claras y con sin igual elocuencia la necesidad de una revelacion sobrenatural y la verdad divina del catolicismo.

En todas las ciudades fenicias y en las colonias se habian erigido *templos* suntuosos, algunos de ellos verdade-

ras maravillas de arte, siendo los más notables el de la ciudad de Afac en el monte Líbano, y el de Biblos, ambos dedicados á Astarté; el de Sidon que lo estaba á Baal; los dos de Tiro, á saber: el de Astarté fundado por Hiran y el de Melkarte, que era el más suntuoso de los de Fenicia, aunque le excedia en grandiosidad y riqueza el de Cádiz, consagrado á la última de estas divinidades. Constaban en general los templos de tres partes: en la más *interior* llamada por excelencia el *santuario*, estaban depositadas las imágenes ó símbolos de la divinidad, que no podian verse sino en las grandes fiestas; en el *centro* veíanse las imágenes de los dioses expuestos al público, y tambien el altar del incienso; por fin á la *entrada* estaba el altar de los sacrificios, cuyas víctimas más ordinarias eran carneros, ovejas y aves. Ya hemos dicho que en honor de Melkarte y de Moloc se ofrecian tambien sacrificios de víctimas humanas. En las grandes calamidades públicas y tambien en ciertas solemnidades se ofrecia la vírgen más pura, el primogénito ó el hijo único de un grande personaje para que la *muerte de uno solo expiase las culpas de todos*. ¿Quién no vé en el fondo de este rito de aquella absurda teogonía el recuerdo de la inocentísima víctima que habia de descender del cielo en la plenitud de los siglos para redimir al mundo de la esclavitud del pecado?

Los Fenicios nunca representaron á la divinidad bajo formas enteramente humanas. En los tiempos más antiguos el símbolo de Baal era una columnita de madera; el de Astarté una de piedra, y el de Melkarte un obelisco. Más adelante fueron representados los dioses bajo la figura de leones, perros, becerros, serpientes y otros animales, y tambien en forma mixta de hombre y animal, como la estátua de bronce de Moloc, cuya cabeza era de toro y el cuerpo humano.

En todos los templos habia colegios de *sacerdotes* ó profetas. La Sagrada Escritura habla de los cuatrocientos cincuenta profetas de Baal y de los cuatrocientos profetas de los bosques que comen de la mesa de Jezabel y ofrecian víctimas y holocaustos á aquella divinidad. Formaban una jerarquía completa, y eran tan poderosos é influian tanto en las cosas del país, que el Gran Sacerdote de Melkarte ocupaba el primer lugar despues del rey.

XII. Bajo el punto de vista *social* el pueblo fenicio estaba dividido en las tres clases de *sacerdotes, nobles y plebeyos*, completamente separadas entre sí en los primeros

tiempos. Acabamos de ver cuan numerosa y prepotente era la de los Sacerdotes. La de los nobles tenia antiguamente en union con la sacerdotal el monopolio de los cargos públicos y de la administracion de justicia. Por medio del comercio y la industria se enriquecieron muchas familias plebeyas que llegaron á formar una segunda nobleza, la del dinero, con sus derechos y privilegios en nada inferiores á los de la nobleza de la sangre. El ejercicio de esas y otras profesiones dió con el tiempo cierta importancia á los plebeyos, quienes trataron de arrancar de manos de los nobles el monopolio de los derechos políticos, lo cual consiguieron al fin, no sin frecuentes y sangrientas luchas intestinas, triste patrimonio de los pueblos que se dicen libres, de cuyas resultas se fundaron, como hemos visto, muchas colonias, entre otras la de Cartago.

En cuanto al órden *político*, sabemos ya que la Fenicia no formó nunca un solo estado, sino tantos como ciudades, cada una de las cuales se gobernaba independientemente por medio de instituciones propias.

Sin embargo desde los tiempos más antiguos se habian unido entre sí formando una especie de *confederacion* las diferentes ciudades fenicias para la defensa de los intereses comunes, principalmente los relativos á la religion, á la paz y á la guerra. En un principio eran dos las confederaciones. Componíase la primera, que era la más importante, de las tres ciudades de *Sidon*, *Tiro* y *Arado*, á cuya cabeza estuvo, como ya sabemos, Sidon hasta el siglo XI a. de J. C., y desde entonces Tiro, hasta que Sidon recobró nuevamente cierta importancia en tiempo de la dominacion de los Persas. La capital de esta confederacion era Trípol, donde se reunia la Asamblea general de las ciudades, compuesta de los tres reyes y de trescientos diputados, cien por cada ciudad, para tratar de los asuntos de la paz y la guerra, del mantenimiento de la concordia entre los diferentes pueblos fenicios y de todo cuanto interesaba al bien comun.—La segunda confederacion estaba compuesta de las dos ciudades de *Biblos* y de *Berito*, con iguales derechos, y cuya Asamblea general se reunia en una ú otra, tambien para discutir los asuntos de interés general.—Todas las demás ciudades fenicias, aunque bajo cierto punto independientes, como repetidas veces hemos dicho, estaban en realidad supeditadas á una ú otra de estas confederaciones. Sucedia tambien que el estado más poderoso, ya Sidon, ya Tiro, oprimia con pesado

yugo á los más débiles, que por esta causa solian unirse con los invasores extraños, como hicieron con los Babilonios contra Tiro, y con los Persas contra Sidon.

Las *instituciones políticas* comunes á las diferentes ciudades fenicias eran: la *Monarquía*, el *Senado* y la *Asamblea popular*. Está en efecto fuera de duda que el poder supremo de las diferentes ciudades fenicias era desempeñado por reyes hereditarios; aunque sucedia con frecuencia que una revolucion trasladaba el cetro á otra familia que lo empuñaba hasta que un nuevo motin traspasaba el poder á nuevas manos. La autoridad real estaba harto restringida por el Senado, la Asamblea popular y los *magistrados*, escogidos entre el sacerdocio y la nobleza, los cuales además de administrar justicia, nombraban, de acuerdo con el monarca, los embajadores y desempeñaban otras funciones propias de la soberanía. Esto no obstante, los reyes fenicios, principalmente los de Tiro, estaban rodeados de gran explendor, majestad y riqueza, segun se desprende de diferentes pasajes de Ezequiel y otros Profetas. —El *Senado* constaba de dos cuerpos distintos; uno de *trescientos* miembros, elegidos de entre las familias nobles, y otro de *treinta* pertenecientes tambien á la nobleza, principalmente de la sangre, y elegidos por los que componian el primero. Eran atribuciones de ambos senados formular las leyes y resolver acerca de los asuntos más importantes del estado.—Pero con el tiempo la institucion política más importante en todas las ciudades fenicias fué la *Asamblea del pueblo* compuesta de todos los individuos libres de cada estado, la cual corregia las decisiones del Senado y con frecuencia las anulaba.

XIII. Los Fenicios fueron sin duda los más atrevidos navegantes, los más hábiles marinos y los más grandes descubridores de la antigüedad, á lo que contribuyó en primer término la situacion de aquel país en la parte oriental del Mediterráneo, sus numerosas bahías, ensenadas y puertos naturales, su reducida extension, las abundantes maderas del Líbano y Anti-Líbano, tan excelentes para las construcciones navales, el genio aventurero y audaz que tanto distinguia en aquellas remotas edades á los individuos de la familia de Cam, y, por último, sus muchas, ricas y bien situadas colonias. Así es que dominaron sin competidores durante largos siglos en el Mediterráneo, y no solo esto, pues como dice Heeren: «llegaron en sus «empresas y descubrimientos mucho más allá que los Ve-

«necianos y Genoveses en la edad media; y sus innume-
«rables flotas llenaban el Océano Indico y el Atlántico, y
«los gallardetes tirios ondeaban á la vez en las costas de
«la Gran Bretaña y en las de Ceilan.» Debemos, sin em-
bargo, advertir que apenas los Fenicios ni ningun otro pueblo de la antigüedad, segun ya dejamos indicado, se aventuraron á lanzarse en altos y desconocidos mares, contentándose con pasar siempre á la vista de la costa, de cabo á cabo, y de puerto á puerto. Sin conocimiento de la brújula no podian hacer otra cosa; y como además ignoraban la existencia de un continente allende el Océano; ¿á qué buscar peligrosas y estériles aventuras, engolfándose en los senos de su inmensidad? Pero fué bastante la navegacion de cabotaje, tan llena de peligros y de enseñanzas, para que explotasen las costas meridionales y occidentales de Asia, todas las de Africa, y las orientales, meridionales y occidentales de Europa hasta las del mar Báltico inclusive. — Las embarcaciones fenicias de alto bordo eran de dos clases, unas casi redondas llamadas *gauli* y otras largas y estrechas de *tres órdenes* de remos (triremes). Las primeras eran más bien mercantes, las segundas principalmente de guerra. Todas tenian poca quilla, para acercarse lo más posible á flor de tierra, y estaban provistas de grandes remos y anchas velas, por medio de las cuales supieron utilizar los vientos contrarios. Tambien supieron aplicar á la navegacion sus conocimientos astronómicos, pues les servia de guia la Osa Menor, que por eso se dice descubierta por ellos.

Las mismas causas que hicieron de los Fenicios los más grandes navegantes de la antigüedad, explican el incremento fabuloso de su *comercio* que empezaron y ejercieron durante algun tiempo, lo mismo que otros países, por actos de piratería. Tambien durante una larga época, ó más bien casi siempre, el comercio de los Fenicios se redujo al simple *cambio*, en virtud del cual llegaron á adquirir riquezas fabulosas; pues de este modo, por ejemplo, por vistosas fruslerías y vagatelas, recibian la rica plata de las minas españolas, en tanta abundancia, que si hemos de creer el testimonio de Aristóteles, llegaron á construir de este precioso metal todos sus utensilios y hasta las áncoras de las naves; y así tambien á cambio de la plata recibian el oro de la Arabia, donde abundaba tanto, que para sus habitantes valia diez veces ménos que aquella, segun asegura Agatarquido. — Tres *direcciones* principales

seguia el comercio de los Fenicios, á saber: oriental, setentrional y occidental.

Antes de decir dos palabras acerca de cada una de ellas, no podemos ménos de encarecer la extraordinaria importancia que tiene en la historia del comercio fenicio el capítulo XXVII de la profecía de Ezequiel. Todo cuanto se sabe sobre el particular, allí está contenido, tanto que sin este preciosísimo documento habria pasado desapercibido, dice Heeren, este importante elemento de la vida del pueblo fenicio. «Este fragmento precioso para la historia de «los pueblos antiguos, continúa el Historiador protestante «aleman, contiene un sumario geográfico del comercio «terrestre de los Tirios, amenazado de muerte por las ex«pediciones de Nabucodonosor; y está tan perfectamente «hecho, que hace creer haber tenido el profeta á la vista «un mapa del mundo... Las relaciones de los autores grie«gos á este propósito son extremadamente cortas y limi«tadas, mientras el bosquejo del Profeta hebreo nos ofre«ce el cuadro de las relaciones existentes entre los pueblos «de Asia, y agranda el círculo de nuestras ideas sobre el «comercio de la antigüedad, que abrazaba el mundo en«tonces conocido.» Heeren en los excelentes capítulos que consagra á este asunto, apenas hace otra cosa que parafrasear el del citado Profeta. Compendiaremos brevemente el trabajo de Heeren.

El comercio *oriental* seguia tambien tres direcciones, á saber: 1.ª Hácia la *Siria*, *Palestina* y el *Egipto*, del primero de cuyos países extraian los Fenicios multitud de riquezas: trigo, vino excelente de Caligon y lanas riquísimas; del segundo, trigo de la mejor calidad, bálsamo, miel, aceite y resina; del tercero, trigo, tejidos de lino y algodon. El vino era una de las principales mercancías que los Fenicios trasportaban al Egipto dos veces al año en grandes vasijas de barro, que los Persas colocaron más adelante en el desierto para facilitar el viaje de las caravanas. La escala principal de este comercio era *Menfis*, donde, como ya sabemos, habia un arrabal enteramente habitado por Fenicios. — 2.ª Hácia la *Arabia*, cuyas inmensas riquezas naturales explotaron los Fenicios, que extraian de allí oro y piedras preciosas en fabulosas cantidades, incienso, mirra, canela, láudano, marfil, ébano y multitud de ganados. «Los de Dedan, exclamaba el «profeta Ezequiel, factores tuyos de alfombras para sen«tarse. La Arabia y todos los príncipes de Cedar con cor-

«deros y carneros y cabritos vinieron á tí para comerciar «contigo. Los vendedores de Sabá y de Reema comercia– «ban contigo, con todos los aromas exquisitos y piedras «preciosas y oro que pusieron en tu mercado.» Todo esto se entiende principalmente de la Arabia Feliz, cuyas ciudades más comerciales eran: *Sabá* en el mar Rojo, *Aden* en el golfo de su nombre, y *Gerra* en el golfo Pérsico. La ciudad de *Petra* en la Arabia, que de su nombre se llamó Petrea, era tambien muy comercial y punto de descanso de las caravanas, compuestas de los habitantes de las tribus nómadas que vagaban por el desierto, principalmente de los *Idumeos* y *Madianitas* á los cuales llamaban los Griegos *Arabes Nabateos*.—La importancia comercial de la Arabia no dependia solo de sus productos, sino tambien de ser la escala principal del comercio de las costas orientales de Africa, sobre todo de Egipto y la Etiopía y de las que baña el océano Indico, inclusa la India y la Isla de Ceilan. A todos estos países se da en la Sagrada Escritura el nombre genérico de *Ofir* que muchos autores colocan en la Arabia, y otros en la India.—De la Etiopía lo mismo que de la Arabia extraian los Fenicios toda clase de perfumes é incienso; y de la India oro, piedras preciosas, marfil, telas y lanas finas, etc.—3.ª Hácia *Babilonia* y *Asiria*. Las caravanas que ponian en comunicacion esos países y otros allende el Eufrates, tal vez hasta la India inclusive, con la Fenicia, recorrian indistintamente cada una de las dos grandes vias comerciales, la occidental y la meridional de Babilonia (lec. 14.ª pár. XII). De allí sacaban los Fenicios muchos géneros; perlas, púrpura, recamados, lino fino, telas y toda suerte de cosas preciosas, como dice Ezequiel hablando de Siria, bajo cuyo nombre suele el Sagrado Texto comprender aquella regiones.

El comercio *setentrional* lo verificaban los Fenicios con la Armenia y los pueblos del Cáucaso, designados en Ezequiel con los nombres de Tubal, Mosoc y Togorma. «Tubal «y Mosoc tambien factores tuyos, dice el Profeta: escla– «vos y vasijas de cobre trajeron á tu pueblo. De la casa de «Togorma caballos y cabalgadores y mulos trajeron á tu «mercado.»

El comercio *occidental*, casi enteramente marítimo, se subdividia á la vez en cuatro ramas principales, segun los pueblos con los cuales lo verificaba, á saber: 1.ª La Grecia y sus islas y colonias; 2.ª las colonias del Mediterráneo; 3.ª las costas occidentales de Europa; 4.ª las costas

occidentales de Africa.—Los Fenicios comerciaron con la Grecia segun nos enseña la Sagrada Escritura y con sus colonias así de las Islas como del Asia Menor, aunque casi siempre se miraron esos pueblos como rivales y aun enemigos declarados, principalmente desde las guerras médicas. De dichos países sacaban esclavos y vasijas de cobre los Fenicios, quienes en cambio llevaban allá incienso y perfumes para los sacrificios, y los productos de las fábricas de Tiro, como vestidos de púrpura, objetos de adorno, juguetes y otros artículos que en ninguna parte se construian con tanta perfeccion y gusto.—Mucho más activo era el comercio de los Fenicios con sus propias *colonias*. De las de Sicilia, Cerdeña y Africa sacaban trigo y esclavos; de las de Malta coral, y pez de Italia. Pero todo esto era nada al lado del comercio que hacian con España, donde se encontraba la plata por todas partes á flor de tierra y en tanta abundancia, que los naturales fabricaban con este metal los utensilios más indispensables de la vida. Tambien abundaba el oro y otros metales, principalmente el estaño, hierro y plomo. No era esto lo único que en España excitaba la codicia de los Fenicios, los cuales buscaban tambien en este país cereales de todas clases, vino, aceite, cera, lana, que era la mejor del mundo, tanto que Estrabon dice que un carnero de la península valia un talento (unos veinte mil reales), pescado salado y frutas sabrosísimas que ponian en conserva. En cambio los Fenicios daban á los españoles lienzo, del que hacian sus vestidos ordinarios, y toda clase de vagatelas.

En el *occidente de Europa* comerciaban con los diferentes pueblos que habia desde el Estrecho de Gibraltar hasta el mar Pacífico. De las islas Británicas y las Sorlingas sacaban *estaño* en tal cantidad, que por esta razon fueron llamadas islas del estaño. De las islas del Báltico y de las costas de Prusia, en el mismo *mar*, llevaban grandes cantidades de *ámbar amarillo* que era tan apreciado como el oro.—Por lo que hace á las costas *occidentales de Africa*, ya hemos dicho que fueron colonizadas por los Fenicios desde la más remota antigüedad. Sus relaciones comerciales con aquellos países son por consiguiente indudables, aunque procuraban mantenerlas en el mayor misterio. La isla de la Madera les proporcionaria vinos ya muy celebrados en la antigüedad; y las costas de Marruecos y del Senegal esclavos y caña de azúcar, que crece allí extraordinamente.

El misterio de que rodeaba todas sus expediciones aquel pueblo egoista y mercantil, fué causa de la escasez de documentos acerca de esta parte importantísima de la historia del pueblo fenicio y de las dudas suscitadas acerca de muchas de sus empresas. En este caso se encuentra su viaje marítimo al rededor de Africa en tiempo de Necao, cuya noticia nos ha trasmitido Heródoto en los términos siguientes: «Sabido es que el Africa está rodeada de mar «por todas partes ménos por el istmo que la une al Asia. «Necao rey de Egipto fué, segun hemos podido averiguar, «el primero que quiso cerciorarse de esto. Habiendo re- «nunciado al proyecto de acabar el canal de comunicacion «entre el Nilo y el golfo Arábigo, despachó buques tripu- «lados por Fenicios con el fin de que navegasen hasta las «columnas de Hércules, entrasen por el Estrecho en el «Mediterráneo, y regresasen despues á Egipto. Embarcá- «ronse en efecto los Fenicios en el mar Rojo, atravesaron «el de las Indias, y á la llegada del otoño arribaron á Li- «bia donde sembraron algunos terrenos y esperaron la re- «coleccion, hecha la cual, continuaron su viaje, llegaron «al cabo de dos años á las columnas de Hércules, y des- «embarcaron en Egipto al tercer año de su navegacion. De «regreso contaron que al dar la vuelta al Africa habian «tenido el sol á su derecha (al Norte) cosa que no me atre- «vo á creer.» Contra el relato de Heródoto se han suscitado en estos últimos tiempos algunas dificultades fundadas:—en que el historiador griego se apoyó tan solo en una tradicion popular;—en la imposibilidad de explicar cómo un rey de Egipto formó el plan de un viaje al rededor del Africa;—en las dificultades de la navegacion á lo largo de costas peligrosas y desconocidas;—en fin, en la esterilidad de semejante viaje, cosa inconcebible, si en efecto se hubiese verificado.—Estas y otras objeciones, aun más especiosas, han sido destruidas por Rennel en su *Geografía de Heródoto*, citada por Heeren. Es en efecto una suposicion infundada la de que el Historiador griego solo se apoyó en una tradicion popular; al contrario es tan absoluta su afirmacion que seria insensato poner en duda el valor de los testimonios de que echó mano. No vemos dificultad ninguna en que Necao, cuyas escuadras surcaban el mar Rojo y el Mediterráneo y habia conquistado el Asia hasta el Éufrates y llevado á término tantas empresas gloriosas y difíciles, acometiese la de explorar la forma y magnitud del Africa. No tiene más fuerza la ob-

jecion que se apoya en las dificultades de un viaje por costas peligrosas y desconocidas; pues ¿sabemos, como dice Heeren, el grado de perfeccion á que habia llegado la monarquía fenicia? Por otra parte, es bien sabido que los marinos de cabotaje están más familiarizados con las dificultades y peligros, y los vencen más fácilmente que los que están acostumbrados á los altos mares. Finalmente, no es cierto que los mares que bañan las costas de Africa fuesen de todo punto desconocidos de los Fenicios; pues en tiempo de Salomon recorrian sin cesar las costas de Africa, y ántes quizá habian ya explorado las occidentales. En cuanto á la última objecion, fundada en los escasos y nulos resultados de este viaje, se desvanece tambien fácilmente, como observa Heeren, echando una ojeada por la historia fenicia de aquel tiempo, al que siguieron inmediatamente las invasiones destructoras de los conquistadores babilonios y el sitio de Troya por Nabucodonosor; «época de calamidades en que los fenicios per-«dieron á la vez su libertad, el gusto por los viajes leja-«nos, y tal vez los medios de emprenderlos.»

Un pueblo como el fenicio, eminentemente navegante y mercantil, tenia que ser por necesidad muy *industrial*, tanto más, cuanto que siendo el comercio, como hemos dicho, de puro cambio y muy cortos los productos de aquel reducido suelo, debia por necesidad elaborar las primeras materias, así las nacionales, como las que recibia del extranjero. En esta parte se halla, sin embargo, fuera de duda, á pesar de cuanto se ha dicho en contrario, que más que inventores fueron los Fenicios imitadores de la industria de los pueblos vecinos. Así es como recibieron de los Babilonios las monedas, pesas y medidas; de los Hebreos el alfabeto; de los Caldeos la astronomía; de los Asirios el tinte de púrpura, y quizá de los Egipcios la fabricacion del vidrio. Hicieron no obstante tantos y tan rápidos progresos en estos y otros muchos ramos de la industria, que bien pronto aventajaron á sus modelos.— Sobresalieron principalmente en la industria de los *tintes*. Ellos fueron los primeros que emplearon los *colores animales* en vez de los vegetales (colores herbacei), únicos conocidos de los demás pueblos. Es muy sabida la anécdota acerca de este importantísimo descubrimiento de los Fenicios, segun la cual debióse á la circunstancia de haber mordido un perro cierta concha, cuya sangre tiñó el hocico del animal de un *rojo* maravilloso. No se crea que

era uno solo el color de la púrpura. *Amati* en su obra *De restitutione purpurarum*, muy recomendada por Heeren y por Cantú, cuenta nueve colores simples y cinco mezclados. Los simples eran: el negro, gris, violeta, rojo, azul oscuro, azul claro, amarillo, rojizo y blanco, de los cuales eran los más apreciados el *rojo*, color de púrpura por excelencia, y el *azul oscuro*.—Las conchas de donde se extraian estos diferentes colores son de dos especies: el *buccino* (buccinum), que se cogia en las rocas, á las cuales estaban pegadas como las ostras, y la *púrpura* ó *pelagia*, que se pescaba con caña en el mar. Estas dos especies abundaban extraordinariamente en todas las costas del Atlántico y del Mediterráneo, siendo las más estimadas las de la Gran Bretaña en el primero de esos mares, y las del Peloponeso, Sicilia y sobre todo Fenicia en el segundo. No se aprovechaba todo el licor de la concha, sino solo el de una vena ó vejiga que rodeaba su cuello. Los tintes de Sidon eran muy celebrados ya en tiempo de Homero, pero ningun pueblo de la antigüedad aventajó ni aun igualó á Tiro en el arte de elaborar la púrpura, que usaban tan solo los reyes, los sacerdotes y los príncipes más distinguidos. Teñíanse de púrpura toda clase de telas de algodon, de hilo y seda; pero se reservaba el de púrpura propiamente dicho para las de *lana*.—Eran consiguientes á esto los progresos en la industria de *tejidos*. Así fué en efecto, y desde los tiempos más remotos fueron muy celebrados los finísimos tejidos de Sidon y de las demás ciudades fenicias, principalmente los de Tiro.—Comunmente se atribuye á los Fenicios la invencion del *vidrio*, aunque, como hemos dicho ántes, quizá fué debida á los Egipcios. La arena de que se servian para su fabricacion, hallábase en prodigiosa cantidad cerca del *Belo*, pequeño rio que nace en las montañas del Carmelo. Las fábricas más celebradas de vidrio eran las de Sidon y Sarepta. Parece que los antiguos no hicieron mucho uso del vidrio para las ventanas, pues en Oriente, sobre todo, no le hacia muy necesario la temperatura benigna de aquellos climas; pero en cambio le empleaban con profusion en toda clase de adornos como collares, brazaletes, pendientes, etc., mezclándole con ámbar y marfil labrado. Tambien los antiguos solian cubrir de vidrio las paredes y el techo de las habitaciones.—La *orfebrería*, ó sea el arte de trabajar los metales preciosos, hizo grandes adelantos entre los Fenicios, quienes fabricaban con extraordinaria

perfeccion toda clase de objetos de adorno, vajillas, pequeñas estátuas, etc. Navegantes fenicios llevaron á Grecia en tiempo de Homero una preciosa cadena de ámbar y oro. Trabajaban el marfil con mucho gusto y tambien la piedra, el mármol, el alabastro, el ámbar amarillo, el ébano, cedro, etc., etc.

No floreció ménos la *agricultura* que el comercio y la industria entre los Fenicios. Todo el país está lleno de restos grandiosos que lo acreditan, como canales, acueductos, cisternas, cuevas, etc. Cultivaban con mucho esmero la vid; y los vinos de Tiro, Biblos y Berito eran muy apreciados. Ya hemos visto cuan ricos eran los bosques de cedro de aquel país, cuya fertilidad prodigiosa explotaba maravillosamente una raza inteligente y activa.

XIV. Tambien cultivaron los Fenicios las *ciencias*, las *letras*, la *filosofía* y las *artes*, en todo lo cual hicieron grandes progresos, si hemos de creer á los historiadores antiguos, que ponderan la feliz disposicion de aquel pueblo para todo linaje de cultura. Estrabon asegura que inventaron la *Aritmética* y la *Astronomía*, ciencias ambas que, cuando ménos, llevaron á gran perfeccion en sus diferentes aplicaciones al comercio, á la navegacion y á la agricultura. Dionisio de Halicarnaso dice que ellos, antes que los demás hombres, adquirieron el difícil conocimiento de las estrellas, y ya hemos dicho como algunos escritores les atribuyen el descubrimiento de la Osa Menor y el de la virtud directiva del iman, aunque esta última opinion carece de base sólida en que apoyarse. Otra de las ciencias á que se dedicaron con notable aprovechamiento los Fenicios fué la *Medicina*. Poseyeron igualmente conocimientos variados de *Química*, *Física* é *Historia natural*, como lo prueban sus tintes, su habilidad en explotar las minas y en trabajar toda especie de metales, su maravillosa industria y su floreciente agricultura. Desgraciadamente se han perdido todos los monumentos que de esta índole nos dejaron, por lo cual tenemos que atenernos á conjeturas, ciertamente fundadas, y al testimonio de los antiguos.—Lo mismo decimos de sus progresos en todo género de *Literatura*. Sabemos, sin embargo, que tenian *Libros sagrados*, revelados por *Tot* y escritos por sus hermanos los *Cabires*, dicen las tradiciones fenicias, y que en sus *archivos*, que examinó Josefo, se conservaban *escritos* á cuyo testimonio nadie se atrevia á oponerse. Entre las diversas ramas de la literatura dieron la preferencia á la

Historia. Ya hemos mencionado al principio de esta leccion las obras de esta índole, escritas por *Dio* y *Sanconiaton*, de las cuales desgraciadamente solo se conservan reducidos fragmentos. El último de estos historiadores escribió, además de sus fastos de Fenicia, una *Teología egipcia* y un tratado de *Filosofía de Hermes*.—Todo esto demuestra que desde la más remota antigüedad se aplicaron al estudio de la Filosofía. *Mosco* de Sidon pretendió, ya ántes de la guerra de Troya, demostrar el orígen del universo por medio de la combinacion de los átomos, y *Abdomenes* de Tiro propuso á Salomon la resolucion de muchas cuestiones de profundo sentido y sutiles, segun el testimonio de Dio y Menandro, citados por Josefo.

La *lengua* fenicia pertenece á la familia semítica, cuyo tipo es la hebrea. Las famosas inscripciones de Marsella y de Sidon son casi hebreas puras. Hebreas son tambien casi todas las formas verbales y nominales, las características y las terminaciones. Del *arameo* tomó igualmente muchos elementos, que tambien, sin embargo, tiene su fisonomía y carácter propios. Lo mismo que la gramática, demuestra esto el diccionario. Las palabras *Adam*, hombre, *Suffeta*, juez, los nombres propios *Hannon*, *Abibal*, *Itobal*, *Hanna*, este último muy comun entre las mujeres judías, son términos hebreos.—La *escritura* guardaba tambien estrecha analogía con la hebrea y samaritana. Parece, sin embargo, que tuvieron además caractéres sagrados y misteriosos, pues, como dice César Cantú, tres fragmentos de escritura fenicia, últimamente descubiertos, aguardan explicacion en las bibliotecas de la Propaganda, del Vaticano y de Turin.

Las *bellas artes* florecieron mucho entre los Fenicios, si bien en esta parte su mérito no tanto consistió en la originalidad, como en el acierto con que supieron imitar, perfeccionando, á los pueblos antiguos más adelantados. La *Arquitectura* fué una de las artes que hizo allí mayores progresos, como lo revelaria, aparte de otros testimonios, el hecho de haber llamado Salomon artistas fenicios para dirigir las obras del grandioso templo de Jerusalen y trabajar en ellas. Pero las ruinas de templos, palacios, fortificaciones, caminos, etc., que tanto abundan en todas las ciudades y costas de aquel país, son de esto una prueba incontestable. El carácter dominante de los monumentos fenicios de este género es la solidez y grandeza de proporciones. Estaban en general construidos de enormes

sillares sin pulimentar, aunque por otra parte los artistas prodigaban los adornos y mostraban aficion al simbolismo, cosas ambas que revelan la influencia asiria y egipcia. Sus *obeliscos* eran ordinariamente de una sola piedra y de forma cilíndrica, terminando en cono, segun puede verse en los grabados de la Historia de los Ingleses y en los de la de Guillemin.—En la *escultura* hicieron grandes adelantos, segun demuestran las obras por ellos ejecutadas en el templo de Salomon; si bien en la *estatuaria* en general la circunstancia de no representar sus divinidades en formas puramente humanas hizo que no descollaran mucho. Sin embargo, al lado de idolillos de piedra, bronce y barro de formas ridículas y grotescas se encuentran algunas figuras de notable gusto. La *cerámica* y *numismática* tambien florecieron bastante, como lo acreditan los muchos objetos de esta clase que se encuentran en aquel suelo.—Por fin sabemos por la Sagrada Escritura que estaban allí muy en uso la *música* y el *baile*.

LECCION 22.ª

Historia de la India desde los tiempos más remotos hasta el fin de la tercera época.

(2247 a. de J. C.—682 d. de J. C.).

I. Obras que pueden consultarse para el estudio de la historia de la India.—II. Descripcion geográfica de la India.—III. Relaciones de la India con los demas pueblos así en la antigüedad como en los tiempos modernos: estado de los conocimientos relativos á la historia de este pueblo.—IV. Épocas en que puede dividirse la historia de la India.—V. Primera época: orígenes del pueblo indio: noticia de algunos reinos de la India: guerra de los Coros y los Pandos y fondo de verdad que en ella descubre la crítica histórica: el reino de Cachemira: invasiones y conquistas de los Arabes y Asirios: imperio de Rama y fondo de verdad que la crítica histórica descubre en la narracion del Ramayana: la historia de la India hasta el fin de la primera época.—VI. Segunda época: Buda, sus predicaciones y establecimiento de sus doctrinas en diferentes puntos de la India: durante esta época la India estaba tambien dividida en diferentes estados: estados situados al N. y O. del Indo, que fueron invadidos por los Arabes, Asirios y Medos: conquistas de Ciro y de Dario Histaspes: hechos principales de la historia de Cachemira: otros estados situados al N. y O. del Indo: estados del Penchab: conquistas de Alejandro: pueblos situados al S. del Penchab y al E. del Indo: estados de la region del Ganges y hechos más importantes del reino de Magada hasta el fin de esta época: estados del Decan: hechos más importantes de la historia de Ceilan durante esta época.—VII. Tercera época: reinado de Vicramaditia: el reino de los Pandías: hechos más importantes de la historia de la India hasta el fin de esta tercera época.—VIII. Épocas en que se divide la historia religiosa de la India: religion primitiva: religion de las tribus cusitas: religion védica: el bramanismo, el visnuismo, el sivaismo y la Trimurti: el budismo: leyendas fabulosas relativas á Buda y á la predicacion de sus doctrinas: el budismo bajo el punto de vista de la religion y la moral: observaciones acerca de la semejanza entre algunos puntos externos de la religion de Buda y la cristiana: creencias comunes á las diferentes religiones de la India: culto: templos.—IX. Gobierno de la India.—X. Constitucion social de los Indos: las castas: usos y costumbres: la milicia: leyes.—XI. Comercio: industria: agricultura.—XII. Filosofía.—XIII. Ciencias.—XIV. Literatura.—XV. Artes.—XVI. Lengua y escritura de los Indos.

I. Los trabajos más preciosos para el estudio de la historia de la India débense á los *Misioneros Católicos* y á la *Sociedad Asiática de Calcuta*, cuyos individuos, entre los que se distinguieron W. Jones, su fundador, Wilson, Rennell, Wilford, Colebrooke, etc., traduciendo y comen-

tando gran número de libros religiosos, filosóficos, jurídicos y poéticos, y describiendo los grandes monumentos que cubren la superficie de la península, y los que se encierran dentro de sus inmensas cavernas, ó se abrieron en la dura piedra de aquellas montañas, han ilustrado grandemente sus antigüedades, literatura y arte, cosas todas rodeadas hasta hace poco de espesas tinieblas. Citaremos las principales obras debidas á estos y otros sabios orientalistas. Adolfo Pictet, *Orígenes indo-europeos* ó *Arias primitivos*.—Marlés, *Historia de la India*.—Dubois de Jancigny, *La India*, obra publicada en el Universo pintoresco.—Bohlen, *La India antigua*.—*Crónicas Cingalesas*, publicadas por Uphan, y una de ellas, el *Mahavansa*, traducida al francés por Turnour.—Vivien de Saint-Martin, *La India, sus orígenes, sus antigüedades*.—Thomas Maurice, *Sobre las antigüedades de la India*.—Lassen, *Antigüedades indias*.—Federico Schlegel, *Filosofía de la Historia. Ensayo sobre la lengua y la filosofía de los Indios*.—Colebrooke, cuyos escritos son del mayor interés para el estudio de la historia de la India; pero más especialmente la *Noticia sobre los Vedas* y el *Ensayo sobre la religion y filosofía de los Indios*.—Langlois, traduccion francesa del *Rigveda*.—Stevenson, traduccion inglesa del *Samaveda*.—Emilio Burnouf, *Comentario sobre el Veda*.—Eugenio Burnouf, *Introduccion á la historia del budismo indio*.—Felix Neve, Artículos publicados en la Revista Católica de Lovaina, en los números desde Setiembre á Diciembre inclusive de 1870, sobre *El Budismo en sus relaciones con la historia de las religiones. Estudio sobre los himnos del Rigveda*.—Wassilief, profesor de lengua china en la universidad imperial de san Petersburgo, *El Budismo, sus dogmas, su historia y su literatura;* traduccion francesa por La Comme.—Monseñor Bigaudet, misionero Católico en el imperio del Birman, *La vida ó leyenda de Gotama*.—Pauthier, *Notas sobre el Manavadarmasastra* ó *Código de Manú*.—Loiseleur-Deslongchamps, *traduccion francesa del Manavadarmasastra*.—Hipólito Fauche, *Traduccion general del Mahabarata. Traduccion general del Ramayana*.—W. Jones, cuyos escritos, lo mismo que los de Colebrooke, son del mayor interés, pero más especialmente su *Tratado sobre la Cronología de los Indios* y las *Instituciones de las leyes indias, ó los preceptos de Manú*, traducidos literalmente del original sanscrito, con un prefacio.—Alberto Weber, *Historia de la literatura india*, traducida del ale-

man al francés por Sadous. El *Yachurveda* con el comentario de *Mahidara*.—Alejandro Perier, *Resúmen de la Historia de la literatura india*.—Garcin de Tassi, *Historia de la literatura indostánica*.—Max Müller, *Historia de la antigua literatura sanscrita*.—Wilson, *Diccionario de la lengua sanscrita*.—El P. Paulino de san Bartolomé, que pasó largos años en las misiones de la India, compuso sobre las diferentes ramas de la historia de aquel pueblo varias obras muy apreciables, á pesar de los defectos de que necesariamente debian adolecer los trabajos de un sabio, que fué de los primeros en dedicarse á estas dificilísimas investigaciones. Son las más notables: *Vyacarana samscridaneae linguae institutio*. *Systema brahmanicum*. *Grammatica samscredamica*.—Parte de estas obras y otras muchas que no indicamos por no extender demasiado esta lista, pueden verse en las *Asiatic Researches* (Investigaciones asiáticas), en el *Journal Asiatique* y en el *Univers pittoresque*.—Véanse además las obras repetidamente citadas de Riancey, *tom. I y V*. Lenormant, *Manual de la Historia antigua del Oriente*, *tom. III*. Cantú, *tom. I y II*. Heeren, *tom. III*. Bopp, *Gramática comparativa de las lenguas sanscrita, zenda, griega, latina, lituana, gótica* y *alemana*. *Traduccion latina del Nalus* (episodio del Mahabarata).

Los escritores griegos y latinos se ocuparon con interés en el estudio de las cosas de la India; si bien hay que recibir sus relaciones con mucha precaucion, no porque les guiase mala fe, sino por su poca inteligencia de las instituciones é historia de aquel pueblo singular. Pueden, no obstante, leerse con mucho fruto entre los Griegos: Heródoto, lib. III y VII, Estrabon, Tolomeo, y sobre todos Arriano, *Periplo del mar Eritreo*, obra interesantísima para el estudio del comercio de la India.—Entre los latinos ofrecen algun interés Plinio y Quinto Curcio.

Para formarse una idea bastante exacta de la forma y estilo del arte indio véase L. Langles, *Monumentos antiguos y modernos de la India*, en 150 láminas.

II. La India ó Indostan, así llamada del rio Indo, comprendia, ya entre los antiguos, las dos penínsulas, separadas por el rio Ganges, y tambien las islas inmediatas, inclusa Ceilan. Sin embargo, la India propiamente tal confinaba al N. con la cordillera del Himalaya, al E. con la region de Asam, al S. E. con el golfo de Bengala, al S. con el mar de su nombre, al S. O. con el golfo de Oman, y al N. O. con el Beluchistan, Afganistan y Turquestan.

Su mayor extension de N. á S. es de unos 3,000 kilómetros (tanto como desde Arcángel hasta Nápoles) y de E. á O. de unos 2,475 (tanto como de Constantinopla á Bayona). No es fácil calcular el número de sus habitantes, que no bajarán quizá de 160 millones.

El clima de la India varía segun los grados de latitud (de 6° á 34° setentrional). Es sumamente frio y áspero al N., dulce y templado en el centro y cálido al S. Solo se conocen dos estaciones, la seca y la lluviosa, durante la cual el agua cae á torrentes. Los aires son en general sanos, aunque con frecuencia estragan aquella region enfermedades contagiosas, como el cólera morbo asiático que desde allí se propagó por las demás. Las tempestades son en la India tan violentas que arrancan de raíz los árboles mas corpulentos.—El terreno es de una feracidad tal, que hay años en los que se recojen hasta cinco cosechas en algunas comarcas. El valle de Cachemira es un verdadero paraíso. Produce en abundancia aquella península toda clase de cereales, arroz, azafran, pimienta, canela, caña de azúcar, algodon, árboles corpulentos y magníficos, frutales y de construccion, entre otros el sándalo, la palmera y el cocotero. El tigre, la pantera, el leon y el elefante recorren los vastos desiertos de la India, en cuyas minas abundan el hierro, cobre, estaño, plomo y zinc. No así el oro y la plata, que llevaban de fuera; pues esos metales solo se daban, bien que en abundancia suma, en ciertas regiones de la India. En cambio las piedras preciosas, sobre todo los diamantes, son las mejores del mundo, é inmensos bancos de perlas llenan el espacio que media entre esta península y la isla de Ceilan.

La India es un país sumamente montañoso. Sus cordilleras principales son: al N. la de *Himalaya* (morada de la nieve; del sanscrito *hima* nieve, helada, y *alaya* morada); al S. E. la de los montes *Nila Malaya;* al S. O. la de los *Gatas*, que se unen con la anterior en su parte más meridional, formando la pequeña cordillera denominada *Aligiri;* en el centro y en direccion de O. á E. la del *Vindia,* que unida por ambos extremos á las dos anteriores, viene á ser como la base del gran triángulo que forma la península llamada *Decan*. En la cordillera del Himalaya se ven por lo ménos veinte picos más altos que el Chimborazo; y entre ellos descuella el *Davalagiri* de 27,000 piés y el *Cumular* de 29,000, que son los más elevados del globo. En los libros antiguos se llama á esta cordillera *Himarat* (ric a

en nieves), de donde tomaron los Griegos los nombres de *Imaus* ó *Emodo* con que la designaban.—Los muchos y caudalosos *rios* y *afluentes*, que riegan toda la superficie de la India, son la principal causa de su prodigiosa fertilidad. Los más notables son: el *Indo* ó *Sind* (rio por excelencia), que dió nombre á toda la península, y cuyos cinco afluentes de O. á E. el *Hidaspes*, *Acesino*, *Hidraotes*, *Hífasis* y *Satadro* dieron el suyo al *Penchab*, que es el de la comarca que riegan. El *Ganges* (agua santa) es el rio sagrado de los Indios, y con sus inundaciones periódicas, semejantes á las del Nilo, y sus muchos y caudalosos afluentes, de los cuales son los más notables el *Jomanes*, *Hiraniavau* (el Erannoboas de los Griegos), el *Sarayu* y el *Saravati*, contribuye á fertilizar la comarca que riega. Empiezan á crecer las aguas del Ganges todos los años hácia fines de Abril, y continúan creciendo durante tres semanas, una pulgada por dia y despues cinco, hasta que á últimos de Julio llega á su mayor altura, que es de 31 piés, derramándose entonces por los campos en una extension de más de 30 leguas. A mediados de Agosto empiezan á bajar las aguas, que vuelven á su cauce ordinario por el mes de Octubre, no sin haber dejado un limo que fertiliza todo aquel terreno. Los beneficios que el Ganges prodiga, dice Lenormant, la salubridad de sus aguas, el aspecto majestuoso que presenta, explican los honores divinos que el indio le ha tributado. Tambien es sagrado el *Bramaputra* (hijo de Brama) al E. del Ganges. Son igualmente rios muy caudalosos el *Narmada* (hoy Nerbuda), que nace en el Vindia, y corriendo de E. á O. desemboca en el golfo de Oman, y el *Godavari* que tiene su orígen en los Gatas y corriendo de O. á E. desemboca en el golfo de Bengala.

El Ganges divide á la India en *Cisgangética*, ó aquende el Ganges, y en *Transgangética* ó Indo-China, allende dicho rio. La primera, la más conocida de los antiguos, está dividida *políticamente* en cuatro partes, á saber: estados independientes, estados tributarios de los Ingleses, posesiones inglesas y colonias dependientes de otros pueblos de Europa. Bajo el punto de vista geográfico puede dividirse en tres partes, á saber: setentrional, meridional é islas.

La setentrional, llamada por excelencia en lengua sanscrita *Ariavarta* (tierra de los Arias), se subdivide á la vez en *occidental*, *media* y *oriental*. La *occidental* comprende todo el país regado por el Indo y sus afluentes, principal-

mente el Penchab. Los habitantes, casi todos mahometanos, descienden de los antiguos Indos. La India *media*, fertilizada por las aguas del Ganges, que la atraviesa, era el centro de la religion, cultura é industria de aquel pueblo. A orillas de dicho rio se ven las ciudades de *Hastinapura* y *Pratistana*, capitales respectivas de las antiguas dinastías de su nombre, y *Benarés*, notable por la ciencia y cultura de sus habitantes. Tambien pertenecen á esta parte de la India *Indraputra* (Delhi), *Altahabad*, célebre como lugar de peregrinacion, *Matura* y *Agra*, de cuya última ciudad solo existen ruinas. La India *oriental*, situada en su mayor parte al E. del Ganges, y fertilizada por las aguas de este y otros muchos rios y afluentes, está llena de restos de monumentos, que acreditan lo mucho que floreció allí la antigua civilizacion. Al N. y cerca de la confluencia del Jomanes y el Ganges se descubren las ruinas de la antigua *Palibotra*, en la cual terminaba la gran via comercial de los pueblos del Asia occidental y central. Al S. de esta region se halla la de *Bengala*, comarca fertilísima, pero mal sana, cuya capital es *Calcuta*.

La India *meridional*, llamada península del *Decan*, corrupcion de la voz sanscrita *Daxinapata* (punta vuelta hácia la derecha), se subdivide á la vez en interior y de las costas.—La *interior*, sumamente alta y montañosa, comprende las cuatro regiones siguientes, que están en direccion de N. á S.: 1.ª La del *Godaveri*, que es el rio más setentrional y caudaloso del Decan, llena de templos antiguos y toda clase de monumentos, entre los cuales son famosísimos los de Ellora. 2.ª La de *Carnatic*, cuya capital es *Haiderabad*, cerca de la cual estaban las célebres minas de diamantes de *Golconda*. 3.ª La de *Misoro*, llena de bosques, con las antiguas ciudades de *Hidralis* y *Seringapatan*. 4.ª y última la del *Pocha*, sembrada tambien de templos y otros muchos monumentos antiguos, cuyo suelo fertiliza el rio *Caveri*. En su parte más meridional está el promontorio *Comorin*, célebre por la pesca de perlas.—En la costa oriental del Decan, llamada de *Coromandel* existian antiguamente algunos reinos indios, de cuyo esplendor y poderío son buen testimonio los imponentes restos de las siete pagodas, que se ven á orillas del mar, cerca de la aldea de Mahamalajapura. En esta tienen los Europeos muchas colonias y factorías como *Madrás*, *Pondichery*, *Tranquebar*, *Karikal*, etc.—En la costa occidental ó de *Malabar*, atravesada por la cordillera de los Gatas,

tambien se levantaron en otro tiempo estados poderosos, entre ellos el de *Calicut*.

En las islas inmediatas á la India como *Bombay*, *Elefanta*, *Salsera*, *Ceilan* y otras, tambien prosperó mucho aquella civilizacion, segun demuestran las ruinas gigantescas de antiguos monumentos. La más célebre de todas, y en no interrumpidas relaciones con el continente, fué la de *Ceilan* llamada *Lanca*, por los primeros habitantes, y *Tamraparni* por los Arias; de cuya última denominacion formaron los Griegos la palabra *Taprobana*, con la que designaban á esta isla.

Quizá tambien recibieron la civilizacion india otras islas más distantes como las de *Sumatra*, *Borneo*, *Java*, las *Celebes*, etc.

III. No obstante ser tan notable y singular la civilizacion del pueblo indio, puede decirse que hasta nuestros dias no fué comprendida con perfecto conocimiento de causa. Y no es que haya vivido enteramente aislado como el chino, y sin relaciones de ninguna clase con los demás pueblos así antiguos como modernos; pues la historia que hemos estudiado en las lecciones anteriores y la que, Dios mediante, estudiaremos en las restantes de nuestra obra, demuestran que, aunque con largos paréntesis, los Indos mantuvieron tratados de comercio y amistad con las demás naciones desde los tiempos más remotos. En efecto, muchos críticos sostienen que el *Ofir* de que hablan los Libros sagrados estaba en la India; y aun cuando nosotros creemos, segun dejamos dicho (lec. anterior pár. XIII), que semejante nombre se aplicaba indistintamente á todos los países situados en las costas bañadas por el mar de las Indias, entre aquella península y el Africa, está fuera de duda que los Asirios y Babilonios llevaron sus armas al otro lado del Indo, llegando sus caravanas hasta Palibotra y que las naves de Salomon, saliendo de los puertos de Elat y Asiongaber, iban á buscar oro, piedras preciosas y perlas á aquellas remotas playas. Ya hemos visto tambien como *Escilax de Cariando* exploró la parte occidental de la península á uno y otro lado del Indo por órden de Dario Histaspes, que formó de ella una satrapía (lec. 17.ª pár. VIII). Es innegable, sin embargo, que solo se tuvieron noticias oscuras y desordenadas acerca de aquel pueblo singular hasta los tiempos de Alejandro Magno, que sometió á Poro y á otros reyes de la parte más occidental.

A la muerte del célebre conquistador, *Seleuco Nicator*

de Siria penetró con un ejército hasta el Ganges, entrando en tratos con *Sandracoto* (Chandragupta) y dejando establecidas relaciones de amistad y comercio entre los Sirios y los Indos. Iguales resultados alcanzaron por el mismo tiempo los *Tolomeos*, cuyas escuadras regresaban á Egipto cargadas de géneros de la India. Pero no tardaron en interrumpirse semejantes relaciones, y la India fué casi por completo ignorada de los demás pueblos hasta que, en el siglo VI (530) despues de J. C., el monge *Cosme Indicopleustes* recorrió aquellas regiones, y dió de ellas y de la isla de Ceilan preciosas noticias en su *topografía cristiana*. Con la conquista de la India por los Arabes á fines del siglo VII y principios del VIII renováronse las interrumpidas comunicaciones; y los conocimientos relativos á la historia de aquel pueblo empezaron á ser más exactos y completos. Esto no obstante, las relaciones entre la India y los pueblos occidentales siguieron siendo muy reducidas hasta que descubrió *Bartolomé Diaz* el Cabo de Buena Esperanza (1486), y fundó pocos años despues (1497) Vasco de Gama en la costa del Malabar el primer establecimiento que allí tuvieron los europeos. En el transcurso de los siglos XVI y XVII los Portugueses y Holandeses exploraron todas las costas de la gran Península, mientras los Misioneros católicos trabajaban en la conversion de aquellos pueblos tenazmente apegados hasta nuestros dias á sus absurdas creencias. En el interior del país solo los Ingleses pudieron penetrar á mediados del siglo XVIII, desde cuyo punto dieron principio á la conquista de todo el territorio, que casi han verificado por completo en nuestros dias. Desgraciadamente Inglaterra, atenta solo á su negocio, explotando las riquezas de aquel pueblo, no se cuida mucho de lo que más interesa, que es abrir los ojos de los infelices Indios á la luz de la verdad religiosa, lo cual además de mantenerlos sumidos en los errores de la idolatría, no permite ni permitirá nunca leales, sólidas y civilizadoras relaciones entre la India y los Europeos.

Dicho esto acerca del estado de las relaciones de la India con los demás pueblos, conviene advertir que los habitantes de aquella gran Península no tienen historia propiamente tal, á pesar del cuidado con que conservan las listas genealógicas de muchos reyes y la memoria de sus más ilustres empresas; á pesar tambien de los trabajos de Wilson sobre los anales de Cachemira y de la historia de

ese reino traducida y comentada por Troyer; á pesar finalmente de las tres crónicas cingalesas, denominadas *Mahavansi*, *Rayavali* y *Rayavatnacari*, relativas á sucesos del Ceilan y del Budismo, y publicadas en Londres (1839) por Eduardo Uphan, la primera de las cuales fué traducida al francés por Turnour. La desarreglada fantasía de los Indos desfiguró la geografía, la cronología y los hechos, de manera que es sumamente difícil, ya que no imposible, descubrir la realidad de la ficcion en materia de lugares, tiempos y personas. Concíbese esto fácilmente, considerando que solo por tradicion se conservó durante largos siglos la memoria de los hechos que se refieren á esos tres elementos indispensables de la historia antes que la exuberante imaginacion de aquel pueblo los desfigurase más aun, al consignarlos en sus grandes poemas y códigos, fuentes principales y casi únicas de sus anales. Es en efecto muy difícil poner en claro la topografía de todos los pueblos y regiones de que en esa clase de obras se hace mérito; pues á parte de algunos cuya existencia y aun situacion está demostrada, otros muchos tienen tanta realidad como los de los cuentos de las *Mil y una noches* ó los de nuestros *Libros de caballería*. Ménos fe merece su *cronología* de todo punto inadmisible por lo que hace á los tiempos anteriores á Buda, y llena de vacíos y desordenada en cuanto á los posteriores. Recuérdese lo que en otro lugar (lec. 4.ª pár. VII) dejamos dicho sobre los *ciclos* ó *yugas* de su historia, que eran por lo ménos cuatro, á saber: el *satiayuga* de 1.728,000 años; el *tretayuga* de 1.296,000; el *duaparayuga* de 864,000, y el *caliyuga*, que es la edad presente, segun los Indios, de 432,000. Y adviértase que la suma de los tres primeros ciclos tan solo compone el tercio de un dia de Brama, y que un año de Brama consta de 31,053.640.000 años humanos. Todos los esfuerzos de los orientalistas para reducir á proporciones históricas tan disparatada cronología vienen siendo infructuosos ó poco ménos. Diríase, nota á este propósito Riancey, que esas cifras fueron amontonadas caprichosamente por la mano de un niño; y ya hemos visto (lec. 8.ª pár. V) como W. Jones, que es quien más profundizó esta interesantísima cuestion de crítica histórica, solo concede de antigüedad á los Indos 3,800 años a. de J. C., cuya fecha disminuyen muchos otros sabios orientalistas.—Si tal sucede respecto de la geografía y cronología, auxiliares indispensables de la historia ¿qué diremos de esta úl-

tima? Diremos que es casi imposible concretar un solo acontecimiento durante largos siglos hasta la época de Buda; pues la desordenada fantasía de aquel pueblo no escrupulizó en llenarlos de aventuras inverosímiles y absurdas, en las cuales solo tomaban parte los innumerables dioses de su no ménos disparatada teogonía, y desaparece el hombre, que, absorto enteramente en la contemplacion de Brama, y considerando la imperfecta vida terrestre como expiacion y castigo de faltas cometidas en otras anteriores, prefirió pasar por alto los hechos, que más que testimonio de sus glorias, juzga ser perpétuos acusadores de su limitacion é impotencia. Diremos que lo mismo que en aquellas edades remotas, descuidaron la historia por razones análogas en los tiempos posteriores, llenándolas tambien de fábulas disparatadas, cuyos protagonistas siguen siendo los dioses. Diremos finalmente que, como consecuencia de todo esto, hay que renunciar á la empresa, casi imposible, de poseer una historia sin lagunas, ordenada y verídica, siquiera en lo relativo á los hechos que más influencia hayan ejercido en los destinos del pueblo indio. No arredran, sin embargo, tantas dificultades á los infatigables orientalistas, cuyos nombres y principales escritos dejamos apuntados al principio de esta leccion, y á otros muchos que con admirable paciencia y perspicuidad aplican en nuestros dias la filología, las ciencias, las artes y la literatura á esta clase de investigaciones. Así se ha logrado arrojar alguno que otro rayo de luz en el tenebroso camino de la historia de la India, cuyos acontecimientos más transcendentales quizá podrán aclararse algun tanto ya que, repitámoslo, hay que renunciar á poseer los anales completos de aquel pueblo misterioso y singular.

IV. La historia de la India puede dividirse en las cinco épocas siguientes:

1.ª Desde los tiempos más remotos hasta el nacimiento de Buda (2247–622 a. de J. C.).

2.ª Desde Buda hasta el reinado de Vicramaditia (622–57).

3.ª Desde Vicramaditia hasta las conquistas de los Arabes (57 a. de J. C.—682 d. de J. C.).

4.ª Desde las conquistas de los Arabes hasta el establecimiento de los Portugueses en la India (682–1497).

5.ª Desde el establecimiento de los Portugueses hasta nuestros dias (1497–1848).

En esta leccion solo trataremos los hechos relativos á

las tres primeras épocas, dejando el estudio de las otras dos para los lugares correspondientes de la edad media y moderna.

V. *Primera época.*—Desde los tiempos más remotos hasta Buda (2247–622 a. de J. C.).

Aunque la absurda cronología de la India no permite señalar una fecha precisa, ni quizá aproximada, á los orígenes de aquel pueblo, está fuera de duda su extraordinaria antigüedad, como lo atestiguan las ruinas gigantescas de muchos de sus monumentos, y sus instituciones sociales y políticas, no ménos que su lengua y literatura. En efecto, segun las investigaciones de esta índole, parece demostrado que en los tiempos inmediatos á la dispersion de la especie humana, varias familias, procedentes de *Cam*, de color negro ó amarillo, *cara de toro*, nariz aplastada y cabeza comprimida, caractéres todos propios de aquella raza y con que son designados los aborígenes y sus descendientes en los libros de los Bramanes, en los cuales se los llama *Dasines*, esto es, *enemigos*, se derramaron por las comarcas situadas entre el Indo y el Ganges, á las que en lengua sanscrita se dió más adelante los nombres de *Chambudvipa (isla de Chambú*, árbol sagrado), *Sudarsana* (hermosa á la vista), y *Baratavarsa* (tierra fértil). Allí vivieron en un principio sin inquietar á otras tribus, ni ser inquietados por ellas, dedicados al pastoreo, á la agricultura, al comercio y á la industria, divididos en clases, y sometidos á jefes hereditarios, llamados *Abayas*. A la familia camita pertenecian los *Gondos*, establecidos en el territorio que de ellos se llamó *Gondavana*, situado entre el Vindia, el Godavari y el golfo de Bengala; los *Dravidianos*, que se situaron en todo el *Decan*, en muchas de cuyas provincias se perpetuaron hasta nuestros dias; los *Cusitas*, así llamados porque conservaron más puros que los demás los caractéres propios de su raza, se establecieron en la parte más setentrional á orillas del Ganges, y despues fueron casi en su totalidad sometidos por los *Arias;* finalmente en la region del Indo habitaron *otras tribus camitas* que nunca sufrieron el yugo de los descendientes de Jafet.—Hácia fines del siglo XV a. de J. C., segun sientan Burnouf, Colebrooke y Weber, mucho antes como cree Lenormant, Riancey, Marlés y otros célebres orientalistas, los *Arias*, blancos y de hermoso aspecto y superior inteligencia, descendientes de Jafet, y establecidos desde la más remota antigüedad á la derecha del Indo,

en la region que de ellos se denominó *Ariana* (lec. 16.ª pár. VI), pasaron aquel rio con objeto de establecerse á su izquierda, como lo consiguieron despues de empeñadísimas luchas que duraron largos siglos. No todos los antiguos habitantes se defendieron con igual tenacidad. A los que, como los periecos de Lacedemonia, se dieron pronto por vencidos, otorgaron los vencedores algunos derechos y cierta consideracion social, pues de ellos se formó probablemente la casta de los *Sudras*. Por el contrario, los que se resistieron hasta el fin fueron privados de toda consideracion social, y reducidos con el nombre de *Parias* á la más ominosa y tiránica opresion; tanto que todavía hoy se mira como una accion meritoria el matarlos. Sin embargo, nunca los Arias consiguieron enseñorearse del N.O. de la Península, ni de gran parte del Decan, donde se perpetuaron hasta nuestros dias muchas tribus camitas. Defendidas por las escabrosidades del Himalaya, todavía existen allí unos siete millones de individuos de esta desventurada estirpe, que libre ó esclava, en la India como en todas partes lleva sobre su frente el estigma de la maldicion de Noé. La diferencia de orígen y caractéres físicos, morales é intelectuales perpetuó la separacion de ambas razas y la absurda é inhumana institucion de castas dentro de un mismo estado, que solo en estos hechos encuentra razonable explicacion.

A parte de estas generalidades acerca de los orígenes del pueblo indio, son muy contados los hechos de la primera época, de los cuales se conserva noticia. Lo que está fuera de toda duda es la existencia en la India de multitud de estados, camitas unos, jaféticos los más, y todos independientes entre sí, aunque solia sobreponerse pasageramente y por medios violentos alguno de los más poderosos, en lo cual seguramente se funda la tradicion errónea que hizo de la península un solo imperio, gobernado por reyes, el primero de los cuales fué *Manú*. De las diferentes dinastías que reinaron en los pueblos del Indostan, y cuyos hechos son casi de todo punto ignorados, las más célebres fueron las dos antiquísimas, denominada una de los *Surias* (hijos del sol), que reinaba en *Ayodía* (Uda?) y otra de los *Chandras* (hijos de la luna), que ocupaba el trono de *Pratistana*, de la cual descendian los *Coros* y los *Pandos*. Ayodía, situada sobre el rio Deva, afluente del Ganges, era la capital de uno de los reinos más poderosos de la India, cuya antigüedad puede fijarse desde el año

de 2000 á 1500 a. de J. C. Entre sus soberanos se hicieron célebres *Icuasú*, *Vicusi* y sobre todos *Dasarata*, padre de *Rama*, cuyo gobierno, á juzgar por el Ramayana, fué el de la paz, la religion, la justicia y la felicidad. Parece que Dasarata extendió su autoridad sobre los reinos de *Magada* (Bahar), *Casi* (Benares), *Sind*, *Surastra*, *Unga*, *Suvira*, al E. de Persia, y sobre muchos otros del *Decan*. El más célebre de todos fué el de Magada, que llegó á ejercer, como despues veremos, una especie de supremacía en toda la region del Ganges, y cuya capital *Hastinapura* tan gran papel representa en la mitología india. Segun Jones, los reyes de Magada fueron *ochenta y uno*, distribuidos, á contar desde el vigésimo, en *cinco dinastías*.—No puede ponerse en duda la existencia, desde la más remota antigüedad, y durante largos siglos, de estos y otros reinos mencionados en el *Ramayana*, ni de la de los *Pandos*, capital *Indraputra*, la del de los *Coros*, *Canogo*, *Mandota* y otros de que se habla en el *Mahabarata*. El de Canogo era antiquísimo; y las ruinas soberbias de su capital, del mismo nombre, que en el siglo VI de la era cristiana tenia veinte mil tiendas de *cocos*, atestigüan la grandeza y poderío de aquel reino.

El hecho más importante de la historia de la India despues del establecimiento de los Arias fué la guerra entre los *Coros* y los *Pandos*, tan celebrada en la tradicion, las artes y la poesía, principalmente en el poema épico el Mahabarata. Estalló dicha guerra en tiempo del rey *Dritarastra* entre sus hijos (los Coros) y sus sobrinos (los Pandos ó Pandavas), que vencieron á aquellos con el concurso del dios *Crisna*. Entre los pormenores, enteramente fantásticos y fabulosos de la *gran guerra*, la crítica histórica parece descubrir el hecho de una encarnizada *lucha* entre los *sacerdotes*, representados por los Pandos, y los *guerreros*, simbolizados en los Coros, que juntos constituian la nobleza de los Arias, y separados desde entonces formaron dos castas distintas, la de los *Bramanes* y la de los *Chatrías*, superior aquella á esta en la escala social, si bien no en todos los pueblos de la India tenia igual prepotencia la sacerdotal. A través de las ficciones de esta fábula parece descubrirse tambien el hecho de nuevas *invasiones de gentes arianeas* y el de haberse *fraccionado vencedores* y *vencidos* en multitud de tribus que formaban otros tantos estados independientes.

Uno de los que quizá debieron su orígen á estos hechos

fué el célebre reino de *Cachemira*, al pié del Himalaya, fundado por una colonia de Bramanes, conducidos por *Gonarda*, quienes abandonaron las creencias ménos impuras de los Arias por el culto de los demonios y de las serpientes, que profesaban los antiguos habitantes cusitas. Fenómeno singular, pero que se explica perfectamente por los extravíos de la razon humana separada de la fe en materias de religion. Parece que reinaron en Cachemira durante esta época *cincuenta y cinco príncipes* que vinieron á caer en el mayor descrédito en castigo de su poca fidelidad en la observancia de las prácticas enseñadas en los Vedas.

Sometidos en gran parte los antiguos habitantes de raza camita, nadie disputó por algun tiempo la posesion de la India á los Arias, hasta que penetró en aquel país, seguido de un formidable ejército el *árabe Zoak*, que ya habia sometido la Babilonia y Ariana (lec. 16.ª pár. VII). Su sucesor *Sasia* acabó de pervertir la verdad religiosa, introduciendo con el concurso de los bramanes la idolatría más grosera.—A la conquista y pasajera dominacion de los Arabes sucedió la de los *Asirios*, que conducidos tal vez por *Nino* lograron expulsar á aquellos. El conquistador dejó por todas partes señales de su paso por la India, que, sin embargo, se emancipó pronto de semejante yugo, pues como dejamos dicho en otro lugar (lec. 15.ª pár. V), habiendo tratado Semíramis de someterla de nuevo y llegado triunfante al lado de allá del Indo, fué rechazada con grandes pérdidas, y hubo de regresar á ocultar su vergüenza á la capital de sus estados.

Debióse esta obra de restauracion política á *Rama* hijo de Dasarata, rey de Ayodía y protagonista del poema épico el Ramayana, el cual, expulsados del territorio los Asirios, parece que reunió las diversas tribus indias en un solo pueblo, despues de haber fundido tambien en un solo reino las dos dinastías de los Surias y de los Chandras. No contento con esto, y ambicionando la gloria de conquistador, pasó la cordillera del Himalaya al frente de un aguerrido ejército y llevó el terror de sus armas á la China, á la Tartaria y quizá al país de los Tracios y Escitas europeos. La memoria de estos hechos se conservó largo tiempo en esas diferentes regiones; y en el nombre y culto del *Dionisco* (Baco) de los Griegos, no es difícil sorprender el culto y el nombre de Rama, á quien los Indios llamaban *Deoneusa*. Tal es el fondo de verdad que parece

descubrir la crítica histórica en la narracion fabulosa del Ramayana. Este poema presenta á Rama, que participa de la naturaleza humana y de la divina, como que es una encarnacion de Visnú, recorriendo los países que trata de conquistar, en un carro tirado por tigres y panteras, rodeado de furias, llamadas *bacantes* por los Griegos, y auxiliado por un innumerable ejército de monos. De esta manera vence á *Ravana*, príncipe de los malos genios, y á su innumerable hueste en un terrible combate, que hizo estremecer la tierra; despues de lo cual regresó á Ayodía, donde murió al cabo de un glorioso reinado de paz y ventura, durante el cual habian vuelto á aparecer entre los hombres las antiguas virtudes.—Es muy difícil poner bajo su verdadera luz todo el sentido histórico que encierran las diferentes partes de la fábula de Rama; pero se vé en ella, aunque en confuso, el recuerdo de las tradiciones primitivas, sobre todo el de la redencion, mediante la cual el *Hombre-Dios*, nuestro Señor Jesucristo, vino al mundo á rescatar el linaje humano de la tiranía de Satanás. Es indudable además que en el poema de Rama, cuya historia *será familiar á los mortales mientras las montañas estén en pié y los rios corran por la tierra*, segun leemos en el mismo, se encierra otro sentido. Creemos, en efecto, con Riancey ver en el imperio de Rama la época de una revolucion religiosa que afirmó el poder de los bramanes y alteró las doctrinas de los Vedas, multiplicando los errores de aquella ya harto grosera idolatría: revolucion que, como dice el sabio historiador católico, «se asimiló ciertas «teorías de las sectas vencidas; desenvolvió, transformó, «exageró muchas creencias anteriores, y fué un progreso «en el despotismo, en el naturalismo y en el panteismo.» Por consiguiente, á esta época, cuya fecha no podemos precisar con exactitud, debe referirse la definitiva constitucion de la India en castas, y el predominio sobre las otras de la bramánica ó sacerdotal.—Pero esta revolucion no se limitó á la India, sino que en las empresas exteriores de Rama vé la crítica histórica una época de conquistas, durante la cual los Indos dominaron en Asia y en parte de Europa, segun dejamos dicho más arriba; así como en sus triunfos en el interior sobre Rávana vé el triunfo de los Arias sobre las razas inferiores de la India, cuyo vasallaje y opresion se hizo más duro, ignominioso y permanente.

Las conquistas de los Indos en el exterior no lograron

consolidarse. Aquel pueblo volvió á encerrarse al poco tiempo dentro de sí mismo, viviendo el resto de esta época, con cortos intérvalos, casi completamente separado de los demás y dividido en multitud de estados independientes, que se formaron otra vez á la disolucion del imperio de Rama, sobre los cuales solia ejercer cierta supremacia el monarca más poderoso, llamado por lo mismo *maharracha* (gran rey). Son muy escasas las noticias que se tienen de la historia de la India durante los últimos años de su reinado. Si hemos de atenernos al testimonio de los monumentos asirios, *Beloco IV* (851–822), de la dinastía de los Belitaras (lec. 15.ª pár. VI), llevó sus armas hasta el interior de la península y *Teglatfalasar IV* (769–726) sometió muchas provincias al E. de la Aracosia. Tambien parece que *Fraortes* (690–655), rey de Media, puso sus miras ambiciosas en la conquista de la India donde penetró con un formidable ejército. Poco despues nació Buda, con cuyo acontecimiento ponemos fin á esta primera época. A la segunda mitad de la misma creemos debe referirse la construccion de los más grandiosos monumentos del arte indio.

VI. *Segunda época.*—Desde Buda hasta el reinado de Vicramaditia (622–57 a. de J. C.).

Son tambien muy contados los hechos de este período de los cuales se conserva memoria. El primero de todos es la predicacion de *Buda*, cuyo personaje tanta influencia ejerció en los destinos religiosos, sociales y políticos, no solo de la India, sino tambien de la China y otros pueblos orientales. Su historia está, sin embargo, rodeada de misterios y llena de fábulas, más perjudiciales á la verdad que el silencio mismo. Nació *Buda* (el iluminado) en *Capilavastu*, ciudad capital del reino de su nombre, situada á orillas del Saravati uno de los afluentes del Ganges (622 a. de J. C.). Westergaard, Alberto, Weber, Max Müller y otros orientalistas célebres colocan la existencia de Buda dos siglos más tarde, hácia la época de Alejandro. Su padre *Sudodana*, rey de aquel territorio y vasallo del de Magada, era de la familia de los *Saquias* y descendiente de Gotama, uno de los diez antiguos patriarcas, *Risis*, por cuya razon y por su género de vida suele designarse á Buda con los nombres de *Saquiasina* (leon de los saquias), *Saquiamuni* (solitario de los saquias) y *Esramana Gotama* (asceta de la familia de Gotama). Muy comunmente se le llama tambien *Sidarta*, esto es, *el que ha triunfado*, el

afortunado. Su educacion se encomendó al braman *Visvamitra* y á una tia materna llamada *Prachapati Gotami*, que luego fué una de las primeras y más fervientes sectarias. A los 29 años de edad, despues de largas meditaciones, pidió licencia á su padre para entregarse á una vida religiosa y de predicacion y austeridades, y no habiéndola obtenido, huyó del reino en traje de asceta mendicante (586). De este modo recorrió gran número de ciudades y estados, encontrando en todas partes tenacísima oposicion en los bramanes, cuyas doctrinas intentaba destruir. En cambio favorecieron su empresa muchos reyes, y gracias á esto, á la predicacion de 60 de sus discípulos y á su propio ascendiente hizo gran número de partidarios en la India oriental y central.—Despues de su muerte (543) multiplicáronse prodigiosamente los sectarios de Buda, cuyas enseñanzas se reunieron en un solo cuerpo de doctrina. Con este objeto fueron convocados dos como sínodos, al primero de los cuales, celebrado tres semanas despues de la muerte del célebre reformador en el monasterio de *Calantavenuvana*, no léjos de Rachagría, en el reino de Magada, asistieron quinientos discípulos, que recibieron el nombre de *estaviras* (ancianos), presididos por *Casiapa*, el principal de ellos.—Ciento diez años despues (433) se celebró el segundo sínodo en el monasterio de *Mahavana* cerca de *Vaisali*, tambien en el reino de Magada, cuyo soberano Calasoca era acérrimo partidario de Buda. Este segundo sínodo completó la obra del primero: desde entonces, como dice Lenormant, el budismo salió de su período de formacion, y entró en el de su pleno desenvolvimiento y heroismo, despues del cual debia venir una época mucho más larga de decadencia gradual y de alteraciones que modificaron casi completamente su fisonomía exterior y su mismo espíritu. Desde Buda hasta la celebracion de este segundo sínodo, y si se quiere hasta el fin de esta época, bien puede decirse que los hechos principales de la historia de la India, sobre todo en su parte oriental y central, fueron las guerras religiosas entre sus partidarios y los Bramanes, vencidos en muchas partes por aquellos.

Por aquel tiempo, lo mismo que en la época anterior, estaba la India dividida en multitud de estados de muy varia extension é importancia. Enumeraremos los principales en el mismo órden que sigue Lenormant en los excelentes capítulos que dedica al dificilísimo estudio de esta historia.

Al N. y al O. del Indo, inclusa la parte occidental de la cordillera del Himalaya, habitada en su mayor extension por pueblos de raza camita y por otros, que, aunque Arias de orígen, conservaron siempre puras las instituciones védicas, sin admitir jamás las bramánicas, ni por consiguiente las castas, veíase, en las fuentes mismas de aquel rio, el pequeño reino de los *Daradas*, que hablaban la lengua sanscrita, y de cuyas minas se extraia oro en abundancia, segun el testimonio de Heródoto, confirmado por el viajero Moorcroft.—Entre aquel estado y el rio *Cuba*, afluente del Indo, se halla el reino de *Asvaca*, cuyos habitantes son designados por los historiadores griegos con los nombres de *Asacanios* y *Aspasianos*. Su capital era *Masaca*, y poseia además otras muchas ciudades y fortalezas. En tiempo de guerra podia presentar hasta 20,000 soldados de caballería, lo cual es prueba de su inmenso poder y riquezas.—Al O. de Asvaca veíase el territorio llamado por los griegos de los *Ambantas*, cuyas principales ciudades eran *Capisa* (Alejandría del Cáucaro) y *Cabura* (Ortospana). Uno de los reinos más poderosos de aquella parte de la India era el de *Gandara*, situado al mediodia del rio Cuba. Segun el Mahabarata, Dritarastra, padre de los Coros, se casó con la hija de un rey de Gandara. A estos diferentes reinos, cuyos anales seria inútil empeño reseñar, se limitaron las conquistas de los Arabes, Asirios y Medos, de que hemos hablado en el párrafo anterior.

Pocos años despues de haber incorporado *Fraortes* al imperio de los Medos el reino de Asvaca, *Ciro* conquistó (543–540) el de Gandara. Más adelante (516–509) *Dario Histaspes*, que habia enviado á explorar aquella region á Escilax de Cariando (lec. 17.ª pár. VIII), incorporó á la monarquía pérsica el reino de *Darada* y otros al O. del Indo, que con la parte más oriental de la Ariana formaron la satrapía de la India (lec. 17.ª pár. I).

El reino más rico y poderoso de aquella region, y uno de los más célebres de la India, fué el de *Cachemira*, cuyos orígenes dejamos indicados en el párrafo anterior. Venian ocupando sin interrupcion aquel trono príncipes descendientes de *Gonarda*, entre los cuales son más conocidos *Vasunanda*, contemporáneo de Dario Histaspes (522–486), y *Gopaditia* que reinaba en tiempo de Alejandro, al cual envió embajadores, quienes contaron al Héroe macedonio, que los habitantes de Cachemira se alimentaban de grandes serpientes, adoradas como dioses, y que el rey

tenia en su palacio una de 80 codos de largo y otra de 100. Hasta nuestros dias se perpetuó en aquel pueblo un culto tan grosero y repugnante; y nótese que el reino de Cachemira fué uno de los que más florecieron en las artes y ciencias, argumento indestructible (no nos cansaremos de repetirlo) contra los que pretenden emancipar la razon de la revelacion en materia de creencias.

Confinaban con el de Cachemira y estaban como él situados en la falda del Himalaya los pequeños reinos de *Urasa*, el varsa de los Griegos, y de *Quecaya*. El monarca de este último llevaba el título de *Asvapati* (señor de los caballos), trasformado por los Griegos en *Sopites;* y en las epopeyas indias se dice de él que alimentaba en su palacio perros y tigres enormes. Los habitantes de Quecaya, á diferencia de los de los reinos anteriores, profesaban la religion de los bramanes, con la division de castas, efecto sin duda de sus relaciones con los estados del Ganges. En efecto, en el Ramayana se lee que *Dasarata*, rey de Cosala, dió su mano á una hija del monarca de Quecaya, y que una magnífica carretera, muy frecuentada, ponia en comunicacion á *Ayodía* y á *Giribracha*, capitales respectivas de ambos reinos.—Al S. del de Gandara, y entre la Aracosia y el Indo, estaba situado el territorio de los que Heródoto llama *Pactienos*, de los cuales descienden los Pustúes ó Afganes de nuestros dias.—Los *Chatrías* (guerreros) se hallaban al mediodia de los anteriores, y los *Sudras* en el punto donde desembocan en el Indo los cinco rios. Estos Sudras, dice Lenormant, último resto independiente de la poblacion cusita, son representados en el Mahabarata pagando un tributo de mil esclavas morenas, de largos cabellos y vestidas de algodon. Combatieron en el ejército de Jerjes contra los Griegos, y Heródoto los llama Etiopes.—En el delta del Indo estaba situado el reino de *Patalena*, así llamado por los Griegos por razon de la capital *Patala*, que en sanscrito significa *estacion de navíos*, como que en efecto allí llegaban los de más alto bordo; cuya circunstancia hacia de dicha ciudad, tal vez muy visitada por las naves de Hiran y Salomon, la escala principal del comercio de la India con Babilonia y la Arabia meridional.

Tambien el *Penchab* estaba dividido por aquel tiempo en multitud de estados independientes. Entre el Indo y el Hidaspes y al S. del de Cachemira se hallaba situado el reino de *Taxila*, cuyo nombre dieron los Griegos al mo-

narca que allí vivia en tiempo de Alejandro. Por mucho tiempo fué ocupado aquel reino por habitantes de raza cusita, de cuyo culto, el de las serpientes, era el asiento principal, hasta que fueron vencidos y sometidos á los Arias por *Chanamechaya*, nieto de *Areluma*. Segun se desprende del fondo de esta tradicion, y del testimonio formal de los libros búdicos, dominaban en aquel pueblo las instituciones religiosas, políticas y sociales de los bramanes, si bien los historiadores griegos prueban lo poco escrupulosamente que allí era observada dicha ley.—Entre el Hidaspes y el Acesino estaba situado el muy poderoso, rico y floreciente reino de los *Poravas*, á cuyo rey del tiempo de Alejandro llamaron los Griegos *Poro*, del nombre de aquel territorio. Cuéntase que podia poner en campaña 50,000 infantes, 200 elefantes é innumerable caballería y carros de guerra.—Al oriente de este reino, entre el Acesino y el Hidraotes, habia otro de *Poravas*, no ménos floreciente, á cuyo monarca llamaron tambien *Poro* los Griegos. Los habitantes de ambos reinos eran Arias.—Todo el resto del Penchab estaba ocupado por una multitud de pueblos independientes entre sí; bien que en circunstancias extraordinarias se reunian en asambleas comunes, donde elegian un *jefe supremo*, pero temporal, para que mientras duraba el peligro los condujese al combate. Esos pueblos cuyo número y denominacion es casi imposible precisar, eran muy poderosos, y vivian los unos dedicados al pastoreo, los otros á la agricultura, y algunos por fin en grandes ciudades, bajo la direccion de diferentes jefes, denominados *gopas* (dueños de vacas), *vispatis* (jefes de casa) y con instituciones semimonárquicas y semirepublicanas, por cuya razon los Griegos los designaban con el nombre de *Indos libres* y los libros sanscritos con el de *Arratas*, esto es, sin rey. Eran los principales de entre ellos los *Glocas*, situados al N. de los Poravas, y en las faldas del Himalaya, que vivian en treinta ciudades muy populosas; los *Catías* ó *Madrás*, cuya capital era *Sacala* y su ejército de 70,000 combatientes; los *Sibis*, tribus pastoras, que se vestian de pieles de fieras; los *Agaleses*, con un ejército de 40,000 soldados; los *Chudracas* (Oxidriacos de los Griegos), gobernados por ciento cincuenta jefes; los *Malavas* ó *Malienos*, de carácter sumamente belicoso: los *Ambastas* ó *Abastienos;* los *Vasatis* ú *Osadienos* y los *Chatrías*, emparentados con los del mismo nombre del O. del Indo. Los seis últimos pueblos estaban situados

en la parte más meridional del Penchab. La poblacion de los Indos libres era muy numerosa. Arriano cuenta siete naciones, distribuidas en 2,000 pueblos entre el Acesino y el Hífasis; y Estrabon quince, que habitaban 3,000 pueblos, entre el Hidaspes y el Hífasis.

Antes de Alejandro ningun conquistador habia llevado sus armas á estas regiones. El héroe macedonio fué el primero que pasó el Indo al frente de sus aguerridos soldados, venciendo dificultades que habrán sido insuperables para cualquier otro (327). Estrechó su amistad con el rey de *Taxila*, y despues de haber hecho alianza con otros muchos príncipes, entre ellos con *Gopaditia*, que lo era de *Cachemira*, y recibido sus homenajes, marchó contra el soberano de los *Poravas*. A fuerza de astucia y heroismo pasó el *Hidaspes*, en cuya orilla izquierda le aguardaban los Poravas dispuestos á resistirle y aceptar el combate. Trabóse, en efecto, y fué muy encarnizado; pero la táctica superior de Alejandro y de sus Griegos triunfó del innumerable ejército de los Indos y de sus doscientos elefantes. Admirado el conquistador macedonio del valor y entereza de carácter del monarca enemigo, no solo le dió libertad, sino que le restituyó su reino considerablemente aumentado, contentándose con un tributo; en lo cual obró con refinada política, pues comprendia demasiado no ser fácil empresa mantener bajo su dominacion pueblos tan distantes del centro del imperio, no acostumbrados á extraña servidumbre, y tan diferentes en usos, costumbres é instituciones. Pasó despues el Acesino y sometió bajo las mismas condiciones á los Poravas, situados entre este rio y el Hidraotes, vadeado el cual, penetró en el territorio de los *Indos libres*, á quienes sometió con el concurso de los Poravas. Intentaba pasar tambien el Hífasis con objeto de conquistar el reino de Magada ó de los Prasios, cuyo rey era *Nanda*, creyendo que con esto acabaria de hacerse dueño de toda la Asia; pero hubo de desistir de su empresa, cediendo á las quejas de su gente que se negó á continuar, y medio amotinada pidió el regreso, que se verificó inmediatamente (326). *Calano*, de profesion *gimnosofista* (sabio desnudo: así llamaban los Griegos á los filósofos indos, dados á la contemplacion mística), acompañó á Alejandro, y sintiéndose poco despues enfermo, se arrojó voluntariamente al fuego, segun costumbre de aquellos fanáticos infelices, que creian unirse de esta suerte á la gran alma del mundo. Algunos años despues de la

muerte de Alejandro perdiéronse todas sus conquistas de la India, si bien continuaron viviendo allí muchas familias griegas y macedonias que influyeron extraordinariamente en las relaciones sucesivas entre aquel pueblo y los demás de Asia y Europa.

Al E. del Indo ó mejor dicho, á sus dos orillas y al S. del Penchab estaban situados los dos poderosos reinos de los *Musicas* y de los *Prasticas*, que profesaban la religion bramánica y estaban organizados en castas.—Más al S., hácia la embocadura de dicho rio, vagaban las tribus nómadas y pastoras, denominadas *Abiras*, que en expresion del Mahabarata se alimentaban de vacas, cabras, carneros, camellos y asnos. Eran de raza cusita, y por corrupcion de su nombre se formó, segun siente Lenormant, la palabra *Ofir*. Las muchas islas de los pantanos de Irina, situados al mediodia de los Abiras, estaban ocupadas por tribus salvajes, que se alimentaban, segun Heródoto, de acuerdo en esta parte con el Mahabarata, de peces crudos.

El corazon de la India, y el foco de su cultura y de su vida religiosa, social y política, debe buscarse en las regiones bañadas por el Ganges y sus afluentes. Tambien aquí se habian constituido desde la más remota antigüedad multitud de estados independientes y los más poderosos de la gran península, entre los cuales se distinguia el reino de *Surasena* al O. del Jomanes; el de *Coropandava* ó *Coropanchala* entre el Jomanes y el Ganges; el de *Cosala* entre el Sarayu y el Saravati, ambos afluentes del Ganges; el de los *Saquias* al E. de Cosala, en cuya capital *Capilabastu* nació Buda, como dejamos dicho; el de *Calsi*, llamado tambien *Varanasi* del nombre de su capital, al S. del mismo Cosala; el de Magada, con su capital *Rachagría*, al mediodia y en la parte inferior del Ganges; el de *Videa* ó *Mitila*, situado al N. de este último, que le separaba del reino de Magada, y el de *Anga* ó *Champa*, con su capital *Godá*, más inmediato que los anteriores á las bocas del Ganges.—El más importante de estos reinos y casi el único cuya historia es algun tanto conocida, fué sin disputa el de *Magada*, segun hemos tenido ocasion de ver en el párrafo anterior. Semejante importancia empezó á contarse desde que *Ripunchaya*, último monarca de la dinastía de los *Paradratas*, fué asesinado por *Sunaca*, su primer ministro, que elevó al trono á su propio hijo *Pradiota*, el cual dió nombre á la segunda dinastía (803–665 a. de C.). Semejante revolucion fué provocada por los bramanes que

durante esta dinastía dominaron por completo sobre los Chatrías en el reino de Magada.—Otra revolucion puso fin á la de los Pradiotas, cuyo último rey *Nandivardana* fué destronado por el chatría *Sisunaga*, primero de la dinastía de su nombre (665), que aseguró á Magada el predominio sobre todos los estados del Ganges. El hecho más importante de la historia de este reino durante los soberanos de esta dinastía, fué la predicacion del budismo, de cuya propagacion se mostraron celosos adalides sus reyes desde *Bimbisara* (579–551), cuarto sucesor de Sisunaga, que vivia en tiempo de Buda, y fué uno de los primeros y más ardientes discípulos de aquel reformador. Desde entonces Magada se convirtió en el centro principal del budismo, cuyos triunfos fueron los de aquel reino sobre los estados bramánicos. Bimbisara conquistó entre otros el territorio de Varanasi, cerca de cuya ciudad parece que fundó la de Rachagría, capital desde entonces de Magada. Su hijo *Achatasatru* (551–519), impaciente por reinar, asesinó á su padre pretestando el favor que habia otorgado á Buda contra los bramanes, de quienes él se mostró ardiente defensor, y cuyas doctrinas trató de restaurar. Sin embargo, no habiendo podido ahogar los remordimientos de su conciencia, hizo públicamente penitencia de su parricidio y se convirtió en el más celoso defensor de Buda y ardiente propagador de sus doctrinas, tanto que él fué el alma del primer sínodo budista, celebrado, segun dejamos dicho, tres semanas despues de la muerte de su fundador. No fué ménos señalado el imperio de Achatasatru, bajo el punto de vista de las conquistas, pues sometió los reinos de *Mitila*, *Anga*, *Coropanchala* y otros, constituyendo á Magada en el estado más poderoso de la India.—Pero este rey murió asesinado por su hijo *Udayabadra* (519–503), y por medio de un parricidio ocuparon el trono sus sucesores *Anurudaca* (503–495) y *Nagadasaca* (595–471). El hecho más importante, acaecido durante estos reinados, fué la conquista del poderoso reino de *Cosala*, con cuyo último rey *Sumitra* se extinguió la dinastía de los Surias ó del Sol.—Nagadasaca bajó del trono á impulsos de una revolucion que ciñó la corona á las sienes de *Sisunaga II* (471–453), hijo segundo de Achatasatru. A Sisunaga sucedió su hijo *Calasoca* (453–425), que elevó al mayor grado de poderío su imperio, denominado desde entonces de los *Prachías* (pueblos orientales) ó Prasienos, como leyeron los Griegos. Fundó en la confluencia del Hiraniavan

con el Ganges, y no léjos del Jomanes, una nueva y soberbia ciudad, *Pataliputra* (Palibotra), que hizo capital de Magada y tenia 14 kilómetros de largo por 3 de ancho, con un foso de 600 piés, tambien de ancho, y 30 codos de profundidad. Estaba defendida por 570 torres, y se penetraba en ella por 64 puertas. Hasta Palibotra subian por el Ganges los navíos de alto bordo, lo que hizo que fuese el centro de un vasto comercio marítimo, desde donde se dirigian hácia el extremo más meridional del Decan á la península de *Malaca*, llamada por los Griegos el Quersoneso de oro, y á otros muchos puntos de la Indo-China en busca de los ricos productos de aquellas regiones. Tambien se debe al rey Calasoca la gran via comercial, que atravesando los países del Ganges y del Penchab, ponia en comunicacion á Palibotra con el reino de Taxila, y á la India con las grandes monarquías asiáticas que dejamos estudiadas en las lecciones anteriores (lec. 14.ª pár. XII). Ya hemos visto al principio de este párrafo cuan decidido protector de la religion de Buda se mostró *Calasoca*, bajo cuyos auspicios se reunió el segundo sínodo budista.— Entre los sucesores de Calasoca debemos mencionar á *Nanda*, que reinaba en Magada en tiempo de Alejandro, y fué asesinado por su ministro *Sacataras*, el cual pagó semejante crímen, muriendo de hambre con los individuos de su familia, dentro de un tonel donde habian sido encerrados de órden de *Ugradanua*, sucesor del monarca difunto. Solo fué perdonado Vicatara, hijo de Sacatara, que despues llegó á ser favorito del rey, disimulando con sus maneras afectuosas la venganza que ardía dentro de su corazon. Cierto dia, en que Ugradanua debia celebrar un sacrificio en honor de su padre, designó Vicatara para que acompañase al rey en la ceremonia religiosa á un braman de repugnante aspecto, presumiendo que aquel le arrojaría de allí con ira y desprecio. Así en efecto sucedió, por lo que lleno el braman de indignacion, recorrió las calles de Palibotra, pidiendo venganza, y ofreciendo la corona de Magada al que destronase al monarca sacrílego. Respondió al llamamiento *Sandracoto* (Chandragupta, dado por la luna). Era un indo de muy oscuro nacimiento; pero su valor y pericia le habian dado á conocer ventajosamente á Alejandro, en cuyas filas entró á militar, y á quien presentaba como muy fácil empresa la conquista de la India. Condenado á muerte por el héroe macedonio á consecuencia de ciertas palabras imprudentes, buscó la

salvacion entre los suyos, constituyéndose desde entonces en implacable enemigo de los Griegos, á cuya retirada de la India contribuyó él en primer término, llegando de esta suerte á los primeros puestos de la milicia en el reino de Magada. Tal era la situacion de Sandracoto al acudir al grito del ultrajado braman. Auxiliado por el rey de Nepal y por un cuerpo de *Javanas*, griegos aventureros, que habian permanecido en aquellas regiones, aquende el Hífasis desde las conquistas de Alejandro, consiguió ceñir á sus sienes la corona de Magada (313–291), siendo el fundador de una nueva dinastía. Dícese que bien pronto llegó á reunir un formidable ejército de 600,000 infantes, 30,000 caballos y gran número de elefantes, con el cual consiguió extender su dominacion desde el Indo al Ganges y gran parte del Decan. Seleuco Nicator intentó restaurar el imperio griego en la India, que al efecto invadió con poderoso ejército; pero antes de venir á las manos con Sandracoto, trató de paces con él cediéndole todo el territorio de la orilla derecha del Indo con la parte oriental de Gedrosia y Aracosia, y recibiendo del monarca indio 500 elefantes, que no contribuyeron poco á su triunfo y el de Tolomeo, Lisímaco y Casandro en la batalla de Ipso, perdida por Antígono y Demetrio Poliorcetes. Desde entonces jamás se interrumpieron las buenas relaciones de amistad entre ambos soberanos, que alentaban y protegian el comercio del Asia y facilitaban las comunicaciones de los sabios, como lo prueba el ejemplo de *Megastenes*, quien pasó largos años en Palibotra, é hizo de aquel territorio una descripcion en que fundaron las suyas Diodoro de Sicilia, Estrabon y Arriano. De esta suerte se estableció un cambio de productos y de relaciones entre la India y la Siria, Egipto y otros pueblos de Europa.—A Sandracoto sucedió su hijo *Varisara* (291–260), por sobrenombre *Mitragupta* (dado por Mitra), con quien siguieron manteniendo buenas relaciones los reyes de Siria, Seleuco y Antíoco, cuyo embajador *Daimaco* residió largo tiempo en la capital de Magada.—Su hijo y sucesor *Asoca* (260–226) fué uno de los monarcas más grandes de la India. Conquistó el reino de Cachemira y llenó sus vastos estados de toda clase de monumentos, atribuyéndosele por algunos historiadores hasta 84,000, llenos todos de inscripciones, preciosas para la historia de aquel monarca y de su tiempo.—Con la muerte de Asoca empezó la disolucion de su reino y la decadencia de la India. *Tiridates I*, llamado

tambien *Arsaces II*, rey de los Partos (253-216), despues de haber sacudido de todo punto el yugo de los Sirios, se apoderó de las provincias más occidentales de la India é impuso un tributo de elefantes al sucesor de Asoca.—Pocos años despues, *Antíoco III el Grande*, rey de Siria, unido con *Eutidemo*, que lo era de Bactriana, emprendió contra la India una expedicion que dió por resultado la conquista de todas las provincias al O. del Indo y de las demás que habian pertenecido á Alejandro (206-204).—A las conquistas de Antíoco siguieron las de *Eucratides I*, rey de Bactriana (181-146), que sometió la India hasta el otro lado del Ganges.—Casi al mismo tiempo (126) el emperador de la China, *Vuti*, penetraba por el Oriente de la Península y llevaba sus armas victoriosas hasta el Ganges. Pero bien pronto acabó esta dominacion para dar paso á innumerables hordas de *Escitas*, que despues de haber devastado el Iran y el país de los Partos, conquistaron la India setentrional (120). De esta manera lánguida y penosa vivieron los Indos hasta el advenimiento de *Vicramaditia* (57 a. de J. C.).

Para terminar lo relativo á esta segunda época de la historia de la India, diremos algo acerca de algunos reinos del *Decan* y de la isla de Ceilan.—Los principales del Decan eran los de *Candravati*, *Aravati* y *Malava* al N. de la cordillera del Vindia; el de *Surastra*, situado al O. de esta misma cordillera y al S. E. de las bocas del Indo y bañado por las aguas del golfo de Oman: tenia segun, Megastenes, 300 ciudades y un ejército de 150,000 soldados y 500 elefantes; el de *Odra* situado al S. del anterior; los de *Calinga* y *Andra* á una y otra orilla del Godavari y no léjos de su desembocadura en el golfo de Bengala; por fin, el de los *Pandías*, que ocupaba la parte más meridional de la península. Es casi enteramente desconocida la historia de la mayor parte de estos reinos fundados, con muy raras excepciones, por bramanes, que retirados, como dice Lenormant, en los bosques del Sud, entraban en relaciones con los pueblos vecinos, les predicaban las doctrinas religiosas de los Arias, les enseñaban las artes y las ciencias, y á cultivar los campos y levantar ciudades; en una palabra, los llamaban á una vida más civilizada y los organizaban á la manera de las sociedades bramánicas. Los reinos de Andra y Calinga son antiquísimos, pues ya se hace mencion de ellos en las grandes epopeyas, si bien su historia es de todo punto ignorada hasta el siglo IV antes

de J. C. El primero tenia treinta ciudades fortificadas y otras muchas poblaciones abiertas; y el segundo contaba con un ejército de 60,000 combatientes y 700 elefantes.— Pero el más poderoso de todos estos reinos fué el de los *Pandías*, así llamado porque se debia su fundacion, hácia el siglo X ó IX a. de J. C., á una tribu de *Pandos* de Surastra. Su historia no es claramente conocida hasta principios del siglo VI antes de la era cristiana, en que un individuo de la casta de los agricultores, á quien las crónicas llaman *Sampanna Pandía* (el feliz Pandía), reunió en un solo cuerpo de nacion las diferentes tribus y familias que sin ningun vínculo de unidad habitaban aquella parte de la India, y extendió su autoridad sobre muchos otros pueblos inmediatos.—Su hijo y sucesor *Culasecara* (580 a. de J. C.) acabó de organizar aquel reino y le elevó á un extraordinario grado de poder, sometiendo muchos pueblos y fundando las ciudades de *Calianapura* y *Matura*, á donde trasladó su residencia desde *Curqui* (el Colqui de los Griegos), que era la antigua capital. En esta obra fué ayudado por la predicacion y los consejos del braman *Agastía*, que estableció en todo el territorio el culto inmoral de *Siva*, á cuya divinidad se levantó en Matura un soberbio templo. Dió así mismo ser á la literatura *Tamula*, cuya lengua, una de las más antiguas de la familia turaniana ó cusita, habia sido hasta entonces vulgar y grosera, y hablada únicamente por el bajo pueblo. Atribúyense á Agastía muchos *himnos* en alabanza de Siva, tratados de religion, de moral y de filosofía, y una gramática en la que dió gran parte al elemento sanscrito. Parece, sin embargo, que todas esas obras se han perdido, y que las que se le atribuyen pertenecen á otros escritores más modernos.—Uno de los hechos más importantes de la historia de los pueblos del Decan durante esta época, fué la predicacion y propagacion del budismo que se introdujo en aquellas regiones, como ya hemos tenido ocasion de ver, poco despues de la muerte de Saquiamuni. El budismo fué principalmente acogido por las tribus indígenas, de orígen cusita é independiente, contra los estados de orígen arianeo, que profesaban la religion bramánica. Esto fué orígen de luchas sangrientas que sumergieron aquella parte de la India en los horrores de la anarquía, merced á la cual estos pueblos, como los del Norte de la península, sufrieron el yugo de conquistadores extraños hasta el tiempo de Vicramaditia.

La Isla de *Ceilan* ó *Lanca*, que era su primitivo nombre, fué poblada desde tiempos muy remotos por familias de raza cusita, sus únicos habitantes hasta el siglo VI a. de J. C.; pues está casi demostrado que carece de fundamento histórico la conquista de aquella isla por los Arias, aunque por otra parte sea este hecho el asunto principal del Ramayana. La mayor parte de la isla estaba poblada por las tribus cusitas denominadas *cingalesas*, cuyas crónicas, en general despojadas de las fábulas que afean y oscurecen los anales de la India, son los documentos más preciosos de la historia de aquel territorio, segun hemos tenido ocasion de notar.—Cuenta la tradicion, no enteramente despojada del elemento fabuloso, que *Vichaya*, príncipe de la familia real de Magada, viéndose precisado á abandonar su patria por los muchos crímenes con que habia provocado la indignacion del pueblo, arribó con otros setecientos compañeros á la costa occidental de la isla de Lanca el año mismo de la muerte de Buda (543 a. de J. C.), en cuyo punto fundó la ciudad de *Tamraparni* que dió nombre á toda la isla, y del que, como ya sabemos, formaron los Griegos el de Taprobana. Empleando ya la astucia, ya la fuerza, Vichaya consiguió someter toda la isla á su dominacion; despues de lo cual, para no mezclar su sangre con la de los cusitas indígenas, pidió la mano á la hija del rey de los Pandías, que no solo accedió gustoso á su pretension, sino que le envió otras setecientas jóvenes, una para cada uno de sus compañeros. Lleno de agradecimiento Vichaya envió á su suegro una gran cantidad de perlas y de conchas, muy apreciadas las últimas por hacerse de ellas trompetas, y dió á la ciudad, que fundó en el extremo más meridional de la isla el nombre de *Matura*, que era tambien el de la capital del reino de los Pandías. A su muerte, sin hijos, ocurrida al cabo de un reinado de treinta y ocho años (543–505 a. de J. C.), hubo un corto interregno, durante el cual gobernó la Isla el braman Upatixía (505).—En seguida ocupó el trono del Ceilan *Panduvansadeva* (504–474), hermano de Vichaya y fundador de la nueva capital *Anuradapura* en el interior de la isla. Le sucedió su hijo *Abaya* (504–474), á cuya muerte hubo un interregno de diez y siete años (474-437), durante el cual, aprovechándose del desórden y la anarquía, trataron aunque en vano, de recobrar la perdida independencia los antiguos habitantes cusitas.—Al cabo de este tiempo subió al trono *Panducabaya* (437–363), á

quien se debe la definitiva organizacion religiosa, social y política del Ceilan. Los bramanes constituyeron, como en casi todos los pueblos arianeos, la casta principal. Tambien los chatrías pertenecian á la familia de los Arias. Los antiguos habitantes de raza cusita formaron las castas inferiores, excepto los jefes que fueron inscritos entre los chatrías. No se perpetuó en el Ceilan la organizacion bramática, destruida un siglo despues de la muerte de Panducabaya, por la predicacion de las doctrinas de Buda, que lograron consolidarse allí hasta nuestros dias. Los hechos principales de la historia de aquella Isla hasta los tiempos de Vicramaditia se refieren á las luchas entre los bramanes y budistas.

VII. *Tercera época.*—Desde el reinado de Vicramaditia hasta las conquistas de los Arabes (57 a. de J. C.—682 d. de J. C.).

Al terminar la época anterior, la generalidad de los estados indios, despues del prolongado vasallaje de pueblos extraños y de una triste decadencia marchaba á su disolucion. Un solo hombre va á restaurar la vida de aquellas naciones que por momentos se extinguia. Llamábase *Vicramaditia.* Su orígen era y es un misterio: decíase hijo de un genio, desterrado del cielo á la tierra; y presentándose á los desgraciados Indos como el instrumento de los dioses para expulsar á los tiranos y dar libertad á los oprimidos, bien pronto vió en torno suyo miles de combatientes, que le elevaron al trono de *Palibotra,* capital del reino de Magada. Sin pérdida de momento emprendió la obra de expulsar á los dominadores extranjeros, lo que consiguió despues de gloriosos triunfos. Inmediatamente despues trató de unir en uno solo los diferentes reinos de la península, lo que en parte consiguió, reduciendo á vasallaje á gran número de príncipes, no solo en la region del Ganges, sino tambien en la del Norte del Decan y de los países del Indo. La más célebre de sus conquistas por este último punto, fué la del reino de *Cachemira*, cuyos habitantes, extinguida la dinastía de sus antiguos soberanos, se sometieron voluntariamente. Entonces reedificó la famosa ciudad de Ayodía, que fué otra vez, como en los tiempos heróicos, la capital del vasto imperio de Vicramaditia, y puede decirse de la India toda. Con estos hechos dió principio en la historia de la India una *era*, la de *Vicramaditia,* que todavía hoy se sigue en la parte setentrional y en otros puntos de aquella region (56 a. de

J. C.). Restablecida la independencia del pueblo indo, Vicramaditia se dedicó con ardor á la obra de gobernar, poniendo nuevamente en vigor muchas costumbres é instituciones antiguas, y dando nuevas leyes, que demuestran el celo con que miraba los intereses de la familia. Mejoró la condicion social de la mujer, no solo dándole una libertad y dignidad que hasta entonces no habian conocido en la India, sino facilitando su instruccion y permitiéndole el ejercicio de las letras, de las artes y hasta de las armas. Dícese que ellas tomaban parte en los certámenes científicos, filosóficos y literarios de aquella corte refinada, y tambien parece que fueron ellas quienes pintaron los techos y las paredes de los palacios de Vicramaditia, la guarda de cuya persona estaba encomendada á un cuerpo de guerreras, *yavanis*, (oriundas de Grecia). ¡Triste condicion la de la mujer pagana, que nunca salia de su ominosa abyeccion sino para romper los vínculos de la decencia y de la moral más vulgar!—Favoreció las artes y las letras, de las cuales tambien él fué cultivador, y á ejemplo suyo las protegian y cultivaban igualmente los demás príncipes indios, pues era tal su influencia que el *iman no ejercia su virtud atractiva sin su consentimiento*. Y sin embargo de tanta gloria, esplendor y poderío, veíase muchas veces á aquel príncipe *acostado humildemente sobre una estera*, sin otro moviliario que *un jarro lleno de agua*.

Al mismo tiempo que el reino de Vicramaditia florecía el de los Pandías, que en el siglo VI a. de J. C. á tanto esplendor habian elevado Sampanna, Pandía y Culasecara, y que ahora se extendia por todo el Decan meridional y occidental. Reinaba entonces en aquel país un monarca, á quien los Griegos llamaban *Poro Pandion*, el cual mantuvo con Augusto relaciones de amistad y alianza. Para afirmarlas más y más le envió embajadores que le encontraron en España, y más adelante otros que llegaron á Samos, con regalos muy raros por cierto, entre ellos serpientes de quince piés de largo, una tortuga de rio de otros quince piés, y una perdiz tan gorda como un buitre, por lo cual quieren muchos que fuese un pavo real. En compañía de los embajadores venia un braman llamado *Zarmano Chegas*, que en sus largos viajes habia adquirido profundos y variados conocimientos, y como hubiese llegado á edad muy avanzada y no se contemplase feliz, trató de poner fin á sus dias para unirse á la gran alma del mundo. En su consecuencia, despues de haberse hecho

iniciar en Atenas en los misterios eleusinos, subió á la hoguera en presencia de Augusto y de un gentío inmenso, que atónito contemplaba tan bárbaro espectáculo. Sobre su cenotafio se puso la siguiente inscripcion: «Zarmano «Chegas, indio de Bargosa, que se inmortalizó, confor- «mándose con el uso patrio.»

Desde entonces hasta el fin del imperio no cesaron las relaciones de la India con Roma, y por lo tanto con el occidente. Segun el testimonio de Séneca, un viaje desde las costas de España hasta la India se hacia en muy pocas semanas, reinando vientos favorables. Neron (54-68 d. de J. C.) recibió embajadores indios, que al regresar á su país asistieron en Alejandría á las fiestas que allí se celebraban por la proclamacion de Vaspasiano. Tambien Antonino Pio (138-161) recibió embajadores indios, y lo mismo su sucesor Marco Aurelio (161-180). Entre los que se presentaron á este último, habia un filósofo que comunicó á los romanos noticias muy exactas acerca de las doctrinas bramánicas y budistas. Por algun tiempo no se vuelve á hablar de la India en la historia de Roma, hasta el imperio de Aureliano (270-275), cuyos triunfos en el oriente llevaron su fama hasta aquellas regiones, donde se le tributaron honores casi divinos.—Durante esta época se verificó un cambio de creencias y de doctrinas entre la India y Roma; y es bien sabida la política infame de los Romanos que educaban jóvenes hermosas en todas las artes de la seduccion y las enviaban á los príncipes orientales para atraerlos con sus encantos. Este hecho revela la profunda corrupcion en que habian caido todos los estados indios á consecuencia, en gran parte, de sus creencias sensuales y groseras, que sumieron aquel pueblo en la decadencia más ignominiosa. Así es que despues de los reinados de Vicramaditia y Poro Pandion, la India entró de nuevo en un período de anarquía y confusion indefinibles, dividiéndose y subdividiéndose en multitud de estados sin vínculo alguno de unidad, y destrozados interiormente por innumerables banderías. En medio de tanto desórden los Tártaros invadieron la península con formidable ejército, y consiguieron dominar en casi todo el territorio por espacio de doscientos años, segun el testimonio de los historiadores chinos citados por Pauthier. En todo este tiempo apenas se conoce otra cosa de la historia de la India, que sus relaciones con Roma, y despues queda sepultada aquella region en el más profundo olvido

hasta la conquista de los Arabes (682). Pocos años antes (530) Cosme Indicopleustes habia viajado por la India, sobre la cual dió noticias, que excitaron vivamente el interés de los Europeos.

VIII. La historia de la religion de la India puede dividirse en cinco épocas, á saber: primitiva, de las tribus cusitas, védica, bramánica y búdica. No se crea, sin embargo, que las creencias de una nueva época borraban las de la anterior, pues vamos á ver como la religion de las tribus cusitas subsistió durante la época védica y la bramánica, así como estas últimas doctrinas han sobrevivido hasta nuestros dias al lado de las de Buda.

1.ª *Epoca, primitiva.*—La religion de los primeros habitantes de la India fué sin duda el *monoteismo* con la mayor parte de las verdades reveladas por Dios y trasmitidas por Noé y sus hijos á sus descendientes. Así lo demuestran las creencias de las tribus cusitas, allí establecidas, que adoraban á un dios soberano y eterno, orígen de todo bien, criador del mundo, del hombre y de los demás dioses. En los Vedas se descubre esta misma verdad, oscurecida y afeada con los errores más groseros y repugnantes.

2.ª *Epoca, de las tribus cusitas.*—No se conservaron por mucho tiempo puras dichas creencias. Los *Gondos*, y probablemente gran parte de los pueblos cusitas, olvidaron bien pronto el dogma de la unidad de Dios, sustituyéndole, á semejanza de los Medos y Persas, por el de los *dos principios*, uno bueno (el dios *Burapennu)* y otro malo (la diosa *Toripennu)*, los cuales eran adorados con diferente culto, vivian en perpétua lucha y tenian á sus órdenes multitud de dioses subalternos, tambien en guerra constante, y que presidian á los astros, á las estaciones, á la lluvia, á los montes, á los rios, á las fuentes, á los mares, etc. Los increibles absurdos de la religion de los Gondos no pudieron borrar de todo punto el recuerdo de la revelacion primitiva, relativamente á la creacion, al estado de inocencia, al pecado, á la redencion, etc.—Como Toripennu es la diosa de la tierra, cuyos dones solo ella puede dispensar, recibe culto y sacrificios de víctimas humanas, único medio, segun los pueblos desgraciados que profesan esas creencias, de hacerla propicia y atraer sus mercedes sobre los hombres, á los cuales tiene un odio inextinguible, como creaciones que son de Burapennu, su enemigo mortal.

3.ª *Epoca, védica.*—La invasion de los Arias en la India

señala en la historia religiosa de aquel pueblo el principio de una nueva *época*, designada con el nombre de *Védica*, porque las creencias eran en un todo conformes á las doctrinas de los Vedas. Segun todas las probabilidades, los Arias eran monoteistas al tiempo de su establecimiento en aquella península, ó por lo ménos conservaban bastante clara la idea de una divinidad suprema, á la cual se designa en el Mahabarata con el nombre de *Dios de los dioses*. No tardó, sin embargo, mucho tiempo en oscurecerse esta nocion, y los Arias empezaron á mirar como seres enteramente distintos, como dioses de segundo órden, *devas*, esto es, *resplandecientes*, los atributos de la divinidad, que personificaron en el sol, las estrellas, el fuego, el relámpago, el trueno, el rayo, la aurora, las nubes, la noche, etc.—En la religion védica *Indra* es el dios de los dioses, el eterno, el omnipotente, el ser de los seres, el misterioso é impenetrable, ordenador y conservador del mundo y de los hombres; el dios de los cielos, en cuya bóveda azulada se le personifica y tiene su asiento. «El está, en expresion de «los himnos religiosos, sobre todo; sobre los dias y las «noches, sobre el aire y sobre el mar. Se extiende más «allá del viento, de la tierra, de los rios y del mundo.» En esos mismos himnos se da á Indra diferentes epítetos como *Prachapati*, el señor de las criaturas, *Sacra* el poderoso, y otros muchos, que revelan sus principales atributos. —Lo que Indra es en el cielo, es *Agni* en la tierra. Agni, *ignis*, es el dios del fuego: vino al mundo para iluminar á los hombres y colmarlos de beneficios, por cuya razon entre otros epítetos, recibe el de *Grihapati*, protector de la casa, y el de *Vispati* protector de la sociedad. Por esta causa el fuego ha tenido siempre tanta importancia en el culto y sacrificio de los Indos. De aquí tambien que la religion védica haya personificado las formas varias de las llamas, *Apris*, simples manifestaciones de Agni, y dado alma y vida á todo cuanto sirve para encender el fuego sagrado y conservarle; á todas las fases y partes del sacrificio. Así es como hizo otros tantos dioses de las puertas que rodean el altar, de los materiales de que este se compone, de la leña que sirve para el sacrificio, etc. Así es tambien como convirtió el rayo de Indra, manifestacion igualmente de Agni, en un dios, al cual dió el nombre de *Tevastri*, encargado de forjar las armas de aquella suprema deidad. En este concepto era mirado Tevastri por los Arias primitivos como *mediador* entre Indra y el hombre,

como el principal ministro del sacrificio, como el sacerdote por excelencia, *Nestri*. Cualquiera puede ver en el mito de Agni y de sus diferentes manifestaciones la reminiscencia del *salvador* prometido á nuestros primeros padres, *mediador* entre Dios y los hombres, *sacerdote eterno, segun el órden de Melquisedec*.—En la disparatada jerarquía de los dioses védicos ocupan un lugar preeminente los *Aditías*, hijos de *Aditi*, diosa de la naturaleza, en los cuales se personifican, divinizándolas, las varias fases del sol. Entre los Aditías, que llegaron al número de doce en la época bramánica, eran los principales: *Varuna*, *Suria*, *Savitri*, *Baga*, *Pusan*, *Mitra* y *Ariaman*. En cierto sentido eran superiores al mismo Agni; pues mientras este reinaba en la tierra, aquellos tenian su imperio en el cielo y eran manifestaciones diversas de Indra. *Varuna*, como su propio nombre indica, era la personificacion de la bóveda celeste, aunque en un sentido más limitado que Indra; pues era el dios del firmamento, cuando el sol desaparece, y por consiguiente de la noche. Los Arias le temian extraordinariamente por el horror que les causaban las tinieblas; y le adoraban con un temor servil, como los Gondos á Toripennu, y los Persas á Ariman, ofreciéndole oraciones y sacrificios á fin de que los librase de las enfermedades, los sufrimientos y todos los males, que, segun aquella supersticiosa gente, son engendrados por la noche. *Suria*, el *sol*, era considerado como engendrador de la *luz*, y representado por un sabio, que recorre el mundo en un carro, dando fuerza á la naturaleza é inteligencia al hombre. *Savitri* era mirado como el *sol fecundante y creador*, lo mismo que Indra y Suria; *Pusan* como el *sol vencedor de las tinieblas*. *Mitra* en oposicion á Varuna representa el *sol del dia* y es el destructor de los genios perversos y de toda clase de mal, de donde le viene su nombre, que significa *amigo*. Finalmente, *Ariaman* es el símbolo del *sol* en su accion destructora.—Los antiguos Arias divinizaron tambien á la *Aurora* (Usas), hija del cielo, cuyas puertas abre y á los *matices* varios que preceden al dia y á la noche, llamados *Asvines*, esto es, gemelos celestes, encargados de atraer las tinieblas y ahuyentarlas, por cuya razon, poco antes de amanecer, los Indos los invocaban á grandes gritos para que pronto dejasen ver la clara luz del sol.—En los vedas se tributa igualmente adoracion á los *vientos*, considerados ora como una sola divinidad, *Vagú*, ora como el conjunto de varios dioses, *Marutes*, hijos de la tierra y

siervos de Indra. El viento huracanado, precursor de la tempestad, constituia un dios especial con el nombre de *Rudra,* que es el padre de los Marutes, y al cual invocaban los Indos pidiéndole en himnos, que rebosaban humildad, alejase de ellos aquel terrible meteoro que tantos estragos causa en la península.—Entre las divinidades védicas se cuenta *Visnú,* personificacion, unas veces del firmamento, y otras del sol que le ilumina. En tiempos posteriores Visnú, que jamás desapareció del panteon índico, constituyó, segun luego veremos, la segunda persona de la famosa Trimurti.—Tambien recibieron culto en esta primitiva religion de los Arias los fenómenos y objetos terrestres. Así, pues, adoraban á la *tierra* (Prisni), *á la reunion de las aguas* (Samudra), madres de todos los seres, á los mares, á las plantas, á los árboles, á los montes, etc. La *bebida* de los dioses, llamada *Soma*, recibió, en este concepto, culto muy solemne, y con el tiempo fué colocada entre las divinidades y denominada *Pavamana*, el omnipotente, que engendró la luz y sustenta el cielo y la tierra.—Los primitivos Indos, lo mismo que los habitantes de la Ariana, de donde procedian, profesaban la creencia en la *lucha entre dos principios*, el del bien y el del mal, el de las tinieblas y el de la luz, representado aquel por *Indra* y los *Marutes,* y este otro por *Uritra* (el encubierto) y *Ahi* (la serpiente), designados ambos con el nombre de Asuras y auxiliados por otros genios maléficos, denominados *sanacas* y más frecuentemente *dasiues*, enemigos, entre los cuales se distinguian *Cusna,* personificacion de la sequía, y los *Detías* (relámpagos), que intentan prender fuego al palacio de Indra. Tambien auxilian á los Asuras y á los Dasiues los *Raxasas* y *Butas,* de cuyos genios maléficos la supersticion de los Indos pobló la noche. Indra y los Marutes triunfan de los malos genios, segun se enseña en casi todos los himnos del Rigveda, en cuyo vencimiento no necesitamos hacer notar la reminiscencia del de Jesús sobre Satanás y sus ángeles.—Otra creencia de la primitiva religion de los Indos era la de la *inmortalidad del alma*, en cuya virtud se tributaban honores casi divinos á los antiguos patriarcas *Pitris*, y se ofrecian sacrificios por los antepasados. El que faltaba á tan estrictos deberes era mirado como parricida.—Tambien profesaban los primitivos Arias establecidos en la India el dogma del infierno y del cielo, donde respectivamente serian atormentados los malos y premiados los buenos por *Yama,*

divinidad encargada de repartir las penas y recompensas, segun se desprende muy claramente del Rigveda.—En este naturalismo grosero y desconsolador de la religion védica se echa fácilmente de ver aquel absurdo panteismo, orígen de aquel otro absurdo, no ménos repugnante, la *metempsícosis* ó transmigracion de las almas, fundamento de la religion y filosofía de los Indos, que alcanzó todo su desenvolvimiento en la

4.ª *Epoca. El bramanismo, el visnuismo y el sivaismo.*—Dentro de esta época florecieron á la par, además de las creencias anteriores, las del bramanismo, visnuismo y sivaismo, ramas distintas de un mismo tronco las dos primeras, y comunes las tres en algunos ritos, doctrinas y divinidades, que se compendian en la famosa Trimurti. Hablaremos primero del *bramanismo*.—A cada revolucion social y política corresponde otra en el órden de las ideas religiosas, tanto en la India como en los demás pueblos que tienen la desgracia de vivir fuera de las únicas verdaderas creencias. Así es como, segun hemos visto (párrafo V de esta lec.), la crítica histórica sorprende en la guerra de los Coros y los Pandos el orígen de las dos castas, la de los Bramanes y la de los Chatrías, y un cambio en la religion védica, que perdió muchas de sus creencias, adoptó otras y transformó las restantes, asociándolas á las de los pueblos de raza cusita. De aquí resultó la cuarta evolucion de las creencias indias, resúmen y compendio de todos los anteriores errores, acrecidos con los nuevos que nunca deja de dar de sí la razon humana alejada de Dios. A la suma de estos delirios en materia de religion se da el nombre de *bramanismo*, ya porque *Brama* era en este sistema el primero de los dioses; ya porque los *Bramanes* monopolizaron las creencias en provecho casi exclusivamente suyo.—Segun este sistema, *Brama* es el alma del mundo, la divinidad suprema, de la cual son simples emanaciones los demás dioses y cuanto en el universo existe. Inferiores á *Brama*, aunque superiores á todos los demás dioses, contábanse ocho, que tenian su imperio en otras tantas regiones en que los Indos dividian el mundo, y las defendian de los Asuras ó malos genios. Tales eran *Indra* que residia en el monte *Merú* más allá del Himalaya, y reinaba en el N. O. de la India, cuna sagrada de los Arias primitivos; *Yama*, que tenia su imperio en la region S. E.; *Varuna*, dios de los mares; *Agni*, que siguió, como en la religion védica, imperando

sobre el fuego; *Suria*, dios del sol; *Chandra* de la luna, *Vagú* de los vientos, y *Cubera* de las riquezas y la abundancia.—Bien pronto se modificó este sistema, como es consiguiente á todo error; pues solo la *verdad del Señor permanece eternamente.* Así es que las ocho divinidades principales subordinadas á Brama se elevaron á treinta y tres, á saber: ocho *Vasues* (bienhechores), el primero de los cuales era *Indra*, que reinaba en las ocho partes del universo; *Agni*, dios del fuego; *Soma*, en el cual se habia divinizado la bebida de los dioses; *Rudra*, rey de los vientos; diez *Marutes*, ministros y compañeros de Indra y dioses de los vientos; y doce *Aditías*, personificaciones varias del sol y de la luz.—Era de esencia de una religion tan generosamente panteística como la bramánica, aumentar hasta lo inverosímil y en progresion geométrica el número de los dioses que emanan de Brama, como del sol los rayos de luz. Así es que, subordinados á él y á los demás que dejamos mencionados, se contaron, ya en tiempos muy antiguos, como nota Lenormant, 3,339 dioses, número que ascendió pronto al de 33,000, y últimamente al de 330 millones. ¿Se quiere prueba mayor de los extravíos en que incurre la razon humana cuando, en materias religiosas, se separa de la única revelacion verdadera? Pero no era esto solo; de un mismo dios se hacian muchos á la vez, tantos al ménos como atributos se le asignaban. Otras veces, al contrario, de muchos dioses se hacia uno solo, y sucedia tambien con frecuencia que las divinidades cambiaban de lugar é importancia, segun el capricho de los simples particulares.—En la edad védica apenas se conocian divinidades femeninas; pero en la bramánica se multiplicaron hasta un grado inconcebible, de tal suerte que cada dios tenia su compañera, que venia á ser como un desenvolvimiento de sí mismo y representaba su actividad, su energía, su manifestacion exterior. *Indrani* era la mujer de Indra, y *Pritivi*, la tierra, lo era de Cuvera.—No hay necesidad de advertir que en el sistema bramánico, como en la religion védica, se divinizaron todos los astros, cuyo rey y soberano señor es tambien *Indra*, que tiene á sus inmediatas órdenes á los siete grandes dioses, los cuales ejercen su imperio sobre otras tantas *esferas* (esvargas), á saber: *Suria* en el sol, *Chandra* en la luna, *Mangala* en el planeta Marte, *Buda* en Mercurio, *Uriaspati* en Júpiter, *Sucra* en Venus, y *Sani* en Saturno. Esta última divinidad preside tambien á las trans-

migraciones de los seres.—Pero lo que sobre todo caracteriza al bramanismo es el culto y adoracion de los antiguos patriarcas, llamados *pitris* en la época védica y en esta *risis*, los cuales no solo recibieron honores divinos, sino que fueron colocados en un lugar muy superior entre los dioses de aquella vilísima teogonía. El principal era Manú, que no siendo para los Arias más antiguos establecidos en el Indo otra cosa que el primer hombre, fué considerado en el sistema bramánico como el segundo creador del mundo, y el encargado de promulgar la ley eterna; y en ambos conceptos superior á los dioses mismos, muchos de los cuales, segun esta religion, debieron su existencia á algun *Risi*. Así *Aditi*, madre de los Aditias, era hija del risi *Daxa*. Manú se manifestaba de siete modos segun los siete períodos que á la existencia del universo señala la cosmogonía de los Indos; y en su consecuencia un Manú presidia á cada período y á la generacion humana correspondiente. *Manú Esvayambuva*, que era el primordial y habia emanado directamente del ser absoluto, produjo los diez *Majarisis* (grandes Risis), á saber: *Angiras, Atri, Cratú, Brigú, Daxa, Marichi, Narada, Pulaja, Pulastía* y *Varista*, llamados tambien *Prachapatis* (señores de las criaturas) y *Bramadicas*, porque á su vez eran considerados como los más antiguos ascendientes de los bramanes.—Tal es en breve resúmen el sistema religioso de los bramanes que llevaron á su mayor desenvolvimiento el *panteismo* de la época védica, y en su consecuencia el absurdo principio de que todos los seres del universo son simples *emanaciones* de Brama, á cuyo seno deben volver al cabo de una serie más ó ménos numerosa de *trasmigraciones* (metempsícosis). Concíbense fácilmente las consecuencias *sociales* de estos absurdos, principalmente en lo que dice relacion con las *castas*, y á las minuciosas cuanto repugnantes prácticas de la *purificacion*. Efectivamente, si todo cuanto existe es dios y simple *emanacion* suya, los hombres deben estar y están fatalmente divididos en castas, tanto más dignas cuanto más se acerquen al ser absoluto, para volver al cual se necesitan numerosas trasmigraciones, que pueden abreviarse extraordinariamente por medio de buenas obras, penitencias y aun el suicidio, todo lo cual, librando al alma de la corteza material, la hace volar hasta Brama, con quien se confunde y en cuyo seno se aniquila. Antes de terminar esta leccion tendremos ocasion de hablar de las castas y

de la metempsícosis y purificaciones necesarias, para apreciar en su justo valor los elogios tan desmedidos como irracionales que algunos autores modernos prodigan á las disparatadas creencias bramánicas.

El *Visnuismo* es una rama cortada del bramanismo, y por consiguiente una secta, una verdadera heregía. La generalidad del pueblo indio, incapaz de comprender las sutilezas de los bramanes, ni sus ideas abstractas, oscuras y contradictorias acerca de la divinidad, así como la clase guerrera, abrazó estas creencias, cuyo principal artículo consistia en colocar á *Visnú* en frente de todos los dioses, incluso *Brama*, que era creacion suya. Otra de las cosas que caracterizan el visnuismo, son las *avataras* (encarnaciones) de aquella divinidad. Siendo Visnú, digamos así, la providencia del mundo y del hombre, por cuya conservacion vela sin cesar, creian los Indos que se habia manifestado repetidas veces, ya en forma de animal, ya en figura humana. Estas manifestaciones, encarnaciones ó avataras, en las cuales no es posible desconocer la primitiva revelacion, aunque sumamente adulterada, acerca del augustísimo misterio de la Encarnacion de nuestro Señor Jesucristo, fueron muchas; tantas cuantas veces los hombres necesitaban el concurso divino contra los elementos, contra los tiranos, ó para salir de los caminos de iniquidad y entrar con brios en los de la virtud y de la justicia; pero los Indos solo cuentan diez. Nueve se verificaron ya; la última ocurrirá cuando el mundo actual deje de existir. En la *primera*, Visnú tomó la forma de pez, y de aquí el nombre de esta encarnacion, *Matsiavatara* (encarnacion en forma de pez). De esta suerte salvó á Satiavarata y á sus tres hijos, refugiados en un navío, de las aguas del diluvio que habia inundado la tierra y destruido el resto del humano linaje.—En la *segunda* encarnacion, denominada *Curmavatara* (encarnacion en forma de tortuga), Visnú se transformó en tortuga, y sumergiéndose en el mar, sostuvo el monte Merú que los buenos y malos genios querian precipitar en las aguas, con el objeto de producir el *amritam* ó ambrosía, cuya bebida daba la inmortalidad.—En la *tercera*, llamada *Varahavatara* (encarnacion en forma de jabalí), se transformó Visnú en jabalí, y con uno de sus colmillos sacó la tierra del profundo de las aguas. En el fondo de estas tres avataras, se descubre con bastante claridad el hecho del diluvio universal, que figura entre las tradiciones de todos los pueblos (lec. 7.ª pár. X).—La

cuarta avatara recibe el nombre de *Narasinhavatara*, llamada así porque Visnú encarnó entonces en forma de hombre-leon, saliendo de esta suerte de una columna de mármol, á fin de castigar, como lo hizo, dándole muerte, la impiedad y el orgullo del gigante *Hiranía*, que tiranizaba á sus súbditos, de los cuales exigia las adoraciones debidas á los dioses, cuyo culto habia proscrito.—En la *quinta* apareció Visnú en la tierra en traje de mendigo y bajo la figura del enano *Vamana*, de donde el nombre de *Vamanavatara* dado á esta encarnacion, tambien para castigar el orgullo y la impiedad del gigante *Bali* que pretendia la soberanía de la tierra y del infierno, arrebatando su imperio á los dioses. Vamana le venció y obligó á reconocer el poder de Visnú á quien adoró de rodillas. No es difícil ver en esta avatara y en la anterior el recuerdo confuso de la culpa de nuestros primeros padres, y el hecho de la existencia y caractéres de los gigantes que tambien figuran en las tradiciones de todos los pueblos.—La misma reminiscencia junto con la de la redencion y del reinado social de Jesucristo se entrevé en las *sexta*, *séptima* y *octava* avataras, denominadas respectivamente *Parasu-Rama*, *Rama-Chandra* y *Pala-Rama*, en las cuales Visnú, transformado en *Rama*, que era el héroe favorito de los chatrías ó guerreros, castiga á muchos príncipes orgullosos é impíos, vence al demonio de diez cabezas, y durante un glorioso reinado terrestre, da á los Indos gobierno y leyes sabias y justas, les enseña á cultivar la tierra y los hace felices.—En la *novena* avatara Visnú se transforma en *Buda* para proscribir los sacrificios sangrientos de víctimas humanas. Esta avatara se introdujo en los primeros siglos de la era cristiana, cuando se intentó contra el bramanismo una alianza, que nunca sin embargo llegó á consumarse, entre el budismo y el visnuismo. Por último, la *décima* avatara llamada *Calquiavatara* (encarnacion en forma de hombre-caballo), se verificará al fin del cali-yuga ó época presente; y entonces Visnú en forma de medio-hombre y medio-caballo destruirá la raza impura de los hombres infames é impíos, y reparará de esta suerte los males causados por la gran serpiente *Cali*. Es imposible ver más claramente dentro del error mismo la tradicion del *Salvador* prometido á nuestros primeros padres despues de su pecado.—A parte de esto, en nada se diferencia entre sí el bramanismo y el visnuismo; pues son las mismas las doctrinas fundamentales, los dioses, la cos-

mogonía y las leyendas mitológicas.—El orígen del visnuismo debe colocarse en la época á que hemos referido la guerra de los Pandos, á consecuencia de la cual se dividieron los nobles arias en las dos castas de *bramanes* (sacerdotes), que profesaron principalmente el bramanismo, y de *chatrías* (guerreros), que se adhirieron al visnuismo y dieron á Visnú el primer asiento entre los dioses. A Visnú se le representa de color negro y con traje amarillo; está de ordinario sentado sobre el *garura*, que es un ser medio-hombre y medio-ave, ó sobre la serpiente *Adisecha*, y tiene cuatro brazos. Lleva en una mano la maza, en otra una concha, en la tercera una guadaña de hierro, y en la cuarta una flor de loto. Es sin disputa el dios más popular de toda la India, como que en él se simbolizó el amor y la benevolencia.

Todo lo contrario simbolizaba *Siva*, el dios de la crueldad, de la destruccion y de la muerte, y al cual solamente el terror pudo allegar adoradores, así como los placeres torpes y el desenfreno á que brindaba su culto osceno y repugnante. Esta religion, que por reconocer á *Siva* como el primero de los dioses, *Mahadeva* (el gran dios), recibia el nombre de *Sivaismo*, era la de los antiguos habitantes cusitas, perpetuada en la desventurada casta de los Sudras, que nunca abandonaron el culto de sus antepasados, ni ménos abrazaron el de sus dominadores los Arias, quienes por otra parte excluyeron á los vencidos de toda participacion en su religion y en las ceremonias de su culto. *Siva*, que como dejamos dicho, es el poder destructor y al propio tiempo regenerador, está representado de diversas maneras. En algunas imágenes aparece cubierto con una piel de tigre y sentado sobre una flor de loto; con cinco cabezas plateadas y media luna en cada una de ellas; con tres ojos, uno en medio de la frente; con cuatro brazos y otras tantas manos, en una de las cuales tiene una sombrilla, en otra un gamo; la tercera está abierta como para prodigar mercedes, y con la cuarta hace una señal como indicando á los que á él se acercan que depongan todo temor. Otras imágenes de Siva solo tienen una cabeza con tres ojos, uno en la frente. En estas últimas aparece la lúbrica divinidad desnuda y embadurnada con ceniza, con un cuerno en la mano y un tambor en la otra y montada en un toro. A veces se le representa con el rostro muy hinchado y colores muy subidos como en estado de completa embriaguez. Finalmente, por no describir

otras formas de Siva, indecentes las más, píntasele tambien bajo la figura de *Mahacali* (gran tiempo), es decir, de un jóven de color moreno con tres ojos y vestido de rojo. Su cabellera sumamente erizada, sus grandes dientes, su collar de cráneos humanos y su inmenso vientre, son cosas muy á propósito para inspirar terror. Al lado de Siva figura su mujer *Bavani*, llamada tambien *Parvati*, *Sati*, y *Mahavedi* (la gran diosa). Cuando, como á su marido, se la considera bajo el aspecto cruel, recibe el nombre de *Cali*, que solo se complace en escenas de muerte y en beber la sangre de sus enemigos. En este caso se le representa con cuatro brazos y otras tantas manos, de las cuales dos están enteramente abiertas; en otra tiene una espada, y en la última la cabeza ensangrentada de un gigante. A guisa de zarcillos penden de sus orejas dos cadáveres, y un ancho collar de cráneos humanos baja hasta su pecho; su lengua, no cabiendo en la boca, cuelga sobre la barba; sus cabellos llegan hasta el suelo, y adornan sus piés brazaletes de manos de gigantes; en fin, sus ojos brotan sangre, por manera que, segun se vé, todo en este ídolo repugnante concurre á inspirar terror y espanto. Muchos ídolos de aquellas y otras regiones, tan horribles y abominables como el de Cali, se ven en el museo arqueológico de Madrid. Allí se vé igualmente uno muy notable, que representa á *Durga*, mujer tambien de Siva. Ordinariamente consta de diez brazos y otras tantas manos, llenas de instrumentos bélicos, y tiene á sus piés al gigante *Mahisa*, al cual hiere con una lanza, y á su derecha un leon recostado.—Al lado de Siva y de Bavani, figuran en esta religion sus dos hijos, á saber: *Ganesa*, dios de la sabiduría y del tiempo, y *Cartiqueya*, que lo era de la guerra, del fuego y de los astros. El primero, en cuyo nombre no es difícil sorprender el del Jano romano, es un genio bienhechor, encargado de ofrecer á su padre Siva las oraciones, votos y sacrificios de los mortales; y está representado en figura de hombre de pequeña estatura, rechoncho, de color amarillento, con cuatro brazos y una cabeza de elefante con un solo colmillo, pues el otro le perdió, dicen los Indos, luchando con Parasu-Rama, al impedirle la entrada en el palacio de Siva. Cartiqueya es representado unas veces con seis caras, otras con una sola. Es amarillo, y en sus manos lleva un arco y flechas. En la fiesta, que se celebra en su honor, se arroja con mucha solemnidad su estatua á las aguas del Ganges.—

«Esta religion, diremos con Lenormant, es la apotéosis «del sensualismo, bajo su forma más grosera y material, «de las pasiones salvajes y brutales, de tentativas crimi- «nales é impías al amparo del Mahadeva, que las provoca, «lisonjea y alienta; ofrece una mezcla repugnante de san- «gre y de voluptuosidad, de austera melancolía y de des- «enfreno. El símbolo más alto que ofrece á la adoracion «de sus adeptos es la imágen oscena del *Lingam*. Es im- «posible insistir aquí sobre este símbolo, y sobre los ritos «y doctrinas del sivaismo.»

Aunque el bramanismo, el visnuismo y el sivaismo son religiones diversas, sus partidarios, que lo eran en general y respectivamente, los bramanes, los chatrías y los sudras, transigieron en ciertas creencias, admitiendo los unos doctrinas, dioses y culto de los otros. De este modo Brama, Visnú y Siva fueron adorados por los individuos de las tres clases, conservando, sin embargo, el primer lugar en las diferentes teogonías el que lo habia ocupado antes de esta especie de transaccion. Así es como Visnú fué siempre para los chatrías el primer dios, superior á Brama, antes y despues de la concordia del visnuismo con el bramanismo y sivaismo. Por idéntica razon siguió siendo para los sudras y pueblos camitas la principal divinidad Siva. Pero de todos modos de esta armonía de las tres religiones, y más aun por efecto del recuerdo de la verdad primitiva acerca del misterio inefable de la Trinidad beatísima, resultó la *Trimurti* india, compuesta de *Brama*, el principio creador; *Visnú*, el principio conservador, y *Siva*, el destructor y regenerador. Estos tres principios, estas tres divinidades, constituian para los Indos un solo principio, un solo dios, único y supremo, *Bram*, incorporal, invisible, infinito, eterno, bueno, perfecto y omnipotente. No necesitamos en vista de esto encarecer como, aun en los tiempos en que los más groseros y absurdos errores extinguieron casi por completo la luz de la verdad revelada, se conservaron en la religion india profundas huellas del dogma de la unidad de Dios y de la santísima Trinidad. Ambas verdades se vislumbran, como hemos visto (lec. 7.ª pár. II), y tendremos ocasion de notar, en la teogonía de casi todos los pueblos. Marlés en su *Historia general de la India antigua y moderna*, tom. II cap. II, nos da noticias bastante curiosas sobre el particular.

5.ª *Epoca, búdica.* La quinta época de la religion india principió con la predicacion de Buda y el establecimiento

y propagacion de sus doctrinas, que dieron un golpe terrible al bramanismo, aunque no lograron, ni mucho ménos, exterminarle. Al contrario, repuestos los bramanes del abatimiento y postracion en que les habian sumido los brillantes triunfos de los budistas, otra vez se sobrepusieron á ellos y dominaron en la India, que hubieron de abandonar casi por completo los discípulos de Saquiamuni.

Al principio del párrafo II de esta leccion hemos resumido en pocas palabras los únicos hechos ciertos y verosímiles acerca del famoso reformador, cuya vida llenó de fábulas absurdas la desarreglada fantasía de sus sectarios. Segun las disparatadas narraciones de estos, Saquiamuni desde que empezó á ser hasta que llegó al estado de Buda perfecto, pasó por cientos de millones de nacimientos en forma de elefante, ave, ciervo, hombre, etc. Son infinitos los libros escritos sobre este tema, los cuales reciben el nombre de *Chatacas potas* (libros de los nacimientos de Buda). Solo los de orígen cingalés nos hablan de más de 550 de estos nacimientos, llenos de circunstancias y pormenores ridículos. No son ménos disparatados los demás hechos que se cuentan en las infinitas obras de la literatura búdica, relativas á aquel personaje singular. En prueba de este aserto, resumiremos en pocas palabras el contenido del capítulo XX del *Sadarma pundarica* ó *Loto de la buena ley*, uno de los libros canónicos más venerados, como nota á este propósito Lenormant. «Saquiamuni en-
«seña la ley á sus discípulos, cerca de Rachagría. Uno de
«los Budas anteriores, *Prabutaratna*, fué á sentarse á su
«lado para felicitarle. Ambos se ven rodeados de cientos
«de miles de millones de *bodisatvas* (Budas ménos perfec-
«tos), tantos en número como átomos tienen mil univer-
«sos salidos de las hendiduras de la tierra al solo contacto
«de un rayo de luz proveniente de las cejas de Saquia-
«muni. Estos bodisatvas adoran con las manos juntas al
«recien venido Buda y le prometen sustituirle en la ense-
«ñanza de la ley, cuando él haya entrado en el *nirvana*
«completo (extincion). Al oir esto se sonrien el bienaven-
«turado Saquiamuni y el bienaventurado Prabutaratna,
«cuyas lenguas salen de su boca y llegan hasta el cielo de
«Brama, al propio tiempo que despiden muchos cientos de
«miles de millones de rayos luminosos. Lo mismo hacen
«los innumerables bodisatvas que les rodean, sacando las
«lenguas como ellos durante cien mil años completos, al
«cabo de los cuales las recojen, produciendo esto y el

«castañeteo de los dedos de sus manos un ruido infernal.» —Con semejantes elementos no es posible hacer una historia de Buda, y nada tiene de particular que muchos críticos hayan puesto en duda la existencia de este personaje. No bajan de 108 los volúmenes que componen la coleccion de los libros sagrados búdicos, denominada *Caguiur* (preceptos), y por la muestra que acabamos de ofrecer, puede juzgarse de la fidelidad histórica de aquel inmenso y casi inconcebible arsenal de leyendas. Segun una de estas, saliendo en cierta ocasion Saquiamuni á distraerse en sus jardines, encontró en el camino un hombre achacoso y repugnante. «¿Quién es ese? preguntó á «sus siervos.»—«Es un viejo, le contestaron.»—«¿ Y qué «es un viejo? repuso Buda.»—«Es, le dijeron, un hom- «bre que tiene mudada la forma, perdido el color, penosa «la respiracion y agotadas las fuerzas; un hombre que no «digiere lo que come, cuyas articulaciones se hallan dis- «locadas, que siempre necesita del auxilio de otra perso- «na, y nunca habla sino para repetir las mismas lamenta- «ciones.» Triste y pensativo al considerar que todo hombre debe pasar por semejante desgracia, regresó á su palacio, negándose á toda distraccion. Poco tiempo despues, dirigiéndose tambien á sus jardines, encontró á su paso un enfermo, que no veia los colores, que no oia los sonidos, cuyos piés y manos buscaban el vacío, mientras llamaba á sus padres y abrazaba dolorosamente á su esposa é hijos. «¿Quién es ese? preguntó á sus criados.»—«Es un enfer- «mo, le respondieron.»—«¿Y qué es un enfermo? repuso «Buda.»—El, oyendo la descripcion de las *ciento y una enfermedades*, engendradas por cada uno de los *cuatro elementos*, exclamó lleno de amargura: «El cuerpo es á mis «ojos semejante á una gota de agua: ¿qué sabio puede ni «siquiera concebir la idea de alegría ni de placer?» En otra ocasion salia Saquiamuni de la ciudad por la puerta de O., fuera de la cual encontró un muerto, que llevaban á enterrar.—«¿Quién es ese? preguntó.»—«Es un cadá- «ver, le respondieron;» y al oir la descripcion repugnante de los efectos producidos por la muerte, «¡ah! dijo: ¡des- «dichada juventud que ha de destruir la vejez! ¡desdicha- «da salud que destruyen tantas enfermedades! ¡desdicha- «da vida que dura tan pocos dias! ¡si no hubiese ni vejez, «ni enfermedades, ni muerte! ¡si la vejez, las enferme- «dades y la muerte estuviesen para siempre encadenadas!» Saliendo otra vez de Capilavastu por la puerta del N. en-

contró á un mendigo en traje de religioso, y con el cepillo para recojer limosnas. Creyó Buda que aquella aparicion venia del cielo, para advertirle el medio de verse él y los demás hombres libres del dolor, y llegar á la absorcion completa, al reposo, á la inmovilidad, á la extincion de la sensibilidad, en una palabra, al *nirvana;* así es que resolvió hacerse religioso, á pesar de la oposicion de su padre, por lo cual hubo de abandonar su reino. Recorrió diferentes ciudades, empezando por la de *Vaisali* en el reino de Magada, donde se puso bajo la direccion del braman *Arata Calama*, cuyas enseñanzas juzgó estériles. Pasó en su consecuencia á *Rachagría*, capital de Magada, y no encontró más fecundas las doctrinas del braman *Rudraca*, su maestro; por cuya razon, creyendo ya impotente de todo punto el bramanismo para llegar al *nirvana*, se propuso llevar á cabo una reforma moral y religiosa, retirándose al efecto con cinco de sus discípulos, primero al monte *Gaya* y despues al desierto de *Uruvilva*, á orillas del rio *Neranchana*, donde permaneció algunos años, despues de los cuales empezó á predicar sus doctrinas propias, que encontraban gran número de partidarios en todas las castas, excepto en la de los bramanes, cuyos odiosos privilegios tendian á destruir. Por esta razon tenia en su favor, por regla general, á los reyes que procedian en su mayor parte de la casta de los chatrías, entre los cuales se distinguieron en este concepto, como ya hemos tenido ocasion de ver, *Bimbisara* y *Achatasatru*, soberano de Mogada, cerca de cuya capital, Rachagría, residia largas temporadas, rodeado de sus más famosos discípulos *Sariputra*, *Mogaliayana*, *Catiayana etc.*, en el gran *vihara* (especie de monasterio) de *Calantavenuvana*, así llamado de *Calanta*, rico comerciante, que al convertirse al budismo habia cedido sus magníficos jardines para construirle. En él se celebró, como ya sabemos, el primer sínodo budista, tres semanas despues de la muerte del célebre reformador. Otra conversion, no ménos importante, fué la de *Prasenachit*, rey de Cosala, en cuya capital *Esravasti*, residia tambien con mucha frecuencia Buda, en un riquísimo vihara, construido á expensas de *Anata Pindica*, primer ministro de aquel soberano. Contiguo á este vihara habia levantado otro para mujeres *Prachapati Gotami*, tia de Buda. En el vihara de Esravasti, á donde desde Rachagría hizo que se le trasladase, ya en trance de muerte y á la edad de 80 años, quiso terminar sus dias; pero falle-

ció poco antes de llegar allí, cerca de la ciudad de *Cusinagara*, tambien en el reino de Cosala (543). Despues de sus funerales, celebrados con pompa régia, hubo siete dias de fiesta en honor de Saquiamuni, que habia entrado ya en el *nirvana* y era por consiguiente buda perfecto, *Samiaxambuda*.—En otro lugar hemos dicho que á la muerte de Buda se propagó extraordinariamente su religion, venciendo, casi siempre en lucha sangrienta, al bramanismo, que más adelante recobró, sin embargo, el primer puesto, y logró desterrar de casi toda la India á su rival. Los budistas fueron proscritos y mirados como herejes, y aun el nombre de Buda se pronunciaba con horror, no obstante su procedencia divina, como novena encarnacion de Visnú. En cambio se estableció sucesivamente el budismo en la isla de Ceilan, en la China (390 a. de J. C.), en el Japon (552 d. de J. C.), en la isla de Corea, en el Tibet y entre los Tártaros y Godos al N. y O. de Asia; y hoy mismo no bajará quizá de 200 millones el número de sus sectarios.

La *religion* de Buda aumentó la suma de los errores en que abundaban las supersticiosas creencias de los Indos. Al panteismo y naturalismo de las sectas anteriores se agregó entonces un ateismo desconsolador. Parece, en efecto, que el objeto casi exclusivo de Buda fué destruir la casta de los bramanes y sus odiosos privilegios, olvidando la condicion absolutamente necesaria de toda religion, por absurda que sea, á saber: la creencia en Dios, como primer principio, superior al hombre y de todo punto independiente. Esta falta de base colocaba al budismo en condiciones sumamente desventajosas para luchar contra el bramanismo. Con el objeto principalmente de remediar esto, se reunió el segundo sínodo búdico en el gran vihara de Mahavana, cerca de Vaisali, el segundo año del reinado de *Calasoca*, soberano de Magada, y uno de los más fervorosos partidarios de Saquiamuni (433 a. de J.C.). Asistieron á esta asamblea setecientos *estaviras* (ancianos, venerables) presididos por Sarvacami y en ella se fundó el *Triratna* (el Tres eminente) ó sea la *triada* compuesta de *Buda*, *Darma* y *Sanga*. Buda existe por sí mismo, es el ser por excelencia, infinito, inmenso, todopoderoso y omnisciente. De aquí sus diferentes nombres de Adibuda (Buda primitivo), Mahabuda (gran Buda), Esvayambú (el que existe por sí mismo). Darma representa la *naturaleza* y Sarga, tercer término de la triada búdica, simboliza,

como su mismo nombre indica, la relacion, lazo ó *union* de todos los seres.—Adibuda, contemplándose á sí mismo, produce los cinco *Budas* de la contemplacion *(Panchadianibuda)*, cada uno de los cuales da orígen á su vez á otro Buda contemplativo en potencia, de un órden inferior *(Dianibodisatva)*. Estos Budas de contemplacion en potencia, considerados ya como seres inmateriales y abstractos, ya como fenómenos físicos y concretos, producen los mundos perecederos *(chacravala)* y los períodos en que se dividen *(calpas)*. Cada uno de estos mundos, *infinitos* en número y en duracion, están divididos en veintitres zonas ó regiones, sobrepuestas unas á otras, y presididas por seres metafísicos, superiores á los dioses. Encima de todas las demás está la zona del vacío (Butacoti), que las engendra, y en la cual reside Adibuda.—El mundo terrestre es considerado por los budistas como un gran navío circular, cuyo mástil, situado en el centro, es el monte Merú, que toca con su elevadísima cima en el mundo metafísico. Dicho monte está dividido en diez regiones, unas sobre otras. En las seis más altas residen los dioses. La más elevada de estas es el *Camadatú* ó *region de los deseos;* sigue la de los dioses que pueden adoptar toda clase de formas; viene despues la de los *Tusitas,* divinidades que gozan de inefable ventura y viven en medio de las *Apsoras* ó *Ninfas,* y de los dioses, y que para llegar al nirvana y al estado de Budas perfectos solo tienen que renacer una vez. En esta tercera region habitaba el *Bodisatva Esvetaquetu* (el estandarte blanco) antes de bajar á la tierra para convertirse en Buda, bajo la forma corporal de Saquiamuni. En la cuarta region residen los *Yamas,* dioses tutelares de las divisiones del dia; en la penúltima de estas moradas celestiales habitan los *Vasúes*, *Rudras*, *Aditías* y *Asvines* de la religion bramánica; por fin en la sexta region, que es la más baja de las seis divinas y está situada en la falda del monte Merú, viven los *Majarrachas* ó grandes reyes, que desde los cuatro puntos cardinales, velan por el gobierno del mundo.—Debajo de las regiones divinas hay otras cuatro para los genios, tambien sobrepuestas unas á otras, en la primera de las cuales viven los *Asuras* ó gigantes, en la segunda los *Nagas* ó dragones, en la tercera los *Garudas*, en forma de aves, y en la cuarta los genios del aire y los *Cumbandas* de formas monstruosas.—Inferior al mundo de los genios está el terrestre propiamente dicho, que es morada de los hombres y los anima-

les, debajo de la cual está la de los tormentos, dividida en diez y seis infiernos, mitad de fuego, y de hielo la otra mitad, en los cuales se ven sometidos á los más horribles suplicios por más ó ménos tiempo los que quebrantan la ley.—La existencia de cada uno de estos mundos está dividida en cuatro *períodos* ó *calpas:* el del *renacimiento*, el de la *estabilidad*, el de la *destruccion* y el del *vacío*. Cada calpa consta de 336 millones de años, y se subdivide en veinte períodos de 16.800,000. Los cuatro calpas forman un *Majacalpa* ó grande calpa, que consta de 1,344 millones de años. La vida de los diferentes seres decrece á medida que avanzan los períodos de existencia del mundo, elevándose la del hombre en el del renacimiento hasta 80,000 años, en lo cual se ve una reminiscencia de la longevidad de los Patriarcas antediluvianos. Al fin del tercer calpa los mundos perecen por agua, por fuego ó por viento, en cuya creencia tambien se descubren las huellas de las verdades primitivas sobre este punto. Despues del calpa del vacío renacen indefinidamente los mundos, repitiéndose tambien indefinidamente y con las mismas vicisitudes sus períodos de existencia.—Tal es en breve resúmen el budismo, bajo el punto de vista religioso, cuya última consecuencia, el *ateismo (nasticas, ateos,* llaman á sus sectarios los bramanes), el no ser, *avidía,* y la nada, *niroda ó sunia*, no pueden en manera alguna negar los discípulos de Saquiamuni. ¿Podrá extrañarse en vista de estos absurdos, que no hemos podido desenvolver en toda su desnudez, la corrupcion espantosa y nauseabunda de las sociedades búdicas, á pesar de la tan cacareada severidad de los preceptos morales de sus libros? Es imposible concebir más repugnante absurdo, ni un grado mayor de embrutecimiento que el que supone la institucion del *Dalai-Lama* ó *gran Lama*, sumo sacerdote de los budistas tártaros, el cual reside ordinariamente en el vihara de *Potala*, cerca de Halasa, en el Tibet, y á quien aquellos estúpidos sectarios creen un verdadero dios, encarnacion de Buda.

Los preceptos de la moral de Buda son bastante severos. Resumiéndolos Barthelemy Saint Hilaire, los reduce á los siguientes: 1.° *cuatro verdades sublimes*, á saber: la existencia del dolor, físico ó moral, la causa del dolor, la cesacion del dolor por medio del *nirvana*, y el método ó camino (marga) por donde se llega á esta cesacion. Este método ó camino consta de ocho partes que son: la *via*

recta, esto es, la fe y la ortodoxía; el *juicio recto,* que deshace todas las dudas; el *lenguaje recto,* ó sea la completa veracidad y el horror á la mentira; el *fin recto,* que regula la conducta y comunica honestidad á las obras; la *profesion recta*, que es la vida religiosa; la *aplicacion recta del espíritu* á todos los preceptos de la ley; la *memoria recta*, que recuerda con exactitud todas las acciones pasadas; y por fin la *meditacion recta*, que procura al entendimiento una quietud recta muy parecida al nirvana. 2.° *Cinco reglas morales*, que obligan á todo budista, á saber: no matar; no hurtar; no cometer adulterio; no mentir; no embriagarse. 3.° Otras *cinco reglas morales* que solo obligan á los religiosos, y son: abstenerse de comer fuera de hora; abstenerse del espectáculo de danzas y representaciones teatrales; abstenerse de galas y de perfumes en el vestido; abstenerse de cama cómoda; abstenerse de recibir oro ú plata. 4.° *Seis virtudes*, cuya práctica recomienda Saquiamuni á toda clase de personas, y son: la limosna, la pureza, la paciencia, el valor, la contemplacion y la ciencia. Tambien se recomienda con insistencia la virtud de la humildad.—Esta moral es sin disputa muy superior á la de los bramanes, y sin embargo vivian los budistas sumidos en la más vergonzosa prostitucion y en el lodazal de los vicios más inmundos, no siendo esto la causa ménos poderosa del embrutecimiento de la mayor parte de los pueblos de Asia. Y es que en vano se esforzará el legislador en dar preceptos de moral, si por otra parte la religion es puramente humana, y además, como aquí sucede, esencialmente corruptora. Que el hombre conserve en todas las circunstancias de su vida una completa tranquilidad; que en cuanto le sea posible llegue aquí mismo al *nirvana,* y poco importa que se contamine con los vicios más inmundos é ignominiosos, como se ven en la necesidad de reconocer los más ciegos panegiristas de estas instituciones. El mismo Lenormant y Barthelemy Saint Hilaire, que ciertamente no son avaros en sus elogios á Buda y al budismo, confiesan la esterilidad de sus enseñanzas morales. ¡Y qué haya quien se atreva á establecer comparacion entre las doctrinas de Buda y las purísimas y santísimas de nuestro divino Salvador!

Insistiremos un poco más sobre esta idea, para que algunos pusilánimes incautos no se escandalicen, y sepan apreciar en su justo valor las apasionadas cuanto insensatas alusiones satíricas, que á este propósito se hacen con-

tra el cristianismo, y están inspiradas por un mal disimulado corage hácia la única religion que enfrena las pasiones y puede mantener al hombre en la senda del deber, y en el cumplimiento de la sola moral verdaderamente salvadora.—Ya hemos visto de cuantas y cuan absurdas leyendas llenó la vida de Buda la desarreglada fantasía de sus sectarios indios, quienes por otra parte no vacilaron en atribuir á su héroe las circunstancias y hechos de los personajes más ilustres que llegaban á su noticia. Esto último está concluyentemente demostrado por los orientalistas más distinguidos de nuestros dias; y es una verdad ya incuestionable, que, predicado desde los primeros tiempos el cristianismo á los Indos, los budistas aplicaron á Saquiamuni la mayor parte de los hechos admirables y prodigiosos de la vida de Jesucristo. Por otra parte es bien sabido que los Chinos, que por una abreviacion singular llamaban á Buda *Fo*, daban tambien este último nombre á nuestro señor Jesucristo, y el de *Bonzos* á los sacerdotes cristianos, como lo demuestran entre otros hechos los siguientes. En 1625, al hacer excavaciones para fundar una mision, se descubrió la inscripcion de Singafú, por la cual se ve que floreció en aquel imperio el cristianismo desde su introduccion en el año 635 hasta el de 781, fecha del famoso monumento. En esa inscripcion, que tradujo el P. Visdelou de la Compañía de Jesús, y puede verse en su Historia de Tartaria, inserta en el suplemento á la Biblioteca oriental de Herbelot, se llama á los sacerdotes cristianos, al frente de los cuales iba Olopen, *Bonzos*, y á Jesucristo, Fo.—En el año 502 los Persas enviaron al emperador de la China una imágen de *Fo*, que no puede ser otro que Jesucristo, puesto que florecia entonces el cristianismo en la Persia, mientras nunca se profesó allí la religion de Buda.—Más elocuente aun es el hecho que se refiere en los anales del imperio chino. Léese allí que los embajadores de Miguel Ducas, emperador de Constantinopla, enviados al de China (1068) tenian en sus monedas el retrato de Fo, que evidentemente no es otro que el de Jesucristo.—De lo dicho se infiere que, conocida la historia de Jesucristo por todas las regiones del oriente y centro de Asia, fácil cosa fué atribuir á Buda, cuyo nombre (no nos cansaremos de repetirlo) se dió en todas aquellas partes del Asia á nuestro divino Salvador, los hechos de su vida santísima, mezclándolos con las absurdas fábulas relativas á Saquiamuni. Solo de esta manera tiene ra-

zonable y muy natural explicacion la inscripcion de Singafú, y aquellas otras leyendas sobre Buda en que, á parte de los nombres, parece que estamos oyendo los santos Evangelios. Ya pues no nos extrañará, como, hasta cierto punto con sobrada razon, dado el atraso en que hasta entonces estaban los estudios orientales, extrañó al agustino De-Giorgi y á otros muchos misioneros católicos, el leer en los libros sagrados del Tibet, que Buda nació de una madre vírgen, de estirpe real, sin detrimento de su virginal pureza, estando el mundo en completa paz; que en su nacimiento una milagrosa luz iluminó de repente el mundo, y que las melodías de espíritus celestiales anunciaron á los hombres que les habia nacido un Reparador; que de lejanas tierras vinieron reyes á adorarle; que presentado en el templo, un anciano sacerdote, le tomó en sus manos y predijo llorando sus futuras glorias; que siendo aun niño asombró con su ciencia enteramente divina á los más sabios doctores, que se trasladó al desierto, donde hizo áspera penitencia, y más adelante fué tentado por el demonio; que despues dió principio á sus predicaciones, eligió discípulos, promulgó reglas de vida ascética, é instituyó remedios para los pecados, con el fin de apartar al mundo de la senda de perdicion; que finalmente sus enemigos le condenaron á muerte, en cuyo trance tembló la tierra y se oscureció el cielo. Ya no nos extrañará ver entre las instituciones búdicas prescrita la confesion dos veces al mes, en el plenilunio y en la luna nueva. Ya no nos extrañará ver religiosos y monasterios, remedo grosero, más bien que otra cosa, de la vida monástica cristiana. Ya no nos extrañará saber que entre los budistas se usan mucho las campanas, los rosarios, las medallas, y otras cosas propias del culto cristiano. Contra los sarcasmos de los impíos ó las necias bufonadas de los indrédulos podremos con Wisseman demostrar hasta la evidencia y con documentos auténticos, que la jerarquía sacerdotal y algunas instituciones y prácticas de la religion de Buda no son otra cosa que remedos satánicos del cristianismo; podremos afirmar con Federico Schlegel, que entre el budismo *genuino* y la religion cristiana «no existe semejanza, «ó si existe es la semejanza bastarda del mono y del hom-«bre, que ha servido tambien para hacer disparatar á «tantos sabios naturalistas:» podremos añadir con el mismo esclarecido historiador filósofo, «que cuanta más se-«mejanza parece tener con la verdad una religion, falsa

«por su direccion moral y su tendencia espiritual, más se «aparta de ella, le es más opuesta y debe ser rechazada;» afirmaremos finalmente de la manera más categórica con el publicista católico, «que la *extranjera* doctrina de Buda «ocupa el último puesto entre las parodias burlescas de la «verdad.» Véase su *Filosofía de la Historia*, lec. III y IV. —Recomendamos tambien sobre esta importantísima materia la *Historia general de los Hunos, Turcos y Mogoles*, escrita por el orientalista Guignes, y muy principalmente los profundísimos estudios del catedrático de la Universidad de Lovaina, Felix Neve, que dejamos apuntados al principio de esta leccion.

En medio de esta diversidad de religiones profesaban y aun profesan los Indos ciertas *creencias comunes;* tales son las relativas á la creacion, á la metempsícosis ó trasmigracion de las almas, á las penas y á las recompensas en otro mundo.—Resalta, en efecto, en el fondo de las encontradas doctrinas religiosas de la India, en lo tocante á la *creacion*, un *panteismo* más ó ménos repugnante y desenvuelto. A tan disparatada conclusion lleva lo mismo la proposicion budista, *todo es uno*, que las bramánicas, *Dios es el principio de la generacion universal; Dios es el gran formal del universo; este mundo es Brama, viene de Brama, y volverá á Brama;* pues en ambos casos resulta que no hay más que una sola sustancia divina, absoluta, en la cual por consiguiente todo se pierde y se confunde, y fuera de la cual nada tiene realidad, nada existe, todo es accidental, ilusion, *nada*. En semejante sistema, dice muy bien Alzog, se desvanecen toda libertad y toda diferencia entre el bien y el mal; la virtud y el vicio tienen igual fuerza; la creacion carece de fin racional; las manifestaciones de la vida no son más que un juego de la divinidad; todo es, en una palabra, puro *fatalismo*, cuyas doctrinas tan acreditadas estuvieron en todo el oriente.— Consecuencia del panteismo es el otro error, no ménos grosero y repugnante, de la *metempsícosis* ó *trasmigracion* de las almas. Todas cuantas cosas vemos en este mundo fenomenal y del sentido, dicen los Indos, no son, en efecto, otra cosa que *emanaciones* ó *efluvios* divinos, tanto más puros y perfectos cuanto más cerca están de la sustancia infinita; y que descienden consiguientemente por innumerables gradaciones hasta el hombre, el animal, las plantas, los minerales; llenando de esta suerte el vacío, el abismo inmenso que media entre lo finito y lo infinito.

Las primeras emanaciones son divinidades, que constituyen el interminable y disparatado panteon védico y bramánico; el de Visnú, de Siva y de Buda; las demás están adheridas á la materia, y detenidas en ella como en una cárcel en expiacion de faltas cometidas en existencias anteriores, y de las cuales no conservan memoria ni conciencia alguna. Semejante expiacion purifica, y por consiguiente verifícase otra serie interminable de *trasmigraciones*, que desde el ser más imperfecto llevan á la criatura hasta anonadarla y confundirla en la inmensidad de Dios, á donde todo va á parar como á océano inagotable y sin límites. Segun la religion búdica las almas que sufren en el infierno, despues de haber purgado los crímenes de su última existencia en el mundo, renacen bajo la forma de un ser abyecto, casi siempre bajo la de un animal; de animal pasan á ser *Pretas*, esto es, demonios que sufren contínua y terrible sed; y de Pretas se trasforman sucesivamente en asuras, gigantes, genios, hombres y finalmente en devas ó dioses.—Seguramente en el fondo de estos errores se descubre la huella de grandes y profundas verdades, oscurecidas cada dia más por las pasiones de los hombres. En la sustancia única del panteismo índico, que produce y da de sí todos los seres, se ve el recuerdo de la verdad revelada acerca de un solo Dios, que con la omnipotencia de su palabra sacó el no ser al ser todas las cosas; mientras que en el error de la metempsícosis se sorprenden el dogma de la culpa de nuestros primeros padres y el de la redencion por medio del Salvador prometido.—Creencia tambien comun á todos los Indos es la de las *recompensas* y *castigos* en otra vida, donde los que obraron bien en la presente gozarán de inefable dicha, mientras que serán atormentados con todo género de suplicios cuantos sin distincion se alejaron aquí de los caminos de justicia. Todo cuanto puede halagar el sentido y satisfacer los deseos, las pasiones y aun las concupiscencias; todas cuantas riquezas, placeres, descanso sin aburrimiento, dicha sin fin, puede concebir la imaginacion más fecunda y gigantesca se encuentra en el cielo de los Indos de todas sectas para premiar las virtudes de los justos. Al contrario los pecados serán castigados en otra vida segun su calidad; así habrá infiernos de tinieblas, de aceite hirviendo, de cobre derretido, de reptiles venenosos, de espinos y zarzas, de hedor insufrible, etc., etc., donde padecerán horriblemente los ladrones, los perjuros,

los orgullosos, los testigos falsos, los despreciadores de los libros sagrados, de las cosas santas y de las personas constituidas en autoridad etc. etc.

Conformes á estas creencias eran las *prácticas religiosas* y las ceremonias del *culto*. Todas las religiones indias prescribian, con el fin de abreviar las trasmigraciones ó renacimientos, una especie de *ascetismo* acompañado de toda clase de austeridades y penitencias, y recomendaban como la obra más grata á sus divinidades el aniquilamiento de sí mismo á fuerza de maceraciones, sin excluir el suicidio. Los Indos más fervorosos y que anhelan su absorcion en el seno de la divinidad se retiran á los bosques y desiertos, viven de raíces y frutas silvestres y expuestos á todos los rigores del tiempo; escojen posturas penosas, como el tener los brazos sobre la cabeza ó en cruz; juntar las manos tras la espalda; conservarlas cerradas toda la vida, de suerte que al crecer las uñas las atraviesen de parte á parte; permanecer en un estanque de agua fria y sobre un pié etc. etc. Al lado de tan terribles maceraciones creian rendir un obsequio á la divinidad con obras evidentemente inmorales, como el embriagarse por medio de bebidas espirituosas, ó mascando y fumando cierta clase de yerbas que les comunican además una energía parecida al furor, para sumirlos despues en una postracion que los acerca al estado de verdadera estupidez. En todas las religiones falsas, aun en las ménos impuras y groseras, al lado de las prácticas de indudable bondad se observan, como obligatorias, otras que entrañan una inmoralidad repugnante, contraria á los principios más elementales de la decencia; y es que aquí el error ahoga casi siempre á la verdad, que con mucha dificultad se trasparenta por el tupidísimo velo que la encubre.—La *oracion* era una de las prácticas religiosas más recomendadas. Los libros sagrados están llenos de plegarias é himnos en honor de las diferentes divinidades y acomodadas á todas las circunstancias de la vida.—Los *sacrificios* son antiquísimos entre los Indos; piérdense en la noche de los tiempos. Está perfectamente demostrado que entre las tribus dravidianas era muy frecuente el uso de sacrificios muy cruentos, sin exceptuar los de víctimas humanas. Ya hemos visto como tambien los Gondos los ofrecian á la diosa Toripennu. Constituian igualmente la parte principal del culto de la religion *védica* los sacrificios, tanto que divinizó, como ya sabemos, el *fuego*, que

servia para consumarlos, y ocupó con el nombre de Agni un lugar principalísimo en el panteon védico. Los Vedas prescriben las ceremonias con que debe inmolarse un hombre, un toro y un caballo, sacrificios que se señalan respectivamente con los nombres Nerameda, Gomeda y Asuameda. No se abolieron los sacrificios humanos con la introduccion del bramanismo y visnuismo. El sivaismo los multiplicó en proporciones y con circunstancias horribles. Recuérdese la pintura que hicimos de *Cali*, mujer de Siva, la cual siempre está sedienta de sangre humana. En el Hitopadesa se describe un sacrificio, en el cual un padre inmola á su propio hijo para aplacar la cólera de la diosa cruel, que le habia significado que solo aquella sangre querida podria inclinarla á la misericordia y hacer desistir á los demás dioses de su voluntad de abandonar al pueblo. En otro apólogo del mismo poema una mujer se queja de que su marido quiere *venderla para los dioses*, lo que indica bastante claramente, dice Marlés, que se trata de un *Nerameda* ó sacrificio humano, cosa harto ordinaria en los tiempos primitivos de aquella historia. Horroriza la descripcion del *Calicapurana*, traducida del inglés por Blaquier, acerca de las ceremonias de esta clase de sacrificios. «Una libacion de sangre, de la manera que prescri-«ben los libros sagrados, es el más dulce néctar que puede «ofrecerse á la diosa. Gústale mucho la cabeza y la car-«ne... Pero cuidado con que la carne sea de mala calidad! «La víctima debe ir dispuesta para el sacrificio por medio «de ayunos y abluciones; ser de hermoso aspecto é ir «adornada con guirnaldas de flores. En el momento de «degollar á la víctima el sacrificador gritará: Cali! Cali!... «Oh! diosa armada de terribles colmillos, devora! mata! «destruye á los malvados! ata la víctima al altar! cógela! «cógela! bebe su sangre! sálvanos! sálvanos!... Viva Ca-«li!...» La pluma se resiste á continuar dando más pormenores sobre tan inhumanos sacrificios.—Otra de las prácticas del culto, muy generalizada entre los Indos, es la de las *peregrinaciones*. A este efecto hay en la gran península multitud de lugares sumamente venerados y extraordinariamente concurridos. Hay Indos que viven casi constantemente peregrinando, y otros que con toda su familia y hacienda dejan el pueblo que los vió nacer para establecerse cerca de algun santuario célebre en este concepto, donde pasan su vida dando hospitalidad á los peregrinos, construyendo alguna pagoda, abriendo estanques, cosa

muy meritoria entre aquellas gentes, y entregados á la oracion y á toda clase de obras piadosas. Prepáranse los Indos para una peregrinacion por medio del *ayuno*, que es otra de sus prácticas religiosas; rasuran la cabeza y ofrecen el *serada* ó sacrificio por los difuntos de su familia. Puestos ya en camino marchan á pié; solo comen una vez al dia un poco de arroz, y el de su llegada ayunan mucho más rigurosamente aun. A las dos horas de haber llegado se rasuran todos de piés á cabeza (las mujeres solo cortan una trenza de pelo de dos dedos de ancha), y en seguida toman un baño y ofrecen otro serada. Deben permanecer en el lugar de la peregrinacion siete dias lo ménos, pero pueden prolongar su estancia todo el tiempo que quieran. A su regreso llevan consigo flores, cenizas de boñiga de vaca y otros objetos, santificados por haber estado en el templo.—Los más célebres y venerados lugares de peregrinacion son: *Gaya*, *Casi* ó Benarés, á donde van muchos Indos enfermos y aun en el artículo de la muerte, pues están persuadidos que los que mueren allí se salvan por el poder de Siva, aun cuando estén en pecado; *Prayaga* ó Alajabad, muy frecuentada, pues muchos la eligen para terminar sus dias voluntariamente, arrojándose al Ganges; *Ramesura* ó Ramiseran con un templo levantado por Rama, vencedor de Ravana; *Chandrasecara*, montaña sagrada con un gran estanque de donde salen llamas de fuego, segun dicen los peregrinos; *Gangasagara*, isla en la embocadura del Ganges, muy poblada y floreciente en otro tiempo, si hemos de juzgar por sus ruinas, mansion hoy de bestias feroces; *Ayodia*, capital del reino de Rama, y una de las ciudades más célebres de la India; *Matura*, famosa por haber nacido allí Crisma, etc., etc.—Pero el más célebre de todos los lugares de peregrinacion es el templo que existe en los alrededores de *Chagernat* (Chagannata), en el distrito de Curela, á 480 kilómetros S. O. de Calcuta. Aunque la ciudad no pasa de 30,000 habitantes, no bajan de 200,000 el número de peregrinos, que asciende anualmente al de 1.200,000. El ídolo representa á *Crisma*, una de las infinitas encarnaciones de Visnú, cuyos huesos, dicen los Indos, están dentro de un enorme tronco que se renueva cada tres años. Está magníficamente vestido, tiene los brazos dorados, la cara teñida de negro, la boca abierta y de color de sangre. En el plenilunio de Mayo se saca en procesion en un inmenso carro, coronado por una torre de sesenta piés de alto y

tirado por millares de hombres, mujeres y niños; pues, como dice César Cantú, es una obra meritoria poner al dios en movimiento. Mientras los sacerdotes recitan himnos, y la multitud saluda con gritos y silbidos, y los peregrinos agitan sus ramos, cientos de aquellos desventurados fanáticos se precipitan delante de las ruedas para ser aplastados, ó cuando ménos para sacrificarle un brazo ó pierna. «El dios de Chaguernat, exclaman impasibles los «bramanes en medio de estas escenas horribles, es tan «grande que todos somos iguales á sus ojos; distinciones «de jerarquía, de dignidad, de talento, de nacimiento, «todo desaparece, todo se pierde en su inmensidad.» Horrenda mezcla de verdades primitivas con los más extraños errores! observa á este propósito el mismo César Cantú. La creencia de la trasmigracion de las almas sugiere á aquel pueblo humano y benévolo la idea de someterse á tan atroces sacrificios; idea que se deduce de una gran verdad, á saber: que el hombre pecando se asemeja á las bestias, y que una vez separado de Dios, solamente pasando por largas y difíciles pruebas puede volver á acercarse á la fuente de todo bien.—Otras muchas *fiestas* (Puchas) celebraban los Indos para honrar á sus dioses con un culto más solemne que de ordinario. Si van acompañadas de ofrendas se llaman *Birropuchas*, y si consisten principalmente en ayunos *Upot*. La parte más esencial de la fiesta consiste en lavar el ídolo, rociarle con leche y ungirle con aceites aromáticos. Entre tanto las bayaderas danzan á la puerta del templo y los sacerdotes recogen las limosnas. La funcion religiosa suele terminar con una procesion, y algunas veces se lleva la imágen del dios á orillas del Ganges, á cuyas aguas es arrojado. Las fiestas principales son en número de treinta y tres ó treinta y cuatro, que en su celebracion se regulan por las fases de la luna, y cuyas ofrendas consisten de ordinario en frutas, azúcar, cereales, flor de harina, etc., etc.—Una de las fiestas más solemnes es la que celebran los bramanes de Coromandel en honor de Brama y en memoria de la creacion. Llámase *Sandinavé*, y consiste en cojer agua en las manos y hacer libaciones invocando el nombre de Dios. En seguida se purifican los bramanes con un baño.—Es tambien muy solemne la llamada *Varudisparapú*, que se celebra el primer dia de cada año y corresponde al primero del mes de Abril.—En el dia diez de cada mes se celebra en honor de Durga la *fiesta de las armas* (Aidapu-

cha) así llamada porque los particulares colocan las armas con los libros é instrumentos de música en una habitacion dispuesta al efecto, á donde se trasladan los sacerdotes que bendicen todos estos objetos, rociando con agua sagrada los muebles y animales de la casa.—En el propio mes se celebra *la fiesta de las vacas,* muy veneradas en la India, y que en semejante ocasion son llevadas por las calles, lavadas, adornadas de flores y con las astas pintadas.—La fiesta más solemne es la que se celebra en honor de *Purga* desde el dia siete hasta el diez de la luna de Setiembre. A ella son invitados los cristianos, judíos y musulmanes.—Pocos dias despues se celebra la fiesta de *Cali.* —Las de *Siva* duran desde el uno al trece de Marzo, y están consagradas al ayuno y á la penitencia.—El *ayuno* y las *penitencias,* constituyen, en efecto, segun ha podido verse en diferentes pasajes de esta leccion, una parte muy principal del culto indio. Le observaban y aun le observan con un rigor que pone espanto. El más célebre de todos es el llamado de *Chandrayonum* (ayuno de la luna) que dura doce dias. En el primero no se comia nada; en el segundo una cantidad del peso de una espiga de trigo; en el tercero un huevo; en el cuarto dos, ó su equivalente; en el quinto tres, ó su equivalente; en el sexto la cantidad que cabe en el puño de la mano; en el séptimo lo que cabe en dos puños; en el octavo lo que cabe en tres; en el noveno y décimo la cuarta parte de lo que se come de ordinario; en el undécimo se guarda abstinencia completa, si bien se puede beber orina de vaca; finalmente en el duodécimo no se puede comer ni beber. Este ayuno, dicen los Indos, perdona los más enormes pecados.—Acompañan estos ayunos con toda clase de *penitencias* que forman tambien parte del culto. Ya hemos visto algunas; pero seríamos interminables si entraramos en pormenores de esta índole. Unas veces los Indos se imponen la obligacion de estar expuestos al sol y entre cuatro grandes braseros, durante la estacion más calurosa del año; ó de tomar un baño de agua casi helada, durante la época más fria, teniendo entre tanto un lienzo mojado en la cabeza. Indos hay que se arrojan sobre montones de paja, dentro de los cuales colocan lanzas, sables y cuchillos; otros que se hacen fijar á los extremos de una palanca con dos ganchos de hierro, cuya punta se les introduce en la carne por los sobacos, y en semejante estado y á una altura de treinta piés, giran rapidísimamente al rededor

de un eje, derramando flores sobre los concurrentes; quienes se introducen cañas en los brazos ó en los hombros; aquellos se desgarran el pecho; unos se taladran la lengua con un clavo, y otros finalmente se la cortan con un sable.—Una de las prácticas religiosas de uso más frecuente, é indispensable preliminar de casi todas las otras son las *purificaciones*, tan meritorias como los sacrificios, y absolutamente necesarias para alcanzar la bienaventuranza final, ó sea la absorcion en el seno de la divinidad. El código de Manú trata con una minuciosidad, que revela bien claramente su importancia, de las pesadas, extravagantes y ridículas ceremonias con que se hacian, sin olvidar uno solo de sus infinitos pormenores. Segun los Indos, todos los objetos del mundo material están llenos de impureza, que se comunica á los hombres, principalmente á los bramanes, por el simple contacto. El suelo mismo que se pisa está impuro por el contacto de los excrementos, de la saliva, de la sangre, de los huesos, de la piel, etc., etc. Hé aquí porque el indo no puede hacer uso de ninguno de esos objetos, sin haberlos purificado antes, so pena de quedar él tambien impuro. Una sola gota de orina impurifica al hombre, que si no se purifica inmediatamente, será entregado á los malos genios. Tambien impurifica el acto de verificar ciertas necesidades de la vida, que son de todo punto indispensables: y hasta por comer y beber, que no son en sí actos impuros, puede caerse en el estado de impureza. La mentira, la murmuracion y otras faltas de esta índole impurifican así mismo, y es menester sujetarse á duras pruebas para salir de semejante estado. Igualmente impurifica el contacto con un cadáver: la muerte de un miembro de la familia la mantiene en estado de impureza durante diez dias, en los cuales no pueden dormir sus individuos sino sobre la dura tierra, ni comer más que arroz sin sal. Pasado ese tiempo, los bramanes se purifican tocando agua; los chatrías, tocando su caballo, su elefante ó sus armas; los vaisías, tocando su aguijada ó el yugo de sus bueyes. El suelo se purifica introduciendo en su recinto una vaca; el piso de las casas embadurnándole con la boñiga de ese animal, y el mobiliario rociándole con la orina. Ya hemos dicho que la vaca era sagrada entre los Indos. Son puros los alimentos del reino vegetal, excepto el ajo, la cebolla y el puerro. Casi todos los pescados están prohibidos á los sacerdotes, y en general lo está el uso de las carnes, á no ser las muertas

en un sacrificio; pues las ideas de los Indos acerca de la metempsícosis les hacia ver en cada animal el alma de un amigo, de un hermano, del hijo, de la madre ó del padre, etc. De aquí el que la muerte de un animal, aun por descuido y sin intencion, sea considerada como el mayor de los crímenes, que se castiga, segun dicho código, con muerte violenta, despues de renacimientos sucesivos, tantos como pelos tiene el animal muerto; y el que come la carne del animal, que ha matado, será devorado por los de su especie en otra vida.—Véase todo lo relativo á esta materia en el libro V del código de Manú, que trata de las *reglas de abstinencia y purificacion*.—Aquel desgraciado pueblo creia, y sigue creyendo, que el *suicidio* es una de las obras más gratas á Dios, y así es como millares de infelices Indos sacrifican voluntariamente la vida en aras de sus sangrientas deidades. Con el nombre de *Camiamarana* (deseo de la muerte) se conoce este bárbaro sacrificio, capaz en su concepto de librarlos de las penas del infierno. Cuéntanse cinco especies de suicidio, todas de igual mérito á los ojos de los dioses. Consiste la primera en dejarse morir de hambre; la segunda en embadurnarse con excremento de vaca y arrojarse de esta suerte á una hoguera; la tercera en sepultarse en la nieve; la cuarta en degollarse por su propia mano en Alajabad, ciudad situada en la confluencia del Jomanes y el Ganges; la quinta y última en bañarse en este rio en un sitio donde abundan los cocodrilos, que bien pronto se encargan de llevar al desgraciado suicida al seno de la divinidad. Este acto bárbaro va acompañado de tales solemnidades, que le hacen infinitamente más horrible.—Como se vé, esta y otras muchas prácticas de la religion de los Indos no pueden ser más inmorales; y cuenta que el pudor nos veda hablar de muchas aun más inmorales y groseras, como aquellas procesiones obscenas en que se lleva á la pública veneracion el *lingam*, y las danzas de las *bayaderas*, nombre que se da á las bailarinas públicas, que se distinguen por su traje y maneras provocativas; sin embargo de lo cual no hay fiesta religiosa en que ellas no intervengan.—¡Y qué haya pretendidos filósofos que se extasien ante el cuadro que ofrece la religion de los Indos! No puede concebirse que hombres de recta inteligencia y sano corazon llamen *sabias* á estas creencias absurdas, y *bellas* á estas prácticas infernales. Y sin embargo nada hay más cierto desgraciadamente que el prurito de calificarlas así, y de buscar en

ellas no sabemos que ideales de bondad. Semejante consideracion, y no otra, nos ha movido á tratar con más extension de lo conveniente esta parte de la historia de la India, para que los hombres de buena fe y puras intenciones juzguen. ¡Bendita religion católica; purísima religion que me enseñaron mis buenos padres, qué hermosas son tus enseñanzas divinas! ¡qué dulces tus sacrosantos preceptos! ¿cómo hay hombres tan ingratos y crueles que quieran paganizar á la sociedad, privándola de tu benéfica influencia?

Los Indos construyeron en todos tiempos, desde la más remota antigüedad, *templos* en honor de sus divinidades. Llámanse *Pagodas*, nombre al parecer derivado de las palabras *put* ídolo y *gada* templo, y son, siguiendo á Heeren, de tres clases: las de la primera, subterráneas, como las de *Elefanta*, *Salseta*, *Carli*, *Ceilan* y *Ellora;* las de la segunda, talladas en la piedra viva de las montañas, sobre el nivel del suelo, pero con algunas partes subterráneas, como las de *Mahamalaipuram* (Mavalipuram); las de la tercera y última clase están completamente sobre el nivel del suelo, aunque en su mayor parte talladas tambien en la piedra viva, como las de *Deogur* ó *Dulatabad*, *Tanjora*, *Ramiseram*, *Matura*, *Chagernat*, *Siringam*, *Cancheveram* y *Chalambrum*.—En general los templos de esta última clase, que son los que más propiamente se llaman pagodas, constan de una muralla cuadrada y perfectamente orientada; de una galería interior, que corre al rededor de la muralla y está cubierta en forma de terrado; de un gran estanque de agua para las abluciones, y por fin del santuario consagrado á la divinidad. El pueblo se reune en la galería, que está adornada con estátuas alegóricas y extravagantes. Solo los bramanes tienen derecho á entrar en el interior del templo, que únicamente recibe luz por una puerta y por algun pequeño orificio hecho en la bóveda. Cuando tratemos del arte indio haremos una breve reseña de las principales pagodas.—Al servicio de estos templos habia colegios de sacerdotes, por regla general numerosísimos, que residian en los edificios contiguos, los cuales formaban parte integrante de aquellas. No bajaban nunca de quinientos los sacerdotes al servicio de las grandes pagodas que dejamos mencionadas, y en algunas pasaban de mil, dos mil, cuatro mil y más. Si se exceptúa en el budismo, los sacerdotes de las demás sectas pertenecian á la clase de los *bramanes*. Los sacerdotes budistas

se llaman *lamas* y tambien *bonzos*, como en la China y el Japon; son elegidos indistintamente de todo el pueblo, y parece que deben guardar castidad y pobreza todo el tiempo que lo sean; si bien quedan relajados sus votos cuando vuelven á las clases no sacerdotales.—Entre los bramanes existe una especie de jerarquía, segun el grado en que poseen la ciencia de los Vedas; y así es más ó ménos elevada su dignidad, y la parte que, cuando son sacerdotes, desempeñan en los diferentes sacrificios. Otro tanto puede decirse de los sacerdotes budistas, el primero de los cuales es el *Gran Lama* (sumo sacerdote), que se diferencian por su edad, virtud y conocimiento de las cuatro verdades sublimes. El Gran Lama es mirado por aquellos corrompidos cuanto estúpidos sectarios como un verdadero dios, como una de las infinitas encarnaciones de Buda. La generalidad de aquel pueblo desgraciado cree que no muere nunca, y por esto, cuando los bonzos conocen que está próximo á morir, le suplantan con otro que se le parezca, siendo esto causa de una serie de crímenes tenebrosos que ponen espanto. Por la misma razon el Gran Lama no se deja ver nunca, y vive en el fondo del santuario, rodeado de miles de sacerdotes (veinte mil están al servicio del de Halasa), que le tributan honores enteramente divinos. Son tres los grandes Lamas, á saber: el de los Tártaros del Gran Tibet, que reside en el monasterio de *Potala*, cerca de la ciudad de Halasa; el del Pequeño Tibet, que tiene su asiento en *Tisulombú*, y el de los Mogoles. El más poderoso y respetado es el de Halasa; pero bien puede decirse que son independientes entre sí y cabezas de otras tantas sectas, que se diferencian por sus doctrinas y hasta por el traje.

No terminaremos este punto, relativo á la religion de la India, sin decir que fué predicado allí el *cristianismo* poco despues de la muerte del Salvador. Segun antiguas y respetables tradiciones, le llevaron á la gran Península los apóstoles santo Tomás y san Andrés. Desgraciadamente se esterilizó allí pronto esta hermosa planta á consecuencia de haber importado sus errores en el siglo V los *Nestorianos*, con lo cual no solo no se propagó, sino que los pocos que le siguieron profesando le desfiguraron con prácticas supersticiosas y leyendas absurdas, en las cuales se pretendia amalgamar á Brama y Buda con Jesucristo, y las augustas verdades del Evangelio con las monstruosas concepciones de los libros sagrados indios. Por otra parte los

frutos de los Misioneros portugueses en el siglo XVI fueron casi completamente destruidos por los protestantes holandeses é ingleses, que creen explotar mejor á aquellos infelices manteniéndolos en sus bárbaras creencias, que abriendo sus entendimientos á la clara luz de la verdad, único manantial de sólida y fecunda civilizacion. Tal es siempre la obra disolvente y esterilizadora de la herejía. Los Ingleses prestan su apoyo al mantenimiento de todas las instituciones y costumbres de los Indos, sin excluir las más salvajes, como el suicidio en aras de aquellas divinidades, y el sacrificio de la viuda á la muerte de su marido; todo esto á título de *tolerancia* y *respeto* á los usos y ritos de los vencidos; pero en realidad por los sórdidos y mezquinos intereses de su industria y comercio.—En los talleres de *Birminghan* se construyen toda clase de ídolos, que llenan las pagodas indias. ¡Qué diferencia entre esta política y la de los Españoles en el descubrimiento y conquista de América á fines del siglo XV y en el XVI, cuando más puro brillaba entre nosotros el catolicismo! Hernan Cortés amenazaba de muerte á Motezuma si en su imperio volvia á derramarse sangre humana para ofrecerla en sacrificio; y la América fué cristiana en aquel siglo, y por esta razon tuvo universidades, colegios y escuelas, con todos los elementos de vida de los grandes pueblos; mientras la India, bajo el duro despotismo de un pueblo hereje, no sale ni saldrá nunca de ese estado de embrutecimiento ignominioso. ¿Dónde está, pues, la verdadera civilizacion, el verdadero espíritu de humanidad? ¡Dónde ha de estar sino donde reside la caridad, hija tan solo del catolicismo!—Estando en nuestros dias habitada la India por diferentes razas, hay además judíos, sectarios de Zoroastro y muchos mahometanos.

IX. El *gobierno* de la India no siempre fué el mismo, y aun hoy varía segun los pueblos que habitan aquella gran península. Seguiremos rápidamente sus vicisitudes.

Los *Gondos* estaban divididos en multitud de tribus esencialmente agrícolas, independientes entre sí, y en lucha frecuente unas con otras. Su gobierno fué siempre, y es hoy, enteramente *patriarcal hereditario*. El patriarca recibe el nombre de *Abaya*. En el dia están sometidos, ó son tributarios de los Ingleses, que con apariencia de respeto á la libertad, les dejan regirse por sus propias instituciones.—Tambien los *Dravidianos* estaban divididos en tribus, gobernadas por *reyes* que residian en una especie

de castillos fuertes.—Igualmente lo estaban los demás pueblos de procedencia *cusita*, establecidos entre el Indo y el Ganges, quienes eran gobernados por *reyes poderosos*, y habitaban grandes ciudades cuando invadieron aquel territorio

Los *Arias*. Tampoco estos formaron de la India un solo pueblo, sino que se dividieron á su vez en multitud de tribus independientes, y tambien en guerra frecuente y encarnizada. Los Vedas mencionan nueve de esas tribus, á saber: las de los *Baratas, Ixvacúes, Poravas, Panchalas, Videhas, Angas, Frisúes* ó *Cosalas, Matsías* y *Yadavas*. Las tres primeras representan un gran papel en la época heróica de la historia de la India, y todas ellas se gobernaban por *reyes* (rachas), alguno de los cuales solia sobreponerse á los demás por medio de las armas, en cuyo caso recibia el nombre de *majarracha* (gran rey). El siguiente himno del Rigveda se compuso para ser cantado durante la consagracion del racha, llamado tambien *gopa* (pastor) y *vispati* (señor del pueblo). «Te he tomado, dice, por la «mano y llevado en medio de la asamblea. Mantente firme, «no tiembles. Eres el deseado de todo el pueblo. No titu«bees... El cielo está firme; la tierra está firme; estas «montañas están firmes; todo el mundo está firme. Que «el rey de las naciones se mantenga firme tambien. Que «el real Varun, que el divino Uriaspati, que Indra y Agni «sean el firme apoyo de tu reinado.»

En la época de la preponderancia de los *bramanes*, la gente de los Arias se dividió y subdividió más aun, como hemos podido observar al estudiar la historia política de la India. Inútil empresa seria el intento de fijar el número y la importancia de los diferentes estados que desde aquel acontecimiento se establecieron en la Península. Estrabon dice, siguiendo á Megastenes, que el imperio indio, se componia de *ciento ochenta naciones*, con sus *reyes hereditarios*, por regla general independientes, y como tales en posesion de todos los atributos de la realeza, con el derecho de vida y muerte sobre sus súbditos. En el código de Manú, obra de los bramanes, se habla de los reyes, que pertenecian por regla general á la casta guerrera, como de seres casi divinos. Y en efecto, el monarca era para los Indos un verdadero dios en figura humana. «Estando este mundo sin reyes (código de Manú, lib. VII, «art. 3–8, traduccion de D. Salvador Costanzo) zozobrado «por el miedo, el Señor creó un rey para la conservacion

«de todos los seres, formando partículas eternas de la sus-
«tancia de Indra, de Amila, de Yama, de Suria, de Agni,
«de Varuna, de Chandra y de Cuvera. Por lo cual un rey
«formado de partículas extraidas de la esencia de estos
«dioses principales sobresale en esplendor á todos los
«mortales; quema, como el sol, los ojos y los corazones, y
«ninguno en la tierra puede mirarle á la cara. Él es el
«fuego, el viento, el sol, el fuego que preside á la luna,
«el rey de la justicia, el dios de las riquezas, el de las
«aguas y el soberano del firmamento por su poder. No se
«debe despreciar á un monarca, aunque sea niño, dicien-
«do: es un simple mortal; pues que es una divinidad su-
«prema, bajo esta forma humana.» No hay en el mundo cosa tan preciosa como la persona del monarca: «Un rey
«(Manú lib. VII, art. 212 y 213) debe abandonar sin re-
«paro *á fin de poner en salvo su persona*, un terreno salu-
«dable, fértil y propicio para el aumento del ganado. A
«fin de remediar la desventura, que guarde con cuidado
«sus riquezas; que las sacrifique para salvar á su espo-
«sa; y que *sacrifique esta y sus riquezas para salvarse á sí
«mismo.*»

Semejantes prerogativas imponen al racha severísimos deberes, compendiados en el artículo 88 del mismo libro y código: «No eximirse nunca de un combate, proteger á
«los pueblos, reverenciar á los bramanes, son los deberes
«eminentes, cuyo complemento proporciona dicha á los
«reyes.» En cuanto á lo primero, «los monarcas (art. 89)
«que anhelosos de vencerse unos á otros combaten en las
«batallas con el más grande valor y sin volver la cara, van
«directamente al cielo, despues de su muerte.» Por lo que hace á los deberes para con sus pueblos, el rey debe conformarse con las prescripciones del código de Manú (artículos 114–142), «porque el soberano cuyo reino (art. 113)
«está bien gobernado ve aumentar su propia prosperi-
«dad... Proteja de esta manera á sus pueblos (art. 142)
«con celo y vigilancia, cumpliendo del modo prescrito to-
«dos los deberes impuestos. El soberano cuyos súbditos,
«(art. 143) empapados en lágrimas, son arrebatados por
«asesinos y sacados del reino, bajo los ojos del monarca
«y de sus ministros, es verdaderamente un muerto y no
«un ser viviente.» Pero los deberes que con más imperio é insistencia se le inculcan son los que se refieren al respeto que debe profesar á los bramanes. «Despues de ha-
«berse levantado el monarca al romper el alba (art. 137),

«debe dar testimonio de su respeto á los bramanes, versa-
«dos en el conocimiento de los tres libros santos y en la
«ciencia de la moral, y gobernarse por sus consejos. Ve-
«nere constantemente (art. 38) á los bramanes respetables
«por su ancianidad y devocion, doctos en la sagrada es-
«critura, puros de alma y cuerpo; pues que el que venera
«á los ancianos es honrado tambien por los gigantes. Sír-
«vale siempre de ejemplar (art. 39) la humildad de los
«bramanes, aun cuando se distinga por su conducta sabia
«y mesurada; pues que un monarca humilde y modesto en
«sus modales no puede extraviarse en ninguna circuns-
«tancia.»

En el código sagrado se prescriben con la mayor minuciosidad las ocupaciones ordinarias del rey. «Despues de
«haberse levantado á la última hora de la noche, y ha-
«berse purificado (art. 145), presente con profundo re-
«cogimiento sus ofrendas al fuego y sus homenajes á los
«bramanes, y entre en la sala de audiencia, conveniente-
«mente ataviado. Consuele entonces á sus súbditos (artí-
«culo 146) con palabras y miradas graciosas, y despída-
«los en seguida; tenga luego consejo con sus ministros.
«Subiendo á la cumbre de una montaña (art. 147) ó tras-
«ladándose secretamente á una terraza, ó á un paraje so-
«litario de un bosque, delibere con ellos sin ser observa-
«do... Despues de haber deliberado (art. 216) con sus
«ministros acerca de todo lo que concierne al Estado y en
«la manera que se prescribe (art. 148-215, que tratan de
«la guerra, de las relaciones internacionales, etc.); des-
«pues de haberse entregado á los ejercicios que convie-
«nen á un guerrero, y despues de haberse bañado al me-
«diodia, que entre el rey en su departamento para comer...
«Concluida la comida (art. 221) que pase alegremente el
«rato en el departamento interior, con sus mujeres. Des-
«pues de haberse esparcido por algun tiempo, que se ocu-
«pe de nuevo en los asuntos públicos. Pase revista á los
«hombres de guerra (artículo 222), á los elefantes, á los
«caballos y carros, á las armas y á los trenes militares.
«Por la noche, cumplidos sus deberes de piedad (art. 223),
«vaya, ceñido con sus armas, á un departamento retira-
«do de su palacio para oir las relaciones secretas de sus
«espías. Hecho esto, que vuelva al departamento interior,
«rodeado de las mujeres que le sirven, para tomar el ordi-
«nario alimento de la noche. Despues de haber comido
«allí un poco por segunda vez (art. 225), y haberse re-

«creado con el sonido de instrumentos músicos, entrégue-«se al reposo para levantarse libre de cansancio.—Estas «son las reglas (art. 226, último del libro VII) que debe «observar un monarca cuando se halle en buena salud; «cuando esté enfermo confie los negocios á sus ministros.» —El artículo 323 del libro IX es complemento de los anteriores. «Despues, dice, de haber dado á los bramanes el «monarca todas las riquezas que son el producto de las «multas legales, abandone á su hijo el cuidado del reino, «cuando se aproxima su fin, y vaya á buscar la muerte en «un combate; y si no hay guerra, *que se deje morir de ham-«bre.*» Excusamos los comentarios á que se presta la moral del código *sagrado*.

Aunque los privilegios extraordinarios de los bramanes y los derechos de las demás castas, tan minuciosamente descritos en el código de Manú, limitaban algun tanto el poder de los reyes, no hay duda que su gobierno era *despótico*, á la manera del de los demás soberanos orientales. Por de pronto el rey era un dios, segun dejamos dicho, y «para hacer triunfar la justicia (art. 10) intenta sucesiva-«mente *toda especie de formas;* segun las circunstancias, «es amigo, enemigo ó neutro. El que en su benevolencia «prodiga los favores de su fortuna (art. 11), decide con su «valor la victoria, *y en su cólera ocasiona la muerte,* reune «ciertamente toda la majestad de los guardianes del mun-«do. El hombre que en su extravío (art. 12) le manifiesta «odio, *debe perecer si falta,* porque el rey *medita desde lue-«go los medios de perderle.* El castigo gobierna al género «humano (art. 18); el castigo lo proteje; el castigo vela «mientras que todo duerme; el castigo es la justicia, co-«mo dicen los sabios. Los titanes, los músicos celestes, los «gigantes, las serpientes, cumplen sus particulares oficios «*por miedo del castigo.*»—De suerte que el castigo es casi el único medio de gobierno en manos de un monarca indio: así es como andaba siempre receloso de todos cuantos le rodeaban; y una de las cosas que más eficazmente le recomienda el código de Manú es que confie la custodia del interior de su palacio á los *hombres pusilánimes*, porque los valerosos, viéndole solo y rodeado de sus mujeres, podrian matarle á instigacion de sus enemigos (art. 62); así es como estaba legalmente (art. 155) organizado el espionaje, pues un rey debe meditar, solo ó con sus ministros, «acerca de las cinco especies de espías que debe em-«plear secretamente á saber: jóvenes atrevidos y de un

«ingenio agudo, anacoretas degradados, agricultores des–«venturados, mercaderes arruinados y falsos penitentes;» así es como debe tener su residencia «en un lugar cuya «entrada esté defendida por un desierto ó por baluartes «de piedra ó de ladrillos, ó por fosos llenos de agua ó por «bosques, ó por hombres armados, ó por una montaña; «pues todo eso *defiende de los monos, de los hombres y de «los dioses;*» así es finalmente como el código *sagrado,* prescribe minuciosamente todas las precauciones que debe guardar el monarca para librarse del veneno ó del puñal. «Que tome alimentos (art. 217–220) preparados por do–«mésticos que conservan un particular afecto á su perso-«na, que conocen los tiempos, y que le conservan una «fidelidad inalterable. Este alimento debe ser puesto á la «prueba con el mayor cuidado y consagrado con *mantras* «(plegarias) que neutralicen el veneno. Que mezcle antí–«dotos á todos los alimentos, y que cuide siempre de lle–«var encima piedras preciosas, que destruyan el efecto «del veneno. Que vayan á abanicarle y á derramar sobre «su persona agua y perfumes con la mayor atencion, mu–«jeres vigiladas con mucho cuidado, y cuyos vestidos y «adornos hayan sido examinados de antemano, por miedo «de que no oculten encima armas ó veneno. Que tome las «mismas precauciones cuando anda en coche, se acuesta, «se sienta, come, se baña y está en su tocador á fin de «vestirse y ataviarse.»

En el mismo libro VII del código de Manú se trata de la administracion del reino y de las relaciones con los de–más estados. En cuanto á lo primero, véanse sus princi-pales disposiciones: «El rey debe escoger *siete ú ocho mi–«nistros* (art. 54), versados en el conocimiento de las leyes. «Deben ser además valerosos, hábiles en el manejo de las «armas, de noble linaje, y de cuya fidelidad debe asegu–«rarse por un juramento que pronunciarán delante de la «imágen de una divinidad.» Con estos ministros debe tra–tar todos los asuntos que se refieren á la buena goberna-cion del estado, tales como los de la paz, la guerra, las rentas públicas, la administracion civil, de justicia, etc.; pero á él toca resolver lo que crea más acertado y útil. «Sin embargo delibere con un braman de elevada doc–«trina, y el más hábil de sus consejeros (art. 58), acerca «de la importante resolucion que ha tomado.»

Para su más fácil administracion, los reinos indios es–taban divididos en distritos, en cada uno de los cuales

debia haber una compañía de soldados bajo el mando de un oficial de confianza, con objeto de vigilar por la seguridad pública. «Instituya un jefe (art. 115) para cada co«mun de vecinos ó aldea (grama), un jefe para cada diez; «uno para cada veinte; uno para cada ciento; uno para «cada mil.» Entre estos diferentes jefes mediaban relaciones perfectamente jerárquicas, de suerte que «el jefe de «un comun de vecinos (art. 116 y 117) debe él mismo en«terar al jefe de las diez aldeas de los desórdenes que «acontecen en su jurisdiccion, cuando no puede repri«mirlos; el jefe de las diez debe comunicarlos al jefe de «las veinte; el jefe de las veinte debe comunicarlo todo al «de las mil.» Al jefe de una aldea deben darle los vecinos en especie (arroz, bebida, leña) lo necesario para su subsistencia; «el jefe de diez aldeas (art. 119) debe disfrutar «el producto, tambien en especie, de un *cula* (extension «de terreno que puede labrarse en un dia con dos arados, «de seis toros cada uno); el jefe de veinte, el de cinco «culas; el jefe de ciento, el de un grama (aldea); el jefe «de mil, el de un pura (ciudad).» Uno de los ministros del rey debe velar por los intereses de todos los distritos, segun prescribe el art. 120: y en cada gran ciudad (art. 121) debe haber un superintendente general de muy elevada categoría y *con un tren imponente, como un planeta en medio de las estrellas.*—En cada ciudad habia además *seis clases de empleados;* la primera tenia á su cargo el cuidado de los trabajadores públicos; la segunda el de las posadas para que los huespedes fuesen bien tratados y los mesoneros no se apoderasen de su hacienda, si acaso fallecian; la tercera llevaba las actas de nacimientos y defunciones; la cuarta inspeccionaba las tiendas y tabernas, pesos y medidas; la quinta cuidaba de las obras públicas, y la sexta cobraba el dinero de las ventas, y castigaba de muerte á los defraudadores. Los empleados públicos, muchos en número además de los indicados, no eran en la India, ya en los tiempos antiquísimos de su historia, modelos de probidad; pues en el código de Manú se dice de ellos, «que son generalmente astutos y ávidos de los bie«nes ajenos, por lo cual el rey debe defender su pueblo «contra esta clase de gente.»

Una de las partes más necesarias de la administracion es la que se refiere á la hacienda. Todas las rentas públicas entraban por mitad en el tesoro real y en el de los bramanes, como que el suelo era propiedad de aquel y de

estos. Tambien se pagaban en especie; pues no se usó la moneda hasta la época de la expedicion de Alejandro; si bien se empleaba en las transacciones el oro, la plata y el cobre, que se evaluaba por su peso, y como pura mercancía. «El rey debe recibir (art. 129) el tributo anual de su «reino en pequeñas porciones como una sanguijuela, un «becerrito, y la abeja que toman su alimento poco á poco. «El rey debe tomar con preferencia (art. 130) la quincua-«gésima parte sobre los ganados y sobre el oro y la plata; «la octava, la séptima y la duodécima sobre los granos, «segun la calidad del suelo y los cuidados que exige. Que «tome la sexta parte (art. 131) de la ganancia anual sobre «los árboles, la carne, la miel, la manteca crarificada, los «perfumes, las plantas medicinales, los jugos vegetales, «las flores, las raíces y las frutas; sobre las hojas (artícu-«lo 132), las hortalizas, las yerbas, los utensilios de caña, «las pieles, los vasos de tierra y todo objeto de tierra.» Los bramanes estaban exentos de toda clase de impuestos: «Un rey (art. 133), aunque muera de hambre, no debe «recibir el tributo de un braman, versado en la santa es-«critura, ni sufrir que un braman se halle acosado por el «hambre en sus estados.»

Para la acertada direccion de las relaciones con los demás pueblos, se establecen en el citado código *sagrado* muchas reglas, algunas de las cuales son por cierto de bien dudosa justicia y moralidad; por lo cual con sobrada razon observa Lenormant, que Maquiavelo habria podido encontrar en este antiguo manual de diplomacia más de una idea fundamental para su tratado del *Príncipe*. El *embajador* era uno de los dignatarios más importantes de los reinos indios. «El monarca (art. 63) escoja un embajador, «perfectamente versado en el conocimiento de todos los «sastras; que sepa interpretar los signos, el porte y los «gestos; puro en sus costumbres, é incorruptible; hábil y «de un nacimiento ilustre. Se aprecia al embajador de un «rey cuando es afable (art. 64), puro, diestro en sus pro-«cederes; dotado de una buena memoria; práctico de los «lugares y de los tiempos; de una arrogante figura; intré-«pido y elocuente. El ejército depende del capitan (artí-«culo 65); el buen órden de la justa aplicacion de las pe-«nas, el tesoro y el país dependen del rey; *la guerra y la «paz del embajador*. Con efecto, el embajador hace entrar «en convenio á los enemigos (art. 66); *divide á los aliados*, «porque trata los asuntos que determinan la rotura de las

«alianzas ó la buena inteligencia. En las negociaciones con «un rey extranjero (art. 67), que adivine el embajador las «intenciones de este monarca, guiándose por ciertos sig- «nos, por su continente y por sus gestos, y por los signos «y gestos de sus propios emisarios secretos; y *avistándose* «*con consejeros codiciosos y descontentos*, procure investigar «los designios del príncipe.» Seriamos interminables, si entraramos en otros pormenores sobre este punto, que confirman la citada observacion de Lenormant, y acreditan que la falsía, la mala fe y la hipocresía no son nuevas en las relaciones de unos con otros pueblos.

En la época bramánica, como en la védica, y aun con más frecuencia, solia sobreponerse el monarca más esforzado, más audaz y más poderoso á los otros reyes, logrando de este modo por más ó ménos tiempo establecer una como unidad política y una especie de vínculo entre todos los de la península. Ese monarca recibia el nombre de *majarracha* ó gran rey, consideracion que adquirian con frecuencia, segun hemos visto los soberanos de Magada. Un rey de los Poravas, que solicitaba la alianza de Roma, se vanagloriaba de tener seiscientos tributarios.—No por esto perdian los últimos su carácter de soberanos; al contrario, muchas veces hacíanse temibles al majarracha, cuya autoridad solian poner en peligro, no solo en la India, sino tambien en sus propios estados hereditarios. Esto daba á aquel territorio un carácter *feudal*, muy semejante al que tuvo el imperio aleman y muchos estados europeos durante la edad media. Y lo que sucedia en toda la India con respecto al majarracha, se verificaba en cada estado en particular donde los jefes, los grandes señores y más aun los bramanes adquirieron la misma prepotencia en sus respectivos reinos que los grandes vasallos de la edad media, llegando como estos á eclipsar la majestad real, cuya autoridad, quedó reducida á un estado precarísimo. «Por otra parte, como dice César Cantú, los diversos mu- «nicipios formaban otros tantos Estados, muchos de los «cuales continuaron en esta organizacion aun despues de «haber constituido, unidos á otros, mayores reinos; y hoy «dia, si bien se han extinguido en los países del norte, «continúan algunos, y habrian producido al fin la liber- «tad, como la produjeron en Italia los de la edad media, «si la organizacion en castas no se hubiera opuesto á ello.»

X. Estudiadas las instituciones más importantes relativas al gobierno de los diferentes estados de la India, tra-

taremos ahora de las que más directamente se refieren á la organizacion social, empezando por las

Castas. El orígen de esta institucion comun, segun hemos podido observar repetidas veces, á muchos de los pueblos orientales, data en la India desde el establecimiento de los Arias, quienes, subyugando en su mayor parte á los primitivos habitantes, los redujeron á una condicion sumamente precaria, aunque en diferente grado; pues mientras los que se sometieron pronto quedaron incorporados á los vencedores, si bien formando la última casta, con el nombre de *Sudras*, los que más se resistieron fueron proscritos de la sociedad y perseguidos como fieras con el nombre de *Parias* (pár. V de esta lec.). Los Arias mismos al establecerse en la region del Indo estaban ya probablemente divididos en *nobles y plebeyos*, de cuya última clase se formó sin duda la casta de los *Vaisías*. Cuando más adelante estalló entre la nobleza sacerdotal y la guerrera aquella terrible lucha, cuya memoria adulterada conservó la fábula y la poesía en la guerra de los Coros y los Pandos (véase el mismo pár. V de esta lec.), tuvieron orígen las dos castas de los *Bramanes* (sacerdotes) y de los *Chatrías* (guerreros). Entonces tambien escribieron los vencedores bramanes el código de Manú, al cual atribuyeron inspiracion divina, consiguiendo de esta suerte poner un sello, tambien divino, á la institucion de castas, que se perpetuó en la India hasta nuestros dias, sobreviviendo á las conquistas y vicisitudes porque pasó aquel pueblo singular.—Tal es la explicacion más racional, y por consiguiente el orígen probable de las castas, sobre las cuales tantas y tan diferentes teorías se han emitido. Hé aquí como explica este hecho aquel código sagrado: *Brama*, supremo señor del mundo, crió de su propia sustancia todo cuanto existe en el cielo y en la tierra; los astros, la atmósfera, los rios y las montañas, los vejetales y los animales. Por último creó la especie humana, dividida en *cuatro castas*, cada cual con derechos y deberes propios, á saber: la de los *bramanes*, que salió de su boca; la de los *chatrías* de su brazo; la de los *vaisías* de su muslo y la de los *sudras* de su pié. En conformidad con este orígen, los bramanes debian dedicarse al estudio y enseñanza de los Vedas; los chatrías al ejercicio de las armas y á la defensa del territorio; los vaisías á la agricultura, ganadería, industria y comercio; los sudras al servicio de las tres clases anteriores. Puede decirse, no olvidando nunca la in-

mensa distancia que separa aquella sociedad de las nuestras, que los bramanes constituian la nobleza sacerdotal de la India, los chatrías la nobleza guerrera, los vaisías la clase media y los sudras el proletariado.

Este orígen que el código de Manú da á las cuatro castas principales, explica la superioridad de los *bramanes* sobre los individuos de las otras tres; superioridad que tan vivamente resalta en todas las páginas de la historia de la India. «El Ser soberanamente glorioso (código de Manú «lib. I, art. 88) encargó á los bramanes el estudio y la «enseñanza de los Vedas, cumplir el sacrificio, dirigir los «sacrificios ofrecidos por los demás, y el derecho así de «dar como de recibir... El braman (art. 93), que trae orí- «gen del miembro más noble, la boca de Brama, que na- «ció el primero, y que posee la sagrada escritura, es de «derecho señor de todo lo creado... Entre los seres (artí- «culo 96) son primero los animales; entre estos los que «subsisten por su propia inteligencia; entre los inteligen- «tes son primero los hombres y entre estos los bramanes. «El braman ocupa el primer puesto en la tierra (art. 99), «y como señor supremo de todos los seres debe esforzarse «en conservar el tesoro de las leyes civiles y religiosas. «Todo lo que contiene el mundo (art. 100) es propiedad «del braman; y tanto por su primogenitura como por su «elevado nacimiento tiene un derecho sobre todo lo que «existe. El braman únicamente (art. 105) come un alimen- «to propio, lleva un traje propio, y da lo que es suyo; los «demás hombres disfrutan de los bienes por la generosi- «dad del braman.» Seria impertinente trascribir otros muchos artículos del código sagrado de los Indos, en que se habla de aquella casta privilegiada hasta el absurdo.— De ella exclusivamente salian los *sacerdotes*, aunque se equivocaria grandemente quien creyera que lo eran todos los bramanes. La mayor parte de los individuos de esta clase se ha dedicado siempre, como se dedica hoy, á todas las profesiones propias de los Chatrías y de los Vaisías, con tal que sean puras, segun puede verse en muchos lugares del código de Manú.—En él se prescriben igualmente y con la mayor minuciosidad todas las ocupaciones de los bramanes, desde que á la edad de cinco ú ocho años (segun aspiren ó no á la ciencia divina) se inician en las obligaciones y derechos de la casta. Ya desde entonces debe hacerse digno del *cordon sagrado*, signo peculiar de las tres castas superiores, por el cual se distinguen de la

cuarta, y que el braman recibe á los 16 años. En este tiempo deben dedicarse bajo la direccion y en la casa de un *gurú* al estudio de los Vedas, despues de lo cual se les impone la obligacion de casarse y tener hijos.—Oraciones, sacrificios, abluciones y purificaciones; hé aquí en lo que está ocupado casi todo el dia el braman. Le está prohibido comer con individuos de otra casta; matar animales, no siendo para el sacrificio, de cuyas carnes únicamente le es lícito comer. Él tiene monopolizado el cultivo de las ciencias, lo mismo que la administracion de justicia y el ejercicio de la medicina. A los bramanes solos toca publicar el almanaque, y en su consecuencia determinar los dias fastos ó nefastos; únicamente ellos pueden conjurar los malos genios, y por medio de fórmulas sagradas y simbólicas inutilizar las imprecaciones y maleficios; á nadie más que á los bramanes, que son sacerdotes, es dado poner nombre á los recien casados, *consagrar los matrimonios*, bendecir las casas, purificar las inmundicias, celebrar los funerales y custodiar los templos.—Para los sudras vienen á ser los bramanes como unos semidioses: en su concepto servirlos es un acto de los más meritorios; comer las sobras de su mesa, equivale á alcanzar la remision de los pecados; jurar, poniendo la mano sobre ellos, es dar á aquel acto la mayor fuerza posible; beber el agua que han tocado sus piés es el medio más conducente para purificarse.—Los bramanes están divididos en clases, que no bajan de veinte, entre las cuales son notables la de los *yoguis* (anacoretas), que viven en los desiertos en medio de privaciones y austeridades; la de los *saniacos*, que piden limosna, visten de amarillo y se dicen descendientes de los antiguos patriarcas; la de los *pandarús*, que corren las calles pordioseando, con la cara tiznada; la de los *casipatiepandarús*, que guardan completo silencio y piden limosna dando palmadas; la de los *vesenavinos*, que la piden cantando y la depositan en un vaso de cobre, que llevan en la cabeza. Los bramanes de Bengala son de tres clases: *culinas*, *esrotrías* y *vangsayas*. «En el fondo, dice Marles, entusiasta apologista de la «civilizacion india, todos los bramanes se parecen en las «costumbres, que son muy depravadas;» y Holwell, que fué muchos años presidente de los tribunales de la India, de cuyas instituciones no se muestra ménos ardiente admirador, nos ha dejado un cuadro tan sombrío como repugnante de la corrupcion de la familia bramánica, que

no nos atrevemos á trascribir por temor de faltar á las le-yes más vulgares del pudor. El mismo Vivien de Saint Martin se vió en la necesidad de confesar: «que seria di-«fícil conciliar las prodigiosas inmunidades del braman «con el rigor ascético de su vida; y que seria atrevido «afirmar que su vida práctica era siempre fiel imágen de «la regla legal.»

Los *chatrías* forman la segunda casta del pueblo indio. El Ser soberanamente glorioso «mandó á los chatrías (ar-«tículo 89, lib. I del código de Manú) proteger al pueblo, «ejercer los oficios de caridad, sacrificios, leer los libros «sagrados, y no entregarse á los placeres sensuales.» Ta-les son en resúmen los derechos y deberes de la casta guerrera. Cuando se extinguia en un Estado la familia real, el soberano era elegido entre los individuos de esta casta; si bien entraba inmediatamente en la bramánica. Como se vé por el artículo que acabamos de trascribir, excepto la enseñanza de los Vedas, casi todos los oficios de los bramanes eran permitidos á los chatrías, que sin em-bargo han perdido la importancia que tuvieron en los tiempos antiguos, y viven confundidos con los vaisías, formando juntos la gran masa del pueblo indio. Esto no obstante en el occidente de la península hay todavía hoy muchas familias que blasonan de chatrías, y exigen los honores de tales. En diferentes lugares del código de Ma-nú se recomienda mucho la union y armonía entre esta clase y la de los bramanes. «Los chatrías no pueden pros-«perar (art. 322 lib. IX) sin los bramanes; estos no pue-«den elevarse sin aquellos; uniéndose la clase sacerdotal «con la militar se elevan entrambos en este mundo y en «el otro.»

A la tercera clase de personas en que está dividido el pueblo indio pertenecen los *Vaisías*, cuyas funciones son: «cuidar de los ganados (art. 90 lib. I), dar limosna, sacri-«ficar, estudiar los libros santos, traficar, prestar, labrar «la tierra.» Tales son en resúmen los derechos y obliga-ciones de los vaisías. Nótese que pueden estudiar los libros santos, pero no leerlos, á lo cual tienen derecho los cha-trías, ni ménos enseñarlos, cosa absolutamente reservada á los bramanes, de cuya boca podian aprender los vaisías la ciencia sagrada, y en este solo sentido debe entenderse el derecho que les da Manú de estudiar los libros santos. —En diferentes artículos (326-333) del libro IX de dicho código se desenvuelven más las profesiones propias de los

individuos de esta clase, y por ellos se vé que despues de haber recibido la investidura del *cordon sagrado* y de haber contraido matrimonio con una mujer de su misma clase, el vaisía debe ocuparse en el cuidado de los ganados; estar bien enterado de la alza y baja del precio de las piedras preciosas, de las perlas, del coral, del hierro, de los tejidos, de los perfumes y de los guisos; del modo como deben sembrarse los granos, y de las buenas ó malas calidades de los terrenos; del sistema de pesas y medidas; de la bondad ó defectos de las mercancías; de las ventajas y desventajas de las diferentes regiones; del beneficio ó la pérdida probable sobre la venta de los objetos, y de los medios de aumentar el número de los ganados; de los salarios que se han de dar á los domésticos, y de los *diversos lenguajes de los hombres;* de las precauciones necesarias para conservar las mercancías, y de todo lo relativo á la compra y venta; y en fin que debe hacer los mayores esfuerzos para aumentar su fortuna de un modo legal y tener buen cuidado de alimentar á todas las criaturas animadas. Los vaisías, pues, constituian la inmensa mayoría de la poblacion de la India, como que formaban la clase agrícola, comercial é industrial.

A la cuarta casta, ó sea á la de los *Sudras,* pertenecen, segun dejamos dicho, todos los descendientes de los antiguos habitantes camitas, sometidos por los Arias, procedentes de Jafet. Esta condicion servil de los sudras, que son á las otras clases lo que en las colonias europeas los hombres de color respecto de los blancos, resalta en todas las páginas del código de Manú. «Una *obediencia ciega* á «las órdenes de los bramanes (art. 334 lib. IX), versados «en el conocimiento de los libros sagrados, amos de casa «y afamados por su virtud, es el principal deber de un «sudra, y le proporciona la felicidad despues de la muer«te. Un sudra, puro de espíritu y de cuerpo (art. 335), «*sometido á las voluntades* de las clases superiores, suave «en su habla, exento de arrogancias y respetuoso con es«pecialidad hácia los bramanes, obtiene un nacimiento «más noble.» Los individuos de esta clase no están regenerados como los de las tres primeras, por lo cual no usan el cordon sagrado; ni pueden contraer matrimonio fuera de su casta, ni conocer los Vedas, cuya lectura les está prohibida bajo pena de muerte. El código de Manú impone á los reyes la obligacion de mantener en el cumplimiento de sus deberes á los sudras, que si no estuviesen

vigilados *podrian trastornar al mundo*. Esto revela lo numerosa que era dicha clase. Debemos decir, sin embargo, que ya en los tiempos antiguos hubo cierta mancomunidad de intereses entre los sudras y los vaisías, tanto que segun sienten orientalistas célebres, este último precepto imponia á los reyes la obligacion de vigilar á unos y á otros. De todos modos hoy dia puede decirse que existen en la India tres clases, á saber: los bramanes, los chatrías y el pueblo, compuesto de vaisías y sudras; y aun si se quiere los mismos chatrías, que desde la sumision de la India perdieron casi toda su importancia, viven confundidos, segun dejamos apuntado, con los individuos de las dos últimas clases, excepto en algunos Estados occidentales y en el territorio de los belicosos *Maratas*, situados en las faldas del monte Vindia.

Unicamente estas cuatro castas fueron consideradas siempre como *puras* entre los Indos, porque solo ellas se han conservado dentro de la ley, y perpetuado mediante matrimonios entre individuos de una misma clase. Pero desde la más remota antigüedad existen en la gran península multitud de castas *mixtas*, consideradas como *impuras* y *degradadas*. Llámanse así las compuestas de individuos procedentes de uniones contrarias á la ley; aquellas en cuyos matrimonios se han omitido las ceremonias prescritas; las que resultan de la union de individuos de una clase con los de otra inmediatamente inferior, v. g. de un braman con una chatría; las que proceden de la union de individuos de una clase con los de otra, separada de la primera por una, dos ó más intermedias, v. g. de un braman con una vaisía ó una sudra; finalmente las que deben su orígen á individuos de castas impuras, que lo serán tanto más cuanto más grados de impureza haya entre las castas enlazadas. En el libro X del código de Manú, que trata de las *clases mixtas* y de los *tiempos de angustia*, se mencionan *cuarenta y cuatro* castas impuras, que en nuestros dias se han multiplicado hasta un número prodigioso. Allí puede verse su procedencia, sus nombres y las profesiones ú oficios *hereditarios* y propios de cada una; tan exclusivamente propios, que están con el mayor rigor prohibidos los de las unas castas á los individuos de las otras; y por ellos tambien se distinguen todas entre sí. Así los *caravaras* tienen por oficio curtir las pieles; los *pandusupacas*, trabajar el bambú; los *aindicas* son carceleros; los *suapacas* verdugos; los *antiavasagi* están ocupados en los

lugares donde se queman los cadáveres, etc., etc. La condicion de estas castas es sumamente triste. «Los *chandalas* «y los *suapacas* deben vivir fuera de la aldea (art. 51-56); «no pueden tener vasos enteros, y no deben poseer por «su patrimonio sino perros y asnos.—Que lleven los ves- «tidos de los difuntos; que tengan vasos rotos por platos; «por adornos hierro: que se trasladen incesantemente de «uno á otro paraje.—Que ningun hombre fiel á sus debe- «res, tenga relaciones con ellos; deben tratar negocios «únicamente entre sí, y no deben casarse sino con sus se- «mejantes.—El alimento que reciben de los demás les sea «dado en vasos rotos y por la mediacion de un siervo, y «no recorran por las noches las aldeas ni las ciudades.— «Que vayan por de dia á las aldeas y ciudades por sus ne- «gocios, llevando como distintivo los signos prescritos por «el monarca, y que se les encargue llevar el cuerpo del «que muera sin dejar deudas: tal es el reglamento.—Eje- «cuten, segun el mandato del rey, los reos condenados á la «última pena en virtud de una sentencia legal, y que to- «men para su uso los vestidos, los lechos y todos los ador- «nos de los ejecutados.» Y aun esto es nada comparado con la suerte infelicísima de los *Parias*. Ya hemos dicho que son los descendientes de aquellas tribus cusitas, que sometidos por los Arias despues de muy tenaz y prolongada resistencia, fueron reducidos á una opresion, mil veces más dura y ominosa que la de los ilotas de Esparta. «Entre los Indos, dice César Cantú, el paria es mirado «con horror como maldito de Dios y destinado á expiar «enormes culpas cometidas en una vida anterior. Estos «infelicísimos seres están sujetos á toda especie de humi- «llaciones y es vergonzoso conversar con ellos; se conta- «mina el agua ó la leche sobre las cuales pasa su sombra; «deben rodear de huesos de animales las fuentes á que se «acercan y el guerrero puede matar impunemente á los «que á él se lleguen. Excluidos del culto comun á las otras «castas, tienen sus dioses propios, de carácter diverso, «señal de su distinto orígen y los Indos en su ciega y des- «apiadada sumision al destino, les niegan hasta aquella «simpatía que tienen para con los brutos; mientras que «la natural indolencia y la costumbre hacen que el paria «deje perpetuarse en su estirpe la infamia y la esclavi- «tud.»—No terminaremos este punto sin decir que los *Gitanos*, llamados en Francia *Bohemios;* en Inglaterra, *Egipcios;* en Alemania, *Siganos;* en Suecia y Dinamarca,

Tártaros, y en Italia y Turquía, *Síngaros*, proceden, sin duda ninguna, de estas tribus abyectas de la India. Lo que el código de Manú dice de los Chandalas y Suapacas puede aplicarse á esta raza desventurada, que en todos los pueblos de Europa es mirada con el mismo desprecio y abominacion, y vive como aquellos fuera de las poblaciones, sin casa ni hogar, ni más propiedad que algun perro y algun asno. No es posible fijar la época, ciertamente muy remota, de su emigracion de la India, si bien hasta el siglo XIII de nuestra era no se extendieron por el occidente de Europa.

Toda la vida del indo, sus *usos*, *costumbres*, instituciones, estaban basados y prescritos en su religion y á ella se referian. En ningun otro pueblo, dice el citado historiador italiano, tienen tanto influjo las creencias, y como estas son en su mayor parte oscuras, ininteligibles y además corruptoras, segun hemos tenido ocasion de demostrar, «sumergen á las clases superiores en un sueño ya «placentero ya angustioso; abandonan á las inferiores á «durísimos padecimientos ó á torpes deleites y precipitan «á todas en una afeminada molicie.» Tal es la síntesis de la pintura, nada exagerada por cierto, que hace el célebre historiador del carácter y las costumbres de los Indos.— El código de Manú es un monumento preciosísimo tambien para el estudio de esta parte de la historia de la India. Por él sabemos que ya antes de cortar el cordon umbilical (art. 29 lib. II) debe darse al niño recien nacido en una cuchara de oro miel y manteca clarificada, recitando al propio tiempo un número de palabras sagradas. Sabemos tambien (art. 30) que al décimo ó duodécimo dia del nacimiento, *en un momento favorable ó bajo una estrella de benigno influjo*, se da al niño un nombre; que el del braman (art. 31 y 32) debe expresar un *favor propicio* y *felicidad;* el del chatría, *poder* y *proteccion;* el del vaisía, *riqueza* y *liberalidad;* el del sudra, *abyeccion* y *dependencia*. El nombre de una mujer «debe ser de fácil pronunciacion «(art. 33), dulce, claro, agradable, propicio, acabar con «dos vocales y parecerse á palabras de bendicion.»—Al cuarto mes sale el niño de la casa donde nació, y al sexto se le da arroz ó lo que acostumbre la familia de más propicio (art. 34).—En el primero ó tercer año se verifica la ceremonia de rasurar la cabeza; y en el octavo, el undécimo y el duodécimo la iniciacion de un braman, de un chatría ó de un vaisía respectivamente.—A los 16 años,

segun ya sabemos, recibia el braman el cordon sagrado; el chatría á los 22 y el vaisía á los 24. Pasado este término sin haber cumplido semejante precepto, los jóvenes se consideran como excomulgados y son objeto de desprecio para los buenos.—En el mismo código se dan reglas muy minuciosas sobre la educacion de los Indos (las jóvenes se ejercitaban públicamente en la lucha como en Esparta); sobre la instruccion de las diferentes castas, el vestido, las comidas, etc., etc.—En realidad la instruccion de los Indos empieza á los 7 años. A esa edad van á la escuela, donde forman letras con yeso en el suelo, ó con el dedo en la arena. Despues ya escriben formalmente, valiéndose de cañas, si es en papel, ó de punzones de hierro, si en hojas de palmera, muchas de las cuales componen un libro. En uno y otro caso suelen emplear la tinta. Despues de la lectura y escritura se les enseñan las operaciones de la aritmética, por medio de conchas muy pequeñas. En las escuelas indias modernas se enseña tambien el persa, que es el idioma de los musulmanes de aquella region.—El vestido ordinario de los Indos se reduce á un pedazo de tela de algodon, que arrollan al cuerpo. Llevan generalmente la cabeza descubierta, ó con un pedazo de tela en forma de capucha, cuando hay que resguardarla del sol. El traje de las mujeres apenas se diferencia del de los hombres. Todos los Indos usan pendientes, brazaletes y una especie de chinelas bordadas de oro, que se quitan al entrar en las habitaciones, en general alfombradas.—En cuanto á las comidas sabemos que por regla general estaba prohibido el uso de carnes. En un pasaje del Ramayana se habla en los siguientes términos de un convite dado por el racha Vasista al ejército de Visvamitra, que pueden dar idea de todos los banquetes públicos: «A cada uno le «fué dado lo que pedia, caña de azúcar, miel, torta de «arroz, bebida de agua y melaza, vino, licores y otras co-«sas de chupar, lamer, comer y beber; arroz condimen-«tado, dulces, bizcocho, leche cuajada, suero en grandes «vasos. Y todo estaba preparado segun los diversos gus-«tos, y servido en millares de vasos, llenos de azúcar.» Por lo demás el Indo de las clases inferiores come y bebe pobrísimamente, bastándole en la mayor parte de los casos un poco de agua y un puñado de arroz. La vajilla se reduce por lo comun á hojas de banano ó de palmera, que entretejen ingeniosamente con tallos de yerba, y no sirven más que para una comida. No usan ni tenedores ni

cucharas, y comen con los dedos de la mano derecha. Despues de la comida pasan una ó dos horas en la más completa inaccion.—Las casas son tambien mezquinas y miserables; pero los nobles viven sibaríticamente en magníficos palacios, adornados con toda la magnificencia oriental, y en los cuales se pisa sobre alfombras, oro y pedrería. En las casas de campo hay magníficos jardines con cascadas, fuentes, surtidores de agua, estanques; y allí pasan sus dias los indos poderosos, rodeados de mujeres y entre flores y perfumes que con los acordes de una música afeminada, contribuyen á mantenerlos sumidos en el ocio más corruptor.—Los Indos viajan generalmente á pié; pero los más ricos en elegantísimos palanquines y cómodas barcas.—Tienen verdadera pasion por el juego, sobre todo el de *ajedrez*, que parece fué invencion suya, para figurar las evoluciones de un ejército, compuesto de carros, elefantes, caballos y peones, de donde le viene el nombre de *chaturanga*. Sobre el orígen de este juego cuéntanse mil anécdotas. Una de las más sabidas es: que á principios del siglo V de la era cristiana reinaba en la India un monarca jóven y de carácter bondadoso, pero que se habia dejado llevar por los consejos de pérfidos aduladores, y gobernaba tiránicamente á sus súbditos. Habiendo sido inútiles todos los medios empleados para volverle á mejor acuerdo, un braman, llamado Sisa, inventó el juego del ajedrez, en el cual la pieza más importante, que representa al rey, no puede atacar ni defenderse sin el auxilio de las demás, que son sus vasallos. El rey, en efecto, parece que abrió los ojos y en adelante se dejó gobernar por más sabios y prudentes consejos. Como complemento añade esta anécdota, que prendado el rey de la ingeniosa invencion del braman, le dijo pidiese lo que deseaba. Sisa respondió que se contentaba con los granos de arroz que produjesen las sesenta y cuatro casillas del tablero, poniendo uno en la primera, dos en la segunda, cuatro en la tercera y así sucesivamente en las demás, elevando siempre al cuadrado el número de la anterior. Accedió sin vacilar el monarca, creyendo aquello bien mezquina recompensa; pero pronto se convenció de que no bastaban todos sus tesoros para cumplir su palabra; lo cual sirvió al braman para enseñar á su soberano, cuán fácilmente se abusa de las buenas intenciones de los de su clase, si no son honradas las personas que los rodean.—Tambien son los Indos muy aficionados á los espectáculos

y diversiones públicas y á la conversacion, en la cual muestran por regla general finura, urbanidad, miramiento y prudencia. No se olvide, sin embargo, que así los hombres como las mujeres son falaces, disputadores y pendencieros.—Por la música, el baile y la danza son sumamente apasionados.—Uno de los usos más generalizados en la India es el de la *mágia*, que tanto contribuye á mantener siempre vivas las supersticiones de aquel pueblo, cada vez más desgraciado y embrutecido. Todas las calamidades á que está sujeta la especie humana, como enfermedades, muertes, desgracias, enemistades, contradicciones, pobreza, guerras, peste, hambres, etc., etc., se atribuyen por el indo á maquinaciones ocultas y diabólicas de algun maligno encantador puesto al servicio de algun enemigo; así es que abundan los odios y enemistados, y cuadrillas de agoreros, adivinos y encantadores recorren las aldeas y ciudades, los caminos y encrucijadas, vendiendo á subido precio los secretos de su profesion. En los mismos libros sagrados se enseñan las reglas de este arte engañador é inmoral.—De otras costumbres de los Indos, como del suicidio, con que muchos ponen fin á sus dias, hemos hecho mérito en diferentes lugares de esta leccion; de otras aun tendremos ocasion de hacernos cargo; pero de muchas más no podemos hacer mencion por respeto á las reglas de la moral. Aun el cuadro anterior no es para envidiado y lo que más entristece es pensar que la política de los Ingleses, dominadores de la India, consiste principalmente en no contrariar los hábitos inveterados de aquellos infelices. Todo cuanto sobre esta política inhumana y cruel podriamos decir seria pálido al lado del hecho citado por César Cantú. «Hace po-
«cos años, dice el célebre historiador, un braman de Cal-
«cuta, hallándose próximo á morir, se hizo llevar á las
«orillas del Ganges, y allí en contemplacion, sin dar se-
«ñales de vida, esperaba á que la alta marea llegase á
«arrastrarlo á las sagradas ondas. Un inglés, que pasaba
«casualmente, le vió y creyéndole víctima de algun siniestro accidente, le salvó en su barca, le reanimó con lico-
«res espirituosos y le volvió á llevar á Calcuta. Allí la
«muerte civil debia servir de castigo al que habia rehuido
«la natural: los bramanes le declararon infame y exco-
«mulgado, por haber comido con los extranjeros; y aun
«que el Inglés tomó sobre sí toda la responsabilidad, ale-
«gando que lo habia encontrado privado de sentido, la ley

«no admitió la escusa, y los tribunales ingleses *condena-*
«*ron* al salvador á mantener á aquel hombre, de quien
«todos huian y á quien todos abandonaban y ultrajaban.
«El braman no pudiendo resistir á tanto oprobio, no tardó
«en decidirse á morir, y el inglés, ya cansado de aquel
«peso, no procuró impedirlo.»

Aunque el carácter de los Indos es pacífico, conocieron desde la más remota antigüedad el arte de la *guerra*, cuyas reglas se recomiendan en las leyes de Manú y en los poemas y libros sagrados á los reyes y chatrías, que en todos tiempos se distinguieron por su valor y con frecuencia por su temeridad. Gran parte del libro VII de aquel código trata con minuciosidad de los deberes del general en jefe de los ejércitos; de la distribucion y empleo de las diferentes fuerzas; de los ejercicios en que deben ocuparse; de las marchas y contramarchas; de la construccion de fortalezas y campamentos; de los sitios; de los tratados de paz; de las alianzas, etc., etc.—El ejército indio constaba de carros, elefantes, caballería é infantería. La caballería parece que ocupaba el centro, y la infantería, que formaba las dos alas, era protegida por los carros y elefantes.—El rey en persona mandaba los ejércitos, con cuyo objeto recibia una educacion enteramente militar.—Rompian la marcha los estandartes; iba luego una gran parte de la infantería; despues la caballería, los elefantes, los carros, los camellos, los bueyes; finalmente el resto de la infantería, los músicos, los aguadores, los equipajes y bagajes.—Antes de entrar en batalla los contendientes se colmaban de injurias, y en los primeros momentos combatia ordenadamente infantería contra infantería; caballería contra caballería; carros contra carros, y elefantes contra elefantes; pero despues todo era desórden y confusion.—El traje militar consistia en turbante, calzon corto, ceñidor de cuero con campanillas y cota de malla, tambien de cuero ó de redecilla de hierro.—Las armas eran de dos clases: *ofensivas* y *defensivas*. El *escudo* pertenecia á la primera; el arco, la flecha, la espada, la lanza y la maza á la segunda. Los arcos tenian tres ó cuatro codos de largo: algunos eran de marfil, y la cuerda se hacía de cortezas de árbol, preparadas al efecto, ó de seda y aun de hilo de oro. Las flechas que tenian unos dos codos de largo, se construian de caña muy aguda, con una punta de hierro en un extremo y plumas de grulla en el otro. Estaba prohibido el uso de flechas envenenadas. Al-

gunos autores aseguran que conocieron las armas de fuego antes que los Europeos.—En el código de Manú se dan algunos preceptos bastante humanitarios sobre el modo de hacer la guerra: así, por ejemplo, estaba prohibido hacer daño al enemigo vencido ó fugitivo; al que pedia gracia; al que estaba desarmado; á las mujeres, niños y ancianos. —En tiempo de paz los soldados se ejercitaban en contínuas maniobras, una de las cuales era la lucha.—El que desee más pormenores acerca del modo de hacer la guerra y de los preparativos, que lea atentamente el citado libro VII del código de Manú.—No terminaremos este punto sin advertir que los Indos tenian *buenos* y *malos agüeros*, que era de todo punto indispensable consultar antes de emprender la accion. La vista de un ave de rapiña ó de una grulla; el percibir á su izquierda un braman ó una vaca; oir el rugido de un chacal, eran motivos más que suficientes para poner en precipitada dispersion todo un ejército.

Terminaremos este punto, relativo á la organizacion social de los Indos, diciendo alguna cosa sobre las *leyes*, que servirá como de complemento á lo expuesto acerca de los usos y costumbres de aquel pueblo. El *poder judicial* residia en el rey, que lo ejercia por sí mismo ó por medio de un braman, *presidente*, asistido de otros tres, que juntos formaban el *tribunal supremo*, llamado por los sabios *tribunal del Brama de cuatro caras*. Los deberes de uno y otros, las formas del procedimiento, los castigos, en una palabra, todo lo relativo á la administracion de justicia, parte principalísima de la gobernacion de un pueblo, está compendiado en el libro VIII y IX del código de Manú. «Un rey deseoso de examinar los asuntos judiciales (artí- «culo 1.° lib. VIII), que vaya al tribunal con humilde con- «tinente, acompañado de bramanes y consejeros experi- «mentados.—Allí sentado ó de pié (art. 2.°), alzando la «mano derecha, modesto en los vestidos y en los adornos, «examine los negocios de las partes contendientes.—Deci- «da cada dia (art. 3.°) una tras otra las causas (todas están «comprendidas en diez y ocho títulos, enunciados en los «artículos 4–7), fundándose en las razones sacadas de las «costumbres particulares á los países, á las clases y fami- «lias, y á los códigos de las leyes.»—Una de las partes más importantes de la legislacion india, como de todo pueblo, es la que se refiere á la organizacion de la *familia*. «Es hombre perfecto únicamente el que se compone de

«tres personas reunidas, á saber: su esposa, él mismo y «su hijo (art. 45 lib. IX); y los bramanes han declarado «esta máxima: *el consorte con su esposa constituyen una so-*«*la persona.*» Podria creerse en vista de esta decision de la ley que entre los Indos no estaba permitida la poligamia, y así parece que fué en los primeros tiempos; pero más adelante, á imitacion de los dioses de su corrompida teogonía, que tenian un harem, se permitió á los ricos, los grandes, los reyes y los bramanes tener muchas mujeres. Los sudras solo podian tener una.—Un individuo de las tres castas superiores *(duicha)* no debe tomar esposa hasta que haya terminado su instruccion religiosa, pero una vez concluida esta, debe tomarla lo más pronto posible, á fin de llenar el deber de tener hijos.—El dia señalado para la celebracion del matrimonio se coloca en el patio de la casa un ídolo que representa á *Camadeva*, á quien se ofrecen en sacrificio flores y frutas, mientras danzan y cantan las bayaderas. Despues se verifica por las calles del pueblo una procesion que no termina hasta muy entrada la noche. Se daba fin á las ceremonias nupciales con la celebracion de multitud de sacrificios. Notemos de paso como la religion santificaba el matrimonio. Otro tanto hemos podido observar en los pueblos cuya historia dejamos estudiada, y observaremos en todos los demás. Quedaba á la desdichada civilizacion que se pavonea con el dictado de moderna el triste privilegio de *secularizar* una de las instituciones más importantes de la vida social.—Si solo se tuvieran en cuenta algunos artículos del código de Manú podria creerse que la mujer en la India estaba rodeada del mayor respeto y que su condicion era hasta envidiable. ¡Cuánto, sin embargo, se equivocaria el que tal pensase! La mujer en la India, como en el oriente y en todos los pueblos á donde no ha llegado la influencia bienhechora del cristianismo, es muy desgraciada. Privada de toda educacion religiosa é intelectual, es entre los Indos un ser despreciable y abyecto, sin influencia social ninguna, y en perpétua servidumbre, del padre cuando soltera, del marido cuando casada, de los hijos cuando viuda. Ni siquiera puede comer con su marido, al cual debe ciega obediencia y de quien habla siempre con el más profundo respeto, llamándole su señor. A ella y á sus hijas les está rigurosamente prohibida toda instruccion, exceptuándose tan solo las bayaderas, á quienes se permitia adquirir conocimientos para que sedujesen

mejor.—Sabida es la bárbara costumbre de arrojarse la viuda á la pira donde se consume el cadáver del marido. En el código de Manú no se prescribe un sacrificio tan inhumano; pero lo cierto es que su orígen en la India es antiquísimo, y que se ha perpetuado hasta nuestros dias, á pesar de la conquista inglesa. Más de mil viudas *(sutis)* indias mueren anualmente de esta manera. Los ritos que preceden y acompañan al bárbaro espectáculo le hacen más horrible aun. Cierto que no es obligatorio semejante sacrificio; más pesa una especie de anatema de familia sobre la desgraciada que no tiene el valor de consumarle; y si por ventura en un momento de dolor ha prometido morir con su marido y ha dado la vuelta á la hoguera y recitado las oraciones prescritas, debe irremisiblemente perecer.—La viuda no puede pasar á segundas nupcias sin atraer sobre sí la execracion universal y renunciar para siempre al título de mujer virtuosa.—La falta más insignificante por parte de la mujer, por ejemplo el hablar con alguna aspereza, es causa de divorcio; y lo es tambien la esterilidad durante ocho años, el dar á luz los hijos muertos por espacio de diez y el no tener más que hijas (véanse otras muchas causas de divorcio en el libro IX).—La suerte de los hijos tampoco es muy envidiable. El infanticidio legal está muy generalizado en la India, sobre todo tratándose de las hijas.—Es notable la semejanza que existe entre algunos puntos de la ley india y la mosaica. Sabemos (lec. 13.ª pár. II), por ejemplo, que entre los Hebreos el hermano debia casarse con la viuda del hermano; lo mismo acontece en la India.—En la fiesta de la *expiacion* (lec. 12.ª pár. VI) los Israelitas echaban al desierto el macho de cabrío llamado *emisario*, cargado misteriosamente con todos los pecados del pueblo. Una cosa parecida sucedia en la India, donde las tribus reunidas cargaban con sus crímenes y maldiciones á una víctima expiatoria, que arrojaban inmediatamente al desierto.—En la India como en Palestina el marido es el que da la dote.—Entre los Hebreos existia la pena del *Talion* (lec. 13.ª pár. VIII): *ojo por ojo; diente por diente*, se lee en las sagradas Letras. Tambien se imponia ese castigo entre los Indos.—Estos hechos y otros muchos del mismo tenor que pudiéramos mencionar, son una prueba de la comunidad de orígen de todos los pueblos, que nunca olvidaron completamente las verdades divinamente reveladas y conservaron siempre en medio de otros nuevos,

muchos usos é instituciones primitivas.—Las *leyes penales* eran severísimas entre los Indos. Ya hemos visto (párrafo anterior) que el castigo, muy recomendado en el código de Manú, era casi el único medio de gobierno en manos de un monarca indio. El *ladron* sorprendido en flagrante delito era condenado á muerte, y lo mismo los que le daban asilo, ó le proporcionaban alimento y medios para perpetrar el crímen. Despues de haberle cortado las manos, moria empalado.—El *adúltero* era arrojado vivo á los perros, que le devoraban en la plaza pública; ó bien moria en una cama de hierro candente. La razon de esta severidad es, dice el código sagrado, porque del adúltero nace en el mundo la mezcla de las clases, orígen de la violacion de todos los deberes, azote destructor de la especie humana y del buen órden del universo.—El testigo falso es privado de la vista y de todo alimento, que solo podrá pedir á la puerta de su enemigo.—Al que insulta á un braman se le horada la lengua con un hierro enrojecido. Al que le roba las vacas se le parte el pié por medio. El que le acomete con intencion de matarle es condenado á muerte, y despues al infierno. En cambio el braman que comete un delito castigado con pena de muerte, pierde la vista y es expulsado de la casta.—El comerciante *fraudulento* es castigado por primera vez á perder la mano, la nariz y los dientes, y si reincide es condenado á muerte.—La mujer que mata á su marido ó á sus hijos morirá pisoteada por las vacas, despues de haberle arrancado las orejas, la nariz, los labios y las manos: si intenta hacer uso del veneno se la arroja á un rio con una piedra al cuello.—Los juegos prohibidos son castigados con multas y penas corporales al arbitrio del magistrado. Al jugador tramposo se le cortarán dos dedos de la mano derecha,—El que come cebolla y ajo sufre la pena de destierro.—Uno de los castigos más terribles que podia imponerse á un indo era la *expulsion de la casta*. Incurren en esta pena los que infringen los reglamentos establecidos ó los que cometen delitos infamantes. Estos infelices son arrojados de la sociedad, y se ven abandonados por los amigos, parientes y hasta por la mujer y los hijos, que quedan tambien deshonrados y son objeto de desprecio y horror. El mismo sudra rechazaria la mano de la hija de un braman expulsado de su casta. Sin embargo puede obtenerse la rehabilitacion, sobre todo si no han sido graves los motivos que provocaron la expulsion. En este caso se coloca al culpado en medio

del inmenso gentío que se agolpa para presenciar la ceremonia, y allí recibe insultos, dicterios y aun castigos corporales, ó paga la multa á que ha sido condenado; promete con lágrimas en los ojos ser mejor en adelante, y despues de haberse postrado de piés, rodillas, vientre, pecho, frente y manos, es de nuevo admitido en su casta. Cuando la expulsion ha sido motivada por delitos graves, las pruebas son mucho más duras, y muchas de ellas repugnantísimas. Unas veces se pasa por la lengua del reo ó por algunas partes de su cuerpo hierros candentes; otras se le obliga á pasear sobre carbones encendidos; y siempre á beber el *panchacaria*, que es una bebida repugnante, compuesta de leche, manteca, cuajada, boñiga y orines. Pero hay delitos tan abominables para un indo, que cierran la puerta á toda esperanza de rehabilitacion. Un braman que se uniese á una paria, ó que comiese carne de vaca, quedaria irrevocablemente expulsado de su casta y su persona seria objeto de pública execracion.—Estaban en uso entre los Indos los llamados juicios de Dios, por medio del fuego, del agua hirviendo y del duelo, instituciones tambien vigentes entre los pueblos bárbaros que invadieron el mediodia de Europa en el siglo V de la era cristiana, y que prueban el comun orígen de estos y aquellos.—Cuando en un juicio era requisito indispensable el juramento, el braman le hacía por su veracidad; el chatría por sus caballos, elefantes ó armas; el vaisía por sus vacas, frutos ú oro; el sudra por todos los crímenes.—De lo hasta aquí dicho, y de lo que aun tenemos que decir, se deduce la grande importancia del *código de Manú* (Manavadarmasastra), del cual por consiguiente creemos necesario hacer en este lugar un ligero análisis. Consta de *doce libros*. El I trata de la *creacion*. Los Majarrissis (grandes Risis) pidieron á Manú, que estaba absorto en la contemplacion, reglas para que se rigiesen las cuatro castas. El gran Legislador accedió á sus ruegos, explicándoles ante todo las maravillas de la creacion, obra del *Gran Poder que existe por sí mismo*, y cuyo primer elemento es el agua. En el agua depositó el Ser supremo un gérmen, que se convirtió en huevo, reluciente como el oro, del cual á su vez brotó *Brama, primogénito de todos los mundos*. Dividido el huevo en dos partes, la potencia creadora de Brama formó de ellas el cielo y la tierra, la atmósfera, las ocho regiones celestes, y el perpétuo algibe de las aguas, el espíritu inmaterial, la conciencia, los dioses in-

feriores, muchos genios invisibles, el sacrificio, como complemento del cual crió del fuego, del aire y del sol los tres Vedas eternos á saber: el *Rig*, el *Yachu* y el *Sama*. Creó despues el tiempo y sus divisiones, las constelaciones, los planetas, los rios, los mares, los montes, las llanuras y los valles. Tambien creó la devocion austera, la palabra, la voluptuosidad, el amor y la cólera. El Ser supremo, á fin de propagar la especie humana, produjo las cuatro castas, y habiendo dividido su propio cuerpo en dos partes, una se convirtió en varon y otra en hembra; vueltas á unir esas dos partes, engendró á *Viragi*, el cual á su vez produjo de sí mismo á *Manú*. Manú crió á los diez Majarrisis, señores del universo, y estos á los siete Manús, las aves, las serpientes, los dragones, los gnomos, los gigantes, los vampiros, los músicos celestes, las ninfas, los tiranos, los gusanos, los meteoros, las cosas no dotadas de movimiento. Tal es en resúmen el contenido de este libro que finaliza con un elogio hiperbólico de los bramanes.—El *libro II* titulado de los *sacramentos* y del *noviciado*, habla de la educacion de los bramanes y de los deberes de la casta sacerdotal, recibidos ó por la revelacion, *Seruti*, ó por tradicion inmemorial, *Semriti*. Al lado de infinidad de supersticiones, contiene este libro algunos principios de buena moral. La base de la educacion es la pureza; puesto que no puede habitar en cuerpo manchado un alma limpia. De aquí las oblaciones al fuego y las abluciones en el Ganges. En los párrafos que hemos dedicado al estudio de la casta bramánica y al de las costumbres, hemos resumido el contenido de este libro.—El *libro III* trata del *matrimonio*, sobre cuya materia tambien dejamos hechas algunas indicaciones. Háblase igualmente en este libro de las prácticas religiosas que deben verificarse en el interior del hogar; de los sacrificios en honor de los genios; de la hospitalidad hacia los estranjeros; de los deberes para con los convidados, y por fin del *Serada* ó sacrificio por los difuntos de la familia.—El *libro IV* trata de los *medios de subsistencia* de un braman y le da *preceptos* de conducta. Le recomienda que aumente su hacienda por medios decorosos. El braman debe rasurarse el pelo y la barba, y usar ropa blanca, zarcillos de oro y baston. Su conducta ha de ser conforme á la gravedad de su carácter sagrado: ni danzará, ni cantará, ni tocará ningun instrumento, á no ser en las solemnidades religiosas; ni jugará á los dados, ni se acompañará con ningun jugador, ni

ganará su vida por medio de profesiones infamantes. Su ocupacion constante será el estudio de los Vedas. Antes de comer con alguna persona estraña, debe enterarse con el mayor cuidado de la calidad de los convidados, pues si come con alguno de clase inferior, queda irremisiblemente excluido de su casta. Al final del libro se exponen algunas consideraciones acerca del alma y de los premios de la otra vida.—El *libro V* da *reglas de abstinencia y purificacion*, y expone los *deberes de las mujeres*. De aquellas y de estos hemos dicho lo bastante al hablar de las prácticas religiosas (pár. VIII) y de la organizacion de la familia, tomándolo del presente libro.—El *libro VI* explica los *deberes del anacoreta y del devoto ascético*. Tambien de esta parte del código hemos tomado lo dicho sobre el particular en el mismo párrafo VIII y en otros lugares de esta leccion.—El *libro VII* trata de los *Reyes y de la clase militar*, cosas ambas de que ya hemos hablado en este y el párrafo anterior. Igualmente se dan aquí las reglas de la guerra y de la justicia, que tambien dejamos compendiadas.—El *libro VIII*, que trata del *oficio de los Jueces* y de las leyes *civiles y criminales*, y el *libro IX*, que tambien expone las *leyes civiles y criminales* juntamente con los *deberes de la clase comerciante* y de la *clase servil*, son continuacion y ampliacion del anterior. Igualmente hemos compendiado su contenido en los lugares correspondientes de esta leccion.—El *libro X* trata de las *clases mixtas*, cuyo orígen, carácter y misérrima condicion hemos estudiado en conformidad á lo aquí expuesto, y de los *tiempos de angustia:* en esta segunda parte expone Manú los deberes de cada cual en las grandes calamidades públicas. Entonces es permitido al braman, que no tiene de que vivir, alistarse en la milicia, y ejercer el comercio, la agricultura y aun el pastoreo; si bien queda obligado á una multitud de prácticas expiatorias. No así los individuos de las otras clases, que sin necesidad de purificaciones podian, en semejantes circunstancias, ejercer toda clase de profesiones. Claro está que en cesando la calamidad, cesa tambien esta concesion.—El *libro XI* trata de las *penitencias* y *expiaciones*.—El *libro XII* y último de la *trasmigracion de las almas y de la bienaventuranza final*. Hé aquí un resúmen de las doctrinas de Manú sobre la trasmigracion: el alma humana está dotada ó de bondad, ó de pasion, ó de oscuridad y, segun posea una ú otra de estas cualidades, se transforma despues de la muerte en un ser divino, en otro

ser humano ó en un animal irracional. El que mata á un braman pasa al cuerpo de un perro ó de un asno; el braman que bebe licores al de un gusano, y si roba, al de una serpiente ó de un camaleon; el ladron de granos al de un cisne, el de carnes al de un buitre y el de perfumes al de un raton almizclero.—La bienaventuranza se consigue por medio de la penitencia, del dominio de los sentidos, por el estudio de los Vedas, que lleva al conocimiento de Brama etc., etc.—No es posible fijar la época en que se escribió este célebre código. Parece que el texto que poseemos es bastante posterior á la guerra de los Coros y los Pandos y á la consiguiente separacion de los bramanes y chatrías (siglo IX? a. de J. C.). Está escrita en lengua sanscrita y en verso.—No es el de Manú el único código de leyes indias. Las obras de esta clase son en número prodigioso, no solo sobre todo el derecho, sino sobre cada una de sus partes: así hay tratados especiales sobre los deberes del príncipe; sobre el derecho de suceder, sobre el matrimonio, sobre contratos etc. etc., lo cual hace sumamente difícil el estudio de esta parte de la historia de aquel pueblo. Aumentaba la dificultad y aun el desórden y la confusion una multitud de costumbres y decisiones recibidas por tradicion y muchas de ellas contradictorias; por cuya razon el gobierno inglés ordenó á fines del siglo pasado que se compilasen las leyes y usos entonces en vigor entre los Indos. Se dió este difícil encargo á una comision de bramanes de Benarés y Calcuta, muy versados en las ciencias, principalmente en la del derecho, quienes despues de haber consultado aquella inmensa literatura jurídica, publicaron un trabajo que puede considerarse como el Digesto indio, y tradujo *Halhed* con el nombre de código de *Gentú*. Esta importantísima coleccion, de cuyo carácter, estilo y aun contenido puede dar idea el mismo código de Manú, no solo contiene leyes civiles y criminales, sino tambien preceptos y máximas de moral acomodadas á todas las clases de la sociedad. Hé aquí una muestra: «Todas las ciencias no son más que vanidad para los «que no adoran á Dios.—Las buenas obras son las rique-«zas más preciadas de los hombres.—La limosna del arroz «es indudablemente la más estimada; pero la dulzura de «las palabras tiene más mérito.—El que vive tan solo para «regalarse no puede amar al prójimo.»

XI. Una de las cosas que más vida tuvieron siempre en la India fué el *comercio*, tanto *exterior* como *interior*.—El

comercio *exterior* seguia tres direcciones principales, á saber: setentrional, oriental y occidental. El comercio *setentrional* se verificaba con la *China*, á la cual parece que daban mujeres en cambio de *sedas*, y con la Persia. Hacíase por medio de caravanas que atravesaban el Indo en direccion de Bactras. Desde aquí los mercaderes persas continuaban por el Oxo hasta el mar Caspio; las caravanas chinas desde Bactras tomaban la direccion del desierto de Cobi, cuyas 900 leguas tardaban tres y más años en atravesar.—El comercio *oriental* se verificaba principalmente con la península transgangética. En toda la costa de Coromandel, y más aun en la isla de Ceilan, habia grandes puertos á donde se conducian las mercancías de todos los puntos del interior y desde allí á las costas de Asam, Pegú y península de Malaca. De todas esas regiones, principalmente de la última, se llevaba á la India gran cantidad de oro, por lo que se dió á Malaca por los Griegos el nombre de *Quersoneso de oro*, con el cual se designaba alguna vez toda la Indo-China, y viceversa. En los alrededores de la moderna *Negapatan*, situada á unos 90 kilómetros S. de Pondichery, tenian los Chinos en otro tiempo un templo y factoría, á donde diez ó doce embarcaciones traian anualmente mercancías del Celeste imperio desde Canton. —El comercio *occidental* se verificaba entre los puertos de la costa del Malabar y los de la *Arabia* y el *Egipto*, desde cuyos puertos, mercaderes y barcos fenicios se encargaban de trasportar los objetos á los demás pueblos de Africa, Asia y Europa y viceversa. *Fenicia* y *Palestina* estaban en frecuente comunicacion con los puertos de la costa occidental de la India: sabemos que las naves de David y Salomon y de Hiran, saliendo de los puertos de *Elat* y *Asiongaber*, llevaban las mercancías de aquellos y otros pueblos á la India en cambio de los riquísimos productos de aquella privilegiada region.—Los objetos que se *exportaban* de la India consistian principalmente en resina, incienso, especias, cañas de azúcar, algodon, marfil, metales, piedras preciosas, perlas y en los de su variada industria de que más abajo diremos alguna cosa. El comercio de *importacion* era poco considerable; pues se daba con abundancia toda clase de producciones en la India, que por esta razon no tenia necesidad de los demás pueblos para satisfacer sus más precisas atenciones, ni su regalo y comodidad. Sin embargo la península recibe de la isla de Ceilan madera de construccion, azúcar de palmera y ca-

nela; del Pegú tambien maderas de construccion y de ebanistería; de las Molucas nuez moscada y clavos de especia; de Malaca azúcar y caña, de que hacen muebles. De los demás pueblos recibia oro en cambio de sus productos.—El comercio interior floreció mucho en todos tiempos, y desde la más remota antigüedad era *terrestre, fluvial* y *marítimo*. El de la primera clase se verificaba principalmente por medio de *elefantes*, más bien que de caravanas. Sin embargo como los muchos lugares de peregrinacion llegaron á ser centros importantísimos, la innumerable muchedumbre de peregrinos, que en tropel afluia á ellos de todos los puntos de la península, constituia verdaderas caravanas. Segun hemos podido observar al estudiar la historia política, abundaban en la India magníficas vias comerciales, con piedras miliarias indicando las distancias, de las cuales se hace frecuente mencion en los poemas épicos.—El Ganges y sus afluentes son las principales vias de comercio de la India setentrional.—En tiempo de Arriano se hacía el comercio entre la costa oriental y la occidental de la península por medio de naves, construidas en los mismos puntos, y al observar la grande antigüedad de la pesca de la perla en el estrecho de Ceilan, no puede dudarse, dice Heeren, que muchos siglos antes de Arriano se verificaba ya semejante comercio.—Las condiciones especiales de las diferentes regiones de la India hicieron que en toda ella alcanzase grande incremento el comercio interior. Efectivamente las costas arenosas y escarpadas de la península apenas producen lo necesario para satisfacer las primeras necesidades de la vida, por lo cual es menester llevar allí arroz y ciertos objetos de la misma índole de otros puntos, principalmente de la region del Ganges: en cambio se dan allí especias, sobre todo pimienta, de la mejor calidad, piedras finas y perlas, que servian para el consumo de todas las demás partes de la India. Lo mismo decimos del algodon; pues aunque se da en abundancia en toda la península, la diferencia de fabricacion era causa de contínuos cambios y por consiguiente de no interrumpidas relaciones comerciales. Otro tanto puede decirse del lujo que desplegaban las clases superiores de las ciudades esparcidas en todo aquel territorio; lujo que no podia alimentarse sin un activo comercio de todas ellas entre sí. Los artículos del libro IX del código de Manú, á que nos hemos referido en el párrafo anterior, hablando de los chatrías, prueban lo

mucho que en aquellos apartados tiempos florecia el comercio en todos los pueblos del Indostan. Las descripciones de los poemas épicos confirman esto. Hablando el Ramayana de la ciudad de Ayodía, dice que estaba llena de mercaderes y artistas de todas clases, que abundaban allí el oro, las piedras finas y otros objetos preciosos, y que todo el mundo llevaba magníficos vestidos, brazaletes y collares de muy subido precio.

La *industria* no prosperó ménos que el comercio, ya en tiempos antiquísimos. En ningun otro pueblo se fabricaron con tanta perfeccion y finura las telas de *algodon*. Hay piezas de esta clase que tienen treinta varas, y caben en el hueco de la mano. De esta materia se hacen los famosos *chales* muy en uso todavía hoy en los pueblos de Oriente y aun de Europa. Nadie igualó á los Indos en el arte de fabricarlos. Tambien se hacía gran uso de las telas de *seda*, segun se demuestra por muchos textos del Ramayana y otros libros. En las grandes fiestas eran muy comunes los vestidos de esta clase. Hablando aquel poema de una entrada de las nueras del rey Dasarata en la ciudad de Ayodía, se expresa en los siguientes términos: «Cosalia, Sumitra, la hermosa Queiqueyi y las demás mu-«jeres del rey, prontas á abrazar á sus nueras, recibieron «á la afortunada Sita, á la gloriosa Urmila y á las dos hi-«jas de Cusaduaya. Todas estas mujeres, vestidas de *bri-«llante seda*, se trasladaron á toda prisa y con agradable «continente á los templos de los dioses para ofrecerles sa-«crificios de incienso.» Sin embargo, todo hace creer que la seda se importaba de la China.—Los Indos prepararon desde muy antiguo y tejieron las *cortezas de árboles*, de las cuales hacian telas, secándolas al sol, segun se lee en la Sacontala, y con ellas se vestian los anacoretas. Los reyes mismos las usaban cuando, abandonando el trono, se entregaban á una vida de penitencia.—La industria de pieles para abrigos estaba muy adelantada y los tapices de Nepal han sido muy buscados en todos tiempos.—Una de las industrias más generalizadas en toda la India era la de *perfumería*. Los perfumes de todas clases, que se hacian en la India eran sumamente apreciados, y la misma Arabia los preferia á los suyos.—Lo mismo decimos de los *inciensos*,—En el código de Manú se habla de *molinos de aceite*.—Fabricábanse en aquel pueblo con rara perfeccion toda clase de *tintes* y colores como la *laca* y el *indigo*.—Hacian *vino de palma*, y además habia nueve clases de *li-*

cores embriagantes (lib. IX art. 95 del código de Manú) y otras tres, que estaban absolutamente prohibidas á los bramanes á saber: «la que se extrae del resíduo del azú-«car, la que se extrae del arroz machacado y la que dan «las flores del maduca (art. 94).»—Los Indos fueron en todos tiempos muy hábiles en el arte de trabajar el *marfil.* Pendientes y collares de esta materia constituyen hoy, como en la antigüedad, el adorno ordinario de los ídolos indios.—No sobresalieron ménos en el arte de trabajar los *metales;* entre los cuales se hace especial mencion del *acero.* Construian con gran perfeccion toda clase de adornos y joyas de oro, plata y piedras preciosas, como pendientes, brazaletes, collares, sortijas, etc., etc.—La industria *minera* se desarrolló mucho en la India, donde abundaban las minas de toda clase de metales, excepto las de oro, que solo se daba en algunos puntos; pues si bien abundaba allí extraordinariamente, hasta el punto de que era la única nacion que pagaba en esta materia su tributo á los Persas, le recibian los Indos de los demás pueblos con quienes sostenian relaciones comerciales. Una de sus más ricas industrias es la de la pesca de la *perla*, que no ha perdido nada de su antiquísima importancia. Es muy comun pagar por una 30,000 reales. Las mejores se pescan en el estrecho de Manar en la costa de Ceilan.

La *agricultura* prosperó mucho en la India desde los tiempos primitivos. Ya hemos visto que era y sigue siendo la principal y casi única ocupacion de las tribus indias de orígen cusita. En cuanto á los Arias, nunca desconocieron la grande importancia de esta profesion, encomendada en el código de Manú á los vaisías. Son tan respetados los labradores, que jamás se les separa del campo, ni aun para el servicio militar, y á los soldados les está prohibido asolar las tierras. Las privilegiadas condiciones de clima y terreno de la India favorecen mucho los adelantos de la agricultura.—Con ella está en todos los países relacionado el pastoreo y la cria de animales útiles á la labranza. «El «criador puso á los animales bajo el cuidado de los vaisías, «se lee en el código de Manú... *un vaisía no debe decir «nunca: yo no mantengo ganados.*»

XII. Los Indos de procedencia jafética se dedicaron desde la más remota antigüedad á las especulaciones de la *Filosofía,* que entre ellos tomó desde luego un carácter eminentemente religioso, tanto que, bajo este punto de vista, *Colebrooke,* que es el que con más ardor se dedicó á

esta parte de la cultura de aquel pueblo, la divide en *ortodoxa* y *heterodoxa*, segun que está ó no conforme con los libros sagrados. A su vez estos dos sistemas se subdividen en escuelas, llamadas *darsanas*, esto es *teorías*. Las principales son *seis*, siguiendo tambien la clasificacion de Colebrooke:

1.ª Escuela Mimansa.
2.ª » Vedanta.
3.ª » Niaya.
4.ª » Vesesica.
5.ª » Sanquía, atea.
6.ª » Sanquía, deista.

Las dos primeras, que tienen por base los Vedas, y se proponen explicar el sentido de la revelacion, son ortodoxas; las otras cuatro, que ó se separan en algunos puntos de aquellos libros, como la tercera y la cuarta, ó prescinden de toda autoridad religiosa, como la quinta y la sexta, son heterodoxas. Todas convienen, sin embargo, en su *objeto*, son idénticas en el *fondo* y se parecen en su *forma;* pues todas en efecto se proponen estudiar el orígen del mundo y resolver el problema de la existencia; todas son eminentemente panteísticas; todas finalmente están expuestas en forma de aforismos *(sutras)*, sumamente concisos y tan oscuros, que solo es dado entender su perfecto sentido á los discípulos más aventajados.

El fundador de la escuela *Mimansa* se dice que fué *Chaimini*. Consta dicho sistema de 2,652 sutras, que tratan 915 cuestiones ó *casos de conciencia*, en los cuales se dan reglas de interpretacion y aclaracion de los Vedas, sin separarse jamás de su letra ni de su sentido, y se enseñan al hombre sus *deberes*, basados enteramente en aquellos libros. Por esta razon se da á este sistema de filosofía *moral* el nombre de *Carma mimansa*, esto es mimansa de las obras.

El sistema *Vedanta*, atribuido al personaje mitológico *Veda-Viasa*, viene á ser un sistema de *teodicéa*, en el cual, como esos nombres indican, se enseña el conocimiento de Dios sin separarse en un ápice de las doctrinas de los Vedas. Por esta razon se da tambien á este sistema el nombre de *Brama mimansa*, esto es, Mimansa de Brama, divino ó teológico: y hé aquí por qué al anterior y á este se denomina tambien y respectivamente *primero* y *segundo mimansa*. Segun la filosofía Vedanta, Dios, bajo la forma de Brama, *es la causa omnisciente y omnipotente de la existen-*

cia, de la continuidad y de la disolucion del universo. Al fin de los siglos *todo se resolverá en él*, que es en realidad el *único ser existente* y el *alma universal* del mundo. No puede formularse en términos más claros y precisos el panteismo que informa toda la filosofía, la religion, la ciencia, la literatura y la vida entera de la India.

El tercer sistema de filosofía india atribuido á *Gotama*, es el *Niaya*, que como su nombre, que significa *razonamiento*, indica, constituye todo su sistema de *lógica* y de *dialéctica*, en el que se dan reglas muy minuciosas acerca del modo de razonar y discutir.—Se observa grande analogía entre la filosofía Niaya y el *Organon* de Aristóteles, que segun una tradicion muy generalizada, fué basado en los principios de lógica comunicados por los bramanes á *Calistenes*, y trasmitidos por este al filósofo de Estagira. La filosofía Niaya enseña que la razon, considerada en sus relaciones con la práctica, consiste en guardar el medio entre los extremos, y por esto el verdadero valor está tan lejos de la temeridad como de la cobardía, y la buena economía dista tanto de la avaricia como de la prodigalidad. —Esta escuela admite la autoridad de los Vedas; pero les da una interpretacion que violenta harto su letra y su espíritu, por cuya razon es considerada como *heterodoxa*.

La filosofía *Vesesica*, fundada por *Canada*, es en el fondo, como indica su nombre que significa *distincion*, un sistema de *física atomística*, pues explica el orígen del mundo por la agregacion de átomos eternos. Aunque pretende fundarse en los Vedas el sistema Vesesica es considerado como heterodoxo, pues en muchos puntos esenciales se separa de sus enseñanzas.

Los dos últimos sistemas de filosofía india son enteramente heterodoxos, pues rechazan de todo punto la autoridad de los Vedas y toda revelacion sobrenatural. El nombre Sanquía, comun á ambos, y que en sentido propio significa *numeracion*, explica perfectamente el procedimiento de estas escuelas, que pretenden conducir á la bienaventuranza eterna con la misma precision con que se resuelve un teorema de matemáticas; pero solo por medio de la ciencia y con exclusion absoluta de cualquier otro medio natural ó sobrenatural. En estos sistemas se establecen tres fuentes de conocimiento á saber: la *percepcion*, la *induccion* y el *testimonio*. El conocimiento se aplica á *veinticinco principios*, que forman toda la ciencia, y son la *Naturaleza*, orígen y raíz de todos los demás, la

inteligencia, las cinco partículas sutiles, los once órganos de la sensibilidad, el sentido íntimo ó la conciencia, los cinco elementos y por fin el alma individual. La naturaleza y todas las almas individuales, en número infinito, son *eternas* é *increadas*. La naturaleza es tambien *creadora;* no así las almas; pero estas son además de eternas é increadas, individuales, sensibles, inalterables é inmateriales. Sin embargo las almas tienen en estas doctrinas tan poca importancia y huelgan tanto como Dios, que apenas tiene aquí influencia de ninguna clase, por lo cual con harta razon son tachadas de materialistas y ateas. Tal es la esencia comun de los dos sistemas. Hay sin embargo alguna diferencia entre el primero y el segundo Sanquía. Aquel, fundado por *Capila*, niega la existencia de un ser supremo, creador del mundo, por cuya razon le hemos calificado de *ateo*. Este, fundado por *Patanchali*, admite la existencia de un Dios supremo, de un *Alma* infinita, eterna y universal, de todo punto independiente de las otras almas, á cuyas buenas ó malas acciones es y se muestra indiferente, por cuya razon hemos calificado este sistema de *deista*. Segun estas últimas doctrinas las almas individuales al fin de su existencia terrestre se *fundirán* en la gran Alma del mundo, y por esto el Sanquía de Patanchali se denomina tambien *Yoga*, esto es, *union*. Así mismo se diferencian los dos Sanquías en la conducta, en la práctica; pues mientras el discípulo de Capila solo se vale de la contemplacion y pasa su vida exclusivamente ocupado en discusiones abstractas sobre la naturaleza del espíritu y la materia, el de Patanchali añade á la contemplacion la devocion y la práctica de obras de penitencia y austeridades.

Todos los historiadores han hecho notar la semejanza grande de procedimientos y de doctrinas entre los sistemas filosóficos de la India y los de Grecia; y con este motivo se han extendido en consideraciones acerca de la influencia en esta parte de uno sobre otro pueblo. La generalidad piensa que el primero fué el maestro del segundo. No podemos resistir al deseo de copiar el pasaje siguiente de la Historia de César Cantú que nos da una idea clara del estado de esta cuestion: «El espíritu ha recorrido en «Oriente lo mismo que en Grecia, todo el círculo de las «opiniones filosóficas. Elevóse como en la escuela de Pla«ton, sobre el universo, para conocer la causa y el tipo «eterno de cuanto existe; proclamó, como en la escuela

«de Aristóteles, la doble existencia del alma humana y «del mundo exterior, partiendo del testimonio de los sen- «tidos; como en la de Zenon, se reconcentró el hombre «en sí mismo, y se hizo indiferente á cuanto acontecia en «torno suyo, y como en las de Pirron y Epicuro, sostuvo «que no existen sino apariencias. El panteismo de Jenó- «fanes, el amor y el odio de Empédocles, la monade y la «metempsícosis de Pitágoras, los átomos de Leucipo, la «composicion y descomposicion de Heráclito, se encuen- «tran á orillas del Ganges. Pero cuanto más anhela el en- «tendimiento averiguar el órden en que se formaron estos «sistemas, más desprovisto se halla de datos históricos. «¿Adquirieron los Griegos en la India sus conocimientos «en tiempo de Alejandro ó llevaron allí los que entonces «poseian? ¿Bebieron ambos países en manantial más re- «moto, ó progresó el espíritu humano paralelamente? «Cuéntanos la historia que Pitágoras y Demócrito estuvie- «ron en la India, y se añade que Pirron acompañó allí á «Alejandro; que Calistenes, sobrino de Aristóteles, tras- «mitió á su tio un tratado de lógica que habia recibido de «los Bramanes; que censurando Pitágoras á Tespesion de «ser demasiado imparcial con los Egipcios, oyó que á él «le tachaban de muy servil respecto de los Indios; en fin, «que interrogado el braman Yarka por Apolonio para que «le dijese lo que pensaban sus correligionarios de la na- «turaleza del alma, contestó: *Lo mismo que pensais vos- «otros desde el tiempo de Pitágoras.* Aun admitiendo que «estas tradiciones no se hallen suficientemente probadas, «siempre manifiestan cuan antigua es la creencia de que «los Griegos recibieron de las orillas del Ganges parte de «su ciencia, ó un impulso intelectual.» Las doctrinas del filósofo griego (Pitágoras), dice tambien á este propósito Lenormant, son precisamente las de la India bramánica; y cuando recordamos la aversion de Pitágoras al alimento animal, como no proceda de los sacrificios, el largo novi- ciado de sus discípulos y su misteriosa iniciacion, es difí- cil creer, que una concordancia tan notable proceda de otra fuente que de la imitacion.

Creemos excusado añadir que hay en la India otros mu- chos sistemas filosóficos, entre ellos el de Buda, más ó ménos relacionados con los anteriores. En cuanto á la época de su fundacion seria inútil empeño pretender fijar con exactitud la que á cada cual corresponde: bástenos saber que desde la más remota antigüedad hasta nuestros

dias, no han dejado de cultivarse con ardor en la gran Península estos estudios.

XIII. En la India el cultivo de las *ciencias* era, lo mismo que el de la religion y la filosofía, patrimonio de los bramanes, que en varias ramas del saber humano hicieron sin duda alguna bastantes progresos. En esta parte, sin embargo, no es posible desconocer la influencia de los Griegos, sobre todo desde la época de Alejandro, de quienes indudablemente recibieron los Indos la mayor parte de sus conocimientos matemáticos y astronómicos. Lo mismo podemos decir de otras muchas ciencias, aunque es muy difícil precisar los puntos en que aquel pueblo fué inventor ó imitador, á causa del esquisito cuidado que ponian los bramanes en ocultar la marcha de la cultura en general; por cuya razon es tambien muy difícil, sino imposible, señalar las diferentes épocas de orígen, progresos y decadencia de todas y cada una de las ciencias.

Sábese no obstante que el estudio de la *filología* es antiquísimo entre los Indos, «quienes, en expresion de Al«berto Weber citado por Lenormant, han progresado más «en el conocimiento de las leyes del lenguaje, en la *gra«mática*, *lexicografía* y *métrica*, que ningun otro pueblo «del mundo, hasta que en nuestro siglo Bopp, Guillermo «Humboldt, Eugenio Burnouf y Jacobo Grimm, en parte «guiados directamente por ellos, los han sobrepujado.» Los elementos esenciales de la primera de estas ciencias se encuentran en los llamados *Pratisaquiasutras* ó tratados de gramática, que van unidos á los diferentes Vedas y les sirven como de aclaracion; pues es de saber que dicho arte tenia entre los Indos carácter filosófico y religioso, como que su principal fin era conservar la pureza del texto de los libros sagrados. Más adelante floreció *Sacatayana*, y otros muchos gramáticos; pero la obra más importante de este género es la *gramática de Panini*, que florecia unos 140 años antes de J. C. Hablando Jones de ella dice: «que es tan abstracta, que los Indos la creen inspi«rada; y que para comprenderla serian necesarios muchos «años de estudio.» Wilkins nos cuenta que habiendo preguntado á su pandit (maestro, doctor de la clase de los bramanes), qué le parecia la obra de Panini, le respondió: *es una selva*. Son innumerables los comentarios que en todos tiempos se han hecho y hacen aun á esta gramática. —Los estudios gramaticales dieron á su vez orígen á los de la ciencia *lexicográfica* ó de los diccionarios, que tam-

bien se cultivó como medio para entender mejor los libros sagrados y conservar la fidelidad del texto. Los primeros ensayos de esta ciencia son los llamados *Nigatus* (vocabularios), de los cuales solo ha llegado hasta nosotros uno dividido en *cinco libros:* los tres primeros contienen una coleccion de sinónimos; el cuarto una explicacion de las palabras oscuras de los Vedas y el quinto una clasificacion de las divinidades mencionadas en los himnos. Entre los muchos diccionarios, casi todos perdidos, posteriores á los nigatus el más notable es el *Amaracosa*, escrito muchos siglos despues del principio de la era cristiana por *Amara* como su mismo nombre (tesoro de Amara) indica. Está dividido en capítulos: los cincuenta primeros comprenden los sinónimos; los diez siguientes algunos homónimos dispuestos en órden alfabético; el setenta un catálogo de nombres indeclinables, que corresponden á nuestros adverbios, preposiciones y conjunciones, y el último es un tratado del género de los nombres.

La *Astronomía* fué muy cultivada entre los bramanes ya desde los tiempos más antiguos, como un deber impuesto por la religion. Sin embargo durante muchos siglos no salió dicha ciencia de los límites de un empirismo vulgar y supersticioso, tanto que ni siquiera sabian calcular los eclipses, ni llevar nota de las observaciones. En otro lugar (lec. 8.ª pár. V) hemos visto que Julio Claproth fija el orígen de las famosas *tablas astronómicas* de los Indos en el siglo VII antes de J. C., echando por tierra los cálculos absurdos en que se fundaron los que les dieron una antigüedad no ménos absurda. Esto no obstante ya los Arias primitivos calculaban el tiempo con el sol y daban 360 dias al año, cuya inexactitud trataron de remediar añadiendo un mes de 30 dias al último de cada quinquenio. —Durante la edad védica desconocieron el *zodiaco solar* y era muy limitado el número de *estrellas fijas* de que tenian noticia. Hasta muy entrada la bramánica no tuvieron idea de los *planetas* (graha), que por primera vez se mencionan en los dos grandes poemas el Ramayana y el Mahabarata, y cuyos nombres hemos indicado (pár. VII de esta lec.) al hablar del bramanismo. Esto contribuyó á que adelantasen algun tanto los conocimientos astronómicos, como lo demuestran sus grandes pagodas perfectamente orientadas, es decir, con sus caras mirando á los cuatro puntos cardinales. Pero solo con el contacto con los Griegos adquirió el carácter de verdadera ciencia la astronomía in-

dia, que llegó á su apogeo en los primeros siglos de nuestra era, y á su vez ejerció más adelante notable influjo en la de los Arabes.

Tambien hicieron los Indos grandes adelantos en diferentes ramas de las *matemáticas*. Los que hicieron en la *Mecánica* se demuestran por los grandes trabajos que tuvieron necesidad de llevar á cabo para evitar los terribles efectos de las aguas, que periódicamente se precipitan de las grandes cordilleras que rodean y atraviesan la península; por los estanques de prodigiosa extension en los cuales recojian las aguas sobrantes de las inundaciones del Ganges y otros rios, y finalmente por aquellas gigantescas pagodas en las cuales colocaban á la altura de 120 piés enormes piedras de cuarenta de largo y cinco de expesor.—En *Geometría* resolvieron entre otros importantísimos teoremas los que se refieren á las propiedades de los triángulos; y en los primeros siglos de nuestra era sabian ya la razon del radio á la circunferencia, cosa ignorada en Europa hasta los tiempos modernos.—La *Aritmética* sin duda ninguna debe á los Indos la invencion de las diez cifras que llamamos arábigas por haberlas recibido de los árabes, quienes no pueden ménos de reconocer que ellos á su vez las aprendieron de aquellos. Uno de los fenómenos que más choca á los extranjeros en la India es ver con cuanta facilidad aquellos mercaderes resuelven de memoria, sin necesidad de pluma ni papel, las operaciones más complicadas. Ya hemos visto (pár. X de esta leccion) que en las escuelas se enseñaba la aritmética á los niños.—Guillermo Jones cree que los Indos fueron los inventores del *Algebra*, de cuya ciencia, así como de la Geometría, cita muchos tratados escritos en lengua sanscrita. El gran algebrista *Ariabata*, que vivia en el siglo V de la era cristiana, sabia reducir ecuaciones de muchas incógnitas, é inventó un método general para resolver todos los problemas, lo ménos hasta los del primer grado. «Puede afirmar-«se, dice á este propósito Lenormant, que sus trabajos y «los de sus continuadores hasta el siglo XII pueden sos-«tener bajo cierto punto de vista comparacion con los de «la ciencia moderna.»

En las ciencias *físicas* y *naturales* no hicieron los Indos grandes progresos, por más que digan el traductor del código de Manú y el historiador Marlés. Es cierto, sin embargo, que debieron poseer algunas nociones de *Hidráulica*, en cuyo estudio les comprometió la necesidad de abrir

estanques y canales para fertilizar aquellos terrenos abrasados, y evitar los efectos desastrosos de las lluvias torrenciales y de las crecidas de los rios. Ya hemos visto como para ellos el *agua* es el primer elemento, la base universal de la creacion, de donde tal vez tomó *Tales* la doctrina de que *el agua es el principio de todo*, que sirvió luego de lema á la *escuela jónica*.—No debió serles enteramente desconocida la *Meteorología*, teniendo en cuenta las horrorosas tempestades, y los huracanes que estragan con frecuencia aquellas regiones.—Tampoco ignoraron la *gran ley* de la *atraccion universal*, como lo demuestra Jones, con algunos pasajes y libros de su inmensa literatura.—Otro tanto puede decirse de la *Química:* el arte con que supieron desde la más remota antigüedad explotar las minas, fundir los metales, malearlos y hacer de ellos toda clase de objetos útiles y de adorno, prueba que no ignoraron de todo punto el contenido de esta ciencia. Sabian preparar los ácidos sulfúrico, nítrico y clorídrico; los óxidos de cobre, de hierro, de plomo, de estaño y de cinc; los sulfuros de hierro, de cobre, de mercurio, de antimonio y de arsénico; los sulfatos de cobre, de cinc y de hierro; los carbonatos de hierro y de plomo.—Todas sus nociones de *Historia natural* parece que estaban reducidas á algunos conocimientos empíricos sobre ciertas plantas alimenticias y medicinales, sobre los animales domésticos, los propios para el sacrificio, sobre algunos otros que terminantemente estaba prohibido sacrificar, y sobre algunos minerales de que hacian uso en la

Medicina. Esta profesion en un principio estaba llena de supersticiones y se fundaba en la mágia; pero bien pronto, ya en la época védica, separándose de semejante camino por el de la verdadera ciencia, se ennobleció no permitiéndose que la ejerciesen otros que los bramanes, y dándosele carácter de *Upaveda*, esto es, de ciencia emanada de los Vedas, y por lo tanto divinamente revelada. Segun los Puranas, una de las cosas preciosas que salieron del mar al contacto del monte *Mendar* fué un médico muy sabio, llamado Danuantara. Hablando de sus adelantos en la *Anatomía*, dice Jones, que encontró en el Veda mismo todo un *upanisada* sobre el organismo interno del hombre, con una nomenclatura completa de los nervios, venas y arterias; una descripcion del corazon, del hígado y del bazo, y muchas investigaciones sobre la formacion y acrecentamiento del feto. Las descripciones de sus numerosos

libros de medicina sobre el régimen dietético, sobre el orígen de las enfermedades, sobre el diagnóstico y pronóstico, demuestran una sabia y profunda observacion. La *Toxicología*, ó tratado de los venenos, fué una de las partes de la medicina á que con mas ahinco y constancia se dedicaron los Indos. Sabido es cuanto abunda aquella region en reptiles venenosos, cuya mordedura es mortal, si no se aplica inmediatamente el remedio. Tal es el asunto principal de la mayor parte de los muchos libros de medicina, y ciertamente los bramanes supieron encontrar preciosos antídotos en los tres reinos de la naturaleza el animal, vegetal y mineral, contra los venenos que en esos mismos tres reinos existen.—En relacion con los adelantos de la medicina estuvieron en la India los de la *Farmacia*. Conocieron los bramanes el uso de los simples y sus cualidades; emplearon como medicamentos los minerales; con el mercurio, el arsénico y el ácido arsenioso cortaban las fiebres intermitentes, y con la fumigacion del cinabrio producian una abundante salivacion.—Tambien marchó á la par de la medicina la *Cirujía*. Muchos siglos antes de Jesucristo extraian los Indos la piedra de la vejiga de la orina y el feto en los malos partos, y batian las cataratas. En las obras antiguas de medicina se mencionan ciento veinte especies de instrumentos quirúrgicos. No se descuidó tampoco el estudio de la *Veterinaria*, como lo demuestran los tratados especiales sobre las enfermedades del caballo y del elefante.

Lo que permaneció siempre entre los Indos en deplorable atraso y espantosa confusion, sin salir nunca del dominio de la mitología, fué el estudio de la *Geografía*, de la *Cronología* y de la *Historia*, como hemos visto al principio de esta leccion (pár. III); por esto terminaremos aquí todo lo relativo á la historia de las ciencias en la gran Península.

XIV. La literatura india es una de las más ricas que se conocen. Difícilmente puede darse acerca de su contenido una idea que se aproxime á la realidad, en una obra como la nuestra, por lo cual volvemos á recomendar el estudio de las que tratan de este asunto, y dejamos indicadas en el párrafo I de la presente leccion. El carácter que resalta en esta literatura es el *religioso*, aun tratándose de los asuntos más profanos y opuestos á la religion misma.

Los libros religiosos por excelencia ó sagrados, llamados *Sastras* por los bramanes, son, segun Jones, seis, á

saber: los *Vedas*, los *Vedangas*, los *Upavedas*, los *Darmas*, los *Dersanas* y los *Puranas*. En los Sastras se contienen los principios y nociones de toda clase de conocimientos. Así, prescindiendo ahora de los Vedas y Puranas, únicos Sastras de que haremos un ligero análisis, los Vedangas tratan en sus cuatro libros de medicina, de música, de guerra y de las *sesenta y cuatro* artes mecánicas; los Upavedas son tratados especiales de medicina y comprenden además en *seis libros* una gramática y un diccionario sanscritos, una teoría de la pronunciacion, una astronomía, un ritual y una prosodia; los Darmas son colecciones de jurisprudencia religiosa y civil, y los Darsanas contienen los seis grandes sistemas filosóficos.—La lectura de los Sastras estaba prohibida á los sudras bajo pena de muerte.

La obra más notable y tambien la más antigua de la literatura india son los *Vedas* (ciencia), el primero de los Sastras, cuya enseñanza, como ya sabemos, solo es permitida á los bramanes.—Atribúyense los Vedas, que Manú dice ser obra de Brama, á *Veda-Viasa* (ordenador de los Vedas) cuyo nombre parece indicar que fueron muchos autores los que tal vez por espacio de siglos trabajaron en su composicion. Efectivamente en el índice de cada Veda se mencionan los autores, muchos en número, de sus diferentes partes, y tanto por esto, como por la variedad de estilo, aunque siempre anticuado, y por otros diferentes caractéres y procedimientos, han concluido Colebrooke, Jones, Alberto Weber, Roth, Max Müller, Lenormant etc., que desde que en el siglo XIV se verificó la primera compilacion de himnos, oraciones etc., trasmitidos oralmente desde la invasion de los Arias en la India, mucho tiempo antes, no cesaron las adiciones, interpolaciones, comentarios etc., hasta que en el siglo IX ú VIII antes de J. C. se verificó la última y definitiva revision y compilacion que sirve de texto á los bramanes de nuestros dias.

Los Vedas constan de cuatro partes denominadas *Rigveda*, *Yachurveda*, *Samaveda* y *Atarvaveda*. El primero se compone de oraciones, himnos y doctrinas en *verso* (rig); el segundo, de oraciones y preceptos en *prosa* (yachur); el tercero, de himnos destinados al *canto* (sama); el cuarto de fórmulas de consagracion, de expiacion y de imprecacion (atarva).—Cada veda consta, segun Colebrooke, de tres partes, á saber: *mantras*, esto es, himnos y oraciones, cuyo conjunto recibe el nombre de *sanita; brámanas* ó sea máximas y preceptos; y *upanisadas*, que contie-

nen una explicacion de los dogmas principales.—Es muy difícil mencionar, cuanto más analizar, todos y cada uno de los innumerables asuntos tratados en los Vedas, que bien puede decirse son una verdadera enciclopedia del saber de los Indos en los tiempos más remotos. Ciencias, artes, poesía, leyes, religion, de todo esto hay en aquellos famosos libros, *fuente de todos los conocimientos*, como dicen los bramanes.—Del profundo respeto y veneracion que los Indos profesaban á los Vedas, y del valor que les atribuian dan una idea los siguientes artículos (261-262 lib. IX) del código de Manú: «Un braman que conozca «todo el Rigveda no será contaminado de ningun crímen, «aunque haya dado muerte á todos los habitantes de los «tres mundos y aceptado alimento del hombre más ab- «yecto.—Despues de haber recetado tres veces con el más «profundo recogimiento una sanita del rig, del yachur ó «del sama, con las partes misteriosas, un braman se des- «carga de todas sus culpas.—Así como un pedazo de tier- «ra arrojado al agua desaparece, un acto culpable se que- «da sumergido en el triple Veda.» Esto no obstante, á parte de algunos pasajes llenos de profunda sabiduría, bellos y aun sublimes en sus formas, en los cuales se descubren muy claramente las huellas de la primitiva revelacion, ¿qué vienen á ser los Vedas? Los más entusiastas panegiristas de la tan decantada civilizacion india han confesado con Costanzo, «que no son más que una colec- «cion muy amplia de todos los abusos del paganismo de la «India, de sus supersticiones y de las fábulas más exage- «radas é increibles.»

El sexto y último sastra lo componen los *Puranas*, *poemas mitológicos*, que contienen una multitud de preceptos religiosos y noticias sobre historia, geografía y otras ramas de los conocimientos humanos, pero con carácter fabuloso muy marcado. Cada Purana, dice Colebrooke, trata de cinco asuntos diferentes, á saber: una cosmogonía ó sistema de la creacion del universo y sus progresos; la recomposicion de los mundos; la genealogía de los dioses y de los héroes; la cronología ó más bien la historia fabulosa de la India; la historia heróica de los semidioses y de los guerreros célebres. Hay, pues, cierto parecido entre las teogonías griegas y los Puranas. Estos en número de *diez y ocho*, cuyo nombre se les da por antonomasía, «son «comentarios más ó ménos libres de los Vedas, dice César «Cantú, donde las extravagancias más absurdas, se con-

«funden con bellezas sublimes y terribles supersticiones.»

Despues de los Vedas y de los Puranas viene el código de Manú, comprendido en el quinto de los *Sastras;* pero habiendo hablado de él en otro lugar (pár. X de esta leccion), nos contentamos con remitir allí á los lectores, y pasamos á tratar de las obras *poéticas* propiamente tales. Decimos propiamente tales, porque las anteriores, como todas las de la literatura india, tienen un carácter poético muy marcado. Prescindiendo del fondo, que lo es en grado eminente, sabemos que gran parte de los Vedas, los Puranas y el código de Manú están escritos en verso. De aquí la importancia grande que dan los Indos al *arte métrica,* complicadísimo y que tambien tiene carácter sagrado.—Acomodando la poesía india á la de los pueblos europeos, estudiaremos sucesivamente algunas obras del género *épico*, del *lírico*, del *dramático*, del *bucólico* y del *didáctico*.

Pertenecen al primero los *grandes poemas* (cavías). Son muchos en número; pero solo mencionaremos los dos más importantes, el *Ramayana* y el *Mahabarata,* poemas eminentemente religiosos, tanto que el último se considera por los bramanes como un quinto Veda, y aquel es una série de prodigios estupendos, en que desaparece el hombre y el elemento natural en medio del tropel infinito de dioses, genios, demonios, gigantes, animales monstruosos, etc., etc. No es posible encontrar aquí la unidad de accion ni la mayor parte de las leyes que los críticos piden á este género de composiciones. La exuberante imaginacion de los Indos por un lado, y la naturaleza del asunto por otro no consentian trabas; no obstante lo cual resaltan en esas y las demás obras poéticas de los Indos bellezas de primer órden, trozos de admirable poesía, en medio de una selva de aventuras inverosímiles todas, disparatadas y ridículas las más, que hacen insufrible la lectura de aquellos indigestos é interminables centones.—Muchos críticos afirman que los poemas indios son simples *traducciones* de los griegos. Fúndanse en el testimonio de Dion Crisóstomo, quien, adoptando sin duda el de Megastenes embajador, segun hemos visto, de los Seléucidas en el reino de Magada, dice que los Indos cantaban, traducidos á su propia lengua, los poemas de Homero: *Indi vernaculata lingua Homeri poëmata cantare solent.* Ciertamente se notan admirables semejanzas entre algunos episodios y aun poemas enteros de ambos pueblos, pero este

fenómeno muy natural, dado que en todas partes es el mismo el espíritu humano, no creemos que sea razon suficiente para negar la originalidad de los indios, ni mucho ménos para aceptar la vanidosa afirmacion de los Griegos.

Es muy difícil, sino imposible, exponer en breves líneas el argumento de los grandes poemas indios.—El primero de todos, es sin duda ninguna el *Ramayana*, cuyo asunto principal son las luchas y triunfos de *Rama*, encarnacion de Visnú, sobre *Rávana* príncipe de los Raxasas ó malos genios.—El anciano *Dasarata* reinaba en Ayodía, capital de Cosala, hacia ya novecientos años, sin tener sucesion de ninguna de sus tres mujeres *Cosalía*, *Sumitra* y *Quequeyi*, hasta que al fin por virtud divina la primera dió á luz un hijo, llamado *Rama*, la segunda dos *Laxmana* y *Satrugna* y la tercera otro que recibió el nombre de *Barata*. Bien pronto se distinguió entre todos *Rama* que por sus virtudes y valor mereció la mano de *Sita*, hija de Chanaca, rey de Videha, á la cual condujo á casa de su padre Dasarata. Este, anciano y achacoso, resolvió traspasar la corona á las sienes de Rama; pero Quequeyi recordándole, á instigacion de su nodriza, su juramento de concederle lo primero que le pidiese, exigió el destierro de Rama y la abdicacion del trono en su propio hijo *Barata*. No habiendo logrado hacer desistir á la mal aconsejada Quequeyi de su injusta y cruel pretension, Dasarata lleno de pesar desterró á Rama, que obedeció sin replicar, dirigiéndose á un espantoso desierto, en compañía de su mujer Sita y de su fiel hermano Laxmana, que no quisieron abandonarle. Un libro entero del Ramayana describe la vida que allí hacian los tres desterrados. Entre tanto habia muerto de dolor Dasarata, y Barata gobernaba en Ayodía en nombre de su hermano, que por no violar el juramento de su padre, no habia permitido salir del desierto ni ocupar el trono de Cosala, por más instancias que en este sentido le habia hecho el hijo de Quequeyi, convencido del derecho de aquel. Reinaba entonces en la isla de *Lanca* (Ceilan) *Rávana* príncipe de los malos genios, cuyos crímenes habian sido la causa de la encarnacion de Visnú bajo la forma de Rama. Tenia diez cabezas y veinte brazos y era en su conjunto tan espantable que *el sol, al pasar por encima de la capital de su reino, recoje sus rayos y se oculta lleno de miedo*. A instigacion de su hermana, la no ménos horrible y abominable *Surparaca*, que habia sido despreciada y ultrajada por Rama, robó á Sita y la llevó

por los aires á la isla de Ceilan, hiriendo de paso mortalmente al rey de los buitres, *Chatayu*, amigo y aliado de Rama, á quien antes de morir contó el robo de su mujer. Ardiendo en ansias de tomar venganza de semejante afrenta, Rama se dirigió á Lanca, acompañado de su buen hermano Laxmana, y despues de mil aventuras, á cual más terribles, llegaron ambos al reino de los monos, cuyo soberano *Sugriva* les ofreció su concurso por los consejos de su ministro *Hanuman*, que se trasladó por los aires al palacio de Lanca, donde animó á la siempre fiel Sita con la esperanza de su próxima libertad. Habia una dificultad, que Rama juzgaba invencible: tal era el brazo de mar que separa la isla del continente; pero el mismo *Mar* á quien personifica el poeta, le mandó construir una calzada, en la cual empezaron á trabajar los monos, bajo la inteligente direccion de Hanuman, que á todos daba ejemplo. Solo él llevaba de una vez en la cabeza tres montañas de veinte leguas de circunferencia cada una, y otra en cada espalda, brazo, pata y en la cola. Fueron inútiles todos los obstáculos que opuso el enemigo: al cabo de un mes la calzada estaba concluida y poco despues Rama y sus aliados en la isla de Lanca. No tardó en darse principio á la terrible batalla en que los monos y los osos combatian en favor de Rama y mataban infinidad de gigantes. Un hermano de Rávana, *Cumbacarna*, de dos mil cuatrocientos codos de alto y que devoraba á sus enemigos, ganó el terreno perdido, é introdujo el desaliento en el ejército de los monos; pero Rama, dirigiéndose contra el monstruoso gigante, le cortó piernas y brazos y le hirió mortalmente en la garganta. El hijo de Rávana, *Indrajit*, se propuso vengar la muerte de su tio, y por medio de sus encantamientos trasportó á Rama á Patalam. Allí los siguió el fiel Hanuman que mató á Indrajit, y condujo de nuevo á la isla de Lanca á Rama, con quien tuvo que empeñarse Rávana en combate singular, que duró siete dias consecutivos y fué tan encarnizado que tembló la tierra al fragor de las armas. Cien veces le cortó Rama sus diez horribles cabezas, pero otras tantas, sin llegar al suelo, colocábanse de nuevo sobre los hombros del espantable gigante, que sucumbió al fin atravesado por la flecha de aquel, la cual tenia la propiedad de convertirse en mil antes de llegar al blanco y en un millon dentro del cuerpo del enemigo. Con esto recobró Sita la libertad, pero tuvo que acreditar su inocencia por medio de la *prueba del fuego*, despues de lo

cual Brama y los demás dioses descendieron á felicitar á Rama, á quien revelaron que era una encarnacion de Visnú. Inmediatamente regresó á Ayodía, cuyo cetro le entregó gozoso su hermano Barata. Al cabo de un reinado de siglos, durante los cuales reinaron en la tierra todas las virtudes, Rama y Sita subieron al cielo, desde donde velan por la felicidad de este mundo.—Tal es en breve resúmen el argumento del Ramayana, que entre todos los poemas indios es el que más se acerca á las reglas de este género de composiciones. Las digresiones son infinitas, los episodios desmesuradamente largos; el gusto queda con frecuencia tan mal parado como la verdad; pero el personaje principal no desaparece nunca, la unidad de accion ni se debilita ni se divide; los usos, costumbres é instituciones están pintados con notable exactitud, y en general así el estilo como los caractéres tienen verdadera entonacion épica.—Atribúyese su composicion al poeta *Valmiqui*, personaje verosímilmente más fabuloso que real; pues segun todas las probabilidades las rapsodias de que se compone, todas relativas á un mismo asunto y protagonista, son obra de diferentes autores, que florecieron tambien en épocas diferentes, difíciles si no imposibles de fijar; aunque su última compilacion es sin duda más antigua que la del Mahabarata (siglo VIII? a. de J. C.), cuya accion y primeros elementos parecen por otra parte anteriores á los de aquel.—Entre los muchos episodios del Ramayana son muy interesantes el relativo á la *bajada de la Diosa Ganga*, en el cual *Visvamitra* cuenta á Rama de que manera llegaron sus antepasados al apogeo de la gloria, y aquel en que se refiere la muerte de *Yayinadata*.

Mucho más difícil es reducir á breves términos el argumento del *Mahabarata*, al cual dieron vida los recuerdos poéticos de la época bramánica más antigua, simbolizados en una multitud de tradiciones fabulosas, que forman otros tantos episodios, y en la *guerra de los Coros y los Pandos* (Coravas y Pandavas), asunto de la accion principal del poema.—*Santanú*, noveno soberano de la familia de los Coros que reinaban en *Hastinapura*, tenia tres hijos: Vitsitraviria, Bisma y Crisma Duepayana, personaje mitológico, que con el nombre de *Veda Viasa* se hizo célebre por suponerle la tradicion vulgar autor de este poema y de los Vedas. Muerto el mayor sin hijos, su viuda Ambalica casó con Veda Viasa, de cuyo matrimonio nacieron *Dritarastra*, *Pandú* y *Vidura*, que se educaron en la corte de su tio

Bisma, sucesor de Santanú, y se distinguieron el primero por su fuerza, el segundo por su habilidad en manejar el arco y el tercero por su inteligencia en las leyes. Dritarastra, que era ciego de nacimiento, tuvo cien hijos (los *Coros* ó *Coravas)* el mayor de los cuales se llamaba *Duriodana* (el guerrero perverso): Pandú fué padre de otros cinco (los *Pandos* ó *Pandavas)*, á saber: *Yudistira, Archuna, Bimasena, Nacula* y *Sahadeva*. Muerto Pandú, Dritarastra que ya ocupaba el trono de Hastinapura, se encargó de la educacion de sus sobrinos, el más precioso ornamento de la corte y del reino por sus grandes cualidades de virtud, saber, valor y generosidad. Llenos de envidia los Coros, consiguieron de su débil padre, el ciego Dritarastra, que desterrase á los Pandos, á quienes hasta entonces habia amado tiernamente.—Aquí empieza una série de aventuras extraordinariamente complicadas y terribles que á cada instante ponen en peligro la vida de los Pandos, quienes, con la ayuda de los dioses, salen ilesos de todos los lazos que les tendia la crueldad y mala fe de sus primos. Su primera mansion fué una ciudad á orillas del Ganges, donde estuvieron á punto de morir abrasados en la casa donde se hospedaron, construida de materias inflamables, de órden del pérfido Duriodana, cuyos celos y rencor les seguian á todas partes.—Descubierta á tiempo la trama infernal por Vidura, que acompañaba á sus sobrinos, estos abandonaron aquel lugar y se refugiaron en una selva donde residia *Hidimba*, gigante antropófago, que intentó devorarlos; pero fué muerto por Bimasena, que era el tercero de los Pandavas.—Tambien salieron de allí, dirigiéndose á una ciudad, donde se hospedaron en casa de un braman, á quien edificaron con sus virtudes y conocimientos de los libros sagrados. Aquí prestaron un señalado servicio, matando, Bimasena tambien, á Baca, espantoso gigante, que tiranizaba la ciudad y toda la comarca y comia diariamente una enorme cantidad de arroz, dos búfalos y un hombre.—Por aquel tiempo Drupada, rey de los Panchalas, envió heraldos á todos los reinos de la India, ofreciendo en matrimonio su hija la hermosa *Dropadi*, al que manejase mejor un enorme arco. De todas partes habian concurrido guerreros aspirantes á la mano de la princesa; pero ninguno salió airoso de la dificilísima prueba. Tambien se habian presentado en el certámen los Pandos, vestidos de bramanes, y Archuna tomó el arco sin esfuerzo alguno y clavó en el blanco señalado la flecha.

(Véase el párrafo V de esta leccion donde hacemos algunas indicaciones sobre el sentido histórico de la guerra de los Coros y los Pandos, y nótese de paso en prueba de nuestra opinion, que los cinco héroes iban siempre acompañados de bramanes y con frecuencia se disfrazaban bajo el traje propio de los de aquella clase). Los demás competidores, irritados, viéndose vencidos por los que creian bramanes, declararon la guerra al rey de los Panchalas, que habria sucumbido sin el concurso de los Pandos, auxiliados á su vez por el dios *Crisma*, rey de los Yadavas. Agradecido el monarca por tan señalado servicio quiso casar á su hija con uno de los Pandos; pero como todos la amasen ardientemente y ninguno quisiera desistir del mejor derecho que creia asistirle, se zanjó la dificultad casando á la princesa con todos cinco hermanos, *de órden de un dios!!!*—Tantos triunfos y tan inesperado engrandecimiento aumentaron el encono y los celos de los Coravas, el mayor de los cuales, Duriodana, quiso empeñar á su padre Dritarastra en una guerra contra sus sobrinos; pero lejos de acceder á tan inícua pretension, los llamó á su corte y les dió en la parte más occidental del reino una gran selva en dominio independiente, donde fundaron á orillas del Jomanes una ciudad que, por haber sido consagrada al dios Indra, recibió el nombre de *Indraprasta* y se llamó despues *Deli*. En poco tiempo llegaron los Pandavas al apogeo del poder y de la gloria, y los reyes todos reconocian en ellos una especie de supremacia, á que el mayor de los hermanos quiso dar una sancion religiosa, celebrando el gran sacrificio *(rachasuya)*. De buen ó mal grado todos los príncipes acudieron al llamamiento, excepto *Charasanda*, rey de Magada, que pagó su resistencia, muriendo á manos de *Bimasena* en combate singular, que duró catorce dias. Tambien pagó con la vida el rey *Sisupala*, muerto por Crisna, á quien habia ofendido en el acto del gran sacrificio.—Entre tanto los Coros, en cuyo corazon no se extinguia la envidia y rabia contra sus primos, idearon nuevos medios de perderlos, y llamándolos á su corte, Yudistira perdió al juego su reino, sus tesoros, su libertad y la de sus hermanos y comun esposa *Dropadi*, que fué objeto de los insultos más groseros y villanos, de lo cual pesaroso Dritarastra, y arrepentido de su débil cuanto criminal condescendencia con sus perversos hijos, devolvió á la ultrajada princesa su reino, su libertad y la de sus maridos.—No escarmentaron los Pandos, que invi-

tados de nuevo á ir á la corte de su tio, otra vez perdieron su reino, tesoros y libertad. Duriodana los condenó á un destierro de trece años, doce en el fondo de las selvas y el último en una ciudad, donde era condicion indispensable que permaneciesen de todo punto desconocidos. Difíciles, si no imposibles, eran las pruebas, sobre todo la última; pero de todas salieron triunfantes, con la proteccion de los dioses, que en premio de sus miserias y penalidades en el desierto, y de sus humillaciones y desprecios en el palacio de *Virata*, rey de los Matsías, donde pasaron el último año de su condena, ocultos bajo la apariencia de *braman* Yudistira; de *eunuco* Archuna; de *cocinero* Bimasena; de *caballerizo* Nacula, y de *pastor* Sahadeva, les dieron un triunfo señaladísimo sobre los Coros, que habian invadido el reino de Virata, el cual lleno de agradecimiento y sabiendo además la prosapia de los cinco hermanos, que dejaron el incógnito, terminado el año de prueba, concedió á Archuna la mano de su hija y á Yudistira el gobierno supremo de la nacion.—Al término á que las cosas habian llegado era ya de todo punto inevitable la guerra entre los Coros y los Pandos; mucho más habiéndose negado resueltamente aquellos á dar la justa satisfaccion que estos exigian (cinco ciudades para vivir á cubierto de nuevos atropellos), desoyendo los consejos de su padre el anciano Dritarastra y los de Crisma. Estalló, pues, la *gran guerra*, en la cual tomaron parte casi todos los pueblos de la India arianea. Eran auxiliares de los Coros los *Angas*, *Bangas*, *Cosalas*, *Pundras*, *Videhas* y las tribus de la *Surasena* y el *Penchab*, todos los cuales estaban situados al E. y N. del Ganges y en las vertientes meridionales del Himalaya. Militaban en las filas de los Pandos los *Panchalas*, *Matsías*, *Yadavas*, *Chedis*, *Magadas*, *Dasarnas* y los del territorio de *Casi*, todos situados al mediodia del Ganges entre este rio y el monte Vindia, y al O. y S. O. de la gran Península.—La guerra duró *diez y ocho dias*, que puede decirse fueron de una batalla no interrumpida ni un instante, y horriblemente encarnizada, en la cual quedaron derrotados y muertos los cien Pandos y todos los reyes sus aliados. Es imposible describir la desesperacion de Dritarastra y de *Gandari*, padres de los Coros. Esta sobre todo llenó de terribles maldiciones á *Crisna*, á quien acusaba de ser la causa de la muerte de sus cien hijos, por no haberla querido impedir.—Pasados los primeros momentos de dolor los Pandos se re-

conciliaron con su tio y asistieron á los suntuosos funerales de sus hijos, despues de los cuales, todos con Dritarastra al frente regresaron á Hastinapura, donde fueron recibidos en medio del mayor entusiasmo de bramanes y pueblo. El gobierno de los Pandavas, que nada hacian sin el consejo de su tio Dritarastra, fué el de la religion, la justicia y el saber; por lo cual, ya en el apogeo del poder y la gloria, celebraron el *gran sacrificio del caballo* que les valió la supremacia sobre todos los pueblos de la India. No duró largo tiempo la felicidad de los Pandos, que pasaron por el terrible trance de perder á su amigo Crisma, muerto con todos los Yadaxas en cumplimiento de la terrible maldicion de Gandari.—Disgustados del reino y del mundo Industira y sus hermanos, ciñeron la corona de Hastinapura á las sienes de *Parixit*, hijo de Archuna, y vistiéndose el traje de penitentes se dirigieron con su mujer Dropadi á las alturas del Himalaya, desde donde más adelante subieron al cielo á ocupar un asiento al lado de los dioses, sabios y héroes que habian tomado parte en la *Gran guerra*.—Así termina este poema monstruoso, que consta de más de *cien mil dísticos* (escolas). No puede darse lectura más pesada que la de aquellas interminables aventuras, perdidas en un océano de reflexiones de carácter mitológico, sagrado, moral, filosófico y científico. Atribúyese su redaccion, como dejamos indicado, á Veda-Viasa, personaje no más real que Valmiqui; pero no puede ser obra de un solo poeta, como lo acredita el estilo, tan vario como la accion, y las alusiones históricas de sucesos muy distantes entre sí. Tampoco por consiguiente puede ser obra de un solo siglo. Tal vez sus primeros elementos son anteriores al Ramayana; pero segun sienten todos los sabios que en nuestros dias se dedican al estudio de las antigüedades, lengua y literatura de la India, el texto que poseemos no se acabó de fijar hasta los tiempos próximos á la era cristiana. No se concebiria de otro modo la mencion en el Mahabarata de dos reyes *yavanas*, á saber: Bagadata (dado por dios) que es la traduccion de *Teodato*, nombre del fundador del reino de *Bactriana* (256 a. de J. C.), y *Datamitra*, en cuyo nombre se descubre fácilmente el de *Demetrio*, rey de Aracosia (175–165 a. de J.C.).

Entre los muchos episodios del Mahabarata sobresale por su extraordinario interés el *Bagavadgita*, una de las fuentes principales de la filosofía de la India.—Es un diálogo entre *Crisna* y *Archuna*, en el cual este se queja

amargamente, viendo en el campo de batalla hermanos contra hermanos, matándose sobre montones de cadáveres de sus más íntimos allegados y amigos. Crisna reprende al Héroe pandava, y para obligarle á combatir le expone en diez y ocho lecciones todo un sistema de Metafísica. Termina Crisna revelando su divinidad, que *resplandece como si mil soles se alzaran de repente,* á Archuna, el cual anonadado exclama: «Gran dios, templa ese esplendor insopor-«table, vuelve á tomar figura más suave, única bajo la «cual puedo mirarte. Perdona, era yo un ignorante; per-«dóname como un padre á su hijo, como un amigo á su «amigo, como un amante á su amada.»

Otro episodio interesantísimo es el *Nalo*, así llamado del nombre del protagonista. Introdúcese en el poema en el momento en que se retiraron al bosque los Pandos, despues de haber perdido por segunda vez al juego su reino, sus tesoros y su libertad. Para consolarlos, *Uriasdasva* les cuenta la historia de *Nalo*, muy parecida á la suya.—Era rey de Nisa, y se habia enamorado de la hija de Bima, rey de Vidarba, la hermosa *Damianti*, que le correspondió prefiriéndole á Indra y á otros dioses, quienes á porfía solicitaban la mano de la incomparable princesa. En su consecuencia celébranse las bodas que bendijo el cielo, dando dos hijos á los afortunados esposos, modelo de todas las virtudes. Lleno de envidia *Cali*, uno de los genios del mal, inspiró á Nalo una violentísima pasion por el juego, en la cual perdió hasta sus vestidos. En tan triste estado todos le abandonaron, excepto la fidelísima Damianti, á la cual correspondió con la más cruel ingratitud, dejándola desamparada en medio de un bosque, mientras la desgraciada princesa dormia. Viéndose sola y abandonada, marcha oprimida de dolor en busca de su pérfido marido, y despues de infinitas aventuras y de peligros sin cuento, llega á la gran ciudad de Isedi, cuya reina la acoge con las mayores muestras de amor y de respeto. «¡Oh, sí! exclamó «al ver á Damianti, esta mujer me parece una desgraciada «demente: sucios están sus vestidos, pero en sus altivas «miradas y en su noble semblante leo la grandeza de su «ánimo y la pureza de su linaje.» Entre tanto Nalo, errante como su esposa, habia llegado á la corte de *Carcotaco*, rey de las serpientes, quien le envió á Ayodía, transformado en carretero, para que aprendiese á jugar á los dados. Por este medio recobró sus tesoros, sus hijos y su mujer, en cuya compañía recobró tambien la felicidad que en mal hora habia perdido.

La poesía *lírica* de los Indos, riquísima en imágenes y comparaciones, tomadas principalmente del reino vegetal, digresiones y extravíos, variedad de metros y galas de elocucion, recorre todos los géneros; pero es sumamente licenciosa, aun tratándose de composiciones religiosas, de cuyo carácter participan todas las de aquella literatura, lo cual rebaja su mérito, dándoles una tendencia material y grosera, muy opuesta al sentimiento purísimo del espíritu que es el alma de la poesía. Nótese que este último defecto desluce todos los géneros literarios de los Indos, cuya lectura es por esta razon muy peligrosa y perjudicial.—Como entre los Griegos, lo poesía lírica de los Indos se asocia al canto y á la música, teniendo sobre la de aquellos la ventaja de la rima.—Los *himnos* en honor de los dioses corresponden á la *oda sagrada*, y son los modelos más antiguos de la poesía lírica india. Abundan en epítetos, empleados con frecuencia como nombres propios y sobrenombres de las multiplicadas divinidades de aquella torpe teogonía.—Los poemas épicos están igualmente llenos de himnos, traducidos muchos á diferentes idiomas europeos por los Autores ingleses y alemanes tantas veces citados y por el P. Paulino de San Bartolomé.—Los cantos *bélicos* y de *triunfo* que se acercan á la *oda heróica* están llenos de majestad y magnificencia, avalorada por el sentimiento religioso. Tambien los poemas épicos abundan en modelos de este género: cantos enteros toman un carácter sujetivo muy marcado, que con frecuencia recuerdan los *epiniquios* de Píndaro.—No es difícil tampoco encontrar en los mismos poemas épicos y en los didácticos, de que luego hablaremos, trozos de poesía que pueden calificarse de *odas filosóficas* ó *morales*.—La poesía *lírico-erótica* se cultivó y sigue cultivando en todos los pueblos de la India más que en ningun otro de los antiguos y modernos. Bien puede decirse sin temor de equivocarse que el *amor* carnal y grosero es, junto con la religion no ménos material y grosera, un elemento universal de aquella poesía y literatura, tan sensual y lasciva, como difícilmente pueden concebir los pueblos más degradados que viven dentro del cristianismo ó influidos, aunque sea muy remotamente y contra su voluntad, por sus celestiales doctrinas, únicas que pueden inspirar el amor puro y desinteresado, manantial inagotable de belleza que descansa en Dios y vé en las criaturas su imágen y reflejo purísimo. No nos extrañe, pues, dice Heeren, la lujuria que respiran esas

pinturas eróticas, muchas de las cuales han tenido que suprimir, velar ó desfigurar los traductores. Puede juzgarse de la repugnante inmoralidad, no solo de la poesía amatoria, sino de la poesía india en general, por el hecho de que á las mujeres le está vedada en absoluto la lectura de toda clase de obras de este género.—La mayor parte de las composiciones líricas son *elegíacas*, que tambien se alimentan del amor y á cuyo lado son edificantes las de Propercio y Ovidio. Puede formarse una idea de la elegía india por el poema titulado *Megaduta* (la Nube mensajera), escrito por *Calidasa* y traducido al inglés por Wilson. Consta de ciento diez y seis estrofas de cuatro versos, y su argumento se reduce á lo siguiente: Un Genio que tenia á su cuidado la guarda de los jardines de *Cuvera*, dios de las riquezas, dejó penetrar en ellos á *Airavata*, elefante de Indra, que los devastó completamente. En castigo fué desterrado el descuidado guardador á los montes de *Ramaguiri* en los Gatas por un año, durante el cual debia vivir separado de su esposa. Llegada la estacion de las lluvias, viendo pasar sobre su cabeza las nubes en direccion del Himalaya, en una de cuyas ciudades celestes, la de *Alaca*, residia aquella desventurada mujer, entregada á la más amarga desesperacion, prorumpe en ayes lastimeros y suplica á una de esas nubes lleve á la afligida esposa el testimonio de su constante amor.—Tambien es el amor el principal elemento de las *canciones* indias, género de composiciones cultivado en todos tiempos por los poetas de la gran Península.

La poesía *dramática* fué y sigue siendo muy cultivada entre los Indos. Cuenta Jones que habiéndose representado en Calcuta algunos dramas ingleses, el braman *Radacanta* le dijo que en su literatura existian obras muy parecidas. Picó esto su curiosidad, y despues de él Wilson y otros sabios orientalistas se dedicaron con ardor al estudio de aquel teatro, no tan rico ni tan bello seguramente como en su entusiasmo habia proclamado el fundador de la *Sociedad asiática de Calcuta*, y tan inmoral como los demás géneros poéticos de la misma literatura.—Los Indos dan al drama la denominacion genérica de *rupaca ó uparupaca*, y le definen: *un poema hecho para ser visto*, cuya idea corresponde exactamente á nuestra palabra *espectáculo*. Aunque es muy difícil hacer una buena clasificacion de este género de poesía, puede dividirse en las siguientes especies, que dan una idea, siquiera imperfecta, de su ca-

rácter, asuntos y personajes: 1.ª Dramas llamados por Wilson *heróicos* (Natacas), cuyos individuos son dioses, héroes, heroinas, reyes y bramanes. A esta clase pertenece la *Sacontala*.—2.ª Dramas compuestos para ser *cantados*, á semejanza de las *óperas* modernas, y cuyos personajes son por regla general los mismos que los de la primera clase. A ella pertenece la *Urvasi* del poeta Calidasa. —3.ª Dramas que podemos llamar *alegóricos*, en los cuales se personifican los seres del mundo metafísico, del moral y del intelectual, como en el *Chandrodaya* ó *salida de la luna intelectual*. En él la *razon* argumenta contra la ignorancia y educa al alma, que en los primeros albores de la vida le ha sido confiada por el Eterno.—4.ª Dramas en los cuales interviene un solo personaje, que describe una serie de acontecimientos propios y estraños.—5.ª Dramas *militares*, cuyos personajes pertenecen á esa clase, con absoluta exclusion de las mujeres.—6.ª Dramas en los cuales se representan héroes, demonios y dioses y cuyo asunto más comun son sus diferentes encarnaciones. Los poetas encontraron ancho campo para los dramas de esta última clase en la historia de Rama, sobre todo en los hechos de su vida, que se refieren á la guerra de los Coros y los Pandos. Represéntanse comunmente en la fiesta del dios, y el desenlace consiste en la prueba del fuego, por la cual Sita hace patente su inocencia.—Los *asuntos* del drama indio están tomados de la *mitología* y de los *grandes poemas* épicos, lo que demuestra que, aunque antiguo, este género es posterior al Ramayana y Mahabarata.—El mayor apogeo del arte dramático en la gran Península corresponde á la época de Vicramaditia, en cuyo reinado floreció *Calidasa*, príncipe de los poetas indios. Algun tiempo antes habia vivido *Chayadeva*. A la muerte de Calidasa empezó la decadencia de aquel teatro; aunque todavía florecieron mucho más adelante el rey *Sudraca* y *Bavabuti*.—En los dramas indios la prosa va mezclada con el verso; los dioses, los héroes, los reyes y los bramanes hablan el *sanscrito*; la heroina y las demás mujeres el *pracrito*, y los individuos de las clases más humildes otros dialectos.—Precede al drama un *prólogo* en el cual uno de los autores informa á los espectadores de los hechos anteriores á la accion y procura captarse por medio de estudiadas lisonjas su benevolencia.—El *número de actos*, que se caracterizan por la desaparicion de todos los personajes, no pasa nunca de diez, ni baja regularmente de

cinco, aunque hay tambien dramas desde uno hasta cuatro.—No se observa la unidad de lugar, ni la de tiempo, y con frecuencia se quebranta tambien la de accion.—Su extension es generalmente mayor que la de los dramas ingleses y alemanes: hay drama cuya representacion dura toda una noche.—Adviértase que el drama indio no tiene el carácter de diversion popular que distingue al de las literaturas europeas; así es que no hay teatros propiamente tales; y las obras de este género se representan en la sala de canto de los palacios y en los grandes patios de los mismos.—Para que nuestros lectores formen una ligera idea de la índole y carácter del drama indio expondremos en los más breves términos posibles el argumento de la Sacontala, escrita por el poeta *Calidasa*, el *adorno más resplandeciente de la corona de Vicramaditia*.

El *reconocimiento de Sacontala* ó *el anillo fatal* es la obra maestra del teatro indio. Consta de siete actos y un prólogo en el cual el director de la escena exhorta á una actriz á que represente bien su papel por respeto al público, y un braman bendice á actores y espectadores: así empiezan generalmente los dramas indios.—En el 1.er *acto* aparece el rey *Dusmanta*, persiguiendo una gacela, de lo cual le hace desistir un ermitaño, que le conduce enseguida al retiro del venerable *Canna*, á la sazon ausente, padre adoptivo de *Sacontala*, hija del santo rey Cosica y de la ninfa Menaca.—En el 2.° *acto* dos ermitaños suplican al rey permanezca allí algunos dias para ahuyentar con su presencia los malos genios que infestan aquellos lugares, á lo cual accede gustoso por estar cerca de Sacontala.—En el 3.er *acto*, ahuyentados ya los malos genios, sabe Sacontala que el rey la ama y ella, frenética de alegría, entera de todo á dos amigas suyas que la aconsejan envie al rey un billete en el cual á su vez le declare su amor. El rey, que todo lo ha visto y oido desde una enramada, se presenta de repente, entablándose entre él y Sacontala un diálogo animadísimo, que se interrumpe escondiéndose Dusmanta al oir la voz de Gotami, aya de aquella.—En el 4.° *acto*, celebrado ya el matrimonio, el rey regresa á su corte; pero Sacontala espera la llegada de su padre adoptivo Canna. Entre tanto se presenta en la ermita el santo asceta *Durvasa*, que lleno de ira porque apenas para en él su atencion Sacontala, absorta en sus amores, la maldice, deseando que el rey la olvide; aunque algun tanto aplacado, le dice que cesaria el efecto de su maldicion, en cuan-

to se presentase á Dusmanta un objeto que le hiciera reconocer á su amada. Llega enseguida Canna, que augura bien del matrimonio, y en su consecuencia ordena á Sacontala vaya á unirse con Dusmanta. Es tiernísimo el adios que esta da á sus amigas, á los árboles, á las flores, á la gacela y al cervatillo. Aquellas le recordaron que si el rey tardaba en reconocerla, le enseñase el *anillo* en que estaba grabado su nombre y que él le habia dado, diciendo: *sea prenda de mi memoria*.—En el *acto* 5.° la escena pasa en el palacio de *Hastinapura*, corte de Dusmanta, quien no reconoce á Sacontala ni cree á los ermitaños que la acompañaban, los cuales le aseguran que es su esposa, y que trae en sus entrañas el fruto de su amor. La desesperacion de la desgraciada princesa sube de punto cuando echa de ménos el anillo por el cual debia ser reconocida por su esposo. Habian predicho á este que su hijo mayor tendria en la mano una señal que revelaria su próspera fortuna, por lo cual aconsejaron al rey, y él consintió en ello, que esperase á que diese á luz Sacontala, la cual entre tanto fué arrebatada por un genio celeste, sin que este hecho abriese los ojos de Dusmanta.—En el 6.° *acto*, aparece un infeliz pescador acusado de haber robado un anillo de gran precio; pero él protesta que le ha encontrado en el vientre de un pez. Presentada á Dusmanta la inestimable joya, revive en su pecho con vehementísima pasion su amor hacia Sacontala, á la cual cree ver en persona en el anillo. —En el *acto* 7.° *y último*, despues de haber vencido en el carro de Indra á los Davanas, Dusmanta reconoce á su hijo en un muchacho que jugaba con un leon, y tenia en su mano unas líneas misteriosas, pronóstico de sus gloriosos destinos; pide perdon á Sacontala, *cuya alegría presente supera todo el mal sufrido*, y rey, esposa é hijo son trasportados al cielo. Termina el drama con la siguiente máxima de Dusmanta: *los reyes de la tierra no deben desear el reino sino para hacer felices á los pueblos*.

Tambien conocieron los Indos el género *bucólico* ó *pastoril*. Puede dar una idea de esta clase de poesía, licenciosa hasta un grado inconcebible, el *Guita Govinda* ó *canto de Crisna*, escrito por el poeta Chayadeva. El asunto está tomado del Mahabarata, y aunque muchos críticos le colocan entre las obras dramáticas, es una verdadera *égloga*, mezclada con cantos líricos. El argumento es muy sencillo. El dios Crisna, trasformado en un pastor jóven, vivia entre pastores, entregado á los goces de un amor grosero

y sensual. Rada, jóven y hermosa pastora, creyóse ofendida y despreciada porque aquel prodigaba sus caricias á otras muchas compañeras suyas, razon por la cual vivia inconsolable, exhalando sus quejas en amargos lamentos, que forman otros tantos idilios. Por fin una pastora se constituyó mediadora entre los dos, que volvieron á entregarse de nuevo á sus infames amores.

No hay literatura, si se exceptúa la de nuestros Libros Sagrados, en que la *poesía didáctica* tenga tanta importancia. Una gran parte de los *Vedas* puede ser considerada como tal. Lo mismo decimos de los *Puranas*, sobre todo en lo que se refiere á la teogonía y cosmogonía, y tambien de las *epopeyas*, muchos de cuyos episodios son verdaderos poemas didácticos. Ya hemos visto que el *Bagavadgita*, episodio del Mahabarata, se compone de una série de diálogos filosóficos entre Crisna y Archuna.—Tambien pueden referirse á este género algunos poemas descriptivos, como el *Ritusanara* ó sea las *Estaciones*, escrito por Calidasa.—Pero la obra más importante de este género es el *Hitopadesa* (consejo amistoso, saludable), coleccion de apólogos ó fábulas dialogadas, á manera de las de Esopo, y cuyos personajes son, como los del poeta griego, animales irracionales, pero que discurren con más tino, sabiduría y prudencia de la que puede razonablemente concederse á la generalidad de los hombres. Dadas las ideas de los Indos sobre la metempsícosis y el respeto que profesaban á los animales podian excederse en esta parte algun tanto, sin faltar á la verosimilitud. El objeto del Hitopadesa es la enseñanza de la moral, y está principalmente dedicado á la instruccion de los príncipes. El rey *Sudarsana*, soberano de *Pataliputra*, confió la educacion de sus hijos, que eran de condicion muy perversa, al sabio Visnusarman, quien para dar más aliciente á sus lecciones de moral, filosofía y ciencias se vale del apólogo, tan del gusto de los pueblos orientales. Está dividido el *Hitopadesa* en cuatro libros, de los cuales el primero trata del modo de contraerse la amistad; el segundo de como se rompe; el tercero de la guerra, y el cuarto de la paz.—Esta obra, atribuida á *Glipe* que florecia unos cuatrocientos años antes de J. C., se tradujo al persa en el siglo VI de la era cristiana. Tradújose despues al árabe, al turco y á mas de otros veinte idiomas orientales y europeos. El nombre de *Pilpay*, con que son más conocidos estos apólogos, debiera sustituirse por el de *Bidpay*, corrupcion, segun Jones,

de *Badéa-Paiya*, esto es, el *médico amigo*. Tambien es conocido con el nombre de *Calila* y *Dimna*, bajo cuya denominacion hay una traduccion castellana muy antigua.

XV. Lo mismo que la literatura cultivaron los Indos las otras *bellas artes* desde la más remota antigüedad, y con el propio y casi exclusivo objeto religioso.—Las obras de *Arquitectura* solo se deben buscar en los templos, fuera de los cuales no se ven sino viviendas muy humildes: los mismos palacios reales prescinden de las leyes de la estética, aunque por otra parte se hayan tenido muy en cuenta las de la comodidad y el bienestar de la vida. En otro lugar (pár. VIII de esta leccion) hemos visto que los templos indios son de tres clases, segun estén construidos en las entrañas de la tierra, ó tallados en la piedra viva de la montaña, ó por fin levantados sobre el suelo, y formando edificios propiamente tales.—Los de la primera clase son los más antiguos, y se refieren á las épocas más remotas de su historia. Tambien son muy antiguos, aunque no tanto, los de la segunda. Los de la tercera son de todos los tiempos desde los más remotos hasta muy entrada la edad moderna.—La imaginacion se abisma al considerar aquellas obras colosales, en que necesariamente debieron emplearse millones de brazos durante muchas generaciones.

Entre las pagodas ó templos de *primera clase* son más visitados, y por consiguiente más conocidos, los de *Elefanta*, isla situada cerca de Bombay, en el golfo del mismo nombre. Están construidos en las entrañas de una roca inmensa y solo la pagoda principal sin contar las capillas y edificios contiguos consta de ciento treinta piés ingleses de largo y otros tantos de ancho. La puerta principal mira al N., y dos aberturas laterales dan entrada al aire exterior. Consta de siete naves paralelas entre sí, formadas por la montaña misma que descansa en veinte y cinco pilares enormes y diez y seis pilastras, todas diferentes entre sí por los adornos, tomados en su mayor parte del reino vegetal, que forman un conjunto imponente y no del todo desagradable. Las paredes carecen de inscripciones; pero están cubiertas de figuras de alto relieve, que representan cabezas de dioses, leones, elefantes y caballos. Las muchas capillas y edificios anejos son de poco ménos altura que la pagoda principal y tienen análoga ornamentacion con un ídolo cada una de veinte piés de alto.—Cerca de la entrada del templo hay un busto colosal de trece piés de alto, con tres cabezas y cuatro brazos, que representa

la *Trimurti india*. Casi todos los demás ídolos son representacion de *Siva*, viéndose además la figura del osceno *Lingam*, lo que hace creer, que el templo estaba dedicado á aquella divinidad, tercera de la Trimurti. Se anonada uno al considerar que estos gigantescos edificios están construidos en el interior de una inmensa roca de pórfido durísimo, que se resiste á todo instrumento, excepto al famoso *acero indio*, con el cual ha debido perforarse la montaña.—No son ménos notables y curiosos los templos subterráneos de la isla de *Salseta*, contigua á la de Bombay, á la que está unida por una calzada. Son en mayor número y por regla general más grandes. «La montaña «que domina esta isla, dice Heeren, compuesta de una «roca tan dura como la de *Elefanta*, ha sido abierta por «todos sus lados. La gran pagoda está abovedada en un «espacio de cuarenta pasos de ancho y ciento de largo. «Además de las cuatro columnas de la entrada hay en el «interior otras treinta, diez y ocho de las cuales tienen «sus capiteles adornados de elefantes, estando las restantes al parecer sin concluir. Al extremo de la pagoda, que «termina en rotonda, hay una especie de cúpula, tallada «como el resto en la roca. Aunque este es el único templo «que se designa con el nombre de gran pagoda, hay allí «en la misma montaña otros dos de no ménos extension y «formados de muchos pisos, unos encima de otros, en rededor de los cuales se ve una infinidad de grutas, imposibles de contar. Todo está adornado de esculturas, y «todo, escaleras, pisos y plazas tallado en la roca.» Las paredes y pilastras están llenas de inscripciones, hasta hoy no descifradas. En el fondo de la pagoda principal hay un ídolo con catorce brazos, cuyos dos hombros sostienen otras tantas bóvedas. Tambien se ve allí un *Siva* dispuesto á hender un niño, y en rededor otros muchos de estos inocentes en actitud suplicante, lo que hace creer que el templo estaba consagrado á esa cruel divinidad, á cuyo santuario acudian millones de peregrinos anualmente.—Muy parecidos á los subterráneos de Salseta son los de *Carli*, gruta inmensa de la cordillera de los Gatas, situada á igual distancia de Bombay y de Puná. Aunque no tan extensa como aquella, sus templos son mucho más acabados. El principal tiene ciento veintiseis piés de largo y sesenta y cuatro de ancho. Es abovedado y tiene una rotonda terminada en cúpula. Las paredes interiores carecen de relieves; pero las exteriores abundan en represen-

taciones de elefantes y figuras humanas de ambos sexos.—La isla de *Ceilan* está llena de monumentos de esta clase, situados en su mayor parte al Sud, en una gruta casi natural, ante la cual se ve un muro de cuatrocientos piés de largo. El mayor de estos templos, consagrados todos á Buda, tiene ciento noventa piés de largo, ochenta de ancho y cuarenta y cinco de altura. En medio se ve la estátua yacente del dios de treinta piés de largo, y otras muchísimas más pequeñas, que representan igualmente á Buda y á sus principales adoradores.—Pero el más sorprendente de todos los subterráneos indios es el de *Ellora*, situado como el de Carli en la cordillera de los Gatas (20° de lat. N.—80° de long. E.) y abierto por el brazo del hombre en una roca de granito durísimo. Es imposible describir el conjunto sorprendente de aquellos templos, sobrepuestos ó en forma de anfiteatro, de aquellos pórticos, galerías, salas, escaleras, puentes, obeliscos, columnas, estátuas colosales, bajos relieves que representan los dioses de su teogonía y los héroes mitológicos, todo esculpido en la roca y en forma de herradura, cuyos dos extremos distan entre sí dos leguas. El templo principal está dedicado á *Siva*, y el viajero queda mudo de admiracion al contemplar la inmensa fila de gigantescos elefantes, sobre la cual descansa. «Para fabricar el Panteon, el «Partenon, san Pedro, san Pablo y la abadía de Fonthill, «dice el viajero inglés Seely, citado por César Cantú, se «requiere ciertamente ciencia y trabajo, y no obstante «concebimos cómo fueron ejecutados, continuados y ter«minados estos edificios; pero nadie puede figurarse cómo «una reunion de hombres, tan numerosa é infatigable co«mo se quiera, y provista de todos los medios necesarios «para llevar á cabo su proyecto, pueda en una roca natu«ral, por algunas partes de cien piés de elevacion, ir per«forando poco á poco con el escoplo y producir un templo «semejante. No: esta obra excede á cuanto puede imagi«narse, y el espíritu se pierde en la maravilla.» Tambien los monumentos de Ellora están llenos de *inscripciones*, que á diferencia de los de Salseta, se van descifrando con el auxilio del Sanscrito.

Los templos de la segunda clase y sus monumentos accesorios son tambien en gran parte subterráneos; pero las montañas están además labradas exteriormente y ofrecen un conjunto más sorprendente aun que los anteriores.—Una ligera descripcion de las siete pagodas de *Mahamalai-*

puram (Mavalipuram) nos dará idea de todos los monumentos de esta clase, esparcidos por la Península. Están situadas en la costa de *Coromandel* á los 12°, 6' lat. N. entre Madrás y Pondichery, y son seguramente una de las obras más prodigiosas del ingenio y del esfuerzo humano. Todo hace creer que en otro tiempo fué aquello un sitio real suntuosísimo y quizá una gran ciudad de mucho comercio, digna en su conjunto de las pagodas á que debe el nombre, y destruida sin haberse acabado de concluir, por un temblor de tierra, que agrietó la montaña y sumergió en el mar parte de sus monumentos, cuyas ruinas todavía se ven debajo de las aguas y en la costa. No obstante el resto de la montaña, que se prolonga cuatro leguas tierra adentro, ofrece el aspecto de una ciudad petrificada, llena de templos, capillas, palacios ruinosos, grutas, estátuas colosales, relieves, inscripciones, galerías, calles, plazas, etc. etc. Pero lo más admirable de todo son las *siete pagodas monolitas* (de una sola piedra). Para llegar á ellas se pasa primeramente por un largo vestíbulo, cuyas paredes, formadas por la montaña misma, están cuajadas de relieves que representan elefantes, vacas, monos, tortugas y otros muchos animales. Desde el vestíbulo se pasa á una plaza circular, hecha tambien de la roca, y de aquí se sube á la pagoda principal por dos escalinatas y dos corredores, abiertos como todo lo demás en la viva piedra. Este y los otros templos se comunican entre sí por una puerta, abierta igualmente en la roca, y tambien en la roca están hechos los relieves y estátuas que en prodigioso número decoran esos templos y representan á Siva, Rama, Ganesa, y otras muchas divinidades; pero principalmente á *Visnú* y sus nueve avataras ó encarnaciones. Las inscripciones en caractéres antiquísimos atestiguan tambien la antigüedad de los monumentos; pero desgraciadamente la historia no ha podido aun utilizarse de ellas, pues están en su mayor parte por descifrar.

A la *tercera clase* de monumentos arquitectónicos pertenecen los templos construidos al aire libre, en el llano ó encima de las montañas y casi siempre sobre duras rocas que perforaban y nivelaban utilizando sus materiales. Los templos de esta clase, que son los que más propia y comunmente se llaman *Pagodas*, exceden con mucho en número á los de las dos primeras, y no les ceden, sino que los aventajan en la mayor parte de los casos, en belleza, magnificencia y aun sublimidad.—Son casi todos, sino

todos, de forma piramidal, que excluye naturalmente la abovedada, así como las pilastras y columnas. Por esta razon, aunque los más antiguos se remontan indudablemente á las primeras épocas de la historia india, es dificilísimo señalar la que á cada cual corresponde, como no haya datos especiales, á causa de la uniformidad de todos, lo mismo los contemporáneos de los Vedas, que los que se levantan casi en nuestros dias.—Contiguos á las pagodas más famosas y en los caminos que á ellas guiaban se construyeron muchos edificios, que los Indos llaman *chultris*, para dar albergue á los millares de peregrinos que de todas las partes de la India acuden á rendir sus adoraciones á la divinidad titular.—El interior de esas pagodas no es ménos misterioso y sombrío que el de los templos subterráneos; pues careciendo de ventanas, solo reciben la luz por una puerta, algun pequeño orificio, y las lámparas que apenas dejan ver su amortiguado resplandor.—Los tres templos de Deogur en el Decan (78° long. E. y 20° lat. N.) son de los más antiguos de esta clase, como de acuerdo con la tradicion lo demuestra su estilo cicló-pico y su posicion, que parece escogida para comunicarse con los subterráneos de Ellora, como así quizá sucedió en los primeros tiempos.—Los mismos caractéres reune la famosa pagoda de *Tanjora* ó *Tanchaur*, sobre el rio Caveri al S. de Pondichery (11 lat. N.). Su admirable pirámide de doscientos piés de elevacion es la más bella de las de su clase. Está consagrada á Siva, como lo prueba el culto del obceno *Lingam*, que allí se venera y la estátua del toro *Nandi*, de una sola pieza de pórfido oscuro, de diez y seis piés de largo y doce de alto, tan venerado como el mismo dios, que sobre él cabalgaba.—Tambien son muy antiguas las tres pagodas de *Ramiseram*, situadas entre el continente y la isla de Ceilan, y consagradas á *Rama*, *Sita* y Siva ó Mahaveda en memoria de la expedicion de aquel contra el tirano Rávana. Presentan en un conjunto una vista tan magnífica, dice Lord Valencia, que seria inútil intentar describirle; y las tres inspiran á los Indos tanta veneracion que su entrada está rigurosamente prohibida á los estranjeros.—El templo de *Matura* al N. O. de Agra (81° long. E. y 27°, 31' lat. N.), está consagrado á *Crisna*, que segun la tradicion vulgar encarnó allí. Súbese á él por dos grandiosas escalinatas, y sus pirámides son tan elevadas que se ven á la distancia de seis leguas.—Sabemos ya que uno de los templos más célebres de la India es el de

Chagernat, situado en la parte más setentrional de la costa de Coromandel (90° long. E. y 20° lat. N.) y llamado por los Europeos la *pagoda negra*. Está consagrado á Crisna, llamado tambien *Chagernat,* y puede decirse sin temor de equivocarse, que hoy dia es el más venerado y concurrido de toda la India, para cuyos habitantes es lo que la Meca para los Musulmanes, pues todo buen indo debe visitarle por lo ménos una vez en su vida. Es todo de piedras de granito, de las cuales hay algunas de doce mil piés cúbicos, que han sido trasportadas allí de más de setenta leguas de distancia, y colocadas á ciento setenta y cinco piés de altura. Forma un inmenso cuadrado de dos mil quinientos veinte piés de largo por mil seiscientos ochenta de largo, y la galería interior de veintinueve piés de altura, formada por una doble hilera de pilastras, tiene doscientos setenta y seis arcos, adornados con estátuas negras de gigantesca mole. Penétrase en aquel recinto, cercado de bosquecillos, oratorios, estanques para abluciones, etc., etc., por cuatro puertas, perfectamente orientadas, sobre la principal de las cuales se levanta una pirámide de trescientos cuarenta y cuatro piés de altura, cuyo extremo está cubierto de cobre dorado, y sus cuatro caras de figuras de todas clases. «Su conjunto es tan majestuoso, tan «extraordinario, tan imponente, dice Marlés, que apenas «se puede concebir cómo la débil mano de los hombres, «ha levantado aquel monumento colosal, que por la soli«dez de su masa parece desafiar los esfuerzos del tiempo.» Todo hace creer en su remota antigüedad, aunque Rennel y Langlés solo le dan ocho siglos de existencia.—La pagoda de *Siringan,* situada cerca de la de Tanjora, es tambien obra sorprendente. Consta de siete grandes espacios cuadrados y concéntricos, cerrados por otras tantas murallas de veinticinco piés de alto y cuatro de espesor, distantes entre sí trescientos cincuenta. Cada muralla tiene cuatro puertas, perfectamente orientadas. La principal de la más exterior, que tiene cuatro millas de circuito, es la del S. y está adornada con columnas, muchas de una sola pieza, de treinta y tres piés de largo y cinco de diámetro. Dentro de cada muralla hay multitud de capillas, pórticos y patios, llenos constantemente de miles de peregrinos, que van á venerar al dios, á cuyo servicio hay tantos bramanes, que con sus familias componen, segun se dice, una poblacion de cincuenta mil almas.—La de *Cancheveram,* dedicada á Siva y á su esposa, es notable por las muchas

estátuas de animales, que parecen otros tantos guardianes del soberbio edificio.—Pero excede á todas, inclusa quizá la misma de Chagernat, la pagoda de *Chalambrun*, en el distrito de Tanjora. El recinto sagrado forma un cuadrilongo de dos mil seiscientos sesenta piés de largo por mil ciento veinte de ancho, dentro del cual está el templo, rodeado de tres murallas hechas de ladrillo, pero revestidas de piedra de sillería. Las cuatro puertas, orientadas como las de las demás pagodas, están adornadas de columnas y pilastras de treinta y dos piés de alto, y terminan en pirámides. La de la puerta del centro tiene ciento veinte piés. Su base se compone de enormes sillares de cuarenta y dos piés de largo, y toda ella está cubierta de láminas de cobre preciosamente esculpidas. Esta y las demás están adornadas con infinidad de figuras de dioses y animales. En el centro del templo principal se admira una cadena de granito de ciento treinta y siete piés de largo, de una sola pieza movible, suspendida á manera de guirnalda en cuatro puntos de la bóbeda, y tan perfectamente bruñida que refleja la luz como un espejo. Cada eslabon tiene dos piés y una pulgada de largo y dos pulgadas y cinco líneas de grueso. Además de este templo dedicado á *Parvati*, mujer de Siva, hay en el centro del sagrado recinto otros tres, erigido el uno en honor del osceno *Lingan*, el segundo de *Visnú*, el tercero carece de divinidad tutelar. Haciendo caso omiso de muchas otras maravillas, de templos, columnas, estanques, puentes, bosquecillos, relieves y estátuas de todas clases, es admirable sobre toda ponderacion una sala ó capilla situada en medio de una inmensa columnata de trescientos sesenta piés de largo y doscientos sesenta de ancho, cuyo techo plano, formado de enormes sillares, está sostenido por mil columnas de treinta piés de alto. En cuanto á la solidez de estos edificios basta saber que cuando el general Lally puso sitio á Tanjora (1758), llenó la pagoda principal de pólvora, que inflamada solo agrietó un poco la bóveda, sin perder nada de su consistencia ni esta ni ménos los muros. Marlés dice que Legoux de Flaix, que cuenta el hecho, responde de su autenticidad.—No acabaríamos nunca si intentásemos describir todas las maravillas de esta sorprendente pagoda, por cuya razon, y sin detenernos más en los miles de edificios de esta clase que cubren el suelo de la India, diremos solo dos palabras acerca de las demás bellas artes de aquel pueblo misterioso.

En la *Escultura* no solo no hicieron los Indos grandes progresos, sino que puede decirse que todas las obras de esta clase son verdaderamente monstruosas. Dos causas principalmente influyeron en este fenómeno: 1.ª El estar rigurosamente sujeto el artista á las reglas prescritas en los libros sagrados acerca del diseño, que era sumamente imperfecto, por lo cual necesariamente tenia que serlo tambien la ejecucion. 2.ª El escultor se limitaba á la fiel expresion de los dioses, genios, demonios y héroes de aquella bárbara teogonía, que rebosaba en un simbolismo aun más bárbaro y monstruoso. ¿Qué habia de hacer un artista obligado á representar las espantables imágenes de Siva, Durga ó Rávana; hombres de muchas cabezas é infinidad de brazos; cabezas con cuernos; caras con colmillos de elefante ó javalí; cabezas de animales sobre cuerpos humanos ó vice-versa, y otros miles de miles de objetos grotescos, repugnantes y horribles? Alguna que otra vez sabian representar los artistas con bastante verdad y cierta belleza las actitudes, posicion, fisonomía y musculatura de los seres de su mitología, en el hombre y en los animales, como puede verse en ciertas esculturas de sus inmensas pagodas.

Por lo que mira á la *Pintura*, «la naturaleza de la In-«dia, dice Marlés, es más bella que la nuestra. El sol «brilla allí con más nuevo esplendor; los árboles se elevan «á una altura prodigiosa; las aves están cubiertas del más «brillante plumaje, las plantas ostentan el verde más her-«moso; las flores se engalanan con los más encantadores «colores: todo parece provocar el pincel del artista, y sin «embargo *los Indos no tienen ni pintores ni cuadros!*» Así es la verdad: no han sabido mezclar los colores para producir los efectos de luz, ni conocen el claro-oscuro. Su pintura carece de vida, y solo muy imperfectamente acierta á representar algunos objetos; pues además ignoran de todo punto las leyes de la perspectiva.—Y sin embargo ¡con qué maravillosa habilidad fabrican toda clase de colores, más maravillosos aun por su duracion! Ya hemos visto al tratar de su industria lo muy apreciados que son en todo el mundo, por esta razon principalmente, sus tejidos.

Tampoco en la *Música* hicieron progresos, por más que los Indos la hayan cultivado desde la más remota antigüedad, y se den en sus libros sagrados reglas minuciosas, cuyo estudio hizo decir á Jones que el sistema musical de

los Indos es más natural que el de los pueblos de Europa. Esta como las demás bellas artes se puede decir que está al servicio exclusivo de la religion, pues los cantos sagrados no son otra cosa que gritos y ahullidos, acompañados de un ruido infernal de tambores, tamboriles, trompetas y otros instrumentos, que no dan la mejor idea de la delicadeza y finura de su gusto.—Por otra parte la música, el canto y *baile* de las Bayaderas, aquellas especies de Sacerdotisas de que en otro lugar de esta leccion hemos hablado, parecen inventados exclusivamente para mantener siempre despiertas en el corazon las pasiones más groseras y sensuales.

XVI. Para terminar esta leccion diremos alguna cosa acerca de la *lengua* y *escritura* de los Indos. En otro lugar (pár. XIII) hemos visto cuantos progresos hicieron en los estudios filológicos, considerados por ellos como una rama de la ciencia sagrada.—Como tal era mirada la lengua *sanscrita* por estar escritos en ella los Vedas y demás libros sagrados, y por ser el idioma en que, segun el lenguaje bramánico, hablan los dioses. Por esta razon se le dió el nombre de Sanscrito, que quiere decir *perfecto*. Esta lengua, madre de la gran familia indo-europea, es sin disputa, segun el comun sentir de los filólogos más eminentes de nuestros dias, una de las más ricas, armoniosas y poéticas de cuantas se conocen, vivas ó muertas. De lo primero son buen testimonio la abundancia de sus términos, sumamente expresivos y acomodados á toda clase de ideas y pensamientos; sus admirables definiciones científicas, y la prodigiosa variedad de formas gramaticales. De lo segundo es prueba concluyente su admirable prosa poética. Por otra parte ya sabemos cuan variada es la *métrica* india, y que uno de sus elementos es la *rima* perfecta é imperfecta, que se combina admirablemente con la *cantidad*, primero y casi único elemento de la versificacion griega y latina. Ninguno de los idiomas conocidos posee un sistema de *reglas eufónicas* tan acabado como el Sanscrito, que no sufre la concurrencia de *consonantes* de difícil pronunciacion, ásperas y duras. Las palabras no terminan en dos consonantes, á no ser que la primera sea *r;* y la consonante final es siempre ó una nasal ó *k*, *l*, *p*, *s*, *t* dulces y de fácil pronunciacion. Por razon de la eufonía las consonantes se cambian con frecuencia unas por otras del mismo órgano ó de los inmediatos. Todas las *vocales* son puras, á excepcion de dos diptongos, y se combinan con

las consonantes en tan dulce y armoniosa proporcion, que ningun otro idioma, incluso el español, excede al sanscrito ni siquiera le iguala.—Los números del *nombre* son tres, singular, dual y plural; los *géneros* tambien son tres, masculino, femenino y neutro, y se caracterizan como aquellos por sus desinencias; las *declinaciones*, ocho que se diferencian entre sí por la vocal ó consonante en que terminan; finalmente los *casos* son igualmente ocho, á saber: nominativo, genitivo, dativo, acusativo, vocativo, ablativo é instrumental, los cuales se dividen en *fuertes*, *medios* y *débiles*, segun los tres temas porque se declinan.—Los adjetivos se declinan con poca diferencia como los sustantivos, y en sus terminaciones, grados de comparacion etc., tienen marcada semejanza con los griegos y latinos.—Los *números* del verbo son tres como los del nombre; las *personas* tambien tres; los *tiempos* seis: un presente tres pretéritos, entre los que se cuenta el *aoristo* con sus siete formas distintas, y dos futuros; los *modos* son indicativo, imperativo, desiderativo, intensivo, causativo y denominativo ó participio; las *voces* tres: activa, media y pasiva; esta última toma como en griego las terminaciones de la segunda, pero precedidas de la sílaba *ya;* las *conjugaciones* diez, correspondientes á otras tantas terminaciones del presente.—Ningun idioma se presta tanto como el sanscrito á la formacion de palabras compuestas, mediante la modificacion del tema ó la raíz y en virtud de simple yuxtaposicion. En esta parte hay una libertad en el idioma sanscrito que apenas podemos concebir los que hablamos lenguas neolatinas. Palabras sanscritas hay de *ciento cincuenta y dos* sílabas, y son muy comunes otras que apenas pueden pronunciarse sin respirar. De aquí la poca variedad de construcciones sintácticas; pues cada compuesto equivale muchas veces á una oracion entera: así *fala-hasta* significa, que tiene en su mano un fruto: *mega-varna*, que tiene color de nube; *veda-vedanga-paraga-darma-sastra*, que conoce á fondo los vedas y los vedangas y es erudito en el libro de las leyes.

Fácilmente se echa de ver la gran semejanza que existe entre este idioma y el griego, latin y demás idiomas occidentales, á los cuales aventaja en todo, prueba irrevocable, con otras muchas que no es propio de esta obra dilucidar, de la prioridad del sanscrito, madre ó por lo ménos hermana mayor de los demás. Tambien se observa una estrecha analogía entre el sanscrito y el zendo, lengua

igualmente antiquísima, lo que ha dado orígen á la cuestion, no resuelta aun, de la prioridad de una ú otra. La generalidad de los filólogos se declaran en favor del sanscrito, aunque quizá el zendo, idioma de los primitivos Arias de aquende el Indo, es el que hablaban tambien los que, pasando dicho rio, se establecieron en el Indostan.

En prueba de la semejanza entre el sanscrito y las lenguas europeas véase el siguiente catálogo comparativo, dividido en tres partes: 1.ª Voces sanscritas y griegas. 2.ª Voces sanscritas y latinas: con esto se demuestra tambien claramente la comun filiacion del sanscrito y los idiomas neolatinos. 3.ª Voces sanscritas y alemanas, con lo cual se prueba la comun filiacion del sanscrito y las lenguas teutónicas, germanas, sajonas, etc., etc. Hemos entresacado estas palabras del *Ensayo* de Federico Schlegel sobre la Lengua y la Filosofía de los Indos, lib. I, que dejamos citado en el pár. I de esta leccion.

Las palabras sanscritas *osmi, osi, osti,* soy, eres, es, son conformes en su estructura á las griegas *esmi*, *essi*, *esti,* forma antigua del auxiliar griego *eimi*, soy. El presente del verbo sanscrito *dodami*, *dodasi*, *dodati*, doy, das, da, es exactamente el presente del verbo griego *didomi*, doy. El verbo *labo* significa en sanscrito y en griego la accion de asir, agarrar. En la palabra sanscrita *piyote*, él bebe, se descubre la griega *piei,* de igual significacion. En sanscrito la voz *sebioti* significa, como la griega *sebei,* él honra ó es honrado.—La negacion sanscrita *ma* equivale á la griega *me*, y la vocal sanscrita *a* breve, antepuesta á una palabra, es privativa, como el *alfa* griega. Las partículas sanscritas *son* ó *san*, *poti*, *pro* y *onu* tienen la misma estructura y significacion que las griegas *sun*, *poti*, *pro* y *ana.*—En materia de nombres citaremos, entre mil, los siguientes en órden sanscrito, español y griego: *osti,* hueso, *osteon; protomo*, el primero, *prótos; eteron*, el otro, *eteron; udocon,* agua, *udor; dru,* árbol, *drús.*

En latin hay mayor número de palabras semejantes al sanscrito que en cualquier otro idioma, y la semejanza de estructura es más marcada, como puede verse en las palabras siguientes, puestas en órden sanscrito, español y latino: *vomoti,* él vomita, *vomit; vortute,* es vuelto, *vertitur; vohoti*, él lleva, *vehit; suono*, sonido, *sonus; nidi,* nido, *nidus; sorpó,* serpiente, *serpens; navion*, navío, *navis; danon,* don, *donum; vidua,* viuda, *vidua; yugon,* yugo, *jugum; viró*, el varon, *vir; rosó*, el rocío, *ros; dontá*, los

dientes, *dentes*.—Pudiéramos notar muchas semejanzas hasta en palabras onomatopéyicas como *tumuló*, que significa tumulto lo mismo que la latina *tumultus*.

Véase finalmente por las palabras siguientes, la afinidad estrecha del sanscrito y el aleman. Pondremos por su órden el término sanscrito, la significacion española y la palabra alemana. *Shrityoti*, él marcha, *er schreitet; vindoti*, él encuentra, *er findet; onto*, el fin, *das ende; svostri*, la hermana, *die schwester; ondan*, los ánades, *die enten; oso-non*, el manjar, *das essen*.

Es de creer, aunque no puede afirmarse, que hubo un tiempo en que el sanscrito se habló en toda la península indostánica. Llegó este idioma á su mayor apogeo en el reinado de Vicramaditia (57 a. de J. C.), en cuya época sin duda era lengua viva; pues no se concibe de otro modo que Calidasa hubiese escrito para el teatro en un estilo tan admirable. Empezó despues á decaer hasta que dejó enteramente de ser hablado, y fué sustituido por otros idiomas, antiquísimos tambien y derivados del sanscrito. Son los más notables entre estos: el *pracrito*, que tampoco se usa apenas, y hablaban antiguamente las mujeres y el pueblo, así en la conversacion comun como en el teatro; el *pali* ó *bali*, idioma empleado por los budistas; el *bengali*, el *marático* y el *telinga*, que se usan en el interior de la península; el tamul en la costa de Malabar y el *Indostánico* en la de Coromandel. Estos y otros muchos idiomas, que bien pudiéramos llamar dialectos más ó ménos correctos del Sanscrito, reciben la comun denominacion de *Magadi* ó *Basa*, palabra que vale tanto como dialecto popular del sanscrito.

La escritura india es de dos clases principales, á saber: la de las *inscripciones* y la *sanscrita* ó sagrada. En ninguna de ellas se descubren vestigios jeroglíficos; pero la segunda es silábica en cierto sentido, pues toda consonante sin vocal expresa lleva inherente el sonido de *a*. Una y otra escritura se lee de izquierda á derecha, como las de las lenguas occidentales; y aunque tienen entre sí cierto parecido, la primera más cuadrada y sin nexos es más á propósito para grabarse en la piedra, la segunda es más redonda y por consiguiente más propia del libro. El idioma de la escritura de las inscripciones parece más antiguo que el sanscrito y no siempre ha podido descifrarse. El *alfabeto* sanscrito, llamado *devanagari*, esto es, *escritura de los dioses*, se compone de cincuenta letras, divididas en

vocales y *consonantes*. Las vocales son diez y seis y las consonantes treinta y cuatro. Aquellas se dividen por mitad en breves y largas. Estas por razon de los órganos son: *guturales*, *paladiales*, *cerebrales* (exclusivas del sanscrito), *dentales*, *labiales*, semivocales *(y, r, l, v)*, y silbantes.— Ambos alfabetos tienen cierto parecido con el hebreo, que era tambien con corta diferencia el de los Fenicios, por cuyo intermedio quizá se importó este arte á la India.

La importancia grande que á la civilizacion de los Indios, á sus instituciones y cultura se da en nuestros dias, nos ha movido á tratar con extension quizá más que razonable su historia, si bien convenia poner las cosas bajo su verdadera luz, y no dejarse alucinar por los insensatos declamadores que ven en aquel pueblo el ideal de toda justicia, derecho, filosofía y aun religion.

LECCION 23.ª

La China desde los tiempos más remotos hasta el fin de la cuarta época de su historia y principio de la XIII dinastía.

(2247 a. de J. C.—618 d. de J. C.).

I. Obras de consulta para el estudio de la historia de ese pueblo.—II. Descripcion geográfica de la China.—III. Relaciones de aquel imperio con los demás pueblos así en la antigüedad como en los tiempos modernos: estado de los conocimientos relativos á la historia de esa nacion. —IV. Dinastías de la China, y épocas en que puede dividirse su historia.—V. Orígenes del pueblo chino: historia fabulosa: tiempos heróicos: reinado de Yao y de sus sucesores hasta la fundacion de la primera dinastía: fondo de verdad que la crítica descubre en los hechos que los Chinos suponen verificados en esos diferentes períodos: cronología china.—VI. Primera época de la historia de la China: 1.ª *dinastía*, la de los *Hia* y hechos más importantes de algunos de sus soberanos: 2.ª *dinastía*, la de los *Chang* y hechos principales de algunos de sus soberanos.—VII. Segunda época de la historia de China: 3.ª *dinastía*, la de los *Cheu* y hechos más importantes de algunos de sus soberanos hasta la muerte de Mu-vang: historia de la China desde la muerte de Mu-vang hasta el reinado de Ping-vang: estado político y moral del imperio hasta la época de Lao-seu y de Confucio: breve resúmen de la historia de esos filósofos: su influencia moral y civilizadora: fin de la dinastía de los Cheu.—VIII. Tercera época de la historia de la China: 4.ª *dinastía*, la de los *Sin* y sus hechos más notables hasta el advenimiento de Sin-chi-vang-ti: reinado de Sin-chi-vang-ti: decadencia y caida de la dinastía de los Sin: 5.ª *dinastía*, la de los *Han* y sus hechos más notables hasta el reinado de Hiao-ven-ti: reinados de Hiao-ven-ti, Hiao-king-ti y Hiao-vu-ti: hechos principales de la historia de China hasta la muerte del usurpador Sin-mang: restauracion de la dinastía de los Han y principales acontecimientos de la historia de la China hasta la muerte de Yao-yuan-ti: decadencia y caida de la dinastía de los Han.—IX. Cuarta época de la historia de la China: dinastías que comprende: hechos más importantes de cada una de ellas: causas de la decadencia del imperio chino.—X. Religion.—XI. Gobierno.—XII. Instituciones sociales.—XIII. Leyes y costumbres.—XIV. Agricultura: industria: comercio.—XV. Filosofía.—XVI. Literatura: ciencias: artes.—XVII. Lengua y escritura de los Chinos.

I. Debemos empezar este breve catálogo por la *Relacion de los Viajes* del famoso veneciano Marco Polo, cuya autoridad adquiere mayor respeto de dia en dia.—Bayer, *Museum Sinicum*.—Federico Schlegel, *Filosofía de la Historia*. —Abel Rémusat, *Misceláneas asiáticas*. *Nuevas misceláneas asiáticas*.—Julio Klaproth, *Cuadros históricos del Asia*. *Asia*

políglota ó Clasificacion de los pueblos del Asia, segun sus lenguas. —Guillermo Humboldt, *Carta á Abel Rémusat sobre la naturaleza de las formas gramaticales en general y sobre el genio de la lengua china en particular.*—Kurz, *Memoria sobre el estado político y religioso de la China* 2300 *años ántes de nuestra era, segun* el *Chu-king*, inserta en los tomos V (pág. 401-437) y VI (401-452) del *Nouveau Journal asiatique.*—De Guignes, *Historia general de los Hunos, Turcos, Mogoles, etc.*—Staunton, *Relacion auténtica de la embajada á la China del Conde de Macartney. El código penal de la China*, en inglés. Ambas obras están traducidas al francés.—Pautier, *Historia* de *la China*, inserta en el *Universo pintoresco.*—P. Huc, misionero de la órden de san Vicente de Paul, *Recuerdos de un viaje á la Tartaria, el Tibet y la China durante los años* 1844, 1845 *y* 1846. *El cristianismo en la China, la Tartaria y el Tibet.*— Fr. Domingo Fernandez Navarrete, misionero dominico, *Tratados históricos, políticos, éthicos y religiosos de la monarquía de la China.* — Malo de Luque, *Historia política de los establecimientos ultramarinos.*—Herrera Dávila y Alvear, *Lecciones de Historia del imperio chino.*—Alvarez Tejero, *Reseña histórica del gran imperio de China.*—Los trabajos más interesantes acerca de la Historia de China son debidos á los Misioneros de la Compañía de Jesús, entre los cuales solo citaremos los siguientes: P. Legobien, *Cartas sobre los progresos de la religion en la China. Aclaraciones sobre los honores que los chinos tributan á Confucio y á los muertos.* Cartas edificantes (tom. 1-8.)—P. Prémare, *Investigaciones sobre los tiempos anteriores á los de que habla el Chu-king, y sobre la mitología china. Notitia linguæ sinicæ. Præcipua religionis christianæ dogmata ex antiquis Sinorum libris eruta.*—P. Mailla, *Historia general de la China*, sacada de originales chinos, ó más bien traduccion libre del *Tong-kien-kang-mu*, que es una de las mejores historias chinas.—P. Grosier, *Descripcion general de la China.* — P. Gaubil, *Traduccion francesa del Chu-king. Historia de Gengiscan y de todas las dinastías de los Mogoles. Tratado de la Cronología china.* Artículos sueltos insertos en las *Cartas edificantes* (tom. 16, 26, 31). — Duhalde, *Descripcion geográfica, cronológica, política y física del imperio de la China y de la Tartaria. Cartas edificantes* (tom. 9-26). — P. Amiot, *Vida de Confucio. Arte militar de los Chinos.*—P. Desjaques, *Costumbres chinas en Kiang-su.*—Pueden consultarse con fruto algunas de las obras citadas en la leccion anterior, sobre

todo las que tratan del Budismo y tambien las historias generales de Cantú, Riancey, Abate Gerard (Cartas 28 y 34 del tomo I y 51, 64, 70 y 78 del II) y los Autores ingleses (tom. I, XXX y XXXVI de la traduccion francesa, publicada en Paris en 1780).

Entre los historiadores nacionales no puede pasarse en silencio al célebre *Se-ma-sian*, nacido hácia el año 145 a. de J. C., cuya obra titulada *Se-ki* (Memorias históricas), comprende desde los primeros tiempos hasta el año 122 ántes de nuestra era, y es tan notable, que con justicia merece su autor el nombre de Heródoto chino, que le dieron los Misioneros.

Para la historia del Japon, tan relacionada con la de la China, véanse: P. Charlevoix de la Compañía de Jesús, *Historia y descripcion del Japon.* — Köompfer, *Historia del Japon.*—Tunberg, *Viaje al Japon por el cabo de Buena Esperanza*, traducido del sueco al francés por Langlés. *Flora japónica.*

II. El imperio chino, el mayor en poblacion y uno de los más extensos de cuantos existen sobre la tierra, llamado por los naturales *Chum-kuo* (nacion del centro), *Chon-ku* y *Chung-yang*, nombres ambos que significan una misma cosa, esto es, *centro de la tierra*, y por Marco Polo y los Viajeros de la Edad Media *Catay*, confina al N. con la Siberia, de la que está separado por el gran desierto de Cobi; al E. con el mar del Japon, el Amarillo y el Azul; al S. con el mar de la China y la Indo-China; al S. O. con el Indostan del que le separa la cordillera del Himalaya; al O. con el Turquestan y la Siberia. — Tiene de N. á S., desde los Montes Sayansakas hasta la punta más meridional, frente á la isla de Hainan, 850 leguas, y de E. á O., desde la ciudad de Kasgar hasta la desembocadura del Amur 1,350, con 2,000 de costa y una extension superficial de 703,000, de las cuales corresponden 173,000 á la China propiamente dicha.—No es fácil calcular con exactitud su poblacion: mientras la estadística de 1812 dá á la China propia 361.195,729 habitantes, otras estadísticas y otros historiadores naturales y extranjeros solo le señalan 150.000,000 y aun ménos.

En aquella vastísima region, que presenta las múltiples variedades de clima de la zona tórrida, templada y glacial, se produce toda especie de plantas, trigo, arroz, caña de azúcar, té, viñedos, tabaco, etc. Cultívase igualmente, sobre todo en las provincias meridionales, la pal-

ma, la morera, el árbol de la canela, el cedro, etc.—Por sus interminables bosques y desiertos vagan el elefante, el rinoceronte, el oso, el tigre, la pantera y el leopardo. —En sus cordilleras abundan las minas de oro, plata, cobre, hierro, mercurio, plomo, carbon de piedra y tambien de mármoles, jaspes y lápiz-lázuli.

Altísimas y casi inaccesibles *cordilleras* rodean y atraviesan el imperio, aislándole del resto de Asia. Las principales son: las de los montes *Altay*, *Tang-nues*, *Sayansakas*, *King-chan* y *Chan-alin*, al N.; las de los *Tian-chan* (celestes) y *Bolur*, al O.; las de los *Nan-san*, *An-chan* y *Pe-ling* (cordillera setentrional), en el centro; las de *Sung-ling*, *Himalaya* y *Nan-ling* (cordillera meridional) al S. —En su mayor parte están cubiertas de nieves perpétuas; pues ninguna tiene ménos de 4,000 metros de altura. — Entre los montes Tang-nues, Celestes, Nan-san y King-Chan está situado el gran desierto de *Cobi* ó *Gobi* que tiene más de 500 leguas de largo de E. á O. Su nombre, de orígen mogol, significa comarca sin bosques ni rios, y el de *Chamo*, que dan los Chinos á la parte oriental, quiere decir *mar de arena*. Solo hácia el N. E. se ven algunos *oásis* el principal de los cuales es el de *Kami*, surcados por rios y cubiertos de árboles y pastos. Lugares *pantanosos* se extienden hácia el occidente, por donde se prolonga, con ligeras interrupciones, otras 250 leguas, con lo que el desierto de Cobi tiene en realidad 750 de largo. — En la China propiamente dicha hay *llanuras* inmensas y fertilísimas, las principales de las cuales están situadas entre sus dos *rios* más caudalosos, el Hoang-ho y el Yan-se-kiang.

El *Hoang-ho* (rio Amarillo) se llama así por el color dorado de sus aguas, especialmente en tiempo de las grandes inundaciones. Nace en la parte occidental de los montes Pe-ling, y despues de un curso sumamente tortuoso de 900 leguas, desemboca en el mar Amarillo (33° lat. N.) Su anchura, en algunos puntos de un kilómetro, es muy desigual.—El *Yang-se-kiang*, ó simplemente Kiang (Azul), debe tambien su nombre al color de sus aguas. Puede considerarse como simple prolongacion suya el *Kin-cha-kiang* (rio de arena de oro) de 385 leguas de largo, que añadidas á las 665 del Azul componen un total de 1,050, desde su nacimiento entre las montañas de Sung-ling y Nan-sang hasta su desembocadura en el mar Azul, 40 leguas al S. del rio Amarillo, con el cual casi se une en algunos pun-

tos, separándose en otros más de 400 leguas. Es muy profundo y su ancho varia desde 2 kilómetros hasta 30 que tiene al desembocar en el mar, cuyo flujo y reflujo llega á 150 leguas rio adentro. — Entre los muchos afluentes de ambos, algunos tan caudalosos como los más grandes rios de Europa, merecen especial mencion el *Ukiang* de más de 200 leguas de curso, el *Kia-ling-kiang* de 150, y el *Han-kiang* de 300, que desaguan en el rio Azul; el *Uei-ho* de 160 leguas, el *Hoai-ho* de 140 y el *Feu-ho* de 120 que dan sus aguas al rio Amarillo. — El *Amur* ó *Sagalien* corre por la Mogolia y desemboca en el estrecho de Tarrakai (52° lat. N.) despues de un curso de 3,460 kilómetros.

Son muchos y muy grandes los *lagos* de la China: citaremos solo el *Tung-ting* (29° lat. N.—169° long. E.) de más de 80 leguas de circuito, y el *Fu-yan* (los mismos grados de latitud y 175 de long. E.) de 30 leguas de largo por 10 de ancho: ambos reciben sus aguas del rio Azul.

Políticamente hablando, el imperio chino está dividido en tres grupos de pueblos, á saber:

1.° *Pueblos sometidos.* La *Manchuria* al N. E., cuyos habitantes los *Manchúes* viven vida errante y dan el mejor contingente al ejército chino: á esta raza pertenecen los emperadores de la dinastía reinante. — La *Mogolia* al N., cuyos habitantes los Mogoles andan tambien errantes por los oásis del desierto de Cobi, que ocupa casi todo aquel territorio: á esta raza pertenecian los emperadores de la vigésima dinastía.—La *Zungaria*, habitada por tribus kalmukas y la *Pequeña Bucaria* (Turquestán chino), al E.: la capital de esta última region es Kasgar.— El territorio de *Ku-kunoor* (lago Azul), llamado así del lago de su nombre, está situado al S. de los montes Nan-san y habitado por tribus mogolas y kalmukas en estado nómada.—Todos estos pueblos, junto con el Tibet, forman lo que geográficamente se denomina *Tartaria china*. Sus habitantes, conocidos con el nombre genérico de Tártaros, son en general belicosos y emprendedores, por cuya razon, y para librarse de sus contínuas y bruscas acometidas, construyó (215 a. de J. C.) el emperador *Sin-chi-oang-ti* la gran muralla, que separa la China propiamente tal de la Mogolia.

2.° *Pueblos tributarios.* El *Tibet* (Si-sang), al S. del imperio, y separado de la India por la cordillera del Himalaya, es una comarca deliciosa y fertilísima, cerca de cuya capital *Halasa* reside el Dalai-Lama ó Sumo-Sacerdote de los Budistas en el monasterio de Patala, donde se dice

que hay veinte mil bonzos. — El reino del *Butan*, situado en la falda meridional del Himalaya, entre el Tibet al N. y el territorio de Bengala al S. es region tambien fertilísima y tiene por capital á *Bisni*. — El reino de *Corea*, península situada al N. E. de China, cuya capital es *Han-yang*. — Forman tambien un reino tributario las islas de *Lieu-Kieu*, en numero de 36, situadas en el Océano Pacífico al S. del Japon. La mayor de todas es la Gran Lieu-Kieu, cuya capital *Sieuli* lo es de todo el archipiélago.

3.° *China* propiamente dicha. Confina al N. con la Mogolia; al E. con el mar Amarillo y el Azul; al S. con el mar de la China y la Indo-China; al O. con el Tibet y el territorio de Ku-kunoor. Está dividida en 18 *provincias*, que son setentrionales, orientales, meridionales, occidentales é interiores; estas en *departamentos* (fú), los departamentos en *partidos* (cheu) y estos en *distritos* (hian). El siguiente cuadro, formado con arreglo al padron de 1812, pone á la vista esas diferentes divisiones de la China propia, con su situacion, número aproximado de habitantes y extension superficial.

Las provincias son...	Situacion.	NOMBRE DE LA Provincia.	NOMBRE DE LA Capital.	NÚMERO DE Departamentos.	Partidos	Distritos	Habitantes.	Leguas cuadradas.
	Setentrionales..	Pe-chi-li	Pekin	11	16	124	27.990,871	7,000
		Chan-si	Tai-yuan	9	16	87	14.004,210	10,500
		Chen-si	Si-ngan-fú	7	10	73	10.207,456	9,000
		Kan-su	Lan-cheu	9	13	64	15.193,125	8,500
	Orientales. . . .	Fu-kiang	Fu-cheu	10	6	62	14.779,258	6,000
		Che-kiang	Hang-cheu	11	7	76	22.256,784	5,000
		Kiang-su	Kiang-ning (Nankin)	8	6	72	37.843,501	6,000
		Chang-tung	Si-nan	10	11	96	28.958,764	9,000
	Meridionales..	Kuang-si	Kuei-lin	11	49	48	7.313,895	12,000
		Kuang-tung	Kuang-cheu (Canton)	11	10	95	19.174,030	10,000
	Occidentales..	Se-chuan	Ching-tu	11	20	110	21.435,678	21,000
		Yun-nan	Yun-nan	16	34	43	5.501,320	19,000
	Interiores. . . .	Ho-nan	Kai-fung	9	10	98	23.037,171	8,000
		An-hoei	An-king	8	9	60	34.108,059	4,000
		Hu-pe	Wu-chang	11	8	64	27.370,098	7,000
		Kian-si	Nan-chang	13	3	75	30.426,999	12,000
		Hu-nan	Chang-cha	9	6	74	18.652,507	11,000
		Kuei-cheu	Kuei-yang	14	14	33	2.942,003	7,000
	Totales	18	18	188	248	1354	361.195,729	172,000

En el resto del imperio y en una extension de 531,000 leguas cuadradas, que unidas á las 172,000 de la China propia hacen un total de 703,000, hay una poblacion de 22.500,000 habitantes, que con los 361.195,729 de la Chi-

na propiamente dicha forman, segun el citado padron, un total de 383.695,729.

Entre sus muchas é inmensas ciudades, riquísimas y muy pobladas, descuella *Peking*, que quiere decir *corte del norte*, llamada tambien *King-se*, esto es, *la capital*, por serlo, no solo de la provincia de Pe-chi-li, sino de todo el imperio. Fundóla Kublai-kan, nieto de Gengiscan (1267 d. de J. C.), y está edificada en una vastísima llanura, á 47 kilómetros de la gran muralla, formando un paralelógramo de cerca de 10 leguas de contorno, rodeado de altísimas murallas de ladrillo, que ocultan enteramente la ciudad, en la cual se penetra por diez y seis magníficas puertas de mármol, tambien sumamente elevadas. Consta de dos partes, á saber: la ciudad tártara ó imperial (King ching) y la china (Vai-to-ching). La imperial, que es la más rica y hermosa, se compone á su vez de otras tres ciudades concéntricas y separadas entre sí por robustos muros: la más interior forma por sí sola el *palacio imperial* (Su-kin-ching), que tiene cerca de una legua de circuito y está enriquecido con pinturas, estátuas, jardines, bosques, lagos y rios, sin que falte nada de cuanto puede halagar el gusto más esquisito y la más refinada sensualidad. Hay calles anchas y en su mayor parte tiradas á cordel, pero están sin empedrar y llenas de un polvo que ahoga y ciega, y de pozos, charcos é inmundicia, cuya hediondez asfixia, todo lo cual contrasta con multitud de edificios elegantes; templos soberbios (los más suntuosos son: el de *Fo* ó Buda, y otro en que se veneran las tablitas con los retratos de los emperadores y hombres célebres); teatros donde se representa desde el mediodia hasta la noche; tiendas lujosísimas, primorosamente doradas; jardines de maravilloso arte; pequeños lagos, surcados por multitud de bonitos barquichuelos, llamados *Sampan*; arcos de triunfo *(pay-leu)*; kioscos y pabellones, desde donde se contempla el ruido infernal y animacion indescriptible de una poblacion de más de 2.000,000 de habitantes. Además de los tribunales superiores de justicia, del de la historia y literatura y de las oficinas públicas, existen en Peking el colegio, la imprenta y la biblioteca imperial con más de 500.000 volúmenes y ricos gabinetes de física é historia natural. — Todas las ciudades de la China están de parecida manera construidas, en forma cuadrada ó cuadrilonga, rodeadas de altas y gruesas murallas, defendidas por torres y embellecidas con puertas magníficas y arcadas de

sorprendente efecto. Hermosean su interior altísimas torres, por lo general redondas y de cuatro á seis cuerpos; arcos de triunfo y numerosos templos, levantados no solo en honor de sus dioses, sino tambien de los héroes más distinguidos.—Nankin, llamada por los chinos *Kiang-ning*, esto es, *corte del mediodía*, situada sobre el rio Azul y no léjos de su desembocadura, puede ser considerada como la segunda ciudad del imperio, cuya capital fué ántes de la fundacion de Peking. Hoy lo es de la provincia de Kiansu; y sus numerosas bibliotecas, academias y establecimientos de instruccion hacen de Nankin el pueblo más ilustrado de la China. Allí se ven igualmente las mejores fábricas de seda, de algodon, de papel y de barnices. La famosa torre de porcelana, octógona, que se eleva en el centro de un monasterio de bonzos, extramuros de la ciudad, es una verdadera maravilla y el mejor monumento de esta clase. Tiene cincuenta y dos metros de elevacion, distribuidos en nueve pisos de una sola pieza cada uno, que reciben la luz por cuatro ventanas adornadas con multitud de ídolos dorados. Los techos de cada piso están cubiertos de tejas azules, maravillosamente barnizadas, y de sus angulos cuelgan campanillas metálicas, que movidas por el viento producen un ruido muy del agrado de los chinos. Aunque no falta quien sostiene ser la poblacion de Nankin de 5.000,000 de almas, no excede mucho de 500,000, apesar de ser su perímetro antiguo mayor que el de Peking. — *Si-ngan-fu*, capital de la provincia de Chen-si, es una de las ciudades más grandes y hermosas de la China, y fué largo tiempo residencia de los emperadores de la dinastía de Han, cuyo antiguo palacio aun subsiste. En esta ciudad se encontró la famosa inscripcion que lleva su nombre, al abrir los cimientos de una mision (1685). Está grabada en una gran piedra de mármol y consta de sesenta y dos signos en caracteres chinos, pero en idioma siríaco, distribuidos en veintinueve columnas. Sabemos ya (pár. VIII de la leccion anterior donde se hacen algunas observaciones acerca de ciertas semejanzas externas entre el cristianismo y el budismo) que es un monumento importantísimo para la historia de nuestra religion en la China desde el año 635, en que la introdujeron allí unos monjes nestorianos, hasta el de 781, fecha de la inscripcion; pues además de los principales artículos de la fe y algunos puntos de disciplina, contiene los nombres de los emperadores que más favorecieron la predicacion del

cristianiamo.—*Hang-cheu,* capital de la provincia de Chekiang, tiene cuatro leguas de circuito y una poblacion de 700,000 habitantes. Sus fortísimas murallas y robustos malecones, sus espaciosas y elegantes calles, sus numerosos arcos de triunfo, sus soberbias y ricas pagodas y su gran comercio hacen de ella una de las ciudades más importantes de la China.—Seríamos interminables si tratásemos de hacer mencion de las innumerables ciudades no mucho ménos populosas é importantes que las anteriores. Nos contentaremos, pues, con citar los cinco puertos que por el tratado de Nankin (29 de Agosto de 1842) se abrieron al comercio de los Europeos. Estos son, en direccion de N. á S., los de *Sang-hai,* capital de un distrito de la provincia de Kiang-su, en la costa del mar Azul, con una poblacion de 500,000 almas; *Ning-po*, en la provincia de Che-kiang, tiene más de 200,000 habitantes y comercia en grande escala con Siam y el imperio del Japon; *Fu-cheu,* capital de la provincia de Fu-kiang, es uno de los pueblos más comerciales de la China, con un puente de más de cien ojos, que es el mayor del mundo, y 500,000 habitantes; *Emuy* ó *Hia-men*, ciudad de la misma provincia, en el estrecho de Fo-kieu, es un puerto muy capaz y concurridísimo, con 250,000 almas; *Canton* sobre el rio Su-kiang, llamado tambien *Tigre*, es la capital de la provincia de Kuang-tung y único puerto de la China que los Europeos podian frecuentar ántes del tratado de 1842. Por su poblacion de más de 800,000 almas, por su riqueza y por su inmenso comercio se considera como una de las tres principales ciudades del imperio, y despues de Calcuta, como el depósito mercantil más prodigioso de Asia. — En la boca del mismo rio Su-kiang está la isla pequeña de *Hong-kong* cedida á los ingleses por el tratado de 1842, la cual tiene un puertecito muy bien resguardado y una poblacion de 12,000 almas. — Cerca existe otra isla no de mayor extension, llamada *Saucian* (San-choang), célebre por haber muerto en ella el gran apóstol de las Indias san Francisco Javier, cuando, cual otro Moisés, se disponia á entrar en la China, ardiendo en celo por la gloria de Dios y salvacion de tantos millones de criaturas sumidas en las tinieblas de la idolatría (1552). Allí tambien se vé la pequeña isla de *Macao*, con el puerto de su mismo nombre, cedido á los Portugueses (1580) por servicios prestados al imperio chino en una guerra de piratas. Hoy está muy decaida de su antiguo esplendor, y solo tiene 15,000 almas.

Cerca de la ciudad se enseña la cueva donde, segun la tradicion, compuso *Camoens* su poema *Los Lusiadas*.

Las dos *Islas* de *Hainan* y de *Formosa* forman parte integrante de la China propiamente dicha. La primera que pertenece á la provincia de Kiang-tung, de la cual está separada por un canal de 17 kilómetros, tiene unas 1,800 leguas cuadradas. Sus muchos rios y las frecuentes lluvias comunican gran fertilidad á la isla, que produce azúcar, añil, algodon y arroz en abundancia; pero los aires y las aguas son insalubres. La capital *Kiung-cheu*, tiene unos 100,000 habitantes, dos colegios, una biblioteca, y está defendida por una robusta muralla de 12 metros de altura. La isla de *Formosa*, que pertenece á la provincia de Fukiang, de la cual está separada por el estrecho de Fokien, tiene 90 leguas de largo por 35 de ancho. Los portugueses le dieron el nombre que tiene, y con el cual la conocen los Europeos, por su clima delicioso, aire puro, cielo despejado y fertilidad prodigiosa en toda clase de cereales, arroz y caña dulce, efecto de aquellas buenas condiciones y de los muchos riachuelos que descienden de sus fragosas montañas, cubiertas de magníficos cedros. Su capital *Taiuan*, nombre que dan á toda la isla los Chinos, es muy hermosa, rica y poblada: sus calles tiradas á cordel, dice Malte-Brun, entoldadas durante siete ú ocho meses del año, para resguardarlas del sol, adornadas con almacenes y tiendas suntuosas, donde se ven dispuestas con maestría las manufacturas de seda, la porcelana, los barnices y otros artículos de comercio, parecen otras tantas galerías encantadoras donde podria cualquiera pasearse, si no fuera la gran concurrencia de transeuntes y si estuvieran mejor empedradas. Los habitantes de la parte oriental de la isla viven en estado salvaje, sin dependencia de ningun gobierno regular.

III. El pueblo chino vivió casi enteramente aislado y desconocido de los demás durante largos siglos; pues la *Serica* de que nos hablan los historiadores y geógrafos antiguos debe colocarse, segun los cálculos mejor fundados, en la region de Cachemira, ó cuando más en la parte occidental del Tibet y del Turquestan. Las cordilleras de montañas inaccesibles y los inmensos desiertos, sin contar la gran muralla, que le limitan por el N. y O., así como los mares borrascosos y llenos de sirtes que bañan sus costas orientales y meridionales, son las causas más poderosas de este carácter especialísimo de aquel imperio, que hasta

mediados del siglo II ántes de nuestra era no empezó á estar en comunicaciones un tanto regulares con el Occidente. Tres siglos despues (166 d. de J. C.) llegaban á la China unos embajadores romanos, enviados años ántes con el objeto de entablar relaciones comerciales entre ambos imperios, por *An-tun, que reinaba en el gran Sin*, como dicen los Anales chinos, esto es, por *Antonino* ó *Marco Aurelio Antonino*, segun siente Abel Rémusat. Semejante embajada no produjo los resultados que el emperador romano se habia propuesto, y la Europa volvió á ignorar casi por completo la existencia de la China durante muchos siglos.—No así los pueblos de Asia, que desde entónces estuvieron en no interrumpida comunicacion con ella, y viceversa. Así vemos cómo con el fin de estudiar mejor la religion de Buda los Chinos emprendieron en épocas distintas dos expediciones á la India, la primera de las cuales (400) fué descrita por *Ta-hian*, y la segunda (628-645) por *Hiuen-sang*, autores ambos que formaban parte de las respectivas caravanas. Por ese mismo tiempo y desde el siglo VII al X estuvieron en tratos de buena amistad los Chinos con las tribus de la Siberia y con los Persas; merced á lo cual pudieron predicar el evangelio é introducir el cristianismo en el celeste Imperio (635) unos Misioneros, al parecer Nestorianos, de la última de esas regiones, como lo demuestra la famosa inscripcion de *Si-ngan-fu*, tantas veces citada.

Las conquistas de los Arabes por ese mismo tiempo abrieron una nueva época en las relaciones de los Chinos con las demás naciones asiáticas. En el califato de *Walid* (705-715) unos embajadores árabes fueron enviados á la China, donde entraron por Kasgar y de donde regresaron con ricos presentes. Desde entónces no cesaron las comunicaciones entre ambos pueblos, tanto que el año 750 entraban los Arabes libremente en muchas ciudades del interior de aquel imperio y tenian cónsul en Canton, á cuyo puerto llegaron, despues de una larga navegacion (851-877) y numerosos puntos de escala, *Vahad* y *Abu-said*, que dieron de la India y de la China preciosas noticias en una descripcion, cuya autenticidad, puesta en duda por algunos, ha demostrado Guignes. — Un siglo más adelante (957) otro árabe, *Masudi*, escribia con el título de *Memorias de los tiempos*, de que solo se conserva un compendio con el dictado de *Praderas de oro y minas de piedras preciosas*, una Historia general de los reinos más conocidos

de las tres partes del mundo y daba á conocer las descripciones de los dos viajeros anteriores, publicadas en francés por el Abate Renaudot. Por largo tiempo continuaron las relaciones, mercantiles principalmente, entre Arabes y Chinos, para cuyo estudio no es ménos importante que la de Massudi la obra del príncipe sirio *Abul-Feda*, (muerto en 1331) titulada *Verdadera situacion de los pueblos*, en la cual se hace una descripcion, aunque breve, curiosa é interesante del Turquestan, la Tartaria y la China. En el siglo XIV floreció otro viajero árabe, el famoso *Ben-Batuta*, de cuya interesantísima obra solo se conserva un compendio. Nació en Tánger desde donde emprendió un viaje (1325) de veinte años, durante los cuales recorrió el Egipto, la Arabia, la Siria, diferentes provincias del imperio griego, la Persia, la India, en algunas de cuyas ciudades desempeñó el cargo de cadí, la Tartaria y la China, sobre la cual dió noticias, que los historiadores de esa misteriosa nacion sienten sobre manera no hayan llegado íntegras hasta nosotros.

Entre tanto la existencia misma de la China permanecia ignorada de los pueblos de Europa, hasta que las terribles invasiones de *Gen-gis-can*, se la dieron á conocer de nuevo. Deseando el Papa Inocencio IV (1243-1254), cuyos antecesores tantas veces habian salvado á la Europa, librarla de los estragos de las hordas mogolas, que llegaron á sentar su tiránica dominacion en la Rusia, envió (1245) á aquellas remotas comarcas á *Fr. Juan de Plan Carpino*, religioso franciscano, que con otros compañeros de la misma órden visitó, en un viaje de trece meses, diferentes puntos de la China, donde entró por Kasgar, y de donde regresó con una carta del gran Kan para el Sumo Pontífice. En la relacion de este viaje, escrita por el mismo Carpino, se dan preciosas noticias sobre aquellos países, y se exponen con notable exactitud las costumbres de los Mogoles y de otras tribus esparcidas por aquel vastísimo imperio. Bien pronto siguieron el civilizador ejemplo de los Papas los príncipes cristianos, alguno de los cuales como *Haiton*, rey de Armenia, despues de haber enviado á su hermano Sembat cerca del Gran Kan tártaro, Mangú, iba él mismo en persona, cubierto con el sayal franciscano, y conseguia convertir al jefe mogol á nuestra Santa fe (1252). La relacion de este viaje, escrita por el mismo Haiton, está llena de interés. — Por su parte san Luis enviaba al año siguiente (1253) religiosos francisca-

nos al frente de los cuales iba *Rubruquis*, tambien franciscano, que escribió la relacion de su viaje por el desierto de Cobi, el resto de la Mogolia y la China, dando noticias preciosísimas sobre lugares, costumbres, religion é historia. Los felices auspicios de estas primeras cristianas cuanto civilizadoras empresas dieron nuevo aliento á los Romanos Pontífices para acometer la obra de la conversion de los infieles; y *Nicolao IV* de la órden de san Francisco, ardiendo en celo de la gloria de Dios y de la salvacion de tantos pueblos sumidos en las tinieblas de la idolatría, envió nuevos misioneros á la China, presididos por el franciscano *Fr. Juan de Monte Corbino* (1288–1292). Notémoslo de paso. ¡Cuántos servicios prestó á la ciencia, ya desde su cuna, la humilde Orden del santo Patriarca de Asís!—Tres años despues escribia la narracion de sus largas peregrinaciones el veneciano *Marco Polo*, el más célebre de todos los viajeros de la edad media, que habia emprendido su no ménos útil que famosa expedicion (1271) en compañía de su padre Nicolás Polo y de varios *religiosos dominicos* y recorrido todas las provincias de la China, donde desempeñó comisiones políticas de importancia y cargos muy honoríficos, que le encomendó el conquistador mogol *Kublai-kan*, nieto de *Gengis-kan*. La relacion de sus viajes, escrita por él mismo en dialecto veneciano, y traducida despues al latin y á la mayor parte de los idiomas europeos, coloca á Marco Polo á la altura de los más sabios viajeros antiguos y modernos. Sus bellísimas descripciones de lugares, costumbres, leyes, instituciones y cultura parecieron capítulos de una novela; así que los contemporáneos dieron al sabio viajero el epíteto de *Milton*, por las invenciones ó cuando ménos por las exageraciones en que creyeron habia incurrido, y sin embargo cada siglo que pasa trae nuevos y sólidos argumentos en pró de la veracidad y buen juicio de Marco Polo, digno en todos conceptos de los Humboldt, Rawlinson, Layard, Botta, Oppert y de tantos otros como en nuestros dias con su constancia, ciencia y erudicion están desenterrando la historia de los pueblos orientales. — Continuó la obra de Marco Polo el italiano *Pegoletti*, que escribió el itinerario de su viaje (1335) desde *Azof* á *China*, en el cual da noticias sumamente curiosas é importantes acerca del comercio de sus diversas provincias, é indica con minuciosa escrupulosidad los dias de jornada que habia de unos á otros puntos, segun se empleasen camellos, asnos, ó caballos;

todo lo cual revela que quizá eran entónces más frecuentes que en nuestros dias las comunicaciones con el Celeste Imperio. No así en el siglo XV, si hemos de juzgar por las exageraciones y el fondo novelesco de las descripciones de aquel tiempo.

El siglo XVI es muy notable para la Historia de las relaciones de la China con los pueblos de Europa. El portugués *Fernan Perez* arribó á Macao (1517) y á pesar del recelo y mala fe de los chinos consiguió establecerse allí él y los suyos y poco despues en la isla de Formosa, en las de Sieu-Kieu y en Canton. «Al mismo tiempo, dice César «Cantú, que la sed de la ganancia ó la manía de las con- «quistas atraia á los europeos á aquella region singular, el «celo por el bien de las almas llevó á los propios parajes «despues del año 1580 á los Misioneros, que ilustrados y «sinceros trasmitieron acerca del país las observaciones «más exactas.» Acojidos favorablemente por los emperadores, principalmente por *Kang-hi* (1661-1722), extendieron con su celo ardiente el Cristianismo, el ejercicio de cuyo culto fué permitido por edicto de aquel emperador (1692). En esta gloriosa cruzada distinguiéronse muy especialmente los PP. Jesuitas, que además dieron á conocer los anales de aquel imperio en multitud de obras filológicas, históricas y científicas, no ménos que traduciendo las más preciosas de la literatura china. Aun hoy no tienen precio esos trabajos, que constituyen indudablemente las fuentes más puras de la historia de aquel imperio, segun puede verse por las obras suyas que en el párrafo primero dejamos apuntadas. Desgraciadamente el espíritu mercantil y el odio al catolicismo de los protestantes holandeses tornó recelosos á los emperadores respecto de los Misioneros, que perseguidos y aun martirizados, hubieron de abandonar aquel teatro de su celo y de sus glorias, con lo cual otra vez puede decirse quedó la China aislada del resto del mundo, hasta que por el citado *tratado de Nankin* (1842) se abrieron á los europeos los cinco puertos arriba dichos, y por el de *Peking* (1860) se les permitió establecerse en todos los puntos del imperio.

Esta rápida reseña de las relaciones entre los chinos y los demás pueblos explica la razon de lo oscura que hasta aquí ha sido para nosotros la historia del Celeste Imperio. Añádense á esto las dificultades casi insuperables de su lengua y literatura, la vanidad pueril de los hombres de aquella raza, que atestaron su historia antigua de absur-

dos y fábulas increibles, y su mala fe, que se complace en tener en perpétuo engaño á los demás á quienes miran con el más soberano desprecio. Gran luz, sin embargo, han arrojado los trabajos de los Misioneros, que excitaron la curiosidad de historiadores y filólogos, quienes, dedicándose con ardor en nuestros dias al estudio de la inmensa literatura de los chinos, van poniendo en claro el carácter y la vida de aquella nacion misteriosa, segun demuestran los Autores citados en el primer párrafo de esta leccion, y otros muchos, que consultando á la brevedad no creimos deber citar.

IV. La Historia de la China está reducida á la de sus veintidos dinastías, cuyos nombres, reyes de que cada una consta y época que abraza pueden verse en el siguiente cuadro

Dinastías Chinas.

Número.	Nombres.	N.º de reyes.	Epoca.
I.	Hia..	17 . .	2205 a. de J. C.
II.	Chang ó In.	28 . .	1766
III.. . . .	Cheu.	35 . .	1122
IV.. . . .	Sin..	7 . .	255
V.	Han.	25 . .	202
VI.. . . .	Cheu-han.	2 . .	220 d. de J. C.
VII. . . .	Sin (occidentales). . .	14 . .	265
VIII. . . .	Song.	7 . .	419
IX.. . . .	Si.	5 . .	479
X.	Liang.	4 . .	502
XI.. . . .	Chin.	3 . .	556
XII. . . .	Suí..	3 . .	589
XIII. . . .	Tang.	21 . .	618
XIV. . . .	Heu-li-ang..	3 . .	907
XV. . . .	Heu-tang.	4 . .	923
XVI. . . .	Heu-sin.	2 . .	936
XVII. . . .	Heu-hang.	3 . .	947
XVIII.. . .	Heu-cheu.	3 . .	951
XIX. . . .	Song.	18 . .	960
XX. . . .	Yuen (mogoles). . . .	14 . .	1279
XXI. . . .	Ming.	17 . .	1368
XXII. . . .	Tai-sing (manchúes). .	6 . .	1644 hasta hoy.

Reyes de la XII dinastía.

Chun-chi.	1644–1662
Kang-hi, *el santo*..	1662–1723
Yung-ching, *el inmortal*.	1723–1736
Kien-long, *el eminente*.	1736–1796
Kia-kin, *el humano*.	1796–1820
Tao-kuang, *esplendor de la razon*. .	1820–1850
Y-ching, *abundancia universal*. . .	1850–1861
Ki-siang..	1861 hasta hoy.

Para dar mayor sencillez á la dificilísima historia de este pueblo la dividirémos en las *nueve épocas* siguientes:

1.ª Desde los tiempos más remotos hasta el fin de la segunda dinastía; *monarquía patriarcal* (2247-1122 a. de J. C.).

2.ª Desde el fin de la segunda hasta el principio de la cuarta dinastía; *monarquía feudal* (1122-255).

3.ª Desde el principio de la cuarta dinastía hasta el fin de la quinta; *monarquía despótica* (255 a. de J. C.—220 d. de J. C.).

4.ª Desde el fin de la quinta dinastía hasta el de la duodécima; *disgregacion del Imperio chino y guerras civiles* (220-618).

5.ª Desde el fin de la duodécima dinastía hasta el de la décima tercia; *restauracion de la unidad del Imperio* (618-907).

6.ª Desde el fin de la décima tercia dinastía hasta el de la décima nona; *nueva disgregacion del Imperio* (907-1279).

7.ª Desde el fin de la décima nona dinastía hasta el de la vigésima; *nueva restauracion de la unidad del Imperio y dominacion de los Mogoles* (1279-1368).

8.ª Desde el fin de la vigésima dinastía hasta el de la vigésima primera, que es la última de *emperadores indígenas* (1368-1644).

9.ª Desde el fin de la vigésima primera dinastía y principios de la vigésima segunda, que es de *Tártaros Manchúes* y reina en la actualidad (1644 hasta nuestros dias). —En esta leccion solo estudiarémos la historia de las cuatro primeras épocas.

V. Son muy oscuros los *orígenes* del pueblo Chino, de suerte que ni siquiera puede decirse con entera seguridad de cual de los tres hijos de Noé desciende. César Cantú se inclina á creer que procede de la familia de *Sem;* mientras Riancey le hace originario de la de *Cam,* cuyos caractéres físicos á saber: *cara de toro*, talla corta, color entre amarillo y oscuro, ojos separados y nariz chata ve claramente en esa raza, así como los morales; pues, lo mismo que los *Camitas*, son los Chinos industriosos, hábiles en trabajar objetos de madera y metal, amantes del lujo en su casa y muy aficionados á la cria y cuidado de animales útiles, siguiendo, dicen ellos, el ejemplo de *Fo-hi*, que crió las seis clases de animales domésticos: el caballo, el buey, el cerdo, el perro, la gallina y el carnero. De este parecer son tambien la mayor parte de los Etnólogos de nuestros

dias, que han distinguido caractéres de fraternidad entre los Turanianos de la Persia, los Dasiues de la India, los Chinos, los Turcos, los Samoedos y los Malayos; todos, segun sus investigaciones, descendientes de Cam.—Si hemos de dar crédito á una antiquísima tradicion, la China fué poblada por *cien familias,* que poco despues de haberse establecido en diferentes puntos de aquel vasto imperio llegaron á *quinientas,* con sus respectivos jefes; número ritual y tan sagrado para aquella nacion, idólatra de la antigüedad, que los millones de habitantes que llenan su superficie proceden, segun su creencia, de una de esas quinientas familias, estando rigurosamente prohibido el matrimonio entre los descendientes de una misma, que se distinguen por uno de los quinientos apellidos, únicos que allí se conocen. Esto explica en gran parte el respeto y veneracion que profesan los Chinos á sus padres y mayores, así como el carácter patriarcal de casi todas sus instituciones políticas, sociales y religiosas.— La parte de la China primeramente poblada corresponde á las provincias de Chen-si, Chan-si y Kuang-cheu.

Las mismas tinieblas reinan en la historia de China durante largos siglos, á causa principalmente de la manía de sus habitantes, comun á todos los pueblos de la antigüedad, de darse un orígen remotísimo hasta el absurdo. Segun los discípulos de *Lao-seu,* ántes de las veintidos dinastías humanas que dejamos trascritas, reinaron en China otras muchas de orígen divino, cuyo primer rey fué *Pan-cu*, por sobrenombre *Huen-tun* (caos primordial), que habia florecido muchos millones de años ántes de Jesucristo, y estaba dotado, como el Manú indio de un poder creador.—Al caos primordial sucedieron los tres reinados del *Cielo,* la *Tierra,* y el *Hombre,* formados sucesivamente por el movimiento que el *Ser primordial* comunicó á la materia, hasta entónces en perpétuo reposo, y precedidos por los tres *Huang*, esto es *augustos*, uno para cada período, el primero de los cuales tenia cuerpo de serpiente; el segundo, rostro de mujer, cabeza de dragon, cuerpo de serpiente y piés de caballo; el tercero, finalmente, cara de hombre y el resto de dragon.—Sucedieron á estas tres épocas ó reinados otros *diez,* denominados *ki*, esto es períodos, presididos por *mónstruos* de semblante humano y cabeza de serpiente. Durante los siete primeros vivian los hombres, al decir de los sectarios de Lao-seu, en cavernas, se encaramaban sobre los árboles y cabalgaban sobre

ciervos alados y dragones. En el octavo período construyéronse chozas al aire libre y empezaron á vestirse los hombres de pieles; en el noveno, su primer emperador *Sang-ke* inventó la escritura de cuerdecillas anudadas y enseñó la música; en el décimo y último levantáronse ya espaciosos y sólidos edificios, se cultivaron las demás artes útiles y bellas y se inauguró una buena administracion.

A estos períodos enteramente divinos siguieron, segun los mismos sectarios, los *tiempos heróicos*, mezcla de divino y humano, de histórico y fabuloso, cuyo último carácter domina tan completamente en ellos, que apenas permite vislumbrar algun ligero vestigio de las primitivas verdades reveladas. Al frente de este período figura *Fo-hi*, representado con cabeza de buey y cuerpo de dragon, inventor de los ocho *kua* ó símbolos, primeros signos de la escritura china, y autor del *Y-king*, el libro sagrado más antiguo y venerable. Para atender á la buena administracion del reino instituyó con el nombre de *Dragones* los ministros de Estado; arregló el calendario y echó los cimientos de la Astronomía; estableció el matrimonio y organizó la familia y la sociedad.—A Fo-hi sucedió *Chi-nung* (labrador divino) que enseñó á su pueblo á cultivar los campos; inventó la medicina y perfeccionó la música, que como Sang-ke y Fo-hi, á quien se debe la cítara de veinte siete cuerdas de seda, empleó para suavizar las costumbres de los Chinos, valiéndose de una lira guarnecida de piedras preciosas.—A la muerte de Chi-nung reinaron sucesivamente muchos príncipes, ocupados segun la tradicion en dar leyes justas, roturar bosques, desecar pantanos, canalizar los rios y mantener en paz y justicia á sus súbditos, no obstante lo cual al cabo de algun tiempo estalló una espantosa revolucion, que inundando en sangre el suelo de la China, destruyó la mayor parte de las instituciones políticas y sociales del imperio.—Puso fin á estos males *Huang-ti*, en cuyo reinado, segun los *Letrados* ó discípulos de Confucio, dieron principio los tiempos históricos (2637) con la introduccion del *Ciclo* ó período de 60 años de 365 dias y 6 horas cada uno. Corre, pues, al presente el ciclo 75. Huang-ti estableció el famoso *tribunal de la historia;* cultivó la astronomía, inventando, dicen, el ciclo lunar de 19 años; enseñó la aritmética, la geometría y hasta el *sistema decimal*, que aplicó, lo mismo que á la numeracion, al órden administrativo, pues al dar *nueva organizacion al Imperio*, le dividió en diez provin-

cias, cada provincia en diez distritos, y cada distrito en diez ciudades. — A Huang-ti sucedió su hijo *Chao-hao*, que se rodeó de una corte numerosísima, cuyas jerarquías se distinguian como hoy por la diferencia de trajes de sus individuos. Al lujo deslumbrador que se desplegó entónces siguióse la corrupcion de costumbres y la introduccion de la *idolatría*.—Su sucesor *Chuen-hio* restableció la pureza del culto y privó á los jefes de familia del derecho de ofrecer sacrificios, reservándole para sí únicamente, privilegio de que aun gozan en nuestros dias los emperadores chinos.—A su muerte subió al trono su nieto *Ti-ko*, que introdujo la *poligamia*, con lo cual, á pesar de sus humos de reformador de la moral, de tal manera se corrompieron las costumbres, que los grandes del reino arrojaron del trono á su hijo y sucesor *Ti-chi*, que por sus vicios se habia hecho indigno de ocuparle y eligieron para sucederle á su hermano Yao por los años de 2357 segun los anales chinos. Por este célebre personaje semihistórico y semimitológico comienza la narracion del *Cha-king*, que es una de las fuentes principales, sino la principal, de la historia del celeste imperio.

En los libros sagrados é históricos se propone como modelo de buenos príncipes á *Yao*, de quien se lee en el Chukin: «que el espectáculo solo de sus virtudes introdujo la «paz en su familia, el órden en sus servidores, la concor-«dia en todo el reino.» Atendió con particular solicitud á remediar los estragos causados por las grandes inundaciones, dando salida á las aguas por medio de canales y desecando los pantanos que infestaban todo el territorio. Fomentó con leyes sabias la agricultura y el estudio de la astronomía; enterábase por sí mismo de las necesidades de su pueblo; administraba en persona justicia, sin desatender las quejas del último vasallo, y velando por el mantenimiento de las *cinco reglas inmutables*, esto es, los deberes entre padres é hijos, soberanos y súbditos, esposos, amigos, y jóvenes y ancianos. Como complemento de tan glorioso y benéfico reinado, asoció al trono y eligió para sucesor á un hombre de oscuro linaje, pero de virtud probada, llamado Vu-Chung, prefiriéndole á sus propios hijos, que no tenian tan buenas cualidades. — *Vu-Chung* fué digno sucesor de Yao, con cuyas dos hijas estaba casado: como él dió leyes sabias y justas; reformó el derecho penal, sustituyendo al castigo de la marca y la mutilacion el de la confiscacion y el palo; abrió nuevos canales, encauzó rios,

desecó pantanos, roturó montes y construyó caminos en todo el imperio, cuyas provincias visitaba. Siguiendo el ejemplo de Yao, asoció al trono y eligió para sucesor á *Yu*, fundador de la dinastía Hia primera de las humanas.

Tales son, despojados de lo más maravilloso y absurdo, los hechos y principales personajes de que la vanidad de los Chinos ha llenado los miles de millones de años anteriores, segun sus disparatados cálculos cronológicos, á toda historia. ¿Podrá la crítica sorprender algo real en esas ficciones? Muy poco, seguramente; pero lo bastante para ver en ellas, aunque medio borradas, las huellas de las primitivas verdades, cuyo orígen divino encuentra aquí, como en los demás pueblos, nueva y brillante comprobacion. En efecto, no es temerario reconocer en el *caos primordial*, con que se inauguran las dinastías divinas de la China, el *caos* anterior á la formacion de la materia; y en los tres reinados del cielo, la tierra y el hombre, la creacion de esos seres en el mismo órden narrado por Moisés. Tampoco es insensato ver en las diez dinastías ó períodos, llamados ki por los Chinos, el recuerdo de las diez generaciones señaladas por otros tantos patriarcas antediluvianos, desde Adan hasta Noé.—En *Fo-hi*, primer rey de los tiempos heróicos de la China, y más aun en *Yao*, poco anterior al principio de las dinastías humanas, descubren casi todos los historiadores los rayos característicos de la vida del Santo Patriarca, salvado milagrosamente de las aguas del *diluvio*, que es sin duda una de las tradiciones mejor conservadas por todos los pueblos, sin esceptuar el Chino. En otro lugar (lec. 7.ª pár. X) hemos hecho mencion del diluvio de Yao, de que hablan las tradiciones chinas, y no otra cosa puede significar aquel celo con que los primeros emperadores se dedicaban á desecar pantanos y dar salida á las aguas para remediar los desastres de una gran inundacion.—Entre las verdades primitivas que se descubren en el fondo de los hechos, que dejamos contados, y de muchas tradiciones antiquísimas, sobresalen la de la *felicidad* que en el estado de inocencia gozaron nuestros primeros padres, la de la *caida* con sus tristes consecuencias y la de la *esperanza de un Redentor*. Hemos visto, en efecto, la paz, el órden, la justicia, la felicidad, que reinaba en todo el imperio bajo la dominacion de monarcas virtuosos, verdaderos padres de sus vasallos. A cada paso se habla en los libros más antiguos de la China de los tiempos de la gran pureza, del siglo de la virtud perfecta, en

que el hombre vivia dichoso, léjos del fraude y la mentira; cuando no habia ni enfermedades, ni castigos, ni muerte; cuando la tierra espontáneamente y en abundancia producia regalados frutos. Allí se hace mencion del jardin delicioso, donde manaba la fuente que daba orígen á cuatro grandes rios, en el cual crecia el árbol de la vida, cuyo fruto prolongaba los dias de la existencia en medio de la virtud, la sabiduría y la justicia (lec. 7.ª pár. IV).— Pero que el pecado de una mujer trajo al mundo un cúmulo de males, se lee tambien en aquellos libros; las aves, los gusanos, las serpientes, las fieras todas hicieron guerra al hombre. Allí se dice igualmente que desde el principio estamos condenados al trabajo, y que la causa de este y los demás castigos es el deseo inmoderado de saber (lec. 7.ª pár. V).—No se conserva entre los Chinos ménos vivo el recuerdo de la promesa de un Redentor (lec. 7.ª párrafo VI). Preguntado con insistencia Confucio por uno de los ministros del emperador si conocia algun Santo, «he oido «decir, le respondió, que en las regiones occidentales ha«bria un *Hombre Santo*, que sin ejercer ningun acto de «autoridad, evitaria las disensiones; que sin hablar ins«piraria una fe espontánea, y que sin ejecutar ningun «cambio produciría naturalmente un océano de acciones «meritorias. Nadie sabe su nombre; pero yo he oido decir «que este será el *verdadero Santo*.» El es, se lee en otros textos, el que lo ve y lo sabe todo; cuyas palabras y pensamientos todos son doctrina y verdad: los pueblos le aguardan como las hojas secas el agua: él es el Soberano Señor de cielo y tierra.— No acabariamos nunca si intentásemos recojer todas y cada una de las tradiciones de los chinos relativas á la primitiva revelacion, y que en una ú otra forma, con más ó ménos claridad se reflejan en los hechos con que llenan la inmensidad de siglos de los tiempos antehistóricos. Es casi lo único cierto que la crítica encuentra en el fondo de las infinitas invenciones de los Chinos.

¿Qué hemos de decir, en efecto, de sus cálculos cronológicos, en virtud de los cuales colocan los orígenes de su historia dos, ochenta y ocho y aun más millones de años ántes de la era presente? Sabemos ya que la geología, de acuerdo con la Sagrada Escritura, ha demostrado la verdad del Diluvio Universal, y está muy léjos de conceder al mundo, y mucho ménos al hombre, una fecha tan antigua. Por otra parte, la arqueología no encuentra grandes

caractéres de antigüedad en las instituciones políticas, sociales y religiosas de aquel pueblo; sus monumentos, si se exceptúa la gran muralla construida por los años 215 a. de J. C., no tienen ni la grandeza ni la majestad de las primeras épocas, y no se encuentra uno solo que por el estilo y antigüedad pueda compararse con los de Asiria, India y Egipto. Además de esto, la autenticidad de sus libros sagrados y la exactitud de su texto son muy dudosos, cuando se sabe positivamente que se cumplieron al pié de la letra las órdenes terminantes de Sin-chi-oang-ti (213 a. de J. C.) para que so pena de los más severos castigos fuesen destruidas todas las obras literarias existentes en el imperio, especialmente las de historia y de moral. ¿Qué fe, pues, han de merecer los cálculos que sobre ellas se funden? La mayor antigüedad que razonablemente puede concederse á la historia de la China es la que se refiere al reinado de Yao, que *la tabla cronológica*, remitida á Paris por el P. Amiot, coloca en los años 1357-1255 a. de J. C. Tal vez Yao sea el nombre, verdadero ó supuesto, del patriarca jefe y conductor de las diferentes familias que despues de la catástrofe de Babel se establecieron en la China, en cuyo caso es probable que tambien él haya sido el fundador de la primera dinastía humana, que dió principio el año 2205 a. de J. C., desde el cual se conocen ya algunos hechos ciertos al lado de otros muchísimos fabulosos, absurdos é inverosímiles.

VI. *Primera época.* — Desde los tiempos más remotos hasta el fin de la segunda dinastía; *monarquía patriarcal* (2247-1122 a. de J. C.).

1.ª *Dinastía:* la de los *Hia* (2205-1766).— A la muerte de Vu-chung, quedó de único emperador de la China *Yu* fundador de la dinastía de los *Hia*, primera de las humanas. Este monarca, que como todos los emperadores antiguos, allanó montes, desecó pantanos, roturó bosques y abrió canales, dividió sus Estados en nueve provincias, denominadas *Cheu*, esto es, tierra habitable en medio de las aguas, en cuyo hecho se vislumbra un recuerdo vivísimo del Diluvio Universal. El *Chu-king*, que es una de las fuentes principales de la historia de la China, cuya segunda parte comienza con los anales de este soberano, cuenta de él hechos á todas luces fabulosos; pues difícilmente habrian podido llevarlos á cabo muchos heróes en el espacio de largos siglos. A él, lo mismo que á los monarcas anteriores, nos los presentan los anales chinos como

verdaderos padres de su pueblo. Este mismo carácter siguieron teniendo algunos reyes, á pesar de los vicios de la generalidad. Enterábanse con celo de las necesidades de los pueblos, que recorrian con frecuencia, y administraban por sí mismos justicia, razon por la cual hemos calificado esta de *época patriarcal*, aunque, como veremos más adelante, ese fué el carácter predominante del gobierno de China en todas las épocas de su historia. — Sucedió á Yu su hijo *Ki*, el cual adoptó el título de *yuang (rei)* en vez del de *ti* (emperador), que habian llevado sus predecesores. En su tiempo estalló en varios puntos del reino una conspiracion que ahogaron en sangre sus generales, investidos al efecto de terribles poderes. — A su muerte subió al trono su hijo *Tai-kang* que, entregado sin freno á toda clase de vicios, abandonó las cosas del gobierno, por lo cual los grandes acaudillados por *Y*, señor de King, le destronaron y eligieron para sucederle á su hermano *Chung-Kang*. El suceso más notable del reinado de este último fué un eclipse de sol, á consecuencia del cual fueron condenados á muerte los dos ministros *Hi* y *Ho* por no haberle predicho á tiempo. Tal era la pena impuesta por la ley china á los encargados de las observaciones astronómicas, si se equivocaban en sus cálculos, adelantando ó retrasando el momento de la aparicion de los fenómenos celestes. Los reinados siguientes fueron de revueltas, confusion y decadencia á causa de la corrupcion de aquellos monarcas y, á su ejemplo, de las clases todas de la sociedad china. *Siang*, hijo y sucesor de Chung-Kang, fué asesinado por su ministro *Y*. Pero á pesar de este crímen y de la usurpacion de *Han-su*, al llegar á mayor edad ocupó el trono su hijo *Chau-kang*, uno de los mejores reyes de la China.—Reinaron despues una série de príncipes que deshonraron el cetro. A todos sobrepujó en perversidad y despotismo *Kie-kuei* (1818-1766), que entre otras atrocidades mandó construir un inmenso estanque y llenarlo de vino y trozos de carne asada, al cual fueron arrojados tres mil infelices, que allí encontraron una muerte tan cruel como repugnante. Explotó el descontento que produjo tan execrable tiranía Ching-tang, príncipe feudatario del estado de Chang, que al frente de un numeroso ejército derrotó y destronó á Kie-kuei (1766) y se hizo proclamar emperador, con cuyo hecho dió fin á la primera y principio á la

2.ª *Dinastía*: la de los *Chang* (1766-1122).—Con *Ching-*

tang (1766-1753), uno de los mejores emperadores de la China, comienza la tercera parte del Chu-king. Sobrevino al principio de su reinado una terrible hambre, que el monarca atribuyó á pecados suyos, por lo cual marchó en traje de penitente al monte *Sung-ling*, donde postrado de rodillas se acusó públicamente de haber descuidado la instruccion de sus súbditos; levantado palacios soberbios; amado con exceso á sus mujeres y los placeres de la mesa, y oido con gusto las lisonjas de viles aduladores é indignos favoritos. Dicen los historiadores Chinos, citados por Pauthier, que apénas concluido tan humilde cuanto edificante acto, la lluvia cayó en abundancia y renació la fertilidad en los campos agostados. ¡Tan antigua y universal es en el mundo la creencia de que la penitencia y la oracion abren las puertas del cielo! Advirtamos aquí, con algunos comentadores de la Sagrada Escritura, que Ching-tang fué contemporáneo de Jacob, cuyos hijos pasaron á Egipto á buscar trigo, *porque comenzaron á venir los siete años de escasez que José habia profetizado y prevaleció el hambre por todo el mundo*. — Sucedió á Ching-tang, su hijo *Tai-kia* (1753-1726). Cuéntase que uno de sus ministros, viendo la condicion depravada de Vu-ting, hijo de este monarca á quien debia suceder, le encerró por espacio de tres años en el sepulcro de su abuelo, para que meditando sus virtudes enfrenase los vicios de que adolecia. La leccion fué tan provechosa, que el reinado de *Vu-ting* (1726-1691) fué de los más gloriosos y felices. «No me adules, decia á su «ministro *Fu-yué*, cuyas virtudes le habian colocado en «tan alto puesto, no me adules; inspírame la virtud, me-«diante una instruccion sólida y severa.» Estos príncipes y sus inmediatos sucesores extendieron su dominacion por toda la China, y ejercieron una especie de supremacia sobre muchos pueblos del Asia central, los cuales, en número de 76, enviaron embajadores al Celeste imperio para solicitar auxilios de *Tai-vu*, su soberano (1637-1562), contra un poderoso monarca extranjero, tal vez *Tutmosis III* rey de Egipto, que, como veremos en la leccion siguiente, llevó por aquel tiempo sus armas victoriosas hasta Mesopotamia y más allá del Tigris.—Pero los cuatro siglos y medio (1562-1122) que todavía reinó esta dinastía despues de la muerte de Tai-vu, fueron de desórdenes, de anarquía y de guerras civiles interminables, á consecuencia de la corrupcion de costumbres en el pueblo, los grandes y la generalidad de los emperadores. Arreciaron estos ma-

les con motivo de haber trasladado *Pan-keng* en el primer año de su reinado (1401-1373) la corte á *Yn*, cuyo nombre se dió tambien desde entónces á la dinastía de Chang. — Uno de sus sucesores, *Vu-i* (1198-1194) jugaba á los dados con los dioses, y si estos perdian, mandaba dar muerte á sus sacerdotes.—Pero excedió á todos en vicios y crueldad *Cheu-sin* (1154-1122), último monarca de la familia de los Chang. En cierta ocasion obligó á un miserable padre á comer los miembros de su hija, puesta por él á disposicion del emperador, que mandó fuese descuartizada viva por haberse negado con heróico valor á satisfacer sus brutales pasiones. Fomentaba tan escandalosas orgías su concubina *Ta-ki*, y por condenarlas con noble entereza el ministro *Pi-can*, «has hablado ciertamente, le dijo el «déspota, como un sabio: cuentan que los sabios tienen «siete aberturas en el corazon: veamos si es cierto,» y le mandó descuartizar. *Vu-vang*, príncipe de Cheu, marchó á la cabeza de un poderoso ejército contra el tirano aborrecido, á quien derrotó á orillas del rio Amarillo. Entónces Cheu-sin huyó á la capital del imperio, y encerrándose para no caer en manos del vencedor en la *torre de los ciervos*, la puso fuego, muriendo abrasado con sus mujeres, hijos y tesoros. De esta manera se estinguió la segunda dinastía, con cuyo acontecimiento damos fin á la primera época de la historia china (1122).

VII. *Segunda época.* — Desde el principio hasta el fin de la tercera dinastía; *monarquía feudal* (1122-255 a. de Jesucristo).

3.ª *Dinastía:* la de los *Cheu* (1122-255). — La historia de *Vu-vang* (1122-1115) fundador de esta dinastía, con la cual comienza el libro cuarto del Chu-king, está atestado de anécdotas poéticas en cuyo fondo, no obstante, se descubre su carácter bondadoso, justiciero, amante de la prosperidad de sus súbditos y del engrandecimiento de la nacion. En efecto, Vu-vang puso en vigor las antiguas leyes, cuya inobservancia habia traido consigo la decadencia del imperio; derogó otras muchas conocidamente malas; reformó el calendario, y restableció el antiguo tribunal de la Historia. Pero el hecho más importante de su reinado fué la division del imperio en *veintidos Estados*, que dió en calidad de feudos casi independientes á otros tantos Señores, elegidos entre los que más le habian ayudado en la empresa arriesgada de conquistar el trono. Sucesivamente se fueron dividiendo y subdividiendo esos Señoríos,

de suerte que al fin de esta época, que por lo mismo hemos denominado *feudal*, ascendian al número de ciento cincuenta y seis. En esta obra de reforma política y social era auxiliado por dos de sus ministros *Ki-se* y *Cheu-kong*, hermano este último del monarca, en cuyo servicio y en el de su hijo y sucesor *Ching-vang* (1115-1078) desplegó mucho celo y heróica abnegacion, habiéndose distinguido además por sus grandes conocimientos astronómicós y matemáticos.—Despues de los reinados pacíficos y prósperos de *Kang-vang* (1078-1052) y de *Chao-vang* (1052-1001) hijo y nieto respectivamente de *Ching-vang*, ocupó el trono *Mu-vang*, uno de los monarcas más célebres de la China (1001-946), contemporáneo de Salomon, y que como él se mostró amante de la sabiduria no ménos que del fausto, y construyó palacios y conquistó muchos pueblos, miéntras otros le enviaban sus embajadores solicitando con empeño su alianza y amistad. De este modo fué universalmente admirado y temido, no obstante lo cual oíasele decir con frecuencia, segun refiere el libro sagrado de los Anales, citado por Pauthier: «estoy tan inquieto en el tro-«no como si descansase en la cola de un tigre, ó marcha-«se sobre los hielos de primavera: me levanto á media no-«che y mi pensamiento está constantemente fijo en la idea «de evitar cualquiera falta.» Visitó las provincias del imperio, y traspasando sus fronteras occidentales llegó hasta la Persia y la Asiria, cosa hasta entónces nunca hecha por ninguno de sus predecesores y que pocos de sus sucesores imitaron. No mucho despues vió llegar á sus estados con ricos presentes á la reina *Si-vang-mu* (madre del rey occidental) en cuyo obsequio el *hijo del cielo* celebró un suntuoso festin en el lago Yao. La fábula y la poesía exornaron el reinado de Mu-vang, que tenia poder sobre el Cielo y la tierra y con su flauta suspendia los torrentes de devastadoras aguas ó las hacia caer suavemente sobre agostados campos, que de esta suerte recobraban la fertilidad.

En tiempo de los cuatro sucesores inmediatos de Mu-vang, que fueron *King-vang* (946-934), *I-vang* (934-909), *Hiao-vang* (909-894) é *I-vang* (894-878), se verificaron frecuentes irrupciones de los pueblos de Occidente, cuyos estragos no pudieron evitar aquellos tiranos cobardes.—*Li-vang* (878-827) sucesor del último de aquellos monarcas, se distinguió por su supersticion y bárbara crueldad. Condenaba á muerte á cuantos se atrevian á recurrir á él

en queja de alguna injusticia, ó en súplica de alguna gracia. Tan tiránica política fué causa de que en el trigésimo séptimo año de su reinado estallase un levantamiento, en el cual perecieron trescientos individuos de su familia, salvándose únicamente él y su hijo *Sing*, el protagonista de la tragedia china, el *Huérfano*, cuyo argumento está tomado de esta catástrofe espantosa.—*Sing*, que en el trono se llamó *Siuen-vang*, sucedió á su padre (827-781), y los hechos de su reinado están casi reducidos á contínuas expediciones, muchas veces desgraciadas, contra los pueblos fronterizos. Cuentan los Anales de la China con infantil candor, que en tiempos de Siuen-vang un caballo se convirtió en hombre y otro en zorro, lo que pone de manifiesto los progresos que el fanatismo y la supersticion habian hecho en aquel pueblo descreido, y que la historia no estaba aun despojada de cierto carácter fabuloso, que tan difícil hace la investigacion y discernimiento de la verdad en los primeros tiempos de la China. Esto no obstante, reina desde entónces mayor uniformidad en el computo de los reinados y en la narracion de los hechos, que indudablemente empezaron á tener mayores grados de certidumbre.—A Siuen-vang sucedió su hijo *Yeu-vang* (781-770), cuyo reinado fué un contínuo guerrear contra invasores extraños, entre los cuales empezaron á ser muy temibles los Tártaros, que en una de sus incursiones llegaron hasta la capital y dieron muerte al emperador, abandonado de los grandes señores feudatarios, que no acudieron en el momento del peligro, por haber sido burlados repetidas veces con falsas alarmas con las cuales se divertia extraordinariamente *Pao-se* concubina del rey. En el año 776, quinto del reinado de Yeu-vang, notable en la historia por ser el primero de las Olimpíadas, se verificó un eclipse de sol, el segundo de que se tiene noticia cierta, lo cual hace patente el liviano fundamento en que se apoyan los que basándose en la mentida observacion de esos fenómenos celestes pretenden haber hallado la clave de una cronología segura y ordenada de los monarcas y hechos que los Anales de la China colocan muchos millones de años ántes de la existencia del hombre sobre la tierra.—A la muerte de Yeu-vang fué proclamado su hijo *I-kieu*, que figura en las listas cronológicas con el nombre de

Ping-vang (707-719). Los Tártaros, que le habian colocado en el trono, para el cual, en perjuicio de su dere-

cho, destinaba su padre á Yeu-vang otro hijo, habido en la detestable concubina Páo-se, pretendieron imponerse al nuevo monarca y extender su dominacion por parte del imperio en premio de sus servicios. Libróle de tan tiránico vasallaje el *Príncipe de Sin*, expulsando á los Tártaros y á sus aliados, con lo cual nada ganó Ping-vang, que se vió reducido á la nulidad por la arrogancia de dicho príncipe y sus sucesores de la misma familia de Sin, que al fin usurparon el imperio. Todavía, no obstante, la dinastía de Cheu siguió reinando por algunos siglos, aunque solo nominalmente; pues sin contar la evidente supremacia de los Sin, los demás príncipes feudatarios acabaron de romper los vínculos, ya harto relajados, que hasta entónces los habian mantenido bajo la dependencia de los degenerados descendientes de Vu-vang. La historia de la China no fué desde aquel tiempo otra cosa que una série de guerras civiles sangrientas de unos señores contra otros y de todos contra el emperador, y cuyos episodios eran matanzas en masa, envenenamientos, horribles traiciones, crímenes inauditos. Aprovechándose de tanto desórden, los Tártaros y otras tribus renovaron sus antiguas irrupciones, estragando los pueblos del imperio, donde apénas encontraban resistencia; pues habia desaparecido toda virtud, y el patriotismo, la familia y hasta la propiedad eran nombres vanos. Tal era el estado de la China, al aparecer en la escena sus dos primeros filósofos Lao-seu y Confucio, cuyas enseñanzas, léjos de remediar el mal, abrieron mas profundas llagas en aquella sociedad cancerada y envilecida.

Lao-seu, descendiente de una familia pobre, nació en una pequeña aldea de la provincia de Hu-nan (604 a. de J. C.). Su vida toda está rodeada de misterios, que la fábula y la poesía hicieron más oscuros. Dicen con mucha gravedad los historiadores chinos que el nombre de Lao-seu, que quiere decir *viejo niño*, le debió á la circunstancia de haber estado en el vientre de su madre 81 años: lo más verosímil es que se le dió á causa de haberse dedicado desde muy niño á una vida de retiro y contemplacion. Desempeñó sucesivamente los cargos de historiógrafo y mandarin, y fué el primer sabio de la China que viajó fuera del imperio, tal vez por la Bactriana y la India, donde quizá estudió la reforma de Buda, que habia nacido pocos años ántes (lec. 22.ª pár. VI y VIII). Sus sectarios, denominados *Tao-se* (doctores celestes) se multiplicaron

extraordinariamente en vida misma del filósofo, no bajando hoy su número de cien millones. — Confucio, (Kung-fu-seu) nació en una ciudad del reino feudatario de *Lu*, situado en la moderna provincia de Chang-tung (551 a. de J. C.), de padres muy ilustres. Lo mismo que la de Lao-seu, desfiguró la historia de Confucio la fábula y la poesía. Está, no obstante, fuera de duda, que á la edad de diez y siete años desempeñó el cargo de mandarin, dando en medio de una sociedad corrompidísima pruebas de ejemplar desinterés, celo, prudencia y talento consumados. Amaba entrañablemente á su madre, á cuya muerte se retiró de la vida pública durante los tres años de luto de que no quiso dispensarse ni un solo dia. Tenia entónces veinticuatro años, y á esa temprana edad poseia tan grandes conocimientos en todos los ramos del saber humano, y especialmente en el arte de gobernar á los pueblos, que de todas partes acudian á pedirle consejo. Despues de largos estudios recorrió muchos de los reinos en que la China estaba dividida, y á su regreso al pueblo de su naturaleza, á la edad de treinta años, dió lecciones públicas, que oian sin distincion todos cuantos deseaban ser útiles á la sociedad. A la fama de su sabiduría, el rey de Lu le nombró su primer ministro, en cuyo cargo reformó las costumbres, restableció el imperio de la justicia, é hizo prosperar la agricultura y el comercio. Pero bien pronto hubo de retirarse de nuevo de la vida pública, porque el monarca no gustaba de las severas lecciones del filósofo, el cual volvió á emprender sus peregrinaciones, seguido de algunos de sus más sobresalientes discípulos, inculcando en todas partes la reforma de las costumbres. A su muerte (479) erigiéronsele templos, donde todavía hoy se conservan las tablillas en que se graban los nombres de los sujetos mas sobresalientes del imperio por su saber y virtud. Sus descendientes gozan en la China de grandes privilegios y forman una especie de aristocracia en un pueblo donde apénas se conocen las distinciones, y aun puede decirse que las únicas que allí se otorgan recaen sobre *los Letrados*, que todos son sectarios de Confucio.

Pero ¿cuál fué la inflencia moral y civilizadora de esos filósofos y de sus predicaciones y escritos? ¿Detuvieron la decadencia de la China y contribuyeron á la reforma de las costumbres? No vacilamos en contestar negativamente; más aun, no tememos calificar de perniciosa su influencia. La escuela especulativa y racionalista de Lao-seu, á cuyas

buenas intenciones no puede ménos de hacerse justicia, cuya sabiduría, desinterés, patriotismo, abnegacion y ciertas *virtudes humanas* merecen en efecto los elogios que se le han tributado, fué ineficaz para curar los males sociales; y los *Doctores celestes* cayeron en la duda y en un escepticismo corruptor, se dedicaron á las artes cabalísticas y adivinatorias, y recomendaron al pueblo la ignorancia absoluta como el supremo bien, pues afirmaban que de la ciencia provenian todos los disturbios. En cuanto á la moral de dicha escuela, llegó á ser tan relajada, que á Lao-seu se dió el nombre de Epicuro chino.—No fué más fecunda ni saludable la obra de Confucio, cuya *moral práctica*, sin el sólido y único fundamento de toda moral, que es la religion, perpetuó entre los Chinos ese indiferentismo y descreimiento, cáncer terrible de la civilizacion china. El mismo Confucio llegó á convencerse de lo estéril que es una moral puramente natural y humana, cuando momentos ántes de espirar, dijo á sus discípulos, que rodeaban su lecho de muerte, estas notables palabras: *Ninguno ha aceptado la doctrina que predico y este es mi sentimiento.*—En otro párrafo de esta leccion hablaremos de los escritos de Lao-seu y Confucio y expondremos compendiosamente los principios capitales de su filosofía.

Por lo demás, nada demuestra con tanta evidencia la exactitud del juicio que acabamos de formular acerca de las reformas de esos dos filósofos, como el cuadro de anarquía, desconcierto y disolucion que ofrece el imperio chino desde entónces hasta el fin de la dinastía de los Cheu, que coincide con el de esta segunda época.—A la muerte de *Ling-vang* (544), célebre por haber nacido en su tiempo Confucio, subió al trono su hijo llamado tambien *Ling-vang* (544–519). Este reinado solo se señaló por guerras civiles, escenas de sangre, traiciones y alevosías de los príncipes feudatarios entre sí y dentro del mismo palacio imperial. Agravóse el mal á la muerte de Ling-vang, que habiendo muerto sin designar de sucesor al trono, fué causa de una guerra entre sus hijos y mujeres, que terminó con la muerte de muchos individuos de la familia imperial y proclamacion de *King-vang* (519–475) hijo del monarca difunto. Lo mismo que el reinado anterior pasó el de King-vang en medio de guerras, primero contra su hermano *Chao*, que vencido hubo de refugiarse en los Estados del príncipe de Chu, y despues contra los reyes feudatarios, que aprovechándose de las desventuras del imperio ensan-

charon sus respectivos dominios, principalmente el de Sin, que iba de esta suerte preparando su advenimiento al trono.— A King-vang sucedió su hijo *Yuen-vang* (475-468) cuyo pacífico imperio solo fué turbado por una corta guerra entre los reyes feudatarios de *U* y de *Yi-yisi*, que triunfó de su rival, quien viéndose despojado de sus Estados propuso á los príncipes de Si, Chu y Sin, que eran los Señores más poderosos de la China, la sumision á Yuen-vang, al cual en efecto juraron, bebiendo sangre, completa obediencia. Pero los siete años de paz de este reinado fueron un paréntesis, despues del cual se eclipsaron completamente los emperadores de la dinastía de los Cheu, que pasaban su vida en el ocio más ignominioso, y si aun ocuparon el trono algo más de dos siglos (468-255) debiéronlo al favor, mejor dicho, al interés de los reyes feudales, en guerra cada vez más encarnizada unos con otros y que preferian la dependencia nominal de unos monarcas degenerados é impotentes, á ver empuñado el cetro imperial por las vigorosas manos de uno de ellos. En vano buscaríamos en aquella desventurada época ejemplos de providad y de patriotismo; la historia de la China en ese largo espacio de tiempo solo ofrece una larga cadena de crímenes y de infamias y una lista de príncipes feudales menguados, sin más pensamiento que el de satisfacer su ambicion, su codicia y otras pasiones ruines. — El reinado del emperador *Vei-lie-vang* (425-417) ofrece de notable la circunstancia de que los críticos más severos solo desde entónces admiten verdadera y segura cronología en la historia de la China.—Entre tanto los príncipes de Sin, que hacia ya mucho tiempo soñaban en el imperio, sintiéndose bastante fuertes para acometer tamaña empresa, se propusieron llevarla á cabo, cuando ocupaba el trono de esa familia *Chao-sian-vang*, en la primera mitad del siglo III a. de J. C. La política de este príncipe ambicioso y usurpador fué alimentar en secreto la guerra entre los otros reyes feudales que de esta suerte se destruian entre sí. El por su parte íbase apoderando bajo fútiles pretextos de muchos Estados, haciéndose así temible á los demás Señores y al mismo emperador, que lo era entónces *Nan-vang* (314-255). Temiendo este por sus pequeños Estados, sobre los cuales ejercia una autoridad precarísima, cometió la imprudencia de excitar contra Chao-sian-vang á todos los demás príncipes de la China; pero bien pronto vió el territorio imperial invadido por el formidable ejército

del rey de los Sin, al cual se presentó él mismo en persona y en actitud humilde y suplicante. Excusó lo mejor que pudo lo que cobarde é indignamente llamó su agresion, y despues de haberle hecho formal entrega de treinta y seis ciudades, únicas que conservaba, y de sus treinta mil soldados, le reconoció por su soberano (256). Chao-sian-vang se dió por satisfecho y devolvió al desgraciado Nan-vang, en calidad de feudatario suyo, su pequeño reino donde murió al año siguiente, cubierto de ignominia (255 a. de J. C.). Con este hecho terminó á la par de la dinastía de Cheu la segunda época de la historia de la China y dió comienzo la

VIII. *Tercera época.*—Desde el principio de la cuarta dinastía, hasta el fin de la quinta; *monarquía despótica* (255 a. de J. C.—220 d. de J. C.).

4.ª *Dinastía*, la de los *Sin* (255–202).—Esta época es la de mayor esplendor y poderío de la China, debido al genio de alguos monarcas de la cuarta y quinta dinastía, simbolizadas respectivamente en Sin–chi–vang–ti, y Vu–ti. A ellos se debe la restauracion de la unidad nacional, para cuya obra no repararon en medios por inmorales é injustos que fuesen, razon por la cual hemos aplicado á esta el dictado de época de la *monarquía despótica.*—No tardaron los príncipes feudatarios de Han, Uei y otros en seguir el ejemplo del último monarca de los Cheu, reconociendo como emperador de la China al vencedor *Chao–siang–vang* (255–250) fundador de la dinastía de los Sin, el cual para afianzar sus conquistas por medio de la religion ofreció el sacrificio solemne á *Chang–ti* con las ceremonias acostumbradas por los emperadores al tomar posesion del trono. Esto no obstante, murió sin ver acatada su autoridad por todos los príncipes feudatarios. En el mismo estado fueron sucediéndose unos á otros los oscuros reinados de *Yao–veng–vang* (250-249), *Chuan-siang-vang* (249-246) y *Vang–ching* (246–221), en los cuales no ocurrió hecho alguno digno de especial mencion.

En cambio *Sin–chi–vang–ti* (221–209) hijo y sucesor de *Vang–ching*, fué uno de los más notables, sino el más notable de los emperadores chinos, y en su tiempo empezó á usarse el nombre de *China*, derivado del de Sin propio de esta dinastía. Hasta entónces los soberanos de la China habíanse contentado con los dictados de *heu* (príncipe), *vang* (rey), *ti* (emperador); Sin–chi–vang–ti adoptó el de *vang–ti*, que vale tanto como emperador supremo, rey de reyes,

señor de señores.—El, en efecto, restableció la unidad política del imperio, conquistando los muchos reinos feudatarios en que estaba dividido desde los primeros tiempos de la dinastía de los Cheu. Marchando despues contra los *Hiung-nues* (Hunos) y los *Yung-nues*, tribus de orígen tártaro, los derrotó rechazándolos del imperio, que ántes estragaban con frecuentes correrías. Tambien derrotó y sometió á otras muchas tribus comarcanas, con lo cual ensanchó considerablemente sus dominios. — Con no ménos fortúna se dedicó á gobernar á su pueblo, desplegando siempre una energía que con frecuencia rayaba en crueldad, como lo acreditan, entre otras muchas anécdotas evidentemente fabulosas, el hecho de haber desterrado á su propia madre, en castigo de sus escandalosos desórdenes, la muerte á que sentenció á muchos letrados y la circunstancia de dar audiencia sentado en el trono, siempre con el sable desenvainado. Recorrió las diferentes provincias del imperio, dotándolas de buenos gobernantes, restableciendo el órden y la justicia, tan perturbados en los últimos siglos de la época anterior, y dejando en todas partes monumentos insignes de su grandeza. Entabló tambien relaciones comerciales con otros pueblos, y de su época datan las primeras noticias acerca del Japon, á que los Chinos dieron el nombre de *Je-pen-kué* (region del sol naciente). Cuéntase á este propósito, que deplorando Sin-chi-vang-ti la brevedad de la vida, buscaba con insensata soberbia el medio de hacerla inmortal, y al efecto envió á las *Islas del mar* (Japon) trescientos jóvenes y otras tantas doncellas con encargo de traer de allí la preciosa yerba que preservaba de la muerte, segun le habia asegurado un médico suyo, que en su consecuencia recibió el encargo de marchar al frente de la estraña caravana. Añádese que no habiendo encontrado la codiciada panacea y temiendo la cólera de Sin-chi-vang-ti la colonia no se atrevió á regresar á su patria y se estableció en el Japon, cuyos naturales erigieron un templo en honor del médico extranjero, que les habia instruido en el conocimiento de muchas artes útiles. — Pero los hechos más notables del reinado de Sin-chi-vang-ti fueron la construccion de la gran muralla, la encarnizada persecucion contra los letrados y el incendio de casi todos los libros existentes en el imperio. — La *gran muralla*, una de las maravillas del mundo, levantada con el objeto de contener las invasiones de los Tártaros, separa la China propiamente tal de la Mogolia,

entre los grados 38 y 42 de latitud N. y se extiende formando muchas curvas en una longitud de quinientas leguas por entre montañas inaccesibles, barrancos, precipicios y rios caudalosos, desde los montes de Chan-alin y el golfo de Pe-chi-li al E., hasta un poco más al O. de *Kan-cheu*, capital del departamento de su nombre en la provincia de Kan-su (126°-102° longitud oriental). Magníficos puentes dan paso á las aguas de los rios que la cortan, y por debajo de sólidas bóvedas se abren espaciosas vias de comunicacion. Los puntos ménos protegidos por la naturaleza están defendidos por doble y aun triple muralla. Su altura varia desde quince á veinticinco piés, y su grueso, que en la base es tambien de veinticinco piés, tiene en la plataforma unos diez y ocho de suerte que pueden correr por ella seis caballos de frente. Está toda almenada y con castillos de regular altura á distancia de unos dos tiros de ballesta; así que siendo su volúmen de cuatro millones quinientos mil piés cúbicos, se calcula que con los materiales podria levantarse un muro de seis piés de alto y dos de grueso que diese dos veces la vuelta á la tierra. Hasta la mitad de la altura está formada de inmensos sillares, tan perfectamente unidos, que es muy difícil introducir por entre ellos un clavo: el resto se compone de ladrillo, piedra y argamasa, todo ello tan sólido, que permanece casi intacta la gigantesca obra, no obstante el trascurso de veintiun siglos. Parece ser que para cimentar la parte que toca en el mar se sumergieron muchas embarcaciones, cargadas de piedra y hierro; y si hemos de creer á los historiadores chinos, trabajaron en la gran muralla los cinco años que tardó en concluirse (215-210) la tercera parte de los hombres útiles del imperio, esto es, unos veinte millones, suponiendo que entónces su poblacion fuese solo de doscientos millones de habitantes. Dícese tambien que hubo un tiempo en que estaba defendida por un millon de soldados, lo que no impidió las ulteriores invasiones de los Mogoles y Tártaros, que como dejamos dicho, ocupan en la actualidad el trono de la China.—La *persecucion* contra los *Letrados* parece que fué provocada por haberle dado algunos sanos consejos de moderacion en el gobierno ciertos individuos de dicha clase. Infinidad de Letrados pagaron con la vida el atrevimiento de unos cuantos compañeros suyos: solo en la capital murieron en medio de los más horribles suplicios cuatrocientos sesenta (213).—Lo que apénas se concibe es la órden bárbara que dió de *entregar á las*

llamas toda clase de libros especialmente los relativos á historia, moral y jurisprudencia, exceptuando los de medicina y agricultura, solo por que su ministro *Li-se* le dijo que eran la causa del orgullo é insolencia de los Letrados. Muy pocas fueron las obras que pudieron salvarse, y sobre este hecho volvemos á llamar la atencion de nuestros lectores para que sepan á que atenerse acerca de la tan ponderada antigüedad de la literatura china, que es sin disputa la ménos auténtica de todas, por lo ménos tratándose de la época anterior á este exterminio. — A su muerte fué sepultado Sin-chi-vang-ti en el monte *Li*, en un soberbio mausoleo por el estilo de las pirámides de Egipto, cuyas fúnebres lámparas eran alimentadas con aceite extraido de miembros humanos.

Sucedióle su hijo *Eul-chi-vang-ti* (209-206), y á este el suyo *Su-pan-vang* (206-202) en cuyos reinados volvió á imperar la antigua anarquía. Un puñado de rebeldes destruyó el sepulcro de Sin-chi-vang-ti, salvándose como por milagro el féretro con el cadáver, que no tardaron en experimentar la misma suerte. «Buscando un pastor, di-«cen los Anales de la China, entre los escombros de aquel «monumento una oveja, que se le habia perdido, dejó caer «una chispa de fuego que incendió y destruyó el féretro.» Siete años despues de la muerte de Sin-chi-vang-ti desapareció su dinastía. *Lieu-pang*, que de simple soldado habia ascendido á los primeros puestos de la milicia, ambicionó tambien el imperio y poniéndose al frente de una turba de amotinados destronó á Su-pang-vang, con cuyo hecho acabó la dinastía de los Sin y dió comienzo la de los Han (202 a. de J. C.).

5.ª *Dinastía*, la de los *Han* (202 a. de J. C.—220 d. de J. C.). *Lieu-pang*, fundador de la dinastía de los Han ocupó el trono vacante y tomó el nombre de *Tai-su-kao-vang-ti* (202-194) ó sublime emperador. Las cualidades de justicia, moderacion y clemencia que le adornaban hicieron muy pronto olvidar su orígen usurpador. El soldado y el pueblo le idolatraban igualmente: solo se le acrimina el haber ajustado tratos con los *Hiung-nues* y con su jefe *Mehé*, que acababan de invadir el territorio. «Jamás, dice «á este propósito un historiador chino, jamás pasó el im-«perio del medio por tan grande humillacion; desde en-«tónces ha perdido su honor y dignidad.» — Sucedióle su hijo *Hao-hoei-ti* (194-187), el afable, así llamado por su carácter bondadoso y dulce, que unia á un extraordinario

valor. Uno de sus primeros actos fué revocar el edicto que proscribia toda literatura. Pero sus pasiones derarregladas le llevaron tempranamente al sepulcro. Su madre *Kao-vang-eu-liu-chi*, la altísima emperatriz, que ya habia gobernado en tiempos del hijo, siguió empuñando el cetro hasta su muerte acaecida ocho años despues (187-179). El despotismo que desplegó, su crueldad y sus crímenes hicieron detestable su memoria.

Fué elegido pacíficamente para sucederle *Hiao-ven-ti*, (179-156) hermano de Hiao-hoei-ti y uno de los mejores monarcas de la China. Bajo su paternal gobierno recobró el imperio su antigua grandeza, y sus virtudes le reconciliaron el amor y respeto de todos sus súbditos, por cuya felicidad rogaba en primer término siempre que ofrecia el gran sacrificio. Proscribió en su familia y corte todo cuanto tenia apariencia de lujo y cercenó lo supérfluo para aliviar las cargas públicas. Ordenó que las respectivas provincias mantuviesen á sus expensas á los pobres de más de 84 años de edad en ellas existentes. Mandó enseñar públicamente la filosofía de Confucio y protegió á los Letrados, que se dedicaron entónces con ardor á la ímproba tarea de reproducir los libros más importantes que habian sido consumidos por las llamas de órden de Sin-chi-vang-ti. A la feliz memoria de un anciano Letrado llamado *Fu-seng*, de 90 años de edad, y que tenia por consiguiente 30 en el momento de darse la bárbara órden de exterminio, dícese debida la conservacion del famoso Chu-king. Pero en lo que más celo desplegó Hiao-ven-ti fué en el fomento de la agricultura, que yacia en el más deplorable abandono á consecuencia de las guerras y anarquía anteriores. El mismo labraba un terreno para que imitasen su ejemplo todos los demás, plantaba moreras en los jardines de su palacio y se dedicaba á la cria de los gusanos de seda. La fama de sus virtudes le atrajo el respeto y consideracion de muchos pueblos, que espontáneamente le pagaron tributo ó se sometieron á su autoridad. — A su muerte subió al trono su hijo *Hiao-king-ti* (156-140), cuyo reinado fué el de la dulzura y la clemencia.—Sucedióle su hijo *Hia-vu-ti, el belicoso* (140-86), que fué tambien uno de los emperadores más grandes de la China. En su tiempo dominaban los *Escitas* (Jutos?) y los *Hiung-nues* en gran parte del Asia Setentrional y Occidental y amenazaban llevar sus correrías devastadoras al centro del imperio; más el talento y energía de Vu-ti enfrenaron el ímpetu invasor de aquellas hor-

das, á las cuales impuso respeto y hasta obediencia, subyugándolas en gran parte despues de la derrota que les causaron los Chinos en número de 300,000 capitaneados por *Ka-kiu-ping*. Sometió despues las costas orientales de la China, cuyos habitantes eran casi independientes. Tambien llevó sus armas victoriosas á la Cochinchina, penetrando por el oriente de la India, hasta el Ganges (126—párrafo VI de la lec. anterior).—Protegió las ciencias, las letras y las artes, y fundó una excelente biblioteca. Amaba mucho la compañía de los sabios, con los cuales se complacia en sostener cuestiones filosóficas, inclinándose á la escuela de los Tao-se. En el reinado de Vu-ti floreció el príncipe de los historiadores Chinos *Se-ma-sian*, perseguido por haberse negado á falsear la historia en favor de los sectarios de Lao-seu, y condenado á muerte por la defensa que hizo del general *Li-ling*, acusado de traicion; pero el emperador le perdonó y admitió á su gracia y amistad.—Por aquel tiempo, que es sin duda el de mayor lustre de la China, empezó Europa á tener las primeras oscuras noticias acerca de la existencia del celeste imperio (véase el pár. III de esta lec.).

Durante los reinados de *Yao-chao-ti* (86-72), *Yao-yuan-ti* (72-32), *Yao-ching-ti* (32-6) y *Yao-ngai-ti* (6-1), sucesores inmediatos de *Yao-vu-ti*, gozó la China de cierta paz, á cuya sombra pudieron los emperadores seguir protegiendo las letras, las ciencias, la filosofía y las artes. —En el primer año del imperio de *Yao-ping-ti* (1-6 d. de J. C.), sucesor de Yao-ngai-ti, nació Nuestro Señor Jesucristo, el deseado y esperado de todos los pueblos, á los cuales solo puede regenerar su celestial doctrina, de lo que es buen ejemplo la China misma, que no sale de su eterna inmobilidad sino para caer en más profundos abismos de corrupcion, anarquía y hasta barbárie, por no haber tenido aun la dicha de recibir en sus leyes y en sus costumbres, en su vida política y social las celestiales enseñanzas del divino Redentor del mundo.—A la muerte de Yao-ping-ti subió al trono *Yu-seu-ing* (6-9) bajo la regencia de *Vang-mang*, que no contento con un papel secundario, usurpó el trono, haciéndose aclamar emperador con el nombre de *Sin-mang* (9-23). Su reinado, pequeño paréntesis en la dinastía de Han, fué una série de desórdenes y motines, que sumieron el imperio en la mayor anarquía: bandas de foragidos, especialmente los denominados *cejas rojas*, le recorrian en todas direcciones, sembrando á su

paso el espanto y la desolacion. Sin-mang honró á la familia de Confucio, concediéndole nobleza hereditaria, de cuya privilegiada y excepcional condicion gozan aun en nuestros dias los descendientes del célebre filósofo. El despotismo que desplegó aquel tirano usurpador fué causa de su muerte: su cabeza expuesta en la plaza pública, fué insultada por un populacho feroz, que se entretenia en acribillarla á flechazos.

Con la muerte de Sin-mang *restablecióse la dinastía de los Han* en la persona de *Ti-yuan*, que ocupó el trono dos años (23-25), al cabo de los cuales le sucedió *Lieu-lieu* (25-58), que aunque criado en medio de la gente sencilla é ignorante de los campos, desplegó grandes dotes de político y guerrero. Conquistó la Cochinchina, á consecuencia de lo cual tomó el título de *Kuan-vu-oang-ti*, ó emperador *guerrero* é *ilustre*, con el cual es conocido en la lista cronológica del P. Amiot. Protegió mucho la agricultura, y honraba tanto á los labradores, que nunca faltaban algunos individuos de esta clase á su mesa. Uno de los hechos más notables de su reinado fué la traslacion de la capital del imperio de *Si-nganf-u*, en la provincia de Cheu-si, á *Ho-nan-fú* en la de *Ho-nan*, por cuya razon esta dinastía empezó entónces á llamarse de los *Han orientales*.—A *Kuan-vu-oang-ti* sucedió *Hiao-ming-ti* (58-73), en cuyo reinado fué reconocido oficialmente en el celeste imperio el budismo (64), que allí habia sido introducido hacia más de cuatro siglos (390 a. de J. C.—pár. VIII de lec. anterior). Sin embargo, en tiempo de su sucesor *Yao-chang-ti* (76-126) fueron perseguidos los budistas, y protegidos los partidarios de las antiguas doctrinas, principalmente los de Confucio. *Yao-chang-ti* convocó una asamblea por órden de la cual se publicó el *gran comentario* con la explicacion de las variaciones y concordancias de los cinco King ó libros canónicos. En tiempo de este emperador se establecieron en la China varias colonias de Judíos, que buscaban más ancho campo á su actividad mercantil ó huian de las discordias intestinas que ensangrentaban su patria y de la dominacion extranjera. — A Yao-chang-ti sucedió su hijo *Yao-chung-ti* (126-146) á cuyo tiempo pueden referirse las primeras vagas noticias que Roma tuvo de la China y vice-versa. Los escritores romanos de aquella época hablan de la region *desconocida* de los Seres como de un pueblo *lleno de justicia*, refugio y última patria de la sabiduría y de la virtud. Por otra parte en los anales del celeste imperio se hace men-

cion del *Ke-sa* del *Ta-chin*, ó sea del César de Occidente, de cuyos dominios, segun un autor chino citado por Pauthier, «procede lo más bello y precioso que recibe la Chi«na de los reinos extranjeros: acúñase allí moneda de oro «y plata, y sus comerciantes trafican por mar con la India «y la China, ganando el diez por uno. Sus habitantes, pro«sigue el mismo autor, son sencillos y rectos; venden á «bajo precio los cereales y tienen inmensos capitales en «circulacion. Cuando sus embajadores llegan á las fronte«ras del imperio se les proporcionan literas para que mar«chen á la capital, donde reciben todo lo necesario durante «su estancia.» Por estos diferentes testimonios se vé cuan equivocadas eran las ideas que tenian uno de otro ambos pueblos. — Por muerte de Yao-chung-ti subió al trono su hijo *Yao-chi-ti* (146–147), que pasó por él como un meteoro, sucediéndole *Yao-yuan-ti* (147–168), bajo cuyo imperio la China llevó sus armas al N. y al O. rechazando de sus fronteras á los *Hiung-nués*, *Escitas* y *Uigures*, que las devastaban con sus frecuentes correrías. Alentados los Chinos con estos primeros triunfos, soñaron en la dominacion universal y lograron someter, capitaneados por su general *Pan-chao*, cincuenta reinos occidentales, entre los que se contaban algunas provincias de Persia y las regiones del mar Caspio. Pensaron continuar adelante y reducir á su dominacion el imperio romano, el *Ta-chin*, pero desistieron de tan arriesgada empresa, al considerar los peligros sin cuento de una larga navegacion de dos años por mares borrascosos y llenos de arrecifes. En los últimos años (166) del reinado de Yao-yuan-ti llegaron por mar á la China unos *embajadores romanos*, enviados ántes por *Antonino Pio* ó por *Marco Aurelio Antonino*, que es el que los historiadores chinos llaman *An-tun*, segun piensa Abel Rémusat (véase el pár. III de esta lec.). Los embajadores del gran Chin llevaban para ofrecer al de China dientes de elefante, cuernos de rinoceronte y conchas de tortuga. Esta embajada no fué de grandes resultados, y «si se establecieron á «consecuencia de ella algunas relaciones entre ambos pue«blos, dice Riancey, bien pronto se despertó la descon«fianza instintiva de los Chinos, que se asustaron del po«derío de sus lejanos aliados, pues no se les ocultaban las «pretensiones de Roma á la dominacion universal. Que«riendo por lo tanto conservar el monopolio de sus sede«rías, bien pronto se encerraron nuevamente en su siste«ma de aislamiento en el cual todavía perseveran.»

Desde la muerte de Yao-yuan-ti hasta el fin de esta dinastía todo fué decadencia. La historia de estos últimos tiempos está reducida á las intrigas de los eunucos y de los letrados, á las correrías devastadoras de bandoleros como las Mejillas rojas y los Gorros pajizos, que infestaban todo el territorio. Aumentaban estos males la guerra civil con todos sus estragos y las catástrofes de la naturaleza, como tempestades, inundaciones, sequías: los historiadores hablan de un terremoto, que hizo en el sol una hendidura de diez leguas, y de una horrible hambre, durante la cual hubo algunos que se alimentaron de carne humana. Entre tanto los emperadores pasaban sus dias encerrados en el serrallo, y las costumbres se relajaban más y más hasta un extremo que afrenta. De *Yao-ling-ti* (168-190) apénas tiene la historia que decir otra cosa, sino que introdujo la moda de los asnos en lugar de los caballos y que vendia objetos de tocador en su palacio por el placer de presenciar las disputas de las mujeres. En el reinado de su hijo y sucesor *Yao-hieu-ti* (190-220) concluyó la dinastía de los Han y con ella la tercera época de la historia de la China.

IX. *Cuarta época.* — Desde el fin de la quinta dinastía hasta el de la duodécima; *disgregacion del imperio chino y guerras civiles* (220–618 d. de J. C.).

Comprende, pues, esta época siete dinastías, á saber: la de los *Cheu–han*, la de los *Sin Occidentales*, la de los *Song*, la de los *Si*, la de los *Liang*, la de los *Chin* y la de los *Suí*.

6.ª *Dinastía*, la de los *Cheu–han* (220–265). La caida de los Han no fué definitiva, pues la dinastía de los *Cheu–han* ó *Han posteriores*, con que se inauguró este período, es en realidad continuacion suya. El cuadro que entónces se ofrece á nuestra vista es de los más tristes. La guerra civil ardia en todas partes con encarnizamiento horrible; las costumbres públicas eran relajadísimas, los monarcas vivian en el serrallo en medio de mujerzuelas y eunucos, y entregados á un ocio tan cruel como corruptor, que las leyes de la decencia no nos permiten delinear; finalmente, el imperio estaba en completa disolucion. Efectivamente, á la sombra de tanto desconcierto desapareció la unidad nacional y la China se encontró dividida en *tres dinastías* ó *reinos (San–kue)*, á saber: la de los *Cheu-han*, representante, digámoslo así, de la legitimidad, por cuya razon es la única que figura entre las 22 que reinaron en el celeste imperio; la de los *Hu*, y la de los *Vei*.—La primera, que residia en *Ching–tu*, capital de la moderna provincia de

Se-chuan, solo dió dos emperadores, *Chao-lie-ti* (220-223) y *Eu-chu* (223-264).—La segunda, que tenia su asiento en *Nankin*, capital de la provincia de Kiang-su, contó cuatro reyes en el espacio de cincuenta y nueve años que duró.—Finalmente, la tercera, que dominaba en toda la parte setentrional y central y era sin duda la más poderosa de todas, ocupó el trono de *Ho-nan-fú* en la provincia de Honan por espacio de cuarenta y seis años (220-265), durante los cuales reinaron *Ming-ti* (220-239), que usurpó el trono á Yao-hieu-ti y fué el fundador de esta dinastía, *Sao-fang* (239-254), *Kung-Cheng* (254-263) y *Yuan-ti* (263-265). Solo este último monarca es reconocido como legítimo, por cuya razon la dinastía de los Vei no figura entre las 22 que ocuparon el trono de la China. El general *Song-chao*, que habia derrotado al último de los monarcas de la dinastía de los *Cheu-han* (264), se sublevó contra su propio soberano Yuan-ti, á quien depuso y condenó á una despreciable oscuridad. Extinguidas de esta suerte las dos dinastías de los Cheu-han y de los Vei y muerto tambien Song-Chao, empuñó el cetro del celeste imperio su hijo *Su-vu-ti*, fundador de la

7.ª *Dinastía*, la de los *Sin occidentales* (265-419. — Los primeros años del reinado de *Su-vu-ti* (265-291) fueron sumamente borrascosos á consecuencia de las guerras que tuvo que sostener contra poderosos rivales y contra los Tártaros, sus aliados, de todos los cuales triunfó. Marchó despues contra *Nankin*, capital del reino de los Hu, de la cual se apoderó, dando fin á esa dinastía (275), con cuyo hecho quedó, si bien por breve tiempo, restaurada la unidad política de la China. Despues de esto Vu-ti cayó en la indolencia más vergonzosa y se contaminó con toda suerte de vicios. Habia encontrado en el palacio real de Nankin cinco mil actrices, que él llevó consigo para que le entretuviesen representando comedias. Con esto ardió de nuevo la guerra en todo el imperio, que se vió además acometido por los Tártaros y otros enemigos exteriores. Dentro del mismo palacio una de las mujeres del monarca trató de envenenar al heredero presunto del trono para ceñir la corona á las sienes de su propio hijo; pero descubierto su criminal intento, fué condenada á muerte con todos sus cómplices. Al propio tiempo *Se-ma-lum*, uno de sus ministros, se hizo dueño del poder y redujo á prision al emperador mismo; pero los partidarios de este vencieron al rebelde y restablecieron en el trono á Su-vu-ti, no sin haber

perecido más de 100,000 almas en estas discordias, de las cuales se aprovecharon muchos príncipes para hacerse independientes, quedando de esta suerte rota otra vez la unidad nacional.—A la muerte de Su-vu-ti empuñó el cetro su hijo *Yao-hoei-ti* (291-318), cuyo reinado fué borrascosísimo. *Lieu-yuan* al frente de numerosas hordas de Hiung-nues invadió la China, venció á Yao-hoei-ti y le sometió á las más duras humillaciones, haciéndole servir de copero á su mesa. Proclamóse luego emperador, y para asegurarse en el trono se entregó á toda suerte de crueldades, dando principio por el envenenamiento de Yao-hoei-ti. Cuéntase que en una ocasion los ministros le echaron en cara su tiranía, y que en la seguridad de recibir por semejante atrevimiento una muerte inmediata habian llevado sus ataudes á la puerta de palacio, pero Lieu-yuan no solo no los castigó, sino que les recompensó por su entereza, aunque en nada modificó su política sanguinaria. Los partidarios de la dinastía destronada proclamaron á la muerte desgraciada de Yao-hoei-ti á su hijo *Ming-ti*, el cual vencido y humillado fué encerrado en dura cárcel, en la que acabó sus dias. Entre tanto habia muerto el tirano Lieu-yuan y sido asesinado su hijo *Lieu-chan* por su propio ministro, que restableció la dinastía de los *Sin* en la persona de *Yuan-ti* (318-323). Este emperador trasladó la capital á *Nankin*, por cuya razon empezó á llamarse esta dinastía de los *Sin Orientales*. Sus esfuerzos por restablecer la unidad nacional fueron estériles; pues el imperio siguió dividido en multitud de estados independientes, entre los cuales sobresalía el de *Ye*, donde reinaba el hijo de Lieu-chan, que dió á su dinastía el nombre de *Chao*, y construyó un palacio de sin igual riqueza, cuyas paredes y pisos, admirablemente barnizados, eran de mármol; de oro las campanillas, que en un número infinito pendian de las cornisas; de plata las columnas, lo mismo que las puertas, que estaban cubiertas de perlas. En aquella maravillosa mansion pasaba sus dias el afeminado príncipe sumido en los más vergonzosos deleites. — No eran más edificantes las costumbres de los emperadores sin descendientes de *Yuan-ti*, que reinaron todavía por espacio de noventa y siete años (323-419) en medio de no interrumpidas y sangrientas guerras civiles, rodeados de mujeres y eunucos y en perpétuas disputas con los budistas y los tao-se que se afanaban en encontrar el brevage de la inmortalidad.

8.ª *Dinastía*, la de los *Song* (419–479). — Fué fundada por *Lieu–yu*, que tomó el nombre de *Vu-ti* (419–423). De miserable zapatero y simple soldado llegó por su valor y talento natural á los primeros puestos de la milicia, donde conquistó tantas glorias, que fué nombrado príncipe de la sangre. Pagó tan señalada merced asesinando á *Ngan–ti*, último emperador de los Sin, y á su hermano *Kong-ti*, que debia sucederle. Si pudiera borrarse la memoria de tan nefandos crímenes, diríamos que Vu–ti fué uno de los mejores emperadores de la China. Valiente hasta la temeridad en los campos de batalla, hábil en el gobierno, sencillo en el trato, fiel á las antiguas costumbres, magnánimo y generoso, mereció con justicia el dictado de *Padre del pueblo*. — A su muerte subió al trono su hijo *Chao-ti*, que tomó el nombre de *Yug-yag-vang* (423–424). Su corto reinado fué una continuada orgía que terminó con su destronamiento y muerte violenta. — Le sucedió su hermano *Ven–ti* (424–454), el cual protegió las letras, las ciencias, las artes y la agricultura, y sostuvo largas y felices guerras con los príncipes independientes del imperio, en especial con los *Vei* del Norte. Murió asesinado por su hijo mayor, que pagó el parricidio muriendo á su vez á manos de su hermano *Yao-vu-ti* (454-465). Desplegó este un gran talento político, consiguiendo avenir á sus parientes y á los demás príncipes, que vivian entre sí en guerras contínuas, y con su ambicion desenfrenada y fausto escandaloso exponian el imperio á frecuentes cambios dinásticos y á las invasiones de los Tártaros y otras tribus no ménos belicosas.—En el reinado de *Ming-ti* (465–473), libertino desenfrenado y príncipe cruel y sin pudor, volvió á imperar el anterior desórden y el gobierno de mujeres, eunucos y favoritos. Uno de estos, *Siao–tao–ching*, gobernó en nombre de los sucesores inmediatos de Ming–ti, que fueron *Chu–yu* (773–477) y *Chun–ti* (477–479), de los cuales se deshizo, proclamándose él mismo emperador, con cuyo hecho terminó el reinado de los Song y dió principio la

9.ª *Dinastía*, la de los *Si* (479–502). El usurpador tomó el nombre de *Si-su-kao-hoang-ti*, es decir, *el grande emperador muy sublime*, que abreviaron los Chinos, llamándole *Kao-ti* ó *Si-kao-ti* (479-483). Solia decir que si ocupaba el trono por espacio de diez años se tendria el oro en el mismo aprecio que el fango, y en cierta ocasion redujo á polvo la rica pedrería de sus vestidos, que solo servia, dijo, «para inspirar el gusto del lujo y excitar la lascivia, cosas

«ajenas de un príncipe.» — Su hijo *Vu-ti* que le sucedió (483-494), gobernó con mucha prudencia y desplegó gran celo por el bien de sus súbditos. Entre otras leyes, dió una muy notable, disponiendo que el cargo de mandarin fuese solo trienal, y que al que le desempañaba se le tomase cuenta al fin de su administracion. En su tiempo vivia el letrado *Fan-chin*, que profesaba el fatalismo y materialismo más desconsolador y contribuyó con sus perversas enseñanzas á embrutecer más y más la inteligencia del pueblo chino. — A Vu-ti sucedió Ming-ti (494-499), déspota brutal, quien solo á fuerza de crueldades pudo sostenerse en el trono, que trasmitió á su hijo *Chu-pao-kiuan* (499-501), tirano más feroz y corrompido.—En tiempo del sucesor de este, *Ho-ti* (501-502), *Chao-yan* temiendo la suerte de su padre el general *Siao-i*, envenenado de órden de Chu-pao-kiuan, se puso al frente de los descontentos, derribó la dinastía de los *Si*, y se hizo proclamar emperador y fundador de la

10.ª *Dinastía*, la de los *Liang* (502-556). — Chao-yan, que al ascender al trono, tomó el nombre de *Vu-ti* (502-550), fué como la mayor parte de los fundadores de las otras dinastías, uno de los más grandes emperadores de la China. Restableció la paz, hondamente perturbada en los reinados anteriores. Contra los budistas y los partidarios de Lao-seu, cuyas disputas no eran la menor causa de las disputas que afligian al imperio, protegió á los discípulos de Confucio, de cuya filosofía puede considerársele como restaurador. Fomentó la agricultura y el comercio, abriendo grandes rios para facilitar los cambios y extraccion de productos, con cuyo fin restableció las comunicaciones con los demás pueblos; de suerte que á su corte llegaron embajadores de Persia y de otras partes del Asia central, mientras que sus naves frecuentaban los puertos de la isla de Ceilan y de la India. Sin embargo, transcurrido algun tiempo, se dejó gobernar por los budistas, á quienes en un principio habia perseguido; y de tal suerte abandonó las cosas del gobierno, que para entregarse más de lleno á las disputas religiosas se encerró en un monasterio de bonzos. La emperatriz siguió su ejemplo; pero acusada de crímenes vergonzosos, fué arrojada al agua con una piedra al cuello. Habiendo sido inútiles las representaciones de los Grandes para hacer que el emperador se ocupase en las cosas del gobierno, rebelóse el general *Heu-king*, apoderóse de la persona de Vu-ti, que fué condenado á morir

de hambre á la edad de 96 años, y colocó en el trono á *Kian-ven-ti* (550-552), hijo del monarca difunto, que al poco tiempo sufrió la misma suerte que su anciano padre. Cansados los Grandes del despotismo y crímenes del rebelde *Heu-king*, que á la muerte de *Kian-ven-ti* se habia proclamado emperador, alzáronse contra él, le derrotaron y dieron muerte, y colocaron en el trono á *Yao-yuan-ti* (552-555). Este, siguiendo el ejemplo de su padre *Vu-ti*, abandonó el gobierno para ponerse bajo la direccion de los bonzos, lo que sirvió de pretesto á otro general, llamado *Chin-pa-sien*, para alzarse contra el emperador, que viéndose perdido rompió su espada, prendió fuego á su rica biblioteca de más de ciento cuarenta mil volúmenes, y gritando que las ciencias y el arte militar habian perecido, se entregó en manos del rebelde caudillo, que desapiadadamente le mató. Tambien murió á manos del regicida el sucesor de Yao-yuan-ti, *King-ti* (555-556), que habia cedido sus derechos á *Tin-pa-sian*, fundador de la

11.ª *Dinastía*, la de los *Chin* (556-589). — Al subir al trono Tin-pa-sian tomó el nombre de *Vu-ti* (556-567). Protegió las ciencias, las artes y la agricultura.—Su hijo *Chu-pe-sung* (567-569) fué muy querido y respetado por sus excelentes cualidades y por el celo con que se afanaba en fomentar toda clase de intereses: mandó, entre otras cosas, que se anunciasen las horas de la noche á toque de tambor, costumbre que aun subsiste. — En tiempo de su sucesor *Yuan-ti* (569-589) se extinguió la dinastía de los Chin. *Yang-kiang*, príncipe de Sin, que se habia apoderado del imperio del Norte destronando á su yerno el corrompidísimo y fastuoso *Heu-cheu* (581), marchó contra Yuan-ti que con risa y desprecio de todos fué sacado de un pozo donde estaba escondido con sus mujeres, por miedo al vencedor, que le depuso, proclamándose luego emperador del Mediodia tambien (589), con cuyo hecho dió realmente principio la

12.ª *Dinastía*, la de los *Sin* (589-618).—Yang-kiang, siguiendo una costumbre, que hemos visto muy repetida, cambió su nombre en el de *Ven-ti* (589-601). El fué quien dió principio á la restauracion de la unidad política de la China con la incorporacion del imperio del Mediodia y otros territorios al del Norte. Aunque de carácter dulce y benigno, estaba dotado de grande energía, que empleó para llevar á cabo radicales reformas en la administracion civil y de justicia, á cuyo efecto promulgó un código de

leyes, conforme en su espíritu al que habia regido durante las tres primeras dinastías. En todas las partes del imperio hizo construir graneros públicos, que siempre estaban abastecidos para atender á cualquiera necesidad imprevista. Aunque carecia de instruccion literaria, era amante de la cultura y de las letras, tanto, que enriqueció la biblioteca imperial con más de cinco mil volúmenes. Enemigo, no obstante, de la turba multa que usurpaba el título de letrado, suprimió muchos colegios, ampliando al propio tiempo el de la capital. En su tiempo floreció el famoso sabio *Van-tong*, que se retiró de la corte, donde no se habian querido oir sus consejos, relativos al modo de conservar la paz, y vivia contento dando lecciones privadas.—*Ven-ti* y su hijo mayor *Vu-ti* (601-605) fueron asesinados por el segundo, llamado *Yang-ti* (605-618), cuyo reinado ofrece una mezcla singular de disolucion y de orgía, junto con celo ardiente por la pública prosperidad.—Reparó la gran muralla; edificó la ciudad de *Lo-yang*, en cuya obra empleó más de dos millones de trabajadores; mandó reimprimir todos los libros que trataban de guerra, política, medicina y agricultura; enriqueció la biblioteca imperial, y prohibió que se confiriesen empleos á los que carecian del grado de doctor. Protegió la agricultura y el comercio, construyendo caminos y canales, que no solo ponian en comunicacion los pueblos del interior, sino tambien el imperio con las demás naciones del Asia. Lo mismo que su padre, mandó construir graneros públicos y otras muchas obras de utilidad y ornato. Entre las de esta última clase no debemos pasar en silencio el suntuoso palacio con un jardin de veinte leguas de circuito, en medio de un inmenso lago rodeado de colinas llenas de kioscos y hermosas habitaciones de bambú pobladas de millares de eunucos y mujeres, entre las cuales pasaba gran parte del dia sumido en los deleites más vergonzosos. No obstante esto, Yang-ti fué un guerrero y conquistador. Invadió los reinos de Tonquin y de Siam, en cuya capital se apoderó de inmensas riquezas, entre las cuales sobresalian diez y ocho ídolos de oro macizo. Muchos reyes le rindieron vasallaje, y otros se pusieron bajo su proteccion, de suerte que su corte estaba siempre llena de embajadores de los príncipes tributarios ó sometidos.—Todo esto produjo gastos enormes, que gravaban al pueblo más allá de sus fuerzas; así es que por do quier cundia el descontento, que produjo nuevamente la division del reino en multitud de

pequeños estados independientes y la caida de la dinastía de los Sin; pues habiendo reunido *Li-yuan* considerables fuerzas marchó contra Yang-ti, á quien arrancó el cetro y la corona que ciñó á sus propias sienes, fundando de esta manera la dinastía de los *Tang* (618).

Aquí damos punto á la historia de la China, que continuaremos, Dios mediante, en el lugar correspondiente de la edad media y moderna. Solo añadiremos que, en vista de la rápida reseña que acabamos de hacer de sus hechos más culminantes, á nadie seguramente estrañará el estado de progresiva decadencia, de constante postracion y de triste envilecimiento de aquel pueblo tan degradado como vanidoso. Bastan para comprender esto tantas guerras intestinas, tantas invasiones y conquistas de pueblos extraños, tantos cambios políticos y dinásticos, en medio de una inmovilidad de carácter, de usos y de instituciones, única tal vez en la vida de los pueblos; y sobre todo la corrupcion de costumbres tan espantosa, que si la hubiésemos presentado en toda su desnudez habriamos hecho peligrosa la lectura de este libro. Acabaremos de comprender este fenómeno luego que hayamos estudiado bien la religion y filosofía de los Chinos, tan apropósito para mantenerlos en ese deplorable estado.

X. Apenas se encontrará en la historia pueblo alguno tan apático, tan descreido, tan indiferente en materia de *Religion* como el chino. De aquí su tolerancia en punto á creencias, tan ponderada por ciertos publicistas, que ven en esto el supremo ideal á que debe aspirar la ciencia de buen gobierno. Porque sabemos ya y tendremos muchas ocasiones de confirmarnos más y más en esta persuasion, que lo que generalmente se llama *tolerancia religiosa*, no es sino resultado de la ausencia completa del sentimiento religioso y de una incredulidad impía y sistemática, que solo es inconsecuente tratándose de la verdad. De aquí esas persecuciones terribles que de vez en cuando se suscitan en China contra los cristianos, cuya sangre riega en abundancia aquellas extensas comarcas. Otra consecuencia de la indiferencia de los Chinos en materias religiosas son las vergonzosas supersticiones en que están sumidos, como ya hemos podido juzgar y tendremos ocasion de ver ántes de poner fin á esta leccion. Hechas estas lijeras observaciones generales acerca del carácter religioso de aquel pueblo, expondremos brevemente la historia de sus creencias.

En tres períodos puede dividirse la historia de la religion china: 1.° Desde los tiempos más remotos hasta Laoseu y Confucio. 2.° Desde la aparicion de estos filósofos hasta la introduccion del Budismo. 3.° Desde la introduccion del Budismo hasta nuestros dias.

Está fuera de duda que la primitiva religion de los Chinos, como la de todos los pueblos antiguos, fué el *monoteismo*, segun demuestra fácilmente la lectura de sus libros sagrados y el estudio de sus más antiguas tradiciones. La nocion del *Dios único*, criador y conservador de todo cuanto existe, se vislumbra todavía, en medio del naturalismo grosero de la China, en el culto que allí se tributa á la *Razon suprema* (Tao), la cual, segun afirman los filósofos de aquella nacion, existia desde el principio, ántes que el cielo y la tierra; es el Ser infinito y sin límites; todo lo ve; todo lo llena con su presencia; todo lo sabe como si lo leyera en un libro, y tiene escritas en su corazon nuestras buenas y malas acciones; es el espíritu que reina en los cielos, obra la más escelente de sus manos; inmenso y eterno, ni tiene mañana, ni tarde; él es principio de sí mismo. — Es un error creer como afirman algunos historiadores, que los Chinos no tienen ni una palabra, ni un signo preciso para el concepto del Ser supremo; pues, además de *Tao* (razon), emplean los términos *Chang-ti* (Señor mio) y *Tien* (cielo), á los cuales dan casi siempre tan alta significacion. — En otro lugar (lec. 7.ª pár. II y en esta lec. pár. V) hemos visto que se conserva entre los Chinos bastante vivo el recuerdo del dogma de la Santísima Trinidad, lo mismo que el de algunas verdades primitivas, tales como las relativas á la creacion, al estado de inocencia, á la caida, á la promesa de un Salvador, al Diluvio, etc. Tambien creen en la existencia de un lugar de recompensas y de castigos donde irán respectivamente despues de la muerte las almas de los justos y las de los pecadores.

Bien pronto debió pervertirse la nocion de estas primitivas verdades; y la más grosera idolatría, con predominio del *sabeismo*, manchó el culto de los Chinos, quienes empezaron á adorar igualmente á los génios de las aguas y de los montes, á las fuerzas de la naturaleza, á los emperadores y tambien á los antepasados. Las más infames supersticiones al lado del escepticismo más desconsolador se apoderaron de todos los espíritus y echaron tan profundas raíces que ni los esfuerzos de algunos filósofos ni los de los

mismos misioneros cristianos han podido desarraigar. Tal era el estado de las creencias de la China, cuando aparecieron los dos reformadores Lao-seu y Confucio, con los cuales dió principio el segundo período de la historia de la religion de la China.

Ambos se propusieron restaurar las creencias primitivas; pero por distinto camino, aunque uno y otro vinieron á caer en último resultado en el panteismo y ateismo, que acabó de sumir á los Chinos en la más torpe degradacion. *Lao-seu* admitió un *principio supremo*, una *causa primera*, una *unidad primordial*, una *razon universal*, que contiene y dá de sí todo cuanto existe *(Tao)*, llegando de esta suerte á un panteismo absoluto, en el cual se considera el mundo sensible como causa de todas las imperfecciones, y al hombre como una manifestacion pasajera del gran todo. Lao-seu consignó su doctrina en un libro famoso, titulado *Tao-te-kin*, esto es: *libro de la virtud* y *de la razon*, que sin duda ninguna sufrió muchas interpolaciones y variantes en manos de sus discípulos. Estos, que tomaron el nombre de *Tao-se* (doctores de la razon) y el de *Tien-se* (doctores celestes), trataron de convertir en religioso el sistema metafísico de su maestro, á quien elevaron á la categoría de un ser superior y perfecto, manifestacion de la suprema inteligencia, aunque uno de los comentadores principales de Confucio le llama *un buen hombre, bastante ignorante*. Segun los Tao-se, Lao-seu, á quien llaman el progenitor, el fundador, el protegido del cielo, es una encarnacion del Ser supremo, que constantemente está tomando forma corpórea para vivir entre los hombres. Esto recuerda la doctrina de las encarnaciones de Visnú y de Buda en la India, cuyas creencias todas son sin duda una reminiscencia, aunque confusa, de la promesa de un Redentor hecha á nuestros primeros Padres despues de su caida. Lo es igualmente del dogma de la Trinidad beatísima la *divinidad* triple que los discípulos de Lao-seu denominaban *Tres Seres*, sobre la cual se expresa en términos muy notables el mismo filósofo, como hemos observado en otro lugar (lec. 7.ª pár. II). Esta divinidad triforme dotada, como la Trimurti india, del triple poder de crear, conservar y destruir, preside en el cielo al sol, la luna, las estrellas, las constelaciones y demás divinidades, y revela su nombre y trasmite sus mandatos al *gran Angel de los piés desnudos* con encargo de anunciar uno y otros á los hombres para que los graben en su corazon y obtengan

con la práctica de las virtudes la felicidad infinita y la liberacion de todos los males. Los sectarios de Lao-seu creen en la existencia de *espíritus inferiores* revestidos de cuerpos. — Uno de los deberes más sagrados de los que profesan estas doctrinas es el ejercicio de la *magia*, lo que en otro tiempo les dió gran prestigio; y aun hoy dia, aunque muy debilitado, le conservan, pues constantemente acuden innumerables muchedumbres, con el objeto de consultar el porvenir ó recobrar la salud, al vasto establecimiento que los principales jefes de esta religion poseen en la provincia de Kiang-su. — En honor de Lao-seu se erigió un magnífico templo dentro del cual se colocó la estátua del célebre filósofo.

Tambien *Confucio* pretendia acabar con las supersticiones en que habian incurrido los chinos; pero lo mismo que Lao-seu no consiguió otra cosa que aumentar su número é introducir en aquel pueblo el panteismo y ateismo más desconsolador. César Cantú, refiriéndose á un manuscrito del P. Pedranzini de Bormio, trascribe las siguientes palabras que un mandarin, afiliado como tal á la secta de Confucio, dirigia al Misionero, con quien disputaba sobre asuntos de religion: «Guardémonos, le decia, de decidir sobre cosas «que no constaron evidentemente, ó fueron inciertas para «los antiguos sabios. El axioma de los hombres sabios está «en la partícula *Si*. Y dice: *Si* hay paraíso, en él se delei- «tarán los virtuosos: *si* hay infierno en él serán precipita- «dos los infames y los malvados.» Otro mandarin decia al mismo Padre. «Oh doctor moderno, ¿has visto tú estas «cosas que predicas? ¿Quién te ha dicho que el alma de «las bestias irá abajo y la de los hombres arriba? Estas y «aquellas nacen y mueren igualmente y vuelven á la tierra «de que han sido hechas.» He aquí á donde han venido á parar las enseñanzas religioso-morales de Confucio y sus principales discípulos, llenas de absurdos y contradicciones. Segun este sistema, existe un *todo primitivo*, un *caos* originario y eterno, al cual dió forma *Li*, que es el ser por excelencia. Del caos proceden *Yang*, principio masculino y activo, que recibe el nombre de *Chang-ti* ó *Tien* (cielo), padre de todos los seres, é *In*, principio femenino y pasivo, que recibe el nombre de *Ti* (tierra) madre de todo cuanto existe. A estas dos supremas divinidades ofrece el emperador en persona, y nadie más que él, el gran sacrificio. Se ha dicho que Confucio niega la existencia de los *Espíritus*; pero segun el testimonio de los sinólogos más

ilustrados, los sectarios de aquel filósofo admiten una multitud de seres sobrenaturales de esta índole, que presiden á las diferentes partes de la naturaleza, al cielo, á la tierra, á los montes, á los vientos, á los rios, á las ciudades, á las provincias. En los libros clásicos de sus filósofos y principalmente en el famoso Chu-king se recomienda incesantemente su culto. Tampoco abolió esta secta el culto idolátrico, que reciben las imágenes de los emperadores en el *templo de la luz* (Ming-tang). Una de las cosas en que más empeño puso Confucio, fué el restablecimiento del culto de los *antepasados*, tan enérgica y severamente condenado por la Iglesia. Hé aquí algunos párrafos de los que dedica el P. Desjaques á la descripcion de las ceremonias de esta índole, más usuales: «Así que el féretro ha sido «colocado en el gran salon, se quita la cortina; se pone el «altar de la tablilla á la cabeza del féretro; se encienden «algunas velas y se quema incienso. En seguida se sirve «un banquete, compuesto de ocho, veinticuatro, ó treinta «y dos platos con vino, y así mismo cierto número de pos- «tres con té. Es el sacrificio. Mientras los polvoristas dis- «paran sus cohetes, y los músicos tocan hasta reventar, y «lloronas ó plañideras hacen sus lamentaciones, los con- «currentes van de dos en dos á postrarse de hinojos delan- «te de la tablilla. Los paganos no reparan en conservar «años enteros en sus propias casas los despojos mortales «de sus padres. Las habitaciones están todas rodeadas de «sepulturas, de suerte que parecen construidas en medio «de verdaderos cementerios... Los nombres y títulos de «los difuntos son llevados á la pagoda, donde son cuida- «dosamente conservados durante tres generaciones. Las «personas ricas tienen una galería de retratos de los ante- «pasados; esta galería consiste por regla general en una «hermosa casita, construida en medio de un bosquecillo, «que es el cementerio de la familia. En este, que podría- «mos llamar santuario doméstico, conservan las tablillas, «y á él van cada año por la primavera á ofrecer un sacri- «ficio.»—Los *Letrados* y las *clases elevadas* profesan el culto de Confucio.

A todos los absurdos anteriores se agregaron con el tiempo los del *budismo*, que habiendo penetrado en la China el año 390 a. de J. C., no fué oficialmente reconocido hasta el 64 de nuestra era, en el reinado de Hiao-ming-ti. En otro lugar, al que nos remitimos (pár. VIII de la leccion anterior), hemos expuesto los puntos principales de

esta creencia, por cuya razon aquí solo nos limitamos á decir que los sectarios de Buda, ó *Fo*, como le llaman los chinos, dividen los *Espíritus* en diferentes clases, segun que tenian á su cargo el cuidado de los campos y de los terrenos cultivados; el de los desiertos y lugares montañosos; el de las aldeas y de sus habitantes; el de las grandes ciudades y de sus moradores, etc.—Los progresos de esta infame secta, que dió creencias, supersticiones y ritos á las demás, por las cuales tambien fué á su vez influida, acabaron de sumir á los Chinos en la más grosera idolatría. Con las prácticas vergonzosas de este culto cayó aquel pueblo en una especie de embrutecimiento del que no ha salido aun.

Despues de haber vivido en constante y encarnizada lucha durante largos siglos los sectarios de esas tres creencias, la de Lao-seu, la de Confucio y la de Buda, reina hoy entre ellos una paz profunda y se mantienen unidos en un indiferentismo universal. Las extravagantes supersticiones de los Tao-se y los Budistas, dieron armas á los Letrados y demás sectarios de Confucio, que en multitud de folletos ridiculizaron la creencias de sus contrarios y las suyas propias, extinguiendo de esta suerte en el pueblo todo sentimiento religioso.

El indiferentismo del pueblo chino está en relacion con su carácter, *supersticioso* hasta un grado inconcebible, en lo cual quizá no tendrá igual sobre la tierra. Es una verdad incuestionable, que los más incrédulos son los más supersticiosos, y de ellos dijo el Apóstol san Pablo que rechazan la verdad para abrazar toda suerte de fábulas: *à veritate quidem auditum avertent, ad fabulas autem convertentur.* Los Chinos son estúpidamente fatalistas, de tal suerte, que si se prende fuego á una casa, se guardarán muy bien de atajar los estragos del incendio; pues como está destinada á abrasarse, todos los esfuerzos para impedirlo serán inútiles. Un chino va siempre cubierto de amuletos, talismanes, etc., de que tambien están llenos los templos, las casas, desde la puerta hasta el último escondrijo, las calles, las plazas, los caminos. A esta clase pertenecen los *sables de monedas* que suspenden á la cabecera de la cama para que los emperadores, en cuyo reinado se grabaron las de que se compone dicho instrumento y á las cuales debe su nombre, alejen de aquel lugar las enfermedades y toda suerte de desgracias.—Los Chinos profesan la creencia de que las almas de los difuntos, principalmente si

han sucumbido de muerte violenta, andan vagando por el mundo: para preservarse de tan horribles apariciones ó espectros, que ellos llaman *konei* (espíritus malignos), no hay amuleto que no empleen, ni fórmula misteriosa que no pronuncien. Por esta causa al volver de una ceremonia fúnebre ántes de entrar en casa, encienden lumbre á la puerta y pasan por encima de la llama, creyendo que el alma del muerto nunca salvará semejante barrera. — Se tiene mucho cuidado de adornar la cabeza de los niños con figuritas, letras supersticiosas, dragones, leones, y toda clase de animales verdaderos ó fabulosos de que hacen otros tantos talismanes. Uno de los más usados es el *kin-lin*, animal fabuloso, que dicen se apareció al nacer Confucio, por lo cual le consideran como de buen agüero.— Cerca de muchas casas fijan una larga percha en cuyo extremo superior se coloca un carnero atravesado de flechas, lo cual basta para auyentar de allí los malos espíritus. — Sobre las puertas de las casas suele colocarse una cestilla forrada de papel encarnado, que los Chinos creen ciegamente ser un infalible preservativo contra la viruela.— El quinto dia de la quinta luna se ponen tambien en las puertas de las casas ramos y pedacitos del árbol que allí se llama *engai*, y el dia de año nuevo colócase en el umbral la *pimienta encantada*, que es un retoño de aquel árbol, todo con el objeto de rechazar los malos espíritus.—Ciertas divisas, palabras misteriosas é ininteligibles, y aun simples letras, que colocan en las ventanas, puertas, etc., constituyen otros tantos talismanes. El más usado de esta clase es el de *Fo*, que significa *felicidad*, y se figuran aquellos desgraciados que de seguro la alcanzan escribiendo ese signo en todas partes. — El talisman más universalmente empleado, principalmente para descubrir á los ladrones, adúlteros, calumniadores y conspiradores, es el llamado *Kuo*, consistente en un cuadro que contiene diversas combinaciones de líneas contínuas y descontínuas, reunidas en grupos de cuatro. — Los *murciélagos*, á que los Chinos llaman *fei-chon* (topos volátiles) son considerados por ellos como aves de buen agüero; al contrario las *cornejas*, que por esta razon son muy veneradas y aun temidas, sobre todo las de cuello blanco, hasta el punto de haber producido graves disgustos y enérgicas reclamaciones la muerte dada á uno de esos animales por un agregado de la embajada inglesa, segun cuenta Davis en su *Relacion de la China*. — Excusamos decir que en un pueblo de semejantes

condiciones hormiguean los agoreros, magos, brujas, etc., consultados con la mayor gravedad del mundo por todas las clases de la sociedad, desde el mandarin y el letrado hasta el más ignorante. — Tal es el cuadro tristísimo que ofrecen las creencias, ó, mejor dicho, la falta de creencias del Celeste imperio. Y no se nos diga que mucho de esto se encuentra en otros pueblos, aun cristianos, porque á esto responderémos, que la religion católica condena enérgicamente como uno de los pecados más abominables y que más ofenden á Dios toda creencia y práctica supersticiosa, mientras que á eso puede decirse que se reduce la religion en China, y forma una parte esencialísima de los demás cultos idolátricos.

La arquitectura religiosa de los Chinos, dice el P. Huc, no se asemeja en nada á la nuestra. No tienen la menor idea de esos edificios grandiosos, cuyo estilo grave y solemne armoniza con los sentimientos que debe inspirar un sitio consagrado al recogimiento y á la oracion. Esto no obstante, aun en medio de ese pueblo semiateo, se han levantado *templos*, en los cuales se han acumulado riquezas de todas clases. Los levantaron lo mismo los sectarios de Confucio que los de Lao-seu, y existen en gran número en Peking, segun hemos visto, y en otras ciudades del imperio. La mayor parte pertenecen á los budistas y por esta razon se llaman en general pagodas, como en la India, los templos chinos. Tal es el destino de la mayor parte de las famosas torres que en tan gran número existen en todos los puntos de la China, entre las cuales es la más notable la de Nankin que dejamos descrita. El P. Huc hace la siguiente descripcion de las pagodas de la isla de *Putu* en el archipiélago de Chu-san, cerca de las costas de Che-kiang: «Cuando los Chinos quieren construir una pa-
«goda elijen en los lados de una montaña ó en el fondo de
«un valle un paraje risueño y pintoresco, y rodean de arbo-
«leda el edificio, que distribuyen en varios cuerpos. Se va
«al templo principal de Pu-tu por un ancho paseo de árbo-
«les seculares, al estremo del cual hay un magnífico lago,
«en cuya superficie asoman las tortugas, los peces de colo-
«res y algunos patos. Se le cruza por varios puentes de ma-
«dera y en seguida se sube al primer cuerpo del edificio,
«especie de pórtico apoyado en ocho enormes columnas de
«granito. Dos puentes laterales conducen á la nave mayor,
«donde se ve una trinidad búdica, que representa lo pre-
«sente, lo pasado y lo porvenir. Estas tres estátuas, aun-

«que sentadas, son de dimension gigantesca, midiendo por «lo ménos doce piés de altura: el buda del medio tiene las «manos entrelazadas y descansando gravemente sobre su «magestuoso abdómen. Representa la idea de lo pasado «con su reposo inalterable y eterno. Los otros dos con el «brazo derecho levantado indican su actividad presente y «futura. Delante de cada ídolo hay un altar, donde arden «sin cesar perfumes. Multitud de divinidades secundarias «se ven por todos lados y en las paredes anchas listas de «raso con sentencias y máximas. — La tercera sala está «consagrada á *Kuan–in*, que segun la mitología búdica es «una persona de la Trimurti india, y representa el poder «creador. La cuarta es un panteon lleno de horribles ído– «los, con figura de ogro y de reptil. Allí aparecen mezcla– «dos los dioses del cielo y de la tierra, los mónstruos de «la fábula; los patronos de la guerra, de la artillería, de «las manufacturas de seda, de la agricultura, de la medi– «cina; las imágenes de los santos de la antigüedad, filó– «sofos, hombres de Estado, literatos, guerreros; en una «palabra el conjunto de figuras más grotescas que imagi– «narse puede. Este templo, cuya construccion y adornos «han debido costar sumas enormes, es hoy una ruina: las «demás pagodas no se encuentran en mejor estado.»

En la China, á diferencia de la mayor parte de los pue– blos de la antigüedad, no hay ni hubo nunca casta sacer– dotal, y aun pudiéramos decir que desde que el emperador *Chuen–hio* (véase el pár. V de esta leccion) privó á los je– fes de familia del derecho de ofrecer sacrificios, reservándole para sí únicamente, no hay sacerdotes. La secta de Confucio solo reconoce como tal al soberano; la de Lao– seu cuenta alguno que otro Tao-se, encargado de las re– ducidísimas funciones del culto que se confunde con la mágia; la de buda tiene á los *bonzos*, como ya sabemos, cuyo jefe supremo es el *Dalai–lama* (lec. anterior párra– fo VIII). Estos últimos viven en grandes monasterios, que hoy están casi desiertos y abandonados hasta el punto de que muchos amenazan ruina, y son guaridas de ratones. Es esto una consecuencia del estado de postracion en que se encuentran en la actualidad las creencias chinas.

Los actos del *culto*, regularizados y prescritos por la ley civil, como si se tratara de un ramo cualquiera de la ad– ministracion pública, se reducen á *sacrificios*, *abstinencias de carne*, *ayunos*, *procesiones*, las más de las veces de dia, otras de noche, en las cuales llevan los dioses en palan–

quines, etc. Entre los Chinos son muy frecuentes las *rogativas*, que suelen durar tres dias y otras tantas noches consecutivas, y se celebran no solo para librarse de las calamidades y desgracias públicas y particulares, sino en accion de gracias por los beneficios recibidos, al fin de un buen año, despues del matrimonio, á la vuelta de un largo viaje, por haberse librado de un grave é inminente peligro etc., y tambien en súplica de algun beneficio como el de que el Cielo prolongue la vida del padre, conceda un heredero, otorgue éxito feliz á una empresa comercial, etc. Cuando ocurre alguna de estas solemnidades, dice el Padre Desjaques, «los bonzos empiezan por fijar al exterior de la «casa inmensas proclamas de papel amarillo. En el salon, «brillantemente iluminado, descuella la imágen del *Pu-«sáh*. Allí veis á los bonzos arrodillados, formados en línea, «que salmodian interminables oraciones en tono bajo, lú-«gubre y gangoso. Ora se postran juntos hasta tocar el «suelo con la frente; ora levantan y esfuerzan la voz, lle-«vando el compás, dando golpes con un mazo en un trozo «de madera ahuecado en forma de cráneo, ó con un mar-«tillo en un timbre de cobre. Algunas veces cantan acom-«pañándose con instrumentos; oyése entónces un atiplado «falsete tan parecido al maullo del gato, que á un Europeo «le cuesta mucho contener la risa.»

En China se celebran numerosas *fiestas*, que son privadas y de familia unas, propias de ciertas provincias otras, y finalmente algunas comunes á todo el imperio. Apenas se descubre en ellas carácter religioso, que desaparece casi enteramente de los actos de la vida de aquel pueblo. Son muy solemnes las fiestas de Confucio que se celebran en primavera y otoño. Lo es mucho más la llamada de las *linternas* que dura desde el primer dia del año hasta el vigésimo de la primera luna. Anúnciase en todo el imperio al sonido de las campanas, tambores, trompetas y cañones, y con semejante motivo se cierran los tribunales, empleándose el tiempo todo en visitas, bailes, banquetes, etc. «Entónces, dice César Cantú, se cierran las tiendas, cú-«brense las calles de procesiones, de incienso y de músi-«cas, de fuegos artificiales de incomparable maestría, y «de faroles y lámparas en tan gran número, que quizá pa-«sen de dos cientos millones, de las más variadas y estra-«ñas formas, algunas hasta de valor de 12,000 francos, «grandísimas y cubiertas de finísima tela, en la que algu-«nas veces se hacen mover por medio de cordelitos figuras

«que representan varias acciones, que es lo que nosotros «llamamos sombras chinescas. Esto en medio de un ruido «de campanas, de músicas, de vivas, que ensordece como «el ruido de una batalla campal. Todos andan por las ca- «lles en estos dias; hasta las señoras, siempre retiradas, sa- «len por la ciudad con caprichosos adornos en burros, ó en «calesines, ó en carros; todos cantan, juegan, tocan ins- «trumentos, fuman en pipa y se divierten como en carna- «val.» Celébrase tambien con gran pompa, ostentacion y regocijo la fiesta de la *Agricultura*, por el mes de febrero; la de la *Seda* en el cuarto mes de la luna y la de los *difuntos* por primavera.—No terminarémos este punto de la historia de la China sin decir que hay allí muchos *mahometanos*, *judíos* y *cristianos*. Estos han aumentado bastante en los últimos tiempos por los esfuerzos de los *Misioneros* católicos y gracias tambien á la bellísima obra de la *Santa Infancia*, que en los inescrutables designios de la Providencia quizá está llamada á regenerar aquel desgraciado pueblo. En otro lugar de esta obra estudiarémos, Dios mediante, los progresos del cristianismo en la China y la prodigiosa historia de las misiones.

XI. El gobierno de la China es *monárquico*, *patriarcal*, *despótico*. El emperador que entre otros muchos títulos, todos fastuosos, lleva los de *Hijo del Cielo*, *Señor* y *Gobernador de la tierra* y *Padre del pueblo*, goza de una autoridad omnímoda; hace ó deroga la ley; administra justicia, dispone de las vidas y haciendas de sus súbditos, y tiene un derecho indiscutible al respeto, veneracion y *culto* de todos sus hijos, que solo de rodillas y profundamenie inclinados pueden hablarle y recibir sus órdenes. Los mandarines se postran delante de su trono y de sus ropas, y en las ceremonias públicas verifican ese acto nueve veces consecutivas. Nadie puede pasar á caballo por delante de la puerta principal de palacio, y cuando el emperador se muestra en público ciérranse las casas, y los transeuntes se ven obligados á volver las espaldas ó á arrojarse en tierra si no quieren sucumbir en el acto á manos de uno de los dos mil satélites, que van abriendo paso provistos de cadenas, hachas y otros instrumentos de oprobio y muerte con que se castiga la más ligera indiscrecion.—Contrapesan tan monstruosa autoridad las *costumbres públicas*, que reconocen á los súbditos ciertos derechos que pocos emperadores se atreven á violar, ciertos *Consejos* cuyos individuos tienen facultad de amonestar al monarca y reprender

sus defectos; la clase de los *Letrados*, que ejercen sobre el emperador la misma influencia que los sacerdotes de la India y Egipto sobre su respectivo monarca, últimamente el *juicio* á que se le somete despues de muerto, el cual decide en gran parte de la suerte de los individuos de su familia que le sobreviven.— Hablando en todo rigor, no puede decirse que el monarca es propietario de todo el territorio del imperio; pues si bien como tal le considera la ley, en realidad solo tiene el derecho de confiscar los bienes á los que no pagan el impuesto ó á los reos de crímenes de Estado.

La *Administracion* pública es de tres clases: *general*, que se extiende á todo el imperio; *provincial*, que solo comprende á las provincias, y *local*, que se limita á Peking.— Corresponden á la general: 1.° El *Consejo Supremo de Estado*, que entiende en todo lo relativo á la política, á la religion y á la filosofía, y se compone de cuatro ministros (ko-lao) dos tártaros y dos chinos, y de cierto número de asesores, bajo la presidencia del emperador.—2.° Los *seis Consejos* ó *tribunales* (Liu-pu), que vienen á ser como unos ministerios, á cuyo respectivo cargo están todos los negocios civiles y militares del celeste imperio. El primero es el del *personal*, que conoce de la conducta de todos los empleados civiles; el segundo el de *rentas;* el tercero el de *ritos* y *ceremonias;* el cuarto el *militar;* el quinto el de *justicia criminal;* el sexto el de *obras públicas*. — 3.° Consejos inferiores, en general subordinados á aquellos, están encargados de ciertos ramos especiales, como el Tribunal de *Astronomía*, la *Direccion de negocios extranjeros*, etc.—4.° El *Consejo de censura universal* (Tu-cha-yuen), tribunal enteramente independiente, que inspecciona las costumbres del pueblo y la conducta de los empleados públicos, con derecho de aconsejar y reprender á los ministros, á los príncipes y al emperador mismo.—5.° En el *palacio de las representaciones* (tun-chin-se) se reune una especie de tribunal de casacion, encargado de decidir las apelaciones en materia criminal. — 6.° Podemos tambien considerar como un elemento principalísimo de la administracion china la *Academia imperial*, dicha de los *Han-lin*, compuesta de Letrados, de entre los cuales son elegidos oradores para las fiestas públicas y examinadores para los concursos provinciales. Una comision de individuos de su seno tiene á su cargo la redaccion de los documentos oficiales, y otra la revision de todas las obras tártaras y chinas, costeadas por

el gobierno. De esta academia depende el colegio de los *historiógrafos*, encargados de escribir la historia de algunos reinados, y el de los *analistas*, en número de veintidos, que escriben dia por dia los anales de los emperadores de la dinastía reinante.

La *administracion provincial* está organizada bajo el mismo pié que la general del imperio, con tribunales semejantes á los de que acabamos de hacer mencion, y en parte subordinados á ellos. Al frente de cada una de las 18 provincias hay un virey ó *gobernador* (sung-tu), que los Europeos, tomándolo de los españoles, llaman mandarin, y un *sub-gobernador* ó *superintendente* para los letrados. Hay además un *magistrado* que conoce de los asuntos criminales, y otro de los civiles; este último está tambien encargado de la administracion de la hacienda provincial, por cuya razon se le da el nombre de *Tesorero*, y tiene á sus inmediatas órdenes un *inspector* de la sal y otro de los granos.—Los distritos y ciudades son gobernados tambien por mandarines de diferente categoría, segun la importancia de las localidades; pero siempre bajo la dependencia del mandarin de la provincia, que á su vez recibe órdenes de los ministros ó mandarines de primera clase residentes en Pe-king. El número de mandarines existentes en todo el imperio, incluyendo los ministros del monarca, magistrados, etc., todos los cuales reciben aquel nombre genérico, asciende poco más ó ménos á 14,000, los cuales figuran en una especie de escalafon que se publica todos los años. Un reglamento especial prescribe el órden jerárquico de cada cual, sus respectivas obligaciones, los premios y recompensas á que se hacen acreedores y los castigos en que incurren por faltar á sus deberes ó por abusos de autoridad. Desgraciadamente suelen ser letra muerta las bellas máximas en que abunda, pues la administracion de las provincias deja mucho que desear, y los mayores abusos quedan con frecuencia impunes. Por otra parte, el despotismo de los mandarines pesa horriblemente sobre aquel embrutecido pueblo mucho más que el del emperador y sus primeros ministros. Ellos tambien van precedidos de esbirros, que prenden y apalean por puro capricho al desgraciado transeunte que no ha caido en gracia de su señor. Como generalmente van hambrientos á ocupar sus respectivos destinos y además están retribuidos mezquinamente, su codicia corre parejas con su venalidad. El número de empleados subalternos, dependientes de los mandarines

en la capital y demás pueblos del imperio es difícil calcularse, no siendo esta la menor de las plagas que afligen á aquella desventurada nacion. — A la administracion provincial puede referirse el llamado *Oficio de las colonias* (Li-fan-yuen), especie de tribunal encargado de los asuntos concernientes á los príncipes mogoles, lamas del Tibet, príncipes mahometanos y jefes de los distritos de la frontera de Persia.

En un pueblo donde tan profundas raíces ha echado la centralizacion, la capital tenia necesariamente que ser mirada con una preferencia irritante y vivir del privilegio. En efecto, en favor de Peking existe una administracion especial, con instituciones propias, que están fuera y por encima de la ley comun. A esta clase pertenecen, entre otras, la *Direccion de los sacrificios*, á cuyo cargo está todo lo relativo al culto y solemnidades religiosas y la *Direccion del ceremonial para las audiencias imperiales*. Cuarenta dias nada ménos deben emplear los embajadores para aprender el modo como se han de presentar al emperador, y aun así cometen necesariamente muchas faltas, que se castigan con severidad en la persona del maestro encargado de enseñárselo.—La administracion del palacio imperial de Peking, se rige tambien por leyes especiales y privilegiadas. El *Consejo de palacio* se compone de siete negociados, digamos así, encargados de los abastecimientos, sueldos, premios, castigos, policía, jardinería y animales. De ese mismo consejo dependen el *Colegio nacional*, en el que reciben educacion los altos dignatarios; el *Colegio imperial de astronomía*, encargado de redactar anualmente el calendario, y el gran *Colegio de medicina*.

Las *rentas públicas* consisten principalmente en el *diezmo* de los productos de la riqueza territorial, en un impuesto sobre artículos del comercio y de la industria y en el estanco de la sal, el azúcar y otros ramos. Muchas de estas rentas se cobran en especie. Despues de cubiertas las atenciones especiales de las provincias, el resto lo envian los mandarines á Peking, donde se forma el presupuesto anual de gastos, que comprende: 1.° La consignacion del emperador, quien además cobra las rentas de su cuantioso patrimonio; 2.° el sueldo de los mandarines civiles y militares; 3.° el de las tropas; 4.° el fondo destinado para las obras del imperio; 5.° el que pudiéramos llamar de calamidades públicas, que está destinado al socorro de las provincias ó distritos castigados por inundaciones, pestes, hambres, etc.

Uno de los principales elementos y auxiliares de la administracion china es la famosa *Gaceta de Peking*, que sale á luz diariamente en sesenta ó setenta páginas, y publica artículos importantes, los actos de gobierno, disposiciones de interés, etc. Solo cuesta al año unos cuarenta y cinco reales. Es un gran freno para los mandarines y demás empleados altos y bajos; pues en ella se publican los nombramientos y separaciones, con indicacion de los motivos y del castigo á que aquellos se han hecho acreedores.

XII. Bajo el punto de vista *social*, el pueblo chino está dividido en *seis clases*, á saber: mandarines, guerreros, letrados, agricultores, artesanos y comerciantes. Conviene advertir, no obstante, que es uno de los pocos de la antigüedad que no ha conocido el sistema de castas; pues si bien por regla general las diferentes profesiones se trasmiten de padres á hijos, no están prohibidos, sino que son muy frecuentes, los matrimonios entre individuos de las diferentes clases, y no hay un solo chino (al menos segun la ley, en esta como en otras muchas cosas no siempre practicada) que con aplicacion, estudio, talento, travesura y proteccion no pueda llegar á pertenecer á la jerarquía de los letrados, de la cual necesariamente deben ser elegidos los mandarines. No es esto solo: en China puede decirse que no hay puestos hereditarios, ni títulos nobiliarios, si se exceptuan los de los príncipes de sangre real y de la familia de Confucio, á cuyos individuos y sus descendientes ennobleció, como sabemos, el emperador Singmang (9–23 d. de J. C.).

Los *mandarines* constituyen el grado superior de la jerarquía, llamémosla así, social china. Cuando han contraido algun mérito relevante en el ejercicio de su cargo, el emperador suele concederles una especie de título de nobleza personal, y por consiguiente intrasmisible á sus descendientes. Están divididos en *nueve órdenes* (kiu-ping), segun la importancia del pueblo donde residen y del cargo que desempeñan. Ya hemos visto cuan prostituida está esa clase como todas las del imperio.

Los *guerreros* forman la segunda clase. La organizacion militar deja mucho que desear en la China, donde todavía está en uso el arco, la flecha y unos fusiles largos y pesados por el estilo de los antiguos mosquetes. Como es consiguiente, la artillería está en deplorable atraso, á pesar de los esfuerzos é inteligente direccion de algunos oficiales europeos. Los ejércitos imperiales son de tres clases, se–

gun estén compuestos de mogoles, de chinos propiamente dichos ó de tártaros manchues. Las tropas mogolas se componen de pastores nómadas, que apénas se sirven de su fusil más que para la guarda de sus ganados ó para la caza; las chinas, se componen en su mayor parte de labradores y artesanos, que viven en el seno de sus familias, y solo de vez en cuando y como por via de ejercicio asisten á alguna revista, ó salen á perseguir bandoleros; los manchues son en realidad las únicas que presentan carácter y aspecto de tales tropas. Se las tiene constantemente ocupadas en las faenas propias de su clase, para que no degeneren del antiguo vigor que les dió el dominio de la China. — Es muy difícil, sino imposible, formarse una idea aproximada á la realidad del número de soldados del ejército chino. Lord Macartney asegura que en su tiempo (1792) ascendia á un millon de infantes y ochocientos mil caballos. El almaque oficial fija las fuerzas todas del imperio en un millon doscientos treinta mil soldados entre mogoles, chinos y manchues. El ruso Tunkowsi que residia en Peking en 1821 solo señala una fuerza de setecientos cuarenta mil nuevecientos hombres, cifra más conforme al parecer con la verdad. — Quizá no exista en el mundo un ejército más miserable, peor equipado y ménos disciplinado que el chino, que no obstante de hallarse en la proporcion de cincuenta contra uno fué vergonzosamente derrotado últimamente por los franceses é ingleses, que entraron en Peking casi sin resistencia. El traje que usan, sobre todo los mandarines, no deja de ser lujoso; pero tan grotesco, que más parece de arlequin que de soldado.

Los *letrados*, componen la tercera clase, que puede decirse es privilegiada, hasta el punto de constituir ella la verdadera y única nobleza del imperio. Solo entre los individuos de esta clase puede el emperador elegir los mandarines y demás empleados públicos, segun dejamos dicho; pero no estorba repetir que con constancia y aplicacion todo el mundo puede por punto general llegar en China á la categoría de Letrado. No se consigue esto, sin embargo, sino despues de largos estudios y difíciles pruebas, que constituyen grados diversos de la enseñanza, equivalentes hasta cierto punto á nuestros títulos de bachiller, licenciado y doctor. El primero se obtiene en los exámenes que se celebran en todos los pueblos, para lo cual hay uno, dos ó más rectores de estudios en cada provincia, encargados de recorrerla y presidir dichos actos: el segundo

en la capital de las provincias, y el tercero únicamente en Peking. Estos últimos, que preside el emperador en persona, constituyen uno de los actos más importantes de la vida pública de los Chinos; así es que se anuncian con grande aparato y mucha anticipacion en todos los puntos del imperio. — Apénas se comprenden en Europa las distinciones de que son objeto los Letrados chinos, los cuales están exentos del pago de contribuciones, y aunque desciendan de la familia más humilde, encuentran padres que á porfía les dan en matrimonio sus hijas, y con ellas las posiciones sociales más desahogadas y envidiables.

Las demás clases sociales, á saber, la de los agricultores, artesanos y comerciantes forman la casi totalidad del pueblo chino, que en general vive sumido en la más espantosa miseria y en una degradacion difícil de concebir. Entre esa clase infeliz se ven padres desnaturalizados, que arrojan al agua ó á los estercoleros á los hijos de sus entrañas, á quienes no pueden mantener, y que perecerian todos ahogados, asfixiados ó devorados por los perros, si no fuera por la caridad inagotable de los misioneros católicos, sostenidos en gran parte con los fondos de la Obra bellísima de la Santa Infancia; á esa clase pertenecen las inumerables familias que solo se mantienen de los animales muertos y en estado completo de descomposicion, que infestan los campos y las calles de las ciudades más ricas y populosas. Para esos infelices que, repetimos, forman la inmensa mayoría de la poblacion china, no hay religion, ni moral, ni instruccion, ni manera posible de llegar al poder por medio de los estudios, digan lo que quieran los ciegos panegiristas de la igualdad democrática de las clases, niveladas todas por el despotismo del emperador y de los mandarines.

En la China existe además la institucion odiosa é inhumana de la *esclavitud*, bajo cuya infeliz condicion gimen millones de seres racionales, sobre los cuales ejerce un poder omnímodo el Señor, que si los mata solo queda sujeto á lijeras penas correccionales.

La *familia* en la China está enteramente personificada en el padre, ante el cual desaparece toda otra entidad y representacion. En este sentimiento de la autoridad paterna puede decirse que está fundada toda la constitucion y manera de ser del imperio chino. El emperador es considerado como *padre* y *madre* de sus súbditos, y él á su vez se hace llamar hijo del cielo. Por esta razon todos los le-

gisladores procuran fortificar semejante principio, y César Cantú cita el caso de un hijo que por haber faltado al debido respeto á su madre fué condenado á muerte con su mujer. Además la madre de esta fué apaleada y desterrada, por si la educacion que habia dado á la hija hubiese sido causa de sus extravíos. — El matrimonio es un contrato que se lleva á efecto entre los padres de los que han de contraerle, los cuales con mucha frecuencia no se conocen hasta el dia mismo que se casan. Está prohibido el matrimonio entre individuos que llevan el mismo nombre, y esto limita extraordinariamente la libertad de eleccion, pues ya sabemos que en China solo hay quinientos nombres propios, por no decir ciento, que es el número de las familias, que las tradiciones de aquel pueblo dicen haberse establecido allí primeramente. En todo lo que precede y acompaña á un acto tan importante de la vida toma una parte principalísima el *casamentero*, personaje de todo punto indispensable, y sin cuyo concurso no se llevará á cabo en la China, tanto que él se encarga de hablar á los padres de la novia, él hace las primeras proposiciones en nombre de los del esposo, y él pone en relacion á ambas familias. — Son innumerables los ritos, y regalos recíprocos que acompañan al matrimonio. — En China está permitida la *poligamia*, aunque solo una mujer tiene la consideracion de legítima esposa y de madre, y á ella están sometidas y deben obediencia las otras. Por lo demás, tanto la condicion de esta como la de las otras mujeres es bien triste; puede asegurarse que son siempre esclavas del padre ó del marido ó de los hijos. El padre la vende al mejor postor, sin cuidarse apénas nunca de sus cualidades morales, y el marido la tendrá en perpétuo y riguroso encierro sin permitirla salir de él, por regla general, ni para ver á sus más próximos parientes. Tambien él tiene derecho de venderla y aun de jugarla, y no es raro ver en China á una mujer uncida al arado haciendo pareja con un buey ó con un burro. No hay cosa más comun y fácil que el divorcio: por siete causas puede el marido repudiar á su mujer: por adulterio, por esterilidad, por desobediencia, por carácter hablador y pendenciero, por hurto, por antipatía, por enfermedades crónicas. En la China la única mujer libre es la meretriz, que entra y sale de casa; recorre calles y plazas; viaja, juega, baila, toca, canta y hace versos como las bayaderas y prostitutas de la India.—Aun cuando en la China se juzga como una desgracia el no tener hijos, la condicion

de estos nada tiene de envidiable, si se esceptúa la del primogénito varon, de familia rica. El padre tiene derecho de vida y muerte sobre ellos, puede venderlos, jugarlos y usa de esos bárbaros poderes con una frecuencia y crueldad espantables, segun hemos podido observar. Considerándose las hijas como una verdadera calamidad, ricos y pobres las ahogan sin escrúpulo al nacer, sin que los edictos de algunos gobernadores contra esta bárbara costumbre tengan otra fuerza que la de una *exhortacion paternal*. Debemos, no obstante, decir que la educacion por regla general es esmerada; pues conviene advertir que las leyes suelen castigar en los padres las faltas de los hijos, de lo cual más arriba hemos ofrecido un ejemplo. En ningun pueblo interviene tanto el Estado en la educacion como en la China, donde existen tribunales encargados de castigar á los niños hasta por la falta más insignificante de urbanidad.—A la muerte del padre, su autoridad pasa íntegra á la del hijo mayor, á quien deben obediencia todos los miembros de la familia, inclusa la madre. En cuanto á la herencia se distribuye por partes iguales entre los hermanos, tocando al mayor doble porcion; si bien sucede con frecuencia, que permaneciendo unidos todos ellos, el primogénito es el que administra la hacienda, de la cual bien puede llamársele único propietario.

XIII. La *legislacion* siempre ha sido mirada en la China con especial interés. Así es como Fo-hi y Yao emperadores de los tiempos heróicos, á quienes consideran los Chinos como sus primeros legisladores, han pasado á la posteridad rodeados de gloria y veneracion. La que podemos llamar su coleccion legislativa comprende setenta y cuatro gruesos volúmenes. Debemos á los Misioneros el análisis del código en la actualidad vigente, que con órden, sencillez y claridad comprende todas las materias y refleja admirablemente el carácter y vida toda de aquel pueblo singular. Consta de siete partes: la primera solo contiene definiciones; las otras seis abrazan por su órden todas las disposiciones por que se rige cada uno de los seis Consejos ó ministerios existentes en Peking, que están al frente de la administracion pública. Así, pues, la primera de estas partes contiene las leyes relativas á la gobernacion del Estado y á todo el personal, desde los mandarines, presidentes de los tribunales supremos y magistrados hasta el último empleado; la segunda todas las que dicen relacion á la hacienda pública; la tercera las que versan sobre el

culto y sus ministros; la cuarta las militares; la quinta las penales; la sexta y última las que se refieren á las obras de ornato y utilidad pública, como templos, palacios, caminos, canales, etc.—Los defectos capitales de este código consisten en las minuciosas puerilidades en que abunda, en el empeño de regularlo todo y en la vaguedad de muchas de sus leyes, como aquella en virtud de la cual se castiga con la multa de cuarenta palos al que se conduce *inconvenientemente* y contra el *espíritu* de las leyes.

Del *código penal* chino existe una traduccion inglesa, hecha por Staunton, y otra francesa, que lo es de aquella. Sus disposiciones son por regla general severísimas y algunas verdaderamente crueles. Los castigos más en uso son los *palos*, el *kiu* ó *canga*, que viene á ser una especie de collar de madera del peso de 24 á 200 libras, segun la culpa, en el cual se meten cabeza y manos, y se escribe el nombre y circunstancias del criminal, su delito y la duracion de la pena; el *destierro*, el tirar por las *barcas*, equivalente á lo que entre nosotros se decia *ir á galeras*, y la *muerte*. Antiguamente era más frecuente que en el dia la marca con hierro candente, cuyo castigo todavía se impone hoy á los fumadores de opio, y la *amputacion* de algunos miembros del cuerpo, como la nariz, el pié, el nervio de las corvas, etc. La pena más prodigada es la de palos con bambú; la de muerte se aplica por delitos contra el Estado ó contra la persona del emperador, por toda clase de homicidios y por robo cuando se sorprende al ladron con las armas en la mano. Este castigo se lleva á cabo por medio de la estrangulacion, que es el ménos deshonroso, por la decapitacion, que es el más infamante, ó dividiendo el cuerpo á sablazos en *diez mil partes*, que es el más horrible. Los menores de quince años y los mayores de setenta pueden librarse de las penas no capitales por dinero. —Numerosos tribunales de apelacion establecidos en muchos puntos del imperio son prenda de justicia é imparcialidad, pero á pesar de esto y de las grandes condiciones que se exigen al que ha de administrar justicia, esta se halla en el más deplorable desconcierto, y la venalidad de los mandarines, que ha llegado á ser proverbial, deja impunes los mayores crímenes, si hay dinero para rescatarlos.—En la China se usa mucho el *tormento*. Lo que allí es de todo punto desconocido es la profesion de *abogados*.

Lo dicho hasta aquí nos entera de muchas *costumbres* chinas, por cuya razon seremos muy breves en lo que va-

mos á decir sobre esta parte de la historia de aquel pueblo. Empezando por su carácter, cosa siempre difícil, sino imposible de describir con exactitud, diremos que en general los Chinos son alegres, industriosos, afables, ceremoniosos hasta lo grotesco; aunque por otra parte son tambien falsos, engañadores, embusteros y ladrones: en las grandes ciudades apénas hay tienda en la que no se lea en gruesos caracteres *no se os engañará* (pu-hu), lo que es un aviso, observa César Cantú, de que se os engañará fácilmente. Nada decimos de su carácter supersticioso, que ya hemos visto raya en lo inconcebible: distínguense igualmente por un apego extraordinario á sus costumbres y por el desprecio en que tienen las de los demás pueblos.—Las chinas son en general muy vivas, alegres y francas, y cifran su mayor orgullo en tener los piés pequeños, por lo cual desde niñas los oprimen como con una prensa; así que siempre al andar se van tambaleando. Aunque son bastante laboriosas, á las señoras de calidad les está vedado todo trabajo manual, y para demostrar que cumplen semejante prescripcion, y hacer por lo tanto alarde de su clase, dejan crecer mucho las uñas que retuercen sobre las yemas de los dedos.

Dejamos dicho que por regla general la educacion de los Chinos es esmerada: tanto en casa como en las escuelas, que son numerosísimas en todo el imperio, se les inculcan máximas de indudable moralidad y sabiduría, por las cuales deben gobernarse en las multiples relaciones que median entre el emperador y los vasallos, los padres y los hijos, el marido y la mujer, el hermano mayor y los menores, y los amigos unos con otros. Con frecuencia son letra muerta semejantes sentencias, miéntras que otras muchas ridículas y supersticiosas, en que se les imbuye desde que apenas saben balbucear, ejercen decidido é incontrastable influjo en todos los actos de la vida.

Son pocos los Chinos que no saben leer y escribir. A la edad de cinco años ya van los niños á la escuela y aprenden á contar. Una de las cosas que más se inculca á los Chinos es el aseo, la humildad y la cortesía. Al saludarse bajan la cabeza, juntan las manos sobre el pecho, doblan una ó las dos rodillas, segun la calidad de las personas, y no emplean otras frases que las de *vuestro humildísimo é indigno esclavo* ú otras á este tenor.— Para las visitas usan tarjetas rojas y doradas, que entregan dobladas en forma de abanico, y contienen, además del nombre, fórmulas de

cumplido ridículas é insustanciales. Una larga vida apénas basta para aprender las innumerables ceremonias que son de *rigurosa obligacion* en las visitas de etiqueta.

El *traje* de los Chinos es casi talar y consiste en una especie de bata ó leviton, pantalon y sombrero terminado en punta, todo lo cual varia mucho en forma y colores. Aféitanse la cabeza y la cara, dejando en aquella solo una larga coleta que llevan siempre trenzadá, y en esta unos cuantos pelos en los extremos del labio superior y en la punta de la barba, qne crecen y caen sobre el pecho. El traje de las mujeres, que solo llevan descubierto el rostro, es muy largo, y adornan la cabeza con figuras de metales y piedras preciosas, ordinariamente en forma de aves: el color ritual de su vestido es el rojo, el azul ó el verde.

Por regla general son económicos hasta la avaricia, contentándose para su alimento con arroz, gato, serpientes, ratas, y otros objetos no ménos repugnantes. Son muy aficionados á la carne y sangre de ciervo, que creen un específico contra el reuma, la ciática, las enfermedades del estómago, etc. Tambien les gustan mucho los alimentos cálidos y estimulantes. En la China está generalizado más que en parte alguna el uso del *té*. A pesar de la opinion contraria, el cultívo de la vid es allí antiquísimo, aunque no hacen mucho uso del vino, pero sí de las bebidas espirituosas, que obtienen comunmente por la fermentacion del arroz, del mijo y del maiz: la embriaguez es uno de los vicios más generalizados en el celeste imperio.

Otro es el *juego*, que si bien está prohibido en la China por las leyes, la costumbre contraria prevalece hasta el punto de parecer aquel pueblo un inmenso garito. Los juegos mas usados son los naipes, los dados, las damas, el ajedrez, y aman con pasion las riñas de gallos, codornices y grillos, en cuyos espectáculos se cruzan apuestas que causan la ruina de muchas familias. La pasion del juego ha invadido todas las clases y edades: juegan los niños y los ancianos, los hombres y las mujeres, los ricos y los pobres, y cuando se ha perdido el dinero se juega la casa, los campos, la mujer, el vestido y la libertad.

Excusamos ponderar los desastrosos efectos de estos y otros vicios en las costumbres públicas de la China. Diremos á este propósito con un escritor de las cosas de aquella nacion: absteniéndonos de tocar el velo inmundo que cubre la putrefaccion de la vieja civilizacion china, notaremos solo el cinismo que se introduce

cada dia en el lenguaje, y la costumbre de llenar las paredes de las posadas en ciertas provincias de pinturas obscenas, que los Chinos llaman simplemente flores.

De los matrimonios ya hemos hablado. Son, segun sabemos, un negocio de conveniencia entre los padres: en cuanto á la mujer, ni siquiera tiene derecho para escojer ó desechar el marido que se la destina; y por lo que respecta á este, no le es permitido ver á aquella hasta el momento que se la entregan con gran ceremonia, á cuyo efecto se le envia la llave del palanquin en que es conducida, y si á la primera vista no le agrada, tiene facultad de devolverla á sus padres, en cuyo caso pierde todo cuanto ha dado por adquirirla, estando además obligado á pagar el valor de los regalos, que en tal concepto ha recibido. Seriamos interminables si tratáramos de describir las infinitas y pueriles ceremonias que preceden, acompañan y siguen á la celebracion de los desposorios; solo añadiremos que, no obstante el indiferentismo religioso de aquel pueblo, tambien allí la religion interviene para santificar un acto tan importante de la vida.

El dia del nacimiento de un hijo, sobre todo si es varon, es una fiesta de familia, que se solemniza con las mayores muestras de alegría. En semejantes ocasiones es costumbre cocer una gran porcion de huevos, que con fiambre se regalan á los parientes y amigos. Al cabo de tres dias se lava al niño, lo que es ocasion de repetidas y extraordinarias fiestas, en las cuales se pintan los huevos, que se llaman del *tercer dia*, de colores varios, y se reparten confituras entre los amigos y parientes, quienes tambien se regalan unos á otros.

Entre las costumbres chinas debemos mencionar como sumamente estrañas las que se refieren á la última enfermedad y á la muerte. Cuando el paciente entra en la agonía, despues de hacer votos inútiles á los malos espíritus, se ofrece en la pagoda un sacrificio, consistente en un tocino y ocho, doce, diez y seis ó veinticuatro platos y otros tantos postres con el indispensable té, despues de lo cual el bonzo y los asistentes gritan hasta desgañitarse: *fulano, vuelve! fulano, vuelve!* Entre tanto los parientes y amigos llenan el aposento y miran al agonizante sin decirle una palabra; al paso que en la cocina se lava la hornilla y se quita una olla, para que el alma encuentre fácil salida para volar al cielo por la chimenea. La mujer ó hija del moribundo le coje por la coleta y le pone el dedo pul-

gar sobre el labio superior para impedir que salga el alma. Apénas el enfermo exhala el último suspiro se quema incienso, cuyo humo creen que lleva el alma á las regiones superiores, y en seguida empiezan los gritos de dolor, que se repetirán despues durante tres años en los dias y de la manera que previene el ritual. Despues meten una barrita de plata en la boca del difunto, lavan el cadáver y le ponen calzoncillos y bata blanca. La cama y los vestidos del difunto se queman en la calle con papel dorado ó plateado, para que el finado, dicen, pueda presentarse con decencia delante del juez de los infiernos. Los tao-sé ó los bonzos, segun la secta á que haya pertenecido el difunto, copian dos inscripciones en papel amarillo, con una de las cuales se atan los piés del muerto y la otra se fija en el interior de la puerta principal. Despues de colocado el cadáver en el féretro en presencia de la familia, empiezan los actos fúnebres, algunos de cuyos ritos dejamos descritos en otro lugar (pár. X de esta lec.).

El *luto* por la muerte de los padres, hijos y parientes es muy riguroso. Dura tres años por aquellos, y en este tiempo solo es permitido usar el color blanco, desde el calzado hasta la cabeza, y lo mismo en las habitaciones. El luto por el emperador y su familia es mucho más riguroso: durante dos ó tres dias no se come nada; despues se ayuna; no se duerme ó se duerme muy poco; ni en las obras públicas, ni en los tribunales y consejos se trabaja; las tiendas están todas cubiertas de blanco; solo se habla en voz baja, y por fin el funeral se celebra con un esplendor sin igual y con sorprendente veneracion.

Una de las costumbres más generalizadas en la China es la de poner fin á sus dias por medio del *suicidio*, acto que no solo no está prohibido por las leyes civiles ni religiosas, sino que muchas veces se impone como un deber. Sucede con frecuencia que el emperador concede la gracia de que uno que está condenado á una muerte lenta se quite él mismo la vida.

Los Chinos son muy apasionados por la música, por el tabaco y por el cultivo de las flores. Efecto de lo primero es la costumbre que tienen de coronar los edificios con campanillas, cuyo sonido es muy claro, dulce y armonioso. La gran campana de Peking es una de las mayores del mundo: pesa 30,000 kilógramos y su diámetro inferior es de 14 piés.

XIV. La *agricultura* es más honrada en la China que en

ningun otro pueblo. Desde la más remota antigüedad ocupa allí el primer puesto entre todas las profesiones, y su importancia ha sido encarecida por los más célebres moralistas, como Confucio, Mencio, etc. Sabemos tambien que todos los años el vigésimo tercero dia de la tercera luna, que cae á fines de Marzo, se celebra con extraordinaria pompa la fiesta de la Agricultura: el monarca en persona, acompañado de tres príncipes de la familia imperial, de los presidentes de los tribunales, de gran número de empleados y labradores, que acuden de toda la provincia, se dirige en semejante ocasion al *campo sagrado*, contiguo al templo, dedicado al inventor de la agricultura, y despues de ofrecer un sacrificio en un altar de tierra, muda el traje imperial en el de un aldeano, toma el arado dorado del cual tiran dos bueyes primorosamente enjaezados, y por espacio de media hora abre surcos en la tierra: lo mismo hacen despues los príncipes de la sangre, los presidentes, los empleados y los labradores, á los cuales se conceden premios que son muy disputados. Esta solemnidad se verifica al propio tiempo en las capitales de provincia, cuyos vireyes representan al emperador. En consideracion á esto y á las excelentes condiciones de la China, prodigiosamente fértil, era de esperar que más que en ninguna parte floreciese la agricultura, y sin embargo está muy léjos de los adelantos que tanto se ponderan en Europa: los terrenos de suyo estériles, que no faltan en un territorio tan vasto, están completamente abandonados, y el cuidado de las bestias está tambien en deplorable abandono. Añádase á esto que el Chino lo hace todo por sí, empleando únicamente sus fuerzas y privándose del auxilio de las máquinas é instrumentos usados en el pueblo más atrasado de Europa, y se verá en efecto que la agricultura deja harto que desear en el celeste imperio. Fuera no obstante injusto negar que, generalmente hablando, la China es una region, además de prodigiosamente fértil, cultivada con inteligencia y actividad. En las provincias del mediodia el trabajo de los arrozales se hace con el auxilio de búfalos, llamados por los Chinos *Chui–niu* (buey-acuático); en las del norte se sirven del buey, del caballo, del mulo y del asno. Los labradores de pequeñas propiedades emplean más bien la pala y el azadon, y arrancan de sus campos las malas yerbas con una paciencia inconcebible. Vense muchas montañas cultivadas desde su base hasta su cima por medio de escalones ingeniosamente dispuestos para contener las tier-

ras, evitar los estragos de las aguas y facilitar las labores. En los sitios demasiado secos para el cultivo del arroz siembran la batata y el algodonero y plantan la morera, el bambú, el naranjo, el árbol del sebo, el pino, etc. Lo que con más cuidado y más universalmente se cultiva en China es el *té*, arbusto clasificado entre la familia de las malvas, que crece naturalmente unos doce piés, pero que no se le deja llegar más que á cinco ó seis.—Hánse aprovechado en muchos puntos del imperio los rios y los estanques, cultivando en ellos plantas acuáticas nutritivas como el *nenufar*, cuya semilla se come como entre nosotros las avellanas. — En tiempo de sequía se valen de mil industrias para llevar á los campos las aguas de los estanques y rios, y tambien saben facilitar el desagüe cuando ocurren inundaciones violentas.

Más aun que los adelantos de la agricultura se han exagerado los de la *Industria china*, que, generalmente hablando, no puede ponerse al lado de la de los pueblos de Europa. Sin embargo, repitiendo aquí lo dicho anteriormente acerca de la agricultura, seria injusto desconocer los grandes progresos de los Chinos en esta parte desde la más remota antigüedad. Muchas de las industrias en que más han sobresalido se pierden en la noche de los tiempos, tanto que se atribuye su invencion á Fo-hi, Yao y otros personajes, cuya existencia es cuando menos dudosa. Siempre han fabricado las telas de seda y algodon con rara habilidad, y la industria europea no ha logrado todavía sobrepujar á los Chinos en el arte de *florear los rasos*. Sus objetos de *porcelana* eran hasta hace poco superiores á los nuestros bajo el punto de vista artístico, y lo son hoy todavía por su solidez y baratura. — Tambien se han distinguido siempre en el arte de construir toda clase de objetos de *marfil* y *nácar*, que piden una paciencia inconcebible. Del *bambú* hacen miles de objetos caprichosos de adorno y utilidad. — Sus *muebles*, *vajillas*, *instrumentos* y *herramientas* son notables por cierta elegante cuanto ingeniosa sencillez.—En fin, por no hacer demasiado larga esta enumeracion, sus *barnices* y *colores* vivos y permanentes; su *papel*, cuya prodigiosa finura no daña en lo más mínimo á la duracion; su *tinta* y una multitud de objetos que exigen estremada paciencia, cuidado y habilidad les ha atraido la admiracion de Europa, habiendo sido hasta aquí inútiles las tentativas por aventajarles en esta parte.

Atendida la historia y el carácter del pueblo chino se

comprende perfectamente, que no haya tenido nunca excesiva importancia el *comercio exterior*. Equivocaríase, sin embargo, grandemente quien creyese que la China vivió durante toda la edad antigua en completo aislamiento y sin relaciones de esta clase con los demás pueblos; pues aunque Roma no tuvo noticia de ese imperio misterioso hasta poco ántes del principio de nuestra era, los objetos de cerámica chinos, encontrados en el Egipto y en la Etruria, prueban muy tempranas comunicaciones de estos y otros pueblos con aquel. Hoy en efecto está fuera de duda que los mercaderes chinos recorrian con sus *juncos* los mares de la India, que les suministraba especias, alcánfor, marfil y sobre todo una enorme cantidad de ópio; y es tambien cosa averiguada que llevaban su comercio, consistente principalmente en tejidos de seda, objetos de porcelana etc., á la Arabia y al Egipto, y muy entrada la edad antigua á los pueblos de Occidente sometidos á Roma. — El *comercio interior* fué siempre prodigiosamente activo. Sírvense para verificarlo de los rios y canales, surcados por millares de buques de todos tamaños, que transportan granos, sales, metales y otros productos de las diferentes provincias. El gobierno mismo es el primer comerciante; pues en épocas de escasez vende á sus súbditos el escedente de lo que recibe por via de impuesto y conserva en sus graneros. Tambien son suyas muchas casas de préstamo. — Lo que facilita grandemente el comercio chino son las muchas sociedades pecuniarias que existen en todos los puntos del imperio.

XV. Los Chinos cultivaron desde los tiempos más antiguos el estudio de la *Filosofía*. En el *Y-kin* ó libro de las transformaciones, que muchos atribuyen á Fo-hi, se propuso su autor demostrar el orígen de las cosas y sus cambios, dependientes de la sucesion de las estaciones. Segun ese libro, *Te-ki* es el gran *complemento*, á que los filósofos chinos dan el nombre de *Tao* (razon primordial) y engendró dos naturalezas, una perfecta *(Yang)*, otra imperfecta (Yn), que unidas en una especie de vínculo matrimonial produjeron á su vez el universo.—El hombre participa de las dos naturalezas y en su consecuencia tiene dos almas: una *sutil*, dotada de la facultad de conocer y que al salir del mundo vuelve al cielo de donde habia bajado; la otra *grosera* que solo siente, y despues de la muerte vuelve á la tierra de donde habia sido formada.—La moral del Y-king se funda en el principio de que el hombre debe imitar á la

razon celeste, y como ella, que descendió á la tierra, humillarse, con lo cual merecerá elevarse hasta el Tao.

Con el tiempo la filosofía china se dividió en dos escuelas, una *metafísica* fundada por *Lao-seu*, y otra *moral* fundada por *Confucio*.—En otro lugar de esta leccion (pár. X) hemos dicho que Lao-seu consignó sus doctrinas en un libro titulado *Tao-te-kin*, esto es, el libro de la virtud y de la razon.—El filósofo chino, lo mismo que los platónicos y estóicos, admite como principio de todas las cosas la *razon*, ser *inmenso*, *silencioso*, *inmutable*, *pero siempre activo*, que existia ántes del nacimiento del cielo y la tierra. —La razon, dice Lao-seu, ha producido uno, uno ha producido dos, dos ha producido tres, tres ha producido todas las cosas.—El mundo y el hombre son, segun él, que en esta parte sentia tambien como Platon, una simple copia del arquetipo divino: el hombre, decia, tiene su tipo y su modelo en la tierra; la tierra en el cielo; el cielo en la razon; la razon en sí misma.—Segun Lao-seu las almas son puras emanaciones del *etér*, que es el alma universal, á la cual se reunirán todas las demás á la muerte. Los discípulos de Lao-seu, que en parte ampliaron y en parte transformaron las doctrinas del maestro, á quien consideran como una emanacion de la divinidad, se llaman, como ya sabemos, Tao-se (doctores de la razon).

Confucio, contemporáneo de Lao-seu, aunque algo más jóven, segun hemos podido ver por la ligera reseña biográfica que hemos hecho de ambos filósofos, fundó una escuela de moral práctica, con la cual presumia poder restaurar el órden de cosas y las costumbres antiguas, por cuya razon se dedicó con tanto celo á ordenar los Kings que en parte son suyos, y compuso además muchos libros, entre los cuales es notable el *Chun-sieu* (la primavera y el otoño) que trata de la historia del reino de *Lu*. Se le atribuyen otros muchos que con más razon se creen escritos por algunos de sus principales discípulos. El principio capital de la filosofía de Confucio es la *piedad filial*, *raíz de todas las virtudes y fuente de toda doctrina*. La piedad filial comprende tres grandes esferas: la primera abraza los deberes para con los padres; la segunda los relativos al servicio del príncipe y de la patria; la tercera enseña los medios de perfeccionarse en toda clase de virtudes. — Ya hemos visto, sin embargo, cuan estéril fué la obra de estos filósofos, que no solo no pudieron contener los estragos de las costumbres, sino que introdujeron en filosofía

el escepticismo y en religion el panteismo y ateismo (párrafo VII y X de esta leccion).

Entre los discípulos de Confucio merecen especial mencion *Sen-seu*, *Seu-se* y *Meng-seu*. El primero, nacido hácia el año 505 a. de J.C., era muy querido del maestro, cuyas respuestas ó sentencias escribió. Compuso el *Hiao-king* (diálogo sobre la piedad filial) y el *Ta-hio* (libro del gran estudio) que trata de los deberes del hombre.—Discípulo suyo fué *Seu-se* (murió hácia el año 353 a. de J. C.), nieto de Confucio, á cuyas lecciones asistió tambien en su juventud. Probablemente es suyo el libro titulado *Chung-Yung* (invariable medio) atribuido por muchos á Confucio, en el cual alternan las máximas morales con principios metafísicos. — *Meng-seu* ó *Mencio*, que nació á principios del siglo IV a. de J. C. y murió hácia el año 314, fué discípulo del anterior, y el más célebre de todos los filósofos chinos despues de Confucio, cuyas doctrinas morales espuso con admirable precision y claridad, siguiendo el método socrático, y en estilo florido y elegante, en el libro que de él se llama *Meng-seu* ó *Mencio*, traducido al latin por Estanislao Julien.

XVI. La literatura de la China posee un número prodigioso y casi increible de obras de todas clases: la coleccion de las más importantes, mandada formar por el emperador Kien-long en 1773, pasa ya de *ciento sesenta mil volúmenes*. Entre esas obras las hay de un subido precio bajo el punto de vista moral, filosófico, poético é histórico principalmente; pero en otras muchas la sutileza del raciocinio no basta á ocultar lo insustancial y aun disparatado del fondo, y la mayor parte son de una inmoralidad fétida y nauseabunda, como se ven precisados á confesar los más entusiastas panegiristas de aquel pueblo.

El monumento más antiguo de esta clase le forman los libros canónicos, llamados *Kings*, ordenados, como dejamos dicho, por Confucio, y en parte compuestos por él. Son cinco, á saber: 1.° El *Y-king*, que comprende la cosmogonía, la moral y el arte de la adivinacion, y tiene por base los *Kuas*, caractéres simbólicos, atribuidos á Fo-hi. El P. J. B. Regis tradujo este libro al latin.—2.° El *Chu-king*, contiene los discursos y hechos de los patriarcas y emperadores antiguos, desde Yao. Al estudiar la historia política de este pueblo hemos tenido ocasion de ver que su principal fuente es el Chu-king arreglado por Confucio en vista de tradiciones y materiales antiguos. Los Chinos le

tienen en grandísimo respeto por su estilo conciso y elevado, lo mismo que por las grandes cuestiones en que se ocupa y las profundas máximas con que lleva el consuelo á las almas afligidas. Poseemos una traduccion francesa hecha por el P. Gaubil, de la cual hacemos mencion en el párrafo I de esta leccion. — 3.° El *Li-ki* ó el libro de los ritos, que trata, como el nombre lo indica, de las ceremonias religiosas, y fué traducido al latin por el citado Padre Regis. — 4.° El *Chun-sieu*, libro compuesto, segun dejamos dicho, por Confucio, trata de la historia del reino de Lu, desde el año 722 hasta el 480 a. de J. C., y puede ser mirado como la continuacion del Chu-king. — 5.° El *Chi-king*, coleccion preciosa compuesta de trescientas poesías populares, en forma de himnos guerreros y triunfales, de elegías, de panegíricos y sátiras que en su conjunto expresan todos los matices del sentimiento, todas cuantas emociones es capaz de experimentar el hombre en la contemplacion de la naturaleza ó en sus relaciones sociales. Los emperadores mismos los iban recojiendo en sus viajes, y despues los coleccionó Confucio para solaz é instruccion de todos. Existe una traduccion latina de este libro hecha por el P. Lacharme.

Además de estos hay otros libros canónicos de segundo órden. De esta clase son: el *Chung-Yung* ó invariable medio de Seu-se; el *Ta-hio* ó el gran estudio y el *Hiao-king* ó la piedad filial de Seng-seu; el *Lun-gu* ó libro de las sentencias, compuesto por Confucio y escrito como ya sabemos por el mismo *Seng-seu*, y por fin el libro de *Mencio*.

En la China se cultivó mucho la *elocuencia* en todos tiempos. Los Censores fueron establecidos para oponerse por medio de su palabra á las arbitrariedades del rey, y nunca faltaron filósofos, hombres de gobierno y letrados que arrostrasen los peligros y aun la muerte por salir á la defensa de los oprimidos. Con el tiempo perdió mucho la elocuencia en energía y robustez, por el servilismo con que hubo de someterse el orador al precepto ineludible de distribuir el discurso en cuatro partes: exordio, division central, nudo y conclusion.

Pero el género literario más y mejor cultivado en la China es el *histórico*. Sabemos en efecto que existe en Peking un tribunal muy respetado, que entiende en todo lo relativo á la historia: además desde tiempo inmemorial acompañan al emperador dos historiadores constantemente con encargo de escribir el uno sus discursos, el otro sus

hechos. Desde la más remota antigüedad se escribieron historias muy extensas, no solo generales del imperio, sino particulares de provincias, distritos y ciudades. Solo la de *Kai-fung*, capital de la provincia de Ho-nan, consta de cuarenta libros, que llenan ocho gruesos volúmenes, donde no se omite circunstancia por insignificante que sea: las famosas *tablas cronológicas*, impresas (1769) de órden del emperador *Kien-long*, arriba citado, ocupan nada ménos que cien volúmenes, obra verdaderamente grandiosa, ya se mire bajo el punto de vista tipográfico, ya por el lado de la erudicion. No se olvide, sin embargo, que la vanidad de los Chinos llenó sus anales de absurdos, y que el incendio decretado por Sin-chi-oang-ti dos siglos ántes de J. C., que alcanzó principalmente á los libros de historia, rebaja extraordinariamente la fe que de otro modo deberia prestarse á los anales de aquel pueblo.—Esto no obstante asegúrase que á la feliz memoria de un anciano letrado se debe la conservacion del *Chu-king*, escrito por Confucio. Tambien afirman los historiadores haberse salvado la *historia del reino de Lu*, que dejamos citada, debida al mismo filósofo. Es un libro precioso en el fondo y la forma, y ¡cosa singular! Confucio que fundó una religion, puede decirse, sin Dios, ve en todas partes la accion de su Providencia.—Pero el príncipe de los historiadores de aquel pueblo, el Herodoto chino, como le llaman los Misioneros, es *Se-ma-sian*, que nació por los años 145 a. de J. C. Su padre era historiógrafo del emperador Hiao-vu-ti (140-86) que le encargó escribiese los anales del imperio á cuyo efecto acopió materiales preciosísimos, tradiciones, inscripciones antiguas, vasos, epitafios, monedas, medallas etc. Sorprendióle la muerte sin llevar á cabo la obra colosal que proyectaba, cuya continuacion encargó á Se-ma-sian, ordenándole que por nada del mundo ocultase la verdad. La obra de Se-ma-sian que lleva por título *Se-ki*, esto es, *Memorias históricas*, llega desde el año de 2637 al 122 ántes de J. C., y está distribuida en ciento treinta libros y estos en cinco partes. La primera cuenta por órden cronológico los hechos acaecidos en la China desde Huang-ti (2637), en cuyo reinado segun los discípulos de Confucio dieron principio los tiempos históricos (pár. V de esta lec.), hasta Hiao-vu-ti; la segunda se compone de cuadros cronológicos; la tercera trata de las ocho ramas en que los Chinos dividen los conocimientos humanos, á saber, los ritos, la música, los tonos considerados como ti-

pos de las medidas de longitud, la division del tiempo, la astronomía, las ceremonias religiosas, los canales y rios, las pesas y medidas; la cuarta comprende la historia de todas cuantas familias habian poseido en China algun territorio en feudo; la quinta y última contiene biografías de hombres ilustres, y descripciones geográficas de otros pueblos. Se-ma-sian recorrió los diferentes puntos del imperio para estudiar los hechos en el teatro mismo donde se habian verificado, y con criterio imparcial é ilustrado separó la verdad del error y la fábula, lo cierto de lo dudoso: y no se encerró en una descarnada y triste narracion de guerras, conquistas y revoluciones, sino que abrazó la historia toda en su más lata comprension.—Despues de Sema-sian de tal manera decayó la historia, que á pesar de los muchos imitadores suyos, ninguno logró acercarse á él hasta el siglo XI de la era cristiana en que florecieron *Su-che*, que escribió la historia de los emperadores de la dinastía Song, á la sazon reinante; *Se-ma-kuang* que recojió y dispuso por órden las tradiciones de los siglos trascurridos desde la época de Se-ma-sian; *Chu-hi*, que compendió y continuó la obra del gran analista; y finalmente *Ma-tuan-lin*, que escribió la historia del saber y cultura universal de los Chinos con gran profundidad de miras y una extension sorprendente, pues consta su obra de cien volúmenes.

Mucho se cultiva tambien la *poesía* en la China. Hemos visto que uno de los cinco libros canónicos el *Chi-king*, contiene una preciosa coleccion de poesías todas pertenecientes al género lírico en sus diversas especies. Diferentes emperadores, segun el testimonio de Confucio, compusieron *himnos religiosos* y *canciones*. Desde que el célebre legislador aconsejó á su hijo el cultivo de la poesía como elemento indispensable para hablar bien, apénas hay letrado que no componga versos y presuma de poeta. Los asuntos morales son los preferibles, y sobre ellos se componian en la antigüedad poemas algo parecidos á nuestra *oda filosófica*, y que verosímilmente se cantaban durante la comida.—La *Epopeya* propiamente dicha no se cultivó nunca en la China. — No así el *Drama*, que es seguramente uno de los géneros de aquella literatura más antiguos y cultivados, aunque está de más advertir que no hay que juzgarle por las reglas establecidas por los Griegos, los Romanos ó nuestros modernos preceptistas. Obsérvase sin embargo en el drama chino la *unidad de accion*; y está co-

mo los nuestros dividido en *actos* y *escenas*: es muy general la introduccion del *coro*, algo parecido al de los griegos, y por lo tanto la mezcla del elemento lírico y el dramático propiamente tal.—En China puede decirse que no existen edificios que merezcan el nombre de *teatro*; pues se representa al aire libre ó en algun salon de las casas particulares, en cuyo último caso una mesa y unas cuantas cortinas de algodon, sostenidas por palos de bambú, forman todo el aparato escénico. — No hay nada más grotesco que una *representacion* en China. Da principio el espectáculo con un estridente é infernal concierto de tambores, flautas y trompetas, seguido de la entrada de los actores, que se anuncian diciendo su nombre y profesion. Si ocurre durante la accion un viaje, el actor echa á correr por el escenario, chasquea el látigo y trascurridos algunos instantes exclama: *ya estoy en tal parte*. Todo esto delante del espectador, ante el cual se pronuncian tambien los dicharachos más impíos é indecentes, y se representan las acciones más repugnantes y monstruosas. En junio de este mismo año con motivo de las fiestas de *Tienho* (reina de los cielos), que es la diosa tutelar de los marinos, se representó en Canton un drama de grande espectáculo con el título de «El matrimonio del océano con la «tierra.» Esta ofrece á aquel como regalos de boda, tigres, leones, avestruces, elefantes, etc., y recibe en cambio del océano buques de alto bordo, delfines, tiburones, tortugas, montañas de coral, ramilletes, compuestos de lo más delicado de la flora de los mares; y como si esto no fuera bastante ofrécese á la admiracion de 200,000 espectadores una enorme ballena, que majestuosamente surca por un canal, abierto al intento, y adelantándose arroja sobre la escena una inmensa columna de agua. La representacion de muchos dramas dura varios dias.—Pocas literaturas presentan tanto número de poemas dramáticos como la de la China. En la biblioteca de la Compañía de las Indias existen más de dos mil. La más popular en Europa es la titulada el *Huérfano de la China*, traducido por Estanislao Julien. Su argumento está tomado de la catástrofe en que perecieron violentamente todos los individuos de la familia del emperador Li-vang (878-827 a. de J. C.), de la dinastía de los Cheu, ménos *Sing*, que es el protagonista, (pár. VII de esta lec.). El pobre huérfano, que permanecia oculto, fué descubierto por un general, de guardia en palacio, el cual se dió la muerte ántes que hacer

traicion á su consigna, dejando escapar al niño. Un médico dió muerte á su propio hijo para salvar la vida del príncipe, y despues fingiéndose espía, y habiendo ganado la confianza y el favor del ministro, educó en la corte al pobre huérfano que á fuerza de estudio consiguió todos los grados y ocupó al cabo de veinte años los primeros empleos. Habiendo sabido despues el secreto de su orígen tomó sangrienta venganza de los exterminadores de su familia. — La comedia china refleja vivamente el carácter y vida propia de aquel pueblo.

Lo mismo decimos de la *novela*, género de composiciones antiquísimo y muy popularizado en la China. En ella aparece el hombre tal como es con sus pasiones, con sus luchas, con sus alegrías y sus pesares. Los caractéres están generalmente bien sostenidos; la pintura de las costumbres es animada é interesante y poéticas las descripciones. Los personajes pertenecen generalmente á la clase media, y su lenguaje es acomodado á las circunstancias. La extension es muy varia, si bien suele pecar por exceso: novela hay que consta nada ménos que de cien volúmenes.—El que quiera formarse una idea del valor de la novela china bajo el punto de vista político y social, puede leer la titulada *Las dos Primas*, traducida por Abel Remusat y últimamente tambien por Estanislao Julien. La época de mayor esplendor y apogeo de la literatura china corresponde á la dinastía de los Han.

Dotados los chinos de carácter analítico y observador y de mucha paciencia, parecia natural que hubiesen hecho grandes adelantos en las ciencias, principalmente en las experimentales, pero no es así en verdad; pues aunque muy tempranamente conocieron los primeros elementos de gran múmero de ellas, no pasaron puede decirse de los rudimentos más vulgares, á lo que contribuye principalmente su carácter vanidoso, que no les permite utilizar las experiencias ni las invenciones de otros pueblos, así como una multitud de preocupaciones que los mantiene en escala muy inferior respecto á la cultura general humana. — La *Física* y la *Fisiología* tienen por base la teoría metafísica que ellos profesan acerca de la creacion, segun la cual todo cuanto existe es una simple combinacion del *Yn* y del *Yang*, de lo activo y de lo pasivo, de lo caliente y de lo frio, de lo oscuro y de lo claro. Los *elementos* son *cinco*: la tierra, la madera, el fuego, el metal y el agua; *cinco los gustos*: el dulce, el ácido, el amargo, el picante y el

salado; *cinco los colores:* el amarillo, el verde, el rojo, el blanco y el negro; *cinco las influencias planetarias:* la de Saturno, la de Júpiter, la de Marte, la de Venus y la de Mercurio; y *cinco finalmente las entrañas:* el estómago, el hígado, el corazon, los pulmones y los riñones. Todo esto es ritual, sagrado; y seria poco ménos que sacrílego intentar discutir su fundamento y verdad. ¿Es posible progreso en un órden de cosas semejante? La *Química* que allí se sabe consiste en la práctica rutinaria de algunas artes industriales. La *Medicina* se reduce en China á la diligente observacion de casos especiales, de los cuales dedujeron algunas reglas empíricas: hace muchos siglos que usan la *vacuna* contra la viruela, y parece que no les es desconocida la teoría de la circulacion de la sangre. — La *Anatomía* no puede hacer entre ellos grandes adelantos; pues considerarian como una verdadera impiedad la disección de un cadáver. — Tienen en cambio una riquísima *Farmacopea.* — Tambien en *Historia Natural* poseen bastantes conocimientos: sus *clasificaciones* se acercan mucho en precision científica á las admitidas por nuestros naturalistas modernos. Pero por otra parte profesan las teorías más absurdas y monstruosas acerca de la generacion de los animales; creen que las estrellas se transforman en piedras, el hielo en cristal de roca, los ratones en codornices, etc. — Las *Matemáticas* yacen en la China en deplorable atraso, no obstante haber conocido desde muy antiguo el sistema decimal. — La *Astronomía* hizo algunos mayores progresos, aunque no tantos como podria creerse á juzgar por lo antiquísimo y honrado que es allí el cultivo de esa ciencia. Hay en Peking, como sabemos muy bien, un tribunal encargado de todo cuanto con ella se relaciona y los primeros emperadores se dedicaron con ardor á su estudio. Vu-vang (1122-1115 a. de J. C.) reformó el calendario, y su hermano Cheu-kung calculó la oblicuidad de la eclíptica (1100). En tiempos remotísimos observaron los Chinos algunos eclipses, si bien no alcanzaron á señalar la magnitud de la parte eclipsada; cinco siglos a. de J. C. conocian con bastante precision el camino recorrido por cada cometa; poco despues empezó una série no interrumpida de observaciones sobre los solsticios, eclipses y cometas: á principios de la era vulgar se publicaba un tratado de astronomía y el 164 un catálogo de tres mil quinientas estrellas. Ultimamente el astrónomo Su-chang fijó á mediados del siglo quinto, el año trópico

en 365 dias, algunas horas y minutos. Así fué progresando la ciencia astronómica hasta el siglo XIII que empezó á decaer.

Ménos progresos que en las ciencias hicieron los Chinos en las *bellas artes*. El carácter utilitario y calculador corta allí los vuelos á la fantasía, y por otra parte las reglas invariables, á que tenia que sujetarse en un todo el artista, ahogaban en aquel pueblo el sentimiento de la belleza. — El *tribunal de las construcciones*, por ejemplo, prescribe las proporciones á que necesariamente debe ajustarse toda obra *arquitectónica* y cada una de sus partes. No es esto solo; pues hay planos, que no pueden modificarse en un ápice, para la casa de un príncipe de primera, de segunda ó de tercera jerarquía, para la de un mandarin ó un letrado, segun su clase, y para todas las demás condiciones sociales. Sin embargo hay algunos *palacios* y *templos*, á cuya última clase pertenecen las *torres* de porcelana, la más famosa de las cuales es la de Nankin (pár. II de esta lec.), que á pesar de su estilo grotesco y estravagante son en general de buen efecto. — La *escultura* podemos decir que no existe en aquel pueblo, á no ser que demos ese nombre á los monstruosos engendros de sus creencias religiosas.—Otro tanto puede decirse de la *pintura*, que está reducida á imitar pura y servilmente á la naturaleza. Imitan en telas, vasos y objetos de porcelana los pájaros y las flores con vivísimo y permanente colorido, y con tal exactitud que el naturalista más descontentadizo no encontraria la menor impropiedad; pero en vano se buscará en esas obras la vida y espresion que el artista cristiano sabe dar á las suyas.—La *música* tuvo, como elemento educador, gran importancia en la China en todos tiempos. Ya hemos visto cómo los primeros emperadores la cultivaban y hacian que se popularizase: ellos tambien inventaron algunos instrumentos ó mejoraron los conocidos. En el libro canónico el Li-ki se llama á la música la *expresion é imágen de la union de la tierra con el cielo*.

En cuanto á las *artes mecánicas* es imposible negar lo mucho que entre los Chinos florecieron. Distínguense muchas de esas obras por sus proporciones gigantescas. Dígalo la *gran muralla* de que ya hemos hablado (pár. VIII de esta lec.). No son ménos asombrosos sus innumerables *canales*, entre los cuales el *imperial* bien puede asegurarse no tiene igual en el mundo. Empezóse el año 1181 y fué concluido en el reinado de *Kublai-kan* (1279-1294). Des-

de Peking se prolonga sin interrupcion de N. á S. por toda la provincia de Pe-chi-li, por la de Chang-tung y parte de la de Kiang-su, donde entra en el rio Amarillo, por el cual se navega dos dias; continúa despues el canal hasta una legua de Nankin, desde donde atravesando rios, lagos, valles y montañas prosigue hasta Canton. El canal propiamente dicho tiene trescientas leguas de largo, aunque facilita la navegacion de seiscientas leguas desde Peking á Canton, que se recorren en cuarenta dias: su ancho es de unos cien piés por término medio. Las dos orillas están revestidas en toda su extension de grandes sillares, y de legua en legua hay un magnífico muelle. Por medio de infinitas *exclusas* se renueva el agua, dase fecundidad á las provincias que atraviesa y asegúranse sus cosechas. Al llegar á ellas los innumerables buques que constantemente surcan sus aguas, son levantados por medio de máquinas y transportados de una parte á otra. Esos barcos son pesados, de fondo plano y casi sin quilla: cuentan que hicieron los Chinos buques de vapor con hornillo y chimenea, pero con ruedas movidas á brazo. Aunque se ven muchas embarcaciones de recreo, lujosas y elegantes, bien puede decirse que el arte de la *navegacion* está entre ellos muy atrasado, y en su infancia la *arquitectura naval*.—De trecho en trecho hay sobre este y los demás canales y rios muchos y soberbios *puentes*, los mayores y quizá más sólidos del mundo. — Son tambien obras sorprendentes los grandes *caminos* que cruzan el imperio en todos sentidos por entre escarpadas montañas y durísimas rocas. — Para terminar este punto de la historia de China diremos que, segun las preciosas investigaciones de Estanislao Julien, conocíase allí la *brújula* mil años a. de J. C.; cuatrocientos años se hacian *buques de hierro;* doscientos años *tinta* y *papel de hilo;* cien años se inventó la *pólvora;* á fines del siglo VI de nuestra era el *grabado en madera;* en el VIII los *pozos artesianos*, el arte de iluminar y calentar con *gas inflamable*, los *puentes colgantes*, y *las bombas para incendios;* á principios del siglo X el *grabado en piedra tallada;* á mediados del XI la *imprenta;* á principios del XII los *naipes*, y finalmente entre 1260 y 1341 el *papel moneda*.

XVII. La *lengua* china es una de las más difíciles, sino la más difícil de las conocidas: hubo un tiempo en que se creyó imposible su estudio por parte de los Europeos. Esto no obstante, los Misioneros católicos, que cuando se trata de la gloria de Dios y la salvacion de las almas no reparan

en dificultades ni imposibles, acometieron con fe ese estudio, para emprender la obra de evangelizar aquel pueblo desgraciado; y á fuerza de constancia y paciencia consiguieron no solo entender el chino, hablarle y escribirle, sino tambien facilitar extraordinariamente su comprension. Sin ellos y sus preciosísimos trabajos puede asegurarse que no poseeríamos los no ménos preciosos de Abel Remusat y de Estanislao Julien, que son sin disputa los sinólogos más ilustrados de estos últimos tiempos, y los que más han sintetizado las complicadísimas y confusas teorías sobre la lengua china.—Procuraremos dar una ligera idea de la estructura y artificio de esa lengua, que se distingue por su sorprendente originalidad y permanencia, así como por ser la usada por mayor número de almas, pues se habla y escribe en todas las provincias del imperio, en Manchuria, Corea, el Japon, Cochinchina, Tonquin y muchas islas del estrecho de la Sonda, en una palabra, por la tercera parte del género humano. En cuanto á su permanencia bástenos decir que es de los poquísimos idiomas que se vienen hablando desde la más remota antigüedad sin sensibles diferencias, pues aunque en las gramáticas se hace mencion de dialectos vulgares antiguos y modernos, de lengua culta moderna, de lengua literal antigua, de lengua literal moderna, no se diferencian entre sí por carácter ninguno esencial, sino únicamente por ciertas formas, modismos, giros etc., cosas todas puramente accidentales.

La division más radical de la lengua china es en *hablada* y *escrita*, particularidad que la distingue de todos los demás idiomas conocidos. — La lengua hablada se compone de un número de voces *monosílabas*, que no pasa de cuatrocientas cincuenta; pero que por la sutilísima combinacion de los acentos, se multiplican hasta unas mil seiscientas. Así es como, por ejemplo, segun la entonacion que se dé á la *u* de la palabra *chiu* significa *señor*, *puerco*, *cocina*, *columna*. Todas las voces empiezan por consonante y terminan en vocal ó consonante nasal, esto es, en *n* ó *ng*. Carecen de los sonidos de *b*, *d*, *r*, *x*, *z*. Las palabas no están divididas, como las de la generalidad de los idiomas en sustantivos, adjetivos, verbos etc.; sino que una misma es nombre, verbo ó partícula, segun el lugar que ocupe en la oracion; así es como *pi* puede significar: *igual*, *igualar*; *comparar*, *comparacion*, *comparativamente*. Por esta razon se dice que el chino es una *lengua no gra-*

matical, esto es, que no tiene analogía y por consiguiente ni *declinacion*, ni *conjugacion*, aunque su sintáxis es por lo mismo muy complicada.—En chino muchas ideas simples se expresan por medio de dos ó más raices. Así por ejemplo por *hablar* se dice *ni–ven–vo-ta*, cuyas cuatro raíces significan *tu-preguntar-yo-responder*; por *vecinos* se dice *kiai–fau-lin-se*, palabra que descompuesta en sus términos simples quiere decir *calles–callejones–vecindad–casas*. — Dos palabras que al lado de significaciones distintas tienen una comun, suelen unirse en chino para expresar esta última. Así *tao* significa robar, alcanzar, etc.; *lu*, carro, rocío etc.; pero cada una de por sí significa tambien *camino*, de donde *tao-lu* quiere decir camino. — A veces con dos palabras de distinta significacion se forma una compuesta, que expresa un concepto nuevo: así de *siang*, conducir y *kiun*, ejército, se forma *siang–kiun*, general: de *chu*, encarnado y *sa*, arena se forma *chu–sa*, cinabrio. — Claro está que una lengua en la cual se confunden el nombre y el verbo en un solo elemento no hay distincion de géneros, números, personas, tiempos, etc., cuyos accidentes se suplen de varios modos, cuya explicacion no nos toca á nosotros. Solo dirémos que el género se expresa por la adicion de una palabra que signifique hombre ó mujer, segun sea masculino ó femenino el nombre de que se trata, v. g. *nan–tse* (varon niño) hijo, *nin–tse* (mujer niño) hija.—La repeticion de una palabra expresa intensidad de la accion, si es verbo, como *pi–pi–yen*, cerrar fuertemente los ojos; si es sustantivo, distribucion, v. g. *sin–sin* cada hombre.

La *escritura* china participa del elemento *ideográfico*, del *simbólico* y del *fonético*. — En un principio, en efecto, los Chinos usaron figuras groseramente dibujadas, que representaban imperfectamente los objetos materiales. Esos caractéres primitivos eran doscientos catorce, que fueron tomados del cielo, la tierra, el hombre, las partes del cuerpo, los animales, las plantas, las aves, los peces, los metales, etc. — Las ideas abstractas y metafísicas se representaron *simbólicamente*. Así para expresar la cólera se trazó un corazon y encima la señal de la esclavitud; una mano con el símbolo del medio designó al historiador, cuyo principal deber es no inclinarse á ningun lado; dos perlas juntas indican la idea de amistad, etc. etc.—Finalmente despues de muchas modificaciones la escritura simbólica pasó á ser *silábica*, que fué el mayor progreso á que

ha llegado ; pues los Chinos nunca han conocido la alfabética.—Al principio los caractéres chinos se trazaban con un *punzon* metálico en tablitas de bambú. Cuando en el siglo III a. de J. C. se descubrió el papel de hilo y la tinta china, en vez del punzon se usó el *pincel* y se introdujeron modificaciones en los caractéres hasta llegar á la escritura actual, formada de la combinacion de cierto número de rasgos ó derechos ó ligeramente encorvados.—Los caractéres se colocan unos debajo de otros en línea vertical: la primera línea es la de la derecha de la página, y la primera página de sus libros es la última de los nuestros. Los caractéres chinos ascienden al número increible de 85,000: el diccionario imperial solo contiene 30,000. Bastan, sin embargo, 15,000 para el estudio de la filología y 5,000 para comprender regularmente la lengua. — Excusamos decir que no hay ejemplo de un chino que haya llegado á poseer todos los signos; pero ¿quién entre nosotros por buen hablista que sea llega á familiarizarse con todos los términos del diccionario? Para terminar diremos que ántes que la escritura figurativa ó ideográfica usaron los Chinos otra más vaga aun, que consistia en *nudos de cuerdecillas*, *palos cortados*, *ocho trigrammas* y otros por el estilo.

LECCION 24.ª

El Egipto desde los tiempos más remotos hasta la conquista de Alejandro.

(2247-332 a. de J. C.).

I. Obras de consulta para el estudio de la historia de Egipto.—II. Estado actual de los conocimientos relativos á la historia de ese pueblo.—III. Descripcion geográfica del Egipto.—IV. Épocas de su historia.—V. Primera época: orígenes del pueblo egipcio: dinastías divinas y heróicas: número de dinastías humanas que reinaron en esta época: dinastías Tinitas: dinastías Menfitas: dinastía Elefantinita: dinastías Heracleopolitanas: las tres primeras dinastías Tebanas: dinastía Joita.—VI. Segunda época: invasion y conquista del Egipto por los Hiksos: estado político del Egipto á consecuencia de la conquista de los Hiksos: orígen de los Hiksos: hechos principales de la historia del Egipto durante su dominacion: José y su familia en Egipto: influencia de los Egipcios en el carácter y civilizacion de los Hiksos: dinastías Tebanas y Joita contemporáneas de los Hiksos: éxpulsion de los Hiksos.—VII. Tercera época: dinastías que comprende: dinastía XVIII, y hechos principales de su historia hasta Tutmes III: reinado de Tutmes III: últimos soberanos de esta dinastía: salida de los Israelitas de Egipto: tradiciones relativas á aquel milagroso acontecimiento: dinastía XIX: Seti I: Ransés II (Sesostris): el Sesostris de la leyenda y el de los monumentos: Sesostris considerado en su vida privada y como político: fin de la dinastía XIX: dinastía XX: Ransés III: fin de esta dinastía: dinastía XXI.—VIII. Cuarta época: dinastía XXII: dinastía XXIII: dinastía XXIV: dinastía XXV: conquista y dominacion de los Etiopes: la Dedodarquia: dinastía XXVI: Psammético I: Necao: fin de esta dinastía y conquista del Egipto por Cambises.—IX. Quinta época: dinastías que comprende: dinastía XXVII y hechos más notables de la historia del Egipto durante la dominacion de los Persas: dinastía XXVIII: dinastía XXIX: dinastía XXX: dinastía XXXI: conquista del Egipto por los Persas y por Alejandro y fin de esta época.—X. Importancia del estudio de las religiones en general y de la del Egipto en particular: dificultad de su estudio y puntos que en ella resaltan: monoteismo primitivo: personificacion de los atributos divinos: sabeismo: adoracion de las fuerzas de la naturaleza: culto de los animales: divinizacion del hombre: las triadas y sentido que encierran: errores de ellas derivados: religion sacerdotal: templos: prácticas más ordinarias del culto: principales creencias de los Egipcios.—XI. Gobierno: administracion.—XII. Instituciones sociales: castas: la familia: leyes: costumbres.—XIII. Agricultura: pastoreo: industria: comercio: navegacion.—XIV. Literatura: ciencias: embalsamamiento de los cadáveres: filosofía.—XV. Artes: arquitectura: escultura: pintura.—XVI. Lengua: escritura.

I. La *Sagrada Biblia*, en varios libros del Antiguo Testamento, pero principalmente en los de Moisés. — Mane-

ton, *Historia universal del Egipto*, de la cual solo se conservan fragmentos en Josefo, Eusebio y Jorje Sincelo, insertos todos en la coleccion de los *Fragmenta historicorum græcorum* de la coleccion de Didot. — Heródoto, libro II.—Diodoro de Sicilia, libro I.—Eratóstenes, *el Cánon real*, del cual solo se conservan algunos fragmentos publicados por Seidel, Gotinga, 1789.— Josefo, *Contra Apion*, lib. I.

Entre las infinitas obras, que de algun tiempo á esta parte se vienen publicando acerca de la Historia y Antigüedades del Egipto solo citaremos las siguientes: Champollion el Jóven, El *Egipto bajo los Faraones, ó investigaciones sobre la geografía, la religion, la lengua y la escritura de Egipto ántes de la invasion de Cambises. Cartas al señor duque de Blacas. Exámen de los resultados históricos del descubrimiento del alfabeto jeroglífico. Resúmen del sistema jeroglífico.*—Champollion Figeac, *El Egipto antiguo. Monumentos del Egipto y de la Nubia. Gramática egipcia. Diccionario egipcio*. Estas dos últimas obras las habia empezado su hermano Champollion el Jóven, que no pudo acabarlas por haberle sorprendido la muerte de vuelta de su espedicion á Egipto (1831).—Rougé, *Carta á M. Sauley sobre la escritura demótica. Noticia de los monumentos egipcios del Museo del Louvre. Exámen crítico de la obra de M. Bunsen. Estudios sobre el Ritual funerario.*—Mariette, *El Serapeum de Menfis. Noticias sobre los sesenta y cuatro Apis encontrados en el Serapeum. Compendio de la Historia de Egipto.* — Desjardins, *Descubrimientos de M. Mariette en Egipto*, artículo publicado en la revista francesa de Arquitectura y obras públicas, 1860. — Desdouits, *Veladas de Montlhery.* —Chavas, *Viage de un Egipcio á Siria, Fenicia, Palestina.* —Cárlos Lenormant, *Museo de las antigüedades egipcias. Monumentos del Egipto y de la Nubia, segun los dibujos ejecutados en los sitios mismos bajo la direccion de Champollion el jóven.*—Francisco Lenormant, *Los libros entre los Egipcios.*—Ampére, *Viage á Egipto.*—Caillaud, *Investigaciones sobre las Artes y Oficios del antiguo Egipto.*—Letronne, *Investigaciones sobre la historia de Egipto, durante la dominacion de los Griegos y de los Romanos. Investigaciones sobre la inscripcion de Roseta. Investigaciones sobre la civilizacion egipcia.* — Deveria, *El Papiro judicial de Turin.* — Rossellini, *Monumentos del Egipto y de la Nubia.*—Belzoni, *Narracion de las obras y descubrimientos recientes en las pirámides, templos, sepulcros y escavaciones del Egipto y de la Nubia.*

—Wilkinson, *Usos y costumbres de los antiguos Egipcios.* —Birch, *Memorias* sobre antigüedades egipcias, publicadas en diferentes Revistas inglesas. *Galería de las antigüedades del Museo Británico.*—Bunsen, *Lugar de los Egipcios en la Historia del mundo.*—Lepsius, *Monumento del Egipto y de la Etiopía. Carta á Rossellini sobre el sistema jeroglífico.* — Brugsch, *Historia del Egipto. Coleccion de Monumentos egipcios.* — En la revista alemana *El Diario de lingüística y arqueología egipcias*, en las inglesas *La Arqueología* y *Las Transacciones de la Sociedad real de Literatura*, y en la *Revista Arqueológica* de París excelentes Memorias y Artículos sobre Historia y Antigüedades egipcias, escritos por los mejores Egiptólogos de Europa.

Muchas de las obras citadas dan una idea bastante exacta acerca de los *Monumentos* del Egipto; pero para este objeto especial la mejor de cuantas se han compuesto es *La Historia científica y militar de la expedicion á Egipto* en 12 tomos con 400 grabados, sobre la cual está basada la ya citada de Lenormant *Museo de las Antigüedades egipcias.* Puede verse tambien la obra de Denon *Viaje al Bajo y Alto Egipto.*

Véanse además las obras repetidamente citadas de Heeren, tomo II; César Cantú, tomo I y II; Riancey, tomo I, II y III; Francisco Lenormant, tomo I; Felix Robiou y García Ayuso.—Para la Geografía antigua de aquel pueblo consúltese Wilkinson, *Topografía de Tebas y aspecto general del Egipto.* — Ritter, *Geografía.* — Champollion el Jóven, la obra arriba citada *El Egipto bajo los Faraones.* —Malte-Brun, *Geografía Universal*, tomo II.

II. A pesar de lo mucho y bueno que se viene escribiendo acerca de las cosas de Egipto, principalmente desde la expedicion francesa de fines del siglo pasado, está muy léjos de ser enteramente conocida su Historia, sobre todo la antigua, rodeada de las más expesas nieblas. Hasta ahora han sido inútiles tambien todas las tentativas para dar una base cierta á su cronología, poco ménos confusa y embrollada que la de la India. Unas ligeras reflexiones acerca del valor respectivo de las fuentes principales demostrarán la razon de nuestro aserto. Podemos reducir esas fuentes á tres clases: 1.ª La Sagrada Biblia. 2.ª Las obras de Heródoto, Diódoro, Maneton y Eratóstenes, citadas en el párrafo anterior. 3.ª Los Monumentos históricos relativos á ese pueblo, que en gran número se están

descubriendo todos los dias no solo en Egipto, sino tambien en la Nubia, el Sudan, Palestina, Fenicia, Siria etc.

En cuanto á la *Biblia*, no debe olvidarse nunca que el objeto del Escritor sagrado no fué narrar la historia del Egipto ni la de ningun otro pueblo, sino solo del Hebreo. Así es que seria vano empeño buscar allí otros hechos que los relacionados con los Anales del pueblo de Dios, principalmente durante el mando de José y la cautividad en que gimieron los Israelitas á la muerte de aquel hijo de Jacob, hechos que los descubrimientos recientes comprueban en todos sus pormenores, de suerte que no hay *retrato* del Egipto en tiempo de Moisés, por ejemplo, más fiel, más acabado ni tampoco más interesante, que el hecho por el gran Caudillo y Legislador. Pero de esto á una historia hay mucha distancia, y por lo tanto ninguna luz arroja el libro divinamente inspirado sobre cronología, dinastías, reinados y otras muchas cuestiones importantes que esperan todavía aclaracion.

En cuanto á los historiadores mencionados, saltan á la vista dos cosas sobre las cuales llamamos vivamente la atencion: 1.ª que su testimonio es frecuentemente contradictorio; 2.ª que son muy modernos respecto de la antigüedad que no puede negarse á los orígenes del Egipto, y que vivieron en época en que ese pueblo habia dejado de existir como nacion independiente. Estas consideraciones debilitan extraordinariamente la autoridad de dichos autores.—El más antiguo es *Heródoto*, que viajaba por el Egipto á mediados del siglo V a. de J. C., y recojía sus noticias de boca de los sacerdotes de Menfis, que ocultaban por interés y por política las memorias de los tiempos antiguos al vulgo y á los curiosos, mucho más si eran estranjeros. Unicamente está fuera de duda lo que como testigo presencial nos cuenta Heródoto, cuya veracidad y buena fe son universalmente reconocidas. — Las mismas observaciones son aplicables á Diódoro de Sicilia, que escribia su *Biblioteca histórica* 60 años a. de J. C., poco despues de haber recorrido, entre otros pueblos de Asia y Europa, el Egipto, en dónde obtuvo de los Sacerdotes de Tebas noticias que consigna en el libro 1.° de su obra. Diódoro moteja á Heródoto de fabuloso, pero ¿quién de los dos estará en lo cierto? Probablemente ambos fueron engañados por los Sacerdotes egipcios; pero aunque así no fuera, poco sacaria la historia propiamente dicha de unas cuantas listas de nombres, horriblemente desfigu-

rados por cierto, con muy contadas noticias de algunos reyes, sin la indicacion de su propia dinastía.—Poco más favorable es el juicio que debemos formarnos de la *Historia universal del Egipto* escrita por *Maneton*, originario de la ciudad de Sebenito y sacerdote y custodio de los *archivos sagrados* del templo de Heliópolis. Floreció por los años de 263 a. de J. C. en tiempo de Tolomeo Filadelfo, de órden del cual viajó por todo el reino, examinando los archivos y los templos, cubiertos en general de inscripciones. Pero no hay que olvidar que con las repetidas invasiones de otros pueblos quedaron destruidos muchos monumentos de esta clase, que, aunque restaurados, no ofrecian grandes títulos de autenticidad. En ciertas ciudades le dieron listas de sus reyes, que despues Maneton clasificó en *treinta y una* dinastías, sin tener en cuenta que muchas de ellas eran coetáneas, y que por lo tanto habian reinado al propio tiempo muchas de ellas en sus respectivos dominios, que formaban otros tantos estados independientes. Así lo sienten los escritores más entendidos del Egipto, entre ellos Heeren, Bunsen y Brugsch, aunque se inclinen á la opinion contraria Mariette y Francisco Lenormant, que si bien admiten la existencia de varias dinastías contemporáneas en diferentes pueblos de Egipto, son de parecer que las treinta y una mencionadas por Maneton fueron sucesivas y reinaron sobre todo aquel pueblo, aunque en capitales diferentes. Eusebio, que conocia muy bien la historia de Maneton, tanto que á él debemos parte de los fragmentos que han llegado hasta nosotros, cree que muchas de las dinastías del Historiador egipcio eran contemporáneas é indica que esa era la opinion generalmente recibida. «¿Por ventura, dice, habia «entónces en el Egipto *muchos reyes á la vez? Dícese*, en «efecto, que además de los Tinitas, Menfitas, Saitas y «Etiopes reinaban otros; y segun á mi me parece, varios «en muchas partes diferentes; pero de ninguna manera «sucediéndose unos á otros, sino que evidentemente rei«naban unos en un punto y otros en otro. *Minimè autem «alterum alteri successisse, sed alios hic, alios illic regnare «oportuisse.*» No es solo de nuestro tiempo la discusion acerca de la autoridad de Maneton, como historiador, pues sus mismos contemporáneos la impugnaron, tanto que cincuenta años despues Tolomeo Exergetes (247–222 ántes de J. C.) hizo investigar de nuevo los archivos de Tebas para ampliar las listas del Historiador sacerdote,

que estaba seguro habia pasado por alto muchos reyes y quizá dinastías de aquella ciudad y estado. — De conformidad con estas últimas investigaciones, escribió su *Cánon real* el justamente célebre *Eratóstenes*, bibliotecario de Alejandría en tiempo de dicho rey, cánon que difiere bastante de las listas de Maneton. — Por otra parte, diremos tambien en este lugar, de la extensa obra de Maneton solo ha llegado hasta nosotros alguno que otro fragmento, de suerte que aunque concediésemos la mayor autoridad á aquel historiador, serian bien pocos los hechos de la historia de Egipto, de que tendriamos noticias, y no podriamos fijar una fecha ó un reinado sin exponernos á incurrir en un error de ochocientos, mil ó más años.

Llegamos por fin á las fuentes más copiosas y tambien más importantes, por lo que hace á la historia particular del Egipto, que son los *monumentos*. — Bajo el punto de vista histórico pueden dividirse en dos clases, á saber: *generales*, ó que se refieren á la historia toda del Egipto, y *particulares*, ó que dicen relacion á un solo pueblo, á una dinastía, á uno ó más reyes, etc. — Pertenecen á la primera clase 1.° El *Papiro judicial* existente hoy en el Museo de Turin, escrito en el reinado de Ransés II y publicado é ilustrado por Deveria. Contiene una lista de todos los monarcas, fabulosos ó verdaderos, que reinaron en el Egipto desde tiempos remotísimos. No puede precisarse la época en que esa lista termina, pues falta el fin. Además está mutilado en otras partes y hecho pedazos, que son pequeñísimos y en número de 164, tan difíciles de ordenar, que es muy poco segura su lectura é interpretacion y el lugar y tiempo que á cada rey y suceso corresponde. Esto quita casi toda autoridad á ese monumento, que aunque estuviese íntegro, no conceptuaríamos de tanto valor como en ese caso le concederian Mariette y Lenormant; pues la vanidad egipcia amontonó en él las fechas y los nombres á millares, no siendo tarea fácil discernir en esos cálculos monstruosos la verdad de la ficcion, ni tampoco tirar la línea divisoria entre los tiempos fabulosos y los históricos. Nótese sin embargo, que el Papiro de Turin es el monumento más precioso de cuantos hasta el presente se han descubierto, relativos á la historia general de Egipto.— 2.° La *Sala de los antepasados*: Llámase así todo un aposento que se descubrió en el templo de Karnak, y se admira hoy en la Biblioteca Imperial de París, en cuyas paredes está representado Tutmosis III en actitud de ha-

cer ofrendas á las imágenes de sesenta y uno de sus predecesores. Para apreciar el valor histórico de este monumento, obsérvese, en primer lugar, que es una obra artística, cuyo autor atendió, más que á la fidelidad, á las condiciones que imponen las leyes de la belleza; en segundo lugar, que el artista no siguió un órden estrictamente cronológico, ni en la colocacion ni en la eleccion de los reyes; sino que pintó los que fueron del agrado de Tutmosis; finalmente, que está mutilada, faltando entre otras cosas los nombres de doce de aquellos monarcas. De esto se infiere que el descubrimiento de la Sala de los antepasados deja la historia del Egipto casi tan á oscuras como ántes.—3.° Las dos *Tablas de Abidos*, así llamadas por haber sido descubiertas en las ruinas de esa ciudad, cerca de la moderna Madfuné, á la izquierda del Nilo (28° 10' lat. N.). La primera, que existe en el Museo Británico, representa á Ransés II haciendo ofrendas en honor de cincuenta antecesores suyos; pero está mutilada como la anterior, faltando los nombres de veinte de aquellos soberanos y estando incompletos los demás, lo cual hace harto difícil su lectura é interpretacion. — Algo más completa es la segunda, descubierta no ha mucho por Mariette, en la que se representa á Seti I, padre de Ransés II, haciendo sus ofrendas á muchos reyes pertenecientes, al parecer, en su mayor parte á las seis primeras dinastías. — 4.° La *Tabla de Sakará* descubierta tambien en el lugar que le dió nombre, cerca de Menfis, por Mariette en el sepulcro de un sacerdote llamado *Tunari*, quien está representado en ella en medio de una asamblea de cincuenta y ocho monarcas, entre los cuales debe notarse que hay algunos que reinaron simultáneamente en diferentes Estados, si bien la mayor parte parece haber pertenecido á las dinastías de Menfis. — Tales son los monumentos relativos á la historia general de Egipto, que como se ve no ha recibido mucha luz de ellos.

Más importantes són los *monumentos particulares*, ó que se refieren á alguna dinastía, reinado ó suceso especial. Son infinitos en número, y diariamente se están descubriendo otros muchos en las ruinas de las ciudades, templos y palacios que llenan la superficie del Egipto. Subdivídense estos en dos clases: pertenecen á la primera los *manuscritos de papiro*, que contienen poemas, en los cuales se celebran las empresas y hechos hazañosos de los reyes, composiciones literarias de diversa índole, cuentas

de ingresos y gastos públicos, etc. — A la segunda clase corresponden las *inscripciones*, grabadas en los sepulcros, en los obeliscos, en las columnas y en las paredes de los templos, palacios, casas particulares, etc. Contienen por regla general la relacion de sucesos militares, con indicacion de los pormenores más insignificantes, y describen tambien con vivo colorido los usos y costumbres de la vida pública y privada de los Egipcios. Algunas contienen tambien la fecha del suceso particular que refieren; lo cual podrá servir de base para la cronología de aquel pueblo. Muchas de esas inscripciones son larguísimas y van acompañadas de bajos relieves de color, que sirven de aclaracion al texto.

A pesar de lo expuesto en este párrafo, debemos decir que los anales del Egipto no son ya un misterio como hasta aquí; pues si bien dejan mucho que desear, principalmente bajo el punto de vista cronológico, los monumentos, no bien ordenados aun ni aclarados enteramente, son testigos irrecusables de los hechos que consignan, y con su auxilio no está quizá lejano el dia en que tengamos completa y fielmente rehecha la historia de aquel pueblo. Obsérvese que *ninguno* de esos monumentos excede los límites de la cronología bíblica. Los impíos del siglo pasado creyeron sorprender en los zodíacos de Denderá y Esné una antigüedad de 25,000 años anterior á la era cristiana, y en los templos una mayor de 7,000; pero por las inscripciones que contenian se vió que estos eran posteriores al nacimiento de Nuestro Divino Salvador, y aquellos quizá del tiempo de los Tolomeos.

III. El Egipto, llamado por los Hebreos *Mesraim*, y por los Arabes *Mesr*, confina al N. con el Mediterráneo; al E. con el Asia, de la que no ha mucho la separaba el istmo y hoy el canal de Suez, y con el mar Rojo; al S. con la Nubia, que es la parte setentrional de la Etiopía de los antiguos y al O. con el desierto de Libia. — Tiene unas 160 leguas de N. á S.; 91 de E. á O., y una extension superficial de 20,000 leguas cuadradas, que pueblan unos 4.000,000 de habitantes.

El *clima* del Egipto es sumamente cálido, sin que le refresquen jamás las lluvias que solo alguna que otra vez caen en la parte setentrional. Así es que en rigor solo hay allí dos estaciones; la primavera, que empieza en Noviembre, cuando ya van desapareciendo las aguas de las inundaciones periódicas del Nilo, y dura hasta Febrero, y el

verano, que se prolonga por todo el resto del año.—El *aire* es extremadamente seco, sobre todo en el Egipto Alto y en el Medio, y el viento abrasador, denominado *Simun*, procedente del desierto, es causa frecuente de horribles estragos y de enfermedades que diezman la poblacion y se propagan por otras regiones. Esto no obstante, el clima es muy sano, pues segun las exáctísimas investigaciones, hechas durante la expedicion francesa, la mortandad de los Europeos era allí menor que entre nosotros.

La *prodigiosa fertilidad* del Egipto se limita al valle del Nilo, encerrado entre las dos cordilleras, la Arábiga y la Líbica, distantes entre sí cosa de cinco leguas en el Alto y Medio Egipto, y que se separan despues en sentido contrario, perdiéndose aquella poco más abajo del Cairo, cerca del mar Rojo, y muriendo la segunda en el desierto, no lejos del Mediterráneo. El resto de aquella region, lo mismo al oriente que al occidente, es un vastísimo desierto, en medio del cual se encuentran de trecho en trecho algunos sitios amenísimos, llamados *Oasis*, fertilizados por numerosos arroyos y fuentes. El principal de todos es el de *Ammon*, así llamado por el templo y oráculo dedicado á aquella divinidad, una de las más veneradas entre los Egipcios. «Durante la primavera, que corresponde exac-«tamente á nuestro invierno, dice uno de los individuos «de la expedicion francesa de fines del siglo pasado, la «fuerza de la nueva vegetacion, la abundancia de los fru-«tos que cubren la tierra, superan á cuanto se admira en «nuestros más afamados países. En aquella bienaventura-«da estacion es el Egipto de un extremo á otro una mag-«nífica pradera, un campo de flores y un océano de espi-«gas, cuya fertilidad hace más notable el contraste de la «aridez absoluta que la rodea.» El espectáculo es, sin embargo, algo monótono, y la mirada del viajero se pierde indiferente y aun fatigada en presencia de los mismos objetos, los mismos colores, los mismos accidentes y las mismas montañas blanquizcas, sembradas todas de bosques de palmeras. En la estacion de verano el espectáculo cambia enteramente: el Egipto entónces solo presenta terrenos pantanosos ó cubiertos de un polvo que ciega, y tan agrietados, que hacen dificil y aun peligroso el paso de unos á otros lugares; campos sin cultivo y desnudos de toda vegetacion; algunas palmeras, camellos y búfalos, conducidos por miserables aldeanos, un sol abrasador, un cielo sin nubes, y con aterradora frecuencia el simun,

mensajero de la muerte. Nada pues tiene de estraño, que miéntras unos viajeros dicen que allí está el paraíso, afirmen otros que aquello es un verdadero infierno.—Los antiguos llamaron con razon al Egipto el *granero del Oriente*. En poco más de seis meses se recogian dos y aun tres cosechas de riquísimos frutos. Además de producir en abundancia trigo, cebada, centeno, mijo y maiz, se da toda clase de legumbres, frutas esquisitas, lino, cáñamo, etc., granados, naranjos y limoneros. Antiguamente se cultivaba mucho más que en el dia la vid, el papiro y el loto. El *papiro* es un arbusto parecido al rosal; de sus tallos se hacia el *papel*, que de aquí tomó su nombre; con las ramas entrelazadas y cubiertas de alquitran construíanse barquichuelos muy ligeros; el corazon servia para pábilos de antorchas, y parte de él suministraba una sustancia alimenticia y azucarada; por fin, las raíces proporcionaban un combustible de uso muy general, y de ellas tambien formaban vasos de diferentes formas y aplicacion. Del *loto*, yerba acuática que crecia en el Nilo y es semejante al nenúfar, se ven muchas representaciones en los monumentos egipcios. No hay que confundir esta planta con el árbol del mismo nombre, que crece en algunos puntos de la costa setentrional de Africa, y cuyo fruto, ágrio como el del azufáifo, es el principal alimento de sus habitantes, llamados por esta razon *lotófagos*. La fábula atribuia al loto la singular virtud de hacer olvidar su patria á los estranjeros que le comian. — Tambien el reino *mineral* es muy rico: antiguamente se explotaban minas de oro y de esmeraldas, y en sus cordilleras abunda el mármol, el granito, el alabastro: tampoco escasea el salitre, alumbre, etc. —El reino animal ofrece camellos, búfalos, asnos, caballos y numerosos rebaños de carneros. Hay tambien leones, hienas, chacales, hipopótamos y cocodrilos. El *ibis* es un ave del tamaño de una gallina, de largo pico y patas: venerábanle los antiguos egipcios porque exterminaba los lagartos, las serpientes y otros animales dañinos; pero principalmente porque anunciaba las crecidas del Nilo. Tambien le atribuian el instinto de destruir los huevos de cocodrilo, propiedad que concedian igualmente al *ichneumon*, por cuya razon era del mismo modo venerado.

En cuanto á *montes* ya hemos mencionado las dos únicas cordilleras, paralelas entre sí: oriental la una, denominada *Arábiga*, y occidental la otra, denominada *Líbica*, por entre las cuales, y casi á igual distancia de una y otra,

marcha el Nilo. La *Líbica* es como un dique contra las arenas del desierto, aunque no siempre eficaz, como lo prueban los muchos monumentos que están sepultados bajo ellas. La Arábiga está dividida en tres diferentes regiones, segun su constitucion geológica: la meridional se extiende desde File hasta Elefantina, y se compone de granito rosado, de que hacian generalmente los obeliscos, templos monolíticos y colosos; la del medio, comprendida entre Siena y Esné, es de piedra de diversos colores, que empleaban en la construccion de los templos, y por fin la setentrional situada en el Egipto medio é inferior, está formada de piedra caliza, de que se servian para las pirámides.

El *Nilo* es el único rio del Egipto, cuyos habitantes le llamaban el *Santísimo*, el *Padre*, el *Conservador*. Sin él aquella region no seria otra cosa que un vastísimo é impenetrable desierto. Está formado por la reunion del *Nilo-Azul* (Bar-el-Azarak) y del *Nilo-Blanco* (Bar-el-Abiad). El orígen de este último, que es á no dudarlo el verdadero Nilo, fué desconocido hasta que en nuestros mismos dias (1861) los ingleses Speke y Petherick, despues de muchos y penosos viajes, llenos de peligros, han demostrado que nace en la parte setentrional del gran lago *Nianza* (grande agua), situado en la misma línea ecuatorial, y entre los 36° y 40° long. E. Despues de atravesar extensas é inhospitalarias regiones entra en el Egipto, cerca de Siena, desde donde corre directamente hácia el N.—Antes de dar sus aguas al Mediterráneo se divide, cerca de Cercasura (30° 8' lat. N.), en siete brazos que desaguan en el mar por otras tantas bocas, denominadas, empezando por la más occidental, *Canópica*, *Bolbitínica*, *Sebenítica*, *Fatmítica*, *Mendesiánica*, *Tanítica* y *Pelusiaca*, que era la más oriental. Los dos brazos extremos, á saber, el Canópico y el Pelusiaco, forman con la línea de la costa un triángulo bastante regular, que es la figura de una delta mayúscula griega, en razon de lo cual se llama *Delta* la parte más setentrional del Egipto. — Seis *cataratas*, más célebres que importantes, pues la mayor no excede de siete piés de alto, interrumpen el curso del Nilo. La más conocida es la de *File*, cerca ya de la Nubia, en cuya region están las otras cinco. — El Nilo es uno de los rios más grandes del mundo: su extension es de unas mil doscientas leguas: la profundidad no corresponde á tan largo curso, pues en el nivel ordinario solo tiene de dos á tres metros cerca de

Damieta, y por regla general solo surcan sus aguas hasta la primera catarata, la de File, desde donde el rio deja de ser navegable, barcos de sesenta toneladas. — Pero lo que sobre todo ha hecho célebre al Nilo desde la más remota antigüedad son sus *inundaciones periódicas*, á las cuales debe el Egipto su fertilidad. Está ya fuera de duda que son debidas á las lluvias periódicas que caen en los montes de la Abisinia y descienden hasta el Nilo, cuyas aguas empiezan á crecer á mediados de Junio, llegan á su mayor altura, derramándose por todo el Egipto á mediados de Setiembre, y á los pocos dias empiezan á decrecer, insensiblemente primero, con más rapidez despues. En el solsticio de invierno, esto es, hácia el 21 de Diciembre ya está el rio muy bajo, pero aun llevan agua los grandes canales. Entónces se verifica la sementera, extraordinariamente favorecida por el *limo* que arrastra el Nilo y lleva á todas partes. En muy pocas semanas la semilla brota, se desarrolla, crece: el Egipto seméjase á un jardin: flores, frutos y mieses todo aparece á la vez con increible profusion. Nada, pues, tiene de particular que, dadas al olvido las verdades reveladas, y sumido aquel pueblo en la más grosera idolatría haya tributado al Nilo honores divinos.—Cuando las aguas no llegan á cierta altura, ó exceden de la conveniente, que es de unos 10 metros, la cosecha es mala. Para prevenir los efectos de la escasez ó exceso de las inundaciones, lo que conocian por medio del llamado *nilómetro*, (medidor del Nilo) que antiguamente estaba en la isla de Elefantina, y está hoy en la de Rodá, frente al Cairo, habian abierto los Egipcios grandes *estanques*, y aprovechado otros naturales, el principal de los cuales era el lago *Meris* de doce leguas de circunferencia, los cuales estaban en comunicacion con el Nilo por medio de *canales* de admirable construccion, y en tan gran número que segun algunos viajeros hoy mismo no bajan de seis mil. Cuando las aguas excedian de la medida conveniente conducian á aquellos inmensos depósitos el sobrante, que servia para remediar la escasez de otros años.

Antiguamente estaba dividido el Egipto en tres partes:

1.ª El *Egipto Alto*, *Superior* ó *Tebaida* (hoy *Said)*, situado en la parte más meridional del reino, entre *File* al S. y *Quemmis* al N. La ciudad principal era Tebas, la de las cien puertas (hecatompilos), á uno y otro lado del Nilo: sus grandiosas ruinas en una extension de más de tres le-

guas de largo son la admiracion de los viajeros. Sobre ellas se levantan hoy cinco aldeas *Med-Amud*, *Karnak* y *Luxor*, á la derecha del Nilo; *Medinet-Abu* y *Kurná* á la izquierda. En Luxor se ven las ruinas gigantescas del templo de Ammon, el más suntuoso de todos los edificios de esta clase; en Karnak las de otros templos y de un soberbio palacio, el más grande de todos los monumentos egipcios, exceptuando las pirámides: entre ambos pueblos, distantes uno de otro seis mil piés, se admira todavía hoy el paseo más grandioso del universo, adornado en otro tiempo de esfinges colosales en número de seiscientas, y á distancia de diez piés unas de otras. La parte de Tebas situada á la izquierda del Nilo, correspondiente al lugar que hoy ocupan Medinet-Abu y Kurná, parece la ciudad de la muerte, no ménos suntuosa y admirable que la de la derecha, que era la de los vivos. Es de advertir que en las obras de arte, como en las instituciones del Egipto, se refleja vivamente el contraste que ofrece su naturaleza física entre la vida lozanísima del valle y la muerte de las cordilleras y el desierto. Allí se ven cerca de Medinet-Abu, entre otras cosas las ruinas de un gran mausóleo ó palacio; dos estátuas colosales de más de setenta piés de alto, una de las cuales es la famosa de *Memnon;* los restos de uno de los templos más hermosos del Egipto; otro grandioso paseo de esfinges, y por fin, allá en lontananza, los célebres *hipogeos* ó grutas sepulcrales, abiertos en todos sentidos y en una inmensa extension y hasta una profundidad de trescientos piés en el corazon mismo de la cordillera Líbica. Exceden á estos en magnificencia los *sepulcros reales*, abiertos tambien en una de las gargantas de la cordillera Líbica, los cuales presentan, formando laberinto, un sorprendente conjunto de galerías, columnatas, corredores y salas llenas aun de sarcófagos soberbios, con sus correspondientes momias muchos de ellos, y rollos de papiro con caractéres jeroglíficos, brazaletes, collares, pendientes etc., etc., todo adornado con pinturas y esculturas muy bien acabadas. En una de esas salas encontró Belzoni el magnífico sarcófago de alabastro que hoy se admira en el Museo Británico. Tiene de largo nueve piés y diez pulgadas, y de ancho cinco piés y siete pulgadas. El grueso de sus paredes no excede de dos pulgadas, por manera que es trasparente, y poniendo detrás de ellas una luz se ven las dos mil figuras jeroglíficas de una á dos pulgadas de alto que llenan su superficie. — Entre las demás ciudades del Alto

Egipto eran notables *File*, en la isla del mismo nombre, al S. de la primera catarata, lugar célebre por las ruinas de templos y otros monumentos, que son las más ricas quizá y mejor conservadas de todo el Egipto; *Elefantina*, al N. de la misma catarata, tambien en la isla de su nombre, donde aun se ven los restos del antiguo nilómetro, y las ruinas de dos hermosos templos; *Siena*, situada en la orilla derecha del Nilo y al N. de la anterior, hasta cuyo punto es navegable el Nilo; *Tinis* (hoy Madfuné?) al N. de Tebas, que fué capital de la dinastía de su nombre, y figura la primera en la lista de Maneton; finalmente *Latópolis* (Esné) y *Tentira* (Denderá), aquella al S. y esta al N. de Tebas, ambas en la orilla izquierda del Nilo: entre las grandiosas ruinas de sus monumentos hicieron para siempre célebres esas ciudades los dos templos, ya citados, uno en cada una, con su correspondiente zodíaco, sobre cuya antigüedad, que quizá no excederá de la época de los Tolomeos, puesto que Biot demostró que representaban el estado del cielo 700 años ántes de J. C., tanto disparataron los titulados filósofos del siglo pasado (lec. 8.ª párrafo V).

2.ª El *Egipto Medio* (hoy Fayun), llamado tambien *Heptanómida* (siete nomos), estaba situado al N. de la Tebaida, entre *Quemmis* y *Cercasura*. La más importante de sus ciudades era *Menfis*, en la orilla izquierda del Nilo: sus monumentos yacen todos sepultados bajo espesa capa de tierra, excepto el *Serapeum*, cuyo templo, que encerraba los sepulcros de los bueyes Apis, fué últimamente descubierto por Mariette. La aldea de Sakará está edificada muy cerca del sitio, sino en el sitio mismo, de la antigua Menfis, á la cual por lo tanto debian pertenecer las once pirámides que allí se ven, y son quizá los monumentos más antiguos del Egipto, lo mismo que las grutas sepulcrales con sarcófagos, momias, papiros etc. Al N. de dicha ciudad y casi enfrente del Cairo se levantan las famosas pirámides, dichas de *Gisé* por la aldea inmediata, y la famosa *esfinge*; y al S. O. el *Laberinto* de los 12 reyes, y el lago Meris. — Entre el laberinto y el lago Meris se levantaba la ciudad dicha *Crocodilópolis* (ciudad de los cocodrilos) porque allí se veian los sepulcros de esos feroces animales, sumamente venerados de los Egipcios. Al S. de la anterior estaba *Heracleópolis*, capital de dos dinastías, la IX y la X de la lista de Maneton.

3.ª El *Egipto Bajo*, *Inferior* ó *Delta*, (hoy *Bahiré)* lle-

gaba desde Cercasura hasta la costa del Mediterráneo, que era el límite setentrional.—Sus ciudades más importantes eran: *On* ó *Heliópolis* (ciudad del Sol) cuyo último nombre recibió por el templo famoso erigido allí en honor del Sol; *Sais*, corte de los reyes de tres dinastías, llamadas por esta razon *Saitas*, que fueron la XXIV, XXVI y XXVIII; *Jois*, hoy Saka, capital de una dinastía de reyes, la XIV de la lista de Maneton; *Sebenito*, que lo fué de la XXX, estaba situada en el brazo del Nilo á que dió nombre; tambien fué capital de dos dinastías, la XXI y la XXIII; *Tanis*, situada en uno de los brazos del Nilo á que dió nombre; *Naucratis*, ciudad fundada en el brazo más occidental del Nilo por los Griegos, á quienes fué permitido establecerse en el Egipto por Psammético; *Bubastes*, con un soberbio templo, estaba situada en el brazo más oriental del Nilo y era la residencia de los reyes de la dinastía XXII. Alejandro fundó más adelante la ciudad y puerto de *Alejandría*, sobre el Mediterráneo, frente á la cual está la isla de *Faros*, que por su magnífica torre para alumbrar de noche á los navegantes, dió el nombre de *faros* á todas las torres, construidas con análogo objeto. — Entre Bubastes y Heliópolis y al oriente del Nilo estaba el territorio de *Gesen*, donde se estableció Jacob, sus hijos y descendientes, hasta que salieron conducidos por Moisés.

En la costa del mar Rojo y en direcccion de N. á S. florecieron en tiempo de los Tolomeos las ciudades de *Arsinoe* al N., *Mios-Hormos* en el medio, y *Berenice* al S.

Políticamente hablando el Egipto estaba dividido en provincias, llamadas *Nomos*, cuyo número solia variar.

Al S. del Egipto estaba la *Etiopía*, hoy *Nubia*, cuyos límites eran entónces, como son en la actualidad, indeterminados. Es una vasta llanura regada por el Nilo, que allí se divide en diferentes brazos, formando islas, la principal de las cuales era *Méroe*, que formaba un estado, notable por su adelantada y antiquísima cultura; si bien está demostrado que la recibió del Egipto, y no al contrario, como hasta aquí se habia creido generalmente.

IV. La historia del Egipto es la de sus dinastías; pero como no es posible fijar su número, y por otra parte sabemos ya que las treinta y una mencionadas por Maneton fueron en gran parte, por lo ménos las quince primeras, contemporáneas, dividirémos la historia de ese pueblo en las nueve épocas siguientes.

1.ª Desde los tiempos más remotos hasta la invasion del

Egipto por los *Hiksos* ó reyes pastores (2247–2000? ántes de J. C.).

2.ª Desde la conquista de los Hiksos hasta su expulsion (2000–1600? a. de J. C.).

3.ª Desde la expulsion de los Hiksos hasta el reinado de Sesonk ó Sesac fundador de la XXII dinastía (1600–980 a. de J. C.).

4.ª Desde el reinado de Sesac hasta la conquista del Egipto por los Persas (980–525 a. de J. C.).

5.ª Desde la conquista de los Persas hasta la de Alejandro (525–332).

6.ª Desde la conquista de Alejandro hasta el principio de la dominacion romana (332–30 a. de J. C.).

7.ª Desde el principio de la dominacion romana hasta la conquista de los Arabes (30 a. de J. C.–640 d. de J. C.).

8.ª Desde la conquista de los Arabes hasta la reduccion del Egipto á la dominacion de los Turcos Otomanos en tiempo de Selim I (640–1517).

9.ª Desde el principio de la dominacion de los Turcos Otomanos hasta la muerte de Mehemet-Alí, que constituyó el Egipto en vireinato hereditario en su familia, aunque bajo la soberanía de la Puerta (1517–1849).

De estas épocas siete corresponden á la edad antigua, la octava á la media, y la novena á la moderna. Aquí solo compendiaremos la historia de las cinco primeras.

Excusamos advertir, que solo por dar una base á la historia del Egipto hemos colocado sus orígenes en el año 2247, que es la fecha seguida por nosotros para la dispersion del linaje humano á consecuencia de la confusion de lenguas en la torre de Babel. Por lo demás cabe, dentro de la Sagrada Escritura, dar mayor antigüedad á ambos acontecimientos, y fijar el principio de la historia del Egipto hácia el año 2500 a. de J. C.; pero no ántes, digan lo que quieran ciertos historiadores; pues aunque en rigor no nos saldriamos de la divina revelacion colocando los orígenes de este pueblo y de los demás que dejamos estudiados 3,000 años a. de J. C. por ejemplo (lec. 4.ª pár. IX), ¿dónde están los hechos que se refieren á esa época remotísima, y los testimonios en que se apoya su verdad?

He aquí la lista de las 31 dinastías de Maneton.

DINASTÍAS.	NOMBRE.	CAPITAL.	NOMBRES MODERNOS.
I, II.	Tinitas.	Tinis.	Harabat-el-Madfuné.
III, IV, VI, VII, VIII.	Menfitas.	Menfis.	Mit-Rahiné.
V.	Elefantinita.	Elefantina. . . .	Gesiret-Asuan.
IX, X.	Heracleopolitanas. .	Heracleópolis. .	Anas-el-Mediné.
XI, XII, XIII, XV, XVI, XVII, XVIII, XIX, XX. .	Tebanas.	Tebas.	Medinet-Abú.
XIV.	Joita.	Jois.	Saka.
XXI, XXIII.	Tanitas.	Tanis.	San.
XXII.	Bubastita.	Bubastis. . . .	Basta.
XXIV, XXVI, XXVIII.	Saitas.	Sais.	Sa-el-Hagar.
XXV.	Etiopica.	la de Etiopía. . .	
XXVII, XXXI.	Pérsicas.	la de Persia. . .	
XXIX.	Mendesiana.	Mendes.	Asmun-er-Ruman.
XXX.	Sebenítica.	Sebenito.	Samanud.

V. *Primera época.* Desde los tiempos más remotos hasta la invasion del Egipto por los Hiksos ó Reyes pastores (2247–2000? a. de J. C.).

Poco tiempo despues de la dispersion de los descendientes de Noé á consecuencia de la confusion de lenguas, *Cus* y *Mesraim*, hijos de Cam, partiendo de la tierra de Sen-

naar, y atravesando la Siria y la Arabia, penetraron en el Egipto por el istmo de Suez. El primero se fué á establecer en la Etiopía, á cuyos habitantes se denomina en la Sagrada Escritura *Cusitas*. El segundo quedó en Egipto, designado por los Hebreos con el nombre de *Mesraim*, por los Arabes con el de *Mesr*, que es abreviacion del anterior, y por los Coptos, descendientes de los antiguos habitantes, con el de *Kemi*, en cuya palabra es fácil ver el orígen camita de aquel pueblo. El nombre Egipto, que viene del griego *Aigiptos*, se deriva á su vez, segun Brugsch, de la palabra egipcia *Ha–ki–Eftá*, esto es, *tierra del culto de Eftá*, denominacion primitiva y sacerdotal del distrito de Menfis, cuya divinidad principal era *Eftá*. De los hijos de Mesraim, cuatro se establecieron tambien en diferentes puntos de aquellas comarcas. *Ludim*, el mayor, no se contentó con el Egipto, sino que se corrió igualmente por la Etiopía: en la palabra egipcia *lut* (la raza de los hombres) se descubre con bastante claridad semejante filiacion. *Anamim*, el segundo, pobló el grande oasis y algunos otros puntos del Egipto inferior: el nombre *Ammon* es quizá una derivacion de aquel, y el mismo orígen parece reconocerse en los *Anamim* ó *Anú* de los monumentos egipcios, quienes verosímilmente dieron el suyo á la ciudad de Heliópolis, denominada en lengua egipcia On ó *An*, á la de Tentira llamada tambien *An*, y á la de Hermontis, ó *An–res*, esto es, *An* del Sur. *Neftuim*, el cuarto, se estableció en el territorio de *Menfis*, cuyo nombre primitivo y sacerdotal era, segun acabamos de ver, *Ha-ki-Eftá*, y tambien Na–Eftá (el dominio de Ftá): algunos de sus descendientes fueron tambien á poblar á Etiopía. Ultimamente *Fetrusim*, quinto hijo de Mesraim, pobló la Tebaida, que en idioma egipcio se denomina *P–to–res* y en la Biblia *Patros*, cuya semejanza con los nombres anteriores no tenemos necesidad de encarecer.— De esta manera tan admirable vienen á confirmar en todas sus partes el relato de Moisés los últimos estudios filológicos y arqueológicos sobre el Egipto, en los cuales los impíos creyeron encontrar argumentos incontrastables contra la divina revelacion de los libros sagrados. — La opinion hasta ahora más generalizada de haber procedido los primeros habitantes y la cultura egipcia del estado de Meroe, en la Etiopía, poblado á su vez por tribus, que por mar habian emigrado allí de la Arabia, y segun muchos de la India, carece de todo fundamento, y está completamente dese–

chada; pues no hay duda que las poblaciones más antiguas del Egipto son las del Delta, y sucesivamente las de la Heptanómidas, siendo las más modernas las del Egipto superior. De este modo ha venido tambien la ciencia de nuestros dias á adoptar una version más conforme con la narracion de Moisés. No es esto negar que, en tiempos relativamente modernos, algunas tribus se hayan establecido en el Egipto superior y en la Etiopía directamente y por mar, sin atravesar el istmo, ni tocar en el Delta ni en la Heptanómida: solo de esta manera podrán conciliarse las dos opiniones contrarias.

Los tiempos que siguieron al establecimiento de los descendientes de Cam en el Egipto están rodeados de tinieblas, que no han conseguido disipar aun los monumentos, que tanta luz van arrojando sobre hechos particulares de épocas más modernas, aunque muy antiguas tambien. Las tradiciones egipcias y Maneton multiplicaban esos siglos hasta el extremo de dar 34,000 años de existencia á los Anales del Egipto, anteriores á los tiempos históricos. Segun la *Crónica Antigua*, que recogió esas y otras tradiciones no ménos absurdas en tiempos muy modernos seguramente, pues muchos nombres son griegos y la mayor parte de los egipcios están grecizados, reinaron en aquel pueblo durante ese largo espacio de tiempo, que en las inscripciones jeroglíficas se denomina de los *Hor–sesú*, esto es Siervos de Horo, el gran dios nacional, dinastías de dioses y de héroes. El reinado de los dioses, entre los cuales se leen los nombres de *Eftá*, *Ra*, *Su–Sos*, *Seb–Saturno*, *Osiri-Osiris*, *Seti–Tifon*, *Hor–Horo*, duró 30,000 años; el de los héroes 4,000.—La crítica histórica no puede descubrir un solo punto de verdad en unos y otros reinados, aparte del recuerdo confuso de aquella dichosa inocencia, en que vivian nuestros primeros padres ántes de su pecado, simbolizada en los *Siervos de Horo*.

Despues de las dinastías heróicas vienen las humanas, que como hemos dicho, y no nos cansaremos de repetir, eran varias á la vez en diferentes puntos del Egipto. Y si de otras pruebas careciéramos, bastaria á demostrarlo la circunstancia de ser Tinis en el alto Egipto la capital de la primera dinastía de la lista de Maneton, cuando Mariette y Lenormant, que afirman haber sido sucesivas las que en ella figuran, sostienen como cosa incuestionable, y así lo creemos tambien nosotros, que la parte del Egipto primeramente poblada fué la setentrional. ¿Cómo entónces no

figuran ántes las dinastías Menfitas, y ántes que estas las Tanitas?—Durante la primera época de la historia de este pueblo reinaron catorce dinastías, de las cuales dos ocuparon el trono de Tinis; cinco el de Menfis; una el de Elefantina; dos en Heracleópolis; tres el de Tebas y una el de Jois. Estudiaremos sus principales hechos en ese órden, que es con ligeros cambios el mismo de la lista de Maneton.

Dinastías Tinitas. Llamáronse así de su capital *Tinis* ó *Tis*, y fueron dos.—1.ª *Dinastía.* Su fundador fué *Menes*, á quien todos los historiadores clásicos, de acuerdo con las inscripciones y tradiciones antiguas, colocan á la cabeza de las listas reales de los diferentes estados egipcios: otra prueba del sincronismo de las dinastías de Maneton, por lo ménos de las diez y siete primeras. Fundó la ciudad de *Menfis*, dicha así por los Griegos, y por los Egipcios *Men-nefer;* abrió los primeros canales y estanques para contener las inundaciones del Nilo, y rechazó las acometidas de las tribus nómadas, que vagaban por los desiertos de Arabia y Siria.—A su muerte se dividió el Egipto en diferentes estados, cuyos tronos ocuparon probablemente sus hijos, cabezas de otras tantas dinastías. Así se explica que en todas ellas figure Menes como primer rey.—Sucedióle en el trono de Tinis su hijo *Atotis*, que hermoseó á Tinis con soberbios monumentos, y escribió libros de Medicina. Tal vez la supersticion de los Egipcios le divinizó despues de su muerte, en cuyo caso seria el mismo que *Tot*, dios de las ciencias y de las artes. — Entre sus descendientes se distinguieron *Hesepti*, que compuso libros sagrados, y *Semepsés*, en cuyo tiempo una horrible peste asoló el Egipto. —2.ª *Dinastía.* Extinguida probablemente la descendencia directa de Menes, pasó el trono de Tinis á una de las líneas trasversales, con cuyo hecho principió la segunda dinastía. *Kekeu*, su segundo rey, parece que introdujo la idolatría y el culto de los animales, principalmente el del *buey Apis*, á quien consideraban los Egipcios como una manifestacion viva de *Ftá.* — Le sucedió *Baneteren*, que promulgó una ley declarando á las mujeres con derecho á ocupar el trono.—El reinado de *Neferkera*, sétimo soberano de esta dinastía, está rodeado de fábulas increibles, lo mismo que el de *Sesostris*, de quien dice Maneton, que era monstruoso gigante. Los reyes de esta dinastía siguieron protegiendo, á imitacion de Menes, la agricultura y las artes, como lo acreditan los antiquísimos y sober-

bios monumentos de Tinis y de Abidos, que quizá con el tiempo formaron una sola é inmensa ciudad, la más extensa y grandiosa de todo el Egipto despues de Tebas y Menfis.

Dinastías Menfitas. En Menfis reinaron cinco dinastías, correspondientes á la III, IV, VI, VII y VIII de la lista de Maneton. —1.ª *Dinastía Menfita.* Fué fundada por *Seker-neferké*, tal vez hijo de Menes, que ensanchó considerablemente su reino, sometiendo parte de la Libia é imponiendo su autoridad á los demás Estados egipcios, sobre los cuales Menfis ejerció siempre desde entónces una especie de supremacia.—El segundo soberano de esta dinastía, *Sesorsa*, vivió en profunda paz, dedicado á la medicina, á la escritura y al arte de labrar la piedra, cuyo último hecho acredita el desarrollo que iban adquiriendo las artes plásticas.—*Senefrú*, que fué el penúltimo, sometió á las tribus nómadas de la Arabia Petrea, segun demuestra un bajo relieve encontrado en una de las rocas del Sinaí.—A los tiempos de esta dinastía parece que pueden remontarse algunos monumentos, existentes todavía hoy, íntegros ó en ruinas, en Menfis y su territorio, como las pirámides de *Sakará*, que son tal vez los monumentos más antiguos del universo; los dos sepulcros, encontrados en el mismo pueblo de Sakará, pertenecientes á dos altos dignatarios de la corte, y las tres estátuas en pié, que adornan el Museo del Louvre. Por los jeroglíficos, de que están llenos dichos monumentos, sabemos que ese género de escritura, tan complicada poco más ó ménos como en los últimos tiempos, era antiquísimo entre los Egipcios, y conocemos muchos usos, costumbres é instituciones de aquel pueblo.—2.ª *Dinastía Menfita.* Los reyes de esta dinastía elevaron el estado de Menfis al apogeo de su esplendor y poderío, si bien gobernaron á su pueblo tiránica y bárbaramente. El primero *Kufú* (Queops), se distinguió por su carácter guerrero y conquistador, pero lo que ha hecho su nombre inmortal fué la construccion de la gran pirámide de *Gisé*, que lleva su nombre, en la cual por espacio de treinta años estuvieron constantemente ocupados cien mil hombres de todas clases, que se renovaban de tres en tres meses. No contento con vejar de esta manera á sus súbditos, persiguió la religion, cerró los templos y proscribió los sacrificios, haciéndose tan aborrecible, que á su muerte no se le dió sepultura en la pirámide, que con este exclusivo objeto

habia mandado levantar.—Su sucesor *Safra* (Quefren) fué tan tirano é impío como él; tambien construyó una gran pirámide, la que lleva su nombre, en la cual lo mismo que en la primera trabajaron por mucho tiempo miles de sus súbditos. — A la muerte de Safra subió al trono su hijo *Menkera* (Micerino) que en un principio siguió los pasos de sus antecesores; pero que despues de tal manera se transformó, que fué uno de los soberanos más humanos y más piadosos del Egipto, por cuya razon se le propone en el *Ritual funerario* como modelo de justicia y de bondad. Abrió de nuevo los templos, restableció el culto y devolvió la libertad á su pueblo, que, agradecido, le colocó despues de su muerte en el número de los dioses, como lo prueba la inscripcion jeroglífica de su sarcófago, encontrado dentro de la pirámide de su nombre, que habia mandado construir para sepultura suya. En dicha inscripcion se le llama hijo del cielo y de la diosa Neit. Parece que tambien se construyó en el reinado de Menkera la famosa y colosal esfinge, que se ve cerca de esas tres pirámides, todas ellas situadas en la pequeña aldea de Gisé que les dá nombre, y el grandioso y severo templo de granito negro ó rojo y de alabastro oriental, descubierto por Mariette bajo las arenas del desierto. Estos y otros muchos monumentos prueban los grandes adelantos de las artes que, sobre todo bajo el punto de vista de las leyes de la mecánica, jamás han sido, no ya excedidos, pero ni quizá igualados. — Los últimos años de esta dinastía están llenos de tinieblas, á causa de las guerras intestinas y de las revoluciones provocadas por la crueldad de aquellos monarcas, de cuya familia salió el cetro, extinguiéndose de esta suerte los reyes de Menfis descendientes de Menes.—3.ª *Dinastía Menfita*. Es la VI de la lista de Maneton, y una de las más poderosas de todos los estados de Egipto. Su primer soberano fué *Ati*, que despues de un reinado de treinta años de luchas civiles, en que le disputaron el trono *Teta* y *Userkera*, descendientes tal vez de la dinastía anterior, fué asesinado por sus propios soldados. —Sucedióle, no obstante, su hijo *Pepi-Merira*, verosímilmente el *Meris* de los Griegos, que fué, á no dudarlo, uno de los reyes más grandes y benéficos de aquel pueblo. En guerras felices sometió á los *Uauas*, tribus negras de la Etiopía, que con sus frecuentes correrías, solian estragar las fronteras del Egipto, á los Beduinos meridionales, y tambien á las hordas nómadas de la Arabia, que no ce-

saban de inquietar á los Egipcios que hacia tiempo venian explotando las minas de cobre de la península del Sinaí. Pepi-Merira no solo fué un gran conquistador, sino tambien un gran político y hombre de gobierno, que dedicó toda su vida al fomento de la pública prosperidad, segun el testimonio de las inscripciones públicas. A él se debe, en efecto, entre otras muchas cosas, la via que por medio del desierto aun hoy se abre desde Kené, á la derecha del Nilo, en el alto Egipto, hasta Coseir, puerto del mar Rojo, grandes obras de canalizacion y muchas pirámides. Pero la más útil de todas las obras de Pepi-Merira fué el lago, que de su nombre llamaron los Griegos *Meris*, aunque no ignoramos que Lepsius y Mariette atribuyen á Amenemé III, monarca de la XII dinastía, esa obra admirable, que dicen debe su nombre á la palabra egipcia *meri* (el lago). De la otra palabra *pion* (mar), con que los Egipcios designaban tambien al lago Meris, formaron los Arabes el término *Fayum*, con el que denominan al Egipto Medio, en el que aquel estaba situado.—A Pepi-Merira sucedió *Pepi-Neferkera*, de cuyo larguísimo reinado de cien años, no tenemos noticia alguna.—Su sucesor *Mentensaf* solo ocupó el trono un año, al cabo del cual fué asesinado. — Le sucedió su hermana *Netaker*, la *Nitocris* de los Griegos, que en un reinado de doce años, sumamente borrascoso por la lucha terrible de los partidos, dió grandes pruebas de talento y energía, triunfando siempre de sus enemigos, sin descuidar por eso las obras de ornato y utilidad pública. Acabó la pirámide de Micerino, que destinaba para sepulcro suyo, aunque no tocó á la sala fúnebre donde estaba la mómia de aquel rey. Si bien se habia visto obligada á hacer paces con los asesinos de su hermano, al fin tomó horrible venganza de ellos en la primera ocasion propicia: habiéndolos convidado á un festin, los hizo conducir con engaño á unas galerías subterráneas, donde fueron ahogados en las aguas del Nilo, que allí habian sido introducidas secretamente. Pero ella á su vez puso fin á sus dias para librarse de caer en manos de sus enemigos. — Así se extinguió la tercera dinastía Menfita, bajo cuyos auspicios el arte antiguo llegó entre los Egipcios al último grado de perfeccion. En los sepulcros de esa época, dice Francisco Lenormant, se ven aquellas hermosas estátuas llenas de animacion y vida, de cara redonda, con la sonrisa en los lábios, nariz afilada, anchas espaldas y piernas musculosas; de las cuales el Museo del

Louvre posee uno de los más ricos modelos en la figura de un escriba inclinado, colocada en el centro de una de las salas del primer piso. — 4.ª y 5.ª *Dinastías Menfitas*. La historia de estas dos dinastías, que corresponden á la VII y VIII de Maneton, nos es completamente desconocida. Las listas de este historiador están llenas de vacíos y los monumentos de la época, sumamente estéril tambien para las artes, guardan absoluto silencio. De todo lo cual parece deducirse que el estado de Menfis pasó, durante la época que ocuparon el trono los reyes de esas dinastías, por un período de guerras y de anarquía indescriptible, que no permitieron trasmitir á la posteridad memoria alguna sobre aquellos tiempos.

Dinastía Elefantinita. Es la V del catálogo de Maneton, la cual fué indudablemente contemporánea de algunas de las anteriores y de las siguientes, hasta la décimacuarta inclusive. Tal vez Elefantina fué uno de los muchos estados que se fundaron á la muerte de Menes ó poco despues, quizá por alguno de sus hijos ó descendientes. Ocuparon aquel trono nueve reyes, cuyos nombres, única memoria que de ellos se conserva, se leen en los muchos monumentos de todas clases, pertenecientes á tan remotos tiempos, que diariamente se están desenterrando en aquella parte de la Tebaida.

1.ª y 2.ª *Dinastía Heráclеopolitana*. Corresponden á la IX y X de la lista de Maneton. Sin duda fueron contemporáneas de las últimas dinastías menfitas, pues no se conserva de ellas más memoria que el nombre. Maneton guarda silencio, y los monumentos enmudecen tambien por completo; de suerte que ni siquiera queda lugar á conjeturas. Esto se explica perfectamente, teniendo en cuenta que la anarquía y confusion del estado dé Menfis, que era, segun dejamos dicho, el preponderante en Egipto, habia de alcanzar á todos los demás que hasta cierto punto estaban subordinados á él.

Las tres primeras dinastías Tebanas. De las nueve que figuran en la lista de Maneton, únicamente esas tres correspondientes á la XI, XII y XIII de dicho catálogo, pertenecen á esta primera época de la Historia de Egipto.— 1.ª *Dinastía Tebana*. La ciudad de Tebas, una de las más modernas del Egipto, y que quizá no figuró como estado hasta la extincion de la dinastía elefantinita, llegó á ser tan poderosa que sometió á su dominacion todo aquel territorio. Tal fué el pensamiento de los *seis monarcas* de la

primera dinastía, llamados alternativamente *Entef* y *Montuhotep*, quienes en guerras felices, y gracias tambien á la anarquía reinante, lograron extender su dominacion y hacer tributarios á los demás estados, sobre los cuales llegaron á ejercer una autoridad semejante á la del maharracha de la India. Así parece indicarlo el título de *aa*, grande, con que es designado uno de aquellos reyes en los monumentos. Las guerras en que todos ellos vivieron envueltos no les impidió atender al fomento de las artes, como lo acreditan las muchas obras de este género, pertenecientes á esa época, que existen en el territorio de Tebas. En dicha ciudad se han encontrado últimamente los sepulcros de los seis reyes, dos de cuyos féretros están en el Museo del Louvre.—2.ª *Dinastía Tebana*. Sus reyes se llamaron todos *Osortasen* ó *Amenemé*, ménos el último, denominado *Raseveknofreu*, y casi todos se hicieron célebres por sus conquistas y por los monumentos con que embellecieron la ciudad y el reino. Los más célebres fueron Osortasen I y II y Amenemé III. — *Osortasen I* (Sesurtasen) se llama así mismo en la columna de Heliópolis, erigida por él, soberano del Alto y del Bajo Egipto, y en otro monumento, levantado cerca de la segunda catarata, se denomina vencedor de los pueblos armados de arco, con lo que se dá á entender que extendió sus conquistas más allá de la frontera meridional del Egipto. Por otra parte sus cautivos asiáticos acreditan sus triunfos en el Asia Occidental. Los cuidados de la guerra no le impidieron el cultivo de las artes: tiénesele por primer fundador del palacio de Karnak, que en los siglos posteriores tantos otros soberanos engrandecieron y hermosearon.—Fué, si cabe, más glorioso el reinado de *Osortasen III*, que por el mediodía llevó los límites de sus estados hasta más allá de Semné al S. de la segunda catarata, y acabó la conquista de la Etiopía. No hay que confundir á este con el gran Sesostris de la décima nona dinastía. — Su sucesor *Amenemé III* (Amenofis), príncipe guerrero como los anteriores, protegió, aun más que ellos, las artes, pues construyó el Laberinto, el más grande de los monumentos de la antigüedad, en cuyas ruinas, que admiran hoy los viajeros, encontró Lepsius el sepulcro y nombre de este monarca, que extendió su imperio por toda la península del Sinaí, al E.; por toda la Etiopía, al S.; y por la Libia, al O. No se olvide, sin embargo, que á la vez subsistian los estados del Egipto, que dejamos mencionados,

y otros muchos quizá, de cuya existencia no se conserva memoria. — Por lo dicho se ve que la época de la segunda dinastía Tebana es una de las más gloriosas del Egipto, en la cual casi llegó á su apogeo la cultura y civilizacion faraónica. Las artes cobraron entónces un vuelo asombroso, como lo acreditan las ruinas de todas clases y los monumentos que pudieron salvarse del estrago de los Hiksos, que poco tiempo despues invadieron el Egipto. Son muy notables los obeliscos de Heliópolis y del Fayum, y unos hermosos colosos, encontrados por Mariette en las excavaciones de Abidos y Tanis. En las columnas funerarias, que hermosean muchos museos de Europa, y en los célebres sepulcros de Beni-Hasan encuentran los arqueólogos el primitivo y verdadero modelo del estilo dórico. — 3.ª *Dinastía Tebana.* El esplendor de la cultura y poderío de Tebas y consiguientemente del Egipto no terminó con la segunda dinastía sino que continuó en los primeros reinados de la tercera. Así lo acreditan los monumentos de los reyes de esta dinastía (sesenta cuenta Maneton, casi todos llamados *Sevekotep* ó *Nofrekotep),* entre otros el coloso hallado en la isla de Argo, cerca de Dongola, en la Nubia central, y un fragmento de otro coloso de granito, correspondiente tambien á esta dinastía, en cuya inscripcion se lee una lista de tribus negras subyugadas por esos monarcas, lo que prueba bien claramente que nada habia disminuido por la parte meridional el poder de los faraones tebanos. Por otra parte una inscripcion, tambien de aquel tiempo, grabada en una roca del camino que conduce al puerto de Coseir, habla del comercio de piedras preciosas entre los Egipcios y los pueblos de la Arabia.

Dinastía Joita. Es la XIV de la lista de Maneton, y contemporánea de los últimos monarcas de la anterior, á quienes disputó el imperio del Egipto. Las guerras que de aquí se originaron, dando en parte el triunfo á los reyes Joitas sobre los Tebanos, dividieron el Egipto por lo ménos en dos bandos opuestos y en otros tantos reinos, el del Norte ó de los Joitas, capital Saka, y el del Sur ó de los Tebanos, capital Tebas, que quebrantaron extraordinariamente el poderio del Egipto, lo cual facilitó la invasion de los Hiksos, con cuyo hecho terminó la primera época y dió principio la segunda de la historia de aquel pueblo. Tales son los hechos culminantes, y aun pudiéramos decir únicos, que han llegado á nuestra noticia, acerca de los últimos años de la 3.ª dinastía Tebana y de la Joita en la época anterior á los Hiksos.

VI. *Segunda época.* — Desde la conquista de los Hiksos hasta su expulsion (2000–1600? a. de J. C.).

Maneton, en un fragmento precioso que debemos al historiador Josefo, nos cuenta en los siguientes términos la invasion y conquista del Egipto por los Hiksos: «En «tiempo del rey Amintimaos se irritó, no sé por qué, la «cólera de Dios contra nosotros. Entónces, y contra toda «humana prevision, una raza de hombres oscuros, pero «audaces, invadieron inopinada y repentinamente esta «tierra, de la cual se apoderaron sin combatir y con la «mayor facilidad. Sometieron á los jefes que aquí manda–«ban, incendiaron cruelmente las ciudades y destruyeron «los templos de los dioses. Trataron cruel y bárbaramente «á los habitantes, degollando á unos y reduciendo á dura «esclavitud á las mujeres é hijos de los demás. Eligieron «en seguida un rey, que se estableció en Menfis, puso «guarniciones en lugares convenientes é hizo tributaria la «provincia superior é inferior. Temiendo una invasion por «el oriente, fortificó más especialmente aquella parte, es–«tableciendo una guarnicion de doscientos cuarenta mil «hombres en la ciudad de Avaris, que hizo su residencia «en tiempo de verano. *Salatis*, ese era el nombre del rey, «y sus sucesores declararon una guerra de exterminio á «los Egipcios. Toda aquella raza llevaba el nombre de *Hik-«sos*, esto es, *Reyes pastores*, porque en la lengua sagra–«da *hik* significa *rey*, y en el dialecto vulgar *sos* significa «*pastores.*»

A consecuencia de la conquista del Egipto por los Hiksos los dos reinos de Jois y de Tebas, muy reduci–dos en sus antiguos límites, aunque el último compren–dia la mayor parte de la Tebaida y toda la Etiopía, se vieron obligados á pagar tributo á los poderosos sobe–ranos de Menfis, quienes en este sentido puede decirse que dominaban en todo aquel territorio, si bien con más especialidad y directamente en todo el Delta, excepto en el pequeño estado de *Jois*, en la Heptanómida y en la mayor parte del Egipto superior.

No puede decirse con entera seguridad quienes eran los Hiksos, su origen y procedencia. Josefo dice con evi–dente error que eran *Judíos*, concluyendo de aquí que los hombres de su nacion habian dominado largo tiempo en el Egipto. Tambien carece de fundamento la opinion de Champollion, que los suponia Escitas, procedentes del N. de Asia. Más probable es el sentir de Maneton, segun el

cual los Hiksos eran tribus Cananeas, pertenecientes en su mayor parte á la gran confederacion de los *Quetas*, ó *Heteos*, como se les designa en la Sagrada Escritura. No obstante parece que entre ellos venian tambien algunas tribus Semitas, lo que pudo dar lugar al error de Josefo. —Ignóranse de todo punto los hechos de la historia de los Hiksos. Solo han llegado hasta nosotros los nombres de algunos reyes, como *Salatis* que fué el primero, *Anon*, *Pasnan*, *Estaan*, *Arclés* y *Apofis*, que es el *Apepi* de los monumentos. En tiempo de este último, segun el testimonio del mismo Maneton, José, hijo del patriarca Jacob, fué vendido por sus hermanos á unos mercaderes ismaelitas, que á su vez le vendieron en Egipto á Putifar, alto dignatario de la corte del rey pastor (lec. 10.ª pár. V). Algunos años ántes una horrible hambre que se dejó sentir en la tierra de Canaan llevó á Egipto á Abraham y á Sara su mujer, los cuales fueron muy bien recibidos y obsequiados por uno de los antecesores de Apepi y de su misma raza. Con este motivo la Sagrada Escritura traza un cuadro sumamente exacto é interesante, confirmado en todos sus pormenores por el estudio de los monumentos, de la constitucion política y de muchas instituciones, usos y costumbres del Egipto. Así es como sabemos que Putifar el *servidor del sol* (Pet-fra), era *príncipe* del ejército del monarca, llamado *Faraon*, esto es, *rey* (Fe-uro) ó *hijo del sol* (Fe-ra). Cuando José, víctima de una horrible calumnia, yacia en la cárcel, estaba con él el jefe de los *coperos* y el de los *panaderos*, á quienes predijo, la próxima libertad al primero, y el último suplicio al segundo. Habiendo llegado á oidos de Faraon la noticia de este caso, mandó que sacasen á José de la cárcel y le llevasen á su presencia para que le *interpretase unos sueños* misteriosos, que no habian podido aclararle todos los *adivinos* y *sabios* del reino. Fuéle, en efecto, presentado el hijo de Jacob, con la *cabeza rasurada* y *traje nuevo*, como era costumbre entre los sacerdotes é *intérpretes de sueños* egipcios, segun el testimonio de los historiadores clásicos y de los monumentos. Y luego que José por divina inspiracion hubo interpretado el sueño de Faraon, díjole este: «He aquí que «te he constituido sobre toda la tierra de Egipto. Y tomó «el anillo de su mano y púsolo en la mano de él y le puso «al rededor del cuello un collar de oro. Y le hizo subir en «su segunda carroza, gritando un pregonero, que todos «delante de él doblasen la rodilla y supiesen que era go-

«bernador de toda la tierra de Egipto. Dijo tambien el «rey á José: Yo soy Faraon: sin tu órden ninguno move- «rá mano ó pié en toda la tierra de Egipto.» Sabemos como los consejos de José preservaron al Egipto del hambre que afligia á todos los pueblos inmediatos, lo cual obligó á sus hermanos á ir allí en busca de trigo. No hay nada más conmovedor que el relato de las escenas que precedieron, acompañaron y siguieron al acto de darse á conocer José á sus hermanos y de otorgarles completo perdon, ni que pinte mejor las costumbres de la época que el de la emigracion de Jacob y su familia á Egipto, donde tan bien recibidos fueron del rey, que les dió, como el más apropósito para sus numerosos rebaños, el territorio de *Gesen*, en el cual se establecieron.

Pasados los primeros momentos de devastacion y ruina, los Hiksos fueron moralmente conquistados por la superior cultura de los vencidos. Así es como se constituyeron en verdadero cuerpo de nacion con su rey á la cabeza, que se llamaba *faraon*, como el de los Egipcios de quienes tomaron leyes y costumbres, el ceremonial y los empleos, con los nombres mismos de la corte. En tiempo de Apepi estaba oficialmente adoptada la escritura jeroglífica, y con ella los símbolos todos de la mitología egipcia, con la única diferencia de haber conservado el culto de *Set* ó *Sutek*, que era el dios de los *Ketas*, y aun así le honraron con los atributos, formas y culto de las divinidades egipcias. Una prueba de lo que habian cambiado con el trascurso del tiempo las costumbres de los Hiksos y su conducta brutal para con los Egipcios, la tenemos en el hecho de haber señalado Apepi un territorio á Jacob y sus hijos, para que hasta cierto punto viviesen léjos del trato y comercio con los antiguos habitantes, en quienes podria despertar sentimientos de mal reprimido encono contra los vencedores la profesion de los Israelitas que era, como la de los Hiksos al tiempo de la conquista, el pastoreo. Pero donde más se echa de ver este cambio de carácter y de costumbres es en las artes. Hemos visto el afan destructor de aquellos invasores, que no perdonaron templos, palacios, obeliscos, estátuas, nada. Hasta las obras de utilidad pública como canales, estanques, etc. fueron blanco de su saña devastadora. Este espíritu de barbarie de tal manera se transformó con el contacto del pueblo vencido, que el arte de los Hiksos es más bello y la ejecucion más fina y acabada que las de los monumentos de

las dinastías tebanas de la misma época, como puede verse por los bellísimos modelos de escultura de aquel tiempo y pueblo, que se admiran en el museo del Cairo.

Dinastías Tebanas y Joita contemporáneas de los Hiksos. Durante la dominacion de los Hiksos hemos visto ya que reinaron en Tebas la IV, V y VI dinastía de su nombre, que corresponden á la XV, XVI y XVII de la lista de Maneton, y tambien la dinastía Joita, de que dejamos hecha mencion al terminar el último párrafo, pues es la misma que reinaba en Jois al verificarse la invasion de aquellas tribus. De su historia, lo mismo que de las otras tres, apénas se sabe más que su existencia en calidad de tributarias de los Hiksos, aunque algunos creen que eran en un todo independientes, y el hecho general de sus repetidos conatos por sacudir el yugo estranjero, infructuosos por espacio de tres siglos, al cabo de los cuales el Egipto consiguió verse libre de sus aborrecidos dominadores. Los dos últimos reyes de la VI dinastía Tebana se llamaron *Tiaaken* y *Kamés*. A este último se dá en los monumentos el dictado de *Tsafentó*, Salvador del mundo, que es el que la Sagrada Escritura dice que aplicó Faraon á José, á quien llamó *Tsafnat*, que encierra la misma significacion, y presenta casi la misma forma: de donde deducen los Historiadores que el monarca de Tebas debió aprovecharse de los consejos que José dió al de los Hiksos, librando así á su reino del hambre horrible que le amenazaba. — En cuanto al arte, sufrió en Tebas un eclipse casi completo durante la dominacion de los Hiksos, si bien en los últimos tiempos se efectuó una especie de renacimiento, en virtud del cual los monumentos, á juzgar por los pocos que han llegado hasta nosotros, copian el estilo de los de la I dinastía tebana (la XI de Maneton), con algun elemento nuevo que se desenvuelve enteramente en las obras de la VIII (XIX de Maneton).

El cambio de carácter y de conducta de los Hiksos, tan favorable á los antiguos habitantes, no fué poderoso á conciliarles la gratitud de estos, ni ménos á consumar la fusion de ambos pueblos en uno solo, que es á lo que tendian los esfuerzos de los reyes pastores. Con este objeto Apepi, que segun un precioso papiro existente en el Museo Británico, habia levantado un sólido y magnífico templo al dios de su nacion, *Sutek*, quiso que se le adorase en todos los reinos tributarios suyos lo mismo que á las divinidades egipcias. *Tiaaken*, penúltimo soberano de

la VI dinastía Tebana, creyéndose bastante fuerte y con recursos para emprender la obra, no solo de sacudir el yugo de la dominacion, devolviendo á su pueblo independencia y libertad, sino tambien para expulsar de Egipto á los extranjeros, se negó á obedecer las órdenes de Apepi. Tal fué el pretexto de la guerra prolongada, sangrienta y llena de visicitudes, cuyos pormenores ignoramos, que terminó con la expulsion de los Hiksos de la region que el Nilo baña. Ocupó el resto del reinado de Tiaaken, todo el de *Kamés* y la mayor parte del de su hijo *Amés*, que es el Amosis de las listas de Maneton, el cual refiere en los siguientes términos el fin de la terrible contienda: «Vencidos los pastores, fueron arrojados del resto de Egipto y «encerrados en el territorio de Avaris, que tenian fortificado con alto y sólido muro, dentro del cual guardaban «sus riquezas y el botin. El hijo del rey puso sitio á la «ciudad con cuatrocientos ochenta mil hombres, pero desesperando de tomarla á viva fuerza, pactó con los enemigos que abandonarian el Egipto y se dirigirian á donde «quisiesen con sus riquezas. Así lo hicieron efectivamente, tomando el camino del desierto de Siria en número «de doscientos cuarenta mil.» El testimonio de Maneton está confirmado por los monumentos, singularmente por una inscripcion funeraria del jefe de los marinos, llamado Amés, como el monarca, bajo cuyas órdenes militó en la guerra de la independencia. Los doscientos cuarenta mil Hiksos se incorporaron de nuevo segun todas las probabilidades con sus hermanos los Cananeos, establecidos en la Palestina, pero por tan corto número se comprende que quizá á la mayor parte de los hombres de aquella raza se les permitió quedarse en el Egipto, cultivando sus campos. En efecto, segun los escritores de las cosas de aquel pueblo, descendientes de los Hiksos son los extranjeros de robustos miembros, de rostro severo y prolongado, establecidos hoy en las orillas del lago de Menzalé.

Tercera época. — Desde la expulsion de los Hiksos hasta el reinado de Sesonk ó Sesac, fundador de la XXII dinastía (1600-980 a. de J. C.).

En las dos épocas anteriores hemos estudiado las que los Egiptólogos modernos llaman respectivamente del *imperio antiguo* y *del medio*. La presente abraza la que los mismos denominan *imperio nuevo*, que es la época más brillante de la historia del pueblo egipcio, lo mismo bajo el punto de vista político, que bajo el artístico y de la cultura en

general. Parece, en efecto, que Amosis no solo tuvo la gloria de expulsar á los Hiksos, sino que además fundó la unidad política nacional, dando fin á los varios estados que con una independencia más ó ménos precaria habian existido hasta entónces en el Egipto. Se propuso tambien ensanchar su reino, principalmente por la parte de Asia, donde una experiencia dolorosa habia hecho ver á los Egipcios que allí estaban los verdaderos enemigos de su independencia, esto sin abandonar sus dominios de la Etiopía, cuyo pensamiento político trasmitió á sus sucesores. Comprende esta época las dinastías XVIII, XIX, XX y XXI, de la lista de Maneton. Las tres primeras fueron Tebanas; la última Tanita. Parece demostrado que estas y las siguientes, constituida ya la unidad monárquica, fueron sucesivas, al ménos en su mayor número, por cuya razon las estudiarémos en el órden y con la numeracion misma con que aparecen en la lista de Maneton.

Dinastía XVIII. Se considera como su fundador á *Amés* (Amosis), el mismo que tuvo la fortuna y la gloria de acabar la expulsion de los Hiksos (1700?), cuyo hecho señala el principio de esta dinastía. Los Etiopes habíanse aprovechado de la guerra, en que el monarca tebano estaba empeñado con los reyes pastores, para sacudir el yugo de la dominacion egipcia; pero Amés, que á los títulos de la conquista de aquel territorio, llevada á cabo por sus predecesores, segun hemos visto anteriormente, unia el de haberse casado con una princesa etiope, marchó contra ellos, apenas expulsadas las tribus extranjeras, y despues de haberlos derrotado en diferentes encuentros los sometió nuevamente. Despues marchó de nuevo contra los Hiksos, que se preparaban para una nueva invasion, penetró en la tierra de Canaan, los venció, y se hizo dueño de muchas fortalezas que dominaban toda aquella region. Los últimos años de su reinado fueron empleados en curar los males causados por la dominacion de los pastores y por las porfiadas guerras que precedieron á su expulsion. Segun las inscripciones, Amés reedificó los templos de Menfis y de Tebas, reparó los canales, abrió caminos y fomentó la agricultura, la industria y el comercio. De la gran perfeccion á que en su tiempo llegaron las artes son buen testimonio las joyas encontradas en la momia de la reina *Aahotep* madre de Amés y viuda de Kamés. — Su sucesor *Amenotep* (el Amenofis de los Griegos) sometió á los *Sasu*, tribus nómadas del desierto, que separa el Egipto de la

Siria, y prosiguió la conquista de la tierra de Canaan, cuyas instituciones políticas y sociales ni él ni los Faraones sucesivos destruyeron, contentándose con hacer tributarios y obligar al servicio militar á los príncipes, hasta entónces independientes, de los muchos y pequeños estados en que estaba dividida aquella region. Tambien tuvo que llevar sus armas contra los Etiopes, á los cuales venció y sometió de nuevo. — A su muerte ocupó el trono de Egipto *Tutmés I* (Tutmosis), que así mismo tuvo que marchar contra los indomables Etiopes. Dirigióse inmediatamente contra los *Cananeos* á los cuales acabó de someter, y contra los *Rotenú*, situados al N. de estos últimos en la Siria, Mesopotamia y el imperio asirio. En todas partes dejó el testimonio de sus triunfos en multitud de columnas, llenas de inscripciones jeroglíficas.—El corto reinado de su hijo y sucesor *Tutmés II* fué de profunda paz. — Le sucedió su hermano *Tutmés III* de menor edad y bajo la regencia de su hermana mayor *Hatasú*, la cual conquistó la Arabia Feliz, y á cuyo amparo las artes tomaron un vuelo maravilloso, como lo acreditan entre otras muchas obras suyas los dos gigantescos obeliscos, de 30 metros de alto y un peso de 374,000 kilógramos que subsisten en pié en medio de las ruinas de Karnak, y uno de los templos de Tebas con bajos relieves que representan las expediciones de la regente.

Tutmés III fué el monarca más poderoso de esta dinastía y quizá de cuantos ocuparon el trono de los Faraones. En su primera expedicion, verificada poco despues de la muerte de su hermana, marchó contra los Quetas, cananeos de la Palestina, que fueron derrotados y puestos en vergonzosa y precipitada fuga cerca de *Magedo*, cuya ciudad abrió sus puertas al vencedor, despues de unos cuantos dias de apretado sitio. Segun las inscripciones del templo de Karnak solo se hicieron al enemigo en la accion 83 muertos y 340 prisioneros; pero Tutmés recogió un inmenso botin, consistente en 2,132 caballos, 924 carros de guerra, 1,929 toros, 20,500 cabras blancas, piedras preciosas, vasos de oro y plata, siete varas de plata de la tienda real, marfil, ébano, un baston en forma de cetro con adornos de oro y 36.400,020 litros de trigo. Prosiguiendo su marcha triunfal subyugó todos los pueblos de la Siria y Mesopotamia; y en otras expediciones, verificadas en los años siguientes, y contadas con escrupulosa minuciosidad en las inscripciones de Karnak, sometió á

los *Rotenú*, á los Armenen (Armenios), á los Zahi (Fenicios), y sentó su dominacion sobre *Babilonia*, *Nínive*, *Sangar*, cuyos reyes le salian al encuentro á ofrecer sus presentes y tributos. En las inscripciones figuran como tributo del monarca asirio grandes trozos de lapis-lázuli, una princesa, plata, oro, esclavos, cofres y carros incrustados de oro y plata, una harpa de bronce dorado, 823 minas de perfumes y 1718 de vino dulce. Por el Occidente hizo sentir el peso de sus armas á las tribus de la Libia: en la Argelia se han encontrado monumentos del reinado de Tutmosis III, lo que hace creer que extendió su imperio hasta tan remotos confines. Finalmente por el Sur comprendia toda la Etiopía. Tutmés fué el primer monarca egipcio que poseyó una escuadra respetable, por medio de la cual adquirió en poco tiempo el predominio en el Mediterráneo, con la conquista de las islas de Chipre y de Creta, las del mediodía del Archipiélago, parte de las costas del Asia Menor, de Grecia y quizá tambien de las de Italia, segun el testimonio de la famosa columna (estela) de Tebas, descubierta por Mariette y traducida por Rougé. Las conquistas no hicieron abandonar á este monarca las artes de la paz, como lo acreditan los muchos y soberbios monumentos de que llenó todo el Egipto, y de los cuales se ven todavía hoy magníficos modelos en Heliópolis, Menfis y principalmente en Tebas. En esas obras hacia trabajar á miles de cautivos apresados en sus expediciones y conquistas, y tambien á los Israelitas, á los cuales sometió á la opresion más dura: algunos historiadores aseguran que fué Tutmés el *rey nuevo* de quien dice la Sagrada Escritura que *no conoció á José*, aunque Champollion cree que allí se habla de Amés fundador de esta dinastía. Esto último nos parece más probable; pero de todos modos Tutmés fué uno de los más bárbaros tiranos de los Hebreos, y quizá fué él quien, espantado de la prodigiosa fecundidad del pueblo escojido, ordenó que se diese muerte al nacer á todos los hijos varones (lec. 10.ª pár. V).

Sucedió á Tutmés III *Amenhotep II* (Amenofis) que venció en diferentes encuentros á los Asirios y á las tribus de la Mesopotamia.—A su muerte subió al trono *Tutmés IV*, que hubo de reprimir diferentes conspiraciones en la Etiopía y en Mesopotamia. — El reinado de su sucesor *Amenhotep III*, príncipe guerrero y conquistador, como sus predecesores, se distinguió sobre todo por la proteccion

que dispensó á las artes. De su tiempo es el templo de Napata (hoy Chevel-Barkal), capital de la Etiopía egipcia, y el de Soleb, cerca de la tercera catarata. En todo el Egipto se conservan recuerdos de este monarca, pero principalmente en Siena, en Elefantina, en el Sarapeum de Menfis, cuyo más antiguo Apis es de su tiempo, y en Tebas donde se ve su nombre en muchos monumentos de la actual aldea de Karnak, y tambien en el templo de Luxor, cuya parte sepultada bajo sus calles es toda obra suya. El monumento que más renombre le ha alcanzado es la famosa estátua dicha de *Memnon*, que los Griegos y Romanos creyeron ser un príncipe troyano, que habia combatido contra los Etiopes en las filas de los Egipcios (lec. 20.ª pár. XI); pero en realidad representaba al mismo Amenhotep, que la habia hecho erigir delante de un templo de Tebas; los sonidos armoniosos que producia todos los dias á la salida del Sol eran efecto del contacto de los rayos de ese astro con la piedra del coloso, impregnado del rocío de la noche. Parece ser que solo los produjo desde que en tiempo de Tiberio un temblor de tierra, que estropeó la parte superior, puso al descubierto otra más sensible al rocío; así es que dejó de darlos en cuanto Septimio Severo la restauró en el ser y estado en que hoy se encuentra. — A Amenhotep III sucedió su hijo *Amenhotep IV* que, guiado por los consejos de su madre *Taya*, extranjera, proscribió el culto nacional é hizo adoptar el de *Kuen-Aten-Ra*, que en los monumentos es representado recibiendo los sacrificios y adoraciones de aquel monarca. Esto fué ocasion de guerras religiosas prolongadas y sangrientas, que dieron el triunfo al culto nacional sobre el monoteismo con mezcla de sabeismo, impuesto por Amonhotep IV y su madre á los Egipcios. Kuen-Aten-Ra (Adonai ?), el dios único, significa *esplendor del disco solar*. Amenhotep, empeñado en romper con todas las tradiciones antiguas, abandonó á Tebas y construyó una nueva capital tambien en el alto Egipto, cuyas ruinas se ven en la actual aldea de *Tell-el-Amarna*, proscribió las costumbres nacionales y estableció otras nuevas, haciendo de esta suerte tan odiosa su memoria, que á su muerte fué borrado su nombre de la lista de los soberanos nacionales. Pero aparte de este hecho general, la historia de los últimos tiempos de la XVIII dinastía está rodeada de tinieblas, efecto en gran parte de esas mismas guerras. Entre los ignorados sucesores de Amenhotep IV señalan los monu-

mentos los nombres de *Amontutank* y de *Haremebi* (el Horo de Maneton) que fué el último de esta dinastía. — Entónces, sin duda, subió de punto la opresion en que gemia el pueblo escogido, y entónces fué tambien cuando Dios suscitó á Moisés, que despues de prodigios estupendos le libró de la esclavitud de Faraon. Parece que fué el mismo Horo quien con inconcebible temeridad persiguió á los Israelitas por el camino seco que el Señor les habia abierto en medio de las aguas del mar Rojo, en las cuales él y todo su ejército quedaron sumergidos (lec. 20.ª pár. VI). Lo cierto es que despues del principio brillantísimo de su reinado, las inscripciones guardan absoluto silencio, miéntras que los grandes estragos de los monumentos de la época, los nombres de muchos pretendientes al trono, la profunda oscuridad y confusion de este último período, revelan una situacion turbulentísima, llena de revoluciones y discordias contínuas, de sacudidas violentas, provocadas sin duda por una espantosa catástrofe. Así termina la XVIII dinastía, que bajo tan buenos auspicios habia comenzado.—Los historiadores clásicos griegos y latinos recogieron una multitud de tradiciones relativas á este hecho milagroso, puesto en duda ó negado abiertamente por los impíos. Segun Diódoro de Sicilia, los *Ictiófagos*, que poblaban las costas del mar Rojo, creian desde muy antiguo, que en cierta ocasion se habia verificado en dicho mar un *reflujo* tan extraordinario, que no solo *quedó en seco* el lugar ocupado por las aguas, sino que se cubrió de vegetacion, hasta que de repente volvieron aquellas á su antiguo asiento.—Justino, compendiador de Trogo Pompeyo, que expone con bastante exactitud la historia de José, á quien sin embargo hace padre de Moisés, dice, que los Egipcios, *afligidos por la sarna y la lepra*, expulsaron de entre ellos por consejo de un oráculo al gran Legislador con los enfermos, á fin de que no contagiasen á mayor número. Puesto al frente de los desterrados, Moisés se apoderó de las cosas sagradas de los Egipcios, quienes habiéndose puesto á perseguirle con las armas en la mano, se vieron obligados á retroceder por una tempestad. No es difícil ver en esta narracion el fondo, aunque desfigurado, de los hechos contenidos en el texto sagrado. — El historiador *Artepano*, citado por Eusebio, dice que el rey de Egipto, á la vista de los prodigios de Moisés, dejó marchar á los Hebreos, quienes cargados de riquezas, llegaron á las costas del mar Rojo al cabo de tres dias. Añade

que segun los sacerdotes de Heliópolis, arrepentido el monarca, marchó con un numeroso ejército en su persecucion, pero Moisés advertido por medio de una voz divina, hirió con su vara el mar, que dejó un paso seco á los Hebreos, tras los cuales siguieron los Egipcios; más habiéndose juntado otra vez las aguas cuando ya aquellos estaban en la orilla opuesta, estos últimos fueron devorados por el terrible elemento. Los sacerdotes de Menfis convenian, segun el mismo historiador, en la sustancia del hecho, solo que decian que Moisés se habia aprovechado de la baja mar para atravesar el golfo (¡más de *tres millones* de individuos entre hombres, mujeres, ancianos y niños con innumerables rebaños y carga!) mientras que desconociendo el fenómeno los Egipcios se precipitaron en su persecucion, fueron sorprendidos por el flujo y perecieron allí miserablemente. Pero ¿á quien se podrá persuadir que ignorasen los *sabios Egipcios* un hecho que estaban observando todos los dias, y que le conociesen aquellas *rudas tribus* de pastores? En todo caso, diremos con Rohrbacher, aquella marea fenomenal, la ciencia de Moisés, la torpeza inconcebible de los Egipcios no serian el menor de los milagros. — En el fondo de la narracion de Maneton, llena de oscuridad y contradicciones, se trasparenta con harta claridad la verdad contenida en la Sagrada Escritura. En ella se vé un pueblo que condena la idolatría de los Egipcios, sujeto á la más dura esclavitud; un rey, tirano desapiadado y cruel, que por miedo á la venganza divina dá libertad al pueblo aborrecido, y ese mismo rey yendo en persecucion de dicho pueblo con un ejército escogido, lo que atrae sobre el Egipto las mayores desgracias, porque hacia la guerra contra Dios.

Dinastía XIX. Es tambien Tebana, y bajo su dominacion llegó el Egipto al punto más alto de poder y de estension. Su fundador *Ransés I* reinó muy poco tiempo, sin otro hecho notable que una guerra contra los Ketas, que terminó por un tratado ajustado entre su rey *Seplul* y Ransés.

Le sucedió su hijo *Seti I* (Setos), por sobrenombre *Merenftá* (amado de Eftá) uno de los más grandes conquistadores del Egipto. Sus hechos de armas están consignados en las inscripciones, y representados en los relieves de la famosa sala *hipostila* (de las columnas) del palacio de Karnak. — En el primer año de su reinado derrotó cerca de Sal, capital de uno de los nomos del Bajo Egipto,

á los *Sasú*, que habian invadido el reino, persiguiendolos hasta el desierto de Arabia donde redujo á la obediencia á aquellas indomables tribus. — Al año siguiente marchó á la Palestina y allí recibió los tributos de los príncipes Cananeos, y dirigiéndose despues á la Siria, se empeñó en una guerra encarnizada, pero poco decisiva no obstante la toma de la fortaleza de Kadés, contra los Ketas con cuyo rey *Mautnur* firmó un tratado, en virtud del cual este conservaria íntegros sus dominios, inclusa Kadés, que le fué devuelta, comprometiéndose en cambio á no atacar las provincias egipcias, á no patrocinar sublevacion alguna contra la soberanía de Seti y á dejarle en libertad de someter de nuevo á los pueblos que habian sacudido el yugo de los Faraones. Prosiguiendo su marcha, derrotó en diferentes encuentros y sometió nuevamente á los *Rotennú* de aquende y allende el Eúfrates, á los *Caldeos*, á los *Asirios* y á los *Armenios*, recibiendo en su consecuencia los tributos de los respectivos príncipes. —En expediciones felices reprimió los conatos de insurreccion de los *Arabes* y *Libios* y mantuvo en respeto y obediencia á los Etiopes, con lo cual recobró su imperio los límites que habia tenido en tiempo de Tutmés III. — Seti I no fué solo un gran guerrero y conquistador, sino tambien un excelente político y hombre de gobierno. Construyó estanques y canales, entre ellos uno que ponia en comunicacion el Nilo con el mar Rojo, y lo que es más notable, mandó abrir un *pozo artesiano* en medio del desierto, al S. del Egipto, con lo cual pudieron explotarse las minas de oro de aquella region, cosa ántes sumamente difícil por la falta de aguas. — Seti I fué uno de los más espléndidos protectores de las artes. En Abidos mandó levantar el gran *templo de Osiris*, una de las maravillas del Egipto antiguo. No es ménos admirable el *palacio* que construyó en Tebas, en uno de cuyos patios está edificada la aldea de *Kurná*, que le dá nombre. Otra maravilla es su sepulcro subterráneo; pero excede á todos los monumentos en grandiosidad y belleza la *sala hipostila* del palacio de Karnak, llamada así por que está sostenida por ciento cuarenta columnas.

A Seti sucedió su hijo *Ransés II*, por sobrenombre *Meriamun* (el amado de Amnon), más conocido bajo el nombre de *Sesostris*, que le dieron los Griegos. Ransés II fué sin disputa uno de los monarcas más grandes y el más célebre de todos los Faraones; pero la poesía y la adulacion

exageraron sus hechos hazañosos, y llenaron su historia de absurdos y patrañas increibles, y en abierta oposicion con los monumentos, que tampoco, sin embargo, se muestran avaros en los elogios del gran rey. Estudiaremos lo más brevemente que nos sea posible el reinado de Sesostris, bajo el doble aspecto de la leyenda tradicional y de la realidad, atestiguada por los monumentos.

Segun la leyenda, de que se hizo eco fiel Diódoro de Sicilia, el padre de Sesostris, deseando darle una educacion digna de un gran rey, que fuese al propio tiempo un gran guerrero y un gran conquistador, mandó reunir todos los varones nacidos en el mismo dia que su hijo, á los cuales hizo que se les educase de la propia manera que á aquel, y que se les ejercitase en las más rudas fatigas militares. De esta suerte al subir al trono Ransés contaba con *mil setecientos* expertos capitanes, muy adictos á su persona, á la cabeza de los cuales se propuso nada ménos que conquistar el mundo. En muy breve tiempo organizó con este fin un ejército de seiscientos mil infantes, veinticuatro mil caballos y veintisiete mil carros de guerra, á lo que se agregó una escuadra de cuatrocientos navíos, construida en el mar Rojo. Con tan poderosos medios no hubo nada que se le resistiese: sojuzgó la Etiopía, y sin dar descanso á sus tropas, marchó al Asia y sometió la Siria, la Mesopotamia, Babilonia, Asiria, Media, Persia, Bactriana y la India hasta el Ganges. Dirigióse despues hácia el Norte y sometió á los Escitas y á los pueblos de la Cólquida, donde dejó colonias egipcias. Marchando en seguida al Asia Menor, eternizó sus triunfos, levantando en muchas partes monumentos que los atestiguasen. Ultimamente atravesando el Bósforo, penetró en la Tracia donde la falta de víveres y el rigor del clima pusieron fin á sus triunfos. Vuelto á Egipto despues de una ausencia de nueve años de un no interrumpido guerrear, y deshecha la conspiracion urdida contra él por su propio hermano, empezó á gobernar su reino, cicatrizando mediante una sabia administracion las llagas que habian abierto las pasadas guerras. Dió leyes justas, levantó centenares de templos, construyó caminos y ciudades, abrió canales y estanques y protegió la industria, el comercio, la agricultura y la navegacion. En esas obras colosales hacia trabajar á los miles y miles de cautivos que consigo habia traido de sus expediciones guerreras, y los reyes mismos de los pueblos subyugados marchaban á pié delante

de su carroza, de la cual tiraban muchas veces, ó le servian de estribo para montar á caballo. Tal es el Sesostris de la leyenda, acojida sin reserva por los historiadores clásicos, y por todos cuantos hasta Champollion escribieron sobre las cosas del Egipto.

El Sesostris histórico, aunque buen guerrero y hombre de estado, no se nos presenta con tan gigantescas proporciones. Prescindiendo de la ridícula conseja de habérsele dado por compañeros de infancia y de armas todos los niños varones nacidos en el mismo dia que él, sabemos positivamente que no fué conquistador y que su gloria toda consistió en haber conservado á duras penas, y no en toda su integridad, los límites del imperio de Tutmés III y de Seti I. Veamos pues lo que en realidad fué Ransés II, segun el testimonio de los monumentos. Su primera empresa fué en efecto contra los Etiopes y otras tribus negras de aquella parte, que se habian revelado contra su dominacion, á los cuales derrotó en diferentes encuentros, como lo demuestran los muros de los templos subterráneos de Ibsambul y de Beit-Ually en la Nubia, en los cuales se ven grandes cuadros, que representan los triunfos de Ransés.—Aprovechándose de estas guerras, levantáronse en masa contra la dominacion egipcia los Ketas, á los cuales secundaron los pueblos de Siria, Caldea, Mesopotamia, Asiria y Armenia. La guerra que se siguió fué muy larga y sangrienta y llena de vicisitudes, favorables unas veces, adversas otras á las armas egipcias. Sesostris dió entónces pruebas de un valor heróico hasta la temeridad, si no mienten los poemas ni los monumentos, exponiendo su vida en diferentes encuentros. Terminó esta lucha al cabo de catorce años extipulándose amistad y alianza perpétua entre los Ketas y los Egipcios, en cuyos artículos se vé que, léjos de haber subyugado Sesostris á sus enemigos, consiguieron estos emanciparse de su dominacion, aunque los otros pueblos de aquende y allende el Eúfrates siguieron reconociéndole una semisoberanía y pagándole tributo. Los cincuenta años que sobrevivió Ransés á estas guerras fueron de una profunda paz, ni un solo instante turbada; pues en los innumerables monumentos de aquella época no se descubre huella de guerra alguna.—Tal es Sesostris bajo el punto de vista militar, segun nos le dan á conocer los monumentos.

Veamos ahora al hombre privado y al político. Cuanto más penetremos en el conocimiento íntimo de su historia,

dice á este propósito Lenormant, ménos digno se muestra Ransés II del título de grande, que le habian decretado los primeros intérpretes de los monumentos egipcios, descansando en la fe de las tradiciones griegas. Sabemos bastantemente su historia para poder decir en resumidas cuentas, que era un hombre mediano, desvanecido por su poder, un déspota desenfrenado, devorado por la ambicion y fastuoso en exceso, llevando la vanidad hasta hacer borrar de los monumentos, siempre que podia, los nombres de los reyes sus predecesores, que los habian construido, á fin de sustituir el suyo propio. — Sesostris se consideraba por encima de toda ley moral: en sesenta y un años de reinado tuvo ciento setenta hijos, y llegó á casarse con una de sus propias hijas.—Ransés II gobernó con un despotismo brutal: miles de prisioneros de guerra, llenos de hambre y de miseria, y reducidos al estado de viles esclavos, ocupábanse en las obras públicas como canales, caminos, palacios, templos y ciudades, bajo la inspeccion de crueles sobrestantes, que no daban punto de reposo á las varas y al látigo. Y como si esto no fuese bastante, de vez en cuando se ordenaban verdaderas cacerías contra las infelices tribus negras del Sudan, que en masa eran trasportadas al Egipto, donde morian en los canales, en los estanques, en los hipógeos ó en los hornos, y amasando ladrillos. Esto nos dará una idea de las penalidades bajo las cuales gemian los Israelitas pocos años ántes del reinado de Ransés Meriamun. El cuadro que nos ofrece la narracion mosaica está recibiendo la confirmacion más solemne y cumplida con el estudio de los monumentos, que no solo en las inscripciones, sino tambien en los relieves presentan innumerables escenas de esta clase, inhumanas y repugnantes. — Poco ménos dura era la condicion de la poblacion rural indígena, si hemos de juzgar entre otras cósas por la curiosa correspondiencia de Ameneman, jefe de los bibliotecarios de Ransés, dirigida al poeta *Pantaur*, autor de un poema en elogio de aquel rey. De ella tomamos los siguientes párrafos que copia tambien Lenormant: «¿No te ha llamado nunca la atencion, dice Ameneman á «su amigo, la vida arrastrada del aldeano que labra la tier-«ra? Antes de recojer la mies, ya los insectos han destrui-«do parte de su cosecha... infinidad de ratones llenan sus «campos, vienen enseguida las langostas, las bestias que «destruyen su mies, los gorriones que á bandadas se dejan «caer sobre las gavillas... Si se descuida un poco en encer-

«rar el grano, vienen los ladrones y lo roban... su caballo «muere de fatiga tirando del arado. Llega el recaudador de «contribuciones, acompañado de sus agentes, armados de «palos, y de negros con ramos de palmera y todos á una «gritan *danos tu trigo*, sin que haya medio de evitar sus «extorsiones. Y como si esto no fuese bastante, se apode- «ran del desgraciado, átanle y le envian á los trabajos «forzados de los canales. Tambien atan á su mujer y des- «pojan á sus hijos. Y entre tanto los vecinos están ocupa- «dos cada cual en su trabajo.» Este cuadro no habla muy alto en favor de la *benéfica* administracion del gran Sesostris. La última pincelada sobre todo es de una elocuencia aterradora. ¿Trátase aquí de hombres ó de bestias? En vista de esto nada nos estrañará ya la decadencia á que vinieron á parar las cosas todas del Egipto, que en los últimos años del reinado de Ransés se vió invadido por tribus estrañas, principalmente por los *Libio-pelasgos* descendientes de Jafet, que penetrando por el N. O. talaban impunemente toda la region del Delta. — El arte no podia sustraerse á la influencia perniciosa de un reinado sibarítico y cruel. Y no es que no se hayan cultivado entónces las artes; tan lejos de esto, puede decirse con un historiador del Egipto, que Ransés II es entre todos los Faraones el constructor por excelencia, y que es casi imposible encontrar en aquel pueblo una ruina en la cual no se lea su nombre. Suyos son los dos magníficos *templos subterráneos* de *Ibsambul* en la Nubia, el *Rameseum* de Tebas, gran parte de los templos de Karnak y de Luxor, y llenas están de monumentos de su reinado Abidos, Menfis, Tanis y todos los pueblos del Alto, Medio y Bajo Egipto. Pero en ellos se puede ver paso por paso la degradacion en que caen las artes todas, principalmente las de escultura, á medida que va avanzando en años Sesostris. Las primeras obras de su reinado, como los colosos de Menfis y de Ibsambul, son de una ejecucion admirable; pero más adelante y despues de su muerte encontramos allí esculturas de una rudeza y tosquedad inconcebibles.

Para terminar la historia de este reinado, diremos que durante las campañas de Seti I y Ransés II los Israelitas peregrinaban por el desierto conducidos por Moisés: de esta manera contesta Champollion, en carta á Mgr. Testa, á los que extrañan que en la Sagrada Escritura no se hable una palabra de los dos célebres monarcas.

Sucedió á Ransés II su hijo *Merenftá*, (amado de Ftá),

cuyo reinado fué de los más infelices del Egipto. En efecto, apénas habia subido al trono, cuando invadieron el reino innumerables hordas de Libio-Pelasgos buscando sitio donde establecerse, pues segun las inscripciones y relieves iban en el ejército invasor mujeres, niños y ancianos, y penetrando por el Occidente lo llevaron todo á sangre y fuego; pero, si hemos de creer el testimonio de las inscripciones, fueron derrotadas cerca de *Paari* en el Egipto Medio, y rechazadas con inmensas pérdidas hácia el desierto de Libia. Al fin de este reinado se verificó la revolucion de los llamados *impuros*, que juntamente con los *leprosos* estaban ocupados en los penosísimos trabajos de las canteras. Ascendian á unos ochenta mil, y llamaron en su auxilio á los descendientes de los Hiksos, quienes en número de doscientos mil, pasando el istmo, cayeron sobre el valle del Nilo, incendiando, saqueando y cometiendo toda clase de crímenes y profanaciones, al decir de Maneton; pues los monumentos guardan sobre el particular completo silencio, como siempre que se trata de referir hechos vergonzosos y desgraciados. No se olvide nunca esta última circunstancia, cuando se echen de ménos monumentos, que consignen el terrible desastre del ejército de Faraon en el paso del mar Rojo. Merenftá, que habia huido vergonzosamente á las fronteras de la Etiopía, murió al poco tiempo, dejando el reino en la situacion más deplorable. En este reinado colocan muchos la salida de los Israelitas de Egipto, en cuyo caso habria sido Sesostris *el rey nuevo que no conoció á José*, y el bárbaro opresor del pueblo escogido. Parécenos, sin embargo, más verosímil la version que hemos adoptado.

Fué proclamado rey, en perjuicio del hijo del monarca difunto, *Amenmesés*, á quien reconoció una gran parte de los pueblos del Egipto. Su hijo *Merenftá II Sijtá* le sucedió, casándose, para legitimar su usurpacion, con una hija de Merenftá I. Entre tanto el hijo de este último monarca *Seti II*, que desde la revolucion de los impuros vivia escondido en la Etiopía, reunió en torno suyo un poderoso ejército con el cual entró triunfante en Tebas y en Menfis, que le aclamaron. Los nombres de los dos usurpadores, que le habian precedido en el trono, fueron borrados de los monumentos, y execrada su memoria. Seti II sofocó al fin la rebelion de los impuros, acabando de expulsar del reino á sus auxiliares. Nada más sabemos de su reinado, que parece fué de bastante duracion. Por su muerte sin hijos, se extinguió la XIX dinastía.

Dinastía XX. Tambien fué *Tebana*, y su fundador *Nekset*, de quien nada más sabemos que el nombre. — Le sucedió su hijo *Ransés III*, la importancia de cuyo reinado, dice Rougé, necesitaria todo un volúmen para ser debidamente apreciada. Fué, en efecto, este monarca, cuya historia está consignada en sus más insignificantes pormenores en las inscripciones y relieves del palacio de Medinet-Abut, uno de los más grandes del Egipto, que recobró entónces el esplendor, poderío y límites á que le habian llevado Tutmés III y Seti I.—En el quinto año de su reinado Ransés III rechazó una invasion de *Libios*, que con los *Takaros* (Tracios?) habian acometido la frontera occidental del reino. — La guerra más temible, y por lo mismo más gloriosa y de más positivos resultados, fué la que se vió en el caso de sostener cuatro años más adelante con los *Libios* y los *Pelasgos* del Mediterráneo, quienes ardiendo en deseos de vengar los anteriores descalabros, se coligaron con la confederacion de los *Ketas*, y convinieron en que estos atacarian por tierra, tratando de arrebatar á los Egipcios sus provincias de la Siria, mientras aquellos desembarcarian en las costas de esa misma region. Pero Rancés desbarató sus planes, marchando, ántes de que hubiesen tenido tiempo de reunirse los coaligados, contra los Ketas, á los cuales derrotó en el territorio de los Amorréos, en la Palestina, tan completamente, que pudo decir en una inscripcion del palacio de Medinet-Abut, «que «los habia borrado de su territorio como si nunca hubiesen «existido.» Dirigiéndose despues sin pérdida de tiempo hácia la costa encontró allí la primera expedicion de los Libio-Pelasgos, compuesta principalmente de *Filisteos*, procedentes de la isla de Creta, y que iban acompañados de sus mujeres é hijos, como quien busca tierras donde establecerse. Ransés III los acometió con tal ímpetu que les hizo doce mil quinientos muertos, y se apoderó del campo: los que sobrevivieron, se salvaron entregándose á discrecion, y el monarca egipcio les permitió establecerse en aquel territorio en torno de las ciudades de *Gaza*, *Azot* y *Ascalon*, donde fundaron la *nacion filistea*, que se iba consolidando á medida que decaia el poder de los Egipcios, y fué en manos de la Providencia un instrumento que castigó repetidas veces la ingratitud y apostasías de su pueblo escogido. En el lugar del combate levantó el Faraon una fortaleza que de su nombre se llamó *Torre de Ransés*. Entre tanto acercábanse á la costa las naves que

conducian las restantes fuerzas Libio-pelásgicas compuestas de *Takaros*, que eran los más, *Sardones*, *Libios*, *Siculos*, *Tirrenos* y gentes del *Peloponeso*, á las que en las inscripciones de Medinet-Abut se llama *Danaos*, porque, en efecto, esa dinastía habia sucedido á la de Inaco en el trono de Argos. Cuando ya estaban á punto de desembarcar, bien agenos del desastre de sus hermanos, viéronse acometidos y fueron completamente derrotados por la escuadra Egipcia que se colocó detrás, y por el ejército de tierra que habia permanecido emboscado en las costas.— No se acabaron aquí las guerras de Ransés con aquellos pueblos, que no escarmentados volvieron repetidas veces en los años sucesivos á levantarse, así en el Asia como en la Libia; pero otras tantas fueron vencidos y rudamente castigados, segun el testimonio de las inscripciones y relieves de Medinet-Abut. — Lo mismo que los demás reyes sus predecesores, Ransés III protegió las artes, que no perdieron nada de su antiguo esplendor, segun se echa de ver en el palacio de Tebas y en su soberbio sepulcro subterráneo, construido en vida suya, como era costumbre. — El reinado de Ransés III fué muy notable bajo el punto de vista cronológico; pues del *calendario* que hizo grabar en las paredes del mismo palacio consta, que el año duodécimo de su imperio fué el primero del *período Sotiaco* (lec. 4.ª pár. V), que segun los cálculos de Biot coincidió con el 1300 a. de J. C.; de donde resulta que aquel monarca subió al trono el año 1311. Es la *primera fecha* cierta, la primera, nótese bien, de la Historia del Egipto.

Despues de Ransés III tuvo esta dinastía en el espacio de siglo y medio otros catorce monarcas del mismo nombre, aunque solo nueve son considerados como legítimos. Este período es bastante oscuro, y tanto por esto cómo por la falta de monumentos, son pocos los hechos á él correspondientes de que tenemos noticia. Esto no obstante, podemos decir en general que aunque algunos de sus príncipes no fueron indignos de Ransés III, hubo otros que degeneraron extraordinariamente, con lo cual nacieron grandes disturbios y guerras civiles por la posesion del trono, que solian terminar por recíprocos convenios en que se determinaba que cada competidor reinaria sin ser inquietado en una parte del Egipto. Tal es el aspecto que presenta la historia de este pueblo en los ciento cincuenta años que subsistió la XX dinastía despues de la muerte de Ransés III, durante los cuales, disminuyó sensiblemente

el poder de los Faraones y la extension de su imperio, y se inició la decadencia, que marchó despues en rápido aumento, sin detenerse apénas en su camino, ni retroceder, hasta que el Egipto perdió, puede decirse, para siempre su independencia con la conquista de los Persas. —Sucedió á Ransés III su hijo Ransés IV, que recibió los homenages de los pueblos sometidos, segun el testimonio de una inscripcion, que nos presenta á los Rotennú postrados ante él y ofreciéndole tributo.—A su muerte, aprovechándose de la menor edad de su hermano, y á falta de sucesion directa, usurpó la corona *Ransés V*, que, si hubiésemos de atenernos á la fe de las inscripciones fué un rey piadoso, justo y benéfico. «El Nilo multiplicó sus do-«nes durante su reinado, se lee en la estela de *Sílsilis*; «llenó los templos de los dioses de obras, que llevan su «nombre; alégranse los hombres cuando él se levanta; «llenos de gozo aclaman su nombre grandes y pequeños; «sus leyes justas y buenas son del agrado de los dioses; al «acostarse piensa en los beneficios que debe dispensar al «pueblo; al despertarse los distribuye á manos llenas, co-«mo el dios su padre.» — Esto no obstante, su sucesor, *Ransés VI*, hijo del III de este nombre, hizo borrar su memoria y hechos de los monumentos erigidos con el nombre del usurpador. El mismo Ransés VI tuvo que reprimir diferentes conspiraciones que contra su trono y vida se fraguaron en el mediodia del Egipto.— De su sucesor *Ransés VII* solo se conserva el nombre. En tiempo de Ransés VIII el Egipto gozó de profunda paz, y su poder fué muy respetado, como lo acreditan las columnas monolitas de cuarenta piés de alto, que descubrió Mariette en Menfis. — Sus sucesores hasta *Ransés XII* reinaron oscuramente, y segun todas las probabilidades en medio de luchas intestinas, que los envilecian. Este último príncipe restableció algun tanto el prestigio de la autoridad monárquica y el ya abatido nombre del Egipto, pues segun el testimonio de la curiosa estela de la Biblioteca imperial de Paris, descubierta por Birch y traducida por Rougé, ejerció verdaderos actos de soberanía sobre los pueblos de la Mesopotamia y percibió algunas veces sus tributos. — Le sucedió *Ransés XIII* en cuyo tiempo renacieron las luchas intestinas, provocadas por la ambicion de los *Sacerdotes del templo de Ammon*, que usurparon el poder en Tebas, miéntras en el Bajo Egipto se fundó una nueva dinastía que fué la XXI.—El usurpador *Herhor* conservó con el tí-

tulo y dignidad de rey el de gran Sacerdote del dios Ammon, y para afirmarse en el poder, renunció á la soberanía que los reyes de Egipto venian ejerciendo en los pueplos de Asia; pues aunque en una inscripcion se lee, que «los jefes de los Rotennú fueron á postrarse á sus piés,» esa fué la última vez que los Faraones se atribuyeron una dominacion tan extensa, siendo menester descender hasta los Tolomeos, para volver á encontrar en los monumentos el nombre de los Rotennú, como dice á este propósito M. Rougé. De esta manera Horo encontró tal vez aliados en los reyes de Asiria y en los príncipes de los demás pueblos sometidos, contra los reyes legítimos, de cuyo yugo los libraba el usurpador. A su muerte parece que ocupó por un momento el trono de Tebas la descendencia legítima de los Ransés. *Piank*, hijo de Herhor, solo heredó de su padre el título de gran Sacerdote; pero poco tiempo despues desapareció definitivamente la dinastía de los Ransés y recobró la soberanía usurpada la familia de Horo en la persona de *Pinetsen I*, que la trasmitió á sus descendientes, quienes reinaron en Tebas durante muchas generaciones; si bien fueron considerados siempre como ilegítimos, por cuya razon no figuran sus nombres en las listas reales, ni su dinastía en el catálogo de las de Maneton. Pinetsen envió una embajada á Teglatfalasar I rey de Asiria, con ricos presentes entre los que figura un cocodrilo.

Dinastía XXI. Es la que se fundó en *Tanis* durante las revueltas que sobrevinieron á la muerte de Ransés XII. Su fundador *Esmendes* inició la lucha con los reyes usurpadores de Tebas, quienes al fin fueron vencidos, y hubieron de retirarse á la Etiopía donde fundaron un reino independiente, cuya capital fué *Napata* (hoy Chebel-Barkal). Entónces fué cuando fundaron en el gran Oasis del desierto el templo de Ammon, del cual aquellos reyes se intitulaban sumos Sacerdotes. De esta manera los reyes Tanitas extendieron su soberanía por todo el Egipto, y entónces, extinguida ya la dinastia de los Ransés, fué reconocida esta como legítima, y borrados los nombres é imágenes de Herhor y sus descendientes de los monumentos públicos. Pero su poder quedó encerrado dentro de los límites del Egipto; pues los pueblos de Asia, Asirios, Fenicios, Filisteos, etc. consolidaron su independencia.— La historia de los reyes tanitas es muy poco conocida. Solo sabemos que durante las luchas de Esmendes y sus sucesores con los descendientes de Horo trascurrie-

ron entre los Hebreos, establecidos ya hacia tiempo en Palestina, los reinados de *Saul*, *David* y *Salomon*. Este último casó con una hija de *Psiu-eu-San*, contemporáneo suyo y sucesor de Esmendes. Al cabo de unos ciento treinta años se extinguió esta dinastía, con cuyo hecho concluye tambien la tercera época de la historia del Egipto.

VIII. *Cuarta época*. — Desde el reinado de Sesac hasta la conquista del Egipto por los Persas (980-525 a. de J.C.).

Durante esta época reinaron en el Egipto cinco dinastías: la XXII, Bubastita; la XXIII, Tanita; la XXIV, 1.ª Saita; XXV, Etiópica; la XXVI, 2.ª Saita.

Dinastía XXII (980-860). Dos razones nos han movido á fijar en el principio de la XXII dinastía el término de una época y el comienzo de otra: 1.ª Que con ella empieza á tener bases más ciertas la historia del Egipto. 2.ª Que esa dinastía denominada *Bubastita*, porque Bubastis, en el Bajo Egipto, fué su capital, era asiática, probablemente asirio-babilónica, como entre otras cosas lo acreditan los nombres de sus soberanos y los de los ascendientes paternos del fundador, entre los cuales figura *Nemrod*, *Nabonasi* y *Uasarkin*. Este último, establecido en Bubastis y emparentado con los reyes usurpadores de Tebas, se habia casado con la hija del último ó penúltimo rey de Tanis, de cuyo matrimonio nació *Sesonk*, que adoptado por su abuelo, le sucedió, á falta de hijos, en el trono, viniendo de esta suerte á ser el fundador de la dinastía de Bubastis, de donde era natural y á donde trasladó la capital de su reino. Sesonk, á quien la Sagrada Escritura llama Sesac, y los historiadores griegos Sesostris, fué un rey guerrero y conquistador, que acabó de restaurar la unidad nacional, no de todo punto restablecida desde la usurpacion de los Sacerdotes de Ammon. Así lo indica él en una inscripcion, en la que dice de sí, *que subió al trono, reuniendo las dos regiones*. Por la Biblia (lib. III de los Reyes, capítulo XI) sabemos que acogió en su corte á *Jeroboan*, perseguido de muerte por Salomon (lec. 10.ª pár. VIII). Más adelante, de acuerdo al parecer con el mismo Jeroboan, ya rey de Israel, invadió el reino de Judá en el año quinto (957 a. de J. C.) de *Roboan*, con innumerable ejército de infantería, compuesto de Egipcios, Libios, Etiopes y Trogloditas, con 60,000 caballos y 1,200 carros de guerra. Entónces, leemos en el capítulo XII del libro II de los Paralipómenos, «consternados los príncipes de Israel y el «rey, dijeron: Justo es el Señor. Y habiendo visto el Se-

«ñor que se habian humillado, vino palabra del Señor á «Semeyas, diciendo: Por cuanto se han humillado, no «los destruiré, ántes les daré un poquito de socorro, y no «goteará mi furor sobre Jerusalem por mano de Sesac. «Esto no obstante le servirán *para que sepan la distancia «que hay entre servirme á mí y servir á los reyes de la tierra.*» En su consecuencia (lib. III de los Reyes, cap. XV) «vino «Sesac rey de Egipto á Jerusalem, y llevóse los tesoros de «la casa del Señor, y los tesoros del rey y saqueólo todo: «y así mismo los escudos de oro que habia hecho Salo- «mon.» En los relieves de Karnak están representadas estas conquistas con los nombres de 133 ciudades del reino de Judá. En el muro meridional de la gran sala del mismo palacio figura Sesonk arrastrando á los piés de sus dioses un gran número de prisioneros y tributarios, que llevan inscritos en sus pechos los nombres de sus respectivas naciones. En el de uno de ellos se lee *Judaha Malek*, rey de Judá. Los dioses mismos felicitaban á Sesac por tan señalados triunfos: «Mi corazon se regocija, querido hijo mio, «le dice Ammon, por que he visto tus victorias... Has ex- «tendido tus fronteras hasta donde has querido... Los reyes «se arrojan sobre su vientre... y son destrozados en los «valles... Hirióles la desgracia, y fueron como si no hu- «biesen nacido.» — Le sucedió su hijo *Uasarkin* ú *Osor- con I*, que vió su reino invadido por *Acerc-Amen*, llamado en la Sagrada Escritura *Zara*, el cual despues de haber sometido el Egipto á su dominacion, penetró en tierra de Judá, reinando *Asa* (944–904), con un ejército de un millon de soldados y trescientos carros de guerra. «Pero *Asa* (leccion «10.ª pár. XI), le salió al encuentro y formó su ejército «en órden de batalla en el valle de Sefata, que está junto «á *Maresa:* é invocó al Señor Dios, y dijo: Señor, no «hay para tí ninguna diferencia en socorrer con pocos ó «con muchos: ayúdanos, Señor, Dios nuestro: porque «teniendo en tí y en tu nombre la confianza, hemos ven- «cido contra esta multitud. Señor, tu eres nuestro Dios, «no prevalezca el hombre contra tí. Con esto el Señor «aterró á los Etiopes delante de Asa y de Judá: y huye- «ron los Etiopes. Y los fué persiguiendo Asa y la gente «que con él estaba hasta Gerara: y fueron derrotados los «Etiopes hasta no quedar hombre á vida, destrozados por «el Señor que los heria, y por su ejército que peleaba. «Tomaron pues muchos despojos. Y destruyeron todas las «ciudades al contorno de Gerara: porque era grande el

«terror que se habia apoderado de todos: y saquearon las «ciudades y llevaron un grande botin. Y destruyendo del «mismo modo las majadas de las ovejas, se llevaron infi- «nita multitud de ganados y de camellos y se volvieron á «Jerusalem (Paralipómenos, lib. II, cap. XIV).» La der- rota de Acerc-Amen fué tan útil como al rey de Judá al de Egipto, cuya conquista abandonó aquel inmediatamente, retirándose á sus estados de la Etiopía. — Despues de Uasarkin reinaron por espacio de un siglo *Tekelot*, *Uasarkin II*, *Sesonk II*, *Sesonk III*, *Paki* y *Sesonk IV*, cuyos nombres revelan su procedencia asiática. En el de Tekelot no es dificil descubrir el *Teglat* de los Asirios, y entre los príncipes de la familia real se encuentran los nombres de *Nemrod*, *Safet*, etc. que sin duda reconocen el mismo orígen. La historia y los monumentos guardan casi absoluto silencio sobre estos reinados, durante los cuales el Egipto marchaba por las vias de una rápida decadencia.

Dinastía XXIII (860-780). Es la segunda de las Tanitas, y Maneton le dá cuatro reyes. En los monumentos se encontraron los nombres de tres de ellos, que son: *Petsabast*, *Uasarkin* ú *Osorcon* y *Psammut*. El tiempo que gobernó esta dinastía es de los más oscuros y anárquicos de la historia del Egipto, cuyo trono se disputaron muchos príncipes á la vez; y está demostrado que de nuevo quedó desgarrada la unidad nacional, pues los monumentos nos suministran muchos nombres de soberanos que reinaban en diferentes partes del Egipto en competencia con los de Tanis, y la Sagrada Escritura lo dice formalmente. «Fa- «tuos se han vuelto los príncipes de Tanis, exclama Isaias «(cap. XIX ver. 13), se desmayaron los príncipes de Men- «fis, engañaron á Egipto, ángulo de los pueblos de él.» En otro lugar del mismo profeta (cap. XIX) se pinta admirablemente el estado de perturbacion en que cayó aquel pueblo al advenimiento de la segunda dinastía Tanita: «He «aquí, dice, que el Señor subirá sobre una nube ligera y «entrará en Egipto y serán conmovidos los ídolos de Egipto «con su presencia, y el corazon de Egipto se repudrirá en «medio de él. Y haré que vengan á la mano Egipcios con- «tra Egipcios: y peleará cada uno contra su hermano, y «cada uno contra su amigo, ciudad contra ciudad, reino «contra reino. Y rebentará el espíritu de Egipto en sus «entrañas, y trastornaré su consejo: y preguntarán á sus «ídolos y á sus adivinos, y pitones y agoreros. Y entre- «garé á Egipto en manos de Señores crueles, y un rey

«fuerte los dominará, dice el Señor Dios de los ejércitos.» Este rey fué sin duda *Pianki Meriamun*, que ocupaba el trono de Etiopía, y aprovechándose del estado de anarquía y desconcierto en que el Egipto se encontraba, penetró allí con poderoso ejército, se apoderó fácilmente de la Tebaida y, despues de alguna resistencia, de Menfis y de los trece pequeños estados rivales, comprendidos en la Heptanómida y en el Bajo Egipto. La famosa estela de Napata ó Chevel-Barcal, que tradujo Rougé, pinta al conquistador etiope movido solo por el deseo de terminar las discordias que desolaban el Egipto: «los soldados de Su Ma-«jestad, se lee en ella, no han hecho llorar ni siquiera á «un niño.» Sin embargo, al regresar á sus estados, despues de la conquista del Egipto, lo hizo cargado de riquísimo botin, segun el testimonio de la misma estela: «Su «Majestad, cargando las naves de plata, oro, bronce, de «telas, de todas las producciones del Bajo Egipto, de to-«das las riquezas de la Siria, de todos los perfumes de la «tierra sagrada, regresaba con el corazon dilatado. Los «soldados estaban llenos de gozo; el Oriente y el Occiden-«te resonaban con prolongadas aclamaciones al paso de «su Majestad. Los profetas gritaban llenos de alegría: ¡O «rey vencedor, Pianki, ó rey vencedor! ¡Tu poder será «eterno!»

Dinastía XXIV (780–764). Es la primera de las tres *Saitas*, y solo tuvo un rey, llamado Bokenranf, el *Bocoris* de los Griegos, que reinó seis años, y consiguió expulsar de la Tebaida á los Etiopes, los cuales no tardaron en invadirla de nuevo con ejército formidable, capitaneado por *Sabaka*, que arrebató el trono y la vida á Bokenranf y la independencia al Egipto. Este rey de pequeña estatura, pero de regular talento, dejó fama de legislador justo y hábil, aunque se le echa en cara haber sido por otra parte codicioso y avaro.

Dinastía XXV (764–765.) Su fundador *Sabaka I*, el *Sabacon* de los historiadores griegos, era rey de Etiopía, por lo cual se denomina esta dinastía etiópica. Al frente de un formidable ejército de Etiopes y Negros invadió el Egipto, que sometió casi por completo á su autoridad, y habiéndose apoderado de la persona del desgraciado Bokenranf le mandó quemar vivo, si hemos de creer á Maneton. De este modo terminó la primera dinastía Saita y dió principio la Etiópica. Sabaka, apesar de su conducta cruel para con Bocoris, gobernó el Egipto con dulzura, y

desplegó mucho celo por el bien público: abrió canales y caminos, hermoseó y aun edificó ciudades, y restauró muchos monumentos religiosos, aunque se añade que para hacer olvidar las glorias de sus antecesores mandó borrar sus nombres de los monumentos públicos, sustituyéndolos por el suyo propio. — Le sucedió su hijo *Sabataka* ó *Sabacon II*, el *Sua* de la Sagrada Escritura, que acabó la conquista de Egipto, casi llevada á término por su padre; si bien ahora como en tiempo de los Hiksos conservaron una semiindependencia algunos pueblos que se gobernaron por reyes tributarios del Etiope, el principal de los cuales seguia siendo el de Sais. *Oseas*, último rey de Israel le pidió auxilio contra el de Asiria *Salmanasar*; pero Sabataka no acudió (lec. 10.ª pár. X) oportunamente, y Samaria fué tomada, y el monarca israelita con la mayor parte de su pueblo llevado cautivo á Nínive (721). Parece que más adelante trató el egipcio de reparar aquel abandono, invadiendo los dominios del monarca asirio, al cual arrebató la Siria, que hubo de pagarle tributo, si no son vanas lisonjas las inscripciones de los monumentos del palacio de Karnak, en que se afirma este hecho. — A la muerte de Sabataka subió al trono *Taraka*, que fué derrotado por *Sennaquerib* (lec. 15.ª pár. VII), ántes de que hubiese podido unir sus fuerzas á las de *Ezequías*, rey de Judá, contra el monarca de Asiria. El terrible desastre de Sennaquerib, que perdió en una noche 185,000 soldados, muertos por el Angel exterminador, libró á Taraka y á su reino de los grandes males que les amenazaban (lec. 10.ª pár. XI). Despues de esto sometió la alta Nubia, y llevó sus armas á la Libia, llegando, se dice, en sus conquistas hasta el estrecho de Gibraltar. En el templo de Medinet-Abút está representado con las cabelleras de muchos vencidos en una mano, y con una maza que descarga sobre aquellos en la otra.—Los últimos años del reinado de *Taraka* fueron sumamente calamitosos, segun el testimonio de los monumentos asirios. Los monumentos egipcios no dicen una palabra de esto, pues, no nos cansaremos de repetirlo, callan siempre los desastres públicos, que no hay medio de comprobar, si se carece de otras fuentes. No estará enteramente fuera de su lugar esta observacion, tratándose de los testimonios monumentales de los demás pueblos de Oriente. ¿Quién no reconocerá la diferencia que hay entre este espíritu de orgullo y mala fe, y el candor y sinceridad con que en la Sagrada Escritura se cuentan to-

dos los reveses del pueblo escojido, aun los más vergonzosos, y se achacan siempre á sus crímenes, infidelidad é ingratitud? ¿No basta esta sencilla observacion para dar á la Biblia un valor histórico, infinitamente superior al que en realidad tienen las fuentes más seguras de los demás pueblos? Perdónesenos esta digresion, en gracia de su importancia crítico-histórica. — Decíamos que los últimos años del reinado de Taraka fueron sumamente desastrosos. *Asaradon*, rey de Asiria, prosiguiendo las conquistas de su padre Sennaquerib, invadió el Egipto, de acuerdo con los reyes de los reducidos estados del Delta, derrotó al monarca etiope al pié de los muros de Menfis, y conquistó todo aquel territorio hasta las cataratas (671), pudiendo añadir á todos sus títulos el de *rey de Egipto* (lec. 15.ª párrafo VII). En una roca cerca de Berito hizo grabar una inscripcion, que todavía existe, conmemorativa de la conquista del Egipto, que dividió en veinte pequeños reinos tributarios, á la mayor parte de cuyas ciudades sustituyó sus nombres con otros puramente asirios. Dos años despues (669) Taraka invadió de nuevo el Egipto, que sometió otra vez á su autoridad, despues de vencidos todos los reyes del Delta, excepto el de Sais, que se defendió al abrigo de los lugares pantanosos y de los canales de su pequeño estado, en cuyo socorro no pudo ir Asaradon, que yacia en cama con la enfermedad que le llevó al sepulcro al año siguiente (668).—No se sabe como acabó la dominacion de los Etiopes en Egipto, ya muy debilitada en los últimos años del reinado de Taraka. Cuenta Heródoto que este abandonó la posesion del Egipto á consecuencia de un sueño. Podrá haber tenido parte en este hecho la supersticion; pero parece lo más probable que haya sido efecto de un levantamiento vigoroso de los pueblos del Delta, capitaneados por el rey de Sais, los cuales consiguieron expulsar á Taraka, y sino á su sucesor *Rot-Amen*, que nunca fué de hecho soberano del Egipto, y vivió reducido á sus estados de Etiopía.

A la dominacion etiópica sucedió un corto período de guerras y desórdenes, provocados por la ambicion de los muchos reyezuelos establecidos en diferentes ciudades del Egipto, al que puso fin el acuerdo de *doce* de entre ellos, quienes, bajo juramento, convinieron en gobernar cada cual en una parte distinta de aquel territorio, con entera independencia y sin inquietarse los unos á los otros. No vivieron largo tiempo en buena armonía. «Un oráculo ha-

«bia predicho (Heródoto, lib. II, c. 151) que aquel de los «doce que hiciese libaciones á Vulcano en una copa de «bronce, llegaria á ser el único rey. Cierto dia, el último «de las fiestas de Vulcano, en el que se habian reunido «para ofrecer sacrificios al dios, el Gran Sacerdote les «presentó copas de oro para las libaciones; pero como no «habia más que once y los reyes eran doce, *Psammético*, «que se habia colocado el último, hizo las libaciones á falta «de copa, en su casco, que era de bronce. Este hecho re- «cordó á sus colegas las palabras del oráculo, y temiendo «ser destronados por Psammético, trataron de darle muer- «te; pero convencidos de que habia obrado sin segunda «intencion, se contentaron con despojarle de la mayor «parte de sus estados y relegarle á los pantanos con prohi- «bicion de salir de allí y de mantener relaciones con el «resto del Egipto.» Sea de esto lo que se quiera, lo que está fuera de duda es que Psammético, despojado de su reino por los otros reyes sus compañeros, se propuso ven- garse en la primera ocasion propicia, y como un nuevo oráculo, consultado de órden suya, le hubiese contestado que seria repuesto en el trono con el auxilio de hombres *de bronce*, venidos del mar, tomó á su servicio aventureros Griegos y Carios, que cubiertos de *armaduras de bronce* habian desembarcado en aquellas costas, y con su concur- so se apoderó de todo el Egipto. De este modo terminó, al cabo de quince años (665–650 a. de J. C.), el gobierno fe- derativo de los doce reyes, ó sea la *dodedarquía*, y por esta razon es considerado Psammético como el fundador de la *Dinastía XXVI* (665–525). Es la segunda de las Saitas y continuacion de la primera; pues segun hemos indi- cado, el reino de los Sais, uno de cuyos soberanos fué Psammético, siguió subsistiendo, apesar de la conquista de los Etiopes. Sin embargo no empieza á contarse su existencia hasta la expulsion de aquellas gentes, y el principio de la dodedarquía (665), por más que no dominó en todo el Egipto hasta que Psammético derrotó á sus ri- vales y de este modo restableció la unidad nacional (650). —La segunda Dinastía Saita inauguró un período de paz en el interior y de conquistas en el exterior, que elevaron á grande esplendor y poderío la monarquía de los Farao- nes. El comercio, la navegacion, la industria, las artes fueron celosamente protegidas por la mayor parte de sus monarcas, que recuerdan los buenos tiempos del Egipto bajo las dinastías XVIII y XIX, si bien el olvido de las

costumbres é instituciones nacionales, el poco patriotismo y sobre todo la espantosa corrupcion de costumbres minaba lentamente los cimientos de aquel estado, que al fin de esta dinastía desapareció como nacion independiente hasta el tiempo de los Tolomeos, y jamás volvió despues á ser gobernado por reyes propios, cumpliéndose de esta suerte con entera puntualidad las amenazas de los profetas del Señor sobre aquel pueblo prevaricador y corrompido.

Psammético I, que empezó á contar los años de su reinado desde la expulsion de los Etiopes, fué uno de los monarcas más notables del Egipto (665–617). Agradecido al concurso que le habian prestado los extranjeros, principalmente Griegos, para triunfar de sus rivales y hacerse único soberano del Egipto, concedió grandes privilegios, inmunidades, franquicias y terrenos donde establecerse, á cuantos quisieran hacerlo, en el Delta á la derecha del brazo más oriental del Nilo, entre *Pelusium* y *Bubastis*. De este tiempo data la fundacion de *Naucratis*, cerca de una de las bocas del Nilo, donde se establecieron los Griegos. No contento con esto les concedió grandes honores y dignidades y los elevó á los primeros puestos, así en lo civil como en lo militar. Además abrió á los extranjeros todos los puertos del litoral, con lo cual adquirió el comercio extraordinario desarrollo. Consecuencia de esto fué el establecimiento de una nueva clase en el órden social, la de los *intérpretes*, con cuyo motivo fué confiado á los Griegos más ilustrados cierto número de niños para que se les enseñase la lengua griega. — Tamañas distinciones disgustaron extraordinariamente á los guerreros, que en número de más de doscientos mil emigraron á la Etiopía donde fueron perfectamente acojidos, y á donde llevaron la cultura y civilizacion egipcia, al tiempo mismo que parecia que iba á desaparecer de su propia cuna al contacto del elemento extranjero.—Para no incurrir en el desagrado de la casta sacerdotal colmó á sus individuos de honores y distinciones y prodigó sus tesoros en el culto y en la restauracion y construccion de templos, lo cual fué causa de una especie de renacimiento artístico, que se prolongó durante toda esta dinastía, y produjo obras no muy inferiores á las de la XVIII y XIX. Las más notables del reinado de Psammético fueron los *propileos* que mandó levantar delante del templo de Eftá en Menfis y las con que engrandeció y hermoseó el famoso *Serapeum* en la misma ciudad, que era la capital religiosa del Egip-

to, mientras Sais lo seguia siendo en el órden político. De su gobierno sabio, previsor y prudente hacen grandes elogios todos los Historiadores clásicos. Diodoro de Sicilia se expresa en estos términos: «Daba generosa hospitali-«dad á los extranjeros que iban á visitar el Egipto; y de «tal suerte amaba á la Grecia, que hizo aprender á sus hi-«jos la lengua de aquel pueblo. Fué, finalmente, el prime-«ro de los reyes Egipcios que estableció factorías para las «demás naciones, y dió gran seguridad á los navegantes; «pues sus predecesores habian hecho el Egipto inaccesible «á los extranjeros, matando á unos y reduciendo á excla-«vitud á los demás.» De este modo en efecto salió el Egipto de aquel aislamiento misterioso, á que le habia condenado una política de muchos siglos. — Pero no solo fué Psammético un buen político y hombre de gobierno, sino tambien un gran guerrero y conquistador, como lo demostró en la guerra que sostuvo con sus colegas de la dodedarquía. Su pensamiento era el mismo que inició Tutmés III y prosiguieron, por regla general, los monarcas de la XVIII y XIX dinastía, á saber, la sumision de los pueblos de Asia; pero esta vez no le secundó la fortuna; pues habiéndose puesto en marcha con un formidable ejército con ánimo de apoderarse de la Siria y de las ricas ciudades fenicias, se vió contrariado por la tenaz y briosa resistencia de la poblacion filistea de Azot, que no cayó en su poder sino despues de un sitio de veintinueve años, el más largo de cuantos se mencionan en la historia antigua.

Le sucedió su hijo *Necao* (617-601), que prosiguiendo la guerra asiática derrotó cerca de Magedo (609) á los Sirios y Hebreos, mandados por el rey de Judá, *Josías*, que murió en el combate (lec. 10.ª pár. XI). A consecuencia de esto estalló la guerra entre Egipcios y Babilonios, movidos todos por los mismos planes ambiciosos de conquista. En una excursion feliz llevó Necao sus armas victoriosas hasta el Eúfrates; pero habiéndole salido al encuentro con formidable ejército *Nabucodonosor*, de órden de su padre *Nabopolasar*, le derrotó en la sangrienta batalla de *Carquemis* (Circesio), cuyas consecuencias fueron la retirada de Necao á Egipto, y la pérdida de todas sus conquistas anteriores en Siria y Palestina (604—lec. 14.ª pár. VII).— Lo mismo que su padre Psammético, habia mirado Necao con especial celo la industria, el comercio y la navegacion. Al efecto mandó proseguir las obras del *canal* que habia empezado á construir Seti I, y debia llevar en cua-

tro dias de navegacion desde Bubastis en el Nilo hasta el mar Rojo. Pero esta utilísima obra, que habria anticipado veinticinco siglos las comunicaciones directas entre aquel mar y el Mediterráneo, fué suspendida á consecuencia de la respuesta de un oráculo, que manifestó al rey que trabajaba en favor de los bárbaros. Pero la obra más grande del reinado de Necao fué la navegacion al rededor de Africa, hecha en tres años, bajo los auspicios de este monarca por los Fenicios, que verificaron dicho viaje saliendo de los puertos del mar Rojo y regresando por el estrecho de Gibraltar. (Véase lo que sobre la realidad de este viaje dejamos dicho en la lec. 21.ª pár. XIII, pág. 450).

A la muerte de Necao subió al trono su hijo *Psammético II* (601-595), de cuyo corto reinado solo se conserva la memoria de una expedicion, que fracasó por completo, contra la *Etiopía*. — Le sucedió su hijo *Uafrahet*, el Ofra de la Sagrada Escritura llamado *Apries* por los Griegos (595-570). Ninguno, tal vez, de sus predecesores habia comenzado á reinar bajo mejores auspicios, pues en una primera expedicion, despues de haber atacado aunque infructuosamente la isla de Chipre, marchó sobre *Sidon*, que cayó en su poder lo mismo que el resto de Fenicia y Palestina. No tardó en sometérsele tambien la misma Chipre. Tan prósperos sucesos de tal modo ensoberbecieron su corazon, que llegó á creerse superior á los mismos dioses, como dice Heródoto, de acuerdo con el profeta Ezequiel que pone en boca de Apries estas palabras de loca vanidad: *Mio es el rio, y yo me hice á mí mismo: mio es el rio, y yo le hice.* Así es que no temió desafiar la cólera de *Nabucodonosor*, declarándose contra él protector de *Sedecías*, rey de Judá (lec. 10.ª pár. XII), lo que solo sirvió para acabar de perder á Sedecías, pues Nabuco invadió el Egipto y dispersó el ejército de Uafrahet, que huyó cobarde y vergonzosamente, con lo cual el monarca babilónico volvió sobre Jerusalem, que tomó y quemó, como lo habia profetizado Jeremías, y llevó á Sedecías y á su pueblo cautivo (587). En cuanto á Uafrahet, no tardó en ver terriblemente castigada su soberbia, segun habian vaticinado los profetas del Señor Ezequiel y Jeremías. Lleno de ambicion acometió la empresa de someter las colonias griegas de la *Cirenáica*, á cuyo efecto envió contra ellas un ejército que fué completamente destrozado. A su regreso insurreccionáronse las tropas, y para reducirlas á su deber envió á uno de sus principales oficiales, llamado

Amasis. Pero este, traidor á su rey, aceptó la corona que le ofrecieron los soldados rebeldes. A semejante noticia, Apries envió á Paterbenis, otro de sus oficiales, con órden de apoderarse de la persona de Amasis; pero no habiéndolo podido conseguir, sufrió él mismo los efectos de la cólera de Apries, que le hizo cortar narices y orejas. Tan inhumano y cruel castigo de tal suerte irritó á los Egipcios, que se levantaron en masa contra el tirano, que derrotado en la sangrienta batalla de Menfis, hubo de retirarse á la Tebaida, miéntras se hacia dueño del resto del reino su victorioso competidor. Aprovechándose de ese estado de agitacion y desórden, Nabucodonosor invadió nuevamente el Egipto, que estragó de uno á otro extremo, segun la prediccion de los Profetas: «Por tanto «esto dice el Señor Dios (Ezequiel, cap. XIX, v. 19): Hé «aquí yo pondré á Nabucodonosor, rey de Babilonia, en «tierra de Egipto: y tomará su multitud, y arrebatará su «botin, y robará sus despojos: y habrá paga para su ejér- «cito. — Hé aquí que yo enviaré y tomaré á Nabucodo- «nosor rey de Babilonia (Jeremías cap. XLIII, v. 10-12). «Y viniendo herirá la tierra de Egipto: los que de muerte «para muerte: y los que de cautiverio para cautiverio: y «los que de espada para espada. Y pegará fuego á los tem- «plos de los dioses de Egipto: y los quemará y los llevará «cautivos; y se vestirá de la tierra de Egipto como se vis- «te el pastor con su capa: y se saldrá de allí en paz.» En efecto despues de haber sometido el Egipto, Nabucodonosor concertó paces con Amasis á quien dejó en aquel trono en calidad de tributario suyo. Apries entre tanto habia tomado á sueldo un ejército de Carios, Jonios y otros extranjeros, al frente del cual marchó contra Amasis, por quien fué derrotado v hecho prisionero. Conducido á su propio palacio de Sais, fué extrangulado al poco tiempo por el populacho.

Amasis (570-526) veíase despreciado al principio á causa de su oscuro nacimiento. Heródoto (lib. II cap. 127) nos cuenta en los siguientes términos el medio ingenioso de que se valió para conciliarse el debido respeto y el amor de sus súbditos. «Entre otras cosas preciosas, dice «el Historiador griego, tenia Amasis un lebrillo de oro «donde acostumbraba lavarse los piés y todos cuantos co- «mian á su mesa. Hízole pedazos y mandó fundir con ellos «la imágen de un dios, al cual colocó en uno de los sitios «más públicos de la ciudad, donde empezó á recibir ado-

«raciones de la multitud. Noticioso de esto Amasis, con-«vocó á los devotos y les declaró que aquella imágen, á la «cual tanta devocion profesaban, no hacía mucho era un «lebrillo de oro, destinado á los usos más viles. Así me «sucede á mí añadió. Yo era plebeyo, pero al presente «soy vuestro rey. Os exhorto, pues, á que me tributeis «el honor y respeto debidos. Por este medio, añade Heró-«doto de tal suerte ganó la voluntad de sus súbditos, que «encontraron justísimo someterse á su gobierno.» El por su parte no perdonaba medio para hacer á su pueblo grande y feliz fomentando las artes, la agricultura y el comercio. Siguió protegiendo á imitacion de sus predecesores á los extranjeros que se establecian en el Egipto, mostrando especial predileccion hácia los Griegos. Fué amigo de *Polícrates*, tirano de Samos, y de *Solon*, que le visitó en su corte de Sais é incluyó en sus famosas leyes una de Amasis, que disponia que los vecinos de cada localidad fuesen á empadronarse á casa del respectivo magistrado. — Embelleció las principales ciudades de su reino con suntuosos templos entre los que sobresalian el de Isis en Menfis, y el de Neit en Sais. Heródoto habla, poseido de extraordinaria admiracion, de un templo que él vió en Sais hecho por órden de aquel monarca de una sola piedra, en cuyo trasporte por el Nilo desde Elefantina se ocuparon dos mil hombres por espacio de tres años. Tenia de largo 21 codos, de ancho 14 y 8 de alto. En fin, si hemos de creer á Heródoto, tantas veces citado, su reinado fué el del órden, la justicia y la felicidad, «nunca el Egipto estuvo en esta-«do más próspero ni floreciente, ya por la fertilidad que le «produjo el rio, ya por la abundancia de bienes que la «tierra proporcionó á sus habitantes. Habia entónces en «aquel territorio 20,000 ciudades bien pobladas.» — A la muerte de Nabucodonosor emancipó al Egipto del yugo de los reyes de Babilonia; pero no creyéndose con fuerzas bastantes para resistir á Ciro se vió obligado á pagarle un tributo anual. Más adelante se negó á pagarle á su hijo Cambises, lo que parece fué causa de que este, heredero de los proyectos de conquista de su padre, pensase en la dominacion del Egipto, tomando por pretexto aquella negativa, ó, segun otros, el agravio que habia recibido de Amasis, quien en vez de su hija le dió en matrimonio la de su antecesor Apries. Entre tanto muerto Amasis le sucedió su hijo *Psammético III*, que es el *Psammenito* de los Griegos (526-525). Solo reinó unos meses, tiempo sufi-

ciente para ver el undimiento del imperio egipcio tan floreciente en los dias de su padre. En otro lugar, al que nos remitimos (lec. 17.ª pár. VI), hemos contado los hechos de la conquista del Egipto por los Persas, á las órdenes de Cambises. Aquí solo dirémos por via de recuerdo, que habiendo penetrado en Egipto el hijo de Ciro, derrotó al pié de los muros de Pelusio al desgraciado Psammenito, que hecho prisionero en Menfis, fué tratado generosamente, y á quien parece que el vencedor pensaba dejar en el trono en calidad de tributario suyo; pero por sospechas de que conspiraba para recobrar el poder, fué condenado á beber sangre de toro, de cuyas resultas murió al poco tiempo (525). De esta manera acabó para siempre la independencia del Egipto, que segun habia vaticinado el profeta Ezequiel (cap. XXX) *no volvió á tener jamás caudillo propio; et dux de terra Ægipti non erit amplius*. «Y caerán «los que sostienen á Egipto, continúa el mismo profeta en «el lugar citado, y será destruida la soberbia de su impe- «rio: desde la torre de Siena á cuchillo morirán en ella, «dice el Señor Dios de los ejércitos. Y quedarán dispersos «en medio de tierras desoladas, y sus ciudades se conta- «rán entre las ciudades desiertas... Y pondré disperso á «Egipto entre las gentes, y los aventaré en las tierras.»

IX. *Quinta época*. — Desde la conquista de los Persas hasta la de Alejandro Magno (525–332 a. de J. C.).

Comprende esta época las cinco últimas dinastías de la lista de Maneton, á saber: la XXVII, 1.ª Pérsica; la XXVIII, 3.ª Saita; la XXIX, Mendesiana; la XXX, Sebenítica; y la XXXI, 2.ª Pérsica.

Dinastía XXVII (525–414). Con la conquista del Egipto por Cambises, á consecuencia de su triunfo sobre el desgraciado Psammético III, da principio la historia de la quinta época de los anales de ese pueblo, y la de la XXVII dinastía, que es la primera de las dos *Pérsicas*, así llamadas porque bajo su dominacion el antiguo imperio de los Faraones no fué otra cosa que una *provincia* de la gran monarquía persa. En un principio Cambises trató á los Egipcios con dulzura y generosidad, desplegando una política bastante hábil, como en otro lugar de esta historia hemos visto; pero los desastres que experimentaron sus ejércitos en las dos expediciones contra los Ammonios y Etiopes perturbaron su razon y le convirtieron en un mónstruo de crueldad. A esta época debe referirse, si es que fué cierto, el hecho de haber mandado desenterrar la

momia de Amasis, y quemádola despues de azotada con varas (lec. 17.ª pár. VI). Cambises puso de gobernador del Egipto á *Ariandes*, que á la muerte de aquel trató de hacerse independiente; pero Dario (522–486) sofocó fácilmente aquellos primeros conatos de insurreccion, y desde entónces trató de conciliarse el amor del pueblo, permitiéndole gobernarse por sus propios usos, costumbres y leyes, y tomando él mismo parte en sus fiestas así civiles como religiosas. Desde entónces la dominacion persa fué por regla general suave, pues aparte del tributo, bastante moderado por cierto, como que el de toda aquella region, inclusa Cirene, Barca y la Libia, consistia en 700 talentos de plata, la pesca del lago Meris, el trigo que consumia la guarnicion pérsica y alguno que otro ligero impuesto, ninguna otra cosa indicaba, que hubiese perdido su independencia. Así es que ni las leyes, ni las costumbres, ni las artes, ni la religion experimentaron grandes modificaciones durante este período. Esto no obstante, los Egipcios siempre que se presentaba ocasion propicia intentaban sacudir el yugo de la servidumbre. La *primera vez* que se levantaron, provocados por las exacciones de los Sátrapas, fué en los últimos años del reinado de Dario (lec. 17.ª pár. IX), que se disponia á reprimir aquella insurreccion y á proseguir las guerras medas, cuando le sorprendió la muerte.

Apresuróse á poner en práctica ese pensamiento su hijo *Jerjes* (486–465), que sometió nuevamente sin gran esfuerzo el Egipto, donde dejó de gobernador á su propio hermano *Aquemenes* (484). Los Egipcios auxiliaron al Gran Rey en la guerra contra los Griegos con doscientas naves, mandadas por el mismo Aquemenes.—Durante el reinado de Jerjes se mantuvieron sumisos; pero dos años despues, en el reinado de su hijo y sucesor *Artajerjes I* (465–424), se alzaron por segunda vez los Egipcios (463) á la voz de *Inaro* y de *Amirteo*, régulo aquel de un pequeño estado de la Libia, y descendiente el segundo de los antiguos Faraones. Expulsada de las ciudades la guarnicion persa, los Egipcios eligieron por su rey á Inaro, y pidieron auxilios á Atenas que les envió doscientas naves, con lo cual derrotaron el ejército enemigo, mandado por Aquemenes, que murió en el combate (460). Tres años despues Artajerjes envió á Egipto otro ejército á las órdenes de *Artabazo* y *Megabises*, quienes derrotaron á Inaro, que conducido á Susa murió en una cruz (456). Amirteo buscó un

refugio en la region del Delta, pantanosa y cortada por canales, donde consiguió fundar un estado, cuyo gobierno más adelante le permitió ejercer Artajerjes con el título de rey. Bajo la misma condicion repuso en el trono de Libia á *Tamirás*, hijo de Inaro. En este estado se mantuvieron los Egipcios, sin que su historia consigne suceso alguno notable, mientras vivió Artajerjes, durante el efímero reinado de *Sogdiano* (424) y parte del de su sucesor *Darío II Noto*. En tiempo de este último, y aprovechándose de las hondas perturbaciones del imperio persa, provocadas por la debilidad del rey y la ambicion de la reina Parisatis y de indignos favoritos, se levantaron por *tercera vez* los Egipcios á la voz de *Amirteo*, el cual obligó á Darío II á reconocerle el título de rey y á conceder al Egipto una sombra de independencia, en cuyo estado se mantuvo por espacio de sesenta y seis años (414–338 a. de J. C.).

XXVIII Dinastía (414–398). *Amirteo* fué el fundador y único rey de esta, que es la 3.ª *dinastía Saita*. Aunque el Egipto se emancipó hasta cierto punto de la dominacion de los Persas, que no volvieron á subyugarle hasta trascurridos setenta y ocho años, esa independencia era harto precaria, pues desgarrado el Egipto por los partidos, y debilitado por sus costumbres relajadas, seguia pagando tributo á los sucesores de Ciro, y además necesitaba para conservar esa sombra de independencia de la intervencion directa de los Espartanos, que bien puede decirse que eran ahora sus Señores. — El reinado de Amirteo no se distinguió por ningun hecho notable, y muerto él se extinguió la XXVIII y dió principio la

XXIX Dinastía (398–376). La capital de esta dinastía, que tuvo cinco reyes, fué *Mendes*, en el Delta, de donde le viene el nombre de *Mendesiana*. El primero de esos reyes fué *Neferites* (398-392), que estrechó más y más su amistad con los Griegos contra los Persas. — Con el mismo objeto su sucesor *Acoris* (392–379) consiguió la formacion de una gran liga de la que además del Egipto formaban parte los Chipriotas, cuyo rey era entónces Evágoras, los Arabes, los Tirios y los Libios. En tiempo de Acoris visitaron el Egipto *Platon* y *Eudoxio*, quienes permanecieron allí algunos años, instruyéndose bajo la direccion de los Sacerdotes de Heliópolis y de Menfis en la religion, filosofía, ciencias y artes de aquel pueblo. — Los reinados de *Psammutis* (379–378), de *Mutis* (378–377) y de *Nefereo* ó *Neferites II* (377–376) pasaron como sombra y sin dejar á

la posteridad hecho ninguno, digno de especial mencion. Con el último de esos monarcas se extinguió la XXIX y comenzó la

Dinastía XXX (376–338), llamada *Sebenítica*, de *Sebenito* que era la capital, situada tambien en el Delta. Tuvo tres reyes: Nectanebo I, Tacos y Nectanebo II. Los hechos más importantes de esta dinastía se reducen á las miserables discordias de los partidos que luchaban, no por los intereses de la patria, sino para acabar de humillarla, sacrificando su independencia á la ambicion de los Espartanos ó de los Persas, que se disputaban su predominio. *Nectanebo I* (376–368), mantuvo la independencia de Egipto, contra Artajerjes II, que le invadió con poderoso ejército, derrotado por el monarca egipcio, en cuyo auxilio vino oportunamente una crecida del Nilo. — A Nectanebo sucedió su hijo *Tacos* (368–356), que despues de un reinado oscuro y lleno de revueltas, fué destronado por el rebelde Nectanebo II, auxiliado por Agesilao, rey de Esparta, el cual vengó de esa suerte las burlas que aquel hacía de sus defectos físicos, con insigne torpeza, pues el monarca espartano era el único que podia defender y defendió en efecto el Egipto de la ambicion de *Artajerjes III Uco*. Por muerte de Agesilao se coligó Nectanebo con los Chipriotas y Fenicios contra los Persas, quienes despues de haber destruido con el auxilio de una escuadra ateniense á Sidon y sometido todas las demás ciudades fenicias y á Chipre, invadieron el Egipto y vencieron á Nectanebo, cerca de Pelusio, á consecuencia de lo cual abandonó el Egipto y se refugió en la Etiopía. De este modo pasó por segunda vez el Egipto al dominio de los Persas en tiempo del mismo Artajerjes III (338).

Dinastía XXXI (338–332). Con la conquista del Egipto por los Persas da principio la segunda *dinastía Pérsica*, que es la última de la lista de Maneton. Artajerjes Oco renovó las crueldades y horrores de Cambises, derribó las murallas de las ciudades más importantes y saqueó los templos, despojándolos hasta de los libros sagrados. Comparábanle los Egipcios al asno, y en venganza les obligó á rendir adoraciones á ese animal, al propio tiempo que mataba por sus propias manos al buey Apis, y le comia con sus amigos en el festin de una orgía. El Egipcio *Bagoas*, su favorito, puso fin á los dias de aquel mónstruo, dió su carne á los gatos é hizo de sus huesos mangos de puñal. Durante el reinado de *Arses* (338–336) y los primeros años

del de *Dario Codomano* (336–330) siguió el Egipto sometido á la dominacion persa, hasta que Alejandro invadió aquel reino que le recibió como á su salvador. Entónces empezó para el Egipto una nueva era con la fundacion de *Alejandría*, que bien pronto, bajo el gobierno de los primitivos Tolomeos, llegó á ser el centro comercial é intelectual del Oriente (332).

X. Entre los múltiples hechos en que la historia se ocupa, no hay otros de tan útil enseñanza como los relativos á la religion de los diferentes pueblos. Por eso hemos tratado con cierta extension estas materias, que llevan al ánimo más ciegamente preocupado la conviccion de la absoluta necesidad de una religion divinamente revelada, cual fué en la ley antigua la del pueblo hebreo, y en la de gracia la cristiana, católica, apostólica, romana, única verdadera. Si de más pruebas necesitáramos, nos las daria superabundantes el estudio de la religion del pueblo egipcio, mezcla repugnante de las verdades más sublimes y de los más inconcebibles absurdos, consecuencia necesaria del divorcio entre la razon y la fe.

No hay nada más confuso é inextrincable que la religion egipcia. Empresa temeraria é imposible seria la de exponer con órden y claridad su culto, sus creencias, sus divinidades y más aun la de pretender dar á aquel dispara-tado conjunto la unidad de un sistema, ni otro orígen que los delirios de la razon humana extraviada tanto más cuanto más se separa de la razon divina y se deja arrastrar por el torbellino de las pasiones y concupiscencias del corazon. Sin embargo, se ve en el fondo de esta teogonía tan claramente como la luz del sol: 1.° La primitiva creencia de aquel pueblo desgraciado en un solo Dios y el rastro de muchas otras verdades reveladas. 2.° Los progresos espantables del error en las creencias del Egipto tanto más groseras cuanto más corrian los siglos, y cuanto más progresos alcanzaba la razon en las cosas que son realmente de su incumbencia, como lo demuestran sus artes, sus ciencias y la cultura en general, que á su vez es argumento concluyente contra la absurda teoría que afirma que cada *evolucion* histórica lleva consigo necesaria y *fatalmente* un progreso en la religion (lec. 9.ª pár. IV). 3.° La existencia de dos religiones distintas, una más *ilustrada*, que monopolizaba la casta sacerdotal, ocultándola celosamente á la generalidad del pueblo, y otra profesada por ese mismo pueblo.

En los primeros tiempos, pues, de la historia del Egipto, profesaba aquel pueblo el dogma de la *unidad de Dios*. Quizá no sea temerario asegurar que si no universal, era bastante general esa creencia en tiempo de Abraham. En época mucho más moderna Heródoto aseguraba que los pueblos de la Tebaida creian en la existencia de un Dios unico, sin principio ni fin. Y en efecto el estudio de los monumentos demuestra, segun el testimonio unánime de los Egiptólogos modernos, que aun en los tiempos de la más grosera idolatría creian los Egipcios en un Dios supremo, *Rá*, el *único ser*, el ser que existe por sí mismo eternamente; el soberano ser que ha dado la existencia á todos los dioses inferiores, que ha hecho todas las cosas y por nadie ha sido hecho; el Padre de los Padres, la Madre de las Madres, el Padre de los Dioses, el que dice de sí mismo: *yo soy el incomprensible, yo soy la gran luz que ilumina toda la creacion, yo soy el gran Dios que se engendra á sí mismo*. Esta idea resalta de un modo admirable en los templos más antiguos, descubiertos por Mariette cerca de las Pirámides, en los que no se encuentra rastro alguno de idolatría, parecidos sin duda á aquellos otros que á decir de Estrabon habia «en Heliópolis y Menfis, de un órden «bárbaro, compuesto de muchas filas de columnas sin ador- «nos ni dibujos.»—De esta manera vino á confirmarse aquella especie de profecía contenida en los libros de Hermes. «¡O Egipto! vendrá un dia en que la religion y tu culto «puro serán convertidos en fábulas ridículas, increibles á «los venideros, y las palabras esculpidas en la piedra se- «rán el único monumento que quedará de tu piedad.»

El primer paso dado por los Egipcios en la senda del error fué la *personificacion de los atributos divinos*, de los cuales hicieron otras tantas divinidades. *Ammon-Ra* (el Sol), segun la glosa del Ritual funerario, crea sus miembros, que son otros tantos dioses compañeros suyos.

De esta personificacion de los atributos de *Rá* nació el *politeismo*, cuya forma más antigua fué el *Sabeismo*. En efecto, dice M. Rougé, el *Sol* es el más antiguo objeto del culto que se encuentra en los monumentos, y á él se invoca ordinariamente como á Ser Supremo. Al lado del Sol adoraban á la *Luna* (Püó); á *Saturno* (Renfa), *Júpiter* (Pi), *Marte* (Ertesi), *Venus* (Surot), *Mercurio* (Tot ó Hermes) y demás planetas; á los *Cabires* ó *dioses del cielo*, y á las *estrellas*.

No se detuvo aquí el error, sino que se divinizaron to-

dos los elementos de la naturaleza y sus fuerzas como se ha dado en llamarlas, principalmente el *mar*, la *tierra*, los *rios*, sobre todo el *Nilo*, que era el Santísimo, el gran Padre y Señor del Egipto, etc., el *aire*, el *fuego*, etc.

Una de las cosas que más caracterizan la religion de los Egipcios es la adoracion de los *animales*, aunque en otros pueblos de la antigüedad existió igualmente, segun hemos visto, ese culto repugnante é inmoral. En ninguna parte adquirió la *zoolatría* proporciones tan monstruosas como en el Egipto, donde recibian incienso y adoracion el buey, el carnero, el perro, el gato, el mono, el cocodrilo, el hipopótamo, el gavilan, el ibis, el escarabajo, etc., etc. Es bien conocido á este propósito aquel pasaje de san Clemente de Alejandría. «Al entrar en un «templo, veis que un empleado se adelanta con grave «continente, cantando un himno en lengua egipcia; le«vanta un poco el velo, como para enseñaros el dios: «¿que es lo que entónces veis? Un gato, un cocodrilo, «una serpiente, ó cualquier otro animal peligroso. ¡He «aquí el dios de los Egipcios!... Es una bestia feroz, revolcándose sobre un tapiz de púrpura.» ¡Y triste de aquel que ponia su mano sacrílega sobre esas divinidades! Heródoto dice que el que voluntariamente mataba á un animal sagrado era condenado á muerte; si lo hacía sin querer tenia que pagar una fuerte multa, al arbitrio de los sacerdotes, á no ser que se tratase del *Ibis* ó del gavilan, en cuyo caso el matador moria irremisiblemente. Cuéntase de un soldado romano muerto y arrastrado por el pueblo por haber matado impensadamente un gato sagrado, y en otro lugar hemos visto la estratagema de que segun algunos historiadores se valió Cambises para apoderarse de Pelucio, que fué colocar delante de su ejército una fila de animales sagrados, á los que los sitiados se apresuraron á abrir las puertas. — Al servicio de los animales sagrados estaban destinados en los templos los sacerdotes de mayor jerarquía y los personajes más ilustres, que los regalaban con los manjares más exquisitos. A su muerte se los embalsamaba y daba solemnísima sepultura. No se crea, sin embargo, que era sagrada toda la especie; lo eran muchos de sus individuos, y por lo tanto no estaba prohibido comer los que no lo eran.—Los más respetados de todos los animales eran el *Ibis* y el buey *Apis*. El primero se alimentaba de serpientes y anunciaba las crecidas del Nilo; representaba para los Egipcios la pureza y el amor patrio,

de tal manera que decian, que si se le conducia á otra parte se dejaba morir de hambre. — El buey *Apis* era la más venerada de todas las divinidades de los Egipcios, que afirmaban ser una encarnacion de Osiris, y que nacía de una ternera vírgen, fecundada por un rayo celeste. Para que un buey fuese Apis debia ser negro, y tener un triángulo blanco en la frente, media luna en el lado derecho y debajo de la lengua una excrescencia en forma de escarabajo. Dificil era encontrar un buey de estas circunstancias; así es que cuando se descubria íbanle á buscar con gran pompa, le mantenian por espacio de cuatro meses en un gran edificio, anunciábase una gran fiesta, y despues de celebrada, conducíanle á Heliópolis donde estaba en el templo al cuidado de los sacerdotes durante cuarenta dias; por fin era trasportado á Menfis donde en el templo de Eftá recibia las adoraciones de todo el Egipto. Cuando moria habia un luto general que duraba hasta que se encontraba uno nuevo, y despues de embalsamado se le sepultaba en el Serapeum ó en los sepulcros de los reyes. Los funerales de un Apis se celebraban con extraordinaria solemnidad: cuenta Diodoro Sículo, que los de uno de esta clase habian costado más de quinientos mil sextercios. Entre todas las atrocidades que cometió Cambises en la conquista del Egipto, ninguna sintieron tanto aquellas pobres gentes como la muerte que dió al buey Apis, y atribuyeron á ese crímen el éxito desgraciado de las expediciones á la Etiopía y al Oasis de Ammon, lo mismo que el fin trágico de aquel déspota. En tiempo de Adriano el Egipto entero estaba consternado por que no se encontraba un buey Apis.—Como el animal era el símbolo del dios del santuario respectivo, confundíanse los miembros de ambos en una misma y sola representacion. De aquí esas grotescas y extravagantes imágenes, esas extrañas mezclas, esas diosas con cabeza de perro, de gato, de hipopótamo ó de gavilan, esas esfinges medio mujer y medio leon, etc., etc.

Los Egipcios *divinizaron tambien al hombre*. El rey era ya en vida un verdadero dios; pero despues de muerto se verificaba con la mayor ostentacion su *apoteosis*. Los mismos soberanos se ofrecian á sí propios sacrificios; y en los templos y palacios abundan los relieves, en los cuales se representa á un rey haciendo ofrendas á sus antecesores.

No eran bastantes estos absurdos, y los Egipcios dieron culto á las plantas, singularmente á la *palmera*, en cuyas

ramas veian la contínua sucesion de los años; á la *cebolla marina*, que tenian como remedio eficaz contra la hidropesia, y sobre todo al *loto* en el que simbolizaban el oscено lingan.—Hasta los paganos se burlaban de tanto absurdo y de tan torpe degradacion, y Juvenal que vivió entre ellos y murió en Siena, en la Tebaida, se compadecía en la sátira 15 de unas pobres gentes á quienes nacian dioses en las huertas: *O sanctas gentes, quibus hæc nascuntur in hortis Numina!*

Otro de los caractéres de la mitología egipcia era la distribucion de sus dioses en *triadas* ó grupos de tres, que por regla general representaban el padre, la madre y el hijo, en cuya creencia se vé, aunque groseramente desfigurada, una reminiscencia del misterio de la Santísima Trinidad. Cada ciudad tenia su triada especial. La más venerada de todas era la de Tebas, compuesta de Ammon, Mut y Cons. *Ammon*, cuyo nombre egipcio significa *misterio*, *adoracion*, solia confundirse con el Sol: de aquí el llamársele ordinariamente Ammon-Ra. *El es el Padre de los dioses, el Señor de la eternidad, el gran Dios que vive en verdad. Mut*, que en lengua egipcia significa madre, es la *madre* por excelencia, la Señora del cielo, la Regente de los dioses. *Cons* es el hijo de Ammon, pero en la literatura y el arte egipcio aparece como una simple transformacion de su mismo padre, con quien se confunde en una sola y misma esencia, lo cual es otra reminiscencia muy notable del mismo misterio de la Trinidad beatísima. — Entre las demás triadas, muchas en número, solo citaremos la de Napata, capital de la Etiopía, compuesta de *Num* ó *Nufis* y de sus dos mujeres *Sati* y *Anuke*; la de Menfis, compuesta de *Eftá*, inteligencia suprema, organizador del universo, *Señor de la Justicia* y *rey de los mundos*, *Past* y *Apis*; y la de Abidos, que era la más popular en todo el Egipto, compuesta de *Osiris*, *Isis* y *Horo*.—Esta última triada divina, despues de infinitas transformaciones se manifestó (compárese esto con las avataras indias) bajo una forma terrestre. En este concepto, *Osiris*, hijo de *Seb*, dios de la tierra, y de *Nut* ó *Netpé*, diosa del cielo, tuvo dos hermanos *Aroeris* y *Set* ó *Tifon*, y dos hermanas, *Isis* y *Neftis*. Osiris fué el bienhechor del linaje humano, pues dió leyes sabias, inventó los instrumentos agrícolas, instituyó el matrimonio y educó al pueblo por medio del canto y la poesía, miéntras su hermana y esposa Isis le enseñaba la agricultura. Su hermano Tifon, ge-

nio del mal, le quitó el trono y la vida; y encerrando su cadáver en una caja, lo arrojó al rio. *Isis*, despues de largas penalidades, encontró el cadáver de su esposo y le dió sepultura, que profanó Tifon, mutilándole horrorosamente y dividiéndole en catorce pedazos que dispersó. Pudo Isis reunirlos todos, excepto uno, y darles de nuevo honrosa sepultura. Osiris que habia bajado á los infiernos, donde tiene el encargo de juzgar á las almas de los difuntos, vino al mundo á enseñar á su hijo *Horo* el manejo de las armas, con lo cual éste, á instigacion de su madre Isis, venció á Tifon y le encadenó, sin aniquilarle, despues de lo cual el mismo Horo reinó en paz sobre todo el Egipto. En otro lugar (lec. 7.ª pár. VI) hemos hecho notar, cómo en esta fábula se descubren las huellas de la esperanza de un Salvador futuro prometido á nuestros primeros padres. — Las fiestas de Osiris y de Isis se celebraban en todo el Egipto con extraordinaria magnificencia y solemnidad. En la de Osiris cada familia inmolaba ante la puerta de su casa un cerdo, y las personas que tomaban parte directa en aquellas fiestas se derramaban por las aldeas y campos inmediatos, cantando acompañados de la flauta himnos en honor del dios, y llevando ramos en las manos. Las de Isis, que llegó á ser mirada como la primera de todas las divinidades, se celebraban aun con más pompa, preparándose para ellas con ayunos y oracion. El símbolo de Isis era la *vaca sagrada*, así como el de Osiris fué el *buey Apis*, que por esta razon era tan venerado en todo el Egipto. — De aquí resultó una nueva divinidad, que en tiempo de los Tolomeos fué la más venerada del numeroso panteon egipcio. Era esta el dios *Serapis*, abreviacion de *Osiris-Apis*, en cuyo honor se levantaron en Menfis, Alejandría y otros muchos puntos, templos suntuosos con los nombres de Serapion, y de Serapeum.

Segun el sistema de los Egipcios, cada triada era una como transformacion y desenvolvimiento de la precedente, hasta llegar por una série de generaciones á la primera de todas, que era la de Ammon, Mut y Cons. De suerte que de las más augustas verdades, en cuanto empezaron á darse al olvido, cayeron los hombres en los más groseros errores, como sucedió á los Indos con su Trimurti y á los Egipcios con las Triadas, que siendo á no dudarlo una reminiscencia del más grande de los misterios de nuestra divina religion, fueron para estos últimos el orígen de ese absurdo sistema de las *emanaciones* y de la *me-*

tempsícosis, que profesaron, como aquellos, los Egipcios, de quienes le aprendieron más tarde los Griegos y otros pueblos. Con estos errores se mezcló el que los abraza á todos, cual es el *panteismo*, derivado de la misma fuente; pues en último resultado la primera triada, mejor dicho, la primera persona de ella produjo y dió de sí todas las demás y todo cuanto en el mundo existe, que puede ser considerado como mera extension y desenvolvimiento del *único ser*. De este modo se explica la famosa inscripcion encontrada en Sais, en el templo de *Neit*, la madre del Sol. *Yo soy todo lo que ha sido, todo lo que es, todo lo que será.* Y solo de este modo tiene tambien cumplida explicacion el hecho muy general de añadir al nombre de las infinitas divinidades egipcias el de *Ra*, el Sol, cumpliéndose así aquella terrible sentencia de que para los Egipcios *todo era Dios, ménos Dios mismo.*

Tal es en brevísimo compendio la religion de los Egipcios, que, como se vé, fué desviándose cada vez más de la verdad primitiva, y despeñándose en errores, cuya descripcion será siempre pálida al lado de la realidad. Pero no hay que olvidar que tras esa corteza groserísima se descubre un fondo de verdad cuyos destellos nunca llegaron á eclipsarse del todo para la casta sacerdotal. En efecto, esas verdades, que nosotros hemos sorprendido en medio de tan repugnantes absurdos, y que en su pureza constituian la religion patriarcal, las veian con cierta claridad los sacerdotes, quienes las monopolizaban para sí, ocultándolas bajo los velos de símbolos materiales, de que el vulgo embrutecido hizo otros tantos dioses, multiplicándolos hasta el infinito y buscándolos, como acabamos de ver, en el cielo y en la tierra, en el mar y en el aire, entre los hombres, los animales y las plantas. En tan absurdo fetiquismo no incurrió la casta sacerdotal. Así es como los individuos de su clase nunca llegaron á olvidar del todo el dogma de la unidad de Dios, que simbolizaron en el *Sol*, Ra, cuyos rayos fecundantes iluminan y vivifican la creacion entera; así es como en las triadas vislumbraban algo del profundísimo misterio de la Trinidad beatísima; así es como en las transformaciones y encarnaciones de esas mismas triadas conservaban, si bien harto borrado, el recuerdo del Salvador prometido á nuestros primeros Padres; así es como, en fin, por no extendernos demasiado en estas consideraciones, veian ellos aunque muy confusamente el dogma de la caida y el de la redencion en la lucha en-

tre Tifon y Horo. Este alto sentido, en el cual consistia la esencia de la *religion sacerdotal*, diferente en eso de la religion popular, le mantuvieron siempre escondido al vulgo, que como acabamos de ver llegó en la senda del error hasta un extremo, que no es para ensoberbecer á la pobre razon humana. Semejante *dualidad* de religiones, que es hoy un hecho plenamente demostrado, inspiró á Guillemin las siguientes hermosas palabras, que pedimos á Dios se graben en el corazon de tantos mal llamados filósofos, que ingratos y crueles blasfeman de nuestra religion bendita y tratan de esterilizar los frutos de caridad y de ventura que lleva en su seno. «La religion cristiana, dice, no ha «temido manifestarse al mundo, y no obstante la profun- «didad de sus dogmas, ha sabido ponerse al alcance de los «grandes y de los pequeños, de los ignorantes y de los sa- «bios, porque es la verdad eterna, que se dirige á todo el «género humano.»

En honor de sus infinitos dioses levantaron los Egipcios templos suntuosísimos en todos los pueblos del reino. En el párrafo en que hablemos de las artes, mencionaremos los más notables; aquí solo daremos una ligera descripcion de su planta, muy parecida en todos. Generalmente abríase delante del santuario una larga calle de esfinges ó carneros colosales, alternando á veces con obeliscos y columnatas. Adornaban la puerta principal dos obeliscos, signo de la consagracion del templo, y á uno y otro lado de ella se levantaban dos como torres piramidales, que quizá servian á la vez de fortaleza y de observatorio astronómico. Desde la puerta principal se pasaba á un primer patio rodeado de columnas y de un muro, y dispuesto de tal suerte que pudiesen celebrarse en él las asambleas del pueblo y verse desde allí las procesiones y demás ceremonias sagradas. Pasando de este primer vestíbulo, se entraba en el pórtico principal, sostenido por tres ó cuatro órdenes de columnas. No era rara la existencia de un tercer pórtico, ménos suntuoso que el anterior. Seguian dos ó tres salas, unas á continuacion de las otras, en las cuales se celebraban las procesiones y demás prácticas del culto. La última de ellas era la que constituia el santuario propiamente tal, que por lo regular se componia de un nicho de granito ó de pórfido monólito, y encerraba dentro los animales sagrados ó la divinidad tutelar. Las salas y los patios estaban rodeados de galerías y corredores que conducian á las habitaciones de los sacerdotes y de sus familias, que en gran

número estaban al servicio del dios y de los animales sagrados. Como se ve, los templos egipcios se componian de muchos edificios, agregados sucesivamente, y hechos por diferentes soberanos en el trascurso de muchos siglos, segun hemos podido observar en las páginas anteriores, cuya circunstancia hace muy difícil sino imposible la solucion del problema de fijar la edad precisa de esos monumentos.

Las prácticas más ordinarias del *culto* se reducian á ofrendas, sacrificios, alguna vez de víctimas humanas, oraciones, ayunos, procesiones, no solo dentro del templo y por la ciudad, sino tambien de pueblo á pueblo. Estaban además muy en uso las peregrinaciones. Heródoto menciona las principales. Hablando de la de Bubastis (lib. II, cap. LX) dice: que se verificaba por el rio y que en una misma embarcacion iban confundidos hombres y mujeres. Algunas de estas tocaban en el barco las castañuelas, algunos de aquellos la flauta, y el resto de unas y otros cantaba y palmoteaba. Al pasar por delante de las poblaciones los peregrinos prorumpian en denuestos contra los habitantes, siguiéndose á todo escenas bastante inmorales. Llegados á Bubastis, se celebraba la fiesta de la diosa Diana (Neit) inmolando un gran número de víctimas, y se consumia más vino que en todo el año, pues á decir de los naturales concurrian á esas fiestas más de setecientos mil hombres y mujeres sin contar los niños. — Ya hemos mencionado las fiestas con que se celebraba en todo el Egipto la aparicion de un buey Apis, y las de Osiris é Isis. En estas últimas se cometian mil obscenidades. — En el Egipto habia muchos *oráculos* á donde acudian en tropel de todas partes gentes de todas condiciones. Los más celebrados y concurridos eran el de *Ammon* en Tebas y el del *Oasis* del mismo nombre.

Repetimos que en medio de tan groseros errores se vislumbraban algunas verdades sublimes, resto sin duda de las creencias patriarcales, que en toda su pureza profesaron los Egipcios en los primeros tiempos. Así es como además de no serles enteramente desconocido el dogma de la unidad de Dios, conservaban entre sus tradiciones las que se referian al estado de inocencia, al del pecado, á la esperanza de un Redentor etc., etc. — Una de las creencias que más resaltan entre las de los Egipcios es la de la *inmortalidad del alma*, y por consiguiente la de un lugar de premios y castigos. El alma despues de una larga série

de metempsícosis, llega por fin al *Amante* ó infierno donde debe ser juzgada ante un tribunal compuesto de cuarenta y dos jueces, presidido por *Osiris*, acompañado de *Anubis*, su hijo, bajo la forma de perro, de *Ma*, hija del sol y diosa de la justicia y de la verdad, y de *Tot* que desempeña el oficio de escribano. Despues que el alma ha dado sus descargos, cuya fórmula curiosísima puede verse en el *Ritual funerario*, traducido por Rougé, es *pesada en una balanza*. Si pesan más las obras buenas que las malas, cuatro *Genios*, se encargan de purificar el alma de las faltas ligeras por medio del fuego, despues de lo cual emprende en pos del Sol su marcha hácia los cielos en donde gozará de inefable dicha por siglos sin fin. No puede expresarse con mayor claridad á la vez que el dogma del cielo el del *purgatorio*. Si las obras malas son más que las buenas, las almas son condenadas á suplicios indecibles.

XI. Poblado el Egipto por la raza de Cam, bien pronto llegaron á constituirse en su suelo *estados diferentes*, gobernados por los jefes de las familias respectivas, cuya autoridad se trasmitia íntegra á uno de sus hijos, pasando á otra familia en caso de que se hubiese extinguido la del último soberano, y con harta frecuencia de resultas de revoluciones intestinas ó de invasiones extrañas. De esta manera se fundó naturalmente la *monarquía* en Egipto. El rey del estado más poderoso solia ejercer una especie de predominio, á semejanza del *maharracha* de la India, sobre los demás, que algunas veces llegaban á ser tributarios suyos; pero *nunca*, desde la muerte de Menes hasta la expulsion de los Hiksos, llegó á formar el Egipto una sola nacion, gobernada por un solo rey; y aun despues de aquel hecho, quebrantábase con frecuencia la unidad nacional. La tradicion, la historia y los monumentos están unánimes en este punto, y por consiguiente las dinastías de la lista de Maneton fueron contemporáneas y de ninguna manera sucesivas, reinando á la vez las de Tinis, Menfis, Elefantina, Heracleópolis, Tebas, Jois y otras muchas no mencionadas por aquel historiador. Desde que poseemos completa la crónica de Eusebio, no cabe sobre esto duda racional. En otro lugar hemos visto que el diligentísimo y sabio historiador, muy conocedor de Maneton, afirma la existencia contemporánea de muchos reyes en Egipto. Pero no es esto solo: el mismo Maneton afirma terminantemente el hecho; pues al hablar de la invasion de los reyes pastores dice, segun hemos visto en otro lu-

gar, que *sometieron á los jefes que mandaban en Egipto*; y segun Josefo, el historiador-sacerdote afirma en otro pasaje de su obra que los mismos Hiksos fueron expulsados por los reyes de Tebas y de los demás estados del Egipto, *reges Thebaidos et reliquæ Ægipti invasionem fecisse dicit Manetho contra pastores*. Insistimos tanto en este punto por el grande interés que encierra: si se admitiese que las dinastías de Maneton, la primera de las cuales habria empezado á reinar como quiere Lenormant 5,004 años a. de J. C., fueron sucesivas, y que ántes de ellas reinaron en Egipto otras muchas, que el historiador egipcio llama divinas y heróicas, ¿cómo podríamos conciliar con esos anales la narracion de Moisés sobre la catástrofe del diluvio universal, mucho más reciente, segun los geólogos modernos más insignes? Los monumentos todos del Egipto demuestran esto mismo, pues *ninguno*, absolutamente ninguno, tiene más antigüedad, que la que los intérpretes de la Sagrada Escritura que más cerca de nosotros colocan la dispersion del linage humano, señalan á ese acontecimiento.

La monarquía egipcia era *despótica* y *hereditaria*, aun para las hembras, á falta de varones. Cuando acababa una dinastía ó por la extincion de sus individuos ó por revoluciones ó invasiones extrañas, cosa muy frecuente, segun hemos visto al estudiar la historia política, los guerreros elegian entre los de su casta aquel que habia de ceñir la corona, el cual desde entónces quedaba adscrito á la sacerdotal. Llegado este caso, el nuevo rey con gran séquito de dioses, sacerdotes, guerreros y pueblo pasaba el Nilo en una barca para hacer la entrada solemne en su palacio. Desde aquel momento el *Faraon*, que este era el título de todos los reyes de Egipto, era mirado como un dios, y en realidad recibia nombres y honores divinos. Sus denominaciones ordinarias eran las de *Hijo del Sol*, el *Gran dios*, el *dios bueno* y su imágen se colocaba entre las de los dioses. En el párrafo anterior hemos visto como los mismos reyes se ofrecian á sí propios sacrificios; y cuanto abundan en todos los monumentos del Egipto los relieves en que se presenta al monarca haciendo ofrendas á sus antecesores. Los reyes tenian sus colegios de sacerdotes, sus altares y sus templos, y se imploraba su proteccion como la de un dios. Se concibe fácilmente el prestigio de unos monarcas investidos de tan monstruosa autoridad. Es excusado añadir que los reyes eran dueños absolutos de vi-

das y haciendas, y que su menor capricho era ley sagrada que todos, grandes y pequeños, pueblo, guerreros y sacerdotes, debian irremisiblemente cumplir.

Las costumbres y las leyes, la casta sacerdotal y el famoso juicio de los muertos ejercian, no obstante, una influencia moderadora sobre el rey, que raras veces usaba ilimitadamente de su poder. En efecto, por medio de reglamentos minuciosos, á que por regla general no faltaba el monarca, se le prescribian todas sus ocupaciones diarias desde que se levantaba por la mañana hasta la hora de acostarse. Su corte solo debia componerse de personas de relevante mérito y justificacion. Su primer oficio apénas despertaba era enterarse de toda la correspondencia que se le dirigia de todos los pueblos del reino, dándole cuenta de cuanto ocurria en sus dominios. Inmediatamente despues tomaba el baño, y revestido con todas las insignias de la majestad iba al templo donde un sacerdote le dirigia un discurso encareciéndole las virtudes propias de un monarca, poniéndole de manifiesto las terribles consecuencias de no practicarlas ó de caer en los vicios contrarios, y maldiciendo á los malvados, que se atreviesen á extraviar su inteligencia y corazon con pérfidos consejos. Despues del sacrificio, leíanse en su presencia máximas de moral y algun punto de historia que le sirviese de ejemplo y estímulo para marchar resueltamente por el camino del bien. Con la misma precision estaban marcadas en los ceremoniales de la corte las horas de comer, divertirse, pasear, dar audiencias y administrar justicia, de la que pende no solo el bienestar de los particulares, sino tambien el órden, la paz y la felicidad del Estado.

Otra de las cosas que contribuia á moderar por regla general la omnímoda autoridad del monarca era el *juicio de los muertos*, de que hablan todos los historiadores clásicos y que no vemos razon para desechar como ridícula conseja. Consistia dicho juicio, á semejanza del que creian se verificaba en el Amante delante de Osiris, en residenciar al muerto, ántes de darle sepultura, que se le negaba si las obras malas excedian á las buenas. De este juicio que se verificaba ánte el tribunal correspondiente nadie estaba libre en el Egipto.— El de los reyes era naturalmente más aparatoso é imponente. A su muerte habia un luto general, cerrábanse los templos, interrumpíanse los sacrificios, y durante sesenta y dos dias no se celebraba fiesta ninguna en todo el reino. Las gentes de toda edad, sexo y

condicion recorrian las calles con los vestidos rasgados, entonando himnos lúgubres. El duodécimo dia se colocaba el féretro á la entrada del sepulcro, y entónces se procedia al juicio, que consistia en pronunciarse por los sacerdotes el panegírico del monarca difunto, ensalzando sus virtudes en presencia de un gentío inmenso. Si realmente habia sido bueno el monarca, de todas partes se levantaban gritos de aprobacion y se procedia á divinizarle segunda vez. Si por el contrario, murmullos universales ahogaban la voz de los sacerdotes, y con frecuencia se privaba al residenciado de la sepultura, que en todas partes, pero especialmente en el Egipto, se consideró siempre como el mayor de los castigos. A esto se reducia el famoso juicio de los muertos por lo que hace á los príncipes, despojado de las circunstancias con que la imaginacion de los historiadores griegos lo desfiguró. Aun reducido á estas proporciones, se concibe fácilmente la influencia que el temor á este juicio debia ejercer en la conducta de los reyes.

Son muy escasas las noticias que tenemos acerca de la *Administracion* del Egipto; sabemos no obstante que desde los primeros consejeros del rey hasta el último dependiente habia una larga cadena de empleados, distribuidos por todo el reino, formando una rigurosa jerarquía, y encargados de los diferentes ramos de la administracion pública. Bajo este punto de vista, todos los reinos del Egipto estaban divididos en cierto número de provincias, llamadas *nomos por los* Griegos, al frente de las cuales estaba un gobernador, denominado por los mismos, *nomarca*. En tiempo de Ransés II, cuando ya el Egipto formaba, puede decirse, un solo cuerpo de nacion, estaba todo él dividido en treinta y seis, en esta forma: diez en la Tebaida, diez y seis, que más adelante se redujeron á *siete*, y de aquí el nombre de *Heptanómida*, en el Egipto Medio, y diez en el Delta. Cada nomo estaba subdividido en cierto número de *distritos* y estos en *cantones*, al frente de los cuales habia otros empleados públicos, llamados tambien por los Griegos *toparcas*, y dependientes del nomarca. La capital del nomo estaba allí donde se levantaba el templo principal, cuya divinidad ó triada de divinidades era la protectora especial de toda aquella region. Porque, repitámoslo, en el Egipto como en la mayor parte de los pueblos antiguos, á pesar de ser paganos, la religion era lo primero y ella informaba las instituciones políticas, sociales, administrativas, el arte, la literatura, la legislacion.

Quedaba á la mal llamada civilizacion moderna el privilegio de invencion de esa desdichada teoría, que tiene por fin establecer un divorcio entre la religion y la política, ó *secularizar* la sociedad, como ahora se dice. Este hecho desconsolador inspiró al elocuentísimo P. Felix las siguientes frases, que copiamos de la excelente traduccion de sus Conferencias hecha por el Sr. D. José María Antequera, y que no podemos resistir al deseo de trascribir aquí: «¡Qué fascinacion, dice el sabio Jesuita, la que hoy pro-«duce ese espíritu moderno, armado contra la Iglesia, y «que en todas partes se muestra más ó ménos envidioso «de su maternal influencia! ¿De dónde viene esa preocu-«pacion en favor de lo secular, esa especie de manía de «hacerlo todo secular... de decantar, de exaltar y de ado-«rar lo secular? ¿No es cosa que parece imposible el que, «ya se trate de gobierno ó administracion, ya de benefi-«cencia ó de caridad, ya de doctrina ó de enseñanza, ya «de testamentos ó de contratos, ya de bautismos ó de ma-«trimonios, ya de nacimiento, de muerte ó de entierro, «haya de invocarse lo secular y siempre lo secular? ¿Qué «es, pues, esa entidad misteriosa, susceptible é irritable «que se llama lo secular?»

Si hemos de creer á Diodoro de Sicilia todo el Egipto estaba dividido en tres partes, una era *propiedad* del rey, otra de los sacerdotes, y otra de los guerreros. Las demás clases carecian de propiedad, y vivian de sus oficios; pero parece que los agricultores cultivaban las tierras en calidad de colonato hereditario; que los marinos se aprovechaban de la pesca del rio y de los canales, y los boyeros de los pastos de los lugares pantanosos; en relacion de lo cual estaba el impuesto con que cada cual contribuia al sostenimiento de las cargas públicas, que era el diezmo en granos los primeros, en pescado los segundos, en ganado los terceros. Los Egipcios no acuñaron moneda.

Cuando se ventilaban asuntos de grande importancia, como los relativos á la guerra, á la administracion general, y tambien en el cambio de reinado ó de dinastía, se reunian los representantes de los diferentes nomos, verosímilmente, sobre todo en los últimos tiempos, en el famoso laberinto.

XII. El pueblo egipcio estaba dividido en *clases*, que constituian otras tantas *castas*, aunque no se regian en sus mútuas relaciones por un régimen tan severo como las de la India. Los autores no convienen en su número: He-

ródoto cuenta siete, á saber: sacerdotes, guerreros, boyeros, porqueros, industriales, marinos é intérpretes; Diodoro Sículo, señala cinco, que son: sacerdotes, guerreros, agricultores, pastores y artesanos. Esta diferencia es más aparente que real, pues en la casta de pastores incluyó Diodoro las dos de boyeros y porqueros, y en la de artesanos, las de industriales, intérpretes y marinos: así como en la de los industriales de Heródoto parece que está comprendida la de los agricultores.

La más considerada de las castas, principalmente en los últimos tiempos de la monarquía, anteriores á la conquista de los Persas, era la de los *Sacerdotes*, que vivian distribuidos por todo el territorio, pero cuyo principal asiento eran los templos de Tebas, Menfis, Heliópolis y Sais. La dignidad sacerdotal, incluso el sumo sacerdocio, era hereditaria. El hijo debia servir en el mismo órden jerárquico, en el mismo templo y á la misma divinidad que el padre. Un sacerdote de Heliópolis, por ejemplo, no era admitido en los templos de Menfis; ni uno de Ammon era admitido al servicio de Eftá. El sumo sacerdote era en dignidad el primero despues del rey, cuyo consejo, compuesto de sacerdotes, tambien presidia. La religion sacerdotal era distinta de la del pueblo, y esa casta monopolizaba la administracion de justicia, los altos empleos, la ciencia y la profesion de la medicina. Segun Diodoro de Sicilia, los sacerdotes eran propietarios de la tercera parte del territorio y estaban exentos de impuestos; pero tenian obligacion de atender á las necesidades y sostenimiento del culto, á la construccion y reparo de los templos etc. Se distinguian por su extraordinaria limpieza en el vestido, que debia ser enteramente blanco, y en la del cuerpo, que debian lavar dos veces al dia y otras tantas de noche: llevaban la cabeza afeitada, y su calzado era de papiro. La jerarquía sacerdotal, muy numerosa y presidida por el gran sacerdote de cada templo, estaba rigurosamente organizada, y de ella podemos formar una idea algo aproximada por un pasaje muy curioso é interesante de las *Estromatas* de san Clemente de Alejandría (lib. VI, cap. 4.°), en el que el sabio Padre de la Iglesia describe una procesion de la diosa Isis. Delante iba el *cantor* con los símbolos de la música y dos libros de Hermes, uno compuesto de himnos sagrados y otro de máximas de conducta para el rey; seguia el *astrólogo* encargado de pronunciar el horóscopo, llevando en la mano un cuadrante, emblema de la astro-

logía, y los cuatro libros de Hermes relativos á esa ciencia; en pos de este marchaba el *escriba sagrado*, con plumas en la cabeza y un libro, una regla, tinta y caña de escribir en la mano; detrás de este veíase al *estolista*, encargado de todo lo concerniente á los sacrificios, el cual llevaba el cubo donde se recojia la sangre de las víctimas y la copa para las libaciones; cerraba la procesion, sosteniendo entre los pliegues de su traje la urna sagrada, el *profeta*, que era el presidente del templo, y debia aprender los diez libros sacerdotales. El mismo san Clemente menciona en ese lugar á los *pastóforos*, que eran los últimos de la jerarquía sacerdotal, y profesaban la medicina. Con la conquista de los Persas recibió un terrible golpe la casta sacerdotal, y en tiempo de los Tolomeos estaba sujeta al pago de un impuesto, hasta que al fin solo tuvieron á su cargo la custodia de los archivos.

La segunda casta era la de los *guerreros*, que con los sacerdotes formaban la nobleza privilegiada. Eran de dos clases á saber: *Hermotibios* y *Calasirios*. Los primeros, en número de 160,000, ocupaban en tiempo de paz los nomos de Busiris, Sais, Quemmis, Papremis, la isla de Prosopitis y la mitad de Nato. Los segundos, que ascendian á 250,000, estaban situados en los nomos de Tebas, Bubastis, Apis, Tanis, Mendes, Sebenito, Farbetis, Etmuis, Onufis, Anisis, Micéforis, Atribis. A unos y otros estaba prohibido el ejercer los oficios mecánicos, considerados como viles; si bien parece que podian cultivar sus tierras, que componian la tercera parte del Egipto, calculándose para cada guerrero *doce aruras* (18 fanegas?) de superficie, libres de todo impuesto. Al inmediato servicio de la persona del rey habia constantemente mil guerreros, que se renovaban todos los años, y eran elegidos entre los hermotibios y calasirios, los cuales recibian en este concepto cinco minas de pan (unos dos kilógramos), dos de carne de buey (cosa de medio kilógramo) y cuatro medidas de vino. En tiempo de Psammético I recibió esta clase un rudo golpe con haber tomado aquel rey á sueldo tropas extranjeras, compuestas principalmente de Griegos, á los cuales confió los primeros puestos y la guarda de su persona, con lo que ofendidos los guerreros, emigraron de una sola vez á la Etiopía más de 200,000.

Las demás castas formaban la masa del pueblo, desheredado, vilipendiado y reducido á la situacion más triste, no muy distante de una verdadera esclavitud. En este sen-

tido, todas puede decirse que eran iguales, si bien habia entre ellas algunas especialmente despreciadas y aborrecidos, como la de los porqueros. —La casta de los *pastores* tenia á su cargo la guarda de los ganados, y se componia de tribus, hasta cierto punto nómadas, aunque no salian generalmente de las tierras pantanosas del Delta, que se les habia asignado por morada, segun asegura Estrabon. Es sabido el odio que los Egipcios profesaban á esta clase, sobre todo desde la conquista del territorio por las tribus de este nombre. Así se explica el que se hubiese dado á Jacob y á sus hijos, de profesion pastores, un territorio especial donde vivian léjos de los Egipcios, que los abominaban, y así tambien se comprende la odiosa y tiránica opresion en que gimieron despues de la expulsion de los Hiksos.

La casta de los *porqueros*, rama tal vez de la anterior, era mirada como *impura*, y en este concepto estaba prohibida á sus individuos la entrada en el templo, y el contraer parentesco con las demás clases; pues el cerdo, era para los Egipcios animal inmundo, aunque por otra parte sabemos ya que en las fiestas de Osiris se inmolaba uno delante de cada casa. Tambien se servian los Egipcios de este animal para enterrar el grano en el campo, con cuyo objeto inundaban de ellos las heredades en el tiempo de la sementera.

A la casta de los *industriales* pertenecian probablemente los artistas, artesanos, mercaderes y tal vez los agricultores, de que Diódoro forma una clase no mencionada por Heródoto. A pesar de los esfuerzos de Ampére por demostrar lo contrario, en su afan de negar la existencia de castas en Egipto, parece fuera de duda que los diferentes oficios y profesiones se trasmitian de padres á hijos.

La casta de los *marinos* ó *pilotos* se componia principalmente de los que se ocupaban en la navegacion del Nilo y de los canales que tan útiles servicios prestaban, sobre todo en tiempo de las inundaciones, en que el territorio entero se convertia en un verdadero mar.

La casta de los *intérpretes* era la más moderna de todas, pues fué instituida, como ya sabemos, por Psammético I, con el objeto de estimular el establecimiento de los estranjeros en el Egipto y de favorecer el comercio.

Además de estas castas, habia en el Egipto *esclavos* tan desgraciados como los de los demás pueblos. Sin embargo, si hemos de creer á Diódoro Sículo, el que mataba á un esclavo era castigado con la pena de muerte.

La familia egipcia se componia, pues, del padre, la madre, los hijos y los esclavos. La religion sancionaba el matrimonio, y estaba permitida la *poligamia*, excepto á los sacerdotes. El padre lo era todo en la familia, y ánte él desaparecia toda otra personalidad. La mujer se dedicaba al comercio, segun el testimonio de Heródoto.

Un volúmen entero no basta para dar idea completa de las leyes y costumbres de los Egipcios. No podemos ménos de reconocer la sabiduría que en general brillaba en las *leyes egipcias*, aunque estamos muy léjos de tributarles los ciegos y apasionados elogios que les han prodigado á porfía muchos historiadores. ¿Cómo hemos de ir á buscar la fuente de toda justicia, de todo derecho y de toda ley allí donde pueblos enteros gemian en la opresion más ominosa, y donde ya que no podia aniquilárselos á fuerza de bárbaros tratamientos, como al pueblo hebreo, se ordenaba que fuesen degollados todos los varones recien nacidos? ¿Cómo hemos de aplaudir sin reserva la legislacion de un pueblo donde á decir de Diodoro, gran admirador de las instituciones egipcias, estaban legalmente reconocidos y reglamentados los ladrones, quienes depositaban todos los objetos robados en poder de un jefe, al cual acudian para recobrar dichos efectos por la cuarta parte de su valor? Nótese además que la inmensa mayoría de aquel pueblo era casi esclava del rey, de la casta sacerdotal y de la guerrera, únicas á quienes aprovechaban algunas leyes, cuya bondad, repetimos, no tenemos dificultad ninguna en reconocer, y aun admirar, dados los extravíos de aquel pueblo en materias de religion. — Las leyes egipcias estaban en su mayor parte contenidas en ocho de los cuarenta y dos libros del *Tot* humano, encarnacion del Hermes *Trimegisto*, ó tres veces grandísimo. El *perjurio* era castigado de muerte, considerando en él dos grandes crímenes, uno contra los dioses y otro contra los hombres. — La misma pena se aplicaba al que pudiendo librar á un hombre de las manos de un asesino ó de un ladron no lo hacia, y si no pudiendo, no daba parte á la justicia, era castigado á ser azotado, y además se le privaba de alimento por espacio de tres dias. — Los *calumniadores* eran condenados á sufrir la pena correspondiente al delito que falsamente denunciaban. — El homicidio voluntario tenia pena de muerte, ora recayese en un hombre libre, ora en un esclavo. — El que conocia á un homicida debia delatarle ánte los tribunales, sopena de azotes, y por otra parte el pueblo

más próximo al lugar del crímen estaba obligado á tributar al muerto costosas exequias para que atendiese con más celo y vigilancia á la seguridad de los caminos. — Los jueces que habian condenado á muerte á un inocente incurrian en la misma pena como reos de asesinato. — El padre que mataba á un hijo era condenado á estar abrazado á su cadáver por espacio de tres dias. — El soldado cobarde incurria en la nota de *infamia*, que podia lavar con su conducta posterior en los lances más peligrosos de la guerra. — Todos los Egipcios estaban obligados á inscribir su nombre en casa del magistrado de la ciudad, el cual llevaba un registro con el nombre, edad, oficio ó profesion de cada uno, medios de subsistencia, etc., etc.: el que hacia una declaracion falsa ó vivia por medios ilícitos era condenado á muerte. — A los que *falsificaban* los pesos, medidas, sellos y escrituras públicas, se les cortaban las manos. — El adulterio se castigaba dando al hombre mil azotes y cortando las narices á la mujer. — Si uno afirmaba bajo juramento que no debia nada al acreedor, porque no habia afianzado con ningun título, la *deuda* era nula. — De las deudas respondian los bienes, pero nunca la persona del deudor, pues todo egipcio pertenecia al estado, cuyos derechos no prescribian nunca. — La fianza consistia ordinariamente en entregar al acreedor la momia embalsamada del padre, con lo cual pronto se solia cancelar la deuda, pues el deudor insolvente incurria, privándose de aquel precioso tesoro, en la nota de infame y sacrílego y además era excluido de la sepultura de familia, lo mismo que los hijos que muriesen ántes que él.

La *administracion de justicia* estaba á cargo de la casta sacerdotal. En todas las ciudades habia tribunales ordinarios, y además en la capital del reino uno superior, compuesto de treinta sacerdotes, escogidos entre los de Tebas, Heliópolis y Menfis, los cuales al tomar posesion de sus cargos juraban no obedecer al rey, si mandaba cosas injustas. Uno de ellos, elegido por los demás, era el presidente, cuyo distintivo consistia en una cadena de oro colgada al cuello, con la imágen de la diosa verdad. — Todo juicio se celebraba por escrito, y no se permitia la defensa ni acusacion verbal, para evitar las seducciones de la elocuencia. Hasta tal punto se procuraban evitar los peligros de la fascinacion por medio del lenguaje y de la mímica, que el presidente no pronunciaba la sentencia, sino que volvia la imágen de la verdad hácia la parte inocente ó que tenia de su parte la razon y el derecho.

No son ménos notables y dignas de estudio las *costumbres* que las leyes. Mencionarémos algunas, ya que el hacerlo ni aun de las más importantes de que nos enteran los historiadores clásicos y que confirma el estudio de los monumentos, excederia los límites en que debe encerrarse este libro. — Entre los Egipcios estaba en uso la *circuncision*. — El *traje* ordinario consistia en una túnica corta de lino, llamada *calasiris*, ceñida por la parte superior, calzado de papiro ó de cuero, y en ciertas ocasiones manto, que quitaban al entrar en el templo. Generalmente llevaban la cabeza descubierta, y rizado el cabello.— Las mujeres llevaban vestidos de lino ó de algodon muy anchos y con grandes mangas; salian con la cara descubierta, y se esmeraban en el adorno de la cabeza, cuello, orejas, brazos y dedos, como se vé en los relieves de los sepulcros, dentro de los cuales se encuentran verdaderas riquezas en collares, pendientes, brazaletes etc., etc. — Los Egipcios eran muy dados al juego, y á los goces del baile y de la música.—Las casas eran sólidas, elegantes y de varios pisos, muy cómodas y adornadas con gusto; generalmente tenian jardin. — Eran los Egipcios muy sobrios en el comer y beber, á lo cual debian en gran parte la robustez y excelente salud de que disfrutaban generalmente, segun afirma Heródoto, y confirma la inspeccion de los relieves y el estudio de las momias. Abstenianse de pan de trigo ó de centeno, que sustituian por otro llamado *colestris*, hecho con una planta glutinosa, denominada olira. Su bebida ordinaria era el agua del Nilo, y si querian regalarse un poco, la preparaban con cebada. — Se abstenian de la carne de muchos animales, especialmente de la de cerdo; comian no obstante la de buey, codornices, patos y pescados salados. En los *grandes banquetes*, al entrar los convidados en la sala del festin, un esclavo les quitaba el calzado, y otros les llevaban agua y perfumes, y terminada la ablucion, se les daba una flor de loto ó una guirnalda. Sentábanse á la mesa separados los hombres de las mujeres en sillas, escaños ó sofás, y se les servia vino, refrescos, codornices, patos, pescado, legumbres, frutas etc., y todo lo partian con los dedos.—Sabida es la costumbre egipcia de colocar en medio de la sala del festin un *féretro con la imágen de un muerto*, que paseaban al rededor de los comensales, diciéndoles: «fijad la vista en este hombre, «al cual os pareceréis despues de vuestra muerte; bebed, «pues, ahora, y divertíos.»— En el *respeto á los ancianos*,

solo los Lacedemonios pueden compararse á los Egipcios, dice Heródoto ; los jóvenes se levantaban siempre á la llegada de un viejo, al cual cedian la derecha y el paso, que le dejaban libre. — Saludaban inclinando profundamente la cabeza, y bajando las manos hasta las rodillas. — «La «medicina, escribe Diódoro Sículo, está tan cuidadosa«mente distribuida, que cada médico se dedica á una sola «clase de enfermedades, de suerte que unos curan los «ojos, otros la cabeza ; estos los dientes, aquellos el estó«mago, y muchos las enfermedades internas.»—Sabido es el cuidado y perfeccion con que *embalsamaban* los cadáveres para preservarlos de la corrupcion, lo cual, léjos de probar que no creian en la inmortalidad, es por el contrario una prueba incontestable de su creencia en la *resurreccion de la carne*.

XIII. El estudio de los monumentos está conforme con las noticias trasmitidas por los historiadores clásicos acerca de la grande perfeccion que alcanzaron en el Egipto la agricultura, la industria y el comercio, y nos da idea del estado á que llegó en ese pueblo el pastoreo y la navegacion. —La *agricultura* fué sin duda alguna la ocupacion más importante de los Egipcios, lo que se comprende sin dificultad dadas las privilegiadas condiciones de aquel suelo. Sabemos ya que solo se cultiva el valle del Nilo, que es el que ocupan las aguas durante las inundaciones periódicas, las cuales siempre han sido causa de que los trabajos agrícolas se limiten á ciertas épocas del año. Apénas se han retirado las aguas de la inundacion empiezan las operaciones de la siembra, cosa sumamente fácil, pues queda el suelo en tal disposicion, que la semilla se entierra sin más que arrojarla, ó con introducir el ganado en los campos recien sembrados. Así es que miéntras la tierra permanece blanda á consecuencia de la inundacion, los Egipcios no hacen uso de la azada ni del arado, que segun aparece en los relieves era muy sencillo é iba tirado por bueyes y algunas veces por hombres. Una vez sembrada la tierra ya no exige cuidados hasta la época de la recoleccion ; pues en aquel privilegiado suelo apénas hay cizaña. La sementera se hace á últimos de Noviembre y la recoleccion en el de Abril.—En tiempo de Moisés se cultivaban entre otras cosas el *trigo*, la *escanda*, la *cebada* y el *lino*. Así al hablar de la plaga del granizo se expresa en estos términos el santo Legislador (Exodo, cap. IX, v. 31 y 32). «Fueron, pues, dañados el lino y la cebada, porque la

«cebada estaba enverdeciendo, y el lino en las vainillas «brotaba ya. Pero el trigo y la escanda no fueron dañados, «porque eran tardíos.» Plinio asegura que en la Tebaida abundaba el *algodon*, y en efecto, las telas que envuelven las momias son en gran parte de esa materia, indicio segurísimo de la antigüedad del cultivo de dicho arbusto. La situacion del valle del Nilo y del Delta, inundado gran parte del año por las aguas del rio, ha favorecido en todos tiempos la produccion de las *plantas acuáticas*, con que los Egipcios verificaban un gran comercio de exportacion. Las principales de esta clase eran el *loto*, de cuyo fruto hacian panes, y cuya raíz, parecida á la patata, era tambien grata al paladar; el *papiro*, que además de servirles para la fabricacion de papel, le empleaban como alimento, segun dejamos dicho, y el *biblo*, que tambien se comia y servia para hacer papel. — Parece que los antiguos Egipcios no cultivaron el olivo, pero en cambio se producia, segun Heródoto, una especie de *sésamo*, llamado por el historiador griego *Siliciprium*, y *Kiki* por los naturales, quienes fabricaban de esa planta *aceite*. — Heródoto dice que no se conocia la *viña*, pero esto es evidentemente un error, pues en los monumentos se ve empleada como adorno la cepa, llena de racimos maduros, y hombres ocupados en hacer vino, cuya bebida usaban los sacerdotes y se permitia al pueblo en ciertas solemnidades.

El *pastoreo*, como principal auxiliar de la agricultura, era una profesion bastante extendida en Egipto; pero es un fenómeno bien singular, y que no basta á explicar satisfactoriamente la invasion de los Hiksos, el desprecio en que eran tenidos los individuos que por deber religioso se dedicaban á esas faenas en un pueblo tan zoolátrico como el egipcio.—Concíbese fácilmente la extension que la cria del *ganado vacuno* debia tener en aquel pueblo, donde, como hemos visto, existia una casta especial de *boyeros*, y donde la vaca era animal sagrado y se hacia gran consumo de bueyes para los sacrificios y para el ordinario alimento, aunque dicho animal, exceptuado el Apis, no era sagrado. En los monumentos aparecen grandes rebaños de *bueyes* y el buey figura tambien uncido al arado; pero nunca el búfalo, que tanto emplean para ese uso en nuestros dias. — A juzgar por los bajos relieves, los *caballos* del Egipto eran muy hermosos, y abundaban tanto que se exportaban para otros pueblos. Salomon tenia muchos, procedentes de allí, en sus caballerizas.—Eran muy notables

los *asnos* y *mulos*, y tambien conocieron el *camello*, cuyas enormes gibas sobresalen en los obeliscos de Luxor. — Veíanse en algunos puntos del Egipto rebaños de *ovejas*, *carneros* y *cabras*. — Abundaban las *aves domésticas*, y en los canales y lagos se alimentaban infinidad de *aves acuáticas*, que cogian con anzuelo.—De todos esos animales, embalsamados y muchas veces confundidos con momias humanas, se encuentran en los hipógeos. En los relieves de los monumentos tambien están representados en gran cantidad.

Los diferentes ramos de la *industria* alcanzaron extraordinaria perfeccion en el Egipto desde los tiempos más remotos. Su propio suelo, rico en los tres reinos de la naturaleza, le proporcionaba las materias primeras, pero no las bastantes, por lo cual tenian que importar cierto número de ellas. Figuraba en primera línea la industria de *tejidos*, en la cual estaba ocupada una gran parte de la nacion, si bien solo los hombres desempeñaban este oficio, como afirma Heródoto. Esta clase de manufacturas habia llegado en tiempo de Moisés á un alto grado de perfeccion, como lo prueban los riquísimos tapices y velos del tabernáculo. Esos mismos sagrados objetos muestran los grandes adelantos que en Egipto habia alcanzado el arte de *tintorería*. Fabricaban el color blanco, el amarillo, el rojo, el azul, el verde y el negro con rara habilidad, pero sin mezcla.—Sobresalieron tambien mucho los Egipcios en el arte de construir *objetos de metal*, principalmente de bronce, de plata y oro, pues el hierro quizá no le conocieron hasta más tarde. De bronce parece que eran los *carros de guerra*, á juzgar por sus hermosos adornos, por su elegancia y ligereza y el color verde. Lo mismo decimos de la mayor parte de las *armas de guerra*, como espadas, flechas etc., que lo mismo que los instrumentos cortantes que se representan en los jeroglíficos, son de color verde. — Construian toda clase de *utensilios* con una elegancia y buen gusto exquisitos, en lo cual no les aventajaron ni aun los Griegos. Véase en prueba de esto los relieves en que se representan *camas*, *sillas*, instrumentos de música, sobre todo *harpas*. Homero pondera mucho los *trípodes* y *fuentes* de plata de los Egipcios y las cestas y husos de sus mujeres.—Finalmente sobresalieron en el arte de *alfarería*, construyendo toda clase de vasijas, que no solo destinaban á usos domésticos, sino tambien para conservar las momias de los animales sagrados. En variedad, belle-

za y colorido no son tampoco inferiores á las de Grecia.

El Egipto fué sin duda uno de los pueblos más *comerciales* de la antigüedad. Ni revoluciones interiores, ni cambios de dinastías, ni invasiones de pueblos extraños, ni la pérdida de la independencia fueron parte para que se arruinara esta profesion, pero aun para que decayese sensiblemente. Esto se explica perfectamente, dadas las inmejorables condiciones de aquella region, los ricos productos de su suelo é industria y su situacion feliz, que hacia sumamente fáciles y ventajosas sus relaciones con los pueblos más ricos de la antigüedad.—Su *comercio interior* era principal y casi exclusivamente *fluvial*. El Nilo y sus muchos canales eran los medios principales de comunicacion entre los diferentes pueblos del Egipto. Ni se concibe otra cosa estando toda la parte habitada y habitable de aquella region enteramente cubierta por las aguas, lo ménos cuatro meses del año. Sosteníase principalmente con los productos de su industria y los frutos riquísimos de su suelo, y era favorecido por leyes protectoras que daban gran seguridad á los contratos, amparando la buena fe, y hacian casi imposible la usura. Los *Santuarios* del Egipto eran otros tantos centros de comercio, y en torno de ellos celebraba aquel pueblo los que podemos llamar sus mercados y sus ferias, principalmente con ocasion de sus grandes solemnidades religiosas. — El comercio interior era la base del *comercio exterior*, que se verificaba principalmente por medio de las *caravanas*. Seguia tres direcciones, á saber: una *oriental*, que ponia al Egipto en comunicacion con la Palestina, Fenicia, Siria, Babilonia, Asiria, Persia é India; otra *occidental*, que le relacionaba con la Libia, y demás pueblos de la costa setentrional de Africa, y otra *meridional*, por la cual se comunicaba con la Etiopía y las tribus negras del interior.—Por esas grandes vias atraia á sus mercados y se enriquecia el Egipto con los artículos más preciados de los demás pueblos. Así es como *importaba oro*, *marfil* y *esclavos* de la Etiopía, cuyo camino, á través del desierto, recorrió no ha mucho Denon, dando de él una minuciosa descripcion, que prueba su importancia y utilidad; *incienso* de la Arabia; *especias* de la India; *vinos* de Grecia y Fenicia, y *sal* de los desiertos de Africa. — En cambio *exportaba* los ricos productos de su industria por medio de los comerciantes de los mismos pueblos que iban, formando caravanas, á buscarlos al Egipto. Entre esos objetos eran los más celebra-

dos sus *telas*, cuyo valor aumentaba con los no ménos célebres tintes, que les daban los Tirios establecidos, segun cuenta Heródoto, en un barrio de Menfis que de ellos se llamaba el *Campo de los Tirios*, situado tambien en torno de su Santuario. — Pero el género que más exportaba el Egipto era el *trigo* de que surtia sobre todo en años de hambre, á Siria, Palestina y Arabia, por lo cual se llamaba á aquella region el *Granero de Oriente:* más adelante las flotas romanas llegaban á la gran Metrópoli, cargadas de ese artículo para acallar á la turbulenta plebe, tanto que era una de las tres provincias *nutrices* de Roma. — Fué extraordinario el incremento que tomó el comercio egipcio en tiempo de Psammético y Amasis que abrieron á los Griegos y Fenicios los puertos, y les permitieron establecerse en diferentes puntos del reino.

En cuanto á la *navegacion* diremos que la de los Egipcios se limitó hasta los últimos tiempos de su historia á la *fluvial*. Varias causas influyeron en que aquel pueblo no haya surcado los mares; entre las cuales mencionaremos el desprecio con que miraba á los demás, la falta de bosques y por consiguiente de buenas maderas para embarcaciones, lo peligroso de aquellas costas, y el estar el Mediterráneo infestado de piratas. Por lo demás la navegacion fluvial era muy activa, como que no habia otro medio de trasporte para el comercio interior. El rio era navegable por punto general hasta Siena y los infinitos canales que estaban en comunicacion con él llevaban la animacion y la vida á todos los pueblos del Egipto. Heródoto (lib. II, cap. 96) describe minuciosamente la forma y construccion de los barcos del Nilo. Ya dijimos que habia una casta de marinos ó pilotos, compuesta precisamente de los que navegaban por el Nilo, pues aunque como sabemos, en tiempo de Necao se hizo un viaje marítimo al rededor del Africa, el Faraon dió este encargo á navegantes fenicios.

XIV. Los Egipcios cultivaron las diferentes ramas de la literatura, de las ciencias y de la filosofía, é hicieron en algunas de ellas grandes progresos; pero el tiempo nos ha privado del conocimiento de la mayor parte, dejándonos reducidos á las obras escritas en los papiros que se depositaban en los sepulcros, y á las inscripciones, interesantes principalmente bajo el punto de vista histórico, grabadas en los mismos sepulcros, en los obeliscos, en los palacios, templos etc., etc., que por sí solas constituyen una gran riqueza literaria. Por esta razon no es posible ha

cer una clasificacion científica de las diferentes obras de la *Literatura* egipcia. Las más importantes de todas eran sus *libros sagrados*, escritos, decian ellos, por el segundo *Tot* ó *Hermes*, que era la encarnacion humana del divino, llamado *Hermes Trimegisto* ó tres veces grandísimo. Esos libros, en número de cuarenta y dos, contenian todo lo relativo á la religion, la política, las ciencias, las artes, el órden social, la lengua y escritura, de suerte que venian á ser una especie de *enciclopedia* de todo el saber egipcio, enseñado por el mismo Tot á quien aquel pueblo miraba como el fundador de sus instituciones sociales. El verdadero orígen de esos libros, que se pierde en la noche de los tiempos, es un misterio.—De ellos formaba probablemente parte el famoso *Ritual funerario*, que encerraba toda la ciencia religiosa, moral y filosófica del Egipto. Consta de tres partes. En la *primera*, el alma, apenas separada del cuerpo, entra con el permiso de Osiris, en el *Kerneter* (tierra de los difuntos) y despues en el *Amanté* (region infernal) en donde entona un himno en loor del Sol. Contiene tambien esta parte muchas prescripciones acerca de las primeras ceremonias de los funerales, y un grabado que representa la adoracion del Sol en el cielo, en la tierra y en los infiernos.—Al principio de la *segunda parte* se ve otro grabado con los símbolos de la religion egipcia, explicados en el primer capítulo, en el cual se previene tambien al alma que vaya provista de ciencia, designada por los Egipcios con el nombre de *esbó*, esto es, plenitud de alimento. Siguen las oraciones que deben recitarse al tiempo de embalsamar el cadáver para alcanzar el auxilio de Tot, que es la divinidad encargada de acompañar al alma hasta que llega al término de su dificilísimo viaje, que emprende entre peligros sin cuento y combates terribles con los malos genios, siervos de Tifon, á los cuales vence. Despues de un corto descanso, el alma continúa su peregrinacion, refrigerado con un agua saludable, que le da la diosa *Nut*, y empieza para ella una série de metempsícosis en que sucesivamente toma la forma de gavilan, de ángel, de loto, de garza, de grulla, de ave de cabeza humana, que es la imágen del alma, de golondrina, de serpiente y de cocodrilo. Aquí se incorpora al cuerpo, y juntos atraviesan la morada de Tot, que les entrega un libro, con las instrucciones de lo que deben hacer ántes de terminar su viaje lleno todavía de peligros; pasan despues el *rio del infierno*, los *Campos Elíseos*, situados

en el valle de *Aurora* ó *Balot*, el *laberinto*, penetrando por fin en el tribunal de *Osiris*, que ocupa su trono, asistido de otros cuarenta y dos *jueces*, á cada uno de los cuales el muerto da sus descargos, cuya fórmula, á que en otro lugar de esta leccion hemos aludido, es la prueba más patente de que á pesar del pecado y de los extravíos de la razon humana en materias de religion, nunca se borran de la conciencia los grandes preceptos de la ley natural, justificándose así los premios y castigos reservados por Dios al hombre en otra vida, que no tendrá fin, y corroborándose la doctrina católica, relativa al juicio y los destinos eternos. «No blasfemé, dice el muerto entre otras «cosas; no engañé; no hurté; no traté á nadie con cruel- «dad;... no dije mal de otro; no hablé mal del rey ni de «mi padre;... no levanté falsos testimonios;... no traté «mal á mi esclavo; hice las ofrendas á los dioses; dí de «comer al hambriento; dí de beber al sediento; vestí al «desnudo.» Si el muerto sale justificado, Osiris pronuncia la sentencia de bienaventuranza sin fin, que escribe en su libro Tot, que como sabemos, es el escribano de tan terrible tribunal. — Aquí empieza la tercera parte, que nos presenta al muerto, llamado desde entónces Osiris, identificado con el Sol, y recorriendo como él las diversas mansiones del cielo, y el lago de fuego, que es la fuente de toda luz. Vase despues elevando por grados hasta identificarse con una figura simbólica, que reune los atributos de todas las divinidades egipcias. Así termina el Ritual funerario, cuya conclusion es la fórmula más completa del *panteismo*. En el féretro en que se encerraba la momia se depositaba á la vez un ejemplar de este libro. — El *Libro de las emigraciones*, traducido por Brugsch, viene á ser un compendio del Ritual funerario. — En el género poético se conservan fragmentos de muchos *himnos* religiosos, de cuyas indudables bellezas dan una idea los contenidos en el Ritual funerario, un *poema heróico* escrito por Pantaur, que canta las glorias de Ransés II, en su expedicion contra los Ketas, y algunos *cuentos* y *novelitas* cortas, cuya parte más esencial ha traducido Rougé. — Los Egipcios cultivaron mucho el género *histórico;* pero el tiempo no ha hecho en él ménos estragos que en los demás, así es que en esta parte estamos reducidos á los monumentos que citamos en el párrafo II de esta leccion y á las inscripciones, que nos van dando á conocer los sabios egiptólogos de nuestros dias.

Las ciencias se cultivaron en Egipto desde los tiempos más antiguos; pero exceptuando alguno que otro ramo, no hicieron grandes progresos. — La *Medicina* permaneció siempre en deplorable atraso, envuelta en el misterio, y reducida á un empirismo vulgar. La *Anatomía* era mirada con horror, pues el que tocaba un cadáver quedaba contaminado, y los mismos que le abrian el costado eran abominados y apedreados por los parientes del difunto. Como en muchos pueblos de la antigüedad, exponíanse los enfermos á las puertas de las casas, para que la experiencia de los transeuntes dictase el oportuno remedio. De esta manera se formó una coleccion de recetas, que pasaban de padres á hijos y se aplicaban despues sin discernimiento. Añádase á esto los delirios de la mágia y la supersticion, y se verá que no es injusto nuestro juicio sobre el estado de la medicina entre los Egipcios. Dos tratados de medicina, descubiertos no ha mucho, uno de los cuales estudiado por Brugsch, se conserva en el museo de Berlin, nos confirman en esta idea. — En *Astronomía* hicieron más adelantos, como lo prueban entre otras cosas la *orientacion* de sus pirámides y su *año vago* que desde los tiempos más remotos constaba de trescientos sesenta y cinco dias. Sin embargo, no pasaron más allá de lo que puede permitir una observacion atenta, bajo un hermoso cielo; pero sin el auxilio de los instrumentos ópticos, sin los cuales esa ciencia estaria hoy todavía en su cuna. La *Astrología* judicial á que tan dados eran los Egipcios, segun nos enseña la Sagrada Escritura, fué otra de las causas que impidieron los progresos de la Astronomía. — Cultivaron tambien las *Matemáticas* y las ciencias *físicas* y *naturales*, en cuyos ramos no hicieron tampoco notables adelantos. Sin embargo un papiro que existe en el Museo Británico contiene doce teoremas de geometría que suponen necesariamente el conocimiento de los problemas esenciales y elementales de trigonometría plana. — En cambio poseyeron conocimientos bastante profundos de *Química*, como lo demuestra el *colorido* de los relieves, telas, vasos y demás objetos de su industria, que permanece inalterable despues de tantos siglos. Muchos derivan la palabra Química de *Quemmi*, uno de los antiguos nombres del Egipto, ó de *Quemmis*, que era una de sus ciudades.

Pero lo que mejor demuestra sus conocimientos en esta ciencia es la perfeccion en el arte de *embalsamar los cuerpos*, sobre lo cual da Homero preciosas noticias en su his-

toria (lib. II, cap. 86). Dícenos que se empleaban tres procedimientos, segun se tratase del embalsamamiento de un rico, de uno de mediana fortuna, ó de un pobre. A los primeros les extraian los sesos por las narices con un hierro curvo, é introduciéndoles ciertas drogas; despues les abrian el vientre cerca de la ingle con una piedra cortante, y sacando los intestinos, le rociaban con vino de palmera y llenaban de canela y otros aromas, exceptuando el incienso, hecho lo cual cosian la abertura. Cubrian en seguida el cadáver con natron ó sal comun, y en semejante disposicion le tenian por espacio de setenta dias, al cabo de los cuales le lavaban y envolvian con tiras de una tela finísima untada por debajo con goma, y le entregaban á los parientes del difunto, que hacian una caja de figura humana, metian dentro el cadáver y así le conservaban como un tesoro en la cámara sepulcral. — Los cadáveres de las personas de la clase media eran embalsamados, inyectándolos de aceite de cedro, y cubriéndolos de natron por espacio de unos cuantos dias, al cabo de los cuales los lavaban y extraian el aceite del cuerpo, que arrastraba consigo los intestinos, dejando el cadáver con sola la piel y los huesos, en cuya disposicion era entregado á los parientes. — A los pobres se les embalsamaba inyectando su cuerpo con un líquido denominado *surmaya*, que parece era una mezcla purgante de sal y agua, y poniéndole en sal por espacio de setenta dias, despues de lo cual se entregaba á sus parientes. — No solo se embalsamaban los cadáveres humanos, sino tambien los animales: las catacumbas de la cordillera líbica están llenas de ibis, gavilanes, perros, gatos, carneros, chacales y monos embalsamados, solos y mezclados con momias humanas.

En cuanto á *Filosofía* diremos lo mismo que de la literatura y las ciencias: los Egipcios la cultivaron, pero aparte del Ritual funerario, del Libro de las emigraciones y de alguna que otra máxima, que se lee en los muros de los templos, nada ha llegado hasta nosotros de las obras de este género. Sabemos, no obstante, por esos medios que, ligada la filosofía estrechamente á la religion, el sistema de las *metempsícosis* ó *trasmigracion* de las almas humanas y de los dioses á cuerpos de animales, y el *panteismo* eran la base de sus especulaciones filosóficas.

XV. Al estudiar la historia política de los Egipcios hemos tenido repetidas ocasiones de ver la maravillosa grandeza de los monumentos que en todos tiempos levantaron

para eternizar su memoria y trasmitirla á la posteridad, rodeada de misteriosa admiracion. Y hasta tal punto lo consiguieron, que despues de treinta y cinco y más siglos subsisten en pié, sin que una sola piedra esté fuera de su lugar, edificios de quinientos piés de largo y más de cincuenta de alto; y sus momias intactas yacen dentro de los féretros de sicomoro, incorruptibles tambien, en el mismo ser y estado que las depositaron las generaciones contemporáneas y aun anteriores á Abraham; y sus hipógeos con sus interminables galerías, perforadas en durísimo granito á una profundidad de trescientos piés, llenas de sepulcros y con pinturas de vivo colorido y frescas como si fueran de ayer, son testigo irrecusable del poderío de los Faraones; y los obeliscos, y columnas, y pirámides, y estátuas, y relieves que llenan el suelo del Egipto y enriquecen las plazas de Roma y los museos del Vaticano, de Turin, de París y de Lóndres, no tienen semejantes, ni han tenido jamás en ningun pueblo del mundo. ¿Qué extraño, pues, que los soldados de Bonaparte, educados en una sociedad despreciadora y enemiga de todas las grandezas pasadas, quedasen mudos de admiracion ante las ruinas de Tebas, y que los pinceles y la pluma caigan de las manos de los sabios Europeos que al pié de aquellas gigantescas moles tratan de encerrarlas en los estrechos límites de un dibujo ó en los párrafos de una descripcion? Ménos podremos lisongearnos nosotros de dar una idea ni remota de tanta grandeza, cuando muchos volúmenes no bastan á conseguirlo. Nos limitaremos, pues, á remitir á nuestros lectores á las obras que dejamos citadas en el párrafo primero de esta leccion, y á hacer una rapidísima enumeracion de algunos de los principales monumentos de aquel arte sorprendente. Los dividiremos á este efecto en monumentos de arquitectura, escultura y pintura.

Arquitectura.—En la historia política hemos tenido ocasion de ver las vicisitudes de las obras de este género, cuyo orígen se pierde en las tinieblas de la más remota antigüedad. Inútil empeño es el de fijar la época, no ya de los monumentos arquitectónicos más antiguos, pero ni siquiera la de los más modernos. Ya hemos dicho cuan escasos y confusos son los datos cronológicos acerca de la historia egipcia, y aquí repetiremos, porque no conviene olvidarlo nunca, que los monumentos nò arrojan ninguna luz. Rougé escribia en 1855, que *no hay medio posible* de

averiguar la edad de las pirámides, y el mismo Lenormant que tan ciegamente se ha encaprichado con la antigüedad del Egipto, se ve en la precision de confesar que la primera fecha segura de su historia corresponde al año 1311 a. de J. C., primero del reinado de Ransés III. El estilo tampoco contribuye á esclarecer poco ni mucho este punto; pues la uniformidad de vida de aquel pueblo y la inmovilidad de su carácter dió á todas sus obras una semejanza tal que cualquiera creeria las más modernas coetáneas de las más remotas. Así se comprende que Dupuy, Volney, Bailly hayan dado miles y miles de años á los templos de Denderá y Esné, que ahora se sabe positivamente, que son posteriores á Nuestro Señor Jesucristo; y el ridículo de que se cubrieron aquellos y otros impíos del siglo pasado, caerá ignominiosamente sobre todos cuantos marchen por tan torcida senda. Prescindiendo, pues, de una clasificacion cronológica imposible, dividiremos los monumentos arquitectónicos en cinco clases, á saber: templos, palacios, sepulcros, obeliscos y pirámides, todos los cuales se distinguen en general por sus dimensiones colosales y por la belleza de su estilo.

Al hablar de la religion hemos descrito á grandes rasgos la planta general de los *templos*, en general grandiosos sobre toda ponderacion. Eran los más notables los de Tebas, principalmente los que se ven en las aldeas de Luxor, Karnak y Medinet-Abú; los de Abidos y Filé; los famosos de Denderá y Esné; los de Menfis, Sais y Heliópolis; los de Bubastis y Tanis. No es posible dar en estas breves páginas la más ligera idea de la ostentacion, riqueza y suntuosidad que desplegaron los Faraones y la casta sacerdotal por espacio de cien generaciones en esas obras admirables. Nos limitaremos, por tanto, á dar una ligera descripcion del gran templo de Luxor, el más sorprendente y mejor conservado de todos. Precédenle cuatro inmensos *pilones* (pórticos) rodeados de columnas, dentro de los cuales se ven todavía doce enormes colosos, y las huellas de otros diez y nueve. La puerta principal, situada al Sur, obra de imponente majestad, llena de esculturas y relieves, tiene sesenta y dos piés de altura. Desde esta entrada hasta el templo propiamente tal corre una galería con columnas y carneros colosales, en número de treinta y dos, que indican al viajero que se acerca al antiquísimo santuario de Ammon, precedido aun de otros dos pórticos, separados entre sí por un gran patio peristi-

lo en el que mandó levantar Ransés II dos obeliscos, uno de los cuales se admira hoy en la plaza de la Concordia de París. Siguen tres salas en la última de las cuales estaba el oráculo y los animales sagrados. En el interior están representados en bellísimos relieves procesiones, solemnidades sagradas, sacrificios y demás prácticas del culto, etc., etc. — Mencionaremos tambien el *Serapeum* de Menfis y el de Alejandría, que llegaron á ser los principales santuarios de Egipto en tiempo de los Tolomeos y de la dominacion romana. El primero, empezado por los soberanos de la XII dinastía y acabado por Psammético contenia los sepulcros de los bueyes Apis, descubiertos últimamente por Mariette.

Quizá más ricos y admirables que los templos eran los *palacios* de que tambien estaban llenas las principales ciudades del Egipto. Siendo los Faraones verdaderas divinidades, en concepto de aquel pueblo desgraciado, nada de extraño tiene esta suntuosidad. El más notable sin duda ninguna era el de *Karnak*, residencia de los antiguos reyes de Tebas, al lado del cual parecen humildes viviendas las moradas encantadas de las mil y una noches. No es un solo edificio ni de una sola clase, sino un conjunto indescriptible de obras colosales, en las que el templo está al lado del palacio, y el todo deja al que lo contempla mudo de admiracion. Necesítase hora y media para recorrerle por fuera á paso de caballo. Delante de él ábrese una inmensa galería de sesenta esfinges colosales, y un pórtico de cuarenta y tres metros de alto y ciento trece de largo. De aquí se pasa á un primer patio, seguido de otros tres, de dimensiones inmensas, y llenos de columnas enormes. Viene luego la famosa *sala hipostila*, dentro de la cual cabe la iglesia de Nuestra Señora de París, pues no tiene ménos de trescientos diez y nueve piés de largo y ciento cincuenta de ancho lo que dá una superficie de cuarenta y siete mil piés cuadrados. El techo compuesto de enormes trozos de granito descansa sobre *ciento cuarenta columnas*. Las de las dos filas del medio, algo más altas que las restantes, tienen setenta piés de elevacion, once de diámetro y treinta de circunferencia, que es de sesenta y cinco en los capiteles. Todo el recinto está adornado de esculturas relieves y jeroglíficos, que representan asuntos religiosos. No es posible, dicen los viajeros, pintar las emociones que se experimentan á la vista de tanta maravilla. ¡De qué escenas habrán sido testigo esas colum-

nas, obeliscos, esfinges y pilones! «La imaginacion, dice «Champollion, que en Europa se remonta á mucha mayor «altura que nuestros pórticos, para y cae impotente al pié «de las ciento cuarenta columnas de la sala de Karnak... «me guardaré muy bien de describirlas, porque ó mis ex- «presiones no valdrian la milésima parte de lo que debe «decirse al hablar de semejantes cosas, ó bien pasaria por «un entusiasta ó quizá por un loco, si intentase trazar un «débil bosquejo, por descolorido que fuese.» — Los pala- cios de Luxor y de Medinet-Abú no son ménos suntuosos, y no acabariamos nunca, si intentásemos mencionar las maravillas que encierran los demás que cubren el suelo del Egipto.

En cuanto á los *sepulcros* nos remitimos á lo dicho al describir en el párrafo III de esta leccion, hablando de Tebas, los *hipógeos* ó *grutas* subterráneas de la cordillera Líbica. Bástenos añadir aquí, que en todas las grandes ciudades de Egipto existian *necrópolis* no ménos admira- bles que esas, sobresaliendo las de *Eletía*, cerca de Edfú, en la Tebaida tambien, y las de Beni-Hasan en la Hepta- nómida. No eran mucho ménos admirables las catacumbas de los animales sagrados, muchos de los cuales se encuen- tran en los mismos sepulcros de los reyes.

Otra de las maravillas del Egipto son los *obeliscos*, es- pecie de columnas cuadrangulares, terminadas en punta, por lo regular monolitas, y de cincuenta á cien piés de alto y de cinco á veinticinco de base. Tallábanse en las cante- ras de la Tebaida y por el rio y los canales se trasportaban al lugar de su destino, que regularmente era delante de los templos y palacios. Solian terminar con la efigie del rey que los mandaba construir, y estaban cubiertos por lo general de relieves con representaciones religiosas é his- tóricas y de jeroglíficos. En tiempo del imperio fueron trasportados á Roma muchos de esos monumentos, cuyos jeroglíficos descifraron Rosellini y Ungarelli. El más no- table es el de la plaza del Vaticano, trasladado al sitio en que hoy se encuentra por Fontana en el pontificado de Sixto V. Tiene veintisiete metros setenta y siete centí- metros de alto y dos metros setenta y siete centímetros de ancho en su base. Su volúmen es de ciento ochenta metros cúbicos y su peso de cuatrocientos setenta mil kilógramos. El de Luxor, en la actualidad en París, tiene unos veinte metros de alto y cerca de dos de ancho, con un peso de cuatro mil cuatrocientos cincuenta y siete quintales.

Los monumentos arquitectónicos más célebres del Egipto son las *pirámides*, que se levantan en muchos puntos de la Heptanómida, principalmente cerca de *Menfis*; pues es de advertir que aquellos reyes las erigian para sepulcros suyos en vez de las grutas que horadaban en las montañas los de Tebas y de otros estados egipcios. Las más antiguas parecen las de *Sakara*; pero las más gigantescas y célebres desde muy antiguo son las de *Gisé*, muchas en número, entre las que sobresalen las de *Queops* (Kufú), *Quefren* (Safra) y *Micerino* (Menkera). La de *Queops*, que es la mayor, tiene de ancho doscientos treinta y dos metros, setecientos cuarenta y siete milímetros en la base; y de altura perpendicular cerca de ciento cuarenta metros, á lo cual quizá deben añadirse otros seis que tendria la cúspide que le falta, y así resulta ser el edificio más alto del mundo, inclusa la media naranja de San Pedro del Vaticano. El volúmen de esa inmensa mole se calcula en setenta y seis millones seiscientos sesenta y nueve mil trescientos cinco piés cúbicos, con cuyos materiales podria levantarse un muro de seis piés de alto y mil leguas de largo. Es bien sabido que las pirámides se van elevando esteriormente por escalones (la pirámide de Queops tiene más de doscientos), compuestos de inmensos trozos de granito demasiado altos por lo cual son de difícil y aun peligrosa subida. Además estaban todas revestidas de piedras pulimentadas y adornadas con esculturas, que ahora solo conserva en parte la de Quefren. Dos son las entradas de la de Queops, la una, situada á dos tercios de su elevacion, conduce á un pequeño aposento cuadrado, pero está ahora interceptada; la otra que mira al Norte, está á sesenta piés de altura y por ella se va á la sala dicha del *Rey*, colocada en el centro de la pirámide. Encima de la cámara del Rey, que tiene ciento treinta y dos piés de largo y diez y seis de ancho, hay otras cinco más pequeñas y debajo está la llamada de la *Reina*. Hay en ella pozos subterráneos de sesenta y tres metros de profundidad. Hemos dicho en otro lugar que habia tardado en construirse treinta años, trabajando en ella constantemente cien mil hombres, que se renovaban cada tres meses. La pirámide de *Quefren* situada á unos quinientos pasos al Occidente de la anterior es casi tan alta como ella, pues tiene ciento treinta y dos metros de elevacion perpendicular; pero la base es más pequeña, pues consta de doscientos metros de ancho. Tiene un pozo de veinte metros de profundidad,

que conduce á una cámara sepulcral donde hay un sarcófago. Belzoni, que penetró allí con mucha dificultad, encontró dentro del sepulcro muchos huesos, que los más hábiles anatómicos ingleses dijeron ser de un buey. — La pirámide de *Micerino* solo tiene de altura el tercio de la primera, y está revestida de granito rojo de la isla de Elefantina. La reina *Nitocris*, que en otro lugar hemos dicho la habia concluido, destinola para sepulcro suyo, sin quitar no obstante el sarcófago de Micerino, que se encontró dentro. Sabido es, y ya lo hemos dicho tambien, que ni Queops ni Quefren *gozaron de su sepulcro;* al ménos no se ha encontrado su sarcófago dentro de las respectivas pirámides. — Lo más notable de estos monumentos es su perfecta orientacion, más exacta aun que la del observatorio de París. Admira ciertamente el pensar como pudieron llevar á cabo los Egipcios esas obras gigantescas, y todas las demás que llenan aquel suelo, y trasportar monólitos enormes, desde muy largas distancias, á fuerza de brazo, sin otro auxilio que el escaso que pueden prestar los cables y rodillos; pues está casi demostrado que aquel pueblo no conoció las máquinas, segun habian indicado ya los historiadores clásicos y confirma plenamente el estudio de los monumentos en los cuales se vé en profusion asombrosa toda clase de utensilios é instrumentos, inclusas las cuerdas y rodillos, pero ni una sola máquina. La obra de las pirámides revela muy grandes adelantos en las ciencias mecánicas, y, como dice un historiador, seria un problema de solucion difícil aun en nuestros dias, á pesar de los progresos de las ciencias, construir en una masa como la de las pirámides cuartos y corredores interiores, que no obstante los millones de kilógramos que pesan sobre ellos, conservan al cabo de miles de años su primitiva regularidad sin haberse desequilibrado ni una sola línea.

Hablando de las pirámides no puede pasarse en silencio la famosa *esfinge* que se ve al pié casi de las pirámides y representa en concepto de algunos escritores la más antigua de las divinidades egipcias (Harmachu ó el sol poniente), hecha al parecer en tiempo del mismo Micerino, aunque otros la atribuyen á Kefren. Está labrada en una roca, pues aunque el color de esta se diferencia algun tanto del de la esfinge, que es amarillo oscuro, los viajeros creen esto efecto de haber sido pintado el coloso. Sus dimensiones son verdaderamente enormes, pues mide noventa piés de largo, y veintiseis desde la barba hasta la parte

superior de la frente. Calcúlese lo que seria el coloso entero. Plinio asegura que desde la frente hasta el bajo vientre tenia ciento setenta y dos piés, lo que confirmó el marino Caviglia, que tuvo la constancia y paciencia de descubrir la parte inferior hasta la base, llegando á averiguar que el cuerpo de la esfinge es de leon, cuyas patas, descansando sobre la roca, se adelantan cincuenta piés. En el segundo dedo del pié izquierdo hay una inscripcion griega con el nombre del historiador Arriano, y entre las dos patas, tambien de delante, un templo consagrado á la misma divinidad por Tutmés III. Hablando de ella dice Ampère: «Esa gran figura es de un efecto prodigioso, es «como una aparicion eterna. El fantasma de piedra parece «que tiene fija la atencion. Diríase que oye y mira. Su «grande oreja parece que recoje los ecos del pasado, y que «sus ojos vueltos hácia el Oriente, vislumbran el porve«nir. La mirada revela una profundidad y verdad, que «fascinan al espectador. En esa figura, medio estátua, «medio montaña, se descubre una majestad singular, una «serenidad grande, y hasta cierta dulzura.»

Antes de terminar esta parte, relativa á la arquitectura, diremos algo acerca del Laberinto y del lago Meris. El *Laberinto*, construido por Amenemé III, uno de los monarcas de la II dinastía Tebana, la XII de la lista de Maneton, es una de las obras más admirables del Egipto, allí donde tanto abundan los prodigios de arte. Sus ruinas, descubiertas por Lepsius, confirman la verdad de las descripciones de Heródoto y Estrabon, puestas en duda, ó creidas cuando ménos exajeradas por muchos escritores posteriores. Componíase de doce grandes patios, seis al Norte y seis al Sud, y encerrados por un gran muro esterior de seiscientos piés de largo y quinientos de ancho con una pirámide de trescientos piés de base en uno de sus lados. Segun Heródoto constaba de tres mil habitaciones, la mitad subterráneas, y á primera vista, dice Lepsius, se descubre un número de ellas, verdaderamente laberíntico que se comunican entre sí inmediatamente ó por medio de largos y tortuosos corredores. Estrabon indica que allí solian celebrarse las asambleas nacionales en ocasiones muy críticas. Una parte del edificio estaba destinado á los cocodrilos sagrados.— En cuanto al *lago Meris*, que de acuerdo con Rougé, hemos atribuido á Pepi-Merira, monarca de la III dinastía menfita, VI de la lista de Maneton, he aquí los términos en que se espresa Mariette:

«Cuando la crecida periódica del Nilo no llega á la altura «ordinaria, queda sin inundarse, y por consiguiente in- «culta, una parte del suelo; si por el contrario el rio sale «de madre con demasiada violencia, rompe los diques, «sumerge las aldeas y arruina las tierras que debiera fe- «cundar. De esta suerte oscila perpétuamente el Egipto «entre dos azotes igualmente temibles. Impresionado por «estos peligros, Amenemé III (ya hemos dicho que Ma- «riette y Lepsius atribuyen á este monarca el lago Meris) «concibió y llevó á cabo un proyecto gigantesco. Existe «al O. del Egipto un oasis de tierras labrantías, el Fayum, «perdido en medio del desierto, y unido por una especie «de itsmo á la comarca que riega el Nilo. En el centro del «oasis hay una ancha mesa, cuyo nivel corresponde al «del valle del Egipto; hacia el Oeste, por el contrario, «va declinando el terreno, formando un valle, ocupado «por las aguas del *Birket-Kerun*, que es un lago natural «de diez leguas de extension. Pues bien en el centro de «aquella mesa abrió Amenemé un lago artificial de *diez «millones de metros cuadrados*. Si la crecida del Nilo no «era suficiente, llevaban el agua al lago para regar con «ella no solo el Fayum sino toda la orilla izquierda del «Nilo hasta el mar. Si la inundacion era demasiado vio- «lenta y amenazaba romper los diques, abríanse los vas- «tos depósitos del lago artificial y cuando este á su vez «desbordaba, el sobrante era llevado por medio de una «presa al Birket-Kerun.»

Escultura. — Ningun pueblo ha igualado á los Egipcios en este género de ornamentacion; pues con ser en tan gran número los monumentos de todas clases que hermo- seaban las riberas del Nilo, no habia pared, ni columna, que no tuviese bajos relieves ó por lo ménos jeroglíficos. Las obras de escultura egipcia son de dos clases, á saber: *estátuas* y *bajo-relieves*, ejecutados unos y otras en piedra á veces durísima, como granito, pórfido, basalto, pero más frecuentemente en asperon fino, y si se trataba de objetos pequeños, en alabastro y serpentina. Mucho se ha modificado en nuestros dias la idea desventajosa, que se tenia en otros tiempos de la escultura egipcia, eminente- mente *religiosa* y *simbólica*, lo que le dá un no se qué de grande y majestuoso, tanto más cuanto ménos se atiende á los accidentes y á los pormenores. La expresion, la vida, el movimiento, todo está en el semblante, en lo demás la actitud es rígida, imponente é inmovil, segun las pres-

cripciones del ritual; los brazos están pegados al cuerpo ó cruzados sobre el pecho, ó destacándose como para presentar un cetro, una flor de loto, ú otro objeto cualquiera; las piernas generalmente aparecen paralelas y unidas tambien; los piés se tocan, y si el uno está delante del otro conservan la misma posicion paralela: finalmente los músculos, venas, arrugas, contracciones de la piel y hasta la armadura huesosa quedan siempre á medio delinear ó enteramente descuidados. El simbolismo de la escultura egipcia se muestra bien claro en la *esfinge*, que es, como ya sabemos, una estátua ordinariamente de cuerpo de leon y cabeza y pecho de mujer (alguna vez la cabeza es de carnero), emblema de la mayor fuerza corporal unida á la espiritual. Por esto se ven leones con cabeza de gavilanes, serpientes con cabeza de buitres, dioses con cabeza de perro y de ibis y á veces de hombres, con otras de diferentes animales.—Una de las cosas más características de la escultura egipcia son sus dimensiones gigantescas. Ya conocemos la famosa esfinge. Solo en los alrededores de Medinet-Abú hay diez y siete colosos de una sola pieza, que pesan dos millones seiscientas doce mil libras. Allí tambien se ve hecho pedazos otro coloso, cuyo dedo índice tiene de largo cuatro piés y su anchura de hombro á hombro era de veintiuno. La cabeza de la estátua de Memnon que Balzoni trasladó desde Tebas á Lóndres pesa doscientos cuarenta quintales.

En los *bajo-relieves* hay más movimiento, vida, expresion y variedad, y se atiende más á los pormenores. Pueden dividirse en dos clases *religiosos* é *históricos*. Los primeros se acercan bastante en carácter á las estátuas y representan fiestas, procesiones, sacrificios; los históricos expresan, frecuentemente con mucho vigor y brio, hechos conmovedores y agitados, como batallas terrestres y navales, asedio de ciudades, cacerías, procesiones triunfales, etc., etc. Los colores solian dar á la escultura mayor fuerza de expresion.

Pintura.—Los Egipcios solo la usaron para dar realce á la arquitectura y escultura, cuyas obras pintaban generalmente. Así es que el dibujo es por regla general rígido y tosco, y ni conocieron gradaciones, ni los efectos de claro oscuro. Con todo, se encuentran columnas de madera pintadas con extraordinaria finura, y lo mismo algunos sepulcros.—Las viñetas que, segun hemos visto, acompañan al ritual funerario, están pintadas con extra-

ordinaria libertad y con una pureza de perfiles que recuerda las decoraciones de los vasos griegos.

XVI. Está hoy al parecer fuera de duda que la *lengua egipcia* no pereció con la civilizacion faraónica; sino que en realidad la poseemos en la que hablan hoy los cristianos coptos, establecidos en la Nubia y la Tebaida, cuyo idioma, si bien alterado por la mezcla de palabras extranjeras, principalmente griegas y árabes, se diferencia ménos del antiguo egipcio, que el castellano de nuestros dias, por ejemplo, del idioma que hablaban nuestros padres hace ochocientos años. Partiendo de esta base, distínguense en el idioma egipcio, que pertenece al grupo de las *lenguas de flexion*, tres como dialectos, á saber: el antiguo ó de los *jeroglíficos*, el *demótico* que venia á ser como el *sermo rústicus* de los Romanos, el cual empezó á escribirse hácia el siglo VII a. de J. C. y por fin el *copto*, que se escribe con caractéres griegos. En la esencia los tres son iguales, diferenciándose entre sí únicamente por la riqueza y variedad de formas.—El egipcio en sus tres dialectos tiene de comun con el chino y demás lenguas monosilábicas, el que una misma raíz expresa indistintamente la idea de nombre y la de verbo, así *eslel* significa orar, oracion; *seji*, escribir, escritura.—El artículo masculino *pe*, que añadido á palabras que empiezan con vocal, pierde la *e*, unido á una raíz es signo de sustantivo: así *emi* significa saber, y *pemi* el saber. —El adjetivo se coloca por regla general despues del sustantivo; por ejemplo, *pe majt aa* la entraña grande. —El genitivo regido de sustantivo se coloca despues de él sin nota alguna característica de dicha relacion; así se dice *pe si pe re*, el hijo del sol. —El egipcio tiene terminaciones *genéricas*, que en los nombres se expresan por la adicion á la raíz de una *t* para indicar el sustantivo femenino; y en los pronombres y artículos de *p* y *f* para el masculino y de *t* y *s* para el femenino, siendo comunes á ambos géneros las terminaciones de plural. — Las personas de presente y pretérito perfecto del *verbo* se indican, añadiendo *i* al fin de la raíz para expresar el masculino y femenino de la primera del singular, *k* para el masculino y *t* para el femenino de la segunda; *f* para el masculino y *r* para el femenino de la tercera. El número plural tiene terminaciones comunes para ambos géneros, que son: *en* para la primera, *ten* para la segunda, y *u* para la tercera. Sea por ejemplo el verbo *ta*, dar: Yo (masculino y femenino) doy

ó he dado, *tai*; tú (masculino) das ó has dado, *tak*, tú (femenino) das ó has dado, *tat*; el da ó ha dado, *taf*; ella da ó ha dado, *tas*; nosotros y nosotras damos ó hemos dado, *taen*; vosotros y vosotras dais ó habeis dado *taten*; ellos y ellas dan ó han dado *tau*. Los demás tiempos pasados, los futuros, los verbos negativos, y los modos optativo y sujuntivo se expresan por medio del verbo auxiliar *a*, ser. — Bastan estas brevísimas indicaciones para comprender, que aun cuando el egipcio es un idioma pobre de formas, puede no obstante expresar todas las relaciones gramaticales indispensables, y en efecto lo hace con más perfeccion que las lenguas monosilábicas y de aglutinacion.

Hace algunos años era un misterio la *escritura* de los Egipcios, que á pesar de las tentativas de los sabios por aclararla, permaneció de todo punto impenetrable, hasta que dió con la clave el célebre Champollion. Heródoto (lib. II, 36) la divide en *hierática* (grammata hiera), que es la que nosotros denominamos jeroglífica, y *demótica* (grammata demotika). San Clemente de Alejandría en sus *Estromatas* (lib. V. cap. 4. — Puede verse el texto griego acompañado de la traduccion latina en Heeren, tomo VI, Apendice I) la divide en tres clases: *epistolográfica*, *hierática* y *jeroglífica*. «Los que reciben instruccion entre los «Egipcios, dice, aprenden ante todo la escritura epistolo-«gráfica, despues la hierática, de que se sirven los escri-«tores sagrados, y finalmente la jeroglífica. Esta es en «parte *kiriológica*, *si designa las palabras bajo su forma* «*propia*, *por medio de letras*, y en parte *simbólica*, que á «su vez se subdivide en otros muchos géneros.» En la parte subrayada de este texto se vé claramente, que el egregio Doctor admitia ya en la escritura jeroglífica un elemento fonético, afirmacion que se ha confirmado plenamente en nuestros dias. Esto es lo que se habia dado enteramente al olvido y de aquí la inutilidad de los esfuerzos por descifrar esa confusa aglomeracion de líneas rectas y curvas, contínuas y cortadas que acompañan á toda clase de figuras; esos cuadrúpedos alados, esas cabezas de fiera, unidas á bustos humanos, que llegaron á ser objeto de burla ó de desprecio para los que solo veian en semejante conjunto el génio estravagante de los Egipcios, y de sentimiento para los que desesperaban poder aclarar el misterio que creian encerraban esas figuras. El P. *Kircher* de la Compañía de Jesús, uno de los sabios más infatigables del siglo XVII (1602–1680), y uno de los primeros que se

dedicaron al estudio del copto, intentó explicar los jeroglíficos, pero inútilmente, por haberse empeñado en no ver en ellos más que un elemento ideográfico. Algunos más resultados, aunque no muchos en verdad, dieron las investigaciones del arqueólogo dinamarqués *Zoega* (1755–1809), que en su obra *de origine et usu obeliscorum* (1797–1800), sospechó que en la escritura jeroglífica, usada en Egipto segun él hasta la caida del paganismo, habia un elemento *fonético*. No obstante, la interpretacion de los jeroglíficos seguia siendo un misterio, cuando en 1799, durante la expedicion de Napoleon á Egipto, se halló en *Roseta* la famosa columna, que lleva su nombre, con una inscripcion en tres clases de caractéres, á saber: jeroglíficos, demóticos y griegos, conteniendo un decreto, dado por los sacerdotes en favor de Tolomeo V Epifanes. Sospechando con razon que el texto jeroglífico y demótico seria una simple reproduccion del griego, empezaron los trabajos de interpretacion bajo este supuesto, como más adelante se hizo, segun hemos tenido ocasion de ver, con las inscripciones cuneiformes trilingües pérsicas, medas y asirias. El célebre orientalista *Silvestre de Sacy* (1758–1838) fué el primero que emprendió tan espinoso camino, consiguiendo tan solo distinguir el lugar que en la inscripcion ocupaban los nombres propios Tolomeo, Arsinoc, Alejandro, etc. Más lisonjeros fueron los resultados obtenidos por el arqueólogo y diplomático sueco *Akerblad* que en sus dos cartas á Silvestre de Sacy, la primera (1801) sobre la *escritura cursiva copta*, y la segunda (1802) *sobre la inscripcion egipcia de Roseta*, determinó mediante los nombres propios, el valor fonético de varios signos, en alguno de los cuales creyó encontrar valor numérico. — Despues de Akerblad no hizo notables progresos el estudio de los jeroglíficos hasta que el médico inglés *Young* (1773–1829) continuó su obra, aplicando el método de aquel sabio al estudio de los nombres, con lo que consiguió determinar el valor de cinco signos de las casillas, á manera de paralelógramos, dichas *carteles*, que contenian los nombres de Tolomeo y Berenice. Tambien publicó el sentido aproximado de setenta y siete grupos, y á fuerza de ingenio formó un pequeño alfabeto jeroglífico; pero esterilizó en parte su obra, creyendo los signos puramente ideográficos. — Al propio tiempo el francés *Champollion el Jóven* (1790–1832), profundamente versado en el estudio de la lengua copta, fijó para siempre las bases de la lectura de

los jeroglíficos, estableciendo como un hecho, más y más demostrado cada dia, que en la escritura jeroglífica hay cierto número de figuras puramente fonéticas, es decir, exclusivamente representativas de *sonidos*. Desde Champollion acá son inmensos los progresos que se vienen haciendo en el estudio de los jeroglíficos, cuya lectura sino tan fácil y corriente, no es ménos segura y cierta que la de los clásicos griegos. Esta gloria jamás podrá arrebatársele á Champollion, cuyo nombre irá siempre asociado á este admirable descubrimiento. Despues de Champollion adquirieron gloria inmarcesible, siguiendo sus huellas, entre otros muchos Rosellini y Ungarelli en Italia; Birch en Inglaterra; Lepsius y Brugs en Alemania, y en Francia Cárlos Lenormant, Mariette y sobre todos el vizconde Rougé, cuyas principales obras hemos indicado en el párrafo I de esta leccion. — Gracias á los trabajos de esos y otros muchos egiptólogos, hoy podemos decir con entera seguridad que la escritura egipcia es *por su forma* de tres clases: 1.ª *jeroglífica* ó sagrada, compuesta de figuras que representan objetos del mundo físico, en cuyo dibujo y colorido se esmeraban mucho, como que con ellos se adornaban los monumentos públicos. Los signos de esta clase ascienden á unos ochocientos. — 2.ª *hierática* ó sacerdotal, compuesta del mismo número de signos de igual significacion, pero abreviados, y de un solo color para facilitar esta clase de escritura, que es la empleada en los papiros egipcios que han llegado hasta nosotros. — 3.ª *demótica* ó popular, llamada *epistolográfica* por San Clemente Alejandrino, cuya division es puntualmente esta que ahora estamos exponiendo, y *enjoria* por los Egipcios, que la empleaban en los usos ordinarios de la vida, por lo cual aunque la significacion de los signos seguia siendo la misma que la de los anteriores, los demóticos eran ménos en número y más abreviados, lo que en cambio hace su lectura bastante más difícil.—En cuanto á su valor los signos de la escritura egipcia, sean jeroglíficos, hieráticos ó demóticos son de tres clases, á saber: figurativos, simbólicos y fonéticos. Los *figurativos*, segun indica la palabra, expresan la idea pintando la figura del objeto mismo, como *niño*, *estátua*, *áspid*, que en la inscripcion de la columna de Roseta están representados por la imágen de esos mismos objetos. Los *simbólicos* expresan ideas abstractas y otras que no tienen representacion real en la naturaleza, por medio de objetos que tengan con ellos cierta semejan-

za verdadera ó convencional, por ejemplo, la *luna* por mes; *caña* por escritura; *abeja* por pueblo aplicado y obediente; *escarabajo* por mundo etc., etc. Los *fonéticos* expresan los sonidos de la lengua hablada, y equivalen á las letras de nuestros abecedarios. El número de estos signos es mayor que el de los figurativos y simbólicos. Hay algunos signos que tienen valor silábico. — No concluirémos sin advertir, que ciertos signos simbólicos sirven para aclarar el sentido de otros alfabéticos.

Damos aquí fin á este tomo y con él al estudio de los pueblos orientales hasta la época de Alejandro. En el siguiente, Dios mediante, estudiaremos la historia de Grecia y Roma.

FIN DEL TOMO I.

ÍNDICE.

PRELIMINARES.

Págs.

Leccion 1.ª Historia.—Métodos empleados para escribirla. . 9
Leccion 2.ª Filosofía de la Historia. 19
Leccion 3.ª Ciencias auxiliares de la Historia.—Crítica.—Fuentes históricas. 32
Leccion 4.ª Ciencias auxiliares de la Historia.—Cronología.. 43
Leccion 5.ª Ciencias auxiliares de la Historia.—Geografía. . 58

EDAD PRIMITIVA.

Leccion 6.ª Única época de esta edad.—Desde la creacion hasta la dispersion del género humano (4004–2247 a. de J. C.). 69
Leccion 7.ª Las tradiciones universales de los pueblos de acuerdo con la narracion de Moisés. 80
Leccion 8.ª Las ciencias de acuerdo con la narracion de Moisés. 94
Leccion 9.ª Dios y el Hombre. 109

EDAD ANTIGUA.

DESDE LA DISPERSION DEL GÉNERO HUMANO HASTA LA CONQUISTA DEL IMPERIO DE OCCIDENTE (2247 a. de J. C.—476 d. de J. C.).

II ÉPOCA.

Desde la dispersion del género humano hasta la fundacion del imperio persa por Ciro (2247–560 a. de J. C.).

PRIMERA PARTE.

Historia de los Pueblos orientales.

Leccion 10.ª El pueblo Hebreo.—Desde la vocacion de Abraham hasta el fin de la cautividad de Babilonia (1921–536 a. de J. C.). 145
Leccion 11.ª El pueblo Hebreo.—Desde el fin de la cautividad de Babilonia hasta la toma de Jerusalen por Tito (536 a. de J. C.—70 d. de J. C.).. 172

Leccion 12.ª El pueblo Hebreo.—Religion. 195
Leccion 13.ª El pueblo Hebreo. —Su estado social, moral, político y de cultura. 214
Leccion 14.ª Babilonia (2247–538 a. de J. C.). 249
Leccion 15.ª Asiria (2247–625 a. de J. C.). 271
Leccion 16.ª Ariana, Media, Persia.—Historia de esos pueblos hasta Ciro el Grande (2247–560 a. de J. C.). 290
Leccion 17.ª III Época.—Desde Ciro hasta el reinado de Alejandro (560–336 a. de J. C.).—Imperio persa (560–330).—Ciro (560–529 a. de J. C.). 310
Leccion 18.ª Media y Persia.—Estado religioso, moral, social, político y de cultura de esos pueblos. 339
Leccion 19.ª Historia de Siria desde los tiempos más remotos hasta la muerte de Alejandro Magno (2247–323 a. de J. C.). 366
Leccion 20.ª Historia de Armenia y de los pueblos del Asia Menor hasta las conquistas de Alejandro (2247–334 a. de J. C.). 384
Leccion 21.ª Historia de Fenicia desde los tiempos más remotos hasta la conquista de aquel país por Alejandro (2247–332). 418
Leccion 22.ª Historia de la India desde los tiempos más remotos hasta el fin de la tercera época (2247 a. de J. C.—682 d. de J. C.).. 456
Leccion 23.ª La China desde los tiempos más remotos hasta el fin de la cuarta época de su historia y principio de la XIII dinastía (2247 a. de J. C.—618 d. de J. C.). . . . 591
Leccion 24.ª El Egipto desde los tiempos más remotos hasta la conquista de Alejandro (2247–332 a. de J. C.). 678

FIN DEL ÍNDICE.

BIBLIOTECA DE ASTURIAS - Ramón Pérez de Ayala -

HISTORIA

UNIVERSAL

TOMO I

Ast
R
2480